Universidad de Oma

ESPAÑA TRIVNFANTE

Y

LA IGLESIA LAVREADA;

EN TODO EL GLOBO DE EL MVNDO

Por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en España.

FINEZAS QVE NVESTRA SEÑORA HA OBRADO con España, obſequios, y ſervicios con que han correſpondido nueſtros Reyes Catolicos à tan Soberana Señora.

DISCVRSOS HISTORIALES DESDE EL NACIMIENTO de MARIA Santiſsima, haſta la reſtauracion de la Ciudad de Mecina, y entrada de la Reina nueſtra ſeñora en ſu Real Corte, Reinando la Mageſtad Catolica de

DON CARLOS II

NVESTRO SEÑOR,

QVE DIOS GVARDE.

POR

El Padre Fr. Antonio de Santa Maria, Religioſo Deſcalço de Nueſtra Señora del Carmen.

DEDICADO

Al Excelentiſsimo ſeñor Don Fadrique de Toledo Oſſorio, Marquès de Villafranca, Fernandina

Año

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

CON P

EN MADRID: Por I

Vendeſe en ſu ca

Si este libro
se perdiese como
suele acontecer sup
li paquin se le cala

D.n Bernardo Antonio Calderon Lazaro

AL EXC.mo SEÑOR D. FADRIQVE DE TOLEDO OSSORIO,

MARQVES DE VILLAFRANCA, y de Villanueva de Valdueça, Duque de Fernandina, Principe de Montalvan, Conde de Peña Ramiro, Señor de Cabrera, y Ribera, Valle de Losada, y Matilla de Arçon, Comendador de Valderricote, y Trece de la Orden Militar de Santiago, Gentilhombre de su Mageſtad, Capitan General de las Esquadras, y Galeras de Sicilia por el Rey nueſtro señor Felipe Quarto, y despues por la Mageſtad del Rey nueſtro señor Carlos Segundo, General de las Galeras de Napoles, electo Virrey, y Capitan General de la Nueva España, y despues Virrey, y Capitan General del Exercito, y Reino de Sicilia, y al preſente Teniente General de la Mar, y del Conſejo de ſu Mageſtad, que Dios guarde, &c.

Exc.mo Señor.

VANDO mis obligaciones pudieran tener adequada ſatisfacion para quedar deſempeñado de tanto como reconozco dever à V. Exc. por muchos titulos, todo lo poſtrara rendidamente à ſus pies, en reconocimiento della; pero yà que falten en mi tantos talentos para mi deſempeño, procuraré pagar parte de mi deuda en letras, porque ſi me faltan prendas, no quiero que falten letras que reconozcan mi deuda.

Por eſta cauſa, ſeñor, conſagro, y dedico eſte libro de los triunfos de Eſpaña, y lauros de la Igleſia por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, a la piedad de V. Exc. y deſpues à ſus relevantes prendas de magnanimidad, valor, y eſclarecida nobleza, que de todas eſtas prerrogativas adornò el Cielo la perſona de V. Exc. para que à la ſombra de tan alta proteccion valgamos mucho los

que nos reconocemos sin meritos. Este punto de Nobleza es el primero que suelen tocar en su dedicatoria los que escriven, para dar à conocer al mundo las prendas de quien le patrocina, y este es el primero que yo passara por alto, por ser tan notorio en todas las Coronicas de España, pues consta de ellas; las ramas de tan fecundo Arbol son tan eminentes, que se pierden de vista, y convertido en palmas victoriosas, y laureles coronados, se rozan yà con las Magestades Catolicas; y aunque para gloria de V. Exc. basta dezir, que V. Exc. es el Excelentissimo señor Don Fadrique de Toledo Ossorio, Marqués de Villafranca, y Duque de Fernandina, pues con esto se dize de V. Exc. el mayor elogio que puede inventar la mas relevante retorica; porque no ignoran los versados en las historias, que al eco deste nombre siempre ha temblado Francia; el Olandès ha experimentado sus ruinas; y el Africa en todas las edades ha rendido sus fortalezas. Por esta razon, señor, resumiré en dos renglones à donde llega la Nobleza de V. Exc. para que no queden ocultos tantos resplandores, y se venere en la posteridad lo que à fuerça de su lealtad, y precio de su sangre ganaron los ilustres progenitores de V. Exc.

Primeramente, señor, hallamos en las Reales Genealogias de V. Exc. que por cinco lineas distintas contrahe V. Exc. parentesco con el señor Emperador Leopoldo, y con la Reina nuestra señora Doña Mariana de Austria, que Dios guarde, y por siete lineas con el Rey nuestro señor Carlos Segundo, siendo la primera el Rey Don Iuan de Aragon, primero de este nombre, y sus sucessores, hasta el Rey Don Fernando el Catolico. Por diez lineas contrahe V. Exc. parentesco con el Rey de Portugal Don Alonso el Quarto, y con su hermana la Reina de Inglaterra el mismo parentesco; con el Rey de Polonia Iuan Casimiro està V. Exc. en quarto grado con sexto; con la Serenissima Christina Alexandra, Reina de Suecia, en septimo grado con nono; con el Serenissimo señor Pedro Luis Farnesio, padre del Sumo Pontifice Paulo Tercero, està V. Exc. aparentado en septimo grado; y por seis lineas distintas tiene V. Exc. parentesco con el Rey de Francia Luis Dezimoquarto, que oy reina; pero para què me canso en repetir Coronas, pues solo vno de los ascendientes de V. Exc. que fue Don Alonso de Portugal, hijo del Rey Don Iuan el Primero de aquella Corona, descienden siete Emperadores, doze Reyes, y veinte y cinco Reinas. No puede llegar à mas esta grandeza; pero soy tan zeloso de las glorias de V. Exc. que para llegar à la cumbre de sus prendas; aun no me satisface; pues como dixo Tacito: *El*

Vide Fr. Geron. de Sosa, fol. 393.

Silu. vida del Condestable. Nuño Alvarez, y citado de Fr. Geronimo de Sosa, fol. 392. Tacit. lib. 1. stor.

na-

nacer Principe solo se le deue à la dicha, pero rehazerse en nuevos meritos se le debe al coraçon. Y assi passémos à ver lo que ha obrado el coraçon de todos los Illustres Progenitores de V. Exc. y veremos qué bien ajustan à fuerça de tantos meritos tantas Coronas.

Demos principio à tantos blasones glorioſos (hasta que en campo tan dilatado los perdamos de vista) por el Excelentissimo señor D. Fadrique de Toledo Ossorio, padre de V. Exc. à quien el señor Rey Don Felipe III. le hizo la merced de Capitan General de la Armada Real del Mar Occeano el año de mil seiscientos y diez y ocho, en que manifestò bien su Excelencia el valor de su persona. La primera ocasion que se le vino à las manos fue en el Estrecho de Gibraltar, à donde peleò su Excelencia con trece baxeles del enemigo, y afondò los nueve, tomò los dos, y los dos huyeron derrotados. No fue esta la mayor victoria, aunque fue grande, sino es la que tuvo con el Olandés en el mismo Estrecho de Gibraltar, à donde con solos nueve baxeles acometiò à treinta y vno del Olandes, que ivan incorporados con su Capitana; y aviendolos abrasado, y derrotado, solo faltava rendir la Capitana, su Excelencia se empeñò en abrasarla, y lo consiguiò con mucho luzimiento à la vista del Africa, y España, que fueron testigos de tan gran victoria; su Excelencia salio herido de la resulta de vna vala, y el General de Olanda se echò desesperado en el mar, por no bolver à Olanda sin credito, ni Armada. El año de veinte y dos diò fondo su Excelencia con su Armada en el canal de Inglaterra, muy à la vista de aquel Reino, con que los puso en cuydado viendo que accion tan valiente no la avia emprendido otro General; y bolviendo para España consiguiò vna gran presa de los Moros Africanos, que se encontrò en Berlingas. El año de veinte y cinco el Rey nuestro señor lo hizo General de Mar, y Tierra para la empressa del Brasil, donde quitò à los Olandeses la Ciudad de San Salvador con tres mil soldados que cogiò prisioneros, despues de tres años que tiranicamente la possevan. De estas victorias podia referir muchas; pero basta para mi assumpto dezir que diò fin à su vida lleno de victorias, y triunfos para España, y para la Iglesia con otros tantos lauros.

El Excelentissimo señor Don Pedro de Toledo Ossorio, Abuelo de V. Exc. sirviò à su Magestad en la ocupacion de General de las Galeras de Napoles, y en todas las guerras de los Estados de Flandes obrò con mucho valor, como tambien en el Reino de Portugal, y todas sus Islas, à donde hizo hazañas dignas de su nombre. El año de mil seiscientos y diez y ocho fue Vi-

rrey, y Capitan General del Estado de Milan; y en las guerras que se ofrecieron con el Duque de Saboya mostrò su gran valor, y venciò muchas dificultades.

El Excelentissimo señor Don Garcia de Toledo Osorio, Visabuelo de V. Exc. fue vno de los mas señalados Capitanes de su tiempo, y de mas consejo, y comprehension en la disciplina militar; fue General de las Galeras de Sicilia, Virrey, y Capitan General del Principado de Cataluña, con la misma ocupacion sirviò en el Reino de Sicilia; fue General de la Mar, y ganò à fuerça de armas el Peñol de Velez, fortaleza inexpugnable; socorriò à Malla, sitiada de los Turcos, y hizo otras muchas acciones dignas de su nombre.

El Excelentissimo señor Don Pedro de Toledo Osorio, tercer Abuelo de V. Exc. se hallò en la conquista de la Goleta, y en otras batallas, falleciò en Florencia, teniendo orden del Cesar para sitiar à Sena.

El Excelentissimo señor Don Fadrique Alvarez de Toledo Osorio, quarto Abuelo de V. Exc. fue vno de los mayores Principes de su tiemqo, primohermano de los Reyes Catolicos; à quien sirviò con mucho valor en las guerras de Granada, hasta que se entregò la Plaça; despues fue General del exercito contra Francia sobre el derecho del Condado de Rosellon; fue el todo para que fuesse llamado al Reino el Rey Don Fernando el Catolico, su primohermano; conquistò el Reino de Navarra, hasta echar fuera del Reino à Iuan de Labrit, por cuyos servicios le hizo merced el Rey Don Fernando de la Ciudad de Huesca, con toda su tierra; sirviò siendo de mucha edad al Emperador Carlos Quinto en los Estados de Flandes, y sujetò la mayor parte de las Comunidades de este Reino; pero à donde resplandecieron à vn mismo tiempo sus relevantes prendas fue en la Governacion del Virreinato de Napoles, puesto que ocupò su Excelencia con muchos meritos veinte y dos años, que es la prueba mayor de su fidelidad.

Hagamos punto, señor, en estos triunfos, porque nos vamos engolfando en vn pielago inapeable, y dème V. Exc. licencia para referir dos victorias glorioſas contra Francia, que tuvo el Excelentissimo señor Don Garcia de Toledo Osorio, tio de V. Exc. de quien heredò V. Exc. los Estados que dignamente goza, porque soy testigo de vista, dexando otros muchos triunfos suyos, para credito de nuestras historias, y gloria de su Casa: Hallavase el enemigo (quando Francia nos tenia sitiada à Tarragona) con

la

la mas ſobervia Armada que han ſurcado aquellos mares; el ſeñor Don Garcia de Toledo, que deſeava ſocorrer aquella Plaça con mucho luzimiento, ſe preſentò con quarenta Galeras à la viſta del Arçobiſpo de Burdeus, que governava la Armada Franceſa, y nos tenia cogido el Puerto en forma de media luna; empeñòſe ſu Excelencia en introducir el ſocorro dentro de la Plaça, que ſe hallava en los vltimos terminos de ſu mayor ahogo: alli vimos todos con el valor, y bizarria con que ſu Excelencia chocò con toda la Armada Franceſa, que conſtava de ſetenta Navios, y veinta y quatro Galeras, ſin otras muchas fuſtas de pelea; y aviendo rompido con gran valor con toda la Armada del enemigo, entrò ſu Excelencia en el Puerto de Tarragona tocando ſus clarines victorioſos, y haziendo ſalvas Reales por ſu triunfo. Alli dexò ſiete galeras cargadas de baſtimentos para ſocorro de la Plaça, y tornando à romper ſegunda vez el cordon del enemigo, ſe hizo ſu Excelencia dueño de la Mar; y para aſſegurar el deſembarque de tan conſiderable ſocorro ſin peligro del Francès, eſtuvo ſu Excelencia tres dias con ſus Galeras à tiro de cañon del enemigo, provocandole tàbien à la batalla; pero viendo que tanta Armada Franceſa no ſe atreviò à embeſtirle, ſe retirò victorioſo.

La ſegunda victoria que tuvo ſu Excelencia à la viſta de los que eſtavamos dentro de Tarragona fue en el ſocorro general que introduxo ſu Excelencia con el Excelentiſsimo ſeñor Duque de Maqueda, à donde ſe peleò con tanto valor, que haſta oy llora Francia ſu poca fortuna, pues le ſiguiò nueſtra Armada haſta encerrarlos en diferentes Puertos de la Francia derrotados, dexando las Coſtas del Mar de Cataluña (por teſtimonio, y deſpojo de ſu triunfo) llenas de madera de la reſaca que el Mar hazia en aquellas playas de los muchos Navios Franceſes que quedaron derrotados con triunfo de nueſtras armas. De eſtas victorias podia referir muchas, de que eſtàn iluſtradas nueſtras hiſtorias.

Muchas, y muy glorioſas victorias ſon eſtas, pero no ignoro, ſeñor, que ningun eſpiritu animoſo ſe contenta con la gloria heredada, ſino es que la quiere à fuerça de ſus blaſones adquirida, como lo dixo Saluſtio: *Se corren los eſpiritus gallardos* (dize) *no tener mas meritos que los que tuvieron, y ganaron nueſtros antepaſſados.* Sin duda que lo dixo porque las hazañas paſſadas el tiempo las conſume, y las olvida, y ſolo celebra la fama las que vemos preſentes. Ni la lealtad, ni el honor de V. Exc. diò treguas à la malicia del tiempo para olvidar tantos blaſones iluſtres como ſiempre han reſplandecido en los eſclarecidos progenitores de V. Exc.

ſi-

sino es que quiso renovarlos, y engrandecerlos todos con las hazañas propias, para que pueda dezir V. Exc. de si lo que dixo Ciceron contra Salustio: *Ego meis maioribus virtute mea produxi, ut si prius noti non fuerint, à me accipiant initium memorie suæ*, que es lo mismo que dezir: Yo con el resplandor de mi fama à todos mis predecessores ilustro, para que quien los ignora en sus tinieblas, en la luz de mi gloria los venere.

Este glorioso respecto le obligò à V. Exc. desamparar su Patria, su Casa, y sus Estados, para emplearse todo en servicio de las dos Magestades, empuñando con meritos sobrados el baston de General de las guerras de Sicilia, merced que hizo à V. Excelencia el Rey nuestro señor Felipe IV. el año de mil seiscientos y sesenta y tres; y el de sesenta y seis assistiò V. Excelencia en el viage de la señora Emperatriz Doña Margarita de Austria; y el año de sesenta y siete passò V. Exc. à Levante al socorro de Candia; y este mismo empeño tuvo V. Exc. el año de setenta y ocho, limpiando aquellos mares de tantos enemigos como estavan apoderados de ellos, franqueandoles el comercio à los de Candia, que se hallavan bien oprimidos con las invasiones del Turco, como lo estavan las Islas de Sicilia el año de sesenta y nueve, y por esta ocasion gastò V. Exc. todo este año en andar en corso limpiãdo aquellos mares. Atendiendo el Rey nuestro señor Don Carlos Segundo à remunerar los grandes servicios de V. Exc. le hizo merced de darle el baston de General de las Galeras de Napoles el año de mil seiscientos y setenta; y aviendo de passar el señor Don Pedro de Aragon, Virrey de Napoles, à la embaxada de obediencia, à la Santidad de Clemente Dezimo, nombro su Magestad à V. Exc. por Virrey en interim, y govierno de Napoles; y aviendo buelto de la embaxada el señor Don Pedro, tuvo orden V. Exc. para bolver à España el año de mil seiscientos y setenta y vno, para darle à V. Exc. por sus muchos servicios nuevos honores, con que le hizo à V. Exc. su Virrey, y Capitan General de la Nueva-España, con retencion de las Galeras de Napoles; y aviendo renunciado V. Exc. este puesto, le hizo su Magestad la gracia de Virrey, y Capitan General de la Isla de Sicilia, contra la desobediencia de Mecina.

Admitiò V. Exc. esta ocupacion tan gloriosa; y aviendo desembarcado V. Exc. en aquella Isla al quarto dia, sin dar treguas à los afanes de la jornada, se puso V. Exc. cõ su exercito à las puertas de Mecina para dar calor à las operaciones ocultas de los vassallos leales que su Magestad tenia dentro de aquella Plaça, con-

considerando, que quien pierde punto, pierde la victoria, como lo experimentaron los Griegos en la misma Isla de Sicilia, estando para conquistar à Zaragoça, pues como notò Plutarco, toda la causa de sus infaustos sucessos atribuian à la tardança de Niceas, que mientras se ocupava en contrapesar los peligros, y prevenir qualquier riesgo, dexava passar la ocasion, que suele ser la que en la milicia govierna las operaciones ilustres. Con esta vigilancia vivia, y governava V. Exc, y assi se le lograron muchas ocasiones gloriosas para credito propio, y luzimiento de las Armas de España, con que se hizo V. Exc. merecedor de los premios que merecieron tantos desvelos, sin fiar ninguna de estas facciones tan honradas de tercera persona, sino es asseguradolas con su presencia propia, pues como dixo Virgilio: *Vrget præsentia Turni*; solo la presencia de vn General brioso suele conseguir muchas victorias, y se haze temer del enemigo para alcançarlas todas; y por esso dixo vna elegante pluma: *Sola ducis fama interdum vela profligat*; la fama de vn Capitan vigilante basta para destroçar muchos exercitos.

Plut. de viris illustris.

Virg. lib. 9. vers. 73.

Estrad. lib. 9

Señor, no puedo dexar de dezir à V. Exc. que siempre me causò respecto, y veneracion la buena correspondencia que huvo entre los dos hermanos Moyses, y Aaron; era Moyses Caudillo, y Capitan General del Pueblo de Dios, y quando se hallava con los afanes que trae consigo la guerra, y mas en el govierno de vn pueblo desvnido, como lo fue aquel, lo que hazia su buen hermano Aaron para minorarle sus cuydados, era ofrecer sacrificios à la Magestad Divina, pidiendole el buen acierto del govierno de su hermano Moyses, y la vnion de tantas voluntades desvnidas. Lindas atenciones de hermano! Bien se pudo prometer Moyses muchos aciertos en su govierno, quãdo estava defendiendo la causa de Dios, y le patrocinavan las oraciones; y sacrificios de su hermano. De este modo, y con estos desvelos governava V. Exc. el Reino de Sicilia desvnido en las voluntades; como el que governava Moyses; aqui solo faltava vn buen hermano como lo fue Aaron, que ofreciesse sacrificios à Dios por los buenos sacrificios de la guerra, quando V. Exc. estava en la campaña; pero no le faltò Dios à V. Exc. con tan alta providencia, porque tenia V. Exc. por esposa (que es vinculo mas estrecho que el de hermano) à la Excelentissima señora Doña Manuela Fernandez de Cordova, hija de los Excelentissimos señores Duques de Sessa, y nieta del gran Capitan de España el Excelentissimo señor Don Fernando Fernandez de Cordova, que quando V. Exc. estava en la campa-

ña;

ña, estava su Excelencia en Madrid ofreciendo sacrificios muy agradables à Dios por los buenos sucessos de V. Exc. politica Christiana que observò la Reina nuestra señora Doña Isabel de Borbon, quando el Rey nuestro señor Felipe Quarto estava sobre Lerida. De este modo hemos de obligar à Dios en las necesidades comunes, y no dexarlas desamparadas en manos de las contingencias humanas.

No expecifico, señor, la gran suma de ducados que su Excelencia gastò en tan piadoso empeño (que fueron muchos) porque fuera faltar al silencio que prometì guardar à su Excelencia, quãdo fiò de mi la execucion de sus resoluciones piadosas, y quiero darle este gusto à su Excelencia, aun quando en premio de sus limosnas, y virtudes la considero gloriosa; y assi solo diré lo que sabemos todos, q̃ apenas se hallarà Templo en Madrid que no goze prendas de su devocion, ni Hospital que no aya sido participante de su misericordia, ni necesidades ocultas en pobres vergonçantes que llegasse à su noticia, que no las remediasse. Confiesso, señor, que à no ser remora de mi obligacion la mucha cordura de V. Exc. y recato de tan piadosa señora, que siempre quiso que todo fuesse oculto, las publicàra expecificandolas todas, para edificacion del Pueblo Christiano: porque si quando su Excelencia vivia me obligava el secreto por muchos titulos, y en especial por lo que la Escritura Sagrada nos enseña, y nos advirtiò San Maximo, diziendo: *Dicit sermo Diuinus; ne laudes nominem in vita sua*; tambien aplicando estas palabras el mismo Santo me dà yà licencia para ser Coronista de las virtudes heroycas que resplandecieron en su Excelencia quando vivia: *Lauda post vitam, magnifica post consumationem*: tampoco importa que yo no las escriva por no faltar al gusto de V. Excelencias, pues yà estàn oy escritas en otro mejor libro que es el de la vida. Ello es cierto, señor, que no ay que buscar estrella fuera del Cielo, porque fuera del Cielo no ay estrella; del Cielo han de venir los buenos sucessos, y si no vienen del Cielo no son buenos; y si huviere victorias, no seràn victorias, sino contingencias humanas; pues como dixo S. Iuan Chrisostomo hablando de la victoria de David, contra el Gigante, entonces es milagrosa la victoria, quando el Capitan busca à Dios por compañero de su triunfo.

Eccl. cap. 11 n. 30.

S. Max. homil. 59.

De este modo, señor, hizo David ilustre su victoria, y Iudic su mas glorioso triunfo; los Israelitas aviendoles Dios mandado salir à la batalla contra los de Benjamin, y señalandoles su Mageftad General de sus esquadras, se perdieron de confiados en sus ar-

Lib. 1. Reg. cap. 17.

Iud. cap. 20 v. 6.

armas, olvidandose de implorar el favor Divino; pero reconociendo su desgracia (dize el Texto Sagrado) que se recogieron todos à la Casa de Dios, llevando consigo el Arca del Testamento, que fue sombra de MARIA Santissima, y ofrecieron à Dios sus sacrificios, y bolviendo despues à la batalla con los pocos soldados que avian quedado, consiguieron el triunfo. Los Macabeos viendose oprimidos de Lisias, que los perseguia con poderoso exercito, dize la Escritura Sagrada, que antes de salir à la batalla fueron todos al Templo à pedir à Dios los buenos sucessos de la guerra, y notò el Texto Sagrado, que lo mismo fue pedir à Dios la victoria que deseavan, que concederles su Magestad lo que le suplicavan, con que derrotaron todo el exercito contrario, y Lisias se retirò con vergonçosa fuga, sin credito, y sin armas: *Et ipse Lisias turpiter fugiens euasit.*

Iud. cap. 20. n. 26.

Lib. 2. Macab. cap. 11. n. 6. 9. y 12.

Nuestros Reyes Catolicos, desde el señor Rey D. Pelayo, hasta el señor Emperador Carlos V. como consta de nuestras historias, siempre llevavan en sus exercitos la Imagen de N. Señora, para assegurar sus victorias, y en sus Templos bendecian sus vanderas, y de este modo restauraron su Reino con innumerables triũfos, y muchos muy milagrosos, como se verà en esta historia. La Iglesia nuestra Madre para este fin tiene sus oraciones; y ofrece sacrificios; y para dar mas credito à las Armas Catolicas el Rey nuestro señor Felipe IV. sacò el Breve del Patrocinio de N. Señora en España, porque en esto tienen puesto su mayor credito los Principes Christianos. Esto es lo que obrò en servicio de las dos Magestades la Excelentissima señora Doña Manuela Fernandez de Cordova, Marquesa de Villafranca, Duquesa de Fernandina, mi señora, quando V. Exc. estava en la campaña, mirando como tan gran señora al mayor servicio de Dios, y de su Rey, alivio de V. Exc. honra de las Armas Catolicas, y gloria de su Casa; que es temeridad dezir que pierden su credito las Armas Catolicas, quando tienen à Dios por compañero de sus triunfos, porque de esse modo, ni la victoria de Iudic huviera sido gloriosa, y veinte y siete victorias que nos ha dado Santiago con su presencia visible, diez y seis en estos Reinos, y once en las Indias, huvieran sido sin credito de España.

Triunfos de España, y lauros de la Iglesia por el Patrocinio de MARIA Señora Nuestra, se intitula el libro que consagro à la proteccion de V. Exc. y esto mismo hallo dibuxado en las Armas, y blasones de la Casa de V. Exc. porque todo él està orlado con vanderas Africanas, y Turcas, que en defensa de la Iglesia,

con

con triunfos de Eſpaña, ganaron; y vencieron los Ilustres Progenitores de V. Exc. hasta echar en cadena Reyes Infieles para sujetarlos con las Armas de Eſpaña al soberano Imperio de la Iglesia, como se nos representa en vn quartel de las Armas de V. Exc. à donde està gravado vn Rey Moro prisionero, con vna cadena al cuello, para sujetar aquella dura cerviz que tuvo atrevimiento para tomar las armas contra Eſpaña, que es lo mismo que contra la Iglesia, por la conveniencia, y amor que ay entre las dos Monarqnias, la de la Iglesia Catolica, con la Monarquia de Eſpaña, como prueba cõ mucha erudicion el R. P. M. Fr. Iuan de la Puente, esto mismo se nos representa en la estampa deste libro, à donde en vn solo coraçon està la Tiara de S. Pedro, y las Armas de Eſpaña, de quien salen dos braços dandose amorosamente las manos. Los vnos, y los otros triunfos de quien estàn llenos los blasones de V. Excelencias se consiguieron con la proteccion del Cielo, y no dudo que interviniendo la Virgen N. Señora, Madre, y Protectora deste Catolico Imperio; esto nos representa vn Angel armado que vemos en las Armas de V. Exc. con espada desnuda en la vna mano, y en la siniestra sustenta todo vn mundo coronado con la Cruz, que son las Armas de la Iglesia, y blasones de los Principes Christianos; todos estos timbres glorioſos ciñe vna Real Corona en quien se encierran tãtas Coronas de la Casa de V. Exc. como queda referido, porque sobre tantos meritos, y triunfos, assientan gallardamente tantas Coronas; con que en conclusion vengo à inferir que mi deuda siempre se queda en pie, porque mis letras no han alcançado à mi desempeño, pues todo lo que he dicho es de V. Exc. y bolver à V. Exc. lo que es suyo, no es fineça, fino es precisa obligacion; y assi siempre me reconozco deudor de quien tanto estimo, y devo. Guarde Dios la persona de V. Exc. con las prosperidades, y dichas que deseo, &c.

Puent. Conueniencia de las dos Monarquias, &c.

B. L. M. de V. Exc.

Sũ mas afecto Capellan y seruidor

Fr. Antonio de Santa Maria.

Licencia de la Orden.

FRay Silveſtre de la Aſſumpcion, General de la Orden de Deſcalços de de Nueſtra Señora del Carmen de la Primitiva Obſervancia: Con acuerdo de nueſtro Difinitorio General, celebrado en eſte nueſtro Colegio de Religioſos de Toledo en veinte y nueve de Enero deſte preſente año; por el tenor de las preſentes damos licencia al Padre Fray Antonio de Santa Maria, Conventual de nueſtro Convento de Madrid, para que aviendo preſentado ante los ſeñores del Real Conſejo de ſu Mageſtad vn libro que ha compueſto, intitulado: *Eſpaña Triunfante, y la Igleſia Laureada*, obtenida ſu licencia, y las demàs neceſſarias, le pueda imprimir; por quanto por eſpecial orden, y comiſsion nueſtra le han viſto y examinado perſonas graves, y doctas de nueſtra Religion, y de ſu parecer ſe puede conceder la dicha licencia. En fee de lo qual mandamos dar las preſentes firmadas de nueſtro nombre, ſelladas con el ſello de nueſtro Difinitorio, y refrendadas por ſu Secretario. En eſte dicho Colegio de la Ciudad de Toledo à quatro de Março de mil y ſeiſcientos y ochenta y vn años.

Fray Silveſtre de la Aſſumpcion,
General.

Fray Diego de la Concepcion,
Secretario.

Licencia del Ordinario.

NOs el Licenciado Don Iuan Vieyra de Otero, Vicario de eſta dicha Villa, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, é imprima el libro intitulado: *Eſpaña Triunfante, y la Igleſia Laureada por todo el globo del mundo, por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña*; compueſto por el Reverendo Padre Fray Antonio de Santa Maria, Religioſo Carmelita Deſcalço: Atento por la cenſura de eſta otra parte conſta no aver en èl coſa contra nueſtra ſanta Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à quince de Abril de mil y ſeiſcientos y ochenta y vn años.

Lic. Don Iuan Vieyra
de Otero.

Por ſu mandado:

Iuan Alvarez de Llamas,
Notario.

CEN-

CENSVRA, Y APROBACION DEL Doctor Don Iuan Matheo Loçano, Colegial que fue en el Insigne de la Madre de Dios de los Theologos de la Vniversidad de Alcalà; y aora Cura proprio de la Iglesia Parroquial de San Miguel de esta Corte, Capellan de Honor, y Predicador de su Magestad.

DE Orden, y remisiõn del señor Doctor Don Iuan de Vieyra y Otero, Vicario de esta Corte por el Eminentissimo señor Cardenal Portocarrero, Arçobispo de Toledo, mi señor, &c. He visto con mucho consuelo mio este libro, intitulado: *España Triunfante, y la Iglesia Laureada, con el Patrocinio de MARIA Señora Nuestra*, escrito por el muy Reverendo Padre Fray Antonio de Santa Maria, Religioso Descalço de su gravissima Reformacion Carmelita, el qual desde el nombre al titulo muestra ser hijo afectuoso desta Muger Fuerte: (*Mulierem Fortem quis inveniet?*) y Celestial Protectora; pues todo se difunde en referir sus alabanças, y triunfos: *Surrexerunt filij eius, & Beatissimam prædicaverunt.* Quedòle tan gustoso el labio, y tan bien templado el pulso desde el año de 1666. en que sacó à luz el libro curioso de su celestial Patrocinio, que siendo la devocion de MARIA al modo de la Sabiduria Eterna, que quanto mas se gusta, mas sed causa, y pone nuevas ansias para no apartar los labios del raudal de sus dulçuras: *Qui bibunt me adhuc sitient*; aora buelve à esta Virginal fuente, y juntando con lo moderno lo antiguo, segun lo de Claudiano, nos dà su manantial mas copioso, y estimable:

Prov. 31. n. 10. & à 28.

Eccles. 24. v. 29.

Vno se pectore cuncta vetustas
Condidit, & maior collectis viribus auget.

Claud. de mali Consulatu.

O texiendo, como lo discurriò Casiodoro, de las flores que recogiò del campo de muchos, y curiosos libros, esta tan florida Corona: *Colligens, quasi in vnam Coronam germen floridum, quod per librorum campos, passim fuerat antè dispersum*; con que dà mas campo à la devocion, y nuevos apoyos al Patrocinio especial con que nos favorece esta Celestial Belona.

Hasta los mismos emulos de la grandeza de España confiessan, si no voluntarios, verdadero su valor; pues con el suyo nativo ha conquistado la mayor parte de ambos mundos. Platon llamò à los Españoles *Belicosissimos*, *Cartaginenses*, *Cæltæ Hispani*, *Thaces Bellicosissimi omnes sunt*. Su discipulo Aristoteles: Gente belicosa, y tan estimadora del valor, que erigian tantas colunas à los vencedores, como era el numero de los que dexavan vencidos: *Apud Hispanos bellicosam gentem tot bases numero erigebantur, quot hostes interimissent*. De *Magnanima* la celebra Clemente Alexandrino; Lucio Floro de *Horrible, y belicosa Provincia*: y sobre estos, y otros glorioso epitectos, que recogiò en su *Adversaria* el noticioso Ortiz de Valdès; Latino Pacato la confiessa *Madre fecunda de fortissimos soldados, y expertissimos Capitanes*; à que añadiò Claudiano, que sobre sus muchos frutos, erarios, y milicia, no naeen los Españoles para servir, sino para governar Imperios:

Plat. lib. 1. de legib. Aristot. in Politic.

Adversaria de Valdès, à fol. 13. Latino Pacato in Panegyrico. Claudian. de Laud. Serenæ.

Fruget, æraria, miles,
Vndique conveniunt, totoque ex orbe leguntur
Hæc generat, quæ cuncta regat.

Y se viò con claridad; pues con ser la primera Provincia que invadieron los Romanos, fue la vltima que rindieron; y esto tan à costa de la sangre Romana, y de las Naciones auxiliares, que Titolivio, Veleyo Paterculo, Floro, Iustino, y otros de sus Escritores, no saben determinar si fue Roma la vencedora, ù la vencida; pues despues de dozientos años de conquista, nunca estuvieron los Romanos en pacifica possession, ni llegaron à gozar la palma, y oliva sin sustos. Por cuya experiencia el valiente Anibal, y lo refiere Livio, componia de Españoles la primera frente de sus vanderas, fiando de su valor la fortuna, y triunfo de sus exercitos. *Livio, lib. 7.*

Este nativo valor, y fortuna de sus armas concediò el Cielo à los Españoles, en premio de su mucha religion; pues como prueba eloquentissimamente el Reverendissimo Padre Maestro Fray Iuan de la Puente, y resume nuestro Escritor, desde su primera poblacion por el Patriarca Tubal, nunca faltò en España la Fè, y veneracion del verdadero Dios, en la qual siempre se ha conservado entre la invasion de tan barbaras Naciones, y curso de tantos siglos: porque accmetida de Gentiles, Hereges, y Sarracenos, ha sustentado con el oleo de su devocion, y piedad la lampara de la verdadera Fè, sin permitirse en ella culto voluntario contra su pureza Catolica. Assi lo expressa con digna ponderacion Pedro Galesino, Protonotario Apostolico, en la vida de S. Diego de Alcalà; afirmando, q̃ no solo fueron instruidos en la verdadera Fè, sino en su defensa vehementemẽte cõfirmados: *Eamquè obrem admirabilis elucet Christiana virtus Hispanorum, qui fide imbuti, ad eam tuendam sunt confirmati vehementius.* Verdad tan palmaria, q̃ la confessò Erasmo, con ser Herege, afirmando, que España era muro fatal, è incontrastable de la Fé, y vnico Propugnaculo de la Religion Christiana: *Hispania fatalis fidei, murus, & Christianæ Religionis vnicum Propugnaculum.* *Apud Surium, 12. Novẽb.* *Erasm. in Paneg. ad Philippum 2.*

Con la Fè del Hijo de Dios corriò la veneracion de su Santissima Madre; y empeñada esta Señora, luego que se obrò nuestra Redempcion, y Christo se subiò al Cielo, cuidò que viniesse Santiago à España, dize Flavio Dextro; aun viviendo se le apareciò en el Pilar de Zaragoça, y martirizado el Santo Apostol en Ierusalen, solicitò que sus discipulos traxessen à Compostela sus venerables Reliquias, quedandose esta Celestial Señora (despues de darle tan valeroso Patron) por singular Protectora de sus Armas; porque siendo hermosa como la Luna, escogida como el Sol; en favor de los Españoles quiso ser como esquadron, y exercito bien ordenado: *Pulchra vt Luna, electa vt Sol; terribilis, vt castrorum acies ordinata.* Creyeron los Gentiles, y aun los Hebreos que los imitavan, que avia milicia, y esquadrones militares en el Cielo, cuyos Cabos principales eran el Sol, la Luna, y los doze Signos, ù Estrellas, à quienes ofrecian incienso. Mas el Santo Rey Iosias destruyò su culto, y sus Ministros: *Et delevit aruspices: Et eos qui adolebant incensum Baal, & Soli, & Lunæ, & duodecim Signis, & omni militiæ Cæli:* y con razon; porque si estos son los Cabos de la milicia Celestial, estos todos hazen esquadron, y cuerpo con MARIA; pues la viò en su Apocalypsi San Iuan vestida del Sol, calçada de la Luna, y coronada con los doze Signos, ù Estrellas, mostrando que ella es la Generala, y la Señora, à quien sirve, y obedece toda la milicia del Cielo; y quien la tiene de su parte, segura tendrà las victorias; que siempre las huviera España logrado, si la fidelidad, y desinterès en vnos, la embidia, y parcialidad en otros, y los pecados comunes en los demàs Españoles no huvieran impedido sus celestiales, y amorosos influxos, segun se vèn en este escrito, en que pocos Españoles, faltos de medios humanos, por ir armados so- *Cantic. 6. v. 9.* *4. Reg. 23. num. 5.* *Apocal. 12.*

bre su valor, con el Patrocinio de esta Señora, vencieron grandes exercitos.

Siendo este el argumento desde docto libro, para que continúe España sus glorias, es bien que advierta lo que dixo el Angel à Agar, quando saliò de la obediencia de Sara su señora: *Revertere ad Dominam tuam, & humiliare sub manu ipsius.* Que bolviesse à la obediencia, y devocion de su señora, que en ella asseguraria su conservacion, y nuevas felicidades; cuyo consejo, explicandolo San Bernardino de MARIA Santissima, que es la verdadera Señora, y Princesa, la qual nos diò al mejor Isaac, que es Christo, por cuya virtud son benditas, y dichosas todas las gentes; juntamente nos assegura, que en tanto que España estuviere à su devocion, y no la desmereciere por sus culpas, gozarà el Principado, y Señorio sobre todas las Naciones: *Ipsa virgo Virginum, verè est Sara, quæ Princeps interpretatur, quæ verum genuit Isaac, scilicèt Filium Dei, in cuius semine, benedictæ sunt omnes gentes. Perquam omnis creatura primatum habuit.* Con este fin refiere su piadoso, y erudito Autor muchos, y nuevos casos y sucessos, que por las ocurrencias, y circunstancias parecieron milagrosos. Y siendo todos dirigidos à aumentar la devocion con esta Celestial Protectora, con esto se dize, que no tiene cosa contra la Fé, ni doctrinas de la Iglesia; antes el adelantar su devocion en España, serà medio para avivar nuestra Fè, y reformar las costumbres. Assi lo siento, salvo, &c. En San Miguel de Madrid à diez y seis de Abril de mil seiscientos y ochenta y vn años.

Genes. 16. n. 9.

S. Bernardino, serm. 3. de nomine Virginis.

El Doctor Don Iuan Mateo Loçano.

APRO-

APROBACION DEL Rmo P.M.Fr.FRANCISCO de Zuñiga, del Real y militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced Redempcion de cautivos, Diſinidor que ha ſido de eſta Provincia de Caſtilla, y Comendador que fue del Convento de Guadalaxara, y del de Santiago de Galicia, &c.

M. P. S.

DE Orden de V.A. he viſto, y con atencion leìdo vn libro compueſto por el R. P. Fray Antonio de Santa Maria, de la eſclarecida Orden de Carmelitas Deſcalços, cuyo titulo es: *Eſpaña Triunfante, y la Igleſia laureada por el Patrocinio de Nueſtra Señora en todo el globo del mundo*; y quien ſino vn hijo deſta Sagrada Familia avia de ſacar à luz alabanças tan particulares de MARIA Santiſsima, levantãdo el grito como otra Marcela: *Extollens vocem: Beatus venter qui te portauit.* San Lucas, cap. 11. Y con eſta obra ſe acredita ſu Autor aun mas que de Angel; pues ſe empeña ſu devocion à manifeſtar las grandezas, y prerrogativas deſta Soberana Reina y Señora. Bien pudo el Arcangel San Gabriel ſer Coroniſta de MARIA Santiſsima; y mas en el empeño en que le puſo eſta Divina Señora con ſus dudas: *Quomodo fiet iſtud, quoniam virũ non cognoſco?* Madre, y Virgẽ, como puede ſer? Bien lo alcançava el Angel; pero remitiò el publicar noticias tan ſagradas deſta Divina Señora al Eſpiritu Santo: *Spiritus Sanctus ſuper veniet in te.* S. Luc. cap. 1. Como quien dize: De vueſtras prerrogativas, y excelencias ſolamente el Eſpiritu Santo puede ſer el hiſtoriador; y quiſo la Divina Providencia fiar de nueſtro Autor tan ſoberanas noticias, en el ſoſsiego de ſu oracion, y retiro de ſu celda; como à Ioſeph, Eſpoſo de MARIA Santiſsima, que no como à los paſtores, eſtando deſpiertos, ſino en el extaſis de vn ſueño tan divino, le fiò las grandezas de MARIA Santiſsima: *Quod enim in ea natum eſt, de Spiritu Sancto eſt.* Y como notò Chriſoſtomo en la homilia 4. in Matth. fue por que Ioſeph era muy fiel en lo que tratava: *Erat vir prorſus fidelis.* Y quien materias tan excelentes, como las grandezas, y alabanças de MARIA Santiſsima las trata con grande fidelidad, bien ſe le pueden fiar tan ſoberanas noticias, para que las publique. Ha examinado nueſtro Autor con mucho cuidado las noticias que en ſu libro nos participa, y de muchas dellas ha ſido teſtigo fiel, y aſsi à ſu Paternidad Reverenda le ha fiado el Cielo el que nos las participe: *Erat vir prorſus fidelis*: y no ſolo à nueſtro Autor, ſino à otros muchos hijos deſta Sagrada Religion les toca el empeño de publicar grandezas deſta Divina Señora; pues como dixo Salomon en ſus Probervios: El amor filial de los hijos de la Muger Fuerte, ha de ſervir de empeño para emplearſe en los elogios deſta Soberana Señora: *Surrexerunt filij eius, & beatiſsimam prædicaverunt.* Hijos ſon de MARIA Sãtiſsima todos los de eſta Sagrada Familia, y cumplen con ſu obligacion, de calidad, que apenas ay en la Igleſia quien con mas fervor aya eſcrito las alabanças, y grandezas de ſu Madre MARIA Santiſsima. Trata nueſtro Autor

de los favores que MARIA Señora Nueſtra ha obrado en toda la redondez de la tierra, y globo del mundo, que como nos dize eſta Divina Señora en los Probervios, cap. 8. *Quando præparabat Cælos aderam, & cum eo coram cuncta componens*; quando eſte globo ſe fabricò, no ſolo aſsiſtì à ſu compoſicion, y fabrica, ſino que me entretenia con el, jugando continuamente con eſſe globo, ſin dexarle de mis manos: *Ludens in Orbe terrarum. Ludens coram eo omni tempore*. Como quien dize, à eſta eſfera terreſtre no la he de perder de viſta, teniendola ſiempre entre mis manos, para que nunca le falte mi aſsiſtencia, y mi ſocorro: y ſi eſte globo buſca en MARIA Santiſsima el amparo, eſta Señora nos aſſegura muy de cierto ſu Patrocinio. Aſsi nos lo aſſegura en el cap. 8. de los Probervios: *Qui me invenerit inveniet vitam, & hauriet ſalutem à Domino*. Eſta doctrina es la que nos enſeña eſte libro; y aviendo eſcrito ſu Autor vn libro, cuyo titulo es: *El Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña*, aun no ſe deſahogò ſu devocion con lo que alli nos dixo de los favores que MARIA Santiſsima nos hazia, ſino que ſe empeña en publicar los milagros que eſta Soberana Señora ha vſado con Eſpaña en toda la redondez de la tierra: con que aviendo leìdo à San Buenaventura en el Pſalterio de *Beata Virgine*, hablando con eſta Soberana Reina, dize: *Iucundus homo, qui non ſatiatur laude tua, exortum eſt in corde illius lumen Dei, Spiricus Sanctus illuminat intelligentiam eius*. Dize, pues, el Santo: El que no ſatisface la devocion de MARIA Santiſsima con dezir ſus alabanças, ſino que ſe empeña en repetir ſus grandezas, eſte aſſegurá el que Dios le alumbre ſu coraçon, y el Eſpiritu Santo tome por ſu cuenta el alumbrar ſu entendimiento. Pues ſi à nueſtro Autor le ha governado la pluma ſuperior Eſpiritu, por no averſe dado por ſatisfecha ſu devocion con el primer libro de las alabanças de MARIA Santiſsima, ſino que ſe ha empeñado ſu fervor en ſacar aora nuevamente à luz tantos favores como eſta Señora ha obrado con los mortales en todo el globo del mundo. Su doctrina dize San Buenaventura, es dictada por el Eſpiritu Santo: *Spiritus Sanctus illuminat intelligentiam eius*; pues en doctrina jurada por tan ſoberana mano, quien podrà hallar en ella coſa digna de advertencia? yo por lo menos no lo he encontrado; y aſsi por no aver hallado coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, ni buenas coſtumbres, le deve dar V. A. la licencia que pide para imprimirle, y darle gracias por lo que nos enſeña; eſte es mi parecer. En eſte Convento de Nueſtra Señora de la Merced de Madrid à 20. de Abril de 1681. años; y de la Deſcenſion de MARIA Santiſsima à fundar mi Sagrada Religion 464. años.

Fray Franciſco de Zuñiga.

Su-

Suma del Privilegio.

TIene Licencia, y Privilegio de su Mageſtad, y de los ſeñores de su Real Conſejo Fray Antonio de Santa Maria, del Orden de Carmelitas Deſcalços, para poder imprimir por tiempo de diez años vn libro intitulado: *Eſpaña Triunfante, y la Igleſia laureada por todo el globo del mundo por el Patrocinio de la Virgen Nueſtra Señora*, deſpachado en el Oficio de Diego de Vrueña Navamuel, Secretario de su Mageſtad, y su Eſcrivano de Camara. Su data en Aranjuez en veinte y cinco de Abril de mil ſeiſcientos y ochenta y vn años, como mas largamente conſta de su original, à que me remito.

¶ El qual dicho privilegio le tiene cedido por todo el dicho tiempo en Iulian de Paredes, Impreſſor de Libros, y vezino deſta Corte.

Fee de Erratas del Corrector General.

FOl. 13. lin. 23. Martites, lee Martires. Fol. 24. col. 1. lin. 5. furia, lee ſuria, y lin. 30. à Aſſem, lee á Sem, y lin. 43. es Cornelio, lee en Cornelio. Fol. 25. col. 2. lin. 35. temporat. lee tẽporal. Fol. 27. col. 2. lin. 17. terminet, lee germinet. Fol. 29. col. 2. lin. 24. no acab., lee acabo. Fol. 44. col. 1. à la margen. 3971. lee 3961. Fol. 45. col. 1. lin. 6. ex Chriſtus naſcitur, lee Chriſtus naſcitur. Fol. 49. col. 2. lin. vitima, no ſolo deſmereciò, lee no ſe lo deſmereciò. Fol. 56. col. 2. lin. 35. veriſimili imitunt eſt, lee veriſimile eſt. Fol. 97. col. 2. lin. 18. Catolico Reino, lee Catolico Rey. Fol. 125. col. 1. lin. 4 ne tradas veſtris, lee ne tradas veſtijs. Fol. 144. col. 1. lin 33. ſicut aqua diiabitur, &c. lee quaſi aqua dilabimur in terram. Fol. 310. col. 1. lin. 10. cuſtus, lee cuſtos. Fol. 312. col. 2. lin. 25. nave victorioſa, lee Nave Victoria. Fol. 368. col. 2. lin. 15. à ſoldado ſus;, lee à ſus ſoldados. Fol. 344. col. 2. lin. 2. entender, lee eſtender. Fol. 444. col. 2. lin. 10. miſerable parte, lee miſerable parcialidad. Fol. 518. col. 1. lin. 15. quarentos, lee quarenta. Fol. 561. col. 1. lin. 17. quando han peleado han peleado muchos Eſpañoles, lee peleando nueſtros Eſpañoles. Fol. 568. col. 1. lin. 30. Deus vultionum, lee Deus vitionum. Fol. 573. col. 2. lin. 4. la quinta, lee la ſexta.

Eſte libro intitulado: *Eſpaña Triunfante, y la Igleſia laureada*, compueſto por el P. Fr. Antonio de Santa Maria, Religioſo Carmelita Deſcalço, advirtiendo eſtas erratas eſtà fielmente impreſſo, y concuerda con su original: y por verdad lo firmè en Madrid à quatro de Enero de mil ſeiſcientos y ochenta y dos años.

Don Franciſco Murcia de la Llana.

Corrector General por su Mageſtad.

Suma de la Taſſa.

ESte libro intitulado: *Eſpaña Triunfante, y la Igleſia laureda por todo el globo del mundo por el Patrocinio de la Virgen Nueſtra Señora*, compueſto por el P. Fr. Antonio de Santa Maria, Religioſo Carmelita Deſcalço, taſſaron los ſeñores del Real Conſejo de su Mageſtad à ſeis maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de su original, deſpachado en el Oficio de Diego de Vrueña Navamuel, Secretario de su Mageſtad, y su Eſcrivano de Camara. En Madrid à trece dias del mes de Enero de mil ſeiſcientos y ochenta y dos años, el qual tiene ciento y ſetenta y vn pliegos, que à dicha razon monta mil y veinte y ſeis maravedis.

PROLOGO AL LECTOR.

AInſtancias de mi cariño para con MARIA Señora Nueſtra, y al reconocimiento de mis deudas para tan gran Señora, me vi obligado à tomar la pluma para emplearla en ſus divinos elogios. Todas ſon finezas divinas las que eſta Soberana Señora ha obrado con eſte Reino Catolico, de quien es Madre deſde el dia de ſu nacimiento glorioſo, haſta el punto en que me hallo dando fin à mi hiſtoria. Por eſte motivo tan juſtificado, y piadoſo, me empeñè en tan Religioſo aſſumpto; el titulo del libro lo declara, que es eſte: *Eſpaña Triunfante, y la Igleſia Laureada por todo el globo del mundo, por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña.* Eſto parece que baſtava para conocer lo que deve eſta Monarquia à la Virgen Santiſsima; pero es forçoſo tornar à repetir las miſmas finezas de Nueſtra Señora, para deſpertar en nueſtro cariño nuevos reconocimientos, para la religioſa correſpõdencia à tanta deuda; y aſsi proſigue el titulo del libro, diziendo: *Finezas de Nueſtra Señora con Eſpaña, obſequios, y ſervicios con que han correſpondido nueſtros Catolicos Monarcas à tan Soberana Señora.* Eſto es dezir, que ſe continùen los obſequios, pues no han ceſſado los beneficios; y aſsi concluye el titulo, diziẽdo: *Diſcurſos hiſtoriales, deſde el nacimiento de MARIA Santiſsima, haſta la reſtauracion de la Ciudad de Mecina, y entrada de la Reina Nueſtra Señora en ſu Real Corte*, porque lo miſmo fue nacer N. Señora, que començar Eſpaña à experimentar ſus favores; y con tanta fineza, que à cada hora eſtamos experimentando ſus milagros; à muchos han correſpondido nueſtros Reyes Catolicos, como padres de la patria, en nombre de ſu Catolico Imperio; pero no baſta, que es neceſſario que los particulares obremos, pues ſomos participantes de las dichas.

Triunfos, y victorias milagroſamente alcançadas, interviniendo en ellas el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña, es la materia de lo que trata el libro; y tantas, y tan grãdes, que en cada linea hallarà mi Lector vna victoria; en cada parrafo vna Ciudad vencida; en cada capitulo vn Reino conquiſtado; y en todo el libro el mundo todo lleno de milagros que ha obrado MARIA Señora Nueſtra con Eſpaña. Buelta doy al globo del mundo con las Armas Catolicas de Eſpaña, conſiguiendo victorias inmortales, avaſſallando idolatras, y dexando à la Igleſia laureada. Deſto tratan muchas de nueſtras hiſtorias Eſpañolas; eſto vemos pintado en las caſas de los Principes, para eternizar la memoria de quien los hizo Grãdes; eſto hallamos en los Palacios Reales; eſto obraron nueſtros antepaſſados; pero ſi no lo obraremos noſotros poco importa: *Es verdad* (dixo Ovidio à ſu amigo Piſon) *que brilla con luz de grãde entre las noblezas Romanas la tuya; pero mas aprecio hago de tu virtud, pues ella ſola, quando te faltara la gloria de tu iluſtroſo nacimiento, te hiziera igualmente glorioſo; porque à la verdad poco importa vèr adornada de glorioſos triunfos tus ſalones, ò llena de Conſules tu proſapia, ſi no coronara ſus meritos el tuyo.*

Ovid. Carm. ad Piſſan.

Bueno es, y no poco glorioſo, que nueſtros Eſpañoles ayan conquiſtado al mundo, limpiadolo de idolatras, y plantado la Fé del Evangelio, à donde ſe ignorava que avia Dios, dando con ſu valor, y ſu zelo innumerables triunfos glorioſos à Eſpaña, y à la Igleſia Catolica innumerables lauros; pero es meneſter que en ſervicio de la Igleſia ſe continùen eſtos Catolicos brios en Reyes, y vaſſallos, para que no falten los triunfos à Eſpaña, ni à la Igleſia Catolica

lica los lauros;porque como notò Caſiodoro, nunca los Reyes Godos q̃ nos precedieron puſieron à la meſa Real à ſus hijos, haſta que lo merecieron con las hazañas propias;y con eſte exemplo ſe eſforçavan tambien los vaſſallos à no dexar perder los blaſones que ſus predeceſſores ganaron. Obre Eſpaña lo que deve en defenſa de la Fè,y ſervicio de la Igleſia,q̃ no le faltarà de N.Señora los favores;aya vna emulacion ſagrada en todos, haſta que pueda dezir cada vno, aſsi Rey, como vaſſallos, lo que dixo Ciceron contra Saluſtio: Ninguno de mis mayores me excedieron en victorias. *Caſiod. cap. 8.v.4.*

Para la continuacion de mi obra,aviendo ſido mi empeño dar buelta à todo el globo del mundo,triunfando con las Armas por MARIA Santiſsima, me he valido de Autores que han andado,y navegado con las armas eſta prolongada jornada de 7500. leguas que tiene de circunferencia el Orbe,como ſon el Lic.Cevallos en ſu viage del mundo,que lo anduvo dos vezes, vna de ſoldado,y otra de Sacerdote;vna con las armas,y otra con los Sacrificios. El ſegundo fue el Maeſtre de Campo Don Bernardo Vargas Machuca; antes lo començò à andar Magallanes,como lo dirà la hiſtoria, y el triunfo fue de la *Nave VICTORIA*,que diò buelta à todo el mundo,ſin perder de viſta al Sol.

Para las noticias de Eſpaña citarè à Flavio Dextro, y otros Autores graves,antiguos,y modernos: ya sé que algunos lo impugnan; pero ſon tantos los que lo defienden,que ya le ſobran meritos. Tambien ſigo el Cronicon de Auberto; mucho luce,pues no falta quien lo impugna; pero lo defiende con mucha erudicion el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Argaez, y aſsi à lo eſcrito me remito. Lo que refiero de nueſtros Reyes Auſtriacos, ha ſido forçoſo bolver los ojos à lo que dexamos eſcrito de ſus Mageſtades en el libro del Patrocinio, que ſaquè à luz el año de 1666. porque aſsi como fue forçoſo tratar alli de ſus piadades,tambien lo ha ſido aora. Entonces dixe lo que hallè eſcrito en graviſsimos Autores,y lo que vimos todos en el Rey nueſtro ſeñor Felipe IV. aora buelvo aquellas eſclarecidas noticias,para que ſalga eſte libro con el lleno que merece aſſumpto tan piadoſo, añadiendo otras nuevas memorias,que realcen mas lo piadoſo de ſus obras, y lo glorioſo de ſu devocion,y afecto,para con la Reina de los Angeles N.Señora. Y lo miſmo digo de otras qualeſquiera noticias que refiera en eſte libro, ſi ſe rozan con aquellas;porque los que no huvieren leìdo aquel libro, es forçoſo que las echen menos en eſte;y los que leyeren eſte, ſin aver viſto aquel, tambien es forçoſo que me culpen de omiſſo.

Lo que pretendo conſeguir del corteſano afecto de mi Lector, en premio de mi trabajo,es,que no ſe quede la letura en la conſonancia agradable que haze el eco de la hiſtoria en el oìdo,ſino que paſſe al afecto el agradecimiento,para quien eſtà llenando cada dia de triunfos à Eſpaña, y à la Igleſia de lauros inmortales,que es MARIA Señora Nueſtra, para que por agradecidos merezcamos recibir nuevos favores. Con eſto Eſpaña conſeguirà victorias,ſerà invocada de los Reyes en ſus ahogos,de los ſoldados en ſus batallas, de los Conſejos en ſus conſultas,y de todos en ſus penas;con que Reyes, Miniſtros,y Conſejos,ſoldados, y vaſſallos experimentaràn efectos glorioſos de ſu Patrocinio,luz en ſus dudas,acierto en ſus reſoluciones,triunfos en ſus batallas,alivio en ſus penas,y eternas felicidades en ſus almas,&c. VALE.

Proteſtacion del Autor.

ADvierta el Lector, que entre los elogios de los Barones Iluſtres que en eſte libro abraçare, ſi de camino tocare algunas coſas, que pareciere atribuirles alguna ſantidad, refiriendo hechos heroicos ſuyos, que ſobrepujen las fuerças humanas, y parecen milagroſas, ò profecias de coſas futuras, en orden à los triunfos, ú otras qualeſquier materias; de tal manera las refiero à mis Lectores, que no quiero que ſean recibidas como examinadas, ò aprobadas por la Sede Apoſtolica, ſino que ſolo gozen la fee que les dan los Autores que cito, aunque les dén à muchos nombres de Santos; porque ſolo es en el ſentido que ſolemos dar eſte nombre à qualquier hombre virtuoſo de los que tratan, y comunican con noſotros; y finalmente, no de otra manera, que como ſe ſuelen eſcrivir las hiſtorias humanas, y comunes. Por lo qual, como hijo obedientiſsimo à la Santa Igleſia Romana, me ſujeto, y deſeo guardar inviolablemente el Decreto Apoſtolico de la Santa Congregacion de los Sagrados Ritos, y de la vniverſal Inquiſicion, que ſaliò el año de mil ſeiſcientos y veinte y cinco, y fue confirmado el año de mil ſeiſcientos y treinta y quatro, conforme à la declaracion del miſmo Decreto hecho por nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano Octavo, año de mil ſeiſcientos y treinta y vno; y que no pretendo por eſtas mis narraciones introducir, ò aumentar algun culto, ò veneracion à los dichos, ò fama, ni opinion de ſantidad, ni añadir alguna coſa à ſu propria eſtimacion, ni hazer eſcalon para futura beatificacion, ò canonizacion de alguno dellos, ò comprobacion de milagros para los tiempos futuros, ſino que todo lo dexo en el eſtado en que ello ſe eſtava antes de eſta mi hiſtoria, y tan firmemente proteſto todo lo dicho, como conviene al que deſea ſer tenido por hijo obedientiſsimo à la Santa Silla Apoſtolica, y ſer de ella governado en todas ſus acciones, y eſcritos, &c.

Fray Antonio de Santa Maria.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITVLOS de eſte Libro.

CApitulo Primero. Poblacion de Eſpaña por nueſtro Patriarca Tubal. Eterniza la fama de ſu Imperio con la primera felicidad, que fue la veneracion, y culto à vn ſolo Dios verdadero; y continùaſe eſte religioſo culto por la continuacion de los ſiglos, fol. 19.

Capitulo II. Como faltando la linea, y ſuceſsion de Tubal en Beto, entraron governando à Eſpaña los Geriones, y otras Naciones Eſtrangeras, à donde peligrò la Fé, y ſe obſcureciò el Santo Nombre de Dios; pero no faltò ſu adoracion entre los Eſpañoles, fol. 29.

Capitulo III. Comiença la Monarquia de los Romanos en Eſpaña por muerte del Rey Avides. Conſervan los Eſpañoles ſu adoracion al Dios Pan, y al Dios no conocido. Nace MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, y ay noticias en Eſpaña el miſmo dia que avia nacido MARIA, y concebida ſin pecado original, fol. 37.

Capitulo IV. Nace nueſtro Redemptor de las puriſsimas entrañas de MARIA Señora Nueſtra. Anuncia el Cielo à Eſpaña ſu glorioſo nacimiento el miſmo dia. Embian los Eſpañoles ſus Embaxadores à MARIA Santiſsima à darle la norabuena. Admite Nueſtra Señora el Patrocinio de Eſpaña, y es el primer Reino que dexò la idolatria, y admitiò la ley del Evangelio, y de la Gracia, fol. 43.

Capitulo V. Continùa MARIA Santiſsima ſu amoroſo Patrocinio con Eſpaña. Embia al Apoſtol Santiago à predicar el ſanto Evangelio. Fabrica en Zaragoça Capilla à Nueſtra Señora, y aſſiſte ſu Mageſtad à la fabrica del Templo; y es el primero que en la Ley de Gracia ſe conſagrò à Nueſtra Señora, fol. 51.

Capitulo VI. Continùaſe la Monarquia de los Romanos; viene S. Pedro, Pontifice Maximo, à Eſpaña; trae Imagenes de MARIA Santiſsima; predica el Miſterio de la Concepcion immaculada de Nueſtra Señora, y levantaſe la primera perſecucion contra la Igleſia de Eſpaña, Apoſtolica Romana, fol. 62.

Capitulo VII. Entra en el Imperio Romano el crudeliſsimo Neron,

ron, año de cincuenta de Chriſto. Comiença la perſecucion contra los Catolicos de Eſpaña el año de ochenta. Ocultan los Eſpañoles las Imagenes de MARIA Santiſsima. Convierten à la Fè los Eſpañoles à los Emperadores Romanos, y dandole el patrocinio de las Armas à la Virgen Nueſtra Señora, fol. 70.

Capitulo VIII. Aumentaſe la Fé Catolica en los Emperadores Romanos; dan la vida en ſu defenſa, con el glorioſo titulo de Martires. Concurre à eſta converſion de los Emperadores nueſtro Inclito Eſpañol San Laurencio. Continũaſe el Imperio de los Romanos, y celebran con triunfos, y aclamaciones ſagradas el Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña, folio 79.

Capitulo IX. Suceden à los Emperadores Romanos los Reyes Godos. Pervierteſe el Reino de Eſpaña con la heregia de Arrio, y quando mas oprimida ſe vé Eſpaña aſsiſte MARIA Santiſsima con ſu Patrocinio, para tornar à reparar la Fè Catolica, que ſe avia perdido, fol. 88.

Capitulo X. Sucede en la Monarquia el Catolico Recaredo, hermano de San Hermenegildo Martir. Iuntan Concilio en Toledo; perſigue à los hereges Arrianos, y alcança glorioſiſsimas victorias por el Patrocinio de Nueſtra Señora, fol. 96.

Capitulo XI. Sucede en la Corona Liuba, hijo de Recaredo. Comiença ſu Catolica Corona fundando vn Convento à MARIA Santiſsima. Muere deſgraciadamente, y ſucedele en el Reino vn tirano, fol. 103.

Capitulo XII. Continũaſe la Corona Gotica haſta el Rey Don Rodrigo. Acaba con la vida, y con el Reino. Preceden en Eſpaña muchos preſagios de eſta fatal ruina, y ſatisfaceſe à vna duda. Como eſtando eſte Catolico Reino debaxo de la proteccion de MARIA Señora Nueſtra, permitiò ſu Mageſtad la perdida de Eſpaña, fol. 112.

Capitulo XIII. Perdida de Eſpaña por el Rey Don Rodrigo. Predominan los Araves à eſta Catolica Monarquia; mueren à manos de Sarracenos innumerables Martires. Retiranſe los Catolicos à la eſpeſura de los montes; ocultan las Imagenes de Nueſtra Señora, y acude al conſuelo de todos con ſu Patrocinio, fol. 119.

Capitulo XIV. Reſtauracion de Eſpaña por el Rey Don Pelayo, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima. Continũanſe los buenos ſuceſſos de la guerra, con la proteccion de MARIA Señora Nueſtra, haſta el Rey Don Fabila, fol. 127.

Ca

Capitulo XV. Müerte felicíſsima de nüeſtrō Catolico Rey Don Pelayo; ſucede en la Corona ſu hijo Don Fabila; toma el Abito de Religioſa la Reina Madre, y gana la Villa de Madrid por el Patrocinio de ſu Patrona la Reverente Imagen de N. Señora de Atocha, fol. 138.

Capitulo XVI. Sucede en la Corona de Fabila el Rey D. Alonſo el Catolico. Patrocinale MARIA Santiſsima, para coronarſe de repetidos triunfos, y correſponde eſte Catolico Monarca à MARIA Señora Nueſtra, con obras dignas de ſu Catolico zelo, fol. 144.

Capitulo XVII. Sucede en la Corona el Rey Don Ramiro; niega à los Moros el tributo de las doncellas. Apareceſele nueſtro Patron Santiago, aſſegurale ſus triunfos; gana viſpera de Nueſtra Señora la batalla del Clavijo, y ſucedele ſu hijo Don Ordoño, y reſtauraſe el Templo de Nueſtra Señora de Sopetran, fol. 151.

Capitulo XVIII. Continùaſe la devocion con N. Señora entre los Reyes de Eſpaña, y progreſſos que tuvieron las Catolicas Armas, mediante ſu Patrocinio, haſta el Rey Don Alonſo el Quinto, fol. 162.

Capitulo XIX. Triunfos glorioſiſsimos del Conde Fernan Gonçalez, milagroſamente alcançados por MARIA Santiſsima, y acaudillados por nueſtro Patron Santiago, y embiale ſu Mageſtad en la batalla Angeles en habito de ſoldados, folio 172.

Capitulo XX. Proſiguen los ſuceſſos prodigioſos de el Conde Fernan Gonçalez. Vence al Rey Almançor, y reſcata à Caſtilla de el feudo que pagava al Rey de Leon. Muere, y ſucedele ſu hijo Garci Fernandez, aviendoſe cumplido todas las profecias de el Monge Pelayo, fol. 180.

Capitulo XXI. Victorias glorioſiſsimas de el Conde Garci Fernandez. Aſsiſtele MARIA Santiſsima, y embiale Angeles por ſoldados, con eſpecial aſsiſtencia de nueſtro Patron Santiago, y hazeſe Caſtilla Reino, fol. 190.

Capitulo XXII. Triunfos glorioſiſsimos de el Rey Don Fernando el Magno, primer Rey de Caſtilla, y Leon. Pone ſu Corona à los pies de vna Imagen de Nueſtra Señora el dia de ſu coronacion; aſſegurale ſu Patrocinio, y dale palabra Santiago de apareceſele viſiblemente en ſus batallas, fol. 197.

Ca-

Capitulo XXIII. Continúaſe la proteccion de MARIA Santiſsima en las Catolicas armas, y feliciſsimos progreſſos que tuvieron, mediante ſu Patrocinio, reinando el Rey Don Alonſo el Sexto, fol. 205.

Capitulo XXIV. Triunfos y victorias glorioſiſsimas de el Cid Rui Diaz, alcançadas antes, y deſpues de muerto, por el Patrocinio de Nueſtra Señora, y anunciadas por vn Angel, fol. 214.

Capitulo XXV. Progreſſos que tuvo Eſpaña feliciſsimos por medio de Nueſtra Señora, haſta el Rey Don Alonſo el Nono, fol. 224.

Capitulo XXVI. Triunfos glorioſiſsimos que diò à Eſpaña MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, reinando Don Alonſo el Noveno. Aſsiſte en la batalla de las Navas de Toloſa San Iſidro Labrador, Patron de la Imperial y ſiempre Auguſta Villa de Madrid, fol. 232.

Capitulo XXVII. Triunfos, y victorias glorioſiſsimos del Santo Rey Don Fernando. Lleva en ſu Exercito vna Imagen de MARIA Santiſsima, y aparece repetidas vezes eſta Soberana Señora en ſus conquiſtas, aſſegurando con ſu Patrocinio el triunfo, fol. 242.

Capitulo XXVIII. Continúanſe los triunfos milagroſos de el Santo Rey Don Fernando. Sitia à la Ciudad de Sevilla; aſſegurale MARIA Santiſsima la victoria, y prodigioſos milagros que ſucedieron en eſta conquiſta por medio de el Patrocinio de Nueſtra Señora, y otras aſsiſtencias milagroſas que experimentò Eſpaña en eſta Soberana Señora, reinando nueſtro Rey Santo, fol. 251.

Capitulo XXIX. Sucede en la Monarquia el Rey Don Alonſo el Sabio, hijo del Santo Rey Don Fernando. Apareceſele MARIA Santiſsima; conſigue por ſu Patrocinio muchos triunfos, y deſcubre Dios muchas Imagenes de ſu Bendita Madre, en diferentes partes de Eſpaña, folio 261.

Capitulo XXX. Triunfos glorioſiſsimos de MARIA Santiſſima en Eſpaña, reinando el Rey Don Alonſo el Onceno, y apariciones de Nueſtra Señora de Guadalupe, de la Peña de Francia, y de la Cabeça en Sierra Morena, fol. 268.

Capitulo XXXI. Triunfos glorioſiſsimos de el Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Don Gil de Albornoz, Arçobiſpo de Toledo,

do, Invencible Capitan General de las Armas de la Iglesia Romana, y restaurador de el Patrimonio de la Iglesia, mediante el Patrocinio de MARIA Santissima, fol. 276.
Capitulo XXXII. Buelve à Italia el Gran Cardenal Don Gil de Albornoz; prosigue con sus ilustres victorias. Concluye la guerra, sujetando à los tiranos. Buelve la silla Pontifical à Roma; muere coronado de mil triunfos, dexando à la Iglesia laureada, y èl trasladado à la Santa Iglesia de Toledo, aviendo muerto el Rey Con Pedro el cruel, fol. 286.
Capitulo XXXIII. Continûa MARIA Santissima sus triunfos en Espaňa, reinando el Rey Don Iuan el Segundo, y su hijo Enrique IV. fol. 296.
Capitulo XXXIV. Felicissimos sucessos, y triunfos glorioßissimos que tuvo Espaňa por el Patrocinio de Nuestra Señora, reinando los Reyes Catolicos; y pronosticos dichosos con que nos anunciò el Cielo sus triunfos, y victorias; fol. 302.
Capitulo XXXV. Triunfos, y victorias del señor Emperador Carlos Quinto, conseguidas por el Patrocinio de Nuestra Señora en Espaňa. Detiene el Sol en la carrera, para darle vna victoria en Alemania contra Hereges, fol. 312.
Capitulo XXXVI. Triunfos, y victorias del señor Don Felipe Segundo, mediante el Patrocinio de Nuestra Señora. Gana su hermano el Sereniſsimo señor Don Iuan de Austria la milagrosa batalla Naval en el Mar de Lepanto contra el Turco, fol. 322.
Capitulo XXXVII. Virtudes heroicas de el Rey Don Felipe Tercero, y de la Reina Doña Margarita nuestra señora. Favores que recibieron de la Virgen Nuestra Señora en sus almas, y en las armas, y felicisimo oriente del Rey Don Felipe Quarto, fol. 334.
Capitulo XXXVIII. Conquista de las fronteras de Africa por nuestros Catolicos Monarcas, interviniendo el Patrocinio de MARIA Santissima, fol. 344.
Capitulo XXXIX. Dilatase el Imperio Español en las Indias Orientales, y Occidentales, con triunfos de Espaňa, y lauros de la Iglesia, mediante el Patrocinio de MARIA Santissima, fol. 354.
Capitulo XXXX. Conquistase la Nueva-Espaňa; triunfa la Fé en la gran Ciudad de Mexico, reinando el señor Emperador Carlos V. Obra Nuestra Señora muchos milagros, y
con

con su Patrocinio se convierten innumerables Gentiles à nuestra Santa Fé, fol. 364.
Capitulo XXXXI. Triunfos, y victorias milagrosas en el Reino del Perù. Lauros de la Iglesia Catolica en la conversion de innumerables idolatras, y fin de la jornada triunfante en todo el globo del mundo, por el Patrocinio de MARIA Santissima, fol. 375.
Capitulo XXXXII. Triunfos, y victorias que hán conseguido las Armas Catolicas de España en los dias consagrados à las festividades de Nuestra Señora, hasta que fue coronado el Rey nuestro señor Felipe IV. fol. 387.
Capitulo XXXXIII. Obsequios, y finezas del Rey nuestro señor Don Felipe IV. el Piadoso, para con la Reina de los Angeles. Devocion grande que tuvo con Nuestra Señora la Reina Doña Isabel de Borbon, y triunfos, y victorias que les diò su Magestad en los dias consagrados à celebrar sus misterios, fol. 397.
Capitulo XXXXIV. Tumultos, y sublevacion de Cataluña, y victorias glorioſissimas que tuvieron las Armas del Rey nuestro señor en su conquista, en los dias consagrados à la Reina de los Angeles Nuestra Señora, fol. 410.
Capitulo XXXXV. Continùanse los triunfos, y victorias en los dias consagrados à Nuestra Señora, y rindese la Ciudad de Barcelona dia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoça, fol. 419.
Capitulo XXXXVI. Triunfos glorioſissimos que tuvieron las Armas Catolicas del Rey nuestro señor Felipe IV. mediante el Patrocinio de MARIA Señora Nuestra en la Ciudad de Napoles, en tiempo de sus disturbios, contra la tirania del pescador Tomàs Anelo. Profana el tirano vn Templo de MARIA Santissima, y permite el Cielo que muera en otro Tẽplo de la Virgen MARIA, desgraciadamente, y en dia propio de Nuestra Señora, fol. 433.
Capitulo XXXXVII. Continùa el tirano Tomàs Anelo sus temeridades; muere desgraciadamente dia de la Virgen de el Carmen, y en su Convento. Es arrastrado su cuerpo por las calles de Napoles, y fin glorioso que diò à esta conquista MARIA Santissima, con las armas del Serenissimo señor Don Iuan de Austria, fol. 441.
Capitulo XXXXVIII. Varias fortunas que experimentò España, en medio de tantos triunfos. Trabajos, y malos sucessos que tu-

tuvo la Monarquia, hasta que el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Piadoso alcançò Breve de su Santidad para celebrar en toda su Monarquia la Real fiesta de el Patrocinio de Nuestra Señora en España, fol. 451.

Capitulo XLIX. Continùa el Rey nuestro señor sus tiernos afectos con MARIA Santissima. Consigue el Breve de su Santidad Alexandro Septimo, para celebrar en todo el circulo de la tierra que predomina su Corona, la Real fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora en España, fol. 460.

Capitulo L. Remite el Breve del Patrocinio de Nuestra Señora el Rey nuestro señor à todo el circulo del Orbe Catolico, para que en todo él se celebre esta Real fiesta; y declarase quanta ha sido la Monarquia que el Rey ha puesto debaxo de la proteccion de MARIA Señora Nuestra, y los Templos consagrados que tiene à la Reina de los Angeles en el Catolico Imperio, fol. 472.

Capitulo LI. Felices sucessos que experimentò el Rey nuestro señor Felipe Quarto, despues que su Magestad le diò à MARIA Santissima el Patrocinio de su Catolica y dilatada Monarquia, fol. 482.

Capitulo LII. Muerte del Rey Don Felipe Quarto el Piadoso nuestro señor en el festivo dia del Dulcissimo Nombre de MARIA, fol. 489.

Capitulo LIII. Felicissimo oriente del Rey nuestro señor Don Carlos Segundo. Sucede en la Monarquia el festivo dia de el Dulcissimo Nombre de MARIA, y de otras circunstancias que ocurren, en que resplandeciò el Patrocinio de MARIA Santissima en España, fol. 503.

Capitulo LIV. Triunfos, y victorias milagrosas en las plaças de Oràn, y Alarache, reinando Carlos Segundo, por el Patrocinio milagroso de Nuestra Señora, fol. 516.

Capitulo LV. Restauracion de la Ciudad de Mecina, y victoria de Mons por el Patrocinio de MARIA Santissima, y entrada de la Reina nuestra Señora en su Real Corte, reinando Carlos Segundo, fol. 525.

Capitulo LVI. La mas milagrosa victoria que ha de tener España por el Patrocinio de Nuestra Señora, y mas glorioso lauro que ha de conseguir la Iglesia con tan ilustre triunfo, en la restauracion de la Ciudad Santa de Ierusalen, fol. 541.

Capitulo LVII. En que se satisface à vna duda, como siendo MARIA Santissima el Iris de la paz de todo el pueblo Christiano,

tiano,ha patrocinado las armas de Eſpaña, para alcançar glorioſiſsimos triunfos,no ſolo de las armas Infieles,ſino tambien de los exercitos Chriſtianos, que ſe oponen à eſte Catolico Reino,fol.552.

Capitulo LVIII. Titulos y obligaciones que tienen los Eſpañoles para ſer muy devotos de la Reina de los Angeles. Confirmaſe con exemplos,y milagros la proteccion que tiene Eſpaña en MARIA Santiſsima,fol.561.

Capitulo LIX. Sagrado Erario de Eſpaña. Refierenſe muchas de las mas milagroſas Imagenes de Nueſtra Señora que tiene eſte Catolico Reino,por quien eſtà obrando cada dia la Reina de los Angeles maravilloſos prodigios con los Eſpañoles, fol.574.

Capitulo LX. Continùaſe la relacion de las Sagradas Imagenes de MARIA Señora Nueſtra que tiene eſte Catolico Reino, todas milagroſas,por quien conſerva Dios eſta Corona en glorioſas felicidades,y triunfos,fol.584.

Capitulo LXI. En que ſe trata de otras Imagenes de Nueſtra Señora milagroſas,ò aparecidas,que ſe hallan repartidas en diferentes partes de Eſpaña,de las quales no ſe ha hecho mencion en eſte libro,fol.595.

Templo Sacroſanto de nueſtro Patron Santiago,y perſonas Reales que le han viſitado,fol.605.

Pontifices que ha tenido la Igleſia, y Reyes Eſpaña, fol.613.

Genealogias de Santos Canonizados que ha tenido la Caſa de Auſtria, fol.629.

Catalogo de las perſonas Reales de Eſpaña, que han caſado con Francia,y de Francia con Eſpaña,fol.633.

FIN.

IN-

INTRODVCCION A LA OBRA.

GRANDEZAS
DE LOS DOS MVNDOS,
A DONDE ESPAÑA HA TRIVNFADO,
Y LA IGLESIA HA CONSEGVIDO
SVS LAVROS.

ANTES De entrar en la Hiſtoria, es forçoſo para eſcuſar deſpues prolongadas digreſsiones, tratar aqui de las grandeças que goza la Catolica Monarquia, que Dios con ſu altiſsima Providencia ha pueſto al cuydado de los Reyes Catolicos de Eſpaña; repartida en los dos Mundos; el vno, el que llamamos Eſpaña; y el otro, el prolongado Imperio de las Indias. Y porque Eſpaña es la Matriz de la mayor Monarchia, començarèmos à tratar primero de ſus grandeças, y deſpues de las que reſplandecen en Aſsia, y juntamente la America, haſta dar buelta al circulo del Orbe, porque à todo el glovo del Mundo ſe eſtienden los rayos de la Corona de nueſtro Catolico Carlos, que Dios guarde.

§. I.

LA muy celebrada, y ſiempre Auguſta Peninſula de Eſpaña, à quien el Mundo conoce Cabeça de Europa, y parte Occidental de ella, la apellidan las Naciones Emperatriz de dos Mundos, Reyna de las Provincias, Princeſa de las Naciones, Cadena de los Infieles, Columna de la Fè, Protectora de la Religion Catolica, Trompeta del Evangelio, Primogenita de la Chriſtiandad, Hija de la Igleſia, y del Pontifice Maximo defenſa inſeparable. Los Coſmografos la pintan en forma de vna Doncella triunfante, adornada de precioſos veſtidos, ceñidas ſus ſienes con Imperial Diadema, Cetro en la dieſtra mano, y el bello Cornumcopia de Amaltea, fecundado de frutos, y riquezas, muchas belicoſas armas, y à ſus pies gran numero de Coronas. Mejor la pintò Bocacio, y me vaidrè de ſu pintura en el primer Capitulo de eſta Hiſtoria. Su primer Fundador fue Tubal, el doctiſsimo Abulenſe ſigue eſta inteligencia, y dio principio à ſu famoſa fabrica el año de la creacion del mundo 1798. antes del Nacimiento de Nueſtro Salvador 2163. vn año antes que

començaſſe Samoteo la fundacion de Francia, tomò el nombre, ſegun vnos Autores, del Dios Pan: eſta opinion es la que me inclino à ſeguir; otros dizen, que le tomò de Tubal, palabra Griega, que es lo miſmo que *Pania*, de eſte ſentir es el Padre Fray Iuan de la Puente en la conveniencia de las Monarquias; otros de vn Capitan de eſte Apellido, compañero de Dioniſio Baco.

Lib. 3. cap. 30. §. 1.

Vno de los mayores prodigios, y en que reſplandece la Providencia Divina cõ Eſpaña, es, q̃ yà que la Mageſtad de Dios, le diò tan dilatado Dominio, que ſe eſtiende por todo el glovo del Mundo; les diò à los Eſpañoles vn natural tan notable, q̃ ſe conſerve con todas las Naciones que eſtàn repartidas por la circunferencia del Orbe, haziendoſe todo à todos para ganarlos, y cõſervarſe con todos; y de eſte modo han podido conſeguir la converſion de tantas Naciones Barbaras como han reducido con ſu trato, y con ſus Armas al Principado de la Igleſia; y para que ſe vea mejor eſta Divina Providencia, pondrè los diferentes genios de las Naciones con que tratan, ſegun la conſtelacion de los diferentes climas que gozan; porque cada clima infunde efectos diferentes; con que ſe diſtinguen de los otros, y con todos ſe conſervan los Eſpañoles, como ſi lo fueran todos; ò como ſi el Cielo los huviera criado para ganarlos à todos.

Primeramente los Geografos dividieron el Orbe de la tierra en diverſos climas, ſujeto cada vno al dominio de vn Planeta; y porque el primer clima que paſſa por *Meroe*, Inſula del *Nilo*, y Ciudad de Africa, eſtà ſujeto à Saturno; dizen que los habitadores que eſtàn debaxo dèl ſon Negros, Barbaros, rudos, ſoſpechoſos, y traidores, que ſe ſuſtentan con carne humana.

Saauedrà emp. politic. fol. 606.

Los de el ſegundo clima, que ſe atribuye à Iupiter, y paſſa por *Siene*, Ciudad de Egipto, haze à ſus naturales religioſos, graves, honeſtos, y ſabios. El tercer clima eſtà ſujeto à Marte, que paſſa por Alexandria, los cria inquietos, y bullicioſos. Los del quarto clima, que eſtà ſujeto al Sol, y paſſa por la Isla de Rodas, y por medio de la Grecia, haze à ſus Naturales cerrados, eloquentes, Poetas, y habiles en todas ciencias.

Los del quinto clima, que paſſa por la Ciudad de Roma, cortando à Italia, y à Saboya, y ſe atribuye à Venus, haze à ſus Naturales delicioſos, entregados à la muſica, y al regalo. Los del ſexto clima, que domina Mercurio, y paſſa por Francia, los haze mudables, faciles, y inconſtantes, y dados à las ciencias. Los del ſeptimo, ſujeto à la Luna, que paſſa por Alemania, por los Paiſes Baxos, y por Inglaterra, cria ſus Naturales flematicos, inclinados à los vanquetes, à la peſca, y à la navegacion.

Siluà Catalogo Real de Eſpaña.

Nueſtra Peninſula de Eſpaña eſtà ſituada en la templada Zona Septentrional, gozando quarto, quinto, y parte de el ſexto clima; por lo que participan del quarto clima, que es el Sol, ſon los Eſpañoles eloquentes, amigos de las letras, Poetas, y agiles para el empleo de todas las Artes liberales; del quinto clima, que es Venus, ſe les pega mucho el ſer amigos de las muſicas, de las delicias; y à donde abundan las riquezas, abundan tambien los regalos: de la parte que participan del ſexto clima, que es Mercurio, ſon muy dados à las ciencias, y de la mixtura de los tres climas que alcançan, ſon los Eſpañoles amadores de la juſticia, conſtantes en los trabajos, profundos en los conſejos, y tardos en la execucion; tan altivos, que ni les deſvanece la fortuna proſpera, ni los humilla la adverſa; eſto que en ellos es nativa gloria, y elevacion de animo, ſo atribuyen algunos à ſobervia, y no lo es, ſino es generoſidad participada de ſus climas; y eſto ſe vè claro por lo bien que corre con todas las Naciones del Mundo, y como dixo *Diodoro Siculo*, la que mas obedece à la ra-

Siculo lib. 6 cap. 9.

razon, y depone con ella mas facilmente ſus afectos, y paſsiones; y aſsi cabe cõ todos, y todas las Naciones que quieren caben con ellos. Eſta es la cauſa natural de aver ſeñoreado la Nacion Eſpañola todo el Orbe, pero eſta ſola no baſta; y aſsi diſpuſo el Cielo que predominaſſe la gracia para vna accion tan milagroſa, ſiendo en todos los empeños Dios el todo, deſpues de Dios Maria Santiſsima ſu Madre, y à ſu lado en nueſtra Catolica defenſa nueſtro inclito Padre, y Patron Santiago, como conſta de todas nueſtras Hiſtorias, y la Igleſia lo publica, y Canoniça en ſu Rezo. *In ſexto S. Iacob 25. die Iulij.*

Aſsi como ſe diſtinguen los climas, y los hombres ſe reviſten de tanta diverſidad de inclinaciones, y paſsiones, aſsi tambien ſe diſtinguen ſus fuerças, y ſus Armas; las fuerças de la Igleſia conſiſten en el reſpeto, y obediencia de los Fieles à ſus Sagradas Ordenaciones, y Preceptos; las del Imperio conſiſten en la eſtimacion de la Dignidad; las de Eſpaña en la Infanteria; las de Francia en la Nobleça; las de Inglaterra en la Mar; las del Turco en la multitud; las de Polonia en la Cavalleria; las de Venecia en la prudencia; las de Saboya en el advitrio; cada Nacion ſe vale de ſus fuerças para el triunfo, y todas han vencido con ellas; pero es cierto que ſi la deſtreza de la eſpada exercitada hizo à los Romanos ſeñores del Mundo, otro nuevo han conquiſtado los Eſpañoles con la invencion de las armas de fuego, y cõ la velocidad de ſus Cavallos; porque para lo vno, y lo otro es meneſter la fortaleza, y el animo, q̃ ſon virtudes de nueſtra Nacion iluſtre. A eſte elemento del fuego ſe le opuſo el de la tierra (que yà todos quatro ſirven à la ruina del hombre) de eſta ſe valen los Olãdeſes, vſando del açadon, y pala, para hazer minas, cortaduras, trincheras, y reductos; pero Eſpaña valiendoſe deſta induſtria, con el fuego, y el Cavallo, cada dia ſe eſta coronãdo de triũfos, y dãdole à la Igleſia inumerables lauros.

Impìa opiniõ la que procurò defender, que era mayor la fortaleza, y el valor de los Gentiles, que no la de los Catolicos Chriſtianos; fundaloen q̃ aquellos ſe enſobervecian, y hazian mas fieros à la viſta de la ſangre q̃ derramavan, y de la carne humana que comian; y que el Catolico Chriſtiano à la viſta de la ſangre derramada ſe humilla, y confunde, no reparando que aquello en los Gentiles procede de fiereça, en los Chriſtianos de laſtima, y piedad; pero veaſe qual de los dos ha obrado mas proeças, ellos como fieras, ò los Chriſtianos con piedades; quien mas ſe abalança al fuego de las minas, y al plomo de las valas? Si los Gentiles acometen à vna fortaleza, es debaxo de galerias, ò en paveſadas, nueſtra Nacion à cuerpo deſcubierto embiſte, triunfa, y vence.

Oy ſe cõpone Eſpaña de diferentes Reinos, y Provincias, como ſon las dos Caſtillas, Leon, Aragon, Navarra, Cataluña, Galicia, Valencia, Murcia, Vizcaya, Andalucia, Eſtremadura, eſtos trece Reinos, y Provincias, cõ la de Portugal, ſe componen de diez y ſeis mil y ſetecientas poblaciones, ſegun Rodrigo Mendez Silva, aũque el Maeſtro Gil Gonçalez Davila, le dà treinta y dos mil, en circunferencia de ſeiſcientas y quarenta y dos leguas. Todas eſtas Provincias, y Reynos eſtàn en tierra firme, y aſsi ſe pueden contratar vnas con otras, ſin las contingencias de rios, ni embarcaciones maritimas; pero ſe pueden coſtear por la parte del Mediodia haſta el Levante, con el Mar Mediterraneo deſde el Eſtrecho de Gibraltar, haſta Colibre; y el Mar Occeano, deſde el miſmo Eſtrecho, haſta Fuente Rabìa: con que la dexan conſtituìda Peninſula, no Isla, como juzgaron algunos. *Catal. Real de Eſpañ. 81*

En medio de eſta Peninſula ſe hallan repartidas ciento y quarenta y tres Ciudades, habitadas con nueve millones de vaſſallos (ſegun eſcrive el Licenciado Cevallos en ſu viage de el Mundo) que leales, y con fineça tri- *Cevall. viag. del mundo.*

butan à ſu Monarca cada año treinta millones de ducados, no ſiendo de menor grandeça las rentas particulares, pues once Arçobiſpados de Eſpaña, cincuenta y cinco Obiſpados, rectùan vn millon y ſetecientos y quarenta mil ducados, fuera de las Religiones, Canonicatos, Prevendas, Maeſtrazgos, Abadias, Prioratos, Curatos, Oficios, y Mayorazgos, que no ſe puede reducir à numero. Los Duques, Condes, Marqueſes, y Vizcondes, alcançan de renta paſſados de ſiete millones de ducados. Ay en Eſpaña ciento y veinte mil Tẽplos (ſegun el Maeſtro Gil Gonçalez Davila) y en ellos ochenta mil Pilas de Bautiſmo, como lo notò Arrieta en ſu Diſpertador. Fuera de eſtos Templos ſe hallan nueve mil Conventos de Religioſos, habitados de mas de treinta mil Religioſos, que gaſtan ſu vida en alabanças Divinas, y aſsiſtencias al bien eſpiritual de eſte Catolico Reyno. Demàs deſto hallamos dentro de Eſpaña diez y ſeis Tribunales del Santo Oficio de la Inquiſicion, para açote de los Hereges, y Iudios, y lauro glorioſo de la Igleſia Catolica. Ay demàs de eſto ocho Ordenes Militares, las ſeis inſtituìdas por Eſpañoles, que comprehenden todas ochocientas y noventa y vna Encomiendas, y valen vn millon trecientos y noventa y tres mil quinientos y noventa y ocho ducados cada año.

El Govierno Politico de Eſpaña ſe compone de diez Conſejos, que aſſiſten à la Perſona Real cõ el ſoberano de Caſtilla; fuera de los de Indias, Italia, y Flandes; cinco Virreyes, otros tantos Capitanes Generales, el General de toda la Cavalleria de Eſpaña, los de Galicia, Granada, Sevilla, y Murcia, vn Comiſſario General de la Infanteria, vn Veedor de la Cavalleria, vn Alcalde de toda la Gente de Guerra. Puede ſervir à ſus Reyes (conforme el Padre Maeſtro Fray Benito de Peñaloſa) con dozientos y veinte y quatro mil Infantes, y ochenta y ſiete mil dozientos y noventa Cavallos, en que entran diez y nueve Compañias de las Guardas de Caſtilla, cuyos Capitanes ſon ſeñores Titulados; y es bien que ſiempre ſe conſerven para acudir con preſteza à las ocurrencias Militares, que pueden ſobrevenir, para reprimir, y divertir al Enemigo, haſta que le vayan remitiendo los ſocorros neceſſarios para impedir las invaſiones tiranas.

Goza nueſtra poderoſa Eſpaña del mas apacible Cielo de toda Europa; porque no es tan fria, ni tan perſeguida de furioſos vientos como Francia, ni tan calida, y fogoſa como el Africa: por lo qual es abundantiſsima de todo genero de ganados mayores, y menores; los comeſtibles ſon ſabroſiſsimos, y muy pingues, y ſuſtancioſos; como lo experimentan los Eſtrangeros, que por demaſiado ſuſtanciales ſe contẽtan con menos, y lo mucho les ofende, como ſe criaron con mantenimientos mas deviles, y flacos; y aſsi crian hombres robuſtiſsimos para aguantar el trabajo; y por eſſo ha dado Eſpaña tan valeroſos Soldados, y esforçados y fuertes Capitanes. Es tambien abundantiſsima de todo grano, como de cevada, centeno, mijo, y ſobre todo trigo, pues ſucede algunas vezes de vna fanega cogerſe ciento; y en tierra de Lorca ſe reputa por eſteril el año que no rinde ciento por vna. De vino es abundantiſsima Eſpaña, pues de nueſtra Peninſula hazen ſus proviſiones Francia, Flandes, Inglaterra, Alemania, las Indias Occidentales, como tãbien de aguardiente, azeite, miel, y cera, cuyo origen devemos à nueſtro Rey Gargoris, que la ſupo beneficiar, y conſervar. De frutas no ay Provincia en el mundo mas regalada, porque abunda de melones dulciſsimos; y ſi Fr. Luis de Granada engrandece à la Divina Providencia, por que en el Verano cria Dios para el regalo de el hombre vn genero de frutos, y para el Invierno otros diſtintos, en Eſpaña parece que ſobreſale mas ſu Altiſsima Providencia;

por-

porque ſi cria hermoſiſsimos melones para el Verano, tambien los cria para el Invierno; y aſsi en Verano, y Invierno, ſiempre ay regaladiſsimos melones en Eſpaña. Abunda tambien de paſſas, hermoſiſsimos higos, almendras, melocotones, y duraznos traidos de Perſia, albaricoques de Armenia, membrillos de Candia, avellanas de Napoles, guindas, y cereças, que tranſplantò en Eſpaña *Luculo*, Capitan Romano, de Cereço, Ciudad del Aſsia, de donde tomò el nombre en Eſpaña eſte genero de fruta. *Flauio Pompeyo* traxo à Eſpaña las nueces por los años de ſetenta y vno, y eſte miſmo traxo las peras, camueſas, mançanas, y otras de ſu genero. El arroz nos vino de Etiopia Oriétal: las granadas, ciruelas, y alcaparras del Africa, como tambien las naranjas, y çandias. No ay genero de flores oloroſas que no ſe hallen en Eſpaña, vnas que produxo la fertilidad de la tierra, y las conſerva el clima, y otras traidas de diferentes Reynos; porque en eſte hermoſiſsimo terreno todo lo abraça la tierra, todo arraiga, todo crece, todo fructifica, todo madura, y todo ſe logra.

§. II.

GOza tambien nueſtra hermoſiſsima Peninſula de hermoſiſsimos, y fecundos boſques, donde ſe cria todo genero de caças que ſon imaginables para la vida regalada: por eſſo dixo Eſtrabon que era Eſpaña vna tierra, cuya fecundidad era milagroſa; porque todo lo produce, y todo con grandiſsima abundancia: por donde vino à dezir Lucio Marinio, Autor Siciliano, que oyò en todos los montes, y deheſſas de Eſpaña, reſonar balidos, y bramidos de diferentes eſpecies de ganados; y que eſtando en Eſpaña conociò ganadero que tenia mas de treinta mil obejas; eſto que cuentan por prodigio los Eſtrangeros, no hazen caſo de ello los Eſpañoles, por ſer tan comun, pues en Soria, y Cuenca ay oy muchos que exceden eſte numero. Buen teſtigo es de eſta verdad Flandes, Francia, Inglaterra, y la Italia, en las inumerables partidas de lanas finiſsimas que cada dia ſalen de Eſpaña para aquellas Prouincias, cincuẽta mil arrobas me dixo vn ganadero de Cuenca que tenia apreſtadas para paſſar à Flandes. Eſtrabon afirma que en ſu tiempo vn carnero caſtiço de Eſpaña valia vn talento, que ſon quinientos ducados: todas eſtas campañas donde ſe cria tanta abundancia de todos los ganados, ſe riega con mas de ciento y cincuenta rios principales, clariſsimos, dulces, y tranſparentes, inumerables arroyos que baxan de los montes, y corren por las vegas, y fuentes regaladas, ninguna nociva, y todas ſaludables; todas eſtas planicies ſe comunican con ſetecientas puentes, con que ſe eſcuſan los gaſtos de las varcas.

Luc. lib. 1. de reb. mirab. Hiſp.

De los Cavallos de Eſpaña cuentan prodigios las Hiſtorias; hazenlos hijos del viento, y *Columela* con otros graves Autores, porfian que no es fabula concebir las yeguas en Eſpaña ſin conſorte de cavallo, ſino ſolo por la fecundidad de la tierra: no ay Nacion en el Mundo que no los apetezca, porque todos parece que nacieron hijos del cefiro, y ſe criarõ entre los braços de Marte; no ay Autor grave que no confieſſe que Eſpaña es el Tarſis, ò opulẽtiſsimas Indias del Rey Salomon, pruebalo con elegancia el Reverendo Padre Maeſtro Fr. Iuan de la Puente en ſu Conveniencia de las Monarquias, en varios Capitulos de aquel doctiſsimo libro; por eſto ha ſido ſiempre Eſpaña apetecida, y perſeguida, conſta que pagavan nueſtros Eſpañoles al Imperio Romano, ſolo Galicia, y Aſturias, y Portugal, ſeſenta mil libras de oro de tributo cada año, de à doze onças cada libra, que ſon noventa mil marcos

Columel. lib. 6. cap. 29. Varon lib. 2 rei rectic. cap. 1. Plin. lib. 2. cap. 21. lib. 8 cap. 42.

de los nuestros, y passan de seis millones, sin gran cantidad de plata, que no se puede reducir à numero cierto; tiene muchos minerales preciosos de plata, y oro, esto consta de la Escritura Sagrada. El año de mil seiscientos y cincuenta se registraron por orden del Rey nuestro señor Felipe Quarto, tuve en mis manos la relacion que se le hizo à su Magestad de las que se avian registrado, y passan de doze mil minas de metales preciosos; con estos terminos habla el memorial.

Silua pobl. de España, fol 3.

En España se crian, y producen las finissimas piedras preciosas, como son Agatas, Turquesas, Iacintos, Diamantes, Esmeraldas, Rubies, Amatistas, Calcedonias, Granates, Coral, Cristales, Marmoles, Alabastros, y Iaspes; España tiene todo lo necessario para defenderse en campaña, porque labra finissima polvora, tiene minerales de plomo para valas de mosquete, hierro para labrar arcabuces, metal para labrar la Artilleria, Hayas para fabricar las picas, ingenios para inventar nuevas maquinas, fortaleças para defenderse, valerosos soldados para la pelea, y cavallos como el viento para las conquistas, y mulas, machos, y bueyes para los trenes de sus Exercitos; todos estos pertrechos militares ordinariamente se emplean en servicio de la Iglesia, y en defensa de la Fè, como verèmos en el corriente de la Historia. Por acciones tan glorioſas han remunerado los Pontifices à nuestros Reyes Catolicos con titulos, y franqueças generosas; el nombre de *Glorioſos* les concediò Inocencio Tercero, el de Catolicos al Rey Recaredo, Alfonso Primero, à D. Alonso Tercero de Leon; y Alexandro Sexto, al Rey Don Fernando el Quinto: este titulo de Catolicos lo goçò España el año de setecientos y quarenta y cinco, antes que al Emperador Carlo Magno le dieran, siendo Rey de Francia, el nombre de Christianissimo, que fue el año de ochocientos y vno, aunque otros son de parecer que el nombre de Christianissimo no entrò en Francia hasta el Santo Rey San Luis, por los años de mil dozientos y veinte y seis, quatrocientos y ochenta y vn años despues de nuestro Rey Don Alonso.

Cap. de maiores, §. Itẽ quæritur.

Otra felicidad grande goza España, que es aver sido la Provincia primera que despues de las de Iudea, y Samaria, y Galilea, ha recibido la luz del Evangelio; pero el Nacimiento de MARIA Santissima, antes se supo en España, que en ninguna de aquellas Provincias, fuera de la Casa de Santa Ana, como veremos despues; y el Nacimiento de Christo nuestro bien, lo mismo fue nacer, que revelarle su Magestad à España nuestra dicha; tambien tocarèmos de espacio este punto; demàs de esto se puede dar España mil norabuenas, pues tiene por hijos suyos nueve instituidores de Religiones, en España Santo Domingo, San Ignacio, mi Serafica Doctora, y Madre Santa Teresa de Iesus, San Iuan de Dios, San Pedro de Alcantara, el Venerable Padre Fr. Iuan Baptista, de la Trinidad Descalça, y fuera de ella tres, el vltimo fue el Venerable Padre Fray Ioseph Calasanz, llamado assi en el siglo, y en la Religion Ioseph de la Madre de Dios, que falleciò el año de mil seiscientos y quarenta, fue natural de la Villa de Peralta en Aragon, vassallo del Marquès de Aytona; ocupò en España puestos honorificos en diferentes Cathedrales, passò à Roma, comunicò su espiritu con el Reverendo Padre Fr. Iuan de la Cruz, Carmelita Descalço, Español de Nacion, entre los dos sacaron la nueva Religion intitulada de Religiosos Pobres de la Madre de Dios, vno con sus consejos, otro con su execucion, y oy se halla con ocho Provincias en diferentes Reynos.

Han derramado su sangre por la Fè diez y siete mil quinientos y quarenta y dos Martires Españoles, sin entrar en esta quenta los que murieron por

la

la Fè en ochocientos años que duraron las guerras de Eſpaña contra los Moros, que ſe apoderaron de ella; tiene inumerables Santos Confeſſores, y Virgenes puriſsimas, como lo eſcrive el Padre Marieta; ſolo en Zaragoça fueron coronados del martirio el año de trecientos y tres diez y ſiete mil Catolicos Eſpañoles; el primer Reyno que conſagrò Templo à MARIA Santiſsima, viviendo ſu Mageſtad, fue en Zaragoça; el ſegundo en Toledo; y el tercero en Tortoſa; Eſpañoles fueron los ſiete Diſcipulos que llevò conſigo Santiago quando bolviò à Geruſalen para Propagadores de la Fè en diferentes Reynos; y deſpues de muerto ſe ha aparecido en los Exercitos de los Eſpañoles en veinte y cinco batallas victorioſas, catorce en Eſpaña, y once fuera de ella; la primera Miſſa que ſe dixo en Eſpaña, fue de Nueſtra Señora, que fue la que dixo Santiago delante de Nueſtra Señora de el Pilar. Eſpaña fue la primera que embiò Embaxadores à Nueſtra Señora, y deſpues à Nueſtro Salvador, como dirèmos deſpues. El primero de los Gentiles que creyò en nueſtro Redemptor fue natural de Malaga, llamado Cayo, ò Pio, que fue el Centurion, eſtando ſu Mageſtad pendiente del Arbol de la Cruz.

§. III.

GRan prerrogativa es de Eſpaña aver dado à la Igleſia Romana ſiete Summos Pontifices, fuera de Benedicto, que fueron San Damaſo, natural de Madrid; Iuan Veinte y vno de Portugal, San Melchiades, Celeſtino Tercero, Inocencio Primero de Portugal, Alexandro Quarto de Valencia, Bonifacio Tercero de Valera, que es la antigua Valeria en el Obiſpado de Cuenca, diſtante cinco leguas de eſta Ciudad; de eſte hazen poca mencion nueſtras Hiſtorias, por aver ſeguido las noticias de las Italianas; pero el Padre Maeſtro Argaez prueba con mucha erudicion ſer de nueſtra Valera, no la que pretenden los Italianos formando en la idea otro Valera, que no ſubſiſte.

Tampoco hazen mencion nueſtros Hiſtoriadores de la Orden Militar que fundò en Francia con nombre de Nueſtra Señora del Carmen mi Venerable Padre Fray Pedro de Ieſus Maria, en tiempo de Enrique Quarto, que oy permanece con mucho luſtre, fue natural de Aragon, y dèl hazen mencion las Hiſtorias del Carmen.

De Eſpaña ſaliò el Arte de la Medicina, à fuerça de la curioſidad, y de la induſtria; porque en teniendo algun enfermo, lo curavan yà con vn remedio, yà con otro, y el que aprovechava lo ponian eſcrito à las puertas de ſus caſas para que otros ſe aprovechaſſen dèl; huvo curioſos que ſe dedicaron à juntar eſtas noticias, y eſcrivirlas en vn libro para aprovecharſe dellas, deſpues huvo otros que tomaron por oficio el irlas aplicando à los enfermos, y de eſte modo ſalieron doctiſsimos los primeros Medicos à fuerça del exercicio; deſpues ſe fundò Eſcuelas del Arte de curar; de aqui llevaron à Grecia eſte modo de enſeñar, y curar enfermos; y las eſcrivieron en bronce en el Templo de *Diana Eſeſcia*, à donde ideò el Sapientiſsimo Hipocrates la eſcogida doctrina, cifrada en venerables eſcritos, de que oy ſe valen las Eſcuelas de las Vniverſidades del Mundo.

El primero que fundò Eſcuelas fue *Beto*, tercer nieto de Tubal, en la Ciudad de Baeça, en el Andaluzia, de donde ſalieron hombres doctiſsimos de las ciencias que entonces florecian, como fueron Orfeo, Omero, inſigne

Poe-

Poeta, Licurgo, famoso Legislador de los Lacedemonios, que de nuestras leyes compuso las suyas, y por quien se governò Grecia quinientos años, y de ellas se formaron las doze tablas Romanas: de estos hombres grandes huvo muchos que escuso el referirlos por escusar prolixidad. Siempre nuestros Españoles se han dexado arrastrar mucho de las Armas, y Letras; y assi nos hallamos oy dentro de España veinte y dos Vniversidades de superiores ciencias, quatro mil Escuelas de Gramatica; y assi se puede gloriar España q̃ excede à todas las otras Naciones en la profession desta ilustre, y galana virtud, pues Africa no tuvo mas que vna Vniversidad, que fue à *Medauro*; Grecia à Atenas; Italia à Bolonia, Padua, y Pavia; Francia à Paris, y Tolosa; Flandes à Lobayna; Inglaterra à Yonia; y Alemania à Colonia.

Silu. poblac. fol. 5. col. 1.

La otra parte de luzimiento es el valor de sus naturales, la politica, la discrecion, la vrbanidad, y verdad, de ser los Españoles de tan excelentes prendas, han sido llevados à Roma para Emperadores, Consules, y Pretores, con otros Magistrados. Son sin numero las Purpuras de Cardenales que han gozado; siete son los Pontifices que ha dado fuera de Benedicto Dezimotercio, y su successor Clemente Septimo; estos son los blasones que han merecido sus aventajadas prendas, por las letras, y las Armas. Sea lauro de sus triunfos los que alcançaron las Armas en España desde el año de setecientos y catorce, que se apoderaron de ella los Moros, y la gozaron, aunque con hartos sobresaltos, ochocientos y noventa y seis años, continuando sus empressas, hasta el Rey Don Felipe Tercero, que echò los Moriscos de España, que fue el año de mil seiscientos y diez. Consiguieron contra los Moros, sin ayuda de vezinos, tres mil y setecientas batallas victoriosas, sacrificando en las Aras de la inmortalidad de su Fè otros tantos lauros à la Iglesia, como hijos obedientissimos de ella, aunque otros dizen que fueron cinco mil los triunfos, y otros tantos los lauros; por esso dezia (aunque tan à su costa) el Rey Francisco de Francia, que nacian armados los Españoles; y Manuel Feliberto, Duque de Saboya, afirmava, que excedia en valerosos Heroes à todas las Naciones del Mundo.

Sentencia es de Estrabon, que la Gentilidad de España solo adoraron à vn Dios, que fue Marte, porque lo hallavan conforme con su genio, por lo que todos tenian de belicosos guerreros; y es cierto (dixo Valerio Maximo) que si conocieran los Españoles su valor, ellos huvieran sido los señores del dilatadissimo Imperio que fue Roma, y los Romanos huvieran sido sus vassallos, como lo fueron los Españoles de los Romanos; porque como dize *Thomas Bocio*, no se conoce gente que con tan poco numero de Soldados ayan conseguido cosas tan grandes. La prueba de esta verdad la tenemos delante de los ojos, vease lo que obraron con quatro Españoles escondidos en las grutas en Cobadonga, Reynando el Rey D. Pelayo, las proeças del Conde Fernan Gonçalez, las victorias del Cid Rui Diaz, las victorias del descubrimiento, y conquista de las Indias; y en España vn Marqués de Torrecluса, vn Marquès de Leganès, vn Marquès de Caracena; y sobre todo lo q̃ se puede adelantar el discurso, lo q̃ ha obrado el Serenissimo señor D. Iuan de Austria en Flãdes, en Italia, en Cataluña, y en la restauracion de Napoles. Marco Tulio llamò à España el terror, espanto, y miedo del Senado, ò Pueblo Romano. El Emperador Vespasiano con su hijo Tito, le dieron à los Españoles el Privilegio llamado Lacio Italico, para que fuessen tenidos por hijos de Italia, y pudiessen gozar sus Privilegios. Esto es lo que permite este breve resumen de las grandeças de España, mucho mas nos falta que dezir en el discurso de

la

la Hiſtoria;y aſsi concluyo con dezir,que hizieron tanto aprecio de Eſpaña los Gentiles,que la llamavan Patria de los Dioſes; porque mirando à ſu clima,à ſus teſoros,à ſus campos,à ſus flores,à ſus rios,à ſus fuentes,à ſus plantas,à ſu genio,y à ſus montes, les parecia que era vna tierra toda Divina, y digna de que los Dioſes tuvieſſen en ella ſus Deidades.

Opinion fue de los Griegos lo que acabamos de dezir: pero como ſus Dioſes eran Dioſes de la tierra,le davan en la tierra ſu habitacion, que ellos llamavan Divina,dexandoſe llevar de lo que regiſtravan los ojos en Eſpaña. Por eſſo eſcriviò *Eforo*,como refiere Eſtrabon, que en Eſpaña ninguno andava de noche,porque los Dioſes paſſeavan la tierra à aquella hora, por que nadie los vieſſe; y los que caminavan paravan à donde les cogia la noche,por no ver,ni ſer viſtos de los Dioſes. Y *Atemidoro* dixo,que el Sol atendiendo à la Deidad de los Dioſes,quando ſe ponia en Eſpaña, era cien vezes mayor,por ſervir de hermoſa antorcha à los Dioſes al tiẽpo que ſe apartava de Eſpaña. Ovidio eſcriviò,que el Sol en alumbrando à Eſpaña,ſe ſepulta en las aguas del Occeano; todas eſtas cauſas naturales mal entendidas de los Filoſophos antiguos,las atribuìan à milagros, y de los milagros fantaſticos paſſan à juzgar que la tierra donde ſe obravan era Divina, y de ſer Divina la hazian Patria de ſus Dioſes;todo fue engaño: mejor lo diſcurriò la ſagrada erudicion del Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Iuan de la Puente en ſu Conveniencia de las Monarquias, diziendo: *El mas celebre nombre de eſte Reyno Catolico es el mas Sacroſanto, y Diuino, es el contenido en las palabras del Profeta Iſaias. Id los Angeles velozes al Monte del Nombre de Dios.* Y luego dize: *Eſte es el nombre de Eſpaña, y con eſte nombre honran las Diuinas Eſcrituras de vno y otro teſtamento à eſtos Reynos.* Por todo el capitulo veinte y ocho và diſcurriendo las cauſas por què le pertenece à Eſpaña llamarſe Monte de Dios,baſta dar à los curioſos eſta noticia para el vltimo blaſon de nueſtro Reyno Catolico de Eſpaña. Paſsèmos al Nuevo Mundo de las Indias à deſcubrir ſus grandeças, pues en ella Eſpaña conſiguiò ſus Triunfos,y la Igleſia ſus Lauros.

Eſtrab. lib. 3 al princip.

Ouid. lib. 5; metafor.

Puente lib. 3 cap. 28. §. 1. y 2.

§. IV.

Grandezas,longitud, y riquezas de las Indias, que llamamos Nuevo Mundo.

REinava la Idolatria en aquella miſerable Gentilidad,y hallavaſe el demonio muy pujante entre aquella Gente Barbara, quando nueſtros Eſpañoles,inſpirados del Cielo, emprendieron la mas dificultoſa empreſſa en ſervicio de la Igleſia,que han conſeguido los hombres, ni diſcurrido los mortales;no fue empeño de las fuerças humanas, ſino vna inſpiracion Divina,executada con vna confiança ſagrada, cauſada de la experiencia que tenian,que Eſpaña avia ſido conquiſtada mas à fuerça de milagros,que à fuerça de ſu valor: y ſiendo vno el motivo de las dos conquiſtas, les pareciò à nueſtros Eſpañoles,que ſi MARIA Santiſsima, los Angeles, y el Apoſtol Santiago avian peleado en Eſpaña para coronarlos de triunfos, lo miſmo les avia de ſuceder en las Indias,como de hecho ſucediò,y lo veremos en la Hiſtoria quando tratèmos de la conquiſta de el Nuevo Mundo de las Indias Orien-

Orientales, y Occidentales; pero para escusar alli digressiones, y correr con el discurso de mi Historia, referirèmos aqui el estado en que se hallavan las Indias, y los Indios; quando fueron conquistados; la longitud de aquel dilatado Imperio, y las riqueças, y grandeças de que se compone.

Començò este descubrimiento Christoval Colon por las Indias Occidentales, sin conquista; porque solo pretendiò traer à España la nueva de lo que avia descubierto, aviendo començado primero el Infante Don Enrique de Portugal à descubrir las Indias Orientales. Despues fue conquistando Fernan Cortès lo que Colon avia descubierto, y nuevos Reynos que cada dia iva descubriendo. Por las Indias Orientales fue Pizarro, y descubriò el poderoso Imperio del Perù. Magallanes se empeñò en dar buelta à todo el globo del Mundo, tomando possession de todas aquellas Islas, y Provincias Gentiles, en nombre del Rey de España nuestro señor. Murio en medio de su jornada, y prosiguieron sus Compañeros lo començado, hasta dar buelta à todo el Mundo, plantando nuevas poblaciones, y enarbolando el Sagrado Arbol de la Cruz, y fabricando Templos, y levantando Aras. De esto tengo de tratar mas dilatadamente en la Historia. Aora solo pretendo escrivir algunas particularidades, que no estàn tan sabidas, para escusar adelante digressiones.

Començada esta glorioſa conquista, hallaron q̃ todos aquellos Reynos eran idolatras, y Gentiles: sus habitadores son gẽte Barbara. En muchas Provincias andavan desnudos todos, por los muchos calores; y comian carne humana, hasta que entraron nuestros Españoles, que con su trato se han hecho mas politicos, y comen vnos en el suelo, otros en alto à vso nuestro. Son amiguissimos (assi hombres como mugeres) de traer muchas joyas consigo, aun quando andavan desnudos. Es gente amiga de niñerias, y juguetes, como son quentas de vidrio, espejos, cintas, y peynes. Es gente que estima en poco su honra, y en todo quanto dizen hablan poca verdad. Antiguamente tenian muchas mugeres, yà no se les permite. Son notablemente inclinados à hechicerias, y era con comunicacion muy comun con el demonio, y les prevenia los riesgos. Su vivienda generalmente era en los lomos de los cerros, sin Republica, ni leyes. En la guerra son vigilantissimos, y permanecen de centinela dos dias sin mudarse, ni dormirse. Los hombres son holgaçanes, y las mugeres son las que cultivan los campos à su modo.

Su adoracion era al demonio, y por engaños suyos otros davan tambien adoracion al Sol; otros à la Luna; y otros à ellos mismos. Tenian su modo de santuarios, y vn genero de hermitaños que los guardavan; y el demonio les dezia que no se los mostrassen à los Españoles, porque se enojaria el Cielo; y sucediò tal vez (por el interès, ò la violencia) enseñar vn Indio à vn Español vn santuario de estos, y luego començar à tronar las nubes, y à arrojar pedriscos el Cielo; con que eran cauteloſos de sus santuarios. Bien conocia el demonio que todos avian de venir á tierra por la predicacion de el Santo Evangelio. Estos malditos santuarios los guardavan vnos viejos de cien años, que son sus santeros (à los quales aunque los hagan pedaços) no declaran, ni descubren donde està el oro del santuario. Vsavan los Indios de algunas Provincias enterrarse con todo el oro, y joyas que tenian; y oy se practica esto en las tierras que estàn por conquistar; y juntamente les ponen en el sepulcro cosas de comer, para que se sustenten: en estas sepolturas se han hallado muchos tesoros. No en todas las Provincias los entierran; en otras los queman; en otras los tuestan, y embueltos en mantas de algodon los llevan

van à los Santuarios. Para la gente principal tienen en todos los Reynos señalados ciertos parages, que llaman tierra santa, ò casa del Sol; y en siendo viejos se retiran alli para morir, con todas sus riquezas, para ser enterrados con ellas.

En las tierras esteriles comen lagartijas, y otros animales inmundos, particularmente en la guerra. Son muy inclinados à la musica. Habla cada Pueblo su lengua. Sus armas son arco, y saetas, ò flechas envenenadas las puntas; y assi el que sale herido raras vezes escapa con la vida. En muchas Provincias que estàn por ganar, en naciendo niña, la matan, porque dizen que de este modo faltarà quien sirva à los Christianos. Otros muchos modos tienen aquellas desdichadas Naciones de falsas supersticiones, con que el demonio haze de ellos todo quanto quiere. Advierto, que no es relacion de Mendez Pinto la que sigo, sino es de aquel valeroso Capitan Don Bernardo de Vargas, que con puesto de Maestre de Campo General se hallò en la mayor parte de aquellas conquistas; y escrivió vn libro muy curioso de los lances que se le fueron ofreciendo con los Indios, el qual intitulò: *Milicia, y descripcion de las Indias*, à donde dà excelentissimos documentos, como tan experimentado Capitan, para continuar esta gloriosa conquista, el qual acaba diziendo: *Concluyo con dezir, que es gente sin genero de virtud, quando no tienen miedo matan, y ahogan à sus hijos, duermen poco por estar à la lumbre comiendo mil porquerias, y mazcando tabaco.* En este estado hallò España aquel desdichado Reyno quando lo començò à conquistar para ganarlo, no para los Reyes de España, sino para Dios; no para el oro, sino para las virtudes; no para servirse de ellos, sino para enseñarles el camino del Cielo, como à hermanos. *Lib. 3. Descripcion de la India.*

§. V.

COn la contratacion de los Españoles se han descubierto mejor los naturales, que yà son Catolicos, son piadosos, amigos de ir al Templo a hazer rogativas, y mandar dezir muchas Missas, y las limosnas que dàn son generosas. Los Indios mas famosos de todas las Indias son los de Chile, llamados Aràucos. Los segundos en la Nueva España, llamados Chichimecos, que yà estàn todos Catolicos. Los terceros los del Nuevo Reyno de Granada. Otros ay en Santa Marta; y tambien en la Florida. Las armas de estas belicosas Naciones son; los de Chile, lanças; los Chichimecos, flechas; los Pisjaos, lança; los de Tayrona, flecha envenenada; y los de la Florida, flecha. Antes de ser conquistadas estas cinco Naciones, vsavan de Sacerdotes Gentiles, como ellos; pero no davan el Sacerdocio sino es à la gète mas principal, y señores de aquellas tierras. Ponianse Mitras con sus Tiaras, y de estas se han hallado muchas en la Nueva España. En vn Santuario de el Nuevo Reyno de Granada, se hallò vnas muy grandes de oro de martillo, en tiempo de Don Antonio Gonçalez, del Consejo Real de las Indias, Governador, y Capitan General de aquella tierra, que remitiò al Rey nuestro señor, con vnos antepechos de oro finissimo, y en ellos gravados muchos idolos que adorava aquella Gentilidad.

Començada nuestra conquista, luego se començaron à hazer muchas poblaciones de Ciudades, que oy son ilustrissimas, à la vsança de España. Del modo como se començavan las fundaciones era este: Elegido el sitio, se tomava consentimiento de los Pueblos vezinos, si se avian entregado como ami-

amigos; y si se avian conquistado con las armas, no se pedia este consentimiento. Hecha esta primera diligencia, hazian en el sitio que se avia de fundar la nueva poblacion, vn grande hoyo; despues cortavan vn gran troço de vn arbol, y despues la gente principal de los Indios con nuestros Españoles cargavan con el arbol, y lo plantavan en el hoyo que estava prevenido, dexando fuera de la tierra estado y medio del arbol descubierto. Plantado el arbol, tomava el Capitan, ò Caudillo vn cuchillo desnudo en la mano, y clavandole en el palo se bolvia à sus soldados, y dezia: *Caualleros, Soldados, y compañeros mios, y los que presentes estais, aqui señalo horca, y cuchillo, fundo, ò sitio esta Ciudad de N. la qual guarde Dios por largos años, con adictamento de reedificarla en la parte que mas conuiniere, la qual pueblo en nombre del Rey nuestro señor, y en su Real nombre guardarè, y mantendrè paz, y justicia à todos los Españoles, conquistadores, vezinos y habitantes, y forasteros, y à todos los Naturales, guardando tanta justicia al pobre, como al rico; y al pequeño, como al grande; amparando las viudas, y los huerfanos, y generalmente à todos los desualidos.*

Vargas lib. 3. fol. 160.

Luego se armava el Caudillo de todas armas, y desembainando la espada con brio, hazia plaça, y arrebatado de colera, dezia con mucho brio: *Caualleros, yà yo tengo fundada la Ciudad de N. en nombre de su Magestad, si ay alguno que lo pretenda contradecir, salga conmigo al campo, que alli pelearemos; porque estoy en animo de perder la vida por mi Rey, y por la conseruacion de esta Ciudad, como Caualiero, criado, vassallo, y Capitan General del Rey mi señor.* Esto repetia tres vezes, y luego levantavan todos la voz, diziendo: *Viua el Rey nuestro señor.* Luego enarbolavan el Arbol de la Cruz, y vna Imagen de Nuestra Señora en el lugar donde se avia de fundar la Iglesia. Esto lo hazia el Capellan del Exercito revestido con vestiduras sagradas; y al pie de la Cruz se hazia vn Altar, y en èl se colocava la Imagen de Nuestra Señora, y se celebrava la primera Missa, llamandole generalmente la Iglesia de Santa Maria, assistiendo à ella todos los Soldados con mucha devocion, y reverencia; con que quedava fundada la nueva Iglesia. Despues de acabada la Missa, se hazia eleccion de Alcaldes, ò Governadores en el nombre del Rey, hasta que su Magestad señalara nuevos Iuezes, ò Governadores, y se hazia su libro, y sus Ayuntamientos; se castigava, ò premiava, segun convenia; con que quedava hecha la nueva poblacion, y se proseguia la fabrica: y de este modo tenemos yà en las Indias Ciudades illustrissimas, de que harèmos mencion en la Historia.

Passèmos aora à referir, y à hazer mencion de las Costas, y latitud de este Nuevo Mundo de las Indias; porque tengo de dar buelta à todo el glovo de el Mundo en su conquista, y quiero dexar andada esta jornada, que no serà menos que de ocho mil sesenta y cinco leguas, sin mil y novecientas que cuentan desde Espa[illegible], hasta la Veracruz. Yo no las he andado; pero seguirè la relacion del valeroso Caudillo Don Bernardo de Vargas, que las refiere en esta forma, por averlas navegado varias vezes en servicio del Rey nuestro señor. Començando por el Puerto del Nombre de Dios và corriendo la Costa de la Nueva España, hasta la Florida; y despues la que ay hasta el Estrecho de Magallanes; y entrando por este Estrecho, và corriendo toda la Costa del Mar del Sur. En toda esta jornada (como he dicho) ay ocho mil y sesenta y cinco leguas, que han conquistado nuestros Españoles con el favor del Cielo, y especiales assistencias de MARIA Señora Nuestra, como nos di-

Iornada por la Mar, costeada desde Mexico al Perù.

dirà la Hiſtoria,dando buelta con ſus Armas por todo el glovo del Mundo; llenando de vitorias à las Catolicas Vanderas,y dandole à la Igleſia innumerables lauros.

Eſte Puerto del Nombre de Dios, que es por donde comiença nueſtro Autor ſu narracion,eſtà en diez grados de latitud de la Septentrional, y por ſer poco ſano deſembarcan nueſtras Armadas en Puerto velo, aviendo tocado primero en Cartagena;deſde eſte Puerto, haſta Nicaragua,ay noventa leguas en el miſmo grado de altura;de Nicaragua al Cabo de Gracias à Dios; que eſtà en quince grados de latitud,ay ſetenta leguas;de eſte Cabo,haſta el de Camarones,ay cincuenta;de eſte Cabo al Puerto de la Higuera, que eſtà en diez y ſeis grados,ay ciento y diez leguas;de el Puerto,ò Cabo de Higuera,haſta el Puerto de las Mugeres,que eſtà en veinte grados y medio,ay noventa leguas;deſde el Cabo de eſta Coſta à la Bahìa de Grijalva,que eſtà en diez y ocho grados, ay cincuenta leguas;de la Bahìa à la Veracruz, que eſtà en altura de veinte grados,ay noventa leguas. Eſte Puerto es el principal de la Nueva Eſpaña,y el primero que ſe poblò en las Indias,y à donde llegan à deſcargar las Flotas,y Armadas que vàn de Eſpaña para aquel Reyno. De la Veracruz à Eſpaña ay mil y novecientas leguas;pero dexando eſte rumbo,y ſiguiendo el començado,digo: Que deſde la Veracruz al Rio de Peſcadores, que eſtà en veinte y nueve grados,ay ciento y ochenta leguas de diſtancia. 180

Del Rio de los Peſcadores, haſta la Bahìa de San Ioſeph, que eſtà en veinte y nueve grados de latitud,corre de diſtancia dozientas y quarenta leguas; de eſta Bahìa à la Cabeça de los Martites, que eſtà en altura veinte y cinco grados,diſta noventa leguas;deſde eſta Bahìa,haſta deſemboear el Canal de Bahama,que ſerà de altura de veinte y ocho grados y medio;y de aqui haſta el Cabo del Abrador no ſe pone leguas,por ſer haſta aora intratable;y bolviendo al nombre de Dios,donde començamos para ſeguir la Coſta haſta el Eſtrecho de Magallanes,corre deſde eſte Puerto al de Cartagena,con diſtancia de ochenta leguas;del Puerto de Cartagena, que eſtà diez grados y medio,ſurgen primero que en Nombre de Dios las Flotas que cargan para Tierra Firme,y el Perù,donde deſpues de averſe refreſcado, y hecha la reſaca que alli les toca para el Nuevo Reyno de Granada, paſſan las Naves que no han deſcargado al dicho Puerto del Nombre de Dios, ò Puertovelo,donde aviendo recibido paſſageros,plata,y oro,ſe buelven à Cartagena, y de alli parten todas para la Havana,y de alli para Eſpaña. 240 90 80

De Cartagena à Veneçuela,que eſtà en once grados, corre la Coſta ciéto y ochenta leguas,haziendo algunas puntas el Mar;y de Veneçuela, haſta el Cabo de Tres Puntas,que eſtà en diez grados, traveſando de punta à punta el Golfo de *Paria*,ſe cuentan quarenta leguas; de eſte Golfo al Rio Dulce,que eſtà en ſeis grados de latitud,corre con diſtancia de treinta leguas;del Rio Dulce al Rio Humos,que eſtà en cien grados y medio de latitud, corre la Coſta trecientas y nueve leguas;de eſte Rio al de Orellana ay treinta grados de longitud al Puerto de las Canarias,corre la Coſta, ſalvando vna enſeneda que ay,ſetenta leguas. Todas las alturas que hemos referido deſde Cartagena à la Veracruz,y de la Veracruz,haſta la Canal de Bahama, ſon à la vanda del Norte: y deſde el Rio de Orellana, haſta el Eſtrecho de Magallanes,todas las alturas que ſe dieron entrando en la Coſta del Perù,ſeràn à la vanda de la parte de Sur. 180 40 30 309 70

De el Rio Orellana,haſta el Rio Marañon, que eſtà en grado y medio, diſta noventa leguas;de eſte Rio,haſta la Punta de Humos, que eſta en dos 90

170 grados y medio,corre de diſtancia ciento y ſetenta leguas ; de eſta Punta al
100 Cabo de San Aguſtin,que eſtà en ocho grados y medio , ay de diſtancia cien
leguas;de eſte Cabo al Eſtrecho de Magallanes,como del Cabo de S. Aguſ-
100 tin,haſta la Bahìa de Todos Santos;corre con diſtancia de cien leguas;de eſta
90 Bahìa à los Baxos de Abre Ojos,mediàn ſiete grados con diſtancia de nove-
ta leguas;de eſtos Baxos,haſta el Cabo Frio ; que eſtà en veinte y tres grados
90 de altura,corre noventa leguas de Coſta;de el Cabo Frio , à la Bahìa de San
110 Vicente,que eſtà en veinte y tres grados,ay ciento y diez leguas; de eſta Ba-
hìa al Rio de la Plata,que eſtà en treinta y cinco grados ; ay diſtancia de do-
200 zientas leguas;de el Rio de la Plata al Eſtrecho de Magallanes, y Punta del
Mar del Norte,diſta de altura la mayor,que ſon cincuenta y quatro grados,
y deſemboca en el Mar del Sur,con altura de cincuenta y tres; tiene eſte Eſ-
100 trecho de Magallanes de largo poco mas de cien leguas , y por lo mas eſtre-
cho cinco.

§. VI.

DEſde eſte Eſtrecho,haſta Puerto Viejo,Mar del Sur,y Coſta del Perù;
y deſde el miſmo Eſtrecho al *Callao* de Lima,Puerto principal del Pe-
rù,donde deſcarga la ropa que và de Eſpaña,eſtà en doze grados,con diſtan-
900 cia de novecientas leguas;del Callao de Lima à Puerto Viejo,ay dozientas y
250 cincuenta leguas en vn miſmo grado que el paſſado ; de eſte Puerto atraveſ-
900 ſando toda la tierra de Mar à Mar,haſta el Cabo de San Aguſtin , ay nove-
cientas leguas;de Puerto Viejo al Perù,que eſtà en dos grados de altura , ay
100 diſtancia de cien leguas;deſde eſte Puerto à la Bahìa de San Miguel,que eſ-
80 tà en ſiete grados;ay ochenta leguas;de eſta Bahìa à Tierra-Firme,Puerto de
50 Panamà,que eſtà en nueve grados,corre cincuenta leguas ; con que ſe ha re-
matado,y dado fin à la Coſta del Perù;deſde el Eſtrecho de Magallanes, de
vna,y otra parte,ſin hazer mencion de otras Ciudades,y Puertos muy cono-
cidos.

Deſde el Puerto de Panamà à la Punta de *Chame* , que eſtà en ſiete gra-
35 dos,ay treinta y cinco leguas;y deſde aqui haſta Higueras,ay quarenta, y eſ-
40 tà en ſiete grados;de Higueras à Punta de *Brica*, atraveſſando el Refete,que
40 eſtà en ſiete grados,ay quarenta leguas;de *Brica* al Cabo de *Farellen*,ay cin-
50 cuenta leguas , eſtà en trece grados de altura ; de *Farellen* à la enſenada de
190 *Meguantepeque* , que eſtà en diez y ſeis grados, ay de diſtancia ciento y no-
venta leguas;de eſta enſenada al Puerto de Acapulco,que eſtà en veinte gra-
220 dos,ay de diſtancia dozientas y veinte leguas; de Acapulco à la Punta de las
190 Californias,que eſtàn en veinte y tres grados,ay ciento y noventa leguas ; y
330 de eſta Punta à *Quibira*,que eſtà en quarenta grados, ay de diſtancia trecien-
tas y treinta leguas. Aqui ſe remata el rumbo de entrambas Coſtas , y Ma-
res;porque aunque corre la Coſta haſta el Eſtrecho de los Vacallaos,y Cabo
de Labrador,haſta aora no ſe ha tomado eſte rumbo; con que numeradas eſ-
6488 tas leguas hazen ſeis mil quatrocientas y ochenta y ocho. Eſtos ſon los Ma-
res , y las Coſtas que predomina la Monarquia Eſpañola , à donde
predomina la Fè, y ſe le ha deſvaratado al demo-
nio aquel prolongado Imperio que
tenia tiraniçado.

§. VII.

DEſpues de aver tratado de las diſtãcias que ay de vnos Puertos à otros, con la altura de ſus grados, parece que toca à la curioſidad el hazer mencion aora de las leguas que ay de vn Reyno à otro en aquel Nuevo Mũdo de las Indias; y començando por la Ciudad de Mexico, digo, que eſtà en diez y nueve grados, y fue la primera Cabeça del Reyno que ſe fundò en las Indias; es poblacion de cincuenta mil vezinos Eſpañoles: de eſta Ciudad à la Veracruz ay ſetenta leguas, el camino es muy poblado, y abaſtecido. Aqui tiene el Rey ſus Arcas Reales; Virrey que preſide à todo el Reyno, y ſu Real Chancilleria, con ſu Igleſia Arçobiſpal, de que darèmos mas noticias en la Hiſtoria. 70

Iornada de Mexico al Perù por tierra.

De eſta Ciudad al de *Acapulco*, Mar del Sur, donde ſurgen los Navios que vienen de las Felipinas, ay ochenta leguas, todas pobladas, diſta Guadalaxara ochenta leguas. En eſta Ciudad reſide Real Audiencia de *Latiſco*, ſubordinada al Virrey de Mexico; tiene Caxa Real; es Obiſpado; goza de muchas minas de plata que ſe labran; diſta del Sur ſetenta leguas, y del Nuevo Mexico quatrocientas leguas. 80

Diſta de la Ciudad de Mexico la de Guatemala dozientas y cincuenta; todo el camino es poblado; ay Audiencia Real que llaman de Honduras; tiene Caxa Real, y es Obiſpado, y en ſu diſtrito ſe labran minas de plata. 400 250

De la Ciudad de Guatemala à la de Panamà ponen trecientas y cincuenta leguas. Parte del camino eſtà poblado, y parte lo ocupan Indios de Guerra. Es Obiſpado, y tiene Audiencia Real. Ay en ella minas de oro, y ſe ha ſacado de ellas mucha cantidad; y en vnas Isletas vezinas ay peſqueria de perlas. 350

De la Ciudad de Santa Fè al Nuevo Reyno de Granada, ay trecientas leguas por tierra; pero ſe valen de la Mar por los peligros, y no ſe caminan. Santa Fè fue el tercero Reyno que ſe poblò en las Indias; es Arçobiſpado Metropolitano à los demàs Obiſpados que tiene. Aqui ay muchas minas de plata; tiene tambien muchas minas de eſmeraldas, las mas finas que ſe labran en el Mundo, eſtàn en la Ciudad de los *Muſſos*. Ay muchos Conventos, y Parroquias, y otros Templos. 300

La Ciudad de Cartagena diſta de eſta dozientas leguas; la mayor parte del camino deſpoblado; à ſu lado eſtà *Beneçuela*, diſtante dozientas leguas, todo el camino poblado. 200

San Franciſco de Quito corre al Mar con dozientas leguas, goza aquel Pais con Yucatan muchas minas de oro; es Obiſpado, y ſu Audiencia eſtà ſubordinada al Virrey del Perù. 200

De la Ciudad de Quito à la de Lima ponen trecientas leguas, todo el camino eſtà poblado. Eſta Ciudad de Lima, ù de los Reyes (que todo es vno) es Cabeça del Perù, ſegundo Reyno, que ſe poblò en las Indias; fundòla Franciſco Pizarro; tiene Caxas Reales; Audiencia Real; Arçobiſpado Metropolitano à los demàs Obiſpos; habitanla mucha Nobleça Eſpañola; ſon gente muy politica, de grãdes entendimientos, y muy poderoſos; eſtà diſtante del Mar dos leguas. 300

La Ciudad de la Plata, en ella reſide la Audiencia Real de las Charcas. Es Obiſpado, y de mucha contratacion. Tiene de camino trecientas leguas. A diez y ocho leguas eſtàn las minas del Potoſi. Tiene Caxas Reales, y mucha contratacion. De la Ciudad de la Plata à Santiago de Chile, ay de diſtancia trecientas leguas. Tiene Caxas Reales, Obiſpado, ay minas de oro, y ſe 300

labran en valles calientes. De la Ciudad de la Plata, ũ de las Charcas à San
300 Miguel de Tucuman, ay trecientas leguas despobladas. Es Obispado, y tierra
muy regalada, y los moradores ricos. De aqui à Buenos-Ayres, Rio de la Pla-
220 ta, ay dozientas y veinte leguas; es Obispado no muy sano. Del Rio de Bue-
600 nos-Ayres à Fernambuco, Provincias del Brasil, ay seiscientas leguas. Esta
jornada se haze por la Mar; porque hasta aora no se ha abierto camino. Es
Obispado, y su governacion està en el Brasil. Estas poblaciones del Brasil
son de Portugal. En aquella Cordillera cae el Dorado, entre el Rio Mara-
ñon, y el de la Canela; està distante del Brasil trecientas leguas, y de la Cor-
dillera general cien leguas; esta tierra del Dorado se està aora conquistando.
Desuerte, que esta larga jornada que ay desde Mexico hasta el Peru, y del
Perú al Brasil, se compone de tres mil trecientas y veinte leguas; y las Costas
(como hemos visto) se componen de seis mil quatrocientas y ochenta y ocho
leguas; que sumados estos numeros, hazen nueve mil ochocientas y ocho le-
6780 guas. Yà sè que el globo del Mundo (mirando su circunferencia por linea
recta) no tiene mas de siete mil y quinientas, segun el Padre Claudio; pero
apartandose de la linea circular del globo, caben mas de las que dexamos
notadas; con que ya hemos visto en todo el globo del Mundo à Espaňa triũ-
fante, y à la Iglesia laureada; despues veremos como se consiguieron los
triunfos, y los lauros.

§. VIII.

YA que hemos visto lo que fueron las Indias, y los Indios antes de la cõ-
version, y lo que son oy los que no se han conquistado, ni convertido,
y lo que han ganado nuestros Españoles à costa de su sangre, para estender
por aquel Nuevo Mundo el Santo Evangelio, y darles à conocer à nuestro
verdadero Dios, y Señor con tan repetidos milagros, y prodigios; como vere-
mos en el discurso de la Historia, resta saber aora por mayor los progressos
que ha hecho esta gloriosa conquista, para multiplicar el Principado de la
Iglesia, y hazer à los Reyes de Espaňa los mayores, y mas poderosos Mo-
narcas que ay en el Mundo. Antes que los Reyes de Espaňa emprendieran
esta milagrosa conquista, no se estendia su Imperio mas de lo que se compre-
hendia dentro de los limites de Espaňa; despues por casamientos, y tambien
por conquistas, se agregò à su Corona Augusta el Reyno de Napoles; por la
Casa de Austria lo de Flandes, y el Estado de Borgoña. Con la conquista de
las Indias se hã hecho los mas poderosos Reyes q̃ ay en el Mundo, pues es tã
dilatada Monarquia, que de Oriente à Poniente, dando el Sol buelta al cir-
culo del Orbe, siempre camina por Reynos, y Provincias que le son sujetas;
Correa Tab. Genealog. Peñalosa. Silu. Catalogo Real, cap. 81. que segun Manuel Correa en las Tablas Genealogicas, comprehende ocho
millones setenta y quatro mil y setenta millas quadradas Italianas, que re-
ducidas à leguas Españolas, hazen dos millones diez y ocho mil y quarenta
y quatro, no teniendo la del Turco, que tanto admira, mas de mil y dozientas
leguas de largo, segun el Padre Maestro Peñalosa.

De estas Indias, como veremos à su tiempo, han venido innumerables ri-
quezas para Espaňa, no dudo que con ellas se han enriquecido otros Rey-
nos; pero las que se han depositado en las Arcas Reales, todas se han gastado
en defensa de la Iglesia, manteniendo con ellas las Fronteras Catolicas, para
tener à raya el atrevido orgullo de los Infieles fronterizos, y en mantener

per-

perpetuamente Exercitos poderosíssimos, empleados comunmente en hazer guerra à los Infieles, y sujetar la perfidia de los Hereges, y mantener con toda veneracion la autoridad Pontificia, como nos dirà la Historia. Con estas mismas riqueças, que las Indias remiten à nuestros Catolicos Monarcas, seles està haziendo Catolica recompensa, remitiendo en todas las Flotas gran numero de Sacerdotes, y Religiosos; para que con su exemplo, y con su doctrina, y letras mantengan, y sustenten en aquellos Nuevos Reynos la Santa Fè Catolica, y sean fidelissimos Ministros del Evangelio, y Operarios vigilantes de la Vina de Dios, y de la Iglesia: Y à donde en aquellos tiempos era teatro de la Gentilidad, y se dava adoracion à los demonios; oy à la vista de tantos exemplares Santos, y de tan venerables Mitras como goviernan aquellas dilatadas Provincias, se han hecho Escuela de virtudes, Seminario de la Fè, y Teatro donde resplandecen las Santas y buenas costumbres.

Es la Nueva España, la Catolica, la que tiene por cabeça de su Imperio otra segunda Roma, la fidelissima, la noble; la que se ha hecho famosa con el beneficio de España, honrandola, trasplantando allà su nobleça, su lealtad, sus letras, su Religion, y su Fè; y llenandola de Santos, y de varones ilustres, oy gracias al Cielo, se hallan en aquellos Catolicos Estados, y Reynos, seis Santos Canonizados, que son mi devoto San Francisco Xavier, que tantos millones de Almas convirtiò de aquella Gentilidad à la Fè de Christo, à costa de insuperables trabajos, y desvelos Catolicos; concurriendo Dios à sus ansias con repetidos milagros; Santa Rosa de Santa Maria, de la esclarecida Orden de Predicadores; San Pablo; San Iuan; San Diego; todos hijos del grãde Ignacio, que con su predicacion, con su exemplo, y con sus vidas le dieron al Padre de Familias colmados frutos para su Iglesia; rindiendo, no à ciento por vno, sino à millares cada vno.

La piedad del Rey nuestro señor Don Phelipe Quarto (que està en el Cielo) hizo suplicas al Sumo Pontifice por la Canonizacion de el Illustrissimo señor Don Toribio Alfonso Mogrovejo, Obispo de Lima; la de Fray Francisco Solano, de la Orden de San Francisco; la de el Venerable Varon Gregorio Lopez, primer Anacoreta de la Nueva España; la de los primeros Martires del Xapon, que fueron seis Religiosos Franciscos Descalços, tres de la Compañia de Iesus, y diez y siete Xapones. La de los Martires Fray Alonso Navarrete, de la Orden de Santo Domingo; Fray Fernando de San Ioseph, Agustino; Fray Pedro de la Assumpcion, de la Orden de San Francisco; el Padre Bautista Tavera, de la Compañia de Iesus; la de Fray Aparicio, de la Orden de San Francisco, que duerme en la Puebla de los Angeles; y la de la Venerable Madre Geronima de la Assumpcion, Fundadora del Convento de Religiosas de Manila, que fue en aquel Nuevo Mundo lo que fue Santa Teresa de Iesus mi Madre en este Catolicissimo, y antiquissimo Reyno de España. Concluyo con vn prodigio que no sè que se aya visto otra vez en el Mundo; y fue el que sucediò en la Ciudad de Mexico, por los años de mil seiscientos y veinte y nueve, poco mas, ò menos, siendo Arçobispo de aquella Illustre Ciudad el Illustrissimo señor Don Francisco Manso y Zuñiga, que despues muriò Arçobispo de Burgos en España: y Virrey el Excelentissimo señor D. Rodrigo Pacheco Osorio, Marques de Cerralvo, que estando celebrando las fiestas de la Canonizacion de S. Felipe de Iesus, natural de Mexico, Religioso de la Sagrada Religion de S. Francisco, se hallò en la Processiò general la dichosa madre q̃ le diò el ser natural, y pari-

do dentro de Mexico. Iva la dichosa señora acõpañada del Virrey, y el Arçobispo; y aviẽdo llegado la Procesion à la Iglesia, trataró de hazer vna rogativa al Santo por los buenos tẽporales, porq̃ andavan muy torcidos, y la gẽte padecia sus desconsuelos: entonces el Arçobispo le dixo à la madre del Santo Canonizado: Señora, pedidle como madre, no con suplicas, sino mandando que lo haga como hijo. Hizolo assi, y fue Dios tan benigno, y el Santo hijo tan obediente à su buena madre, que el Cielo de bronce se hizo benigno, y placentero; lloviò lo necessario, lograronse los frutos, se remediò Mexico, y Dios quedò glorioso, y el Santo mas amable, y el Pueblo mas devoto. Estos son los prodigios que haze Dios, y estos los progressos que han tenido los Catolicos desvelos de nuestros Reyes Catolicos en la conquista del Nuevo Mundo de las Indias Orientales, y Occidentales, mediante las assistencias Divinas, y favorable Patrocinio de MARIA Santissima en España: Y estas las felicidades que Dios tenia prevenidas para los tiempos presentes à aquel dilatado Imperio, para que se vea que à donde abundò la malicia, alli superabunda la gracia. Entrèmos en el discurso de la Historia, y veamos como fue obrando el Cielo sus prodigios.

* * *

ES-

ESPAÑA TRIVNFANTE.

Y

LA IGLESIA LAVREADA.

CAPITVLO PRIMERO.

Poblacion de Eſpaña por nueſtro Patriarca Tubal: eterniça la fama de ſu Imperio con la primera felicidad, que fue la adoracion, y culto à vn ſolo Dios verdadero; y continuaſe eſte Religioſo culto por la continuacion de los ſiglos.

LA eternidad, y à la fama conſagraron los Antiguos dos dibujos, geroglificos, ò ideas de ſu entendimiento, y efectos de ſu cariño, que nos repreſentan à todos los vivientes del vno y otro Polo, la ſoberania, el poder, el magiſterio, y la induſtria; y ſobre todo la fee de nueſtra glorioſa Eſpaña. Bocacio en la genealogia de los Dioſes la pinta coronada como Reyna, ſentada en carroza de oro, de quien tiran dos Leones Coronados, Cetro Real en la dieſtra mano, y la ſinieſtra era cuſtodia de vna llave. Otros la pintan ſentada, y coronada, y con el Cornumcopia de Amaltea lleno de frutos, y riqueças, para ſignificar las riqueças que tiene Eſpaña en ſus cãpos, y en ſus minas. A las dos ideas de nueſtro poderoſo Imperio las pintan con muchos inſtrumentos militares à ſus pies, ò por que los vencieron triunfantes, ò por que los guarda prevenida para las ocurrencias. A la ſegũnda idea la pintan mirando à vna Tiara; porque Eſpaña nunca ha de perder de viſta à la Cabeça de la Igleſia, para ampararla, y ſervirla con ſus frutos, con ſus teſoros, y ſus armas; pero mucho mejor fue la idea de Bocacio, que la colocò à la mano derecha de la Doncella, q̃ repreſentava à Eſpaña, y no ſe contentò con poner la Tiara à la mano derecha de Eſpaña para manifeſtar la fineça deſta Monarquia en obſequio de la Igleſia, ſino que tambien la cercò de Coronas, para ſignificar la eſtimacion que haze Eſpaña de la Dignidad Põtificia, pues porque nadie ofenda à la Tiara, antes ſe perderãn las Coronas que la defienden, y guardan.

Bocacio genealogia de los Dioſes, lib. 1. lect. 3.

Pieri, lib. 4.

Dos Leones Coronados dize Bocacio, que tiran de la carroça à donde va triunfando aquella hermoſiſſima Doncella, con vn Cetro en vna mano, como Reyna, y en la otra con vna hermoſa llave como dueña, y ſeñora de ſu caſa, ù de ſu Imperio. Hermoſa idea para ſignificarnos à MARIA Santiſſima triunfante, y à la Igleſia laureada por todo el ambito del Mundo, porque todo es ſuyo! Quien tira de la carroza ſon Leones Coronados, eſtos ſon los Reyes Catolicos de Eſpaña, que à coſta de ſus deſvelos han llevado por el Mundo à eſta Soberana Señora, caminando

en

en ſeguimiento del Sol todo el circulo de el glovo de el Mundo; pero quien les ha franqueado la entrada por tantos Reynos idolatras, ha ſido MARIA, abriendoles la puerta con ſu llave, dàdoles infinitos triunfos, y victorias. Y por aver ſido la Isla de Sãto Domingo la primera puerta que abriò MARIA Santiſsima en eſta glorioſa conquiſta, permitiò el Cielo (no ſin miſterio) que las Armas de la Isla de Santo Domingo fueſſe vna llave coronada, como lo trae Gil Gonçalez Davila en ſu Teatro de las Indias. Hermoſo Geroglifico es el de Bocacio, para que funde en èl todo el diſcurſo de mi Hiſtoria, deſde el Nacimiento de MARIA Santiſsima, haſta la Auguſta Corona de nueſtro Carlos Segundo.

Davila Teatro Eccleſiaſt. de las Indias

Dividieron los Coſmografos al Mundo (dize S. Aguſtin) en dos partes, Aſsia de vna parte, Africa, y Europa de otra, haziendole tres Imperios. Pero deſpues que nueſtra belicoſa Nacion tomò las armas, y nueſtros Catolicos Monarcas encaminaron ſu rumbo tirando de la carroça en que avia de ſer Coronada con mil triunfos aquella hermoſa Doncella MARIA Santiſsima por todo el Mundo, franqueandoles la entrada en las partes mas remotas del Orbe, y conquiſtaron con ſu Patrocinio el Nuevo Imperio de las Indias. Tornaron à hazer otra diviſion del Mũdo, haziendolo quatro partes, que ſon Aſsia, Africa, America, y Europa; à todas quatro partes del Mundo ſe eſtiende la Monarquia Eſpañola, y de todas ha formado ſu Corona, con que excede à todos los otros Reynos del Mundo, en vaſſallos, en potencia, Mageſtad, y Gloria.

S. Aguſtin de Ciuitate Dei, lib. 16. cap. 17.

Ponderèmos vn milagro de la Divina Providencia, que eſta obrando Dios con la Monarquia de Eſpaña, pues ſiendo de las Monarquias la mayor, y de mas numero de Reynos que han poſſeido los hombres (como lo confieſſan los Autores Eſtrangeros) y todos tan diferentes entre ſi, de tan diferentes Naciones, de genios tan encontrados, y todos tan retirados del Principe, Cabeça, y Caudillo de eſte prolongado Imperio; con tan inmenſos mares que dividen vnos de otros; con todo eſſo por la Clemencia Divina viven yà debaxo de vna Religion, vna Fé, vnas Leyes, vn Cõſejo de Eſtado, y vn Principe ſeñor de todos. Los Reynos de Europa eſtan en el eſtremo Occidental de el Mundo antiguo, como Eſpaña, y ſus Iſlas confinantes. Los del Aſsia en los principios Orientales, donde comiença el Sol ſu carrera, como la India, Manila, y las Indias Felipinas, y la parte del Arabia, que toca à la Monarquia. Los de Africa, en lo mas retirado de nueſtro Polo Artico. La America tan eſcondida, que nunca fue conocida, haſta que Eſpaña la hallò. Finalmente entran en eſte Imperio nueſtros miſmos Antipodas, eſtando ellos, y noſotros en las partes mas diſtantes de toda la eſfera de el Mundo; y aſsi comprehende eſte Catolico Imperio las Naciones de ambos Polos; en el Artico, Alemania la Baxa; en el Antartico, Chile, y ſus Naciones Barbaras. A lo ancho tambien alcança los dos eſtremos de la tierra, Eſpaña en el Occidente, y en el Oriente la India; con todo eſſo es vno ſolo el Govierno, vno el Principe à quien todos obedecen; tan amado, obedecido, y temido en la India, en la Arabia, en las Coſtas de Etiopia, en Chile, y en la gran Mexico, como en la Corte de Eſpaña; vnidad tan milagroſa, como ſi el alma de vn cuerpo humano animaſſe muchos cuerpos de ſus nidos, y diſtantes entre ſi, y de ſu cabeça. Coſa rara, y prodigioſa, que no ſe lee de las antiguas Monarquias, ni ſabemos que en los Eſtados, y Reynos que oy poſſeen los Principes, y Reyes ſoberanos, aya eſta diviſion de Reynos, eſta vni-

Thom. Boecio, lib. 8. de leg. Eccleſiæ cap 1. y otras.

vnidad de vn Rey, de vna obediencia, y de vn cariño, y de vna Fè.

A la Mageſtad Catolica del Rey nueſtro ſeñor Don Carlos Segundo, conſagrè vn libro que eſcrivì del Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña, luego que ſu Mageſtad entrò Reynando por muerte de ſu Catolico y piadoſo padre el ſeñor Rey D. Felipe IIII. de glorioſa memoria, el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis; quando apenas tenia nueſtro Catolico Carlos quatro años y medio cumplidos de ſu tierna edad; para que vieſſe ſu Mageſtad en aquel pequeño tratado, no ſolo lo glorioſo de ſu antigua deſcendencia, ſiempre Real, començando deſde Hercules por linea de ſu hijo Tuſco, ſino tambien la glorioſa ſucceſsion de las Coronas ſiempre Auguſtas; que le han precedido, haſta que ſu Mageſtad; Dios le guarde, ſe coronò Rey de Eſpaña, cõ veinte y ſiete Coronas de otros tantos Reynos, que predomina en toda la circunferencia del Orbe; que dexamos declarado. Y en tanta diverſidad de Naciones como quedan referidas, repartidas; ò por mejor dezir recogidas con humanos deſvelos, en ſiete mil leguas que tiene de circunferencia ſu Imperio, para ponerlas à los pies de la Tiara, y ſacrificarlas à ſu guarda, y centinela, como lo pintò Bocacio en ſu Geroglifico de Eſpaña, con la ſoberania que goza (por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, que abriò la puerta à tan diferentes Reynos) para poder ſacrificar con ſus Coronas en ſervicio de la Igleſia cincuenta y tres millones de vaſſallos, y quinientas y ſetenta mil Familias que le eſtàn ſujetas, y le reconocen por ſu dueño, ſin entrar en eſta cuenta la mayor parte de las Indias; porque no ſe ſabe el numero de los vaſſallos à quien ſu Mageſtad eſtà predominando. Eſta es la mayor Dignidad, deſpues de lo Catolico, que tienen los Reyes de Eſpaña, pues como dixo el Eſpiritu Santo: *In multitudine populi Dignitas Regis.* Y aſsi dixo Caſaneo, que los Reyes de Eſpaña han de ſer preferidos en todo à todos los otros Reyes, y Reynos: *Rex Hiſpaniæ omnibus alijs Regibus eſt præferendus.* *Proverb. cap 14. num. 28.*

Toda eſta grandeza ha pueſto Dios en las manos de los Reyes Catolicos de Eſpaña; el preferir à todos en potencia; en Mageſtad, en grandeza, en pueblos, y vaſſallos. Solo ay vna Monarquia en el Mundo, que parece pone eſpanto, que es la de el Turco; pero no ha llegado à predominar mas de mil y dozientas leguas; como lo afirma el Padre Maeſtro Peñaloſa. Que es eſto para ſiete mil y quinientas que tiene la Monarquia Catolica? Y por eſſo quiſo el Cielo, que ſiendo el Rey Catolico el que ha de ſer preferido, lo fueſſe tambien ſu Imperio; ſiendo el primero, no ſolo en los empeños Catolicos, ſino tambien en los luzimientos politicos. Vamos à los exemplares. Eſpaña fue la que ſin mezcla de la Gentilidad adorò al verdadero Dios, y le ofreciò ſacrificios deſpues del diluvio, y la vltima Provincia que deſpues fue inficionada con la ceguedad de la idolatria, ſin que faltaſſe en Eſpaña el Culto, y la adoracion à nueſtro Dios, y Señor, y por eſſo le llaman muchas Hiſtorias à Eſpaña, Primogenita de la Fè; pues como diremos adelante, en eſte dichoſo Reyno fue à donde primero ſe predicò el Evangelio, y el Miſterio altiſsimo de la Santiſsima Trinidad, como el de la Concepcion Inmaculada de la que es Reyna del Cielo, de los Reyes, y los Reynos. *Peñaloſ. vb ſup. Silu. Catalogo Real, cap. 81.*

Tambien ha ſido la primera Monarquia que en la Ley de Gracia fabricò Templos à Chriſto Nueſtro Redemptor, y à la Virgen MARIA ſu Madre, y Señora Nueſtra. Lo vno, y lo otro lo prueba con mucha erudicion el Padre Maeſtro Fray Iuan de *Puente lib. 1 cap 7. §. 2.*

Manuel Correa Tab. Genealogia. Mendez Silua Catalogo Real, cap. 81 Ceuallos viage del Mundo. Bocac. arriba citado.

Caſaneo Catalogo gloriæ mund p. 21. conſid. 17.

de la Puente en ſu Conveniencia de las dos Monarquias, aunque Caſaneo, Autor Francès, diga, que en ſu tierra avia fabricado vn Templo *à la que parirà Virgen*; porque aunque lo dize, no lo prueba, ni ſe hallan mas fundamentos que ſu dicho para que ſe haga probable. Si paſſamos à las proeças iluſtres del luzimiento, y grandezas, hallamos en las Hiſtorias, que fue la primera Corona que con ſu Patrimonio ayudò al Principado de la Igleſia, y al Templo de Salomon con inumerables riquezas; porque Eſpaña fue el Tarſis donde tributava à Salomon ſus mayores teſores: Fue la primera que començò à ſer conquiſtada de los Romanos, y la vltima Provincia que ganaron; porque fue la primera que ſe ſupo defender con ſus valeroſas armas. Exéplo es de eſta verdad lo que ſucediò en la gran Numancia, à donde vnos pocos Eſpañoles eſcondidos, y ſitiados deſtroçaron Exercitos numeroſos de aquel ſoberano Imperio. Eſpaña diò ſus teſoros, y ſu gente, para que los Romanos ſujetaran la ſoberania de Cartago; y à los Eſpañoles fue à quien ſe le deviò la mayor parte de ſu triunfo.

Fue la primera que acometiò dar Emperadores à Roma, quando en Cartagena fue electo *Galua*, ſucceſſor de Neron. Cornelio Balvo, Eſpañol, fue el primero que triunfò en Roma à la viſta de otros Capitanes Eſtrangeros; y por eſſo fue el primer Conſul que hizieron los Romanos, ſiendo Eſtrangero. Trajano nueſtro Eſpañol fue el primero de los Ceſſares que naciò fuera de Italia, y el que mas hizo por el Imperio Romano; y para que ſe vea que fue Eſpaña la primera que ſe hizo venerar, y reſpetar de los Romanos, es evidente argumento, que deſde el año de noventa y ocho de Chriſto, haſta el de mil novecientos y cinco, no ſaliò el Imperio de la Nacion Eſpañola, porque *Coceyo*, *Nerna*, Trajano, Adriano, Marco Antonio, *Pio*, Marco Aurelio, *Commodo*, *Antonio*, *Publio*, *Elio*, y Pertinaz, todos fueron Eſpañoles, ò fueron originarios de Eſpaña. *Puente lib. 3 §. 2. fol. 18.*

Paſſando à la Ley de Gracia, començando deſde Octaviano Auguſto, Eſpaña fue la primera que tuvo noticia del Nacimiento de MARIA Santiſsima; y que avia ſido Concebida ſin pecado Original; porque lo miſmo fue nacer en la Caſa de Santa Ana, que revelarlo el Cielo luego à Eſpaña. Gran prerrogativa es eſta, de la qual hemos de tratar deſpues. Tambiem mereciò ſer la primera à quien diò noticia el Cielo, que avia nacido Nueſtro Redemptor; porque como el Cielo la ha mirado ſiempre con agrado, el Cielo miſmo le diò la enhorabuena de noche con reſplandores, y de dia con tres Soles. Fue la primera que ſus hijos rindieron ſus Coronas à la Mageſtad de Dios hecho Hombre en el Portal de Belen; y la primera que Patrocinò MARIA Señora Nueſtra, por hallar en los Eſpañoles tanto cariño para tan ſoberana Señora. Fue la primera que le embiò ſus Embaxadores para manifeſtarle à ſu Mageſtad en nombre de eſte Catolico Reyno el amor que le tenian, ofreciendoſe a ſus mayores obſequios. San Laurencio nueſtro Eſpañol fue el primero que reduxo de la Gentilidad à la Fe el primer Emperador Romano, que ſe llamò Chriſtiano, que fue Felipo, y al ſegundo, que fue el gran Conſtantino, lo reduxo Oſsio, nueſtro Obiſpo Cordovès. Por los primeros empleos califica ſu antiguedad en la Fè, por los ſegundos fama.

Tambien fue Eſpaña donde ſe dixo la primera Miſſa que ſe dixo en la Igleſia Catolica, de la Virgen Nueſtra Señora, que fue la que dixo el Apoſtol Santiago en el Altar primero que ſe levantò à MARIA San-

Santiſsima en la Igleſia, que fue el del Pilar deZaragoça, viviédoNueſtra Señora: Y como ha ſido Eſpaña la mas fina en las correſpondencias, obſequios, y ſervicios, tambien ha ſido la mas favorecida de la Reyna de los Angeles; porque à tanta deuda de beneficios recibidos de Nueſtra Señora, no puede faltar la rendida, y vrbana correſpondencia de Eſpaña. En eſtas dos clauſulas ſe ha de comprehender todo el diſcurſo de mi Hiſtoria, començando con las obras primeras, y favores que hizo Dios à Eſpaña para mantenerla, y conſervarla en ſu Fè, y darè fin à eſte libro con las que en favor de eſte Catolico Reyno ha continuadoMaria Santiſsima, Patrocinando, aumétando, y defendiendo à eſte Catolico Imperio, que ſiempre la ha reconocido por Madre, dando à ſus armas inumerables triunfos; porque ſabe ſu Mageſtad, que es lo miſmo que darle à la Igleſia Catolica innumerables lauros.

Criò Dios al Mundo ſacandole del eſtado de la nada, à el ſer exiſtente que poſſee, para que fueſſe teatro de la gracia, y eſpejo en que podemos mirar las maravillas de Dios. Criò primero el Cielo, para que deſpues tuvieſſe ſu protector la tierra, y ſu Corte, y ſu deſcanſo glorioſo los Bienaventurados. Al Cielo lo adornò aquella Sabiduria Divina con el Sol, Luna, y Eſtrellas, y los demas Planetas. Al Sol le diò la preſidencia del dia, y à la Luna le concediò el luzimiento de la noche. La tierra la hermoſeò con arboles, plantas, y flores, y la poblò de innumerables eſpecies de animales. Los ayres de innumerables aves; y à los Mares los hizo Patria comun de todos los pezes, y peſcados que oy ſe halla en tan dilatado ſeño. Yà que la Divina Providencia tenia abaſtecido el Mundo con tanta diverſidad de mantenimiétos, criò al ſexto dia al hombre para que los gozaſſe, y ſe mantuvieſſe con ellos. Criòle Dios en el Campo Damaſceno, cerca de Hebron, tierra de Paleſtina, y lo colocò en el Parayſo, à donde de la coſtilla de nueſtro primer padre formò à nueſtra madre Eva, que ſignifica madre de los vivientes. En eſte lugar perdieron la gracia original con que Dios los avia criado, por aver quebrantado el Divino Precepto. Aqui començaron todas nueſtras deſgracias, pues ſomos participãtes de la pena; pero aſsi como por vn hõbre entrò en el Mundo toda nueſtra ruyna, aſsi por otro Hombre, que fue Chriſto Nueſtro Salvador, entrò en el Mundo toda nueſtra reparacion, y remedio; y aſsi como nueſtra madre Eva concurriò à nueſtra deſgracia, aſsi deſpues MARIA Santiſsima concurriò à todo nueſtro deſcanſo, y à nueſtra reparacion, por medio de ſu Patrocinio, y de la gracia.

Aqui es forçoſo continuar brevemente la ſucceſsion de nueſtros primeros padres, haſta que lleguèmos à nueſtro Patriarca Tubal, que fue el Fũdador de Eſpaña; y aſsi digo: Que tuvieron por hijos à *Cain*, *y Abel*, *y à Seth*, *Calmana del Bra*, *y à Zura*, mugeres de ſus hermanos; de Seth fue hijo Enòs; de Enòs, Cainan; de Cainan, Malaliel; de Malaliel, Yared; de Yared, Enoc; de Enoc, Matuſalen; de Matuſalen, Lamech; de Lamec, Noe, que en el idioma Kaldeo, es lo miſmo que deſcanſo, y conſolacion, el qual à los ſeiſcientos años de ſu edad, fue reſervado en el vniverſal diluvio con ſu muger *Beta*, hijos, y nueras; y aviendo paſſado la tormenta, ſaltaron en tierra à los veinte y ſiete de Abril de la Creacion del Mundo año de mil ſeiſcientos y cincuenta y ſiete, en el Monte de Armenia, que llama San Geronimo *Ararath*, por otro nombre *Gordeo*, que ſegun Eſtrabon, es lo miſmo que Tauro. 1657

Di-

Dividiò Noe à ſus hijos por el Mundo, para que lo poblaſſen. A *Aſſen* cupo toda la Siria, allèn del Rio Eufrates àzia la parte de Oriente, con la Furia, donde eſta la Tierra Santa. *Cam*, y ſus deſcendientes paſſaron à Babilonia, las Arabias, Egipto, y Africa. Y à *Seth* la parte de el Aſsia que mira al Septentrion, deſde los Montes Tauro, y Amano, con toda la Europa; eſte tuvo ocho hijos, el quinto fue nueſtro Patriarca Tubal, primer poblador de Eſpaña, el qual vino à ella con ſu eſpoſa Noya (como lo notò Carrillo) acompañado de Armenios, y Kaldeos; no ſabemos donde deſembarcò, aunque ninguno duda que vinieſſe por la Mar. Diò principio glorioſo à tan iluſtres
1798 progreſſos el ano de mil ſetecientos y noventa y ocho de la Creacion del Mundo; deſpues del diluvio general ciento y quarenta y dos; y antes del Nacimiento de Nueſtro Salvador dos mil ciento y ſeſenta y tres; luego eſtableciò ſus leyes, porque ſin ellas no permanecen los Reynos; y dizen nueſtras Hiſtorias, que las eſcriviò en verſo. Tanta es la antiguedad que tiene la Poeſia en Eſpaña. Plantò, y eſtableciò en ellas con muchiſsima prudencia la Ley natural, que ſe guardava en aquellos tiépos, con ciertos Ritos, y ceremonias, con que ſe adorava, y ſe ofrecia ſacrificios al Dios verdadero, como diremos deſpues, porque ſin Dios no ay aciertos; eſto fue vn año antes que ſu hermano Samotes, ò Samoteo diera principio à la fundacion de Francia, aunque en Seneca leemos que los
Senec. lib. de conſider. ad Anibal. cap. 8. primeros fundadores de Frãcia fueron Eſpañoles, es Cornelio Tacito, que fundaron à Inglaterra; y los Eſcoceſes ſe precian de ſer deſcendiétes de Eſpañoles; con que yà hallamos que nueſtro Patriarca Tubal, fue vno de los ſetenta y dos Principes que Noe repartiò por todo el Mundo para que lo poblaſſen.
Corn. in vita Iulij Agricol.
Mader. cap. 8. fol. 57.

Veamos aora como fue diſponiendo el govierno politico de ſu Monarquia, para hazerla eſtable, firme, y permanente, y juntamente madre de otras Provincias, y Reynos. Dixo el Angelico Doctor Santo Tomas, que todas las Monarquias ſe devian fundar ſobre tres piedras, en quien la experiencia enſeña en la continuacion de los ſiglos, que ſon las permanentes. La primera es el Culto del verdadero Dios; la ſegunda es la ciencia; y la potencia temporal es la tercera; y porque no excluyamos à Eſpaña de ninguna de ellas, quando todas glorioſamente han florecido, y florecen, aun quando ſe hallava en los braços de Tubal. Veamos lo que dize el Angelico Doctor: *Dizen las Hiſtorias* (palabras ſon del Santo) *que en qualquiera Monarquia deſde el principio del Mundo tres coſas han andado ſiempre juntas, que ſon el Culto Diuino, la Theologia Eſcolaſtica, y la potencia temporal.* Con que yà no le parecerà novedad à ningun docto el dezir, que en Eſpaña nunca ha faltado el Culto, y adoracion à vn ſolo Dios verdadero, que ſiempre le ha acompañado la ciencia, y nunca le ha faltado la potencia temporal. De todo ha ſido ſiempre opulenta nueſtra Eſpaña, porque honrar à Dios es el fundamento de los Reynos, y la eſtabilidad conſtante de las Monarquias; y lo prueba el Santo con el exemplo de Salomon, Alexandro, Octaviano, que dieron firmeça à ſu Imperio honrando à la Divinidad, y fabricando Templos para ſu mayor veneracion. *S. Thom. lib 2. de Regim Princip. cap 16.*

Sobre fundamentos tan ſolidos fundò el Patriarca Tubal la Monarquia Eſpañola, y aſsi ha conſeguido de Dios tantas bendiciones, que ſe ha eſtendido por el circulo del Orbe; porque eſta Religion piadoſa la heredò de ſu abuelo Noe, de quien dize el Geneſis que fue hombre juſto, y perfecto, y temeroſo de Dios, y *Gen. cap. 6. verſ. 7.*

co-

como justo, y temeroso de Dios, criò à sus hijos, y à sus nietos en este Santo temor, como lo dize Beroso; pero mas claras noticias nos dà Saliano, à quien cita nuestro sapientissimo Lezana, y muy à nuestro intento, diziéndo: *Retenta fuit in eius familia vera pietas veruſque Dei cultus.* No faltò en la familia, y succesion de Noe ni la verdadera piedad, ni el culto à vn Dios verdadero. Luego verèmos como se fue continuando esta Religion, y Sagrado Gulto hasta la Ley de Gracia; y tambien como le fue acompañando la ciencia, y la potencia temporal en toda la continuacion de los siglos, hasta el tiempo que gozamos, discurriendo por los Cetros, y por las edades, y siglos.

Beroso lib. 3. antiq.

Lezan tom. 1. aparat. ad annales, cap. 1. n. 7. in fine

Luego que Tubal se viò dueño de su Monarquia Española, y con bastantes Ciudades fabricadas, y fundadas, repartiò el año en trecientos y sesenta y cinco dias, y seis horas, segun el movimiéto propio del Sol, como se observava entre Armenios, y Kaldeos, el fue el primero q̃ estableciò, y enseñò à fabricar casas, à hazer ruedas de molino para moler el trigo, modo de amasar la harina, y traça para cocerla; pero el saberlo sembrar, como oy se siembra, fue industria del Rey Avides, como tambien lo fue el vso de la agricultura; con que yà hallamos en España Religion verdadera, y parte de la politica. Passémos à las ciencias, que es el segundo fundamento que pone Santo Thomas, para ser firme, y estable vn Imperio, y verèmos que apenas ay Nacion que florecieſſe en las letras primero que España.

Ya diximos que Tubal avia escrito en metro sus leyes para la governacion de sus pueblos, esto se colige de Virgilio, que dixo que Tubal avia sido el inventor de la Poesia, y Musica. Lo mismo dixo Valdès tratando de la dignidad, y grandeza de los Reyes de España. Aristoteles, Principe de la Philosophia, confiessa que España fue su Maestra, y que ella le comunicò esta ciencia, y que della la aprendieron otras Naciones estrañas, contra el dictamen de los Griegos, que se tuvieron por los primeros Maestros de esta ciencia; y assi hablando de los Andaluzes dize Estrabon estas palabras: *Estos entre los pueblos de España exceden en sabiduria à todos los demàs; tienen Vniuersidades donde se enseñan las ciencias; conseruase en sus Archiuos los hechos memorables de los Antiguos; son Poetas, y gouiernanse por leyes escritas en verso, que ha seis mil años que se hizieron, los demas Españoles tienen tambien letras, aunque no de vna misma forma, ni todos vsan de vn lenguage.* Declarando *Annio* este lugar de Estrabon, dize, que la Philosophia, y el vso de las otras buenas letras florecia en España setecientos años primero que en Grecia: y en otra parte llama à los Españoles Padres, y Maestros de la Philosophia; y añade por autoridad de Aristoteles, y *Socion*, que mil años antes que los Griegos, fueron los Españoles Philosophos.

Virg. lib. 1. de inuest. rerum, cap. 14 Vald. lib. de dignit. Reg. Hisp. cap. 5. num. 8.

Annio comment. al lib. de Geneseur. idem in lib. de reb. Hisp. cap. 2.

El erudito Luis Vives en pocas palabras hizo vn epilogo de las Virtudes Morales, de la Religion Catolica, de las ciècias, y tesoros de España, en que se funda la potencia temporal q̃ pide para Santo Tomàs para hazer à vna Monarquia permanéte, y glorioſamẽte laureada; y assi dize estas palabras: *En aquella tierra* (habla de España) *antes que se hallaſſen las venas de oro, y de plata, auia pocas guerras, y muchos q̃ se dauan al vso de las letras de la Filosofia: los Pueblos viuiá quietos, y seguros con santissimas costũbres; cada Pueblo era gouernado por vn Magistrado anual: el estado de las Republicas se disponiã por varones excelẽtissimos en virtud, y erudicion, ordenando lo bueno, y justo, sin multitud*

Luis Vives vide Puente lib. 3. cap. 21 §. 2.

de leyes, aunque auia eſcritas algunas, eſpecialmente en Andalucia, caſi no auia entre los Ciudadanos pleitos, ni diferencias; y ſi auia alguna, era en materia de virtud, de la eſſencia de ſu Dios, y de las obras de naturaleza, de las buenas coſtumbres, y los Varones ſabios los componian los dias de Fieſta en publico para que las mugeres ſe hallaran preſentes para darles buen exemplo.

Solo nos falta tratar de la potencia temporal con que dexò Tubal ſu Monarquia Eſpañola, antes de ſu ocaſo; por aora baſta dezir que la dexò llena de teſoros, abundantiſsima de oro, y de plata, llena de minerales precioſos de diferentes metales, para que los gozaſſen deſpues los Eſpañoles, y con ellos pudieſſen enriquecer à todas las Naciones del Mundo. Dexòles muchas Ciudades fundadas, y avecindadas con hermoſiſsimas vegas, para meſa comun de todos ſus ganados. Dexòle de la eſpecie de animales que reſervò del diluvio ſu abuelo el Patriarca Noe en aquella Arca memorable. Dexòle hermoſiſsimos cavallos, y la mayor parte de animales que oy ſe conocen en Eſpaña. Dexòles por Armas, y Blaſon vna Nave, y vna Eſtrella. Feliz pronoſtico de todas nueſtras felicidades; porque en la Nave nos dexò repreſentada à nueſtra Madre la Igleſia Catolica, Apoſtolica Romana; Nave glorioſa, y ſegura en que los Catolicos Eſpañoles vàn navegando al puerto que deſean, que es la Gloria. Y por eſſo los Catolicos llamamos comunmente à nueſtra Madre la Igleſia, la Nave de San Pedro, à quien hizo nueſtro Salvador Timonero de ſu Nave. Tambien la Eſtrella fue pronoſtico feliz de nueſtras mayores dichas, pues en la Eſtrella del Mar eſtà repreſetnada MARIA Santiſsima, *Stella Maris* le apellida nueſtra Madre la Igleſia. Con eſta Eſtrella ſe govierna aquella Nave, eſta Eſtrella es el Norte que la guia; à eſta Eſtrella es à quien miramos todos; y aſsi anduvo miſterioſo Tubal en poner à eſta Eſtrella à la viſta de la Nave, para que los Eſpañoles atribuyan todos los buenos ſuceſſos à la Eſtrella, y à la Nave, que es lo miſmo que à MARIA, y à la Igleſia, para darnos à entender, que ſiempre que nos reconozcamos obedientes à la Igleſia, nos favorecerà la Eſtrella, que es la Reyna de los Angeles, llenandonos de ſus dichas, como Madre, Patrocinando nueſtras Armas, como Reyna, y aumentando eſte Catolico Reyno, como dueño, y con Eſtrella.

Silua Genealogias Reales, cap. 1.

En eſta proſperidad nos dexò nueſtro Patriarca Tubal la Monarquia de Eſpaña antes de ſu ocaſo; y aviendo governado ſu Imperio ciento y cincuenta y cinco años, le cogiò la muerte en el promontorio ſacro, que llamamos el Cabo de San Vicente, en el Algarve, à donde dizen que eſtà enterrado, aviendo dexado fundadas muchas Ciudades iluſtres, plantado en ſu Monarquia el Culto, y la adoracion al Dios verdadero, con leyes prudentiſsimas para el govierno politico, Vniverſidades formadas para el eſtudio, y exercicio de las ciencias, en eſpecial la Filoſofia, de donde han ſalido tan excelentes diſcipulos como lo fue Seneca, y otros de no menos calidad, erudicion, y agudeza, y teſoros poderoſos para aprovecharſe de ellos en las neceſsidades publicas: y finalmente vn geroglifico Chriſtiano de nueſtra Madre la Igleſia, y vna luz de nueſtra Eſtrella, y nueſtra Madre MARIA, à quien en todos los ſiglos tanto ha venerado Eſpaña. Con que diò fin à ſu vida año de mil y dozientos, antes de el Nacimiento de Chriſto Señor nueſtro, dexando-

Silua Catalogo Real, cap. 1.

donos ſucceſsion tan numeroſa, que (como refiere Silva en ſu Catalogo Real, citando à Miguel de Luna en ſu Hiſtoria Arabe) llegaron à numerarſe ſeſenta y cinco mil nietos al tiempo de ſu ocaſo. Dexònos tambien el idioma Kaldeo, que es la lengua que ſe practicava en aquel tiempo; pero con la continuacion de los ſiglos ſe ha quedado con la que oy llamamos propiamente lengua Eſpañola, formada de la mas elegante locucion que ſe habla en las Naciones del Mundo, compueſta de la Kaldea, Armenia, Hebrea, Latina, Franceſa, Goda, y Arabia; pero tan pulida, dulce, y ſuave, elegante, Cortesana, y diſcreta, y amoroſa, y tan fecunda de fraſes, y terminos cariñoſos, que en todo el Orbe es eſtimada, celebrada, apetecida, y eſtudiada.

Por muerte de nueſtro Patriarca Tubal entrò governando à Eſpaña ſu hijo Ibero; eſte fue el que puſo nombre al Rio Hebro, tan celebrado en Eſpaña, que naciendo en las Mõtañas de Burgos, corre toda la Rioja fertiliçando ſus campos, y deſpues entra bañando à Aragon, y deſguaça en el Mar Mediterraneo, en los Alfaques de Tortoſa, Principado de Cataluña, y Frontera de Valencia, en cuyas hermoſiſsimas riberas ſe poblaron Ciudades principaliſsimas; vna de ellas es la ſiempre Auguſta Ciudad de Zaragoça, fundacion de nueſtro Patriarca Tubal, como lo dize Mendez Silva, años de la Creacion del Mundo mil ochocientos y quarenta, antes del Nacimiento de Chriſto dos mil ciento y veinte y vno; entonces ſe llamò Europa, deſpues Ceſar Auguſta, por averla reedificado eſte Emperador, quando vino à Eſpaña, por ocaſion de la guerra Cantabrica, y oy corrupto aquel nombre ſe llama Zaragoça. En eſta hermoſiſsima ribera, y en eſta Ciudad dichoſa fue à donde en la Ley de Gracia puſo ſu Trono MARIA Santiſsima, en vna hermoſa Columna de Iaſpe, como dirèmos adelante. Conſta de Hiſtorias antiguas que ſe llamò Zaragoça *Sal Diuina*; y deſpues corrupto el nombre ſe llamò *Saldiuia*; el Sal Divina es nombre Sagrado, por lo miſterioſo, y por la conſonancia que haze con el ſuceſſo.

Silua Poblacion de Eſpaña.

Poblacion de Eſpaña, fol. 126.

Conſta del Profeta Iſaias, que antes de la Encarnacion de el Verbo ſuſpiravan los Profetas, porque apreſuràra ſu Mageſtad ſu jornada para nueſtra reparacion, y conveniencias; y aſsi dezian: *Rorate Cœli deſuper, & nubes pluant iuſtum aperiatur terra, & terminet Saluatorem.* Ea Cielos Santos, acabad de embiarnos el Celeſtial Rocio que eſperamos; fructifique la tierra, y denos al Salvador que deſeamos, por quien eſtamos ſuſpirando, y llorando, haſta que lo veamos habitar entre noſotros. Eſtas vozes parece que dava Zaragoça, y no con menores anſias que las davan los Profetas, quando deſde el tiempo de Tubal dezian los Ceſaraguſtanos (como tambien todos los Eſpañoles) *Sal Diuina*, como ſi dixeran: Sal Divina MARIA; ſal Luna hermoſa; ſal Hechizo Divino para los Eſpañoles; ſal, y no te tardes MARIA, mira que has de ſer Madre de el Verbo, y Madre nueſtra; ſal para que vengas à eſta Ciudad, que te aguarda con ternura, y te llama con ſuſpiros, y te eſpera con deſvelos; ſal MARIA Santiſsima, y no te tardes, para que Patrocines eſtos Reynos, pues ſon tuyos, y ſiempre han de ſer Catolicos, para reconocerte ſiempre por Madre; ſal Divina, y no te tardes, para que ſeas reparadora de las quiebras de todo el genero humano. Cierto que es Dios notable, y admirable! ſetẽta hebdomadas ſe abreviaron, como ſe colige del Profeta Daniel, para conſolar Dios à ſu Pueblo,

Iſaias cap.

y otras ſetenta ebdomadas podèmos dezir que abreviò el Verbo Eterno la venida de ſu Madre (ſupueſto el Divino Decreto de la Encarnacion en ſus Puriſsimas Entrañas) para conſolar Dios à los Eſpañoles, que la llamavan con ternura, diziendo: Sal Divina; con que ſi Tubal nos dexò la Eſtrella ſignificada à MARIA; ya ſu hijo Ibero la invoca.

Bolviendo à nueſtro ſegundo Rey de Eſpaña Ibero, hijo de Tubal, digo, que la governò treinta y ſiete años, con mucho zelo del Culto, y la adoracion del Dios verdadero. Edificò muchas Ciudades iluſtres, y à los catorce años de ſu Corona, fue viſitado en Eſpaña de ſu abuelo Noe, y le aſsiſtiò nueve años, como lo dize Rocamora en ſu Esfera de el Vniverſo. En eſte tiempo, deſeoſo Ibero de eſtender por el Mundo los rayos de ſu Corona Auguſta, embiò por diverſas Provincias muchos de ſus Eſpañoles para que las poblaſſen, y enſeñaſſen a las que eſtavan pobladas las ciencias que yà ſe profeſſavan en Eſpana. Eſto ſe colige de Socrates, el qual hablando de los Iberos Orientales, dize aſsi: *Los Iberos cercanos al Mar Euxino, ſon Colonia de los Iberos que viuen en Eſpaña.* Tambien Niceforo Calixto, hablàdo de los miſmos Iberos habitadores del Aſia, dize eſtas palabras: *Habita eſta Nacion en la parte interior de Armenia àzia el Septẽtrion, y en el Porto Vſino, y ſon deſcendientes de los Iberos de Eſpaña.* No falta Autor grave, Eſpañol, que dize que el nombre de Iberos que tuvieron los antiguos Eſpañoles, lo tomaron del Rio Hebro, por no conceder que el Rio, y los Eſpañoles lo tomaron de ſu Rey; no porque ignoro que Annio, Autor antiguo, confieſſa que Ibero fue hijo de Tubal; pues èl miſmo lo cita, aunque no le ſatisface; pero ſigue la genealogia de Tubal, y Ibero ſu hijo nueſtras Hiſtorias Eſpañolas; y aſsi no hallo en q̃ ſe pueda fundar que Ibero no fue el ſegundo Rey de Eſpaña, y puſo ſu nombre al Rio Hebro, y de los dos lo tomaron los antiguos Eſpañoles, y no los Eſpañoles ſòlo del Rio, ſino el Rio, y los Eſpañoles de ſu Monarca Ibero.

Otro fundamento tenemos de los Iberos del Aſsia, para creer q̃ ſon de los Iberos de Eſpaña, como ſe vè en ſus coſtumbres antiguas, que traſpaſſaron de Eſpaña, en la qual ſe deſcubre la ſinceridad con que obravan nueſtros Eſpañoles antiguos. Refiere Rufino, hablando de nueſtros deſcẽdientes Iberos del Aſia, q̃ quando eſtava malo algun niño, lo llevava ſu madre por las caſas de la vezindad, para que cada madre le dixeſſe como curava ella à ſus hijos, como ſi todas las enfermedades fuerà vnas, ò qualquiera medicina hiziera à todas las enfermedades. Eſta coſtumbre la tomaron de los Eſpañoles Iberos; porque ſegun dize Eſtrabon, ponian los enfermos en la calle, para que los que paſſavan dixeſſen como aviã ſanado ellos de la miſma enfermedad. Deſpues (como diximos en las grandezas de Eſpaña) ſe ponia eſcrito en las puertas de las caſas, para que otros ſe aprovechaſſen de aquella miſma medicina, y de aqui tomò principio el Arte, ò la ciencia de la medicina; y de Eſpaña ſe le comunicò à la Grecia. Acabò finalmente ſu Reynado Ibero, dexando edificadas muchas Ciudades iluſtres, y eſtendidos los terminos de ſu Imperio Eſpañol por toda el Aſia, y el culto, y adoracion de el verdadero Dios, con la veneracion, y reverencia que le enſeñò ſu ſanto abuelo Noe, y ſu padre, y Patriarca Tubal. Tambien cifrada la venida de la Reyna de los Angeles al Mundo en el nombre de ſal Divina, que intitulò à Zaragoça en ſu fundacion,

Rufino lib. 1. cap. 10.

co-

como dexamos declarado, muriò
1971 año de mil novecientos y ſetenta y vno, de la Creacion del Mundo.

Por muerte de Ibero entrò en la poſſeſsion del Imperio Eſpañol ſu hijo *Idubeda*, que ſignifica Rey ſabio (y no Idubelda, como quiſo Rocamora) reynò ſeſenta yquatro años,
2017 y muriò el de dos mil y diez y ſiete. A eſte ſucediò Brigo, y deſpues Tago, que fue el que le diò ſu nombre
Silu. Genealogias Reales al Rio Tajo (que es vno de los mas caudaloſos de Eſpaña) cuyo apellido quiere dezir valeroſo. Eſte en Eſcudo de ſus Armas puſo vn Caſtillo en campo roxo, à la ſinieſtra del Navio que avia pueſto Tubal, y en medio del Caſtillo, y del Navio puſo la Eſtrella q̃ avia dexado Tubal pueſta en ſus Armas. Feliz pronoſtico del Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña, por la mar, y por la tierra: por la Mar, y en ſus Armadas, ſignificada en la Nave; por la tierra, y en ſus Fortalezas, ſignificada en el Caſtillo, à quien predominava la Eſtrella, que es ſimbolo de MARIA Santiſsima, aunque Silva es de parecer que eſte ſegundo blaſon lo puſo el Rey Brigo, padre de Tago. Fue Tago muy inclinado à edificar nuevas poblaciones en Eſpaña, y à eſtẽder ſu Monarquia por diferentes Regiones. De nueſtro Tago dize *Annio*, que embiò Colonias de Eſpañoles à Alvania, y al Mar Caſpio, tierras del Aſsia, *Abia*, y *Africa*: y como ſe colige del miſmo Autor, en eſtas tan dilatadas Provincias edificò muchas Ciudades; y à muchas (para dexar eterniçado ſu nombre) les puſo ſu nombre Tago; y en Eſpaña nos dexò ſombras del Patrocinio de Nueſtra Señora en eſte Reyno Catolico; que eſtà Patrocinando Maria;
reynò treinta años, y muriò el de dos 2047
mil y quarenta y ſiete. A Tago ſucediò ſu hijo Beto; algunos juzgaron que Beto fue primer Fundador de la Provincia Betica; pero no hallo fundamentos baſtantes; ſolo el nombre de Beto favorece eſta opinion. Significa Beto lo miſmo que dichoſo; algunas buenas fortunas huvo de gozar en ſu Reynado, aunq̃ fue tan corto; pero como no conſta, no las eſcrivimos. Corta felicidad es de vn Rey no dexar ſuceſſor de ſu Corona; Reynò Beto treinta y vn años,
y muriò el de dos mil y ſetenta y 2078
ocho; con que acabò la ſucceſsion de nueſtro Padre, y Patriarca Tubal; pero no la Religion, y Culto de el Dios verdadero, que plantò Tubal en Eſpaña; con que hallamos que ſe conſervò la Fè en Eſpaña ſin mezcla de otros errores, deſde el año de ciento y quarenta y tres, deſpues del diluvio, que fue quando ſe començò la fundacion, haſta el año de dos mil
y ſetenta y ocho. 2078
Veamos aora otra nueva ſucceſsion de nueſtros Reyes, y otra nueva Religion en eſtos Reynos.

CAPITVLO SEGVNDO.

Como faltando la linea, y ſucceſsion de Tubal en Beto, entraron governando à Eſpaña los Geriones, y otras Naciones Eſtrangeras, à donde peligrò la Fè, y ſe eſcureciò el Santo Nombre de Dios, ſin faltar ſu adoracion en los Eſpañoles.

GRan deſgracia es faltar en vn Imperio piadoſo la ſucceſsion de ſus Reyes; pero ello es cierto, que para lograr ſus reſoluciones el Cie-

lo, no necesita la Sabiduria Divina de fatigarse en discursos; con solo inclinar el peso de su voluntad se dàn las executiones por entendidas; obra porque quiere, y porque quiere es siempre lo mejor lo que obra; esto se vè en la creacion de los Principes; a donde ay tantos indicios de cuydado, la Providencia que parece los estudia para nuestras conveniencias, aunque mas se atropellen las desgracias, como verèmos en lo que se sigue.

Por muerte de Beto, vltimo successor de la linea de Tubal, entrò governando à Espana *Gerion*, que quiere dezir hombre Peregrino, o Estrangero; no le dàn nuestras Historias nombre mas honrado que llamarle à boca llena Tirano, assi lo dize Fray Iuan de la Puente por estas palabras: *Que Gerion aya sido Tirano, dizenlo todas nuestras Historias.* No fue azar, fue disposicion del Cielo para que se conociesse despues mejor las assistencias Divinas. Fue Africano de Nacion, y començò à descubrir los tesoros que Dios tenia depositados en las entrañas de la tierra para que los gozassen los Españoles; pero como era Estrangero, y Espana clamava por su libertad; iva remitiendo al Africa el oro, y la plata que sacava de las minas, y à los pobres Españoles los tratava como esclavos; con que para assegurarse de ellos traxo Exercito Africano para su defensa, hasta aver desflorado, ò acabado con los tesoros de Espana, y llegò à tanta potencia, que hizo cara al valor, y potencia de *Hercules*, y *Osiris*; puso su Silla Regia en Cadiz, y por alli conducia el oro al Africa, y le venian los Exercitos. Finalmente, muriò à manos de Osiris; Reynò tiranicamẽte treinta y cinco años, y su desdichado ocaso fue como lo avia sido su desconcertada vida.

Puente lib. 3 cap. 4. §. 2.

Por muerte de Gerion, dizen que entrò governando *Osiris* el vencedor, y que fue el primero que introduxo la idolatria en Espana; pero el Padre Puente disculpa à *Osiris*, y prueba con erudicion, que no entrò tan presto la falsa superstition en Espana. Diò lugar Osiris, que los hijos de Gerion enterrassen à su padre, los quales abrieron vna sepoltura en vn penasco de Cadiz, y alli le depositaron. Esta fue la primera sepoltura que se diò en Espana à los mortales, y desde aquel dia se ha quedado esta costumbre, como lo dize Silva en sus Genealogias; porque antes colgavan los Espanoles sus difuntos en los arboles, fundado en vn principio Catolico, que es este: Avian tenido noticias que los Gentiles adoravan los sepulcros de sus padres, parientes, ò amigos, considerandolos Divinos; y para evitar esta idolatria, los colgavan en los arboles, para que viendolos alli corrompidos, hediondos, y podridos, llenos de gusanos, y de podre, conociessen nuestra miseria, y que alli no avia cosa que poder adorar, sino es motivos sobrados para llorar nuestra desgracia; pues no podia aver divinidad donde avia tanta fealdad acompañada con vn horror indecible. De este parecer es Florian, y otros muchos Autores, con que no hallò entrada en Espana esta idolatria, y assi se conservavan en su Religiosa adoracion al Dios verdadero, como lo aprendieron de Tubal, y de sus successores.

Silu. Genealogias Reales

Puente lib 3 cap. 12. §. 3.

Florian lib. 1. cap. 3.

Governò Osiris à Espana, y no sè si en vida restituyò el Reyno à los tres hijos de Gerion, à quien èl avia despojado de la vida, ò si hizo esta restitucion de este Reyno estando para morir; no sè como pudo ser, que el ser vno, y el ser solo son passiones del mandar; con que entraron governando tres hermanos Geriones à vn mismo tiempo; estos murieron à manos de Hercules, hijo de Osiris, pareciendole que el Reyno le tocava por averlo gozado su padre, y ga-

na-

nadolo con la fuerça de las Armas. Fue la muerte de los Geriones desgraciada, aviendo governado quarenta y dos años. Despues Hercules puso la Corona à su hijo Hispan, que governò diez y siete años, à quien sucediò Hispalo, algunos han sido de parecer que Hispalo fundò à Sevilla; y que Hispan la amplificò; pero si hemos de atender à calificadas tradiciones antiguas, soy de parecer que el Fundador de esta nobilissima Ciudad fue solo Hercules, como consta de vnos versos antiguos que se leen en la Puerta de Xerez, que dizen de esta manera:

Hercules me edificò,
Iulio Cesar me cercò
De Muros, y Torres altas,
Y el Rey Santo me ganò
Con Garci Perez de Vargas.

Rodrigo Mendez dize, que Hispan fue el que diò nòbre à España; otros que le tomò del Dios Pan, que despues adorò la Gentilidad Española, à quien llamavan el Dios de los Pastores; otros el Dios de la Naturaleza; y otros el Dios de la Providencia; pero lo cierto es que lo tomò de su Fundador Tubal, que segun San Geronimo, es lo mismo que Espaòa; con que quando entrò Hispan governando, ya esta Provincia se llamava Espaòa, que en lengua Hebrea significa Reyno opulento de todas las cosas. Yo confiesso que me tienen muy de su opinion los que dizen que España tomò el nòbre del Dios Pan, por las razones que verèmos despues. Muriò finalmente Hispan, aviendo governado treinta y dos años, y su muerte fue muy llorada de todos, y las mugeres que hasta entonces avian traido mantos blancos, se los quitaron, y se los pusieron negros, y desde aquel dia se quedò la costumbre de los lutos.

Puente lib. 3 cap. 33. §. 4.

Por muerte de Hispan tornò à la Corona Hercules su abuelo, que se apellidò *Oron Libio*, governò diez y nueve años, està sepultado en Cadiz; otros dizen que en Barcelona. En este vltimo govierno tuvo en su esposa *Araxa* à su hijo *Tusco*, de èl se deriva la Cesarea, y siempre Augusta Casa de Austria, que tantas, y tan gloriosas Coronas han ceòido en sus Catolicas sienes en toda la continuacion de los siglos, hasta nuestro Catolico Carlos, que Dios guarde. A Hercules sucediò Hespero, su Capitan General, que despues passò à Italia casado con Leocadia Española, fuesse retirando de los rigores de su hermano Athlante, y le puso nombre à Italia, aviendo governado à Espaòa once años; en este tiempo tuvo por hija à Roma, hermosissima doncella, fundadora de la gran Ciudad de Roma. En probar esta verdad gasta el Padre Maestro Fr. Iuan de la Puente el Capitulo tercero del libro tercero en la Conveniencia de las dos Monarquias; y assi no me quiero divertir en probar lo que es cierto, solo hallo vn reparo, y es, que Silva dixo, que Roma fue hija de Espero; y Puente, que lo fue de su hermano Athlante. De esta opinion es Plutarco en la vida de Romulo, y acaba Puente el parrafo primero del Capitulo que dexamos citado, con estas palabras: *Finalmente, siendo la relacion de los nuestros tan honrada para la Nacion Española, tengo por gran dureza en vn Autor Castellano no admitirla, y esforçarla.* Habla contra Annio, que negò toda la serie de Autores que lo afirman; y estos mismos confiessan que Romulo no hizo mas que amplificarla despues.

Silua Genealogias Reales Puente lib. 3 cap. 3.

Plutarco in vita Romuli.

Despues de Espero se fueron sucediendo otros muchos Reyes; el primero fue *Sicaro*, que poblò la Isla de Sicilia, y en ella à la Ciudad de Zaragoça (y me inclino que à la Ciudad de Mecina, porque ya nos vamos acercando à la Ley de Gracia, y halla-

Vide el Obispo de Giron, Paralipomenon de Espaòa.

llamos que MARIA Santiſsima les eſcriviò vna carta como à poblacion iluſtre) eſto fue antes de la Guerra Troyana, como dize *Solino*, no hallo coſa particular que dezir, haſta que entrò en la Corona el Santo Rey *Abides*, que la gozò treinta y cinco años; algunos dizen que en eſte tiempo ya eſtava la idolatria en Eſpaña, y que ſe le avian fabricado Templos à Hercules; pero *Eforo*, Autor antiquiſsimo, à quien cita el Padre Puente, dize hablando de Andaluzia, que no avia en ella Templos de ningunos de los Dioſes que adorava la idolatria. Fue *Eforo* diſcipulo de *Socrates*, que floreciò antes del Nacimiento de Chriſto trecientos y ochenta y ocho años, deſuerte, que deſde el Patriarca Tubal, haſta treciétos y ochéta y ocho años antes de Chriſto nueſtro bien, no avia entrado la idolatria en Eſpaña; y por conſiguiente adoravan los Eſpañoles à vn ſolo Dios verdadero, aunque yà ſe avia introducido en las Colonias Griegas *Fenices*, *Foncenſes*, y de otras Naciones Orientales eſta falſa adoraciõ, y deſpues del Santo Rey Abides ſe le pegò eſte veneno, que con tanta facilidad deſechò de ſi con el Nacimiento de Chriſto Señor Nueſtro.

Puente lib. 3 cap. 2. §. 5.

No dudo que los *Fenices*, *Rodios*, *Cartaginenſes*, y *Romanos*, introduxeron deſpues la idolatria en Eſpaña, aviendola conquiſtado; pero ſolo en ſus Colonias adoravan Dioſes falſos, adonde ofrecian ſacrificios à ſus Idolos, como ſucediò en *Tarifa*, *Cadiz*, *Denia*, y otras Ciudades fundadas por Naciones Eſtrangeras, quando ſe fueron introduciendo en Eſpaña, y ſe avecindaron en ella, que eſto tiene el tratar con gente no conocida; pero ni aun el tratar con tanta diverſidad de Idolatras baſtò para profanar lo ſagrado de nueſtra Nacion Catolica; porque ſon los Eſpañoles muy cõſtantes en la virtud, y pertinazes en el vicio; tardos en recibir la Ley, y vna vez recibida, mas tardos en deſecharla: es la Nacion mas dificil en hazer el omenage, y mas fiel en cumplir lo prometido; porque ſu genio es conſtante, y no es gente que ſe mueve à todos ayres; eſto lo prueba con la erudicion que ſiempre el Padre Puente por eſtas palabras: *Aſsiria, y Caldea fueron madres de la idolatria, de donde ſe derivò à las demàs Provincias; y por ſer nueſtra Eſpaña lo vltimo de la tierra, ſe deve creer fue la vltima que ſe inficionò con eſtas ſuperſticiones, y donde durò mas la verdadera Religion, y la noticia de vn Dios.* En eſte eſtado ſe hallava el Culto de Dios en Eſpaña, antes de aver tenido las guerras que deſpues tuvo con todas las Naciones de el Mundo; y aſsi proſigue el miſmo Autor, diziendo: *Fue Eſpaña la primera Nacion que pretendiò Roma rendir, y la vltima que ſujetò, y la poſtrera que deſamparò el Imperio, por lo qual me perſuado que eſtuvieron muchos años en Eſpaña las noticias referidas, honrando los Eſtrangeros en ſus Colonias los Idolos, ſin que el Eſpañol deſdixeſſe de ſu Fè, y creencia, y que no dexaron la Religion de ſus padres con la facilidad que eſcriven algunos: de todo lo qual colijo, que començò muy tarde la idolatria en Eſpaña.*

Puente lib. 3 cap. 12. §. 3.

Muriò el Rey Abdias, y luego ſucediò aquella ſeca prodigioſa, aquel caſtigo del Cielo, aquel hazerſe de bronce eſſos Cielos, aquel trabajo, y açote el mayor que ha recibido la tierra deſpues del diluvio; pues eſcriven nueſtras Hiſtorias, que no lloviò en veinte y ſeis años cõtinuados, y de tal manera ſe ſecò la tierra, y ſe llenò de bocas, q̃ apenas ſe podia andar por los caminos; los Eſpañoles oprimidos, y caſtigados del Cielo, cada vno echò por ſu vereda, y deſamparò ſu Patria, y ſe retiraron à las Provincias vezinas, à Francia, Italia,

y

y à Grecia, hasta que Dios tuvo misericordia de España, por medio de vna nube imagen de MARIA Santissima, como lo fue la que descubriò Elias en el Carmelo, quando el Pueblo de Israel padeciò esta misma calamidad tres años y medio, que tan antiguo es en MARIA Santissima ser Patrocinio de España, y medianera entre los hombres; y Dios. Avianse retirado à las Montañas de Asturias, Galicia, y Cantabria, y à los Montes Perineos: los que no desampararon su Patria, se conservaron sin Principe que los governasse; pero no sin Religion, porque siempre se conservò el culto, y adoracion à vn solo Dios verdadero. Vsò Dios de su acostumbrada clemencia con su Reyno, lloviò, fretiliçòse la tierra, y bolvieron à sus Patrias muchos de los que la avian desamparado, y cõ ellos se mezclaron los Celtas, y fundaron muchas Ciudades ilustres, despues entraron los *Rodios*, *Almunides*, *Griegos*, *Frigeos*, y *Fenices*; y vltimamente Cartaginenses, y Romanos, à quien estava destinado el govierno de todo el Mundo. Entraron en España año de dos mil ochocientos y cincuenta y ocho, que largos años tuvieron entre si sangrientas guerras, hasta Iulio Cesar, hijo de *Lucio*, y de su esposa *Aurelia*, sangre de *Alomarcio*, Quarto Emperador de Roma, el qual sujetò à toda España año de quarenta y seis, antes del Nacimiento de Christo, y hizo tributarias à su Imperio dos mil Ciudades ilustres, y Reynò solos quatro años, fue su muerte desgraciada, pues le quitò la vida su hijo Bruto, que lo avia tenido en vna muger ramera, el qual atropellando con la piedad, y con todos los fueros de la naturaleza, le diò dentro del Senado treinta y tres puñaladas; barbaro arrojamiento de vna fiera, y pocas vezes leìda en las Historias.

2858

Con la mezcla de tantas Naciones Barbaras, y con la continuacion de los siglos, y cuydados de la guerra, se fue perdiendo, y confundiendo en España las noticias de su Dios; adoravanle, pero no le conocian. Esta peste se les pegò à los sencillos Españoles, por averseles llenado su Reyno de tantas Naciones Barbaras, y todos idolatras. Los Celtas dezian que adoravan al Dios que adoravan los Hebreos, sea el que fuesse; y aun se dize que en Zaragoça se hallavan orladas sus Armas con esta letra: *Benedictus Dominus Deus Israel*. Otros adoravan à Dios, pero no sabian quié era este Dios que adoravan, y assi le llamavan nuestros Españoles *el Dios no conocido*; y por esso dize Estrabon, que en su tiempo los *Celtiberios* adoravan à vn Dios à quien no sabian su nombre; y que lo mismo hazian en las partes Septentrionales de España. Otros adoravan al Dios Pan, y à este Dios Pan lo adoravan vnos por Dios de la Providencia; otros le adoravan por el Dios de los Pastores; otros por el Dios de la Naturaleza, y entre ellos mismos traìan su competencia qual de estas adoraciones era la mejor, para ponerle nombre que fuesse conforme à las propiedades que cada vno le atribuìa à su Dios; lo mas comun era llamarle el Dios no conocido; y à este Dios no conocido le fabricaron Templos los vnos Españoles, y otros al Dios Pan, y à este Dios Pan le adoravan vnos de vn modo, y otros de otro, y cada vno adorava en su Dios Pan todas las divinidades que le davan, llamandole Dios de los Pastores, Dios de la Providencia, y Dios de la Naturaleza; pero veamos à quien adoravan los que levantaron Aras al Dios no conocido; y despues verèmos à quien adoravan los que fabricaron Templos al Dios Pan, tan celebrado en España.

Estrab lib 3 de situ Orb.

Nunca me puedo persuadir que las Aras que levantaron los Españoles

les à su Dios, estavan dedicadas à *Ignatodeo*, como el Altar de Athenas, mas misterioso era el Templo, y las Aras, y el Dios de los Españoles, no dezian que no conocian al Dios que adoravan, como lo dezian los *Atenienses*, sino que no sabian su apellido, assi explica à Estrabon el Padre

Puente lib. 3 cap. 13. §. 2. Fray Iuan de la Puente: *Este Dios sin apellido era el Dios verdadero, à quien reuerenciaua España.* Y mas abaxo tratando de la Dedicacion del Templo de Atenas al Dios no conocido, dize assi: *Hizieronle vn Altar con esta dedicacion, Ignotodeo, de quien haze mencion San Lucas en los hechos de los Apostoles, escriuiendo à los Hebreos. Este Dios no conocido era el Criador de los Cielos, y de la tierra; y aunque dize San Geronimo, y otros, que era la dedicacion DIIS IGNOTIS, al parecer de San Lucas tiene mejor lugar: ni San Pablo pudiera tomar ocasion para predicar en Atenas la vnidad de vn solo Dios, si el Altar estuuiera consagrado à muchos, ni pudiera hazer aquel elegante discurso. Al passar por esta Ciudad mirè todos vuestros Idolos, y hallè vn Altar, y en èl estaua escrito AL DIOS NO CONOCIDO, este Dios à quien honrais, y no conocido, es el Dios à quien os predico yo.* Entre los Hebreos hallamos, que el Santo Nombre de Dios no le era licito el manifestarlo à nadie, sino solo al Sumo Sacerdote. A los Gentiles les era mas dificultoso; y assi dixo Iosepho, que escriviò en Griego los hechos de su Nacion, *no me es licito el manifestarle*: y essa es la causa por que el Profeta Isaias le llamava Dios escondido: *Tu es Deus absconditus.* Este finalmente, es el Dios que adoravan los Españoles, como lo ha dicho Estrabon.

S. Luc. Act. Apostol. cap. 17.

Iosepho lib. 2. antiq. cap. 5.

Isai. cap 45.

Esta adoracion del Dios verdadero, con el Nombre de Dios no conocido, que adoravan los Españoles, parece que lo aprèdieron de los Hebreos que se avecindaron en España entre los otros Gentiles, consta de lo que nos ha dicho Iosepho, y de las palabras de Isaias. Y *Lucano* hablando del Dios de los Hebreos le llama *Dios incierto.* Ovidio tratando del Criador de las cosas, dize, que no sabe dezir quien es. Parece que fue medio que tomò Dios para que la Gentilidad que se iva arraigando en España, mezclandose en la adoracion de vn mismo Dios con los Hebreos, los venerassen todos, aunque les faltassen las noticias que deseavan tener, de quien era su Dios; y que assi à los Atenientes, como à los Españoles, les persuadieron que consagrassen las Aras al Dios no conocido, à quien Hebreos, Griegos, y Latinos llamavan *Dios sin apellido, y Dios escondido. Ello es cierto, que nunca estuuo sin Dios verdadero España* (dize el Padre Puente) *porque es, y ha sido siempre Reyno de Dios en el nombre, y en los efectos, por beneficio del Cielo.* Este mismo Dios parece que adoravan los Romanos, no sè si les participaron esta adoracion los Españoles, quando despues de su Fundadora Roma pusieron en aquella Ciudad los Españoles sus Colonias; lo cierto es (como refiere Plinio) que le quisieron mucho, y que recibieron de èl muchos favores, por lo qual pusieron pena de muerte que nadie manifestasse à otros el Dios de su Ciudad; porque sabido de otras Ciudades, ò Reynos, no lo honrassen con servicios, y adoraciones, y obligado à la buena correspondencia se divirtiesse en beneficiar à los estraños, y los desamparasse à ellos. Baste esto para que sepamos que el Dios no conocido que adoravan nuestros Españoles, fue el Dios verdadero que adoramos todos, y el que predicò en la Ciudad de Atenas el Apostol S. Pablo, y el que adoraron los Hebreos con nombre de *Dios inefable.*

Lucano in farsal. lib. 2. Ouid. lib. 1. metam.

Puente lib. 3 cap. 3. §. 1.

Plin lib. 28. cap. 8.

Yà

Yà que dexamos declarado quien es el Dios no conocido, que adoravan nueſtros Eſpañoles en medio de la Gentilidad, veamos aora quien es el Dios Pan, que tambien ſe adorava en nueſtra Eſpaña con diferentes nombres, llamandole vnos el Dios de los Paſtores, otros el Dios de la Naturaleza, y otros el Dios de la Providencia. Para inteligencia deſto es neceſſario ſaber como ſe introduxo entre los Eſpañoles eſta Adoracion del Dios Pan; convienen los Autores, que à *Can*, hijo de *Noe*, fue el Dios à quien adoravan los Gentiles, llamandole el Dios de las Torpeças; y fueron tan abominables las de eſte hombre, ò las deſte bruto, que no me atrevo à eſcrivirlas, por el eſcandalo que cauſarà el oìrlas: hallarſehan en el tercer libro de *Beroſo*. Moyſen dize, que hizo burla de ſu padre *Noe* quando lo viò deſnudo. Bien publica la laſcivia lo que dèl dizen graviſsimos Autores, que engendrò à *Canaam* en el Arca al tiempo que Dios eſtava aſſolando el Mũdo por ſus culpas con las aguas del Dilubio, y anegando à ſus amigos, parientes, y conocidos en èl. Eſte hõbre laſcivo poblò en Egipto, como conſta de la Eſcritura, donde llama David à Egipto *terra Cam*, porque la poblò, como dize Origenes, y de tal padre ſalieron los Egiptos tan torpes. Eſta adoracion de *Can* ſe iba apoderando mucho de los Reynos, y Provincias, haſta llegar à las que confinan con Eſpaña; pero la conſtelacion de Eſpaña nunca inclinò à pecados beſtiales, y aſqueroſos, ni las Naciones que poblaron eſtas tierras nos pegaron eſtos vicios, aunque nos pegaron otros. Viendo, pues, que iba prevaleciendo el ſequito de *Can* fuera de Eſpaña, trataron de adorar al Dios *Pan*, para que los libraſſe de *Can*, y de ſus torpezas; dieronle por nombre el Dios de los Paſtores, para que aſsiſtieſſe à los que governavan los Pueblos, para que no admitieſſen en ſus Pueblos la adoracion de *Can*. Llamavanle el Dios de la Naturaleza, por que como Dios no dieſſe lugar que ſe introduxeſſe en Eſpaña vn vicio que tanto horror cauſa à la miſma Naturaleza. Llamavanle tambien el Dios de la Providencia, pareciendoles, que para coſa tan juſta no era poſsible que les faltaſſe el Dios Pan, y que avia de conſervar à Eſpaña libre deſte infernal, y abominable vicio.

Pineda lib. 1 cap. 18. §. 2. Puente alij.

Pſ. 77. y 104 Orig. homil. 16. in Geneſis, cap. 16. ſobre Ezech.

Los Filoſofos antiguos, por la razon natural, alcançaron que Dios Maximo (como Autor de las Criaturas) ſe avia de llamar *Pan*, que es lo miſmo que en Latin *Omnia*, y en Eſpañol *Todo, ò todas las coſas*; porque el que todo lo cria tiene en ſi todas las coſas, conforme lo que dize el Pſalmo: *Pulcritudo agri mecum eſt*, que es lo miſmo que repite San Pablo muchas vezes: *En Dios eſtàn todas las coſas*. Lea el que quiſiere ſaber otras propiedades de eſte Dios, y de ſu Imagen à Fray Iuan de la Puente; ſolo digo que eſte Dios eſtava veſtido de Eſtrellas ſobre vna cota de venado, ſimbolo del Cielo Eſtrellado, que es obra de el miſmo Dios; lo reſtante del cuerpo era aſpero, y belloſo, ſignificando (dize Puente) que conſtava de todas las criaturas; porque en aquella deſigualdad, y aſpereça eſtavan ſignificados los montes, los valles, y las ſelvas; con que teniendo eſta imagen algo de toda criatura repreſentava al Criador de todas ellas. Eſte es el Dios Pan, que adoravan los Eſpañoles para que los libraſſe de las torpezas de Can, nombre tan propio de la humanidad vnida con el Verbo, que yà los Catolicos adoramos en el Pan, mediante las palabras de la Cõſagracion, à vn Dios en accidentes de Pan, en quien ſe hallan las propiedades, y atributos que le davan al Dios Pan los Eſpañoles, llamandole Dios

Pſalm 40. S. Pablo ad Coloſenſ. cap. 1. Puente lib. 3 cap. 29. §. 1.

de

de la Naturaleza, Dios de los Paſtores, y Dios de la Providencia. Oigamos aora lo que refiere Plutarco con otros muchos Autores, como Euſebio en el *lib. 5. de Præparatione Euãgelica*, *Baronio*, *y otros*. Dize Plutarco: De la muerte de los Dioſes „ oì à vn hombre, ni vano, ni necio, „ eſte fue Epiterſo, vezino de nueſtra Ciudad, mi Maeſtro en la Gramatica, padre del Orador Emiliano, à quien oiſteis algunos de los „ que eſtais aqui; eſte contò, que navegando à Italia en vn Navio que „ llevava ciertos tratantes con ſus „ Mercaderias àla miſma Provincia, „ tuvieron calma vna tarde cerca „ de las Islas Equinitas, arrimaron „ como pudieron el Navio à la Isla „ Paxe, y ſubitamente oyeron vna „ voz que ſalia de la Isla, y llamò à „ vn hombre que ſe dezia Tamo, la „ qual le atemoriçò: era eſte Tamo „ Piloto del Navio, y natural de „ Egipto, bien conocido de todos „ los que ivan alli. Llamòle la voz „ dos vezes, y callò; à la tercera reſpondiò, y dixeronle, quando llegares à Palodes, di que es muerto „ el Gran Pan. Dize Epitenſo, que „ todos quedaron atonitos, y trataron entre ſi del caſo, fueron de parecer que Tamo hizieſſe lo que la „ voz le mandò; y que no fueſſen „ mas curioſos en examinar el ſuceſſo; à Tamo le pareciò que ſi ſoplaſſe viento, paſſaria de largo, y „ callaria; pero que ſi huvieſſe calma, y faltaſſe el viento cerca del „ Lugar ſeñalado, haria lo que la „ voz le mandò: ceſsò el viento llegando à Palodes, y entonces Tamo bolviendoſe àzia la tierra, dixo à vozes como el Gran Pan era „ muerto; apenas lo acabò de dezir, „ quando ſe oyeron grandes gemidos, y alaridos, no de vno ſolo, ſino de muchos, y con tal confuſion, „ que causò à todos miedo; llegaron „ las nuevas con eſte caſo à Roma, „ porque ſe hallaron muchos preſentes à èl; y Tiberio Ceſar hizo „ llamar à Tamo, y diò tanto credito al ſuceſſo, que hizo gran diligencia en ſaber què Pan podia ſer „ eſte; los hombres Doctos, que conforme à la coſtumbre de eſte Principe andavan muchos à ſu lado, dixeron, que era el hijo de Mercurio, y de Penelope. Haſta aqui la relacion de Plutarco.

Plutarc. lib. 2. de oracul. defunct.
Euſ. de Præparat. Euangel. cap. 5.
Baron. tom. 1. anno 34. num. 129.

Los Gentiles que acompañavan al Ceſar hablaron como Gentiles; mejor lo entendiò Baronio, y otros muchos Hiſtoriadores Catolicos, diziendo, que eſte Pan fue Chriſto Señor nueſtro; y que los gemidos que ſe oyeron en Palodes fueron de los demonios que ſe lamentaron de la muerte de Chriſto, que avia de ſer la vida de los mortales; y que con ſu muerte avia de acabarſe ſu tiranico Imperio, que tan apoderado eſtava del Mundo: ſi fuera demonio el Dios Pan que avia muerto, no lo lloraran los demonios, porque bien ſaben que ſon inmortales. Y concluye gallardamente eſte diſcurſo el Reverendiſſimo Padre Maeſtro Puente, diziendo: Concluyo diziendo, que la voz „ de Paxe, llamado Pan, fue Chriſto „ nueſtro bien, que al fin del Imperio de Tiberio, muriò en Geruſalen, en el qual eſtàn la humana, y „ Divina naturaleza; por la primera „ es epilogo de todas las criaturas; „ por la Divina es verdadero Dios, „ y abiſmo de todas las perfecciones en que ſe halla con propiedad, y excelencia todo lo que el „ nombre Pan ſignifica. Segun eſto Chriſto Señor nueſtro era el Dios que adoravan nueſtros Eſpañoles ſin conocerlo; y parece que antes de aver Encarnado pronoſticò de la Fè que deſpues ſe avia de profeſſar en Eſpaña, y que avia de ſer la primera Provincia que avia de abraçar la Ley Evangelica, como de hecho ſucediò, y veremos deſpues; y aſsi doy fin à eſ-

Baron. anno 34. tom. 1. num. 129.

Puente lib. 3 cap. 29. §. 1.

eſte Capitulo con otras palabras del miſmo Autor, en el parrafo ſiguiente, diziendo: *De todo lo qual concluyo, que Pan en Egipcio era Nobre de Dios verdadero, à quien aquella Nacion adoraua, el miſmo Pan era Dios de los Paſtores.* Y mas abaxo proſigue: *El llamarſe Pania, ò Eſpaña eſta Prouincia Catolica, es llamarſe Tierra Santa, y Diuina, que tiene en ſu apellido nombre propio de Deidad verdadera. Eſta es la razon por que el nombre de Eſpaña fue ſiempre Sacroſanto, ſin que alguna Nacion Barbara ſe aya atreuido à alterarle; es ſolo la prerrogatiua de ſolos aqueſtos Reynos.* Paſsèmos à otro Capitulo, y veamos la continuacion de tantas felicidades, y entremos en la Ley de Gracia, à ver como luce la proteccion de Dios en nueſtra Eſpaña, y quan anticipadamente experimentò eſte Catolico Reyno el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña.

CAPITVLO TERCERO.

Comiença la Monarquia de los Romanos en Eſpaña por muerte del Rey Avides. Conſervanſe los Eſpañoles en ſu adoracion al Dios Pan, y al Dios no conocido. Nace la Virgen MARIA Nueſtra Señora en tiempo de el Emperador Octaviano, y ay noticias en Eſpaña el miſmo dia que avia nacido MARIA Nueſtra Señora, y concebida ſin pecado Original.

MVy varios andavan los ſuceſſos en Eſpaña, quando por la muerte de Avides avia faltado la ſegunda linea de los Reyes de eſta Monarquia; y avieindoles faltado Principe que los governaſſe, ſe apoderaron los Romanos de eſtos Reynos, quando ceſsò la ſeca con que Dios les eſtava caſtigando. Fabricaron iluſtriſsimas Fortalezas, y Caſtillos, pero aſſolaron innumerables poblaciones, y ſolo atendian à hazerſe fuertes en Eſpaña, haſta dexarla pobre, deſenterrando los teſoros que Dios avia criado en eſte Reyno para ſervicio de la Igleſia en la Ley de Gracia. Adelante veremos con los innumerables teſoros con que concurrieron los Eſpañoles para el Templo de Salomon. Fueronſe ſucediendo los Emperadores Romanos, y cada vno iva enriqueciendoſe en Eſpaña para mantener las guerras, y ſujetar à Cartago. Finalmente entrò Imperando Octaviano Auguſto, el qual governò cincuenta y ſeis años, y à los nueve de ſu Imperio naciò la Sereniſsima Reyna de los Angeles MARIA Señora Nueſtra. Muchos pronoſticos huvo en Eſpaña de eſte Nacimiento glorioſo en que pudo aſſegurar eſte Reyno, todas ſus felicidades por medio de ſu Patrocinio; pero ſolo quiero referir la que nos dize el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Argaez por eſtas palabras: En la Ciudad de Lisboa deſatandole la Divina Mano el natural impedimento de la lengua à vna niña de tres meſes, dixo: MARIA Santiſsima ha nacido Concebida ſin pecado Original, para ſer Madre de Chriſto Ieſus. Eſtas noticias las tomò de Auberto, que hiſtoriando el año de tres mil novecientos y ochenta y ocho del

Arg. tom. 2. fol. 91. anno 32.

3988

Mundo, dixo eſtas palabras: *Viſi pone in Luſitania naſcitur puela nomine Domiliaque cum eſſet trium menſium, dieſit circunſtantibus, Maria immaculata orta eſt, de qua ortus erit Chriſtus Ieſus, & ſtatim deceſſit habita.* Corriò la voz por Eſpaña de eſte prodigio; los Gentiles como no conocian otros Dioſes ſino es los ſuyos, no dieron credito al baticinio; los Hebreos de la Sinagoga de Toledo, como veian que las profecias de la venida de Chriſto ſe ivan cumpliendo, ſegun el tiempo, y las circunſtancias, luego dieron credito à los anuncios del Cielo, deſeavan ſaber à donde avia nacido tan dichoſa criatura, que avia de ſer Madre del Verbo hecho Hombre; pero alegravanſe con las eſperanças de ver preſto en el Mundo al Meſias prometido, el qual eſtava profetizado que avia de nacer de vna Puriſsima Doncella; deſde eſte dia eſtas eran ſus converſaciones, y con eſtas eſperanças vivian. No parece ſino que el Cielo ſe moſtrò Argos, y vigilante mirando nueſtras conveniencias, dando à eſte Reyno Catolico noticias de la Providencia Divina, de que avia nacido nueſtra Emperatriz MARIA, en la oportunidad del tiempo en que nos hallamos, y hechos à manos el favor de las ocaſiones, y neceſsidades publicas que Eſpaña padecia.

Ya tenemos à MARIA Santiſsima en el Mundo, veamos deſde oy como Patrocina à Eſpaña, y como le correſponde eſte Catolico Imperio con los obſequios; porque lo miſmo fue aver MARIA en el Mundo, que aver proſperidades, y dichas en Eſpaña; y ſi huvo deſdichas, fue por culpa nueſtra, y en mayor gloria ſuya, pues quando mas afligidos nos hemos viſto, entonces ha eſtado mas ſeguro ſu amoroſo Patrocinio; pero ſupueſto que hemos llegado à eſtos terminos de la Gentilidad Eſpañola, y que tenemos yà a nueſtra Madre MARIA en el Mundo para nueſtro amparo, y guarda, veamos el infeliz eſtado en que ſe hallava Eſpaña con ſu idolatria, quando nacio nueſtra Madre, para que ſobreſalgan mas nueſtras dichas, y ſu gloria, viendo que por medio de eſta Señora goza Eſpaña ſu Fè, ſus triunfos, y ſus vitorias. Es coſa evidente, que entonces Encarnò Chriſto Señor Nueſtro en ſus puriſsimas entrañas, quando eſtaua el Mundo mas perdido, para que en la dificultad de la cura ſobreſaliеſſe mas la Omnipotencia del Medico, que le venia à dar vida. De eſta enfermedad tan peligroſa enfermò nueſtra Eſpaña, y llegò à terminos, que ſi no dio los vltimos alientos à manos de la Idolatria, faltòle poco para morir deſgraciada; la culpa de ſu deſgracia la tuvieron ſus teſoros, pues con la goloſina del oro no huvo Idolatras que no vinieſſen à Eſpaña, y puſieſſen en ella ſus Colonias, y levantaſſen ſus Idolos. Todas las Riberas de el Duero adoraron al Dios Marte, Dios de las batallas, y à eſtos ſe les arrimaron gran numero de Eſpañoles, deſamparando al Dios Pan, como lo hazen aora muchos Chriſtianos, que vnos ſiguen ſus Vanderas, y ſus Santos Mandamientos; y otros, ſi como Gentiles no la ignoran, como apoſtatas las deſamparan, ſin reparar ſon Chriſtianos. *Denia*, Ciudad del Reyno de Valencia, ſe llamò aſsi en honra de la Dioſa Diana, como lo dize Eſtrabon. *Lebrija* (junto à Sevilla) ſe llamò *Veneréa*, en honra de la Dioſa Venus, como lo dize Plinio, y con eſta adoracion ſe hallavan en otras Islillas que avia enfrente de Tarifa, como lo dize Florian. Otra Isla, junto à Cadiz, ſe llamava Iſla de *Iuno*, como lo dize el miſmo Autor. *Sanlucar* ſe llamò aſsi de vn Templo que tenian conſagrado al Luzero de la tarde, à donde los Andaluzes adoravan à eſ-

Eſtrab. lib. 3 Plinio lib. 3. cap. 1. Flor. lib. 1.

à esta Estrella, y los finos Españoles adoravan à su Dios Pan, aunque como queda dicho no le faltava gran sequito à Marte de los mismos Españoles, porque les desahogava el coraçon, y les dava libertad para emprender cosas arduas en gloria de su Nacion; pero notò *Anonio*, que assi como los otros Gentiles pusieron à sus Islas, y Ciudades los nombres de sus Dioses, assi los Españoles le pusieron à su Provincia el nombre de su Dios Pan, y concluye Fray Iuan de la Puente, diziendo: *La verdad es en este caso, que el Dios Pan le diò à España este apellido antiquissimo, el qual hemos conseruado desde los primeros siglos, hasta el tiempo presente.* Es nombre sagrado, y nombre propio de Dios, como queda dicho, en que nos declara que este Catolico Reyno fue Patrimonio Divino, y que en èl siempre Reynò Dios; y es assi, porque no se halla otro Reyno que mas aya estendido por el Mundo esta sagrada adoracion del verdadero Dios, que este Reyno Catolico de España, desde la Gentilidad, hasta oy; porque si los Atenienses fabricaron Aras al Dios no conocido, que fue el verdadero Dios, como les predicò San Pablo, al Dios Pan que adoravamos en España le devieron aquellas noticias de Dios que tuvieron, llamandole Dios no conocido, y no es mucho que no le conociessen, porque ay mucho que conocer en Dios, porque es incomprehensible su Divino ser.

Puente lib. 3 cap. 28. §. 2.

Refieren las Historias, que tratando los Persas de incorporar à la gran Ciudad de Atenas à su Imperio, se valieron los Atenienses de los *Lacedemonios*, para hazer guerra defensiva à los Persas para conservarse en su libertad, y potencia. Al passar los Embaxadores de Atenas a tratar la liga por los Montes Parteneos, se les apareciò el Dios Pan, y reprehendiò à los de Atenas, porque no le reverenciavan como reverenciavan à otros Dioses, y les ofreciò la vitoria si le fabricavan Templo, y le rendian adoraciones. Ofrecieronle los Atenienses el Templo, y la adoracion si los favorecia en el ahogo presente. Llegòse el tiempo de el rompimiento de los Persas, y quedaron derrotados de los Atenienses; hallandose vitoriosos hizieron vn decreto en que mandavan se adorasse al Dios Pan que antes no avian conocido; y porque no huviesse otro verdadero Dios, que por no ser conocido dexasse de ser honrado, como les avia sucedido con el Dios Pan, pusieron esta inscripcion en sus Aras: *A los Dioses de Asia, Europa, y Africa.* Y luego dezia: *Al Dios Peregrino, y no conocido.* Este fue el Dios Pan, y el que les predicò S. Pablo, y el que se adorava en España, hasta el Nacimiento de MARIA Sàtissima, y despues del Verbo Eterno Encarnado, que naciò de la Purissima Virgen.

Descubramos otro achaque de que enfermava España quando naciò MARIA Señora Nuestra, para que seamos agradecidos à la que como Madre amorosa nos traxo el Medico que nos diò despues la vida. La parte de los Españoles que fueron verdaderamente idolatras, aviendo tantos Dioses que adorar, que apenas se pueden reducir à numero, pues huvo gente tan Barbara, que no solo adoravan por Dioses al Sol, Luna, y Estrellas, à Iupiter, y à Venus, sino es q̃ para confusion de lo que fuimos antes que viniera Christo, adoravan los animales mas inmundos por Dioses. Ninguno de estos Dioses admitieron los Gentiles Españoles, solo à Marte sacrificaron sus Aras, por ser Dios de las batallas, y à quien sacrificavan los Cautivos que cogian prisioneros, y cortandole la mano al que en la batalla no salia ven-

cedor, derramando sangre humana en el altar, hazian dèl carneceria en el Templo de su Dios. Esta terriblidad cuenta Estrabon de los Gentiles Españoles que adoravan al Dios Marte. Si esta guerra la tuvieran con estraños, no fuera tan escandaloso el sacrificio, pero era la guerra España contra España, el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre, y todos contra todos; con que componian su sacrificio cruel de padres vencidos, de amigos, hermanos, y parientes prisioneros, y de las manos derechas de ellos mismos; de este modo corrian las materias militares, y la falsa Religion de los Gentiles de España, quádo nació MARIA Santissima para ser medio entre Dios ofendido, y España rigurosa.

Estrab. lib. 3.

Dira alguno, que hallandonos ya tan cerca de la Encarnacion del Verbo, me adelanto à hazer à MARIA, señora de las victorias contra la Gentilidad, y restauradora de estos Reynos, siendo assi que Christo Señor Nuestro fue el todo en todo, y el que nos libró à todos del cautiverio del demonio, quando tiranicamente se avia apoderado del Mundo; yo no dudo que Christo Señor Nuestro fue el que sujetò al demonio, y le dexò despojado de su Imperio; pero yo no sè que oposicion tuvo MARIA Santissima con la Gentilidad desde su nacimiento glorioso, ò qué prerrogativa fue esta que le concediò Dios à su Madre para destruir la idolatria, y levãtar vanderas victoriosas en favor de la Luz del Evangelio, que mi gran Padre San Girilo Alexandrino, despues de aver saludado à MARIA Santissima por innumerables prerrogativas que resplandecian siempre en nuestra Madre amorosa, le dize de esta manera: *Per te omnis creatura idolorum errore detenta, conuersa est ad agnitionem veritatis, & Fideles homines ad sanctum Baptisma perueuerunt, adque in toto Orbe terrarum constructæ sunt Ecclesiæ.* Tu fuiste, ò purissima MARIA (dize este gran Padre) la que echaste por el suelo tantos Idolos, y arruinaste tantas Aras Gentiles como tenia dedicadas la Gentilidad al culto de aquella falsa deidad, dando obsequios al demonio con abominables supersticiones, y adoraciones sacrilegas. Fuiste la primera luz que vino al Mundo, y la primera Paloma que embiò Dios con el ramo de Oliva en señal de su clemencia; y assi Señora, y Madre nuestra, por ti llegaron despues los hombres al Santo Bautismo, alistandose Soldados de la Milicia Christiana. Mucho es esto (dize San Girilo) pero no es menos el ser tu el Artifice Divino que embiò Dios al Mundo, para que le llenasse de Iglesias Catolicas, y destruyesse los Templos en que eran adorados los demonios cõ nombre de divinos en tanto sin numero de Idolos como estavan repartidos por el Mundo. Dibuxò la antiguedad à Hercules en todos sus trofeos excelente; pero en domar monstruos mas señalado, y en consequencia de esta idea fingiò bien que entre los arrullos de la cuna con cada mano destroçava vna serpiente. Estas vitorias las veo en la realidad executadas en MARIA Señora Nuestra desde sus amorosas niñeces, pues si nació fue triunfando de toda la Idolatria.

San Cirilo Alex. hom. 7. nestorio.

Yo no sè que correspondencias corteses, y cariñosas, huvo entre MARIA Santissima, y España, que aviendo de començar esta Soberana Señora su conquista contra la Gentilidad, començò sus proeças por España; porque como veremos en el Capitulo que se sigue, este Catolico Reyno fue el primero que siguiò la Ley de Christo Señor Nuestro, y el vltimo que admitiò la Idolatria. Cierto que no sè si diga que por aver nacido en los braços de MARIA Señora Nuestra.

Es-

España es nombre sagrado, porque siempre lo ha sido el nombre de Pan en las Sagradas Letras. La Estrella que puso Tubal en sus blasones Hispanos quando la començò à fundar, fue Imagen de MARIA Santissima, *Stella Maris* la llama la Iglesia Santa. El Dios que adoravan nuestros Españoles fue el Dios Pan, Sagrado en el nombre, en la substancia Dios verdadero; aunque no le conocian, y por esto le llamavan el Dios no conocido; en los accidentes no, porque como queda dicho, estava vestido de Estrellas con la semejança de hombre, simbolo del Santissimo Sacramento del Altar, que tanto reverencia España; en la substácia Dios verdadero; en los accidentes Pan, y en el Pan nombre Sagrado. Tambien puso en cifra este misterio en sus blasones de España, quando à la vista de la Estrella colocò tambien la Nave, Imagen de MARIA Santissima, que fue aquella Nave que de las Regiones mas remotas nos traxo à España este Divino Pan para alimento, y consolacion del Alma: *Quasi Naues in Stitoris de longe portans Panem suum.* Y assi como queda dicho que nunca estuvo sin Dios España, assi tambien podemos dezir que nunca ha estado sin MARIA.

Este punto es muy curioso, y assi necessita de mas prueba, y que sirva de confirmacion de todo lo que dexamos dicho en este Capitulo, y sea con apoyo del gran Padre S. Agustin; refiere el Santo, que en tiempo del Emperador Constantino, y *Irene*, se abriò vn sepulcro à donde hallaron vn hombre que tenia en el pecho vna lamina de oro, yen ella esculpidas estas letras: *Christo nacerà de vna Virgẽ, yo creo en èl; ò Sol! en tiempo de Irene, y Constantino, me verás otra vez.* Santo Tomàs dize, que fue Gentil este hombre, aunque otros Autores dizen que fue Iudio, porque estava escrita en lengua Hebrea. A este caso haze alusion otro que sucediò en Toledo en tiempo del Santo Rey D. Fernando el ano de mil dozientos y quarenta y tres, que fue de esta manera: Vn Iudio de Toledo rompiò vna piedra para ensanchar los terminos de su heredad que tenia junto à la misma Ciudad, hallò que la piedra estava hueca, à donde estava escondido vn libro, no hallò en la piedra otro resquicio, ni hendidura mas de la que èl avia hecho con la fuerça del pico; el libro estava escrito en tres lenguas *Hebrea, Griega, y Latina*, dividia el tiempo en tres edades. La primera, desde Adan, hasta el diluvio. La segunda, desde Noe, hasta Christo. La tercera, desde Christo Señor Nuestro, hasta el fin de el Mundo. Despues dezia: *Que en el principio de esta edad tercera auia de nacer el Hijo de Dios de vna Virgen, y padeceria por la salud de los hombres.* Y acaba diziendo: *Se hallará este libro en tiempo del Rey D. Fernando.* Y assi sucediò el año que queda dicho. Esta es señal evidente, que muchos años antes del Nacimiẽto de MARIA Santissima ya se predicava en España las alabanças de MARIA, y que muchos años antes que naciera ya era dueño de los coraçones de los Españoles; y no dudo que en aquellos siglos primeros de la fundaciõ de España le fabricaron los Españoles sus Templos, y que alli le ofrecieron sacrificios como à Muger Divina, porque por ella se avia de hazer vna accion tan peregrina, como era la Redempciõ de todo el genero humano. O desgracia nuestra, que de noticias ha consumido el tiempo! y què libros sagrados que hemos perdido con tantas calamidades como en todos tiempos ha experimentado España, en especial en el miserable tiempo en que los Moros destruyeron nuestro Reyno Catolico!

S. Aguſt. lib. 3. contr. Faustan. tom. 6. cap. 15. S. Thom. 2. 2. q. 2 art. 7.

Estos dos sucessos refiere el P. Fr. Iuan de la Puẽte, y cõcluye diziẽdo: *Puente lib. 3 cap. 20. §. 1.*

„ Sea Iudio, ò ſea Gentil en quien „ ſe hallarõ eſtos eſcritos Hebreos, „ del caſo referido conſta que huvo „ en Eſpaña antes que Chriſto na- „ cieſſe, quien predicaſſe ſu Naci- „ miento, y Redempcion, y que en „ virtud de eſtos ſermones ſe eſpe- „ rava ſu venida. Pudo ſer que de los Hebreos que ya habitavan en Eſpaña, aprendieſſen los Eſpañoles Gentiles eſte miſterio, pues ſabian que eſtava profetiçado por Iſaias, y que eſte Meſias avia de nacer de vna Virgen Puriſsima, ſignificada en la Vara de Iesé. Pues què mucho que le fabricaſſen Templos à MARIA Santiſsima muchos ſiglos antes de ſu feliciſsimo Nacimiento los Eſpañoles, ſi yà predicavan los prodigios de tan ſoberana Señora? Y que ſi no los hallaron nueſtros Eſpañoles antiguos quando naciò MARIA Santiſsima, fue porque ſe los deſtruirian los Romanos, y otras Barbaras Naciones que predominaron eſtos Reynos en la continuacion de tantos ſiglos; pero no quiero que alguno por darle eſta gloria à Eſpaña, le quiera prohijar el Templo de la Dioſa Maya, que huvo en Eſpaña deſpues de la linea de Tubal, diziendo, que Maya es nombre corrompido, y que ſe llamò Templo de MARIA, porque Maya fue hija de Athlante, Rey de Eſpaña, de quien eſcriven que fue muger ſapientiſsima, y enſeñò à los Eſpañoles, como Iſis à los Egipcios. Fue tambien en ſu hermoſura peregrina, y la amaron mucho las mugeres Eſpañolas, y la honraron como à Dioſa, y dieron ſu nombre al mes que llamaron Mayo; y añaden los Autores, que en honra ſuya inſtituyò la Gentilidad lo que haſta oy ſe vſa en Eſpaña, haziendo al principio del mes de Mayo vna Maya, ò Reyna à vna doncella hermoſa, à la qual engalanan, y feſtejan, y obedecen los demas: otros añaden otra circunſtancia mas, y dizen que aquella limoſna que ſuelen pedir para las Mayas en las calles aquel dia, tuvo principio de que hallandoſe ſu padre Athlante pobre, para mantener la guerra, pidiò cierto tributo à ſus vaſſallos; y que aviendoſele negado ſaliò por las calles con ſu hija Maya, muy llena de galas, pidiendo à ſus vaſſallos que le compraſſen la prenda para deſempeñarſe de la guerra, y que todos la davan ſus haziendas; lo cierto es que la fabricaron Templo como à Dioſa, y que fue Templo de Maya, y no de MARIA.

Matamoros lib. de Academis.

Otra noticia mas anticipada huvo en Eſpaña de MARIA Señora Nueſtra, que fue en tiempo de Tubal, por la Sibila Sambetha, que habitò en Babilonia, Cabeça de Kaldea, como ella miſma dize en ſus oraculos, à quien Marco Baronio llama Perſica, y la pone en el primer lugar entre las Sibilas: y Genebrardo dize, que es la que llaman Kaldea, de la qual eſcrive Suidas, que fue de linage de Noe, que floreciò en los primeros ſiglos del diluvio, y que eſcriviò veinte y quatro libros, y en ellos muchas coſas de Nueſtro Salvador, y de MARIA ſu Madre. Otros Autores de quien haze mencion Genebrardo, no ſolo la hazẽ del linage de Noe, ſino tambien ſu muger, ò por lo menos avemos de confeſſar, que ſi no fue muger de Noe, lo fue de alguno de ſus hijos; porque ella miſma dize de ſi, que ſe hallò en el Arca con ſu marido; y ayuda à eſto el contexto de ſus oraculos, en que cuenta las coſas ſucedidas antes, y deſpues del diluvio, y tambien las que ſucedieron en el Arca. La profecia deſta Sibila eſcrita en vnos verſos reducidos „ à nueſtro vulgar, ſuenan aſsi: El „ Principe agradable, y el que ſolo „ puede dar verdadera ſalud à los „ heridos, naciò de Madre Virgen, „ ſe aſſentarà en jumentillo nuevo, „ para aquel tiempo diràn muchos „ muchas Profecias del trabajo in- „ men-

Baron. apud Lactan lib. 1 cap 6. aiuin. inſt. in lib. 3. oracul. Sibil. in fine.

Genebrard in Cron. anno Mũdi 1887 & 1261.

„ menſo; pero baſta dezir todos los „ oraculos en vna palabra ſola: Eſte „ ſiendo Dios grandiſsimo, nacerà „ de vna Virgen caſta. Mucha probabilidad tiene, que eſta Sibila participaria eſtas noticias à nueſtro Patriarca Tubal; ò fueſſe por ſer madre, como lo dize Genebrardo, ò por lo menos por ſer cuñado ſuyo, y aver cõcurrido en el Arca con Noe, abuelo de Tubal, para que en la Monarquia de Eſpaña, que èl fundava, participaſſe eſtas noticias de Chriſto, y de ſu Madre à los que le ayudavan à poblar eſte Catolico Reyno; para que conocieſſen deſde ſus primeros empleos por què caminos los avian de hazer ſiempre glorioſos, que era por medio de la Virgen Madre, que les avia profetiçado; ſi eſta probabilidad fue en la realidad evidencia, no dudo que Tubal le fabricò Templo à eſta Soberana Señora en Eſpaña, quando començò à fundarla, y que fue adorada, y reconocida en aquel ſiglo por MARIA Madre de aquel Principe agradable que le predixo la Sibila.

Eſtas ſon las noticias que tuvo Eſpaña de MARIA Santiſsima antes de la Encarnacion del Verbo. Conſta de los ſuceſſos referidos que en tiempo de la Gentilidad ſe predicava en Eſpaña alabanças deſta Soberana Señora; y conſta de nueſtras Hiſtorias, que quando naciò eſta prodigioſa Niña, otra niña de tres meſes anunciò ſu feliciſsimo Nacimiento, diziendo: *Oy ha nacido Maria Concebida ſin pecado Original.* Feliz pronoſtico de la mucha devocion que eſte Catolico Reyno avia de tener con el miſterio Inmaculado de ſu Concepcion Puriſsima. De eſto tratarèmos deſpues quãdo tratèmos de las piedades de nueſtro Felipe Quarto; y de lo mucho que con ſu exemplo adelantò ſu devocion en eſtos Reynos, para venerar el miſterio Inmaculado de la Cõcepcion de MARIA Señora Nueſtra. Paſsèmos à otro Capitulo, y veamos en la Ley de Gracia las finas correſpondencias que huvo entre MARIA Santiſsima, y los Eſpañoles; pues es cierto que no ſe leen de otra ninguna Nacion, porque quiſo que fueſſe blaſon ſolo del Reyno de Eſpaña, ya que Eſpaña ſe eſmeravà en ſer defenſora de ſu gracia.

CAPITVLO QVARTO.

Nace Chriſto Nueſtro Bien de las Puriſsimas Entrañas de MARIA Santiſsima. Anuncia el Cielo en Eſpaña ſu feliciſsimo Nacimiento el miſmo dia. Embian los Eſpañoles Embaxadores à MARIA Santiſsima à darle la enhorabuena. Admite Nueſtra Señora el Patrocinio de Eſpaña, y es el primer Reyno que dexò la Idolatria, y ſiguiò la Ley de Gracia.

Años de Chriſto. NAdie ignora que los accidentes de que adolecia Eſpaña neceſsitava de apreſurado remedio; porque ſiendo achaque que reynava en el coraçon, era forçoſo que entraſſe en el coraçon el remedio; y ſiendo tan executivos como traidores eſtos males, era bien que tuvieran alas para bolar los remedios. Muy veloz es en ſus movimientos el Sol;

pe-

pero vna vez que le viò el Profeta nacer para remediar calamidades del Pueblo, pareciendo poco el correr, le descriviò con plumas para bolar. Quando la enfermedad es comun, y executiva, lo ha de ser tambien el remedio, y execucion: *Orietur, & sanitas in pennis, &c.*

Corria con prosperidad el Imperio de Otaviano, y mas à la ligera nuestras prosperidades, y dichas, quando à vn mismo tiempo gozava todo el Orbe vna paz vniversalissima, que es la mayor felicidad que pueden gozar los Imperios. A esta paz se le fabricò Templo en Roma para eterniçar las memorias de Otaviano Augusto, porque avia muchos siglos que todo el mundo se abrasava en vivas guerras; este Emperador governò cincuenta y seis años, y à los veinte y quatro de su Imperio, treinta y ocho de su Era (que era el modo de contar que tenian antes nuestros Españoles, y Romanos) nacio de la Virgen Sãtissima MARIA Señora Nuestra, Christo Nuestro Bien, en el Portal de Belen, à media noche, amaneciendo el Domingo veinte y cinco de Diziembre, año de la creacion de tres mil novecientos y sesenta yvno, del dilubio general dos mil y treinta y cinco, de la venida de Tubal à España dos mil ciento y sesenta y tres, hallandose España con la adoracion del Dios Pan, ù de el Dios no conocido, por lo que tiene de incomprehensible; pero el Cielo piadoso solo diò à conocer este mismo dia, y esta misma noche, con los prodigios que dirèmos despues, quãdo el Mundo se hallava lleno de la Idolatria, y adorado como Dios el demonio, y olvidados todos de Dios, para que siendo la enfermedad comun tan desauciada, conocieran todos la dificultad de la cura, y engrãdecieramos la eficacia de la Medicina, la Omnipotencia del Medico, y el desvelo con que se abreviaron las hebdomadas para que llegasse apresuradamente el remedio para salvar al enfermo. Luego que nuestro Dios Niño saltò en tierra, despues de tantas edades como avia sido deseado de los Santos Padres, y anunciado de los Profetas, y Sibilas, lo recibiò MARIA Santissima en sus cariñosos braços, que fue en el silencio de vna noche bien obscura, pero muy resplandeciente; porque à aquella misma hora se viò en España vna nube, que en claridad, resplandores, y hermosura, competia con el Sol, assi lo dizen nuestras Historias de España, à quien cita el Conde de Mora; puede ser que fuesse esta nube tan resplandeciente, y bella, la que sirviò de Magestuoso Trono à los Angeles, quando divididos en Tropas por los ayres, cantavan la gala al Niño recien nacido, y davan los parabienes à los hombres de que les avia nacido yà su Redemptor hecho Hombre en el Portal de Belen; por lo menos si no se vieron en España estos Exercitos Angelicos, y si no se oyeron aquellas vozes, se viò el Trono, faltò la obscuridad, resplandeciò la nube, se descubriò el Cielo, y admirò à los Españoles.

Historia de Toledo lib. 4 §. 1. cap. 2.

Con esta novedad discurrian los Doctos, muchos dudavan el prodigio, y todo se quedava en admiraciones. Los sabios de las Sinagogas que se hallavan en España, y principalmente la de Toledo (que era como Matriz de las demas) dezian que tal mudança en el Cielo, no podia ser sino es por aver nacido el Mesias deseado, y los que adoravan al Dios no conocido, sin duda que esta noche le ofrecieron sacrificios, porque se les dava yà à conocer con prodigios. La Luna tambien echò el resto à su hermosura, porque es geroglifico de MARIA Santissima, para darnos à entender el lleno de la plenitud de gracia con que se hallava la que avia merecido ser Madre de el Verbo Eter-

Nacim.to de nro redemptor 3961

Venida de Tubal 2163

Eterno, de Dios que avia concebido; y parido hecho Hombre, para remedio vniversal de los hombres. De este prodigio haze relacion el Abad Auberto en sus annales, diziendo: *Ex Christus nascitur ex Maria Virgine anno vno, ante Cõsulatum Siluani. Et Luna in ipsa nocte, claruit sicut Sol.* Tambien se vieron tres Soles, como dirèmos despues, siguiendo à Santo Tomàs; y à Flavio Dextro; en esto concuerdan todos, aunque no hazen memoria del resplandor de la Luna; pero tiene Auberto de su parte al Profeta Isaias, que muchos siglos antes lo tenia profetiçado, diziendo: *Erit lux Lunæ, sicut lux Solis, in die qua allegauerit Dominus vulnus Populi sui.* Serà la luz de la Luna, como la luz del Sol; el dia que Dios atare la llaga de su Pueblo; y si el atar la llaga es la primera diligencia de la cura, sigue se que hablò Isaias de este dia de el Nacimiento de Christo, que fue la primera diligencia que hizo Dios hecho Hombre para curar nuestras llagas, assi lo cõfiessa la Iglesia, quando dize: *Beatæ Virginis Partus extitit salutis exordium*, de donde infiere vna consequẽcia buena el R. P. M. Argaez, diziendo: *La Luna fue representacion de Maria Señora Nuestra aquella noche iluminada con el resplandor de todas Tres Diuinas Personas* (que essas representavan los tres Soles) *pues diziendo de ella, que siendo hermosa como Luna fue escogida como el Sol, vn dia auia de darse en que aquel Planeta, y Astro, siendo de su naturaleza Luna, se viesse con priuilegios de Sol.* Esta fue MARIA Santissima; y assi aquella misma noche felicissima de su parto, huvo noticias en Espaãa de esta Soberana Señora, como la huvo de Christo Señor Nuestro.

Aub. anno 1. ex §. 1.

Isai. cap. 30.

Arg. tom. 2. anno Dom. 1

Llegòse la mañana, que fue Domingo; y quãdo no se tratava de otra cosa, sino es de las novedades que se avian visto aquella noche, començò otro nuevo milagro; porque fue saliendo el Sol con tanta hermosura, que èl mismo se hazia mirar con veneracion, y respeto, y hallaron que fueron tres Soles los que aquel dia davan luz à esta Monarquia, pronostico de la luz de gracia, que amaneciò en Espaãa primero que en otro Reyno de Europa, ordenandolo assi la Sabiduria Divina, para que ya que avia sido el postrer Reyno del Mundo que se hallò con la obscuridad de no conocer à su Dios, aunque le adoravan (que por esso le llamavan el Dios no conocido) fuesse el primero à quien la revelacion, y claridad de los tres Soles les diesse luz para conocer al Dios que deseavan, y adoravan, y que no conocian. De este prodigio haze relacion el Angelico Doctor Santo Thomas; y Flavio Dextro dixo: *Tres Soles apparuerunt in Hispania in vnum colecti.* Lo mismo dixo el Padre Fr. Iuan de la Puẽte; y muchos años antes lo dixo el Abad Auberto, y añadiò la aparicion de la Luna con resplandores del Sol. Esto mismo refieren otros Autores, como el Conde de Mora, Tamayo, con otros muchos qué citan, que todos concuerdan en los favores que hizo Dios à Espaãa esta noche, y este dia, mirandola como joya de su cariño, y Pueblo escogido de Dios para su mayor veneracion, y culto, como verèmos despues. Otro prodigio no menor huvo en Espaãa estos dias, y fue que en la Villa de Montemayor, cinco leguas de Cordova, hablò vn niño de ocho dias nacido, y con admiracion grande de los que se hallaron presentes, y despues de toda Espaãa, dixo: EL SALVADOR DE EL MVNDO ES IESVCHRISTO. Este caso es semejante al que dexamos referido, que sucediò por medio de vna niña, quando naciò MARIA Santissima. Refierelos el P. M. Argaez en los annales de Auberto siguiendo à este Docto Abad.

S. Thom. 3. p. q. 36. art. 3. ad 1. Dextr. anno Domini 2. Aub. anno 1. Puente lib. 3 cap. 20. §. 1. y otros como Tamayo, y el Cõde de Mora.

Arg. anno ex §. 32.

Con

Con tantos prodigios, y tan manifiestos milagros, la Gentilidad Española iva abriendo los ojos, y desamparado à sus Idolos, y procuravan seguir al Dios no conocido, y desamparar à Marte, à Diana, à Venus, à la Estrella, y à los otros muchos Idolos que adoravan, y arrimarse à la parte mas segura. Ninguno siguiò al Iudaismo, porque no se acomodavan à tantas ceremonias; pero davanles credito à lo que les dezian en algunos misterios. Esto llegò à terminos que se determinaron los Gentiles Españoles, y los que adoravan al Dios Pan, ò al Dios no conocido à embiar Embaxadores à Gerusalen de parte de su Nacion, para que les truxessen noticias de lo que se dezia en aquel Reyno. La Sinagoga de Toledo se governava con cartas para el mismo efecto; porque los Hebreos deseavan saber si se avian cumplido las Profecias. Los Gentiles, si avia otro Dios à quien adorar, para adorarlo. Los que adoravan al Dios no conocido, lo deseavan conocer. Los que al Dios Pan, tambien deseavan saber si su Dios era el verdadero. Que los Hebreos de Toledo se governassen con cartas, y que diessen noticias à los de Gerusalen de los tres Soles que se vieron en España quando naciò Nuestro Salvador, consta de vna Carta que escrivieron despues los de Toledo, en respuesta de vna que aviã recibido quando se llegò la muerte de Christo, en que aconsejava Toledo, que no le quitassen la vida, por que era el verdadero Mesias, segun los prodigios que en su Nacimiento se avian visto en España, la qual dize de esta manera:

Idolos q̃ se adoravan en españa

Carta de la Sinagoga de Toledo a Gerusalem

„ Levi Arquisanogogo, ed Samuel, ed Ioseph, homes bonos del Aljama de Toledo, à Eleaçar muy gran Sacerdote, e a Samuel Canut, y Anàs, y Caifas, homes bonos de la Aljama de la Terra Santa, salud en el Dios de Israel, &c.

„ Azarias boso home, Maesso en la Ley, nos aduxo las cartas que vos nos embiavades, por las quales nos faciades saber cuemo passava la facienda del Profeta Nacoreth, que dizque facie muchas señas: Colo por esta Vila, non ha mucho vn cierto Samuel, fil de Amasias, ed fablò, ed recontò muchas bondades de este Home, que es Home humildoso, ed manso, que fabla con los laceriados, que faz à todos bien, è que faciendole à èl mal, èl non faz mal à ninguen, è que es home fuerte con superbos, ed homes malos, ed que vos malamente teniades enemiga con ele, en quanto en faz èl descubria vuessos pecados; ca por quanto facia esto le aviades mala volunta; ed perquirimos de este Home en que año, ò mes, ò dia avia nacido, ed que nos dixesse, falamos que el dia de la sua Natividade foron vistos en estas partes tres Soles, muelle à muelle, se hizieron soldemente vn Sol, ed cuemo nossos padres acataron esta seña, armados dixeron, que cedo el Mesias naceria, ed que por aventura era yà nanacido; catad hermanos si por avẽtura aya venido, ed non le ayades acatado.

„ Relatava tambien el susodicho home, que el suo pai le recontava, que certos Magos, homes de mucha sapença en la sua Natividade; legaron à Tierra Santa, perquiriẽdo logar donde el Nino Santo era nacido; y que Herodes vosso Rey se asmò, ed despositò juntò homes sabios en sua Vila, ed perquiriò donde nasceria el Infante, per quien perquirian Magos, ed le respondieron en Belen de Iudà, segun que Micheas de Pergino, Profeto, ed que dixeron aquellos Magos, que vna Estrella de grande claridad de lueñe aduxo à Terra Santa; catad no sea este que la Profecia

„ ca-

„ cataron Reyes, ed andaràn en cla-
„ ridad de la ſua Natividade. Otroſi
„ catad non perſigades al que fora-
„ des tenudos mucho honorar, ed
„ recibid de bon talante, mais faced
„ lo que tuveredes por bien aguiſa-
„ do; non vos dezimos que nin por
„ conſejo, nin por noſſo alvedrio,
„ venirémos en conſentimiento de
„ la ſua morte; caſi nos eſto fecieſſe-
„ mos logo ſeria nuſco, que la pro-
„ fecia que diz, congregarenſe de
„ conſumo contra el Señor, ed con-
„ tra el ſuo Meſias, ed damos vos
„ eſte conſejo, maguer ſodes ho-
„ mes de muita ſapiença, que ten-
„ gades grande afincamento ſobre
„ tamaña facienda; porque el Dios
„ de Iſrael enojado con buſco, non
„ deſtruya caſa de voſſo ſegundo
„ Templo.

„ Ca ſepades cierto, cedo ha de
„ ſer deſtroida, è por eſta razon os
„ antepaſſados que ſalieron del cau
„ tiverio de Babilonia, ſiendo ſuo
„ Capitane Pirro, que embiò Rey
„ Ciro, ed adujo nuſco muitas ri-
„ queças que tollo de Babilonia, el
„ año de ſeſenta y nueve de cauti-
„ vidade, ed faron recebida en Tole-
„ do de Gentiles, que imotavan, è
„ idificaron vna grande Aljama, è
„ non quiſieron bolver à Geruſalen
„ otra vegada, è edificar Templo,
„ aviendo ſer deſtroido otra vega-
„ da. De Toledo catorce dias de el
„ mes de Miſſan, Era del Ceſar diez
„ y ocho de Aguſto Otaviano ſeten-
„ ta y vno, &c.

De eſta carta ſe colige la mucha comunicacion que tenia la Sinagoga de Toledo con los Hebreos que avia en Geruſalen; y que los vnos à los otros ſe aviſavan de las novedades que avia en los dos Reynos; y tambien que fueron aviſados de los tres Soles que ſe vieron en Eſpaña quando Naciò Nueſtro Salvador: y por conſiguiente ſe infiere, que tambien les dieron noticias de lo que avia de nuevo en Geruſalen, en orden al Nacimiento del Meſias, y que fueron aviſados por medio de Azarias, hombre Docto, y Maeſtro entre los Hebreos; como conſta de la carta, con que yà los Hebreos de Toledo ſupieron que era nacido el Salvador. Tambien ſe colige aver avido noticias de MARIA Santiſsima ſu Madre, y Madre nueſtra; porque ſegun Iſaias eſtava Profetizado que avia de concebir vna Virgen, quedando ſiempre Virgen; y que eſta hermoſiſſima Doncella avia de parir à vn Hijo, que avia de tener por nombre Emanuel; con que ſe confirmaron en lo que antes ſe avia dicho en Eſpaña del Nacimiento de eſta Soberana Señora; y ſi es cierto que los tres Reyes que adoraron al Niño Dios en el Portal de Belen fueron Eſpañoles, como lo dizen muchos Autores. Bien ſe puede gloriar Eſpaña de que los primeros Monarcas que rindieron vaſſallage al Verbo Eterno hecho Hombre, y colocado en los braços de ſu Madre, fueron hijos deſta Catolica Monarquia. A algunos les parece peregrina eſta opinion, pareciendoles que no concuerda con el Texto Sacro, que dize que vinieron del Oriente; y Eſpaña, reſpeto de Geruſalen, eſtà à la parte del Poniéte; pero no ſe contradicen eſtos Autores con el Texto; porque es evidente (como conſta de nueſtras Hiſtorias) que nueſtros Eſpañoles militaron en los Exercitos Imperiales, antes de la venida de Chriſto, y fueron los que ſujetaron à Cartago, y otras Provincias, y Ciudades de el Oriente en los Exercitos Romanos, y pudo ſer que en premio de las proeças alcançaſſen aquel lauro, y mas quando los Imperios ſe davan en aquellos tiempos, no por la herencia, ſino por el valor, y la ſangre; no ay mayores fundamentos para probar eſte aſſumpto; pero ſigue eſta opinion el Padre Caramuel en los

bla-

Caram. cap. 2. fol. 36. Tam. die 6. Ianuarij, tom 1. fol. 74 Conde de Mora, §. 1. lib. 4 fol. 258. Solorçano, y otros.

blasones de España, Don Iuan de Solorçano, Don Iuan Tamayo, el Conde de Mora en su Historia Toledana, y otros muchos, con que la hazen suficientemente probable, yo no hallo razon para quitarle esta gloria à mi Nacion, y mas quando la favorecen hombres tan grandes, y no se opone al Texto Sacro mirando à sus circunstancias, al tiempo, y à la inteligencia.

Estas fueron las diligencias que hizieron los Hebreos de España para saber si avia nacido el Mesias prometido por los Profetas. Veamos aora lo que hizieron los Gentiles Españoles. Yo no sè con què Estrella naciò España de ser muy devota, y cariñosa còn MARIA Santissima Nuestra Señora; siempre la ha mirado como à Madre, en quien descansa en sus penas, y experimenta sus caricias; y assi se determinaron embiarle à esta Soberana Señora sus Embaxadores, con las noticias que avian tenido quince años antes de su felicissimo Nacimiento, y con el vaticinio de la Luna que se viò en España la noche de Navidad con resplandores del Sol; y assi à MARIA Santissima fue la Embaxada, y no à otros; para saber de esta Soberana Señora si era yà nacido el Dios que tantos siglos avian adoradò sin conocerle, fiando de su respuesta la dicha que deseavan, y la firmeza de su Fè, y de su Religion. Llegaron los Embaxadores à Gerusalen, preguntaron por la que avia parido vn Niño de hermosura peregrina, à quien avian visitado tres Reyes del Oriente, y presentadole sus dones, informaronles de lo que venian buscando. Fueron à la pobre Casa de MARIA Señora Nuestra, y hallaronla con su Hijo entre sus braços. Besaronle los pies postrados por tierra; dieron su legacia; alegròse MARIA Santissima de verlos; agradeciò la fineça; ofreciòles su Patrocinio, y cuydò de su regalo. Oigamos aora lo que dize el Padre Fray Diego de Iesus Maria, citando à otros Autores graves: *Esta Soberana Señora se diò por tan obligada, y mostrò tanto cariño à los Españoles que le ivan à ver à Gerusalen, que cuydaua de ellos con particular atencion.* Tanta antiguedad tiene el Patrocinio de Nuestra Señora en España.

Historia de N. Señora de el Prado.

Bolvieronse los Embaxadores à España, dieron su respuesta, y como testigos de vista informaron de lo mismo que vieron; la hermosura del Niño; la honestidad; y belleza de la Madre; el cariño que les avia mostrado por ver la fineça con que obravan; lo mucho que avia cuydado de sus assistencias à todo lo necessario todo el tiempo que estuvieron en Gerusalen. La palabra que les avia dado de mirar siempre como suyos à estos Reynos, y de ser nuestra Protectora con su Hijo: Yo no sè si les diò palabra de visitar estos Reynos Catolicos, como sucediò despues, y veremos en el Capitulo que se sigue, pues merecimos tenerla (antes de su transito glorioso) dentro de España. Estas nuevas llenaron los coraçones de todos de gozo, y alegria, y fue tanto lo que se apoderò el amor del coraçon de los Españoles Gentiles, que desamparavan sus tierras, y vendian sus haziendas para ir en romeria à ver à MARIA Santissima, y conocer à su Dios no conocido hasta entonces. Vno de estos fue vno del apellido de Quiñones, el qual vendiò vn lugar que tenia, y dando parte de su hazienda à los pobres, se fue en romeria en compañia de otro Cavallero del apellido de Cabrera, de Nacion Catalan, para ver con sus ojos al deseado de las gentes, y experimentar los agrados, y favores de MARIA Santissima su Madre. De la Peregrinacion de estos Cavalleros hazen mencion el muy erudito Padre Clemente en sus tablas Cronologicas. Mendez Silva en la Descripcion de

Padre Clement. Tabul. Cronol. Silu. Poblac. de España.

Es-

Siluo. poblac. de España.

Puente lib. 2 cap. 3. §. 2.

España, y el P. Fr. Iuan de la Puente, por estas palabras.

„ La fama de Christo Señor „ Nuestro llegò à esta nuestra Espa- „ ña, y de estos estremos del Mundo „ se fueron à ver, y adorar, y ser Dis- „ cipulos de aquella Escuela Apos- „ tolica. Entre las casas ilustres que „ ay en nuestra Castilla, la de los Qui „ ñones de Leõ no es inferior à nin- „ guna, y superior à las mas en anti- „ guedad, y nobleza; della tiene san- „ gre su Magestad Catolica, y mu- „ chos grandes Cavalleros, que con „ su virtud, prudencia, y valor mili- „ tar honraron nuestra Nacion; tiene „ grandes trofeos esta familia ilus- „ trissima; pero el que haze à nuestro „ caso es vna antiquissima escritura, „ en la qual vn Cavallero Quiñones „ vendiò vn lugar suyo en tres mil „ vncias, para ir à visitar à Christo „ N. Señor. Y luego prosigue mas „ abaxo: Conforma esta relacion con „ la tradicion que ay en el Reyno de „ Leon, derivada de los padres à los „ hijos. Tambien ay en mi poder vna „ escritura publica, hecha à peticion „ de algunos nobles, y virtuosos Ciu „ dadanos desta insigne Republica, „ en la qual vn Notario dà fee de „ aver leìdo este contrato de venta, „ escrito en lengua Latina, escrito el „ estilo, y forma, y otras circunstan- „ cias que prueban su antiguedad, à „ lo qual se ha de añadir el testimo- „ nio de hombres de virtud, y credi- „ to que la vieron, y leyeron; estuvo „ esta antiquissima escritura en po- „ der de Don Iuan Pimentel, Conde „ de Benavente, y vno de los Gran- „ des de Castilla; pereciò por descui- „ do de criados, como otros muchos „ papeles que oy dia deseamos para „ aclarar las antiguedades de nues- „ tra Nacion Catolica. Todo lo di- cho es de el muy Reverendo Padre Maestro Fr. Iuan de la Puente, y despues añade à la margen estas palabras: *Diòme noticia de este caso, y ayudòme à hazer la diligencia referida Don Antonio de Quiñones, Caualle- ro del Abito de Calatraua, hijo de Lazaro de Quiñones, Alferez Ma- yor de Leon.*

Rodrigo Mendez continuando este mismo sucesso, dize estas palabras: *Auiendose industriado en lo que era necessario para vn buen Christiano, boluiò à la Patria publicando lo q̃ auia oido.* Desuerte, que antes que viniera Santiago à España, previnieron la Fè los Españoles, y veneraron à Christo N. Bien, como à verdadero Dios, y à su Madre Santissima, como à Madre de su Dios, y Protectora de España, de quien avian aprẽdido todo lo necessario, segun el tiempo para poderse llamar nuestros Españoles Christianos, y no Gentiles, como hasta entonces; y assi devemos reconocer por Madre, y por primera Maestra de nuestra Santa Fè à MARIA Santissima. Aviendo llegado à España estos Cavalleros Quiñones; y Cabrera, començaron à contar maravillas de todo lo que avian visto; la hermosura del Dios Niño; el agrado de la Madre, y la Doctrina q̃ de tã amorosa Señora avian aprẽdido, y lo mucho que avia cuydado de su regalo, y de su despacho: yo no dudo de la clemencia de MARIA Señora Nuestra, que les embiaria saludes, y bendiciones à todos los Españoles por el mucho amor que le mostravan, pues le avian embiado sus Embaxadores en nõbre de todos los Españoles, dandole la enhorabuena del parto, y de la dignidad tan grande que Dios le avia dado de ser Madre del Verbo, y restauradora del Mundo, y mas quãdo tenemos el exemplar en *Mecina*, à quien por otra diligencia semejante à la nuestra, les escriviò MARIA Santissima vna carta; como dirẽmos despues, agradeciendoles el amor que le tenian, y ofreciendoles su Patrocinio; lo mismo haria con España, pues no solo desmereciò su cariño, y la reco-

Rodr. Mẽd. descripcion de España, fol. 4. col. 2.

nocian yà por Madre, y Protectora de ella para la continuacion de los ſiglos.

Salcedo en ſu Panegirico, haze mencion de eſtas embaxadas Catolicas que los Eſpañoles hazian, diziendo: Conſta que San Eufraſio fue „ el primero de los Embaxadores „ que embiò España à Nueſtra Se„ ñora, al qual convirtiò ſu Mageſ„ tad, y le bautiçò en Geruſalen, y „ aſsiſtiò vn año en ſu compañia, y „ eſta Soberana Señora lo induſtriò „ en todos los Miſterios de nueſtra „ Santa Fè, bolviò à Eſpaña, y fue „ primer Obiſpo de Andujar, y bau„ tiçò muchos Andaluzes, el qual „ recibiò deſpues por mano de San „ Pedro la Imagen de Nueſtra Se„ ñora de la Cabeça.

Con las buenas nuevas que yà tenian los Eſpañoles de lo que tantos ſiglos antes avian deſeado, ſe eſforçò la peregrinacion de los Eſpañoles para Geruſalen, y la continuaron todo el tiempo que viviò Nueſtro Redemptor, como lo dize el Padre Quintanadueñas, por eſtas palabras: *Vieron à Chriſto, y hablaronle, y pidieronle embiaſſe Diſcipulos ſuyos à Eſpaña, y Chriſto Nueſtro Bien en ſu preſencia le intimò à Pedro, que embiaſſe à Iacobo hijo del Cebedeo.* Fue tanto el numero de Eſpañoles que en eſtas romerias paſſaron de Eſpaña à Geruſalen, que dize el Padre Maeſtro Argaez, que avia entonces en Geruſalen muchos Eſpañoles, como en Eſpaña avia muchos Iudios, entre los quales fue vno el Centurion Cayo Opio, Capitan de los Romanos en Paleſtina, que deſpues ſe convirtiò, hallandoſe preſente à la muerte de Chriſto Señor Nueſtro. Fuè natural de Malaga, y recibiò el Santo Bautiſmo de mano de San Bernavè, el qual vino deſpues à Eſpaña, y gozò la dignidad de tercer Obiſpo de Milàn. Tambien eſte à ò noticias de Chriſto Nueſtro Bien, y de MARIA Santiſsima ſu Madre. Tambien ſe hallò alli el Divino Hieroteo, Eſpañol, de quien haze mencion el Abad Auberto, por eſtas palabras: *Centurius, Opius, & Hieroteus Hiſpani, crediderunt in Chriſto moriente in Cruce.* Algunos dixeron que lo convirtiò San Pablo en Eſpaña; pero no es cierta eſta opinion, mas cierto es que San Pablo, quando eſtuvo en Eſpaña, hallando à Hieroteo yà induſtriado en los Miſterios de la Fè, lo hizo Obiſpo de Atenas; aſsi lo confieſſa en Padre Fray Iuan de la Puente contra el dictamen de el Padre Mariana. Al Divino Hieroteo ſiguiò San Dioniſio Areopagita, llevado de la novedad de el Eclipſe que huvo quando muriò el Salvador, y Hieroteo le diò noticias de ſu muerte ſantiſsima. En el Eclipſe de el Sol conciuerdan los quatro Evangeliſtas con toda la Igleſia Catolica, que ſomos ſeguidores de ſu celeſtial doctrina, y dèl hablò *Felegon*, Autor antiguo, y Gentil, al miſmo tiempo del Eclipſe, y muerte del Salvador. Dize Euſebio, que quando muriò Chriſto, como quando naciò ſu Mageſtad, ſe oyeron las vozes de los demonios, que bramavâ por que avia muerto el Dios Pan, y en ſu nacimiẽto por que avia nacido, con que ni vivo, ni muerto le quiſieron los demonios; porq̃ con ſu vida, y cõ ſu muerte nos avia de enſeñar à ſer Chriſtianos, y nos avia de ſalvar con el precio de ſu ſangre ſantiſsima. Es cierto que eſtos vltimos ſuſpiros de los demonios ſe oyeron en Eſpaña; porque alli era adorado el Dios Pan, y los Eſpañoles le tenian edificada vna Ciudad con ſu Templo, que era en la Ciudad de Panos en las Mõtañas de Xaca, de la qual eſcrive, y ſeñala el ſitio D. Iuã Briz, en la hiſtoria de S. Iuã de la Peña, ſin duda q̃ quiſo Dios dar nueva à eſte Catolico Reyno de ſu muerte el miſmo dia que muriò, como lo hizo la noche de ſu dichoſo Nacimiento;

Santos de Toledo, fol. 8.

Arg. anno Chriſti 34.

Padilla, §. 1. Cronolog. & alij.

Aub. anno Chriſti 34.

33 *Puente lib. 1 cap. 9. §. 1.*

P. Euſ. lib. 5. de præparat. Euangeli, cap. 9.

Vide Argaez anno Chriſti 34.

to-

todas son fineças las que en todas las edades està experimentando España de nuestro Dios. No dudo que son muchas nuestras culpas, y que no las merecemos; pero tenemos buen lado que nos Patrocine con su Magestad, para que nos mire con misericordia, que es MARIA Santissima Nuestra Señora, Abogada, y Madre de este Catolico Reyno.

De todo lo dicho me persuado, que en Gerusalen aquel dia de la muerte de Nuestro Salvador, no quedò Español de los muchos que se hallaron en Gerusalen, que no confessasse ser Discipulo de Christo, y llamarse Christiano; assi lo confiessa el Arcipreste de Toledo, y lo cita el Comentador de Flavio Dextro, el Padre Fray Francisco Vivar. Lunar parece que fue la Gentilidad en España; pero como no fue natural, sino es postizo, presto començò à nacer hermosa con las noticias de su verdadero Dios, y de su Protectora MARIA Santissima. Si las Naciones Barbaras le dexaron esta mancha, no fue por conocerla maliciosa, sino sencilla, y sin doblez; y assi se dexaron vencer muchos de los Gentiles; pero luego que naciò Nuestro Salvador, bolviò à su primera hermosura, y se quedò despues mucho mas bella con el lavatorio del Santo Bautismo que instituyò Christo; con lo qual se puede tener por muy feliz, pues desde su primer Fundador nuestro Patriarca Tubal, siempre huvo adoraciones à vn Dios verdadero, y fue la vltima Provincia del Mundo que admitiò la Idolatria, y la primera que abraçò la Ley de Gracia, y del Santo Evangelio, y por esso dixo Flavio Dextro: *Hispania prima Prouinciarum Mundi post Iudæam, Galileam, & Samariam in partibus Occidentalibus, Christi Fidem amplexa est, eiusque Gentilitas ad Fidem conuersa fuit.* Este es el mayor elogio de España, el aver sido la primera en el Mundo que despues de Iudea, y Samaria recibiò la Fè de Christo, y mereciò los favores de MARIA Santissima Señora Nuestra, la que destruyò sus Idolos, y siguiò la Luz del Evangelio; y assi fue España primicias de la Gentilidad convertida, como tambien lo fue en las mayores veneraciones cõ la Virgen MARIA Nuestra Señora.

Dextr. anno ex §. 36. n. 1

Viuar anno Christi 34.

CAPITVLO QVINTO.

Continùa MARIA Santissima su amoroso Patrocinio con España. Embia al Apostol Santiago à predicarnos el Santo Euangelio. Fabrica en Zaragoça Capilla à Nuestra Señora, y assiste à la fabrica su Magestad, y es la primera que en la Ley de Gracia se consagrò à MARIA Santissima Señora Nuestra.

PArece que desde el mismo dia que huvo España, anda va Dios Nuestro Señor anticipandonos las felicidades con prodigios, para que conocieramos su cariño, y le correspondieramos con el agradecimiento; esta largueza de su misericordia parece que lo ha hecho ya costumbre con los hombres, para que conozcamos lo mucho que nos quiere; ò pugliera el Cielo que supieramos todos conocer el beneficio! que con esso

fueran mucho menos nueſtras culpas, y mayores nueſtros agradecimiẽtos. Hartos exemplares ſe nos ofrecen en las Sagradas Letras, quando Dios templò ſu enojo, en ocaſion que las aguas del diluvio eſtavan aſſolando, y deſtruyendo el Mundo; primero que ceſſaſſe la tempeſtad ſe apareciò el Iris en el Cielo. Muchos de los Expoſitores Sagrados lo entendieron de Maria Santiſsima, que es la que ſiempre eſtà templando los enojos de Dios contra los hombres, para que no caſtigue nueſtra rebeldia, como merecen ſer caſtigadas, ſino es que nos conceda lugar de penitencia, y de lagrimas. Muchos ſiglos antes que Chriſto Señor Nueſtro naciera, lo revelò Dios à ſus Profetas, y por ellos tuvimos noticia que aviamos de tener por Madre à Maria Santiſsima, como lo dixo Iſaias, y lo anunciaron las Sibilas. Quando ceſsò la tempeſtad del diluvio, vna paloma llevò el ramo de oliva (ſimbolo de la miſericordia Divina) como lo fue la Paloma de Maria. Quando llegò el tiempo del Nacimiento de Nueſtro Salvador, gozava el Orbe de vna paz feliciſsima, porque eſperava al Principe de la paz, que lo avia de predominar glorioſamente; y finalmente el dia que naciò ſu Mageſtad, ſe multiplicaron los Soles en Eſpaña, que fueron Embaxadores del Cielo, que embiò Dios à eſta Monarquia, para que dieran noticias ciertas que avia nacido yà ſu Redemptor. Fue eſta ſeñal ſimbolo del Miſterio de la Santiſsima Trinidad, que en Eſpaña avia de ſer predicada, y creìda mejor que en otra Nacion, aſsi ſe lo manifeſtò el Cielo, apareciendo tres Soles, y convirtiendoſe en vno, que fue lo miſmo que dezirnos que eran tres las Divinas Perſonas, y vn ſolo Dios verdadero. Eſte miſterio (dize el P. Fray Iuan de la Puente) ſe predicò en eſte Reyno primero que en otro ninguno.

Puente lib. 3 cap. 34. §. 2.

El Angelico Doctor Sãto Tomàs, y ſus Diſcipulos enſeñan, que eſtos tres Soles que ſe vieron en Eſpaña, fueron vna manifeſtacion del Nacimiento de Nueſtro Salvador, y que en el Portal de Belen ſe hallavan jũtos tres Soles q̃ alumbravan los Cielos, la tierra, los hombres, y los Serafines, que fueron IESVS, MARIA, y IOSEPH, à quien varios vinculos los juntava en vn Alma, y vna ſola voluntad; ſolo à Eſpaña hizo Dios eſte favor. Tres ſeñales nos diò el Cielo de que Nueſtro Redemptor era nacido; la vna fue en Meſopotania, à donde vivian los tres Reyes que fueron à Belen à dar al Niño Dios la obediencia en nombre de los Gentiles, como yà ſe la avian dado los Paſtores en nombre del Pueblo Hebreo. Yà diximos que fueron Eſpañoles, y no es mucho que lo fueſſen, pues tãbien huvo Eſpañoles Emperadores Romanos. Fue aquella Eſtrella vna ſola llena de reſpládores, y luzes, ſimbolo de la Divinidad de vn Dios, cuyas noticias perſeveraron en aquellas tierras por gran numero de ſiglos; jũtemos eſta inteligencia con los tres Soles que ſe vieron en Eſpaña, y hallarèmos que nos enſeñò el Cielo cõ la vna, y otra maravilla, que Dios es Tres Perſonas en vna ſola ſuſtancia, por eſſo (como dixo Flavio Dextro) aquellos tres Soles ſe convirtieron en vno; pero vamos à lo que pretendo probar con los tres Soles. Entre el ſimbolo, y lo ſignificado ha de aver gran comunicacion; la Luz, Sol, Luna, y Eſtrellas, ſon ſimbolo de los Maeſtros de la Igleſia, como lo dizen las Divinas Hiſtorias, y los Santos, pues como dixò el Profeta Daniel: *Qui ad iuſtitias erudiunt multos quaſi Stellæ.* *S. Matheo, cap. 2.* *Orig. homil. 13. in num.* *Dan. cap. 12*

Siendo, pues, el Sol el mayor de los Planetas, es juſto que ſea imagen de los mayores Maeſtros que tuvo el Pueblo Chriſtiano, por lo qual los tres Soles que ſe vieron en Eſpaña, fueron pronoſtico Divino de la venida

da à estos Reynos los tres Principes del Colegio Apostolico S. Pedro, Pôtifice Maximo, y Cabeça de la Iglesia; S. Pablo, Doctor de las gentes; y Santiago el Mayor. Los tres vinieró à España, enseñaron, y predicaron en ella; son tres Soles de la Militãte Iglesia, y deste Reyno Catolico; con q̃ hallamos que conviene el simbolo con lo significado en el numero, tiempo, y las demàs propiedades, por lo qual no ay razon para no recibir, y venerar esta religiosa inteligencia: y si la Luna con resplandores de Sol, que apareciò la Noche de Navidad, fue (como queda dicho) simbolo de Maria Santissima, fue darnos à entender que para España serà Sol en que brille mas su luz, y su cariño, aunque para otros Reynos sea Luna hermosissima que alumbre, y fue afiançarnos mas su Patrocinio, comunicandoles su luz à los otros Soles para nuestra Catolica enseñança; Sol que siempre avia de andar à la vista de los otros tres Soles, para concurrir à vn tiempo cõ la luz de todos à esclarecer estos Reynos, y echar fuera de sus terminos las tinieblas de la Idolatria. Muchas fueron las señales que huvo esta noche, y este dia del Nacimiento de Christo, como lo refiere Orosio, y todas en conveniencias de España; yà era tiempo que se fueran experimentando sus amorosas influécias, y acabar de reducir de vna vez estas Provincias, y dexar à los Españoles industriados en todos los misterios de la Fè q̃ enseñò N. Salvador à sus Discipulos; y assi se determinaró los Españoles à embiar otra vez sus Embaxadores à Maria Santissima N. Señora, pidiendole, y suplicandole se sirviesse de embiarle vn Apostol que los industriasse en la Fè que su Hijo Santissimo les avia enseñado à ellos. Flabio Dextro dize, que esta embaxada fue dirigida à los Apostoles; no me inclino à seguir este dictamen, pues como consta del mismo Autor, avia precedido muchos años antes la amorosa correspondencia entre los Españoles, y Maria Santissima, y su Magestad los avia favorecido mucho; como queda dicho, y teniendo à Maria Señora Nuestra por Madre, y Protectora, no se puede creer q̃ se valiessen de los Apostoles, y mas quãdo sabemos q̃ Christo no excluyò à su Madre del govierno de la Iglesia, y Presidencia della, aunque el Pontificado se lo diò à S. Pedro; y para que se vea què poco fundamẽto que tiene Dextro para seguir este dictamen, oygamos sus palabras, que de ellas mismas se infiere lo contrario.

Orosio lib. 6. cap. 18. y 20

Và historiando este Autor el año de treinta y cinco, y tratando de los que vinieron à España de Gerusalen por ocasion de la persecucion que se levantò cõtra la Iglesia quando muriò San Estevan, dize estas palabras: *Desembarcaron en Cartagena mas de quinienta, personas q̃ venian de la Tierra Santa, predicaron la muerte, y Resureccion de Christo, y toda la vida de Maria Santissima, à la qual se hazian desde España frequentes romerias para tratarla, con que se llenò toda la Provincia de esclarecidas noticias de tan Soberana Señora.* Despues sin salir Dextro del año de treinta y cinco, que iva historiãdo, dize assi: *Hispani mittunt legatos ad Apostolos.* Si para todo lo demàs avian embiado los Españoles embaxadas à Maria Sãtissima, y la visitavan con frequentes romerias, como lo dize Dextro, como aora embian los Embaxadores à los Apostoles, y no à su Protectora Maria? Poquissima fuerça tiene la razon de Flabio Dextro para que la sigamos, pues èl mismo se està contradiziendo; mejor lo discurriò Iulian Perez en sus Adversarios, el qual no separa la comunicacion que siempre huvo en España con N. Señora, antes và continuando esta Religiosa correspondencia, no solo de la Nacion Española en comun, embiandole sus embaxadas,

Dextr. annò Christi 32. 35

Iulian Perez en los Aduersarios num. 33.

ſino es tãbien de las Ciudades, y Pueblos, y muchos particulares deſamparavan ſus patrias, y ſus caſas, y vẽdian ſus haziẽdas ſolo por verla; y eſſi nunca faltarõ Peregrinos Eſpañoles q̃ ivan, y venian de Geruſalen de ver aquella amoroſiſsima Madre, q̃ el Cielo les avia dado a conocer; y aſsi dize el Arcipreſte de Toledo, eſtas „ palabras: Era grande la devociõ, y „ amor q̃ tenian en Eſpaña à N. Se- „ ñora la Virgen Maria, y embiavã- „ la à viſitar cada año llevãdola do- „ nes los peregrinos, y era muy fre- „ quentada, y celebrada en Eſpaña „ eſta Peregrinacion, principalmẽte „ le embiavan ſus Peregrinos la Ciu- „ dad de Tarragona, Pamplona, Bar „ celona, Iria, Zaragoça, Braga, la „ Coruña, Aſtorga, Toledo, y Meri- „ da, à los quales, y à las Ciudades la „ Virgen Santiſsima bendecia, y re- „ cibia en ſu amparo, y los embiava à „ ſus caſas alegres, y devotos. Lo miſmo dize nueſtro Fr. Diego de Ieſus Maria, y acaba diziendo: *Eſta Soberana Señora cuydaua mucho dellos, pidiendole tambien à Santiago el Menor, Obiſpo de Geruſalen, los miraſſe cõ buenos ojos, y cuydaſſe de ſu deſpacho.* Y aſsi poco fundamento tuvo Dextro para dezir que los Embaxadores fueron à los Apoſtoles, y no à Maria Sãtiſsima; porq̃ dado caſo que tocara à los Apoſtoles el embiar à vno del Sagrado Colegio, no dexàran los Eſpañoles de valerſe de el Patrocinio de Maria Santiſsima para q̃ todo corriera por ſu mano, pues ſe avia moſtrado en todas las ocaſiones tan cariñoſa Madre deſta feliciſsima Provincia, q̃ ſiẽpre le mereciò ſus favores, y ſiempre experimentò ſus caricias.

Hiſtoria de N. Señora del Prado.

El Abad Auberto, diligente hiſtoriador de nueſtra Nacion Eſpañola, haze mencion deſta embaxada en el miſmo año q̃ Flabio Dextro, y parece q̃ anduvo mas cuydadoſo en examinarla, pues ſeñala por ſus nõbres à los Embaxadores, diziendo: *Lupanus, & Robertinus ad Hieroſolymã petunt ad videndã Mariam*, que es dezir: Lupano, y Robertino ſe ofrecierõ para hazer la Embaxada à Geruſalẽ, y verſe con Maria Sãtiſsima; mas claro lo dixo en eſta clauſula: *Hiſpani miſerunt gentes ad B. Mariam, petentes Apoſtolum vt prædicaret eis.* Gran fineça deſtos dos Cavalleros! pero como miravan al biẽ publico de ſu Nacion, no repararon en hazer vna jornada tan larga, y mas quando llevavan ſeguro ſu buen deſpacho viendoſe cõ la Virgen Maria en Geruſalen, ſeguros ſiẽpre q̃ les daria el Apoſtol q̃ le ivan à pedir para Maeſtro de la Fè en eſtos Reyno, y no menos cõfiados q̃ les daria al Apoſtol q̃ mas cariño tuvieſſe à la Nacion Eſpañola, y q̃ fueſſe de los mas intimos allegados à Chriſto, y aũ de ſu miſma ſangre, y parẽteſco, pues avia en quien eſcoger co eſtas circunſtancias, como lo fueron Santiago el Mayor, Santiago el Menor, y S. Iuan Evangeliſta. De Lupano dize el P. M. Argaez, q̃ fue de los Nobles de Cantabria, q̃ deſpues llegaron à ſer Duques; y ſi Lupano fue de la primera ſangre de Cantabria, claro eſta q̃ no ſeria de la inferior eſfera Robertino que fue el ſegundo Embaxador deſta Catolica embaxada, que Eſpaña le embiava à Maria Señora Nueſtra, pidiendole à ſu Mageſtad que les embiaſſe Apoſtol à ſu Patria.

Aub. año 35

Aub. alli.

Llegaron à Geruſalen nueſtros Embaxadores, vieron, y hablaron con Maria Santiſsima, dieron ſu Embaxada, y fueron recibidos de N. Señora con el agrado q̃ ſiempre, y encomendados al Obiſpo de Geruſalen Santiago el menor, para q̃ cuydaſſe de ſu aſsiſtencia, y regalo, y les ayudaſſe à ſu deſpacho para que bolvieſſen alegres, y contentos à ſu tierra. Luego juntò N. Señora ſu Colegio Apoſtolico a los vltimos de Iunio para darnos el Apoſtol q̃ pedian nueſtros Embaxadores, y eligiò por dicha nueſtra à Sãtiago el Mayor, primo de Chriſto

Se-

Señor Nueſtro, ſegun la carne, y de los primeros de ſu Conſejo de Eſtado, para la governaciõ, y auméto de la Igleſia Catolica; aunq̃ Flabio Dextro ſea de parecer q̃ le tocò por ſuerte; porq̃ como refiere el P. Quitaña dueñas (con el apoyo de graviſsimos Autores) el miſmo Santo ſe lo revelò à muchas perſõnas, y en particulár al Rey D. Ramiro. Chriſto N. Bien hizo eſta eleccion en vida, y Maria Santiſsima la confirmò; y executò como ſu Mageſtad lo avia dexadò mandado; eſto miſmo ſe colige de lo q̃ dixo Tayon hablãdo de la venida de nueſtro Sagrado Apoſtol à Eſpaña: *Hecha la eleccio* (dize Tayon) *el Sagrado Apoſtol, q̃ tambien lo deſeava, en hazimiento de gracias ſe fue à poſtrar à los pies de la Reyna de los Angeles, y cõ ſingular reuerencia le beſò las manos, y le pidiò ſu bendiciõ para hazer luego la jornada.* Las palabras de Tayon ſon muy graves, y aſsi me ha parecido ponerlas aqui como las eſcriviò ſu Autor: *Ipſe verò ſtatim peragens ad Virginẽ obſcultatis manibus licentiã, & benedictionẽ pijs lachrymis poſtulabat, ad quẽ Virgo, vade (inquit) filij imple mandatũ Magiſtri tui.* Aviendo tomado la bendiciõ de Maria Santiſsima, y deſpedidoſe de los otros Apoſtoles, ſaliò de Geruſalen nueſtro ſagrado Apoſtol, y tomò ſu embarcacion en Iope, que es en Paleſtina, doze leguas de Geruſalen, con doze Diſcipulos que refiere Iulian Perez en ſus Adverſarios, y entre ellos mi Padre S. Eſpidio Carmelita, año de treinta y quatro de Chriſto, y no el de treinta y cinco, como quieren algunos Autores.

Santos de Toledo, cap. 2.

Tayon, cap. 6 en el Comẽto de Iulian Per. fol. 40.

Cronic. n. 1.

Llegò nueſtro Sagrado Apoſtol Sãtiago à Eſpaña, fue recibido de los Eſpañoles como Padre, y Maeſtro de la Doctrina Sagrada q̃ les venia à enſeñar, y predicar; y como es tãta la gloria q̃ intereſſa cada Provincia de Eſpaña con ſu venida, cada vna ſe ha querido prohijar à ſi eſta felicidad de aver ſido la primera q̃ le mereciò por hueſped; es cõpetencia entre la Ciudades Maritimas de Eſpaña; los Portugueſes quieren q̃ deſembarcaſſe en ſus Coſtas; los Andaluzes, q̃ en Cadiz; otros, q̃ en Almeria; muchos q̃ en Tarragona. Tayon dize q̃ paſsò por Aſturias; pero no ſeñala Puerto. Auloalò dize, q̃ en Cartagena; pero la opinion de Iulian Perez es, q̃ deſembarcò en Tarragona; y que por aquellas partes comẽçò ſu Predicaciõ. Con eſte ſanto exercicio corriò toda la Celtiveria, y fueron los primeros Diſcipulos de nueſtro Apoſtol Sagrado; vnos dexãdo la Gentilidad, y otros trocãdo la Circunciſion por el Bautiſmo; los Lugares q̃ iluſtrò con ſu Doctrina fuerõ todos los q̃ pudo alcançar el diſcurſo de ſu vida. Treinta y dos Ciudades ſeñala Auberto; Flabio Dextro no ſeñalò numero; pero dixo q̃ en todas predicò. De las q̃ tenemos mas noticia ſon Tarragona, Barcelona, Cartagena, Toledo, Braga, Sevilla, Valẽcia, Cartagena, Murcia, y Granada; à donde ſucediò vn prodigio que refiere Argaez, fundado en vna revelacion, que fue de eſta manera.

Cronic. n. 1.

„ Alli (dize eſte Autor) le quitarõ la
„ vida à vno de ſus Diſcipulos los Iu-
„ dios de vna Sinagoga, por averſe moſ-
„ trado mas zeloſo en la predicacion q̃
„ ſus cõpañeros; eſto à los ojos del miſ-
„ mo Santo, à quien llevaron luego cõ
„ los demàs Diſcipulos al campo a de-
„ gollarlos; donde teniẽdolos atados
„ de pies, y manos para aquel efecto;
„ no ſe lograron ſus intẽtos, porq̃ diſ-
„ puſo el Verbo Eterno deſde la ſu
„ primera altura, q̃ ſu Madre q̃ eſtava
„ en Geruſalen, viniеſſe en vn momẽ-
„ to en vna carroça, y trono formado
„ de las nubes, y acõpañada de mil An-
„ geles, q̃ ſiempre le ſirvierõ de guar-
„ da, à acompañar y librar al querido
„ Apoſtol Santiago, y à ſus atados, y
„ aprißionados Diſcipulos q̃ aguarda-
„ van el golpe del cuchillo. Con la no
„ imaginada viſta de la Virgen quedò
„ el Apoſtol, y los Diſcipulos cõſola-
„ dos, y libres, y los Iudios derribados
„ en el ſuelo, y ſin ſentido. Haſta aqui
ſon palabras del Autor. Proſiguiò con eſte favorable ſuceſſo ſu predicaciõ el San-

Arg. anno 35. fol. 97.

Santo Apoſtol. Auberto dize, q̃ eſtuvo en Madrid à donde hizo mucho fruto; corriò por toda la tierra encaminando ſu jornada à Zaragoça; y aunq̃ los Autores no ſeñalan q predicò en Cuenca, fue porq̃ les pareciò q̃ con dezir q̃ avia predicado en la Celtiveria, lo deziã todo; porq̃ Cuẽca es fundaciõ antiquiſsima, fundada en los terminos de la Celtiveria, cuya fũdaciõ en opiniõ mas probable fue en el miſmo dia, mes, y ano q̃ ſe fũdò Roma, como prueba Iuã Pablo Martir Rizo, ſiguiendo à Federico Li-

Rizo hiſtor. de Cuenca.

„ berio, q̃ dize de eſta manera: Yo hize
„ poner en Orozcopo (dize Federico) à
„ la Ciudad de Roma de Lucio Tarú-
„ cio Firmiano y Retrogrande, y juz-
„ gando la cauſa por los efectos, y los
„ diverſos acaecimiẽtos en ſetecientos
„ años, por eſte medio hallé q̃ la Ciu-
„ dad de Roma fue edificada el tercer
„ año de la ſexta olimpiada à veinte y
„ vno de Abril, poco antes de las tres
„ horas deſpues de medio dia, eſtando
„ Saturno, Marte, y Venus en Eſcor-
„ pion, Iupiter en Piſcis, el Sol en Tau-
„ ro, y la Luna en Libra, de donde co-
„ nocì la ruyna q̃ le amenaçava, y ha-
„ ziendo lo miſmo en otras Ciudades
„ del Mũdo, hallè que en Eſpaña fue
„ fundada Sagunto en el miſmo dia, y
„ deſpues en la miſma Provincia, Cuẽ-
„ ca, Ciudad principal della, q̃ tambiẽ
„ padeciò las miſmas calamidades que
„ Roma, y Sagunto. Aviendo predica-
do en Cuenca, y Valera, proſiguiò ſu jornada à Zaragoça, Metropoli de el Reyno de Aragon, y Real ſepulcro de muchas Perſonas Reales, fundacion iluſtre de nueſtro Patriarca Tubal, años del Mundo ochocientos y quarẽta, antes del Nacimiento de Chriſto N. Salvador dos mil ciẽto y veinte y vno. No ſon eſtos los mayores blaſones de eſta nobiliſsima Ciudad, mayor fue la dicha q̃ el Cielo le tenia prevenida para conſuelo vniverſal de Eſpaña, y blaſones glorioſos de tã iluſtre Patria, pues mereciò tener à Maria Sãtiſsima por Ciudadana ſuya. Hallavaſe nueſtro ſagrado Apoſtol en las margenes del caudaloſo Hebro, q̃ es el rio navegable q̃ fertiliça los campos, y apacibles vegas de Zaragoça, con los otros ſus Diſcipulos q̃ le avian venido acompañando deſde Geruſalen, quando deshaziendoſe el Cielo en ſuavidades, ſe oyerõ vnas vozes Angelicas, q̃ divididos en tropas los Querubines, cantavan dulcemente alabanças à la Virgen Sãtiſsima, y Madre nueſtra, la qual ſe apareciò ſobre vna coluna de jaſpe, q̃ eſtava en las margenes del Ebro, q̃ le ſirviò de Trono à tã Soberana Señora; otros dizen q̃ la coluna la traxeron tãbien los Angeles, ſobre la qual ſe viò Maria Santiſsima toda cercada de reſplandores, y luzes, y hablando cõ el Sagrado Apoſtol, le dixo: *Edifica en eſte campo vna Igleſia en honra mia, porq̃ aqui tengo de ſer venerada haſta el dia del Iuizio.* Aſsi lo dize el Abad Auberto. En otros muchos Autores leemos, q̃ paſsò mas adelãte la fineça de la Reyna de los Angeles cõ Eſpaña, ofreciendole para ſiẽpre ſu amoroſo Patrocinio; *porq̃ eſta parte de Eſpaña (dixo Maria Santiſsima) me ha de tener mucha deuocion, à los quales deſde oy admito debaxo de mi Patrocinio, y amparo.* Y aun por eſſo dixo el P. Vivar, Comentador de Flavio Dextro, q̃ eſte Sagrado Tẽplo, el de Toledo, Tarragona, Sevilla, y otras Ciudades, ſe fabricaron con titulo del Patrocinio de N. Señora, ſus palabras ſon eſtas: *Quod adit dexter::: Veriſimile imitant eſt, cũ huiuſmodi Eccleſiæ, in ſua origine, ſub B. Virginis, Patrocinio fuerunt inſtitutæ.* Y por eſta cauſa es forçoſo confeſſar q̃ eſta es la primera que ſe fabricò à Maria Santiſsima en la Ley de Gracia, y con el glorioſo nõbre del Patrocinio de N. Señora. Fue eſta celeſtial viſiõ de nueſtro Sagrado Apoſtol, y Patron Sãtiago, año de treinta y ſiete de Chriſto, de donde ſe colige que yà el Sagrado Apoſtol avia predicado tres años poco menos, por todo el Reyno de Eſpaña. En el vltimo tomo de los Morales de San Gregorio ſe lee, que la letra que cantavan los Angeles à Nueſtra Señora, quando ſe apareciò en la coluna,

36 *Auber. anno Domin. 36.*

Ribadeneyra vida de Santiago.

38 *Viuar anno Domini 38. fol. 36.*

Calixt. 3. in Bulla cõceſſa, año 1456.

fue

fue esta: *Aue Maria, gratia plena, Dominus tecum*, que fue lo que le dixo el Angel en la Encarnacion de el Verbo; y que hablando la Reyna de los Angeles con nuestro Patron Santiago, le dixo: *Perseuerarà este Pilar en este lugar hasta el fin del Mundo, y nunca faltarán Fieles Christianos en esta Ciudad, y obrarà mi Hijo muchas marauillas con los que le veneraren en este lugar.* Todo lo hemos visto cumplido; porque à donde pudo peligrar esta continuació, y veneració de Maria Sãtissima en su Pilar, fue en la entrada de los Moros en España, y cõsta de gravissimos Autores que nunca permitiò el Cielo que faltasse frequẽtacion publica de los Fieles en aquella Sagrada Capilla.

38 El Padre Vivar dize, q̃ Maria Señora Nuestra assistiò personalmente en Zaragoça quando se fabricava la Sagrada Capilla. Esta opinion sigue el P. Argaez, y añade el P. Fr. Iuan de la Puente, q̃ viviò en la casa del Apostol Santiago, acompañada del Discipulo S. Iuan; con que se hizo N. Señora Ciudadana de Zaragoça, viviò entre sus Ciudadanos, y anduvo sus calles; grã felicidad para aquella nobilissima Republica! La dificultad està en saber como vino N. Señora à España desde Gerusalen. He leìdo vn Autor, que dize, que quando desampararon à Gerusalen los Christianos por ocasion de la persecució primera que se hizo contra la Iglesia, aviendose embarcado Lazaro con sus dos hermanas Marta, y Maria, passaron por Efesso, à donde saltaron en tierra para visitar à Maria Señora Nuestra, que estava con su Discipulo Iuan, procurando los aumentos de la Iglesia, y que N. Señora movida de piedad no se contentò con consolar à los tres hermanos en Efesso, sino es q̃ se embarcò con ellos hasta la Ciudad de Marsella. De aqui infiere este Autor, que N. Señora vino desde Marsella à Zaragoça; nueva me parece esta opinion, y dificultosa de poner en practica à vna Señora tan delicada como lo fue N. Señora; porq̃ de Marsella à Zaragoça ay ciento y quarenta leguas de tierra muy quebrada; he andado este camino; y sè las desconveniencias que tiene, y que es mucha jornada para caminarla N. Señora. Si esta jornada se hizo por la mar, es forçoso desembarcar en Barcelona, en Tarragona, ò en Tortosa, en todas estas Ciudades he estado años enteros, y no ay tales noticias; y es cierto que si huvieran gozado de esta dicha, no huvieran dexado perder estas gloriosas memorias; y assi me persuado que esta jornada fue milagrosa, llevada con S. Iuan por ministerio de Angeles, como sucediò en Granada quãdo librò de la muerte à Santiago, y à los otros sus Discipulos; y este parecer sigue el P. M. Argaez, el Padre Vivar, el P. Fr. Iuan de la Puente, y otros muchos que los siguen en esta inteligencia.

Viv. anno 38. fol. 35. n. 1. Arg. anno 37 num. 6. Puente lib. 4 cap. 4. §. 5.

Fabricòse el Templo Angelical de diez y seis pies de largo, y ocho de ancho; el primero erigido, y dignamẽte consagrado en la Ley de Gracia en toda la redondez de la tierra à tan Soberana Señora, como lo declarò el Sumo Pontifice Calixto III. (fuera de la Casa Santa, à donde baxò el Espiritu Sãto sobre todo el Colegio Apostolico, Presidiendo Maria Santissima N. Señora) cuya reverente Imagen nos dexò alli Maria Señora Nuestra para consuelo nuestro, afiançandonos en ella, que en la continuacion de los siglos no nos ha de faltar su Patrocinio. Vna cosa notò Iulian Perez, y es que el Sagrado Apostol dixo en presencia de N. Señora en esta Capilla Angelical la primera Missa que se dixo en España; claro està que se puede creer q̃ seria la Missa de N. Señora, cõ que de todos modos se llevò N. Señora la primacia de España en las noticias q̃ tuvimos de su Nacimiẽto, y q̃ avia sido concebida en gracia; en

Viu. anno 38. in Flab. Dextro.

Iulian Perez en los aduers. num. 122.

en los tres Soles que nos dieron noticias de su parto dichoso; en la Luna con resplandores del Sol, que nos representò su hermosura; en embiarle Embaxadores España, y visitarla nuestros Peregrinos; en fabricarle Templos en Zaragoça; en merecerle sus cariños, y visitar à España antes de su transito glorioso; en celebrar la primera Missa en su Altar, y en merecerle aver tomado su Magestad por su quenta el Patrocinio de España, y aver admitido esta donacion los Españoles para colmo de sus felicidades, y principio de todos los buenos sucessos que por su intercession ha conseguido, y ha de alcançar este Catolico Reyno, que tanto la estima, y tan tiernamente le ama.

Son de inestimable valor las joyas que adornan à esta Santissima Imagen de MARIA, los vestidos que la visten, y las Coronas que ciñen sus Sagradas Sienes, todas prendas del mucho amor que sus devotos le tienen; pero la principal talla es del Abito del Carmen, que fue la vestidura que siempre traxo MARIA Santissima mientras viviò, como lo dà à entender San Anselmo, y lo dize mas claro el erudito, y docto Padre Salmeron tratando del felicissimo parto de Nuestra Señora, por estas palabras: *Virgo autem depositis calceamentis Pedum suorum, & Palio albo cotegeuatur, & velo capitis, & sparsisque crinibus : : : Stabat quasi in extasi contemplationis suspensa in ebriata Diuina Dulcedine.* Estos fueron sus vestidos. Capa blanca, Abito, y Escapulario de color nativo, como dixo San Anselmo, y velo en su Sagrada Cabeça, como dixo Salmeron. Este es el trage que descubre la Imagen de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoça, que es el mismo que oy trae vna Religiosa Carmelita. Aviendo fabricado nuestro Patron Santiago la Capilla Angelical de MARIA Santissima, dizen algunos Autores, que tomò su jornada para Roma; pero lo cierto es que boluiò à Castilla, y llegò à la Ciudad de Toledo, à donde como refiere Iulian Perez, assentò la primacia, distinguiò las Metropolis en Sevilla, Braga, Iria, Zaragoça, Barcelona, Tarragona, Cartagena, Astorga, y Toledo. Alli dividiò los Obispados, y repartiò los Baculos Pastorales entre sus Discipulos; à San Elpidio Carmelita, le diò el Obispado de Toledo: y considerando este Santo Pastor los favores que MARIA Santissima avia hecho à España, dize el Arcipreste de Toledo, que fabricò en aquella Ciudad la primera Iglesia, y la consagrò à la Reyna de los Angeles, aun viviendo Nuestra Señora; lo mismo hizieron los otros Discipulos de Santiago en las otras Iglesias que se les fueron encomendadas; pero la primera despues de Zaragoça fue la que le consagrò mi Padre San Elpidio en Toledo, en reverencia de su Purissima Concepcion, como lo dize el Padre Quintanadueñas en la vida de mi Santo Padre, y con el glorioso nombre del Patrocinio de Nuestra Señora en España, como lo dize el Comentador de Flabio Dextro.

En Zaragoça dexò por Obispo à Atanasio, y por compañero suyo, para que cuydara del asseo, y limpieça de la Sagrada Capilla, dexò à Theodoro Ordenado de Sacerdote. En Ebora dexò por Obispo à Samuel de Nacion Iudio, que milagrosamente avia resucitado, y Bautizado con nombre de Pedro de Rates, Santo Varon, y primer Martir Español, que diò la vida, aviendose ausentado el Sagrado Apostol para Gerusalen, en la primera persecucion que tuvo la Iglesia Española Catolica Apostolica Romana, como dirèmos en el capitulo que se sigue; fue su Martirio à diez y ocho de Enero de quarenta y quatro de Nuestro Salvador, tres años despues de la partida de Santiago

Salmeron de Infancia explicationi sobre el cap. 2 de S. Lucas.

San Anselmo de formi, & moribus B. Virgin. Mariæ in fine.

Cron. num. 5

Quintanadueñas, Igl. de Toledo, vida de San Elpideo, fol. 132. Conde de Mora, §. 1. lib. 4 cap. 12.

go para Geruſalen, fue hijo de Vrias, tenido por Profeta. Rodrigo Mendez dize, que Santiago, y ſu Diſcipulo Samuel fabricaron la Catedral de Ebora, con la advocacion de Santa MARIA, lo miſmo hizo en Barcelona, dexando por Obiſpo de aquella Sãta Igleſia à Teodoſio. Eſtuvo deſpues en Tarragona, fundacion iluſtre de nueſtro Patriarca Tubal, año de mil ochocientos y quarenta de el Mundo; antes de la venida de Chriſto; à donde dexò por Obiſpo à Gatadoro ſu Diſcipulo, y fabricaron los dos la Igleſia Catedral, dedicada tãbien à MARIA Santiſsima. Deſde eſte Puerto, dizen algunos Autores, que tornò ſu embarcacion para Geruſalen, llevandoſe en ſu compañia ſeis Diſcipulos ſuyos Eſpañoles, de los muchos q̃ avia cõvertido en Eſpaña. El Abad Auberto continùa las elecciones hechas en Eſpaña por nueſtro Santo Diſcipulo de Chriſto, diziendo: Conſagrò tambien Santiago otros Obiſpos de los Diſcipulos; de Valencia, à Eugenio; de Segovia, à Euſebio; à Elpidio, de Toledo; à Baſilio, de Cartagena; Pio, de Coria; Capiton, de Lugo; Arcadeo, de Iuliobriga; à Neſtor, de Palencia; Lucio, de Cantabria; y Efren de Aſtorga. Y luego proſigue: Que todos fueron muertos en la perſecucion de Neron en el Concilio de Peniſcola. Todas eſtas Igleſias, como nos ha dicho el Comento de Flavio Dextro, fueron fabricadas por los Diſcipulos de Santiago debaxo de la Proteccion de MARIA Santiſsima, con el eſclarecido nombre de ſu glorioſo Patrocinio, y como dirèmos deſpues en la primera perſecucion que tuvo nueſtra Igleſia Catolica de Eſpaña, dieron la vida con los innumerables Martires que los acompañaron en el glorioſo triunfo. De ſuerte, que antes de morir MARIA Señora Nueſtra, ya ſabemos que tenia muchos Templos conſagrados en Eſpaña à ſu glorioſo nombre para nueſtra proteccion, para que ſe vea que en la Ley de Gracia la primera Provincia que le fabricò Altares, y venerò ſus Sagradas Imagenes, fue nueſtro Reyno Catolico de Eſpaña.

Aub. año 37

Ajuſtadas yà todas las materias tocantes à la Religion Chriſtiana, ſe partiò Santiago para Geruſalen con ſus ſeis Diſcipulos Eſpañoles, para repartirlos por diferentes Provincias para predicar el Santo Evangelio, que avia predicado Santiago en Eſpaña, que fue el de ſu hermano San Iuan, que comiença: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum.* En que nos declarò el Miſterio Altiſsimo de la Sãtiſsima Trinidad; y aſsi no es mucho que digamos que en eſte Reyno primero que otro alguno ſe predicò eſte altiſsimo Miſterio, pues como dize Luitprando, aun no lo tenia eſcrito San Iuan quando lo predicò Santiago. El año de la partida de Nueſtro Santo Apoſtol fue el de quarenta y vno de Chriſto, aviendo predicado ſiete años en Eſpaña, y convertido toda la Gentilidad, y el Iudaiſmo à la Santa Fè Catolica; y aſsi no lo miraron bien los que dixeron que Santiago ſolo convirtiò ſiete Almas, y que ſe bolviò deſconfiado à Geruſalen, viendo el poco fruto que hazia en los Eſpañoles ſu Doctrina; porque como ſe compadece eſto cõ aver embiado tan repetidas vezes los Eſpañoles ſus Embaxadores à MARIA Santiſsima? Con aver hecho tantas romerias para verla, y comunicarla? Con averla pedido Apoſtol para que les predicaſſe en Eſpaña? Y con otras mil fineças que hizieron los Eſpañoles en manifeſtacion del deſeo que tenià de ſeguir la Doctrina de Chriſto, y reverenciar, y ſervir à MARIA Santiſsima ſu Madre? Y ſi eſto no ſatisface, oygamos lo que dize Flabio Dextro: *Iacobus cum lachrymis His-*

Luitpr. anno 902.

Dextr. anno Domini 41.

pa-

panorum, Hieroſolymam reuertitur, que fue tanto el ſentimiento que los Eſpañoles tuvieron de que ſe les auſentaſſe ſu Apoſtol para Geruſalen, que todos ſe convirtieron en lagrimas. No dudo que los Eſpañoles ſon tenaces, y fuertes en lo que vna vez emprenden; eſto les procede de ſer naturalmente penſativos, callados, melancolicos, y triſtes, todo el eſpiritu lo tienen allà dentro, penſando lo que emprenden para no ſer faciles en mudar el dictamen primero; y no ſon como las otras Naciones, que por ſer faciles en la riſa deſguaçan con facilidad el coraçon, y aſsi ſon tan mudables, inconſtantes, y de poco fondo ſus reſoluciones, y con la miſma facilidad que emprenden vna ley, con eſſa miſma facilidad la deſechan; y eſta es la cauſa que aya en Francia, y Alemania tãtas Heregias, y de ſectas tan encontradas; no es aſsi el Eſpañol, à vn Dios verdadero han adorado ſiempre ſin conocerlo antes de la Encarnacion; pero quando vieron los prodigios que el Cielo obrò en ſu nacimiento, luego le procuraron conocer, y buſcarlo para verlo, y adorarlo; y quando oyeron ſu doctrina, y ſe la predicò ſu Apoſtol, todos la admitieron, y ſiguieron; y aſsi quando ſe les auſentò ſu Predicador, y Maeſtro, todos lloraron, como lo dize Flabio Dextro.

Fue nueſtro Sagrado Apoſtol, y Patron Santiago, Galileo de Nacion, y ſobrino de la Virgen MARIA Nueſtra Señora, por ſer hijo de Maria Salomé, à quien los Evangeliſtas llamaron Madre de los hijos del Cebedeo, que los Eſcritores publican por hija de Cleofas, primohermano de la Reyna de los Cielos, hijo de Iacob el hermano de Ioachin, y San Pedro, que deſpues vino à Eſpaña, aſsimiſmo pariente de MARIA Santiſſima. Vean los curioſos al Padre Quintanadueñas, que trata eſte punto con la erudicion que ſuele, que para mi aſſumpto baſta ſaber que nueſtra Igleſia Eſpañola la fundò MARIA Santiſsima en Zaragoça ofreciendonos ſu Patrocinio, y la propagaron ſus primos, y parientes; y aſsi todas nueſtras felicidades nos han venido ſiempre por ſu mano. Con tan buenos principios ſe propagò en Eſpaña nueſtra Santa Fè Catolica, y al miſmo paſſo que ſe iva propagando, à eſſe paſſo ſe iva tambien eſtendiendo la devocion con la Reyna de los Angeles, y echando mas raizes en los coraçones de todos; de tal manera, que todos los Templos que ſe fabricaron en aquella antiguedad, todos quedavan conſagrados a la Reyna de los Angeles, como lo vemos oy en los mas antiguos de Eſpaña, como ſon Zaragoça, Tarragona, Barcelona, Cuenca, Ebora, y otros muchos, y deſpues à imitacion de eſtas Ciudades hizieron lo miſmo otras Feligreſias, y fue corriendo con tanta emulacion eſte cõſagrar Aras à MARIA Santiſsima, y dedicarle Altares, que en pocos años ſe viò Eſpaña tan opulenta de Aras conſagradas à Nueſtra Señora, que deſde el Palacio mas ſublime, haſta la mas humilde pagiza, no ſe hallava Templo à donde no ſe veneraſſe en Altar propio à eſta Soberana Señora; y aſsi ſe puede tener por la mas feliz del Mundo eſta Monarquia, pues MARIA Santiſsima le ofreciò ſu Patrocinio, y tambien por ſer la primera que en la Ley de Gracia le conſagrò Sagradas Aras para ſu mayor culto, y para mas felicidades nueſtras.

Demos fin à eſte Capitulo con lo que pudo enjugar tantas lagrimas como derramaron los Eſpañoles con la auſencia de ſu Santo Paſtor, y veamos como MARIA Santiſsima concurriò à nueſtro conſuelo, que fue bolvernos à nueſtro Santo Apoſtol à Eſpaña, aviendo conſeguido la corona del Martirio nueſtro Predicador Apoſtolico. Luego que llegò à

Ge-

Conde de Mora lib. 4 cap. 11 §. 1. fol. 292.

Gerusalen, dize vn Autor moderno, que diò cuenta à la Reyna de los Angeles MARIA Señora Nuestra, de los progressos que avia hecho en España, las muchas Almas que avia convertido, las Iglesias que dexava edificadas, y los idolos que avia derribado, y tambien los Iudios que avia bautizado. De esta relacion que hizo el Sagrado Apostol à Nuestra Señora, se originò el que todos los Iudios le aborrecian, y procuraron irritar cõtra èl al Rey Herodes Agripa, con que le quitaron la vida año de quarenta y dos de Christo, Viernes à veinte y cinco de Março à la misma hora que muriò el Redemptor del Mundo por nosotros; lo que sucediò despues del martirio del Sagrado Apostol, lo dize el Arcipreste

Iulian Perez in Cron. n. 13

,, de Toledo por estas palabras: Los ,, Discipulos cogieron à la noche el ,, cuerpo de su Maestro, entraronle ,, en vn arca, y lo pusieron en casa de ,, vn Ciudadano llamado Tabita, ,, donde estuvo hasta que fue reve- ,, lado que era voluntad de Nuestro ,, Señor Iesu Christo que se llevasse ,, aquel Santo cuerpo à España, dõ- ,, de avia predicado. Despues dize, que cantando Psalmos, y alabando à Dios llegaron à España con aquel celestial tesoro. Flabio Dextro dize, que esta traslacion se hizo por mandado expresso de Nuestra Señora, que agradecida à los Españoles por el buen recibo que le hizieron, y lo mucho que se aprovecharon de su doctrina, les quiso embiar à su Predicador para que gozara esta Mornarquia (despues de muerto) al que tanto avian estimado en vida; y assi mandò MARIA Santissima à sus Discipulos que trasladaran el sagrado cuerpo à España. Assi lo dize Dextro por estas palabras: *Discipuli Sancti Iacobi Dei monitu Virginisque Consilio, corpus Magistri naui deponentes, yriam flaueam Galetiæ Ciuitatem fœlici nauigatione peruenerunt.* No ha tenido felicidad España desde aquellos siglos, que no le aya venido por medio de MARIA Santissima los triunfos, las prosperidades, las vitorias, las conquistas, las successiones, y la estension de la Fè tan propagada por los quatro angulos del Mundo, mediante el santo zelo de los Reyes Catolicos de España. Todo lo hemos conseguido mediante el Patrocinio de MARIA Santissima en España; y de nuestro Padre, y Patron el Apostol Santiago, como veremos en el discurso de esta historia; porque luego que fue cobrando fuerças, mediante la Reyna de los Angeles, y la predicacion de Santiago, se limpiò España de la Gẽtilidad, se desterraron los Iudios, se expelieron los Moriscos; se acabò cõ repetidos exercitos de Moros, y atravesando los mares, plantaron los Españoles la Fè de Iesu Christo por todas las quatro partes del Mundo, y apenas en tantos Reynos se experimentò progresso, ò buena dicha, que no se conociesse con evidencia que nos assistia la Reyna de los Angeles, y nuestro Sagrado Apostol. De esta verdad ay casos notables que me desempeñen en la continuacion de los siglos, y en la brevedad de este libro.

Dext. año 42

Dext. año 42

(·?·)

CAPITVLO SEXTO.

Continùaſe la Monarquia de los Romanos. Viene San Pedro, Pontifice Maximo à Eſpaña. Trae Imagenes de MARIA Santiſsima. Predica el Miſterio de la Concepcion Inmaculada de la Puriſsima Virgen, y levantaſe la primera perſecucion contra la Igleſia de Eſpaña Apoſtolica Romana.

CON las noticias que nueſtro Sagrado Apoſtol Santiago dexò en Geruſalen al tiempo de ſu ocaſo, le pareciò conveniente al Apoſtol San Pedro, como Pontifice Maximo de la Igleſia, viſitar eſtas Provincias, y confirmar con exemplo, y prodigios la doctrina que Santiago nos avia predicado. Mucho me inclino à que eſta jornada de San Pedro para Eſpaña fue por orden de MARIA Santiſsima Nueſtra Señora, y que el Sagrado Apoſtol admitiò con ſumo agrado eſta legacia, por ver el mucho amor que le moſtrava tener ſu Mageſtad, y las fineças de Madre que avia obrado con Eſpaña, viſitandola, honrandola, y fabricandole Templos conſagrados para ſu mayor veneracion, y culto, y pueſtole de ſu mano vn Retrato de ſu hermoſura, que fue el que dexò la Reyna de los Cielos en el Sagrado Pilar de Zaragoça. Muchos dizen que San Pedro ſe traxo en ſu compañia à San Pablo; ſi vino con él fue el quinto año de ſu converſion, lo que ſabemos es que San Pablo vino à Eſpaña, que entrò en ella por los Montes Pirineos, como lo dize el Padre Fray Iuan de la Puente, por eſtas palabras: *De Francia atraueſſando el Apoſtol los Mõtes Pirineos, entrò en el Reyno Catolico.* Eſta entrada fue por el eſtrecho que haze el mar, y la tierra, deſde el Caſtillo de Leocata de Francia, al Caſtillo de Salſas de Eſpaña; deſde alli encaminò ſu jornada à la Ciudad de Girona, predicò, y confirmò en la Fè aquellos pueblos de aquella antiquiſsima Ciudad; deſde Girona paſsò à Barcelona, y aviendo predicado fabricò el Templo de Santa Tecla, Patrona de aquella Ciudad; deſpues paſsò à Tortoſa, y aviendoles predicado, dexò por Obiſpo de aquella Ciudad à San Rufo, hijo de Simon Cerineo, tan celebrado en las Sagradas Letras, por aver llevado ſobre ſus ombros parte de la Cruz en que muriò Nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Dizen que goza eſta Santa Igleſia de el cuerpo de ſu Santo Obiſpo. De eſta venida del Apoſtol San Pablo haze mencion San Epifanio, eſcriviendo contra los Hereges. San Iuan Chriſoſtomo en el proemio à los Hebreos; y San Geronimo dixo vnas palabras que quitan todas las razones de dudar: *Ad Hiſpanias alienigenarum portatus eſt nabibus.* Otros muchos Autores ſiguen la miſma inteligencia.

Los progreſſos que hizo San Pablo en Eſpaña, los refiere el Conde de Mora en ſu Hiſtoria Toledana, y otros muchos, y graviſsimos Autores. Deſde Tortoſa paſſa el Sagrado Apoſtol à Zaragoça à venerar à aquella Soberana Señora, que nos dexò MARIA Santiſsima por prenda, que no nos faltaria en ja-

Puente lib. 2 cap. 13. §. 5.

S. Epif. contra Hæreſes, fol 88. Chryſoſtom. proœm ad Hebr. tom. 4 fol. 716. S. Geronimo in Iſaiam, cap. 11. Conde de Mora, § 1. lib. 4 cap. 23.

jamàs ſu Patrocinio. Baxò por toda la Celtiveria, llegò à Cuenca, y paſsò à Toledo à donde viſitò à mi Padre San Elpidio. Finalmente, corriò toda la Provincia, dexandola llena de ſu Celeſtial Doctrina, aumentados muchos Templos, conſagrados muchos Obiſpos, como lo hizo en Tortoſa. Teodoreto eſcrive, que deſde Eſpaña ſe fue el Santo Apoſtol à otras tierras mas remotas para predicar el Santo Euangelio. Los Franceſes afirman que diò la buelta por Francia; y que llegando à Viena hallò que era muerto San Creſcente, en cuyo lugar puſo à Zacarias, Diſcipulo de Nueſtro Salvador, que ſe hallò la noche de la Cena en el Cenaculo, al tiempo de la inſtitucion del Santiſsimo Sacramento; y aſsi pudo aver los manteles que ſirvieron à la meſa aquella noche; con que dexò enriquecida la Igleſia de Viena con tan precioſa joya. Todo lo demàs de las jornadas del Santo Apoſtol San Pablo toca à otras Naciones, yo ſolo pretendo eſcrivir lo que pertenece à la mia, que le mereciò dichoſa.

Bolviendo à la entrada que hizo el Apoſtol San Pedro en eſte Reyno Catolico, tengolo por tan recibido en eſtos Reynos, y tan repetido de los Autores, que fuera atropellar con muchos, y obſcurecer nueſtros blaſones no ſeguir eſta comun inteligencia. El antiquiſsimo Dextro dize hablando de nueſtro Sagrado Apoſtol San Pedro eſtas palabras: *Petrus vt Vicarius Chriſti Hiſpanijs adijt Imagines, Antioquia de latas afert.* Dos coſas nos advierte Flabio Dextro: que vino el glorioſo San Pedro à Eſpaña, y que nos traxo el Sagrado Apoſtol Imagenes de Nueſtra Señora à Eſpaña; y devemos advertir, que no dize que traxo vna Imagen de Nueſtra Señora à Eſpaña, ſino es muchas; y como dize Dextro, las trasladò el Vicario de Chriſto San Pedro, deſde la Ciudad de Antioquia, haſta eſte Reyno Catolico. Eſtas miſmas palabras refiere el Abad Auberto en el miſmo año que ſeñala Dextro: El miſmo año de cincuenta el Apoſtol San Pedro, como Vicario de Chriſto, vino à viſitar las Eſpañas, y en ſus Provincias dexò muchas Imagenes de la Virgen Nueſtra Señora. Todas ſon palabras del Abad Auberto, y notò doctamente el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Argaez, que dixo que avia venido à viſitar las Eſpañas, para ſignificar que las viſitò à entrambas; y el Padre Roman abraçando las dos autoridades de eſtos antiquiſsimos, y vniformes Autores, tratando de la venida de el glorioſo Apoſtol San Pedro en ſu Republica Chriſtiana, dixo: *En eſto no ay que dudar.* Eſtos fueron los tres Soles que ſe vieron en Eſpaña quando naciò Chriſto Nueſtro Salvador, ſiguiendo la vltima inteligencia de las tres que dexamos referidas, quando tratamos de los prodigios que ſe vieron en Eſpaña quando Naciò Chriſto Señor Nueſtro. Por eſtos medios comunicò Dios Nueſtro Señor à eſta Monarquia las luzes de ſu Evangelio, y tales Maeſtros tuvo Eſpaña en los primeros principios de la Ley de Gracia.

Dext. año 50

Aub. año 50

Padre Roman Repub. lib. 1. cap. 4. f. 87.

Començò nueſtro Sagrado Apoſtol San Pedro ſu Predicacion en Eſpaña andando viſitando todas las Igleſias que avia levantado Santiago, y levantando otras muchas de nuevo, dexando à donde le parecia Imagenes de MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, como lo hizo en Madrid, Toledo, Pamplona, Segovia, y otras partes. En Madrid dexò vna Imagen que ſe le diò el titulo de

Patrona, estuvo en su primera colocacion en la Puerta de Guadalaxara; inclinome que seria en la Parroquia que oy llamamos de San Miguel. Esta Santa Imagen era de marmol, de estatura muy alta, y faltaron sus memorias en la primera persecucion que tuvo la Fè de España, como verémos despues. Hasta oy se ignora el lugar donde està, Dios la descubrirà quando convenga à su mayor gloria, si no es que los Angeles la han trasladado à otra parte, como lo hizieron en la Casa Santa del Loreto. Passò el Sagrado Apostol à Toledo à visitar aquella Santa Iglesia, y hallò en ella à su primer Obispo mi Padre San Elpidio, dexòle à Nuestra Señora de el Sagrario, y en otro Templo à Nuestra Señora de Atocha, que oy està en Madrid por Patrona, y Señora de aquella Corte Catolica, Protectora, y Reyna de los Reyes Catolicos, y consuelo vniversal de todos los Cortesanos, y Madre de todo el Reyno de España. De lo vno, y de lo otro nos dexò bastantes noticias la erudicion Christiana del Padre Quintanadueñas, q̃ hablando de nuestro Apostol San Pedro dize assi, siguiendo al Padre Vivar, Comentador de Flabio Dextro.

P. Quintan. Santos de Toledo, cap. 3. Vivar anno Domini 50.

,, Como era tan amante Christo ,, de los Españoles (dizen estos Doc- ,, tos Padres (quiso que se descollas- ,, se, y levantasse en sus Ciudades el ,, edificio de la Fè en la principal pie- ,, dra del Colegio Apostolico, y pri- ,, mer fundamẽto de la Celestial Ge- ,, rusalen, que es el jaspe en quien re- ,, verenciamos esculpido el nombre, ,, y obras del Apostol San Pedro, por ,, aver como Vicario, y vniversal ,, Pastor de todo el Mundo, visitado ,, por la misma persona, ilustrado cõ ,, su soberana Doctrina, y governa- ,, do cõ estremada sabiduria muchas ,, Iglesias de España, testifican sabios ,, Escritores, publican eruditos ins- ,, trumentos, acreditan plumas de ,, Romanos, y testifican antiguas tra- ,, diciones. Hasta aqui prueba con Flabio Dextro, y otros muchos la venida del Apostol San Pedro à estas Provincias de España. Luego prosi- ,, gue mas abaxo diziendo: En Tole- ,, do por los años de cincuenta es- ,, parciò los rayos de la predicacion ,, Evangelica S. Pedro, hallò à su an- ,, tiguo Discipulo S. Elpidio consti- ,, tuido primer Prelado de aquella ,, Ciudad. Comunicaron los dos la ,, fundacion yà hecha, y creces pos- ,, seidas de la Soberana Planta de ,, aquella Iglesia, y de su Christian- ,, dad. Consultaron los mas idoneos ,, medios para los mayores aumẽtos, ,, executaro muchos, y muy glorio- ,, sos, con que recibiò la Santa Igle- ,, sia Toledana progressos tales, qua- ,, les de tal Maestro, predicacion, y ,, assistencia de el Principe de los ,, Apostoles, assistido de tal Prelado ,, como Elpidio, y tan sabios compa- ,, ñeros como presto aqui señalarè- ,, mos, y podemos considerar. En estas palabras se nos trae à la consideracion dos cosas. La vna, es la predicacion de San Pedro en España, à donde convirtiò en Toledo à vn hijo de aquella Ciudad ilustre, que se llamò Iuliano, que no se avia convertido con la predicacion de Santiago, ni con las buenas diligencias de mi Padre San Elpidio. No sabemos que Evangelio predicó San Pedro en España; porque el de San Iuan què predicò Santiago, aun no estava escrito; lo que sabemos es, que predicò el Misterio de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora concebida sin pecado Original; assi lo dize Auberto: *Prædicauit Conceptionem B. Virginis Mariæ, quæ fuit intacta, & sine macula concepta.* Dos razones huvo de congruencia para enseñarnos tan presto la verdad de este candido Misterio. La vna, confirmar à los Españoles el vaticinio que avian tenido

de

de este Soberano Misterio la noche que Naciò Nuestra Señora, por medio de aquella niña que dixo: *Oy ha nacido Maria concebida sin pecado Original*, para que entendiessemos à lo que se estendiò la gracia en favor de la Reyna de los Angeles, Patrona de esta Catolica Monarquia. La segunda razon de congruencia la dà el Padre Maestro Argaez, diziendo, que convino que supuesto que nos dava Imagenes de MARIA Santissima, nos enseñasse el modo de culto que le aviamos de dar, para que la Gentilidad Española no entendiesse que era Dios, y la adorasse por Dios; y mas si con el amor que los Españoles tenian de MARIA Santissima se les acompañava las noticias de lo que dixo San Dionisio Areopagita, quando mereciò ver en Gerusalen à esta Soberana Señora: *Si la Fè no me enseñara que auia solo vn Dios, adorara à Maria Virgen por Dios.* Esto dixo San Dionisio mirando la hermosura de MARIA Santissima, y mirando los efectos que avia causado en su Alma tan dichosa vista. Todo esto fue necessario que el Apostol San Pedro lo fuera previniendo con su predicacion, començando desde la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, para que à los Españoles que estavan acostumbrados à adorar al Dios no conocido, *Ignoto deo*, no les sucediera lo que les sucediò à los Indianos de la Isla de Tenerife, que aviendo las olas de la mar fabricado vna Imagen de Nuestra Señora en vn penasco con sus repetidos golpes, y aviendola descubierto dos Indios Pastores, y obrado en su presencia dos milagros, dierò cuenta à su Rey, y luego la mandò llevar à su Corte, y mandò que todos la adorassen por su Diosa, y al Niño que tenia en las manos por su Dios (esto fue muchos años antes de la predicacion de los Apostoles) para evitar estos inconvinientes, convino que el Apostol San Pedro, quando colocava en los Altares Imagenes de MARIA Santissima, les enseñassen la adoracion que avian de dar para no errarlo, sino es caminar seguros cõ lo que nos enseña la Fè; al Niño Iesus, como à Dios, y à la Virgen Nuestra Señora, no como à Diosa, sino es como à verdadera Madre de Dios.

Aub. año 60.

Arg. año 60.

P. Eus. trofeo Mariam.

Prosigue despues nuestro Autor siguiendo la inteligencia de Flabio Dextro, diziendo: Dos esclarecidos testimonios dexò à la posteridad el Santo Apostol en su venida à Toledo. El primero, la conversion de vn noble hijo de esta Ciudad llamado Iuliano, en quien obrò el Cielo tantas maravillas à lo Divino, que ascendiò despues à la Silla Arçobispal de Toledo, y la ilustrò con su Martirio. El segundo es la preciosissima Imagen de Nuestra Señora de Atocha, joya inestimable que oy enriquece, è ilustra el Convento de Predicadores de Madrid, desde el año de mil y quinientos y veinte y tres, en que se passò al de la primitiva Hermita, anexa por el Arçobispo Don Iuan à la Colegial de Santa Leocadia de Toledo, prenda riquissima, veneracion de los Reyes, y consuelo de los Cortesanos; esta Imagen Santissima la traxo consigo à Toledo el Principe de los Apostoles, colocandola despues por si; ò por sus Discipulos, en vna pobre Hermita de Madrid, aclamada, y reverenciada en aquel, y aun en los inmediatos siglos; y con el de Nuestra Señora de Antioquia, de donde venia entonces, aviendose celebrado en Gerusalen el Concilio de los Ritos Legales, año de quarenta y cinco, adulteròse el nombre, y el vulgo lo convirtiò en Nuestra Señora de Atocha, con que oy aclamamos, y veneramos à esta Soberana Señora. Con estas palabras confirma el Padre Quintana dueñas

Quintanad. loco ut supr.

la venida del Sagrado Apoſtol San Pedro à Eſpaña, y juntamente prueba la antiguedad de Nueſtra Señora de Atocha en Eſpaña, ſiguiendo à Flabio Dextro, y el Cronicon de Auberto.

Proſiguiendo Auberto ſus Anales dize, que deſde Toledo paſsò el Apoſtol à fabricar el Templo de Sigisla: *Templum Sanctæ Mariæ Sigiſle Petrus Apoſtolus conſtruxit.* Eſte Templo lo entiende el Padre Maeſtro Argaez por el de Nueſtra Señora de la Sisla de Toledo, que oy le aſſiſten Religioſos de la Sagrada Orden de San Geronimo. Parece ſer que eſte miſmo año los Ciudadanos de Siguença, ò como otros quieren los de la Ciudad de Segovia, como eſtavan tan bien hallados cõ los Idolos paſſados, levantaron Templo à vn Idolo llamado *Moloch*, ſin duda que deſde la Ciudad de Toledo tomò la jornada S. Pedro para echar por tierra aquel Idolo, ú demonio tã impugnado de las Sagradas Letras; y ſi fue en Segovia, les dexò à N. Señora de la Sisla, ò Fuencisla, q̃ es vna de las mas milagroſas de Eſpaña, de quien ſe dize, que quando la ſacan de ſu Sagrado Templo en proceſsion para llevarla à la Ciudad de Segovia, ſe aparece luego vna Eſtrella, y la và acompañando haſta llegar à la Igleſia Catedral, alli ſe oculta; y quando ſu Mageſtad buelve à ſu Hermita, ſe torna à manifeſtar la Eſtrella, y la buelve à acompañar, haſta dexarla en ſu Hermita. Soberano prodigio de la Divina gracia para honrar Dios à ſu Madre Santiſsima! Yo venero la inteligencia del Reverendiſsimo Padre Maeſtro Argaez por ſus aventajadas prendas en dezir, que el Templo que fabricò San Pedro eſte año ſaliendo de Toledo para eſta obra, fue la Sisla que eſtà vezina à Toledo, que à no ſer ſuyo eſte dictamen, yo dixera que eſte Templo de Sigisla, de quien haze mencion Auberto, fue el Templo de la Cisla, ò Fuencisla de Segovia, y mas ſi hemos de dar credito a Luitprando, que dize que la Sisla de Toledo fue fundacion de Anatagildo, Rey Godo; porque no me puedo perſuadir que aviendo levantado Templo al demonio *Moloch* los Segovianos, dexaſſe el Santo de recurrir al reparo de aquella quiebra por divertirſe en la Sisla de Toledo, tierra deſierta, y ſin ninguna habitacion, como lo es oy, pues ſolo lo habitan los Religioſos del gran Padre San Geronimo.

Deſpues paſsò el Sagrado Apoſtol à Pamplona, predicòles, y dexòles vna Imagen de Nueſtra Señora, que deſpues en la primera perſecucion que tuvo la Igleſia, y la Fé de Eſpaña, que fue la de Neron, la enterraron, y ſoterraron para librarla del furor de los Emperadores Gentiles, como dirèmos à ſu tiempo. Fue continuando nueſtro Santo ſu predicacion, y llegò à Zaragoça à viſitar à aquel Santuario Sacroſanto de MARIA Santiſsima. Corriò todos los Celtiverios, y acabada ſu general viſita, aviendo edificado muchos Templos, y levantado muchas Aras à las Imagenes de MARIA Santiſsima, tomò ſu jornada para Roma. Fue reparo de Luitprando, y lo confirma el Abad Auberto, que mi Padre San Elpidio, antes de ſalir San Pedro de Eſpaña, fundò vn Convento de Religioſos, y otro de Religioſas Carmelitas en la Ciudad de Toledo, viviendo Nueſtra Señora, el qual tuvo por Patrona à MARIA Santiſsima; con que podemos dezir, ſiguiendo à eſtos graviſsimos Autores, que el primer Convento que huvo en Eſpaña fue eſte, para que ſe entienda, que antes de morir Nueſtra Señora, ya tenia Comunidades Religioſas debaxo de ſu Patrocinio. Oigamos à Luitpran-

„ do: San Elpidio fundò la tercera
„ Igleſia de Toledo dedicada à la
„ Virgen, antes que muriera ſu Ma-
„ geſ-

Anno Domini 54. 54

Actum Ap. cap. 7.

Luitpr. año 52. fol. 311.

,, geſtad, y fue Monaſterio de virgi-
,, nes puriſsimas. Y luego dize: *Vbi poſtea fuit Agalienſe, quod fuerat B. Virgini curæ Monialium harum Matri.* Lo miſmo dize Auberto, y caſi cõ las miſmas palabras; y aſsi no las repito. Proſigue Flabio Dextro refiriendo los favores que Eſpaña recibiò en los primeros años de ſu luz de el Colegio Apoſtolico, y dize, que tambien iluſtraron con ſu preſencia, y alumbraron con ſu Doctrina eſte Reyno los Sagrados Apoſtoles San Bernabè, y S. Iudas Tadeo, los quales (como dize el Padre Quintana dueñas) cooperaron con los Sagrados Apoſtoles Santiago, y San Pedro, à la fundacion de la Santa Igleſia de Toledo, cuya venida à Eſpaña, ſiguiendo los paſſos de San Pedro, eſcriven graves Autores; como tambien la de San Clemente, deſpues Pontifice Maximo. Con que venimos à concluir eſte punto, diziendo, que los que propagaron nueſtra Santa Fé en Eſpaña, y nos hizieron Catolicos, fue Nueſtra Señora la Virgen MARIA, començando eſta prodigioſa obra en Geruſalen, mediandola deſpues en Zaragoça, y continuandola todo el diſcurſo de ſu vida Santiſsima, y Patrocinandola aora deſde el Cielo: deſpues los Sagrados Apoſtoles, el primero nueſtro Patron Santiago; deſpues San Iuan en Zaragoça en compañia de MARIA Santiſsima; luego nueſtro Pontifice Maximo San Pedro, à quien ſiguiò el Apoſtol San Pablo; y finalmente los Santos Apoſtoles San Bernabé, y San Iudas Tadeo con San Clemente, que deſpues fue Sumo Pontifice, con otros muchos Santos, que vinieron à Eſpaña en compañia de nueſtros Santiſsimos Patriarcas, y primeros fundadores de la Monarquia Eccleſiaſtica, y Apoſtolica de Eſpaña.

Aub. año 58 Argaez ibi Dext año 50 P. Quintan. Santos de Toledo, cap. 3.

Yà que hemos viſto eſte Reyno de Eſpaña lleno de felicidades, y dichas, con los progreſſos que experimentava cada dia en la mayor extenſion del culto, y de la Religion para con nueſtro Dios, y Señor, yà que la hemos viſto glorioſamente aſsiſtida de MARIA Santiſsima, y cultivada por los Sagrados Apoſtoles, es neceſſario que la veamos laureada con hermoſiſsimos rubies, que formò la gracia de ſu miſma ſangre, para eſmalte de ſu Fè, y timbre de ſu conſtancia Catolica. El año que Santiago vino à Eſpaña, tenian eſtas Provincias la paz que ſe conſerva violenta con la libertad perdida; pero luego que ſonò la trompeta de el Santo Evangelio, ſe puſieron en arma todos nueſtros enemigos; pues fue Eſpaña la primera de las Provincias de Europa, à donde ſe començò à perſeguir la Chriſtiana Religion. La primera ſangre Eſpañola que ſe derramò en defenſa de la Fè fue en Granada à la viſta de nueſtro Patron Santiago, quitandole la vida à vn Diſcipulo ſuyo por Predicador Apoſtolico; y ſe la huvieran quitado al Santo Apoſtol, y à ſus compañeros, ſi MARIA Santiſsima no viniera por los ayres deſde Geruſalen à defender aquellas vidas, para que ſe continuaran en Eſpaña los progreſſos de Nueſtra Santa Fè. No baſtò tanto prodigio para freno de los mal contentos con nueſtra Sagrada Religion; porque aunque Eſpaña toda ſe avia convertido, quedavan las Sinagogas llenas de Hebreos, muy zeloſos de la Ley de Moyſes, que les peſava ver tantos aumentos en la Ley de Ieſu Chriſto. Eſtos fueron el ſacrilego cuchillo con que deſpues ſe fue derramando tanta ſangre. No ay tempeſtad grande q̃ primero no lo anuncian los nublados, ò nos atemoricen ſus relampagos, y truenos. Aquella muerte tan temprana de Granada, fue vn relampago que dexò atemoriçados los coraçones de los recien convertidos. Perdieron los ſacrilegos Hebreos el temor à ſus miſmas con-

veniécias, y arreſtavan las vidas, y las almas, por vengarſe de los Catolicos Chriſtianos. Para eſto ſe ponian en las maleças de los campos eſcondidos, como lohazen en nueſtros tiẽpos los vandoleros; y en paſſando el deſcuydado Catolico, le ſalian al camino, y le quitavan la vida, y le dexavan la hazienda; porque no buſcan riqueças, ſino es obſcurecer el Santo nombre de Nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto.

Eſta opoſicion con el Santo Nõbre de Nueſtro Salvador fue aumentandoſe en las Sinagogas Hebreas, y multiplicandoſe el numero de los enemigos de Nueſtra Santa Fè, y creciendo los homicidas, y aumentandoſe los Martires, de tal calidad, que yá no ſe podia andar por los caminos; y el que le era forçoſo hazer jornadas, hallava los caminos llenos de ſangre de inocẽtes, y valeroſos Martires, ſin reſpetar al niño por inocente, ni al hombre por ſus canas, ni al Sacerdote por ſus Ordenes; antes en eſtos cebavan ſu furor, y no ſe hartavan de ſu ſangre. No avia potencia para ſujetar tantos verdugos, como no la ay aora para ſujetar tantos ſalteadores de caminos; con que crecia por inſtantes el odio, la fiereça, y el martirio. De eſte modo corrian las coſas tocantes à la Fè en aquellos tiempos, viviendo Nueſtra Señora, y nueſtros Sagrados Apoſtoles Santiago, San Pedro, San Pablo, San Iuan, San Bernabè, y San Iudas Tadeo, haſta aora nueſtras guerras avian ſido contra los Romanos, y otras Naciones; porque engoloſinados con los teſoros de Eſpaña nos procuravan quitar la poſſeſsion que Dios avia deſtinado para los Eſpañoles. Aora nueſtro derramamiento de ſangre es por defender otro mas precioſo teſoro, que es la Santa Fè Catolica; haſta aora los Eſtrangeros nos hazian la guerra, aora tenemos el ladrõ dentro de caſa, y no era facil librarnos de ſus manos. Eſpañoles en el nacimiento eran los que nos perſeguian; pero en la profeſsion eran Hebreos, que ſe avian avezindado en nueſtras tierras Chriſtianas. El año de ſeſenta fue quando empuñò el Cetro Neron, y el de ſeſenta y dos començò ſu perſecucion por el Imperio, haſta entonces fue perſecucion inventada de los Hebreos, y executada de ſu furor; con que hallamos que ſe adelantò la tirania contra la Igleſia Catolica de Eſpaña por nueſtros miſmos naturales veinte y quatro años, y en ellos murieron glorioſiſsimamente por la Fè, entre otros inumerables Martires, los que ſe han conſervado mas ſus memorias, ſon los que ſe ſiguen. 62

En Madrid predicando San Eulidio Obiſpo, y convertido à Felix, que deſpues fue Diacono, fue apedreado el Santo Obiſpo por los Hebreos de Madrid, como lo notò el Padre Maeſtro Argaez. Eſte padeciò el año de quarenta y cinco, y el de quarenta y ſeis muriò en Girona el Arcipreſte Leonceo, Diſcipulo de Santiago, lleno de dias, y de merecimientos glorioſos.

Año de quarenta y ſiete muriò en Cardona, Ciudad de Cataluña, Santa Matrona, prodigioſa en virtudes, y milagros.

En el Condado de Roſellon, ò Cerdania, en Cataluña, padecieron martirio los Santos Martires Pedro, Eulogio, Pio, y Segundo, con otros ſeſenta y tres compañeros, todos Diſcipulos de el Apoſtol Santiago, reengendrados en la gracia por ſu predicacion en la Ciudad de Girona.

Eſte año de cincuenta fue quando entrò San Pedro en Eſpaña, y hallò en la Igleſia las mejoras que vamos viendo; y el de cincuenta y vno, eſtando San Pedro en Toledo, padeciò Martirio Santa Catalina Virgen, Diſcipula de Santiago, en la Villa de

Aſ-

Aſtudillo, vna de las nueve Villas de Tierra de Campos.

Eſte miſmo año de cincuenta y vno muchos Fieles Chriſtianos de la Ciudad de Palencia fueron muertos por los miſmos Ciudadanos Hebreos, y echados ſus ſantos cuerpos en el Rio que llaman Carrion.

En la Ciudad de Aguas padecieron martirio el año de cincuenta y ſeis las Santas Virgines Eulodia, Clara, y Euſebia, viviendo Santiago, y San Pedro, y convertidas por el Apoſtol Santiago quando predicò en eſta Ciudad.

El año de cincuenta y ſiete padecieró muchos Diſcipulos de nueſtro Santo Patron, en eſpecial tenemos noticias que fueron ſepulcros dichoſos de ſus iluſtres hijos la Ciudad de Logroño, Segovia, Hueſca, Zaragoça, Coca, Toledo, Oſma, Pamplona, Talabera de la Reyna, Salamanca, *Siero*, y Madrid, y en el Condado de Roſellon en Cataluña.

Eſte miſmo año padecieron en Caſtroxeriz las Santas Virgines Iulia, y ſu hermana Santa Eulalia à ſiete de Febrero, y San Ovidio, Obiſpo de la miſma Ciudad.

El año de cincuenta y ocho murió en Toledo mi Padre San Eulogio, Abad de la Orden del Carmen, como lo dize Auberto en ſus Anales, que fue Prelado en el Monaſterio que pocos años antes avia fundado mi Padre San Elpidio, Carmelita, Diſcipulo de Santiago, y convertido en Geruſalen por el Apoſtol San Pedro.

El año de cincuenta y nueve fueron quemados por la Fè muchos Obiſpos dentro de vna cueva à donde ſe avian juntado à celebrar vn Concilio. Flabio Dextro pone eſte martirio el año de cincuenta y ſiete, y Auberto en el de cincuenta y nueve, y eſte año fue electo Emperador de Romanos el crueliſsimo Neron, para acabar de regar nueſtra Provincia de ſangre de innumerables Martires, como verèmos à ſu tiempo.

En eſte eſtado ſe hallava la Chriſtiandad en Eſpaña el año de cincuenta y nueve, perſeguida de los Hebreos, y de algunos mal contentos que ſe le fueron allegando para ſer cuchillo de tantos Martires; pero al miſmo tiempo que procuravan en Eſpaña los enemigos del Nombre de Chriſto acabar con los Eſpañoles Catolicos, à eſſe miſmo tiempo andavan los Diſcipulos que Santiago ſacò de Eſpaña, de los nuevo convertidos, eſtendiendo la Doctrina Evangelica por diferentes Reynos, y Provincias. Deſuerte, que ſi perdiamos vn Catolico en Eſpaña à manos de la tirania, ganavamos Reynos enteros para Chriſto en diferentes partes del Mundo; porque quiſo Dios que el riego de tanta ſangre de Martires glorioſos en Eſpaña, fructificaſſe fuera de ella ciento por vno.

(?·)

CA

CAPITVLO SEPTIMO.

Entra en el Imperio Romano el crudeliſsimo Neron, año de ſeſenta. Y el de ſeſenta y cinco de Chriſto comiença la perſecucion contra los Catolicos de Eſpaña. Ocultan los Eſpañoles las Imagenes de MARIA Santiſsima. Convierten los Catolicos Eſpañoles à los Emperadores ſuceſſores de Neron; y danle el Patrocinio de ſus Armas à MARIA Santiſsima.

MVy temeroſa, ò muy aciagada ha de tener el Alma quien à la viſta de MARIA, aunque vea tanta ſangre derramada, no viſtieſſe à la eſperança de gala, mirando al triunfo futuro, aunque nos predomine vna fiera, que tiene por alimento la ſangre de vnos corderos. Muriò Claudio Emperador à trece de Octubre del año de ſeſenta, y entrò en el Imperio el crueliſsimo Neron eſte miſmo año, haſta el año de ſetenta y nueve, que le afsiſtiò Seneca ſu Maeſtro, ſiempre le tuvo arraya en reſoluciones crueles, y dexò de perſeguir à los Chriſtianos. No falta quien diga que San Pablo convirtiò à Seneca, y de aqui pudo ſer que dimanaſſen los dictamenes piadoſos de aquel gran Filoſofo Eſpañol para que el crueliſsimo Neron no enſangrentara ſus manos en los inocentes Eſpañoles. Eſtava violenta tanta piedad en Neron; porque no era conforme à ſu genio ſer miſericordioſo con nadie, y aſsi tratò de aligerarſe de ella, y quitar todo lo que podia ſer de eſtorvo para no ſer vna fiera. Lo primero que hizo para perder el miedo à ſu miſma fiereça, fue quitar la vida à ſu madre que le avia dado el ſer. Brava crueldad! Y al miſmo tiempo ſe la quitò tambien à vna hermana de ſu padre; deſpues como yà ſe avia engoloſinado en ſangre humana, tratò de quitar la vida à ſu Maeſtro Seneca, llenandole el cuerpo de ſangrias, para que fueſſe el deſdichado Seneca teſtigo de viſta de ſu miſma muerte, teniendoſe èl miſmo la candela que le avia de paſſar de la ſangria à la ſepoltura. Aligerado yà de lo que le era eſtorvo dentro de ſu caſa para no obrar en todo conforme à ſu fiereça, tratò de perſeguir los Catolicos de Eſpaña. Por eſtas Provincias començò à inundarſe el Mar Bermejo con tanta ſangre Catolica como derramò en Eſpaña eſte crueliſsimo tirano quando en otras Provincias ſe predicava con mucha paz el Santo Evangelio; porque començò años deſpues la primera perſecucion que hizo à la Chriſtiandad el Imperio; con que podemos dezir, que ſi Eſpaña fue la primera Provincia del Mũdo que abraçò la Ley del Santo Evangelio, tambien fue la primera Provincia que generalmente derramò ſu ſangre por mantenerlo, y defenderlo.

60

Començando Neron ſu empreſſa contra eſte Reyno Catolico, lo primero que hizo fue quemar à todos los Obiſpos que avian dexado los Apoſtoles para que muertos los Paſtores ſe deſcarriaſſen las inocentes obejas del Rebaño de IeſuChriſto. Oigamoſſelo dezir à Auberto que ſe declarò mas que Flabio Dextro: *Aub. anno Domini 60.*

„ Eſte miſmo año en la Iſla, y Villa
„ de Peniſcola, en el Reyno de Va-
„ lencia, eſtando juntos en el Conci-

„ lio

„ lio los Santos Obiſpos Arcadeo,
„ Efren, Neſtor, Capiton, Elpidio,
„ Etereo, Agatadoro, Eugenio, Pio,
„ Baſiliò, Eulideo, y otro Pio, fue-
„ ron deſpojados de todos ſus veſ-
„ tidos, y libros, y muertos con atro-
„ cidad por la confeſsion de la Fé.

Lo miſmo dize Flabio Dextro, pero añade Auberto dos Obiſpos mas, que ſon Eulidio, y Pio el ſegundo; San Elpidio era Obiſpo de Toledo; Baſilio, de Cartagena; Eugenio de Valencia; Pio, de Sevilla; Agatadoro, de Tarragona; Eterio, de Barcelona; Capiton, de Lugo; Efren, de las Aſturias; Neſtor, de Palencia; Arcadeo, de Logroño. No ſe hallò en eſte Concilio el Obiſpo de Zaragoça, pudo ſer que por eſtar impedido; pero yà Neron el año ſiguiente le quitò la vida para que bolara al Cielo con los otros Santos Obiſpos ſus compañeros, laureados todos con la corona del martirio, aſsi lo dize Auberto: *Marcial, nieto del Senador Sereno, fue martiriçado en la Ciudad de Zaragoça año de ſeſenta y cinco.* Con que yà quedò Eſpaña ſin Obiſpos, y los Fieles ſin Paſtores que los governaſſen. Eſte miſmo año de ſeſenta y cinco fueron martiriçados en Sevilla, Antonio; en Ilibari, Prefato; en Andujar, Pedro; en Zaragoça, Pio; en Tarragona, el Diacono Alo; y en Talabera de la Reyna, Santa Iulia, virgen. Con tanta prieſa iva Neron derramando ſangre de Chriſtianos en Eſpaña, ſin acordarſe de otras Provincias; porque hallava mas materia en que cebar ſu tirania; porque eran mas los Catolicos, y mas conſtantes en defender ſu Ley, y perſeverar en ſu Santa Fè; con que ſe viò Eſpaña no ſolo bañada en ſangre de Santos, ſino es hecha vna laſtimoſa carniceria de inocentes corderos, que valeroſamente ſacrificaron ſus vidas à la inmortalidad con ſu glorioſo triunfo.

Fueſſe continuando eſta terrible perſecucion con tanto empeño, que yà eran tan pocos los Eſpañoles que quedavan con la vida, que parece que ſe ivan deſpoblando las Ciudades viendoſe tan perſeguidos, y tan ſolos porque les avian muerto à ſus Obiſpos, que à la viſta de Paſtores vigilantes mucho ſe alientan los que los miran como padres. Procuraron recurrir con eſto à vna determinacion piadoſa, pero laſtimoſa, que fue ir ocultando, y ſoterrando las Imagenes de MARIA Santiſsima, que les avia dexado el Apoſtol San Pedro. La Imagen de Nueſtra Señora, de piedra, que eſtava en la Puerta de Guadalaxara de Madrid, con el glorioſo nombre de Patrona, aun no la ha deſcubierto el tiempo, ni ay memoria de ella, Dios la deſcubrirà quando mas convenga à ſu mayor gloria, como lo ha hecho con otras muchas Imagenes de ſu Madre Santiſsima, que al paſſo que ſe han ido ſucediendo los tiempos, las ha ido manifeſtando ſu Divina Mageſtad para mas gloria ſuya, y mayor veneracion de ſu Santiſsima Madre, como ſucediò en Pamplona el año de quatrocientos y treinta, mas de dozientos años antes del nacimiento de Mahoma; porque no todas las Santas Imagenes de Nueſtra Señora que ſe han deſcubierto en Eſpaña ſe ocultaron quando vinieron los Moros, y ſe apoderaron de ella, que eſta deſdicha nueſtra començò el año de ſeſenta y cinco, que fue quando començò la perſecucion de Neron contra la Fé de los Eſpañoles. Eſte año ſe ocultò en Pamplona aquella Soberana Señora que les avia dexado el Apoſtol San Pedro, y fue hallada el de quatrocientos y treinta, ſiendo Pontifice San Celeſtino. De el modo como fue aparecida lo dize Auberto por eſtas palabras:

„ En la Ciudad de Pamplona fue *Aub. año 430*
„ hallada eſte año vna Imagen de
„ la Virgen que tenia eſculpida en

„ la

„ la mano derecha: Dios te salve „ MARIA, concebida sin pecado „ alguno, mas pura que los Angeles; „ juzgan, y yo lo creo (palabras son „ de Auberto) que esta Imagen fue „ puesta, y colocada por los Apostoles Santiago, y San Pedro, que predicaron en España la fiesta de la „ Concepció de la Virgen MARIA, „ en honra suya levantaron muchas „ Iglesias en España. Vean aora los coraçones Catolicos qual andava en aquel siglo la desdichada España.

Esta persecucion se fue prosiguiẽdo con tanta terribilidad, y porfia, que les pareciò à los Romanos que avia perecido la Fé en todo el Reyno de España; y assi para eterniçar los triunfos de Neron, levantaron vn padron, ò piramide q̃ perpetuasse la memoria de tan zeloso Principe en beneficio comun de sus falsos Dioses, y triũfo de sus augustas armas, y oprobio de los Españoles vencidos, y extinguidos jũto con su Religion Christiana, que dezia assi:

NERONI CLAVDIO, CESARI AVGVSTO,
PONT. MAX.
PROVINTIAM LATRONIBVS, ET HIS QVI NOVAM
GENERI HVMANO,
SVPERSTITIONEM, INCVLCABANT PVRGATAM.

Este soberv io Epitafio reducido à nuestro Castellano, è idioma, dize „ assi: Esta memoria, ò estatua se puso al Emperador Claudio Neron, „ Cesar Augusto, Pontifice Maximo, por aver limpiado la Provincia de ladrones, y de otra gẽte que „ introducian por fuerça entre todos los hombres la nueva superstiçion. A esta persecucion de Neron se atribuye el averse perdido la memoria del sepulcro de nuestro Sagrado Apostol, y Patron Santiago; porque como avia sido nuestro valeroso caudillo, contra èl se encaminava el furor de Neron; y assi fue forçoso ocultarle aquellas Sagradas Reliquias, como se ocultavan las Imagenes de MARIA Santissima. Este Epitafio que puso para eterniçar los triunfos de Neron, fue quando mandò degollar à nuestros Sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo, que fue à los doze de su Imperio, como se lee en las vidas destos Sagrados Apostoles, aunque lo mas cierto es que fue su dichoso transito año de setenta y ocho de Christo, y diez y ocho del Imperio de Neron; con que se eclipsaron estos dos Soles, avien-dose eclipsado el primero, que fue nuestro Patron Santiago, que fueron los tres Soles que se vieron en España quando naciò Nuestro Salvador. No es justo que se queden las infames memorias de Neron, sino es que fenezca su nombre, y muera rebolcado en sus temeridades, para que solo queden vnas memorias infaustas de su perverso nombre.

Por muerte de Neron se fueron sucediendo los Emperadores Romanos, con que se le siguieron à la Iglesia diez persecuciones, que fuera nũca acabar el referir tanto estrago como se hizo en los Catolicos, y muy en particular à los Españoles Christianos; pero la mas obstinada, y cruel fue la del Emperador Diocleciano, pues se puede dezir con verdad, que no huvo en este Reyno Ciudad que no fuesse carniceria vniversal de innumerables Christianos. Esta dezima de Diocleciano fue tan sangrienta, y cruel, que creyeron los Romanos que avia perecido toda la Christiandad de España, como se viò en vnos piramides que levantaron los Romanos en memoria del tirano Diocleciano, que dezian:

DIO-

DIOCLECIAM IOBIVS, ET MAXIMIANVS
HERCVLEVS
CES. AVG. AMPLIFICATO, PER ORIENT. ET OCCIDENT.
IMPERATOR ROMAN.
ET NOMIN. CHRIST. DELETO QVI REMPEBERTEBANT.

„ Que en nueſtra Caſtellana quiere dezir: Diocleciano Iobio, y Maxi-
„ mo Herculeo, Ceſares Auguſtos, aviendo aumentado el Imperio Romano
„ por el Oriente, y Occidente, y deshecho el nombre de los Chriſtianos, que
„ deſtruìan la Republica. Otra piramide eſtava careandoſe con eſta, que de-
zia:

DIOCLECIAM, CESAR AVGVST.
GALERIO IN ORIENTE ADOPT. SVPERSTITIONE
CHRISTI VBIQVE DELETA
ET CVLTV DEORVM PROPAGATO.

Que reducido al Caſtellano, di-
„ ze aſsi: Diocleciano, Ceſar Auguſ-
„ to, aviendo adoptado en el Orien-
„ te à Galerio; y deshecho en todo
„ el Mundo la ſuperſticion de los
„ Chriſtianos, y acrecentado el cul-
„ to de los Dioſes. Mucha ſangre de-
rramò eſte crudeliſsimo tirano en Eſ
paña, pues nos dexò en Zaragoça los
inumerables Martires, y apenas ay
pueblo de los que entonces eſtavan
fundados en Eſpaña, que no derra-
maſſe ſangre Catolica; pero no pudo
deshazer con tantos martirios la ado-
racion de los Chriſtianos à ſu Dios,
ni entibiar la caridad que eſtava apo-
derada de aquellos coraçones Chriſ-
tianos, ni obſcurecer ſu Fè; porque el
riego de tanta ſangre Catolica ferti-
lizava mas á nueſtro Catolico zelo;
yà ſe vè los inumerables Martires q̃
murieron en Arjona. Deſuerte, que
aviendo mil ſeiſciẽtos y ſetenta años
que començò el martirio en Eſpaña,
haſta el dia de oy no ſe ha acabado,
porque cada dia eſtà mas viva la Fè
en los Eſpañoles, y no ſe contentan
con ſer ellos Chriſtianos, ſino es que
à coſta de ſu ſangre, y de ſus vidas
quieren que lo ſean todos los Paga-
nos. No tuvo nueſtra Fè ſolo por
enemigos à los Emperadores Roma-
nos; porque antes de ellos nos perſe-
guian los Iudios que eſtavan avecin-
dados en Eſpaña; deſpues de los Iu-
dios nos perſiguieron los Empera-
dores Romanos, embiando à eſta Pro-
vincia Miniſtros como fieras, para
que acabaran con noſotros, y perſi-
guieran la Fè de Ieſu Chriſto; deſ-
pues de los Romanos ſe ſiguieron los
Godos Arrianos; y aunque entre Go-
dos, y Romanos eran las guerras por
quedarſe cada qual por ſeñores de
Eſpaña, quando les parecia juntavan
los vnos, y los otros ſus armas para
acabar, y conſumir à los Catolicos
Eſpañoles, no por Eſpañoles, ſino es
por Catolicos conſtantes, y firmes en
guardar, y defender ſu Fè Santa, que
aprendieron de MARIA Santiſsi-
ma, y de los tres Soles que vinieron a
Eſpaña Santiago, San Pedro, y San
Pablo, de donde llegan oy à contar
nueſtras hiſtorias diez y ſiete mil qui-
nientos y quarenta y dos Martires,
de que ſe han conſervado ſus glorio-
ſas memorias que los que padecieró,
y los ſepultò el olvido de los nom-
bres no tienen numero; ſolo en la
perſecucion de Daciano, Governa-
dor Romano en Eſpaña, por el Em-
perador Diocleciano. Dizen algunos
Autores, que el año de trecientos y
tres martiriçò en Zarrgoça diez y ſie-
te mil; quantos padecieron en Arjo-

na,en Toledo, en Barcelona, en Girona,en Valencia, y otras partes que ignoramos? Deſpues verèmos los Eſpañoles que han derramado generoſamente ſu ſangre en el Iapon, en las Indias Orientales, y Occidentales, y el ſin numero de Religioſos Santos q̃ voluntariamente ſe ofrecen à ſacrificar ſus vidas por la propagacion de la Fè, y ſacar de las tinieblas de la Gentilidad inumerables Almas, para que ſigan la Fè Catolica, que profeſſamos en Eſpaña; antes ſe canſaran los tiranos de derramar ſangre de Martires, que ſe canſen los Eſpañoles de eſtender por todo el Mundo la Fè de Ieſu Chriſto.

Muchas vezes quando conſidero que nueſtra Santa Fè ſe ha conſervado (ſin mezcla de otras doctrinas peregrinas, y poco ſeguras) tantos ſiglos en Eſpaña, lo qual no ha ſucedido en otro Reyno del Mundo, he llegado à hazer cõcepto, que el Cielo de Eſpaña influye Fè en los coraçones de todos los q̃ gozan eſta benigna conſtelacion, no ſolo en los Naturales, ſino tambien en los Eſtrangeros q̃ vienen à eſtos Reynos. Quantos hemos viſto venir enfermos con el contagio de la heregia Calviniſta, ò Luterana, y à pocos dias de como llegaron à Eſpaña, con los buenos ayres, y cõ la cõpañia de tan finos Catolicos, dexarõ ſus errores, y ſe hizieron verdaderos Catolicos? En nueſtros tiempos hemos viſto hartos exemplares; por los años de ſeſenta y ſeis enfermò en Madrid gravemente el ſeñor Embaxador de Inglaterra, à quien yo conocì, y comuniquè; eſtando para morir hizo llamar à vno de los ſeñores Inquiſidores, y viſitandole en la cama, mandò el enfermo parecieſſen en ſu preſencia los que à la ſazon ſe hallavan en ſu caſa, y en preſencia de todos hizo vna proteſtacion de la Fè con muchas lagrimas, deteſtando de todos los errores Calviniſtas que haſta entonces avia ſeguido. Deſpues ſe confeſsò, y pidiò el Santiſsimo Sacramento por Viatico, con mucha devocion, el qual ſe le llevò publicamente el Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Don Paſcual de Aragon, Arçobiſpo de Toledo, à quien fueron acompañando con hachas encendidas muchos Grandes de Eſpaña, y todos los Embaxadores Catolicos, y aviendole recibido con mucha devocion, y lagrimas, y deſpues la Extrema-Vncion, diò ſu Alma à aquel Señor que tuvo por bien de morir en la Cruz porque no ſe le perdiera aquella obeja que avia buelto con ſuſpiros, y lagrimas al Rebaño de la Igleſia.

El ſeñor Embaxador que le ſucediò, à pocos meſes llegado à la Corte de nueſtro Rey Catolico, tambien ſe convirtiò à nueſtra Santa Fè, y dando cuenta à ſu Rey para que diſpuſieſſe de la ocupacion que le avia dado, porque no lo permiten tener à ningun Catolico, reſpondiò ſu Rey que proſiguieſſe con ſu embaxada, y aſsilo hizo; hele tratado, y experimentado en èl obras de Catoliciſsimo Principe.

La ſeñora Embaxatriz de Dinamarca por los años de ſetenta y cinco ſe hizo Catolica; y para quitar inconvenientes, ſe apartò caſa à parte de con ſu marido el Embaxador; y tomò el Abito de los Clerigos Reglares de San Gaetano en eſta Corte vn hijo ſuyo; y vna hija de eſta nobiliſsima ſeñora tambien ſe ha hecho Catolica, y eſtà en compañia de vna ſeñora Grande de Eſpaña, para induſtriarla en todos los Miſterios de nueſtra Santa Fè. De eſtas converſiones ſe vèn cada dia muchas en Eſpaña, como la de Don Iuan de Perſia, Cavallero de la primera ſangre de aquella Corte, que nos dexò vn libro impreſſo de ſu converſion. Otro Cavallero, hijo de el Rey de Tunez, que ſe convirtiò en Madrid, y ſe hizo lugar

en

en esta Corte entre los mayores Principes. El Rey de Fez, que se convirtiò en los mares de España, fue à Roma à besar el pie al Sumo Pontifice, tomò el Abito en la Compañia de Iesus, à donde fue catequizado, saliò de Roma para passar à las Indias à la conversion de los Infieles, llegò à Madrid, à donde le diò la enfermedad de la muerte, porque avia llegado al centro, y Corte Catolica de vn Reyno à donde infunde el Cielo Fè; para que muriendo debaxo de tan benigna constelacion, muriera lleno de Fè, y confessando la Fè, y fuera sepultado en vn sueló que destinò Dios para sepulcro de los que saben dar la vida en defensa de la Fè; hallème à su entierro, y todos le davan el apellido de Santo. De estos exemplares podia traer otros muchos; pero dexolos porque vamos à nuestras antiguedades.

Començando, pues, desde España, que fue la primera perseguida, y la que derramò toda su sangre en defensa de la Fè. Veamos si tantas persecuciones pudo dar fin à nuestra Sagrada Religion; y despues passando mas adelante veremos à los Emperadores Gentiles, convertidos à la Fè por medio de los Españoles, hasta obligarles à que reconociera à Christo Señor Nuestro por verdadero Dios, y à MARIA Santissima por Protectora de sus Armas, y que à fuerça de beneficio de esta Soberana Señora, se vieran obligados à darla el Patrocinio de sus esquadras, y la traxessen pintada en sus vanderas. Yà diximos que la primera persecucion que tuvo la Fè Española, fue de los Iudios avecindados en España; comencèmos por ellos nuestra primera conquista, y nuestras vitorias por medio de MARIA Santissima, que con su amoroso, y antiguo Patrocinio nos dexò coronados de glorioso triunfos. Luego que España se bolviò à poblar poco à poco de Catolicos, con los pocos que nos dexaron las persecuciones passadas, se bolviò à enarbolar el Estandarte de Christo, y tocar vivamente al arma còtra todos los enemigos de nuestra Santa Fè. Primeramente, desde que los Iudios entraron en este Reyno en tiempo de Vespasiano, hasta el tiempo del Santo Rey Don Fernando el Catòlico, por espacio de mil y quatrocientos años; se empeñaron nuestros Reyes en reducir à esta gente, yà con la potencia temporal, quãdo hallaron la ocasion; yà con la espiritual, empleandò à sus Predicadores en este assumpto glorioso, para ver si por bien se reducian à nuestra Santa Fè. Vno de estos Predicadores fue S. Vicente Ferrer, honra de nuestra Nacion, de quien escriven las historias; que convirtiò con sus Sermones treinta y cinco mil Iudios, y se bautizaron en el Obispado de Palencia. A este tiempo se convirtiò vn Dõ Pablo, Obispo de Burgos, leyendo la *prima secundæ* de Santo Tomàs; y vn famoso Iudio de Toledo con toda su familia. Pero considerando nuestros Catolicos Monarcas, que nada bastava para vernos libres de estos enemigos nuestros, trataron de desembaraçarse de ellos, y echarlos fuera de España; y el año de mil quatrocientos y noventa salieron desterrados de Castilla, y Aragon ciento y veinte y quatro mil familias, à donde avian seiscietas mil personas. De los prodigios q̃ obrò nuestra Nacion Catolica contra los Moros, se dirà quando lleguèmos con la historia à aquellos tiempos. *Fr. Fernando del Cast. hist. de Santo Domingo, §. 1. lib. 3. cap. 41.*

Despues de los Iudios fueron cuchillo de los Españoles los Romanos antes del Nacimiento de Christo, para quitarnos nuestros tesoros, y hazernos esclavos suyos; pero aviendo nacido Nuestro Salvador, procurarò acabar con los Españoles, viẽdo que no avian podido conseguir el acabar con su Fé, y assi hizieron la mortan-

dad que hemos visto, llenando nuestras Ciudades de Martires, y aumentando à la Iglesia el numero de los Santos. Contra tan soberana potencia salieron armados con la Fè siete Españoles solos que llevò Santiago consigo, de los que avia convertido en España; estos se repartieron por diferentes partes del Mundo, predicando nuestra Santa Fè, y haziendo prodigiosas conversiones entre Iudios, y Gentiles, y fabricaron innumerables Aras, consagradas à MARIA Santissima, como lo avia hecho en España su Maestro, y Patron Santiago. Despues de esto siete Discipulos de Santiago fueron à Predicar à Grecia, y el Divino Hieroteo, Español de Nacion, à quien el Apostol San Pablo convirtiò con sus Sermones en España; este fue Maestro de San Dionisio Areopagita, primer Obispo de Paris, y Apostol de la Nacion Francesa; y assi Francia deve reconocer à España por Maestra de su Fè, pues de ella tuvo las primeras noticias de la doctrina que nos predicó Santiago en estos Reynos Catolicos. Osio, Obispo de Cordova, convirtiò al gran Constantino, y con él à todo el Imperio; y siendo autor de paz, y libertador de la Iglesia, abriò camino para que la Fè se predicasse en todos los Reynos del Mundo; y lo que es digno de mayor alabança para nuestro Reyno, y clima, que los Españoles Gentiles que vivian en otros Reynos distantes, y no avian tenido noticia de nuestra Fè, y se estavan con la adoracion del Dios Pan, ù del Dios no conocido, ayudavan al aumento de la Religion Christiana; la infidelidad (digamoslo assi) à la Fè, la ignorancia à la noticia, las tinieblas a la luz, que hasta los venenos si nacen en buena tierra suelen perder la ponçoña, y se hazen remedios medicinales para las dolencias agenas.

Puente lib. 1 cap. 9. fol. 51

Baron. tom. 3. anno 324. num. 27.

Seneca fue Español, y grande amigo de San Pablo, y de todos los Catolicos, y el tiempo que se dexò governar del su discipulo Neron, no persiguiò à los Christianos, ni les faltò à los Catolicos la proteccion que Seneca les hazia, hasta que le perdiò le respeto su discipulo Neron. Galeon, Proconsul de la Morea, fue natural de España; y aviendo sido acusado en su Tribunal el Apostol San Pablo, lo dió por libre; y los criados de Galeon, que eran Españoles como su amo, maltrataron cõ obras, y con palabras à los q̃ acusavã al Sagrado Apostol. El Emperador Adriano fue Español, natural de Andalucia, favoreciò mucho à la Religiò Christiana. El Emperador Teodosio, sus hijos, y sus nietos, todos fuerõ Españoles, tratarõ mucho del aumento de la Iglesia, y de reducir à la Fè à las Naciones que no conocian à Dios; fabricaron muchos Templos; consiguieron muchos triunfos, y traian en sus vanderas las Imagenes de Christo, y de MARIA Santissima su Madre. De este modo fueron corriẽdo los siglos, reconociendo los Emperadores Romanos à MARIA Sãtissima por Protectora de sus esquadras, quando mãtenian la guerra contra Infieles, hasta Alexandro Severo, grãde aficionado de las Imagenes de Christo S. N. y de su Santissima Madre, y fue el primero que (segun graves Autores) traxo las Imagenes de Nuestro Salvador a España; pero las de MARIA Santissima no fue el primero Alexandro, porque lo fue el Apostol San Pedro como dexamos declarado. Fabricò este Emperador muchos Templos para colocar sus Sagradas Imagenes, y castigava cõ severidad à los Iudios, y Gentiles que estorvavan esta Religiosa adoracion; y es cosa rara, que con aver passado desde el Nacimiento de Nuestro Salvador, hasta este Principe dozientos y seis años, ninguno se atreviò à las Imagenes de MARIA Sãtissima Señora Nuestra,

con

con aver precedido tantos Emperadores Gentiles; si se ocultaron muchas, fue causado del temor de los Christianos, por no verlas tratar con falta de reverencia. El que mas atropellò con los decoros de Dios fue Eliogavalo, el qual governò solos cinco años, à quien por Divina Providencia sucediò Alexandro Severo el año de dozientos y seis, y restaurò las quiebras que su antecessor avia ocasionado à la Religion Christiana.

Por muerte de Alexandro Severo entrò en el govierno Iulio Maximo, Imperò tres años, y muriò el de dozientos y quarenta, aunque Rocamora dize, que fue el de dozientos y diez y nueve. A este sucediò Pupiano, natural de Cadiz, Imperò dos años, y muriò el de dozientos y quarenta y dos. Fueronse sucediendo los Emperadores hasta Marco Aurelio, y todos Gentiles, el qual tuvo guerras con el Imperio de Alemania. Para la continuacion de esta guerra sacò de España algunos Tercios de Soldados Españoles, como lo hizieron otros Emperadores; porque los hallava diestros en las armas, y esforçados en las batallas, y con ellos consiguieron en diferentes empressas muchos, y muy luzidos triunfos; y assi por lo militar siempre fueron estimados de los Emperadores Romanos, yà que por el nombre de Christianos eran perseguidos. Ofreciòsele à Marco Aurelio llegar à las manos con los Alemanes, y saliò con la vitoria, porque hallandose oprimido de los enemigos, viendo que hasta el Cielo le hazia guerra, y que se viò repetidas vezes en estrechos de perderse, pidiò à los Soldados Españoles que hizieran oracion à sus Dioses para que los sacara bien de la batalla; pero como nuestros Españoles no adoravan yà à otro Dios, sino es à Iesu Christo, por quien España avia derramado tanta sangre, trataron de ampararse de su Magestad, pidiendole los mirasse como Padre en aquel aprieto en que se hallavan à la vista de sus enemigos; y como sabian que los triunfos los asseguravan valiendose de la intercesion de MARIA Santissima, como Madre, y Protectora de la Nacion Española, pudo tanto su confiança, y su Fè, que vino el Emperador à conseguir la vitoria que no esperava; y reconociendo el Cesar ser efecto su vitoria de las oraciones de los Españoles Christianos que llevava en sus esquadras, los honrò con puestos muy honorificos para los que se avian hallado en la campaña, y con muchos privilegios para todos los Christianos, como consta de la carta que el Emperador escriviò al Senado, y Pueblo Romano, que dize de esta manera:

EL EMPERADOR CESAR Marco Aurelio, Antonino Germanico, Partico, Sarmatico, al Sacro Senado, y Pueblo Romano, salud, &c.

„ Pareciòsnos daros quenta con
„ esta carta de nuestros trabajos, y
„ de el sucesso de la guerra de Ale-
„ mania, y de los peligros, y dificul-
„ tades en que me he visto, estando
„ cercado dentro de nueve millas de
„ setenta y quatro dragones, que
„ eran las insignias de los enemigos,
„ de lo qual me dieron noticias las
„ espias, y Pompeyano, Maesse de
„ Campo, con lo qual me vì en gran-
„ de aprieto quanto con las legiones
„ de mi exercito, viendome cercado
„ de infinita muchedumbre de ene-
„ migos, en la qual avia novecien-
„ tos y setenta y cinco mil, todos ar-
„ mados. Como yo no tuviesse gen-
„ te bastante para romper con tan
„ grande numero de Barbaros, aco-
„ gìme con toda devocion à los Dio-
„ ses de nuestra Patria, en los qua-
„ les ningun socorro hallè enton-

„ ces; viendome en tan grande aprie-
„ to, hize convocar à los que llama-
„ mos Christianos, de los quales se
„ hallaron muchos; y contra ellos
„ yo me embraveci, lo que no devie-
„ ra hazer, por el poder admirable
„ que despues en ellos conoci; los
„ quales començaron luego à tratar
„ de nuestro remedio, y esto sin sae-
„ tas, ni armas, ni trompetas; como
„ gente agena de todo este aparato,
„ contetos con el favor de su Dios,
„ que traen en su conciencia, y es co-
„ sa creible que lo traen por armas, y
„ defension detro de su pecho, pues-
„ to caso que los tenemos por im-
„ pios, que es ageno de toda reli-
„ gion.

„ Estos, pues, postrados en tie-
„ rra hizieron oracion, no solo por
„ mi, sino tambien por el Exercito,
„ pidiendo socorro a sus Dioses con-
„ tra la hambre, y sed que padecia-
„ mos, porque cinco dias eran pas-
„ dos en que nos avia faltado el
„ agua, estando en tierra de enemi-
„ gos, y dentro del mismo coraçon
„ de Alemania; pues como ellos se
„ postraron en tierra, y hizieron ora-
„ cion à vn Dios, que yo conozco,
„ luego à la hora cayò sobre nosо-
„ tros vna agua frigidissima, y sobre
„ nuestros enemigos vna gran tem-
„ pestad de granizo, y rayos, con lo
„ qual, luego sin tardança, conoci-
„ mos el poder invencible de vn Dios
„ potentissimo. Por tanto dende
„ aora permitimos à este linage de
„ hombres, que sean Christianos,
„ porque por ventura no pidan con-
„ tra nosotros otra semejante tem-
„ pestad; y assi mando, y establezco,
„ que no se tenga por crimen à na-
„ die la Religion Christiana; y si al-
„ guno acusare al Christiano por so-
„ lo titulo de Christiano, quiero que
„ al acusado ninguna pena se le dè
„ por este titulo, no aviendo en él
„ otro delito, y al acusador mando
„ que sea quemado vivo: y este De-
„ creto mio, y del Senado, quiero
„ que sea firme, y valido; y mando
„ que sea fixado en la plaça de Tra-
„ xano, para que publicamente pue-
„ da ser visto, y leido, y de ai sea em-
„ biado à las Provincias por orden
„ de Verasio Polion, Governador
„ de la Ciudad. Assimismo doy li-
„ cencia para que todos puedan tras-
„ ladar este nuestro edicto, confor-
„ me al original que publicamente
„ serà puesto en el lugar dicho.

Este edicto vino à España, y se publicò en Tarragona, que era la cabeça del Imperio en esta Peninsula; con la qual eran yà mas estimados los Christianos de los Gentiles, y Ministros de los Tribunales de los Emperadores; y como los veian dueños de las voluntades de sus Monarcas, se les concedia con facilidad lo que ellos les pedian; con que logrando la ocasion fabricaron muchos Templos en España los Españoles; y lo mismo hazian fuera de ella, consagrandolos à Christo à su Madre MARIA Señora Nuestra. De este modo se conservaron los Christianos muchos años, hasta la muerte del Emperador Popiano, dando con sus oraciones luzidissimas vitorias à los Emperadores Gentiles, quando eran contra Gentiles sus batallas, poniendo siempre por Protectora à MARIA Santissima, que es la Piedra Iman de los coraçones de sus Españoles, y con los buenos sucessos que experimentavan en su proteccion, los franqueavan los Emperadores mas licencias para fabricar Templos à la Virgen Nuestra Señora; porque por este camino estavan experimentando cada dia mas glorioſos vencimientos.

(?)

CA-

CAPITVLO OCTAVO.

Aumentaſe la Fè en los Emperadores Romanos. Dan la vida en ſu defenſa con el glorioſo titulo de Martires. Concurre à eſta converſion nueſtro inclito Eſpañol San Laurencio. Continùaſe el Imperio de los Romanos, y celebran con triunfos, y aclamaciones el Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña.

HIdalguia fue de la dilatacion de el animo del Eſpañol no eſcrivir ſus proeças, y por eſta omiſſion nos tuvieron por Barbaros las Naciones Eſtrangeras, yo lo atribuyo à bizarria del coraçon, que ſolo afiançaron ſus glorias á lo heroyco de ſus hechos, y no la debilidad de vna pluma. Por eſſo los Romanos, ò por curioſidad, ó por ſuperſticion, ò por los dos titulos, contavan con piedras blancas, y negras los dias que tenian infauſtos, ó alegres, y ſi al tiẽpo de deſcubrirſe laspiedras ſe excedian las blancas à las negras, tenian el año por dichoſo; en nueſtra hiſtoria yà eſta hecho el abante, prevenga la curioſidad de mi Lector ver la piedra que deſcubrirà eſte capitulo, y verà la dicha que pronoſtica à eſte Catolico Imperio, y el aumento de la Fè que tiene por ſus Monarcas Phelipos.

Muchas fuerças iva tomando la Religiòn Chriſtiana con los ſuceſſos paſſados, en favor de Marco Aurelio, à quien le ſucediò el Emperador Gordiano, que governò ſolos cinco años, ſin alterar en ellos el eſtado en que avia dexado ſu anteceſſor las materias tocantes à la Religion Chriſtiana. Por muerte de Gordiano entrò en el Imperio Phelipo primero de eſte nombre, tan inclinado à las coſas de piedad, como lo han ſido ſiempre los Monarcas de eſte eſclarecido nombre. Con eſte Emperador hallò ſu valimiento, y cabida nueſtro inclito Eſpañol, y Martir glorioſo San Laurencio, y como conociò en aquel Real pecho blandura, y docilidad Chriſtiana, le fue ganando para Protector de la Fé, haſta que conſiguiò dèl no ſolo el hazerſe Chriſtiano, ſino es que ſe declarara enemigo de los Dioſes, y ſe dieſſe à conocer de todo ſu Imperio por Catolico Chriſtiano. Todo lo conſiguiò San Laurencio, como irèmos viendo, y nos dexò à los Eſpañoles vn feliciſsimo vaticinio de la buena dicha que avian de tener todos los Reyes Phelipos de Eſpaña, para ſer ſiempre los primeros en los empeños mas glorioſos de nueſtra Santa Fè, como cada dia lo hemos experimentado los Eſpañoles en nueſtros Reyes Phelipos con tan acrecentadas glorias de la Igleſia Catolica Apoſtolica, y Romana, como lo eſtà experimentando con ſus lauros.

Governò eſte Catolico Monarca ſiete años, y en ellos obrò como Catoliciſsimo Principe todo lo que conociò ſer del mayor ſervicio de Dios, y de ſu Igleſia. Aumentò muchos Sagrados Templos, mandò que ſe veneraſſen en Roma muchas Imagenes ocultas de MARIA Santiſſima, hechura del Evangeliſta San Lucas. Fue el braço derecho del Sumo Pontifice Fabiano, para todo lo que *Iacob. Felip. in omni hiſt.*

que tocava à la mayor propagacion de la Fè, y aumentos de la Igleſia, y à exemplo ſuyo ſe reduxo mucha parte de la Gentilidad, y Iudaiſmo à nueſtra Santa Fè; de tal manera, que yà ſe tenia por coſa infame, no ſolo entre los Eſpañoles, ſino es tambien en otros Reynos profeſſar la Gentilidad, ò perſeguir al Chriſtiano, porque puede mucho el exemplo de vn Rey para encaminar al bien, como acabar con la Religion de vn Reyno ſi es perverſo. De eſte nueſtro Catolico Monarca dize Iacobo Phelipo, que quando ſe bautiçò él, y ſu hija, y ſu muger, llamada Serena, y ſu hijo Phelipo, por manos del Sumo Pontifice Fabiano, hizo grandes fieſtas por eſpacio de tres dias, y tres noches en el campo Marcio, y derribò el Idolo Agon; y el año ſeptimo de ſu Imperio, que fue el de dozientos y cincuenta y dos de Chriſto, padecieron martirio à manos de la impiedad del tirano, y crueliſsimo Decio el Emperador Phelipo, ſu eſpoſa Serena, con ſus feliciſsimos hijos. Caſtigò Dios eſta alevoſia del tirano Decio con quitarle el Reyno, y la vida, aviendolo gozado ſolos dos años, aviendo ſido coronados del martirio, y entregado ſus teſoros antes de ſu muerte, à San Laurencio para que los repartiera con los pobres. Fueron enterrados por los Catolicos con la autoridad, y pompa que el tiempo, y las circunſtàcias les permitia: y el Sumo Pontifice San Fabiano eſcriviò à Eſpaña, y todas aquellas partes donde predominava la Fè; dàdo la enhorabuena de los aumentos de la Igleſia, con el glorioſo martirio deſtos inclitos ſoldados de Ieſu Chriſto, para hazer comunes los gozos; y tambien los ſentimientos por la falta que aviá de hazer tales Protectores en la tierra, aunque ſe conſolavan conſiderando que en el Cielo avian de hallar ſiempre ſus mejoras. Dize el Conde de Mora, que eſta carta del Santo Pontifice llegò à Toledo, y que fue tanto el regocijo de los Catolicos Eſpañoles, que lo celebrarõ con fieſtas publicas, por ver que la Igleſia tenia ya en el Cielo tan grandes Protectores, y que para eterniçar tan glorioſas memorias, y que no ſe perdiera en las poſteridades vna accion tan glorioſa, levantaron los Toledanos vna eſtatua de ſu Emperador Catolico en la Plaça de Zocodover, con vn epitafio que dezia: Los Toledanos ofrecieron, y dedicaron eſta eſtatua con eſte titulo al Emperador Ceſar Auguſto, Marco Iulio, Phelipo, y Venturoſo, gran vẽcedor los Partos, à quien ſe diò el poderio del Tribuno del Pueblo, y el renombre de padre, y el cargo de Conſul, y dedicaronla como muy aficionados à ſu gran poder, y Maieſtad.

Conde de Mora, §. 1. lib. 5 cap. 24. fol. 442.

IMPERATOR CES. M. IVL. PHILIPP.
PIO, FEL. AVGVS. PARTICO
MAXIMO, TRIB. POT.
P. P.
CONSVLI TOLETAN. DEPOTISSIMI
MAIESTATIQVE EIVS,
D. D.

Eſta

Esta piedra tiene dos varas de largo, y vna de ancho; es de marmol blanco, la qual el Rey Don Phelipe Segundo hizo passar despues al Alcaçar, donde se guarda por cosa memorable. Estas noticias passaron à la Ciudad de Lisboa, y à imitacion de los Toledanos levantaron otra estatua à su Emperador Phelipo, con otros caracteres, que dezian:

IMPERATORI CES. IVLIO
PHILIPPO, PIO, FEL.
AVGVS. PONTI. MAX.
TRIB. POT. II. PP.
CONSVL. III. FEL. IVL.
OLISSIPO.

Arg. anno Domini 61.

Muchos de nuestros Autores dizen, que los dos Phelipos padre, y hijo, murieron Emperadores Romanos; con que si se sucedieron en el Imperio, no pudieron morir en vn dia; y assi es forçoso dezir que su martirio fue en diferentes tiempos. El Padre Maestro Argaez dize, que dexaron dos hijas, que despues casaron con dos varones ilustres, que dieron à la Iglesia, y al Imperio grande nombre; la vna fue Serena, esposa de el Emperador Diocleciano, que està puesta en el Catalogo de los Santos, de quien haze mencion Baronio à los diez y seis de Agosto; la otra hermana fue Serena, que casò con Cayo, de quien salieron para gloria de la Iglesia Romana San Cayo, Pontifice Maximo, y Martir glorioso, y San Gavino Martir, padre de Santa Susana. De esta linea prosigue Argaez sacando à luz muchos Santos, como San Lucio Sereno, Monge Carmelita, que padeciò martirio en Motril del Reyno de Andalucia, y Publio Sereno, que padeciò martirio en el Africa, y San Soriano, Arçobispo de Braga, de los quales haze mencion Luitprando, y el Martirologio Hispano de el Doctor Tamayo. De nuestro Phelipo, Emperador, y Martir, abuelo de tantos Santos, dize el Padre Higueras, que dexò enriquecida la Iglesia antes de su martirio con sus riqueças, como despues laureada con su sangre; y no faltan Historiadores que digan que hizo penitencia publica por averle quitado el Imperio à Marco Aurelio. Vna advertencia nos haze el Conde de Mora muy piadosa, y gloriosa para España, y es, que nuestro Laurencio, Martir gloriosissimo, fue el que repartiò los tesoros de este Principe en vtilidad de los pobres, y aumentos decorosos de la Iglesia. La conversion de este Principe començò por MARIA Santissima; porque San Laurencio como era Aragones de Nacion, à donde tãtos prodigios obrava Nuestra Señora del Pilar, le diò noticia de esta reverente Imagen, de aquel Templo Angelical, de las assistencias de MARIA Santissima à su primera fabrica, y del cordial amor que le tenia toda España; y assi al Patrocinio de MARIA Santissima en España le deve la Iglesia la primera sangre que derramaron los Emperadores Gentiles (yà convertidos) en defensa de la Fé. Si las piedras de los Romanos eran vaticinios de sus dichas, estas piedras de Phelipos las admitimos en España por prendas de nuestras dichas, por nuestros Reyes Phelipos. De esta conversion tan gloriosa que San Laurencio hizo en nuestros Emperadores Phelipos, se originò el odio que concibiò el Emperador Decio contra nuestro Español San Laurencio, Arcediano de San Sixto, el qual despues de aver coronado de martirio à nuestros Cato-

Tam. tom. 1. 6. 16. 19. de Febrero.

Conde de Mora lib. 8 cap. 8. §. 1. fol. 249.

tolicíssimos Monarcas, bolviò el azero contra San Laurencio, y le mandò darlos tormentos tan crueles que nos dizen las Historias, y que la Iglesia celebra. Entonces no solo Español, sino es tambien vassallo, y Capellan del Emperador Phelipo, y oy vassallo, y Protector de los Phelipos Catolicos de España, por aver nacido en la Ciudad de Huesca en el Reyno de Aragon, à quien otro Phelipo, que fue el segundo Seneca de España, y visabuelo de nuestro Rey, y señor Don Carlos Segundo, le edificò el magnifico y Real Templo de el Escorial, en que se gastaron veinte y cinco millones de ducados, el qual por su rara hermosura, y singular grandeça, extraordinaria fabrica, ideada y executada por los mayores Artifices del Orbe, y por los inestimables tesoros, y devotissimas, y santissimas Reliquias que le adornan (de que andan libros impressos) se ha alçado con el esclarecido renombre de la Octava Maravilla del Mundo, y en vez de sepulcro glorioso, y de inmortal vrna à los Reyes, y Monarcas de España; oy descansan en ella el señor Emperador Carlos V. el señor Rey Don Phelipe Segundo, Phelipe Tercero, y Quarto, con las señoras Reynas de España, y sus esclarecidos hijos; con que si començò en vn Emperador Phelipe el llamarse los Emperadores Christianos, los Phelipes Catolicos de España mantienen esse glorioso nombre, y defienden con sus Armas aquella Fè tã gloriosa que mantuvo con su sangre el primer Phelipo.

Siempre el nombre de Phelipe ha sido en todas las Monarquias glorioso. En la de España ha sido siempre exemplar por lo Catolico; y amable por lo piadoso; y si buscamos este apellido en Francia, Alemania, Grecia, Sirea, y otras Provincias, à donde florece, y floreciò el dominio soberano, siempre le hallarèmos entre Reyes, y Monarcas, y aun en el Colegio Apostolico, que ay nombres que tienen fortuna como los Phelipes, y Carlos en España, y otros que son desgraciados, y tambien desdichados, como lo fueron los Enriques. Mire Inglaterra lo que costò vn Enrique, y no fue menos que desalojar la Fè de aquellos Reynos. Esto mismo llora Francia de otro Enrique. Quatro Enriques ha avido en España, y todos desgraciados. El primero muriò niño descalabrado de vna texa. El segundo muriò de verieno que le pusieron en las botas de montar à cavallo. El tercer Enrique viviò muy enfermo, y viviò veinte y siete años. El quarto no viviò porque no supo ser Rey. Los Alfonsos Fernandos, y Phelipos, son los que han aumentado la Fè en España, perseguido los Infieles, y los que escogiò Dios para convertir el Mundo, pues à expensas de tan Catolicos Monarcas se ha estendido nuestra Santa Fé por todos los quatro angulos del Orbe; y assi mientras se conservaren estos glorioso y preclaros nombres, siempre se puede prometer España felicissimas prosperidades, como tambien en los Carlos, como lo hemos experimentado en nuestro Carlos Primero de España, y Quinto de Alemania, y vamos experimentando en nuestro Carlos Segundo, que Dios guarde; con que parece que con cierta fuerça del Cielo van cobrando estos nombres preclaros, y dichosos, tanta dignidad, y grandeça, que han de ser en los siglos venideros titulo de Magestad entre los Reyes de España, como entre los Romanos Cesar, en los Egipcios Ptolomeo, en los Siros Azael, en los Anglos Orientales Rufa.

Por el martirio glorioso de nuestros Emperadores Phelipes, entrò governando Decio, el qual quitò la vida al Sumo Pontifice San Fabiano, por aver bautizado à los Phelipes,

quan-

quando los Phelipes eſtavan yà laureados en el Cielo. A Decio ſucediò Galo, deſpues fueron ſiguiédo Eminiano, Valeriano, Galieno, Claudio, Aurelio, Tacito, Probo, Caro, à quié matò vn rayo, y à quien ſucediò el crudeliſsimo Diocleciano. Governaron entre todos quarenta años, y padeciò la Igleſia notables perſecuciones. En Alcalà fueron martiriçados en tiempo de Diocleciano los dos Niños San Iuſto, y Paſtor. Deſpues padeciò en Toledo à manos de eſte rigido açote de la Fé la virgen Santa Leocadia. Y en Coca (ſegun Auberto) fueron quemados por la Fè dozientos Monges Carmelitas en vn Convẽto que avian edificado, à quince de Iulio, viſpera de Nueſtra Señora del Carmen, y lo conſagraron, y dedicaron à MARIA Santiſsima, como lo hizieron en el que fundaron en Toledo, que deſpues fue el Convento Agalienſe, aunque no concordamos en el año. Otros inumerables Martires padecieron en Eſpaña en eſta vltima perſecucion, que no es facil el poderlos contar; muchos trae Flabio Dextro; muchiſsimos mas refiere el Abad Auberto; los vnos, y los otros los recopilò Tamayo en ſu Martirologio, y Baronio en ſus Anales, con que acabaron por entonces los tiranos, que no era juſto que vivieran mas los que avian quitado tãtas vidas, y derramado tanta ſangre de valeroſos Martires. Con que ſe puede colegir las inſuperables fuerças que puſo Dios en los coraçones Catolicos, para padecer tantos martirios, y mantener à coſta de ſu vida nueſtra Religion Catolica, pues hombres, niños, y mugeres, Religioſos, Sacerdotes, Obiſpos, y Pontifices, Emperadores, y Reyes, ſacrificaron ſus vidas dando la gargãta à los verdugos, antes que dexar la Fè de Chriſto, que aprendieron de ſus mayores. De eſte modo corrieron entonces los progreſſos de la Chriſtiandad en eſte Reyno de Eſpaña.

Aub año 66

Paſſada eſta tempeſtad tan terrible como levantò el demonio contra la Igleſia Catolica, començaron à ſerenarſe los Cielos, à embiar tiempos felices, y à mejorar la fortuna de los Fieles; porque por muerte del crudeliſsimo Diocleciano entrò Imperando Conſtancio, al qual ſucediò el grande Emperador Conſtantino, amigo de la paz, apaſsionado por los Eſpañoles, benigno para todos, y para todos padre. Avia paſſado à Roma por Legado Apoſtolico, Oſio, Obiſpo de Cordova, y fue el primero que ſaliò de Eſpaña con eſta Legacia. Conociò en la comunicacion que pudo tener con el Emperador, que el natural era docil, piadoſo, caritativo, amigo del culto, y adoracion de ſus Dioſes, inclinado à todo lo que le parecia mas perfecto; con que le pareciò que no ſeria dificultoſo reducir aquel Monarca à nueſtra Santa Fè, ſi èl aplicava la voluntad à los primeros rayos de la luz Evangelica. Conſiguiò el Obiſpo Oſio lo que deſeava, tratòle de eſpacio, hallò buen recibo en la converſacion; parece que ſe aplicava piadoſo à los conſejos que le davan, y continuando eſta empreſſa nueſtro Obiſpo de Cordova, vino à conſeguir vna accion tan glorioſa como fue la converſion del grande Emperador Conſtantino año de trecientos y veinte y quatro de Chriſto. 324

Algunos dizen que l bautiçò Oſio; pero conſta del Breviario Romano, que recibiò el Agua del Santo Bautiſmo del Sumo Pontifice San Silveſtre, con que yà ſe halla en aquel tiempo nueſtra Santa Madre la Igleſia con tres Emperadores Gentiles convertidos, y bautiçados, los dos Phelipos Martires, y nueſtro gran Conſtantino, y todos convertidos por Eſpañoles; los primeros por San Laurencio, y Conſtantino por Oſio nueſtro Cordovès.

Breuiario Romano inde dict Baſilice Saluatoris.

Avien-

Aviendo recibido el Agua del Santo Bautiſmo, tomò muy por empeño ſuyo el aumentar la Fè de Ieſu Chriſto por todo ſu dilatado Imperio. Hizoſe padre, y defenſor de los Chriſtianos. Caſtigava con ſeveridad à los que los perſeguian. El ano
335 de trecientos y treinta y cinco repartiò los Obiſpados en ſetenta y dos; los Arçobiſpados en ſeis, y les ajuſtò las rentas ſegun las Feligreſias que alcançavan, y los territorios que goçavan; lo qual permaneciò aſsi haſta el Rey Vbamba, Godo, año de ſeiſcientos y ſeſenta y dos, en que hizo otra diviſion. Concediò grandes privilegios à las Igleſias de Eſpaña. Muriò eſte gran Monarca lleno de glorioſos triunfos. Dexò à la Igleſia mucha parte de ſus bienes. Fabricò muchos, y magnificos Templos, y ſiempre deſde ſu converſion traxo en ſus Eſtandartes gravada la Imagen de Chriſto Nueſtro Bien, y de la Virgen MARIA Nueſtra Señora, dando à entender que era Protector de la Fè, y que ſus triunfos los eſperava mas por el Patrocinio de MARIA, que por el valor de ſus Exercitos. En ſu muerte dividiò el Imperio en eſta forma entre ſus hijos: A Conſtantino diò à Eſpaña, à Francia, y à las Provincias Occidentales; à Conſtancio diò à Italia, Africa, y las Islas confinantes, como ſon Mallorca, Menorca, Cerdeña, y Sicilia; à Conſtante diò à Tracia, cuya cabeça es Conſtantinopla, y todas las Provincias Orientales del Aſia Menor, Meſopotania, y Egipto; en todas eſtas Provincias dexò Templos, Sacerdotes, y Predicadores del Santo Evangelio, y colocò muchas Imagenes de MARIA Santiſsima, como lo avia hecho el Apoſtol San Pedro en Eſpaña, y diò principio en Zaragoça el Apoſtol Santiago, como queda dicho; y aſsi podemos dezir, que eſte venerable culto que ſe le diò à las Imagenes de Nueſtra Señora en todo el Imperio del gran Conſtantino es como filiacion de nueſtra Eſpaña; parte le tocò à eſta Catolica Provincia de las magnificencias piadoſas de eſte gran Monarca, pues como dize „ el Padre Quintanadueñas: Entre „ las obras piadoſas que ſacò à luz „ fue la reſtauracion de la Santa „ Igleſia de Toledo, conſagrada à „ la Aſſumpcion de Nueſtra Seño„ ra. *Santos de Toledo, fol. 133*

A eſta fabrica de la mayor extenſion de la Santa Igleſia de Toledo, aſsiſtiò el Emperador Conſtantino con ſu Madre Santa Elena, deſpues de aver deſcubierto el Arbol de la Cruz. Eſta Catoliciſsima, y Santiſsima Emperatriz ſe empeñò en deſcubrirla, y ponerla en la veneracion que merece aquel Arbol Sagrado, à donde ſe ofreciò Chriſto Señor Nueſtro al Padre por la Redempcion del genero humano. La ocaſion de la venida à Eſpaña nueſtro grande Emperador con ſu Santa Madre, fue por hallarſe en vn Concilio que los Obiſpos de Eſpaña avian convocado en Colibre, lugar bien conocido del Condado de Roſellon en Cataluña. De eſta venida de el Emperador al Concilio haze mencion el Padre Maeſtro Argaez por „ eſtas palabras: En ninguna eſcri„ tura ſe ha topado luz, qué Obiſ„ pos eſtuvieron en el Concilio de „ Colibre, ſabeſe que eſtuvo en èl „ el Emperador Conſtantino con ſu „ Madre Santa Elena, y ſe comen„ çò por orden de San Silveſtre. *Arg año 315*

Tambien vino en compañia del Emperador, Oſio, Obiſpo de Cordova, que fue el que le convirtiò, y ſe hallò en otro Concilio que ſe celebrò en Sevilla. Dos coſas dignas de reparo ſucedieron en el tiempo que ſe celebrò el Concilio de Colibre, de que nos dexò noticias Auberto; la vna fue, que Santa Elena, madre del gran Conſtantino, edificò en el Condado de Roſellon la Ciudad de *Elna*,

que

que està dos leguas de Colibre, y otras dos de Perpiñan, y oy es Silla Episcopal: *Elena, Mater Imperatoris edificauit Elenam Ciuitatem.* Y como dize Argaez, todos concuerdan que Elna fue fundacion de esta gran señora; la otra fue, que en el mismo Condado de Rosellon fabricaron los Gentiles, mientras se celebrava el Concilio, vn Tèplo al Dios Iupiter, y otro à la Diosa Venus; los fundadores de estos sacrilegos Templos, fueron los que tres años antes en otro lugar del mismo Condado de Rosellon, como dize Auberto: Crucificaron al Obispo, y à todos sus Sacerdotes, porque puso en lugar publico para que fuesse adorada vna Imagen de Nuestra Señora, que el Sumo Pontifice San Cayo le avia embiado al Santo Obispo San Revocato. Esta Santa Imagen se colocò en Tuir con nombre de Nuestra Señora de la Victoria, fue puesta en Tuir en la Iglesia de San Pedro, que el Emperador Carlo Magno avia edificado, y dado rentas, la qual llevava consigo en sus guerras por Cataluña. Todas son palabras de Auberto. Despues de estos sucessos, se trasladò la Silla Episcopal de Colibre à la Ciudad de Elna, fundacion de Santa Elena, como queda dicho, y oy permanece en aquella Ciudad, aunque el Obispo està siempre en Perpiñan.

Aub. año 316

Aub. año 300

Ajustadas todas las cosas tocantes al Concilio de Colibre, y fabricado à Elna, destruidos los Templos de Iupiter, y Venus, que aquellas reliquias Barbaras de la Gentilidad avian levantado, nos dà à entender Auberto, que el Emperador, y su madre Santa Elena, entraron en el coraçon del Reyno de España, y que fabricò el buen Emperador muchos Templos en diferentes Ciudades de España, con titulo de el Salvador, como la que dexò fundada en Roma con el mismo titulo, à donde posponiendo la autoridad Imperial al titulo de Catolico, el mismo Emperador començò à abrir aquellos primeros cimientos, y sacò doze espuertas de tierra con sus manos, en nombre de los doze Apostoles Discipulos de el Salvador. Oigamos las palabras de Auberto: Edificaronse por mandamiento del Emperador Constantino muchas Iglesias en España con titulo de el Salvador; esto es en Zaragoça, Valencia, Barcelona, y Ampurias. Y el Padre Argaez prosigue diziendo, que en aquel tiempo consta de las historas q̃ se fabricaron otras muchas con titulo de el Salvador, como son la de San Salvador de Cuenca (aunque no la nombra Argaez) de Taraçona, de Pamplona, de Madrid, de donde se puede facilmente creer, que aviendo estado en Colibre el Emperador, llegò à lo interior de esta Provincia, y que estuvo en todas estas Ciudades que dexamos dichas; y es cierto que no dexaria de visitar à Nuestra Señora del Pilar de Zaragoça, por ser Ioya tan preciosa, y ser el Emperador devoto de MARIA Santissima. Tambien tengo por cierto, que la renovacion de la Santa Iglesia de Toledo, que nos ha dicho el Padre Quintanadueñas, fue estando el Emperador presente. En Merida nos dexò noticias mas claras nuestro Constantino, à donde està la tradicion por nuestra parte, y vn epitafio, que para eterniçar tan gloriosas memorias, consagraron a la inmortalidad de tan gran Principe, que dize assi:

Aub. año 314

IMP. CESAR FLAVIVS, CONSTANTINVS, AVG. PACIS, ET IVSTITIÆ CVLTOR PVB. QVIETIS FVNDATOR RELIGIONIS, ET FIDEI AVTOR REMISS. VBIQVE TRIBVTIS FINTIM PROVIN. ITER RESTITVI FOECIT, D.D.

No ha tenido la Christiandad Monarca que mas aya enriquecido la Igleſia, que nueſtro Emperador Conſtantino deſpues que ſe convirtiò. Vealo el que guſtare en la Hiſtoria Pontifical, y hallarà tantas grandezas, y acciones tan heroycas, y tan piadoſas, y Catolicas, y dadivas tan grandes que hizo à la Igleſia, que parecen increibles por lo que tienen de grandes. Otras obras hizo en Conſtantinopla, que por aver ſido en obſequio de MARIA Santiſsima Nueſtra Señora, y ſer propias de mi aſſumpto, me ha parecido poner aqui la primera accion que hizo deſpues de aver recibido el Santo Bautiſmo, fue fabricar muchos Templos en Roma, y colocar en todos Imagenes de Nueſtra Señora, que oy ſon tenidas en gran veneracion, y enriquecerlos con rentas dignas de vn coraçon tan auguſto; luego conſagrò toda la Ciudad de Conſtantinopla à MARIA Santiſsima, y la puſo debaxo de ſu Patrocinio (aſsi lo dize Eſpinel) y cita à Gregorio Turonenſe. Deſpues fabricò vn Templo muy ſumptuoſo à la Reyna de los Angeles, donde Nueſtra Señora obrò en ſu fabrica vn prodigioſo milagro. Entre otras coſas de mageſtad, y grandeza que tratò de poner en el Templo, fueron dos columnas tan grandes, que tenian diez y ſeis pies de circunferencia, con que ſe impoſsibilitò el poderlas acomodar à donde ſe intentò quando ſe cortaron. Aquella nòche ſe apareciò la Virgen MARIA Santiſsima Señora Nueſtra à el Artifice, y le dixo de la manera que ſe avia de hazer, el ingenio para poderlas ajuſtar; y deſpues le dixo: Que para que ſe en-

Illeſc. tom. 1 lib. 2. cap. 1.

Spin. cap. fol. 507.

entendieſſe que aquella obra era ſuya, que llamaſſe à tres niños de la eſcuela para que ellos la ſubleba ſſen; hizoſe lo que Nueſtra Señora avia mandado, y lo que no pudieron conſeguir muchos hombres cõ ſus fuerças, lo conſiguieron tres niños; con que el Sagrado Templo quedò con toda la perfecciõ que deſeava Conſtantino.

Deſpues dize el miſmo Autor, que por medio de aquella reverente Imagen de Nueſtra Señora que puſo alli Conſtantino, alcançaron glorioſiſsimas vitorias los Ciudadanos de Conſtantinopla contra Moros; pero deſpues que perdieron los Chriſtianos el temor ſanto de Dios, la conquiſtaron los Barbaros, y ſe diò por deſobligada MARIA Santiſsima de tenerla debaxo de ſu Patrocinio. Aſsi lo dize Eſpinel: *Quando à communionem Sanctæ Matris Eccleſiæ, & Sedis Apoſtolicæ pertinaci animo ſe ſub duxit, Deiparæ Patrocinio indignam ſe reddidit.* En eſte eſtado dexò nueſtro Catoliciſsimo Conſtantino el Culto de la Religion Chriſtiana; con que aviendo fabricado inumerables Templos à N. Salvador, y à MARIA Sãtiſsima; y aviendo conſeguido muchas vitorias por medio de ſu Patrocinio, llevando ſiempre à las campañas vna Imagen de N. Señora; y aviẽdo ſido padre de la Patria, Protector de Eſpaña, y de la Igleſia, falleciò en Conſtantinopla el ano de trecientos y treinta y ſiete, con opinion de Santo; y la Igleſia Griega celebra ſu fieſta con la de ſu Madre Santa Elena à los veinte y vno de Mayo, aviendo fabricado ſolo en Eſpaña tantas Igleſias, que dize Auberto que paſſan de trecientas, y que reparò otras muchas de las antiguas que les amenaçava ruina. Por eſtos tiempos vino à Eſpaña San Paulino, Obiſpo de Nola, introduxo el vſo de las campanas en los Templos para convocar los Fieles à los Divinos Oficios; con que quedò el culto, y veneracion de las Igleſias con la hermoſura, y veneracion que oy tiene, y Conſtantino deſeava.

Spin. cap. 35 n. 35. f. 508.

Aub. año 337 Viu. fol. 380 anno 337.

Muerto nueſtro Emperador Conſtantino, ſe conſervò en Conſtantinopla eſta devocion con MARIA Santiſsima, y ſacarla à la campaña para conſeguir el triunfo, como lo hazia el Emperador, fiando mas en el Patrocinio de MARIA, que en lo belicoſo de ſus armas, por donde cada dia ſe veìan coronados de triunfos contra ſus enemigos con mil ſuceſſos favorables. Refiere Nicetas, que aviendo alcançado muchas vitorias el Emperador Comeno contra ſus enemigos los Scitas, por medio de Nueſtra Señora, y de aquella reverente Imagen que les dexò Conſtantino, correſpondiendo con el agradecimiento à tantas vitorias, eſtableciò vna fieſta à Nueſtra Señora, que llamavan: *Feſtum pacinacarum*, del modo que ſe celebrava eſta fieſta, era llevando à Nueſtra Señora en vn carro triunfante, adornada de muchas joyas, y riqueças, del qual tiravan quatro cavallos blácos; iva el trono cercado de los Principes, y nobles de Conſtantinopla, y delante iva el Emperador con vna Cruz, como Protector de la Fè, y Principe agradecido à los favores del Cielo, por la interceſſion de aquella Soberana Emperatriz de los Cielos, y de los Exercitos Catolicos. Del miſmo Emperador Manuel Comeno refiere *Zonares*, q̃ aviendo conſeguido muchas vitorias por medio de la Imagen que les dexò Conſtantino de Nueſtra Señora, luego que conſiguiò vn triunfo glorioſo que no eſperava, ſino es interviniendo el Patrocinio de MARIA Santiſsima, formò vn carro triunfante de plata, adornado de ineſtimables riquezas, en el qual colocò la Imagen de Nueſtra Señora; y para celebrarle con mayor luzimiento, hizo llevar los enemigos vencidos delan-

Spin. cap. 35 f. 509. n. 37.

te de Nueſtra Señora, para dar à entender, que quien los venciò fue MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, y no ſus armas. Lo miſmo refiere *Niceforo* del Emperador Paleologo; y de eſte modo ſe fueron ſucediendo los triunfos, y las vitorias, alternandoſe con los agradecimientos de los Emperadores vencedores, haſta que por nueſtros pecados ſe perdiò Conſtantinopla, y juntamente la Religion, quiça porque hizieron punto los agradecimientos, y ſobreſaliò la culpa. De eſte gran Emperador parece que tomaron exemplar los Reyes Catolicos de Eſpaña, para ſaber como ſe avian de governar en las campañas, y como avian de correſponder con los agradecimientos à Dios, y à MARIA Santiſsima ſu Madre, aviendo conſeguido la vitoria, pues como nos dirà el corriente de la Hiſtoria, muy pocos ha avido que ſalieſſen à la campaña ſin humildes rendimientos à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, ſuplicandola primero les ayudaſſe con ſu Patrocinio; y deſpues de averſe coronado de triunfos, buelven à rendir ſus Coronas à los pies de aquella Señora, que con ſu proteccion ſe las aſſegura; y quando las batallas han ſido contra Infieles ſiempre la han llevado conſigo à la campaña, y conſeguido el triunfo, y entrado vencedora, y triunfante en las Plaças que ha ganado, como lo hizo el Rey Don Fernando el Santo en Sevilla, y el Rey Don Alphonſo el Nono en la Ciudad de Cuenca. Eſto es prevenir con los exemplares los futuros contingentes, para que ſepa Eſpaña, que ſiempre ſe verà coronada de triunfos, quando como Catolicos puſieren toda ſu confiança en MARIA Santiſsima, y quando les faltare eſta confiança eſtén ciertos que ponen en contingencia los buenos ſuceſſos. De lo vno, y de lo otro tenemos exemplares; porque importan poco las armas quando Dios no quiere, y en caſtigo del deſagradecimiento permite muchas vezes el Cielo que prevalezcan contra noſotros las armas tiranas.

CAPITVLO NONO.

Suceden à los Emperadores Romanos los Reyes Godos en eſta Monarquia. Previerteſe el Reyno con la heregia Arriana. Y quando mas oprimida ſe vè Eſpaña, aſsiſte MARIA Santiſsima con ſu Patrocinio para tornar à reparar la Santa Fè Catolica, que ſe avia perdido.

SEntencia fue del gran Tertuliano, que ſe avia buelto contra Dios ſu miſma clemencia, pues con el ſeguro de que es piadoſo, ſe atreven los hombres à ſer delinquentes contra Dios.

No ha avido deſgracia grande que cayga ſobre todo vn Reyno, que no ſea primero prevenida del Cielo, con ſeñales que nos anuncien nueſtra fatalidad, para ver con eſtos ſentimientos del Cielo ſi nos aventuramos à llorar nueſtras culpas, y dexando las maldades paſſadas, nos enmendamos con los aviſos preſentes. Muchos exemplares tenemos de eſte deſengaño, quando Dios por nueſtras culpas aſſolò el Mundo con vni-

ver-

verſal diluvio, donde ſe ſalvaron (de el açote de la juſticia del Cielo) ſolo ocho Almas en el Arca que fabricò Noe. Primero que ſe templara la indignacion Divina, precedieron lagrimas, y ſuſpiros de aquellos que Dios avia reſervado para tornar à fundar otra nueva Monarquia, y les diò por ſeñas de ſu clemencia vn *Iris*, ſimbolo de MARIA Santiſsima Nueſtra Señora, y aſsi les dixo: Siempre que yo me vea enojado, en poniendoſe entre mi, y los hombres el Iris, yo me templarè; y aſsi quando vieredes el Iris, eſtad ciertos que ſe templaràn mis enojos. Què prodigios no ſe vieron en eſſos ayres quando Dios nos deſpojò de la mejor prẽda, q̃ fue la Ciudad Santa de Geruſalen, y por pecados nueſtros la puſo en manos de nueſtros mayores enemigos? No ſe perdiò Reyno, ò Señorio que no precedieſſen demonſtraciones del Cielo, haſta la muerte de los Principes Chriſtianos nos ſuele anũciar vnas vezes con formidables Cometas, y otras con eclipſes nunca viſtos; con que llena el Cielo los coraçones de todos de melancolia, y pavor, como ſucederà en la vltima calamidad que padeceràn los mortales, que ſerà el dia del juizio.

Avia llegado Eſpaña en el Imperio de Conſtantino à la mayor felicidad que pudo llegar otra Monarquia, pues dexando à parte las conveniencias politicas, ſe hallava lo ſagrado en la mayor veneracion que es imaginable. No dudo que en eſte tiempo padecieron muchos Martires; pero fue à manos de tiranos ocultos, porque ſabian que avian de ſer caſtigados del Emperador, y ſus Pretores, conforme los decretos del Ceſar contra los que perſiguieran à los Chriſtianos. Tampoco ignoro que padecieron tormenta muchas Imagenes de MARIA Santiſsima; pero fue de ſacrilegos diſimulados, que vivian entre Chriſtianos como Chriſtianos, diſimulados como aora viven entre noſotros algunos Hebreos ocultos, y en lo exterior Catolicos; pero no por eſto dexava de gozar nueſtra Catolica Eſpaña muchas Imagenes de MARIA Señora Nueſtra, todas milagroſas, que el Sumo Pontifice San Pedro nos traxo à Eſpaña para enriquecernos con teſoros de el Cielo, y aſſegurarnos nueſtras felicidades por medio de eſta Soberana Señora. Aqui es forçoſo recopilarlas todas, para que ſobreſalga deſpues mas nueſtra deſgracia. La primera Imagen que tuvo Eſpaña fue la que nos traxo del Cielo MARIA Santiſsima, y nos la dexò colocada en el Pilar de Zaragoça, à donde nos diò palabra que no nos faltaria ſu Patrocinio. La ſegunda fue de Monſerrate, en Barcelona, que deſpues fue ocultada, y aparecida en el Santuario que oy tiene en Cataluña. La tercera, Nueſtra Señora de Atocha en Toledo, que deſpues fue trasladada à Madrid. La quarta, Nueſtra Señora del Sagrario de Toledo. Quinta, en vn Pueblo del Obiſpado de Vique, que ſe llama *Maſanet*, de quien „ dize Auberto eſtas palabras: En *Aub. año 87.*
„ Maſanet es muy frequentada la
„ Virgen MARIA, que puſo alli el
„ Apoſtol San Pedro. Sexta, Nueſtra Señora de la Fuencisla en Segovia. Septima, en Tudelilla, Aldea de la Ciudad de Arnedo. De eſta Imagen de Nueſtra Señora, dize Auber-
„ to eſtas palabras: En Tricio es re- *Aub. año 291*
„ verenciada la Imagen de Nueſtra
„ Señora de Tudelilla, que puſo alli
„ San Cuarto, à quiẽ la diò el Apoſ-
„ tol San Pablo. Y añade el Padre
„ Argaez: San Cuarto vino à Eſpa-
„ ña con el Apoſtol San Pedro, y ſe
„ quedò en ella en guarda de las
„ Imagenes que avia traìdo. Octava, Nueſtra Señora de la Victoria de la Ciudad de Tuì en Roſellon, que traìa Carlo Magno en las batallas, y ſe la embiò el Sumo Pontifice San

Cayo. Nona, en la Ciudad de Pamplona, aquella Imagen que puſo alli el Apoſtol San Pedro, que deſpues en la primera tormenta que padeciò Eſpaña fue ſoterrada por los Fieles para evitar algun vltrage, y deſpues fue aparecida con la lamina glorioſa de ſu mano derecha, à donde tenìa eſtas letras: *Dios te ſalue Maria concebida ſin pecado alguno, mas pura que los Angeles*. Es ſentimiento de Auberto, que la traxo el Apoſtol San Pedro à Pamplona para conſuelo de ella. De otra Imagen que deſpues embiò el Apoſtol San Pedro tambien haze mencion Auberto el año de ſetenta y vno, la qual traxo el Divino Hieroteo, y deſpues fue eſcondida en vn roble deſde el año de quatrocientos y ſeſenta y dos, haſta el de ſeiſcientos y diez y ocho. De todos eſtos Santuarios de MARIA Santiſsima gozava Eſpaña quando muriò Conſtantino; las Igleſias governadas por Santiſsimos Prelados, los Eſpañoles contentos, y conſtantes en ſu Fè, y todo pereciò por nueſtras culpas.

Eſtas deſgracias previno el Cielo en Eſpaña para diſpertarnos del letargo, ò para prevenirnos del peligro con demonſtraciones notables, como lo ſuele hazer ſu Mageſtad en ſemejantes ſuceſſos; porque primeramente vino vn terremoto tan grande, q̃ aſſolò muchiſsimas Ciudades, pues aviendo Eſpaña llegado à tener dos mil, pereciò la mayor parte; eſto ſucediò el año de trecientos y quarenta y cinco, y el de trecientos y cincuenta ſe obſcureciò el Sol en toda Eſpaña, demodo, que no huvo dia, y durò la noche treinta y ſeis horas; porque haſta cincuenta y ſeis años ſe avìa de tornar à obſcurecer la luz de la Fé en eſte Reyno con la entrada de los Godos Hereges Arrianos. El año de trecientos y veinte y nueve ſe aparecieron tres Soles en Eſpaña, para aviſarnos el Cielo que eſtuvieramos conſtantes en mantener à coſta de nueſtra ſangre la verdad Catolica del Miſterio Altiſsimo de la Santiſsima Trinidad, que nos predicaron los tres Divinos Soles que nos embiò el Cielo à eſte Reyno por Maeſtros de la Fè, que fueron nueſtro Patron Santiago, San Pedro, Pontifice Maximo, y el Apoſtol San Pablo. Conſidereſe qual andarian los pobres Eſpañoles aguardando de vn dia para otro el açote del Cielo, ſin tener à quien bolver los ojos para ſu conſuelo, ſino es à MARIA Santiſma, que les tenia dado palabra que no nos faltaria ſu Patrocinio. Veamos aora como ſe fue fraguando la deſdichada tragedia.

Muerto nueſtro gran Conſtantino, ſe fueron ſucediendo los Emperadores en Eſpaña, quedando por heredero de Conſtantino ſu hijo mayor, à quien ſucediò Iuliano Apoſtata, cuñado de Conſtantino, por aver caſado con vna hermana ſuya llamada Elena, como ſu madre Santa Elena; eſte Imperò dos años, y no pudo hazer tanto daño à la Igleſia como hizieron otros, por averle abreviado Dios la vida. Fueronſe interpolando los buenos con los malos, con que hallamos à tres ſucceſsiones al Emperador Valente, en cuyo tiempo ſe fundaron los Colegios Seminarios de Toledo, y otras partes, ſiendo Arçobiſpo Audencio. A dos ſucceſsiones hallamos à Teodoſio, Eſpañol, pariente de otro Emperador Eſpañol, que fue el gran Traxano, natural de Pedraça en Eſtremadura. A eſte ſucediò Arcadio, y luego ſu hermano Honorio, hijo de la Emperatriz Placida; a eſta ſazon ſe levantaron los Godos contra el Imperio Romano, de donde reſultò venir los Godos à Eſpaña. Començaron ſu conquiſta valiendoſe de los *Bandalos*, *Alanos*, *Sueuos*, y otras Naciones Septentrionales, con que yà Eſpaña ſe iva dividiendo en troços, llevandoſe la ma-

yor

yor parte los Godos. En esta conquista se fueron sucediendo los Godos hasta Anarico, en cuyo tiempo, siendo Gentiles, recibieron la Fè de Iesu Christo por la predicacion del Santo Obispo Gudila, de la misma Nacion Gotica; pero duròles poco, porque el Emperador Valente les diò Obispos Arrianos, que los pervirtiesse; con que yà la guerra de los Españoles contra Godos, no solo era por la libertad de la Patria, sino es tambien por la Religion, porque temian que si los Godos predominavan estas Provincias, avia de faltar la Fè, y avian de ser todos Arrianos, como sucediò; porque hallandose predominante con sus Armas Ataulfo, y dueño de las mejores Plaças de España, hizo treguas con èl el Emperador Honorio, y lo casò con su media hermana llamada Gala Placida, y le diò en dote todo lo que poseìa el Emperador Honorio dentro de España, con que salieron los Romanos de estos Reynos, y se quedaron Reyes de España los Godos, siendo el primero de los Godos à quien se le diò el titulo de Rey de esta Corona Ataulfo. Començò su Reynado año
416 de quatrocientos y diez y seis, siendo Sumo Pontifice Inocencio Primero, Imperando en Roma el referido Honorio; en Constantinopla Teodosio Segundo, governando la Francia con titulo de Duque Marco Miro, padre de Faramundo primer Rey de aquella Corona. Puso Ataulfo su Corte en Barcelona, donde le mataron los suyos, junto con seis hijos que tenia, siendo caudillo de esta conjuracion vn enano llamado Venulfo, cuya muerte sucediò à dos de Agosto de quatrocientos y diez y siete años, aviendo governado con titulo de Rey solo vn año. Està sepultado cerca de la Iglesia Mayor, en cuyo epitafio se ven las Armas que traxeron los Godos, que son estas, divididas en quatro quarteles. En el primero tres varras negras en campo dorado. En el segundo, vna Corona de oro sobre campo colorado. En el tercero, y quarto dos leones, vno en campo dorado, y el otro sobre campo colorado. Despues se fueron sucediendo Sergio, que no acabò de Reynar vn año, y le mataron los suyos porque quiso hazer pazes con los Romanos. A este sucedió Vvalia, Reynò tres años, y muriò en Tolosa, à quien sucediò Teodoredo, y muriò atropellado de los suyos en vna batalla, la mas poderosa que se ha visto en el Mundo, pues afirman las historias, que passan de vn millon los soldados de ambas partes, y que murieron en ella trecientos mil combatientes; esta batalla se diò contra Atila, à quien llamaron el açote de Dios; diose la batalla junto de Tolosa año de quatrocientos y cincuenta y vno.

451 A este Rey sucediò Turismundo, hijo de Teodoredo, y venciò en batalla à Atila, que su padre no lo pudo vencer; governò solo vn año, y muriò lleno de triunfos à manos de vn pobre Barbero que no lo supo sangrar, y le cortò vna arteria. A Turismundo sucedió su hermano Teodorico, à quien sucediò Eurico, que muriò en la Ciudad de Arles en Francia. A este sucediò Alarico, y à este sucediò Gesalaico, y à este fueron sucediendo Amalarico, Tendio, Teudoselo, Aguila, Atanagildo, este fue Catolico, y reedificò en la Ciudad de Toledo el Convento Agalienſe; muriò alli aviendo governado trece años, dexando dos hijas Catolicas, que casaron con el Rey de Frà-cia, y la otra llamada Brunichilda cò el de Lorena, que procrearon à Ingunda, esposa de nuestro invencible Martir San Ermenegildo; y siguiendo esta linea vamos à parar à Madama Maria, Duquesa de Bravante, y Borgoña, Condesa de Flandes, de quien naciò Phelipo, Archiduque de Austria, Duque de Bravante, y Borgo-

goña, Conde de Flandes, Rey de Caſtilla, y Leon, padre del invicto Carlos V. tercero abuelo de nueſtro Carlos Segundo, que Dios guarde. De los hijos de Atanagildo el vno fue Eſtevan, que casò con Luzia, hermana de San Eugenio, tercero de eſte nombre, Arçobiſpo de Toledo, y procrearon al glorioſo San Ildefonſo, Arçobiſpo de Toledo, que mereciò los favores de MARIA Santiſſima por aver defendido ſu pureça contra la doctrina de los Arrianos, pues le baxò de los teſoros del Cielo la Caſulla con que avia de celebrar en las feſtividades de Nueſtra Señora. A Anatagildo, padre, y abuelo de eſtos Santos ſucediò Liuba, y le diò por compañero à Leobigildo ſu hermano, los dos, hijos de Anatagildo; y aviendo muerto Liuba, ſe quedò Rey de Eſpaña Leobigildo, padre de nueſtro Principe, y Martir San Ermenegildo. Aqui es forçoſo que nos detengamos vn poco para que veamos mas de eſpacio las calamidades que nos anunciaron las tinieblas, que nos privaron de la luz treinta y ſeis horas, y los terremotos que deſtruyeron gran parte de nueſtra Eſpaña, y los aviſos del Cielo con los tres Soles, para que permaneciéramos conſtantes en la enſeñança de la Doctrina Evangelica, que nos enſeñaron los tres Soles de Eſpaña Santiago, San Pedro, y el Apoſtol San Pablo.

El año que entrò Reynando Leobigildo en compañia de ſu hermano Liuba, fue el de quinientos y ſeſenta y ocho, el mas fatal para la Religion Catolica q̃ ha tenido deſde la muerte de Nueſtro Salvador; porque eſte año entrò Reynando en Eſpaña vn Herege para romper las veſtiduras de Chriſto, y acabar con nueſtra Fè Catolica en Eſpaña, y el miſmo año naciò en Conſtantinopla el perfido Mahoma, açote de la Igleſia, y deſtruicion de la mayor parte del Orbe, padre de mas cõdenados por ſu maldita ſecta, que tiene atomos el Sol. Muerto Liuba, quedò Leobigildo dueño abſoluto del Reyno, y de la Corona, casò dos vezes; la primera, con Teodora, hija de Severiano, general Senador, y Governador de la Provincia de Cartagena, y hermano de cinco Santos, que fueron San Iſidoro, y San Leandro, Arçobiſpo de Sevilla; Fulgencio, de Cartagena, y Ezija, y Florentina, que fue Religioſa Santa, y muchas vezes Prelada. Tuvieron dos hijos, el primero fue Ermenegildo, Principe heredero del Reyno, ſiendo ſu madre Teodora de diez y nueve años de edad. El ſegundo hijo fue Recaredo. Era Leobigildo herege acerrimo, que ſeguia la ſecta de Arrio; y con ſu mal exemplo, con premios, y amenaças ſe llevò tras ſi muchos Catolicos, que los apartò de la Igleſia, y los hizo de maldita ſecta, no le faltavan hombres doctos que atropellando con ſu propia conciencia, por merecerſe la gracia de ſu Rey, le aconſejavan, no ſolo q̃ perſeveraſſe en la heregia Arriana, ſi no que caſtigaſſe à los que no la ſiguieſſen. De eſte dictamen fueron muchos Obiſpos Arrianos.

568

Con eſta deſdichada mudança de religion de Leobigildo, andava deſvelado San Leandro, Arçobiſpo de Sevilla, no pervirtieſſe al Principa heredero Ermenegildo; porque eſſo era acabar de vna vez con la Fè, que por tantos ſiglos ſe avia conſervado en Eſpaña; y aſsi hazia lo que podia para mantener al Principe en la Fè, ſin que lo entendieſſe el padre. La Reyna Teodora hazia lo que devia como madre, y como ſanta, pero fue deſgracia nueſtra, pues paſsò de eſta vida à la eterna, que le merecieron ſus virtudes, en lo mejor de ſu edad, ſiendo de treinta y cinco años no cumplidos, quedando Ermenegildo de diez y ſeis, y fue ſepultada en Toledo en Santa Leocadia de la

Ve-

Vega. El año ſiguiente, que fue el
579 de quinientos y ſetenta y nueve, tratò Leogibildo de caſar al Principe Ermenegildo con la Princeſa Ingunda, hija del Rey de Francia Siſiberto, Catolica ſeñora, que ſupo mantener à ſu eſpoſo en la Santa Fè Catolica con el calor que hallava en ſu tio San Leandro: recibiò el Agua del Santo Bautiſmo nueſtro Principe; y en el Bautiſmo (como dize Gregorio Turonenſe) dexò el nombre de Ermenegildo, y ſe puſo el nombre de Iuan. Supo el padre Leobigildo la mudança de la vida de ſu hijo, aunque ſiempre fue inmutable; y viendo que ſe declarava Catolico, le hizo prender, y encerrarlo en vna Torre de la Ciudad de Sevilla. Embiavale Obiſpos Arrianos para que le pervirtieſſen, y le puſieſſen por delante lo mucho que perdia en declararſe Catolico, pues no ſolo perdia la gracia de ſu padre, ſino es tambien la Corona que le aguardava de ſu Reyno. Nada baſtò para contraſtar aquella roca; porque anhelava à la corona de el Martirio, y deſpues à la Corona de la gloria.

Reconociendo Leobigildo la conſtancia de ſu hijo, conſiderando que quanto mas ſe detenia en la carcel, mas Almas reducia al Gremio Catolico con ſu exemplo, tratò de que le quitaſſen la vida en la priſion; para eſto embiò primero à vn Obiſpo Arriano que lo comulgaſſe la Paſcua de Reſureccion, y lo reduxeſſe à los dictamenes del padre; pero nada le inmutava à Ermenegildo, y à ningun partido ſalia, ſino es à morir en defenſa de la Fè de Ieſu Chriſto. Viendo Leobigildo tan eſtraña reſolucion de ſu hijo, embiò los ſoldados de ſu guarda à la priſion para que le quitaran la vida. Ciega reſolucion de vn padre ſacrilego, contra vn hijo inocente, que no le mereciò aquella reſolucion tan ſacrilega! Obedecieron los ſoldados à ſu Rey; fueron armados à la torre, y hallaron à ſu Principe hincado de rodillas, como otro inocente Iſaac, aguardando que ſu padre lo ſacrificara á la inmortalidad en defenſa de ſu Redemptor Ieſu Chriſto; con que recibiò el golpe el valeroſo Martir, de mano ſacrilega de vn ſoldado llamado Sigiberto, cõ que bolò aquella candida paloma à la gloria que Dios le tenia prevenida; y los Cielos començaron à repartir aromas, y los Angeles divididos en tropas cantaron en ſus exequias ſantas amoroſos villancicos, à cuyo tráſito feliz aſsiſtiò MARIA Santiſsima con ſu preſencia, patrocinando à Eſpaña en aquel valeroſo Principe, pues con ſu fortaleza tuvo à raya à toda la heregia Arriana, para que eſte Reyno de MARIA Santiſsima no ſe perdiera. Fue ſu martirio glorioſo año de quinientos y ochenta y
586 ſeis à catorce de Abril; y apenas llegò al Cielo aquella Anima dichoſa; quando puеſto en el acatamiento Divino orò por la converſion de ſu padre, pagandole en el Cielo con ſus oraciones, y ſuplicas el ſer que le avia dado, y conſiguiò de ſu Mageſtad lo que tanto le importava à Leobigildo, que fue la converſion, y las lagrimas, con eſtas purgava lo paſſado, y con ſu converſion aſſegurava la gloria; conſiguiò Ermenegildo en aquel Conſiſtorio Divino, lleno de miſericordia, lo que deſeava para Leobigildo ſu padre; porque apenas avia muerto Ermenegildo, quando deteſtò de la heregia, llorò ſin ceſſar haſta la muerte, que fue el miſmo año, ocho dias antes de cumplirſe el año de la muerte de ſu Santo hijo, y en el miſmo mes, que fue el de Abril de quinientos y ochenta y ſiete, hallandoſe preſente à ſu muerte dos Obiſpos Catolicos, que fueron Simplicio, Obiſpo de Zaragoça, y M. Maximo, diſcipulo de San Benito, y fue ſepultado en el Convento Agalienſe de Toledo con ſingular con-

Greg. Turon. hiſtor. Fran. lib 8. cap. 46 Bar. año 585. num. 12. Aub. anno 587. Arg año 587. tom. 2. Saauedra Corona Gotica, & alij.

ſue-

ſuelo de los Fieles, y deſmayo de los Arrianos; porque no ſabian lo que avia de reſultar del govierno de Recaredo, hijo ſegundo de Leobigildo.

Muchos milagros, y prodigios ſe vieron en la muerte de Ermenegildo, como queda dicho, pues afirman los Autores antiguos, que muchos dias deſpues de la muerte de nueſtro Santo Martir, ſe continuaron las muſicas del Cielo, y que ſe veìan ſobre ſu dichoſo ſepulcro muchos reſplãdores, y luzes, pero el mayor milagro que hizo fue conſeguir de Dios la converſion de ſu padre, y que fueſſe tal como ſe ha viſto; eſte es el mayor prodigio, pues ocaſionò à ſu padre tanta dicha como recibir la Fè, confeſſarla, y morir en ella, pues llegò à dezir San Aguſtin de eſtos prodigios, que era vno de los mayores milagros que Dios hazia con ſus criaturas. Deſpues de muchos años de la muerte de nueſtro Ermenegildo, el ſeñor Rey Don Phelipe Segundo mandò llevar ſu ſagrada cabeça al Eſcorial; porque aquel ſepulcro Real ſe hizo para Reyes, y Principes Catolicos; hizoſe eſta traslacion el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, à que aſsiſtiò nueſtro Catolico Monarca con toda la Grandeza de ſu Corte, por Santo, por Martir, por Principe de Eſpaña, y por la parte que le tocava de parenteſco à nueſtro Rey Catolico.

Yà que dexamos à nueſtro Ermenegildo en el Cielo con la laureola de Martir que le mereciò ſu Fè, es meneſter que bolvamos los ojos à ſu eſpoſa Ingunda, que fue participante en eſta vida de las glorias de ſu eſpoſo. Eſta ſeñora quedò con vn hijo llamado Teodorico, y los dos en cõpañia de Recaredo, hermano de nueſtro Santo Martir. Fue ſantiſsima ſeñora, muy dada à las obras de piedad, y Religion. Aborrecia à los Herges, y procurò criar à ſu hijo Teodorico con los miſmos Maeſtros que avia tenido ſu eſpoſo Ermenegildo, que fue San Leandro, y ſus ſantos hermanos; ſiendo moço paſsò à Conſtantinopla, no ſabemos à què, alli le cogiò en la flor de ſus años ſu muerte feliciſsima, y ſe fue al Cielo à acõpañar à ſu ſanto padre Ermenegildo. Tampoco sè por què ocaſion ſaliò nueſtra Princeſa viuda de Eſpaña, pues es cierto que muriò en Palermo de Sicilia, con que ſolo nos quedò de eſta linea de los Reyes Godos, el Principe Recaredo, hermano de San Ermenegildo, que entrò en el govierno por la muerte glorioſa de ſu Santo hermano.

Yà hemos viſto los peligros, veamos aora la defenſa para que no perdamos de viſta el Patrocinio de Nueſtra Señora con Eſpaña. En el tiempo que andava mas valida la heregia Arriana en eſta Provincia de Eſpaña, tratò el Rey Eurico de conquiſtar con las armas la Fè, que no pudo con la induſtria. Formò exercito, y entrò tremolando ſus vanderas por el Reyno de Aragon, y fue conquiſtando haſta *Marſella*, y diò ſus vltimos alientos en la Ciudad de *Arlez*, en Francia, à donde fue ſepultado; llegò à Zaragoça con ſu Exercito, y como Ciudad deſprevenida, la conquiſtò, y la aſſolò, llevandolo todo à fuego, y à ſangre, por la reſiſtẽcia que avia hallado en los Naturales en recibir la ſecta de Arrio, que profeſſava *Eurico*, y ſus ſacrilegos ſoldados. Quiſo atropellar, y deſtruir el Templo de Nueſtra Señora del Pilar; pero quando quiſo executar el Exercito ſacrilego vna tan inſolente maldad, ſe apareciò Nueſtra Señora ſobre ſu Sagrado Templo, defendiendo la poſſeſsion tan antigua de tan Soberana Señora. Venia ſu Mageſtad cercada de Exercitos de Seraphines, de inumerables virgines, y de todos los Martires que avian derramado ſu ſangre en aquella Ciudad

dad en defenſa de la Fè, y todos juntos tan llenos de reſplandores, y gloria, y tan valeroſamente armados contra los Arrianos, que atonitos, y eſpantados de ver aquel prodigio, deſiſtieron de la empreſſa, y muchos ſe convirtieron, y ſe hizieron Catolicos, y dexaron la conquiſta, y las armas de ſu Rey Eurico, y ſe retiraron à vivir entre Catolicos. Fue eſta vitoria de MARIA Santiſsima à los veinte y cinco de Março, dia de la Encarnacion del Hijo de Dios en ſus Puriſsimas Entrañas, año de quatrocientos y ochenta, de la qual haze mencion Auberto, por eſtas palaAub. año 480 „ bras: La Ciudad de Zaragoça fue „ deſtruida por los Hereges Arria„ nos; pero no pudieron deſtruir „ la Igleſia de Santa MARIA del „ Pilar; porque viſiblemente ſe apa„ reciò Nueſtra Señora, que pelea„ va contra los Hereges, acompa„ ñada de muchos Angeles, y de „ las Virgines, y Martires que alli „ padecieron por la Fè. En eſta ba„ talla ſe convirtieron muchos con „ la fuerça de tan prodigioſo mila„ gro. Sucediò eſta batalla a vein„ te y cinco de Março. Bien deſempeñó Nueſtra Señora en eſta ocaſion la palabra que nos tenia dada en Zaragoça, de que no nos faltaria ſu Patrocinio, y que nunca faltaria ſu adoracion en aquel Sagrado Templo de el Pilar, pues en empeños tan arduos no ha faltado.

Yà sè que eſtos prodigios ſon muy ſabidos en Eſpaña; pero es neceſſario que lo ſepan las otras Naciones, para confuſion de los Hereges, y tambien de nueſtros emulos, y vean los vnos, y los otros lo que eſtimamos los Eſpañoles à nueſtra Protectora MARIA, y lo mucho que nos patrocina nueſtra Madre, pues apenas nos vemos cercados del ahogo, quando recurriendo à ſu piedad luego experimentamos ſus auxilios. En eſte eſtado nos dexò Ermenegildo nueſtra Fè en Eſpaña con el riego de ſu inocente ſangre. Siempre los Reyes de Eſpaña le han tenido particular devocion; lo primero, por ſus virtudes; lo ſegundo, por ſu ſangre, pues la mayor parte de la ſangre Real de Eſpaña le toca por parientes de San Ermenegildo, como lo prueba el Padre Fray Iuan de la Puente en ſu libro de las Monarquias. El Rey Don Felipe Segundo llevò ſu ſagrada cabeça al Eſcorial, Octava Maravilla del Mundo, y mandò que el Convento de los Carmelitas Deſcalços de Madrid ſe fundaſſe con titulo de San Ermenegildo, y aſsi lo hizo. Felipe Tercero tambien le fue muy devoto, como lo fue tambien el Rey Felipe Quarto. Eſto baſta por aora, paſsèmos à ſu ſanto hermano Recaredo, à quien le deve Eſpaña la reſtauracion de ſu Fè, y lo decoroſo de ſus Sagrados Templos.

(?)

CAPITVLO DEZIMO.

Sucede en la Corona de Eſpaña el Catolico Recaredo, hermano de San Ermenegildo Martir. Iunta Concilio en Toledo. Perſigue los Hereges Arrianos, y alcança glorioſiſsimas vitorias por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña.

MVriò Ermenegildo, y aunque pudieron los hados conſervar aquella vida para terror de los Arrianos, parece que apreſurado à coronarſe de laurel en el Cielo, que fue ſu mayor triunfo, cediò los demàs trofeos para que los lograſſe ſu hermano, que fue lo que dixo Nacario de Conſtantino. Bien pudo Ermenegildo ſalir à la campaña, y vencer, y acabar con la inſolencia de los Hereges; pero conſultando con ſu profundonor el belicoſo ſuceſſo, no la juzgò empreſſa digna de ſu valor; y aſsi anhelando à la inmortal corona, alargò las vitorias futuras à ſu hermano; con que aviendoſe coronado de triunfos inmortales nueſtro Principe Ermenegildo, y muerto ſu padre Leobigildo, entrò governando nueſtro Rey Recaredo, hermano de nueſtro invencible Martir. Con la muerte glorioſa de ſu hermano mayor, y con la buena enſeñança de ſu madre Teodoſia, y buenas aſsiſtencias de ſus ſantos tios San Leandro, y los otros hermanos, luego ſe declarò Catolico, y defenſor de la Igleſia Catolica Romana, y perſeguidor de los Hereges. Casò dos vezes, la primera con *Vada*, hija de el Rey de Inglatera, y con Clodoſinda, hija de Sigiberto, Rey de Francia. Es la Religion vinculo, y firmeça de los Imperios, porque eſtàn los animos vnidos en vn vinculo indiſoluble, y en faltando la Fé, que es la firmeça del vinculo, faltan las atenciones à Dios; en ſemejantes lances ſuele enſeñarnos la experiencia, que conviene valerſe de los cauterios de fuego para ſanar la llaga, porque no perezca todo el cuerpo de la Republica Chriſtiana, porque en cancelandoſe la llaga echa mas fuertes raizes la maldad, y tal vez ſe vè vn Rey Catolico en apretos de obedecer al tiempo, porque lo pide la neceſsidad, haſta que poco à poco con las aſsiſtencias de Dios, y con la benignidad, ò con el caſtigo, ſe reduzcan los animos de todos à vn culto, y vna Religion.

De todos eſtos medios ſe valiò Recaredo, para ſacar à luz la accion mas glorioſa que en jamàs hizo Principe Chriſtiano, que fue la reducion de todo vn Reyno inficionado con la heregia de Arrio al Gremio, y obediencia de la Igleſia Catolica. Conſiderando, pues, que los Arrianos eran muchos, y belicoſos, ſe valiò de vna politica famoſa para ganar las voluntades de tantos vaſſallos deſcontentos, que fue aligerarlos de muchos tributos de que ſe hallavan oprimidos. Deſpues conſiderando, que aſsi como ſe pega vn contagio con la cercania de los veſtidos, aſsi ſe pega la heregia con la letura de los malos libros, tratò de juntarlos todos, y echarlos en el fuego en medio de la Plaça de Toledo; luego tratò de reformar ſu Palacio, que es el Trono donde tiene ſu ſilla el Sol, que co-

mu-

munica ſus luzes al Orbe de ſu Monarquia, y paſſando mas adelante ſu deſtreza, hizo pazes con Francia, con Lorena, y Orleans, y dexò pacifico ſu Reyno, y con Reyes, y Potentados amigos, para valerſe de ſus armas ſi la ocaſion lo pidieſſe para ſujetar à ſus vaſſallos Arrianos, ſi le perdieſſen la obediencia, por quitarles ſu falſa Religion, con que quedò aſſegurado de las Provincias vezinas, y el ſe hizo amado de ſus vaſſallos leales, y à los Arrianos no les parecia mal verſe libres de tantos tributos como les tenia pueſtos Leobigildo ſu padre, por que eran intolerables.

Sentia mal de eſtas acciones Catolicas de Recaredo ſu madraſta Goſuinda, y no ſabia como mantener la heregia Arriana en eſtos Reynos. Conſultò ſu deſpacho con el Obiſpo de *Elna*, Ciudad del Condado de Roſellon, que era Arriano, y entre los dos trataron de hazer guerra à Recaredo para deſpojarle del Reyno por Catolico. Formaron ſus Exercitos, y ſeguian aquella parcialidad los Hereges, como la de nueſtro Recaredo los Catolicos; y aviendo llegado à las manos, fueron derrotados los Hereges, y los Catolicos quedaron glorioſamente triunfantes. No ſabemos lo que el Rey hizo del Obiſpo Atalarico; pero tratando Auberto de la Reyna madraſtra, dize eſtas palaAub. año 587 bras: *Fue muerta por mandado de el Rey Recaredo la Reyna Goſiunda, y ſu cuerpo quemado en Andalucia.* Eſta muerte de la Reyna madraſtra, no quiſo Recaredo que fueſſe ſolo por ſu dictamen. Mandò à ſu Conſejo de Eſtado ſe miraſſe aquella cauſa, y miradas todas las circunſtancias de el hecho, ſe dieſſe la ſentencia que pedia el delito. Lo que reſultò de eſta priſion lo dize el Padre Maeſtro Argaez, por eſtas palaArg. alij. „ bras: La ſentencia ſe diò por los „ Iuezes en Toledo, donde eſtava „ el Conſejo Real, y alli fue ſentenciada à colgar, ò dar garrote; por „ que avia como Arriana conſpirado contra el Rey. Deſpues fue „ quemada como Herege ſacrilega, „ por quanto ſe le probò otro delito „ mas atroz contra el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia; por„ que en recibiendolo lo ſacava di„ ſimuladamente de la boca, y luego lo arrojava, como lo eſcrive „ San Gregorio. Por eſtas culpas fue colgada, y deſpues quemada la Reyna Goſiunda, madraſtra de nueſtro Rey Recaredo; con que podemos dezir con verdad, que el primer Inquiſidor General que tuvo Auto de Fè, y quemò Hereges, fue nueſtro Catolico Reyno, à donde moſtrò el valor, y ſanto zelo; con que deſde aquel ſiglo, haſta el preſente, obra ſiempre el Santo Tribunal de la Inquiſicion en defenſa de la Fè, pues no perdonò à la eſpoſa de ſu padre, y ſegunda madre ſuya, de las llamas, para que fuera exemplar ſu rectitud, y valor à las poſteridades, como lo eſtamos experimentando oy en los Reynos de Eſpaña con tanta gloria de Dios, y de la Igleſia Catolica de Eſpaña.

Ya que huvò executado eſta juſticia con ſu madraſtra, por las culpas que hemos viſto, executò otro caſtigo con otro Principe Godo; por que le comprobò que le queria quitar tiranicamente la Corona, y mantener la parcialidad de los Arrianos, el qual ſe llamava Argimundo. Fue preſo, deſpues condenado à açotes raida la cabeça, que entre los Godos era la mayor infamia, y deſpues fue cortada la mano derecha. Con eſtos caſtigos que iva haziendo el Rey en los Arrianos, y con la afabilidad que moſtrava à los que ſeguian el Eſtandarte Catolico, ſe convirtieron muchos Arrianos à nueſtra Santa Fè. Quando el Rey andava tan vigilante en la formacion de la nueva Monar-

quia, aſſegurando, no ſolo ſu Cetro, ſino es tambien la Fè que èl profeſſava, ſe conjuraron contra èl muchos traidores, que no guſtavan de tanta rectitud en el govierno; pero deſcubriò Dios entre ſus miſmos domeſticos la maldad que le tenian fraguada, que era la miſma que èl avia mandado executar en el traidor Argimundo, que era tras quitarle el cabello, cortarle la mano derecha, y deſpues paſſearlo por las calles en vn pobre jumento. Aprendan los Reyes el recato con que deven fiar de ſus domeſticos, el ſueño, el ſecreto, y ſu gracia, el govierno, ſus llaves, y ſus armas; pues ſiendo Recaredo vn Principe tan amado, tan ſanto, tan recto, y tan Catolico, no ſe viò libre de malos vaſſallos, y de falſos Miniſtro, y Privados.

Yà que tenia ſujetados algunos traidores, caſtigado muchos Hereges, y hechoſe amar con afabilidades, y agrados de los Catolicos, y temor de los Hereges, tratò de que ſe juntaſſen los Obiſpos en vn Concilio en la Ciudad de Toledo, à donde concurrieron ſeſenta y quatro Obiſpos, y fue el tercer Concilio Toledano, ſegun cuentan algunos de nueſtros Hiſtoriadores el numero de los Concilios Toledanos. El motivo principal fue para hazer nueſtro Santo Rey vna proteſtacion de la Fè delante de aquellos Santos Padres; lo vno para edificacion de la Igleſia, y lo otro para pedirles ſus oraciones para el buen acierto en el govierno de ſu Monarquia, no ſolo para lo temporal, ſino es tambien para todo aquello que podia ſer de mayor ſervicio de Dios, y de ſu Igleſia. Iuntaronſe todos aquellos Santos Prelados en ſu Concilio el año de quinientos y ochenta y nueve, y la primera ſeſſion fue la de el Rey Recaredo, el qual hallandoſe preſente en el Conclave, les hizo vn razonamiento en
„ eſta forma: No pienſo que dexais
„ de ſaber, Reverẽdiſsimos Padres,
„ q̃ os he congregado en mi preſen-
„ cia para reſtaurar la forma de la
„ diſciplina Eccleſiaſtica; y porque la
„ heregia q̃ amenaça à toda la Igleſia
„ Catolica no conſentia que ſe cele-
„ braſſe Concilio, ha permitido Dios
„ que yo pudieſſe quitar en eſtos
„ tiempos eſte impedimento, inſpi-
„ randome à la reparacion de las
„ coſtumbres Eccleſiaſticas; y aſsi de-
„ veis celebrar con regocijos eſtos
„ dias, viendo que por la miſericor-
„ dia de Dios, y para mayor gloria
„ nueſtra ſe trata de reducir las coſ-
„ tumbres antiguas de la Igleſia, y
„ el Texto de los Santos Padres; por
„ tãto os amoneſto, y exorto en pri-
„ mer lugar, que con oraciones, y vi-
„ gilias procureis que Dios os inſpi-
„ re el Orden Canonico, yà que por
„ el olvido de tantos tiempos eſtà
„ olvidado en nueſtra edad.

Alegraronſe mucho aquellos Sãtos Padres, de ver que la Sãta Fè Catolica tenia yà en Eſpaña vn Protector tan Catolico, convirtieron todos ſus ojos en lagrimas, dandole todos à nueſtro Santo Rey las alabanças que merecia vna accion tan glorioſa; con que la primera ſeſsion ſe concluyò de eſta ſuerte, dandoſe los vnos à los otros mil parabienes, y à Dios mil gracias porque veìan en ſu tiempo reſtaurada en Eſpaña la libertad de la Igleſia, y de la Patria. Proſiguiò el Concilio ſus ſeſsiones, y à la ſegunda tambien concurriò el Rey Recaredo, y hablando cõ aque-
„ llos Santos Prelados, les dixo: Yà
„ ſabe vueſtra Santidad quanto ſe
„ ha padecido en Eſpaña de muchos
„ años à eſta parte con errores de los
„ Arrianos, haſta q̃ deſpues de nueſ-
„ tro padre Leobigildo nos reduxi-
„ mos à la Santa Fè Catolica, de que
„ eſtamos ciertos avernos reſultado
„ general alegria; por eſto, ò vene-

589

ra-

„ rables Padres! os congreguè à eſte „ Concilio, para que deis à Dios „ eternas gracias por eſte favor que „ ha hecho à los que ſe han reduci- „ do al Gremio. Lo demas que pu- „ diera dezir de palabra, en quanto „ à la proteſtacion de la Fè que abra- „ ço, lo dirà eſte memorial, y os pi- „ do que lo leais, y examineis, para „ que en los tiempos futuros quede „ con eſte teſtimonio iluſtrada nueſ- „ tra memoria.

Eſte memorial ſe leyò en el Concilio, contenia muchos puntos, y todos muy conſiderables; lo mal que avia ſentido ſiempre de los dictamenes de ſu padre Leobigildo; las cauſas de no averſe declarado Catolico por lograr eſta ocaſion en vtilidad de todo el Reyno, yà que avia muerto ſu hermano Ermenegildo, confeſſando que ſiempre avia ſido Catolico; porque ſu madre Teodoſia lo avia criado ſiempre como madre Catolica, ſin permitirle que trataſſe con los Arrianos, y con expecial induſtria no dexarle nunca con ſu padre; y con eſto repetia muchas vezes lo que ſiempre avia aborrecido la doctrina de los Arrianos, y lo prompto que avia eſtado para dar la vida por la Fè.

Deſpues de eſta proteſta que hizo el Rey, hizo la Reyna la ſuya, y deſpues todos los Obiſpos, y el Clero, y la Nacion de los Godos. Fue aquel dia de los mas felices que ha tenido Eſpaña, pues ſe abriò la puerta à la Igleſia Catolica, y con la proteccion de los Reyes començò nueſtra antigua Fè à levantar ſus vanderas, y todos ſe declararon enemigos de los Arrianos, con algunas Ciudades rebeldes huvo deſpues ſus empeños, pero de todos ſalieron vitorioſos por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, como veremos deſpues. Fue dia de grandiſsimos regocijos, y feſtejos, por verſe libres de la ſervidumbre paſſada, y vnidos en la Religion; de tal manera, que deſde aquel dia no ſe conocia diſtincion entre Catolicos, y Arrianos, ni entre Eſpañoles, y Godos. Continuòſe eſta ſegunda ſeſsion, y para que quedaran los decretos firmes, y eſtables, tomò el Rey la pluma, y al pie de ellos echò ſu firma, diziendo: *Flabio Recaredo, Rey Catolico, y glorioſo.* Luego firmò la Reyna Catolica, en eſta forma: *Ego Baldo, glorioſa Regina.* Yo Bada, glorioſa Reyna. Con que el titulo de Reyes glorioſos, es titulo de los Reyes de Eſpaña, como el titulo de Catolicos. Eſte titulo de glorioſos diò deſpues Inocencio Tercero al Rey Siſebuto, Godo, como conſta del capitulo *maiores, §. Item quæritur.* Y deſpues Gregorio Septimo le diò à Alphonſo el Sexto el miſmo titulo de glorioſo. Yo no sè por què no vſan los Reyes de eſte glorioſo nombre, pues es nombre tan antiguo entre los Reyes de Eſpaña, y que los Pontifices les han concedido eſte blaſon por prendas de ſu cariño, y por lauro de ſu Fè. Aviendo firmado los Reyes, fueron firmando los Obiſpos, deſpues el Clero, y los Nobles, y dió fin aquella ſegunda ſeſsion con cantar vn *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias.

Puente lib. 1. cap. 9. §. 1. à la margen.

Tom. 3. epiſt. decret. epiſt. 6. lib. 9. ep. 2.

El dia ſiguiente tuvo otra ſeſsion el Concilio, al qual aſsiſtiò el Rey, y pidiò que ſe añadieran veinte y tres decretos en orden à la reformacion de las coſtumbres. Deſpues deſpachò el Santo Rey vn edicto en que mandava, que en todo ſu Reyno ſe guardaſſen las declaraciones, y Leyes Santas que el Concilio avia hecho, poniendo muchas penas à los tranſgreſſores dellos. Eſte dia ſe eſcriviò al Sumo Pontifice de todo lo que ſe avia obrado en Eſpaña, y en el Concilio; la converſion, ò por mejor dezir, declaracion de la Fè del Rey Recaredo, la proteſtacion de la Fè de Rey, y Reyna, y Nobleza de Eſpaña con el Clero. Deſpacharonſe Emba-

xadores de parte del Rey à ſu Santidad cõ las cartas, y vn magnifico preſente como de Rey à vn Pontifice, para que en nombre de ſu Mageſtad Catolica le dieran la obediencia à ſu Santidad. Manifeſtava en ſus cartas, no ſolo ſer Rey Catolico, y padre de ſu Patria, ſino es tambien braço derecho de la Igleſia para defenderla; porque haſta aquel dia los mas de los Reyes Arrianos le avian tenido poco reſpecto à aquella Santa Silla. Conſta de Auberto, que acabado el Concilio Toledano, inmediatamente ſe celebrò otro Concilio en la Ciudad de Sevilla el año de quinientos noventa, y que le preſidiò San Leandro; eſte parece que durò mas tiempo que el que ſe avia celebrado en Toledo, pues hallandoſe aquellos Santos Padres en èl, bolvieron los Embaxadores de Roma con cartas para el Rey, y para San Leandro, al Rey le confirmava el titulo de Catolico, y glorioſo, que era el titulo que puſo el Rey en ſu firma quando firmò los decretos del Concilio Toledano. Era Pontifice San Gregorio, y ſus cartas eſtan en el regiſtro de las que eſte Santiſsimo Pontifice eſcriviò.

Embiòle dos joyas precioſiſsimas, y que en Eſpaña avian de ſer de nueſtro mayor aprecio, que fueron dos Imagenes de Nueſtra Señora de bulto, la vna es Nueſtra Señora de Guadalupe, y la otra Nueſtra Señora de la Peña de Francia. La primera la tenia S. Gregorio en ſu Oratorio, de quien dizen las Hiſtorias, que hallandoſe Roma oprimida de vn gran contagio, la ſacaron en proceſsion para aplacar los juſtos enojos de Dios; y que andando por las calles la proceſsion, ſe oyò vna muſica de el Cielo formada de los Coros de los Angeles, que dezia: *Regina Cœli lætare Alleluya*, como dandole la enhorabuena que por ſu interceſſion avia Dios levantado el açote de la juſticia de la cerviz de los Romanos, quitandoles el contagio que tanto los oprimia. La ſegunda Imagen que el Santo Pontifice embiò, es la de la Peña de Francia, que eſtà diez leguas de Salamanca, que en la perſecucion de los Moros la ocultaron los Chriſtianos en las concabidades de vna Peña, y alli eſtuvo ſu Mageſtad eſcondida haſta que ſe paſsò la tormenta, y por Divina revelacion fue hallada en aquel lugar de vn Eſtrangero que ſe llamava Simon Vela, y oy eſtà en poder, y veneracion de la Religion de Santo Domingo.

Otra Imagen de Nueſtra Señora embiò en eſta ocaſion San Gregorio al Capitan Claudio, à quien le eſcriviò con vn Monge de San Benito, llamado Ciriaco, con la qual enriqueciò el Reyno de Portugal, eſta es Nueſtra Señora de Nazareth, q̃ deſpues de aver andado en las campañas con Claudio, vino à parar à la Villa de Pederneira de Portugal, à donde es venerada de los Fieles, y de todo aquel Reyno, con iguales demonſtraciones de piedad, y reverencia. Llamaſe de Nazareth eſta Santa Imagen, porque ſe tiene por tradicion que es del tiempo de los Apoſtoles, y eſtava en Nazareth quando fue llevada à Roma, y de Roma la embiò San Gregorio à la Ciudad de Merida; alli parò la Santa Imagen, y muerto Claudio la paſsò el Rey Don Rodrigo muchos años deſpues à la Villa de Pederneira, deſpues que fue derrotado de los Moros en la batalla de Guadalupe, es tradicion que es hechura de S. Lucas, como la de Nazareth. *Arg. año 191*

Mucho cariño moſtrò S. Gregorio con Eſpaña, pues la iva enriqueciendo con tantos teſoros del Cielo, puede ſer que laſtimado por ver las muchas Imagenes que ſe avian ocultado por los campos en la perſecuciõ Arriana, y pareciendole que con *Arg. año 193*

la

la conversion de Recaredo estava passada la tormenta, y assegurado el culto, y la Religion, hallamos que en este tiempo embiò otra Imagen de Christo crucificado al Obispo de Osma Adaliano, la qual consagrò San Gregorio. De esta Santa Imagen reza aquella Santa Iglesia à los veinte y dos de Diziembre, por vn milagro harto prodigioso, que se viò en este Santissimo Señor, y Padre Nuestro; y fue, que tirando vn muchacho vna piedra para espantar vn pajaro, le diò la piedra en su sagrada cabeça, y luego començò à echar sangre por la herida. Succediò este caso tan portentoso año de mil dozientos y setenta y dos, y el señor Obispo Don Iuan de Palafox, mandò escrivir en sus obras este suceſſo, siendo Obispo de Osma. 1272

Bolviendo à nuestro Rey Recaredo, yà que se avian celebrado los Concilios, viendo que las Ciudades que avia tiranizado su antecessor Eurico no davan la obediencia à la Iglesia, y que perseveravan en su obstinacion, vnos oprimidos con las armas tiranas, y otros por no dexar los dogmas Arrianas como Godos, tratò Recaredo de tomar las armas, y rendir con la violencia, lo que no pudo el agrado. Resistieronse los Godos Arrianos, y formaron su Exercito contra su Rey, valiendose de los Hereges de Francia, que les assistian cõ dineros, y soldados. Recaredo para assegurar sus triunfos, viendo que peleava en favor de la Iglesia, y de la Ley de Dios, tratò de llevar a la campana à Nuestra Señora de Guadalupe en vn carro triunfante, acompañada de los Obispos de su Catolico Reyno. Llegaron à las manos Arrianos, y Catolicos, y en vna batalla que les diò dentro de Francia, degollò mas de sesenta mil Arrianos, con solo trecientos Espanoles. Con este glorioso triunfo se le rindieron muchas Ciudades Arrianas, y nuestro Catolico Rey començò à corresponder con los agradecimientos à MARIA Santissima su conquistadora, fabricandola muchos Templos, como verèmos despues, y dexò assentada esta costumbre entre los Reyes de Espana; pues como nos dirà la historia, à cada favor que han recibido nuestros Monarcas de MARIA Sãtissima, le han correspondido con vn obsequio, fabricandole Templos, lo qual para credito de los Monarcas de Espana, honra de nuestra Catolica Nacion, y gloria suya, se ha ido heredando esta Christiana emulacion en todos los Reyes de este Catolico Imperio, desde nuestro Catolico Recaredo, hasta nuestro Catolico Felipe Quarto, y lo mismo harà nuestro Catolico Carlos, pues fue heredero de las virtudes, y Reynos de tan piadoso padre. Despues tuvo nuestro Recaredo otras glorioſissimas vitorias con Romanos, y Gascones, que auxiliando los vnos à los otros, procuraron obscurecer sus glorias; pero de todos saliò glorioſamente triunfante, llevando siempre por Angel de su guarda, y valerosa velona de sus Catolicas Esquadras à Nuestra Señora de Guadalupe.

Illesc. Pont. tom. 1. lib. 3. fol. 78.

Yà que hemos visto los triunfos de Recaredo, por la intercession, y assistencia de las Santas Imagenes de Nuestra Señora, que le embiò el Sumo Pontifice San Gregorio. Veamos las correspondencias Catolicas para con la Reyna de los Angeles, en prẽdas de su agradecimiento. Primeramente, luego que alcançò la primera vitoria que hemos visto, fabricò el año de quinientos y ochenta y nueve vn Convento de Religiosas de la Orden de San Benito, y otro el año siguiente, tambien para Religiosas: y como notò el Padre Maestro Argaez en el vno, y en el otro consagrò à Dios algunas señoras Infantas de su misma sangre. En el de Xuarros puso por Abadesa à Velina, sobrina

ſuya; y en el de Silos à *Ranimira*, que murió con opinion de Santa, y infiere eſte Autor, que muchos de los Conventos que governò Santa Florentina, hermana de San Leandro, ſerian fundaciones de Recaredo, porque fundò eſte Catolico Rey muchos en eſte tiempo, vnos para Religioſos, otros para Religioſas, y otros Templos para colocar en ellos Obiſpos, y otros para multiplicidad de Aras en que fueſſe Dios, y ſu Madre Santiſsima venerados, como ſon los que ſe ſiguen.

Santo Domingo de Silos.

San Vicente de Pampliega.

San Salvador de Oviedo, Catedral.

San Quirce, con nombre de Nueſtra Señora.

El Monaſterio Exilienſe.

El Monaſterio de San Pedro Alarça.

San Pedro Arlança.

Santa Cruz de Xuarros.

San Salvador de Leyre, renovado.

La Igleſia de Nueſtra Señora de Aliende.

El Convento de Santa Cruz, junto à Burgos para Monjas.

Otros muchos Templos, y Conventos edificò nueſtro Santo Rey Recaredo; deſpues aviendo Auberto ſeñalado los que dexamos notados, acaba diziendo: *Otros muchos Monaſterios edificò en Andalucia*; pero porque vno de mis principales aſſumptus ha ſido ſacar à luz las innumerables Imagenes que tiene Eſpaña de Nueſtra Señora, y todas milagroſas, es fuerça dilatarme mas en las noticias del Convento de Nueſtra Señora de *Rianſeres*, fundacion de nueſtro Rey Recaredo. En la Villa de Tarancon, en el Obiſpado de Cuenca, y dos leguas de Velès, ay vna Hermita antiquiſsima, que yo he viſitado, que ſe llama Nueſtra Señora de *Rianſeres*. Es tradicion que fue Convento de Religioſas de la Orden de San Benito, y fundacion de nueſtro Catolico Recaredo, y que traxo eſte gran Monarca Religioſas de Italia para fundarle, las quales perſeveraron alli mas de trecientos y cincuenta anos; y por ſer muy enfermo aquel ſitio lo dexaron, y ſe trasladaron à Valladolid. Llevaronſe conſigo aquella Santa Imagen de Nueſtra Señora, que les avia dado el Rey Recaredo; colocaronla en el Altar mayor, pero Nueſtra Señora devia de eſtar bien hallada en ſu primera habitacion, pues quando mas deſcuydados eſtavan los Religioſos, ſe les auſentò Nueſtra Señora, y ſe bolviò à ſu primera Hermita, de dòde la avian ſacado. Alli ſe le manifeſtò ſu Mageſtad à vn Paſtor, y dando noticias del prodigio en la Villa de Tarancon, fueron en proceſsion por la Santa Imagen para colocarla en ſu principal Igleſia; pero no lograron ſu cariño, porque dos vezes ſe les auſentò la Santa Imagen, y ſe les bolviò à ſu primera morada, à donde le fabricaron los Fieles vna Hermita, y en ella es oy venerada de los Pueblos comarcanos, y cada dia eſtan experimentando de aquella Madre de miſericordia inumerables beneficios, y ſingulariſsimos milagros.

En eſte tiempo mandò Recaredo juntar dos vezes el Concilio, vno en Toledo, y otro en Barcelona; porque todos ſus deſvelos fueron echar mas hondas las raizes, y dexar mas ſolidos los fundamentos de la Fè, que ſiempre ſe avia profeſſado en Eſpaña, y que tanta ſangre les avia coſtado à los Eſpañoles el conſervarla; y al miſmo tiempo falleciò aquella columna de la Fè Eſpañola, que ſiempre la avia ſuſtentado ſobre ſus ombros con mil ſobreſaltos, y cuydados nueſtro Arçobiſpo de Sevilla San Leandro, tio de nueſtro Rey Recaredo, y el que con ſu doctrina, y exemplo lleno de Fè, y de fortaleza à ſu

ſo-

ſobrino San Ermenegildo, para que en defenſa de la Fè ſe coronara de la diadema de Martir, perdiendo la vida, y la purpura del Reyno que le eſperava por la eterna, y glorioſa que goza allà en el Cielo. Deſpues el año ſiguiente, que fue el de ſeiſcientos y vno muriò N. Sãto Rey Recaredo à diez y ocho de Septiembre, vn dia deſpues del Dulciſsimo Nombre de MARIA; porque en vida, y en muerte ſiempre le aſsiſtieſſe MARIA, en la vida con vitorias, y en la muerte con triunfos, trocando Coronas con Coronas; la de Eſpaña, que dignamente tuvo, con la del Cielo, que dignamente goza. Fue ſepultado nueſtro Catolico Rey en el Convento Agalienſe de Toledo, à donde fue ſepultado ſu padre Leobigildo, à donde, ſegun Argaez, no ſe podian enterrar ſino es aquellos que huvieſſen hecho milagros, ò fueſſen generalmente tenidos por Santos; decreto que obſervò el primer Concilio de Braga en el Canon treinta y ſeis. Bien pudo por Santo milagroſo ſer enterrado en aquel Templo Recaredo; pues llamò S. Gregorio à la converſion que hizo de los Godos à la Fè, milagro portentoſo; y San Aguſtin tuvo por tanto milagro el recibir la Fè de Chriſto, que hablando de MARIA Santiſsima, que fue la primera que ſiguiò la Fè de Ieſu Chriſto, dize eſtas palabras: *Beatior fuit Virgo Maria percipiendo Fidem Chriſti, quàm concipiendo carnem Chriſti.* Y aſsi por eſta razon bien pudo ſer tambien enterrado en el Convento Agali nſe ſu padre de Recaredo (ſi es cierto que ſe convirtio) pues eſtando tan metido en la ſecta de los Arrianos (que le obligò ſu ceguedad à quitar la vida al Principe de Eſpaña San Ermenegildo ſu hijo) ſupo llorar ſu culpa, y reconocer ſu pecado, y convirtieſſe à la Fè, y morir como Catolico, recibiendo los Sacramentos, y aſsiſtido de Obiſpos Santos, y Catolicos; y aſsi bien pudieron eſtos dos Reyes tener vna miſma vrna en la tierra, pues ſe gozan en la gloria por Catolicos, el vno convertido, y el otro coronado por piadoſo.

S. Aguſt. de Sancta Virginit. cap. 3.

Greg. Turon. hiſtor. Fran. lib 8. cap. 46 Bar año 585 num. 12. Auh. anno 587. Arg año 587 tom. 2. Saauedra Corona Gotica, & alij.

CAPITVLO VNDEZIMO.

Sucede en el govierno Liuba, hijo de Recaredo. Comiença ſu Corona fundando vn Convento à MARIA Santiſsima. Muere deſgraciadamente, y ſucedele vn tirano.

ADmirado vn ſabio, viendo la tiranica ambicion que reyna en el coraçon humano, reparò aguda mente, que ſiendo materia de reſtitucion alçarſe con vna Aldea, no lo ſea levantarſe con vn Reyno; y eſta es la cauſa que no ſe halle en las Hiſtorias, quien obligado del eſcrupulo reſtituya vna Corona. Sin duda que la malignidad del de la ambicion, y deſeo de Reynar, ſiempre lo ha tenido por materia leve; porque nunca falta Conſejero que dè dictamen, ni Confeſſor que abſuelva, ni Teologo que exima de la obligaciõ; y por aver tantos complices en la maldad, ſale con la vitoria de tirano, y ſe apela de la cauſa à otro Tribunal mas Supremo, que es el de Dios, que ſentencia como es juſto, y caſtiga como Dios. Eſto ſe viò en la ſucceſsion de Liuba, hijo de Recaredo, à quien deſpojò de la vida, y la Corona el tirano *Vueterico.*

Con

Con la muerte del Catolico Recaredo tomaron otro temperamento las materias politicas, y pudieron peligrar las que mantenian nueſtra Santa Fè Catolica; porque ſobreſalia la ambicion de Reynar, y ſe atropellò con la juſticia; pero no baſtaron tantas novedades para macular nueſtra Fè, antes fue ſobreſaliendo mas cada dia lo Catolico (porque ſe reſpetaron los Sacerdotes, yà que no ſe reſpetaron las Coronas) fue creciendo la devocion de vn Rey en otro con MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, moſtrandoſe ſu Mageſtad cada dia mas Protectora de eſtos Reynos. Entrò Liuba Reynando por la muerte de ſu padre Recaredo, y viendo los medios por dõde ſu padre ſe avia hecho tan amado de todos, y tan dueño de los coraçones de ſus vaſſallos Eſpañoles, y Godos, procurò ſeguir aquellas piſadas, y governarſe por aquella luz. Hallòſe Recaredo con las armas en las manos contra Hereges quando le cogiò la muerte, y ſu buen hijo Liuba luego que ſe viò coronado tomò el baſton, y ſe puſo en la campaña para continuar la guerra contra los Arrianos, y la primera batalla que tuvo contra ellos en la Provincia Narbonenſe, los dexò vencidos, y derrotados, llevando conſigo à la batalla à Nueſtra Señora de Guadalupe, que es aquella ſeñora que à ſu padre le avia dado tantos triunfos. Acabada la campaña, fue à dar gracias por la vitoria à Nueſtra Señora de Valvanera, que era, y es milagroſiſsima Señora. Hallòla aſsiſtida de Religioſos de la Orden de S. Benito, pobres ellos, y pobre tambien el Templo de MARIA Santiſsima, y tomò por ſu cuenta el fabricar Igleſia à Nueſtra Señora, y Convento para los Religioſos, para que fuera aſsiſtida con mayor veneracio, y culto, y ſe multiplicaſſe el numero de tan Obſervantes Padres; con que quedò aquel Convento con el Patronato Real, que le deven reconocer los Reyes de Eſpaña por vna de ſus mas precioſas joyas, pues es Templo glorioſo de aquella Soberana Señora, y tienen accion à tan iluſtre Patronato por la linea del Rey Liuba, hijo del primer matrimonio del Catolico Rey Flabio Recaredo.

Eſte miſmo año, que fue el primero de la Corona de Liuba, y el antecedente à ſu muerte, fue hallada vna Imagen de vn Sãto Chriſto Crucificado ſobre las aguas del Rio Piſuerga; colocòla vn Sacerdote en vna Hermita, en vn lugar pequeño q̃ ſe llamava Torres, que ya eſtà deſtruido, junto à la Villa de Aſtudillo; y aunque el Pueblo eſtá deſtruido, y ſin vezinos, es muy frequẽtada aquella Santa Imagen de los Pueblos comarcanos; y en la continuacion de mil y ochenta años que fue hallada, y colocada aquella Santiſsima Imagen, ſiempre ſe han continuado los prodigios, y multiplicado los milagros. Entrò Liuba en el ſegundo año de ſu Corona, que fue el fatal para ſu deſgracia, pues le quitò la vida para Reynar el tirano Vueterico, natural de Merida, y de la ſangre Gotica, año de ſeiſcientos y tres, aviendo Reynado dos, y nos dexò con vn tirano. 601

Entrò Reynando Vueterico, y queriendoſe hazer famoſo por las armas, como lo avian ſido Recaredo, y ſu hijo Liuba, tratò de ſalir à la campaña contra los Gaſcones, y reparò Mendez Silva en ſus Genealogias, que ſiempre fue con poca fortuna, y que ſiempre fue vencido. Pero veamos de donde le vino el ſer tan deſgraciado, para que ſirva de exemplar à las Coronas. Auberto dize, que prẽdiò muchos Obiſpos, y Abades, y el cuerpo del inocente Liuba lo echò en el Rio de Sevilla, para que dieſſe con èl en el mar, y ſe perdieſſen ſus memorias; à todo ſe arroja vn tirano, pero Dios que eſtà à la mira 603

de

de los arrojos de los hombres, y no pierde de vista à los que le sirven, y han servido; ordenò con su Altissima Providencia, que leales vassallos sacassen el cuerpo de Liuba del Rio Guadalquivir, y lo llevassen à Toledo, à donde le dieron sepulcro digno à sus meritos, que fue en la Capilla de los Reyes Nuevos, à donde yaze, dexandonos eternas sus memorias por la dignidad de Rey, que dignamente gozava, y tiranicamente le quitaron, y por la dulce memoria de su santo Padre Recaredo, à quien tanto devieron sus vassallos; pero como el Omnipotente Dios no dexa bien sin premio, ni mal sin castigo, permitiò le matassen los suyos en vn vanquete, quando mas descuydado estava de su muerte, y mas engolosinado entre sus gulas, aviendo Reynado, sin saber Reynar, siete años. Luego que cayò muerto el desdichado tirano, le ataron vna soga à los pies, y fiandolo de la fiereça de vn desvocado cavallo, lo arrastraron repetidas vezes, y su cuerpo fue sepultado vilmente como tirano, con que tornò la Corona à la linea de nuestro Rey Recaredo.

Por muerte del tirano Vueterico entrò en la Corona de España Gundimaro, primo de Recaredo, fue Principe muy bien recibido de los Españoles, y Godos; porque vieron que con su agrado, y santo zelo à la Religion, y culto Catolico, avian resucitado las glorioſas memorias de sus Reyes Recaredo, y Liuba; porque aunque grosseras nubes intentaron obscurecer al Sol los rayos, à larga guerra ellas quedan deshechas, y el Sol con la vitoria mas hermoso. Aviendo entrado en la Corona Gundimaro, casò Hermemberga, hermana de Liuba, con Teodororico, Rey de Borgoña, solar glorioso donde han resplandecido en todas las edades las mayores felicidades que pueden tener los vassallos, que es verse predominados de Principes glorioſos, Catolicos, y Santos. Por este casamiento tira su linea la Casa de Austria con la de Borgoña, de donde saliò el mas hermoso ramo, nuestro Catolico Carlos. Luego que Gundimaro entrò empuñando el Cetro como Rey, empuñò al mismo tiempo el baston como General de su Exercito Catolico, y prosiguiò la guerra començada contra los Gascones Arrianos. Fue valeroso soldado, y como avia experimentado en sus ilustres progenitores, que los triunfos glorioſos que avian alcançado, avian sido por medio de la Virgen MARIA Nuestra Señora, llevandola consigo à la campaña, no quiso poner su confiança en sus soldados, sino es en quien tenia ofrecido su Patrocinio à España, y assi llevò cõsigo vna Imagen de MARIA Santissima en carro triunfante, assistida de algunos Obispos para su mayor veneracion.

Solos dos años goçò de la Corona nuestro Rey Gundimaro, el primero consiguiò muchas vitorias, y el segundo fabricò dos Conventos dedicados à Nuestra Señora. De estas fundaciones haze mencion Auberto, diziendo: *El glorioso, y Catolico Rey Gundimaro, edifica este año el Monasterio de Nuestra Señora de la Blanca de Nauarra; otro edificò en Vallarta, Pueblo de Lamerindad de Bureba.* Este Convento de Nuestra Señora de la Blanca es el Convento de Marcilla, de la Orden de San Benito, y oy se conserva Nuestra Señora su antiguo nombre, fue destruido, y assolado quando entraron los Moros en España, y restaurò lo la Reyna Doña Sancha de Navarra, muger del Rey D. Sancho el Sabio, año de mil ciento y ochenta y vno, y se lo entregò à las Religiosas de San Bernardo, y oy le tienen Religiosos de la misma Orden, y las Religiosas passarõ à Nuestra Señora del Cambron. El segundo Convento que edificò el Rey Gun-

610

Aub. año 610

Gundamaro por los buenos ſuceſſos que avia tenido en la campaña, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima, fue el de Nueſtra Señora de Vallarta, y ſe entregò à los Religioſos de la Orden de San Benito; con que acabò ſu vida nueſtro Rey con dos años de ſu Reynado, trocando la Corona temporal por la eterna.

612 Muriò en Toledo año de ciento y doze lleno de triunfos, y de merecimientos, y fue ſu muerte llorada, como fue ſu vida de todos eſtimada. Vna coſa nota Auberto, que Anatagildo, Capitan General de los Godos Arrianos (que ſin duda fue con quien tuvo ſus batallas nueſtro Rey Gundimaro) le quitò la vida vn rayo, porque quiſo violar à vna candida virgen, Religioſa de San Benito, en el Monaſterio de San Iuan de la Ciudad de Sevilla, juſto caſtigo de Dios para los ſacrilegos que pretenden quitar à Ieſu Chriſto ſus eſpoſas, no mirando que el ofendido es el que tiene los rayos de ſu mano para repetir el caſtigo, quando ſe repitiere la culpa, ò ſe intentare el ſacrilegio, antes que ſe execute la maldad.

Por muerte de Gundimaro entrò governando el Reyno *Seſebuto*; fue vn Rey Catoliciſsimo, muy zeloſo de la Religion Chriſtiana, amigo de honrar, y premiar à los Catolicos, y perſeguir à los Iudios; el qual perſuadido del Emperador Eraclio, el miſmo año que entrò empuñando el Cetro, echò fuera de Eſpaña noventa mil Iudios, y ſe bautiçaron treinta mil, como lo dize Silva en ſus Genealogias. Dizeſe que le avian profetiçado, que gente circuncidada le avia de ocaſionar ſu ruina, y que por ellos peligraria ſu Corona. Tuvo glorioſiſsimas vitorias contra los Romanos que ſe avian mantenido en algunas Fortalezas de Eſpaña, como lo dize Rodrigo Mendez. Eſtimò mucho el Sumo Pontifice Bonifacio Quinto a eſte gran Monarca, por verle tan zeloſo Principe en defenſa, y credito de la Igleſia Catolica; y quieriendole aſſegurar mas ſus triunfos, y que fueſſen mas glorioſas ſus vitorias, le embiò de Roma vna Imagé de Nueſtra Señora, la qual avia tenido San Benito en ſu Oratorio, de quien haze memoria Auberto. Traxola el Rey ſiempre conſigo en la campaña, y creo que acabò ſus conquiſtas eſte Rey en la Ciudad de Oca, à donde oy es venerada con igual devocion de los Fieles en la Igleſia Parroquial de Villafranca, que es en la dicha Ciudad de Oca; y proſigue Argaez en la explicacion de Auberto, diziendo: *Aub. año 616*

„ Como el Cabildo era de Monges *Anb. año 616*
„ deS. Benito, guſtò el Rey Seſibuto
„ de entregarles eſta Ioya, en cuya
„ dadiva imitò Bonifacio à San Gre-
„ gorio, en las Imagenes que em-
„ biò à San Leandro, y à Recaredo.
„ Concluye diziendo: Hallavaſe en-
„ tonces Seſibuto guerreando à la *Arç. D. Rodrig. lib. 2. cap. 7.*
„ Rioja, ſegun el Arçobiſpo D. Ro-
„ drigo.

Aviendoſe coronado de triunfos contra Iudios, Romanos, y Arrianos, fabricò de los deſpojos de las vitorias la Igleſia de Santa Leocadia de la Ciudad de Toledo, y vn Convento de la Orden de San Benito en la Ciudad de Logroño. Diòle Dios tantas vitorias por medio de ſu Madre Santiſsima, por la mucha devocion que ſiempre le tuvo, y por lo mucho que zelò ſu veneracion, y culto, pues por no tener enemigos de ſu adoracion ſagrada en ſu Reyno, ſe privò de los muchos intereſſes que pudo tener con tanto numero de vaſſallos; pero mas quiſo pocos, y Catolicos, que muchos que ſeguian contrarias dogmas. Falleciò eſte Catolico Monarca en Toledo à ocho de Noviembre de ſeiſcientos y veinte y vno, ſegun Rodrigo Mendez, aviendo governado ocho, y fue ſepultado en el Convento Agalienſe, en compañia de dos Reyes, Leobigildo el

621

vno;

vno, y el otro nueſtro Catoliciſsimo Recaredo, aunque Auberto le da vn año menos de vida, pues le ſeñala ſu muerte el de ſeiſcientos y veinte. Dexò nueſtro Rey Seſibuto vn hijo llamado Recaredo Segundo, y aviendo entrado en la Corona de poca edad, y fuerças no baſtantes para ſufrir el peſo de vna Corona, muriò el miſmo año que muriò ſu padre, aviendo governado ſolos tres meſes, gozò ſu padre el titulo de glorioſo ſobre lo Catolico por conceſsion de Inocencio Tercero.

Puente lib. 1 cap. 9. §. 1. à la margen.

Por muerte del niño Rey entrò en la Corona Suintila, hijo del Rey Recaredo, del ſegundo matrimonio, nieto de Leobigildo, y medio hermano de nueſtro Principe Martir San Ermenegildo. Luego que ſe viò coronado diò mueſtras de ſer hijo de tan Catolico padre. Mandò aquel miſmo año que ſe celebrara vn Concilio en la Ciudad de Sevilla para reſtaurar las quiebras que podian aver ocaſionado tan repetidas guerras, que ſuelen ſer la deſtruicion de las virtudes, como lo ſon de las vidas, de las haziendas, y las honras; de eſte Concilio haze mencion Auberto; y Rodrigo Mendez dize, que hizo juntar otro Concilio en Toledo el
634 año de ſeiſcientos y treinta y quatro,
y falleciò el año de ſeiſcientos y
635 treinta y cinco en Toledo, aviendo Reynado en paz quatro años.

Al Rey Suintila ſucediò ſu hijo Seſinando, Reynò poco, porque entrò en la Corona muy viejo. Muriò en Toledo, y fue ſepultado en el Convento Agalienſe con los otros tres Reyes ſus anteceſſores, que dexamos notados. A Seſinando ſucedió ſu hermano Chintila, no tuvo
635 guerras, porque con ſu prudencia luego ſe componia con todos; muriò en Toledo año de ſeiſcientos y treinta y ocho, con tres de ſu Corona.
638 Deſpues de eſte Rey ſeñala Rodrigo Mendez à Tulga, hijo de Chintila, fue moço en la edad, y viejo en la prudencia, tuvo virtudes heroycas, à todos hazia bien, buenos, ò malos, porque dezia, que à los buenos por que ſean mejores, y à los malos por que no ſe hizieran peores; politica que devian guardar muchos de los que predominan à otros para alentar à los buenos, y no deſeſperar à los malos; muriò en Toledo año de ſeiſcientos y quarenta, aviendo Reynado dos. Luego entrò Reynando 640
Chinda Suindo, governò en paz ſu Reyno, juntò Concilio en Toledo, y fue muy devoto de MARIA Santiſsima, y en honra, y gloria ſuya le edificò vn Convento junto de la Villa de Torija, Arçobiſpado de Toledo, con titulo de Nueſtra Señora del Val; fue deſtruido el Convento por los Sarracenos, ſin ofender à aquel Soberano Retrato de MARIA Santiſsima, y oy es venerada, y frequentada aquella Santa Imagen de todos los Pueblos comarcanos; y Auberto lo haze fundador de otro Convento de Monges Benitos en Compludo de Galicia, y otro dedicado à San Roman para la miſma Religion de aquel gran padre: y la Reyna Reciberga, que fue igual en la devocion con MARIA Santiſsima, fabricò vn Convento de Religioſas, dedicado à Nueſtra Señora de Valladolid; con que ſe deſcubre la emulacion ſanta con que nueſtros Reyes Catolicos ivan aumentando los Templos de eſta Soberana Señora, à quien tanto deve Eſpaña, como à Madre, y Protectora de eſta Catolica Corona. Díze Rodrigo Mendez, que muriò con 650
veneno, que aun las Mageſtades Catolicas, y ſantas no ſe eſcuſan de las contingencias humanas; muriò en Toledo, y fue ſepultado con ſu eſpoſa en la Igleſia de San Roman.

Sucediò à nueſtro deſgraciado Rey ſu hijo Receſuindo; luego que ſe viò con la Corona puſo todo cuydado en la reformacion del Clero;

man-

mandò juntar tres Cõcilios en Toledo. Muchas novedades huvo en tiẽpo deſte buẽ Rey en nueſtra Eſpaña, vnas cauſadas de abundancias de beneficios del Cielo, y eſpeciales aſsiſtẽcias de MARIA Sãtiſsima, para credito glorioſo de toda nueſtra Provincia, y para enriquecerla cõ los teſoros del Cielo, y otras de preſagios laſtimoſos, con q̃ nos previno el Cielo para vna fatalidad laſtimoſa que nos faltava ver en eſte Reyno Catolico; de eſtas tratarè en el capitulo que ſe ſigue; vamos à ver las fineças de MARIA Santiſsima con Eſpaña. Primeramente tomaron las armas los Gaſcones para conquiſtar à Eſpaña; ſaliò à la defenſa de ſu Corona nueſtro Rey, llevando en ſu Exercito à MARIA Santiſsima, como lo avian hecho ſus iluſtres progenitores, iva pueſta toda la confiança de nueſtro Rey Catolico en la Reyna de los Angeles, no en las armas; porque ſi Dios no aſsiſte con eſpecial aſsiſtencia à las batallas, no es poſsible que ſe aſſeguren los buenos ſuceſſos; llegaron à las manos los Exercitos, y á pocos lances ſe conociò ſer de Eſpaña la vitoria, cõ que dexando el Rey el Exercito de ſus enemigos vencido, y derrotado, ſe retirò vitorioſo. Deſta vitoria haze mencion Silva en ſus Genealogias; ſolo faltava la correſpondencia del Rey con el agradecimiento à MARIA Santiſsima, que eterniçaſſe ſus memorias; y por que no faltaran los obſequios, edificò en hazimiento de gracias de tan glorioſo triunfo muchas Igleſias. En Cantabria edificò el de San Sebaſtian del paſſage; el Saracenſe; el de Eſpinoſa de los Monteros; el Garavenſe, y otros, y colocò en ellos Religioſos de la Orden de San Benito, como lo dize Auberto hablando del año de 658 ſeiſcientos y cincuenta y ocho; y el 660 año de ſeiſcientos y ſeſenta edificò otro Monaſterio conſagrado à San Iuan Bautiſta, en las riberas del Rio Piſuerga, entre Dueñas, y Torquemada; el año de ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis edificò el Convento de Salas, el de Lorea, y de Riva-Gorca, llamaſe oy Santa Maria de Linares, y es muy frequentada de los Fieles. 666

Continuando Auberto ſus Anales, llegando al de ſeiſcientos y ſeſenta y ſiete, dize eſtas palabras: *En Toledo à nueue de Diziembre, ſe apareciò Santa Leocadia à San Ildephonſo, Metropolitano de Toledo, eſtando en ſu Silla Epiſcopal, y preſente el Rey Reciſuindo, y le dixo: Por ti, ò Ildephonſo! viue mi Señora, quedando todos los preſentes admirados.* No quiſo el Santo Arçobiſpo quedarſe ſin memorias que eterniçaſſe aquel favor, y quiſo lograr la ocaſion de quedarſe con el velo de la Santa, piadoſo hurto; pero llegando à executar el hecho huvo entre los dos amoroſas 667
„ competencias: Inſinuava la Santa
„ (dize el Padre Quintana dueñas) *P. Quintan. Santos de Toledo fol. 222*
„ querer recoger ſu velo; retiravale
„ para ſi, como quien eſtava de par-
„ tida; entonces el Rey Reciſuindo
„ ſacò de la vayna de ſu eſpada vn
„ pequeño cuchillo, y levantando-
„ ſe de ſu Real Silla bañado en la-
„ grimas, ſe le diò à San Ildephon-
„ ſo, y el Santo cortò con èl parte de
„ el velo, que en ſu mano izquierda
„ le avia quedado; bolviòſe con eſ-
„ to la virgen al ſepulcro, la piedra
„ à ſu lugar, el Rey à ſu Solio, Il-
„ dephonſo à celebrar el Sacrificio
„ de la Miſſa, y el Clero, y el Pueblo
„ à aſsiſtirle. Con eſte favor pagò el Cielo al Rey ſu devocion, y à Ildephonſo ſu piedad, y ſanto zelo en defender la pureza de MARIA Santiſsima. Pocos dias deſpues eſtando San Ildephonſo en ſu Igleſia, ſucediò la ſegunda aparicio̅ de MARIA Santiſsima, que dexamos en otra parte notada, à donde entrando el Santo Arçobiſpo en Maytines, ſe viò en la Catedra donde el Santo predicava al Pueblo, à la Reyna de los

An-

Angeles, toda cercada de Cortesanos del Cielo, cantando los Angeles Divinas alabanças à su Reyna Celestial, y Madre nuestra; la qual hablando con San Ildephonso, le dixo: *Sierno de el Altissimo Dios* (dixo MARIA Santissima) *ven, recibe de mi mano esta joya sacrosanta, que te traigo de los tesoros del Cielo*, y desplegando la Reyna de los Angeles vna rica, y hermosissima Casulla, se la puso à su Capellan Ildefonso, y dexando decorado à su Capellan con tã celestial tesoro, tomò su jornada para el Cielo, acompañada de los Angeles, y virgines, de que estava gloriosamente assistida, y festejada. Oy se venera la piedra donde puso sus sagrados pies esta Soberana Señora con vna letra gravada en marmol blanco, que dize: *Adorauimus in loco vbi steterunt pedes eius.* Todos estos favores tan Divinos hizo MARIA Santissima à este Catolico Reyno en tiempo de nuestro Rey Recisuindo.

Dos curiosidades nos dexò notadas el Padre Quintanadueñas, à cerca de lo que dexamos referido; la vna es, que el aver hecho MARIA Santissima este favor tan singular, fue por aver defendido la Concepcion Inmaculada de Nuestra Señora, juntamente con su perpetua virginidad, y cita al Padre Portocarrero, y que el Rey Recisuindo se hallò à la primera Missa que celebrò el Santo Arçobispo con la Casulla que le diò la Purissima Virgen. Lo segundo que notò nuestro Autor es, que en aquel lugar fabricaron los Reyes Godos vna Capilla con titulo de la Descension de Nuestra Señora, y luego dize: *Y es calificada tradicion, que diò abraço à esta Santissima Imagen su verdadero Original la Virgen Santissima, quando se despidio de San Ildephonso, y desapareciò.* Habla este Autor de Nuestra Señora de el Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, como lo dize expressamente la primacia de Toledo. De estos tiempos tan felices gozò nuestro buen Rey, recibiendo antes de su ocaso, en premio de la devocion que siempre tuvo à MARIA Santissima Nuestra Señora. En estos tiempos hizo celebrar vn Concilio en Toledo, que fue el octavo. Despues de dos años hizo celebrar otro, que fue el noveno; y el año siguiente el dezimo, donde se decretò, que en todo el Reyno de España se celebrasse la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora, que oy se llama en este Arçobispado la fiesta de la O. Las palabras del Concilio son estas:

„ Igual razon ay para que antes de
„ los ocho dias del Nacimiento del
„ Verbo Divino aya vn dia muy ce-
„ lebre, y solemne de la Madre, pa-
„ ra que assi como à aquellos dias
„ se les sigue lo plausible de la Na-
„ tividad del Hijo, por la misma
„ razon à la festividad de la Madre
„ se le siga vna solemnidad de otros
„ tantos dias; porque què otra cosa
„ es la festividad de la Madre, sino
„ la Encarnacion del Hijo? Cuya
„ festividad deve ser tan solemne,
„ como la misma Natividad de el
„ Verbo. Despues (como refiere Espinel) mandò San Ildephonso, que esta fiesta se celebrasse en toda España con titulo de la Expectacion de Nuestra Señora, que en este Reyno Catolico es vno de los dias mas festivos que celebra; porque nos avisa de las futuras dichas que esperamos à los ocho dias con el Nacimiento de Nuestro Redemptor Iesu Christo. En este estado dexò nuestro Catolico Rey su Monarquia, antes de su ocaso, fabricado muchos Templos, alcançado muchas vitorias, sujetado muchos enemigos, reformadas las costumbres de sus vassallos, y aumentado el culto, y veneracion con MARIA Santissima, por aver experimentado siempre en sus empeños su maternal Patrocinio, con que passò

Spinel. de festis B. Virginis, n. 12. fol. 68 8.

P. Portocar. vida de S. Ildefonso, cap. 17.

662 à mejor vida el año de ſeiſcientos y ſetenta y dos, yazen ſus Reales, y venerables ceniças en la Igleſia de Santa Leocadia de la Ciudad de Toledo, à donde tuvo ſu iluminoſo ocaſo.

A nueſtro Catolico Rey ſucediò Vbamba, Cavallero Principal de la ſangre Real de los Godos, natural de Idana, por aver quedado ſin ſuceſſion Reciſuindo. Tratandoſe de la eleccion de Rey para ocupar el ſolio, le floreciò vna vara ſeca en ſeñal que el Cielo le elegia por gran Monarca de eſte Reyno Catolico. Fue Coronado en la Igleſia Mayor, delante del Altar de Nueſtra Señora; y aviendole florecido la vara, le vieron ſalir de la boca vna aveja, que tomò ſu jornada para el Cielo; y como dize el Rey Don Alonſo, tuvo tantos teſtigos el prodigio, como fueron los que ſe hallaron preſentes, que fue toda Corte, ſiendo Arçobiſpo de Toledo Ciriaco, que ſucediò à San Ildephonſo. Luego que entrò en el govierno, tratò de començar por lo ſagrado, dando autoridad à los Obiſpos, celebrando Concilios, reformando el Clero, caſtigando al reo, y premiando à los que lo merecian. Conſiguiò muchas vitorias de ſus enemigos, nunca emprendiò conquiſta, que no fueſſe precediendo muchas ſuplicas à Dios, vnas vezes llevando à la campaña à MARIA Santiſsima, otras dexando Capellanes ſeñalados para ſu aſsiſtencia todo el tiempo que durava la campaña. Fabricò los muros ſegundos de la Ciudad de Toledo, nunca le pudo ocupar tanto ſus cuydados, que no le dexaſſen tiempo para viſitar cada dia à Nueſtra Señora del Sagrario, por cuya interceſsion alcançó la mas glorioſa de ſus vitorias, que fue contra los Franceſes, à donde ſe viò viſiblemente, que le aſsiſtieron los Angeles para dexarlo coronado de triunfos, y en hazimiento de gracias fabricò vn Convento para los Religioſos de San Benito, con la advocacion de San Pedro (de quien era muy devoto) en la ribera del Tajo. Eſte miſmo año fue aparecida vna Imagen de MARIA Santiſsima en la Bureba, tres leguas de Oña, y oy es muy venerada, y frequentada de los Fieles, con titulo de Nueſtra Señora de Movilla, fue aparecida ſobre las aguas del Rio Verga. Quatro años deſpues ſe levantò contra él vn tirano llamado Paulo, valiendoſe de las armas Franceſas. Venciòlos en campaña, y teniendo priſioneros à ſus mas principales enemigos, vſando de ſu clemencia no les diò mas caſtigo que cortarles el cabello, que era entre los Godos coſa infame; y al miſmo tiempo apriſionò dozientas Naves de Barbaros, que acoſtaron à las fronteras de Eſpaña. Auberto dize, que hizo renuncia de el Reyno en ſu enemigo, dificultoſa coſa me parece; lo cierto es, que le procuraron dar veneno en agua de eſparto, y que lo librò Dios de aquel peligro; y por evitar otros, y acabar felizmente ſu vida, dexò el Reyno, y tomò el Abito de Religioſo de San Benito, con èl viviò ſiete años, y con èl muriò, para paſſar à la gloria, que le merecieron ſus virtudes, aviendo Reynado nueve años, yaze en Toledo en la Igleſia de Santa Leocadia. Sucediò à Vvamba Flabio Erbigeo, ſegun Rodrigo Mendez, no sè ſi huvo otro de eſte nombre; porque ſegun Auberto, Erbigeo ſe llamava el que quiſo quitar la vida à Vbamba con veneno; ſon puntos que ha mil años 1000 que paſſaron, y no es facil dexar de aver dudas inapeables. Lo cierto es, que fue vn Principe muy Catolico, dado mucho à la reformacion de ſu Reyno, y à celebrar Concilios; y el que mandò celebrar el año de ſeiſcientos y ochenta y dos, ſe 682 de-

Cron. de Eſpaña 2. p cap. 51. fol. 242 Saaved. Cor. Gotica.

Rey D. Alfonſ. Coron. de Eſpaña.

determinò que tocaſſe à la Sede Archiepiſcopal proveer las vacantes en auſencia del Rey; muriò en Toledo el de ochenta y ſiete, aviendo Reynado ſeis. Dize Auberto, que ſu eſpoſa Leubigatoria edificò el año que ſe celebrò el Concilio (que fue el de ochenta y dos) dos Monaſterios de Monjas en Andalucia, otro en Toledo, à donde tomò el Abito ſu hija Infanta de Eſpaña, llamada Rudica, y ſu hermana, Princeſa, y heredera del Reyno casò con Flabio Egica, ſobrino del Rey Vbamba, y la Reyna viuda tomò el Abito de San Benito el miſmo año que casò ſu hija con Egica. Mandò eſte Rey celebrar vn Cõcilio en Toledo de ſeſenta y vn Obiſpos, y edificò vn Convento en la Villa de Cifuentes, en honra de S. Blas, que en ſentir del Padre Maeſtro Argaez, fue el lugar de ſu martirio. Tuvo ſu ocaſo en Toledo año de ſeiſcientos y ochenta y ſiete, aviendo Reynado ſeis.

Buelvo ſobre toda la linea de los Reyes Godos deſde nueſtro Principe Martir San Ermenegildo, haſta oy; porque veamos los aumentos que tuvo nueſtra Santa Fè Catolica, con el riego de ſu Real ſangre; y con la ſuceſsion de ſu ſanto hermano Recaredo, el reſpecto tan decoroſo à los Obiſpos, y el Clero, los muchos Concilios que hemos viſto que ſe celebraron, vnos para reformacion de las coſtumbres, otros para la mayor veneracion, y culto de MARIA Santiſsima. Las inumerables vitorias que tuvieron muchos Reyes Godos Catolicos, contra Arrianos, y Romanos, llevando caſi todos à MARIA Santiſsima á la campaña para aſſegurar los buenos aciertos, mediante ſu Patrocinio. Los inumerables Templos que ſe conſagraron en reconocimiento del triunfo con vn in numero de Conventos de Religioſos, y Religioſas que conſagraron, vnos à MARIA Santiſsima, por los buenos ſuceſſos de la guerra, y otros à los Santos de ſu devocion, por lo que les Patrocinaron. Tambien hemos viſto el zelo ſanto que los Reyes tuvieron de la Santa Fè Catolica; pues vemos à vn Recaredo hecho Inquiſidor general contra la ſegunda eſpoſa de ſu padre Leobigildo, y ſiguiẽdo la cauſa en tela de juizio, ſaliò ſentenciada à quemar, como de hecho ſe executò la ſentẽcia. Hemos viſto à Reyes renunciar el Reyno; y retirarſe al retiro de vna celda; à Reynas deſembaraçarſe del govierno, y entrarſe Religioſas, y las Infantas de Eſpaña conſagrarſe à Dios por eſpoſas ſuyas en el eſtado Religioſo. Todos eſtos aumentos de la Fè hemos viſto en los Reyes Godos, deſde la muerte de nueſtro Principe Martir San Ermenegildo, haſta oy, que muere el Rey Egica en Toledo. Vamos al capitulo que ſe ſigue, y lo veremos todo deſtruido.

CAPITVLO DOZE.

Continùase la Corona Gotica, hasta el Rey Don Rodrigo. Acaba con la vida, y con el Reyno. Preceden en España muchos presagios de esta fatal ruina, y se dà satisfacion à vna duda, como estando este Reyno debaxo del Patrocinio de MARIA Santissima permitiò su Magestad que se perdiera España?

SEveras prohibiciones tienen los Principes seglares para no juzgar las causas de los Eclesiasticos, y no pocas vezes se ha dado por entendido el Cielo en sangrientos castigos contra los Reyes que le han perdido el respecto, excediendo su jurisdicion, haziendo de el poder dogma, en que como firme vasa estriva la tirania, y desafueros. Esto lo verèmos practicado en este capitulo en el tiranico Imperio de Vbitiça, y sucesion de Rodrigo.

Antes de començar à referir nuestra mayor desgracia, que fue la perdida de España por el Rey Don Rodrigo, es forçoso començar por otra especial desgracia del Rey Egica, que fue la mala suerte que tuvo en sus hijos, siendo èl tan Catolico, y tan amado de sus vassallos; porque ellos fueron los que davan barro à la mano à nuestra fatalidad, para que nos perdieramos todos, y los que mas proximamente concurrieron à la destruicion de España, para que se vieran arrastrando cadenas los Sacerdotes, y nuestras campañas llenas de sangre de Martires Españoles en defensa de la Fè, quando la estavan vendiendo los hijos del poco afortunado Rey Egica. Aviendo casado Egica con la Princesa de España Cigilona, hija de el Rey Herbigio, procrearon al maldito Opas, que despues fue Arçobispo de Sevilla, y intruso de Toledo, que la veneracion de Prelado nos haze passar en silencio su perversidad; pero despues serà forçoso bolver à sus abominables memorias, pues fue el mayor açote de la Christiandad, y el que mas fuego puso à Troya para que se consumieran sus memorias, y pereciera mos todos en el incendio à manos de Agarenos. Hija fue tambien de este desgraciado matrimonio, Fandina, que casò con el iniquo, y perverso Conde Don Iulian, que à la sazon fue Conde de Ceuta, Señor de Espartaria, que es Cartagena, Conde de Consuegra, Algecira, y otras muchas tierras de Portugal. Era de Nacion Romano, y como Estrangero mostrò su poco cariño con España, pues naciò en Roma para perder à España, con averse avecindado en ella. De este mal padre fue hija la maldita Caba, a quien llamaron Florinda, ruina de España, como Elena de Troya. Despues verèmos el fin que tuvo esta sucesion tan infelice del Rey Egica; veamos aora quien le sucediò en la Corona. Este fue Vbitiça, hijo mayor entre sus hermanos, y Principe de España, peor que todos sus hermanos, y el que puso el açote en las manos de Dios, para que executara

su

ſu juſtificada juſticia cõtra noſotros. No sè ſi me quexe del Rey Egica de aver tenido tan malditos hijos; ya veo que ſuelen influir mucho los Aſtros; pero mucho pueden predominar à las Eſtrellas la buena educacion de los padres; y mas entre los Principes; donde ſe halla, no ſolo el poder; ſino es tambien la mayor obligacion; porque vn Principe moço, ſi no le tiene el freno de la correccion del padre deſde niño, no avrà cavallo desbocado que le iguale quando moço, y quando viejo ſerà el açote de ſus vaſſallos, ò la irriſion de los muchachos, y por conſiguiẽte el aborrecido de todos.

Entrò Vbitiça en el govierno por muerte de ſu Catolico padre, y lo primero que hizo viendoſe con el Cetro en la mano, fue enſangrentar ſus manos en la ſangre de Fabila, Duque de Cantabria, padre de Pelayo, por querer executar vna infame alevoſia, como fue querer gozar à ſu querida eſpoſa llamada Luz; con que atreviendoſe à la Luz, echò vn borron infame ſobre ſu Corona, que la dexò ſin reſplandores de gloria, y embuelta en tinieblas obſcuras de ſu laſcivia; pero no pudo toda ſu perverſidad macular aquella azucena; porque ſu pureça, y ſu honra pudo competir con las que celebra la fama entre Griegas, y Romanas. Quatro años deſpues de ſu deſgraciada Corona, haziendo Auberto memoria de eſte perverſo Rey, dize eſtas palabras: *El malo, y peruerſo, y luxurioſo Vbitiça quitò muchas mugeres nobiliſsimas à ſus maridos, hizo matar muchos Clerigos; à muchas virgines conſagradas à Dios les quitò violentamẽte ſu pureça, hizo caſar publicamente à los Clerigos, y las Monjas.* Eſta atrocidad ſucedió el año de ſetecientos y tres; el año ſiguiente vna Religioſa ſanta de la Orden de San Benito, llamada Serapia, fue muerta por el Rey Vbitiça, por defender ſu pureça; con que fue coronada de laureola de virgen, y Martir, por reſiſtir aquel tirano. Sucediò eſte deſafuero à ocho de Iulio; como lo notò Auberto el año de ſetecientos y ſeis, que fue dos años deſpues del ſuceſſo q̃ dexamos referido. Deſtruyò eſte perverſo Rey vn Monaſterio de virgines puriſsimas, que ſe avian conſagrado à Dios por eſpoſas ſuyas en Alcalà de Henarès, queriendo el maldito Vbitiça atropellar con la pureça caſtiſsima de todas; ſe reſiſtieron varoniles con fuerças del Cielo, que no deſampara à ſus predeſtinados, y viendo que no pudo vencer tantas corderas, ſe vengò de ellas echandolas en vna grande calera que hizo diſponer para eſte inhumano martirio; ò fiera, que aſsi atropellas con tanta ſantidad invencible! Hizo tambien ſacar los ojos à Teodofredo, padre del Rey Don Rodrigo; pero la infame muerte de Vbitiça fue como ſu vida; porque ſucediendole Don Rodrigo, viviendo el padre le diò la miſma pena; mandòle ſacar los ojos como èl lo avia hecho con Teodofredo ſu padre; echòlo en vna priſion en la Ciudad de Cordova con las malas diſpoſiciones que ſe podian eſperar de ſus laſcivias, permitiendo el Cielo q̃ nadie tuviera miſericordia dèl, ni de ſus penas, pues él fue tan inhumano para todos; muriò el deſdichado Vbitiça el año de ſetecientos y once, aviendo governado perverſamente diez; y le entrò ſucediendo D. Rodrigo, hijo de Teodofredo.

Aub. año 703

703

708

711

A manos llenas ſuele Dios llenarnos de favores aun quando menos los merecemos; porque ſiempre fue prodigo ſu Mageſtad para beneficiar al hombre; pero quando ſe vè irritado de nueſtra alevoſia, divide las dos manos, para que ſean menos los caſtigos, que lo que merecẽ nueſtras culpas; y aun en eſto es guſto ſuyo, que en el miſmo caſtigo reconozcamos ſu agrado, caſtigando al hijo,

con la mano dieſtra, que es la mano de amigos, reſervando la ſinieſtra para el reprobo, pues los haze ſu obſtinacion impenitentes. No dudo que deſde aqui hemos de ver que ſe atropellan las fatalidades en Eſpaña, por aver delinquido contra Dios tantas Coronas; pero aliente nueſtra confiança, que ſeràn caſtigos de Padre con ſu dieſtra, à donde ſiempre aſsiſte, y ha de aſsiſtir MARIA Señora Nueſtra para templar los juſtos enojos de Dios contra Eſpaña, aunque nos veamos oprimidos, y cautivos; pero deſpues que por MARIA ſe templen ſus enojos, ſe valdrà de ſu ſinieſtra mano para caſtigar reprobos atrevidos, que le profanan el Reyno de ſu Madre, que es Eſpaña, à quien eſta Soberana Señora tiene dado palabra que no faltarà ſu Patrocinio en la continuacion de los ſiglos, aunque aora parece que nos deſampara, pues nos verèmos cargados de cadenas, y hechos miſeros eſclavos de los enemigos de nueſtra Santa Fè; pero porque no flaquee nueſtra confiança en tan amoroſa Madre, es meneſter advertir, que no es buen padre el que no caſtiga al hijo, quando lo vè que ſe deſpeña en el vicio, porque le quiere ajuſtado, y que con la perverſidad de los vicios no obſcurezca los antiguos blaſones de ſu caſa, ſino es que à la viſta del caſtigo vença la virtud al vicio. Demàs, que aun en eſte miſerable eſtado en que ſe hallava Eſpaña con ſu mal Rey Vbitiça, no dexò el Cielo de embiarnos repetidos aviſos, quiçà porque en la preſencia de Dios eſtava MARIA Santiſsima pidiendo por Eſpaña, para que antes que cayera el rayo los aviſaſſe el relampago de los enojos de Dios, para que previniendo los daños, recurrieſſemos con el arrepentimiento de nueſtras culpas, al doloroſo quebranto del coraçon, y la confeſsion doloroſa de nueſtros pecados, confiando de la Divina miſericordia, que viendonos arrepentidos, vſarà Dios de miſericordia con eſte Reyno Catolico. De eſtos aviſos del Cielo huvo muchos, antes que Dios nos hiziera miſeros cautivos; porque primeramente embiò Dios vn grande terremoto à Eſpaña, que parece que los montes ſe deſpedaçavan los vnos con los otros, y perecieron en èl muchas Ciudades iluſtres; vna de ellas fue la Ciudad de Tarragona, fundada ſobre vn peñaſco. El año de ſeiſcientos y ſetenta ſe obſcureciò el Sol por eſpacio de vn dia, como lo hizo quando entraron los Godos Arrianos en Eſpaña, y durò la noche treinta y ſeis horas, con q̃ todo era confuſion, y lagrimas, y vaticinio deſdichado de lo que deſpues experimentò la Fè Eſpañola, que ſe puede dezir que eſtuvieron ſus reſplandores ocultos ochocientos años que poſſeyeron à Eſpaña los Sarracenos, enemigos capitales de nueſtra Santa Fè. Cinco años deſpues de averſe obſcurecido el Sol, ſucediò que en la Villa de Lerin, cerca del Rio Ebro en Navarra, vn Iudio echò vna Forma Conſagrada en vn poço, y haziendo Dios ſentimiento de eſte tan enorme delito, templò ſu enojo, y moſtrò ſu omnipotencia ofendida, convirtiendo en ſangre toda el agua del poço. El año ſiguiente ſe hallò vna Imagen de Nueſtra Señora, que ſe la llevava el agua de la corriente de vn Rio; ſeria arrojada ſacrilegamente al agua por algun Iudio, ò Arriano, para obſcurecer ſus memorias. El año de ſeiſcientos y noventa y quatro embiò Dios contra Eſpaña dos enemigos los mayores que tiene la naturaleza humana, que fue vna grande hambre, con vn grandiſsimo contagio, que los dexò deſtruidos. Hartos aviſos del Cielo fueron eſtos para nueſtra enmienda; pero baſtò eſto? No baſtò, antes crecian las maldades de los ſuceſſores de Vbitiça, como verémos aora.

660

800

694

En-

Entrò governando (como queda dicho) el Rey Don Rodrigo; infausto dia para este Catolico Imperio! y lo primero que hizo fue ensangrentar las manos en la sangre de vn Sacerdote llamado Iuan, que avia sido su maestro; ò sacrilego Rey! que te atreviste à vn Ministro de Iesu Christo Consagrado, y que cada dia ofrecia sacrificios à Dios por ti, y por tu Reyno, para que no se perdiera tu pobre Reyno por ti. Pues si este sacrilegio tan atroz comete vn Rey, quitando por su mano la vida à vn Sacerdote, y Maestro suyo, que le avia doctrinado, aunque mal empleados sus consejos, de què nos espantamos, que este sacrilego Rey perdiesse el Reyno? No se quenta de Neron tal crueldad. La vida le quitò à Seneca, siendo su Maestro; pero con ser tan cruel le diò à escoger à Seneca la muerte que fuesse mas suave, y la execucion la puso en manos de vn Barbero, para que fuera executor de su sentencia vna lanceta suave, siendo assi, que Seneca no fue Sacerdote, sino Gentil, como lo fue Neron; pero el Rey Don Rodrigo èl mismo ensangrentò su sacrilega mano en la sangre de vn Sacerdote de Iesu Christo, siendo los dos Christianos, el vno inocente, y el matador tirano. Tampoco esto bastò para que Dios embiara luego su castigo, antes previnieron otros avisos, que Dios embiara su castigo; porque el mismo año que el Rey Don Rodrigo cometiò este homicidio sacrilego, se oyeron en Talamanca, Villa del Arçobispado de Toledo, vnas terribles
Anb. año 709 vozes en el ayre, que dezian: *Perecerà España, perecerà España, perecerà España.* No sè si estas vozes las diò MARIA Santissima desde su Trono glorioso como Madre, y Protectora nuestra, para dispertar al Rey, y à los vassallos, y obligarles à que tèplassen à Dios los vnos, y los otros con la penitencia, y el dolor, para que no embiara su castigo contra España. Quando Dios quiso destruir à Ninibe, le diò vozes al Profeta Ionas, y le mandò que fuesse à predicar à Ninibe, y que los anunciasse de su parte, que hasta quarenta dias se avia de ver assolada la Ciudad de Ninibe. Obedeciò el Profeta, y començò à predicar à los Ninibitas, diziendo: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* Temblaron los Ninibitas de la justicia de Dios, y dize el Texto Sagrado: *Pervenit Verbum ad Regem Ninive.* Llegò à la noticia del Rey las vozes que dava el Cielo por medio del Profeta; y lo que hizo para templar la ira de Dios, fue vestirse de silicio el Rey cõ toda su Corte, y ayunar todos, y clamar todos al Cielo pidiendo misericordia; y dize el Espiritu Santo, que viendo tanta penitencia su Magestad en los Ninibitas, y tanto arrepentimiẽto, revocò Dios la sentencia que avia dado contra Ninibe, y tuvo misericordia de los Ninibitas. Esto es lo que pretendiò Dios con España, quando se oyeron aquellas vozes, que dezian: *Perecerà España, perecerà España.* Supolo el Rey Don Rodrigo; pero estuvo tan ageno de hazer penitencia, ni mandar que otros la hizieran, que antes como fiera desbocada se precipitò à otros vicios no menos escandalosos, por lo que tuvieron de lascivos; pues quando toda España estava temblando, y aguardando de vn dia para otro el açote de la Divina Iusticia, el Rey enamorado de Florinda, dama de Palacio, hija del Conde Don Iulian, tratò de quitar inconvenientes que pudieran ser freno de sus torpes afectos, y desterrar al padre de Florinda para el Africa, aunque otros dizen que lo embiò con titulo de Embaxador, con que logrò su maldad, y acabò de irritar à la Divina Iusticia para que executara su justa sentẽcia contra España, y nos despojara de lo mas precioso que avia en ella, que era

nueſtra Santa Fè, y nos predominaran Alarabes, Infieles, enemigos de la Fé, y del nombre Chriſtiano.

Yo quiero poner eſte pleito, no en las manos de los coraçones Catolicos, ſino es en la gente mas Barbara, para que lo ſentencien, aviendo oido las partes. MARIA Santiſsima Nueſtra Señora, nos diò palabra en Zaragoça, que en la continuacion de los ſiglos no nos faltaria con ſu Patrocinio, es verdad; nos faltò en eſta ocaſion? Claro eſtà que no; pues nos embiò el Cielo repetidos aviſos para la enmienda, y para la penitencia, yà con demonſtraciones del Cielo, obſcureciendoſe los Aſtros, y no pareciendo el Sol en nueſtra Eſpaña, quiça de avergonçado, por no ver con ſu luz las maldades de Rodrigo; y viendo que con eſtos aviſos el Rey ſe dava por deſentendido de las maldades que cometia contra Dios, embiò vn contagio, y hambre general en toda Eſpaña; y viendo que à la viſta de tanta mortandad ſe eſtavan muy vivos los afectos de Rodrigo, le diò vozes el Cielo deſpues de aver cometido el homicidio ſacrilego, para ver ſi con tan repetidas vozes como le dava, anunciandole la perdida de ſu deſdichado Reyno ſe enmendava; nada de eſto baſtò; pues què avia de hazer Dios ſino embiar el caſtigo? Si MARIA Santiſsima no nos huviera aviſado del peligro, podiamos dezir que nos faltò ſu Patrocinio; pero dìdonos tantas vozes el Cielo, quando pudo caſtigarnos ſin tantos aviſos, ſeñal es evidente que MARIA Santiſsima andava entre Dios, y los hombres haziẽdo las amiſtades, pero prevaleciò nueſtra maldad; y aſsi fue bien executado el caſtigo.

Muy à la ligera caminava nueſtra deſgracia, quando Rodrigo eſtava muy deaſsiento en ſu loca pretenſion, ſin atender à tantos, y tan repetidos aviſos del Cielo, ni oir à ſu Cõfeſſor, que lo fue *Laimundo Ortega*, eſcritor de las antiguedades Luſitanas, natural de Vejar. Tambien ſoy de parecer, que el Sacerdote à quien le quitò la vida Rodrigo, de quien haze mencion Auberto, fue Laymundo, por aconſejarle lo que mejor le eſtava, dando como Confeſſor alguna ſofrenada al Rey para librarnos de ſu total deſpeño. En eſte eſtado eſtavan las materias, quando viendoſe ofendida Florinda de ſu Rey, auſente de ſu padre, ſu credito perdido, y toda vẽgativa del agravio. Tratò de tomar el deſpique de la ofenſa por medio de ſu padre, por conſejo de ſu tio el Arçobiſpo Opas; con que en poco tiempo entre los tres acabaron con Eſpaña. La primera diligencia que hizo Florinda, fue dar cuenta à ſu padre de ſu deſgracia por vna carta, diziendo en cifra ſu agravio, para que viendoſe ofendido Don Iulian de Don Rodrigo, ſaliera à la defenſa de ſu injuria; y aſsi le dize en ſu carta eſtas razones: El gran deſeo que me cauſa la auſencia de padre tan querido, careciendo de ſu viſta, junto con mi ſoledad, me haze eſcrivir eſta tã enfadoſa carta, aviſando de vna nueva harto mala para mi, aunque huviera en Eſpaña otras mas dignas de memoria en eſte Palacio, ſolo eſta contarè por mas notable, ni en jamas acontecida; y es, que aviendo yo pueſto eſta ſortija que và dentro de eſta carta con eſta engarçada eſmeralda ſobre vna meſa, ſuelta, y deſcuydada joya de mi, y de los mios tan eſtimada, cayò ſobre ella el eſtoque del Rey, y deſgraciadamente la hizo pedaços, y malograndoſe la verde piedra, ſin poderla yo remediar. Hame cauſado tanta pena eſta deſgracia, quanto jamàs podrà mi lengua ſignificar en el diſcurſo de mi vida; padre mio, remedia mi mal ſi es poſsible; porque en Eſpaña yo no ſiento quien pueda remediar-

750 „ diarlo, &c. Toledo tres de Di-
„ ziembre de setecientos y cincuen-
„ ta.

Llegò esta carta à manos de el Conde Don Iulian, y al mismo tiempo llegò tambien el sentimiento de la injuria; porque conociò en la enigma de la carta de Florinda la ofensa que el Rey le avia hecho en la persona de su hija; el qual viendose afrentado, y dueño de los Puertos de Cartagena, y Ceuta, convocò à los Moros fronteriços para que entraran en España à vengar el agravio que Rodrigo le avia hecho. Barbara, y desatenta vengança, pues siendo singular el delito, hizo vniversal el castigo! luego tratò de disponer las cosas de la Monarquia de modo que le pudieran servir de disposicion para lograr su intento, aconsejò al Rey Don Rodrigo que sacasse las guarniciones de las marinas de España, pues estava segura de los Africanos. Tratòse de formar Exercito para tener las campañas por las partes fronteras de la Francia; yà que viò los Puertos sin fuerças, sin municiones, ni soldados, fingiò que su muger estava enferma en el Africa, donde se avia quedado quando el Conde Don Iulian vino à la Corte de España; pidiòle al Rey diesse licencia à su hija, para que viesse à su madre, concediòsela el Rey, y luego se puso en camino para Malaga, donde tomò su embarcacion para el Africa; luego que llegò à tratar con aquella gente Barbara fue disponiendo los animos de los Moros para tenerlos gratos, y con fraudalentas demonstraciones de amor, y de venebolencia fingida se fue haziendo dueño de las voluntades de los Reyes poderosos del Africa; tratava amigablemente con el valeroso Muça, y con vnos, y con otros todo era tratar de las opulencias de España, de los tesoros que la enriquecen, la fertilidad de la tierra que la sustenta, los caudalosos rios que la riegan, los vistosos, y Reales edificios que la hermosean, las apacibles fuentes que la deleitan, los ligeros, y briosos cavallos que produce; con todas las otras grandezas que la hazen apetecible à los estraños, y à los propios amorosa, y de todos estimada; todas estas conversaciones ivan ordenadas à que los animos de los Africanos se enamorassen de España, para que engolosinados con tanta dulçura, codicioso la pretendiessen agregar à su Imperio.

Sus ciertos sobresaltos padecia D. Iulian, no se descubriesse la traicion; para esto entretenia al Rey con cartas, à los amigos con boletines, y à todos regalava, y engañava, pues los estava como tirano entregando en manos de los enemigos de nuestra Santa Fè; parecìole al Rey Don Rodrigo que ya era demasiada la tardança del Conde, y aviendolo embiado à llamar se escusò con la recaida de la enfermedad de su esposa Exilona; porque queria acabar de fraguar bien su maldad para asseguar bien la empressa, como despues lo hizo muy à su gusto, con tanto descredito suyo, y detrimento nuestro. Declaròse, finalmente, el Conde con los Moros; dixoles la injuria que el Rey Don Rodrigo le avia hecho; diòles quenta de los pocos soldados con que se hallava España, còmo los Puertos, y fronteras se hallavan sin guarnicion; ofreciòles sus riqueças para mantener la guerra contra España; allanòles todas las dificultades que los Moros proponian; con que les hizo tomar las armas contra este Reyno Catolico, en ocasion que los Africanos se hallavan desembaraçados de otras guerras; y haziendose Adalid de todos, les diò puerta abierta por los Puertos confinantes; su cierto recelo se tuvieron los Moros del Conde Don Iulian, pareciendoles que era engaño todo lo que tratava; porque aunque Barbaros, no

se

se persuadian q̃ vn hombre tan favorecido de su Rey (como lo era el Conde) pudiesse fraguarle tal alevosia; pero todo se venciò dexando en rehenes à su muger Fandina; porque fue muy estimada de los Moros esta señora, como tambien lo era yà Florinda su hija; con que luego se tomò la vltima resolucion en el empeño mas arduo, y se tocò por todo el Africa al arma contra España. O miserable empeño de vn Catolico vengativo! pues previniendo los daños que se podian seguir, se atropellò cõ los decoros de Dios, pues fue ocasion de que se destruyessen sus Templos, se enterrassen sus Imagenes, se cautivassen sus Sacerdotes, se maltratassen sus Christianos, se quebrantassen tantas clausuras, se destruyessen tantas haziendas, se derramasse tanta sangre, se perdiessen tantas vidas, se obscureciessen tantas honras, y se arruinassen tantas Ciudades, y se retirasse nuestra Fé à vnas miseras Montañas.

Aun no he perdido de vista entre tantas calamidades el Patrocinio de Nuestra Señora; porque aunque es verdad que entraron los Moros en España, como verèmos en el capitulo que se sigue, à donde hizieron crueldades que atemoriçarà el oirlas; porque se viò nuestra Nacion en el mas misero estado que se podia temer; de tal manera, que parecia imposible al juizio humano bolver à ganar la libertad perdida; pero como nos assiste Dios, y no nos desamparò su Madre, y Madre nuestra MARIA Santissima, permitiò el Cielo que pereciendo el Imperio de los Godos con España, començasse nuestra libertad con su perdida. A vn mismo tiempo estava Dios castigãdo los desafueros del maldito Vbitiça, y los sacrilegios, y liviandades de Rodrigo en el pobre Reyno, y llenando de bendiciones à España, para q̃ començaran en estos mismos castigos nuestras prosperidades. Todas las persecuciones quẽ los Hebreos padecieron en Egipto, fueron castigos de su idolatria, y aquellos trabajos dieron principio à la libertad del pueblo, y començaron desde entonces à ser señores los que antes avian sido esclavos. Es muy de ordinario en Dios hazer del daño medicina para nuestras conveniencias, y de la cabeça de la vivora hazer triaca de su veneno; esto mismo estava Dios obrando con España, quando estava España pereciendo; porque no nos avia desamparado su Madre, y estimava mucho esta Soberana Señora à sus antiguos devotos los Españoles, pues desde aquella perdida començò à resucitar la antigua Monarquia de España, y ser señores, y Principes los que hasta entonces avian sido sujetos. Siempre viviò España rendida, como consta de lo dicho; desde que faltò la sucession de Tubal, vnas vezes à Cartago, otras à los Romanos, despues la tiraniçaron los Godos, *Vbandalos, y Suevos*, y si no nos defendimos fue porq̃ estavan las armas debaxo de su govierno; demàs, que si entõces nos defẽdieramos, no era cobrar nuestra libertad perdida, sino es eterniçar mas nuestra miserable sujecion; y assi podemos dezir, que las guerras que tuvieron los Romanos, y los Godos, fue entre ellos por tiraniçar su govierno, para tenernos à nosotros mas sujetos. No es assi en la perdida que esperamos ver de nuestra España; porque logrando la ocasion los Españoles de verse sin Monarca (porque en Rodrigo acabò la Corona de los Godos) levantaron luego Rey Español, que fue Pelayo; y para que no dudassemos que nuestra restauracion nos avia venido por el Patrocinio de MARIA Santissima, quiso esta Soberana Señora que començaran los triunfos de los Españoles, con assistencia suya en Cobadonga. Què mucho, pues, que si la Iglesia canta

Abul. in Exodo cap. 1. q. 7.

se-

feliz culpa, pues mereciſte tener tal Redemptor, que cante Eſpaña quando ſe eſtà perdiendo: *Feliz perdida, pues mereciſte tener à Maria Santiſsima por tu reſtauradora.*

CAPITVLO TRECE.

Perdida de Eſpaña por el Rey Don Rodrigo. Predominan à eſta Catolica Monarquia los Arabes. Mueren à manos de los Sarracenos inumerables Martires. Retiranſe los Catolicos à las eſpeſuras de los montes. Ocultan las Imagenes de MARIA Santiſsima, y acude al conſuelo de todos con ſu Patrocinio.

YA ſe llegò la fatal, y la vltima de las calamidades que Dios tenia reſervada para caſtigo de Eſpaña, y eſcarmiento de los Reyes, pues no podemos negar, que quien irritò en eſta ocaſion la juſticia del Cielo contra noſotros, fue las maldades del maldito Rey Vbitiça, y los ſacrilegios, y torpeças de Rodrigo; pero veamos à què gente eſcogiò Dios para verdugo de eſte Catolico Reyno. No embiò Dios à los Romanos, porque aquella Monarquia ſiempre fue glorioſamente iluſtrada en ſus propios vencimientos, y ſiempre fue decorada ſu poderoſa Corona con el timbre de ſus glorioſos troſeos. Tampoco embiò Dios otras Naciones iluſtres, como lo fueron los Cartaginéſes; porque quiſo aquel Señor ſujetarnos con inſtrumentos mas viles. Tampoco permitiò el Cielo que ſe levantara contra Rodrigo otro Godo de ſu ſangre; porque eſſo era quedarſe Eſpaña en la pujança en que eſtava. A quien embiò Dios contra Eſpaña, y le diò el dominio de eſta Provincia Catolica, para que fueſſen verdugos de nueſtra ſangre, y afrenta de nueſtra Nacion iluſtre, fue à los Moros fronteriços, gente vil, gente no exercitada en el belicoſo eſtruendo de las armas, gente cobarde, que hipoteca ſu valor en algaças, y no en el valor de ſu braço. Vna Monarquia vil quiſo que fueſſe el borron que obſcureciеſſe nueſtros iluſtres blaſones, y que fueſſen los Eſpañoles eſclavos de ſu vileza; y para que nadie ignore el yugo q̃ echò Dios en nueſtros ombros por la continuacion de ocho ſiglos, y que no huvo en el mundo, en aquel ſiglo, otro Imperio mas abatido que el nueſtro; veamos como ſe començò à fundar ſu Monarquia, y el eſtado en que ſe hallava quando predominaron à Eſpaña.

Yà diximos que el año infauſto en que entrò governando Leobigildo naciò en Conſtantinopla el perfido, y maldito Mahoma, para comitre de la Fè, y verdugo de la Nacion Eſpañola, ſu padre ſe llamò *Abdalla Motalib*, que vivia en la antigua idolatria, el qual casò con vna Iudia llamada *Imina*, deſcendiente de Sara, eſtando preñada muriò ſu eſpoſo *Abdalla*, y ella sacò a luz en ſu viudez, al hijo mas malo, y perverſo que ha nacido de muger, que fue Mahamet; à quien los Eſpañoles generalmente llamamos Mahoma; a los dos años de ſu edad quedò huerfano de ſu madre Imina, y ſe criò con vn ama ſuya labradora, llamada *Aliana*, à los

los diez y seis años de su edad entrò à servir à vn Mercader poderoso, cuñado suyo, llamado *Abdemonafis*, marido de vna prima de Mahoma; sirviò à este Mercader hasta los veinte y cinco años de su edad, y en este tiẽpo le entregò su amo vna requa de mulos, otros dizen de camellos, para ir, y venir con mercaderias à las ferias. Saliò tan diestro en la vna, y otra ocupacion, que muriendo el Mercader, casò *Mahoma* con su ama *Aadissa*, para que continuasse el oficio de harriero tratãte; en este exercicio perseverò casado hasta los treinta y ocho años de su edad; con q̃ tuvo ocasion de tratar en las ferias con Iudios, Christianos, y Gentiles, tomando de cada vno sus costumbres, y sus leyes; con que viendose ya muy poderoso dexò la requa, y se la entregò à vn esclavo suyo llamado *Zeidin*. Hallandose Mahoma retirado en su casa, tomò amistad con dos espaderos Christianos, los quales lo reduxeron à la Fè, sacandolo de la idolatria en que se avia criado, y lo hizieron Christiano, y èl convirtiò à muchos de sus parientes Gẽtiles à nuestra Santa Fè, y tambien los hizo ser Christianos. Quando Mahoma estava tan bien empleado, entrò el demonio de por medio, dandole à entender, que se alçaria con el mundo si convirtiesse la Gentilidad al Christianismo, y que el medio mejor era acreditarse de santo con milagros fingidos, y revelaciones falsas; presto hallò el demonio entrada en su coraçon para sacar à luz vn ministro de su infierno, el mas perjudicial que ha tenido la Ley de Nuestro Salvador Iesu Christo, y que mas Almas ha llevado à los infiernos.

El primer passo que diò para entablar su hipocresia, fue retirarse à hazer penitencia à vn peñasco, en el qual avia vna penitente cueba, que le llaman Gartera, alli se açotava, ayunava, se vestia de vn traxe muy penitente, y dexava crecer la barba, y cabello, y escusava la comunicacion de los hombres; pero tenia sus tiempos señalados en que venia à Meca, y à Constantinopla su Patria, y entonces hazia su cosecha diabolica con sus falsas revelaciones; dezia, que todos los dias le embiava Dios su Nuncio el Arcangel S. Gabriel, para q̃ le avissasse de todo lo q̃ se hazia en el Cielo, y en la tierra; los primeros que le davan credito à estas locuras, eran sus parientes, y ellos ivan industriando à otros en los mismos errores, con que *Aadissa*, muger de Mahoma, era venerada como diosa, por ser muger de aquel santo; y *Zeidin* su esclavo, venerado como santo, por ser esclavo de tan dichosa señora. Estos enredos de Mahoma se hizieron publicos en Meca, con que se conjuraron contra èl los Gentiles, por ver que introducia dotrinas contra su idolatria; los Iudios se quexaron al govierno, diziendo, que no era posible que fuera Profeta, porque los Profetas eran cautos, humildes, penitentes, y templados, y que Mahoma aun estando en su retiro, siempre avia sido luxurioso, y muy dado al vicio de la embriaguez, y del vino, con que trataron de encarcelarlo por embustero. Supo Mahoma lo que se determinava à cerca de su persona, y se fue vna noche huyendo à la Ciudad de Almedina, à donde hallò acogida entre algunos Iudios, y Gentiles, y tratò de sacar à su muger, y parientes de Meca, y llevarselos consigo, como de hecho lo consiguiò. En Almedina predicò, que avia estado en los Cielos, y que lo que avia visto en aquel opulento Reyno era, que el primer Cielo era de plata, el segundo de oro; el tercero, de vna piedra preciosa; el quarto, de vna esmeralda; el quinto, de vn diamante; el sexto, de vn carbunclo; el septimo, de luz de Dios, con otros mil desatinos que dezia que avia visto en cada Cielo.

Con

Con éstos embustes traìa la gente como fuera de sì en su adoracion, y fundaron quexa contra los habitadores de Meca, por que avian perseguido à vn santo, con que les pareciò pedir satisfacion del agravio. Finalmente, èl prosiguiò en predicar sus errores, hizo vna ley mezclada de muchas leyes encontradas, como lo son la Catolica, la de la Gentilidad, y la de los Hebreos. Predicò que Dios le avia mandado enseñar à todos el camino para el Cielo, y que aquella ley no se avia de defender con las letras, sino es solo con las armas; y que los que perdiessen la vida en su defensa, se irian derechos al Cielo. Engolosinado el pueblo con las promessas de Mahoma, levantaron Exercito para defender su ley, y señalaron por General de sus esquadras à Mahoma, como mas interessado. Viendose con exercito pujante, diò assalto à la Ciudad de Almedina, que le avia favorecido en su fuga, y degollò vn sin numero de sus Ciudadanos, con que los soldados de su Exercito, viendolo victorioso, le dieron la embestidura de Rey año de seiscientos y diez y siete. Coronado yà en Almedina, passò à la Ciudad de Meca para tomar la vengança de los agravios passados, y dandole assalto, se viò dueño de la Plaça, y degollò gran numero de sus paysanos, y amigos, y el mismo dia se hizo jurar Rey de Meca, y publicò vn edicto, que todos siguiessen su doctrina, pena de la vida el que no se sujetara à sus preceptos; con que viendole tan poderoso, y sobervio, le siguieron los Iudios, y Gentiles, y los Christianos murieron. De este modo se vino à hazer señor por las armas, ò por el rendimiento de las tierras, y Provincias de las Arabias.

Aviendo tenido muchos triunfos, y hallandose poderoso, y dexada establecida su ley, se retirò à descansar de los trabajos passados à la Ciudad de Meca de cincuenta y siete años, hallandose lleno de achaques, causados de sus torpeças, y de la destemplança del vino. A los sesenta años le diò la enfermedad de la muerte, y estando para morir hizo llamar à su presencia à sus Capitanes, y parientes, y mejorandoles de oficios les encargò la observancia de la ley q̃ les dexava; porque avia sido inspirada del Cielo, por señas que à las tres horas de su muerte le verian todos subir acompañado de Angeles al Cielo. Hecha esta propuesta, se apoderaron de èl los demonios, y estuvo siete dias endemoniado, haziendo dos mil visages, y hablando quatro mil deshonestidades, en las quales se avia criado; despues le atò Dios la lengua para que no escandaliçara à nadie con sus palabras luxuriosas, y mudo dava ahullidos, que atemoriçava à Meca, con que diò su maldita alma en manos de los demonios, que le assistieron à su enfermedad, y à su muerte, à los doze de Diziembre; el dia fue Luñes, y el año el de seiscientos y veinte y ocho, aviendo Reynado once años, y à los sesenta de su desdichada vida. Muerto Mahoma aguardaron su resureccion à las tres horas, y viendo que ni à las doze resucitava, y que el cuerpo corrompido apestava con maldito hedor todo el pueblo, lo enterraron en vn muladar, con que se desengañaron sus sequaces, y conocieron los embustes de aquel maldito hombre; pero como se hallavan decorados con los puestos, y las honras, no quisieron declararse, por no perderse, y perderlas. Esta es la vida, y la muerte de Mahoma, à quien sucediò en la Corona su suegro Abucaçar; porque aunque tuvo Mahoma muchas mugeres, no permitiò el Cielo que dexara sucession vn tan mal padre. Muerto Abucaçar, sucediò en la Corona otro suegro de Mahoma lla-

mado Homar, eſte Rey fue muy amigo de Chriſtianos, y les hizo mucho bien, y aviendole hallado à la hora de la muerte vna Cruz que traìa con vn cordon al cuello, fue tenido por mal Moro. A Homar ſucediò vn yerno de Mahoma, llamado Oymen, caſado con Fatima, hija de Mahoma, fue ſepultado en vn muladar, como ſu ſuegro Mahoma. De tan viles principios ſe levantò eſte dominio de los Arabes, para que fueran deſpues comitres de la juſticia de Dios, para caſtigar à Eſpaña por ſus culpas, y para que fuera mas vil nueſtro cautiverio, quanto los que ſeñoreavan à Eſpaña eran de menos obligaciones.

De eſte modo ſe fueron ſucediendo los Reyes de la Arabia, deſcendientes de Mahoma, como en Eſpaña ſe ivan ſucediendo los Godos haſta el Rey Vlit, que fue el primero que entrò en Eſpaña para tomar la vengança del agravio que el Rey Don Rodrigo avia hecho al Conde Don Iulian en ſu hija Florinda, à quien comunmente llamamos en Eſpaña la Caba. Llegòſe el dia en que el Exercito enemigo ſaltò en tierra en las coſtas de Andalucia, y hallòſe por las liſtas, y los Tercios, que conſtava aquella potencia Barbara de ciento y ochenta mil infantes, y quarenta mil cavallos. Mucho ſuſto le ocaſionò al Rey Don Rodrigo tanto eſtruendo de armas enemigas en ſu Reyno, quando èl vivia tan deſcuydado en las delicias Corteſanas, y tan ſin atenciones al ſolio que ocupava; pero por no perderſe, y perdernos, tratò con la brevedad que pudo juntar Exercito para hazer frente al enemigo, y reducirlo à terminos, ò que pereciеſſe en Eſpaña, ò que ſe tornaſſe à embarcar para el Africa. Mientras que Rodrigo andava con eſtas tibieças, andavan yà los Moros talando el Reyno de Andalucia, y el año ſiguiente conſta de Auberto que degollaron los Moros à toda vna Comunidad Religioſa, de la Orden de San Benito, que eſtava junto à Sevilla; lo miſmo ſe hizo con el Convento de Saagun. De eſte modo corria la fortuna contra Eſpaña, haſta que ſe aventurò el reſto para perderſe, ò ganarſe, y aſsi fue en ſeguimiento de el Exercito contrario nueſtro Rey Don Rodrigo, y ſe carearon las vnas, y otras eſquadras en las riberas del Rio Guadalete, cerca de Xerez de la Frontera, conſtava el Exercito Catolico de treinta mil infantes, y veinte y tres mil cavallos, harto Exercito fue eſte ſi tuviera à Dios de ſu parte; pero como la Divina Iuſticia queria caſtigar à Rodrigo, nada baſtò para la defenſa. *Marian. lib. 6. cap. 23. de reb. Hiſp.*

Domingo nueve de Septiembre ſe començaron los primeros choques, y ſe fue calentando mas la guerra, con que cayendo muertos ſin numero del vno, y otro Exercito, nada baſtò para moſtrar el vno, ni otro Exercito ſeñales de rendimiento. Diòſe, finalmente vna batalla de poder à poder con tantos brios de los dos Exercitos, que murieron diez y ſeis mil Moros, y gran parte de los Godos. Bien conociò el pobre Rey, que aunque avian ſido mas los muertos enemigos, ſe quedavan con mas fuerças, por ſer ſu Exercito mas grueſſo, y quiçà mas mejorado de pueſto, con que viendo à ſus ſoldados ſin eſperança del triunfo, los començò à alentar haziendoles vn razonamiento de las conveniencias que podia eſperar el Exercito Catolico, reſiſtiendo haſta morir, y de los daños tan inſuperables que le amenaçavan à Eſpaña, ſi el enemigo ſaliera con la vitoria, por no aguantar los Chriſtianos los peligros de la guerra: proponiales los daños que de vna afrentoſa fuga ſe le podian ſeguir à los Chriſtianos, la deſtruicion de los Templos, el vltrage de las Sa-

gra-

gradas Imagenes, la perdida de las haziendas, el cautiverio de todos, y perdida de las vidas, de las honras, y la Patria; parece que profetiçava cõmo era Principe Rodrigo aquel año, aunque hasta muy pocas horas se viò muerto, si no esclavo.

Llegaron segunda vez à las manos los Exercitos contrarios, con que à pocas resistencias se llevaron la vitoria los Infieles, y se quedaron sin credito las armas de los Christianos. Aqui (dize Mariana) se borraron los mas glorioſos blasones de nuestra Nacion ilustre. Los que escaparon con la vida, y sin la honra, se retiraron fugitivos à las montañas, vergonçoſos con la afrenta de aver quedado vencidos, y otros que aborrecian yà el ser conocidos, ni ser apellidados Españoles, se retiraron à Francia; otros por ver mas de lexos su deshonra, se passaron à Alemania, y à todos juntos les era afrentoſa la vida, y el que menos la cambiara por la muerte. A la vista de esta desdichada derrota se baxò el Rey Don Rodrigo de su carro de marfil, y montando en su cavallo, despojado de todas las insignias de Monarca, à las margenes del Rio se fue huyendo, desamparando su Exercito. O lamentable sucesso, à donde falta la voz, aunque sobra el sentimiento! O España en todos siglos glorioſamente triunfante de tus emulos, que te supiste hazer respetar en las guerras de Cartago, y coronar con los laureles Romanos, y oy te acobardas de vn Exercito de Barbaros; pero à donde se retirò Rodrigo con su fuga? no se sabe; porque como perdiò el credito, no es mucho que se perdiera la persona, que es la opinion, y el buen nombre, como la sombra q̃ siẽpre le và siguiendo, y no es mucho q̃ se perdiesse Rodrigo, si le aviã desamparado los resplandores del credito.

Con tan impensada, y desgraciada derrota, se vieron los Moros en ocho meses hechos señores de España, y como verdugos crueliſsimos de la Iusticia de Dios, castigarõ las maldades de los Godos, despojandolos del Reyno, y destruyendo estas infelices Provincias. Quien podrà contar sin lagrimas las injurias, y violencias, assolaciones, y crueldades que executaron los Moros, no en vna Ciudad, ni en vna sola Provincia, sino esen todo lugar, sin perdonar à la mas miserà Aldea à donde Dios no derramasse su ira, y el infierno todo su furor: *No fincò en toda España buena Villa* (dize el Obispo Don Rodrigo) *ni Ciudad do Obispo huuiesse, q̃ no fuesse quemada, derrotada, ò derribada.* Todos quedaron cautivos, q̃ es mayor miseria que morir. Los Españoles q̃ no perecierõ en los assaltos, ò particulares empressas, vnos se quedaron en las Ciudades rendidas en misero cautiverio, otros se fueron huyendo buscando à los q̃ àvian quedado con la vida en la primera derrota. De la primera desgracia de Rodrigo hizieron libros los Sãtos de aquel tiempo en forma de trenos, ò lamentaciones, que mueven à compassion. Lease el Santo Martir Eulogio el Abad de S. Zoil, que floreciò en aquel tiẽpo. Aqui se obscurecieron los triunfos del gran Constãtino, pues se vieron arruinados sus Castillos, assolados sus Templos, fabricados à espẽsas de su piedad, vnos à Nuestro Salvador, y otros à MARIA Santissima su Madre. Aqui se viò el Clero arrastrando cadenas en miseros calaboços, y los animos de todos acobardados, las Ciudades assoladas, y las haziendas perdidas. Cõ la muerte de este infausto Rey acabò la Monarquia Gotica; y aunque es verdad que todos los Autores concuerdan en la fuga de Rodrigo, Auberto es de parecer que murió en la batalla peleando; à este parecer me inclino por ser mas conforme à la reputaciõ de la Corona de vn Monarca; no es nuevo que en las batallas derroten à

S. Eulog. in mem. SS lib. 1. n 12. tom. 4. hist. illust. Vide Moral. Bar. tom. 9. año 216. n. 14

114

las Mageſtades;pero es muy antiguo el morir los Reyes peleãdo;muera el Rey,aunque es deſgracia que muera, pero muera con la eſpada en la mano como Cavallero, y eſto miſmo creo que le ſucediò à Rodrigo. Deſpues de dozientos años de eſte infeliz ſuceſſo,ſe hallò en la Ciudad de Buſeo en Portugal ſu epitafio, Reynando el Rey Don Ramiro, que dize aſsi:

AQVI YACE RODRIGO, VLTIMO REY DE LOS GODOS.

Durò la Corona Gotica dozientos y noventa y ocho años, con tan glorioſos trofeos, q̃ dixo de nueſtros Godos Iulio Ceſar (y mejor de toda la Nacion Eſpañola) que avian ſido el terror, y eſpanto de todo el Pueblo Romano, y el miedo de aquel iluſtre Senado, y el Emperador Veſpaſiano con ſu hijo Tito, les dieron por valeroſos el privilegio llamado Lucio Italico, para q̃ fueſſen tenidos por hijos de Italia, y gozaſſen ſus antiguos privilegios;tãtos fuerõ ſus brios, tan iluſtres ſus vitorias, ytã glorioſos ſus triunfos;ſin duda bien experimentados de los Romanos en diferentes cãpañas, en defenſa del Imperio, quãdo ſe valieron dellos, y en defenſa de ſu Patria, quando les hizieron guerras, pues ſiendo Eſpaña la primera Provincia q̃ conquiſtò Roma, aviẽdo cõquiſtado tãtas, fue la vltima q̃ acabaron de ſujetar los Romanos, aviendo ſujetado antes tantos Imperios; pero porq̃ no quedaſſe en vn fin deſgraciado eſta Catolica Corona de los Godos, cõ las culpas de Vbitiça, y de Rodrigo, quiſo el Cielo q̃ ſe coronaſſe de martirio la Princeſa de Eſpaña Exilona, hija de Rodrigo, cõ ſu eſpoſo Abdelaciz, heredando eſta Catoliciſsima ſeñora allà en el Cielo otra mejor Corona q̃ la q̃ perdiò ſu deſgraciado padre aca en la tierra. Tambien padeciò martirio la Reyna ſu madre, llamada tambien Exilona, de Nacion Africana, hija del Rey Mahomet Adnenedin, de quien haze mencion Auberto, y dize, q̃ fue ſu glorioſo martirio à tres de Enero de ſetecientos y diez y ſeis años. De eſta muerte haze mencion Abulcacin, Autor Moro, en ſu libro de la deſtruicion de Eſpaña, y dize fue degollada delãte de las puertas de la Igleſia mayor de Cordova, en cõpañia del Principe, hijo del Rey de Tunez, q̃ ſe avia buelto Chriſtiano, y del Mõje Ramiro q̃ le avia bautiçado. Algunos confunden el nõbre de eſtas dos ſeñoras, juzgando q̃ ſolo padeciò martirio vna Exilona; pero de la Princeſa lo dà por cierto Rodrigo Mendez en ſus Genealogias, y dize q̃ padeciò en Sevilla, y la Reyna ſu madre nos conſta de lo dicho, q̃ ſu glorioſo martirio fue en Cordova; no huvo palmo de tierra en todo Eſpaña, q̃ en los nueve meſes q̃ los Moros gaſtaron en conquiſtarla, no quedara bañada en ſangre de glorioſiſsimos Martires Eſpañoles por defender ſu Fè, yà que no pudieron defender ſu Reyno. No ſe puede ponderar el terror q̃ causò eſta tirana invaſiõ de los Moros en Eſpaña, las q̃ mas padecieron ſus deſconſuelos fueron las Comunidades, y Conventos de Religioſas q̃ en aquel tiẽpo floreciero en eſte Reyno Catolico, q̃ eran de mi Sagrada Religion del Carmen, y de la Sagrada Ordẽ de S. Benito. Eran mugeres, y temian, porq̃ en ellas es muy debil la defenſa. Eran virgines puriſſimas, y ſe hallavan à la viſta de vnos brutos en quien ſolo reyna la beſtialidad, y no la razon, como ni tãpoco el temor. Entre tanto deſamparo recurrieron al q̃ todo lo remedia, q̃ es Dios, y con ſuſpiros, y lagrimas delãte del SS. Sacramento hizieron ſus devotas oraciones, valiendoſe de la interceſsion de la Virgen MARIA Nueſ-

Silua Genealogias Reales

716 *Aub. año 716 lib. 3. cap. 11*

Nueſtra Señora, Protectora de Eſpaña, y Madre, y Cuſtodia de tan cãdidas palomas. Muchas vezes repetian *Ne tradas beſtris animas confitentes tibi.* No permitais, Señor (dezian) que eſtas vueſtras Siervas ſean entregadas en las manos crueles de tantos Barbaros; y bolviẽdo los ojos à la Reyna de los Angeles, dixeron: Señora, y Madre nueſtra, Virgen Puriſsima, amadora, y defenſora de la pureça, recabad, Señora, de vueſtro Hijo Santiſsimo, que ſupueſto que ſon tan evidentes nueſtros peligros, nos defienda, permitiendo que ſe abra la tierra, y nos trague antes que ſe atrevan à violar nueſtra clauſura, porque no peligre nueſtra pureça. Mucha fuerça tuvo la oracion, y ſin duda fue agradable à MARIA Santiſsima la fervoroſa peticiõ, pues luego ſe abriò la tierra, y ſe tragò todo el Convento con ſus Religioſas, Igleſia, dormitorios, y campanas. De eſte prodigio haze mencion Auberto el año de ſetecientos y quince, por

Aub. año 715 „ eſtas palabras: Muchas virgines „ Monjas de San Benito, que eſta„ van en Andalucia, y Reyno de „ Toledo, por no venir à manos „ de los Moros, pidieron à Dios, „ que las ſorbieſſe, y tragaſſe la tie„ rra con ſus Monaſterios, como „ ſe lo concediò, y por eſpacio de „ quarenta años fueron oidas can„ tar en el Coro, y las vozes de „ las campanas debaxo de la tie„ rra, con grande admiracion de los „ Moros. Acuerdome aver leido en vn Cronicon antiguo, que refiere eſte miſmo ſuceſſo; y que eſte Convento eſtava cerca de Toledo à la parte Meridional, que es en el camino de Andalucia. Tambien ſiguen eſta miſma inteligencia de Auberto el Cronicon del Cremonenſe en el año de ſetecientos y quarenta y quatro. Auberto dixo, que eſte prodigio fue comun en muchos Monaſterios de Religioſas; porque los vnos ſervian de exemplar à los otros, y Dios con ſu altiſsima Providencia iva acudiendo al conſuelo de todos; y eſte Autor expecifica algunos Monaſterios que ſe los tragò la tierra con ſus Monjas, y que ſe oyeron las miſmas vozes de cantares, y campanas por eſpacio de quarenta años, que ſeria el tiempo que naturalmente avian de vivir ſobre la tierra las que ſe hallaron con la vida quando alcançaron de Dios eſte favor tan de el Cielo, para guarda de ſu Angelica pureça. De eſtos Conventos huvo algunos en tierra de Segovia, como lo dize el Cremonenſe; lo miſmo dize el Arcipreſte de Toledo individuando el Monaſterio que avia de Religioſas, dedicado à la virgen, y Martir Santa Quiteria en el lugar de Margeliza, de donde infiere Argaez, que lo miſmo ſucediò en Andalucia en los Conventos que dependieron del inmediato govierno de Santa Florentina, que paſſaron de treinta.

Crem. Cron. año 744. Iulian Perez en ſus Aluerſarios. Arg. año 715

Proſigue Auberto ſu Cronicon, dizlendo, que el año ſiguiente, que fue el de ſetecientos y diez y ſiete, ſucediò en Barcelona el miſmo prodigio; porque aviendo los Moros dado aſſalto à la Ciudad de Barcelona, hizieron vna carniceria de Chriſtianos tan atroz, que à todos los paſſaron à cuchillo, y atropellando con los Templos, quemaron las Reliquias de los Santos. Viendo el deſtroço que andava en la Ciudad, y los inormes ſacrilegios que los Moros eſtavan obrando en aquel pueblo rendido, vn Convento de Religioſas que avia ſe puſieron todas en oracion, pidiendo à Dios por la interceſsion de MARIA Santiſsima ſu Madre, que ſupueſto que avia defendido del furor de los Moros otros Monaſterios ſoterrandolos debaxo de la tierra, ſe ſirvieſſe de no hazerlas à ellas menos dichoſas que à las otras que avia librado con prodigios de la furia de

Aub. año 717 717

los Moros, y que las diera el consuelo de que se las tragara la tierra, yà que no avia otro remedio para librarse de tantos, y tan crueles enemigos. Tambien oyò Dios las oraciones de sus sirvas, y se las tragò la tierra con todo su Monasterio, y por quarenta años dize Auberto que se oyeron cantar los Oficios Divinos, y tocar las campanas debaxo de la tierra. De este modo iva Dios guardando à sus esposas del furor de aquellos Barbaros, para que no peligrara su pureza. Notable es Dios Nuestro Señor! Solo nuestra desconfiança le detiene para no obrar con nosotros cada dia repetidas maravillas para hazer ostentacion de su grandeza.

714 En este estado se hallava España por los años de setecientos y catorce, hasta que Dios començò à aplacar su ira, y à oir las suplicas de la Reyna de los Angeles MARIA Señora Nuestra, primera luz de la Ley Evangelica en España; porque las lagrimas de los Españoles, los suspiros de los inocentes, las vozes de los culpados, pidiendo misericordia al Cielo llegavan à los oidos de Dios, rompiendo por essos ayres los ecos, hasta hallar en la clemencia Divina respuesta favorable à tanto desconsuelo; porquecon la derrota passada, y el estrago presente, se veian obligados à desamparar sus tierras, òquedar miserablemente cautivos, desapropiandose de sus haziendas, y sus hijos contra el comun curso de lo que enseña la naturaleza, aun entre las fieras mas indomitas. No era esto loque mas atravesava los coraçones Catolicos, sino es el verse obligados à consumir el Santissimo Sacramento del Altar; porque esto yà parecia echar à Dios de su Patria, y dexar à la desdichada España sin cõsuelo. Acrecentava mas el dolor, el verse en obligaciones de ocultar las Sagradas Imagenes de Maria Santissima, dexar las Iglesias yermas, ocultando todo lo Sagrado en las cuebas, en las grutas, en los campos, y en las sierras, hasta depositarlas en los sepulcros de los muertos, por no verlas vltrajadas de los Moros; otros que tuvieron mas providencia llevaron con todo secreto muchas Reliquias de Santos, y vasos Sagrados à la Ciudad de Oviedo, y otros pueblos de las montañas mas ocultas. Considere el piadoso lector à donde llegaria tan vniversal desconsuelo de los pobres Españoles, y qual se hallava la desdichada España.

Los que vsaron con tiempo de esta providencia Christiana de esconder las Imagenes de Nuestra Señora entre las peñas, y maleças de las sierras mas incultas de España, fueron el Obispo de Barcelona, y el Duque Eurigonio, de quien dize Auberto estas palabras: A veinte y dos de Abril el Duque de los Godos Eurigonio, y el Obispo Pedro, escondieron cierta Sagrada Imagen de la Virgen MARIA en el monte llamado Serrado, de la furia de los Moros, en vna cueba. Esta Santissima Imagen la puso el Apostol San Pedro en Barcelona, Pastor vniversal, y Principe de los Apostoles, quando à España vino, y predicò en ella. Despues de muchos años Paciano, Obispo de Barcelona, le dedicò, y consagrò 718 vna Iglesia à su nombre con titulo de Nuestra Señora de Gerusalen, porque en Gerusalen la avia hecho el Evangelista San Lucas por sus manos; yo Auberto la visitè el año del Señor de ochocientos y noventa y nueve, haziendo camino à la Francia Narbonense. Hasta aqui Auberto. Despues nos da otra noticia harto buena en vtilidad de España, y gloria de esta Soberana Señora, diziendo: Era entonces Abadesa Fides, hermana del Cõde de Barcelona, de la sangre de los Re-

Aub. en los fragm. año 718.

„ Reyes Godos. Eſta Santiſsima „ Imagen la traìan en las batallas „ contra los Moros, los Condes de „ Barcelona; y con ſu preſencia ſié- „ pre ſalieron vencedores, y nunca „ vencidos. Noteſe la circunſtancia de aver ſalido ſiempre triunfantes los Condes de Barcelona, y nunca vencidos, llevando en ſu Exercito à eſta Soberana Señora para adelante, quando tratèmos de ſus vitorias, alcançadas por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, y hagamos aora relacion de otra Santiſsima Imagen que ſe ocultò eſte miſmo año, que fue Nueſtra Señora de Tudelilla, que traxo à Eſpaña el Apoſtol San Pablo, que es la que oy ſe venera en el Convento de Santa Maria de Naxera. Alli ocultaron a eſta Santa Imagen, y deſpues fue hallada por el Rey Don Garcia Sanchez de Navarra, ſeptimo de eſte nombre, en la cueva que eſtà al pie de aquel ſumptuoſo Templo, de quiẽ hablarèmos deſpues, lo miſmo hizieron los Ciudadanos de Toledo con Nueſtra Señora del Sagrario, los de Segovia con Nueſtra Señora de la Fuencisla; los de Guadalupe con aquella reverente Imagen, y lo miſmo digo de todas las que nueſtra devocion venerava en aquel deſdichado ſiglo; pero luego comẽçò à reſucitar nueſtra eſperança con los prodigios q̃ començò à obrar el Cielo en defenſa de nueſtra Santa Fè, y à manifeſtarſe Maria Sãtiſsima mas benigna con ſus Eſpañoles rendidos; pues para conſuelo nueſtro nos llenò de glorioſos triunfos contra los Infieles, y por diferentes modos fue ſu Mageſtad deſcubriendo ſus Sagradas Imagenes, con que por medio de eſta Soberana Señora bolvimos à cobrar nueſtra libertad perdida, ſiendo el primer vencimiento milagroſo. Con que nos aſſegurò eſta Soberana Señora nos aſsiſtiria en los demàs como Madre nueſtra.

CAPITVLO CATORCE.

Reſtauracion de Eſpaña, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima, por el Rey Don Pelayo. Continùanſe los buenos ſucceſſos de la guerra con la proteccion de Nueſtra Señora, haſta el Rey Don Fabila.

SIempre he oido dezir, que en ſu Oriente tiene el Sol, como recien nacido, muy infantes ſus rayos, y de eſte modo camina haſta llegar al Cenit, en que es corona de nueſtras cabeças, y al miſmo tiempo comiença con mayor ardor à dar libertad haſta el vltimo grado de todas ſus fogoſidades. En nueſtro Catolico Pelayo, ſin rozarſe mi pluma con la liſonja, hallarèmos vna luz tan madrugadora, que apenas ſe deſcubre en ſu Orizonte dando de mano à todas las tinieblas, quando luego ſe halla coronado; pero no quiſo nueſtro Principe poſſeer ocioſamente eſtas glorias; y aſsi entregandoſe luego à las militares fatigas, ſe hallò luego con la Corona en las manos, para dar principio à otra nueva Monarquia, que en la continuacion de los ſiglos le avia de dar à la Igleſia inumerables lauros, interviniendo en todos la proteccion de MARIA; con que podemos dezir, que con la muerte de Rodrigo, y ſuceſsion de Pelayo, yà dieron fin la mayor parte de nueſtras deſgracias, y dieron principio glorio-

rioso todas nuestras felicidades, pues se començaron à quebrar nuestras cadenas embejecidas con la continuacion de tantos siglos como se hallava presa nuestra libertad, pues el dia que se cortò la hebra à la sucesion de Tubal, nos hallamos esclavos con la invasion de los Romanos, y se prolongò nuestro cautiverio con la sucesion de los Godos Arrianos, y se echò el fallo à la vltima de nuestras desgracias con la tirania de los Moros, hasta que à los quatro años de la vltima vitoria de los Moros nos entrò governando nuestro Catolicissimo Pelayo, con que se tornò à fraguar la linea de nuestros Reyes naturales con la linea de nuestro Patriarca Tubal, y España se viò con su antigua libertad, siendo señores libres los que antes aviamos sido miseros rendidos à diferentes Imperios. Toda esta felicidad se la deven los Españoles à MARIA Santissima, pues mediante su proteccion, gozan las dichas que possèen, y los felices logros que en la continuacion de los siglos futuros les espera, como nos dira el corriente de esta historia.

No pretendo persuadir aya perecido toda la sangre de la gente Goda, pues se mezclarian con los Españoles antiguos para su mayor conservacion, lo qual se haze mediante los casamientos. Trec[illegible]os años estuvieron en Espa[illegible], en los quales siempre huvo familias de gran nobleça, con quien emparentaron los Cesares, y de quien siempre se proveyò Roma para Consules, y Reyes, y valerosos Capitanes; fuera de que es cosa cierta, que nuestros Reyes Catolicos descienden del Rey Recaredo, vno de los Reyes Godos, y el Catolico entre todos. Tambien es cosa muy clara, que nuestro Carlos Segundo es descendiente de nuestro Rey Don Pelayo, y Don Alonso el Catolico, de Don Diego Porcelos, por esta causa, y el averse retirado nuestros Godos à las Montañas de Asturias, hazen al Rey Don Pelayo Godo de Nacion. Yo no me puedo persuadir, que aquellos valerosos, y mal acòdicionados Montañeses, que se retiraron gloriosamente triunfantes contra Godos, y Romanos, y se conservaron sin rendir vassa lage, ni à los Romanos, ni Godos, que aora consintirian que vn Godo los governasse con dominio soberano, quando avian conservado en todos los siglos vna libertad dichosa, sin mezcla de otra Nacion Estrangera que les fuesse superior. No fue como algunos cuentan nuestra restauracion; Asturianos, Vizcainos, y Gascones fueron los restauradores de la libertad de su Patria; estos no solo se defendieron su Montaña, sino es que defendieron à España; porque como no fueron complices en las maldades de los Godos que irritaron la ira de Dios contra España, assi no entraron à la parte de la indignacion Divina, y su inocencia, y valor los librò de la persecucion de los Arabes. De esta casta fue Pelayo, Español fue con cierto grado de Godo, y por esso el Conde Don Pedro de Portugal, llama à nuestro Pelayo en sus Genealogias *el Montañès Don Pelayo*; porque sin duda lo fue en la sangre, en el nacimiento, y en el valor, con que intentò, y acabò la mayor de las hazañas; y assi nosotros nos conquistamos, no los Godos; nuestras fueron las vitorias, y suyas las desgracias, que participamos todos por ellos.

Fue nuestro Principe Don Pelayo hijo de Fabila, Duques de Cantabria, à quien quitò la vida el maldito Rey Vbitiça, por querer atropellar con el honor de su esposa Luz, cuya inviolable castidad pudo ser exemplar entre las mas honestissimas Romanas. De este matrimonio de Fabila, y Luz fue hijo Don Pelayo, el qual tuvo su esclarecido Oriente en la Ciudad de Toledo, y se criò en

Al-

Alcantara en caſa de Grafes ſu tio; el modo como aportò à eſte lugar fue peregrino, pues como dizen algunos Autores, fue echado como Moyſes en vna caxa embreada en el Tajo, y corriendo ſu fortuna llegò à Alcantara, á dõde ſus moradores puſieron en ſalvaméto la caxa; y llegído àregiſtrar lo q̃ en ella avia, hallarõ al niño Pelayo dentro con muchas riqueças, y vna letra que dezia el nõbre de Pelayo. Recibiòle ſu tio con ternura, y lo criò en el exercicio de las armas como Cavallero, para abatir Dios la arrogancia de los Moros, y bolver por el credito perdido de Eſpaña, y reſtaurar inumerables Monaſterios, y Templos que aſſolaron los Barbaros, y tornar à colocar en ellos las Imagenes de Chriſto Señor Nueſtro, y de la Virgen Santiſsima MARIA Señora Nueſtra. Embiò Dios à Eſpaña à eſte glorioſiſsimo Principe el año de ſeteciẽtos y ocho, en eſtos tiempos cõ las perdidas paſſadas, y con los pocos medios preſentes, no avia quien quiſieſſe ſer coronado, ni tomar el apellido de Rey, porque no avian quedado vaſſallos, porque en la perdida de Rodrigo los menos fueron los que ſe retiraron à las Montañas fugitivos, la mayor parte deſamparò à Eſpaña, ò quedaron en priſiones, ò cautivos en los pueblos que los Moros fueron predominando. Viendo nueſtros Eſpañoles Montañeſes, que ſe hallavan ſin ſuperior ſeñor que los governaſſe, y que no era poſsible conſervarſe ſin reconocer vn Rey, trataron de levantar por ſu Monarca à nueſtro Catoliciſsimo Pelayo, y à donde le dieron la inveſtidura, y le coronaron Rey, fue en vn deſierto llamado Cobadonga, ſobre el Valle de Cangas, ſiendo Sumo Pontifice Gregorio Segundo, Imperando en Conſtantinopla Leon Tercero, Reynando en Lombardia Luitprando, en Francia Teodorico Segundo, y Eſcocia Mardaqus. Casò Pelayo con Gaudioſa, quarta nieta de Oſilon, hermano de Eſtevan, padre de San Ildephonſo Arçobiſpo de Toledo.

Siempre fue Pelayo enemigo capital de los Moros, deſeava como Principe de Catolico deshazer aquella potencia Barbara de tantos Infieles, y arreſtar la vida por la libertad de ſu patria. Para eſtos fines tan glorioſos, luego que ſe viò con el Cetro, y con las obligaciones, tratò de formar Exercito de aquellos pocos Montañeſes que tenia por vaſſallos, que mas parecia precipicio, que medio para la reſtauracion de ſu Patria; porque era ponerſe à la contingencia de vn ſuceſſo poco favorable, y perderſe, y perdernos; porque no era poſsible vna vez derrotados poder bolver à rehazerſe, porque no avia Chriſtianos para poder aguantar otra derrota. Aviendo juntado Pelayo ſus pocos Montañeſes, quando avian de començar ſu empreſſa ſe hallaron en el Valle de Cangas, cercados de inumerables Moros vitorioſos, y ſobervios con las vitorias paſſadas. Nada le acobardò à nueſtro valeroſo Principe, porque tenia pueſta toda la confiança en Dios, y conſagrada ſu empreſſa à MARIA Santiſsima, como lo dize el Obiſpo de Tuì, y en ella tenia pueſta toda ſu confiança, y ſe conſiderava ya vencedor, porque ſiempre confiava en tan Soberana Señora, que no avia de ſer vencido de los Moros, y que mediante ſu Patrocinio avia de dar principio à la reſtauracion de ſu Patria; quien pudiera ſoſpechar que vnos pocos Eſpañoles, pobres, rendidos, deſarmados, perſeguidos, y eſcondidos en las aſpereças de las ſierras, en las obſcuridades de las cuevas, y eſperando quiçà aquellos pobres Montañeſes à que Dios derramaſſe ſobre ellos ſu ira, y en ocaſion que eſtava Eſpaña deſtruida, aſſolada, llena de vitorioſos enemigos, avia de emprender

der la mayor de las hazañas que han emprendido los hombres, y que à la vista de tan poderoso Exercito enemigo, avian de tener valor para no escusar el choque, y porfiar en su resolucion, hasta coronarse de triunfos.

Con aquel pequeño Exercito hazia nuestro nuevo Rey galanas correrias, entravase por las tierras que no tenian tiraniçadas los Infieles, haziendoles no pequeño daño, yà con diferentes reencuentros, ò yà cõ ingeniosas y cautelosas emboscadas. Viendose perseguidos los Infieles, y cada dia con nuevos sobresaltos, recurrieron al favor, y potencia de Tarif, Rey Moro de Cordova, el qual mandò formar vn poderoso Exercito, y agregarlo à los que campeavan por los lugares comarcanos de Cobadonga, y deseoso de que se lograra con luzimiento la campaña, le diò la superintendencia de las disposiciones militares al Obispo Opas, indigno del nombre de Prelado, pues fue traidor à la Patria, infiel à Dios, y à su profesion tirano, pues atropellò con el culto, con la adoracion, con la lealtad, y la sangre. Cuydado le causò à nuestro Catolico Rey el verse cercado de tan numeroso Exercito, pues se fue retirando de los llanos al monte, para que las malezas de las sierras les sirviessen de viles trincheras para resistir à tanta potencia de enemigos. No sè si vsando los Moros de las estratagemas militares pegaron fuego al monte los contrarios, y se vieron los Christianos en terminos que les fue forçoso hazerse fuertes en vna cueva, que por estar en aquel parage se llama Cobadonga, con que se hallaron sitiados de los Moros, sin tener mas recurso que el del Cielo, ni mas consuelo que el cõfiar en la piedad de MARIA Santissima, que no desampara à los afligidos, y siempre favorece à los que defienden su causa. No sè què desconfiança tuvieron los Moros de el buen sucesso, que deseavan no llegar à las manos, y juntamente salir con la vitoria; para esto se abançò el Obispo Opas de los Exercitos enemigos, y se encaminò à la cueva para persuadir à Pelayo que se rindiesse à la fortuna de la guerra, supuesto que se hallava en aquella cueva cercado de tan poderoso Exercito, y Pelayo careciendo de gente, y de municiones, y imposibilitado el socorro. Ofrecia el traidor à los Españoles buenos partidos si se entregavan rendidos, y entregavan los pocos lugares que les avia quedado en las montañas, dandoles à entender, que era mejor quedar tributarios, que no esclavos. A estas demonstraciones fraudalentas de piedad fingida, respondiò aquel valeroso Rey en nõbre de todos los Españoles lo q̃ se podia esperar de vn Rey Catolico, Sãto, belicoso, y lleno de confiança en Iesu Christo, pues peleava en defensa de su Santa Ley, y en MARIA Santissima su Madre, Protectora de España, en quien no podia faltar su proteccion, siendo la causa de Dios, y desempeño de su honor, para tornar à restaurar su adoracion, y abrir las puertas de sus Sagrados Templos, despues de sus vitorias; con lo qual la respuesta que le diò Pelayo al Obispo Opas, fue esta:

„ Tu, y tus hermanos fuisteis la „ la perdicion de España, y echas- „ teis por el suelo la Iglesia de Iesu „ Christo, y por los pecados de vues- „ tros padres, q̃ hizo pecar à la glo- „ riosa gente de los Godos, desam- „ parò el Señor su Iglesia; y por que „ le es facil à Dios salvar con pocos, „ ò con muchos, nosotros confiados „ en su misericordia Divina, nos en- „ comendamos al Señor Dios nues- „ tro, para que conservemos la Fè „ Catolica, que vosotros, y vuestros „ padres nos despreciasteis. Es la „ Iglesia de Dios como la Luna, que

Puente lib. 3 cap. 21. fol. 138.

„ vnas

„ vnas vezes està llena, y otra men-
„ guada, y luego buelve à estar lle-
„ na como primero. Oy està ence-
„ rrada en esta cueva grã parte de la
„ Nobleça de los Godos, saldrà de
„ ella, y Dios le darà sucesion para
„ q̃ el linage de los Godos se restau-
„ re en toda España como antes, pa-
„ ra gloria de Christo; y porque la
„ tenemos consagrada, poniendo to-
„ da nuestra esperança en Dios Pa-
„ dre, y en Nuestro Señor Iesu
„ Christo, menospreciamos toda es-
„ ta multitud de Paganos, de quien
„ eres Capitan, y confiamos en la in-
„ tercesion de la gloriosa Virgen
„ MARIA Madre del mismo Nues-
„ tro Señor Iesu Christo, que nos ha
„ de ayudar, y librarnos de ella, que
„ es Madre de misericordia, y res-
„ tauradora de la Nacion de los Go-
„ dos, de los pocos que estamos en
„ esta cueva, como de pocos granos
„ se crian pocas miesses. Con esta
respuesta de nuestro Catolico Pela-
yo, tan llena de confiança en la Rey-
na de los Angeles (à quien llama res-
tauradora de los Godos) se bolviò el
Obispo Opas à su Exercito, con que
irritò mas el animo de los Moros, y
trataron impacientes de no aguardar
el Assedio, sino es dar assalto à aque-
llos inaccesibles peñascos, para aca-
bar con los Christianos dentro de la
cueva. Con esta resolucion hizo el
enemigo su abance, pero fue infausto
dia para los Moros, y para España
glorioso, porque à los primeros lan-
ces se declarò el Cielo de parte de las
Armas Catolicas; pero si estava esta
faccion consagrada à la proteccion
de MARIA Santissima, qué mucho
que nos patrocinasse el Cielo. Fue
Dios servido, que quando se halla-
van los Españoles rendidos à la con-
tinuacion de tanta resistencia, exper-
imentassen mas propinquo el socor-
ro que les vino por MARIA; por-
que las saetas que tiravan los Moros
las rechaçava el Cielo contra ellos,
con que los Moros fueron homicidas
de si mismos, y con sus mismas armas
murieron aquel dia veinte mil Mo-
ros, y los demàs se fueron fugitivos à
los pueblos que predominavan sus
armas. En esta dichosa cueva dize
Gil Gonçalez Davila, que avia vna
Imagen de Nuestra Señora quando
se diò la batalla, por lo qual se lla-
mava la cueva de la Virgen (palabras
son suyas) y aviendo referido esta vi-
toria, prosigue: *Despues se leuanta-*
ron los montes en el ayre, y dieron con
los Moros que auian quedado en el
Rio Diua, donde perecieron todos. *Dabil Teat. Eccles. fol. 100.*

Estos milagrosos soldados, go-
vernados de vn Rey Santo, fueron
los que con su valor, y confiança, co-
braron el primer dominio de su tie-
rra, y fundaron este dia el mas flore-
ciente Imperio, y mas estendida Mo-
narquia que han tenido los Imperios.
Esta es la gente que esperò con con-
fiança todo el bien que oy estamos
posseyendo nosotros, porque estri-
varon en la piedad de Dios, y con-
fiaron en la palabra de MARIA Se-
ñora Nuestra, quando nos assegurò
su patrocinio en Zaragoça. Con es-
ta confiança començò Pelayo su cõ-
quista mas que con los soldados, y las
armas, porque los soldados eran po-
cos, y las armas poco exercitadas; fue
siguiendo su derrota nuestro Pelayo,
y à pocos lances tuvo la dicha de ca-
rearse con el Obispo Opas, y avien-
do escaramuceado algun rato, y ca-
da qual por salir con la gloria de vẽ-
cedor procurava adelantar su fortu-
na, pero quiso el Cielo que llegasse
primero la espada de Pelayo, pues
con ella le quitò la vida à Opas, co-
mo lo dize Auberto por estas pala-
bras: *Pelayo, Principe Catolico, matò*
con su espada à Opas, Metropolitano
intruso de Toledo, porque daua conse-
jo, y animaua à los Moros. *Aub. año 717*
Parece
ser que solo quedò herido, y despues
prisionero; porque el Alcaide de Al-
bucacin dize, que fue mandado des-
pe-

peñar; y el Obiſpo Don Servando es de parecer que fue deſpedaçado, atado à quatro cavallos encontrados. Executada eſta ſentencia, eſcriviò el Rey Don Pelayo à los Generales Moros lo que ſe avia executado con ſu protector Opas, para que ſupieſſen que los Chriſtianos ſe hallavan con vn enemigo menos, y ellos ſin el protector de las Infieles Vanderas. Quitòle tambien la vida nueſtro valeroſo Rey al Capitan general de los Moros, llamado Alcama; y viendoſe los Moros ſin General, y tambien ſin protector, como lo era el Arçobiſpo Opas, trataron de poner tierra por medio con vna vergonçoſa fuga, pero perecierõ en ella; porque el Exercito Catolico, como tan vitorioſo, les fue à la retaguardia, haſta que dexaron deſvanecida, y conſumida aquella potencia de vn Exercito tan poderoſo, y con las vitorias paſſadas tan triunfante.

Bolviò nueſtro valeroſo Rey vitorioſo, y reconociendo que aquel triunfo que avia conſeguido tan glorioſo avia ſido por el patrocinio de MARIA Santiſsima, fabricò à honra, y gloria ſuya vn Convento al pie del riſco, donde eſtava la ſagrada cueva donde conſiguieron la vitoria, con titulo de Nueſtra Señora de Cobadonga, aſsi lo dize Auberto, oy ſe conſerva la Imagen de Nueſtra Señora en vna Hermita muy capaz que ſe fabricò dentro de la miſma cueva, que parece que le ſirve de cõcha à tan preciosa Perla. Es Abadia, y Dignidad de la Santa Igleſia de Oviedo, cõ titulo del Abad de Nueſtra Señora de Cobadonga. En el primer lugar à donde eſtuvo el Convento al pie del riſco, eſtà oy la caſa de los Capellanes que aſsiſten à aquel reverente Templo, por tantos titulos dichoſo, entre los quales ay vno con titulo de Capellan mayor, con que eſta la ſagrada cueva con la veneracion, y culto que merece, por aver obrado MARIA Señora Nueſtra en ella nueſtra reſtauracion. Es aquel venerable riſco inacceſsible, ſirvele de foſo vn rio, y el Arte ha fabricado de robles vn genero de eſcalera harto maravilloſo, que parece que ſe ſuſtenta en el ayre, ſupliendo robles lo que faltò à la naturaleza. Dentro de la cueva eſtà fabricada la Igleſia de Nueſtra Señora totalmente ſeparada de las paredes de la cueva, con que entre la Hermita, y la cueva queda capacidad baſtante para albergue devoto de los muchos peregrinos que vàn de toda la Chriſtiandad à viſitar à aquel devoto ſantuario. Los Franceſes le tienen eſpecialiſsimo afecto, porque en èl tãbien ſe aſſegurò el Reyno de Francia de los Moros, por medio de eſta vitoria; porque ſi à los enemigos no ſe les huviera cortado el buelo en Cobadonga, es cierto que huviera peligrado tambien Francia, como peligrò Eſpaña; pero MARIA Santiſsima en aquel ſagrado riſco patrocinò los dos Reynos.

Aviaſe previſto (dize Don Iuan de la Portilla) la perdida de Eſpaña en la cueva de Toledo, celebre por ſus encantos, quando ſe anunciò la fatal ruina del Cetro de Rodrigo, aviendo encontrado con las caxas, y turbantes de los Moros pintados, y quiſo el Cielo que de otra cueva ſaliera la reſtauracion por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, que fue la de Cobadonga, de quien dixo el „ Obiſpo Sebaſtiano: Pelayo ſe re- *Sebaſt. Cron.*
„ retirò à vna cueva que llaman de
„ los Aſturianos de Santa MARIA;
„ donde no dexò el Cielo de oſten-
„ tar ſus grandeças, pues arrojan-
„ do dardos, y piedras los Moros
„ contra la cueva de la Virgen, ſe
„ bolvian contra ellos miſmos, con
„ que conocido el milagro ſalieron
„ luego los Chriſtianos à pelear.
Con eſte milagro con que el Cielo favoreciò à los Chriſtianos conocie-

Anb. año 716

ron

ron los Moros que MARIA Santiſsima peleava por los Eſpañoles; porque muchos de ellos la vieron en el ayre patrocinando las Vanderas Catolicas, aunque aviendoſe deſcubierto el juego (ſi no fueran Alarbes pertinaces) pudieron retirar con tiempo ſus eſquadras de eſte Reyno, de la Virgen MARIA Señora Nueſtra, antes de experimentar ſu total ruina dentro de Eſpaña, por medio de nueſtra gran Protectora, pues mediante ſu Divina Proteccion, alcançaron los Eſpañoles inumerables victorias, todas milagroſas, con repetidos deſtroços que experimentaron los Moros en ſus vanderas, con perdida de inumerables vidas que perdieron, juntamente con el Catolico Reyno que tenian tiraniçado.

No ay hiſtoria que no celebre por prodigioſa aquella ſanta cueva, caberna Aſturiana, y fuerte aſsilo de nueſtra Eſpaña, haſta los Eſcritores Eſtrangeros la veneran por dichoſa, como Ioſeph Golfo, Abad Flamenco; el qual hablando con ella deſde „ Flandes, la ſaludò, diziendo: Sal„ ve, ó cueva ſanta! Salve refugio, y „ conſuelo de tantos afligidos, don„ de el poder de Dios tan claramen„ te ſe moſtrò. Tu, como quien eſta„ va preñada de valientes guerre„ros, fuiſte la primera que de tu viè„ tre feliciſsimo le naciò la ſalud à „ la peligroſa enfermedad con que „ yà ſe hallava Eſpaña deſauciada; „ Salve, cueva ſagrada, ſalve. Con eſta veneracion, y reſpeto miran los Eſtrangeros à aquella dichoſa cueva de Cobadonga, por aver començado en ella nueſtra primer fortuna, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima. Y el Licenciado D. Iuan de la Portilla, en ſu libro intitulado: Eſpaña reſtaurada por la Cruz (aunque ſe olvida tanto de poner à Nueſtra Señora al lado de la Cruz en la reſtauracion de Eſpaña, pues apenas ha tenido triunfo glorioſo à que no aya cancurrido la Reyna de los Angeles con ſu Patrocinio) no pudo eſcuſar de darle à MARIA Señora Nueſtra eſta gloria en la inveſtigacion nona de la primera parte, por eſ„ tas palabras: Luminoſe à vn tiẽpo „ aquella cueva ſanta, con dos Divi„ nos reſplandores de dos repenti„ nos aparecimientos del Eſpiritu „ Santo por defuera, y por de dentro „ con la Cruz, y con la Reyna de los „ Cielos MARIA; porque como „ ſuelen referir los Aſturianos, eſta„ va eſcondida la Sacroſanta Ima„ gen de la Virgen, q̃ ſe apareciò alli „ llena de rayos, y luz; aſsi convino, „ para que aquella cueva le ſirviera „ de ſeno à la miſericordia de tan „ piadoſa Madre, con que albergar à „ aquellos deſamparados Eſpaño„ les. Hallavanſe frios, y eſtavan „ ſin luz, como en carcel obſcura, ca„ lentòlos, y alumbròlos para que „ echaran por el ardiente camino de „ la vitoria.

Port. Eſpaña reſtaur. §. 1. fol. 128.

Continuando ſu diſcurſo nueſtro Autor viendoſe obligado à confeſſar lo que confieſſan todos, dize „ aſsi: El Obiſpo Lucas Tudenſe, „ claramente confieſſa, que la Rey„ na del Cielo fue reſtauradora de „ Eſpaña, y que en ſu Divina Ma„ geſtad puſo el Santo Rey Don Pẽ„ layo toda ſu confiança de ſu pri„ mera vitoria, como conſta de la reſ„ pueſta que le diò à Opas, quando „ vino à Cobadonga con la embaxa„ da de los Moros. Y deſpues de aver referido vna opinion de Baronio, que dize que las armas Catolicas conſiguieron aquel año vna inſigne batalla Naval en el Oriente contra los Moros por la interceſsion de la Reyna de los Angeles, citando à Franciſco Vico, Doctor Senador, y Eſcritor de la Corona de Aragon, „ dize aſsi: Sigue eſte Autor eſta miſ„ ma obſervancia en la hiſtoria de „ Cerdeña, por eſtas palabras: Nota „ Baronio, que Conſtantinopla, y „ Eſ-

Golfo ſpecu. in B. Maria de Cobad.

Bar. tom. 9. año 718.

Vic. 3. p. cap. 47. n. 46.

„ Eſpaña ſe reſtauraron por la in-
„ terceſsion de Nueſtra Señora. Segun eſto nadie puede dudar del Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña en ſu reſtauracion; y que ſi la Cruz ha oſtentado tantas ſoberanias en nueſtra defenſa, como cita nueſtro Autor. No sè por qué cauſa ſepara à MARIA Santiſsima de los triunfos, pues en todos ſe nos ha manifeſtado tan propicia, que dà motivo à los eſtraños para que publiquen que à Nueſtra Señora ſe le deven nueſtras vitorias, como tambien à la Cruz nueſtra reſtauracion; y ſi los eſtraños lo confieſſan, con mas razon lo devemos confeſſar los Eſpañoles; porque negarle à MARIA Santiſsima eſta gloria, es quitarle à Eſpaña ſu mayor luſtre, y à ſu Mageſtad ſu maternal, y amoroſa providencia para con eſtos Reynos, de quien es dueño, y Señora, Madre, y Abogada, como ſe lo dixo ſu Mageſtad à Santiago, ſobre el Pilar, que le ſirviò de Trono en Zaragoça.

Acabado el triunfo de Cobadonga, fue nueſtro Rey Don Pelayo continuando ſus vitorias, llevando en ſus eſquadras à la Reyna de los Angeles, en quien tenia pueſta toda ſu confiança, y avia experimentado ſus repetidos favores en la batalla paſſada. Eſta miſma confiança les obligò à los hijos de Iſrael à llevar à la campaña el Arca Sagrada, ſimbolo de MARIA Santiſsima, quando ſalian à pelear contra los Filiſteos. La miſma diligencia hizo Carlo Magno llevando conſigo à Nueſtra Señora de la Victoria, como queda dicho, y lo miſmo veremos en el corriente de eſta hiſtoria, que han hecho los Reyes Catolicos que le han ido ſucediendo à nueſtro Rey Don Pelayo. La primera marcha que hizo nueſtro Catolico Rey con ſu Exercito, ſaliendo de Cobadonga, fue para poner ſitio à la Ciudad de Leon, y à pocos lances, pero con repetidos aſſaltos, la vino à ganar, y entrò triunfando MARIA Señora Nueſtra en ſu Ciudad vencida, acompañada de todo el Exercito Catolico, con repetidas ſalvas, que las caxas militares, y trompetas hazian à ſu valeroſa Capitana, conſagrando el triunfo à ſu miſericordia, y rindiendo los coraçones à ſus plantas. Fue ſu Mageſtad colocada en el Templo, que antes de la perdida de Eſpaña avia eſtado conſagrado à ſu Mageſtad, y las Vanderas Catolicas ſe enarbolaron en los muros, con que deſde eſte dia ſe intitulò Pelayo Rey de Leon, y puſo en ſus Armas el Leon de Eſpaña, y ſus vaſſallos le puſieron el antenombre de Don, llamandole el Rey Don Pelayo, y fue el primero à quien ſe le diò eſte nombre; porque haſta aquel tiempo ſolo ſe le davan à los Santos, como lo dize Silva en ſus Genealogias, porque Don es lo miſmo que *Dominus*, y eſte nombre ſolo ſe le apropiavã à los que morian con fama de Santidad en aquel tiempo.

Ajuſtadas todas las materias politicas, aſsi las que cõducen à la guerra, como las que ſuelen mantener la paz con el govierno Chriſtiano, tornò à ſalir à la campaña nueſtro Rey Don Pelayo, dexando bien guarnecida de gente la Ciudad de Leon, para prevenir las contingencias militares, llevando conſigo à la Patrona, y valedora, y ſe llevò de calles à Gijon con ſus Aldeas, y à otros muchos lugares. El año de ſetecientos y veinte y ſeis, ſegun Auberto, tuvo nueſtro glorioſiſsimo Pelayo vna de las mas glorioſas vitorias que han tenido nueſtras Catolicas Armas: Aviaſe reforçado el enemigo de las perdidas paſſadas, y deſeava el deſpique de tan repetidos golpes como avia llevado de nueſtro Rey Don Pelayo; ya que ſe viò con todo el grueſſo que le pudo aſſegurar ſu confiança, procurò carearſe con el Exercito Catolico. No fue meneſter muchos deſvelos

1. Reg. cap. 4

pa-

para conſeguirlo, porque lo deſeava nueſtro Catolico Rey para acabar de vna vez con aquel grueſſo, que tan ſeñoreado ſe hallava por entonces de Eſpaña. Quiſo el Cielo para nueſtras conveniencias, y gloria de MARIA Santiſsima, que ſe deſcubrieſſen los vnos, y los otros batallones cerca de la Ciudad de Oña, à donde ſe començò valeroſamente el choque, y à la primera embeſtida ſe llevaron los Chriſtianos derrotados eſquadrones enteros de los Barbaros. Proſiguiòſe la batalla vitorioſa, y ſe moſtrò el Cielo tan benigno en nueſtra defenſa, que quedò derrotado todo el Exercito de los Infieles, quedando en la batalla ſiete mil Moros muertos, y los demas fueron fugitivos, con que ſe retirò vitorioſo nueſtro Santo Rey con ſu Exercito Catolico à la Ciudad de Leon, à donde fueron recibidos como ſoldados triunfantes, con aclamaciones publicas, y ſalvas militares.

En memoria de tan glorioſa vitoria, ſe fabricò en el pueſto donde ſe diò la batalla, vn Templo à Nueſtra Señora, que oy ſe llama Nueſtra Señora de Encinillas, à donde ſe ven oy mas de quatrocientas ſepolturas ſeñaladas con lapidas, que dan à entender fueron ſepulcros de ſoldados Chriſtianos, que murieron en defenſa de la Fè en aquella ſangrienta, aunque vitorioſa batalla. En el miſmo parage ſe fabricò otro Templo à Nueſtra Señora, que llaman de Regodos, que es lo miſmo que dezir que fue fundacion de Reyes Godos; es Templo que en medio de tanta antiguedad eſtà oy oſtentando Mageſtad, y grandeça en lo primoroſo de la Real fabrica. Fuera de eſte venerable Santuario de Nueſtra Señora eſtàn muchos ſepulcros iluſtres, que dan à entender fueron de grandes ſeñores, que derramaron generoſamẽte ſu ſangre en defenſa de la Fé en aquella campaña. Conſta todo lo dicho de eſcrituras, en eſpecial ſe conſerva vna en que comprando cierto Cavallero parte de tierra de aquel termino para vna heredad, dize que eſtavan allì los Reyes Godos, y à dõde fallecieron; ſe deve entender eſta clauſula de perſonas de la primera ſangre Real de los Godos, que ſiguieron al Rey Don Pelayo en eſta campaña vitorioſa, con que yà hallamos repetidos Templos fabricados à MARIA Santiſsima en la Corona de Pelayo, en reconocimiento de las vitorias alcançadas contra Infieles, mediante el Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña.

Como llevava el juego deſcubierto nueſtro Santo Rey Don Pelayo, y la Fè, y confiança que tenia en la Virgen MARIA le aſſeguravan los triunfos, no dexava de lograr todas las ocaſiones que podia para ir adelantando mas nueſtra fortuna, y acabar, ſi le fuera poſsible, con tantos Barbaros como ſe avian apoderado tiranicamente de Eſpaña. Quiſo el Cielo darle otras dos vitorias prodigioſas en premio de ſu confiança; la vna fue en los terminos de Cangas, de eſta dize Auberto, que le matò tres mil Moros; pero el Obiſpo Sebaſtiano dize, que fue tal la derrota que ſe le diò al enemigo, que no quedò Moro en todas las Aſturias; otra glorioſa batalla ſe le vino à las manos à nueſtro valeroſo Rey ſeis leguas de la Ciudad de Leon el Rio arriba, à donde aviendo concurrido los dos Exercitos (porque ſiempre Pelayo les andava à los alcançes) ſe començò la batalla con tan linda fortuna, que à pocos lances deſtroçò, y acabò con el Exercito enemigo, en el ſitio que oy llaman Campo Sagrado; porque aviendo aſsiſtido à la perſona de Pelayo cinco Obiſpos quando ſe diò eſta batalla, ſe determinaron Conſagrar à aquel Campo, para que ſirvieſſe de ſe-

pulcro glorioſo à aquellos valeroſos Eſpañoles, que alli murieron en defenſa de la Fè. En eſte pueſto mandò el Rey Don Pelayo que ſe fabricara vn Templo à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, en reconocimiento de el triunfo que avia alcançado, mediante ſu patrocinio, y oy ſe llama aquella Santa Imagen (à quien ſe conſagrò el Templo) Nueſtra Señora de el Campo Sagrado, eſtà colocada en los terminos que hazen los Obiſpados de Aſtorga, y Leon, vna legua de vn Pueblo llamado Vengere, de tal calidad que la mitad de la Hermita toca al territorio de Aſtorga, y la otra parte al Obiſpado de Leon; eſtà todo aquel campo rodeado de Cruces, y como dize el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Argaez, dentro de la dicha Hermita de Nueſtra Señora, perſeveran oy enarboladas las vanderas Moriſcas, y con la miſma viveça de colores, como ſi aora ſe las huvieran ganado al enemigo. Eſta ceremonia la tengo por muy piadoſa, y me alegro de verla en otros Templos para que perpetuamente diſpierten nueſtras memorias à reconocer el beneficio, y nueſtras atenciones à la correſpondencia de los favores, reconociendo que las vitorias, y los buenos ſuceſſos ſiempre le han venido à Eſpaña por medio de tan Soberana Señora.

Eſtas, y otras muchas vitorias glorioſiſsimas alcançò nueſtro Catolico Rey Don Pelayo contra los Moros; pero cierto que no lo eſtraño, quando afirma Eſpinel, que ſiempre que avia de ſalir à la campaña prevenia ſus buenos aciertos, y aſſegurava ſus vitorias con oraciones, y ſuplicas à la Reyna de los Angeles MARIA Santiſsima Señora Nueſtra; porque la experiencia le enſeñava que por eſtos medios ſe multiplicavan ſus dichas, y la Nacion Eſpañola iva cobrando ſu antigua libertad, y ſu credito. Eſte es el mejor modo de diſponer las prevenciones de la guerra para alcançar las vitorias, ſuplicas, y rendimientos à Dios Nueſtro Señor, y à ſu Madre Santiſsima, confiando mas en ſu Patrocinio, que no en el valor de las armas. Deſpues de las vitorias referidas el Capitan Muça, que tenia el govierno de Eſpaña por Vlit el gran Miramamolin, deſpechado con los buenos ſuceſſos del Rey Don Pelayo, viendo que ellos ſe iban perdiendo dentro de Eſpaña, hizo cortar la cabeça al perverſo Conde Don Iulian, por ver que los avia metido en vna guerra tan deſeſperada, y lo miſmo hizo con los Infantes Siſebuto, y Eva, hijos de el maldito Rey Vbitiça, aſsi lo dize Illeſcas en ſu Pontifical; que es Dios Nueſtro Señor notablemente zeloſo de la Religion Chriſtiana, y muchas vezes permite que tengan tan deſaſtrados fines los traidores; y para que no ſe borraſſe en la continuacion de los ſiglos las memorias infauſtas de quien nos ocaſionò tanta guerra, como lo hizo aquel maldito Conde, padre de la maldita Caba, ſe puſo vn epitafio en ſu ſepulcro, que ſolo él baſta para hazerlo aborrecible de las fieras, viendo ſu fiereça, el qual dize de eſta manera:

Illeſc. §. 1. fol. 262.

MA-

MALEDICTVS FVROR IMPIVS IVLIANI,
QVI PERTINAX
INDIGNATIO EIVS QVIA DVRA.
VESANIVS FVRIA
ANIMOSVS INDIGNATIONE
IMPETVOSVS FVRORE, OBLITVS
FIDELITATIS IMMEMOR RELIGIONIS.
CRVDELIS IN SE, HOMICIDA IN DOMVM
OSTIS INDOMESTICOS
BASTATOR IN PATRIAM
REVS IN OMNES
MEMORIA EIVS IN ORE AMARESCIT,
ET NOMEN EIVS
IN ÆTERNVM PVTRESCIT.

Este Epitafio desdichado reducido à nuestro Castellano, dize assi: „ Maldito sea el furor impio, y pertinaz del Conde D. Iulian, y tambien su indignacion por inflexible, „ y dura; loco, con la furia; animoso, „ con la indignacion; con el furor, „ impectuoso; olvidado de la fidelidad, y tambien de la Religiõ; cruel „ para si; homicida para su casa; enemigo de sus domesticos; destruidor „ de la patria, y en todo culpado; en „ la boca de todos amarga como hieles su memoria; y su nombre para „ siempre pudre.

Avia Dios tomado por instrumẽto de su justicia (contra los que perdieron, ò vendieron à España) a los mismos de quien se avian valido de ellos para tomar su vengança contra la culpa del Rey Don Rodrigo; vno de estos fue Muça, el qual pareciendole que sus perdidas procedian de algun trato doble, que el Conde Don Iulian arrepentido de los desaciertos passados tenia con los Christianos; no se contentò con averle cortado la cabeça al Conde, sino que deseoso que no quedasse memoria de su casa, hizo despeñar à la Caba, y apedrear à su muger. Otros dizen que el despeño fue voluntario en la Caba, dexandose caer de lo alto de vna torre, y que su pobre madre muriò de cancer, aũque Blancas es de parecer que muriò en prision en la Villa de Loarre en Aragon, donde le prendieron los Moros por espia doble. En fin toda aquella desdichada familia muriò desdichadamẽte, y solo nos han quedado sus amargas memorias para el escarmiento, que bien se compadece valerse Dios de vn tirano para coronar de martirio à sus amigos, y despues embiarles à los tiranos el castigo q̃ merece su tirania. De estos exẽplares ay muchos en las Historias Sagradas, y Eclesiasticas, y esto mismo ha permitido cõ el Conde D. Iulian, q̃ vendiò à España; cõ su hija Florinda, q̃ le incitò à su maldad; cõ su madre, q̃ no procurò reprimir aquella ira; y cõ Rodrigo, q̃ bañò sus manos en sangre de vn Sacerdote, y despues prosiguiẽdo el precipicio, se arrojò à su mayor despeño para perderlo todo, y assi se viò en vn dia sin Cetro, sin Corona, sin credito, sin vida, y sin vassallos, ni

CAPITVLO QVINCE.

Muerte feliciſsima de nueſtro Catolico Rey Don Pelayo. Sucede en la Corona ſu hijo Don Fabila. Toma el Abito de Religioſa la Reyna madre, y ganaſe la Villa de Madrid por el Patrocinio de MARIA Santiſsima Señora Nueſtra.

EL mundo, y la fortuna viven de lo que todos mueren, pues ſi parara ſu rueda, dexara de ſer fortuna, como dexara de ſer mundo; y ſi anda la rueda, ſuben vnos, porque baxan otros, y nacen vnos, porque mueren otros, y vnos toman el Cetro quando lo dexan otros; pero por mucho que la inquieta fortuna dè mas bueltas, yà ſiempre nos ha de ſer favorable, ninguno ha de baxar de nueſtros Reyes, todos han de triunfar, todos han de vencer para darle à Eſpaña inumerables triunfos, y à la Igleſia Catolica inumerables lauros. Yà que hemos viſto el fin deſaſtrado que tuvieron los competidores de nueſtro Catoliciſsimo Pelayo, es juſto que veamos el fin glorioſo que tuvo nueſtro Rey deſpues de averſe coronado con tantos laureles como tuvo vitorias, y empuñado tantas palmas como fueron ſus triunfos. Avia corrido ſu Corona con el luzimiento que hemos viſto, bañando la campaña repetidas vezes en ſangre de enemigos de nueſtra Santa Fè, y enarbolado ſus Vanderas en tantas Plaças como le permitiò la brevedad de ſu vida que ſitiaſſe; porque de todas ſaliò ſiempre triunfante. Tenia yà eſte Santo Rey abierta la puerta à la libertad de Eſpaña, y fabricado muchos Templos en honra de MARIA Santiſsima, en rendido obſequio de los triunfos que avia alcançado mediante ſu maternal Patrocinio, quando determinò el Cielo premiar tantos ſervicios, y coronar tantos meritos, trasladandolo de los afanes de eſta vida al deſcanſo de la eterna, que le merecieron ſus relevantes virtudes. Diòle la enfermedad de la muerte, y ſupo diſponer las coſas de ſu Alma con el acierto que ſe podia eſperar, de quien ſiempre tuvo ſu confiança en MARIA Santiſsima; y es cierto que pues no lo deſamparò en tantas batallas, pues le ſacò ſiempre coronado, que tampoco le deſampararia en eſta, que era la vltima, y la mas dificultoſa, para coronarle de gloria. Recibiò los Santos Sacramẽtos como Rey Catolico, que mereciò en ſu muerte el titulo de Santo, aunque invocando repetidas vezes à ſu Protectora la Virgen MARIA, dió ſu Alma à ſu Criador à cinco de Octubre, como lo dize Auberto por eſtas palabras: *Muriò à cinco de Octubre el glorioſo Rey D. Pelayo, Excelente, Noble, Catolico, y Santo.* El nombre de glorioſo, yà dexamos dicho que les pertenece à los Reyes de Eſpaña, por conceſsion de los Pontifices, deſde Recaredo, como el nombre de Catolico. El de Rey, yà ſe vè que lo merecieron ſus prendas. El titulo de Excelente, y Noble, quando no fuera deſcendiente de tantos Reyes, ſus valeroſos hechos le hizieron merecedor de otros mas ſoberanos titulos, y blaſones. El nombre de Santo lo mereciò con ſus virtudes, y aſsi le llama Santo el Bucelino en ſu Cronicon. Eſto parece que quiſo el Cielo manifeſtar al mundo en ſu iluminoſo ocaſo; pues como afir-

Bucel. Cron.

afirma el Arçobiſpo de Toledo, q̃ en la muerte de nueſtro Santo Rey ſe oyeron en el ayre muſicas, y villancicos ſuaves, dirigidas à ſus alabanças, como quien tan bien ſupo acrecentar ſus virtudes, y ganar meritos, para que aora le corone el Cielo con glorias inmortales.

Mucho ſe podia dilatar el diſcurſo en repetir elogios de eſte gran Monarca, à quien tanto deve Eſpaña, pues quando eſtava en el eſtado mas infeliz, entonces la hizo mas dichoſa, pues le dexò Rey de Eſpaña, con la menor parte de Godo, dueños de ſu libertad, dieſtros en las armas, fieles en la devocion, piadoſos en los reverentes obſequios de MARIA N. Señora, aumentados ſus Templos, ganadas ſus Ciudades, vencidos ſus cotrarios, y glorioſo ſu nõbre. Yaze, ſegun Auberto, en el Monaſterio de Santa Eulalia de Belanico; pero ſiguiendo la inteligencia de D. Alonſo el Sabio, eſtà ſepultado en el Convento Real de Nueſtra Señora de Cobadonga, que èl avia fundado. Eſta opinion ſiguen todos los Hiſtoriadores de Eſpaña. Fue ſu ocaſo
732 año de ſetecientos y treinta y dos, aviẽdo governado diez y ocho años, contando deſde la perdida del Rey Don Rodrigo; porque à la verdad no ſe le diò la Corona haſta quatro años deſpues, y todo eſte tiempo ſe hallò Eſpaña ſin Monarca, y ſolo governavan los Duques de Cantabria.

La Reyna madre, llamada Gaudioſa, viendo que los Eſpañoles traſpaſſaró el Cetro de Pelayo à las manos de ſu hijo Don Fabila, tratò de arrimar el mando, y la Corona, y retirarſe à vn Convento, à donde tomò el Abito, y el velo de Religioſa; y aviendo vivido ſeis años Religioſa profeſſa, muriò ſantamente, y fue ſepultada con ſu eſpoſo el Santo Rey D. Pelayo, en el Convento de Nueſtra Señora de Cobadonga, otros dizen que en la Igleſia de Santa Cruz de Geruſalen, que fabricò el Rey Don Fabila. Eſta reſolucion ſanta tomò la Reyna; porque bien conocia que governar vn Reyno es muy dificultoſo; en vna muger es coſa impoſſible, y en vna menor edad es empeño graviſsimo; otros dizen, que aver tomado el Abito de Religioſa la Reyna viuda, fue en virtud de los Concilios de Toledo, y de Zaragoça, que mandavan, que las Reynas viudas no ſe caſaſſen, ſino que tomaſſen velos de Religioſas, y aunq̃ deſpues ſe modificaron, y templaron en otro Concilio, dexandolo à la voluntad de las ſeñoras Reynas, pero nueſtra Reyna Doña Gaudioſa, y otras Reynas, ſe monſtraron de tan generoſos y Reales coraçones, que por devocion, y voluntaria renunciacion de las Coronas, y grandezas del mundo, ſe hizieron Religioſas, dexando à las poſteridades, exemplares glorioſos de ſu virtud, ſantidad, y pureça que poder imitar; las razones que ay de conveniencia en eſta reſolucion Chriſtiana, todas ordenadas al mayor credito de las Reynas viudas, las toca el Padre Maeſtro Fray Iuan de la Puente en ſu Conveniencia de las dos Monarquias, y los que citan los Concilios, que determinaron que las ſeñoras Reynas viudas ſe entraſſen Religioſas, ſon el Padre Maeſtro Argaez, el Padre Fr. Iuan de la Puente, Don Mauro en ſu Hiſtoria de Santiago, y otros muchos.

Concilio 13. Can 5. Concil. 3. Can. 5. Arg. año 738

Puente lib. 4 cap. 4. §. 2. Mauro lib. 1 cap. 1.

Arg. año 738

Entrò nueſtro Rey D. Fabila en ſu govierno, no por eleccion, como ſe avia vſado haſta aquel tiempo, ſino es por ſucceſsion hereditaria, en que ſe convinieron los Principes de Eſpaña, en reconocimiẽto de lo mucho que avian eſtimado à ſu padre el ſeñor Rey Don Pelayo, devidas atenciones à tantos meritos como ſe veneravan en aquellas Reales, y venerables ceniças que deſcanſavan glorioſas. Era nueſtro Rey Fabila, vivo exemplo de ſu padre, en el qual

reſ-

reſplandecia el ardiente zelo de la Fè, y deſeava dilatar ſus terminos, y proſeguir las vitorias de ſu valeroſo padre. Fue muy dado à la caça, y de valientes fuerças, de donde ſe originò ſu muerte anticipada, y nueſtra deſgracia; por que andando cierto dia en eſte exercicio canſado, le ſaliò vn oſſo al encuentro, y teniendo por menoſcabo de ſus brios el matar aquella fiera con las armas, deſmontando del cavallo ſe abraçò con el oſſo para luchar à braço partido con aquel fiero animal; y aunque la lucha fue porfiada entre los dos, venciò el oſſo, y quedò vencido el Rey, y rebentado entre los braços del oſſo: toda eſta deſgracia nos la refiere el Rey Don Alonſo el Sabio, por eſtas palabras en ſu Coronica de Eſpaña:

Rey D. Alõſo Cronic. de Eſpaña 3. p. cap. 3.

„ Amava la caça Fabila, mas que „ otro home, è yendo corriendo „ Monte vn dia, fallòſe con vn oſſo, „ è defendiò à todos los ſuyos, que „ à èl ſolo ge lo dexaſſen, è atre- „ viendoſe à ſu fuerça fue à lidiar „ con el vno por otro, è fue aſsi por „ la ſu mala ventura, que lo matò el „ oſſo. Fue ſu deſgraciada muerte el año de ſetecientos y treinta y nueve, aviendo governado dos y medio.

739

Notable fue el ſentimiento que causò à Eſpaña la muerte deſaſtrada de eſte buen Rey, viendo tan mal logradas tantas eſperanças en vna jubentud tan brioſa, y en quien avian pueſto todos ſu confiança para la proſecucion de la libertad de Eſpaña. Acordavanſe que ſu padre era yà muerto, y que no hallarian tan preſto otro Pelayo. Bolvian los ojos al Monte Auſeno, y veìan correr la ſangre de veinte mil Moros que degollò, quando à la viſta de vna luz, que ſin duda fue MARIA Santiſsima (à quien avian dado la protecciò de las armas) fue tanta la derrota del enemigo, que eſtuvo ocupado nueſtro Exercito muchos dias en echar cadaveres de los Infieles en el Rio, y enterrandolos en aquellos riſcos para que no ocaſionaſſen algun contagio à Eſpaña, como lo dize Mariana. Los gozos paſſados con los triunfos, y la muerte del Moro Alcama, ſe cõvirtieron en llanto con la muerte de Fabila, y con la de ſu padre Pelayo, que fue el que con ſu azero lo deſpojò de la vida; pero quiſo el Cielo para conſuelo de Eſpaña, que quedara de eſte Real tronco vna flor, que alegrara à todos, que fue la Infanta Doña Hermenſenda, hija del Rey Don Pelayo, la qual casò con el Rey Don Alonſo el Primero, que ſolo èl pudo ſuplir la falta de ſu ſuegro, como verèmos en el capitulo ſiguiente.

En el poco tiempo que durò la Corona de Fabila, reſtauraron nueſtras Catolicas armas à la Villa de Madrid, para que fueſſe teatro de las grandeças de Europa. Hizo la Divina Mageſtad à eſta nobiliſsima Villa teſtigo de ſu juſticia, como à las demas Ciudades en la perdida de Eſpaña. Sitiaronla los Sarracenos, y cortaronle todos los manantiales de ſu defenſa, y ſocorro; reduxoſe la defenſa ſolo à las armas; peleavan los Chriſtianos con valor; aguantavan con bizarria los choques; malogravanle al enemigo ſus aſſaltos, matandoles inumerables Moros en los ataques, y rebatiendoles cada dia ſus eſcalas; pero como Dios peleava contra nueſtras culpas, dando valor à los Moros contra Eſpaña por ſus altos è incomprehenſibles juizios, que noſotros no alcançamos, permitiò el Cielo que ſe perdiera Madrid; pero diò ſu Mageſtad lugar, quiçà por la interceſsion de ſu Madre, para que fuera con credito, ſacando en las capitulaciones de la entrega condiciones muy honradas, y favorables para mantener el culto de Dios, y ſus Sagrados Templos, con el reſpeto, y veneracion que ſiempre avian tenido. Eſta politica obſervaron los Moros

ros en muchos pueblos; porque no quedara Eſpaña deſpoblada, porque ellos no ſe hallavan con gente para mantener las campañas, y la guerra, y poblar de ſu Nacion las Ciudades, y faltando el cultivo de los campos, era forçoſo que pereciеſſen todos; y aſsi hallaron convèniencias de concederles à los Chriſtianos Templos, y dexarlos en ſus caſas, pues los tenian tributarios, y cautivos.

De eſta politica ſe valieron en Madrid quando la ganaron, por no perderlo todo, y ſe les diò licencia que ſe quedaſſen con ſus bienes, y raizes, y que no tributaſſen mas cantidad à los Moros, que lo que en tiẽpo de la paz tributavan à los Godos; ſolo vna coſa ſe les era prohibida con pena de muerte, que nadie dixeſſe mal de Mahoma, ni predicaſſe cõtra ſu Alcoran, y pernicioſa ſecta. Con eſto ſe les concediò que celebraſſen los Divinos Oficios, que ſe juntaſſen en los Templos, que recibieſſen los Sacramentos, que comunicaſſen con ſus Obiſpos, que ſe enterraſſen con ſolemnidad publica, y Chriſtiana, y pudieſſen llevar Cruces enarboladas en los entierros; pero cõ condicion, que los Templos eſtuvieſſen en los arrabales, temeroſos que dentro de los muros no ſe levantaſſe algun motin con titulo de congregarſe los Chriſtianos en ſus Templos. Eſtas fueron las condiciones que ſacaron los Chriſtianos de Madrid en las capitulaciones; pero como aquella Barbara gente no ſe govierna por la razon, ſino es por ſu fiereça, y vil nacimiẽto, preſto les faltaron à los Fieles en la mayor parte de las conveniencias que les avian ofrecido, y los cargaron de pechos inſufribles.

Aviaſe hallado dentro de la Plaça al tiempo de la entrega, vn valeroſo Capitan llamado Gracian Ramirez, que avia ſervido á los Reyes con grande luzimiento, el qual lo-

grando la ocaſion de las capitulaciones, ſe ſaliò de Madrid con ſu familia, y ſu hazienda, y ſe fue à vivir à vn Caſtillejo, ò quinteria que tenia en las cueſtas de Ribas, à la orilla del Rio Xarama. Alli vivia eſte valeroſo Capitan, y alli trabajava, comia, llorava, y ſuſpirava por ſu Patria perdida; lo que mas le atraveſava el coraçon era los ſobreſaltos con que eſtava no peligraſſe entre los Barbaros la Hermita de Nueſtra Señora de Atocha, que era vno de los Templos que les avian permitido fuera de poblado. Era muy raro el dia que no venia deſde ſu Caſtillo à viſitar à Nueſtra Señora. Eſtà Ribas de Madrid dos leguas y media, y eſta peregrinacion era tan guſtoſa para èl, como lo era ſu mucha devocion. No sé por què accidente no pudo cierto dia hazer ſu jornada para viſitar ſu Hermita, y hallòſe tan ſobreſaltado el coraçon de lo que podia aver ſucedido con ella, que ſe viò obligado (ſiendo ya muy tarde) à montar en ſu cavallo para viſitar à ſu devota, y acabar de ſoſſegar el coraçon. Llegò à ſu Hermita, y ſe hallò ſin aquella Señora à quien buſcava. Dava vozes al Cielo con la pena, y regava la tierra con ſus lagrimas. Suſpirava por ſu amparo, y no ſabia lo que ſe avia obrado con ſu Amada. En fin, como el corderillo que vala por ſu madre, y no deſcanſa haſta que la ha hallado, aſsi andava eſte Cavallero por los campos buſcando alguna luz del bien que avia perdido; porque ni ſabia i la Virgen Santiſsima ſe les avia auſentado por no eſtar entre Infieles, ò i los Infieles la avian enterrado por no eſtar con MARIA. Quien creyera que de eſta perdida ſe avia de ocaſionar la reſtauracion de Madrid? Solo Dios (dize mi Madre Santa Tereſa) con lineas no derechas, ſaca perfectiſsimas obras, que acreditan lo infinito de ſu ſabiduria.

Ha-

Hallandoſe nueſtro Capitan con eſte deſamparo, y auſente de ſu Madre, y Señora, tratò de buſcar ſu Imagen, y atraveſando valles, y ſubiendo cueſtas, y vadeando rios, quiſo el Cielo pagarle ſu cuydado con hallar à Nueſtra Señora de Atocha eſcondida entre vna yerva llamada Bellica à la parte del Norte; luego que deſcubriò la Perla que buſcava, ſe arrojò del cavallo lleno de alegria, diziendola mil ternuras à ſu Amada, todo convertido en lagrimas; besò la tierra donde tenia la Santa Imagen ſus Sagrados Pies; formavà laſtimoſas quexas de los tiempos que corrian, y hablando con MARIA Santiſsima, le dezia: Madre, y Señora mia, què es eſto? Quien os ha ſacado de vueſtra pobre Hermita? Quien os ha traìdo à eſta ſoledad? No puedo creer que aya ſido Infiel, pues veo Madre, y Señora, que no eſtais maltratada; no Catolico, porque no tuviera atrevimiéto à echaros de vueſtra caſa; ſi es guſto vueſtro quedar en eſte lugar à donde os he hallado por dicha mia, dadme licencia para que aquì os fabrique vna Hermita à expenſas mias, que aunque no ſerà conforme à mis deſeos, por lo menos ſerà baſtante para libraros de las inclemencias de los tiempos. Tornò à beſar aquellos Sagrados Pies de la Virgen, y con aquellas piadoſas anſias bolviò à ſu caſa à donde contò à ſu familia lo que le avia ſucedido.

Con eſta piadoſa reſolucion començò à juntar materiales con la preſteça que pudo, combocò à todos los Chriſtianos que pudo, para que todos juntos trabajaſſen en la nueva Capilla; previno baſtimentos, y quando eſtava todo prevenido, fuerò vna noche al ſitio à donde eſtava la Imagen de Nueſtra Señora de Atocha à començar la fabrica. Fueronſe en ſeguimiento de Don Gracian Ramirez, no ſolo ſus amigos, ſino tambien ſu muger, y ſus hijas, para adorar à Nueſtra Señora, y trabajar en ſu Hermita; todos milagros inſpirados del Cielo para lo que deſpues ſucediò al tiempo de la execucion. Pueſtos en el ſitio començaron à trabajar, de noche, y de dia hazian centinela para que los Moros no les quitaſſen ſu Imagen; como era poſsible ocultar vna novedad tan grande en lo deſcubierto de vna dilatada campaña? Caminavà con ſu fabrica adelante, y quando ya eſtavan levantadas las primeras tapias, fueron deſcubiertos de los Moros, los quales temeroſos no fabricaſſen algun fuerte rebellin para hazerles guerra, tocarò al arma dètro de Madrid; convocòſe toda la guarnicion de la Plaça, ſeguiales el pueblo, ſolo quedavà en Madrid los tullidos, y los viejos; pero como los Chriſtianos eſtavan tan llevados del afecto en ſu fabrica, ni oyeron tocar las caxas al arma, ni tampoco las trompetas, y clarines de las tropas de acavallo del enemigo; pero dilatando la viſta por el campo, deſcubriò Don Gracian Ramirez, que venian contra ellos inumerables Moros pueſtos en batalla para pelear, aſſuſtaronſe los Catolicos con la novedad; embeſtir à tanto Moro era temeridad; retirarſe de ellos era cobardia; entregarſe à ſus manos, era perderſe; enterrar la Santa Imagen, empeño fuerte; no enterrarla, era perderla, y entregarla priſionera à los Infieles. O empeño riguroſo! El peligro apretava, la turbacion crecia, la neceſsidad del remedio à tantas contingencias dava prieſſa. Poſtraronſe todos en la preſencia de Nueſtra Señora de Atocha, para que les diera luz de lo que devieran hazer entre tantas dudas. En fin ſe levantaron de ſus Sagrados Pies tan animoſos, que ſe determinaron preſentar batalla al enemigo, ſiendo inumerables los Infieles, y muy poquiſsimos los Chriſtianos; pero llevavan la con-

fian-

fança en Nueſtra Señora, de que avian de ſalir con la victoria.

Con eſta confiança formaron los Chriſtianos vn pequeño eſquadron para oponerſe à muchos que traìa el enemigo, y tomaron la marcha en forma de batalla para Madrid. Viendo la muger de Don Gracian Ramirez, y ſus hijas, que ellas quedavan ſolas en aquellos campos por guardas de la Imagen de N. Señora, le pidieron à Don Gracian, que ſupueſto que ellos ivan à morir por la Fè, y ellas era forçoſo venir à manos de los Infieles, que tuvieſſe por bien de quitarles à todas tres la vida, antes que permitir morir à manos de los Infieles; porque morir à manos de ſu padre las hijas, y de ſu eſpoſo aquella muger fuerte, era victoria; y peligrar las honras, y las vidas, era deſgracia, y acabar ſin honra. Lidiò valeroſo el amor natural de las tres prendas, todas de ſu cariño; vēciò el honor, y concediendoles lo que con tantas anſias le pedian, ſacò el alfange contra aquellas tres palomas inculpables, y à peticion ſuya les cortò à todas tres la cabeça; temblò el braçò Chriſtiano con los golpes, y queriendo el paternal afecto prorrumpir en lagrimas piadoſas, bolviò muy ſobre ſi, y todo el ſentimiento lo cōvirtiò en corage para ſalir à pelear à la campaña, y encomendando à Dios à las difuntas, las dexò à los pies de la Virgen Santiſsima de Atocha, y deſpidiendoſe de ellas como vivas, y amparandoſe de Nueſtra Señora como Madre, ſaliò animoſo de la media Hermita à ſacrificar ſu vida en la campaña por la libertad de ſu Patria, por la defenſa de la Fè, por amparar la Imagen de MARIA, y porque Dios lo queria coronar con el triunfo.

Travòſe la eſcaramuça en nombre de la Virgen Santiſsima de Atocha, y apellidando ſu Dulciſsimo Nombre, embiſtieron como Catolicos zeloſos à innumerables Moros. Aſsiſtiò Nueſtra Señora à la batalla con ſu proteccion; cegaronſe los Moros, y ellos miſmos ſe hizieron ſu matança. Los Chriſtianos que experimentaron eſpeciales aſsiſtēcias del Cielo, viendo que los enemigos vencidos ſe retiravan, les fueron al alcance haſta entrar en la Villa, y juntando los pocos Chriſtianos que pudieron, puſierō ſu preſidio de Chriſtianos, y dieron fin con todos los Paganos, enarbolaron las vanderas Catolicas en los muros, y yà que eſtava la campaña ſegura, dexando ſu preſidio, fueron los demàs à dar gracias à Nueſtra Señora por el glorioſo triunfo que les avia dado. Nueſtro Don Gracian laſtimado de la piadoſa muerte que avia dado à ſu muger, y à ſus hijas, iva à darles tierra Sagrada à los pies de Nueſtra Señora de Atocha; pero MARIA Santiſsima, que avia recibido el Sacrificio, y la Fè con que ſe hizo, como à tan honrado padre le diò la victoria, y diò tābien la vida à quien la honeſtidad, y Religion avia degollado, para que tan ſoberano triunfo no ſe mezclaſſe con el llanto, ſino es que todo ſe cōvirtieſſe en gozo. Llegaron à la Hermita nueſtros victorioſos ſoldados à dar rendidas gracias à MARIA Santiſsima por tan glorioſo triunfo, y hallaron à la muger, y à las hijas de Don Gracian Ramirez, hincadas de rodillas, ſanas, y buenas, delante de Nueſtra Señora, con las ſeñales del corte en las gargantas. Admirados todos con tā repetidos prodigios, dieron rendidas gracias por todos à N. Señora, reconociendola Autora de todas nueſtras dichas. Deſpues ſe formò vna Proceſion en forma militar para llevar à Nueſtra Señora dentro de la Villa, como lo hizieron al apacible ſonido de clarines, y caxas militares, y fue colocada en la Igleſia Mayor de Madrid, como Patrona, y Madre de tan iluſtre

Villa

Villa; allì estuvo su Magestad, hasta q̃ se acabò la fabrica de su Hermita, y despues fue trasladada la Santa Imagen à ella, por parecerles q̃ aquel era lugar dichoso que su Magestad avia escogido para su habitacion. Todo lo dicho consta de escrituras autéticas, afiançadas con Autores gravissimos, y se nos manifiesta en pinturas antiguas, que estàn en Nuestra Señora de Atocha, en dos lienços de ocho varas de alto, y seis de ancho, à donde se vè Nuestra Señora cercada de Serafines, con espada desnuda en la mano, patrocinando à los Fieles, y perfiguiendo à los Moros en medio de la batalla. El fin que tuvo por entonces este felicissimo suceſſo, fue que Gracian Ramirez, en reconocimiento de tantos beneficios como avia recibido de Nuestra Señora de Atocha, fabricò vn pequeño quarto pegado con la Hermita, à donde diò fin à sus dias en servicio de Nuestra Señora, y à las hijas las metiò Religiosas, para que consagradas à Dios en nombre de su Santissima Madre, le sirviessen, pues avia obrado con ellas tan soberano prodigio. Consta de las tablas antiguas, que estàn en la Iglesia de aquel Real Templo de Nuestra Señora de Atocha, que antiguamente avia cinco Hermitas antes de la Capilla de Nuestra Señora, para que los Fieles que ivan à visitar à aquel Santuario de MARIA Señora Nuestra, primero de llegar à su presencia, se purificassen con el dolor, y las lagrimas, para llegar con la pureça de conciencia q̃ es justo, à la presencia de la Reyna de los Angeles; y assi eran inumerables los milagros que su Magestad obrava con todos; porque presupuesta su misericordia, los hallava dispuestos para obrarlas.

Pered. 3. p. cap. 1. Carp. Cant. 899. Sal. lib. 11. Madrid restaurada. Lic Quintana lib. 1 cap. 60. grandezas de Madrid.

CAPITVLO DIEZ Y SEIS.

Sucede en la Corona à Fabila el Rey Don Alonso el Catolico. Patrocinale MARIA Santissima para coronarse repetidas vezes de inmortales triunfos; y corresponde este Catolico Monarca à Nuestra Señora con obras dignas de su Catolico zelo.

EN la semejança del agua le propuso la Sabia *Theuquita* al Rey David la vida de los hombres: *Omnes morimur, & quasi aquæ dilabimur in terram, quæ nõ rebertuntur.* Rey, todos morimos, y como las aguas se vàn picando vnas a otras acelerandose el sepulcro, assi los viviẽtes son aguas q̃ corren à la muerte. En pocos años de los q̃ dexamos notados, hemos visto en España muchas Coronas cõ diferentes hados, yà ha llegado à los Reyes Alfonsos, à donde se multiplicarã sus resplandores, para gloria de España, y triunfos de la Iglesia. Por la desgraciada muerte del Rey Don Fabila, entrò governando el Rey Don Alonso el Catolico, que casò con Doña Hermensenda, hija del Rey Don Pelayo. Fue nuestro Catolico Alfonso, hijo del Duque de Cantabria, y descendiente del Rey Catolico Recaredo, y que primero mereciò el nõbre de Catolico, y el de glorioso entre los Reyes de España, que le diò el Sumo Pontifice Zacarias Primero, en premio de sus hazañas, año de setecientos y treinta y cinco.

2. Reg. cap. 14. n. 14.

739

Lue-

Luego que se viò Coronado Rey de España, tratò de coronarse de triunfos; antes echò mano à la espada, que no al Cetro, politica de Reyes Catolicos; antes han de saber que son soldados, que no Reyes; porque si son Reyes, es para que sean soldados. Fue nuestro Rey Don Alonso el Primero el Monarca mas amado de sus vassallos que celebran las historias, y mas zeloso de la mayor exaltacion de la Fè, que han conocido los siglos. No diò passo en su Corona, que no fuesse endereçado à estender el Principado de la Iglesia; con este santo zelo tratò de començar sus conquistas, alistò sus soldados, fortificò las Plaças que avia conquistado Pelayo, y considerando que aquel venturoso Rey le avia coronado el Cielo de laurel en las campañas por medio de MARIA Santissima, tratò de assegurar sus triunfos, consagrandolos todos à esta Soberana Señora. No tengo noticia que llevasse à la campaña Imagen especial de Nuestra Señora; pero sabemos que la llevava pintada en sus Vanderas, y antes de presentarse al enemigo, las hazia vẽ-decir en los Templos. Auberto dize que començò su guerra por Galicia, y en dos razones dixo el Rey Don Alonso el Sabio en su Coronica de España, todo quanto se pudo dezir de su fortuna, por estas palabras: *Este Don Alonso lidiò muchas vezes con los Moros, è venciò siempre.* Como començò triunfando, se fue mas empeñando en su conquista, y el primer año de su felicissima Corona ganò en el Reyno de Galicia à la Ciudad de Lugo, y à Tuy; y en las Asturias ganò à Astorga, fortificò à Leon, y le puso por nõbre Ciudad Real, por ser Corte de los Reyes Catolicos de España.

El segundo año de su Corona tornò à salir à la campaña, y entrãdo por tierra de Campos sujetò toda aquella Provincia, dexando las campañas bañadas en sangre de enemigos. Despues bolviò su marcha por lo restante de Castilla la Vieja, y Portugal; y ganò à Oporto, Vejar, Braga, Viseo, y Flabia. Retiròse lleno de triunfos à Leon para refrescar su Exercito, y abastecerlo de nuevas municiones, y bastimentos, y bolviendo à la campaña ganò à la Ciudad de Ledesma, à Zamora, y todas las Costas de Galicia. En estos lances tuvo repetidas batallas con los Moros en la campaña rasa, y de todas saliò con la victoria. Proseguiò en ganar Plaças, y Ciudades para ir acortandoles à los Moros los terminos de su Señorio, y rindiò à Simancas, Dueñas, Segovia, Saldaña, Miranda, Avila, Osma, Sepulveda, Arganza, Trasmiera, y Garnica; y proseguiendo con sus triunfos sujetò toda la Provincia de Alava, rindiò à la invencible Pamplona. Cõ tan repetidos triunfos, y victorias parece que ya los Españoles se hallavan en possession de su libertad perdida; baxavan de los montes à donde estavan fugitivos, y se avezindavan en las Ciudades que el Catolico Alfonso avia conquistado; luego tratò de poner Obispos en estas Ciudades, para q̃ governassen al Pueblo Christiano, y les predicassen, y enseñassen; puso mucho cuydado en poner Seminarios para la educacion de los niños para que estudiaran, y se Ordenaran à su tiempo, para que el culto de las Iglesias fuesse en aumento, y huviesse bastantes Ministros para la administracion de los Sacramentos. Todo era começar à poblar vna nueva Monarquia Catolica; puso todo su cuydado en recoger todos los Libros Sagrados que avian quedado libres de tanta persecucion; juntò muchos à costa de insuperables desvelos, y los fue repartiendo à los Obispos, para q̃ ellos comunicassen à los Fieles, como Padres, lo q̃ estudiavan, y leìan como Maestros de la Ley Evãgelica, y Pastores del Rebaño de la Iglesia Catolica.

No ſe contentò eſte gran Monarca de aver conquiſtado, y ganado tantas Ciudades, ſino es que fundò otras de nuevo. En las Aſturias fundò à Liebana; en Caſtilla la Vieja à Alava, y amplificò en Navarra à la Ciudad de Pamplona; pero el empeño mas glorioſo fue el que emprendiò caſi impoſsible, ſegun la cortedad de los tiempos que corrian, que fue tornar à edificar todos los Templos que los Moros avian deſtruido, que fueron ſin numero. El primero que fabricava en cada Ciudad de las que hemos referido, conſagrava à MARIA Santiſsima, y lo dexava con el glorioſo titulo de Santa Maria, correſpondiendo à Nueſtra Señora, como Rey Catolico, con repetidos obſequios por cada victoria que le dava. Diò orden q̃ todas las Reliquias de los Santos, y Vaſos Sagrados que ſe avian retirado, ò eſcondido por el temor de los Moros, ſe bolvieſſen à los lugares à donde ſe avian ſacado; en eſpecial puſo la mayor parte de ſu Catolico deſvelo en que bolvieſſen à los nuevos Templos todas las Imagenes de MARIA Santiſsima, que antes avian ſido en aquellas Catolicas Ciudades veneradas. Con lo qual ſe llenaron las Igleſias de reverentes Imagenes de Chriſto Señor Nueſtro, y de MARIA Santiſsima ſu Madre. Auberto dize, que fuera de los Templos que hemos dicho, fabricò el Convento conſagrado à Nueſtra Señora de Redoſen. Vna coſa bien notable dize el P. M. Fr. Iuan de la Puente de nueſtros primeros Reyes Catolicos, como lo fue Recaredo, Pelayo, y nueſtro Rey D. Alonſo el Catolico, y es, que les concediò el Cielo virtud para echar los demonios fuera de los cuerpos, y que para eſte efecto venian en buſca de nueſtros Reyes las Naciones Eſtrangeras, para verſe libres de tan miſerable ſervidumbre. Eſtas demoſtraciones tan prodigioſas hizo el Cielo en mayor eſtimacion de nueſtros Reyes Catolicos, dãdo à entender al mundo lo agradable que avia ſido en ſu acatamiento las conquiſtas q̃ han emprendido en defenſa de nueſtra Santa Fè. Finalmente, hallandoſe pacifico en ſu Reyno, y aviẽdo conſeguido tantos triunfos, y dilatado los terminos Catolicos de ſu Reyno, y aviendo vencido treinta y quatro batallas campales à coſta de inumerables vidas de los Infieles, le diò ſu Mageſtad la enfermedad de ſu dichoſa muerte, con q̃ paſsò à mejor vida à recibir otra mejor Corona q̃ le merecierõ ſus virtudes, q̃ es de la gloria, paſſando de eſta vida à la eterna año de ſetecientos y cincuẽta y ſiete, 757
à ſiete de Octubre. Yaze en el Convẽto Real de Santa Maria de Cobadonga, por la mucha devocion q̃ tuvo à la Virgen, y es comun opinion q̃ en ſu dichoſa muerte le hizieron los Angeles los Oficios. El Rey D. Alonſo el Sabio afirma, q̃ al tiempo de ſu fallecimiento ſe oyeron eſtas vozes en el ayre: *Eſte Catolico Rey q̃ aora ha fallecido, ha ſido trasladado à la Gloria por juſto, y miſericordioſo, y gozarà eternamente en el Cielo de la preſencia de ſu Dios.* Y es de parecer q̃ fue enterrado en la Igleſia de Sãta Maria de Cãgas, en cõpañia de ſu eſpoſa Doña Herm̃eſenda; el Sumo Pontifice Zacarias le cõfirma en vida el titulo de Catolico, y el nõbre de glorioſo, q̃ gozaron por cõceſsion de los Põtifices el Sãto Rey Recaredo, y el Rey D. Pelayo.

Por la muerte glorioſa de nueſtro Catolico Rey D. Alonſo, entrò en la Corona ſu hijo el Rey Don Fruela; 757
continuò las glorioſas empreſſas de ſu buen padre, poblò de Catolicos la Ciudad de Oviedo, y reduxo à ſu Obiſpo à ſu antigua Silla. Procurò con todo empeño recoger todos los Libros Sagrados, y las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y vidas de los Santos, que eſtavan como deſterrados de Eſpaña con la invaſion de los Moros, mandò con eſpecial decreto,

que

Rey D. Alõſo, Cronicon de Eſpaña, lib. 3. cap. 4.

Aub. año 749

Puente lib. 2 cap. 4. §. 1.

Marian. lib. 7. cap. 44. Silu Geneal. Reales. Rey D. Alõſo 3. p. cap. 4

que los Eclesiasticos no fuessen casados, pareciendole cosa indignissima al Sacerdocio la cohabitacion con mugeres. Anulò con grandes penas el decreto del mal Rey Vbitiça, que mandò que se casassen los Eclesiasticos, anulandoles tambien à los Religiosos, y Religiosas el voto que tenian hecho de castidad perpetua, y dezia, que todas las calamidades que experimentava España, con repetidos castigos del Cielo, era por el mal Rey Vbitiça, por aver atropellado con el Sacerdocio, y Religiones, y mandò que todos los Eclesiasticos, desde aquel dia hiziessen voto de castidad, como de hecho se executò. Por esta reforma que hizo en la Iglesia, y sus Ministros, le diò su Magestad vna famosa victoria contra los Moros en el Reino de Galicia, à donde les degollò cincuenta y tres mil Moros. Algunos dizen que le quitò tiranicamente la vida su hermano D. Aurelio. Yaze en Cangas, aviendo sido coronado de triunfos, y colocado muchas Imagenes de MARIA Sãtissima en los Templos antiguos que avia rescatado del poder de los Moros.

768 Al Rey Don Fruela le fueron sucediendo su hermano Don Aurelio, à quien sucediò la Princesa Adosinda, que casò con D. Silo; este Rey no tuvo guerras, pero en su tiempo Carlo Magno vino sobre la Ciudad de Zaragoça, que estava posseìda de los Moros, y diòle Nuestra Señora del Pilar tan gran victoria, que degollò à todos sus moradores, y cogiò prisionero à su Rey, y dexò franqueados, y derrotados los muros, para que los enemigos no bolviessen à fortificarse en Zaragoça. A D. Silo sucediò D. Alonso el Casto, el qual conquistò à Carlo Magno, y le obligò à retirarse à Francia, y fortificò à Zaragoça para apresidiarla de Christianos, que fuessen defensores de la Sacratissima Imagen de Nuestra Señora del Pilar, Madre, y Patrona del Reyno de España. Luego que se coronò el Rey Don Alonso el Casto, la Reina madre, esposa del Rey Don Silo, tomò el Abito, y velo de Religiosa, en cumplimiento de lo que tenian determinado los Concilios de Zaragoça, y de Toledo. Mucho sintiò Mauregato, hijo bastardo del Rey D. Alonso el Casto, ver à su sobrino en la Corona, y dexandose llevar de la ambicion, y la embidia, tratò de quitarle el Reyno, valiendose de la potencia de los Moros, como lo hizo, y se coronò Rey de Leon, y el Rey D. Alonso el Casto 783 se retirò à Navarra despojado de su Reino; no parò aqui la tirania de Mauregato, sino es que para assegurarse mas en la Corona, hizo vn infame contrato cõ los Moros, y fue que ellos le aviã le defender de su sobrino D. Alonso, y èl les avia de dar cada año de tributo ciẽ Dõcellas Christianas para que casassen con los Moros, con que se mãtuvo en el govierno cinco años, y èl pagò su tributo cada año, que fueron quinientas Dõcellas, candidas como palomas, traspassandolas sin piedad à las manos de vnas fieras. En este miserable estado le cogiò su desdichada muerte, sin dexar sucesion, que no era justo que la tuviesse el que avia dexado tantas casas sin ella, por entregar à la inocẽcia en manos de la crueldad; pero despues verémos como rescatò la Virgen Santissima sus virgines, porque à todo atendia el patrocinio de N. Señora en España para que nosotros le seamos eternamente agradecidos.

A Mauregato le sucediò el Rey 787 Don Bermudo, llamado el Diacono, por averse Ordenado de Evangelio, el qual por respeto de sus Ordenes, aũque casò con Doña Vsenda, se apartò della, y bolviò la Corona à D. Alonso el Casto, à quien se la avia quitado Mauregato. En este tiẽpo fue hallado en Cõpostela el cuerpo de nuestro Patron Sãtiago, con q̃ nos afiãçò todos los buenos sucessos de la guerra.

Parece que quiſo el Cielo que vieſſemos con los ojos ſu ſocorro, y que nueſtro Santo Apoſtol quiſo hallarſe preſente à lo mas ſangriento de las guerras, para acabar dentro de Eſpaña con tanta Infidelidad como la teuia profanada, y para hazer el reſcate del infame tributo de Mauregato, y de defender à las Doncellas Eſpañolas de aquella tirania. Afianço eſta verdad el glorioſo vencimiento que tuvo nueſtro Rey Don Alonſo contra los Moros en las Aſturias, ſiédo ſu Adalid vn Moro llamado *Morgain*, el qual con vn poderoſo Exercito talava, y deſtruìa toda aquella tierra. Saliò al reparo de tanta ruina nueſtro valeroſo Alfonſo, bolviò à enarbolar ſus antiguas Vanderas victorioſas, en las quales iva gravado vn Retrato de Nueſtra Señora, à quien el Catolico Rey hizo dueño de aquella campaña, como lo avia hecho en todas las paſſadas. Saliò en buſca de el enemigo, y quiſo la dicha, que ſin poder el enemigo eſcuſar la batalla, ſe començaron los primeros abances junto à vn lugar llamado Ledos; luego ſe fue deſcubriendo la victoria en favor de los Chriſtianos, y proſiguiendo la batalla ſalimos con el triũfo; quedò muerto el valeroſo Morgain à manos de nueſtro Rey Don Alfonſo, y les degollò ſetenta mil Moros, como lo dize el Rey D. Alonſo el Sabio. Algunos atribuìan eſta victoria à D. Bermudo; pero es cierto que fue del Rey Don Alonſo, porque Bermudo, como dize Auberto, luego ſe retirò del ſiglo, y tomò el Abito de Religioſo en San Vicente de Oviedo, adonde muriò. Y el Rey Don Alonſo el Sabio dixo, que Bermudo, aunque valiente, nunca tuvo batalla con los Moros, con que todos los triunfos fueron del Rey D. Alonſo el Caſto.

3. p. cap. 9.

Aub. año 790

Aviendo conſeguido la victoria que hemos dicho, tratò de correſponder à Dios con el agradecimiento, que ſuele ſer el que mas obliga à aquella Mageſtad, para que continúe ſus favores. Lo primero que hizo en recompenſa de tanta deuda, fue fabricar la Igleſia Catedral de la Ciudad de Oviedo, y cõſagrarla à Nueſtro Salvador, como Autor de nueſtras felicidades. Deſpues acudiò con los obſequios à MARIA Santiſsima, à quien tenia conſagradas ſus victorias, y la llevava gravada en ſus Catolicas Vanderas, y le fabricò otro Templo con titulo de Santa Maria, y en el Templo de San Salvador, que es la Catedral, hizo doze Altares à honra de los doze Apoſtoles de Nueſtro Salvador, y todo junto cõ tanta Mageſtad, y grandeça, y con tan relevantes molduras, y pinturas, que cauſava admiracion ver coſa tan perfecta, como le causò à los Hebreos quando vieron la fabrica del Templo que fabricò Salomon, y deſpues lo renovò Neemias. Dentro de eſte gran Templo fabricò vna Capilla à San Miguel Arcangel, para colocar las Reliquias que avia retirado de Toledo en tiempo del Rey Dõ Pelayo, entre las quales ſe venera oy la Caſulla que Nueſtra Señora le diò à ſu Capellan San Ildefonſo. Deſeava nueſtro Rey colocar en aquel tan ſumptuoſo Tẽplo del Colegio Apoſtolico, vna Cruz de mucho valor, fabricada de oro, y guarnecida de todas las piedras preciosiſsimas, que tenia en ſu teſoro. Quando eſte Catolico Rey andava en ſus deſvelos ſantos, diſcurriendo el modo de la fabrica de ſu Santa Cruz, ſe le aparecieron dos Angeles en forma de Peregrinos, los quales ſe ofrecieron ſacar al Rey con mucho luzimiento del empeño glorioſo que emprendia; porque le aſſeguraron que eran primoroſiſsimos en el arte de la plata, y del oro. Entregòles el Rey todo ſu teſoro, y eſtando comiendo aquel miſmo dia, quiſo ſaber ſi aquellos plateros começavan à trabajar en ſu Cruz; todas altiſsimas providẽcias

del

del Cielo, para que despues no se dudasse el milagro, y lo que hallaron fue la Santa Cruz perfectissimamente acabada, cercada de resplandores, ausentes los Maestros que la avian fabricado, que fueron los Angeles. Dieronle cuenta al Santo Rey del prodigio, y dexando la comida se levantò (lleno de admiracion, y de goço) de la mesa, y fue à venerar su Santa Cruz, que la hallò toda cercada de resplandores de gloria. Embiò luego aquella Magestad Catolica à llamar al Obispo, y juntando la Clerecia, fue trasladada la Santa Cruz a la Catedral, y el mismo Rey la colocò con sus manos encima de el Sagrario, para que fuera de todos venerada.

Acabada la fabrica de su Real Templo, le hizo Dios mas glorioso en sus vitorias, porque es condicion de Dios dar ciento por vno al que solo confia de su altissima Providencia. Venciò à los Moros en batalla campal en el Reyno de Galicia, y cogiò prisionero à *Melcheo*, caudillo de los Moros, junto à vn lugar llamado Naron. Despues entrò por el Condado de Venavente, Ores, Rey de Merida, con gruesso Exercito, talando, y assolando la tierra, y puso sitio à Venavente; pero nuestro Catolico Rey, que tenia afiançado sus aciertos en el Patrocinio de Nuestra Señora, se partiò luego con su Exercito à socorrer aquella Plaça à donde se diò vna sangrièta batalla, y quedò aquella campaña llena de inumerables cuerpos muertos del Exercito Infiel, y entre ellos muriò su Rey Ores. Apenas huvo conseguido este triunfo, quando formaron los Moros vn Exercito poderosissimo para tomar vengança de la muerte de Ores, y dividiòlo en dos troços, el vno fue à fitiar al Rey Don Alonso dentro de su Corte; pero no solo se resistiò valiente, sino que saliendo de la Plaça con su gente diò sobre el Exercito enemigo, y les degollò doze mil hombres à las margenes del Rio Duero, y tomando la marcha para Polvorega à donde se hallava el otro Exercito, les embistiò con tanto valor, que acabò con todos. Con que nuestro Catolico Rey se retirò vitorioso, y rico con los despojos de dos Exercitos vencidos à la Ciudad de Oviedo. En este tiempo se le vino à rendir al Rey Don Alonso vn valiente Moro llamado Mahomad, natural de Merida, y pariente de Miramamolin, Rey de Cordova. Recibiòle el Rey como Cavallero rendido, y aviendole hecho el Moro juramento de fidelidad en su servicio, à los dos años se levàtò contra nuestro Rey Alfonso, y jùtò vn poderoso Exercito, y se puso sobre el Castillo de Sacater, ganòlo, y se fortificò en èl para defenderse de los Exercitos Christianos; pero saliòle al encuentro nuestro Catolico Monarca, y peleando en la campaña rasa, murieron à manos de los Christianos cincuenta mil Moros. Fue preso el traidor de Mahomad, y despues mandò el Rey que le cortaran la cabeça, con que quedò hecho vn mifero despojo de su misma traicion. Bolviò vitorioso nuestro Rey Alfonso à la Ciudad de Oviedo, y de los muchos despojos de la guerra fabricò vn Còvento consagrado à N. Señora con titulo de Santa Maria de la Vitoria. Finalmente, muriò lleno de triunfos, y vitorias alcançadas por la devocion que tuvo con Nuestra Señora, à quien hizo dueño, y protectora de sus Catolicas Armas, y fue enterrado en este Templo que fabricò en honra de Nuestra Señora, còmo lo dize el Rey Don Alfonso el Sabio, por estas palabras: *Fue enterrado mucho honradamente en la Iglesia de Santa Maria, que el fiziera de piedra muy bien labrada.* De este modo ivan correspondiendo nuestros Reyes Catolicos à MARIA Santissima Nuestra Señora, por las vito-

Rey D. Alonso, cap. 10.

rias que les dava ſu Mageſtad, aſsiſtiendo à ſus empreſſas con ſu amoroſo patrocinio; oy dizen que ſe conſervan ſus victoriosas vanderas en aquel Sagrado Templo de San Salvador de Oviedo; en las quales ſe deſpiertan nueſtras memorias, no ſolo para el agradecimiento à tan Soberana Señora, ſino es tambien à la correſpondencia de beneficios tan grandes, pues là Fè que oy gozamos con terror de tantos enemigos, ſe le deve al Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña.

Tuvo el Rey D. Alonſo el Caſto vna hermana llamada Doña Ximena, que casò contra la voluntad de ſu hermano, con el Conde de Fuenſaldaña, y procrearon à D. Bernardo, q̃ en Eſpaña comunmente le llamamos el Carpio. No refiero los lances tan peſados que ſe ocaſionaron de eſte caſamiento, porque no es de mi principal aſſumpto; ſolo digo (porque conduce à lo que voy hiſtoriando) que Don Bernardo fue muy querido de ſu tio el Rey Don Alonſo, y guſtava verlo en ſu preſencia, porque en ſu menor edad fue deſcubriendo ſoberanas prendas de vn gran Principe, fue valiente, liberal, hermoſo, Corteſano, agradable, y no tenia prenda que no fueſſe en aquel grado la mas relevante, con que ſe hizo dueño de las voluntades de todos, y Dios le diò à Eſpaña, por medio de eſte Principe, glorioſiſsimas vitorias; ſolo referirémos vna, por aver ſido la mueſtra de ſus proeças, y en vida del Rey Don Alonſo el Caſto; eſta fue la glorioſiſsima vitoria que llaman de Ronces Valles, contra las Armas de Francia, quando las predominava el Cetro de Carlo Magno. Avianſe rompido las pazes entre las dos Coronas de Eſpaña, y Francia, y deſeando Carlo Magno deſpicarſe con alguna batalla vitorioſa, entrò en perſona cõ vn poderoſo Exercito por los Perineos, cuentan las Hiſtorias, que eran inumerables los Franceſes, y todos de buena calidad, ſin aver en Francia Cavallero que no fueſſe acompañando à aquel valeroſo Rey. Saliò al reparo de los daños que ſe le podian ſeguir à Eſpaña, con vn Exercito tan numeroſo, nueſtro Rey Don Alonſo, con la gente que pudo juntar de los Chriſtianos. Hallavaſe Don Bernardo del Carpio auſente de Palacio por ocaſion de la priſion de ſu padre el Conde de Fuẽſaldaña, à quiẽ avia muchos años que el Rey le tenia en la priſion, por ocaſion del caſamiento que avia hecho con la Princeſa Doña Ximena, hermana del Rey; pero conſiderando Don Bernardo que no era ocaſion de apartarſe del lado de el Rey ſu tio, quando ſalia à pelear, ſe le incorporò en ſu Exercito, llegòſe el dia de la batalla, y anduvo tan valeroſo nueſtro Bernardo el Carpio, que derrotò todo el Exercito de los Franceſes, y cogiò priſioneros à los Principes de la primera ſangre, y à los otros los deſpojò de la vida, dexando la campaña hecha tumba comun de inumerables muertos.

Veaſe el Rey D. Alonſo 3. p. cap. 10. Arg. año 822

Carlo Magno viendoſe derrotado, y ſu Exercito perdido, ſe retirò à vna colina a donde tocò vna vozina, para que los que ſe avian eſcondido por los montes, ſe incorporaſſen con èl para ampararlos, y ampararſe con ellos; pero conſiderando que los que ſe le ivan juntando eran quatro miſeros heridos, y eſtropeados, yq̃ quedavan muertos en la campaña tantos Principes como le avian acompañado en aquella campaña, puſo eſpuelas al cavallo, y ſe retirò à la Francia todo perdido, y derrotado. Eſta glorioſa vitoria alcançò el Rey Don Alonſo el Caſto por medio de ſu ſobrino Don Bernardo el Carpio, y fue la primera que tuvo eſte valeroſo Heroe, ſiendo de edad de veinte y dos años. No podemos negar que eſta glorioſa vitoria ſe alcan-

cançò mediante el Patrocinio de MARIA Señora Nueſtra ; porque todas ſe las tenia nueſtro Rey conſagradas à la Reyna de los Angeles, y para ſalir à la campaña es cierto que no mudaria vanderas, ſino es que ſaldria con aquellas con que avia conſeguido tantos triunfos glorioſos, en las quales, como queda dicho, ivan todas con el Retrato de Nueſtra Señora: y de ſan Bernardo leemos en las Hiſtorias, que ſiempre que ſalia à la campaña llevava en ſu Exercito vn Santo Chriſto Crucificado, y en las Vanderas el Retrato de MARIA Santiſsima Nueſtra Señora. Toda eſta vitoria vino à acabar con mucha paz entre las dos Coronas de Eſpaña, y Francia ; porque como dize el Rey Don Alonſo el Sabio, Carlo Magno hizo las amiſtades con nueſtro Rey victorioſo, y vino deſde Francia en romeria à Santiago de Galicia, y à San Salvador de Oviedo, à donde concurrieron aquellos dos grandes Monarcas Carlos, y Alfonſo, y deſpues de averle regalado, y feſtejado, como lo merecia el gran Carlos, le entregò todos los priſioneros que quedaron con la vida en la perdida de Ronces Valles, y a todos les diò nueſtro Catolico Alfonſo las joyas de ſu mayor eſtimacion. Llegò à Francia Carlos, y muriò quando muriò nueſtro Rey Don Alfonſo en Eſpaña, aviendola governado quarenta y vn años, y fue el de ochocientos y veinte. Con dos obſequios dizen que correſpondiò Carlo Magno al Rey Don Alonſo, en reconocimiento de ſu deuda, que fue recavar de el Sumo Pontifice Breve para hazer Iglesia Catedral, y poner Obiſpo en Santiago, y poblar el camino que ay deſde Francia à Santiago, de pueblos ſujetos al Rey de Eſpaña, para franquear el paſſo à los Peregrinos Franceſes; porque avia muchos que dexavã de hazer eſta romeria por eſtar la tierra deſpoblada. Qualquiera de los dos empeños fue glorioſo, y digno de la generoſidad de vn Carlo Magno.

820

Cron. de Eſpaña 3. part. cap. 10.

CAPITVLO DIEZ Y SIETE.

Sucede en la Corona el Rey Don Ramiro. Niega à los Moros el tributo de las Doncellas. Apareceſele nueſtro Patron Santiago. Aſſegurale ſus triunfos, y ofrecele ſu aſsiſtencia en las batallas. Gana Viſpera de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora la milagroſa batalla de el Clauijo, y ſucedele ſu hijo Don Ordoño, y reſtaura el Templo de Nueſtra Señora de Sopetran.

842 POr muerte del Rey Don Alonſo el Caſto entrò en el govierno ſu ſobrino Don Ramiro. Fue Don Ramiro muy dado à las obras de piedad, y de Religion, devotiſsimo de la Reyna de los Angeles, y de nueſtro Patron Santiago. Fue el que aconſejò à ſu tio el Rey Don Alonſo, que no pagaſſe el infame tributo de las cien Doncellas, ſino es que reduxeſſe à las armas ſu defenſa, confiando ſiempre en la que es Reyna de las virgines MARIA Santiſsima, que para vna guerra tan juſta no le faltaria ſu Patrocinio, ſino es que antes ſe avia de ver coronado de triunfos inmortales, en guerra tan juſta, y en defenſa tan piadoſa. En eſte dictamen eſ-

eſtuvo ſiempre el Rey Don Alonſo el Caſto, y arreſtado à defenderlo ſiempre con las armas; pero como fue ſiempre triunfante contra los Moros, ni los Moros ſe atreyieron à pedirle el tributo, ni el Rey Catolico ſe lo concediera; antes bien eſtando para morir, aviendo pedido à los Grandes ſeñores de Eſpaña, que admitieſſen por ſu Rey à Ramiro, por quedar el Reyno ſin legitimo ſuceſſor de la Corona. Aviendoſelo concedido, llamò à Don Ramiro, eſtando en los vltimos alientos de la vida, y le mandò que no ſe ſujetaſſe à pagar el tributo de las cien Doncellas, aunque perdieſſe todo el Reyno. Muriò Alfonſo, y tomò el Cetro Ramiro, y à pocos dias de ſu Coronacion ſe auſentò de la Corte para reconocer, y reforçar ſus fortaleças; pero como las Coronas no eſtàn ſeguras dóde reyna en los poderoſos la ambicion, en eſta auſencia que hizo el Rey, ſe le rebelò vn Titulo llamado Nepociano, para deſpojarle de ſu Reyno, y ceñirſe tiranicamente la Corona; pero como Dios no ſe paga de traidores, permitiò que ſe deſcubrieſſe la traicion en tiempo que yà eſtava Nepociano con exercito de Gaſcones en las Aſturias. Iuntò Ramiro la poca gente que pudo, y ſaliendole al encuentro al traidor Nepociano, le diò la batalla junto al Puente de el Rio Narcea, y los derrotò, y cogiò priſionero à Nepociano, y lo llevò à ſu Corte, y para que eſcarmétaran otros le hizo ſacar los ojos, y que paſſeaſſe por la Corte lo reſtante de ſu vida, para que fueſſe èl miſmo predicador de ſu infamia, y exemplar para los ſiglos futuros. Bien merecida penitencia, pues fue tan grande la culpa; con que dexò pacificado ſu Reyno, y ſegura ſu Corona. Dos prendas las mas eſtimables de vn Principe ſon la generoſidad, y el agrado, con aquella haze à los vaſſallos eſclavos, y cõ eſte conſigue q̃ hagan gala de las SS. De la ſervidumbre de eſtas prendas tan del Cielo dotò ſu Mageſtad à Ramiro, y aun ſiendo tan prevenido de dichas no le faltò vn Nepociano, como ni tampoco Dios para amparar-lo.

Al ſegundo año de la Corona de nueſtro Rey D. Ramiro, deſeãdo los Moros q̃ ſe les cõtinuaſſe el pagar el tributo de las cien Doncellas, que introduxo el baſtardo Mauregato, embiaron ſus Embaxadores al Rey Catolico, pidiendole que aſſentaſſe vna buena paz con ellos, y que ſiempre los tendria à ſu devocion, con tal cõdicion, que les avia de contribuir con cien Doncellas Chriſtianas cada año; las cincuenta, hijas de Cavalleros, para caſar con los Cavalleros Moros; y las cincuenta, hijas de Ciudadanos hidalgos, para eſpoſas de otros Moros de la miſma calidad. Sintiò mucho el Rey Don Ramiro el atrevimiento de los Moros, y lo que reſpõdiò à los Embaxadores, fue dezirles: Que èl reſponderia con las armas en las manos, y con eſto los mandò ſalir luego de ſu Corte. Con eſta reſpueſta tan Catolica para noſotros, y para los Moros tan deſazonada, ſe començaron à enarbolar Vanderas, y à formar de vna, y otra parte poderoſos Exercitos, vnos en defenſa de la Fè, y de la inculpable inocencia, y otros en ofenſa de la Religion Catolica, y en agravio de las virgines Chriſtianas, como ſi no tuvieran vna Virgen, y Madre por Madre, que las defendieſſe, y amparaſſe de aquella tirania. Saliò à la campaña nueſtro Catolico Rey, lleno de confiança que avia de bolver vitorioſo, pues iva á defender à tantas virgines; tomò ſu marcha para Naxera, aſſolãdo todos los Paiſes enemigos, y derribandoles todas ſus fortalezas. Los enemigos q̃ no ſe hallavan deſprevenidos, ſino es mucho mas pujantes, por ſer mucho mayor ſu Exercito, que el de los Chriſtianos, ſalierõ à la defenſa del agravio,

y

y llegaron à terminos de carearse los dos Exercitos, junto à vn Pueblo llamado Arbella. Trabòse la batalla, y los Christianos viendose sobrecargar del Exercito enemigo, fueronse retirando poco à poco con lindo modo, sin mostrar cobardia, hasta mejorar de puesto, como lo hizieron, en vn collado que llaman el Clavijo.

Alli mandò hazer alto à su Exercito nuestro Catolico Rey, y en el silencio de la noche hablando con sus soldados, les dixo: Yà sabeis, ò valerosos soldados, las causas que me han movido à emprender esta conquista, no puede tolerar mi coraçon que se passe adelante con el tributo nefando que pagava Mauregato a los Infieles; hanme embiado sus Embaxadores, pidiendo se continue el entregarles cien Doncellas Christianas cada año, y que conservarán la paz con los Christianos; por ocasion mia cessò aquel contrato infame, luego que murió Mauregato; oy nos hallamos à la vista de nuestros enemigos, para que vençan las armas lo que no ha podido vencer la razon con los Infieles; los enemigos son muchos, y se reconocen superiores à nuestras fuerças; pero yo confio en Nuestro Señor Iesu Christo, y en la siempre Virgen MARIA su Madre, y en nuestro Patron Santiago, que hemos de conseguir contra nuestros contrarios vna glorioſa victoria, si nosotros como Christianos imploramos el favor Divino, humillando nuestros coraçones rendidos à tan altos, y soberanos Protectores como nos assisten, y assi confiança en Dios que hemos de salir victoriosos. Mucha fuerça tuvieron estas razones del Rey, para mover à llanto piadoso todos los coraçones Catolicos de aquellos valerosos soldados, pues como dize el Rey Don Alonso el Sabio: *Fizieron su Oracion à Nuestro Señor, è Redemptor Iesu Christo, llorando mucho de sus ojos, e rogaddole, è pidiendole de merced, que no los desamparasse, mas que los socorriesse, è ayudasse contra aquellos enemigos.*

Cron. de Esp. 3. p. cap. 10.

Llegòse la hora de recoger el campo, y aviendose retirado à su tienda de campaña nuestro Rey Don Ramiro, luego que le sobrevino el primer sueño, se le apareciò nuestro Patron, y Padre Santiago, y hablando
„ con el Rey, le dixo: Ramiro, Dios
„ ha oido las Oraciones de tus sol-
„ dados, y tus rendidas suplicas, y
„ me manda que te diga, que yo soy
„ el Apostol Santiago, à quien Nues-
„ tro Señor Iesu Christo, y la Virgen
„ MARIA su Madre, señalaron pa-
„ ra Predicador, y Maestro de la Ley
„ Evangelica en estos Reynos de
„ Espana; yo por ordenacion Divi-
„ na soy el que la guardo, y la de-
„ fiendo, y con mi proteccion han
„ conseguido los Reyes Catolicos
„ las victorias q̃ has visto, en defen-
„ sa de la Fè Sãta Catolica. Y toman-
dole de la mano al Rey, prosiguiò el
„ Santo, diziendo: Aora me manda
„ Dios que te avise, como soy em-
„ biado para ayudarte en la batalla,
„ en cuyo Nombre te asseguro; que
„ saldrascó la victoria, por señas que
„ me verás pelear manana en tus es-
„ quadras, montado en vn caval lo
„ blanco con cierta señal blanca, y
„ en ella llevarè vna Cruz vermeja;
„ pero conviene que en ron piendo
„ el nombre por la manana Confes-
„ ses, y Comulges, y mandaràs que
„ hagan estas Catolicas, y Christia-
„ nas diligencias todos tus soldados;
„ y aviendo cumplido con esta obli-
„ gacion, embestiràs al enemigo por
„ la manguardia; advirtiendo, que al
„ tiempo del embestir ha de dezir to-
„ do tu Exercito estas palabras: EN
„ EL NOMBRE DE IESV
„ CHRISTO, SANTIAGO, Y
„ A ELLOS. Con esto yo te asse-
„ guro la victoria, cõ perdida de to-
„ dos tus enemigos. Desapareciò Santiago, y despertò el Rey Don Ra-

mi-

miro de ſu favorable, y dulce ſueño, y mandò llamar à todos los Obiſpos que le acompañavan, y les contò el ſuceſſo; con eſto començaron los ſoldados à confeſſarſe, y en amaneciendo ſe concluyò con eſta principal obligacion, y aviendo Comulgado el Rey, y todo ſu Exercito, ſe començò la batalla con gallardo esfuerço, y al primer choque ſe les apareciò el Sagrado Apoſtol con eſpada deſnuda, montado en ſu cavallo, peleando cõtra los Moros, y MARIA Santiſsima animandolos a todos. No dexavan los Chriſtianos de dar vozes al Cielo, como ſe lo avia prevenido el Sagrado Apoſtol, y aſsi repetian muchas vezes: *Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y la Virgen MARIA Nueſtra Señora, y Santiago, y à ellos.* Como era poſsible que à la viſta de tales Protectores no aclamaran por ſuya la victoria? Con eſta confiança embiſtieron, y en muy breve eſpacio de tiẽpo quedò derrotado todo el Exercito enemigo, y murieron en la batalla ſetenta mil Moros, y lo miſmo huviera ſucedido aunque el Exercito huviera ſido ſetenta mil vezes mayor; porque al fin peleava Dios por los Chriſtianos, y deſde eſte dia ſe quedò la coſtumbre de dezir los Eſpañoles quando embiſten: *Santiago, y à ellos*; y con tan valiente caudillo, han vencido inumerables enemigos, y alcançado glorioſiſsimas victorias. Aqui tuvo principio en Eſpaña la Orden Militar de Cavalleros de el Orden de Santiago; porque aviendoſe retirado el Rey victorioſo, hizo convocar à ſu Corte todos los Cavalleros, y Nobles de ſu Reyno, y tuvo Cortes, en las quales ſaliò decretado, que por el beneficio tan grande que Eſpaña avia recibido de nueſtro Patron Santiago, todos los Labradores dieſſen de limoſna para la Igleſia de Santiago, de cada yunta de bueyes, ù de mulas, la octava parte de vna hanega, y de las coſechas de vino ſe dieſſe cierta medida para la fabrica del Sagrado Templo de nueſtro Santo Protector. Tambien mandaron, que de los deſpojos de la guerra ſe le preſentara à Santiago todo lo que à cada vno le pareciеſſe, ſegun la cantidad del deſpojo, y eſte eſtablecimiento lo firmaron: *El Rey Don Ramiro; Don Lucio, Arçobiſpo de Cantabria; Don Suero, Obiſpo de Oviedo; Don Orue, Obiſpo de Aſtorga; Don Saltano, Obiſpo de Orenſe; Don Rodrigo, Obiſpo de Lugo; Don Pedro, Obiſpo de Iria; Don Ordoño, hijo del Rey Don Ramiro*; y *Don Garcia, hermano del Rey Don Ramiro.* Y añade *Siculo* en ſu Hiſtoria de Eſpaña, que el Rey Don Ramiro hizo voto de fabricar vn Templo à Nueſtra Señora, y de dotar todos los años el dia de la Aſſumpciõ de Nueſtra Señora doze doncellas para tomar el Abito de Religioſas en aquel Convento; y ſi llegaſſe à ſer el numero de Monjas exceſsivo, mandar que ſe recibieran en otros Monaſterios; porque no pudo dudar el Rey que eſta vitoria fue mediante el Patrocinio de Nueſtra Señora.

La Reyna Doña Vrraca, que fue vna de las ſeñoras mas exemplares, y ſantas que ha tenido eſta Corona, tãbien ſe reconociò obligada à nueſtro Sagrado Apoſtol por la victoria paſſada, y para moſtrar ſu agradecimiẽto, fue à viſitar el cuerpo de nueſtro Santo, y Patron Santiago, y le dexò todas ſus joyas de oro, y plata, de piedas precioſiſsimas, y deſpues paſsò à San Salvador de Oviedo, à donde acabò de empobrecer ſu teſoro para hallarlo deſpues mas acrecentado en el Cielo. El año ſiguiente començò el Rey la fabrica del Templo que avia ofrecido à Nueſtra Señora por la victoria que le avia dado; y dize el Rey Don Alonſo, que fue de piedra marmol, toda de bobedas fundadas ſobre hermoſiſsimos arcos, y acaba diziendo: *Era de muy buena, è fermoſa obra à honra de Santa MARIA.*

Mas

Mar. lib. 7. cap. 13. de rebus Hispan. Mariana dize, que este Convento està junto à Oviedo; la circunstancia de dotar el Rey Don Ramiro las doze doncellas el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, nos declara que esta glorioſisima victoria fue en tan glorioſo dia, con que por muchos titulos llevavan afiançado el Patrocinio de Nuestra Señora para salir victorioſos. Mucho deven las doncellas Españolas à Nuestra Señora, pues alcançaron su rescate por medio de tan glorioſa Madre, y en dia tan glorioſo; y porque no se pierda de nuestra memoria beneficio tan grande, el Cabildo de la Santa Iglesia de Leon ofrece todos los años este dia cien doncellas a Nuestra Señora ricamente adornadas, que assistan à Nuestra Señora festejando su victoria. El quarto año de la Corona de nuestro Rey Don Ramiro, aportarõ los Normãdos à las Costas de Galicia, y aviendo començado à destruir aquel Pais, saliò à la defensa nuestro Catolico Monarca, y invocando à Dios Nuestro Señor, à la Virgen MARIA su Madre, y al Apostol Sãtiago, los derrotò, y les abrasò sesenta Navios, y despues de tantos triunfos tuvo su iluminoso ocaso en Oviedo, año de ochocientos y veinte y seis, aviendo governado seis, y alcançado tantos triunfos. Fue sepultado en el Templo de Nuestra Señora, que èl avia fundado; porque en vida, y en muerte siempre quiso estar amparado del Patrocinio de la Virgen Santissima Nuestra Señora. *Auberto*, y *Silua* son de opinion que falleciò nuestro Catolico Rey año de ochocientos y cincuenta; el Sumo Pontifice Alexandro Tercero aprobò, y diò Regla à los Cavalleros de Santiago, y goza oy esta milicia de Cavalleros Cruzados Encomiendas que rentan trecientos mil ducados.

Silua Genealog. Reales.

P. Villaseñor fol. 134.

Rey D. Alõso 3. p. cap. 11.

Por muerte de nuestro Rey Don Ramiro entrò en la Corona su hijo el Rey Ordoño, casò con Doña Nuña, señora de relevantes meritos. Este Catolico Rey, dize Rodrigo Mendez en sus Genealogias, que tuvo celebres victorias contra los Moros, y que hizo vassallos suyos quatro Reyes, que fueron el Rey Moro de Toledo, el de Zaragoça, el de Huesca, y el de Tudela. Continuò la piadosa obra que su padre avia començado de dotar doze doncellas el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, por averle dado à España en la Vispera de tan sagrado dia la victoria de Clavijo que dexamos referida, assi lo dize Silva en sus Genealogias. La primera victoria que tuvo nuestro Rey fue contra los Gascones, que le avian perdido su obediencia; despues bolviò su Exercito contra los Moros, llevando en sus Vanderas la Imagen de Nuestra Señora. Tratando el Rey Don Alonso el Sabio de este Monarca, recopilando todas sus victorias, dize que tuvo muchos triunfos contra los Moros, que siempre los venciò, y nunca fue vencido; pero donde mas experimentò el Patrocinio de MARIA Santissima, fue en la batalla que le diò el Moro Muça sobre el Castillo de Albaida, à donde degollò doze mil Moros de acavallo, y mas de quince mil infantes, y con su espada cortò la cabeça à vn Moro llamado Garcia Muça, yerno de el Adalid de aquel Exercito Barbaro, despues les ganò el Castillo, a donde degollò la guarnicion, y retirò para su Corte riquissimos despojos que hallò dentro, con los quales fabricò en hazimiento de gracias por tan grande victoria, vn Templo à Nuestra Señora, como lo dize Silva, de quien hizo mencion Espinelo por estas palabras: *Ordonius Rex Mauris bello de victis B. Virgines Basilicam posuit.*

Spin. de rẽp. B. Virg. fol. 721.

Despues de este glorioso triunfo, tuvo otra batalla con el Rey de Coria, llamado Ceid, y le derrotò vn poderoso Exercito que llevava, y qui-

850

quitò la vida al Rey Ceid que los governava; fortificò à Coria, y tomò su marcha para destroçar otro Exercito que governava vn Moro llamado Mosejo, Rey de Salamanca; y aviendo trabado la batalla degollò al Rey, y acabò con todo aquel Exercito; y aviendo conseguido el triunfo, fortificò à Salamanca, y se llevò todos sus despojos à Leon, juntamente con las Moras que hallò en aquella Plaça, para que sirviesen à los Christianos de esclavas. Estas, y otras muchas batallas tuvo nuestro Rey Don Ordoño por el Patrocinio de MARIA Nuestra Señora, à quien tenia consagradas sus vitorias, y por esso la hizo participante de sus despojos, fabricandole Templos en reconocimiento de su deuda; muriò coronado de triunfos de la enfermedad de la gota, año de ochocientos y setenta y dos, despues de aver poblado las Ciudades de Tuì, Astorga, y Leon, y Amaya, y fabricado en todas nuevos Templos à MARIA Señora Nuestra. Yaze para colmo de sus felicidades en la Iglesia de Santa Maria, que èl fundò, y su Alma en la gloria, en premio de sus meritos. Aub. año 864

En tiempo de nuestro Rey Don Ordoño, ò como quiere Auberto, en tiempo de su padre Don Ramiro, viendo este Catolico Rey que la Iglesia de Nuestra Señora de Sopetran estava yerma, si no llegò à verse destruìda, solicitò con el Rey de Cordova llamado Abderraganen, que le diesse licencia para reedificar aquel Sagrado Templo de la Virgen Santissima, y permisso para que los Christianos pudiessen frequentar aquel Sagrado Lugar, y celebrar en él los Divinos Oficios, lo qual concediò con mucho gusto el Rey Moro, con que nuestro Catolico Rey pudo ver cumplido lo que tanto deseava, y MARIA Santissima fue desde entòces mas venerada, y frequentada de los Fieles, y à los Infieles no les desagradava aquel Religioso culto, y tàbien la visitavan muchas vezes, porque se acordavan del suceso milagroso que nos refieren nuestras historias, que fue de esta manera: En tiempo que los Moros andavan mas pujantes en sus primeras conquistas, marchando el Rey Moro por aquellas campañas à la vista de la Villa de Hita, no muy lexos de la Ciudad de Guadalaxara, en el Arçobispado de Toledo, se le apareciò al Rey de Cordova vna Señora muy hermosa, y llamandole por su nombre, le dixo: *Mira que me hagas vn servicio que te pido, que seràs por èl bien remunerado despues, y es, que dès libertad à los Cautivos Christianos que tienes debaxo de tu dominio.* Preguntòle quien era; y diòle palabra de executar sus ordenes, y Nuestra Señora le respondiò: *Yo soy MARIA Virgen, Madre de Iesu Christo, contra quien tu estàs peleando.* Postròse el Moro en la presencia de MARIA Señora Nuestra, y le diò palabra de no perseguir mas à sus Christianos, pues tanto amor les mostrava. Levantòle MARIA Santissima del suelo, y tomandole de la mano, lo apartò vn poco del camino. Preguntòle si gustaria ser Christiano? y aviendole respondido, que si, le enseñò Nuestra Señora las Oraciones, y le declarò los Misterios de Nuestra Santa Fè, y estando el discipulo bien industriado de tan Celestial Maestra, tributò aquel dichoso suelo vna apacible fuente, y con aquella agua milagrosamente conducida para vn efecto tan Sagrado, baxandose Nuestra Señora al manantial, cogiò el agua en sus manos Santissimas, y bautiçò al Moro, y el nuevo convertido se partiò luego para Roma à echarse à los pies del Pontifice, como Vicario de Christo, Autor de la gracia; y aviendo sido agasajado, y honrado con muchos privilegios, bolviò à España, y en ella falleciò para passar à mejor vida por medio

de

de ſu Protectora MARIA Santiſsima. Veamos como refiere eſte prodigioſo ſuceſſo el Reverendiſſimo Padre Maeſtro Fray Antonio de Heredia, Abad que fue de aquel Santuario Sagrado, y deſpues digniſsimo General de ſu Religion Sagrada: Deſpues de aver ſido inſtruido por Nueſtra Señora en los Miſterios de la Fè, llegaron à vna fuente à donde mandò Nueſtra Señora al infante que deſnudaſſe el ombro derecho (los Angeles ſervian en eſto de Miniſtros) mandò Nueſtra Señora al Moro, que hincaſſe las rodillas, y le preguntò: Quieres ſer bautiçado? Y èl reſpondiò: Quiero. Y haziendole ſegunda pregunta, le dixo: Como te has de llamar? Y reſpondiò el infante: ALI MAYMON. Pedro te llamaràs, le dixo la Virgen; y reſpondiò el Moro: Sea aſsi. Hecho eſto, tomò la Reina de los Angeles en ſus Virginales manos agua de la fuente, y derramandola ſobre la cabeça, y ombro del infante, dixo: Pedro, yo te bautiço en el Nombre de el Padre, de el Hijo, y de el Eſpiritu Santo. Y mas abaxo proſigue: Pidiòle el Moro con toda humildad, tuvieſſe miſericordia de vna hermana ſuya, que tenia en Toledo, llamada Caſilda, ſacandola de el error en que eſtava, convirtiendola à la Ley de Ieſu Chriſto. Y reſpondiò Nueſtra Señora: Yo harè lo que me pides; pero à ti te mando, que no buelvas à Toledo, ſino que vayas luego à dar à Roma la obediencia al Pontifice, Vicario de mi Hijo, y èl te dirà lo que has de hazer para ſalvarte. Haſta aqui la relacion de tan prodigioſo milagro. He viſitado el Sagrado Templo muchas vezes, comido, y dormido dentro de ſus Sagrados Clauſtros, celebrado Miſſa en el Altar de Nueſtra Señora, y bebido de la fuente milagroſa de la Virgen Nueſtra Señora, à donde fue bautiçado el infante Moro de Cordova. El Altar de Nueſtra Señora eſtà en el miſmo lugar à donde fue aparecida la Virgen Santiſsima, en vna hermoſa, y devotiſsima Capilla, Patronato de el Duque de el Infantado; el Convento con ſu Igleſia, es graviſsimo, como lo es aquella Venerable Comunidad de Monjes de San Benito. El ſitio donde MARIA Nueſtra Señora hizo el milagro de la fuente eſtà como vn tiro de piedra de el Convento à la parte del Poniente, y Mediodia. Baxanſe para el manantial como ſeis eſcalones, y toda ella eſtà cubierta con vna como Hermita, ò Humilladero. Eſte Convento, dize el Padre Maeſtro Argaez, que en ſu primera fundacion (que ſeria quando ſucediò eſte milagro) fue de mi Sagrada Religion del Carmen; pero deſpues aviendo ſido glorioſamente triunfantes, por medio del martirio, à manos de los Sarracenos, entraron en èl los de la Orden de Ciſter, y aora la Orden de San Benito en eſta vltima reſtauracion por el Rey Catolico, con beneplacito de el Rey Moro de Cordova, que diò al Cielo tantos Martires con ſu natural fiereça, como refiere San Eulogio; ſolo para MARIA Santiſsima ſe quiſo manifeſtar Cordero.

En tiempo de nueſtro Rey Don Ordoño fue aparecida Nueſtra Señora de Monſerrate, de quien dixo Auberto, que ſiempre iva ſu Mageſtad en los Exercitos Catolicos, y que con la preſencia de eſta Soberana Señora ſiempre vencieron los Condes de Barcelona, y nunca fueron vencidos; porque el año de la muerte del Rey Don Ordo-

R.P.M. Heredia hiſtor. de Sopetran, cap. 4. lib. 2. fol. 55.

Quint. Sãtos de Toledo, ſiglo 11. §. 1. fol. 332. column. 2.

Pined. lib. 4. cap. 3.

Arg. año 846 in Aubert.

872 doño, que fue el de ochocientos y ſetenta y dos, yà los Condes de Barcelona ſe hallavan en pacifica poſſeſsion de ſu Principado; porque eſte año fue, ſegun Auberto, y Garibay, quando Vbifredo, Conde de Barcelona, vino de Francia à donde ſe avia criado, y quitò la vida à Salomon, de Nacion Catalan, que ſe le avia alçado con el Condado en ſu menor edad. Eſte Vbifredo fue padre de Doña Maria, à quien degollò el Hermitaño Fray Iuan Guarin, eſtando yà Nueſtra Señora aparecida, como conſta de las Hiſtorias de Cataluña, cuya glorioſa aparicion fue de eſta manera: Ya dexamos dicho como el año de ſetecientos y diez y ocho à veinte y dos de Abril, el Duque de los Godos Eurigonio, con el Obiſpo de Barcelona, llamado Pedro, eſcondieron en el inacceſsible monte (que oy llaman Monſerrate) à la Imagen de Nueſtra Señora, que el Apoſtol San Pedro dexò à los Barceloneſes. Avia eſtado ſu Mageſtad dentro de aquellas peñas eſcondida paſſados de cien años, quando queriendo la Divina Providencia reducir la Imagen de ſu Madre à ſu antigua veneracion, y reverente culto, començò à manifeſtar ſu voluntad con prodigios ſoberanos. Vieron repetidas vezes los Paſtores que andavan apacentando en aquellos encumbrados riſcos, que todos los Sabados à la hora de las Ave Marias, ſe aparecian vnas reſplandecientes luzes en lo mas fragoſo de aquellas montañas, y que cantavan los Serafines en el monte. Dieron quenta los Paſtores al Cura de Mantreſſa, otros al de Moniſtrol, ò Auleſa, con que fue forçoſo dar quenta al Obiſpo de Barcelona del informe que los Paſtores hazian, para ver lo que Dios pretendia con aquellos prodigios. Con eſto ſe convocaron los Pueblos comarcanos, y ſeñalaron dia para ſubir al Santo Monte todos en Proceſsion, y los màs deſcalços, y con inſignias de penitencia, porque Dios les manifeſtaſſe el teſoro que ivan buſcando; porque aunque no ſe ſabia el lugar determinado à donde ſe avia eſcondido la Santa Imagen, era conſtante tradicion que eſtava en aquel monte.

Garib. hiſt. de los Condes de Barcelona, año 872.

Començaron à ſubir aquella fragoſidad, mirando por vna, y otra parte ſi deſcubrian ſu teſoro, y no le deſcubrian; ſubieron à la cumbre, y vieron vna cueva a donde començaron à trabajar, y derribar montañas; quiſo el Cielo premiarles ſu trabajo; porque al fin hallaron en la cueva à Nueſtra Señora de Monſerrate con el Niño IESVS en ſus braços. Formaronle con mucha devocion vn Altar dentro de la cueva; adornaronle con flores de aquel campo, regaronle con lagrimas devotas, y feſtejaron con regocijos el dia tan dichoſo en que ſe les avia buelto ſu antigua Patrona à defender ſu Patria. Paſſado aquel dia tan alegre, ſe bolviò el Pueblo Chriſtiano con ſu Proceſion, y quedaron en cuſtodia de la Santa Imagen Miniſtros ſuficientes para celebrar, y continuar los Divinos Oficios. Deſpues à piadoſas expenſas de el Rey Catolico, ſe fabricò vn Convento. Argaez dize, que primero fue de Religioſas, oy le gozan Religioſos de San Benito, de donde han ſalido Apoſtolicos Varones, para exemplares de la perfeccion Evangelica. De aqui ſaliò Fray Iuan Boil, à quien llamaron Apoſtol de Andaluzia, con doze Sacerdotes venerables, para la conquiſta de las Indias, en compañia de Colon; porque quiſo MARIA Santiſsima que ſalieſſen de ſu Caſa los que avian de convertir deſpues tantas Almas, y fabricarle tantos Templos, como lo hizieron, conſagrandole el primero à ſu Mageſtad con titulo de

Nueſ-

Nueſtra Señora de Monſerrate, como lo hizo Boil, viendoſe con la Dignidad de Arçobiſpo del Peru, deſpues de aver aſſolado dos mil Idolos, como lo dize el Maeſtro Gil Gonçalez Davila. Fue eſta Santa Imagen de la Virgen Santiſsima, muy querida de los Reyes Godos, muy reverenciada de San Severo, muy frequentada de Principes Eſtrangeros, y muy querida, y amada de los Eſpañoles. Parece que eſtuvo eſcondida entre aquellas peñas ciento y ſetenta y quatro años, ſiguiendo las Hiſtorias mas verdaderas. De eſte Monte Sagrado refiere el Padre Maeſtro Argaez, con la autoridad de Liberato, que quando muriò Nueſtro Salvador en el Arbol de la Cruz, ſe eſtremeciò eſte promontorio Sacro, y ſe quebrantaron ſus encumbrados riſcos, ſiendo objeto de ternuras para quebrantar coraçones de bronce, y que en Monſerrate ſe verificò lo que dixo San Matheo: *Et terra mota eſt, & Petre exciſſe ſunt, cap. 27.* Cierto que no lo eſtraño, quando he viſto aquel Sagrado Monte; porque ſi no es por tan juſto ſentimiento, como era poſsible tan desjarciados los riſcos, tan quebrantadas las peñas, y en el ayre, tanta diſformidad en los pedernales, y tanta deſigualdad en los marmoles. No es poſsible! Ni pudo la naturaleza ſacar à luz tanto aſſombro; y menos que con la muerte de Chriſto no es poſsible que huvieſſe alli tanto quebranto de riſcos, ni tan deſconcertados vazios, ni piramides mas toſcas, ni mas eminentes torres, que ſon aſſombro del mundo, y eſpanto de la naturaleza; ò que ſagrado obeliſco! para que ſirva de Trono à aquella Soberana Señora, que dignamente goza, pues quando MARIA Señora Nueſtra eſtava quebrantando ſu coraçon piadoſo al pie de la Cruz, ſe eſtavan quebrantando en Monſerrate los riſcos, y ſin duda, porque padecian todos à vn tiempo, Chriſto las afrentas, y ſu Madre Santiſsima las penas, y quebranto de ſu coraçon piadoſo; pero ya el dichoſo monte eſta en poſſeſsion feſtiva de tal perla, para ſer Madre Nueſtra.

172

Arg. Perla de Cataluña, cap. 1.

S. Matheo, cap. 27.

Mucho avia que dezir de las victorias, y milagros que ha obrado eſta Soberana Señora en todas las edades con Eſpaña, llenò eſta ſu Sagrado Templo de piadoſas memorias, que nos deſpiertan à la mayor veneracion deſta Soberana Imagen, por tantos beneficios recibidos de ſu Mageſtad, como alli ſe nos repreſentan, como ſon reſcate de Cautivos Chriſtianos, victorias contra los enemigos de nueſtra Santa Fé, ſalud de innumerables enfermos, y reſurreccion de muchos muertos, entre las quales ſolo referirè la de la hija de Vbifredo, Conde de Barcelona, por eſtar llena de doctrina para nueſtra enſeñança, la qual fue de eſta manera: Avia en aquellas cuevas de Monſerrate vn Varon Santo, llamado Fray Iuan Guarin, el qual en aquellas breñas hazia riguroſiſsima penitencia à la viſta de tan Soberana Protectora. No podia el demonio tolerar tanta perfeccion en aquel prodigio de penitencia, y procurava poſtrar aquella virtud con diferentes eſtratagemas, propias de ſu malicia, y nada baſtava para vencer aquella roca. Viendo el demonio, que ſiempre quedava vencido de aquel Santo Hermitaño penitente, fraguò vn enredo propio ſuyo, que fue reveſtirſe en Abito de Monje muy anciano, y poner ſu habitacion en otra cueva de aquel Sagrado Monte. Viſitava mucho à Fray Iuan Guarin, y dexavale excelentes documentos, exhortavale à la penitencia, poniale delante el premio, con que el deſdichado Fray

Iuan ſe le fue aficionando, y con èl comunicava todos los ſecretos de ſu Alma; y ſiempre hallava en èl luz, y conſuelo para las ocurrencias de ſu conciencia. Al miſmo tiempo ſe entrò el demonio en el cuerpo de doña Maria, hija de el Conde de Barcelona Vbifredo, conjuravala, y ſiempre reſpondia, que no ſaldria de aquel cuerpo, menos que la llevaſſen à las montañas de Monſerrate, para que la conjuraſſe vn Santo, que en aquellas cuevas hazia riguroſa penitencia. Trataron de buſcar al Santo, para traerle à Barcelona, y el demonio dixo en el conjuro, que no guſtava Dios de aquello, ſino es que la llevaſſen à donde eſtava el Santo. Con eſto llevaron à aquella pobre ſeñora à las ſierras de Monſerrate, buſcaron entre aquellos riſcos la cueva del Santo, y aviendola hallado le dixeron, que conjuraſſe à aquella pobre doncella; hizolo aſsi, y el demonio reſpondiò en el conjuro, que no ſaldria de aquel cuerpo menos que la dexaſſen ſola con Fr. Iuan ocho dias, y que al vltimo dia la dexaria libre; ò padre de la maldad, y de el engaño, y como ſabes coger los paſſos para que ſe pierda vn Alma!

Oyendo todos lo que el demonio dezia, ſe determinaron à dexarla ſola en aquella cueva con Fray Iuan. Luego començò el demonio à hazer ſus tiros en aquella Alma ſencilla. Fomentava inumerables penſamientos contra la pureça, y ſe determinò à ſalirſe de el monte, y dexar ſola à aquella inocente ſeñora. Comunicò ſu pena Fray Iuan Guarin con el demonio, que en abito de Monje ſe le avia moſtrado muy ſu amigo, y le avia dado ſaludables conſejos; y lo que le reſpondiò fue dezirle, que era mucha cobardia huir la ocaſion del merito, que no ay corona donde no ay victoria, que la virtud ſe perficiona en la lucha; y que por el miſmo caſo que ſentia aquel revelion de la naturaleza, avia de meterſe mas en la lucha, haſta que le favoreciеſſe la gracia. Con eſtas razones tan disfraçadas, y falſas, obligò al pobre Fray Iuan, que ſe quedaſſe ſolo con la endemoniada aquellos ocho dias, y por otra parte encendia mas el fuego de la concupiſcencia, para perder aquella pobre Alma. Al fin conſiguiò el demonio lo que deſeava; y viendo Fray Iuan Guarin la culpa tan grande que avia cometido, para no ſer deſcubierto de la maldad, cayò en otro deſpeñadero mayor, que fue degollar à la inocente doncella, y retirarſe del monte para no ſer conocido, ni caſtigado. Yà que eſtuvo retirado le puſo el demonio vna deſeſperacion de la miſericordia de Dios, para obligarle à que ſe deſpeñara por aquellos riſcos; pero Dios lo tuvo de ſu mano, y con ſu eſpecial auxilio ſe determinò tomar la jornada para Roma, y echarſe à los pies de el Pontifice para confeſſar ſus culpas, y recibir penitencia ſaludable. Cumpliò ſu romeria, y el Pontifice le perdonò, y le diò de penitencia que no levantaſſe mas los ojos al Cielo. Admitiola, y bolviòſe a Monſerrate, andando vna jornada tan larga arraſtrando por el ſuelo. Entròſe en vna cueva, y allì eſtuvo encerrado haziendo vna vida penitentiſsima.

Deſpues de algunos años ſucediò, que andando el Conde caçando por aquellas breñas, ſus caçadores deſcubrieron à Fray Iuan Guarin; pero tan desfigurado, que juzgaron que era alguna fiera, que ſe avia criado en aquellos riſcos, todo lleno de cabello, arraſtrando por el ſuelo como culebra, ſin aver coſa que pudieſſen juzgar que era hombre,

bre, ſino es vna eſpecie de animal nunca viſto. Mandò el Conde lo llevaſſen à Barcelona, y para eſto lo echaron vna ſoga al cuello para aſſegurarlo. Entrò en caſa del Conde, y le davan de comer en el Eſtablo, tal vez ſalvado amaſado con agua fria, y tal vez algun pedaço de pan duro de lo que les ſobrava à los criados. En eſte tiempo le diò Dios vn hijo al Conde, y el dia del bautiço concurriò todo lo Noble de la Ciudad à celebrar dia tan dichoſo. El Conde por cortejar à tantos Cavalleros, mandò que llevaſſen a ſu preſencia à aquel bruto que avia caçado en Monſerrate. Admiraronſe todos de ver coſa tan peregrina; y quando eſtavan celebrando la caça, llegò alli el ama que criava al recien bautiçado infante, y delante de todos dixo en alta voz: *Leuantate Fray Iuan Guarin, porque te hago ſaber que yà Dios te ha perdonado.* Entonces ſe levantò del ſuelo, y levantò las manos, y los ojos al Cielo, y poſtrado à los pies del Conde, le pidiò perdon de la muerte que avia dado à ſu inocente hija; el Conde le perdonò diziendo: *No es juſto que dexe yo de perdonar à quien Dios ha perdonado.* Con eſto le llevaron veſtido para cubrir ſus carnes, dieronle de comer en la meſa del Conde, y pidiò licencia para bolverſe à ſu cueva de Monſerrate. Alli proſiguiò con ſu penitencia, y entrando à viſitar à Nueſtra Señora le ſuplicò ſe ſirvieſſe de dar vida à aquella pobre doncella, y lleno de confiança fue al ſepulcro donde la tenia enterrada, y tornando à cabar, y levantar la tierra, ſacò à la hija del Conde ſana, y buena, y reſtituida à la vida, y ſe la reſtituyò à ſu padre. Eſtos ſi que ſon prodigios de Dios! Eſte fue el primer milagro que hizo Nueſtra Señora de Monſerrate, deſpues de aver ſido aparecida en la cueva. Auberto dize, que el Conde Vbifredo fundò vn Convento en los riſcos de Monſerrate à Santa Cecilia, en reconocimiento de dos beneficios que avia recibido del Patrocinio de la Virgen; el vno, la reſurreccion de ſu hija; y el otro, por la victoria que avia alcançado del tirano Salomon, q̃ le avia quitado ſu Condado en ſu menor edad. Eſte Conde Vbifredo fue el que puſo en ſus Armas las varras que llamamos de Aragon, en eſta forma: Saliò à la campaña cuerpo à cuerpo con el tirano; y aviéndolo vencido, y dado muchas heridas, vntò los quatro dedos de la mano con la ſangre de ſu enemigo, y corriendo la mano de alto à baxo por la rodela, ò adarga que llevava en la batalla, dexò hechas quatro rayas de ſangre ſobre ella, y el Emperador Lotario le diò licencia que las dexaſſe por diviſa en ſus Eſtados, y deſpues con el tiempo paſſaron à ſer blaſon de toda la Corona de Aragon, aſsi lo refiere Garibay en la Coronica de los Condes de Barcelona.

Aub. año 872

Garib. Condes de Barc. año 872

CAPITVLO DIEZ Y OCHO.

Continùase la devocion entre los Reyes de Espaſña con Nueſtra Señora, y progreſſos que tuvieron las Catolicas Armas, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima, haſta el Rey Don Alonſo el Quinto.

EN tiempo que el Cielo ſe moſtrava tan benigno con Eſpaña, deſcubriendonos con milagros nueſtro mayor teſoro, que ſon las Imagenes de la Virgen Santiſsima Nueſtra Señora, y dando à las Catolicas Armas tantas victorias. Entrò governando à Eſpaña el Rey D. Alonſo el Tercero (hijo del Rey D. Ordoño) à quien por ſus valeroſos triũfos le apellidaron el Magno; casò cõ Doña Ximena, de la Caſa Real de de Francia. Luego que ſe viò con la Corona ſe levantaron contra èl muchos tiranos patrocinados de los Moros, pero contra todos ſaliò glorioſamente triunfante; con que vino à ſer terror de los vnos, y los otros, y el rayo de Andalucia. El primero que tomò las armas contra nueſtro Rey D. Alonſo el Magno, fue Fruela Bermudez, el qual ſe començò à apellidar Rey de Eſpaña; què atrevimiẽto execrable! Si la benignidad de Alfonſo no le huviera dado alas para bolar al deſpeño, no fueran ſus alientos tan tiranos; pero los Ciudadanos de Oviedo le quitaron la vida, y aclamaron ſu Rey D. Alfonſo el Magno. Apenas ſe huvo ſujetado eſte tirano, deſpojandole de la vida, quando ſe levantò otro llamado Ceibon, el qual puſo cerco à Alva; pero ſaliendo el Rey con ſu Exercito para ſujetar à eſte ſegundo tirano, ſe le rindieron prometiendole fidelidad. Admitiò el Rey à los ſoldados debaxo de ſu Real clemencia; pero al Conde Ceybon lo llevò priſionero à la Ciudad de Oviedo. Algunos dizen, que le ſacò los ojos; y le diò libertad para que ſu ceguedad diera luz à ſus vaſſallos, y ſu deſdicha fuera predicador de ſu traicion.

866 Sujetados eſtos dos tiranos, el primer año de ſu Imperio tratò de negociar con Dios, y con la Virgen Sãtiſsima ſu Madre, para ſalir victorioſo contra Infieles. Lo primero q̃ hizo fue repartir en limoſnas, y obras pias todas las riqueças q̃ le avia dexado ſu padre D. Ordoño. Fabricò muchos Conventos, y particulares Tẽplos à los Santos de ſu mayor devocion, como ſon el Convẽto de S. Facundo en tierra de Cipos, Sita Cruz de las Aſturias; reparò el Monaſterio de S. Sebaſtian de Silos; edificò el Monaſterio de S. Adrian de Tuñon, y el de Santa Maria de Torres, para Religioſas; cerca de Oviedo edificò vn Monaſterio, y le llamò Val de Dios; reparò otros muchos Tẽplos q̃ las guerras tenian deſtruidos; conſagrò muchas Aras à MARIA Santiſsima, y puſo en todas Imagenes devotiſsimas deſta Soberana Señora; al Apoſtol Sãtiago, Padre, Patron, y Capitã General de Eſpaña, le edificò todo ſu Sagrado Tẽplo de hermoſiſsimos marmoles, cõducidos à mucha coſta, porq̃ el que tenia eſte Santo Apoſtol era de tapias, y de piedra baſta; porq̃ la poſsibilidad de nueſtros nuevos Monarcas era poca, y todo eſtava cõſumido con las guerras, y tiraniçado cõ los Moros; y aſsi ſe hallavã ſin vaſſallos, y ſin dineros, y ſolo eſtrivava ſu confiança en Dios, en

el

el Patrocinio de su Madre, y en la proteccion de nuestro Sagrado Apostol, para que fuera toda nuestra conquista milagrosa. Despues, como dize Auberto, juntò el Rey D. Alfonso sus Obispos, y mandò, que le consagrassen aquel magnifico Templo de Santiago. Con estos gastos tan grandes se quedò el Rey sin dinero, y con Fè, y con ella venciò, y sujetò muchos Reyes. No dexava entre tanta confiança de procurar los medios que conducen para la campaña, y las conquistas. No era nuestro Catolico Monarca de aquellos que dizen: *Medios, como si no huviera Dios, y Dios, como si no huviera medios*; porque con Dios buscava los medios, y los medios los ponia à la proteccio de Dios. Renovò sus Estandartes; porque sus antecessores, todos los dexavan colocados en los Templos que fundavan à MARIA Señora Nuestra, para que publicassen perpetuamente los triunfos de MARIA contra Infieles, y despertassen nuestras atenciones Catolicas à tàta deuda, para la Christiana correspondencia. En todos sus Estandartes Militares colocò la Imagen de MARIA Nuestra Señora, y del Apostol Santiago; y en jamàs hizo embestida, que no fuesse invocando todo el Exercito el nombre de MARIA, como lo notò Tamayo. Tambien previno el fortificar sus Plaças, poner buenas guarniciones en ellas, y assegurar lo mejor que pudo sus Fronteras: en esto gastò los quatro años primeros de su Corona, y despues hizo General de su Exercito à aquel prodigio de valentia Bernardo el Carpio, con que consiguiò glorioßissimos trofeos, y siempre saliò victorioso con sus enemigos, y nunca vencido.

Tamayo, anno 906.

La primera batalla que tuvo, fue contra el Rey de Toledo, que se le avia entrado en su dominio; y aviendo llegado à las manos à las margenes del rio Duero, le derrotò, y degollò todo su Exercito, y se retirò victorioso, y rico de despojos à la Ciudad de Oviedo. Tratando el Rey Don Alfonso el Sabio de las proezas que hizo en esta batalla Bernardo el Carpio, dize dèl estas palabras: *E fizo tan grandes mortandades en los Moros, que mayores no las podie fazer home en el mundo.* No ignoro las discordias que huvo despues entre el Rey Don Alfonso, y Bernardo el Carpio; pero fueron por la libertad de su padre el Conde de Fuensaldaña, que lo dexò en prisiones el Rey Don Alfonso el Casto su tio, y deseava poner à su padre en libertad: y por que esta historia no es de mi assumpto, no refiero los lances que huvo entre los dos, sino es las victorias que huvo contra Moros. Prosiguiò el Rey Don Alfonso su conquista, y ganò à los Moros la Ciudad de Cohimbra en Portugal; y conseguida esta victoria bolviò con su Exercito al Reino de Toledo, à donde ganò muchos Lugares, y derribò muchos Castillos: este año fabricò el Castillo de Gordon en las Asturias, y junto al Castillo vn Templo, con titulo del Salvador, y mandò, que lo consagrassen los Obispos de Cohimbra, de Lugo, y el de Santiago, y enriqueciò aquel sagrado Templo, dexandole todos los despojos de la guerra, y vna alhaja que el Rey estimava mucho, que era vna Cruz muy grande de oro, y piedras preciosissimas: y aviendo concluido con esta hermosa fabrica, se retirò lleno de triunfos à Zamora, y de Zamora fue en romeria à Santiago de Galicia, à dar gracias al sagrado Apostol, por los buenos sucessos de la guerra: y quando el estava como Rey Catolico reconociéndo que sus triunfos se los avia concedido el Cielo, y que solo Dios es el dueño de las victorias, entonces se estava dando su Magestad nuevos triunfos contra los Infieles, governando las Armas, por ausencia de su pa-

Coron. de Españ. 3. p. cap. 13.

padre, el Principe Don Garcia, que fue el que le ſucediò en la Corona.

Tratando Sandoval de las victorias deſte Catolico Rey, dize, que ſolo en vna batalla degollò ſetenta mil Moros. Auberto dà à entender, que eſta victoria fue à ocho de Septiembre, dia de la Natividad de Nueſtra Señora, y que cogiò el Rey priſionero con ſus manos al Moro Mahomad, hijo del Rey Mahomad, y General de ſu Exercito. En tiempo de nueſtro Rey tuvo vna gran victoria contra los Moros el Conde de Barcelona Vvifredo, de quien hizimos mencion en el capitulo paſſado; y luego dize Auberto eſtas palabras: *Y de los deſpojos de la guerra reſtaurò el Conde el Monaſterio de Nueſtra Señora de Ripoll*; porque conſagrò à la Virgen Santiſsima eſta victoria, y la coniguiò mediante ſu Patrocinio: y al miſmo tiempo muriò el ſiervo de Dios, y penitentiſsimo varon Fr. Iuã Guarin, hermitaño de Monſerrate, de quien hemos hecho mencion; fue natural de Valencia, y de la ſangre nobiliſsima de los Godos. Y el año de novecientos y veinte y dos paſsò à mejor vida, para coronarſe de triunfos inmortales nueſtro Rey D. Alfonſo el Magno, en la Ciudad de Zamora, y fue enterrado en el Convento Real de Nueſtra Señora de Oviedo; porque en vida, y en muerte ſiempre quiſo eſtar debaxo del amparo de MARIA. Tambien muriò en eſte tiempo, lleno de triunfos, y victorias, el valeroſo Bernando el Carpio, ſiendo de ochenta y dos años, deſpues de aver muerto cõ ſus manos inumerables Moros, reſtaurado muchas Ciudades; y aviendo dilatado los terminos de la Chriſtiandad à coſta de ſu Catolica ſangre, y colocado por ſu devociõ en muchos Templos reverentes Imagenes de MARIA Santiſsima, à quien ſiempre hizo dueño de ſus proezas, y por cuyo patrocinio ſe coronò de triunfos. Yaze eſte prodigio de Valencia en el Convento de Aguilar del Campo.

Aub. año 896

Aub. año 889

Al Rey Don Alonſo ſucediò ſu hijo Don Garcia; ſolo tuvo vna batalla contra los Moros, de la qual ſaliò victorioſo, degollò a todos ſus enemigos, y hizo priſionero al Rey de los Moros, llamado Ayolas, y luego muriò en Zamora, con dos años y medio que gozò en eſte mundo la Corona, y la dexò por la eterna. Auberto dize, que llevò conſigo à la batalla vna Imagen de Nueſtra Señora. Luego que muriò el Rey Don Garcia, entrò en la Corona ſu hermano D. Ordoño, ſegundo deſte nombre; adquiriò algunas victorias contra los Moros, y quando iva haziendo ſu nombre mas glorioſo, echò vn borrõ ſobre todos ſus blaſones, degollando al Conde de Caſtilla Don Diego Porcelos, coſa que los Caſtellanos ſintieron con eſtremo. Tambien degollò al Conde de Monçon Fernando Ancurez, deſpues de aver tenido glorioſiſſimas victorias contra los Moros, y edificado muchos Templos à Nueſtra Señora, y otros Santos de ſu devocion, en reconocimiento de ſus triunfos. Degollò tambien à D. Nuño Fernandez, al Conde Almendar, y à ſu hijo Don Diego: con eſtas muertes deſazonò mucho à los pocos Principes Catolicos que entonces tenia la Chriſtiandad en Eſpaña, quando fuera mejor diſsimular, por triunfar, y tener las Ciudades Catolicas de ſu parcialidad. Puſo Don Ordoño cerco à Talavera, y la rindiò à ſus Catolicas Armas, y degollò vn grueſſo Exercito de Moros que la venia à ſocorrer, y dexò priſionero al General del Exercito enemigo: con que ſe retirò victorioſo, y lleno de deſpojos; pero acreditado de riguroſo, que ſuele ſer contra lo decoroſo de la Purpura.

913

Aub. año 225

914

Aub. año 922

Deſpues deſta victoria entrò à pelear contra los Moros de Portu-

gal,

gal, y aviendoles derrotado su Exercito en campaña, se hizo dueño de la Ciudad de Merida, y de la Villa de Allariz, y se retirò lleno de triunfos, y despojos Militares à la Ciudad de Oviedo, a donde descansò con su Exercito algunos dias, y passò á la Ciudad de Leon, y se empleò en hazer muchas limosnas, y otras obras de piedad, como fue trasladar la Iglesia Catedral de Leon, que estava fabricada fuera de los muros; y por consiguiente muy ocasionada à que los Moros la profanassen, y la colocò dentro de la Ciudad. Fabricòse este eminente Templo en sus Palacios Reales, que antiguamente avian sido baños, ò termas de los Moros, y le puso por nombre Santa MARIA la Mayor, en hazimiento de gracias de las vitorias passadas, como lo dize Illescas en su Pontifical, y el Padre Mariana en la Cronica de España, y los gastos fueron de los despojos de la guerra, dandole con rendidas gracias á MARIA Santissima en la paz, lo que esta soberana Señora le avia dado con las victorias en la guerra. Y para autorizar mas este sagrado Templo de MARIA, se hizo despues coronar en èl, para que con la proteccion de la Reina de los Angeles se le asseguràsse mas su Corona.

Tuvo su muerte el Rey D. Ordoño el Segundo en Zamora, à los ocho años de su Imperio, y su cuerpo fue llevado à la Iglesia de Santa MARIA la Mayor, que èl avia fabricado. Auberto dize, que fabricò muchos Templos, y todos los Historiadores convienen en que fue muy limosnero, muy Catolico, y muy devotissimo de Nuestra Señora, y amigo de dar socorro à los Principes Christianos, para hazer guerra à los Infieles; con que no solo hizo por su persona mal, y daño à los enemigos de nuestra Santa Fé, sino es que tambien gastava su patrimonio, para que los Principes Christianos se coronassen de triunfos contra la infedelidad Deste Templo que consagrò a Nuestra Señora haze mencion el Rey Don Alfonso el Sabio, y Espinel por estas palabras: *Ordonius Rex Mauris de victis, B. Virgini Basilicam posuit.* Y añade el Rey D. Alonso el Sabio, q̃ todos los Templos que fundò los dexò ricamente alhajados de vestiduras, y ornamentos sagrados, como son Calizes, Cruzes, y incensarios, todo de riquissimo oro: y añade otra circunstancia, que el primer Templo fue el de Nuestra Señora; el segundo lo consagrò à Nuestro Salvador, y à los sagrados Apostoles; el tercero lo dedicò á San Iuan Bautista, y a todos los Martires, y Confessores, correspondiendo con tantas obras à la deuda de tantos triunfos como avia conseguido. Deste modo andava la correspondécia entre los Reyes de España, y Dios Nuestro Señor, y su bendita Madre, y Nuestra Señora intercediendo, Dios concediendo, y los Reyes correspondiendo à tantos beneficios, con que se disponian para recibir otros mayores.

Spinel. de t. mp. B. V. fol. 721.

A Ordoño Segundo sucediò su hijo D. Alfonso el Quarto deste nombre; renunciò la Corona en su hermano D. Ramiro, y èl tomò el Abito de Religioso: coronòse Ramiro, y arrepentido Alfonso se saliò de la Religion, para quitarle la corona à su hermano, y se apoderò de Leon; pero lo cercò Ramiro, y lo tuvo sitiado dos años. Despues fabricò vn Monasterio à donde recogiò à todos sus hermanos, y les puso renta, para que fuessen assistidos como su Real sangre merecia. Ajustadas las materias politicas con los hermanos, saliò à campaña con su Exercito contra los Moros; recuperò à Talavera, que se avia perdido; degollò al Exercito de los Moros, que le venia à socorrer, y se retirò victorioso à Oviedo, à donde le diò vna grave enfermedad, y se mandò llevar à Leon, à donde hizo re-

renunciacion del Reino en su hermano D. Alfonso, que se lo avia dado, y al tiempo de la renuncia dixo con lagrimas en los ojos aquello que dixo Iob: *Nudus egressus sum de vtero matris me, & nudus revertar illuc.* Desnudo naci del vientre de mi madre, y desnudo buelvo à su regazo, q̃ es la sepoltura que me aguarda: hallavanse presentes muchos Obispos, convertidos todos en lagrimas, y aviendo recibido los Sacramentos, fue à gozar otro mejor Reino, y mas seguro, que es el de la gloria. Yaze en San Salvador de Leon, fundacion suya, con su esposa Doña Elvira.

Lic. Quint. cap. 61. lib. 1.

En la historia, y antiguedad de Madrid dize su Autor, que el Rey Don Ramiro Segundo deste nombre, despues de aver ganado à Talavera, passò con su Exercito à la Villa de Madrid, que ya avia muchos años que los Moros la tenian recuperada; durò le mucho el cerco, porque no les faltava à los cercados bastimentos, hasta que valerosamente, y impaciente con tanta detencion, vn Domingo despues de aver oìdo Missa los soldados, hizieron vna valerosa embestida, y consiguieron el triunfo. Avian guardado los Moros las capitulaciones antiguas de dexar à los Christianos cautivos su culto, y sus Iglesias, con que hallarõ fuera de los muros muchos Templos, bastantemente decentes, segun el calamitoso clima que corria contra los Christianos, en especial el de Nuestra Señora de Atocha, que fundò à espensas de su piedad Gracian Ramirez, de quien ya hemos hecho mencion. Apoderados los Christianos de la Villa, llevaron en procesion à esta soberana Señora, desde su Hermita, hasta la Iglesia principal de Madrid, segunda vez consagrada, y reducida à su antigua adoracion: alli estuvo su Magestad triunfante, y luego la reduxeron à su antigua habitacion, acompañada de vanderas vencedoras, y de soldados triunfantes, aclamada con pifanos, y caxas Militares, y festejada con clarines vencedores.

Al Rey D. Ramiro sucediò D. Ordoño Tercero, Rey de Leon, y de las Asturias; solo hallamos deste Rey la pesadumbre que le diò al Conde Fernan Gonçalez, de repudiar à su hija Doña Vrraca. Despues verèmos las milagrosas victorias que este Cõde de Castilla alcançò contra los Moros, mediante el Patrocinio de MARIA Santissima, cõ el assistencia del Apostol Santiago, quando ayamos acabado de referir las proezas que obraron los Reyes de Leó contra los Moros, antes de incorporarse las Coronas. A Ordoño sucediò D. Sancho el Gordo, que tambien tuvo sus contiendas contra el Conde Fernan Gõçalez, y le quebrantò la palabra de ciertas capitulaciones que avian hecho, cõmo dirèmos à su tiempo; pero saliò el Conde vencedor con las armas; porque llevava la inexpugnable defensa de la razon, y de la justicia. 950 955

Muriò el Rey D. Sancho, y sucediòle su hijo D. Ramiro Tercero deste nombre; lo mismo fue coronarse, que aportar à los Puertos de Galicia cien navios de Normanos, gente Infiel, y enemigos declarados de Dios, y de sus Templos, saltaron en tierra, y començaron à assolar el Reino, y ycargar sus navios de cautivos Christianos: passaron à Santiago, y saquearon aquel sagrado Templo de nuestro Santo Patron, y quitaron la vida al Arçobispo D. Cisnando, y despues fueron talando toda la tierra, hasta el monte Cebrero. Bolvianse los enemigos victoriosos, y llenos de riquezas, para coger el Puerto, y embarcarse; pero levantando los ojos, y el coraçon al Cielo el Cõde D. Gonçalo Sãchez, y llamando à Santiago, le dixo: *Padre, y Patron de España, bolved por estos pobres Christianos, que me siguen, en defensa de la Fè, contra los sacrile-* 967

gios.

gios que han cometido contra vos, contra vueſtra Igleſia, y contra el Arçobiſpo; dad victoria à los Chriſtianos, para que ſea el ſanto Nombre de Dios enſalçado, y confundidos los Infieles. Entonces oyò vna voz, que le dixo: *Pelea*; con eſto ſaliò à campaña contra los Normanos victorioſos, y invocando à Santa MARIA, y à Santiago embiſtiò al Exercito enemigo; degollò vn ſin numero de Barbaros: y por que no hallaran retirada los que eſcaparon con la vida en la batalla, fue al Puerto, y les abrasò los cien navios; conque perecieron todos, y las riquezas ſe bolvieron al ſagrado Tẽplo de Santiago, y los Fieles quedaron victorioſos por el Patrocinio de Nueſtra Señora, y eſpecial aſsiſtencia del ſagrado Apoſtol. Solo tuvo Eſpaña vna deſgracia, que fue morir eſte año el Conde Fernan Gonçalez, de quien harémos mencion en acabãdo de ſeguir la linea de los Reyes de Leon, para entrar en los Reyes de Caſtilla, y le ſucediò ſu hijo D. Garci Fernandez, el qual heredò el Condado de Caſtilla de ſu buen padre, y tambien la valentia, y la favorable eſtrella de vencer, ſin ſer vencido, haſta embiarle Dios Angeles por ſoldados, que peleaſſen en ſu Exercito, incorporados con los Caſtellanos, para triunfar de los Infieles.

Avia corrido ſu carrera el Rey D. Ramiro, con grandiſsimo credito de ſus armas contra Infieles, quando à los veinte y cinco años de ſu Corona le diò ſu Mageſtad vna enfermedad muy prolixa; y hallãdoſe impoſſibilitado para el exercicio de las armas, logrò la ocaſion el Rey de los Moros, que ſe llamava Alcorage; començò con ſu Exercito à talar toda la tierra de Portugal. Ya que avia aſſolado muchas Fortalezas, y ſaqueado muchos teſoros, endereçò ſu Exercito para ſaquear la Igleſia de nueſtro Patron Santiago; pero el Cielo que eſtà à la mira de ſus agravios, ya que no avia Exercito Chriſtiano que le reſiſtiera, quiſo el Cielo que la vitoria fuera toda ſuya, pues como dize el Rey Don Alonſo el Sabio: *Nueſtro Señor Dios moſtrò allí por amor de ſu bendito Apoſtol ſu virtud muy grande, ca tal enfermedad cayò luego en los Moros, que todos los mas de ellos murieron, y mala muerte, aſsi que muy pocos quedaron que eſcapaſſen à vida, para que contaſſen las nueuas à los otros en ſu tierra.* De eſte modo nos patrocinava el Cielo à los Eſpañoles, para tornar à cobrar nueſtro Catolico Reino, y reducirlo à ſu antigua fecilidad por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, y eſpeciales aſsiſtẽcias de nueſtro Sagrado Apoſtol. De eſte Rey dize Auberto, que fabricò muchos Templos, ſeria en hazimiento de gracias de tan milagroſos triunfos como avia alcançado contra Infieles, a imitacion de los ſeñores Reyes ſus Reales Progenitores; porque como hemos viſto en el corriente de la hiſtoria, por cada victoria conſagravan vn Templo, y los mas ſe dedicaron à Nueſtra Señora, como à principal Caudillo de las Armas Catolicas.

Rey D. Alõſo 3. p. cap. 22.

Aub. año 923

Por muerte del Rey Don Ramiro entrò governando ſu ſobrino el Rey Don Bermudo, ſegundo de eſte nombre, començò bien, y deſpues ſe perdiò por ſer amigo de liſongeros; ſi el pagara las liſonjas como las pagava *Laodislao*, no ſe perdiera. De eſte Principe dizen las hiſtorias, que al que le dezia vna liſonja le dava vna bofetada. Eſta es peſte, que corre en todas las Coronas, y la que deſtruye los Reynos, y deſacredita las purpuras. El Concilio Cartaginenſe tuvo por infames à los liſonjeros, y mandava que los Clerigos liſongeros los degradaſſen, y los caſtigaſſen por traidores; porque traidor, y liſongero todo es vno; y aſsi quien quiſiere librarſe de traidores, libreſe de liſongeros. Por eſto Laodislao, Rey de Po-

983

Apud P. Cotzt, in politic.

Apud eundẽ

Polonia dava vna bofetada al liſongero, porque dezia que era natural la defenſa. Si huviera vſado de eſta natural defenſa el Rey Don Bermudo, no ſe huviera perdido por liſongeros, ni huviera hecho los deſaciertos que hizo, ni el Cielo le huviera caſtigado; pero llorò deſpues ſu culpa, y el Cielo tuvo miſericordia de ſus yerros; pero veamos en el empeño en que le puſieron los liſongeros, para que eſcarmienten los Reyes, y aprendan los Prelados.

Hallavanſe en preſencia del Rey tres liſongeros Miniſtros ſuyos, y aſſiſtentes en la Igleſia de Santiago, y por congraciarſe con Bermudo, como lo conocian que guſtava de liſonjas, le dixeron, que el Arçobiſpo de Santiago, llamado Ataulfo, ſe queria bolver Moro, y apoſtatar de nueſtra Santa Fè; el Arçobiſpo Moro? dixo el Rey; ſi ſeñor, reſpondieron los liſongeros, que ſe llamavan Cadon, Zadon, y Anſilon; gran caſtigo merece el Arçobiſpo, dixo Bermudo. No ſeñor, dixeron los liſonjeros, dele V. Mageſtad vn caſtigo feſtivo, encierreſe vn toro en Palacio, y embiele V. Mageſtad à llamar para que vèga à la Corte, y al tiempo que llegare à las puertas de Palacio, pondrèmos en libertad al Toro, y èl darà quenta del mal Arçobiſpo Ataulfo. Viendo los liſongeros que el Rey no contradezia al ſacrilegio inorme que fraguavan; luego traxeron el toro, y embiò el Rey à llamar al Arçobiſpo. O maldad, y lo que puedes, y reinas con los inconſtantes Reyes! Llega Ataulfo à la Corte, y antes de entrar en Palacio fue à dezir Miſſa veſtido de Pontifical, y cumplido con la mas principal obligacion, fue à Palacio para verſe con ſu Rey, ſin quitarſe las veſtiduras ſagradas, porque tuvo aviſo de la maldad que eſtava prevenida; llegò à Palacio, y hallò que el Rey, y ſus liſongeros tenian ocupados los valcones para ſer ſacrilegos teſtigos de la traicion que ellos miſmos avian fraguado à coſta del credito, y veneracion que ſe deve à la autoridad de vn Obiſpo, y à la Dignidad Sacerdotal, à quien con tanta veneracion reſpetan los Serafines. Al llegar el Arçobiſpo Ataulfo à la Plaça de Palacio; dieron libertad al toro, aviendolo primero irritado para que embiſtiera cõ mas fiereça à aquel Santo Sacerdote, y venerabiliſsimo Prelado, y Padre de aquella Igleſia; pero el toro ſiendo bruto, tuvo mas reſpeto al Sacerdocio, y à aquellas veſtiduras ſagradas, que tuvo el Rey, Don Bermudo, ſiendo Catolico, y lo que hizo fue echarſe à los pies del Santo Obiſpo, como rindiendole ſus armas, y para mas confuſion de tantos liſongeros, permitiò el Cielo que ſe quedaſſen las haſtas del toro en las manos del Obiſpo, y èl ſe levantò del ſuelo, y ſe bolviò à la vacada, aviendo primero tomado vengança con los dientes de los tres que avian ſido cauſa de aquella irriſion, que fueron Anſilon, Zadon, y Cadon, y el Santo Obiſpo fue à la Igleſia mayor con las haſtas q̃ el toro le avia dexado, y poniendolas ſobre el Altar de San Salvador, le diò gracias porque aſsi avia buelto ſu Mageſtad por el credito de el Sacerdocio; y deſpues bolviendo por la inmunidad Eccleſiaſtica, dixo: *Caiga la maldicion de Ioab, y de todo ſu linage (que quitaron la vida al inocente Abner) ſobre los tres que aconſejaron à Bermudo eſta maldad, y no falte del linage de Cadon, y de Zadon, y lo miſmo de Anſilon, hombre enfermo, tullido, cojo, y ciego, ni hombre vil.* Con eſto ſe ſaliò el Obiſpo de la Corte ſin ver al Rey, aunque como Catolico lo deſeò para pedirle perdon; pero para que fueſſe mayor ſu confuſion, y enſeñarle como avia de portarſe con los Sacerdotes, y que no ſe pagaſſe de liſongeros, ſe fue ſolo con ſus Clerigos. El dia ſegundo de Paſqua ſaliò de Oviedo, y llegando à vn lugar de

Rey D. Alõſo 3. L. cap. 21.

de su Obispado, que se llama *Pramedas*, cayò malo. Fuesse con la enfermedad à vna Iglesia de Santiago, à donde se hizo dar los Sacramentos, y aviendolos recibido muriò en la peana del Altar de Santa Olalla, y queriendo sus Clerigos llevar aquel venerable cadaver à su Iglesia de Santiago, se hizo inmoble, y no le pudieron sacar de aquella Iglesia; y assi le dieron tierra sagrada en aquel lugar. No refiero patrañas, ni escrivo novedades, todo lo que he referido lo trae à la letra el Rey Don Alonso el Sabio en su Coronica de España.

Idem 3. part. cap. 21. f. 72.

Aora falta ver el castigo que hizo el Cielo contra el desdichado Rey, que tanto se dexò arrastrar de lisongeros. Primeramente, vino el Rey Almançor contra èl, patrocinado de los Christianos, que tomò Dios por instrumento de su justicia, y le assolaron el Reino, y destruyeron à la Ciudad de Leon, y le echaron por tierra muchas fortalezas. No avia Rey Catolico que favoreciesse à Bermudo, todos eran contra èl, porque queria Dios castigar aquel desatento Rey. Saliò à la campaña contra Almançor, y quedò derrotado, y se vieron obligados los Christianos à sacar los Cuerpos de Santos que tenian, y otras Reliquias, y las vestiduras Sagradas, y dar con ellas en las Asturias, por no verlas vltrajadas de los Moros. Los muros de Leon quedaron derrotados, y echados por tierra tres lienços de muralla, y vnas famosas fabricas que avian hecho de marmoles los Reyes antecessores de Bermudo, todo quedò por tierra destruido, y assolado. Passò mas adelante la indignacion de Dios contra Bermudo, porque saliendo otra vez à la campaña el Rey Almançor, se entrò por el Reino de Galicia, llegò à Compostela, destruyò el Sagrado Templo de Santiago, y las piedras preciosas que en èl avia, y lo mucho que los Reyes le avian presentado al Santo en reconocimiento de los triunfos que les avia dado, todo se lo llevò el Rey Moro. Passò mas adelante la furia de Almançor, y fue al sepulcro del Sagrado Apostol para profanar aquel celestial tesoro; pero Dios saliò à la defensa de su querido Apostol, embiando vn rayo del Cielo, y diò à los pies de aquel Barbaro, sin quitarle la vida, porque lo queria Dios para açote de malos Christianos. Con esto se apartò del sepulcro, y cargò con las campanas, y se las llevò à Cordova por lamparas de su Mezquita, en memoria de su triunfo; tampoco tolerò Dios este atrevimiento, porque luego vino vn contagio sobre el Exercito de Almançor, que no le dexò hombre con vida, en castigo de tan repetidos sacrilegios.

Despues à los diez y seis años de la Corona de Bermudo, embiò Dios à España otro mayor trabajo por otra prision que hizo este Rey en el Obispo Don Gundicio. Yà parece que Dios no podia tolerar tanto atrevimiento contra sus Ministros, y assi embiò vna grande hambre, junto con vn grandissimo contagio, que dexò assolada la tierra. De este modo castiga Dios los atrevimientos de los Reyes; porque las prohibiciones que les tiene puestas, para que no les maltraten los Ministros de su Iglesia, son severas, y contra los agressores luego embia sus castigos severos. Hazianse suplicas à Dios por que su Magestad templasse su justo enojo contra España; y à este tiempo se apareciò à vnos Religiosos vn Angel, que les dixo: *Por el pecado que el Rey ha cometido contra los Obispos, ha embiado todos estos trabajos à España, y no faltarà el açote de Dios hasta que el Rey saque de la prision al Obispo, y èl haga penitencia de sus culpas.* De este

Rey D. Alonso 3. p. cap. 21.

aviso que el Cielo embiava al Rey por medio de sus Angeles, le dieron noticia aquellos Religiosos, y reconociendo el Rey su culpa lloró su pecado, mandò al Obispo de Astorga Don Ximeno, que pusiesse en libertad al de Osma Don Gundicio; despues los llevò en su compañia haziendoles muchas honras, y fueron à Santiago, y el Rey mandò tornar à reedificar aquel Sagrado Templo que avia profanado Almançor, y diò muchas riqueças para enriquecer de ornamẽtos, lamparas, y Calices aquella Santa Iglesia. Luego le cogiò la enfermedad de la muerte, supole disponer para ello como Rey Catolico, recibiò los Sacramentos, y llorò con ternura sin cessar las culpas passadas, y embuelto en lagrimas le cogiò su muerte en vn lugar que se llama Villabuena, y despues lo trasladò su hijo el Rey Don Alonso à la Ciudad de Leon, y fue enterrado al lado de su muger la Reyna Doña Elvira.

999 Por muerte del Rey Don Bermudo entrò governando su hijo Don Alonso el Quinto; quedò muy niño, y governavanle sus Consejos. No sè si por ser aconsejado de ellos, ò por los pocos años, casò à su hermana Doña Teresa con Abdalla, Rey de Toledo, por conservarse en paz con los Moros. Llegòse el tiempo de la entrega; pero Doña Teresa que resistia con valor este casamiento, puso toda su confiança en Dios, que no daria lugar à que ella casasse con vn Moro; pero hallando resistencia en su hermano Don Alonso, fue entregada à Abdalla su esposo; pero resistiendo Teresa, le dixo al Moro: *No te atreuas à llegar à mi, por que te quitarà la vida el Angel de mi Guarda.* Mas como tienen poca fuerça estas razones con los Barbaros, quiso atropellar con su decoro; entonces llegò vn Angel, y lo hiriò mortalmente, y por evitar, si pudiesse, el peligro, mandò llevar à Doña Teresa con su hermano, y la santa señora agradeciendo al Cielo el beneficio, tomò el Abito de Religiosa, y muriò con opinion de Santa. Corriò su carrera el Rey Don Alonso, y à los veinte años de su Corona reedificò la Ciudad de Leon, que los pecados de su padre avia destruido. Hizole famosas fortaleças, y diòle muchos privilegios para que se tornara à poblar de gente Noble. Fabricò vna Magestuosa Iglesia para trasladar à ella los huessos de todos los Reyes sus antepassados, como lo hizo, y vno de ellos fue su padre Don Bermudo. Yá que huvo ajustado estas obras de piedad, tratò de salir à la campaña contra los Moros de Portugal, cercò a Viseo, y estando vn dia corriendo la cãpaña desarmado, por ocasiõ de los muchos calores, le tiraron del muro vna saeta q̃ le passò de parte à parte. Sintiòse notablemente esta desgracia; pero èl como Principe Christiano hizo llamar à los Obispos que le acompañavan, con ellos dispuso su Alma, y passò à mejor vida; yaze en la Iglesia de Leon con sus padres, y sus Reales Progenitores.

Al Rey Don Alonso sucediò su hijo Don Bermudo Tercero, fue 1027
Principe muy amable, amigo de pobres, honrador de los Sacerdotes; era padre comun de los Religiosos que florecian en aquellos tiempos; con ellos hablava, y con ellos consultava; tomò por empeño reedificar todos los Templos de su Reino, enriquecerlos con rentas, autoriçarlos con Prelados Santos. A este Catolico Rey lo hizo Dios planta fecunda que produxesse muchas Coronas Catolicas para defensoras de la Fè, y credito de la Religion Christiana. Aqui começaron à trabarse, y à vnirse con vinculos del Sacramento del Matrimonio, los Reinos de Navarra, de Aragon, y de Castilla, y despues de aver resplandecido tantas Coronas con tan glorioſos blasones,

nes, ſe vnieron en vna Mageſtad ſuprema, haziendo à Caſtilla Reino, à donde ſe han ido ſuccediendo las Mageſtades Catolicas, haſta nueſtro Rey Carlos Segundo, que Dios guarde, que oy ſe halla decorado con tan dilatado Imperio, que coge el circulo de el Orbe, començando por Caſtilla; para que digamos en alabança de nueſtro Catolico Monarca: *Don Carlos Segundo, por la gracia de Dios, Rey de Caſtilla, de Leon, de Nauarra, de Aragon*, contando haſta veinte y ſiete Reynos, que glorioſamente predomina para defenſa de la Fè, y aumentos glorioſos de la Igleſia. Pero por que vamos llegando à ver á Caſtilla Reino, con eſpeciales favores de la Virgen MARIA Nueſtra Señora, por quien llenò Dios de bendiciones à eſte Catolico Imperio, es meneſter que notemos la ſimilitud que huvo en la formacion de eſte Catolico Reino, con la formacion de la Monarquia de la Igleſia; yà vimos como pereciò Eſpaña, quando ſe viò ſofocada con los vicios. En medio de tanta calamidad puſo Dios el Cetro en las manos de vn Rey Santo, que fue Pelayo. Deſpues como ſe fueron conquiſtando nueſtras tierras, ſe fue repartiendo Eſpaña entre muchos Principes, dando Dios à cada vno vna pequeña parte de eſtos Reinos Catolicos, haſta que ſe viò dominada de doze Principes Catolicos, que todos reconocian à Pelayo por ſu Rey, como lo hizo Nueſtro Salvador, quando plantò ſu Igleſia, con ſus doze Diſcipulos, todos predominados de tan ſupremo Monarca, como lo fue ſu Divina Mageſtad.

Conſtituìdo Pelayo por primer Monarca de eſte Reino Catolico, entrò el año de ſetecientos y ſetenta y dos el primer Conde de Caſtilla, que ſe llamò Rodrigo. Caſi por el miſmo tiempo fue Titulo de Navarra Garci Ximenez, que deſpues los Hijoſdalgo lo levantaron Rey en las Montañas de Xaca, aviendo todos concurrido à las honras funerales de vn Santo Hermitaño. El año de ſetecientos y noventa fue elegido Don Bernardo, Conde de Barcelona, que ſe intitulava Marquès de las Eſpañas. Deſpues à pocos años ſe fundò el Condado de Aragon en Don Aznar año de ſetecientos y ocho; en eſte tiempo ſe le diò el Señorio de Vizcaya à Don Cerio, y al Infante Curia. Deſpues al Infante Don Garcia ſe le diò lo de Galicia, y Portugal, con titulo de Conde, año de mil y cincuenta y nueve. Deſpues aviendo faltado eſta linea, bolviò al Rey Don Alonſo el Sexto, y diò el Titulo de Conde à ſu yerno Don Enrique. Finalmente, à nueſtro Cid, Cavallero Caſtellano, ſe le diò el Señorio de Valencia, que èl avia conquiſtado de los Moros.

Eſtos doze Principes tomaron por ſu quenta la reſtauracion de todo el Principado de Eſpaña, como los doze Apoſtoles el Principado de el Mundo, para agregarlo à la Igleſia. En eſta glorioſa empreſſa derramaron ſu ſangre por la Fé, haſta echar fuera de eſte Catolico Reyno la infidelidad, como lo hizieron los Apoſtoles para echar fuera del Mundo la idolatria, con que à fuerça de tanta Fè, y de tanta ſangre derramada de Chriſtianos Eſpañoles, ſe viò la Igleſia de nueſtra Eſpaña triunfante; con que premiando Dios tantos meritos, y tanta ſangre derramada por ſu Ley, vino à hazer la Divina Providencia de aquellos doze Eſtados Eſpañoles, doze Reinos para Coronar con Auguſtas Coronas à los que arreſtaron la vida por la Igleſia Catolica. De tantos Reynos diſtintos ſe formò deſpues vna ſola Monar-

quia Catolica, como tambien ſe formò de las doze partes del Mundo, à donde predicaron los Apoſtoles la Monarquia Eccleſiaſtica; y aſsi oy por la gracia de Dios contamos veinte y ſiete Reinos incorporados en vna ſola Corona, començando por Caſtilla; paſsèmos à ver con los prodigios de el Cielo que ſe hizo Caſtilla Reyno, para ſer Cabeça de tan dilatado Imperio, como lo es la Tiara de SanPedro de tan dilatado Mundo.

CAPITVLO DIEZ Y NVEVE.

Triunfos glorioſiſsimos de el Conde Fernan Gonçalez, milagroſamente alcançados por MARIA Santiſsima, y acaudillados por nueſtro Patron Santiago. Embiale ſu Mageſtad Angeles por Soldados.

GEruſalen triunfante llaman al Cielo Impireo los Expoſitores Sagrados; porque ſe compone (como advirtiò agudamente Don Alonſo Nuñez de Caſtro) de ſoldados vencedores ſus Ciudadanos, y todos benemeritos, pues en vez de azero oſtentan en las manos palmas, y en las ſienes Coronas. Alli todo es victoria, y vn ſoſsiego inalterable. Eſta quietud lleva de ſuyo el Cielo por el amor que nueſtro Padre, y Patron Santiago tiene à Eſpaña, y el deſeo de ſus mejoras; parece (ſi ſe ſufre el dezirlo) que aun en aquella Patria donde todo es deſcanſo, le tiene deſvelado nueſtras medras, y la ſilla del deſcanſo la trueca orgulloſo por la brida. Como la palma triunfadora en eſpada deſnuda contra Infieles, diò con ſu predicacion principio en Eſpaña à nueſtra Fè, y viendo tan bien logrados ſus afanes, procura fervoroſo, ò zeloſo mantener ſu doctrina, y amparar ſu Catolico Rebaño; y aſsi haziendo deſde el Cielo la cauſa de nueſtros Principes Eſpañoles, haze tambien al miſmo tiempo la cauſa de Dios, y por eſte empeño tan glorioſo ſe trae à Eſpaña deſde el Cielo en ſeguimiento ſuyo Exercitos ſoberanos de Angeles glorioſos, para hazerlos participantes de ſu lauro. Veamosle pelear con ſus Eſquadras en defenſa de Caſtilla, militando en las Catolicas Vanderas del Cõde Fernan Gonçalez, que deſpues de tanta victoria le veremos tan cebado en la milicia Catolica, que èl ſolo ha de llenarnos de triunfos glorioſos, para que eternamente publique Eſpaña lo que deve à tan valeroſo Caudillo.

Yà que hemos referido las victorias que han tenido nueſtros Reyes Catolicos, deſde nueſtro Catolico Pelayo, haſta el Rey Don Alonſo el Quinto, apellidandoſe Reyes de Leon, y las Aſturias, es juſto que bolvamos al Conde Fernan Gonçalez, que floreciò con mil triunfos en tiẽpo de los ſeñores Reyes Don Ordoño Tercero, Don Sancho el Gordo, y Don Ramiro Tercero. Era Fernan Gonçalez, Conde de Caſtilla, tan enemigo de los Moros, que por lances apretados que tuvo con ellos, y con los Reyes de Leon, y de Navarra, nunca quiſo partido con Infieles, y ſentia mucho que los Reyes Catolicos pactaſſen con ellos coſa favorable, ſino es que lo reduxeſſen

al

al valor, y à las armas, hasta vencer, ò ser vencidos. No referirè muchos lances que tuvo con los Reyes por mantener con credito su Condado de Castilla; porque solo pretendo escrivir los empeños Catolicos de los Reyes de España, en defensa de la Fè, patrocinados de la Virgen MARIA Nuestra Señora, y del Patron Santiago, como nos lo diràn los sucessores del Conde Fernan Gonçalez, hasta dexar à Castilla libre, sin reconocer vassallage à otro ningun Rey, ni Reyno, como dirèmos adelante, sino es solo al Sumo Pontifice, Padre, y Pastor vniversal de la Iglesia Catolica.

La primera victoria milagrosa que hallamos de el Conde Fernan Gonçalez, fue la que tuvo con Almançor, Rey de Cordova, el Moro mas valiente que celebran las historias de aquellos tiempos. Avia salido el Conde en busca de los Moros para romper con ellos, acompañado de dozientos Cavalleros Castellanos, vassallos suyos; quemòle muchas tierras al enemigo, y le ganò el Castillo de *Carranço*, que esta en vna eminencia. Quando lo supo Almançor, sintiò con estremo aquella perdida, y convocò para la defensa todos los Reyes Moros, no solo de España, sino tambien de los que se aviã quedado en el Africa, con que vino à formar vn exercito que constava de doze legiones, y cada legion consta de seis mil seiscientos y sesenta y seis soldados, que todos hazen setenta y nueve mil novecientos y noventa y dos soldados. Viendose el Conde Fernan Gonçalez con tantos enemigos à la vista. Embiò cartas à Castilla para que fuessen todos los Cavalleros Castellanos à donde èl estava, para conferir, y tratar el modo como se avian de defender de tantos Moros. Ya que los tuvo en su presencia les hizo vn razonamiento exortandolos al valor; pero por no perderse sin consejo quiso que todos le dixessen cõ claridad lo que se avia de hazer en aquel caso. Levantòse en este Consejo de Guerra vn Cavallero llamado Gonçalo Diaz, y dixo: *Señor, todos estamos promptos à dar la vida en defensa de la Ley, y de la Patria; pero mirando las insuperables fuerças con que viene el enemigo, y las pocas que nosotros tenemos para resistirle, hallo por mayor conueniencia que nos hagamos tributarios de Almançor, que no vernos derrotados, y perdidas nuestras tierras.* El Conde Fernan Gonçalez no se pagò de este parecer, antes sintiò notablemente que se tratasse de pactar infamemente tributos à los Moros, sin llegar à probar primero fortuna con las armas; pero dissimulò hasta ver el sucesso que esperava, y sin mostrar su enojo, ,, dixo desta manera: Señores mios, ,, yà veo el peligro grande en que ,, estamos; pero si hemos de morir ,, hasta dos años sin credito, y rendi- ,, dos à los Moros, siendo pecheros ,, suyos, mas vale morir aora con ,, honra de nuestra Nacion, y nues- ,, tra, siendo señores absolutos de ,, nuestra Christiana libertad. Nues- ,, tros antipassados, amigos, y pa- ,, rientes murieren, y solo nos acor- ,, damos de ellos por que vencieron, ,, no por que fueron, ni vivieron; no ,, seamos menos que ellos si quere- ,, mos ser eternamente estimados ,, como ellos, y no deshonrados viẽ- ,, do que no obramos como ellos; y ,, assi vaya fuera el miedo, y salga- ,, mos à la batalla, porque mas pue- ,, de vn Leon, que mil obejas; la Ley ,, de Dios defendemos, suya es la ,, causa, nuestra la obligacion, con- ,, fiemos en su Divina misericordia, ,, y en la Virgen Santa MARIA, ,, que assi como favorecieron à Pe- ,, layo en Cobadonga, assi nos fa- ,, vorecerà à nosotros para libertar ,, à Castilla.

Aviendo alentado su gente con

eſtas razones mandò levantar el cãpo que ſe hallava ſobre Muñon, y tomar la marcha para *Lara*; en eſta marcha le ſaliò al Conde Fernan Gõçalez vn javali; y poniendo eſpuelas al cavallo le fue ſiguiendo; pero el javali viendoſe acoſado, ſe favoreciò de vna cueva, y no dandoſe por ſeguro ſaliò de ella, y metiòſe por lo frondoſo del monte; ſeguiale el Conde, y à poco eſpacio el javali ſe favoreciò de vna pobre Hermita que avia en aquellas eſpeſuras, y ſe metiò debaxo de la meſa del Altar (aqui comiençan los milagros que obrò Dios con el Conde Fernan Gonçalez) deſmontò el Conde de ſu cavallo, y dexandole atado de vna rama de vna encina, fue ſiguiendo al javali; pero quando viò que ſe avia favorecido de Sagrado, levantò los ojos al Cielo, y dixo hablando con Dios: Señor, no permita el Cielo que yo ofenda à eſte animal, que eſtà pidiendo Sagrado, valgale la inmunidad de la Igleſia, en cuya defenſa eſtoy aguardando vna ſangrièta batalla contra Infieles; Señor, Hijo ſois del Eterno Padre, y de la Virgen MARIA, dadme eſfuerço contra la gente Pagana, que yo os ofrezco de engrandecer eſte pobre Templo en memoria del beneficio que eſpero recibir de vos en la batalla; porque ſi me faltais, y me falta vueſtra Madre, ſomos perdidos, y Caſtilla ſe verà aſſolada, y deſtruida.

Rey D. Alõſo 3. p. cap. 18. fol. 51. y 62.

Eſtando haziendo eſtas piadoſas ſuplicas el Conde a Dios Nueſtro Señor, y à ſu Bendita Madre, le ſaliò al encuentro dentro de la Hermita vn venerable Monge, llamado Pelayo. Preguntòle el Monge, quien era? Y què fortuna lo avia llevado à aquel parage? Dixole, que era el Conde Fernan Gonçalez, y que vn javali con medios peregrinos le avia llevado à aquella Hermita. Suplicòle que ſe quedaſſe con èl por hueſped aquel dia, y que lo regalaria con pan de cevada, por què no tenia pan de trigo. Eſtimò mucho el Conde el combite, y ſe quedò aquella noche en la Hermita con Pelayo; por la mañana al tiempo del deſpedirſe, le dixo el

„ Monge: Has de ſaber que es guſto
„ de Dios que emprendas la batalla,
„ ſu Mageſtad me ha dicho, que vẽ-
„ ceràs al Rey Almançor, y ſerà tan-
„ ta la mortandad que haràs en los
„ Moros, que no tendràn numero
„ los muertos; con eſta victoria eſ-
„ tenderàs los terminos de la Chriſ-
„ tiandad, y de tu Señorio. Derra-
„ marràs mucha ſangre de Reyes, y
„ tu ſeràs priſionero dos vezes; pero
„ ſiempre bolveràs à cobrar tu liber-
„ tad, y tus victorias ſerán aclama-
„ das por milagroſas, y grandes por
„ toda la redondez de la tierra; y eſ-
„ tà cierto, que todo ſucederà como
„ lo digo. Haſta tres dias te veràs
„ muy afligido por vn ſuceſſo inopi-
„ nado que ha de ſuceder en tu Exer
„ cito; pero ſerà ſeñal, que todo lo
„ que te he dicho ſucedarà del mo-
„ do que Dios me lo ha revelado, y
„ yo te he referido. Buelve à tu
„ Exercito, y los toparàs à todos
„ triſtes por tu auſencia, y por la
„ cercania del poderoſo Exercito de
„ Almançor; pero no ay que temer,
„ porque ſaldràs vencedor; pero
„ ruegote que no pierdas de tu me-
„ moria eſta pobre Hermita, y que
„ deſpues de aver vencido nos haràs
„ el bien que pudieres à noſotros, y
„ à eſta Santa Hermita, para que
„ Dios proſpere tu vida, y conſer-
„ ves tus Eſtados, y ſe haga tu Se-
„ ñorio cada dia mas iluſtre. Lo que
reſpondiò el Conde fue lo que ſe podia preſumir de vn Cavallero tan Catolico, y Chriſtiano. Padre, dixo el Conde: Yo voy tan agradecido à Dios de los beneficios que me ha hecho en eſta Santa Hermita, que os doy palabra de bolver à ella con los deſpojos de la vitoria que eſpero re-

Idem 3. p. cap. 18.

ci-

cibir de Dios, y de su bendita Madre. Yo doy palabra à su Mageſtad de engrandecer eſte Templo, y fundar en èl vn Real Convento en que ſirvan à ſu Divina Mageſtad muchos Monges, y les darè rentas, y poſſeſsiones baſtantes para que no neceſsiten de nadie; ſino es que todo ſu cuydado ſea el aſsiſtir à las alabanças Divinas, y encomendar à Dios los buenos ſuceſſos de la guerra, y eſte Convento ſera en vida mi conſuelo, y en muerte mi ſepulcro.

Con eſto ſe deſpidiò el Conde del Santo Monge, y marchò para incorporarſe con ſu gente. Hallòlos llorando por ſu vida, porque juzgaron que era muerto; dixoles lo que le avia ſucedido en aquella Hermita; llenòlos de confiança, y de valor, y partieron en buſca del enemigo, que yà le tenian à la viſta, à poco rato ſe deſcubrieron los dos Exercitos; el del enemigo era tan grande, que dize el Rey Don Alonſo el Sabio eſtas palabras: *Tan grande era el gentio de los Moros, que oteros, y valles todo venia cubierto, è faciendo muy gran roido, que ſemejaua que todo el mundo venia alli*; el Conde Fernan Gonçalez hizo alto con ſus pocos Chriſtianos, eſperando la ocaſion de acometer, ò ſer acometido, quando vn Cavallero de los que le acompañavan puſo eſpuelas al cavallo para deſcubrir el campo, y le ſucediò la fatalidad que le anunciò el Monge Pelayo al Conde, y fue, que à la viſta de todos los Chriſtianos ſe lo tragò la tierra à èl, y à ſu cavallo. Sintioſe mucho eſta deſgracia, porque lo tuvieron todos por preſagio laſtimoſo de la perdicion de todos, juzgando que pecados de los Chriſtianos avian irritado à Dios, para que los deſamparaſſe à todos en vn lance tan fuerte; pero el Conde ſe llenò de confiança, viendo que ſe ivan cumpliendo las profecias de Pelayo, y hablando con ſus deſ-
„ pavoridos ſoldados, les dixo: Va-
„ loroſos Caſtellanos, no ay q̃ aco-
„ bardarſe nadie del ſuceſſo, eſto es
„ lo q̃ me predixo Pelayo en aquella
„ Hermita q̃ nos avia ſuceder antes
„ del acometimiẽto; lo demàs vere-
„ mos tambien cumplido, y aſsi à las
„ armas Cavalleros, deſpleguenſe
„ los Eſtandartes Catolicos, vea-
„ mos eſſa Imagẽ de la Virgen MA-
„ RIA, y de nueſtro Patron Santia-
„ go. Deſplegòſe el Eſtandarte Real (dize el Rey Don Alonſo) y al miſmo tiempo levantò el Exercito Chriſtiano la voz, diziendo: *En el Nombre de Santa MARIA, y Santiago, Caſtilla, Caſtilla.* A eſte tiempo ſe hizo la embeſtida, y fue tanta la mortandad que ſe hizo en los Moros, que de los cuerpos muertos que avia en toda la campaña, no ſe podian menear, ni pelear los cavallos de los Catolicos. El Padre Euſebio dize, que fueron ſetenta mil infantes, y catorce mil cavallos los que perecieron. Los que ſe moſtraron mas valeroſos fue el Conde Fernan Gonçalez; porque ſiempre fue valiente, y le acompañava en eſta ocaſion la confiança, y la Fè, deſpues ſu Alferez Mayor Orvita Fernandez, y los buenos, y Nobles Cavalleros Guſtios Gonçalez y ſus hijos, y Ruiz Fernandez.

P. Euſ. trofeo Mariana.

Retiròſe fugitivo el Rey Almançor, aquel que no cabia en el mundo, de cuya preſencia parece que temblavan los montes; ſiguiòle nueſtro valeroſo Conde Fernan Gonçalez, pero valiòle ſu fortuna para eſcapar por entonces con la vida, para darla deſpues en otra batalla mas milagroſa, à manos de ſu valeroſo competidor Fernan Gonçalez: *Aqui* (dize el Rey Don Alonſo el Sabio) *moſtrò Dios ſu Omnipotencia en defenſa de aquellos pocos Chriſtianos*, pues ſiendo ſolos trecientos Caſtellanos, vencieron vn exercito tan grande. Aviendo acabado de degollar tantos Barbaros, bolvieron ſobre los Reales de Almançor, y de otros Reyes Moros

que

que le acõpañaron, y murieron, y hallaron en ellos muchas, y muy vistosas tiendas de campaña, y en ellas muchissima riqueça de plata, y oro, y sedas muy preciosas, y mucha cantidad de moneda labrada, con que enriquecieron los trecientos soldados para siempre; y luego mandò el Conde marchar su Exercito victorioso para Burgos, à donde descansaron, y se curaron los heridos. No dizen las historias que muriesse ningun Christiano, solo dize, que de aquellos trecientos valerosos soldados salieron algunos heridos. Gran prodigio! Esta victoria fue en tiempo del Rey Don Ordoño por los años de novecientos y veinte, aunque el Rey Don Alonso dize, que fue por los años de novecientos y veinte y seis. Aviendose reparado nuestros trecientos Castellanos, fueron todos à dar gracias à Dios Nuestro Señor, y à la Virgen MARIA su Madre, y al Apostol Santiago, à la Hermita de Pelayo, y le dexarõ para èl muchas y muy copiosas limosnas; y para el Sagrado Templo muchissimas riqueças, con que se diò principio à la nueva fabrica que el Conde Fernan Gonçalez tenia ofrecido de hazer en saliendo con el triunfo.

Este año, segun Auberto, edificò el Conde Fernan Gonçalez à Santa Coloma, y San Martin en tierra de Burgos, y despues à San Clemente, y echò fuera de Castilla todos los Iudios, para que no se mezclara con la Religion Catolica gente que le pudiera manchar la nobleça de su sangre, y lo venerable, y santo de su Ley. Quando andava nuestro Conde tan fino correspondiente à los triunfos que avia recibido de Dios, se valiò de èl el Rey Don Ordoño Tercero, para desalojar de su tierra à los Moros que le tenian sitiada la Plaça de San Estevan de Gormaz, que està en las riberas del Rio Duero. Saliò à la defensa nuestro valeroso Conde, y aviendoles degollado el exercito, recuperò la Plaça, y se retirò à Burgos lleno de riqueças para proseguir la fabrica de su nueuo Convento, à dõde morava Pelayo. No es de mi assumpto el referir otros triunfos que tuvo el Conde con el Rey de Navarra, llamado Don Sancho Abarca, basta saber que aviendose dado los dos vna batalla muy reñida, matò el Conde con su espada al Rey, y el Cõde quedò muy mal herido del Rey, pero diòle Dios salud para darle vna milagrosa vitoria contra Moros, como verèmos aora.

Aub. año 923

Con la vitoria passada que tuvo el Conde contra el Rey de Cordova Almançor, viendose vencido vn exercito tan poderoso de solos trecientos soldados Castellanos, tratò de bolver al despique con mayor pujança para assolar, y destruir de vna vez à Castilla, y quitar la vida, si pudiesse, al Conde Fernan Gonçalez; para esto passò al Africa, convocò à los Reyes para su defensa, alterò los Reinos, juntò muchos exercitos, y con tantas ansias se alistavan los Moros para esta guerra (dize el Rey D. Alõso) como si les huviera concedido la Cruzada para ir à la otra vida absueltos de culpa, y de pena. Finalmente, él convocò tanta gente de Asincudes, Turcos, y Alarbes, que llenavan los Montes, y los valles, y no avia hombre que los pudiesse numerar. Con tanta potencia Barbara entrò por Andalucia poniendo terror al mundo, y tomò su marcha para Castilla, para assolar la tierra, y quitar la vida al Conde, ò cogerle Cautivo.

El Conde quando supo que aquel poderoso exercito se avia formado para assolar su tierra, juntò sus pocos Castellanos, y marchò para Piedra Hita, à donde hizo alto, y les diò orden que se mantuviessen en aquel puesto hasta que èl bolviesse à verse con su amigo Frey Pelayo, pa-

ra

ra que le dixeſſe lo que le avia de ſuceder en aquella batalla, como ſe lo avia dicho en la antecedente que tuvo con Almançor. Con eſte orden ſe partiò con dos ſoldados à la Hermita en buſca de ſu amigo, y quando llegò à aquel Sagrado Templo hallò que yà era muerto Pelayo. Sintiò notablemente el Conde eſta mala nueva, porque le faltava la luz para entrar en vn empeño tan arduo con tan pocos ſoldados como tenia, ſiendo el exercito del enemigo tan poderoſo. Entròſe en la Hermita llorando con la pena, hizo Oracion à Dios, pidiendole ſocorro, y hablando con
Rey D. Alõſo 3. p. cap. 20. fol. 56.
„ ſu Mageſtad, le dixo. Señor, por lo
„ mucho que os eſtimo, y el gran-
„ de amor que os tengo, ando de la
„ manera que veis, perſeguido de los
„ Moros, deſamparado de los Reyes
„ Chriſtianos; porque ſiempre he
„ abominado de q̃ hagan partidos cõ
„ los Moros, para vivir en paz, y go-
„ çar de ſus comodidades. Bien ſabe
„ V. Mageſtad, que no tengo vna
„ hora de deſcanſo ſolo por vos, y
„ que ſi no fuera por el zelo que tẽ-
„ go de vueſtra honra, podia yo go-
„ zar de mi regalo, y de mi quietud,
„ ò por lo menos eſtar en tranquili-
„ dad con los Reyes Chriſtianos,
„ para que aora me ayudaſſen; pero
„ como ſiempre he contradicho ſus
„ dictamenes, y en jamàs he admiti-
„ do partido de los Moros, oy me
„ hallo deſamparado de todos, y cer
„ cado de inumerables Moros. Se-
„ ñor, con vueſtro poder vencì po-
„ cos meſes ha al Rey Almançor; eſſe
„ miſmo es el que tengo aora contra
„ mi. Palabra teneis dada por vueſ-
„ tro Profeta Iſaìas, que no aveis de
„ deſamparar à vueſtros vaſſallos,
„ yo ſoy vueſtro, en vos confio, y aſ-
„ ſi no deſampareis à vueſtros ſol-
„ dados.

Eſtando en eſtas ſuplicas con Dios tan llenas de confiança en la Divina miſericordia, ſe quedò dormido ſobre la peana del Altar, y en aquel dulce, ò deſconſolado ſueño ſe le apareciò ſu amigo Pelayo todo glorioſo, y lleno de reſplandores, con vnas veſtiduras blancas, y llamando
„ lo por ſu nombre, le dixo: Duer-
„ mes, Conde? Deſpierta. Camina
„ para tu Compañia muy conſola-
„ do; porque te hago ſaber, que Dios
„ por la interceſsion de ſu Bendita
„ Madre, te ha otorgado todo lo
„ que le has pedido; tu venceràs al
„ Rey Almançor, y le degollaràs to-
„ do ſu exercito, y ſaldràs glorioſa-
„ mente triunfante. Tambien me
„ manda Dios que te diga, que por
„ que le ſirves tan de coraçon, y no
„ has pactado nunca con los Moros
„ coſa que les ſea favorable, te em-
„ biara por Caudillo de los pocos
„ ſoldados que tienes, à ſu Apoſtol
„ Santiago, y à mi en ſu compañia,
„ por las buenas limoſnas que me hi-
„ ziſte; y porque tus ſoldados ſon
„ muy pocos, manda Dios que ven-
„ gan inumerables Angeles à tu Exer
„ cito en abito de ſoldados, para pe-
„ lear contra los Moros, por ſeñas
„ que nos veràs à todos en la batalla
„ con armas blancas, y cada vno de
„ noſotros traerà en el pecho ſobre
„ las armas vna Cruz colorada por
„ diviſa; y quando nos vieren los
„ Moros de la manera que te he di-
„ cho, deſampararàn el campo, mo-
„ riran ſin numero, y Dios ſaldrà
„ triunfante; y con eſto quedate ä
„ Dios, que te ha de dar la victoria.
Rey D. Alõſo 3. p. cap. 20.

Deſpertò el Conde con el ſobreſalto de lo que avia viſto en el ſueño, y dudando ſi avia ſido ſueño, ò revelacion Divina de la dicha que el Cielo le prometia; oyò vna voz del Cielo,
„ que le dixo: Acaba, diſpierta Con-
„ de, mira que me ofende mucho tu
„ tardança, camina luego à donde
„ dexaſte tu Exercito, y ſal con toda
„ brevedad contra Almançor, y mira
„ que te mando, que no ſalgas à nin-
„ gũ partido cõ èl, ni le dés treguas.

„ Ha-

„ Haràs de tu poca gente tres tro-
„ ços, el primero serà de pocos sol-
„ dados, y lo pondràs à la parte del
„ Oriente. En este pequeño esqua-
„ dron iràs tu, y yo contigo. El se-
„ gundo troço embestirà por la par-
„ te del Occidente, en este irà San-
„ tiago. La tercera parte de tu Exer-
„ cito irà por la parte del Aquilon; si
„ lo dispusieres assi como te lo he
„ dicho alcançaràs vna gloriosa vic-
„ toria. Yo soy San Millan, que me
„ embia Dios con esta embaxada, por
„ señas que durarà la batalla tres
„ dias. Con tan repetidos prodigios como el Cielo obrava en favor de los Christianos, saliò el Conde de su Hermita lleno de confiança, dando mil gracias à Dios por tan singulares favores, y al tiempo de montar en su cavallo, dixo levantando la voz hasta los Cielos: *Santa Maria, Santiago, Castilla, Castilla*, como si yà estuviera peleando. Fuesse à Piedra Hita, à donde dexò à sus pocos Castellanos, hallòlos impacientes, y bolviendose contra el Conde, le dixeron: *Señor, que omission es esta? Si no teneis gana de pelear, habladnos con claridad; pero aduertid, que nosotros no hemos de perder nuestro credito, ni el que nos dexaron nuestros antepassados, idos cõ Dios, y dexadnos, que nosotros darèmos la batalla, aunque nos perdamos, que mas val perdernos con la espada en la mano, que vivir sin honra.* Alegròse mucho el Conde de verlos tan valientes; sossegòlos, dixoles todo lo que avia sucedido, y asseguròles el vencimiento, y para assegurar mas su confiança, les dixo de esta manera:
„ Cavalleros, y amigos mios, yà que
„ hemos visto las fineças que el Cie-
„ lo obra con nosotros, es necessario
„ que nosotros le correspondamos.
„ Lo que pide el Cielo es, que pelee-
„ mos con valor, que nadie se aco-
„ barde, ni se retire por oprimido
„ que se vea de los enemigos. Yo
„ doy palabra de no admitir parti-
„ do; y si mi fortuna fuere tal que me
„ cojan los Moros prisionero, doy
„ palabra de quitarme la vida antes
„ que rendirme. Esto mismo con-
„ viene que hagan todos, y para que
„ se execute esta resolucion, haga-
„ mos pleito omenage, que quede
„ por infame, y traidor el que bol-
„ viere la espalda al enemigo, ò se
„ diere à la prision; y si muriere fugi-
„ tivo, ò rendido à prision, que su
„ Alma sea con la Iudas traidor.
Alegraronse todos de la resolucion del Conde, y firmaron con mucho valor el pleito omenage, gustando mas morir con honra, que no huir, ni darse à la prision con descredito.

Ajustadas estas valerosas capitulaciones entre los Cavalleros Castellanos, que fueron quatrocientos los que las firmaron, mandò el Conde que el dia siguiente confessassen, y comulgassen todos, y oyessen Missa antes de salir à la batalla; executòse el orden, y luego se formaron los tres troços de gente en la conformidad que el Cielo lo mandava, y de este modo se presentaron al enemigo sin ningun recelo, aunque eran tantos los Moros, que cubrian los montes, y los valles. De este modo estuvieron aquel dia sin ser acometidos de enemigo; y à la noche quando estava el cãpo sossegado, vierõ en el ayre vna serpiente formidable, q̃ echava mucho fuego por la boca, ỹ dava vnos silvidos que hazia temblar la tierra. Espantaronse todos los Christianos, y lo tuvieron por presagio lastimoso de su perdida. Dieron quenta al Conde, que à la sazon estava durmiendo, y el Conde los animò diziendo: Cavalleros, no ay que temer, esta es estratagema de los Moros; yà sabeis que son supersticiosos, ellos han hecho con encantos que aparezca esta serpiẽte para atemoriçar à los Christianos, lo que importa es el valor, y mañana en saliendo el Sol tornar à Comulgar, y à oir Missa, y embistamos,

mos, aunque no seamos acometidos. Con esto se sossegaron, y el dia siguiente oyeron Missa, y Comulgaron, y salieron à la batalla. Luego que se descubrieron los campos, embistiò el Cõde cõ la vanguardia, y hizo tal destroço en los Moros, q̃ llenò el cãpo de cuerpos muertos. Vn Rey Moro muy valiente de los que vinieron del Africa, deseava carearse con el Conde, y el Conde con el Rey, y aviendo llegado la ocasion pelearon los dos con mucho valor; pero quedò muerto el Rey Moro, y el Conde lo desarmò, y prosiguiò la derrota. Este dia por faltarles la luz, no se pudieron adelantar mas las materias; y assi se retiraron los dos campos. El dia siguiente Confessaron, y Comulgaron, y oyeron su Missa, y bolvieron à la batalla, y fue tan reñida, q̃ ni los Christianos teniã ya fuerças para pelear, ni los Moros desistian de su empeño, y dizen las historias, q̃ era tan grande el ruido que avia en la campaña de las lanças, y adargas, que se podia oir algunas leguas. Muriò en esta segunda batalla Don Gustios Gonçalez, gran camarada del Conde. Viò nuestro Fernan Gonçalez, que el que le avia quitado vida era vn Rey Moro muy valiente, de los que vinieron del Africa, y poniendo espuelas al cavallo, se entrò rompiẽdo por el exercito de los Moros en busca de este valeroso Rey, y careandose con èl en medio del coraçon de su exercito, le quitò la vida, y lo desarmò, como lo hizo con el otro Rey en la primera batalla. Cercaronle los Moros para hazerlo pedaços; pero considerando, que si èl faltava era perdido su exercito, y tambien el Condado de Castilla, peleò tan varonilmente, que degollò inumerables Moros; pero no bastò para ponerse en salvo, porque siempre se hallava cercado de inumerables Barbaros.

Viendose perdido, sin dexar la espada de la mano, ni mostrar flaqueça en el coraçon, levantò la voz al „ Cielo, diziendo: Señor, como me „ aveis desamparado? Virgen Santissima, como no me acudis con el „ socorro? Castilla se pierde para „ siempre: si pecados mios me han „ puesto en este estrecho, à mi me „ pesa mi Dios de averos ofendido. „ Bien sabeis, Señor, que confiado „ en vuestra palabra me he atrevido „ con tan pocos Christianos à tanto „ sin numero de Infieles. Si me he „ entrado por los Reales del enemigo, y puestome en el ahogo que me „ he puesto, ha sido defendiendo „ vuestra Ley, y confiado en vuestra „ promessa. Y vos Señora, Virgen „ Santa MARIA, mirad por Castilla, desde oy os hago Angel de su „ Guarda. Peleando estava el Conde con los Moros, quando estava tambien luchando su coraçon con Dios como otro Iacob, aguardando que Dios le echara su bendicion à la pobre Castilla, quando oyò vna voz del Cielo (que seria sin duda de MARIA Santissima, que le dixo: *Fernando, yà te embio el socorro que te prometì, yà està incorporado con tu Exercito.* Levantò los ojos à ver quiẽ lo llamava, ò à descubrir el socorro de soldados que el Cielo le prometia, y viò al Apostol Santiago montado à cavallo acompañado de inumerables Cavalleros, todos armados, y montados, y hermosamente adornados, y sobre las coraças traian todos vna Cruz colorada sobre el pecho. Gran prodigio! Què diria el Conde quando se viesse con tan buenos soldados? Como estaria aquel coraçon Christiano, viendose tan favorecido de Dios, y de la Virgen Santissima su Madre? Embistiò el socorro del Cielo con los Moros, acaudillados aquellos Celestiales Soldados del valeroso Capitan Santiago, Patron de España, y fue tanta la mortandad que hizieron, que no quedò Moro con

Rey D. Alõso 3. p. cap. 60.

P. Eusebio Mariane.

con la vida. El numero de los Moros que murieron, dizen las historias, que fueron ciento y cincuenta mil de à pie, y cincuenta mil cavallos Africanos; solo Almançor se escapò, porque lo ordenò assi el Cielo para darle otra victoria al Conde Fernan Gonçalez contra este valeroso Moro, de donde se avia de seguir la libertad de Castilla, para no ser tributaria de ningun Rey, como lo avia sido hasta aora, y para caminar à la ligera à ser Reino esclarecido como lo es oy, con veinte y siete Reinos que ciñe su Augusta, y Real Coroña.

Aviendo conseguido el milagroso triunfo, quedando todos llenos de riqueças, y despojos; procuraron retirarse à sus tierras (enfermedad antigua de los Exercitos triunfantes) pero el Conde que mirava à la conservacion de su Exercito, los detuvo con razones al parecer fuertes; pero como deseavan assegurar el oro, dieron por razon de su retirada el dar tierra sagrada à aquellos valerosos soldados que avian muerto el dia antecedente, porque no es justo señor (dixeron al Conde) q̃ aviendo muerto por la libertad de su Patria, queden despues de muertos desterrados de ella, sino es que gozen sus parientes el consuelo de ver que descansen entre sus padres, amigos, y parientes. No le satisfizo al Conde estas razones, porque en la Patria se avia de convertir en llanto con la lastima presente, todo lo que fué gozo, y alegria con el triunfo passado, y era forçoso que las lagrimas de los parientes, y suplicas de los amigos avian de apriſionar muchas voluntades de sus soldados, para no bolver otra vez à la campaña, y assi les diò palabra de hazer vn magnifico Templo, que sirviesse de glorioso sepulcro para todos, con esto se mantuvo el Exercito Christiano, y el Conde cumpliò lo prometido.

CAPITVLO VEINTE.

Prosiguen los sucessos prodigiosos del Conde Fernan Gonçalez. Vence al Rey Almançor, y rescata à Castilla del feudo que pagava al Rey de Leon. Muere, y sucedele su hijo Don Garci Fernandez, aviendose cumplido todas las Profecias de Pelayo.

ES passion de vn animo verdaderamente Real, tomar los desvelos por lisonja, y los afanes mas penosos por alivios. En batallas sangrientas veo al Conde Fernan Gonçalez sumamente empeñado, tomando para si el trabajo del vencer, para dexar à Castilla con el lauro; no podia ser motivo menos decoroso en quien tan dueño fue de los afectos de todos, ni sus resoluciones menos sagradas, que ser propagador de nuestra Santa Fè, obligandose vna, y otra vez con tantos riesgos à mezclarse en sangrientas batallas entre tãtos Barbaros tiranos, y por el honor de su Patria no rehusar el igualar su espada con los Principes Catolicos.

Reinava en Leon, quando el Conde andava tan bizarro, el Rey Don Sancho el Gordo; y el quarto año de su Corona, que fue el mismo en que sucediò la victoria que dexamos dicha, celebrò Cortes en Leon à don-

donde fue llamado el Conde Fernan Gonçalez para que se hallara en ellas; pero èl escusò estos empeños por no verse obligado à besar la mano al Rey; porque deseava que los Condes de Castilla no fuessen tributarios à ningun Monarca, sino es verlos Coronados con Imperial Corona. En este tiempo el Conde de Tolosa tomò las armas contra el Conde Fernan Gonçalez para vengar la muerte del Rey de Navarra, y para esto convocò, no solo à los Navarros, sino es tambien al Rey Almançor, para que le ayudassen con sus esquadras para quitar la vida al Conde, y destruir à Castilla. Viòse el Conde en obligacion de salir à la defensa de su persona, y de sus Estados, y por muy vigilante que andava el Conde de Tolosa, y Almançor, mucho mas lo andava el Conde Fernan Gonçalez; y tan acosados, y corridos traìa à sus soldados, que impacientes dezian: *Esta vida es vida de perros, de noche, y de dia nos haze andar el Conde con las armas à cuestas; los demonios no lo pueden sufrir. No parece sino es que nos tiene comprados para echar almas de los Moros à los infiernos, sin acordarse que nos trae rebentados con tantas batallas como tiene cada dia.* Supolo el Conde por medio de vn Cavallero llamado Nuño Lopez, y tan ageno estuvo de sentirlo, que antes le causò consuelo; y passatiempo el oirlo: con todo esso procurò exortarles à la perseverancia, diziendo: Cavalleros, y soldados mios, buen animo, los hombres honrados en la vida eterniçan sus proeças, no despues de muertos. No ha avido hombre en el mundo que se aya hecho famoso comiendo, y durmiendo, y estandose mano sobre mano; y los que oy celebran las Historias por grandes, todos padecieron trabajos en la guerra; ò si no bolvamos los ojos al valeroso Caudillo del Pueblo de Dios Iudas Macabeo; à los hechos inmortales del grande Alexandro à las proeças de el Emperador Carlos el Magno; à las invencibles victorias de Hector, y Aquiles, y de el Rey Ptolomeo; estos ilustres Capitanes no se hizieron famosos en la ociosidad de la Corte, sino es en los trabajos de la campaña; hombres somos como lo fueron ellos, y assi cada vno trabaxe por engrandecer su nombre, y hazer gloriosa su fortuna; y eternas sus proeças.

Rey D. Alòso 1. p. cap. 18. fol. 54.

Con esto saliò à la campaña en busca de sus competidores, y peleando cuerpo à cuerpo con Almançor le derribò muerto del cavallo, y le quitò las armas, y el cavallo. Con la muerte de Almançor començaron à huir los Moros, y desampararon al Conde de Tolosa, el qual hizo cara al Exercito de los Castellanos; pero careandose con èl el Conde Fernan Gonçalez à las margenes de vn Rio, vno de vna parte, y otro de otra, se abalançò nuestro Conde à sus corrientes, y sin poderlo resistir el Tolesano, trabaron los dos la escaramuça, y à la primera embestida le atravessò las armas, y el cuerpo con la lança, y cayò muerto à los pies de el Conde de Castilla; con que viendo los Navarros, y Tolesanos muerto à su Caudillo, huyeron todos, como lo hizieron los Moros, y el Conde quedò valerosamente triunfante. Quien creyera que de esta victoria se le avia de seguir su mayor fortuna à Castilla! Auberto es de parecer que el Conde Fernan Gonçalez viendose de las batallas passadas tan pobre de soldados, embiò al Sumo Pontifice Iuan Onceno vna embaxada con vn Cavallero de Castilla, pidiendole que concediesse la Cruzada à todos aquellos que le acompañassen à la guerra

Año 933

contra los Moros, y que el Pontifice se la concediò, y fue la segunda que han concedido los Pontifices; porque la primera se le concediò al Rey Don Alonso el Catolico; con este espiritual socorro nunca le faltaron soldados.

Acabada la victoria que hemos dicho, bolviò el Rey de Leon à llamar al Conde con mucho empeño, cosa que èl repugnava mucho por no rendirle vassallage; pero fue forçoso obedecerle, por que era su feudatario, hasta que Dios por medios peregrinos lo hiziesse libre à èl, y à sus Estados. Llegò el Conde à la Ciudad de Leon, y le saliò à recibir el Rey Don Sancho con todo lo lucido de su Corte, solo su madre Doña Teresa se desagradò de su venida, por la muerte que avia dado el Conde al Rey Don Sancho Abarca su padre, y deseava verse vengada del Cõde Fernan Gonçalez. Enamoròse mucho el Rey Don Sancho del cavallo, y el azor que llevava el Conde, dixole, q̃ se lo vẽdiesse: Señor mucho estimo el cavallo, y el azor (dixo el Conde) por aver sido alhajas que se las quitè al Rey Almançor quando le quitè la vida en la batalla, y es passiò de soldados quedarse con señales de su triunfo; servios con todo, si gustais, porque no es cosa decente à la generosidad de mi animo el vender lo que vos quereis comprar. El Rey se empeñò en que lo queria pagar; pero pidiòle que se lo fiara por no hallarse al presente con dineros; cõvino en el contrato el Conde, y el Rey se quedò con el cavallo, y el azor, y diò por ello mil marcos de la moneda que corria en aquellos tiempos, y señalaron dia fixo en que se avia de hazer la paga, con vna condicion, que si el dia señalado no pagasse el Rey Don Sancho la deuda, desde aquel dia se avia de ir cada dia multiplicando la cantidad de la misma deuda. Hizose escritura del contrato, y lo firmaron los testigos que se hallaron presentes, y corriò lo contratado; con que el Rey se hizo dueño de el cavallo, y de el azor, y no le costò menos que perder à Castilla; ni el Conde ganò menos que libertar sus Estados, y sacar a Castilla de el feudo que pagava à los Reyes de Leon, y hazerla cabeça de la mayor parte de Europa.

Al tiempo que el Conde Fernan Gonçalez, acabadas las Cortes, se despidiò de el Rey para bolverse à Castilla, le detuvo la Reina Doña Teresa, madre de el Rey Don Sancho de Leon, y muger de el Rey Don Sancho Abarca de Navarra, à quien quitò la vida el Conde, y le formò vna traicion en esta forma: Dixole, que para establecer vnas pazes perpetuas entre Castilla, y Navarra, convenia que el Conde casasse con su sobrina Doña Sancha Sanchez Abarca, hija de su hermano Don Garcia, Rey de Navarra. Admitiò el Conde el contrato, por que no sabia el veneno que llevava dentro de si aquella pildora dorada. Ausentòse el Conde para Castilla mientras la Reina madre Doña Teresa efectuava lo que se avia tratado, y quando la Reina tuvo fraguada su traicion, le escriviò esta carta al Rey de Navarra su hermano:

A vos Don Garcia, Rey de Navarra, de mi Doña Teresa la Reina vieja de Leon, salud, como à hermano, que mucho os amo: Bien sabeis como perdimos al Rey Don Sancho vuestro padre, que era la prenda mas querida de todo mi cariño; si yo fuera Rey como lo sois vos, yo tomara vengança de el Conde Fernan Gonçalez con mucha facilidad, y pues lo sois vos, hazedlo: Yo he tratado de casar à vuestra hija Doña Sancha con èl, lo que importa es, que quando vaya à vistas, lo entreis en vn ca-

calaboço, y lo cargueis de cadenas, y prisiones. Al mismo tiempo escriviò el Conde Fernan Gonçalez al Rey Don Garcia, dandole quenta de su dicha, y pidiendole licencia para ir à verle, y cumplir con las leyes de agradecido. Concediòle el Rey lo que el Conde suplicava; pero mandòle que fuesse à vistas à lugar señalado, y que no llevasse consigo sino es cinco Cavalleros Castellanos, para evitar el tumulto con la novedad del casamiento. Obedeciò el Conde, y partiòse para Navarra con solo cinco camaradas; porque solo cinco avia prometido. Tambien el Rey diò palabra de llevar en su compañia otros cinco; pero quando llegò al puesto señalado, le saliò à recibir con treinta y cinco Cavalleros todos armados. Accion poco decorosa para vn Rey, faltar, con sombras de vna traicion, à lo que pide lo sagrado de el dosel. El Conde quando viò la poca lealtad del Rey, se acordò de lo que le avia dicho el Monge Frey Pelayo, de que avia de ser dos vezes encarcelado, y que sin duda seria esta la primera. Con esto se retirò con sus cinco compañeros à vna Hermita que avia alli de Nuestra Señora, y al entrar en aquel Sagrado Templo, dixo hablando con MARIA Santissima Señora Nuestra en alta voz: *Santa MARIA, valedme Señora*, y cerrando la puerta de la Hermita, se hizo fuerte en ella, confiando en aquella Soberana Señora, que no le avia de negar su Patrocinio, hasta bolver à cobrar su libertad. A este tiempo llegò vna persona à la Hermita (que no supo quien era) y le echò armas, y municiones por vna ventana, para que se defendiesse. Resistiò el Conde como valiente lo que pudo; pero atropellando el Rey Don Garcia con todo lo Divino, y humano, mandò que embistiesse su gente à la Hermita de Nuestra Señora. Hizieronlo assi, derribaron sus puertas, y sacaron preso al Conde con vna salvaguardia de su vida, y de la de sus cinco compañeros.

Cron. de España, p. cap. 20. fol. 61.

Sintiò mucho el Cielo el poco respeto que tuvo el Rey à aquella pobre Hermita de MARIA Santissima, y al mismo tiempo se oyò vna voz de el Cielo, que dixo: *Como se quebranta lo Sagrado de la Casa de mi Madre?* Y apenas se oyò la voz quando manifestò su Magestad sus justos enojos, y quiso que començasse su justicia por la Casa de su Madre; porque como dixo el Apostol, desde la Casa de Dios ha de començar su juizio. Abriòse la Santa Hermita de alto à baxo por lo largo del Templo, y el Altar de Nuestra Señora se abriò tambien de alto à baxo, y la mitad fue por vn lado, y la otra mitad por otro. Bastante sentimiento hizo el Cielo de que el Rey huviesse atropellado con la inmunidad de la Iglesia, y con el decoro de su Madre Santissima, pues como dizen las historias, hasta el dia de oy no se ha podido fraguar, ni remediar aquella quiebra. El Conde viendo la traicion que se le avia fraguado, y la demostracion que el Cielo avia hecho, por averle sacado de Sagrado, llamò con mayores ansias à Nuestra Señora, pidiendole no le desamparasse, pues lo avian sacado de su Casa; y entonce se oyò otra voz, que le dixo: *No temas.* Con esto fue llevado cargado de prisiones à vna Fortaleza que llaman *Castro-Viejo*, à donde le hizieron tan malos tratamientos, que con menos afanes rindieron muchos la vida en semejantes lances.

En Castilla hazianse rogativas Sagradas por la libertad del Conde; porque faltando su vida era perdida Castilla. Oyò Dios las suplicas de los Castellanos, y acudiò MARIA Santissima al cumplimiento de su palabra, en esta forma: Sucediò,

que vn Conde Lombardo paſſava en romeria con otros Cavalleros para Santiago de Galicia, y teniendo noticia de los ſuceſſos del Conde, y de ſu mucho valor, le diò gana de viſitarlo en la priſion, y conocerlo. Conſiguiòlo de los porteros que guardavan la perſona del Conde, y aviendo viſto la traicion que ſe le avia fraguado con titulo del caſamiento, pareciòle que era empeño de aquella Dama dar libertad al que la avia perdido, por ſer ſu eſpoſo. Fueſſe el Conde Lombardo para Pamplona, tuvo modo para hablar con la Infanta, refiriòle el caſo, puſola con obligacion de amparar à aquel Cavallero priſionero, coſa que ſintiò mucho la Infanta Doña Sancha; porque nada avia llegado à ſu noticia, y el caſamiento ſe fingiò ſin darle cuenta, y quedò en obligacion de poner en libertad al Conde Fernan Gonçalez, y el Conde Lombardo proſiguiò ſu romeria. Aquel dia le embiò vn papel la Infanta Doña Sancha, dandole eſperanças de ſu libertad, y à la noche ſe faliò de Palacio disfraçada, y ſe fue à viſitar à la priſion. El Conde quando la viò ſe quedò admirado, y mas viendola en el trage que llevava; eſtimòle mucho la fineça, y ella le dixo: *Conde Fernan Gonçalez, yo me he ſalido de la caſa de mis padres ſolo por librarros de la priſion, pues con ſombra mia os fraguaron la traicion; ſi quereis libertad, en vueſtra mano eſta; pero con condicion que me aueis de dar la mano de eſpoſo, y aueis de hazer juramento de cumplirlo; porque ſi no, vos, y yo ſomos perdidos, vos porque aueis de morir, y yo por que ſerè deſcubierta, y es forçoſo que me quiten la vida mis padres por la accion que he hecho por defenderos.* El Conde como Cavallero eſtimò tan repetidas fineças, y le diò la mano de eſpoſo, y lo confirmò con juramento. Caminèmos Conde (dixo la Infanta) que las guardas yà eſtàn advertidas de el caſo. Brava reſolucion de ſeñora! Solo la fineça de amante pudo ponerla en tan evidentes rieſgos de ſu honor; pero venciò la obligacion de ſenora á los accidentes de vna adverſa fortuna para los dos eſpoſos.

Con eſto ſe ſalieron juntos de la priſion, y dexando el camino real de Francia, ſe encaminaron por vna ſenda perdida à la eſpeſura de vn monte; pero como el Conde iva cargado de priſiones, con grillos en los pies, y arraſtrando vna cadena, fue tan valeroſa aquella ſeñora, que ſe echò ſobre los ombros al Conde con todas ſus priſiones, y lo llevò de eſta ſuerte haſta la eſpeſura de el monte. Bravo valor de muger! De eſte modo, dize la Hiſtoria, que caminaron toda aquella noche por eſpeſuras, y montes. Luego que les huvo amanecido deſcubrieron gente, y ſe dieron por perdidos, juzgando que los avian venido ſiguiendo. El Conde Fernan Gonçalez viendoſe en vn empeño tan arduo, cercado al parecer de enemigos, lleno de priſiones, y cadenas, con vna ſenora à ſu lado de tantas obligaciones, fugitiva de ſus padres, y con obligaciones de ampararla, pues ella lo avia amparado; lleno de confiança en la Virgen MARIA Señora Nueſtra, ſu particular Abogada, levantò la voz al Cielo, diziendo: *Santa MARIA, valedme Señora.* Eſta era ſu comun Oracion quando ſe hallava en algun peligro, y con el Patrocinio de tan Soberana Señora ſiempre ſaliò bien de todo. Eſtando con eſtos temores ſe fue para donde eſtava el Conde, y la Princeſa, vn Arcipreſte, que andava en vn cavallo caçando por aquellos montes, y les dixo: Cavalleros, yà os conozco, mucho me peſa de averos encontrado. El Conde como ſe hallava lleno de

Rey D. Alõſo 3. p. cap. 20. fol. 63.

pri-

prisiones, le fue forçoso obrar segun el tiempo, suplicòle que tuviesse por bien de no manifestarlos; pero el Arcipreste valiendose de la ocasion, y de la vileça de su ruin sangre, le dixò que callaria, con condicion que la Infanta condescendiesse con sus torpes afectos. Sintiòlo mucho el Conde, pero las cadenas, y los grillos no le dieron lugar à tomar justa satisfaccion de aquel agravio. La Infanta disimulò lo que pudo, pero anduvo tan valiente, que con los dientes le quitò la vida al Arcipreste; con que montaron los dos en el cavallo del muerto, y partieron con toda diligẽcia para Castilla, alegres con el vencimiento de su honor, y muerte de aquel villano.

Ningun hombre cuerdo estrañarà tantas fineças como obrava por su esposo aquella gran señora, y que tomasse la resolucion valiente que tomò de cargar con su esposo sobre sus ombros por aquellos montes, y que despues tomasse la vengança que tomò del Arcipreste. Harto fue que de puro honrada cõ tantos acaecimientos no se cayò muerta viendo padecer tanto à su esposo. Acuerdome que en vn Convento de mi Religion avian criado dos anades, ò patos en el estanque, y no sè por qué accidente, despues de muchos años, mataron à la vista de la hembrilla à su consorte, y fue tanto el sentimiento que tuvo de ver derramar sangre à su esposo, que la hembrilla se cayò luego muerta. Solo la razon pudo templar el sentimiento de la Infanta Dona Sancha, para no caerse muerta de puro honrada, viendo la pesadumbre que le diò aquel lascivo à su esposo, estando aprisionado en aquellos campos, y los dos fugitivos, y escondidos entre aquellas breñas, pero la honra, y el sentimiento no le dieron lugar para dexar de hazer lo que hizo con aquel atrevido, que pretendiò marchitar la mas candida açucena que produxo la sangre Real de Navarra. Otros dizen, que quando estava lidiando la Infanta con aquel atrevido, llegò el Conde arrastrando cadenas, à donde viò à su esposa defendiendo su honor; y que sacando el Conde vn cuchillo de la cinta, le acabò de matar, y cogiendole las armas, el cavallo, el azor, y los perros, aguardaron que anochecieste, y mõtando los dos en el cavallo, tomaron su jornada para Castilla. De este modo librò MARIA Santissima à su devoto el Conde Fernan Gonçalez de la prision, y le preservò su honra.

Con la prision del Conde estavan los Castellanos sumamente desconsolados temerosos de su muerte, por no verse predominar de otro señor, sino es del Conde Fernan Gonçalez, porque lo estimavan mucho, y se devian muchas fineças, y muchos triunfos. Con estos desconsuelos trataron los Grandes señores de Castilla de buscar modo para poner en libertad al Conde, y lo que determinaron por parecer de Nuño San Diaz, y Nuño Lainez, fue que se fabricasse vna estatua de madera del Conde Fernan Gonçalez, y que todos los señores hiziessen pleito omenage de rendirle vassallage à aquella estatua, hasta que ellos libertassen al Conde. Con esta resolucion valiente fabricaron su estatua, colocaronla en vn carro triunfante, y todo lo que se avia de firmar, ò despachar lo ponian primero en las manos de la estatua, y luego en su nombre se firmava, ò despachava. Finalmente, se determinaron marchar para Navarra para sacar de las prisiones al Conde, aviéndose juramentado todos, que pena de infames los que bolvieran à Castilla sin el Conde. La primera jornada la hizieron en vn lugar que se llama Arlanca. El segundo dia passaron los montes de Oca, y fueron à dormir à Vilforado, aquella mañana

na madrugraron mucho para tomar otra jornada larga. A pocas horas deſcubriò el Conde Fernan Gonçalez las tropas, y juzgando que eran Navarros, y que venian en ſeguimiẽto ſuyo, ſe viò ſumamente deſconſolado, no tanto por ſu perſona, quanto por los rieſgos de ſu eſpoſa, y con eſtas anſias començò a llamar à la Virgen Nueſtra Señora, diziendo: *Santa MARIA, valedme Señora, y no me deſampareis, pues ſois mi valedora.* A eſte tiempo conociò que eran vaſſallos ſuyos todos los que ivan en aquella tropa, y hablando con la Infanta, le dixo: Ya, ſeñora, ſois Condeſa de Caſtilla, vaſſallos vueſtros ſon aquellos Cavalleros, aquellas Vanderas ſon mias, yà ſe acabaron nueſtros cuydados, y oy comiençan nueſtras felicidades; con eſto hizo el Conde que ſe adelantaſſe vn moço que traìa, y que dixeſſe à aquellos Cavalleros como eſtava alli ſu ſeñor, y que ſupieſſen que traìa en ſu compañia à ſu eſpoſa Doña Sancha Sanchez Abarca, hija del Rey de Navarra, à quien devian reconocer por ſu ſeñora, como Condeſa de Caſtilla. Con eſta buena nueva picaron à los Cavalleros, y apreſurando el paſſo llegaron llenos de gozo, y alegria, à donde eſtavan los Condes, y poſtrados à los pies de la Condeſa Infanta, la beſaron la mano, y la rindieron vaſſallage, teniendoſe por dichoſos de aver merecido por ſeñora vna Infanta de tan relevantes prendas, con que llegaron à Burgos, donde ſe celebraron las bodas con la Mageſtad, y Grandeça que ſe dexa entender; con que tomaron las materias otro temperamento.

El Rey Don Garcia de Navarra, padre de la Infanta Doña Sancha, quando ſupo que el Conde, y ſu hija eſtavan yà en ſalvamento, y que todas las diligencias no avian baſtado para prenderlos en ſu fuga, tratò de levantar Exercito contra el Conde para que vencieſſen las armas lo que no avia podido conſeguir ſu induſtria. El Conde Fernan Gonçalez viendoſe provocado à la batalla, ſaliò con ſus Cavalleros contra ſu ſuegro, y aviendo reducido toda la peſadumbre ſolo al deſempeño de el valor de los dos, ſalieron à pelear cuerpo à cuerpo con armas iguales, y aviendo vencido el Conde, ſe traxo priſionero à ſu ſuegro, y le puſo las miſmas priſiones que èl le avia pueſto al Conde en Navarra, quando fue llamado para las bodas con trato doble. Sintiò mucho la Infanta Condeſa de Caſtilla ver preſo à ſu padre, y llamando à los Grandes de Caſtilla, les dixo: Cavalleros, ya ſabeis que yo di libertad à vueſtro Conde, quando mi padre lo tenia cõ priſiones, pagadme eſta deuda en dar voſotros libertad à mi padre. Dieron la palabra de hazerlo, y fueron todos à echarſe à los pies del Conde Fernan Gonçalez con la ſuplica, y el Conde les concediò con mucho guſto lo que le pedian, por dar guſto à ſu eſpoſa, y èl miſmo le quitò las priſiones, y deſpues de averle regalado, y feſtejado, le embiò à Navarra acõpañado de los Grandes de Caſtilla.

No ſe ſoſſegò el Rey de Navarra con tan repetidos favores, antes formò otro nuevo Exercito, y entrò ſaqueando à Caſtilla. Saliò el Conde à la defenſa, y ſe dieron la batalla; pero lo que ſacò el Rey de Navarra de la batalla, fue muchas heridas que le diò el Conde con perdida de ſu Exercito; porque tuvo eſta Eſtrella el Conde Fernan Gonçalez, que ninguno le venciò, y èl ſaliò ſiempre triunfante. Yà hemos viſto la primera priſion del Conde Fernan Gõçalez, vamos à la ſegunda, para que veamos cumplidas todas las profecias que le dixo el Monge Frey Pelayo en aquella Hermita, donde le prometiò Santiago de venir en ſu ayuda, acompañado de innumerables

An-

Angeles, en abito de soldados, por la mucha devocion, y confiança que siempre tuvo en N. Señora de que no le faltaria su amoroso Patrocinio.

Aviendo conseguido tantos triũfos nuestro Conde, le embiò à llamar el Rey Don Sancho de Leon à persuasion de la Reina madre Doña Teresa, que fue la que le fraguò la primera traicion, para que se hallara en las Cortes, cosa que el Conde sentia mucho, por no verse obligado à besar la mano à otro Rey como feudatario suyo; pero por mantenerse en la paz (porque yà se iva cansando de tanta guerra con Principes Christianos) se determinò ir à las Cortes acõpañado de siete Cavalleros Castellanos. Llegò à Leon, à donde hallò harto desprego en el Rey, porque no le avia salido a recibir, y le pedia que le bolviesse el Condado de Castilla; à lo qual respondiò el Conde: *Señor, essa peticion del Condado la aueis hecho yà dos vezes, à la primera consultè con hombres Doctos si tenia obligacion de boluerlo mientras os pagaua el feudo; porque no permita el Cielo que yo goze hazienda que no es mia; pero los hombres Doctos me han dicho, que nõ tengo obligacion de entregaros à Castilla, y assi es forçoso el defenderla, como hazienda propia mia; y si me hazeis cargo que ha dos años que no os pago el feudo, es porque vos no me pagais el caballo, y el azor que os vendì; ajustarèmos quentas, y el que deuiere, que pague.* No pudo obrar con menos atenciones el que tenia tantas obligaciones, y cõ no ser menores las del Rey, no se puede dudar sino es que no obrò con tanta bizarria. Dadme fiadores abonados, dixo el Rey, de que me pagareis lo passado, y lo por venir, ò si no os meterè en vna prision. Yo, señor, respondiò el Conde, os darè los fiadores que pedis para assegurar mi deuda; pero dadme vos fiadores abonados que me asseguren la vuestra. Sintiò mucho el Rey esta respuesta, y hizo aprisionar al Conde, y cargarlo de grillos, y cadenas.

Quando llegò la nueva de la prision del Conde a Castilla, fue notable el sentimiento que hizieron los Castellanos, y fue mucho que la Cõdesa su esposa no se cayera muerta con la pena, como lo hizo aquella avecilla que diximos, quando à su vista le mataron à su consorte. Convocaronse todos los Grãdes de Castilla en la presencia de la Condesa su señora, y para consolarla la dixeron, que ellos sacarian de la prision al Conde pena de infames, y se juramẽtaron sobre vn Libro de los Santos Evangelios, de no bolver à Castilla sin èl. Estimò mucho la Condesa esta fineça, y hablando con sus vassallos, les dixo: *Si el amor, y la obligacion os pone en empeños tan glorios, para executar vna accion tan honrada por el Conde, mayor es mi obligacion, y mi amor, porque al fin soy su esposa; y assi vamos todos à librar al Conde.* Cierto que fue prodigiosa esta señora, y que gozò Castilla vna Condesa ilustre, pues por medio de esta gran Princesa goza las felicidades que oy estàn poseyendo con tan relevantes triunfos, y blasones ilustres.

No diò lugar aquel animo varonil de la Condesa, verdaderamente augusto à mas tardança, y aquella noche salieron de su Corte la Condesa, y los Grandes de Castilla para Leon, por caminos escusados, y desviados, por no ser descubiertos de los Leoneses. Llegaron à Mancilla, y dexando este lugar à la mano derecha, se encaminaron para Somoça, à donde hallaron vn espeso monte à donde estuvieron todos emboscados. Allì tomaron la vltima resolucion en el empeño, y lo que saliò determinado de aquella gran señora, fue, que todos los Cavalleros que la acompañavan se quedassen emboscados en el monte, hasta que ella les embiasse otro nuevo orden. Con esto

se

Cron. de Eſpaña 3. p. cap. 20. fol. 57.

ſe apartò de ſus vaſſallos veſtida de Peregrina: *E fueſſe para Leon* (dize el Rey Don Alonſo el Sabio) *con dos Caualleros no mas, è con ſu eſportilla, aſsi como Romera, e ſu bordon en la mano.* Vna legua antes de llegar à Leon, hizo la Condeſa Infanta que ſe adelantaſſe vno de los Cavalleros que le acompañavan, y que le hizieſſe ſaber al Rey como ella paſſava en romeria para Santiago, que le ſuplicava ſe ſirvieſſe de hazerla merced de dar licencia para viſitar à ſu marido el Conde; el Rey quando recibiò la embaxada, montò à cavallo con todos los Grandes de ſu Corte, y ſalió con grande Mageſtad, y Grandeça à recibir à la Condeſa al miſmo parage à donde la avia dexado ſu vaſſallo. Fueronſe todos caminando para Leon, cumpliendo con todas las corteſanias que en aquel tiempo ſe vſavan. Luego que llegaron à Leon, le dixo al Rey: Señor, V. Mageſtad ſe vaya à Palacio, y dème el conſuelo de que yo vaya à verme con el Conde; concediòle el Rey ſu juſta peticion; y quando entrò en la carcel, y viò à ſu eſpoſo cargado de cadenas, començò à llorar con la ſobrada pena, y el Conde la conſolò, diziendo: *Señora, los trabajos ſe hizieron para los hombres, y las cadenas, y los grillos para los culpados; nadie ſe vè libre de ſu miſma fortuna; muchos Reyes ſe han viſto como yo me veo; pero valedme Sãta MARIA, y Señora mia.* La Condeſa que deſeava no perder tiempo, ſino es lograr con reſolucion ſu intento, mandò à vn criado que le acõpañava, que fueſſe al Rey, y que le ſuplicaſſe en ſu nombre ſe ſirvieſſe de mandar quitar las priſiones al Conde los pocos dias que ſu romeria le permitia eſtar con ſu eſpoſo, y el Rey embiò luego orden que le quitaran al Conde las priſiones, haſta que ſe fueſſe la Condeſa, y q̃ ſe le puſieſſe en la priſion vna pieça muy bien alhajada en que deſcanſaſſe entre penas, y cuydados, aquella gran ſeñora.

Aquella noche ſe tratò de la libertad; al Conde le pareciò que ſeria bueno que ſupueſto que ſe hallava con tantos Cavalleros Caſtellanos emboſcados, ſerla acertado entrar en Leon à la deshilada, y atropellar vna noche con la priſion, haſta conſeguir la libertad perdida. La Condeſa lo diſpuſo mejor, quitòſe las veſtiduras de muger, y de Peregrina, y le mandò al Conde que ſe las viſtieſſe, y que entre dos luzes procuraſſe ſalir ſe disfraçado de la priſion. No le pareciò mal al Conde la reſolucion de la Condeſa; puſoſe los veſtidos de aquella valeroſa ſeñora, y ella ſe quedò cubierta con la ropa de ſu eſpoſo. Llegò el Conde disfraçado à la puerta para proſeguir ſu romeria; y el carcelero mas corteſano, que cauteloſo, le dixo: Señora, ſera fuerça aviſar al Rey para que os ſalga acompañando haſta dexaros fuera de ſu Corte; antes procuro el evitar eſſos empeños (dixo el Conde) yo bolveré de eſpacio por Leon en cumpliendo mi romeria, y yo darè mi ſatisfaccion al Rey. Con eſto el carcelero le dexò ſalir, juzgando que era la Condeſa. Yà que ſe viò fuera de la carcel, montò el Conde en vn cavallo que le tenian prevenido, y ſalieron encubiertos de la Ciudad de Leon, y ſe encaminaron para Somoça, à donde eſtavan ſus vaſſallos emboſcados, y quando juzgaron que era la Condeſa, ſe hallaron con ſu Conde.

Ninguno de los infelices lo fue tãto, que no pudiera mejorar de fortuna (dixo vn Filoſofo) ni ay noche tan ciega, y tenebroſa, que no le pueda ſocorrer vn Luzero. Por eſſo adoraron los antiguos por diosa à la ocaſion, porque à ella reconocian dever todas ſus dichas, y no lo erraran ſi adoraran en ella la Providencia Divina, pues ella es la carta de marear

de

de nueſtras dichas; por eſta ſe governava el Conde en ſus tormentas, ſin perder de viſta à la Eſtrella del Mar de ſus empeños MARIA Señora Nueſtra, y con tantos favores ſiempre ſe viò en el puerto de ſu eſperança cumplidos ſus deſeos.

Otro dia ſupo el Rey lo que avia ſucedido, y la Condeſa pidiò licencia para hablarle; cõcediòſela el Rey D. Sácho, por muger, por iluſtre, y varonil, y por ſobrina, y eſtando en ſu preſencia le dixo: *Señor, yo he pueſto en libertad al Conde Fernan Gonçalez mi marido, por no verle padecer en aquella priſion; ſi eſta accion merece caſtigo, preſa me teneis, bien podeis executar en mi vueſtros rigores; pero aduertid que ſoy hija del Rey Don Sancho de Nauarra, vueſtro primo hermano; que yo ſoy ſobrina vueſtra, que el Conde es mi marido; y que aunque no lo fuera, èl es vn Cauallero de tan releuantes prendas, que por ſi ſolo ha merecido mis fauores; echad aora el corte per donde fuereis ſeruido, que el Conde yà eſtà libre, y yo à vueſtros pies rendida.* Lo que reſpondiò el Rey Don Sancho fue lo que dize el Rey Don Alonſo el Sabio por eſtas palabras: *Condeſa, vos feciſteis muy bien à guiſa de buena dueña, os ſerà contada vueſtra bondad para ſiempre.* Que fue lo miſmo que dezirle: Condeſa, aveis obrado como ſeñora iluſtre, la Real ſangre que teneis en vueſtras venas ha dexado eſclarecido vueſtro nombre con vna accion tan glorioſa; eternamente cõtaràn las hiſtorias Eſpañolas para engrandecer vueſtro Real nombre, la accion mas prodigioſa que ha obrado la mas valeroſa amaçona; y todas las Naciones del mundo que ſupieren vueſtros hechos glorioſos, diràn que fois lauro de las Matronas Eſpañolas. Luego mandò el Rey que la Condeſa ſe partieſſe para Caſtilla acompañada de Grandes ſeñores de Leon, y muy regalada de ſu tio, y aſſiſtida, y feſtejada de todos.

Llegò à Caſtilla la Condeſa Infanta, y fue recibida del Conde ſu marido, y de ſus vaſſallos los Caſtellanos con grande regocijo; pero como al Conde ſe le ivan acabando ſus dias, y deſeava dexar libre à Caſtilla, ſin que reconociera à otro ſeñor ſino es à ſu hijo, le embiò a dezir al Rey de Leon quanto eſtimava las fineças que avia vſado con ſu eſpoſa; pero para que no ſe ofrecieran otras ocaſiones de enfado, le ſuplicava que ajuſtaſſen quentas, y que pagaſſe el que ſe hallaſſe deudor. A eſto reſpondiò el Rey con mucha deſaçon, por la fuga que avia hecho de ſu priſion, que le pagaſſe dos años que le devia de lo que tributava como à ſu ſeñor; y el Conde le reſpondiò: Señor, tres años ha que me deveis el cavallo, y el azor que os vendì; id contando deſde aquel dia, multiplicando cada dia el numero de toda la deuda haſta oy, y deſpues de averos hecho pago de lo que dezis que os devo, me pagareis à mi todo quanto me deveis; con eſto me eſcuſareis que vaya yo con mis ſoldados à cobrarlo. Conſultò el Rey con ſus Grandes lo que ſe avia de hazer en aquel caſo, y numerando lo que el Rey devia, hallaron que aunque le diera todo ſu Reino, no alcançava à aquella grande ſuma que avia ſobrepujado la deuda; y aſsi determinaron que ſe le dieſſe al Conde ſu Condado libre de ſer feudatario à otro ningun ſeñor. Admitiò el Conde el contrato, y conſiguiò lo que deſeava, que era dexar antes de ſu muerte à ſus vaſſallos libres; y el Rey conociò que caro le avia coſtado la compra del cavallo, y el azor, pues no le coſtò menos que perder à Caſtilla, para que llegaſſe à ſer eſclarecido Reino. Eſte año muriò el Rey Don Sancho de Leon, y le ſucediò (como dexamos dicho) el Rey Don Ramiro ſu hijo, tercero de eſte nombre, y el primer año de ſu Corona muriò de ſu enfer-

me-

medad natural el Conde Fernan Gõçalez lleno de merecimientos, y de dias, coronado con mil triunfos milagrosamente alcançados por el Patrocinio de MARIA Santissima, en premio de la mucha devocion que tuvo à esta Gran Señora, aviendo muerto con su espada seis Reyes riñendo cuerpo à cuerpo, como Cavallero con ellos. Fue su ocaso año de novecien-to y setenta, muriò en Burgos, yaze en la Hermita, y afamado Templo, y fundacion suya de San Pedro de Arlança, donde el Mõge Pelayo le predixo todas sus felicidades, y el Apostol Santiago le diò palabra de assistir à sus batallas, y le sucediõ en el Condado de Castilla su hijo el Conde Garci Fernandez, de quien haremos mencion. Auberto dize, que el Conde Fernan Gonçalez ganò à Madrid en tiempo del Rey Don Ramiro, despues à Guadalaxara, Alcalà de Henares, y otros muchos Lugares comarcanos; que passò à Huete, y la rindiò, que se coronò de triunfos en Osma, y derrotò al Moro Muça, y quitò la vida al Rey Moro sobre el Castillo de Gormàz, llamado Babalino, y que sus mayores trofeos, y victorias, fue en dias de Nuestra Señora.

Aub. año 932. 35. 50. 39. 973.

CAPITVLO VEINTE Y VNO.

Victorias glorioßissimas de el Conde Garci Fernandez. Assistele MARIA Santissima, y embiale Angeles por Soldados, con assistencia especial de nuestro Patron Santiago, y hazese Castilla Reino.

NO ha avido prosperidad, ni buena dicha, que no se la deva España à la Virgen MARIA Nuestra Señora. Lo mismo fue ser Concebida MARIA Santissima, que començar España à experimentar sus favores, y al passo que han ido sucediendose los tiempos, à esse passo se han ido sucediendo los beneficios. Quien creyera que de vn grano de mostaça se avia de formar vn arbol tan grande, que se pudieran favorecer en él las Aguilas mas caudalosas? Es Dios el Autor de estos prodigios, y solo èl podia acabar cosas tan grandes para assombro de los hombres, y para ostentar con ellos sus prodigios; esto es lo que està experimentando España con su Protectora la Reina de los Angeles, por ella fue la primera Provincia que se supo armar con la Fè, para vencer à sus enemigos con la Fè, y triunfar de todos por MARIA, y por la Fè.

Muriò nuestro valeroso Conde Fernan Gonçalez, tan coronado de triũfos como hemos visto, cõ assistẽcias del Cielo, y con el Patrocinio de MARIA. Sucedìole su hijo el Conde Don Garcia Fernandez; heredò el Condado de su padre, como tambien la devocion de la Reina de los Angeles, en quien puso toda su confiança para coronarse de triunfos, y entregò à esta Soberana Señora, no solo la proteccion de su Condado de Castilla, sino es tambien la proteccion de sus Armas. La primera empressa que se le vino à las manos fue con los Moros, que sabidores de la muerte de su padre, juzgavan à Castilla sin hombre; pero el Conde Don Garcia levantò luego su gente, y enarbolò sus Catolicas vanderas para salir à la cam-

campaña, y dióse à conocer por las armas, para que entendiessen los Moros, que aunque era muerto el Conde Fernan Gonçalez, avia quedado su hijo Don Garcia, heredero de sus prendas, como tambien retrato de su valor. Salió, pues, à campaña, y puso sitio à San Estevan de Gormaz, y aunque hallò sobradas resistencias, todas las venciò, y se coronò de triũfos, y despues la mantuvo á su obediencia, y puso alli su Corte en compañia de su esposa; de donde saliò muchas vezes à perseguir à los Moros, y siempre bolviò triunfante. En esta Plaça fundò vn Convento el Gõde en hazimiento de gracias de sus triunfos, y llevò ocho Monges de el que avia fundado su padre; à donde le revelò Pelayo todos sus trofeos. Sucediò en esta ocasion, que los Moros tocaron al arma en el Vado de *Caseàjal*, no lexos de San Estevan de Gormaz. El Conde Garci Fernandez mandò que ningun soldado saliera a la campaña sin oir Missa, para pedirle à Dios, y à MARIA Santissima su Madre, el buen sucesso de la batalla, que esperavan tener contra los Moros. Avia en el Exercito vn Cavallero, que se llamava *Fernan Antolinez*, el qual tenia por costumbre estarse toda la mañana en la Iglesia oyendo las Missas que podia. Salieron todos los soldados à la batalla para rechaçar al enemigo, porque intentava passar el Vado, y solo se quedò en la Iglesia Antolinez prosiguiẽdo con sus Missas. Estava à la puerta de la Iglesia vn criado suyo aguardando que su amo saliesse para darle las armas, y el cavallo para ir à la batalla. Deshaziase de pena de ver que aviendo salido todos à pelear, solo Antolinez se quedava (que es passion de vn desacertado juizio maliciar hasta las cosas sagradas) pero Dios, y su Madre, que siempre estan à la mira de nuestras obras para premiarlas, ordenò (con su Altissima Providencia) que en la batalla nadie lo echò menos; antes le vieron con sus armas, y cavallo pelear con tanto valor, que èl solo matava mas que todos; y les quitò à los Moros las vanderas; con que los Moros començaron à huir desamparando el campo, y los Christianos à seguirlos; y fue tanta la mortandad que hizieron, que apenas se escapò Moro con la vida, y el que se mostrò mas valeroso fue Antolinez, y à su valor atribuyeron todos la victoria. Acabaronse las Missas; y el santo Cavallero no se atrevia à salir de la Iglesia por el empacho, y verguença con que se hallava de no aver salido à la batalla, juzgando que avia de ser notado de cobarde; pero montò à cavallo para caminar al campo; y al tiempo que se puso las armas, hallò que todas las heridas que avian dado al Angel que avia peleado por èl, tantas tenia señaladas en sus armas.

Acabada la bat. la buscò el Conde Garci Fernandez à su soldado *Fernã Antolinez* para darle los agradecimientos de lo bien que avia peleado, y no lo pudo hallar en la campaña. Dixeronle al Conde, que Antolinez estava en la Iglesia avergõçado de no averse hallado en la batalla; estrañò el sucesso, porque le avia visto pelear valerosamente, y le avia entregado las vanderas vencidas. Quiso salir de la duda, caminò para el Castillo de San Estevan de Gormàs, y hallò a su soldado Antolinez, que caminava à incorporarse con el Exercito, con que miradas, y examinadas todas las circunstancias, hallaron que vn Angel, ò el Apostol Santiago avian peleado por Antolinez, mientras èl estava oyendo sus Missas, y encomendando à Dios los buenos sucessos de la guerra. Luego mandò el Conde Garci Fernandez, que todo el Exercito bolviesse à la Casa de Dios à darle rendidas gracias, no solo por la victoria, sino es-

tam-

tambien porque le avia Dios embiado Angeles por soldados para alcançar el triunfo; y assi dize el Rey Don Alonso el Sabio, que refiere estos sucessos: *E dieron loores, è gracias al Nostro Señor Iesu Christo, è à la Virgen Santa MARIA su Madre, por este milagro que auia fecho.* 1. p. tit. 20. De todo quiere Dios que aya en los Exercitos, vnos que peleen con las armas, y otros que pidan à Dios los buenos sucessos de la guerra, como lo hazia Moyses, de quien dize la Sagrada Escritura, que quando Moyses levantava las manos, y el coraçon à Dios, andava victorioso su pueblo, y en baxando las manos este valeroso Caudillo de el Pueblo de Dios, los llevavan de vencida sus enemigos. Esto mismo veremos despues en la conquista de la Ciudad de Llerena.

Casò el Conde Garci Fernandez con vna señora Francesa, que se llamava la Condesa Argentina, passando en cõpañia de sus padres en romeria à Santiago de Galicia, la qual desamparando despues à su marido, se fue con vn Cavallero Francès al Reino de Francia. Fuè el Conde en seguimiento suyo, en disfraz de pobre, con vn criado suyo, y quiso su fortuna que topò la piedra de su escandalo; quitòles à los dos las cabeças, y las traxo à Castilla, y tambien à vna hija del agressor llamada Doña Sancha, y casò con ella, y procrearon à Don Sancho, que despues sucediò à su padre en el Condado de Castilla. En esta ausencia que hizo el Conde vinieron los Moros saqueando à Castilla, pareciendoles que estava sin dueño; pero fueron derrotados por Don Gil Perez, y Ferran Perez, parientes del Conde, invocando en la batalla à Santa MARIA. No estraño que esta Soberana Señora saliera à la defensa de sus pocos soldados; porque los Moros dexavan degollados trecientos Monges en San Pedro de Cardeña, y la sangre de tantos Santos davan vozes al Cielo, diziendo: *Vindica sanguinem nostrum*, y esta vengança le tocava à MARIA Santissima, por ser Madre, y Patrona de aquel Sagrado Monasterio, que los Moros avian profanado.

Yà dexamos dicho, quando tratamos del Rey Don Bermudo, los muchos trabajos que embiò Dios à su Reino por el poco respecto que tuvo à los Obispos, y à las cosas Sagradas, y que despues hizo penitencia de sus culpas: solo aguarda Dios nuestro arrepentimiento para beneficiarnos, y assi lo hizo con el Rey Don Bermudo, por medio del Conde Garci Fernandez, y por esso suspendì entonces la pluma para quando tratasse de este gran Conde de Castilla. Hallavase el Rey que le llevavan los Moros bolado su Reino por sus culpas; fue forçoso recurrir à los Principes Christianos para que lo amparassen, por no ver su pobre Reino en poder de los Moros; suplicòle al Conde Garci Fernandez tomasse este empeño por su quenta. Admitiò el Conde la propuesta por el servicio tan grande que hazia à toda la Christiandad; juntò trecientos Cavalleros Castellanos; fuesse en busca del Exercito enemigo; siguiòles el Rey Don Bermudo atravesado en vna litera por sus muchos achaques. Descubrieron al enemigo en vn parage, que le llaman *Canantaçor*. Allì começaron aquel dia la batalla, y les cogiò la noche sin reconocerse ventaja. El dia siguiente, que fue Sabado, mandò el Conde à sus soldados que oyessen Missa antes de salir à la batalla; porque tenia muy en la memoria el sucesso passado, quando le embiò Nuestra Señora Angeles por soldados por la devocion de la Missa. Governava el Exercito enemigo vn valeroso Moro llamado Almançor, no sè si fue hijo de Almançor, que murió à manos del Conde Fernan Gonçalez, padre de nuestro

Con-

Conde Garci Fernandez. Este Moro dizen, que murió aquella noche de emperrado, por ver que no avia podido salir con la victoria, y que luego lo llevaron sus Moros à enterrar à Medina Celi.

Amaneció el dia, y aviendo oído Missa los Christianos, y Comulgado muchos, fueron à presentar la batalla al enemigo, pero hallaron que avian desamparado los Reales, y la campaña; con esto el Exercito Christiano se apoderò de vn gran tesoro de riqueças, y de pertrechos de guerra. Hecho el saqueo fueron en seguimiento de los Moros; y dize la Coronica de España, que fueron tantos los muertos, que no tiene numero. Quando andava el Exercito Christiano tan triunfante, se les apareció vn Pastor à las orillas de Guadiana todo feo, y denegrido, que estava cantando esta letrilla: *En Canantaçor perdiò Almançor su tambor*, y despues desaparecia en este puesto, y al punto se monifestava en otro cantando la misma letra; dixose, que era el demonio, que manifestava su gozo por ver las inumerables animas de Moros, que aquel dia con la derrota avian ido à los infiernos. Este año murió el Rey Don Bermudo, y le sucediò Alfonso el Quinto, y à los diez años de su Corona, aviendo entrado los Moros en Castilla, saliò à la defensa el Conde Garci Fernandez, y aviendoles muerto muchos Moros en vna batalla muy reñida, fue preso de los Moros, y tan mal tratamiento le hizieron en la prision, sin dexarle curar las heridas que avia recibido en defensa de la Fè, que con esto, y no dandole de comer le quitaron con brevedad la vida, y èl fue à gozar en el Cielo el premio de sus victorias. Rescataron los Christianos el cuerpo à costa de mucho dinero, y lo llevaron à San Pedro de Cardeña, que èl avia reedificado, à donde avia sido enterrado su padre el Conde Fernan Gonçalez.

lib. 3. cap. 20

Por la muerte anticipada de este valeroso Conde entrò governando, y heredando el Condado de Castilla su hijo Don Sancho. Este Principe fue vivo retrato de su abuelo el Conde Fernan Gonçalez, en la devocion con la Virgen MARIA Nuestra Señora, en la piedad con los pobres, en el amor con sus vassallos, y en el valor en las armas. Tuvo muchas batallas muy reñidas con los Moros; llevava en sus Vanderas el Retrato de MARIA Santissima, con su Patrocinio ganò à Peñafiel, Sepulveda, Maderuelo, recuperò à Gormaz, y à Sancte Estevan, que se perdieron estando preso su padre. Diò muchos privilegios à todos estos Lugares; mandò que los Nobles de Castilla no fueran pecheros. Diòle Dios sucessiòn, tal como convenia para engrandecer à Castilla, como veremos despues. Aora basta saber que su hija Doña Elvira casò con el Rey de Navarra Don Sancho el Mayor, que tambien lo fue de Aragon; librò Dios à este Principe de vna traicion que le tenia fraguada su madre, por quedarse con el Estado, y casarse cò vn Moro. Previno el Cielo el peligro para librarlo dèl, y aviendo sabido que en la mesa le avian de dar el veneno en la bevida; al tiempo de brindarle con la copa, no la quiso tomar, y le suplicò à la madre que bevieſſe primero, fundando en el respecto de hijo lo que fue vengança de la traicion. Rehusava la madre el combite, porque sabia que no le estava bien el admitirlo; pero se lo hizieron bever por fuerça, y luego cayò muerta. Desde este dia (dize el Rey Don Alonso) que se hizo costumbre bever primero las mugeres en España, que los hombres; ellas piensan que es cortesania; pero

ellos dizen que es cautela para librarse de ellas. Mucho sintiò el Conde la muerte de su madre, y por la culpa que tuvo de tomar medio tan agrio para su defensa, pues no era necessario; hizo penitencia de su culpa, y fabricò vn Real Convento para sepulcro ilustre de su imprudente madre.

Deseava mucho el Conde Don Sancho tomar vengança de la muerte alevosa que le dieron los Moros à su honrado padre, dexandole morir en la carcel à fuerça de malos tratamientos, para esto juntò los Cavalleros, y soldados, y parte de Leoneses, y Navarros, y se entrò por el Reino de Toledo quemando, y abrasando toda aquella tierra, y derribãdoles muchos Castillos, y fortaleças, con que enriqueciò todo su Exercito. Hallandose con tantas victorias, temeroso el Rey de Toledo de no perderlo todo, le diò todo su tesoro, porque no le acabasse de destruir su Reino. Admitiò el Conde las riqueças, y endereçò su Exercito para el Reino de Cordova contra Mahomad, llegò à Cordova, y saliò Mahomad contra el Conde con vn poderoso Exercito; no se acobardò nuestro Conde, antes con lindo denuedo le hizo frente; y viendo que el Moro no se determinava à embestirle, levantò la voz à su Exercito alentandolos para embestir al enemigo, y diziendo: *Santa MARIA, y Santiago, Castilla, Castilla*: embistiò al Exercito enemigo con tanto valor, que con el Patrocinio de Nuestra Señora, y acaudillados del Apostol Santiago, se llevaron de calles todo el exercito contrario, y murieron en la batalla treinta y cinco mil Moros, y prosiguiendo su triunfo entraron en Cordova, y la saquearon, y pusieron fuego à sus arrabales; Mahomad se retirò al Alcaçar, y desde alli sacò los pactos que pudo à costa de mucho dinero para no perderlo todo, y lo que rescatò fue la vida, y despues se fue huyendo de los Christianos à Toledo. Cõ estos triunfos dexò el Conde Don Sancho vengada la muerte de su padre, y juntamente dilatados los terminos de la Christiandad con tantas victorias, alcançadas en defensa de la Fè, Reinando el Rey Don Alonso el Quinto. Muriò Alfonso, y le sucediò Bermudo Tercero, y el primer año de su Corona passò à mejor vida nuestro Conde de Castilla Don Sancho, y le sucediò su hijo Don Garcia, y fue enterrado en el Monesterio de Oña, que èl le avia fundado, y fabricado: yaze en compañia de su desgraciada madre, y Don Garcia su hijo, y quando avia començado sus proeças, le mataron à traicion los Leoneses, con que quedò el Condado de Castilla en Doña Sancha su esposa, hermana del Rey Don Bermudo, en esta forma:

Hallavase el Conde D. Garcia, por muerte de su padre D. Sancho, en possession de su Condado de Castilla, y los Grandes procuraron darle esposa, qual convenia à sus muchas prendas, y à los meritos adquiridos de sus ilustres progenitores cõ tan repetidos triunfos. Pidieronle al Rey Don Bermudo de Leon les diesse à su hermana Doña Sãcha por esposa para el Conde D. Garcia, y para autoriçar tan alto casamiento, les otorgasse la gracia que desde aquel dia se intitulasse Rey de Castilla, todo lo concediò el Rey, y aviendose celebrado las bodas muriò el Conde D. Garcia, y quedò viuda Doña Sancha, la qual previno à su esposo de la traicion que le tenian armada D. Iñigo Vela, y sus consortes, de la qual fue participante la pobre señora, porque aviẽdose retirado el Cõde à vna Iglesia de Nuestra Señora de Regla, lo sacarõ de alli los tiranos para matarle, y hallandose presente su pobre, y desconsolada esposa, les pidiò que la quitassen à ella la vida, y dexassen al Conde; la respues-

puesta fue darla vna bofetada que la hizieron caer con el golpe vna escalera abaxo. Sintiò mucho el Conde aquella accion infame que se avia vsado con su esposa; y procurò como pudo defenderla, y como se hallava cercado de traidores luego le quitaron la vida: y como el Cielo està à la mira de estos arrojos, permitiò que despues los alevosos murieſſen mala muerte; no solo por la muerte del Conde, y bofetada de la Condesa, sino es por aver profanado el Templo de MARIA Santissima, y à la Condesa la Coronò Reina de Castilla. A passo lento camina la ira de Dios (dixo Valerio Maximo) pero al fin llega, y castigando al alevoso dexa con la Corona al ofendido; esto experimentò la Condesa ofendida de tantos enemigos domesticos; porque aviendo heredado el Condado de Castilla el Rey Don Sancho el Magno de Navarra, por su muger Doña Elvira, hija del Conde Don Sancho de Castilla, y hermana del Conde Don Garcia; y aviendo muerto Don Sancho, le sucediò su hijo Don Fernando, à quien llamaron el Magno, el qual casò con la viuda Doña Sancha, con que se vnieron Castilla, y Leon; que fue la parte que le tocò al Rey Don Fernando, y desde este dia se intitulò Don Fernando Rey de Castilla, y de Leon, y Doña Sancha su esposa, assimismo Reina propietaria de Castilla, y de Leon.

Antes que entremos en la Corona de Castilla, es forçoso tocar triunfos, y victorias que diò su Magestad à las Catolicas armas de el Rey Don Sancho Iñiguez Abarca, nietò de Don Iñigo Arista, Rey de Navarra. Fue el nacimiento de Don Sancho prodigioso, porque lo avian de ser despues sus proeças, y victorias. Avia tenido su padre Don Garcia Iñiguez vna sangrienta batalla con los Moros, en ocasion que la Reina Doña Vrraca su muger, estava preñada; y aviendo sido vencido el Conde; vn Moro atrevido atravessò con vna lança à la pobre Reina, con que quedò muerta en la campaña; hallaronla despues sus vassallos palpitando con la muerte, y tuvieron providencia de sacar al niño que tenia en su vientre, por la herida de la lança; dieronle à criar, y saliò tan valiente Cavallero, que vengò bien la muerte de su madre, llamaronle Sancho Iñiguez Garcia, que despues entrò Reinando en Navarra por muerte de su padre Don Garcia; y hallandose en vna ocasion de la otra parte de los Montes de Ronces-Valles; supo que los Moros le tenian cercada à Plamplona, tratò luego de bolverse con su Exercito à socorrerla, pero era tanta la nieve que avia caìdo en las Montañas, que no era posible poder marchar la Infanteria, pero viendo que Pamplona se perdia, si no la socorrian, tratò de matar los cavallos; y con las pieles mandò hazer abarcas para todos sus soldados; el primero que se las calçò fue el Rey; y desde este dia le llamaron Don Sancho Abarca. De este modo llegò con su Exercito à Pamplona, degollò los Moros; y socorriò la Plaça, y despues ganò à Tudela; y toda la tierra que ay hasta llegar à la Ciudad de Huesca. Despues fue señoreando gran parte de Aragon, toda la Ribera de Hebro, que se llama Celtiveria, y fue tan valeroso, que siempre marchava à pie con sus abarcas calçadas. De este modo vengò la muerte de su madre, y estendiò los rayos de su Corona, y asseguròsu Reino.

El P. M. Argaez, hablàdo del Rey Don Garcia, padre de nuestro Don Sancho Abarca, dize, que siempre llevò consigo en las batallas à Nuestra Señora de Valvanera, que

Arg. en el Comentar. de Aub. f. 225.

traxo el Divino Hieroteo à Eſpaña, y la colocò en Naxera. Eſta Soberana Señora heredò el Rey Don Sancho Abarca de ſu padre, juntamente con el Reino, y por medio de eſta Soberana Princeſa conſiguiò tantas victorias, y degollò tantos Moros, que dize dèl el Rey Don Alonſo el Sabio, eſtas palabras: *E aſsi ſupo reſrenar, è alogar los Moros de ſu Reino, que por en todos ſus dias eſtuuo ſegura la tierra.* Casò Don Sancho Abarca con Doña Todo, y procrearon à Don Garcia el Temblon, que le ſucediò en el Reino, aviendole governado veinte y cinco años. Tres joyas muy precioſas heredò Don Garcia el Temblon, de ſu padre Don Sancho, que fueron la Imagen de Nueſtra Señora de Valvanera, el Reino, y el valor. Con la primera venciò inumerables Moros. Con la ſegunda hizo mas ſervicios à la Virgen MARIA Nueſtra Señora: y con la tercera fue dechado vivo de ſu padre; porque nunca ſe quitò las abarcas en las marchas, y ſiempre caminava a pie para alentar à ſus ſoldados, porque como dixo Plinio: *Non tàm Imperio nobis opus eſt, quàm exemplo.* Que es lo miſmo que dezir: Quien quiſiere que le ſigan, vaya delante. Gran politica para los que governan! Deſpues de tanto triunfo enriqueciò el Templo de ſu celeſtial Protectora MARIA Santiſſima, Madre, y Señora Nueſtra. Llamaronle el Temblon, porque antes de ſalir à la batalla le palpitava el coraçon; pero començada la eſcaramuça, era aſſombro de el Mundo, y nunca fue vencido, y ſiempre vencedor. Vna coſa notable ſe dize de eſte Principe, y es, que todo quanto ganava ſe lo dava à ſus ſoldados en premio de ſus trabajos, y quiſo que le llamaſſen con el apellido de Abarca, y que ſe olvidaſſen de el apellido de Iñiguez; porque mas ſe preciava con los blaſones proprios, que no con los heredados, y aſsi nunca dexò de caminar en la guerra con ſus abarcas, porque eſtas fueron las que le hizieron grande.

Cron. de Eſp. 3. p cap. 23. fol. 90.

Muriò Don Garcia Abarca, y ſucediòle ſu hijo Don Sancho, a quien apellidaron el Mayor, de quien ya hemos hecho mencion; eſte casò con Doña Elvira, hija del Conde de Caſtilla, y procrearon à Don Garcia, y a nueſtro Rey Don Fernando el Magno, primer Rey de Caſtilla, de Leon. Antes de entrar en la Corona Fernando, tuvo Caſtilla vna victoria milagroſa contra los Moros junto à Gormaz. Acaudillava el Exercito Chriſtiano vn valeroſo Capitan llamado Rodrigo de Velazquez; era ſu competidor el Rey de Cordova, los Moros eran inumerables, los Chriſtianos muy pocos, la Fé ſuplia lo que no alcançavan las fuerças; el ſuceſſo era deſeſperado, ſi faltava la confiança; pero la Fè predominava à las fuerças; començòſe la batalla, reſiſtian los Moros con valor, los Chriſtianos no hallavan mejora en ſu conquiſta; porque quiſo el Cielo premiar ſu confiança; con ella apellidavan à Santiago, à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra llamavan con ternura, con que les embiò el Cielo el ſocorro que pedian, y vieron en vn cavallo à Santiago pelear contra los Moros, con que quedò la campaña llena de cuerpos muertos, y los Chriſtianos triunfantes con la proteccion de MARIA Santiſsima, y eſpecial aſsiſtencia en la batalla de nueſtro Sagrado Apoſtol, aunque Auberto es de ſentir, que el que peleò contra los Moros fue San Millan de la Cogulla. Qualquiera de los dos es buen amigo. En eſtos tiempos haze mencion Auberto de vnos Chriſtianos, que retirandoſe de el furor de los Moros por vnas

Aub. año 955

Mon-

Montañas, se llevavan consigo vna Imagen de Nuestra Señora por librarla de aquella infernal tormenta. Viendose acosados de los Moros en los Montes de Monsagro, escondieron entre las breñas à aquella Soberana Señora, y à poco rato fueron alcançados de los Moros, y les quitaron la vida. Buena Patrona hallarian en el Cielo, para ser coronados de glorias inmortales, pues les cogiò su muerte en vn empeño tan glorioso, y ellos pagarian despues su merecido. No sè si esta Santa Imagen la ha descubierto el Cielo, no lo dize Auberto. *Año 947*

CAPITVLO VEINTE Y DOS.

Triunfos glorioſiſsimos del Rey Don Fernando el Magno, primer Rey de Caſtilla, y de Leon. Pone ſu Corona à los pies de vna Imagen de Nueſtra Señora; el dia que ſe Corona. Aſſegurale ſu Patrocinio, y dà palabra Santiago de aparecerſe viſiblemente en ſus batallas.

SEntencia fue de Seneca (mirando à la ingratitud de los hombres) que nadie mira lo que goza para corresponder à Dios con el obsequio, sino es à lo que le falta para fomentar las quexas. No le sucediò assi à nuestro Rey Don Fernando con MARIA Señora Nuestra, pues apenas se vè Coronado, quando rinde su Corona à quien con benignidad de Madre se la avia alcançado para hazerlo glorioso; y assi fueron tan repetidos sus triunfos por medio de MARIA Santissima, como verèmos brevemente en lo que me permitiere su historia.

Por muerte del Rey de Leon, y de Navarra Don Sancho el Magno, se dividieron estos dos Reinos entre sus dos hijos Don Garcia, y Don Fernando; Don Garcia se coronò Rey de Navarra, y nuestro Don Fernando de Castilla, y de Leon; lo de Leon le tocava por donacion de su padre Don Sancho, y lo de Castilla por su muger Doña Sancha, hija del Rey Don Alonso el Quinto, y Doña Elvira, viuda que era de Don Garcia, Conde de Castilla, y assi por su madre era heredera propietaria de Castilla. Luego que huvo tomado la possession de Castilla, se fue à Coronar á Leon para intitularse Rey de Castilla, y de Leon. Llegò à Leon, y fue recibido con singulares demonstraciones de amor, y fidelidad. A otro dia se convocaron los Ricoshombres en la Iglesia de Santa MARIA de Regla, con su Obispo; y aviendose hecho todas las ceremonias que en funciones tan grandes se acostumbran, le puso el Obispo la Corona de oro en la cabeça, apellidandole Rey de Leon; pero el buen Rey Don Fernando para assegurarla mas en sus sienes, y hazerla mas dichosa, se la quitò de la cabeça, y la puso à los Pies de Nuestra Señora de Regla, à los veinte y tres de Iunio, pidiendo à su Divina Magestad le patrocinasse su Reyno, y le diesse victoria contra Infieles, para triunfo de Nuestra Madre la Iglesia Catolica, y gloria suya. Luego tratò de el govierno politico de su Reino; confirmò las leyes Goticas de sus Reales Progenitores, y hizo otras

Cron. de España, cap. 1. 4. p.

de nuevo, y las vnas, y las otras las hizo guardar en Caſtilla, y Leon; temieronle los Moros notablemente; porque dezian que los avia de ſeñorear, y ſujetar vn Rey ſabio, entendido, y fuerte.

Levantòſe contra èl ſu hermano Don Garcia para quitarle el Reino, valiendoſe de los Moros para ſu conquiſta. Entrò por el Reino de ſu hermano Don Fernando, aſſolandole la tierra; pero nueſtro Don Fernando le embiò à dezir, que èl no guſtava de tener guerras con hermanos, que le pedia ſe ſoſſegaſſe, y no le turbaſſe ſu Reino; pero porfiando el Rey Don Garcia en ſu reſolucion, le fue forçoſo al Rey Don Fernando ſalir à la defenſa de el agravio; juntò ſu gente, y les diò orden que no ofendieſſen à los Chriſtianos, ſoldados de ſu hermano, ſino es que procuraſſen acabar con los Moros. Llegòſe el dia de la batalla, y viendo Don Garcia que le avian muerto muchos Moros auxiliares, ſe empeñò mas de lo neceſſario para favorecerlos, y le atraveſaron con vna ſaeta, con que cayò muerto à los pies de ſu hermano, y quedò todo ſu Exercito perdido. Mucho ſintiò el Rey Don Fernando la muerte de ſu hermano, y mas aviendoſela buſcado èl miſmo por ſus manos, y como buen hermano, le mandò llevar à enterrar con mucha oſtentacion al Convento de Santa MARIA de Naxera, fundacion ſuya, con que ceſſaron las competencias, y el Rey Don Fernando ſe intitulò Rey de Caſtilla, de Leon, y de Navarra.

Aviendo conſeguido el Rey Don Fernando la paz de ſu Reino por muerte de ſu hermano, tratò de començar ſus conquiſtas contra los Moros, porque le parecia que en guerra tan juſta no le podia faltar la proteccion de aquella Soberana Señora, à cuyos Pies Sagrados avia poſtrado ſu Real Corona en ſu Imagen Sacroſanta de Santa MARIA de Regla. Aviendo formado ſu Exercito, tomò la marcha para Portugal; porque deſeava tomar vengança de la muerte que le dieron en Viſeo à ſu ſuegro el Rey Don Alonſo el Quinto, atraveſandole deſde el muro con vna ſaeta, como diximos en ſu lugar. Ganò à Merida, y paſsò triunfante à Badajoz, y aviendola ſujetado paſsò à Cea, y Ganè, pueblos de Portugal, y ſujetò eſtas, y otras muchas fortaleças entregandole los Alcaçares, y quedaron todos tributarios. Llegaron triunfantes à Viſeo, objeto de la vengança del Rey Don Fernando, à donde hallaron mayores reſiſtencias en los Moros, porque eran valeroſos balleſteros los que la defendian; y viendo el Rey que le matavan mucha gente, mandò aforrar con tablas las adargas, con que hallaron alguna reſiſtencia las ſaetas. Con eſto fueron haziendo ſus cortaduras, haſta dexar la Plaça cortada, de modo, que no pudieſſen ſer ſeñores de las puertas. En fin, fue tan porfiado el aſſedio, y tan valeroſamente combatidos, que entraron en la Ciudad de Viſeo, matando, y degollando, y aviendo cogido priſionero al balleſtero Moro que quitò la vida al Rey Don Alonſo el Quinto, le mandò ſacar los ojos el Rey Don Fernando, para que no pudieſſe tirar mas flechas, y deſpues le cortaron los pies, y las manos, y lo dexaron como vn tronco para caſtigo propio, y eſcarmiento de los otros.

Floreciò en tiempo de el Rey Don Fernando el Magno, Don Rodrigo de Vivar, paſmo de la naturaleza, cuyo nombre no es poſsible que falte ſus memorias en la con-

continuacion de los ſiglos; porque lo eternizaron en laminas de oro ſus valeroſas hazañas. A eſte valeroſo ſoldado le embiò el Cielo al Rey Don Fernando, para que le ayudaſſe en ſus conquiſtas; eſte fue el que ſocorriò à Eſtremadura de la opreſion de los Moros, que la eſtavan aſſolando; fue devotiſsimo de Nueſtra Señora, y del Apoſtol Santiago, y con la proteccion de tan grandes Protectores conſiguiò inumerables triunfos. Tuvo vna batalla muy ſangrienta junto à Atiença, y caminando los Moros que avia quedado con la vida fugitivos, fue en ſu alcance ſiete leguas, dexando los caminos llenos de cuerpos muertos. Aprovecharonſe los Chriſtianos de las riquezas, y pertrechos de guerra que dexaron en aquella campaña, y tributando los ſoldados el quinto, le tocaron a Rodrigo de Vivar cien mil marcos, y dozientos cavallos. Al tiempo que D. Rodrigo eſtava allanando la tierra de Eſtremadura, eſtava ſitiando el Rey Don Fernando à la Ciudad de Lamego en Portugal; era la Ciudad inexpugnable, valientes los que la defendiã, los Chriſtianos no muchos, con que fue forçoſo reducir el cerco à vn aſſedio: al fin viendo el Rey que ſe dilatava el rendimiento de aquella Plaça, ofreciò à Nueſtra Señora, ſu Protectora, que ſi le entregava la Plaça le fabricaria luego vn Templo, y repararia las Igleſias que eſtavan arruinadas. A otro dia ſe le rindiò la Plaça, y mãdò reſervar muchos Moros con la vida, y con ellos començò luego las fabricas de ſus Templos, y perficionò con toda hermoſura, y gaſto el Templo de MARIA Santiſsima, pagando de contado lo que le avia prometido.

Rey D. Alõſo 4. p. cap. 1. fol. 198.

Aviendo conquiſtado tantas tierras, ſe determinò el Rey conquiſtar à Cohimbra; aconſejòle Rodrigo de Vivar, que antes de emprender eſta conquiſta, fueſſe en romeria à Santiago de Galicia, à pedirle la proteccion de ſus Armas: admitiò el Rey el conſejo, y fueſſe honeſtamente, ſin oſtentacion de Rey à Santiago, adõde como dize el Rey Don Alonſo el Sabio, eſtuvo tres dias en oracion delante del Sepulcro del Santo, pidiendole ſu proteccion en aquella conquiſta, de donde ſaliò tan adelantado para emprenderla, que luego marchò con ſu exercito para conquiſtar aquella valiente Plaça. Puſo ſu cerco, començò ſus baterias, inventò nuevos ingenios Militares para ganarla; pero la Plaça ſe reſiſtia de tal calidad, que no dava la menor mueſtra de ſu rendimiento; con que ſe continuò el aſſedio ſiete años, y huviera levantado el Rey el cerco, ſi vnos Monges que avia en aquella tierra no le ſocorrieran ſu Exercito con algunas proviſiones de granos, para el ſuſtento de los ſoldados. En eſte tiempo vino de la Grecia vn Obiſpo llamado *Eſtiano*, en romeria para Santiago, y eſtando en la Igleſia del Santo, oyò dezir, que cada dia ſe aparecia en las batallas como Cavallero, peleando contra los Moros en vn cavallo blanco, y reſpondiò el Obiſpo Griego: *Como puede ſer Cauallero, ſiendo vn pobre Peſcador?* Lo que reſultò de eſtas palabras, fue lo que dize el Rey Don Alonſo el Sabio.

Apareciòſele Sãtiago al Obiſpo *Eſtiano*, y le dixo: Eſtiano, tu tienes por eſcarnio, que me llamen Cavallero, aviendo ſido vn pobre peſcador; yo ſoy Cavallero de Ieſu Chriſto, Caudillo de los Chriſtianos contra los Moros. *Y diziendo eſto* (proſigue el Rey Don Alonſo) *fuele traido vn cavallo muy branco, è el Apoſtol Santiago cavalgò en èl, muy guarnecido de todas armas, freſcas, è muy claras, è fermoſas, à guiſa de Cavallero, viendole quererſe ir à ayudar al Rey D. Fernando, que yacie ſobre Cohimbra ſiete años*

Rey D. Alõſo 4. p. cap. 19

años avie, è porque ſeas mas cierto, digote, que con eſtas llaves que tengo en las manos, abriré mañana à hora de Tercia las puertas de la Ciudad de Cohimbra, y darlahe al Rey Don Fernando; è deſque lo huvo dicho eſto, tirôſele delante, que non ſopo dèl el Obiſpo Eſtiano. Otroſi, de mañana llamò à los Clerigos, quantos avie en la Ciudad de Santiago, è dixoles lo que viera, è oyera, è el dia, à la hora ſeñaladamente, quando Cohimbra avie deſer tomada, e bien aſsi como èl dixo fue fallado deſpues en verdad. Con eſtas palabras refiere el Rey Don Alonſo eſta milagroſa conquiſta, y luego dize: *Fueron quebrantados los Moros de la Ciudad, y entregaron la Villa vn Domingo à hora de Tercia*; con que hallamos que fue Sabado, dia conſagrado à Nueſtra Señora, el dia que ſe apareciò el Sagrado Apoſtol à el Obiſpo Eſtiano; porque no falte circunſtancias de MARIA Santiſsima, que nos aſſegure ſu Patrocinio.

Aviendo conquiſtado à Cohimbra, fue otra vez en romeria à Santiago el Rey Don Fernando, à rendir à los pies de MARIA Santiſsima, y del Sagrado Apoſtol, ſu triunfo, y ſu Corona; y luego dize Garibay eſtas palabras: *Ofreciò al Sagrado Apoſtol muchas donaciones, grandes dones, y ſacrificios de ofrendas de los deſpojos de la victoria*; y proſigue el Rey Don Alonſo, diziendo, que la Mezquita mayor de Cohimbra la conſagrò à Nueſtra Señora, y le puſo por nombre Santa Maria, y le ofreciò muchas riquezas para ſu mayor culto, y veneracion deſta ſoberana Señora, haziendoſa dueño de ſus triunfos, y Señora de ſus victorias, y deſpojos. En eſte ſagrado Templo de Nueſtra Señora armò el Rey Don Fernando de Cavallero à Rui Diaz, y para conſagrar todos ſus triunfos à eſta ſoberana Señora, y hazer dichoſa à ſu eſpada, para contra los enemigos de nueſtra ſanta Fé; puſo ſus armas, y ſu eſpada en el Altar de Nueſtra Señora, y del Altar las iva tomando el Rey, para irſelas poniendo à Rui Diaz; con que todo él ſe reviſtiò de valiente, y ſe armò de Cavallero debaxo de la proteccion de Maria Santiſsima. Deſde eſte dia, ſiendo Rui Diaz de doze años, fueron tantos los triunfos, y victorias que tuvo contra los Moros, como nos refieren nueſtras hiſtorias. Siempre traìa en la guerra dos Imagenes en quien tenia pueſta toda ſu confiança para coronarſe de laurel: la vna era vn Santo Chriſto crucificado, que oy ſe venera en Salamanca, como lo dize el Padre Maeſtro Argaez, en el Comentario de Auberto: la otra Imagen fue de Nueſtra Señora, de quien fue muy devoto, y à eſta ſoberana Señora conſagrava ſus conquiſtas; porque intercediendo con ſu Hijo Santiſsimo, llevava ſeguro el vencimiento: y aſsi todos los triunfos deſte valeroſo Cavallero, fueron efectos glorioſos del Patrocinio de MARIA Santiſsima Señora Nueſtra.

Garib. lib. 11. cap. 2.

Rey D. Alõſo 4. p. cap. 1. fol. 199.

Argaez fol. 519.

Allanadas las coſas de Portugal, ya que la dexò rendida à ſu obediencia, endereçò ſu marcha para las Caſtillas; ganò la Villa de Gormaz, Vado del Rey, Aguilera, Berlanga, Santa Mora, y otros muchos Pueblos comarcanos. Deſpues paſsò à Medina-Celi, y Taraçona, y bolviéndo victorioſo de tantos enemigos, fue à dar gracias à Nueſtra Señora de *Ribaredonda*, por los triunfos que ſu Mageſtad le avia dado, y le dexò muchos deſpojos de los que avia conquiſtado, y ganado en aquella ſanta guerra, como lo dize Garibay. Deſpues bolviò ſobre Toledo, y le puſo cerco, y viendoſe oprimidos de los Chriſtianos, le entregaron el ſeñorio de Toledo, en eſta forma: Dieronle mucha cantidad de oro, con condicion, que el Rey de Toledo, llamado Almenon, le ſeria tributario; admitiò el Rey el partido con

Garib. cap. 4. lib. 11.

otra

otra condicion, que avia de dexar salir de Toledo à vna hija suya, llamada Casilda. Esta señora, siendo Mora, era muy piadosa cõ los Christianos cautivos; davales mucha limosna, curavales sus llagas, y asistiales en sus enfermedades. Saliò de Toledo, y tomò el agua del santo Bautismo, fue su Padrino el Rey D. Fernando, y siendo ya Christiana, se retirò à vna Hermita que està sobre vn risco, junto al Lago de San Vicente, adonde hizo mucha penitencia, y oy le celebra la Iglesia con nõbre de Santa Casilda, porque no mudò el nombre en el Bautismo. Despues passò el Rey à Madrid con su Exercito, sujetòla à su Corona; pero por que hallò pocos Christianos en esta Villa para poderla mantener, se contentò con muchas riquezas que le diò el Rey de Toledo, porque la abaldonasse, como lo hizo. Alli visitò el Rey à Nuestra Señora de Atocha, Patrona de esta Real Corte, y le dexò muchas limosnas, y le pidiò su favor, y Patrocinio, para proseguir con sus victorias. Con el auxilio de esta soberana Señora ganò despues à Alcalà de Henares, a Guadalaxara, Talamanca, y Vceda, y bolviò victorioso à Leon, à donde hizo muchas limosnas à Nuestra Señora de Regla, y passò en romeria à Santiago, para dar rendidas gracias por lo que le avia assistido en sus batallas, para darle tantos triunfos, y à la Iglesia tantos lauros.

Antiguedad de Madrid, lib. 1. cap. 62.

La Reina Doña Sancha, agradecida tambien a los beneficios que avia recibido el Rey de la Virgen Santissima, le pidiò, que a devocion suya fabricassen vn Templo, que despues fuesse sepulcro de sus Reales cenizas. Fabricòse el sagrado Templo, y trataron de enriquecerlo con muchas Reliquias de diferentes Santos. Deseavan colocar los Santos Cuerpos de Santa Iusta, y Rufina, que se hallavan en poder de los Moros, dentro de Sevilla; y discurrieron que seria bueno sitiar a Sevilla, para que ganada aquella Plaça, fueran dueños de aquellos Santos Cuerpos; hizieronlo assi, y hallandose el Rey de Sevilla en los vltimos terminos de entregar la Plaça, pactò con nuestro Rey, que seria su vassallo si levantava el cerco, y ofreciòle mucho oro, y mucha plata; el Rey Don Fernando admitiò el partido, y le embiò a dezir, que le avia de entregar las Reliquias de las dos Santas, el Moro respondiò, que no sabia donde estavan enterradas, que supiesse si entre los Christianos avia alguna noticia de los sepulcros: entonces embiò el Rey dos Obispos a Sevilla, y aviendo estado tres dias en oracion, para que Dios les descubriesse aquel tesoro, se les apareciò San Isidoro, Arçobispo de Sevilla, y les dixo: *No es voluntad de Dios, que saqueis de Sevilla los Santos que buscais, sino es mis Reliquias, que las hallareis en Sevilla la Vieja.* Con esto buscaron aquel celestial tesoro, y diziendo los Obispos, que eran de Santa Iusta, y Rufina, se los dexò sacar el Rey de Sevilla, y fueron colocadas en el nuevo Templo que se avia fabricado en hazimiento de gracias de tantos triunfos, como Dios, y su Madre Santissima, y el Apostol Santiago les avia dado contra Infieles.

En este tiempo ganò el Rey otra vez à Zamora, y la hizo fortificar, y llevar Christianos que la mantuviessen, y entre ellos fue Rui Diaz, el qual hallandose en Zamora con el Rey, llegaron vnos Embaxadores de los Moros con vn presente muy rico para Rui Diaz, y preguntando por el, en presencia del Rey Don Fernando, no le llamaron Rui Diaz, sino es el Cid, que es lo mismo que señor, y pidiendole la mano para besarla, el Cid no quiso darla, diziendo, que no avia mas señor, que el Rey Don Fernando, y entonces agradeciendole el Rey

la

la fineza à aquel gran vassallo que le avia dado el Cielo, para honra de las Armas de España, le engrandeciò su nombre, llamando mio Cid, que es lo mismo, que mi señor el Gid, ò el Cid mi señor. De este modo honrava el Rey Don Fernando à sus vassallos; lo mismo hizo el Emperador Carlos Quinto, estimando las proezas de D. Antonio de Leiba, como verémos despues; que es politica discreta de las Magestades, honrar con obras, y palabras à quien le sirve con fineza, derramando su sangre por mantener à su Monarca en el solio. Esto fue lo que hizo el Rey Don Fernando con Rui Diaz, llamandole mio Cid; porque como dixo *Enodio*, quien quita el premio al trabajo, quita el corage à la batalla, y quiebra los braços al valor: y por esto dixo Tulio, que tanto duraran las Monarquias, quanto durare el cuidado de premiar las hazañas; y ello es cierto, que para el soldado de fortuna, no ay arma, ni ay escudo, como vèr que le pone su General en la mano vn escudo.

En este tiempo que el Rey Don Fernando andava tan pujante, engrandeciendo el Cielo sus Estados con prodigios, y victorias, por medio de MARIA Santissima su valedora. Tuvo Concilio el Pontifice Victor, adonde se quexò el Emperador Enrique, que el Rey de España, como se veia tan poderoso, no le rèdia vassallage, ni le queria reconocer por superior. Escriviò el Pontifice al Rey Don Fernando, y tomando el consejo del Cid, respondiò, que el Rey de España era absoluto senor, y que él no avia de reconocer otro superior. Esta competencia se reduxo à las armas contra los Franceses, y fue por Caudillo nuestro valeroso Cid, y aviédoles derrotado muchos Exercitos junto Carcasona, y Tolosa: llegò la nueva al Concilio, y temerosos todos no passasse con su Exercito hasta Roma, lo hizo franco el Concilio, y declarò, que el Rey de España era absoluto Señor, y Emperador de España, y que no devia reconocer otro señor superior en lo temporal, y en lo espiritual solo al Pontifice. Diòse cuenta al Rey Don Fernando, y respondiò, que se hiziessen escrituras, y firmasse el Pontifice el Concilio, el Emperador, y los Principes Christianos; todo se executò como el Rey Don Fernando deseava, y como dize el Rey Don Alonso: *E las cartas que sobre esto fueron fechas, fueron robradas del Papa, è del Emperador, è de todos otros Reyes que eran, è selladas con sus sellos.* Desde este dia es el Rey de España señor absoluto, y goza hasta oy el titulo de Emperador. Vea el curioso al Padre Fray Iuan de la Puente, en su Conveniencia de las dos Monarquias, porque trata divinamente este punto, con que ha hecho callar à todos los Reyes, y Monarcas del mundo, que embidiosos de tan relevante honra, han procurado eclipsar tantos resplandores como goza España. Esta prerrogativa tan honrada, tambien se la deve España al Patrocinio de MARIA Santissima; pues fue efectos de sus victorias el averla conseguido, à precio de tanta sangre como derramò España en defensa de la Fè; y ya que la fortuna quiso que reduxesse à las armas la contienda, derrotando el Cid tantos Exercitos, en defensa de la libertad Española, tambien aquellos triunfos fueron de MARIA Santissima; porque el Cid siempre llevò su Imagen Sacrosanta à las batallas, como tambien la de Christo crucificado, que oy se venera en Salamanca, y assi por Nuestra Señora passò Castilla de Condado à Reino, y de Reino à Imperio de dos Mundos, como nos lo dirà à su tiempo esta historia.

Cron. d'Esp. lib. 4. cap. 1. fol. 203.

Puente, lib. 1 cap. y lib. 2.

Ya que el Rey no tenia mas tierra que conquistar, se le revelaron los Reyes Moros que se le avian he-

cho

cho tributarios, y hallandose el Rey muy pobre para començar otra nueua guerra, le diò la Reina todas sus joyas, hasta las arracadas que tenia pueſtas, porque no echasse tributo à sus vassallos. Gran señora, que se mereciò por esta accion el cariñoso nombre de Madre de todos sus vassallos. Començòse la guerra, y tornò à sujetar à todos sus rebeldes, con obligacion de darle doblado tributo de lo que antes le pagavan. Con esto tratò el Rey de dar vn poco vado à sus trabajos, y gastò lo restante de su vida en fundar nuevos Templos, hazer nuevos Monasterios, formar muchos Hospitales, recoger muchas Reliquias, para darles mas relevante culto, y veneracion, como lo dize la historia del Rey Don Alonso el Sabio, y Garibay dize estas palabras:

Garib. lib. 11. cap. 6. „ El Rey Don Fernando, à persua-
„ sion de la Reina Doña Sancha su
„ muger, hizo muchos bienes à la
„ Iglesia de Santiago; y en todos
„ los dias que al Rey le testaron de
„ vida, siempre desde este tiempo en
„ adelante se ocupò mucho en fa-
„ bricar muchos Templos, y Casas
„ pias, y en reparar otras, siendo la
„ que mas favoreciò la Iglesia Ca-
„ tedral de Santa Maria de Regla.
Aqui fue donde se coronò, y puso su Real Corona à los pies de Nuestra Señora, para que le patrocinasse su Reino, y ya que le diò tantas victorias, la tornò con la muerte à poner otra vez à sus santissimos pies, diziendo: *Esta Corona me distes, y esta Corona os buelvo, pues es vuestra*; como lo verémos à su tiempo en el capitulo nono. Buelve Estevan Garibay a hazer memoria de las obras piadosas que este gran Emperador de España hizo el tiempo que le

Garib. lib. 11. cap. 9. „ quedò de vida, y dize assi: Este
„ Catolico Rey Don Fernando el
„ Magno, como Principe Religio-
„ so, y temeroso de Dios, no cessava
„ de entender en obras pias; porque
„ no contento con hazer grande lar-
„ gueza muchos bienes de donacio-
„ nes, gracias, y exempciones, y li-
„ mosnas à las Iglesias Catedrales, y
„ Colegiales, Parroquiales, y Mo-
„ nasterios, Hospitales, y otras Ca-
„ sas pias, se estendia su Catolica, y
„ Real largueza fuera de sus Rei-
„ nos, adonde alargandò la caritati-
„ va, y religiosa mano à huerfanos,
„ y viudas, y otros pobres neceſsi-
„ tados, especialmente à vergonçan-
„ tes, como lo deven hazer los bue-
„ nos Reyes. En vna ocasion que viò que vn niño que ayudava à Missa en Nuestra Señora de Regla, no tenia çapatos, dexò renta situada para çapatos à todos los niños que servian en la Iglesia de Nuestra Señora. A todo atendia este Catolicissimo Monarca; porque aquellas liberales, y religiosas manos no se hartavan de beneficiar à todos: y para lo sagrado fue dechado de si mismo, porque todo lo quiso para Dios; porque reconocia que Dios avia sido el que le diò tantas victorias como quedan referidas.

En este religioso empleo se hallava nuestro Emperador Don Fernando, quando queriendo el Cielo remunerar tantos servicios, estando vn dia en oracion se le apareciò San Isidoro, y le dixo, que dispusiesse su jornada para el Cielo, porque ya se le acabava la candela de la vida. Admitiò la legacia como Santo, dando repetidas gracias à su Magestad, por que le prevenia su jornada; señalòle el dia primero de su enfermedad, que fue à ocho de Diziembre, dia de la Natividad de Nuestra Señora, dia de gracia; pues le comunicò tanta el Cielo à esta Soberana Señora, para nacer aquel dia llena de gracia, y libre de la culpa. Este dia se confessò generalmente, y llamando à sus hijos hizo repartimiento con ellos de todos sus Estados. A Don Sancho el Mayor le diò el Reino de Castilla, y

Rey D. Alonso 4. p. cap. 1. fol. 205.

Na-

Navarra; à Don Alonſo, que era el mediano, le diò el Reino de Leon, y las Aſturias, y tierra de Campos; y à Don Garcia, que era el hijo menor, le diò lo de Galicia, y Portúgal; y à las dos hijas Doña Vrraca, y Doña Elvira les diò la Ciudad de Zamora, con todo lo del Infantado. Hecha eſta particion entre ſus hijos (dize el Rey Don Alonſo) que entrando vn Sabado, dia de la Natividad de Nueſtra Señora en ſu Igleſia de San Iſidoro, eſtando haziendo oracion à Nueſtra Señora, y à aquellas ſagradas Reliquias, que à expenſas de ſu Catolico deſvelo avia juntado en aquel Sagrado Templo, le diò la enfermedad de la muerte. Viendo que ya el Eſpoſo camina para celebrar las bodas, y darle el vltimo de ſus mayores triunfos, ſe quitò la Corona de la cabeça, y poniendola à los pies de San Iſidoro, dixo: *Señor, tuyos ſon los Reinos, y las Coronas; eſta que me diſte te bueluo cõ rendidas gracias, por los beneficios que me has hecho.* Deſpues con la miſma enfermedad ſe hizo llevar en romeria à Nueſtra Señora de Atiença, adonde deſpues de aver hecho oracion, ſe deſnudò de ſus veſtiduras Reales, arrojando ſobre el Altar la Corona, y el mucho oro, y piedras preciоſas que traìa para adorno de ſu perſona ſiẽpre Auguſta, y ſe viſtiò vn aſpero ſilicio, y ſe rociò la cabeça, y el roſtro con ceniça, que es la demonſtracion mayor que puede hazer vn Chriſtiano, en reconocimiento de ſu nada. Deſte modo perſeverò nueve dias en preſencia de Nueſtra Señora, haziẽdo fervoroſa oracion, y derramando muchas lagrimas, ſuplicando à aquella ſoberana Señora fueſſe ſu valedora para con ſu Hijo Santiſsimo, y que ſupueſto que ſiempre le avia patrocinado para alcançar tantas victorias, le patrocinaſſe aora, para cõſeguir la vltima felicidad, y el triunfo mayor; pues avia de ſer contra la miſma muerte, para vivir vna vida inmortal allà en la gloria. Deſpues ſe hizo llevar à Cabeçon, adonde ya caminava por la poſta ſu jornada; confeſsòſe otra vez generalmente, y recibiò los Sacramentos, como Rey Catolico, y ſuſpirando al Cielo, y llamando muchas vezes à ſu Abogada MARIA Santiſsima; diò ſu alma à ſu Criador dia de San Iuan Evangeliſta, año de mil y ſeſenta y tres, ſiendo de ſeſenta, aviendo governado treinta. Yaze en San Iſidoro, que èl fundò, con la Reina ſu eſpoſa, que falleciò dos años deſpues. 1063

Por muerte de nueſtro Catoliciſsimo Fernando entrò en la Corona de Caſtilla ſu hermano Don Sancho: no refiero las diſcordias que tuvo con ſus hermanos, por vſurparles los Reinos que ſu padre Don Fernãdo les avia dexado en la particion que hizo con ſus hijos, porque no es de mi aſſumpto, ni pertenece à mi hiſtoria; y aſsi paſſaremos à las victorias que tuvo con los Moros, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima. Deſeava mucho eſte Rey allanar los paſſos à la mayor veneracion de la reverẽte Imagen de Nueſtra Señora del Pilar de Zaragoça; porque aunque es verdad, que joya tan precioſa la gozavan los Chriſtianos cautivos, y rendidos que avia dentro de Zaragoça; pero como eſtava tiraniçada aquella Plaça, no ſe podian hazer à aquella Caſa Angelical las romerias que los Chriſtianos de Eſpaña deſeavan. Con eſte ſanto zelo levantò ſu Exercito, y puſo cerco à Zaragoça; començòla à batir por diferentes partes, y viendoſe el Rey Moro tan oprimido, por no perder la vida con la Plaça, le diò mucha cantidad de oro, y de piedras precioſas, porque levantaſſen el ſitio: el Rey reſpondiò, que aunque èl vſara de ſu Real clemencia cõ ellos, avia de venir ſobre ellos ſu hermano, y los avia de conquiſtar, y que

ſus

ſupueſto que deſpues ſe le avian de ſujetar à él, que mas valia eſcuſar otra guerra, y rendirſe luego, quedando tributarios à la Corona de Caſtilla; admitiò el Rey Moro el conſejo, y ſe le rindiò con eſtos pactos. Con eſto entrò todo el Exército Chriſtiano dentro de Zaragoca, veneraron aquella milagroſiſsima Señora, reſcataron los cautivos, y ſe retiraron devotos, y triunfantes. Picò mucho eſte Principe de ambicioſo, quiſo deſpojar à todos ſus hermanos de los Reinos que ſu buen padre les avia dexado, ſin perdonar à las dos hermanas Doña Vrraca, y Doña Elvira, que las quiſo deſpojar de la Ciudad de Zamora, que era ſuya, y con eſto ſe alimentavan aquellas pobres ſeñoras. Bravo rigor de hermano con hermanos! reducir à la guerra lo qne todo avia de ſer concordia, y liberalidad, no mirando que la guerra ſiempre es teatro de rigores, alimento de la crueldad, triunfo de atrocidades, y aplauſo de homicidios, adonde el deſtrozo tiene ſu dominio, la violencia ſu imperio, y el premio la inſolencia. Nada deſto diſcurria el Rey D. Sancho, quando puſo cerco à ſu buena hermana Doña Vrraca ſobre Zamora, para quitarle eſta Plaça, y dexarla en vn miſero Hoſpital; pero no sè ſi el Cielo ſaliò à la defenſa de la juſticia contra la tirania; porque eſtando el Rey en la campaña en la continuacion de ſu ſitio, mal aconſejado, y peor executado, vn Cavallero llamado *Bellido Dolfo*, le atravesò à traicion con vn venablo, à los ſeis años de ſu deſgraciada Corona, ſiendo de edad de quarenta años; y fue ſepultado en el Convento de Oña el año de mil y ſeſenta y cinco; con que quedaron los hermanos, hermanos, y le ſucediò en la Corona ſu hermano el Rey D. Alõſo el Sexto de Leon, y Tercero de Caſtilla. 1065

CAPITVLO VEINTE Y TRES.

Continuaſe la proteccion de MARIA Santiſsima en las Armas Catolicas, y feliciſsimos progreſſos que tuvieron, mediante ſu Patrocinio, reinando el Rey Don Alonſo el Sexto.

LVego que muriò el Rey D. Sancho, con la fatalidad que hemos viſto, entrò heredando ſu Corona ſu hermano el Rey Don Alõnſo, à los veinte años y ſiete meſes de ſu edad; pero nunca fue moço el que naciò jurado de la naturaleza para ceñirſe la Corona. Tuvo ſu feliciſſimo Oriente en Compoſtela, debaxo de la proteccion, y amparo de nueſtro Patron Santiago, à quien lo conſagraron deſde ſu dichoſo nacimiento, como tambien à MARIA Santiſsima, para que à la proteccion de tan gran Madre, fueſſe defenſor de la Fè en eſtos Reinos Catolicos, conſagrados à ſu amoroſo Patrocinio, y con la de nueſtro Patron Santiago fueſſe victorioſo en ſus conquiſtas. Luego que ſe viò en la Corona de Caſtilla, Leon, Galicia, y las Aſturias, la primera diligencia que hizo fue caminar para Zamora, para conſolar à ſu hermana Doña Vrraca, y alli convocò à los Ricos-Hombres de ſus Reinos, para que le rindieran vaſſallage; obedecieron ſus Reales ordenes, y hallandoſe todos en Zamora, rehuſaron los Caſtellanos, por conſejo del Cid, el beſarle la mano, menos que juraſſe por los Santos Evangelios, que no avia con-

currido à la muerte de ſu hermano el Rey Don Sancho. Sintiò mucho el Rey que ſe llegaſſe à dudar de ſu inocencia, y para ſatisfacer à los Caſtellanos, le pidiò el Cid el juramento, teniendo vn Miſſal en las manos. El Rey reſpondiò, que jurava por Dios, y por Santa MARIA, que no avia concurrido à la muerte de ſu hermano; entonces el Cid puſo el Miſſal ſobre el Altar de Nueſtra Señora, y hablando con el Rey le dixo: Ponga V. Mageſtad las manos ſobre el libro, y haga V. Mageſtad el juramento con las palabras que yo fuere diziendo. A todo ſaliò el Rey, porque eſtava ſegura ſu conciencia. Entonces el Cid començò la forma del juramento, diziendo: *Juro à Dios, y à los Santos Evangelios, que no he ſido complice en la muerte de mi hermano el Rey Don Sancho; y plegue à Dios, que ſi lo he ſido, que permita ſu Mageſtad que vn vaſſallo mio me quite à traicion la vida, como ſe la quitaron à mi hermano.* Todas eſtas formales palabras fue repitiendo el Rey Don Alonſo tres vezes: y dizen las hiſtorias, que ſe puſo palido de el horror que le causò la fuerça de el juramento. Con eſta ſatisfacion le besò la mano el Cid, y los otros ſeñores de Caſtilla; y para celebrar con feſtejos la nueva Coronacion de ſu Rey, corrieron toros en Burgos. Y dize Rodrigo Mendez, que fue la primera vez que ſe corrieron en Eſpaña: con eſto començò el Rey ſus conquiſtas, y el Cid à ſervirle con fineza.

Rey D. Alonſo 4. p. cap. 3

Silv. Geneal. Reales.

De ſeis mugeres que tuvo el Rey Don Alonſo, fue vna Zaida, hija de Abenaber, Rey Moro de Sevilla, por parecerle eſte caſamiento medio proporcionado para ſeguir deſpues la conquiſta de Toledo. Quando fueron à bautizar à la Mora Zaida, para celebrar deſpues el caſamiento, mandò el Rey que no le puſieſſen Maria por nombre; porque no queria tener cohabitacion con muger que tuvieſſe nombre tan ſagrado, en reverencia de la pureza de MARIA Santiſſima Nueſtra Señora. Llegòſe la hora del Bautiſmo, y dixo Zaida, que le puſieſſen por nombre Maria, por ſer tan amable de los Chriſtianos, y obrar eſta Soberana Señora con ellos tantos prodigios; fue forçoſo darla guſto en eſto, y la puſieron por nombre Maria, y al Rey le dixeron, que ſe le avia dado el nombre de Iſabel, y con eſta buena fee corriò adelante con ſu caſamiento. Aſsi lo dize el Rey Don Alonſo el Sabio. Ajuſtados los contractos de las Bodas, el Rey Abenaber le diò en dote cò vnas eſcrituras a Caracuel, Velès, Alarcon, Cuenca, Conſuegra, Ocaña, Mora, y Huete. Tomò luego la poſſeſsion el Rey Don Alonſo deſtas Plaças, y en todas edificò muchos Templos, y dedicò muchas Aſas à MARIA Santiſsima. Procurò deſcubrir muchas Imagenes deſta Soberana Señora, que eſtavan ocultas por el temor de los Moros, y puſo en las Igleſias Santos Prelados que las governaſſen. Poco gozò el Rey eſta dicha, ſin experimentar la poca lealtad del padre de ſu Eſpoſa Zaida; porque conſiderando el Rey de Sevilla, que con la poſſeſsion deſtos Lugares quedava el Rey Don Alonſo dueño de la mayor parte de Caſtilla, y que gozando la fortaleça de Cuenca, que es inexpugnable, aſſegurava la conquiſta de Valencia, tratò de recuperar eſtas Plaças à fuerça de armas, atropellando con las leyes de lealtad que deven tener los Reyes à lo inviolable de ſus palabras Reales. No es decoroſo à vn Monarca vna fealdad tan eſtraña; porque como dixo Seneca, aſsi como fuera coſa ridicula ver à vn Rey adornado con veſtidos indecentes a ſu grandeza, aſsi lo es no eſtimar como deve ſu palabra. Al fin valiendoſe de los ardides Militares diò aſſalto à la Ciudad de Cuenca, rompiò ſus muros, poſſeyeron

ſus

ſus baluartes, fortificaron ſus puertas, ſaquearon ſus riquezas, y degollaron ſus moradores, y dieron libertad à ſus cautivos. Llegò la nueva deſta impenſada derrota al Rey Don Alonſo, y para deshazer el agravio, y vengar la injuria, ſe hizo à las armas, y ſaliò con ſu Exercito à campaña.

La primera conquiſta fue la de Toledo, y para ſalir de ella con el lucimiento que deſeava, llevò en ſus eſquadras à la Protectora de ſus armas à la Virgen Santiſsima, porque toda ſu Monarquia ſe la tenia conſagrada à Nueſtra Señora. Parece ſer que eſta Soberana Imagen que el Rey ſacò à la campaña, es Nueſtra Señora de el Prado de Ciudad-Real, como lo prueba doctamente en ſu hiſtoria el Padre Fray Diego de Ieſus Maria, Carmelita Deſcalço, por eſtas palabras, que formalmente ſe hallan en los originales del Archivo de Ciudad-Real, que dizen aſsi:

Hiſt. de N. Señora de el Prado, cap. 3

„ Deſpues del Rey Don Fernando
„ nunca ſe ſupo de eſta Sacratiſsima
„ Imagen, haſta que el Rey Don
„ Alonſo el Sexto, llamado el Bravo, tercero Rey de Caſtilla, la tornò à recobrar, è tuvo en ſu poder,
„ el qual le fue tan devoto, que no
„ ſolo la tenia en ſu Oratorio, pero
„ ſiempre la traìa conſigo. E aſsi ſe
„ entiende de tradiciones antiguas,
„ que en el cerco de Toledo la tuvo
„ conſigo, por cuya interceſsion,
„ mediante la divina miſericordia,
„ ſe entiende que fue tan venturoſo
„ en la toma de Toledo de poder de
„ Moros, año de mil y ochenta y
„ tres, era de mil ciento y veinte y
„ vno, do entrada en la Ciudad, la
„ puſo en ſu Oratorio. Eſtas palabras nos advierten, que nueſtro Rey Don Fernando, padre del Rey Don Alonſo, llevava tambiè en ſus Exercitos la Imagen de Nueſtra Señora del Prado; y aſsi todos ſus triunfos, como los de ſu hijo Don Alonſo, ſon efectos glorioſos del Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña. Valiòſe nueſtro Catolico Monarca para eſta conquiſta, no ſolo de ſus vaſſallos Caſtellanos, Leoneſes, Cantabrios, y Aſturianos, ſino es tambien del ſocorro que le diò el Rey Don Sancho de Navarra, y de Aragon. Puſoſe el ſitio, colocò à MARIA Santiſsima en ſu Pavellon de campaña, llevò Obiſpos que aſsiſtieſſen à ſu culto, y començò ſus baterias. Nada deſto baſtava para rendirla, cõ ſer mucha la hambre que padecian los cercados; pues como dize Mariana, comian coſas inmundiſsimas, ocaſion para que viendo impoſsibilitada la toma de la Plaça, ſe determinaſſe el Rey à levantar el aſſedio; pero como la Emperatriz de Cielos, y tierra eſtava en la campaña contra Infieles, no diò lugar à la retirada, ſin poſſeſſion de la joya que eſperavan, y aſsi aquella noche ſe le apareciò al Rey Don Alonſo S. Iſidoro, ò como otros quieren à Cipriano, Obiſpo de Leon, y le dixo, que no convenia la retirada, ſino es la perſeverancia; porque dentro de quince dias ſeria Toledo del Rey Don Alonſo.

Marian. de Reb. Hiſp. lib. 9. cap. 16.

Con eſte aviſo del Cielo hizo el Rey vna llamada à los cercados, ofreciendoles nuevos partidos ſi ſe rendian à las Catolicas Armas, à lo qual reſpondiò el Rey Barbaro con notable arrogancia, que eſtava tan ageno de rendirſe, q̃antes ſe dexarian morir todos los Moros; porque aunque era verdad que le ofrecia buenos partidos, y lo dexaria deſpues vivir en paz; pero que ſolia aver paz, que ocaſionava perpetua ſervidumbre, que él eſperava el ſocorro de el Rey de Cordova, y que en caſo que eſte le faltaſſe, no le podia faltar el valor de ſus ſoldados cercados. Finalmente, como no podia faltar la palabra que el Cielo le avia dado al Rey Don Alonſo, perſeveraron los Chriſtianos, haſta que oprimidos de la hambre

bre ſe entregaron los Moros Toledanos; los partidos que pidieron fueron eſtos: Primeramente, q̃ entregavan al Rey el Caſtillo, las puertas de la Ciudad con ſus puentes, las huertas de el Rey Moro, con ſu Palacio; que le avian de dar paſſo franco al Rey, y à ſus ſoldados, para Valencia; que à los Moros que ſe quiſieſſen quedar en Toledo, ſe les avia de dexar ſus caſas, haziendas, y poſſeſſiones; finalmente, que para celebrar ſus ritos ſe les avia de dar el Templo mayor de Toledo. Concedieronle lo que pedia, porque ſiempre al enemigo ſe le ha de hazer la puente de plata, y para mayor firmeza ſe juramentaron los dos Reyes. Ajuſtadas las capitulaciones, ſalieron rendidos, y entrò triunfando el Rey Don Alonſo en Toledo, dia de San Vrban, con todos ſus ſoldados, los quales ivan haziendo amoroſas ſalvas à la Protectora de ſus Armas MARIA Nueſtra Señora, que como triunfadora de ſus enemigos iva en ombros de Principes Chriſtianos, en medio de los batallones victorioſos, y tomò la poſſeſsion de ſu Ciudad tantas vezes conſagrada con ſu preſencia, dia de San Vrban, año de mil 1085 y ochenta y cinco, ſiendo Sumo Pontifice Gregorio VII. deſpues de aver eſtado en poder de los Moros trecientos y ſetenta y nueve años.

Brava laſtima les causò à nueſtros ſoldados Chriſtianos, el ver que aquel Sagrado Templo à donde MARIA Santiſsima Señora Nueſtra avia ſantificado con ſu preſencia, quedaſſe enagenado de la Igleſia Catolica, y q̃ fueſſe colocada Nueſtra Señora, la que avia entrado triunfante en otro Templo menos decoroſo à ſu principal Patrona. Quien llegò à ſentir eſta pena (como era juſto que lo ſintieran todos) fue la Reina Catolica, y aſsi con reverente zelo tratò de libertar el Templo de MARIA, confiando en ſu Patrocinio, que le aſsiſtiria como Madre; pues ella le pretendia ſervir como à Señora, y Reina de ſus Eſtados. Hallandoſe, pues, nueſtro Rey Alfonſo auſente de Toledo, comunicò la Reina ſu deſconſuelo con el Arçobiſpo de Toledo Don Bernardo, que era recien electo: pareciòle muy juſta la Catolica quexa de la Reina; pero como eſtava el Rey juramentado, no hallava modo para ſalir con lucimiento del caſo. En fin, atropellando dudas, ſe determinaron ganarlo à fuerça de armas; para colocar luego en él la Imagen de Nueſtra Señora; hizoſe aſsi, ganaron el Templo, levantaron en él Sagradas Aras, traſladaron à MARIA Santiſsima à ſu Caſa, puſieron campanas en las torres, para que ſupieſſe el mundo, que aquella Caſa era Tẽplo de MARIA Sãtiſsima, y no del perfido Mahoma.

Turboſe Toledo, y todos acudieron à las armas; vnos para defender lo que por tantos titulos tenian obligacion de amparar, y otros para reſcatar la Mezquita que avian perdido. Bramavan los Moros; pero cantavan de alegria los Chriſtianos, y entre alaridos, y canciones, en vnos reinava el temor del Rey, porque no ſabian como avia de llevar aquel empeño; otros con la confiança de que el Rey no les faltaria à ſu palabra, y que mandaria bolver el Templo que les avian quitado, vivian con eſperanças, y ſe conſolavan. Llegò la noticia al Rey de lo que avia ſucedido, y dexando las ocupaciones en que ſe hallava de la guerra, fue à pacificar à Toledo, con determinacion de hazer vn caſtigo exẽplar en los culpados, ſin exceptuar deſta vniverſal ſentencia à la Reina, ni al Cardenal Supoſe en Toledo el ſentimiento de Rey, y para aplacar ſu enojo le ſalieron à recibir todos los Nobles, con la Clerecia, y con ellos el Cardenal, y vnos, y otros ivan arraſtrando lutos, cubiertos ſus roſtros con ceni-

niça, y de sus cuellos ivan arrastrando sogas: acciones todas que manifestavan vn general, y grande sentimiento. Nada desto bastò para templar el enojo del Rey, pareciendole que avia faltado por èl el cumplimiento de las Capitulaciones. Quien templò mucho su enojo, fue el ver à su hija la Infanta vestida de silicio, su cabello caìdo sobre el rostro, sus pies descalços, lleno el rostro de la inocente señora de ceniça, y con vna soga à la garganta. Tampoco con estas demonstraciones de dolor acabava de perdonar lo que era digno de premio, hasta que los Moros viendo que si el Rey no perdonava à la Reina, avia de caer todo sobre ellos, se echaron à los pies de el Rey, y cedieron voluntariamente el derecho que tenian al Templo que les avian quitado.

Mucho fue el regocijo que causò à toda la Corte las buenas atéciones de los Moros para con la Reina, y que à costa de lo que tanto estimavan, le huviessen quitado à la Reina la pena que esperava; con lo qual sin faltar el Rey al contracto, ordenò Dios este medio para las paces domesticas, y para libertar el Templo de MARIA Santissima, que le tenia consagrado con su Real presencia, y por aver sido Protectora de esta vnion, y de esta concordia, como Patrona nuestra, instituyò la Santa Iglesia de Toledo la fiesta de Nuestra Señora de la Paz, y el Templo se consagrò à Nuestra Señora; con que hallamos ya este Sagrado Templo seis vezes dedicado à la Purissima Virgen (como lo notò curiosamente el Padre Quintanadueñas) a quien los Reyes fueron aumentando muchas rentas, y elegido por sepulcro dichoso de sus Reales cenizas; pero què mucho que la Reina Catolica se empeñasse en bolverle aquel Templo à Nuestra Señora, si su Magestad les avia dado la Ciudad, y todo lo que gozava su Corona, y à sus Reales progenitores todo el Reino de Espaùa: pues como hemos visto, apenas ha experimentado Espaùa buen sucesso, que no aya sido mediante su Patrocinio. Hallòse en la conquista el Rey Don Sancho Ramirez de Navarra, en compañia de el Rey Don Alonso, adonde tuvo aviso, que en vna cueva no muy lexos de Pamplona, se avia manifestado vna reverente Imagen de la Reina de los Angeles, en esta forma: Vnos pastores que estavan apacentando sus ganados en aquellas soledades, vieron repetidas vezes, que baxavan de los Cielos vnas Estrellas, las quales formavan vna muy resplandeciente Corona, que iluminava toda la campaña; fue siguiendo la admiracion sus luzes, y hallaron en vna cueva vna Imagen de MARIA Santissima, coronada con las mismas Estrellas que avian visto. Dieron noticia al Obispo de Pamplona de el tesoro que avian hallado en aquel tosco alvergue; diòle cuenta de el prodigio el Obispo al Rey Don Sancho, para que aligerasse la jornada, para ver aquel prodigio, y autorizasse con su Real presencia los festejos que se estavan previniendo para colocar aquella Santa Imagen en lugar mas decente en la Ciudad de Pamplona.

Alegròse mucho el Rey con la nueva gustosa que le dieron, y tomò luego su jornada para Pamplona; à otro dia fue su Magestad con el Obispo, y toda la Clerecia à la cueva de MARIA Santissima; pero hallaron à su Magestad tan bien hallada en aquella soledad, que no diò lugar que la sacàran de su cueva: y este dia hizo su Magestad muchos milagros, sanò muchos enfermos, diò vista à los ciegos, y llenò à todos de admiraciones divinas. Mandò luego el Rey que en aquel sitio se fabricas-

P. Quintan Santos de Toledo.

ſe vn Templo, digno de la generoſidad de ſu Real animo, adonde fue colocada la Reina de los Angeles, y al lado de el Sagrado Templo ſe fabricò vn Palacio, que ſirvieſſe de hoſpederia à los Reyes de Navarra, quando ſu devocion los llevaſſe à poſtrar ſus Coronas à los pies de ſu Protectora. Fueſſe aumentando por Eſpaña la devocion de los Fieles, cõ q̃ llevados de la piedad, y del amor, ſe fueron avezindando à la ſombra de MARIA Santiſsima, y en poco tiempo ſe viò fundada vna pequeña poblacion; deſpues, creciendo el numero de los devotos deſta Soberana Señora, ſe hizo Villa, y oy es Ciudad, la ſegunda del Reino de Navarra, q̃ ſe llama *Eſtella*; habitanla dos mil vezinos, divididos en ſeis Parroquias, quatro Conventos de Religioſos, y dos de Monjas, con iluſtre Vniverſidad, donde florecen con eminencia las letras.

Es milagroſiſsima Señora, y por aver experimentado en todas las edades ſingulares favores de ſu piedad, puſieron los primeros fundadores vna letra, que no ſolo fue reconocimiento de los beneficios paſſados, ſino es tambien profecia de los q̃ eſperavã recibir en toda la ſuceſsion de los ſiglos, de tan amoroſa Protectora, que dize deſta manera:

Eſta es la Eſtrella,
Que baxo del Cielo à Eſtella,
Para reparo della.

Los Sumos Pontifices han concedido muchas Indulgencias à los Fieles que viſitan aquel Sagrado Templo. El Nuncio de Eſpaña Iuan Pegion, con autoridad de el Sumo Pontifice Paulo Tercero, concediò à los Fieles que viſitaſſen à eſta Soberana Señora todas las gracias que eſtàn concedidas à la Santa Igleſia de Roma. Y nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano Octavo el año de mil ſeiſcientos y treinta y dos, concediò à ſus Cofrades Indulgencia plenaria dos vezes en el año, como conſta de la Bula que embiò nueſtro Santiſsimo Padre à la Ciudad de *Eſtella*, con que cada dia es mas venerada ſu Mageſtad de ſus devotos, como quien tantos, y tan continuados favores eſtàn experimentando cada dia de ſu miſericordia.

Aviendo el Rey Don Alonſo ajuſtado las coſas de Toledo, y plantado alli ſu Corte, y engrandecido aquella Imperial Ciudad con las glorias, y blaſones que oy goza, emprendiò la conquiſta de Madrid, que tantas vezes avia ſido recuperada, y perdida. No ſabemos que en eſta campaña llevaſſe la Imagen de Nueſtra Señora, porque eſtava en Madrid la Virgen Santiſsima de Atocha, que entre tan varias tormentas nunca perdiò ſu adoracion, ni ſu venerable culto. Llegò el Rey à Madrid con ſu Exercito, y luego ſe apoderò de el Barrio de San Ginés, que eſtava fuera de los muros, y el que les avian dado à los Chriſtianos rendidos por quartel, para ſu habitacion, porque no vivieſſen dentro de el muro, por tener mas ſegura ſu Plaça. Començò el Rey ſu conquiſta por donde la deven començar todos los Principes Chriſtianos, que es con ſuplicas à Dios, y ofreciendo ſacrificios à MARIA Santiſsima, para tenerla propicia en los empeños arduos de las Armas; puſo ſu Real adonde tenia ſu Templo Nueſtra Señora de Atocha, Patrona de la Villa. Aſsiſtian à ſu Mageſtad muchos Obiſpos, y nunca ſe apartavan de ſu preſencia, implorando ſu Patrocinio: los Sacertes oravan, y los ſoldados peleavan, y Dios les ayudava, con que rindieron la Plaça, y entrò tercera vez triunfando Nueſtra Señora de Atocha en Madrid, en ombros de Principes Chriſtianos, aſ-

ſiſ-

ſiſtida de el Rey, y los Obiſpos; y feſtejada de todos. Deſpues en tiempo del ſeñor Emperador Carlos V. ſe le fabricò en ſu Hermita el Religioſiſsimo Convento que oy goza de la eſclarecida Orden de Santo Domingo, à peticion del Reverendiſsimo Padre Fr. Iuan Hurtado de Mendoça, Confeſſor del ſeñor Emperador, y à expenſas ſuyas, y deſpues lo han ido aumentando en Mageſtad, y Grandeça los ſeñores Reyes Felipe Segundo, Tercero, y Quarto. Felipe Segundo tomò el Patronato Real de aquel Sagrado Templo para èl, y ſus ſuceſſores, como conſta de vna Cedula Real, ſu fecha en Valladolid à diez de Noviembre de mil ſeiſcientos y dos años.

Aſſentadas las coſas de la paz, y de la guerra en Madrid, tomò el Exercito la marcha para ganar à Vclès, Huete, y Cuenca, para facilitar el paſſage para conquiſtar à Valencia. En eſte medio tiempo los Chriſtianos avecindados en Madrid vivian con mucho deſconſuelo, porque ſabian que Nueſtra Señora de la Almudena eſtava ſoterrada por librarla del furor de los enemigos, y no ſabian à donde era el Lugar Sagrado que le ſervia de cuſtodia, y con repetidos deſvelos buſcavan por vna, y otra parte la Perla que con tãtas anſias deſeavan, haſta que viendo que las fuerças humanas no baſtavan para ſalir de tantas dudas, recurrieron à las Divinas con ayunos, ſacrificios, y oraciones, y para concluir ſus diligencias Chriſtianas, hizieron vna Proceſsion general donde ivan todos deſcalços, con demonſtraciones de penitencia para alcançar de Dios las verdaderas noticias de ſu Madre Santiſsima. Al tiempo de emparejar la Proceſsion con vn cubo de el muro, ſe abriò, y dividiò en dos partes, deſcubriendo à la luz de Eſpaña MARIA Santiſsima, que avia eſtado en aquel toſco albergue trecientos y ſetenta y tres años. Conſidere el coraçon Catolico què gozo cauſaria en los Fieles ver aquel prodigio cercado de reſplandores, y tan bien cumplidos ſus deſeos en premio de ſu penitencia para coronar ſu Fè. Ha ſido eſta Soberana Señora muy querida de los Reyes; la Reyna Doña Iſabel de Borbon, eſpoſa del ſeñor Rey Don Felipe Quarto, la mandò trasladar de vna Capilla à dõde avia eſtado muchos años al Altar mayor, donde eſta Nueſtra Señora, y Reina de Cielos, y tierra, en vn Trono muy mageſtuoſo de plata, con la veneracion, y culto que à tan Soberana Señora le es devido; y la Reina Chriſtianiſsima de Francia Doña Ana de Auſtria, en demoſtracion de ſu cordial devocion, y afecto le preſentò vna muy rica Corona de oro de martillo, que es la miſma con que la coronaron en aquel Reino el año de mil ſeiſcientos y diez y ſeis.

Yà en eſte tiempo ſe hallava el Exercito campeando en los parages de Vclès, governandolo el Infante Don Sancho ſu hijo, para que ſe començaſſe à exercitar en el Arte Militar, y como era tan moço, y ſin las noticias neceſſarias de lo que es guerra, le diò à muchos Cavalleros Nobles por acompañados, y Conſejeros para los mayores aciertos de la guerra, entre los quales fueron el Conde de Cabra, Ayo del Infante, y D. Munio Sanchez de la Inojoſa, valeroſo ſoldado; llegaron à Vclès, y hallaron que los Moros la tenian cercada, y trabando ſu eſcaramuça fueron derrotados los Chriſtianos, al Infante le mataron el cavallo, y cayò en tierra, fuele à ſocorrer el Conde de Cabra, y murieron los dos con la eſpada en la mano como Cavalleros; viendo el peligro de todos Don Munio Sancho de la Inojoſa, hizo voto à Dios Nueſtro Señor de ir à viſitar los Santos Lugares de Geruſalen en ſaliendo de la batalla; muriò, y aquel miſmo

mo dia celebrandoſe en Geruſalen vna gran fieſta con vna Proceſsion general, à donde aſsiſtia el Patriarca, y toda ſu Clerecia, viò vn Capellan del ſeñor Patriarca en la Proceſsion à Don Munio Sanchez de la Inojoſa (que èl avia conocido en Eſpaña) veſtido de ſoldado, à lo Eſpañol, y llegandole à abraçar, y darle la bien venida, ſe le deſapareciò entre los braços; admirado el Capellan del caſo, eſcriviò à ſus amigos à Eſpaña lo que le avia ſucedido, no ſabiendo que era muerto Don Munio, y ſegun la reſpueſta que tuvo de ſus cartas, ſe ſupo que el miſmo dia que muriò en Eſpaña en la batalla de Vclès, eſſe dia miſmo ſe hallò en Geruſalen ſu eſpiritu en forma viſible, viſitando aquellos Santos Lugares, en cumplimiento del voto que avia hecho en la batalla, que en ſaliendo de ella avia de ir en romeria à Geruſalen; ſaliò de la batalla dexando en ella la vida, pero le concediò Dios lo que deſeava para gozar de la eterna, con mas abundancia de gracia, con que viò colmada ſu felicidad, y coronada ſu Fè. Refiere eſte caſo nueſtro Fr. Ioſeph de Santa Tereſa en ſus Flores del Carmelo, en la vida de mi Padre S. Bertoldo.

Fr. Ioſeph de S. Ter. Flor del Carm. vida de S. Bertolde 28. de Mayo.

Llegò la nueva de la impenſada deſgracia del Infante Don Sancho, à ſu padre el Rey Don Alonſo, que ſe hallava en Toledo, y conformandoſe con la voluntad de Dios, dixo lo que Iob: *Dios me lo diò, Dios me lo ha quitado; ſea Dios glorificado*; pero eſtuvo tan ageno de flaquear en los empeños de la guerra, q̃ antes tomò nuevos brios para pelear contra Infieles. Diò orden que ſe reforçaſſe el Exercito de Vclès, y paſſaſſe à la conquiſta de Cuenca, y ſeñalò por General de eſte Exercito à Don Fernando Ruiz de Minaya. Hizoſe la marcha, y hallaron tanto valor en el Moro que governava la Plaça, llamado *Albacem-Boli*, que caſi ſe vieron determinados à dexar eſte empeño, y emplear el Exercito en otra parte, donde pudieſſen conſeguir algun luzido trofeo. En eſte tiempo ſe eſtavan haziendo en Toledo oraciones, y rogativas publicas por los buenos ſuceſſos de la guerra, porque de eſta victoria ſe avia de originar mucha gloria para las Armas Catolicas, y mucho terror para los Moros, por ſer Cuenca la Plaça mas fuerte que ſe conoce en Eſpaña, no ſolo por los caudaloſos Rios de Xucar, y Guecar, que le ſirven de foſo, ſino es tambien por los peñaſcos inacceſsibles ſobre que eſta fundada, y le ſirven de muro, tan encumbrados por algunas partes, que paſſan de ſiete picas de alto, y por donde falta la natural muralla, lo ſuple la artificioſa, que tambien es inexpugnable, por lo ſolido de ſus terreplenados, y por los Rios que la ciñen. En fin, por las oraciones de los Fieles, y buena diſpoſicion de el General Don Fernando Ruiz de Minaya, y ſobre todo por la interceſsion de la Reina de los Cielos, ſe rindiò Cuenca à fuerça de armas, à las Catolicas del Rey Don Alfonſo el Sexto, à los veinte y tres de Mayo, y ſe conſagraron los Templos antiguos, y Mezquitas de los Moros, para Templos Catolicos, y el principal Templo ſe conſagrò à MARIA Santiſsima con titulo de Santa Maria de Gracia, que oy ſe conſerva con las Armas q̃ puſieron entonces à eſta Santa Igleſia, vna jarra de açucenas: cõ vna Imagen de N. Señora de la Cõcepcion, que oy conſerva la Santa Igleſia Catedral de Cuenca, aunque por pecados nueſtros bolviò Cuenca à ſer de los Moros, y la bolviò à reſtaurar deſpues el Rey D. Alonſo el Nono, como dirèmos adelante.

Allanado eſte paſſo, tratò ſu Mageſtad de reforçar mas ſus Exercitos, y à vn miſmo tiempo hizo guerra por dos partes al enemigo; la vna fue por el Reino de Valencia, embian-

biando por General de sus Armas al Cid Rui Diaz, de quien hablarèmos despues; y el Rey marchò con el segundo Exercito à Andalucia; entrò por la parte de Badajoz à donde tuvo vn terrible choque cõ los Moros, que le descompusieron su Exercito; pero el Rey Don Alonsò, como valeroso Principe, mantuvo la guerra valerosamente todo el dia, de tal calidad, que no se atrevian à igualar las armas con èl ninguno de los Moros; y rompiendo por todos llegò à los pavellones del enemigo, matando; è hiriendo à muchos, y à la retirada saliò su Magestad herido de vna lançada, con lo qual le fue forçoso retirarse à Coria con su gente, para tratar de la cura de su herida. Aqui echò menos á su Patrona, y valedora, y tuvo por castigo de su olvido la herida que le avian dado, y assi embiò luego por la Imagen de Nuestra Señora à Toledo para continuar la campaña, y ponerse sobre Cordova; lo que sucediò de esta piadosa, y Catolica resolucion de nuestro Rey, lo dize su historia por estas palabras:

Histor. de N. Señora de el Prado, cap. 8

„ Passò à Andalucia (habla el Rey „ Don Alonsò) frontera de Moros, „ siendo vencido en la batalla que „ tuvo con los Moros junto à Bada„ joz, y queriendo passar adelante à „ la frontera de Cordova, èntendiò „ que por averse olvidado de su in„ tercessora, y Patrona, le avia su„ cedido tan mal, acordò de embiar, „ y embiò por ella à vn Capellan lla„ mado Marcelo Colino, porque yà „ aquella tierra estava llana. En es„ te mediotiempo (quiçà por la de„ vocion de esta devotissima Ima„ gen) rindiò à Cordova, è à su Rey „ lo hizo tributario año de mil y „ ochenta y dos. Hasta aqui los pa-

1082

peles originales del Archivo de Ciudad-Real. Solo el deseo de verse en su Exercito con la Reina de los Angeles, le diò la victoria de Cordova. No llegò al Exercito esta Soberana Señora, porque su Magestad se quisò quedar en el lugar que oy goza cõ veneraciones comunes de toda aquella tierra, entonces pobres choças de vnos miseros labradores, y oy Ciudad de mucho lustre, y de mucha nobleça, llamase Ciudad-Real, habitada de mil y dozientos vezinos divididos en tres Parroquias, la principal es Nuestra Señora del Prado, Patrona, y Abogada de Nuestro Rey Catolico, cinco Conventos de Religiosos, y tres de Monjas, vn Hospital para sustentar doze pobres viejos, y tres para enfermos, y passageros. Es tradicion, que aviendose retirado el Rey de la campaña de Cordova para Toledo, passò por Ciudad-Real, que es camino real de Andalucia; y que despues de aver hecho larga oracion à Nuestra Señora del Prado, tomò vn par de bueyes con su arado, y llevando el Rey de la esteva del harado; fue haziendo el surco al rededor de la Iglesia de Nuestra Señora del Prado, señalando con el arado por donde se avia de ir fundando la muralla que oy tiene.

Llegò à Toledo nuestro buen Rey, y quando avia de descansar de los trabajos passados, le diò la enfermedad de la muerte. Luego conociò que se moria, y hizo llamar à sus Obispos para que le assistieran; con ellos confessò repetidas vezes, y recibiò los Sacramentos como Rey Catolico; hizo muchas donaciones à las Iglesias, y diò su Alma à su Criador ano de mil ciento y ocho, con seten- 1108
ta y tres de edad, y governado el Reino; y sus Armas, con la estrella que hemos visto, treinta y cinco; està sepultado en su Real Covento de Saagun, con sus quatro Reinas esposas, que la Isabela, y Zaida Maria, yazen en San Isidoro de Leon. Vna cosa harto notable refiere de su muerte el Rey Don Alonso el Sabio, y es, que al mismo tiempo que falleciò el Rey en Toledo, la peana del Altar

de

de San Isidoro de Leon, que era de piedra, començò à brotar agua con mucha abundancia, por espacio de tres dias, en el lugar donde el Sacerdote pone los pies quando dize Missa; y nota la historia, que el agua no salia de entre vna piedra, y otra, sino es del coraçon, y centro de la piedra que cae à los pies del Sacerdote, para dar à entender à España el sentimiẽto que devia tener de la muerte deste Rey Catolico, pues hasta las piedras lo llorava convirtiendose en lagrimas; dize mas la historia, que el Obispo, y el Clero fueron en procesion à coger agua de aquella fuente milagrosa, y que la conservarõ en vidrios muchos años. Llamaronle el de la mano horadada, porque todo quanto tenia lo repartia en Iglesias, y pobres. Començò su Corona Vispera de Nuestra Señora, à primero de Iulio, y el dia siguiente, que fue el dia la Visitacion de Nuestra Señora, hizo donacion de su Reino à esta Soberana Señora, y con su Patrocinio aumentò inumerables Templos, conquistò muchas Ciudades, y venciò muchas batallas, y consiguiò el mayor triunfo, que es la gloria.

CAPITVLO VEINTE Y QVATRO.

Triunfos, y victorias glorioſiſsimas de el Cid Rui Diaz, alcançadas antes, y deſpues de muerto, por el Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña, y anunciadas por vn Angel.

NAdie ignora, que sobre la sucesion de los dias, que son el enemigo comun de la memoria (à quien soborna para perpetuarse el olvido) tienen por contario las noticias, y mas quando las califican hombres sabios. De el Cid Rui Diaz discurren variamente las historias en ajustar su Oriente; pero por mucho que la embidia procure cercar de nubes tanto Sol, no podrà cõseguir que no brillen sus rayos, aũ entre las Coronas mas Augustas.

Antes que comencèmos à tratar de este prodigioso soldado, que Dios Nuestro Señor le diò à España, en tiempo que tanto necesitava dèl, para cuchillo de los Infieles, honra de la Christiandad, y amparo de su Patria, es necessario que sepamos brevemente quien fue el Cid Rui Diaz de Vivar, y despues tratarèmos de sus victorias, y prodigios. Algunos dizen que el Cid fue hijo bastardo, que su padre fue Diego Lainez, que fundò à Peñafiel, y que lo huvo fuera de matrimonio en vna labradora? No hizo bien el que puso este lunar à este Cavallero; y assi es justo quitarselo, siguiendo las historias mas calificadas. El Rey Don Alonso refiere de otro modo su ilustre nacimiento, diziendo, que aviendo muerto la labradora casò Diego Lainez con Doña Teresa Nuñez, hija de el Conde Don Nuño Alvarez de Amaya, y procrearon al Cid Rodrigo de Vivar, ò Rui Diaz de Vivar, como dizen otros. Bautiçaronlo, y fue su padrino vn santo Sacerdote llamado Pedro de Burgos, y le pusieron por nombre en el Bautismo Rodrigo Diaz, que sincopado el nombre propio, es lo mismo que Rui Diaz, y assi hallamos en las historias, que vnos llaman Rodrigo Diaz de Vivar, y otros valiendose del nombre sincopado, le llaman Rui Diaz de Vivar; siendo de doze años lo armò de Cavallero el Rey Don Fernando, dia de

Cron de Esp. 4. p. cap. 14

San-

Santiago, Patron de Eſpaña, en la Igleſia de Santa MARIA la Mayor de Cohimbra, y en el miſmo Altar eſtavan pueſtas ſus armas, y de el Altar de MARIA Santiſsima las fue tomando para irſe armando Cavallero, debaxo de la Proteccion de Nueſtra Señora; y luego que ſe viò colocado en eſte eminente grado, dexò totalmente el nombre de Rodrigo, y quiſo que le llamaſſen deſde aquel dia Rui Diaz. Armado de Cavallero fue acompañando al Rey en romeria à Santiago de Galicia, y le pidiò al Santo la proteccion de ſus armas, y ſu eſpecial aſsiſtencia en ſus batallas.

Viendo el Licenciado Pedro de Burgos (ſu padrino en el bautiſmo) las buenas prendas que iva deſcubriendo deſde la niñez ſu afortunado ahijado, le ofreciò, ſiendo de nueve años, que le daria vn famoſo potro de ſu yeguada, para que començara à montar à cavallo; admitiò el embite nueſtro Rui Diaz, y procurò que ſe le dieſſen preſto; porque aquellos eſpiritus valientes eſtavan mal hallados con el ocio. Fueronſe los dos à la yeguada para que eſcogieſſe à ſu guſto el que mejor le pareciesſe. Rui Diaz fue mirando de eſpacio las yeguas, y los potros, y deſpreciòlos todos; en eſte tiempo viò ſalir de vn corral vna mala yegua cõ vn potrillo feo, y lleno de ſarna (palabras ſon del Rey Don Alonſo el Sabio) y apenas lo viò Rui Diaz, quando le dixo à ſu padrino: *Eſte potrillo quiero.* Pareciòle al Licenciado Pedro de Burgos, que era muchachada, y bolviendoſe à èl, le dixo por gracia: *Babieca, te dan à eſcoger entre tantos, y tan hermoſos potros, y eſcoges lo peor?* A lo qual reſpondiò Rui Diaz: Eſte me agrada, y Babieca ha de ſer ſu nombre. Buena eleccion hizo, pues le ſirviò mas de cincuenta años, y ſaliò tan gran ſoldado en la guerra, como lo fue ſu amo, ſirviendo à tres Reyes, que fueron D. Fernando, Don Sancho, y Don Alonſo, y los coronò à todos de triunfos, y los dos murieron antes de la muerte de nueſtro Rey Don Alonſo el Sexto. Aun deſde niño aquel coraçon valiente diò à entender que tenia por deſcanſo los afanes, y que no buſcava las delicias Corteſanas, ſino es los eſtruendos Militares.

Cron. de Eſp. 4. P. cap. 1. fol. 194.

Vamos deſcubriendo aora los prodigios que obrò el Cielo con eſte Cavallero, con las circunſtancias del Patrocinio de MARIA Santiſsima, y anunciadas por los Angeles, y Santos, con el ſeguro del Cielo, que ſiempre avia de ſalir vencedor, y nũca vencido, en defenſa de la Ley de Dios, y de ſu Patria. Primeramente cõmençò ſus conquiſtas ſiendo de doze años; porque entrando los Moros en Caſtilla acaudillados de cinco Reyes, corrieron toda la tierra de Burgos, paſſaron los Montes de Oca, corrieron á Vilforado, Santo Domingo de la Calçada, y otros Lugares. Sabiendo Rui Diaz el deſtroço que los Moros hazian, juntò ſus camaradas, parientes, y amigos para ſalir à quitarles la preſa que llevavan. Diòles alcance en Montes de Oca, y trabò la batalla con los Moros, y anduvo tan valiente, que cogiò priſioneros à los cinco Reyes, les degollò ſu gente, y les quitò las vidas, y las preſas, eſtas las repartiò con ſus amigos los que le avian acompañado, y los cinco Reyes ſe los llevò à ſu madre Doña Tereſa, rendidos. Sueño le parecia a Doña Tereſa lo que ſu hijo le contava, porque en doze, ũtrece años de edad, era mucho prodigio tan ſeñalado triunfo; pero levantando los ojos, y el coraçon al Cielo diò gracias à ſu Mageſtad porque le avia dado vn hijo tan iluſtre. Pidiòle à ſu hijo dieſſe libertad à los cinco Reyes para bolverſe à ſus Patrias, porque le hazia laſtima ver tantos Reyes juntos priſioneros. Obedeciò como buen hi-

hijo al gusto de su madre, y diòles luego libertad, y ellos fueron admirados contando prodigios del joben q̃ los avia vẽcido, y de la piadosa madre q̃ los avia libertado, y en llegãdo à su tierra le hizierõ vn gran presente, y se ofrecieron à serle siempre tributarios, como lo hizieron, y cumplieron.

Ofreciòsele en esta ocasion salir à vn desafio con el Conde Don Gomez, Señor de Gormàz, pero à los primeros tiempos le quitò la vida al Conde. Sintiòlo mucho el Rey, pero todo se compuso con el casamiento que hizo el Rey entre Rui Diaz, y Doña Ximena Gomez, hija del Conde, y cessaron las enemistades. Fue el Rey Don Fernando su padrino, y los velò el Obispo de Palencia. Yà que se huvieron celebrado las bodas en la Corte, se saliò de ella llevando à su esposa consigo, y fueron à parar à casa de su madre de Rui Diaz, encargandola que la estimàra como à prenda de su mayor cariño, y que la hiziera muchos agassajos, y favores, por ser esposa suya. Doña Teresa, como era tan piadosa, hizo mucho aprecio de su nuera, y la estimava como merecia. En este tiempo se ofreciò vn desafio entre el Rey Don Fernando, y el Rey Don Ramiro de Aragon, sobre la manutenencia de Calahorra. Señalaron los dos Reyes personas que supliessen por los dos, y que les riñessen su pleito. El Rey Don Fernando señalò por su parte à Rui Diaz, y el Rey de Aragon à Martin Gonçalez, Cavallero muy alentado, y de aventajadissimas prendas, en quien el Rey de Aragon puso toda su confiança. Señalòse el plaço, y se le diò cuenta à Rui Diaz de Vivar del caso, el qual por obedecer à su Rey admitiò el desafio, con calidad, que el Cavallero que venciesse, ganasse à Calahorra para su señor, y en esta conformidad se hizo el pleito omenage.

En este mediotiempo que huvo hasta el dia señalado para la lid, se fue nuestro Rui Diaz de Vivar con otros Cavalleros amigos suyos en romeria à Santiago, y passando por vn camino hallaron vn pobre lleno de llagas, y de podre, todo desarrapado, y sumamente menesteroso de todos, por estar atollado en vn lodaçar. Clamava el pobre à los passageros, pidiendo misericordia para salir del pantano en que estava metido; Rui Diaz se abalançó al pobre, y lo sacò sobre sus ombros de aquel lodaçar, y se lo llevò en su compañia para regalarlo aquella noche en la posada. Al tiempo de cenar lo assentò en la mesa à su lado derecho, y con los otros Cavalleros sus camaradas; cosa que sintieron mucho por el asco que les causava à todos aquellas llagas, y aquella podre, y que les quitava el gusto à lo que comian, y los provocava à bomito, con que se vieron obligados à irse à cenar à otra posada, dexando à Rui Diaz con su pobre. Yà que huvieron acabado de cenar los dos, mãdò Rui Diaz que preparassen cama para èl, y aquel pobre llagado, porque se le representava en èl vna Imagen de Christo Nuestro Bien, lleno de llagas. Dispusose la cama, y acostaronse los dos; à la media noche estando durmiendo Rui Diaz, sintiò que el pobre le diò vn golpe en las espaldas; despertò con el susto, y se hallò solo, y sin el pobre; encendiò luz para buscarlo, y no lo hallò, y tornòse à quedar dormido. Al tiempo que yà iva amaneciendo, le dieron otro golpe, y al mismo tiempo oyò que le dixeron: *Duermes, Rodrigo?* Y èl respondiò: *No duermo.* Y bolviendo sobre si se hallò en el aposento con vn hombre todo resplandeciente, y glorioso; y preguntandole, quien era? respondiò: Yo son San Lazaro, à quien has hecho tanto bien, y con quien has vsado tanta misericordia, sa-

Rey D. Alõso 4. p. cap. 1

can-

„ candome ſobre tus ombros del lo-
„ daçar en q̃ eſtava metido, y aſſen-
„ tãdome cõtigo en tu meſa. Por tã-
„ to me manda Dios que te diga, que
„ ſeràs muy feliz en todos tus em-
„ peños. Tendràs muchas batallas,
„ y de todas ſaldràs vencedor; y
„ nunca vencido; porque Dios te ha
„ echado ſu bendicion para que ſeas
„ dichoſo en la vida, y en la muerte;
„ y aſsi proſigue en hazer bien à los
„ pobres, que Dios te lo remunera-
„ rà con gloria eterna. Deſapareciò Lazaro, y levantandoſe Rodrigo de la cama, hincòſe de rodillas delante de vna Imagen de MARIA Santiſsima, ſus ojos convertidos en lagrimas, agradeciendo à la Mageſtad de Dios tan ſingulares favores: *E pidiendo merced à Santa MARIA ſu Madre* (dize el Rey Don Alonſo) *è Nueſtra Señora, e Nueſtra Abogada, que rogaſſe à ſu Fijo bendito por èl, que le ouieſſe en guarda de cuerpo, y alma, è todos ſus fechos.* Todo ſe conſagrò à Dios, y à ſu Madre Santiſsima cuerpo, y alma, hechos, y victorias; en eſto paſsò la noche haſta que amaneciò el dia, y proſiguiò ſu peregrinacion para Santiago haziendo muchas limoſnas à los pobres. En Santiago eſtuvo poco tiempo, porque le llamava la obligacion del emplaço, para deſempeño de ſu Rey, y ajuſtò tambien el tiempo, y la jornada, que ſe hallò el dia ſeñalado en la Paleſtra. Comẽçò Martin Gonçalez (que era el embiado por el Rey de Aragon) à pelear con la lengua; pero Rui Diaz con la eſpada, y à la primera embeſtida ſalieron los dos heridos; continuandoſe el empeño, le diò tan fiera cuchillada Rui Diaz à ſu competidor, que le partiò à vn tiempo la celada, y la cabeça, con que cayò muerto Martin Gonçalez, y quedò con la victoria Rui Diaz; y juntamente con la Ciudad de Calahorra para el Rey D. Alonſo, como ſe avia capitulado en el pleito omenage.

Al paſſo que ivan creciendo los triunfos, y las honras de Rui Diaz, ivan creciendo en la Corte las emulaciones, y las embidias contra èl, tãto, que ſe determinaron los Condes de Caſtilla quitarle la vida en vna falſa batalla, valieronſe los Condes de los cinco Reyes tributarios que rindiò en la primera batalla, y diò libertad por voluntad de ſu madre; pero los Reyes Moros anduvieron tan leales, que puſieron las cartas de los Condes de Caſtilla en manos de Rui Diaz, y quexandoſe al Rey Don Fernando de la traicion, por no reducirlo todo à derramamiento de ſangre, mandò ſu Mageſtad à Rui Diaz que los echaſſe luego fuera de Caſtilla, y ellos ſe encaminaron à Cordova con cartas de recomendacion de Rui Diaz, que era el ofendido, y el Rey Moro de Cordova los admitiò en ſu gracia por dar guſto à Rui Diaz. Ya dexamos dicho que à los diez y ſiete años de la Corona del Rey D. Fernando, derrotò vn Exercito de Moros en Eſtremadura, à dõde le tocò del quinto de los deſpojos cien mil marcos, y dozientos cavallos, y conſeguido eſte triunfo, fue con el Rey en romeria à Santiago à darle à la Mageſtad de Dios, y à ſu Bendita Madre, y al Apoſtol Santiago rendidas gracias por tã repetidos triunfos; el año ſiguiente fue quando los Moros beſandole la mano à Rui Diaz, le llamaron Cid, que es lo miſmo que ſeñor; y el Rey D. Fernando le llamò mio Cid, que equivale à mi ſeñor el Cid, y con eſte reſpeto le hablava ſiempre ſu Mageſtad, porque ſupo hazer aprecio de aquel grã ſoldado, como Carlos V. de D. Antonio de Leiva, llamandole el ſeñor D. Antonio de Leiva. Mucho obligan à los vaſſallos nobles ſemejãtes honores, para que ſirvan à ſu Rey con fineça, y le ſacrifiquen repetidas vezes ſus vidas por ſu mayor obſequio.

Muriò el Rey Don Fernando, y

le ſucediò D. Sancho ſu hijo, à quien tambien ſirviò el Cid con igual fineça, y en la primera batalla que tuvo en defenſa de ſu Rey, cogiò priſionero al Rey Don Garcia, y ſe lo entregò al Rey Don Sancho, como priſionero ſuyo, y lo tuvo en priſiõ cargado de grillõs, y cadenas diez y nueve dias. En otra batalla fue preſo el Rey Don Sancho de diez y ſiete Cavalleros, y peleando ſolo contra los diez y ſiete, matò à los diez y ſeis, y puſo en libertad à ſu Rey, junto al Rio que llaman de Carrion. Muriò el Rey D. Sancho deſgraciadamente, como queda dicho, y le ſucediò ſu hermano el Rey Don Alonſo el Sexto, à donde echò el Cid el reſto à toda ſu valentia, coronandoſe cada dia con repetidos triunfos contra Infieles, y ſacando en ſus batallas las Imagenes de Chriſto Crucificado, y de la Virgen MARIA Señora Nueſtra, à quien repetidas vezes le tenia conſagradas ſus victorias, experimẽtando en todas ſu maternal, y amoroſo cariño, como el Cielo ſe lo tenia prometido. El primer empeño arduo que tuvo Reinando el Rey Dõ Alonſo, fue tener valor para hazerle jurar al Rey en ſus manos que no avia concurrido à la muerte alevoſa de ſu hermano el Rey Don Sancho de Caſtilla, para heredar el Reino; eſto ſe originò de la mucha lealtad que ſiempre tuvo à ſu Rey natural; pero deſpues de aver jurado el Rey como quiſo el Cid, le ſirviò con la miſma fineça que avia ſervido à ſu padre el Rey Don Fernando, y à ſu hermano el Rey Don Sancho; y la primera accion glorioſa que ſe le ofreciò en ſervicio de ſu Rey Don Alonſo, fue pelear con vn Cavallero de Navarra, llamado Simon Garcia de Tigelos, ſobre la competencia que tenia el Rey de Navarra con el de Caſtilla, ſobre los Caſtillos de *Pazluengos, y otros*, venciòlo, y quedaron los Caſtillos por el Rey Don Alonſo de Caſtilla.

Quatro años deſpues ſe conjuraron contra él los Condes de Caſtilla, valiendoſe de las armas de los Moros, peleò con todos, y los venciò, y à los Condes los echò en vna carcel, y degollò à los Moros, y quedò muy poderoſo con los deſpojos del triunfo, y deſde eſte dia le llamaron el Cid *Campeador*. Por eſtas, y otras muchas victorias iva creciendo cada dia mas la emulacion, y la embidia contra èl, para ponerlo en deſgracia con el Rey; pero Dios que eſtà à la mira de los deſaciertos de los hombres, ordenò que por el camino que le procuraron desluzir, y deſacreditar, por aquel miſmo camino fueſſe mas honrado, y mas iluſtres ſus triunfos, y mas fieles ſus proeças. Sucediò, que aviendo ſalido el Rey à la conquiſta de Andalucia, ſe quedò el Cid malo en la cama, pero ſupo que en auſencia de ſu Rey ſe deſmandavan los Moros de Caſtilla, que eſtavan tributarios. Levantòſe de la cama con ſu mal, y ſaliò à la campaña à pelear contra los Moros rebeldes; y les degollò ſiete mil, y à los otros los hizo priſioneros.

De eſta accion tan fideliſsima, y glorioſa tomaron ocaſion los emulos para deſcomponerlo con el Rey, y ſu Mageſtad, dando credito à los liſongeros, le mandò al Cid, que dentro de nueve dias ſalieſſe de ſus Reinos. Obedeciò el Cid al mandato de ſu Rey, y llevòſe en ſu cõpañia algunos Cavalleros pariẽtes ſuyos, y fueron à parar à S. Pedro de Cardeña, à donde ſe le agregaron, y juntaron otros trecientos Cavalleros amigos ſuyos, à los quales regalò mucho, y los eſtimò la fineça, y aquella noche ſe le apareciò vn Angel, que le dixo: *Cid, ten valor, y no temas, que todos los ſuceſſos han de ſer muy proſperos, y cada dia te ha de hazer el Cielo mas feliz, y mas honrado*. Con eſto tomò nuevos brios el Cid, y por cumplir las ordenes

Cron. de Eſp. 4 p. cap. fol. 225.

nes del Rey, marchò toda aquella noche para salir del Reino del Rey Don Alonso, porque el dia siguiente se cumplia el plaço de los nueve dias que su Rey le avia dado para salir de sus Estados, y deseava que el Rey fuesse servido en todo con mucha fineça.

Puesto el Cid en terminos de su libertad, tratò de hazer guerra à los Moros con los amigos que le seguian en su destierro, y se llevò à fuerça de armas vna fortaleza, que llaman Castrejon, que està à las corrientes de el Rio Henares. Con los despojos que sacò de esta Plaça, socorriò su gente, y dexando guarnicion en ella, corriò toda la tierra de Guadalaxara, y Alcalà, y se hizo poderoso con los muchos despojos que sacò de estas conquistas. Despues passò à Alcocer, y se la llevò à fuerça de armas, y dexandola guarnicion (aunque poca) passò à Teruel, y la sujetò à sus armas, y lo mismo hizo en Calatayud, y otras muchas partes; con que cada dia iva creciendo su poder, y haziendose mas formidable à los Moros. Con estos triunfos llegò à Zaragoça, y se empeñò que avia de entrar èl con toda su compañia dentro de la Ciudad, para visitar à Nuestra Señora del Pilar. El Rey de Zaragoça, que temia mucho al Cid, y no queria tener contiendas con èl, le concediò todo lo que el Cid quiso; entrò dentro, visitò à Nuestra Señora, y el Rey se le hizo feudatario. El Conde de Barcelona Don Ramon Berenguel, temeroso de que el Cid no le entrara en sus Estados, saliò con su Exercito para pelear contra el Cid; pero quedò el Exercito derrotado, y el Conde quedò preso, y le quitò el Cid la espada que llamaron la colada. Por la misma razon le saliò al encuentro el Rey D. Pedro de Aragon, pero llegando à las manos, le derrotò su Exercito, prendiò al Rey Don Pedro, y otro Rey Moro con èl, aunque despues les diò libertad; con que yà llevamos diez Reyes presos por manos del Cid, y faltan otros tantos por vencer, como verèmos adelante.

En este tiempo embiò el Rey Don Alonso à llamar al Cid, que bolviesse à Castilla, porque lo avia menester para la conquista de Toledo; y siete años que durò aquel sitio, todo fue obrar prodigios el Cid en servicio de su Rey. Ganada Toledo, quedò el Cid por Alcayde de el Alcaçar, y Governador de aquellas armas. De aqui saliò para la conquista de Valencia, y antes de sitiar aquella Plaça, sitio las de Tortosa, Denia, Requena, Xativa, y Alcudia, y todas las venciò, y saqueò para enriquecer con los despojos à sus soldados. Puso el cerco à Valencia; començòles à dar muchas baterias. Resistianse los Moros, pero crecia la hambre con tanto estremo, que davan vn Moro por vn panecillo; y por vna libra de piel de cavallo, ù de jumento, davan cinco monedas de plata. No pudiendo tolerar la hambre, se dexavan caer de el muro, vnos con peligro de la vida, otros con esperanças de vivir, pero los Christianos despues de averles matado la hambre, los embiavan à vender para deshazerse de ellos.

En este tiempo venia vn harriero al Exercito Christiano con su requa, cargada de bastimento, que es de los que oy llamamos vivanderos, llamavase Martin Pelaez, de Nacion Asturiano; descubriòlo el enemigo desde el muro antes de llegar al Exercito, y hizieron vna surtida los cercados para quitar la requa con el bastimento à Martin Pelaez; pero èl se defendiò con todo valor, que hizo retirarse al enemigo hasta encerrarlos en la Plaça. Supolo el Cid, y queriendo premiar aquella

accion tan glorioſa, hizo vn combite muy eſplendido para todos los Nobles de ſu Exercito. Mandò poner dos meſas, vna para el Cid, y otra para los otros Cavalleros; ya que eſtavan todos en la meſa, hizo llamar al harriero à la meſa (que era Martin Pelaez, como tenemos dicho) y le mandò que ſe aſſentaſſe à comer con èl, y porque no deſagradara à tantos Titulos el favor que el Cid hazia al harriero, quando ninguno de ellos ſe lo avia merecido, y juntamente honrar al harriero mas que a todos, dixo el Cid, al tiempo de tomar Martin Pelaez ſu aſsiento „ en la meſa del Cid: Aquellos Ca„ valleros ſon tan grandes en ſus „ hechos, y en ſu ſangre, que no „ merezco yo comer con ellos; y „ aſsi ſentemonos los dos en eſta me„ ſa à parte, haſta que merezcamos „ poder comer con ellos. Brava deſtreça para honrarlos à todos! Dixeronle deſpues al Cid, que Martin Pelaez era vn cobarde, y à la verdad lo era, como lo dizen las hiſtorias; y reſpondiò el Cid: *Yo lo harè valiente*; y aſsi fue, porque à fuerça de favores, y honras, lo hizo el mas eſforçado Capitan de ſu Exercito, y el que mas ayudò al Cid en todas ſus facciones. Mucho importa premiar la virtud, las letras, y las armas, porque à viſta de la eſtimacion, y de la honra crece el valor, alientaſe el cobarde, crece la virtud, y eſtudia el eſtudiante.

Viendoſe los cercados en tan notable aprieto, y que la neceſsidad de baſtimentos era grande, y que todos perecerian, hizieron vna llamada en que pedian algun tiempo de treguas para deliberar en la reſolucion que devian tomar en aquel empeño. Concedièles el Cid las treguas que pedian, con condicion, que ſi no los ſocorrian dentro de nueve dias, avian de rendir la Plaça. En eſte tiempo ſalian de Valencia à comprar baſtimento al Exercito Chriſtiano; y ſi ſalian ocho Moros à la campaña, ſe entravan en Valencia treinta Chriſtianos; pero ſalian los Moros tan exauſtos, y flacos de la hambre que padecian, que parece que ſalian de vn ſepulcro. Llegòſe el dia en que ſe cumplian los nueve de las capitulaciones, y ſin dar lugar á mas deliberaciones, entrò el Cid con todo el reſto de ſu Exercito, y poniendoſe en vna èminente torre enarbolò las Vanderas Chriſtianas, en las quales llevava la Imagen de Chriſto Señor Nueſtro, y de MARIA Santiſsima ſu Madre.

Quando los Moros vieron las Vanderas enarboladas, tan agenos eſtuvieron de acudir à las armas, que antes ſe vinieron rendidos á los pies de el Cid, pidiendo miſericordia con lagrimas, por no morir. Conſeguida la victoria, juntò el Cid à todos los Moros Nobles que ſe hallavan en Valencia, y hablando con „ ellos, les hizo eſte razonamiẽto: Yà *Cron. de Eſp. 4. p. cap. 3.* „ ſabeis que me ha coſtado nueve „ meſes de ſitio aqueſta Plaça, por la „ mayor exaltacion de la Fè, y hon„ ra de Chriſto, y de la Virgen San„ ta MARIA, que tanto eſtimamos „ los Chriſtianos. Tambien ſabeis „ que ſoy dueño de vueſtras vidas, y „ de las de vueſtras mugeres, y tam„ bien de vueſtros hijos, y ſeñor de „ todas vueſtras haziendas; pero na„ da de eſto quiero, ſino que los que „ quiſieren quedarſe en Valencia ha„ de ſer trìbutando al Rey mi ſeñor „ lo miſmo que tributavades à vueſ„ tro Rey, y que no vſeis de armas, ni „ las podais tener en vueſtras caſas, „ pero ſi el Rey mi ſeñor os hu„ viere meneſter para alguna facciõ „ particular, le aveis de ſervir con „ las armas que ſu Mageſtad os die„ re. Todos admitieron el partido, y ſe quedaron en Valencia.

Mucho ſintiò el Rey de Sevilla

la

la perdida de Valencia, porque le parecia, que aviendo cogido esta Plaça de tanta consequencia, para conservar todo lo que el Rey Don Alõso avia conquistado desde Toledo à Valencia, se venia à hazer señor de toda España, y que peligrava su Reino.

Con estos sobresaltos, aun antes de estar entabladas las cosas de Valencia, ya se hallava el Cid sitiado dentro de la Plaça con treinta mil Moros, q̃ llevava el Sevillano Rey, saliò el Cid à la defensa de la Plaça conquistada, y peleando cuerpo à cuerpo con el Rey, le diò tres heridas mortales, y bolviendo sobre el exercito contrario, les degollò veinte mil hombres, y los mil se le rindieron entregando sus haziendas, y sus vidas à la voluntad del Rey. Temeroso el Cid, que con las muchas riqueças que avia ganado los Christianos no se le minorasse su Exercito, mandò echar vn vando, que pena de la vida no se apartasse nadie de su Vandera, y assi se executò. A este tiempo llegò à Valencia el Obispo Don Geronimo, que se avia retirado del Cid, por el miedo que siempre tuvo à los Moros. Alegròse mucho el Cid, porque fuesse padre, y Pastor de aquella Santa Iglesia, y luego mandò que se consagrassen à Dios todas las Mezquitas de los Moros, y se fundassen otros nuevos Templos. Con esto el dia siguiente se consagrò la Capilla mayor con titulo de San Pedro, en reverencia de la Santa Fè Catolica, por ser Pedro Principe de la Iglesia. Despues se consagraron nueve Parroquias, y las primeras Missas que se cantaron en ellas, fueron las de los Misterios de la Vida de Nuestro Salvador, y despues las de los Misterios de MARIA Santissima, y puso bastantes rentas para el Obispo, y toda la Clerecia.

Aviendo conseguido tantos, y tan grandes triunfos, embiò la nueva al Rey Don Alonso de sus victorias, con Alvar Fañez de Minaya, y con su amigo Martin Pelaez, que es el harriero à quien el Cid hizo valiente (siendo naturalmẽte cobarde) à fuerça de beneficios, y honras; y de los despojos de las victorias le embiò à su Magestad cien cavallos ensillados, y enfrenados, con cien Moros cautivos que los llevavan del diestro. Llegò la noticia, y el presente al Rey, que estava en Toledo, y aviẽdole informado de todo lo sucedido se santiguò el Rey lleno de admiracion, y dixo: Es posible! Valgame San Isidoro, y què hombre tan prodigioso es el Cid! Dezidle à mi vassallo leal, que he recibido su presente con mucho gusto, y que en premio de tantas victorias, le doy à la Ciudad de Valencia para èl, supuesto que la ha ganado, y lo mismo harè de todo lo que fuere ganando. En este tiempo vino otro Exercito de Moros, que constava de cincuenta mil soldados, para sitiar à Valencia, y ya que estavan apoderados de el Albufera, mandò el Cid de parte de noche, que al cantar de el gallo fuessen todos à la Iglesia à Confessar, y Comulgar, como se executò, y les dixo la Missa el Obispo Don Geronimo. Con esta confiança salieron à la campaña implorando el socorro de el Cielo, y el Patrocinio de MARIA Santissima, y Santiago, diziendo: Ayudad à los Christianos, y dando en el Real del enemigo los derrotaron; con que en el espacio de dos horas murieron quarenta y nueve mil Moros, y los mil quedaron prisioneros. Tanta fue la sangre que derramò el Cid este dia de sus enemigos, que dize la historia, que le salia por los codos, porque todo èl estava como si se huviera metido en vn lago, y de la misma calidad estava su ca-

vallo Babieca. Acabada la victoria bolvieron à Valencia à dar rendidas gracias à Dios Nueſtro Señor, y à ſu Bendita Madre, por tan ſoberano triunfo, y ſe cantò el *Te Deum laudamus* con toda la ſolemnidad que fue poſsible. El dia ſiguiente embiò el Cid vn preſente al Rey Don Alonſo de dozientos cavallos enjaeçados, y en cada ſilla colgada vna eſpada de los enemigos en el arçon, con otros tantos Moros cautivos, que los llevaſſen de el dieſtro, y juntamente vna rica tienda de campaña de el Rey *Iunes*. Hallavaſe el Rey en Valladolid, è hizo tanto aprecio de ſu vaſſallo el Cid, y tanta eſtimacion de ſu preſente, que ſaliò à recibirlo media legua de Valladolid, acompañado de los Condes de Carrion, y mandò el Rey que ſe formaſſe la tienda en la campaña, para verla de eſpacio, y quando viò coſa tan rica, dixo: *Mucho ha perdido el Rey Iunes de Marruecos.*

Muy inquieta eſtava toda el Africa con la perdida de Valencia; y aſsi procuraron poner todo ſu esfuerço para recuperarla, aunque cada dia quedavan derrotados en ſu conquiſta. Con eſtas anſias vino ſobre Valencia el Rey Bucar con quarenta mil hombres; hizo alto el Exercito del enemigo en Cuarte, vna legua de Valencia, y le embiò à dezir, que alli eſtava el Rey Bucar de Marruecos, acompañado de treinta Reyes, que le entregaſſe à Valencia, ò ſi no que no les daria quartel à los Chriſtianos quando èl ſe la ganaſſe. El Cid reſpondiò: Que aquella Plaça, no ſe avia de rendir à nadie, ſino à Dios N. Señor, y à ſu Madre Santiſsima, y à ſu Rey Don Alonſo, y que eſperava en Dios, y en ſu Madre, que le avia de dar vna gran victoria contra tantos Reyes, como ſe la avia dado contra catorce, que avia dexado vencidos en otras batallas. Con eſto el dia ſiguiente mandò al Obiſpo que dixeſſe Miſſa muy demañana à todo el Exercito, y aviendola oido, ſalieron à la campaña, y ſe diò principio à la batalla, quedaron muertos treinta y vn Reyes, y degollado todo ſu exercito, y deſpojadas todas ſus riqueças, con que bolvieron à Valencia triunfantes, y poderoſos, y los ſaliò à recibir todo el Clero con ſobrepellices en forma de Proceſsion, arraſtrando por el ſuelo mas de quatrocientas vanderas de los Moros, todas bañadas en ſu miſma ſangre, y fueron à la Igleſia à dar à la Mageſtad de Dios rendidas gracias por tan relevante triũfo. En eſte tiempo el Gran Soldan de Perſia le embiò con vn primo ſuyo vn rico preſente de piedras precioſiſsimas, de muchas perlas, de muchiſsimo oro, y de telas muy precioſas, las quales recibiò el Cid con muchos agradecimientos, y preguntandole el Cid, què le avia movido à aquel gran Rey à vſar cõ èl de aquella galanteria? Reſpondiò: *Por la fama de tu nombre, y de tus victorias: por que deſea tu amiſtad, y te pide, que no paſſes con los Exercitos Chriſtianos à Geruſalen, por que no lo eches de ſu Reino, y te hagas ſeñor de todo el mundo.* A eſto reſpondiò: *Dile al gran Soldan, que no irè à Geruſalẽ, porque eſtoy ocupado en reſcatar todo el Reino de Eſpaña del poder de los Moros, y tornar à leuantar las Igleſias de Dios, que eſtàn en Eſpaña aſſoladas, y deſtruìdas.* Con eſto quedò mas conſolado el primo del Soldan, y lo tuvo por ſobrada paga de la jornada tan larga que avia hecho deſde Perſia, haſta Eſpaña.

Muchas glorias eran eſtas, y era forçoſo que hizieſſen punto con la muerte, que es el termino de las proſperidades humanas; eſta ſe la previno el Cielo à nueſtro Cid de eſta ſuerte: Hallaſe vna noche el Cid en ſu cama deſvelado en diſcurrir las muchas victorias q̃ el Cielo le avia dado, y las inumerables muertes q̃ avia hecho,

y

y los muchos Reyes que avia aprisionado, y muerto, y quando mas se estava recreando entre sus triunfos, se le apareciò el Apostol San Pedro muy resplandeciente, y llamandole por su nombre, le dixo: *Duermes Rodrigo?* Preguntòle el Cid quien era? Y el Santo le respondiò: Yo soy Pedro, Principe de los Apostoles, que vengo de parte de Dios con vna embaxada mas distinta de lo que tu estàs pensando; hagote saber, que de oy en treinta dias has de morir, dispon como Christiano las cosas de tu conciencia, y advierte, que por lo mucho que has trabajado en defensa de la Fè, te ha concedido Dios, que despues de muerto alcances vna victoria contra treinta y seis Reyes que hã de venir sobre Valencia, para que sea mas esclarecido tu nombre, y tu cuerpo mas honrado, y assistirà en la batalla Santiago con todos los soldados. Alegrose mucho el buen Cid con la embaxada del Cielo, y arrojòse de la cama para besar los pies al Sagrado Apostol; pero el Santo le detuvo, diziendo: *Detente Rodrigo, que esso no puede ser*, y con esto desapareciò; y luego se le apareciò su padre Diego Lainez, y su hijo del Cid, Diego Ruiz, y le dixeron: *Buen animo Rodrigo, que presto te verás en el Cielo con nosotros.* Cõ tan repetidos avisos como el Cielo le embiava, tratò de hazer su testamento, todo en obras pias, y mandò que despues de muerto lo embalsamassen, y que lo armassen con sus armas, y su espada, y que lo pusiessen à cavallo en su cavallo Babieca, hasta dexarlo depositado en San Pedro de Arlança. Muriò en fin el Cid, porque tambien los Cides mueren, y el mismo dia llegò à Valencia otro Rey Bucar, con vn Exercito de cincuenta mil hombres, y treinta y seis Reyes que le acompañavan à aquella conquista. Tocaron al arma dentro de la Pleça, y començaron à salir de Valencia los Christianos, para rechazar al enemigo; pero como no veian salir al Cid à la batalla, juzgaron que seria suya la victoria. A este tiempo salian con el cuerpo del Cid, montado à cavallo, con sus armas, y su espada en la mano, para encaminarlo à Castilla, y quando lo descubriò el Exercito enemigo, començò à huir para el *Grau*, para tomar embarcacion, y retirarse al Africa; pero al mismo tiempo se apareciò Santiago, con vn cavallo blanco, con mas de setenta mil Cavalleros que le seguian, todos con vestiduras blancas, y vna Cruz roxa en el pecho, y Santiago con espada de fuego, y dãdo todos aquellos soldados del Cielo en el Exercito enemigo, los degollaron à todos, y perecieron los treinta y cinco Reyes, con que se cumpliò la profecia de San Pedro. Finalmente llegò el Cid, montado à cavallo, à San Pedro de Cardeña, adonde le estava aguardando el Rey Don Alonso para hazerle las Exequias; à cuyo entierro assistieron el Rey D. Alonso, el de Aragon, todas sus hijas, sus yernos, y su esposa, y el Rey D. Ramiro de Navarra, con el sequito de la Corte de los Reyes, y todos juntos assistieron nueve dias, para celebrar sus Exequias, con otros muchos Obispos. Fue su transito feliz à diez de Iulio, dia de la octava de la Visitacion de Nuestra Señora, año de mil y noventa y nueve, de edad de setenta y tres años, nueve años antes de el Rey Don Alonso el Sexto. De dos espadas que vsò el Cid, la vna està oy en la Armeria del Rey Don Carlos nuestro señor, en Madrid; à esta la llamavan la Colada. La segunda, que es la Tizona, se conserva en el mayorazgo de los Marqueses de Falces en Navarra. Vna cosa se dize notable del cavallo Babieca, que aviẽdo servido al Cid quarenta y ocho años: muerto el, no permitio que otro nin-

Cron. de Esp. 4 p. cap. 3. fol. 305.

Cron. de Esp. 4 p. cap. 3.

1099

ninguno montaſſe en èl mientras viviò; pero eſto importa poco, reſpecto de las victorias, y triunfos que conſiguiò ſu amo, matando, y aprisionando ſetenta y ocho Reyes, con la aſsiſtencia del Apoſtol Santiago, y Patrocinio de MARIA Santiſsima, à la viſta del Santo Chriſto crucificado que llevava ſiempre conſigo à las batallas, que como nos ha dicho el Padre Maeſtro Argaez, oy ſe venera en Salamanca. Otro prodigio raro ſe lee en las hiſtorias deſte prodigioſo Cavallero, y es, que deſpues de quince años de ſu ocaſo, conſervandoſe incorrupto, aſſentado en vna ſilla, con ropas de mageſtad, y grandeza, le llegò vn Iudio à la barba, diziendo: *A eſta barba no ha llegado Moro, ni Chriſtiano, ſino es yo, que ſoy Hebreo*; pero al tiempo de llegar con la mano à aquel venerable roſtro, echò mano à la eſpada aquel defenſor acerrimo de la Fé, que nunca quiſo partidos con los enemigos de la Igleſia Catolica, y fue tanto el terror que causò en el Iudio ver deſembainada la mitad de la eſpada, que cayò deſmayado en aquel ſuelo, y contò lo que avia ſucedido. Deſpues ſe conſervò cinco años mas el Cid, pueſta la mano en la eſpada, haſta que lo depoſitaron en otro ſepulcro, digno de tan gran Principe. *Caſtro hiſt. Goti c. lib. 4. diſc. 4.*

CAPITVLO VEINTE Y CINCO.

Progreſſos que tuvo Eſpaña feliciſsimos, por medio de MARIA Santiſsima, Protectora deſta Monarquia, haſta el Rey Don Alonſo Nono.

POr muerte del Rey Don Alonſo el Sexto, tomaron otro temperamento las armas, porque entrò governando vna muger, y faltò el valeroſo Rui Diaz de Vivar. Avia quedado el Reino ſin ſuceſsion de varon, y ſolo ſe hallava Alfonſo con vna hija llamada Doña Vrraca, que heredò à ſu padre, y casò con Don Ramon, Conde de Galicia, de quien tuvo à Don Alonſo el Octavo, que llamaron el Batallador, primero de eſte nombre en Aragon, y en Navarra. Muriò Don Ramon, y casò ſegunda vez con Don Alonſo, Rey de Aragon, y ſe deshizo el matrimonio, de donde ſe ha ſeguido la equivocacion en las hiſtorias; porque vnos Autores llaman à eſte Rey D. Alonſo de Aragon, Septimo de Caſtilla, y ajuſtan nueve de eſte apellido en el Rey Don Alonſo, que ganò la batalla de las Navas de Toloſa. Los que no ponen à eſte Alfonſo de Aragon, que repudiò à Doña Vrraca, dizen que fue el Rey Don Alonſo, octavo de eſte nombre, el que tuvo aquella celebre victoria de las Navas; con que el tiempo que governò eſta Señora no hallamos coſa particular que pertenezca à mi hiſtoria, y aſsi paſſarémos à ſu hijo Don Alonſo el Octavo, que le ſucediò en el Reino de Eſpaña, y en eſta cuenta viene à ſer el Septimo.

Entrò nueſtro Rey Don Alonſo, coronandoſe de triunfos en ſu govierno, reſtituyendo à ſu dominio la Ciudad de Coria, que ganò ſu abuelo Don Alonſo el Sexto, y perdiò ſu madre Doña Vrraca. Deſpues hizo tributario ſuyo al Rey de Aragon. Con eſtos ſuceſſos felices ſe retirò à la Ciudad de Leon, adonde convocò todos los Obiſpos, y Prelados de ſus tres Reinos, con todos los Señores, y Titulados dellos; y lo que reſultò de las Cortes fue, que no ſe lla-

llamaſſe ya Rey de Eſpaña, ſino es Emperador de las Eſpañas. En eſto convinieron todos, y ſe le participò la noticia al Santo Pontifice Inocencio Segundo, el qual confirmò eſta eleccion, y le eſcriviò al Rey, poniendo en el ſobreeſcrito el titulo de Emperador de las Eſpañas. Hecha la eleccion de Emperador, fueron todos los Obiſpos, y Titulos de los tres Reinos à la Igleſia de Santa Maria de Regla, adonde eſtavan prevenidas todas las inſignias Imperiales ſobre el Altar de Nueſtra Señora; hincòſe ſu Mageſtad de rodillas, haziendo oracion à Nueſtra Señora, ofreciendole ſu Imperio, y dàdole el Patronato de ſu Corona, y el manejo de ſus armas Catolicas: aviéndo hecho ſu oracion, tomò la Corona el Arçobiſpo de Toledo, como Primado de las Eſpañas; y aviendo echado la bendicion al Emperador, con las ceremonias que vſa la Igleſia para ſemejantes funciones, le puſo la Corona Imperial, y le ciñò la eſpada, que eſtava à los pies de MARIA Santiſsima, y le viſtiò las veſtiduras Imperiales; con que deſde eſte dia ſe llaman los Reyes de Eſpaña Emperadores, por autoridad de el Sumo Pontifice Inocencio.

Cron. de Eſp. 4. p. cap. 5. fol. 323. Silv. Geneal. Reales.

Luego que ſe viò coronado nueſtro Emperador, formò ſu Exercito para dilatar ſu Imperio Catolico, y reducir a menos terminos el Señorio tiranico de los Moros. Para eſto ſe valiò de ſu Patrona, y Madre nueſtra, MARIA Santiſsima, y tratò de llevarla conſigo a la campaña, como lo dizen las hiſtorias, ofreciendole à eſta valeroſa Capitana del Exercito Chriſtiano fabricarle vn Templo deſpues de ſus victorias. La primera empreſa que tuvo, fue la conquiſta de la Ciudad de Baeça, plantò luego ſu ſitio, y cargandole las aguas, y malos temporales, ſe le ivan de ſu Exercito los ſoldados cobardes, y ſolo ſe quedaron con ſu Emperador los valientes, y leales. Algo enflaqueciò aquel animo Real, viendoſe tan poco aſsiſtido de ſus ſoldados; y mas quando llegò à ſu noticia, que los Moros juntavan grueſſo Exercito para ſocorrer à Baeça; pero como eſtava conſagrada à MARIA Santiſsima eſta faccion, y la Virgen Nueſtra Señora ſe hallava en la campaña, no pareciera bien que los Infieles ſe quedaran con la gloria de ver retirarſe à Nueſtra Madre ſin el triunfo; y aſsi embiò ſu Mageſtad deſde el Cielo ſu embaxada al Catolico Emperador con San Iſidoro, el qual apareciendoſele aquella noche al Emperador, le dixo: *Alientate Alfonſo, acomete mañana à Baeça, que yo vendrè à ayudarte en la batalla.* Paſsò la noche el Santo Rey en oracion, delante de Nueſtra Señora, dandole rendidas gracias por tan ſingular favor. Al amanecer oyeron todos los ſoldados Miſſa en la tienda, y Templo de MARIA, y deſpues confiando en ſu Patrocinio ſe hizo la embeſtida, y ſe ganò la Plaça, aſsiſtiendo S. Iſidoro en la batalla, y ſe degollaron los Exercitos que venian à ſocorrer la Plaça. Entrò el Rey triunfando con Nueſtra Señora en Baeça, y luego fabricò vn Templo à San Iſidoro, en reconocimiento del beneficio, pagando con eſto parte del ſueldo que ſe mereciò tan valeroſo ſoldado de aquel Catoliciſsimo Monarca. Deſpues la hizo Igleſia de Canonigos Reglares, y les dexò poſſeſsiones, y rentas para ſu ſuſtento, y al Sagrado Templo lo enriqueciò cõ muchas alhajas precioſiſsimas, y con mucha cantidad de plata, y oro, para Calizes, Cruzes, Incenſarios, y todo lo demàs que pertenece al Sagrado Culto.

Cron. de Eſp. 4. p. cap. 5. fol. 328.

Manriquez tom. 3. en los Anales.

Deſpues deſta victoria, dexando fortificada à Baeça, encaminò ſu Exercito al Puerto, y Ciudad de Almeria. Valiòſe en eſta ocaſion de los valientes Ginoveſes, para que le

cercaran el Puerto por la mar con ſu valeroſa armada. Convocò tambien à Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, para que le ſocorrieſſe con ſus belicoſos, y valientes Catalanes. Puſoſe el ſitio por vna, y otra parte, dieronle muchos aſſaltos, haſta que ya no pudieron reſiſtirſe los cercados, y entraron nueſtras Catolicas vanderas tremolando victoriosas en la Ciudad de Almeria, y por Caudillo de todos nueſtra valeroſa Eſpañola MARIA Santiſsima, Dueño, y Señora deſte Reino Catolico, que naciò con eſtrella de ſer ſuyo, y aſsi nos aſsiſte ſiempre como Dueño, y Madre nueſtra. Fue el ſaqueo que tuvieron los ſoldados Chriſtianos tan aventajado, que con las riquezas que llevaron della los Catalanes, començaron à formar ſu afamado teſoro. La mejor joya que ſe hallò en eſte lucido empleo, fue el plato donde cenò Chriſto Nueſtro Señor el Cordero la noche de ſu Paſsion, tan capaz, que le coge todo el Cordero entero. Es vna fimiſsima piedra verde, de ſeis puntas, de valor ineſtimable, fuera de ſer tan precioſiſsima Reliquia, la qual cupo en ſu ſuerte à los Ginoveſes, venturoſos ſiempre con nueſtra Eſpaña en las mejoras de ſu Republica. Oy permanece eſta gran Reliquia en aquella Señoria, con la veneracion que merece.

Conſeguidos eſtos triunfos, fue con ſu Exercito à ſitiar à Calatrava, y aviendole dado muchos, y valeroſos aſſaltos, la rindiò à las Catolicas armas. Mandò al Arçobiſpo de Toledo Raimundo, que conſagraſſe la Mezquita mayor à MARIA Santiſsima. Algunos Autores dizen, que los que dieron el aſſalto fueron Monges de San Bernardo, y que ſe quedaron con Calatrava, y que viendo ſu heroico valor, los hizo el Pontifice Religioſos Militares, que oy llamamos Cavalleros de el Abito de Calatrava. Deſto trataremos mas adelante. Conquiſtada eſta Plaça, ganò ſu Mageſtad à Almodovar del Campo, Caracuel, Alarcos, y otras Plaças confinantes. Deſpues paſsò à Cordova, que ſe avia revelado; pero quando llegò el Exercito Catolico, acompañado de la Imagen de Nueſtra Señora, les ſaliò à recibir con las llaves el Rey Abengamia, y las entregò à ſu Mageſtad; con que entrò triunfando nueſtra Emperatriz MARIA: y como dize el „ Rey Don Alfonſo el Sabio: En- *Cron. de Eſp. 4. p. cap. 5. fol. 324.*
„ tonces Don Ramon, que era pri-
„ mer Arçobiſpo de Toledo, iva, y
„ con el Emperador, é entrò luego
„ en la Villa, é fueróſe para la Mez-
„ quita mayor, é dixo Don Ramon
„ la Miſſa, é las otras Horas honra-
„ damente, à coſtumbre de la Santa
„ Igleſia. Eſta Miſſa ſe dixo en aquella nueva Igleſia, conſagrada à MARIA Santiſsima, eſtando colocada en el Altar la Imagen de Nueſtra Señora, à quien ſe le dieron rendidas gracias por tan glorioſo triunfo.

Andando nueſtro Rey tan victorioſo, aumentando por inſtantes los Templos de la Emperatriz de los Cielos, y ſujetando tantos enemigos, ſe retirò con ſu gente para Caſtilla, para reſazer ſu Exercito, y paſſando el puerto de Muradal, llegò à vn Lugar que llaman las Freſnedas, à donde ſe hallò con alguna falta de ſalud, y por no deſconſolar à ſus ſoldados diſsimulò el accidente, y tratò de proſeguir ſu jornada; pero llegando à vn parage que avia vna frondoſa encina, en vn apacible prado, ſe determinò ſu Mageſtad feſtear debaxo de la encina, para aliviar la mala diſpoſicion en q̃ ſe hallava; allì le ſobrevino vn accidente mortal, y tratò como Rey Catolico el diſponer luego las coſas de ſu alma, y de ſu Reino: confeſsò generalmente cõ el Arçobiſpo de Toledo, y el qual man-

Rey D. Alõſo 4. p. cap. 5. fol. 32.

mandò poner luego la tienda de cāpaña, para colocar à nueſtra Señora en ſu Altar portatil; celebrò Miſſa, y comulgò à nueſtro Rey Alfonſo, y à poco rato diò ſu alma à ſu Criador, y à ſu Madre Santiſsima, à los pies de Nueſtra Señora, ſacrificando en ſus manos ſu vida, y ſu Corona. Antes de morir pidiò le dieſſen la candela, porque de todo iva prevenido eſte Catolico Monarca, y teniendola encendida en la mano, dixo à los Obiſpos, y Señores que le aſsiſtian: *Amigos, mi alma ſe la mando à Dios, y mi cuerpo à la ſepoltura*; con que paſsò à mejor vida lleno de triunfos, y victorias, de años, y de merecimientos, con cincuenta y vno de edad, y treinta y quatro de ſu Imperio. Fue llevado ſu cuerpo à la Santa Igleſia de Toledo, en compañia de ſus dos hijos Fernando, y Don Sancho, y eſtà enterrado (ſegun dizen) en la Capilla mayor de aquel Templo, tantas vezes conſagrado à MARIA Sātiſsima, y honrado con ſu Real preſencia, como ya queda dicho en diferentes partes.

En tiempo de nueſtro Rey Don Alfonſo fue inſtituida la Orden Militar de los Cavalleros Militares de San Iuan de Ieruſalen, por mi Padre San Gerardo, Cavallero Francès, q̄ tomò el Sagrado Abito en Ieruſalen, aviendo paſsādo à la conquiſta de la tierra Santa, militando en las vanderas del Rey Chriſtianiſsimo, la qual Religion aprobò deſpues el Sumo Pontifice Eugenio Tercero, año de mil ciento y quarenta y cinco, y fue primer Maeſtre mi Padre San Gerardo, como lo dizen Beuter, y la Pontifical de Illeſcas, y conſta de nueſtras hiſtorias, que dizen aſsi, ſiguiendo à Pallonidoro, y otros muchos: *El Beato Gerardo Carmelita, Procurador de las Monjas de ſu Orden, fundò en Ieruſalen el Cōvento de S. Iuan Bautiſta, el qual deſpues ſe hizo Orden Militar, y vno de los mas nobles, è iluſtres.*

Silv. Genea. Reales.

Pallonid lib. 2. cap. 1. hiſt. Equitum Hier. ſolymit.

Eſtas palabras leemos en el Indice Cronologico de las antiguedades de el Carmen, que ſe hallan en los mas Conventos de mi Religion, à el lado del ingenioſo quadro que nos repreſenta toda la antiguedad de ſu Sagrada Familia, deſde el gran Profeta Elias, haſta mi Glorioſa y Serafica Doctora Santa Tereſa de Ieſus. Deſpues de la perdida de Ieruſalen puſo ſu aſsiento eſta nobiliſsima Religion en la Isla de Rodas, adonde embiſtiendo en vna ocaſion quarenta mil Turcos para deſtruirla, viendoſe afligidos enarbolaron vn Eſtandarte, en el qual eſtavan pintadas las Imagenes de Chriſto Señor Nueſtro, de la Virgen MARIA ſu Madre, y de San Iuan Bautiſta, y pidiendo à vozes ſocorro al Cielo, apareciò en el aire Nueſtra Señora con lança, y adarga, peleando contra los Turcos, haſta que dexò victorioſos aquellos deſconſolados Cavalleros, que imploraron ſu Patrocinio. Refiere eſte caſo el Padre Euſebio, y cita otros Autores; y *Bergomas* afirma en ſu Cronicon, que ſucediò eſte caſo milagroſo el año de mil trecientos y quarenta y ſeis; y refiere *Sebculo*, que en otra embeſtida que hizieron deſpues los Moros, ſacando los Cavalleros de San Iuan ſu miſmo eſtandarte, experimentaron el miſmo Patrocinio de MARIA Santiſsima. Muy enojado teniamos à Dios, y à ſu Madre, quando deſpues de tan repetidos favores permitiò ſu Mageſtad que ſe perdiera aquella Isla à la Fè, y la predominaſſen los Turcos.

Indice Cronolog. n. 70.

P. Euſeb. Tre fea Marian.

Sebculus, apud P. Euſebium.

En tiempo de tantas felicidades por las Armas Catolicas, el Rey D. Alonſo de Aragon conſiderando el deſconſuelo general de Eſpaña, por ver à Nueſtra Señora del Pilar de Zaragoça con menos veneracion de la que merece joya tan precioſa, por eſtar debaxo del dominio de los Moros aquella iluſtre Ciudad, tratò de for-

formar ſu Exercito, y ponerſe ſobre Zaragoça, confiando en Nueſtra Señora, que no le negaria ſu Patrocinio, pues peleava por ſu mayor veneracion; puſoſe el ſitio; cortaronſe los paſſos; cogieronſe los pueſtos, y tan valeroſamente ſe procediò en el empeño, que la rindieron à las Armas Catolicas; purificòſe el Templo de MARIA Santiſsima; adornaronla de muchas riqueças, y puſieron Miniſtros que cuydaſſen de ſu mayor veneracion. Fue eſta victoria à diez y ocho de Diziembre, dia de la Expectacion de Nueſtra Señora. Mucho gozo causò en Eſpaña eſta victoria por lo mucho que deſeavan todos ver à Nueſtra Protectora, y Señora, con que deſde eſte dia començaron á venir en romeria de toda Eſpaña para adorar à aquella Soberana Señora, que colocò ſobre aquel dicho Pilar MARIA Santiſsima, hallandoſe ſu Mageſtad en Zaragoça con los dos Diſcipulos San Iuan, y Santiago, à donde nos diò palabra, que no nos faltaria ſu Patrocinio.

Refiere Geronimo de la Blanca, à quien cita el Padre Eſpinel, que aviendo conſeguido eſta victoria, bolvieron los Moros à cercar à Zaragoça con vn Exercito muy poderoſo, y aviendola ſitiado vſaron de todas las traças que enſeña Marte en ſu belicoſa eſcuela para acabarla de rendir à ſu tiranico Imperio, començaron à batirla por vn lienço de muralla, donde continuando ſu empeño echaron por tierra ſus levantadas torres, y arruinaron ſus hermoſas almenas. Con eſte ſuceſſo los Moros ſe prometian la victoria, los Chriſtianos llamavan à MARIA Santiſsima no los deſamparaſſe, pues defendian ſu cauſa, ſu Imagen, y ſu Caſa. Llegòſe el tiempo de embeſtir el enemigo por la brecha que avian abierto; pero al tiempo de la embeſtida ſe apareciò en medio del portillo del muro la Reina de los Angeles peleando contra aquellos ſacrilegos. Los Moros viendo que peleava la Virgen Santiſsima contra ſus eſquadras, ſe retiraron los pocos que quedaron con la vida, llenos de formidable miedo, y la Ciudad quedò en pacifica poſſeſsion de los Chriſtianos, y por eſte milagro que obrò la Reina de los Angeles en Zaragoça, fabricaron ſus Ciudadanos vna Igleſia à MARIA Santiſsima en el miſmo portillo à donde ſe apareciò ſu Mageſtad, que oy llaman Nueſtra Señora del Portillo. Deſpues acaba Geronimo Blanca ſu relacion, diziẽdo: En todo el contorno de la Ciudad ay Capillas devotiſsimas de Nueſtra Señora, como ſon Nueſtra Señora de la Conſolacion, de la Piedad, de los Martires, del Roſario, de Gracia, y de Loreto; pero de todos eſtos en quien tiene pueſtos los ojos es en el del Pilar, y del Portillo. Lo miſmo dize Murillo en ſu hiſtoria de N. Señora del Portillo. *Apud Spin. de tẽp. B. Virg. num. 62.* *Mur. tract. 2. cap. 31. fol 261.*

No ay lienço de muralla en Zaragoça, que no tenga vno, ò mas Tẽplos de Nueſtra Señora; porque la experiencia les enſeña, que lo que no pueden conſeguir con las armas, lo alcãçan por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, y eſta es la cauſa que los Ciudadanos de Zaragoça no quieren murar mas ſu Ciudad; porque dizen, que para ſu defenſa baſta Nueſtra Señora; tanta es la ſatisfacion que tienen en el Patrocinio de MARIA. De eſta libertad, y ſeñorio que ha conſeguido Zaragoça por el Patrocinio de la Reina de los Angeles, haze mencion el Sumo Pontifice Adriano en vn Breve que ſu Santidad deſpachò à Zaragoça en favor, y gracia del Sacroſanto Templo de Nueſtra Señora del Portillo, el qual no refiero à la letra, porque en ſuſtancia dize lo miſmo que hemos referido. Tan feliz ha ſido eſta Ciudad en recibir favores de MARIA San- *P. Spin. loco vt ſuprà.*

Santiſsima ; alli eſtuvo perſonalmente antes de morir ; alli ſe le apareciò el Apoſtol Santiago ; alli diò palabra de patrocinar ſiempre à Eſpaña ; alli ſe apareciò en el Portillo en dia conſagrado à ſu feſtividad de ſu Expectacion Santiſsima , ocho dias antes de ſu parto glorioſo ; alli nos aſſegura nueſtras dichas ſiempre que la invoquèmos; alli triunfa ; alli vence, y alli Reina.

En eſte eſtado ſe hallava Eſpaña, quando paſsò à mejor vida nueſtro Emperador de las Eſpañas Don Alonſo el Octavo, à quien ſucediò en la Corona de Caſtilla Don Sancho Alfonſo el Deſeado , ſu hijo mayor , y Don Fernando Alfonſo en la Corona de Leon : aviendo los dos hermanos tomado poſſeſsion cada vno de el Reyno que les dexò el Emperador ſu padre, el Rey Don Fernando Alfonſo inſtituyò luego la Orden Militar de San Iulian, para defender à Eſtremadura de las invaſiones de los Moros; deſpues paſsò à la inclita Cavalleria de Calatrava ; y notò el Padre Euſebio , que todas las Ordenes Militares de Eſpaña militan debaxo de la Proteccion, y Nombre de MARIA Santiſsima Señora Nueſtra.

En tiempo de nueſtro Rey Don Sancho el Deſeado (que por ſerlo no ſe logrò, pues ſolo con vn año, y doze dias de ſu Corona, paſsò à Coronarſe al Cielo deſde Toledo, à donde eſtà ſepultado con ſu padre) vino vn gran exercito de Moros ſobre Calatrava , defendianla los Cavalleros Templarios, y conſiderandoſe ſin fuerças para reſiſtir à tantos Barbaros, ſe la entregaron al Rey para que la defendieſſe como coſa propia, pues ellos ſe la davan para ſu Corona. Aqui forçoſo era recurrir à Dios Nueſtro Señor con Oraciones para aſſegurar el triunfo , para eſto el Arçobiſpo de Toledo mandò hazer muchas rogativas en ſu Igleſia , y el miſmo Arçobiſpo predicava en los Lugares de ſu Arçobiſpado , alentando los coraçones de los Catolicos Chriſtianos , y concediendo muchas , è infinitas Indulgencias à los que ſe hallaſſen en eſta ſanta guerra. En eſte tiempo ſe ofrecieron al Rey dos Monges de el Ciſter , y le dieron palabra de ſocorrer la Plaça, el vno ſe llamava Raymundo , y el otro Don Diego Velazquez. Eſtimò mucho el Rey Don Sancho tanta fineça , y les diò en reconocimiento de ſu agradecimiento à Calatrava por ſuya ſi la ſocorrian. Con eſta galanteria de el Rey, y predicacion de el Arçobiſpo de Toledo , y deſvelos de los Monges de el Ciſter , ſe formò vn Exercito de veinte mil ſoldados , y aguardaron al enemigo en la campaña ; pero no ſe atrevieron los Barbaros à embeſtirles , y ſe retiraron cobardes, y la Plaça quedò libre , y los Monges tomaron poſſeſsion de ſu fortaleza , en virtud de la palabra que el Rey les avia dado.

Deſde eſte dia ſe hizo Orden Militar los que la defendian , y fue ſu primer Maeſtre Raymundo , y le ſucediò ſu compañero Don Diego Velazquez , y traxeron muchos Monges Ciſtercienſes para que abraçaſſen aquel nuevo Inſtituto en defenſa de la Fè; y (como dize Iacobo *Maſſeni*) conſagraron la nueva Religion Militar à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra ; y para que ſupieſſe el mundo que militavan debaxo de el Patrocinio de Nueſtra Señora , y ellos miſmos eſtuvieſſen en eſta miſma conſideracion , dize Iacobo , que ſobre la Cruz Roja que oy traen en el pecho, traian vna Imagen de Nueſtra Señora; no apruebo que avan dexado eſtos Cavalleros vna inſignia tan glorioſa, y tan honrada; antes me

Iacob. Maſſ. in expecul Imag. lib. 3. cap. 8.

1157

alegrara que reſucitaran aquellas memorias muertas, y ſe honràran de traer ſobre ſu coraçon la Imagen de Nueſtra Señora, como lo hazen los Cavalleros Militares de la Virgen del Carmen, que ſe fundò en Francia en tiempo de Enrique Quarto, como verèmos adelante, y con eſto no diò mas terminos la vida de nueſtro Don Sancho el Deſeado para obrar otras acciones tan glorioſas; pero le ſucediò ſu hijo el Rey D. Alonſo el Noveno, que llenò el mundo de admiraciones, como verémos en el capitulo ſiguiente.

Por eſtos tiempos Reinava en Portugal el Rey Don Alonſo Enriquez, nieto del Rey Don Alonſo el Sexto de Caſtilla, hijo del Conde D. Enrique, y nieto, por parte de ſu padre, del valeroſo Roberto, primer Duque de Borgoña, que tantas Mageſtades ha dado en todas las edades à todas las Monarquias. Eſte valeroſo Rey emprendiò la conquiſta de Lisboa, à donde ſe le avia de ſeguir à la Religion Chriſtiana tanta gloria, y à la Nacion Eſpañola tanto luzimiento. Avianla ganado à los Moros el año de ſetecientos y diez y ſeis, gozaronla quatrocientos y ſeſenta, y la perdieron el año de mil ciento y quarenta y ſiete, ſitiòla el Rey Don Alonſo el mes de Iulio del año de quarenta y ſeis, valiendoſe de las Naciones Eſtrangeras, porque de el triunfo de tan famoſa Plaça dependia el eſtragar el ſobervio orgullo de los Moros, para inhabilitarlos para otros empeños belicoſos. En fin, deſpues de muchos aſſaltos, y repetidas eſcaramuças, conſiguiò el triunfo à veinte y cinco de Octubre, con perdida de dozientos mil Barbaros, aſsi lo dize Silva en ſu Poblacion de Eſpaña. Luego que entrò el Rey Don Alonſo triunfando en Lisboa, ſe conſagrò la Mezquita mayor con titulo de Santa MARIA, à donde ſe celebran oy en aquel Sagrado Templo, treinta mil Miſſas cada año. Muriò en Cohimbra año de mil ciento y ochenta, a los noventa de ſu edad, y quarenta y ſeis de ſu Corona.

Sucediòle el Rey Don Sancho en aquella Corona el año de mil ciento y ochenta y ocho, a los ocho años de ſu Coronacion puſo ſitio à la Ciudad de Santaren, con lucidiſsimo Exercito; començò ſus operaciones militares; pero todo parece que era atraſſar la obra, ſegun es fuerte por naturaleza, y por el arte, porque eſtà fundada ſobre vn alto riſco, que por lo alto, aſpero, é inacceſsible le llamaron los Moros *Albalà*, que es lo miſmo que temeroſa, ò temeroſo deſpeñadero. Para llegar à ſus muros es con vna dificultoſiſsima ſubida, rodeàdo por vna parte, y por otra aquella cueſta, para aſſegurar los pies, y no deſpeñarſe. Todas eſtas circunſtancias impoſsibilitavan mas la empreſſa, con que el Rey Don Sancho recurriò al Cielo con muchas obras pias, y Oraciones para que le dieſſe victoria, y hizo voto de hazer vn gran ſervicio à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, ſi le dava la Plaça, que tanto deſeava. 1188

Oyò Nueſtra Señora las ſuplicas de el Rey Don Sancho, y vn Sabado dia conſagrado à eſta Soberana Señora, à los quince dias de Março le embiò eſta Madre de miſericordia ſus ſoldados de ſocorro, para alcançar la victoria; por la tierra muchos Angeles que embiſtieſſen en compañia de los Chriſtianos al muro de el enemigo, y por la mar muchos Angeles, que ſe vieron navegando en ſus baxeles para coger el Puerto por el atajo, y de eſte modo ſe conſiguiò eſte glorioſiſsimo triunfo. Rodrigo Mendez atribuye eſta victoria *Tamay. año 1188.*

al

al Rey D. Alonſo, anteceſſor al Rey Don Sancho, y dize que fue el año de mil ciento y quarenta y ſiete. Solo reparo en lo prodigioſo del ſuceſſo, y de lo que Eſpaña devé à MARIA Santiſsima, pues apenas ay triunfo glorioſo que no ſe le deva eſte Catolico Reino al Patrocinio de tan Soberana Señora.

En eſta Era tan florida, quando MARIA Señora Nueſtra eſtava llenando de felicidades à Eſpaña, fue aparecida vna Imagen de Nueſtra Señora en Ponferrada del Vierço, antigua habitacion de los Cavalleros Templarios, avianſe oido repetidas vezes Divinas alabanças con vozes Angelicas en el ſitio donde fue aparecida, que fue en el coraçon de vna toſca encina; cierto Hermitaño con impulſo ſoberano, eſtando en vna ocaſion porfiadamente hiriendo con vn deſtral aquel toſco albergue de la Emperatriz de los Cielos, à pocos golpes deſcubriò entre lo toſco, y deſabrido de la encina, à la Roſa muy fragrante, al Clavel mas fino, à la Açucena mas pura, y al Sol mas brillante de nueſtra Eſpaña MARIA Santiſsima; ò ſoberano ſufrir de MARIA, de vna mano inculpable! y de la arrojada fiereça de aquel hierro, governado mas con impulſo del Cielo, que de la voluntad de quien le governava, pues quando eſtava porfiadamente cortando aquella encina, diò el atrevido corte en la frente de la Imagen de MARIA Santiſsima, y para prueba de ſu tolerancia oy perſevera la ſeñal del golpe, ſiendo objeto de ternura à los coraçones mas duros. Hallòſe tambien en el hueco de la encina vna çapatilla, dizeſe ſer Sagrario dichoſo de ſus Pies Sacroſantos, quando ſu Divina Mageſtad vivia en eſte mundo. Es prodigioſa Señora, en quien halla cada dia ſalud el enfermo; conſuelo, el afligido; madre, el huerfano; amparo, los pecadores, y las Armas Protectora; pues con eſta Santiſsima Imagen conſiguieron los Templarios feliciſsimas victorias.

Dos leguas de eſta eſclarecida Villa fue aparecida otra devotiſsima Imagen de Nueſtra Señora, que llaman de la Peña, oy iluſtre Convento de la Orden Militar de San Iuan, que tambien eſtà reſplandeciendo con innumerables milagros; tanto es el cuydado que en todas las edades ha tenido la Emperatriz de los Cielos MARIA Santiſsima Señora Nueſtra de beneficiar à Eſpaña en cumplimiento de la palabra que nos tiene dada ſu Divina Mageſtad en la Ciudad de Zaragoça, de ſer nueſtra Protectora perpetuamente.

(?)

CAPITVLO VEINTE Y SEIS.

Triunfos glorioſos que diò à Eſpaña MARIA Santiſſima Señora Nueſtra, Reinando el Rey Don Alonſo el Nono, y aſsiſte en la batalla de las Nauas San Iſidro Labrador, Patron de la Imperial Villa de Madrid.

APenas avia nueſtro Rey Don Alonſo pueſto en libertad ſus manos, ſacandolas de las ligaduras de las fajas, quando à vn miſmo tiempo ocupò la vna en ceñirſe la Corona, que heredò de ſu padre el Rey Don Sancho el deſeado, ſiendo de edad de quatro años; y la otra la ocupò en empuñar la eſpada para hazerſe formidable de los enemigos de la Fè; pero como en vna menor edad es forçoſo darle compañeros, ſi en eſtos falta la fidelidad, perece el Reino, y ſe malogran las eſperanças. De todo experimentò nueſtro Rey niño, y eſtuvo para perder ſu Reino, por vaſſallos ſobradamente ambicioſos, y conocidamente traidores à ſu Rey; pero porque eſtos puntos no ſon de mi aſſumpto, no quiero entreteger en vna hiſtoria piadoſa, rebeldias de coraçones desleales. Naciò, pues, nueſtro Rey Don Alonſo; y el Rey Don Alonſo el Sabio es de parecer, que le faltò ſu padre ſiendo de quatro años, casò à ſu tiempo con Doña Leonor, hija del Rey Don Enrique Segundo de Inglaterra; en eſte tiempo reſtaurò ſu Patria la Ciudad de Toledo, que ſe la avia quitado el Rey de Leon; pero Eſtevan de Illan, Cavallero de Toledo, ſabiendo que el Rey Don Alonſo eſtava en Maqueda, le fue à buſcar, y le aſſegurò la fidelidad de ſus Ciudadanos, que todos clamavan por ſu Rey natural; aconſejòle al Rey Don Alonſo que le ſiguieſſe à Toledo diſfraçado, de modo que no fueſſe conocido, porque yà le tenia prevenido el Caſtillo de San Roman con armas, y baſtantes defenſas. Pareciòle bien al Rey la traça, por eſcuſar vn ſitio prolongado, que es lo que ſuele conſumir vn Reino. Entraronſe vna noche en eſta torre, y luego que amaneciò ſe enarbolaron las vanderas de el Rey Don Alonſo, que todas ivan orladas con la Imagen de MARIA Santiſſima (como dirémos deſpues) y començò à dar vozes Eſtevan Illan, diziendo: *Toledo, Toledo por el Rey Don Alonſo.* Los Toledanos que oyeron apellidar à ſu Rey natural, reſpondieron: *Viua, viua nueſtro Rey Don Alonſo*; y con eſto ſe le entregaron guſtoſos. Eſte fue el primer triunfo de nueſtro Rey Don Alonſo el Nono, que otros apellidan el Octavo. A eſta reſtauracion dichoſa concurriò San Iulian Obiſpo de Cuenca, ſiendo Arcediano de Toledo.

Allanados con repetidos triunfos los rebeliones de ſu Reino, y aſſegurada ſu Corona de ſus desleales vaſſallos, ſe empeñò à hazer guerra à fuego, y à ſangre à los enemigos de nueſtra Santa Fè; y conſiderando que ſus Reales Progenitores los triunfos mas glorioſos que avian alcançado avian ſido por medio de Nueſtra Señora, luego le diò la proteccion de ſus armas, y le cõſagrò ſus victorias; y para que las governaſſe la llevò ſiempre cõſigo en ſu Catolico Exercito en vn carro triunfante, la qual go-

goza oy la Santa Iglesia de Cuenca en su Sagrario, con la veneracion mayor q̃ se le ha podido dar à aquella Soberana Señora. Sentia mucho el Rey Don Alonso la perdida passada de Cuenca, Plaça de las de mas consequencia para la total ruina de los Moros que tenia Castilla; y aviẽdo precedido Consejo de Guerra, se determinaron emprender esta conquista, à la qual acudieron los Reyes de Portugal, de Aragon, y de Leon, con todo lo mas luzido de sus Reinos. Hizose la frente de vanderas en Toledo, hasta que la gente auxiliar se acabara de juntar. De alli se tomò la marcha dia de año nuevo, argumento del santo zelo que tenia nuestro Rey Alfonso, pues en tiempo tan riguroso emprendieron vna accion tan dificultosa, y en tierra de tantos frios, y nieves como lo es Cuenca.

Llegaron à Cuenca dia de los Reyes, y con valor nunca imaginado, se apoderaron aquel dia de los puestos de mayor consequencia para el intento. El Rey como tan valeroso soldado, plantò sus Reales en el puesto mas peligroso, y mas desacomodado, que es à las margenes del Rio Iucar, à tiro de cañon de la Ciudad, por la parte del Castillo à la parte del Norte, à donde ay vnas fuentes, que por aver estado el Rey en aquel puesto nueve meses que durò el assedio, les llaman oy las fuentes del Rey. En este mismo parage se le puso vna tienda de campaña à Nuestra Señora del Sagrario (que es la Imagen que el Rey llevava consigo en sus conquistas) para que estuviera con mayor veneracion, y segura de las inclemencias del tiempo. Llevò consigo seis Obispos para que assistieran en la presencia de Nuestra Señora, suplicandola por los buenos sucessos de la guerra; y dize Manrique en sus Anales, que el Rey le ofreciò fundar vn Convento en honra, y gloria suya, que se intitulasse Nuestra Señora de la Salud, en consiguiendo la victoria. Los Obispos que fueron à esta conquista por Capellanes de MARIA Santissima, fueron D. Ceribruno, Arçobispo de Toledo; Don Pedro, Obispo de Burgos; Oçolin, Obispo de Siguença; Raymundo, Obispo de Palencia; Don Rodrigo, Obispo de Osma; Don Gonçalo, Arcediano de Talabera; y el Arcediano de Toledo San Iulian, que despues fue segundo Obispo de Cuenca, y muy querido del Rey Don Alonso.

Nueve meses durò el sitio con notables descomodidades; assi por lo riguroso del tiempo, de nieves, y de frios, como por la continuacion de las baterias que huvo de noche, y de dia de vna, y otra parte. Ganòse, finalmente à fuerça de armas; como dize Mariana, no como dize vna tradicion mal fundada; que quiere que creamos vna puerilidad viso-ña. Esta hablilla nos dize, que Cuenca se ganò disfraçandose los soldados con vnas pieles de carneros que quitaron los Christianos à los enemigos, los quales los apacentava vn Christiano Cautivo, llamado Martin Alhaja, que los avia sacado de la Ciudad para el pasto, y que la guarda de la puerta era ciego, y que tocando las pieles juzgò que era el ganado que avia salido de la Plaça, y que con esta confiança los dexò entrar, y que de este modo se apoderarõ los Christianos de Cuenca. Brava ignorancia de Moros! por no dezir que ignora lo que es milicia, y el que nos quiere hazer creer que Cuenca se ganasse de esta suerte. Quien ha visto que en vn sitio tan apretado como este pongan de guarda en la puerta de la fortaleça vn soldado ciego, aviendo otros soldados con vista dentro de la Plaça? Quando aunque se hiziera todo ojos la centinela, como los animales de Ezequiel, era poco para salir con luzimiento del empeño, quando es

Manr. tom. 3 en los Anales

ſumamente neceſſario eſtar por inſtantes reconociendo los deſignios, y movimientos del enemigo? Demàs, qué perſona medianamẽte entendida ſe ha de poder perſuadir, q̃ eſtãdo la Plaça cercada, y con los vltimos ataques, ſe le avia de dar paſſo al ganado de los Moros por medio de nueſtro Exercito para que lo apacentaſſe en nueſtros campos? Ni los Chriſtianos fueran tan necios, ni los Moros tan boçales, que le avian de entregar ſu ganado à vn eſclavo Cautivo; porque el Cautivo ſolicitàra ſu libertad, y el Exercito Chriſtiano no podia deſear coſa mas à cuento que ver que los cercados echavan fuera de ſu Plaça el baſtimento, que es la principal arma que defiende las fortaleças ſitiadas. En fin, dexando eſte modo de ganar Plaças con tanta facilidad, digo con el Padre Mariana, que la ganò el Rey Don Alonſo à fuerça de armas con repetidas baterias, y continuados aſſaltos, dia de S. Mateo del año de mil ciento y ſe-
1177 tenta y ſiete, deſpues de nueve meſes de ſitio.

Conſeguida la victoria con vniverſales aclamaciones de todos, mandò el Rey juntar todo ſu Exercito en ſu Corte, à donde eſtava el pavellon, y tienda de Nueſtra Señora del Sagrario, deſde aquel pueſto fueron todos en Proceſsion por las margenes del Rio Iucar, haziendo luzidas ſalvas haſta la Ciudad, llevando con repetidos victores, y ſuma devocion, y reverencia à Nueſtra Señora en ombros de ſeis Obiſpos, acompañada de Reyes, feſtejada de los mayores Principes de Eſpaña, aſsiſtida de valeroſos Capitanes, y Maeſtres de las Ordenes Militares, victoreada de los ſoldados, aplaudida con el militar eſtruendo de clarines, pifanos, y caxas; ſervian de guiones en eſte Real triunfo de MARIA Santiſsima las Vanderas Catolicas bañadas en ſangre de enemigos, y propia, y por eſſo ſe enarbolaron en las torres, y omenages de Cuenca, y las vanderas enemigas, como vencidas, y rendidas, ivan arraſtrando por el ſuelo, piſandolas con deſprecio los Chriſtianos; y con eſta grandeça fue trasladada Nueſtra Señora del Sagrario, deſde la tienda de campaña, à donde avia eſtado ſu Mageſtad colocada los nueve meſes del ſitio, haſta la Ciudad que avia eſta Soberana Señora conquiſtado; colocaronla en la Mezquita de los Moros, que en tiempo del Rey Don Alonſo el Sexto avia ſido Templo de Nueſtra Señora de Gracia, y oy perſevera con el miſmo nõbre. Mariana dize, que la conſagrò el Arçobiſpo Don Rodrigo, pero la Primacia de Toledo afirma, que Don Rodrigo era Obiſpo de Oſma, y que el que conſagrò la Mezquita fue el Arçobiſpo de Toledo D. Ceribruno; deſpues fabricò el Rey D. Alonſo la Santa Igleſia que oy tenemos, que es de las mas iluſtres de Eſpaña, cõſagrada à la Aſſumpcion de Nueſtra Señora; renta a ſu Prelado ſeſenta mil ducados; componeſe eſte ſoberano Templo de vn Obiſpo, trece Dignidades, veinte y ſeis Canonigos, veinte y dos Racioneros; tiene por Armas vna Imagen de Nueſtra Señora, dandole à San Iulian vna palma, que fue la que le diò ſu Mageſtad en ſu muerte en memoria de ſu triunfo. Tuvo Cuenca ſus primeros principios el miſmo dia que ſe fundò Roma; componeſe oy de mil y trecientos vezinos divididos en catorce Parroquias, ſiete Conventos de Religioſos, ſeis de Monjas; concediòle el Rey Don Alonſo muchos privilegios, voto en Cõrtes, Caſa de moneda; oy tiene Tribunal de Inquiſicion, y Vniverſidad de las Sagradas Letras, con el nombre eſclarecido de muy Noble, y muy Leal; fue ſu primer Obiſpo Don Iuan Yañez, natural de Toledo, y el Sumo Pontifice Lucio Tercero; trasladò

Primacia de Tol. fol. 714

la

la silla de Valera à esta Ciudad, año de mil ciento y ochenta y tres; despues el Rey Don Alonso ciñò toda la falda de aquel empinado risco de famosas murallas, sirviendoles de foso los dos Rios Iucar, y Guecar, hanse aumentado siete Hospitales, tres Colegios; y es tradicion recibida de nuestros mayores, que Nuestra Señora de la Puente, que es vna de las mas milagrosas que venera aquella Ciudad; fue aparecida al Rey Don Alonso en tiempo del sitio, en el mismo lugar à donde està oy su Magestad venerada, que es à las margenes del Rio Iucar, sobre vn risco, que es la puerta principal para la Corte.

El año de seiscientos y veinte y ocho diò principio la Santa Iglesia à la fabrica de la grande, y hermosissima Capilla de Nuestra Señora del Sagrario; componese de hermosissimos, y riquissimos jaspes, desde el pabimento, hasta lo superior de ella, los quales descubriò MARIA Santissima para su nueva fabrica, por medio de vn pastorcillo, dos leguas de Cuenca, quando començò la fabrica de la nueva Capilla, y despues faltò la mina de los jaspes, quando faltò la obra; porque yà no era necessario mas jaspe. Puso la primera piedra el Illustrissimo señor D. Enrique Pimentel, Obispo de Cuenca, dia de la Expectacion de Nuestra Señora, y en la vltima piedra que tributò la mina, y que se labrò para la Capilla para formar de ella vn frontal para el Altar de Nuestra Senora, aviendola asserrado por medio, y sujetado à la labor del pulimento. Apareciò en el mismo jaspe pintado de la mano del Supremo Artifice. Don Enrique Pimentel difunto, con Mitra açul concayrel colorado, y capa de Coro, tan parecido à su original, como si lo huviera pintado en aquel jaspe el Pintor mas primoroso. Parece que puso MARIA Santissima aquel honrado, y prodigioso epitafio para eterniçar en este mundo las memorias venerables de su Siervo, como quien tan bien supo merecerle sus cariños por limosnero exemplar, piadoso, y con especialidad muy devoto de la Virgen MARIA Nuestra Señora. Y no lo estrañarè que fuesse esta la voluntad Divina en manifestar lo pintado en aquel marmol, por que à la verdad èl fue vno de los Prelados mas piadosos, y limosneros que ha conocido aquella ilustre Silla desde su segundo Obispo San Iulian, y fue llorada su muerte de los pobres, como quien avia perdido tan piadoso, y limosnero Obispo; y de todos, como quien se hallava huerfanos de tan benigno Padre.

Aviendo ganado à Cuenca nuestro valeroso Rey, passò à la conquista de Alarcon, vna de las mayores fortaleças que se conoce en Europa: y en España, respecto de ella, todos son Pigmeos; està fundada sobre peña tajada, muy eminente, cinela el caudaloso Rio Iucar, à modo de herradura, con fuertes muros sobre tan eminente risco, dista de Cuenca diez leguas. Para esta conquista embiò el Rey D. Alonso por Caudillo à Fernan Martinez Zavallos, natural del Valle de Trasmiera, en Asturias de Santillana, dignissimo descendiente del Cavallero Zavallos, que acompañò al inclito Don Pelayo en su peregrinacion à Gerusalen. Pusose el sitio à la invencible fortaleza, y considerandola inexpugnable, porque no ay ingenio militar que baste para batir sus muros, se determinaron ganarla por assalto, vadeando el Iucar, trepando por los riscos, y valiendose de las dagas los soldados en lugar de escalas para subir por el muro à sus almenas; con que la rindieron con el mayor valor que es imaginable. Hizo el Rey Alcaide de aquella fortaleza à Fernan Martinez Zavallos, y añadiò sobre sus dos apellidos el de Alarcon, llamandose desde aquel

dia

dia Don Fernando Martinez Zavallos de Alarcon; eſtos tres apellidos divididos ſe hallan oy en Cuenca, y todos ſon ramas de aquella honrada planta, vno de eſtos fue el ſeñor Alarcon, tan repetidos ſus ſervicios, y hechos en nueſtras hiſtorias, como lo merecieron ſus proeças, y oy ſe halla eſta Caſa en la Nobiliſsima de los Marqueſes de Torres Vedras. Fue eſta victoria el miſmo año en que ſe ganò Cuenca, que fue el de mil ciento y ſetenta y ſiete.

Aviendo conſeguido tantos triũfos antes de retirarſe à Toledo; diò principiò à las murallas de Cuẽca, fundò en la miſma Ciudad la Real Hermandad, y Cofradia de la Epifania, por averla ſitiado eſte dia; diòle por Armas, y blaſon à eſta Ciudad vn Caliz, y vna Eſtrella en memoria de la que encaminò a los Reyes haſta el Portal de Belen, y el Caliz en repreſentacion de que le ofrecia a ſu Mageſtad ſu Ciudad, y ſus teſoros en aquel Caliz, como los tres Reyes el oro, incienſo, y mirra en ſus cofres, ò en lo prodigo, y liberal de ſus manos, y ſin ſalir de Cuenca diò principio al Real Convento de Santa Maria de las Huelgas de Burgos, en cumplimiento del voto que tenia hecho à Nueſtra Señora, antes de començar eſta conquiſta; deſpues fundò el Real Convento de Santa Maria de Huertas; fundò tãbien no muy lexos de Briones, en la Rioja, el Real Convento de Nueſtra Señora de Herrera, puſieronle eſte nombre, porque antiguamẽte ſe labrava alli mucho hierro. Otros muchos Templos fundò eſte Catoliciſsimo Monarca en reconocimiento de los triunfos que avia recibido mediante ſu Patrocinio, con que ſe diſpuſo para que el Cielo le diera otros mayores, como verèmos aora. Ajuſtadas las materias politicas, y militares en Cuenca, ſe retirò ſu Mageſtad à Toledo, aviendo elegido por primer Obiſpo de Cuenca à Don Iuan Yañez, y le ſucediò San Iulian, hallandoſe ſu Mageſtad en Toledo. El año antecedente à la victoria de las Navas de Toloſa, conſta del Rey Don Alonſo el Sabio; que ſe hallò nueſtro Rey Don Alfonſo en Guadalaxara, à dõde embiò à llamar à S. Iulian, Obiſpo de Cuenca para comunicar con él coſas tocantes à ſu Monarquia; lo que reſultò de eſta conſulta fue la empreſſa que ſe vino à las manos cõtra los Moros en las Navas de Toloſa, à donde murieron dozientos mil Moros, y cautivaron ciento y quarenta y quatro mil, con perdida de veinte y cinco ſoldados Chriſtianos, que fueron à coronarſe al Cielo en premio de ſu Fè, y de ſu triunfo; pero porque eſta victoria fue ſin duda la mas glorioſa que ha tenido Eſpaña, me parece conveniente dilatar mas ſus noticias para que quede eſculpido en nueſtro coraçon el agradecimiento para con MARIA Santiſsima, y el Arbol de la Cruz, que fueron quien nos anunciaron el vencimiento, y nos dieron la victoria, à Eſpaña el triunfo, y à la Igleſia el lauro.

Lo primero que hizo nueſtro Rey Don Alonſo para aſſegurar la victoria, fue conſagrar à Chriſto Nueſtro Bien, y à ſu Madre Santiſſima eſta faccion, pues la emprendia por ſu amor, y en defenſa de ſu Fè, y para eſto hizo pintar en ſu Eſtandarte Real à Chriſto Nueſtro Bien, Crucificado, por la vna frente, y por la otra à la Reina de los Cielos, que es à quien Dios hipotecò el ſer deſtruidora de todas las heregias, y malos dogmas que ay en todo el vniverſo mundo, como lo canta nueſtra Madre la Igleſia; deſpues embiò à Roma al Arçobiſpo Don Rodrigo à pedir al Sumo Pontifice la Cruzada para eſta ſanta guerra; concediòla ſu Santidad con toda la plenitud de gracias, è indulgencias que pudo, y

man-

mandò que se predicasse por toda la Christiandad para que los Fieles se animassen à venir à esta santa liga. El Arçobispo se bolviò luego para España, y la vino predicando por la Francia, y se ofreciò el Rey à esta guerra, y muchos de los Principes de aquella Christianissima Corona; y tambien muchos Prelados Eclesiasticos, y entre ellos fue vno el Arçobispo de Burdeos, y el Abad de Ciftel con muchos de sus Monges. Llegò à España, y se predicò en todos los terminos de Nuestra Christiandad, y se ofrecieron à venir à esta santa guerra los Reyes de Aragon, y de Navarra, cada vno con su cuerpo de exercito para incorporarlo con el que yà tenia formado el Rey Don Alonso en Toledo. No se le ocultavan estas prevenciones al Rey Miramamolin; y assi hizo venir del Africa inumerables Moros de socorro, y convocò à todos los que avia en España, y le diò la manutenencia de las armas à su hijo Mahomad, con que vino à juntar el exercito mas poderoso que se ha visto desde Xerxes, hasta aquellos tiempos. Avia precedido la perdida de la batalla de Alarcos, y Miramamolin tenia sus mazmorras de Cordova llenas de Cautivos Christianos, y pareciale que esta guerra que se les iva previniendo, avia de ser tan infausta para España como aquella; pero como Dios sabe mortificar, tambien sabe vivificar, y coronar de triunfos al que por sus justos juizios le quitò de las manos la victoria, como lo hizo con el Rey Don Alonso sobre Alarcos.

Quando Miramamolin andava tan sobervio con la victoria passada, estava el Rey Don Alonso haziendo muchas limosnas, y muchas romerias à los Santos de su devocion, humillandose delante de Dios, pidiendole su patrocinio, y amparo; vno de los Templos que visitò fue el de Santo Domingo de Silos, en compañia de la Reina Doña Leonor, y quando èl estava haziendo oracion al Santo, el Santo se le apareciò à vn Adalid de la Ciudad de Cordova, y desconociendo el Moro el trage, y la persona que le hablava, le preguntò quien era? Y el Santo le respondiò: *Yo soy Domingo de Silos, que voy à dar libertad à todos los Cautivos Christianos que estàn en las mazmorras de Cordova.* Venia el Moro en vn ligero cavallo, y sin aguardar mas razones al Santo, fue a Cordova à doblar las prisiones à los Cautivos. Executòse su orden aquel dia, pero como no ay fuerças cõtra el poder de Dios, aquella noche a la vista de las guardas se hizieron pedaços las prisiones, y acompañandolos el Santo, diò con ellos en su Sagrado Templo, y se los entregò à nuestro Catolicissimo Monarca. Buen principio fue este para començar la guerra, pues yà el Cielo se mostrava benigno con España. Cõ este prodigio bolviò el Rey à incorporarse con su Exercito, y luego se tomò la marcha para buscar al enemigo; passaron los Puertos de Guadalerça, y pusieron sitio à Malagon, y los Estrangeros sin dar las treguas q̃ se suelen permitir en las batallas, dieron assalto al Castillo, y degollaron todos los Moros que avia dentro, los de la Villa se entregaron con pactos de la vida, y los Franceses (rõpiendoles la fidelidad del contrato) los degollaron. De aquí se originò vna gran discordia en el Exercito, con que nos desampararon los Franceses, y se retiraron à su Reino, y solo quedaron tres Reyes Españoles, que fueron Don Sancho, Rey de Navarra; Don Pedro, Rey de Aragon; y Don Alonso, Rey de España; con que lo tuvieron por buen pronostico, como lo dize el Rey Don Alonso el Sabio, por ser tres, en Nombre de la Santissima Trinidad, y de los tres Reyes que desampararon sus Reinos por ir en busca de vn Niño Dios, que

Cast. hist. del Rey D. Alõso, cap. 41.

que deſpues hallaron en las manos de MARIA Santiſsima, de cuyas manos tambien eſperavan ſu victoria.

De Malagon paſſaron à Alarcos, y ſe incorporò el Rey de Navarra en eſte pueſto con los Reyes de Eſpaña, y Aragon; ganaron eſta Plaça à fuerça da armas, y dexando guarnicion paſſarõ à Calatrava, que ſe avia perdido, y batiendola por todos quatro coſtados, la rindieron, y degollaron toda la guarnicion, y el Rey Don Alonſo hizo donacion de aquella fortaleza à los Cruzados de Calatrava; deſde Calatrava ſe encaminò el Exercito Chriſtiano para Sierra Morena; porque tenian noticia que el enemigo eſtava campeando en la tierra de Baeça, en el Andalucia; pero al tiempo de entrar con la marcha en Sierra Morena, ſe determinaron à retirarſe por la aſpereça ſuma, y fragoſidad inacceſsible de aquellas aſperas montañas, porque apenas avia tierra firme donde aſſentar con ſeguridad el pie. En eſte tiempo ſe les apareciò vn Angel en forma de labrador, aſsi lo dize el Rey D. Alonſo el Sabio, ò como dizen otros, San Iſidro Labrador, Patron de la Imperial Corte de Madrid, y les dixo que lo ſiguieſſen, que él los pondria en parage que pudieſſen lograr la ocaſion que buſcavan, con mucho luzimiento. De eſta diverſidad de opiniones la mas cierta es, que fue San Iſidro, porque hallandoſe el Rey D. Alonſo deſpues de eſtas batallas en la tranſlacion de San Iſidro, mirandolo con atẽcion à la cara, dixo eſtas palabras: *Verdaderamente eſte Santo es el que en figura de paſtor me apareciò, y moſtrò el camino, y me ayudò à conſeguir la victoria contra los Infieles.* Eſte teſtimonio tan calificado hallamos en la hiſtoria de la Nobleça de Madrid, que eſcriviò el Licenciado Quintana, y eſto miſmo nos repreſenta vn lienço grande en que eſtà pintada toda eſta batalla de las Navas en la Real, y ſiempre Auguſta Capilla de San Iſidro de Madrid, à donde yaze incorrupto ſu ſagrado cuerpo.

Cron. de Eſp. 4. p. cap. 9. fol. 358. Caſt. hiſt. del Rey D. Alõſo el Nono, cap. 68. Quint. hiſt. de Madrid, vida de S. Iſidro.

Quint. c. 31.

Fue, pues, San Iſidro Labrador guiando al Rey Don Alonſo, y à todo ſu Exercito por aquellas breñas, haſta colocarlos en vnas llanuras muy apacibles, con muchas fuentes, y lindos paſtos para la cavalleria, y allí hizieron alto aquella noche; el dia ſiguiente los llevò S. Iſidro por vna ſenda que oy llaman del Emperador, y los puſo frente à frente del exercito enemigo; el dia ſiguiente ſe echò vn vando en el Exercito, que al romper del Alva dixeſſen todos los Sacerdotes Miſſa, y Comulgaſſen los ſoldados, aſsi ſe executò, ſiendo los primeros los tres Reyes, para mover con ſu exemplo à ſus ſoldados: aviẽdo Comulgado ſe apareciò vna Cruz en el Cielo muy reſplandeciente, que fue la Vandera que enarbolò el Cielo en ſus almenas, anunciandonos el triũfo, y por eſſo ſe celebra en Eſpaña eſta victoria con el titulo del triũfo de la Cruz; y cierto q̃ me alegrara q̃ ſe celebrara tambien con el glorioſo titulo del triũfo de MARIA, pues no menos concurriò MARIA Santiſsima al triunfo de la Cruz, que la Sagrada Cruz al triũfo de MARIA. Eſto conſta expreſſamente del reço Toledano; y en la carta que eſcriviò el Rey Don Alonſo al Sumo Pontifice Inocencio, dize eſtas palabras: *Iva delante la ſeñal de la Cruz del Señor, y Vanderas nueſtras, en la qual eſtaua la Imagen de la Virgen MARIA, y ſu Hijo pueſtas en nueſtras ſeñales, y como nos eligieſſemos morir por la Fè de Chriſto, atendiendo à la ignominia que ſe hazia à la Cruz de Chriſto, y à la Imagen de ſu Madre, &c.* Segun eſto de la Cruz, y de MARIA fue la victoria de eſte dia. Finalmente, llegòſe el dia diez y ſeis de Iulio, que fue Sabado, y dia propio de Nueſtra Señora del Carmen, en que ſe diò la batalla.

Reço Toledano 16. Iulij.

Ve-

Venia el Rey Miramamolin en vnas andas en ombros de sus Principes debaxo de su solio, y puesto en oracion con vn libro del Alcoran de Mahoma en sus manos, pidiendole victoria contra los Christianos, y tan acompañado de Moros, que cubrian los montes, y las vegas; otros dizen, que el Alcoran lo llevava vn Moro enarbolado sobre vn cavallo alaçan. Començòse la batalla, aunque à los primeros encuentros no se conociò el sucesso. Entonces le dixo el Rey al Arçobispo D. Rodrigo: *Oy hemos de morir aqui vos, y yo*; y el Arçobispo respondiò: Oy ha de vencer V. Magestad aqui con el auxilio de Dios. A este tiempo se le hizo vna exortacion Christiana à todo el Exercito, animandolos à la pelea, y se les tornò à conceder la Cruzada, y con esta ayuda de costa embistieron con tanto valor los tres Reyes, cada vno con su gente, que destroçaron todo el exercito enemigo, degollando dozientos mil Moros, y cautivaron ciento y quarenta y quatro mil, con perdida de veinte y cinco Christianos, que à costa de su sangre se coronaron de gloria allà en el Cielo. El saque fue tan grande, q̃ con llevar todos quantas riqueças pudieron, fue mas lo que se quedò perdido en aquellos campos, que lo que pudieron llevar; y muchos dias que estuvo alli el Exercito gozando de su triunfo, no bastaron para consumir en vn gran fuego las innumerables flechas, y lanças que perdieron. El Rey Miramamolin se escapò en vna mula que pudo aver à las manos, y fue à dar à Baeça: preguntaron la causa de ir tan mal parado, y respondiò: *No estoy para que me lo pregunten, ni para responder.* Brava arrogancia del Moro! que puso la confiança en Mahoma, y para obligarle enarbolò el Alcoran en competencia de la Imagen de MARIA Santissima, que tan repetidas vezes los avia derrotado en inumerables batallas; pues como dize el Arçobispo de Toledo Don Rodrigo: *Erat autem in vexilis Regum Imago Beatæ Mariæ, quæ Toletanæ Prouintiæ, & totius Hispaniæ semper autrix stetit, & Patrona.* Lo mismo dize Espinel, refiriendo esta gloriosa victoria; y lo bueno es, que quando el Rey Moro estava haziendo oracion à Mahoma por el buen sucesso de la victoria, aquel mismo dia (como consta del reço Toledano) estava el Sumo Pontifice Inocencio Tercero, y toda Roma ayunando à pan, y agua, y haziendo todos penitencias publicas para alcançar de Dios por medio de su Madre Santissima la victoria que tanto deseavan todos para España. *Reço Toled. 16. de Iulio.*

Notèmos aora todas las prevenciones q̃ huvo en el Exercito Christiano para esta santa guerra. Lo primero fue buscar à Dios con ansias, que es el que govierna los exercitos; despues impetrar la Cruzada para alentar los animos Catolicos, Confessar, y Comulgar el dia de la batalla, que fue dia de Nuestra Señora, impetrando su Patrocinio Santissimo. Llevar à Christo, y à su Madre en el Exercito, para no perder de vista à quien les avia de dar el triunfo. Ayunar el Sumo Pontifice, y toda Roma la vispera de la batalla, que fue vispera de Nuestra Señora del Carmen. Por estas Catolicas prevenciones espirituales merecieron q̃ Dios les embiara à San Isidro que les encaminasse à vn puesto seguro: que la Cruz de Christo se les apareciesse en el Cielo, assegurandoles el triunfo: que degollassen dozientos mil Barbaros, y cautivassen ciento y quareneta y quatro mil, y que triunfasse la Fè de Christo, y su Madre, y assi prevaleciò nuestra valerosa Velona, y pagandole al Rey la mucha devocion que le tenia (pues supo poner en su Patrocinio su confiança) le diò la victoria mas gloriosa que han tenido las Armas Catolicas en pro-

lon-

longados ſiglos, y por eſto la celebra por grande la Sãta Igleſia de Toledo à diez y ſeis de Iulio, dia de N. Señora del Carmen, à donde ſe conſervan las Vanderas triunfantes, y vencidas, y el Eſtandarte Real, donde iva pintada la Imagen de MARIA Santiſſima, en quien puſo el Rey ſu confiãça para que quedaran los Chriſtianos coronados de triunfos; por eſta gran victoria ſe introduxo no comer carne los Sabados. Concluìda eſta victoria paſsò el Exercito à Baeça, Ciudad fortiſsima, à donde ſe avian retirado los Moros de aquellos contornos, y la vencieron, y ganaron con perdida de ſeſenta mil Moros, como lo dize el Rey Don Alfonſo al Sumo Pontifice en ſu carta. Deſpues venciò à la Ciudad de Vbeda, Vilches, Baños, y Toloſa; con eſtos, y cõ otros muchos triũfos le ſobrevino la muerte en Gutierre Muñoz, Aldea de Arebalo, aviendo Reinado cincuenta y ſeis años, ſiendo de cincuenta y nueve, yaze en el Real Convento de Santa Maria de las Huelgas de Burgos, que èl fundò en compañia de ſu eſpoſa la Reina Doña Leonor, que ſolo viviò veinte dias mas, y al veinte y vno yà eſtava con ſu eſpoſo en el ſepulcro. En tiempo del Rey Don Felipe Segundo fue el Obiſpo de Valladolid à viſitar el cuerpo de nueſtro Rey Don Alonſo por orden de ſu Mageſtad, y levantando la piedra lo hallaron incorrupto aſſentado en vna ſilla con Mageſtad Real, con Cetro en la mano, y en las ſienes Corona de oro, y para teſtimonio de eſta verdad, le quitò el Obiſpo vn Anillo del dedo, y ſe lo llevò al Rey D. Felipe Segundo, oy ſe trata de ſu Beatificacion, como lo dize el Licenciado Iuan de la Portilla Duque.

Silva Geneal. Reales.

Port. Eſpaña reſtaurada por la Cruz 2. p. fol. 113.

Como fue tan amable nueſtro Rey, ſe conſervan ſus memorias para que no falte nueſtro agradecimiẽto. En el Altar mayor del Hoſpital Real de Burgos ay vn lienço antiguo que nos lo repreſenta en eſta forma: Gallardo de cuerpo, eſtatura mas que mediana, el roſtro hermoſo, en quien ſobreſalia lo encendido; la frente ſin deſproporcion abultada; el cabello del color de la barba, tibiamente negro; los ojos garços, y llenos de gravedad; la nariz inclinada à grande, ſin deſmeſura, y todo èl lleno de Mageſtad, que cauſa veneracion. Hallaſe vn epitafio, que dize de eſta manera:

OBIT II. NON. OCTOBRIS
SERENISSIMVS REX
CASTELLÆ ALPHONSVS FOELICIS
MEMORIÆ,
QVI POTISSIMVM REGEM
MAROQVITANVM
CAMPESTI PRÆLIO SVPERABIT
IN LOCO QVI
DICITVR NABAS DE TOLOSA,
ERA. M.CC.L.II.

Muchas coſas avia que referir de eſte gran Monarca, y muchos elogios que poder dezir en alabanças de nueſtro Rey Don Alonſo, porque à la verdad fue vno de los Principes mas amables, mas piadoſo, y zeloſo de

de la honra de Dios, y mas acerrimo defensor de su Santa Ley, que celebran las historias. Entre las providencias de Dios que experimentò nuestro Monarca, la que à la verdad fue en todo grande, es la que refieren las historias deste Principe, que hallandose en la Villa de Illescas perseguido de vna muger, y de puro cortès poco brioso para apartar de si aquel incendio, se le apareciò vn Angel embiado por MARIA Santissima, q̃ le dixo: *Alfonso, què hazes? buelue sobre ti*, reconociò Alfonso su deuda, y en agradecimiento de averle librado Dios, y su Madre de ofenderlos, hizo donacion de la Villa de Illescas à Nuestra Señora del Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, que dista seis leguas de aquella Imperial Ciudad. En este lugar està colocada vna Ioya de las de mayor estimacion que tiene España, que es Nuestra Señora de la Caridad, milagrosissima Señora, y vna de las dos Imagenes que tenia San Ildefonso en su Oratorio.

En este tiempo passò à mejor vida San Iulian, Obispo de Cuenca, muy amigo de nuestro Rey Don Alfonso, y dexò à Cuenca la Ioya de su mayor estimacion, que es vna Imagen de Nuestra Señora que tenia en su Oratorio, que oy està colocada en vn eminente risco que predomina toda la Ciudad con el titulo glorioso de Nuestra Señora del Socorro, assistida de vn Religioso de la Orden de Nuestra Señora de la merced Calçada. Todo el Sagrado Templo està lleno de milagros, y presentallas, que cada dia le ofrecen sus Ciudadanos, que tiernamente la aman, y veneran, como quien esta cada dia experimentando sus favores; y para exemplo de virtudes, y piedades para con los menesterosos, nos dexò Dios la incorruptibilidad milagrosa del cuerpo de nuestro glorioso Santo, à donde està en el Cielo ostentando por su intercesion muchos milagros con los que llegan à valerse de su proteccion para con Dios Nuestro Señor, porque sin duda puede mucho con su Magestad, pues tantos favores nos haze por su intercesion.

Concluyamos los hechos de nuestro Alfonso con el Panegirico que hizo de sus alabanças Don Alonso Nuñez de Castro, diziendo: Lo que le costò afanes de Soldado particular, expendiò con generosidad de Principe; pues de ser que no se hallen en los Archivos tantos privilegios, y mercedes a vassallos, y tantos donativos à Templos, como en el Reinado de Don Alonso el Nono. Por esso consiguiò el nombre del Bueno, y Noble; fundò nuestro Don Alonso la Iglesia Catedral de Cuenca, la insigne de las Huelgas de Burgos, à cuya Abadesa estàn sujetos diez y siete Conventos, trece Villas, proveyendo doze Encomiendas, y muchas Capellanias, govierna cincuenta lugares; no ay Templo en Castilla donde con mas, ò menos riqueça no resplandecies sen las luzes de su magnificencia. Y prosigue diziendo otros mil elogios de nuestro Rey D. Alonso engrandeciendo su virtud en perdonar injurias, poniendo en practica los consejos Evangelicos, contrapesando agravios con beneficios, que es el mejor medio para rendir voluntades obstinadas, y hazerse venerar por piadoso. De los pobres siempre fue padre; no solo dandoles copiosas limosnas, sino es guardandoles justicia, porque sabia que en las Cortes de los Reyes los desvalidos suelen ser poco favorecidos. A este Principe tan grãde le aplica D. Alonso Nuñez de Castro aquel elogio que hizo del Rey D. Alonso el Sexto, su Historiador Don Rodrigo, que dize assi:

Comp. histor. del Rey Don Alõso el Nono en el Paneg. fol. 274

Fue excelso en la virtud,
Singular en la Gloria,
En sus dias floreciò la justicia.
Tuvo la servidumbre fin,
Consuelo las lagrimas,
Aumento la Fè, y logro la piedad.
Dilatacion la Patria,
Valentia, y devocion el Pueblo,
Quedò confuso el comun enemigo,
Temiò el Africano,
Fue su compañero inseparable
El trabajo,
Los regalos tenia por desdicha.
Juzgava que perdia de vida
El tiempo que no la arriesgava,
Mereciendo en los peligros de las batallas
Mas gloria;
Lloraron su muerte en España
Hasta las piedras;
Los pedernales secos destilaron
Lagrimas en abundancia.

CAPITVLO VEINTE Y SIETE.

Triunfos, y victorias glorioſiſſimas del Santo Rey Don Fernando. Lleva en su Exercito vna Imagen de MARIA Santiſſima, y aparece repetidas vezes esta Soberana Señora en sus conquistas, asſegurando con su Patrocinio el triunfo.

SImbolo es el gusano de la inmortalidad; labra su sepulcro para bolar mariposa, y aun bolando nùca se pierde de vista, y assegura nueva sucesion en el gusano. Muriò nuestro Rey D. Alonso de gloriosa memoria; muriò su esposa Doña Leonor, y dexaron (aviendose encerrado en su Real sepulcro) à la posteridad vn gusano, pero Augusto, que fue el Principe Don Enrique, para que le sucediesse en la Corona; y vna hermosa mariposa, que fue la Infanta Doña Verenguela Alfonso, madre

del

del Santo Rey Don Fernando. Faltòle el Rey Don Alonso à su hijo Enrique à los once años de su edad; coronóse en el Real Convento de las Huelgas de Burgos, à la vista de su padre difúto, y de su madre muerta; oy se conserva su memoria en vna Imagen de bulto de nuestro Patron Santiago, de quien se dize, que con cierto artificio que hizieron para esto, el Santo Apostol le puso la Corona en la cabeça, y el Cetro en la mano. Esta Coronacion pareciò de tramoya, pues teniendo Enrique la Corona, los de *Lara* le tenian vsurpado el Reino. Poco viviò este Principe, y siempre con sobresaltos, ocasionados de malos vassallos; diò muestras de ser otro segundo Alfonso en el valor, en la piedad, y en la Religion; pero á los trece años de su infancia, faltò su vida por ocasion de vna fatalidad que sucediò en Palacio. Estando vn dia jugando con sus Donceles en vn patio, como lo pedia aquella edad, aunque no la Dignidad, cayò vna texa del texado, y lo hiriò mortalmente en la cabeça; crecia el accidente, y dispusose para la muerte Confessando, y Comulgando como Rey Catolico, y passò à mejor Reino Sabado diez y seis de Iunio, aviendo governado dos años, y quince dias, y fue enterrado cõ sus padres en las Huelgas de Burgos.

Sucediòle en la Corona de Castilla su hermana Doña Verenguela Alfonso, la qual se hallava en Naxera con su hijo D. Fernando; y aviendo tomado la posseсion del Reino, lo renunciò en su hijo el Santo Rey Don Fernando, que tambien tomò luego la posseсion por desahogar á la Reina su madre de los afanes que
1217 trae consigo vna Corona. Mariana dize que se Coronò debaxo de vn olmo en medio de vn campo; porque las circunstancias del tiempo no dieron lugar para otra cosa, y despues entrò Coronado en Palencia, con que ya nos hallamos con nuestro Santo Rey Don Fernando, Rey de España. De todo lo referido haze mencion Zamalloa por estas palabras:

Zamall. citat. de Castro vida de Enrique cap. 13 fol. 307.

„ Entonces la Reina deseando mas
„ la Magestad de la Corona Real
„ para el Rey Don Fernando su hi-
„ jo, que para si propia, renunciò en
„ el hijo el Reino, haziendo el acto
„ en presencia de todos, fuera de la
„ Villa donde se hazia el mercado,
„ siendo este caso tan heroico, apro-
„ bado de todos. Llevaron al Rey
„ D. Fernando à la Iglesia de Santa
„ MARIA, llamada la Mayor, don-
„ de con grande alegria de todos fue
„ alçado por Rey de Castilla, siendo
„ de edad de diez y ocho años, aun-
„ que segun la concordancia de los
„ tiempos tenia diez y seis, y le jura-
„ ron todos haziendole omenage,
„ cuyos tiempos fueron tan felices,
„ y bienaventurados, que escriven
„ que en todos los años de su vida
„ no huvo en sus Reinos hambre, ni
„ peste. Avia de aver dicho tambien nuestro Autor, que nunca faltaron milagrosas victorias.

Los primeros años de su Corona los gastò en sujetar à los de Lara, que le tenian vsurpadas muchas Plaças, en tiempo de su anteceссor Enrique; despues tomò las armas contra nuestro Santo Rey, su padre el Rey de Leon, Alfonso Dezimo; y aviendo entrado por Castilla assolando la tierra, por ocasion de que su esposa, y madre de nuestro Rey Don Fernando se detenia en Castilla, y no tratava de bolverse à Leon con su marido. Las detenciones de la Reina fueron por dexar casado à su hijo Don Fernando antes de salir de Castilla, como lo hizo, y casò con Doña Beatriz, hija del Emperador de Alemania. Sentia mucho nuestro Santo Rey Don Fernando que su padre le maltratasse sus vassallos con ostilidades, y guerras; porque son los fun-

damentos de las desgracias, y de las ofensas de Dios; pero nunca quiso tomar las armas contra su padre, por el respecto, y amor que le tenia; y lo que podia vencer con las armas, no quiso sino que lo alcançasse el rendimiento, y las suplicas; para esto le embiò sus Embaxadores, suplicandole tuviesse por bien de mirar que era él su hijo, y que siempre desea va estarle muy obediente: estas razones tan llenas de veneracion, y rendimiento hizieron tanta fuerça en el Rey Don Alonso su padre, que le embiò à dezir à su hijo, que el motivo que avia tenido de tomar las armas contra Castilla, era para cobrarse diez mil maravedis que le quedò à dever el Rey Don Enrique su antecessor. Lo que hizo nuestro Santo Rey, fue pagarle à su padre los diez mil maravedis, y cessò la guerra.

En este tiempo, quando los Moros estavan tan pacificos, gozando en paz lo que tenian tiranizado, dize el Rey Don Alonso el Sabio, que los moradores de Cuenca convocaron à los de Huete, Alarcon, y Moya, y haziendo vn pequeño cuerpo de Exercito, salieron a campaña contra los Moros fronteriços, y los quemaron muchas poblaciones; degollaron muchos Moros, y cautivaron otros. Llegò à noticia de el Santo Rey Don Fernando estas victorias, y agradeciendo el valor de sus vassallos, tratò de salir à la campaña con su Exercito por la parte de Andalucia, para divertir al enemigo para que los de Cuenca continuassen sus proeças. Passò el Rey à Sierra Morena con su Exercito, y aviendo llegado à la vista de Baeça, saliò el Rey Moro con las llaves de la Ciudad, y las puso à los pies de el Santo Rey Don Fernando, y quedò por fiel vassallo de nuestro Santo Rey; despues passò à Quesada, y la ganò à fuerça de armas, y degollò siete mil Moros. Otros muchos triunfos tuvo nuestro Rey Santo en esta primera entrada que hizo contra los Moros de Andalucia, con que se retirò gloriosamente à Toledo, à donde estava su madre Doña Verenguela Alfonso, y su esposa la Reina Doña Beatriz.

Cron. de Esp. 4. p. cap. 11. fol. 370.

Con la muerte de Ruiz Diaz el Cid, se avia perdido la Ciudad de Valencia, y el Santo Rey Don Fernando sabiendo que los de Cuenca, y Huete, Alarcon, y Moya andavan con sus armas por aquellas fronteras, passò el Santo Rey à Cuenca, para incorporarse con ellos, y marchar para conquistar a la Ciudad de Valencia. Llegò à Cuenca con su gente, visitò à Nuestra Señora de el Sagrario, que su abuelo el Rey Don Alonso el Nono avia dexado en aquella Santa Iglesia, y traìdo consigo en sus conquistas; allì pendixo à sus Vanderas en el Altar de Nuestra Señora, para la conquista de Valencia, y tomò otra Imagen de Nuestra Señora que hallò en aquella Santa Iglesia, para traerla siempre en su compañia en las campañas; y notò la historia de Cuenca, que lo mas del dia se estava el Santo Rey en Oracion delante de Nuestra Señora de el Sagrario. En vna ocasion de estas en que estava orando, quiçà pidiendo à la Virgen el buen sucesso de la guerra que emprendia contra Valencia, entrò el Rey Moro de Valencia llamado *Zael Abucels*, à la Capilla de Nuestra Señora, à donde estava el Rey en oracion, y delante de aquella Soberana Señora le entregò las llaves de Valencia, y se le hizo tributario besandole con mucha sumission su Real mano.

Martir Rizo histor. de Cuenca. Cron. de Esp. 4. p. cap. 15.

Viendo nuestro Santo Rey Don Fernando, que MARIA Santissima Señora Nuestra le avia puesto aque-

lla

lla victoria en su mano, sin trabajo, ni desvelos; diò gracias à su Magestad por vn favor tan grande, y singular; y aviendo despedido à su tributario Rey, tomò la marcha para hazer segunda entrada en el Andalucia. Llegò con su Exercito à las Navas de Tolosa, à donde le saliò à recibir su vassallo el Rey de Baeça, y le besò la mano. Passò el Rey con su Exercito à Iaen; y aviendo embestido por vn cubo de vn muro, pusieron fuego à aquel costado, y murieron muchos Moros quemados, y otros que se arrojavan del muro por no abrasarse, los recibian los Christianos en las puntas de las lanças. No sè por què accidente se retirò el Exercito Christiano, contentandose con abrasarles los campos, y los panes, y se puso sobre Vbeda, y à fuerça de su valor la ganò dia de el Arcangel San Miguel.

El año siguiente les quitò à los enemigos la Ciudad de Andujar, y Marchena, colocando en todas estas Ciudades vencidas la Imagen de MARIA Santissima Nuestra Señora; en el Altar de la que dexò en Marchena, è dicho Missa; llamase Nuestra Señora de el Castillo, milagrosissima Señora. Fabricòse le su Sagrado Templo en el Castillo, de donde tomò el nombre esta reverente y Santa Imagen. Està incorporado este venerable Templo con el Palacio de los Excelentissimos señores Duques de Arcos, con Tribuna al Altar de Nuestra Señora. Este mismo año rindiò à las Armas Catolicas à la Ciudad de Iaen, prodigio de el Vniverso, y respectada por lo que siempre ha tenido de invencible, pues viendose cercada de los valerosos Cartaginenses, con tres Exercitos de sesenta mil combatientes, governados de el valeroso *Asdubal*, salieron los cercados tan glorioso, que derrotaron al exercito enemigo, y degollaron veinte mil, y cogieron prisioneros quatro mil, y tres mil cavallos de pelea, con cincuenta vanderas derrotadas; pero en esta ocasion, aunque resistieron valientes, los venciò el Santo Rey Don Fernando; despues fue ganando todas las Ciudades, Villas, y Castillos que ay en toda la Andalucia la Baxa, que por escusar prolixidades no refiero sus nombres. Los Autores dizen, que fueron mil y quinientos los pueblos cercados, y fortalecidos que venciò, y los agregò à la Santa Iglesia Catolica, añadiendo gloria à gloria, y fama à fama à la emulacion de los tiempos, con otras infinitas victorias que tuvo contra Infieles en muchas batallas campales, auxiliado siempre de Nuestra Señora la Virgen MARIA, como se verà en los casos que siguen.

La noche antes que se le rindiera la Ciudad de Iaen, vieron los Cautivos Christianos que à la media noche llevavan en Procesion por las calles de Iaen à la Virgen MARIA Nuestra Señora, colocada en vnas andas con innumerables Cavalleros, vestidos de blanco, muy resplandecientes, y que entrò la Procesion en la Mezquita mayor de los Moros; y aviendo colocado à Nuestra Señora en vn hermoso sitial, desapareciò la vision, y los Christianos lo tuvieron por feliz pronostico de su libertad, y lo mismo que ellos vieron aquella noche en Iaen, lo viò desde la campaña el Obispo Don Gonçalo; y el dia siguiente entrando nuestro Exercito Catolico triunfante, y dudando lo que avia sucedido aquella noche, entraron en Procesion con Nuestra Señora, y fueron por las mismas calles, y plaças, que fue la de la noche antecedente, hasta entrar en la Mezquita mayor, à donde colocaron à su

Ximen. lib. 1. cap. 13.

ſu Divina Mageſtad en vn ſitial, como lo avian hecho los Cavalleros veſtidos de blanco, con ſu Imagen, y deſpues ſe conſagrò el Templo con Titulo de Santa Maria.

Conſeguida eſta milagroſa victoria, ſe puſo nueſtro Santo Rey Don Fernando ſobre la Ciudad de Cordova, y conſiderando los Moros, que perdida eſta Plaça, quedavan todos perdidos, procuraron engroſſar ſus Exercitos, para embeſtirnos los vnos, y divertirnos los otros. El Rey plantò ſus Reales, y començò ſus baterias, y quando iva en lo mejor de ſus operaciones, tuvo noticia, que vn grueſſo Exercito de Moros andava talando todos los contornos de Sierra Morena, en eſpecial la tierra de Llerena, y que ſe avian apoderado de eſta Plaça. El Santo Rey Don Fernando, por no levantar el ſitio de Cordova, embiò con vn troço de gente à Don Pelayo Perez Correa, Maeſtre de los Cruzados Cavalleros de Santiago, para el reparo de tantas hoſtilidades como eſtava haziendo el enemigo en la tierra de los Chriſtianos. Fue Don Pelayo valeroſo ſoldado, devotiſsimo de la Sereniſsima Reina de los Angeles MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, y por medio de ſu Patrocinio avia conſeguido muchos triunfos. Llegò con ſu Exercito à la viſta de Llerena, que eſtava ocupada de las armas enemigas, y ſe determinò con la poca gente que llevava darle vn aſſalto, para eſcuſar las prolixidades de vn aſſedio; nueſtros ſoldados ſe hallavan temeroſos, por ſer la Plaça muy fuerte, y los combatientes pocos. En eſta perplexidad eſtavan todos; pero como España es poſſeſsion que le diò la Mageſtad Divina à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, por el antiguo amor, y buena correſpondencia que ſiempre le han tenido ſus Eſpañoles, acudiò luego con ſu maternal Patrocinio, para coronar de triunfos nueſtras armas, que ſiempre han militado debaxo de ſu amparo. Aquella noche ſe le apareciò MARIA Santiſsima al Capellan de el Exercito, toda cercada de divinos reſplandores, y le dixo, que no temieſſen de embeſtir à Llerena, que ella les entregaria la Plaça: *Y en ſeñal de eſta verdad* (dixo eſta Soberana Señora) *te doy eſta granada*; dexòle la granada en ſu mano, y al tiempo de deſpedirſe para el Cielo, le dixo al Capellan de el Exercito: Tu no pe-
„ lees, ſino es trata de adminiſtrar
„ el Sacramento de la Penitencia à
„ los Chriſtianos, que ſi eſto hi-
„ zieres, mas pelearas tu contra
„ los Moros, que no todo el Exer-
„ cito con armas.

P. Euſ. trofeo Mariano Hiſt de Llerena. Cap. 6. §. 1.

Deſapareciò la Virgen Santiſſima Señora Nueſtra, dexando à los Chriſtianos llenos de devocion, y confiança en tan ſoberano Patrocinio; y el dia ſiguiente trataron de combatir la Plaça con mucho valor. Reſiſtian los Moros los abances con mucha valentia; pero vn ſoldado à tiempo de tirar vna ſaeta, dixo: *Eſta và en nombre de la Virgen Santiſsima Nueſtra Señora, que nos diò la Granada*: en buen hora lo dixo, pues la ſaeta diò en el coraçon del Moro que governava aquella Plaça, con que viendo los Moros muerto à ſu Adalid, luego ſe entregaron à merced de lo que quiſieſſen hazer dellos los Chriſtianos. Por eſta victoria le fabricaron vn Templo à Nueſtra Señora, con titulo de N. Señora de la Granada, y la eſcogieron por Patrona. Por eſta victoria le concediò el Rey que eſtuvieſſe en juriſdicion de la Orden de Santiago. Adminiſtrala Governador Cavallero de eſta inclita, y valeroſa Orden. En lo Eccleſiaſtico eſta ſujeta al Prior, y Vicario General de Leon, de la miſma Religion, y reco-

no-

nocen à la Virgen de la Granada por Patrona.

Aviendo conſeguido eſta victoria, marchò nueſtro Don Pelayo Correa en buſca de el enemigo, y el Rey continuava ſu ſitio de Cordova. El Moro, que no ignorava las prevenciones del gran Maeſtre, y ſus diſignios, ni tampoco la perdida de *Llerena*; procurò engroſſar ſu Exercito, para acabar con el Exercito Chriſtiano, con q̃ los dos Exercitos, buſcando cada qual à ſu enemigo, ſe llegaron à hazer cara en la fragoſidad de Sierra Morena. Llegòſe el feſtivo dia de la Aſſumpciõ de Nueſtra Señora, quando ſin poder eſcuſar los lances de la guerra, ſe vieron los vnos, y los otros en empeño forçoſo de darſe la batalla; pero nueſtros Eſpañoles confiando en la ſagrada feſtividad que ſe celebrava en la Igleſia Catolica aquel dia, acometieron al enemigo, que los recibiò firme, y valeroſo, y aun con obſtinacion no imaginada. El Maeſtre ſolicitava la libertad de ſu Patria, y el credito de ſus armas; el Moro no perder lo que tenia tiranicamente vſurpado, y mantenerſe en ſus diſignios; pero como MARIA Santiſsima eſtava à la viſta de el empeño, à pocos lances ſe conociò, q̃ los Chriſtianos llevavan la mejor parte de la victoria. Parece que ſe apreſurò la noche, para obſcurecer la gloria que ſe eſperava alcançar con la victoria; pero el enemigo deſeava que aligerara el Sol ſu carrera, para que la obſcuridad de la noche fueſſe capa de pecadores, para aſſegurar ſu fuga. Reparò el Maeſtre Don Pelayo Perez Correa en el inconveniente de faltarles la luz, y apreſurarſe la noche, y conociendo quan vano avia ſido el trabajo de aquel dia, ſi les anochecia, pues les cortava la hebra de ſu triunfo; acordaronſe que era dia de Nueſtra Señora, levantò los ojos al Cielo lleno de confiança, y juntamente las manos con las armas, y diò vna voz, que la oyeron los los ſoldados, diziendo: *SANTA MARIA, DETEN TV DIA.* Proſiguiòſe la batalla, y viendo el enemigo, q̃ el Sol no caminava, le mirava con eſpanto, y ponderava el prodigio; pero viòle fixo en ſu Orizonte, y ſoſpechava, ò que lo avian clavado, ò ceſſava el movimiento de los Cielos, ò que el mundo ſe acabava à la voz de nueſtro ſegundo Ioſue. Deſconfiaron de ſu feliz fortuna, y el Exercito Chriſtiano hizo vna embeſtida tan valiente, que derrotò todo el Exercito enemigo, juntando Nueſtra Señora el dia con el vencimiento, deteniendoles el Sol para que no les faltaſſe la luz para triunfar, obedeciendo aquel hermoſo Planeta à la voz de el gran Maeſtre, como lo hizo otra vez à la voz de Ioſue. Por eſta victoria dize Tamayo, que en hazimiento de gracias el agradecido Maeſtre, en el miſmo pueſto donde alcançò por MARIA Santiſsima Nueſtra Señora la victoria, erigiò vn inſigne Templo à la Reina de los Angeles, con el nombre de Santa Maria de *Ten tu Dia*, que oy perſevera, aunque corrompido el nombre, y le llaman Santa Maria de *Tu Dia*; alli colocò Religioſos de ſu Orden de Santiago, y oy es Vicaria agregada al oficio de Secretario de los Capitulos generales.

Eſtatut. de Santiag. Catalog. de los Maeſtres, fol. 18.

Con tan milagroſo triunfo ſe retirò el Maeſtre victorioſo à incorporarſe con el grueſſo del Exercito, que eſtava ſobre la Ciudad de Cordova, à donde fue recibido de el Santo Rey Don Fernando, con el aplauſo, y regocijo, que le mereciò vna victoria tan glorioſa, y hallò que ya nueſtro Exercito era dueño de los Arrabales de Cordova, y que llevavan muy adelantadas

das las operaciones. En este tiempo le vinieron nuevas al Santo Rey Don Fernando, que su padre Don Alonso, Dezimo Rey de Leon, era muerto, y los de Leon le vinieron à dar la obediencia, como à legitimo heredero de su padre, y le traxeron con la nueva toda la gente que se hallava con las Armas en el Reino de Leon; con que creciò notablemente nuestro Exercito, y se tratò de dar assalto à las murallas de Cordova, como lo hizieron, matando à vnos, y aprisionando à otros, hasta que llegaron à poner las vanderas Catolicas, orladas con las Imagenes de Nuestra Señora, sobre las Torres, y Omenages de Cordova, aclamando la vitoria dia de S. Pedro, y de San Pablo, Columnas fortissimas de nuestra Santa Fé. Con esto entrò triunfando nuestro Santo Rey Don Fernando en Cordova, llevando en Processiòn à MARIA Santissima su Protectora, y acompañada de cinco Obispos, que fueron Don Iuan, Obispo de Osma; Don Gonçalo, de Cuenca; Don Diego, de Baeça; Don Adàn, de Palencia; y Don Sancho, Obispo de Coria, con todo lo restante de el Exercito Catolico. De este modo entrò Nuestra Señora victoriosa en Cordova. Encaminòse la Procession para la Mezquita mayor, à donde la primera diligencia que hizieron, fue cantar vn *Te Deum laudamus*, dando à Dios, y à su Bendita Madre rendidas gracias por vn beneficio tan grande. Y notò el Rey Don Alonso el Sabio, que el Santo Rey Don Fernando fue el que començò à entonar el Cantico, y que despues le siguieron los Obispos, y Sacerdotes de el Exercito. Acabado el canto, mandò el Rey Santo poner la señal de la Cruz en las Torres de Cordova, y al Obispo de Osma, que consagrasse la Mezquita, como se hizo, dandole el glorioso renombre de Santa MARIA. Alli hallaron las campanas que Almançor avia sacado sacrilegamente de la Iglesia de Santiago de Galicia, que servian de lamparas en sus Mezquitas, y las mandò el Rey bolver a Santiago, y poco à poco se fueron los Templos de Cordova haziendo con campanas.

Antes de salir de la Iglesia se celebraron los Divinos Oficios, y porque el Rey Don Alonso el Sabio lo dize con gracia, pondré aqui sus propias palabras: Aquel Obispo Don Iuan, y los otros Obispos cercaron al rededor aquella Mezquita, asperjando agua bendita por ella como devien; è este Obispo Don Iuan, en voz del Arçobispo de Toledo, aviendo fecho aquel limpiamiento, tornò aquella Mezquita de Cordova en Igresia, è alçò Altar en honra de la Virgen Madre de Dios, è cantò Missa altamente, è fermonò; y segun el saber que él avie, è la gracia que Dios le pusiera, de guisa que pagò à todos, é les assolo-çò los coraçones, é fizieron é sus oraciones muy de coraçon, é ofrecieron sus ofrendas muy grandes, cada vno segun se atrevió. A este tiempo llegò el Arçobispo D. Rodrigo, que venia de Roma, y consagrò por Obispo de Cordova al Maestro Lorenço Fitero, de Rio de Pisuerga; pero no ay gozo que por maravilla no le sobrevenga vn pesar (porque como dize mi Serafica Madre Santa Teresa de Iesus, es condicion de Dios en haziendole vn servicio embiar luego vn regalo, que nos assegure la Corona) no dexò de experimentar estos favores de Dios nuestro Santo, porque le llegò la infausta nueva de la muerte de su esposa la Rei-

Rey D. Alõ. so, Cron. cap. 11. fol. 378.

Reina Doña Beatriz, con que dexando su Exercito en Cordova, se partiò luego para Toledo, à donde estava su Madre Doña Verenguela Alfonso con duplicados lutos, vno por su esposo el Rey D. Alonso de Leon, y otro por su nuera la Reina Doña Beatriz; estos dos golpecitos le embiò Dios à nuestro Santo, en tiempo que estava adelantado el Culto de la Religion Christiana, llevòlo con la igualdad de animo que suelen los Santos, y oy gòza en el Cielo el premio de su tolerancia, y el lauro de su virtud. Estando en Toledo tratò de casarle su madre segunda vez, y le diò por esposa à la Reina Doña Iuana, sobrina del Rey Don Luis de Francia, hija del Conde Don Simon de Proença, y à pocos dias falleciò tambien la piadosissima madre de nuestro Santo Rey Don Fernando, Doña Verenguela Alfonso, en Toledo, y fue llevada al Real Convento de las Huelgas de Burgos; con que hallamos a nuestro pacientissimo Fernando con el sentimiento de tres muertes tempranas, àvn mismo tiempo padre, madre, y esposa.

Concluìdos tantos funerales juntos, bolviò à Cordova à ajustar las cosas tocantes à la paz, y la guerra, y hallò que sus vassallos avian puesto por Armas de su Ciudad, vn Rey puesto sobre vn grifo, con vna letra, que dezia: *Esta ganò vn Rey Santo, gran guerrero, que à sus pies tiene el Arabe, y por blason obstenta vn grifo fiero*; pero como era tan humilde nuestro Rey Santo, mandò que le quitassen. Muchas cosas tiene esta Ciudad, que la hazen grande: lo primero, aver la ganado vn Rey Santo (que ya està canonizado) año de mil dozientos y treinta y seis; aver predicado en ella el Apostol Santiago, y San Pedro, y averse ganado en su festivo dia. Su Sagrado Templo es assombro de todo lo grande que ha inventado el ingenio de el hombre; tiene veinte y quatro naves, con infinitos arcos, fabricados sobre columnas de finissimos jaspes, y marmoles, representandole admirablemente vna obstentativa maquina. Componese lo Sagrado, de Obispo, ocho Dignidades, veinte Canonicatos, treinta Racioneros, y renta à su Pastor quarenta mil ducados. Escrive Don Alonso el Sabio, que por las crueldades de Neron, se rebelò contra èl esta Ciudad, y viniendo de Roma à castigar los culpados, hizo quemar à todos los Filosofos, y se llevò consigo à Seneca, y à su sobrino Lucano. Tambien dizen graves Autores, que estuvo aqui Mahoma predicando su maldita secta; y los Cordoveses dieron cuenta à San Isidoro, Arçobispo de Sevilla, y viniendo el Santo contra èl, se saliò huyendo de Cordova, y se embarcò para el Africa; porque la amistad le tuvo siempre calçadas las espuelas del temor. Ha procreado en todos siglos hombres eminentissimos, y en las letras vno de ellos fue Osio Obispo, que convirtiò el gran Constantino, y otros muchos de no menos calidad, letras, y valor, de quien hazen relacion las antiguas historias; en especial el Gran Capitan de España Don Gonçalo Fernandez de Cordova; sus hechos valerosos le dieron el nombre de grande, y del eco de su nombre tembló Francia.

En esta ocasion tuvo noticia el Santo Rey Don Fernando de la llegada a España la Sereniissima Reina su esposa, y se partiò para Toledo, para recibirla, y celebrar sus bodas, y para que no descansara el Exercito, ni se diera à la ociosidad, quando se hallavan tan victoriosos, diò la manutenencia de las armas à el Maestre de Santiago, y al de Alcantara, los quales luego se pusieron en marcha, para con-

continuar ſus victorias, y les diò vna, MARIA Santiſsima, tan glorioſa como veremos aora. Deſpues de aver campeado por diferentes Partidos, llegaron à la Ciudad de Truxillo, ſituada en la cumbre de vn monte, con fuertes murallas, y Caſtillo, fabricadas ſobre peña, de donde ſe originaron ſus dudas, y conſultas, ſi ſeria bueno embeſtirla, ò retirarſe à otra Plaça; los mas fueron de parecer, que convenia no embeſtirla; pero aquella noche ſe les apareciò MARIA Santiſsima à los Chriſtianos, y les dixo, que embiſtieſſen à la Plaça, que lo demàs era cobardia, y ofreciòles ſu Patrocinio para el vencimiento.

Con tan guſtoſo, y ſanto baticinio, ſe determinaron a darles eſcalada al muro; à la primera embeſtida hallaron grandiſsima reſiſtencia en los cercados; porque convenia que no ſe atribuyeran deſpues el vencimiento à ſu valor, ni à ſus armas, ſi no es al poder de Dios, y al Patrocinio de Nueſtra Señora. Hizieron otra embeſtida, implorando al Dulciſsimo Nombre de MARIA. O prodigioſa Señora, y Madre nueſtra, que prompta que eſtais para ſocorrer á los que de vos ſe amparan! Al miſmo tiempo apareciò Nueſtra Señora ſobre el muro, con el Niño Ieſus en los braços, que llamava, y esforçava à los Chriſtianos, diziendo: Hijos mios, aqui eſtoy yo. Viendo los Chriſtianos eſte prodigio, embiſtieron por el lienço de muralla que ocupava Nueſtra Señora, y con ſu amparo ſe vieron dentro de la Plaça, y enarbolaron en las almenas ſus vanderas Catolicas, y celebraron el milagroſo triunfo, fabricando vn Altar ſobre el muro; à donde ſe les manifeſtò Nueſtra Señora, y en èl colocaron vna Imagen ſuya, y cantaron ſu Miſſa. Deſpues le fabricaron pegado al muro vn Templo muy ſumptuoſo, y en èl colocaron à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, con titulo de la Victoria, y la tomò Truxillo por ſu Patrona, y la puſo por Armas, y Blaſon de ſu Ciudad, en la forma que ſe les avia aparecido, con el Niño en los braços, ſobre vn muro, cercada de dos torres, y orlado el eſcudo con eſta letra: *Inter vtrumque iaces caſtrum Virgo inclita natum, &c.* De eſta milagroſa conquiſta hazen relacion muchos, y graviſsimos Autores, que cita Mendez Silva, en ſu Poblacion de Eſpaña: y en la parte de el muro donde ſe apareciò Nueſtra Señora, ſe leen eſtas letras:

P. Euſeb. Troſ. Mar. lib. 2 cap. 4. Silu. Poblac. de Eſpaña, cap. 7.

En eſta Torre Iuliana,
Donde con verdad ſe mueſtra,
Sacra Virgen Soberana,
Contra la gente pagana
Os moſtraſteis Madre Nueſtra.

De eſta inclita Ciudad fue hijo Don Franciſco Pizarro, Alcides Eſtremeño, Marqués de las Charcas, y Atabillos, que acompañado de ſus hermanos adquirieron heroycas cóquiſtas en el deſcubrimiento de el Perù, dando principio à ſus proeças año de mil quinientos y veinte y cinco, el qual muriò en la Ciudad de los Reyes, que èl fundò, deſpues de aver llenado al mundo de ſu fama, como otro Iulio Ceſar de prodigios.

CA-

CAPITVLO VEINTE Y OCHO.

Continùanſe los triunfos milagroſos del Santo Rey Don Fernando. Sitia à la Ciudad de Sevilla. Aſſegurale MARIA Santiſsima la victoria, y prodigios milagroſos que ſucedieron en eſta conquiſta, haſta conſeguir el triunfo por el Patrocinio de Nueſtra Señora la Virgen MARIA.

NVnca faltan las aſsiſtencias de Dios para los juſtos, dixo David; porque nunca los pierde de viſta la Divina Providencia, y ſiempre ſalen bien deſpachadas ſus ſuplicas; porque aplica Dios de buena gana el oido para remunerar los ſervicios que le hazen ſus amigos; eſto experimentava cada dia el Santo Rey Don Fernando en ſus conquiſtas; porque como dize ſu hijo el Rey Don Alonſo el Sabio: *Era muy deuoto de Dios, y de Santa MARIA, y reçaua mucho*: que es lo miſmo que dezir que era vn Rey Santo, y muy dado à la contemplacion, que es la mina à donde eſtàn ateſoradas todas las virtudes; eſtas ſon las q̃ premia Dios haſta la muerte, y aſsi haſta la muerte no le faltaron à nueſtro Santo Rey las victorias; y aunque todas fueron grandes, la de Sevilla fue la que coronò las otras, y à donde MARIA Santiſsima oſtentò mas ſu Patrocinio.

Cron. de Eſp. 4. p. cap. 11.

Con eſta confiança ſe determinò el Santo Rey poner ſitio à la Ciudad de Sevilla; para eſto convocò à ſus amigos, para q̃ participaſſen la gloria de aver vencido vna Ciudad tan iluſtre. A Ramon Bonifaz hizo General de la Armada, y navegando para coger el puerto, le ſaliò al encuentro vna grueſſa Armada de Moros, que venian de Zeuta; y aviendo peleado con ellos les cogiò algunas galeras, y deſmantelò lo reſtante de ſu Armada. Fueſſe el Exercito de tierra acercandoſe à Sevilla, a donde tuvieron muchas eſcaramuças con los Moros, y todas victorioſas, haſta que à fuerça de mucho trabajo militar ſe pudieron fortificar con algunas trincheras à la viſta de Sevilla; yà en eſte tiempo eſtava nueſtra Armada maritima apoderada de la boca del rio que deſguaça en el mar Occeano: y los Moros de Triana, deſeando dexar franco aquel paſſo, trataron de ſalir con ſus embarcaciones à pegar fuego à nueſtros baxeles; pero pelearon tan valeroſamente los Chriſtianos, que les quitaron ſu Armada, y les degollaron ſus Moros. Conſiderando nueſtro Santo Rey D. Fernando que era dificultoſo ganar à Sevilla, ſin ganar primero à Triana (porque de allì les venia ſus ſocorros por vn puente que tenian fabricado ſobre barcas) tratò de quebrantarles el puente para impoſsibilitarles el paſſage; y el miſmo Rey diò la traça, mandando à Don Ramon Bonifaz, que ſe fueſſe el Rio arriba en vn Navio, y aguardaſſe viento freſco, y le dexaſſe correr, para que à la violencia del Navio viento en popa, les quebrantaſſe el puente; fue famoſa la traça, y ſe les logrò como deſeavan. Con eſto ſe determinaron embeſtir à Triana, hizieronlo repetidas vezes, dandoles valeroſos aſſaltos, y reſiſtiendoſe valientes; al fin ſe rindie-

dieron, y desampararon la Plaça, y se enarbolaron las vanderas Catolicas en las torres de Triana.

Con esta victoria, solo se quedava el contrastar à Sevilla, y aunque era incontrastable, reinava la confiança, aunque à lo humano era dificultoso el empeño. No se puede dezir los muchos trabajos que padeciò el Santo Rey en este sitio; no tuvo hora el dia, ni la noche en que no estuviesse siempre con las armas en las manos, rechaçando infinitas furtidas q̃ hizo el enemigo, embistiendo à sus Reales. Deste modo fueron passando muchos meses, sin poder adelantarse la fortuna, tanto que el Rey Santo viendo que su Reino se iva apurando, que los medios le faltavan, y que los soldados desconfiavan, se viò en terminos de levantar el sitio, y divertir las armas en otras Plaças; pues todo era pelear en defensa de la Fè. A este tiempo se le apareciò San Isidoro, Arçobispo de Sevilla, y le dixo, que no levantasse el sitio, que perseverasse, que Dios le daria à su tiempo la victoria. Con este aviso de el Cielo creciò mas su confiança, y proseguia mas vivamente con sus maximas, viendo el Santo Rey, que la palabra de Dios no podia faltar, y que es mas facil trastornar los mõtes, que dexar de executarse lo que Dios ordena, le pareciò con esta confiança, que podria entrar en Sevilla à visitar vna Imagen de Nuestra Señora, que oy llaman de la Antigua, sin que los Moros le ofendiessen; no mirava en los peligros; no se le ponia por delante la contingencia de su vida; no reparava que si le quitavan la vida, quedava España huerfana, y su Exercito perdido; solo atendia à su devocion con MARIA Santissima, y à la palabra que San Isidoro le avia dado, que avia de ganar à Sevilla, el modo como se avia de conseguir esta victoria, esso lo dexava para Dios, que es Dueño de las victorias.

Rezo de Sevill. in Dedic. Templ.

Con esta Fé tan viva, y con esta devocion con Nuestra Señora tan cariñosa, arrestandolo todo, se entrò vn dia por las puertas de Sevilla, solo, desarmado, y con su espada en cinta, montado en su cavallo, y entrando en la Mezquita mayor, à donde tenia noticia que estava la Imagen de Nuestra Señora, la adorò, y contemplò todo el tiempo que quiso, sin ser conocido de los Moros. No le salìò mal su confiança, pues mereciò que le hablasse Nuestra Señora, y oìr de su boca estas palabras: *En mi Imagen de la Antigua, de quien tanto fia tu deuocion, tienes continua interceſsion, prosigue, que tu vencerás.* Esta noticia se la devo al R. P. Maestro Fray Iuan de Villaseñor, en su libro intitulado: España Restaurada por la Cruz, y por MARIA Santissima Otros dizen, q̃ aviendo hecho el Santo Rey oracion à Nuestra Señora de la Antigua, dẽtro de la Mezquita, y bueltose à sus Reales, estando haziendo oracion à la Imagen de Nuestra Señora, q̃ tenia en la campaña (que es la que entrò triunfando despues en Sevilla, y oy llamamos Nuestra Señora de los Reyes) por los favores que le avia hecho de librarlo de los peligros en que le puso su devocion por venerarla, le hablò esta Santa Imagen las palabras que dexamos referidas: de qualquier modo que fuesse, ello fue gran prodigio, y favor muy relevante. En fin quiso el Cielo que se rindiesse Sevilla, despues de diez y seis meses de sitio, à veinte y tres de Noviembre, dos dias despuas de la Presentacion de Nuestra Señora, año de mil dozientos y quarenta y cinco: puede ser que en su festivo dia se hiziessen las capitulaciones de la entrega; salieron rendidos de la Plaça quatrocientos mil Barbaros, y despues entrò triunfando MARIA Sãtissima en Sevilla, desta forma.

P. Fr. Iuan de Villaseñor cap. 1. fol. 144.

Primeramente, señalò el Santo Rey

Rey la hora en que se avia de celebrar el triunfo de la Virgen MARIA, y colocacion de su Imagen Sacrosanta al Templo de Sevilla. Para esto previno aquella Magestad Catolica, que primero se purificasse el Templo, y que lo consagrassen los Obispos que se hallavan en la campaña, à la asistencia venerable de aquella santa Imagen. Despues mandò congregar todo el Exercito Christiano en sus Reales, à donde se formò la Procession, en esta forma: Primeramente iva delante el Arbol de nuestra Redempcion, la Cruz de nuestro Salvador; despues se seguian las tropas de à cavallo, todos ricamente vestidos, y hermosamente enjaezados los cavallos. A estas tropas seguia la Infanteria, puesta en forma de batalla, guardando cada qual su puesto, y sus hileras; las vanderas enarboladas, y orladas con las Imagenes de MARIA Santissima, parecian hermosas Mariposas, que bolavan por el aire, publicando las victorias. Despues se seguia la Clerecia, y con ellos los Maestres, y Cavalleros de las Ordenes Militares, Templarios, Santiago, Calatrava, Alcantara, y San Iuan. Despues en vn carro triunfante, à modo de litera, adornado con muchas riquezas, iva triunfando MARIA Santissima, en su Imagen Sacrosanta, que oy llamamos Nuestra Señora de los Reyes: este Divino Simulacro de MARIA llevavan sobre sus ombros el Arçobispo de Toledo; el Obispo de Osma, el de Cuenca, el de Baeça, el de Coria, el de Palencia, y el de Cordova, y San Pedro Nolasco, Padre y Patriarca de su Sagrada Religion, de quien harémos despues particular memoria. Despues de Nuestra Señora iva el Santo Rey Don Fernando, acompañado de sus hijos Don Alonso el Sabio, que despues le sucediò en el Reino, en la devocion con MARIA Santissima; y en los triunfos, Don Fadrique, Don Felipe, Don Enrique, y Don Manuel: y de el segundo matrimonio Don Fernando, y Don Luis. A todos estos Principes seguian los Grandes de España, y despues todo lo restante de el Pueblo Christiano; toda esta grandeza iva acompañada de clarines, caxas, y trompetas, haziendo hermosas salvas, y alegres armonias Militares. De este modo caminaron todos hasta la Santa Iglesia, à donde se celebraron los Divinos Oficios, con la Magestad y grandeza que se dexa entender; y quedò electo Arçobispo de Sevilla Don Ramon, y la Iglesia con la advocacion, y titulo glorioso de Santa Maria de los Reyes; este fue el triunfo de esta Soberana Señora. Todo lo que hasta aqui hemos dicho, lo recopilò el Illustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fray Alonso de Santo Tomàs, de la Esclarecida Orden de Predicadores, y Obispo de Malaga, por estas palabras:

Illustrissimo señor D. Fr. Alonso de S. Tomàs, Obispo de Malaga, Cart. Pastoral.

Ni à la virtud, ni à la sangre de nuestro Santo Rey pudo faltar la Corona de todas las virtudes; pues la devocion de MARIA Santissima Señora Nuestra, y la q̃ mantiene tãtas Coronas en las sienes de nuestros Catolicos Reyes, fue tan estremada la que nuestro Santo Rey tuvo, que siempre atribuìa sus victorias, y triunfos à su proteccion, y amparo; en cuyo reconocimiento le dedicava las primeras Iglesias, venerandola por Dueño de sus aciertos, respectandola por General de su campo, calificando esta verdad la primera entrada que hizo el Santo Rey en Sevilla, disponiendo el triunfo de tan gran victoria, con la solemnidad que pedian las circunstancias. Precedian en forma de Procession los Capitanes, con sus soldados, y vanderas, militarmente ordenadas; seguianse los Obis-

pos, y Prelados que acompañavan al Rey para ſu conſuelo, è inmediatamente vna litera, à modo de carro triunfal, adornada de las mas precioſas joyas de ſu recamara, y en ella iva MARIA Santiſsima Nueſtra Señora. Deſpues iva el Rey D. Fernando à pie, y deſcubierto, cò los Grandes de ſu Corte, como criados, y familia de aquella triunfante Emperatriz, aſsiſtiendola haſta dexarla colocada en el Altar que le eſteva prevenido.

Tan de aſsiento cònocia por Dueño à MARIA Santiſsima, que le ſirviò ſiempre como criado de ſu Caſa; y para perpetuar eſte culto, inſtituyò Porteros, Reyes de Armas, Camariſtas, Mayordomos, Camarera mayor, y demàs oficiales de Palacio, para Santa Maria de los Reyes; quedando haſta oy memoria de eſtos honorificos titulos en las perſonas mas iluſtres, y copia de Capellanes, ſuſtentados de la magnificencia de eſte gran Monarca. Nunca apartò de ſus ojos à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra: oy ſe conſerva en Santa Maria de los Reyes vna Imagen de marfil, que el Santo Rey traìa, de eſtatura acomodada, para llevarla ſiempre en el arçon de la ſilla, quando caminava à la guerra; y en el aprieto mayor de Sevilla, aſſegurava ſus victorias mirandola, adorandola, y reverenciandola. Aunque inſtituyò nueſtro Santo Rey las Ordenes Militares de Alcantara, y aumentò la de Calatrava, no vsò Abito Militar, ni Tuſon; pero realçò el Abito, y el Tuſon con la inſignia que traìa (pendiente al cuello, con vna cadena) de MARIA Santiſsima, fortaleciendo ſu Real Perſona con aquella Santa Imagen cariñoſamente, avezindada à ſu Real coraçon.

Tan devoto ſe moſtrò de MARIA Santiſsima, que en ſu obſequio menoſpreciava el peligro; porque ſabia que no podia aver peligro en ſu obſequio. Supo que en la Mezquita mayor de Sevilla ſe conſervava vna Imagen, que oy llaman Nueſtra Señora de la Antigua, que entre la ceguedad de los Sarracenos avia quedado aquella ſenda de luz, y entrandoſe animoſamente por vna puerta, que oy parece cerrada entre la de Xerez, y la Torre de el Oro, ſe le cayò la eſpada, y ſin echarla menos llegò haſta la Mezquita mayor, adorò la Imagen, y ſe bolviò à ſu tienda por la miſma puerta que avia entrado, y encontrò la eſpada que avia perdido; quiſo Dios moſtrar, que para ſu ſeguridad nò neceſsitava de armas, quando le arroja ſu ardiente zelo à tan Religioſa adoracion. No ſe pueden numerar los Templos que edificò à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra: todos los Conventos que ſe fundaron en ſu tiempo, todos fueron à ſus expenſas, y fundò, y perficionò las Igleſias Catedrales de Toledo, de Valladolid, Burgos, Oſma, y Tuy, Iaen, y Baeça; dotando eſtas Igleſias de las rentas que oy gozan, &c. Haſta aqui el Iluſtriſsimo y Reverendiſsimo ſeñor Obiſpo de Malaga, en ſu Carta Paſtoral.

Luego que nueſtro Santo Rey entrò en Sevilla, tratò de ir reparando todo lo ſagrado, y fabricar muchos Monaſterios, y Templos; vno dellos fue el Convento de Nueſtra Señora de la Merced, junto al rio Guadalquivir, que deſpues mudò el ſitio, donde oy permanece, y es vno de los mas iluſtres de aquella Sagrada Religion, fundacion glorioſa de el gran Padre y Patriarca San Pedro Nolaſco, que à la ſazon era Confeſſor de el Rey Don Iayme de Aragon, y ſe avia hallado en el cerco, y rendimiento de Sevilla. De eſto ſe hallan papeles autenticos, que cita el Reve- 1245

ren-

rendiſsimo Padre Maeſtro Salmeron, que à la letra dizen aſsi:

M. Salmer. Recuerd. hiſtor. ſiglo 1. fol. 39.

„ Fundòſe el muy noble ya pueſto
„ Monaſterio de Señora Santa Olalla, de Cautivos, por el ſeñor
„ Rey Don Fernando el Tercero,
„ y ſu General San Pedro Nolaſco; puſo en él la Imagen de Nueſtra Señora Santa Maria, Don que
„ el miſmo Rey le fizo. De ſuerte, que aquella venerada Imagen de Nueſtra Señora de la Merced, fue dadiva de el Santo Rey Don Fernando à otro Santo, que fue San Pedro Nolaſco. Tambien la tuvo ſu Mageſtad en la campaña, pidiendole como Principe Catolico, la reſtauracion de aquella iluſtre Ciudad, con el reſcate de innumerables cautivos que ſe hallavan priſioneros; por eſtos beneficios ſe quedò con el eſclarecido renombre de Nueſtra Señora de la Merced, y Redempcion de Cautivos.

Que eſtuvieſſe eſta Soberana Señora en la campaña juntamente con la de los Reyes, lo dize expreſſamente el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Salmeron, por eſtas palabras: *Tuvo eſte Santo Rey à eſta Imagen de MARIA Santiſsima por Autora de ſus victorias, y ſiempre la lleuaua conſigo.* No ha avido Principe que ſe aya valido de el Patrocinio de la Virgen Santiſsima, que no ſe aya viſto coronado de triunfos contra ſus enemigos. Llenas eſtàn las hiſtorias de ſemejantes ſuceſſos, que fuera nunca acabar el referirlos. De *Arturo*, Rey de Inglaterra ſe lee, que no ſalia à la campaña, ſin vna Imagen de Nueſtra Señora: y el Emperador *Eraclio* con vna Imagen de Nueſtra Señora echò à los Perſas fuera de ſu Imperio: y los Reyes de Eſpaña, por la devocion, y veneracion de la Reina de los Angeles, deſalojaron los Moros de eſta Monarquia: y nueſtro Santo Rey Don Fernando conſiguiò el glorioſo triunfo de Sevilla, que tanto deſeava.

No ſe olvidò el Obiſpo de Tuy de otras muchas obras de piedad que hizo nueſtro Santo Rey deſpues de eſta conquiſta, en ſervicio de Nueſtra Señora, en reconocimiento de ſu agradecimiento, y en recompenſa de ſu deuda, y aſsi dize
„ eſtas palabras: Edificò el Rey mu- *Obiſpo de Tuy, Cron.*
„ chos Monaſterios de Religioſos,
„ y Religioſas, dotandolos de mu-
„ chos dones, y privilegios, oro, y
„ plata, y veſtiduras de ſeda, y de
„ otros copioſos dones; y ſobre to-
„ do les diò renta, para que abun-
„ dantiſsimamente tuvieran todo
„ lo neceſſario. Veamos la gloria que ſe le ha ſeguido à Dios de eſta conquiſta. Es Sevilla vna de las Ciudades mas iluſtres que tiene la Chriſtiandad; ſus moradores liberales, y Chriſtianamente prodigos, en ſervicio de la Virgen MARIA Señora Nueſtra. Vn ciudadano dexò cien mil ducados en ſu teſtamento, para celebrar todos los años en la Santa Igleſia la fieſta de la Concepcion, y diò otros cien mil ducados por ſu ſepultura, para que deſcanſaſſen ſus ceniças à la viſta, y proteccion de Nueſtra Señora de los Reyes, que es la Virgen Sacroſanta que entrò triunfando en Sevilla; dadiva generoſa, que avrà remunerado Nueſtra Piadoſiſsima Madre, con glorias inmortales. Es aquella Santa Igleſia en todo grande; es vn traſſumpto de la Igleſia de San Pedro de Roma, vn prodigio, vn Cielo. En ella ſe le ofrecen à Dios cada dia en Divinos Sacrificios quinientas miſſas, en ochenta y dos Altares que la adornan, con la afamada torre de la Giralda, que en otras vozes, concertadas al punto de la muſica, combida à los Divinos Oficios, con veinte y quatro campanas. Alcança ſu juriſdicion à dozientas y treinta y quatro Pilas Bautiſmales: renta à ſu Prelado ciento

y veinte mil ducados, fuera de las muchas Parroquias que la ilustran; con quarenta y quatro Conventos de Religiosos; treinta de Monjas; veinte y quatro Hospitales; Casa de Misericordia, que reparte en obras pias cada año cincuenta y quatro mil ducados; sin mas de dozientos dotes que se dàn para doncellas huerfanas, dos vezes a el año: vna el dia de la Concepcion de Nuestra Señora; y otra el Iueves Santo. Mas facil es contar el numero de las Estrellas, que el numero de las limosnas que se hazen en la gran Ciudad de Sevilla.

Si para lo Sagrado es Sevilla tan grande, no es menor para lo temporal, y vtilidad de su Monarca: dexo aparte las muchas levas, que en diferentes tiempos ha levantado, para socorrer à su Rey en las campañas; los donativos tan grandes que le ha dado, y otros muchos servicios que le ha hecho, y solo quiero hazer memoria de sus Aduanas. En ellas se registran los tesoros que vienen de las Indias; y desde el año de mil quatrocientos y noventa y dos (segun Rodrigo Caro) que se descubrieron las Indias, hasta el de mil quinientos y noventa y dos, que son cien años, se han registrado cinco mil millones de oro, y plata, sin las piedras, y perlas preciosas; siendo assi, que lo que no se registra valdrà otro tanto. Estos son los colmados frutos que ha dado aquella cosecha, para servicio de Dios, y de los Reyes Catolicos, que heredaron joya tan preciosa, à costa de los desvelos, y trabajos de el Santo Rey Don Fernando, Marte Christianissimo de nuestra España, para colmados frutos, y lauros de la Santa Iglesia Catolica.

Ya avia trabajado harto el que merecia el premio de su zelo, quando à los tres años despues de esta conquista, le llamò Dios para darle otra mejor Corona, y otro Solio mas sublime allà en el Cielo, en la inmortal silla que le tenia prevenida, quando en el mes de Mayo le sobrevino vna calentura lenta, que à pocos lances descubrio su malicia. Conociendo que ya el Divino Esposo le llamava à vn eterno descanso, hizo llamar à sus hijos, para echarles su bendicion; à Don Alonso el Sabio, que era el mayor, le diò documentos santos para governar su Reino: mandòle que no dexasse las armas en servicio de la Iglesia Catolica, y le traxo à la memoria los triunfos que avia alcançado por el Patrocinio, y amparo de la Reina de los Angeles MARIA Santissima Señora Nuestra. Despues mandò sembrar el suelo de ceniça; dieronle gusto todos en esto; convertido en lagrimas pidiò despues vna soga, y echandosela al cuello, como si fuera reo, se hizo baxar de la cama, y echar sobre la ceniça, alli recibiò los Santos Sacramentos; pidiò despues la candela para morir, y el Santo Christo para adorarle; y mandò à los Obispos, que dixessen la Letania, para invocar à los Santos para la jornada; acabò finalmente la vida llamando à MARIA Santissima Señora Nuestra, le amparasse como Madre; con que aquella felicissima alma tomò la jornada para el Cielo Iueves en la noche, à diez y nueve de Mayo, año de mil dozientos y cincuenta y dos, dexando à España en vn perpetuo llanto. Hizosele su entierro con la pompa, y Magestad que se dexa entender; predicò en sus honras el Arçobispo de Sevilla Don Ramon, y ponderò mucho sus grandes virtudes, y sus glorioso triunfos. 1252

Sintiò mucho su muer te el Rey Mo-

Moro de Granada, llamado *Mahomet Albenalamar*; y en todo el tiempo que viviò le embiava todos los años muchos Moros à su sepulcro, con cien antorchas de cera blanca encendidas, los dias que se celebravan las exequias. Yaze con incorruptibilidad milagrosa en la Santa Iglesia de Sevilla, y nuestro Santissimo Padre Inocencio lo puso en el Catalogo de los Santos de España el año de mil seiscientos y setenta. Celebròse la canonizacion con toda la grandeza que es imaginable; y el Rey nuestro señor Carlos Segundo mandò por especial decreto, que en todas las Iglesias de España se levantassen nuevas Aras, y se consagrassen nuevos Altares; con titulo de San Fernando, Rey de España. Es nuestro Santo Rey abuelo de el Rey nuestro señor Carlos Segundo, en grados diez y seis. Vna Religiosa memoria se conserva oy en Sevilla, en mayor festejo de nuestro Santo Rey, y en veneracion de sus Armas; y es, que todos los años se celebra el triunfo de su espada, sacandola en Procesion. Pareciòle tan bien esta religiosa atencion à Felipe Segundo, que por especial cedula suya, despachada en San Lorenço el Real de el Escurial, manda q̃ se continuen aquellos religiosos festejos à tan dichosa espada: es como las antiguas de España, su cuchilla de quatro palmos, el puño, y pomo de cristal de Roca; la Cruz de los gavilanes de vna piedra leonada, con laminas de oro.

Muerto nuestro Rey Santo, llegò la nueva al Rey Don Iayme de Aragon, y fue tanto el sentimiento que tuvo de vna perdida tan grande, que en cinco dias no se dexò ver de nadie, y todo fue suspirar, assentado en vna silla. No faltò vn lisongero de Palacio, que le dixo: „ Señor, por qué tanto sentimien- „ to, quando sabe V. Mageſtad, que „ el Rey Don Fernando no le ha „ ayudado con vn solo soldado, pa- „ ra las conquistas? Y respondiò co- „ mo discreto, y como soldado. El „ Rey Don Fernando me ha assisti- „ do con todos sus Exercitos, para „ aver conseguido yo tantas victo- „ rias; porque con ellos me ha teni- „ do divertidos à los Moros en An- „ dalucia, para que no ayan podido „ ir à socorrer à los Moros de Ma- „ llorca, y de Valencia; pero ya que „ es muerto Don Fernando, poco „ se podràn adelantar mis triun- „ fos. Bien logrò la ocasion este valeroso Rey; pues se empeñò en vn empeño tan grande, como fue conquistar las Islas de Mallorca, en cuya conquista le assistiò el Cielo con prodigios, y MARIA Santissima con su Patrocinio; porque siendo aquella Isla inexpugnable, antes de partirse de Aragon para esta Santa guerra, fue à bendecir sus vanderas à Nuestra Señora de Poblet, en Cataluña, no muy lexos de la Villa de Mont Blanco, haziendo Dueño de sus aciertos à aquella Soberana Señora; llegò à Mallorca, saltò en tierra, sitiò aquella hermosissima Ciudad, y al tiempo de embestirla à fuerça de escalas, y combates, se le apareciò San Iorge en vn cavallo blanco, peleando contra los Moros (assi lo dize su historia) y tan valientemente peleava, que los Moros espantados, se venian como ciegos à meterse en nuestros esquadrones, sin saber à donde caminavan; por otra parte les hazia la guerra MARIA Santissima; pues confessavan los Moros, despues de ser vencidos, que peleava MARIA contra ellos, y que la vieron en nuestros batallones. Assi lo dize Marsillo, Autor de aquellos tiempos, y trae sus palabras el Padre Iuan de Villaseñor, que son es- „ tas: Muchos de los Moros que „ quedaron cautivos me asseguran- „ ron, que MARIA Madre de „ Dios,

Bernard. de Medic. hist. del Rey Don Iayme, lib. 15. cap. 1.

P. Villaseñ. España restaur. cap. 1. fol. 142.

„ Dios, y Fray Miguel ganaron à „ Mallorca. Hasta aqui este Autor. Este Fray Miguel de quien habla, fue vn Religioso, à quien el gran Padre Santo Domingo le diò su sagrado Abito. No obrò menos nuestro Santo Patriarca San Pedro Nolasco, hijo especialissimo de MARIA Santissima, à quien esta Soberana Señora escogiò para consuelo de los Christianos cautivos, quando se le apareciò à el Rey Don Iayme, y le mandò, que para fines tan altos fundasse vna Familia tan ilustre.

No refiero los casos particulares de esta conquista, el rebelion de treinta mil que salieron rendidos, los desvelos que costò desalojarlos de todas las Montañas, donde se hizieron fuertes; porque esto toca à las historias generales, solo advierto las assistencias de el Cielo, y correspondencias Christianas de el gran Rey Don Iayme de Aragon, el qual aviendo conseguido esta victoria, se embarcò luego para Cataluña, à dar rendidas gracias à MARIA Santissima por el triunfo. Desembarcò en Tortosa, y tomò su jornada para Nuestra Señora de Poblet, à donde bendixo sus vanderas. Llegò à la presencia de la Virgen Santissima, puso su Corona a los pies de esta Soberana Señora, diòle gracias por el triunfo, y le dexò sus vanderas, año de mil dozientos y treinta, dia de año Nuevo.

En su histor. fol. 141.

Aviase perdido la Ciudad de Valencia, por la muerte de nuestro Cid Rui Diaz de Vivar, teatro antiguo de la Gentilidad, à donde se levantò Templo à la Fortuna, y à la diosa Diana; pero como se mudan los Astros, y no ay cosa permanente, porque todo se muda, se altera, y desvanece, tambien se mudò nuestra fortuna, y se desvaneciò nuestro consuelo en perdida tan grande. Empeñòse el Rey Don Iayme en tornar à recuperar à aquella ilustre Ciudad; para esta santa guerra pidiò el Rey à su Santidad le concediesse la Cruzada; predicòse por toda España. Llegòse el tiempo de salir à campaña, y dize Zurita, que postrado el Rey Don Iayme delante de vna Imagen de Nuestra Señora hizo voto él, y su Exercito de no retirarse, menos que aviendo conquistado à la Ciudad de Valencia; sus palabras „ son estas: Mandò ayuntar sus Ca- *Zurit. lib. 3. cap. 25.*
„ valleros, y soldados en la Iglesia „ de Santa Maria, y ante todos hi- „ zo voto sobre el Altar, y jurò, que „ no passaria à Teruel, ni el rio Vl- „ decona, hasta que Valècia fuesse „ ganada por él. No tuvo conquista este valeroso Rey, que no la consagrasse primero à MARIA Santissima; fuele siempre muy intimo; aviasele aparecido en su Palacio, y mandòle que fundasse la Esclarecida y Real Orden de Nuestra Señora, con el piadoso renombre de Redempcion de Cautivos; pues como era posible que le faltasse aquella Madre de Misericordia, y mas quando peleava por su causa?

Luego que llegò à Valencia con su Exercito, dizen las historias, que se le aparecieron siete luzes en el aire, que las tuvo por pronostico de su feliz fortuna; puso el sitio, defendianse los Moros con valor, peleava Don Iayme como valeroso Principe, y siempre salia con victoria; tenia en su campaña à MARIA Santissima su Protectora; en sus vanderas se adoravan sus venerables Imagenes; no huvo accion en esta conquista, que no estuviesse revestida de circunstancias de Nuestra Señora; al fin venciò esta Soberana Señora con las armas de Don Iayme. Salieron rendidos de la plaça mas de cincuenta mil Moros, entraron los Christianos triunfando con MARIA Santissima Señora Nuestra,

enar-

enarbolaron las vanderas de ſu triunfo, y aclamaron en los muros ſus victorias. Luego tratò nueſtro Rey de componer las coſas tocantes al culto de Dios, y de la Religion, que es el principio por donde ſe deven començar los empeños arduos, para que tengan luzidos logros las conquiſtas, y las Republicas permanezcan eſtables; doctrina que nos enſeña el Angelico Doctor Santo Tomàs, y la experiencia lo confirma. Lo primero que hizo entrando en Valencia, fue mandar conſagrar la Mezquita mayor à Nueſtra Señora; deſpues hizo repartimiento de los deſpojos de la guerra, con los q̃ le avian ayudado à la conquiſta; à San Pedro Nolaſco ſu Confeſſor, le diò vna Mezquita q̃ avia en medio de la Ciudad, con las caſas circunvezinas, para que fundaſſe en ellas vn Convẽto de ſu Religioſiſsima Familia, que oy es Convento Real de los mas autoriçados de Eſpaña.

Salmer. 2. p. cap. 6. §. 2.

Deſpues mandò ſu Mageſtad fabricar otro Templo à Nueſtra Señora, que oy le llaman el Piug; y eſtando cabando para ſacar los cimientos, hallaron en las entrañas de la tierra vna campana; levantaronla con admiracion, y hallaron debaxo de la campana vn prodigio, que fue vna Imagen de Nueſtra Señora con el Niño Ieſus en los braços. Dieron cuenta à nueſtro Catoliciſsimo Monarca, fuela à ver, adoròla con ternura, recibiòla en ſus braços, y colocòla con ſus manos en vn ſumptuoſo Altar, que la devocion, y el agradecimiento Chriſtiano le tenia prevenido. De todos eſtos prodigios que obrava el Cielo con nueſtro Rey Dõ Iayme, tomava ocaſion para mas humillarſe; no conſiguiò victoria que no ſe poſtraſſe luego en el ſuelo, y beſaſſe la tierra, dando gracias al Cielo, y à ſu eſpecial valedora MARIA Santiſsima; con que le diſponia para mayores triunfos, y victorias. Conſeguida eſta victoria paſsò à la conquiſta de Mombredo, tributaria que fue del Rey Salomon, para los gaſtos de la fabrica del Templo Santo de Geruſalen, antes del Necimiento de Chriſto mil y veinte y quatro años, donde cobrando eſte tributo muriò Adoniran, Agente del Rey Salomon, como conſta de vn epitafio que ſe hallò en tiempo de los Reyes Catolicos, que dize aſsi:

in ſu hiſtor. fol. 213.

ESTA ES LA SEPVLTVRA DE ADONIRAN, CRIADO DEL REY SALOMON, QVE VINO A COBRAR EL TRIBVTO, Y MVRIO EN DIA, &c.

No dize mas el epitafio por averſe gaſtado las letras cõ el tiempo. A eſta antiquiſsima Plaça embiſtiò nueſtro Rey D. Iayme, y la ganò con ſingular denuedo, y fabricò vn Templo à MARIA Santiſsima; deſpues paſsò à Caſtellon de la Plana, nueve leguas de Valencia, fundacion de los antiguos Griegos; y aviendola ganado fabricò vna Igleſia à la Virgen Santiſsima. Eſte año fundò en Valencia el Convento de la Cartuja de Porta-Celi, por ocaſion de vn eſcrupulo que tuvo de tener Religioſos en ſu Exercito, pareciendole, que aunque era neceſſario, y forçoſo; pero que los tenia divertidos de modo que no podian darſe mucho à la Oracion, y quiſo que los Cartujos oraſſen por lo que dexavan de orar los que andavan en ſu Exercito, aſsi lo dize ſu hiſtoria. El año de treinta y tres ganò à la invencible Peniſcola, fundacion de los Templarios, en vn alto promontorio cercado de el mar Mediterraneo, que deſcubre la mayor parte de la Coſta. En el Monte *Eneſia* tuvo vna batalla milagroſa, erã ſin numero los Moros, los Chriſtianos muy pocos, y por eſſo ſe retiraron à aquel Monte; pero MARIA

Lib. 14. cap. 14. fol. 315.

San-

Santiſsima le llamò de vna eminencia, y le dixo: *Embiſte Iayme, que yà huyen los Moros.* Embiſtiò, y triunfò, y en el lugar donde ſe oyò la voz fabricò vn Templo à MARIA Santiſsima, y à donde ſe diò la batalla ſe puſo vna Cruz, que oy llamã la Cruz de la victoria. Hallandoſe en la conquiſta de Xativa ſucediò, que eſtando oyendo Miſſa ſeis Capitanes, y pueſtas ſeis formas para Comulgar, tocaron al arma, porque venia cargando el Exercito de los Moros; cõ el ſobreſalto de la arma fueron los Capitanes à la batalla, y el Sacerdote turbado con el ſuſto, no le ocurriò el conſumir las formas, y lo que hizo fue embolverlas en los corporales, y eſconderlas debaxo de vna peña; acabòſe la batalla, y conſiguieron los Chriſtianos el triunfo, y bolviendo el Sacerdote por las Formas, las topò hechas carne, y ſangre, y admirados del prodigio, las llevaron à la Ciudad de Daroca, à donde oy ſon reverenciadas, y adoradas. Al partirſe el Rey de eſta Ciudad vencida, mandò que ſe fabricaſſe vn ſumptuoſo Templo à MARIA Santiſsima.

Cap. 87. fol. 309.

Fue eſte Principe deſde ſu nacimiento prodigioſo, y lleno de buenos pronoſticos, de lo que deſpues fue experimentando en ſus conquiſtas. Luego que naciò lo llevaron à preſentar al Templo, y ponerlo à los Pies de Nueſtra Señora, y al tiempo que entrò en la Igleſia eſtando rezando Maitines, cantò el Clero el *Te Deum laudamus*, y al tiempo de ſalir eſtavan cantando el Cantico de Zacarias: *Benedictus Dominus Deus Iſrael, quia viſitauit, & fecit Redemptionem plebis ſuæ*, que es lo miſmo que dezir: Sea bendito Dios, que nos ha viſitado con eſte Niño, que ha de ſer la reſtauracion, y redempcion de ſu pueblo. Bien ſe cumpliò la profecia en ſus conquiſtas, y en aver fundado vna Religion Sagrada para redimir Chriſtianos Cautivos. Fue zeloſiſſimo de la Religion Chriſtiana, y el año de mil dozientos y ſetenta y dos deſterrò los Moros de Valencia, para que no ſe mezclaſſen cõ los Chriſtianos, gente de diferente ley, y coſtumbres. Halloſe en el Concilio Ludonenſe en tiempo de Gregorio X. Intentò algunas vezes paſſar à la cõquiſta de la Tierra Santa, y no lo pudo conſeguir por varias fortunas que le ſobrevinieron en la mar. Fue ſin duda eſpecial ordenacion del Cielo para que no dexara la conquiſta començada en Eſpaña à donde avia de obrar tantos prodigios, y fabricar tantos Templos à MARIA Santiſsima, como à Madre, y Protectora de Eſpaña, y de ſus armas; antes de morir enarbolò ſus vanderas en diferentes Templos de Nueſtra Señora, orladas todas con la Imagen de eſta Soberana Señora, y colgò ſu eſpada à lindo tiempo llena de victorias en la preſencia de la Reina de los Angeles de Poblet en Cataluña. Dexò el Cetro, y la purpura, y ſe viſtiò el Abito del Glorioſo Padre San Bernardo, en aquel Real Convento de Nueſtra Señora; no sè ſi profeſsò, pero muriò con èl, y ſe mandò enterrar en Nueſtra Señora de Poblet; he viſto ſu ſepulcro; adorado aquella reverente Imagen de MARIA Santiſsima, y admiradome de ver vn prodigio, como lo es aquella fabrica iluſtre, porque à la verdad ſe carea en ſu hermoſura con San Laurencio el Real. El tiempo que viviò obſervò vna religioſa coſtumbre que dexò eſtablecida el Santo Rey Don Fernando, que fue lavar los pies à doze pobres el Iueves Santo, como lo acoſtumbran oy nueſtros Reyes Catolicos. Muriò en fin el q̃ avia de vivir inumerables ſiglos, ſiendo de edad de ſeſenta y ocho años, aviendo governado ſeſenta, y aviendo fabricado à Nueſtra Señora dos mil Templos, ganado muchas Ciudades, conquiſtado muchos Caſtillos, y vencido treinta ba-

Cap. 24. fol. 358.

Alli cap. 26.

ta-

tallas campales. Tiempo feliz, en que concurrieron tres Reyes prodigiosos; San Luis Rey de Francia, primo de S. Fernando Rey de España; nuestro Sãto Rey; y el valeroso D. Iayme, de glorioſa memoria, de cuyo nõbre temblava el Africano, y con Fé triunfava el Exercito Chriſtiano.

CAPITVLO VEINTE Y NVEVE.

Sucede en la Monarquia el Rey Don Alonſo el Sabio, hijo de el Santo Rey Don Fernando. Apareceſele MARIA Santiſsima Señora Nueſtra. Conſigue por ſu Patrocinio muchos triunfos, y deſcubre Dios Nueſtro Señor muchas Imagenes de ſu Bendita Madre en diferentes partes de Eſpaña.

APorfia parece que andavan los triunfos, y victorias contra los Sarracenos en Eſpaña, quando aviendo eclipſado tantos Soles, puſo Dios el Cetro, y la Corona en las relevantes prendas del Rey Don
1253 Alonſo el Sabio, hijo del Santo Rey Don Fernando. Tuvo ſu feliciſsimo Oriente (eſte nuevo Sol) en la Ciudad de Toledo año de mil dozientos y veinte y vno; llamòſe el Sabio, por aver ſido dado à las ciencias, y en particular à la hiſtoria, en la qual fue muy eminente. Fue el que ordenò las tablas Aſtronomicas, que por ſer ſuyas ſe llaman Alfonſinas. Fue electo Emperador de Alemania año de cincuenta y ſiete, casò cõ Doña Violanta, hija del Rey D. Iayme de Aragon. Conſta de ſu miſma hiſtoria que diò libremente ciento y cincuenta quintales de plata para el reſcate del Emperador de Conſtantinopla llamado Valduyno, que eſtava preſo en poder del Soldan de Egipto. Gran valor de vn Principe Chriſtiano! Vno de los conſejos que le dexò ſu ſanto padre al tiempo de morir fue la continuacion de las guerras contra Infieles, y que puſieſſe ſu confiança en Dios, y en MARIA Santiſsima ſu Madre para coronarſe de triunfos, poniendole por exemplar ſus victorias. No podia faltar en eſte obſequio el que viò por ſus ojos los repetidos milagros que obrava eſta Soberana Señora con ſu padre, y los ſervicios grandes con que le correſpondia nueſtro Santo Rey Don Fernando; y aſsi procurò ſeguir aquella luz para no perderſe en la Corona, y adelantar ſu Imperio.

La primera conquiſta que emprendiò viviendo ſu padre, fue la de Murcia, à donde ſe coronò de triunfos eſtando el Santo Rey Don Fernando en el cerco de Sevilla. En eſte tiempo fue aparecida Nueſtra Señora del Sagrario de Toledo (aunque no ſabemos determinadamente el año) eſta Piedra Iman de Dios para rendir coraçones, que traxo Santiago à Eſpaña; avia eſtado oculta en vna ciſterna enjuta, por el temor de los Sarracenos, trecientos y ſetenta y ſeis años, con vn repetido milagro que notaron piadoſos los Moçarabes de Toledo, en eſta forma: Repetidas vezes en el ſilencio de la obſcura noche ſe viò en Toledo que los Angeles en forma viſible, llenos de reſplandores Celeſtiales ſacavan à Nueſ-

Salac de Mẽdoç. hiſt. del Cárd. en el Prolog.

Nueſtra Señora del Sagrario de la ciſterna, y la llevavan en Proceſsion por las calles de Toledo, cantando aquella dieſtriſsima Capilla amoroſos Villancicos à aquella Soberana Señora, tan tiernamente amada de ſus hijos los Eſpañoles, que con repetidas lagrimas lloravan ſu auſencia. Caminava la Proceſsion de la ciſterna al Templo, y bolvia del Tẽplo à la ciſterna; con que previno el Cielo vna Alma candidiſsima que con ſinceridad ſe fue en la Proceſsion con los Angeles, y con MARIA Santiſsima, haſta que la dexaron en ſu morada antigua. De eſte modo fue hallada aquella Piedra Iman, aquel Teſoro, aquel Cielo, aquel Hechiço Divino, que tantos beneficios nos haze; con que fue colocada en el lugar Sagrado de aquella Santa Igleſia, á donde eſtà obſtentando ſus prodigios. Al miſmo tiempo ſe apareciò en Valencia Nueſtra Señora que llaman de Solſones, en la grieta de vna peña, toſco albergue de la Emperatriz de los Cielos, que le durò trecientos y ſeſenta años, y oy ſe venera con igual devocion, y ſingular cariño en la Ciudad de Valencia, à donde eſtà obrando con los Fieles repetidos milagros, y ſingulares prodigios.

Todas eſtas fineças, y cariños que iva obrando MARIA Santiſsima en Eſpaña, eran nuevas anſias que fraguava el amor en el coraçon Catolico del Rey Don Alonſo, para manifeſtarſe cada dia mas fino amante de MARIA Señora Nueſtra, y à honra ſuya fabricò el Convento de las Huertas, de que haze relacion la hiſtoria de Murcia; y advierte, que nunca faliò à la campaña menos que viſitando à Nueſtra Señora, y conſagrandole la batalla, con que la aſſegurava victorioſa: con eſte Patrocinio conquiſtò la Ciudad de Sanlucar año de mil dozientos y ſeſenta y quatro, y el miſmo año ſe coronò de triunfos en Medina-Sidonia, y ſin ſalir del año conquiſtò à Xerez de la Frontera. En todas eſtas Ciudades conſagrava las principales Mezquitas à MARIA Santiſsima; ponia Prelados Santos que la governaſſen, y todo ſu deſvelo era engrandecer el Santo Nombre de Dios, y eſtender los terminos de la Chriſtiandad. El miſmo año de ſeſenta y quatro ganò la Ciudad de Arcos, que antes avia ganado el Infante Don Enrique, governavala vna famoſa Mora, y ſe la rindiò con ciertos pactos à fuerça de vn impulſo ſoberano, que no podia reſiſtirle, atribuyẽdo la Mora aquel impulſo à la que tantos triunfos dava cada dia à los Chriſtianos, que es MARIA Señora Nueſtra.

Fr. Alonſo de Burg. hiſt. de las Huertas.

1264

Andando en eſtas conquiſtas llegò nueſtro Sabio Alfonſo à ſitiar la Ciudad maritima de Meneſteo, fundacion de vn valiente Capitan Atenienſe llamado Meneſteo, y para eterniçar ſu nombre en eſtos Reinos, le puſo à ſu Ciudad ſu miſmo nombre; pero como los Aſtros ſe mudan, los mares ſe alteran, y los Imperios ſe pierden, y ſolo perſevera el comun movimiento de los Cielos, tambien ſe perdiò eſta Ciudad en la perdida comun de Eſpaña, y la dexaron los Moros toda deſierta, y arruinada. En eſte parage ſe hallava el Rey Don Alonſo, quando le favoreciò el Cielo con vn favor harto prodigioſo, pues eſtando haziendo Oracion à Dios, y pidiendole ſus fuerças para continuar ſus conquiſtas, ſe le apareciò MARIA Santiſsima Nueſtra Señora, con el Niño Ieſvs en ſus braços, y le mandò que tornaſſe à fabricar aquella deſmantelada Ciudad, y que le puſieſſe ſu nombre; no el de Alfonſo, como lo hizo ſu primer fundador el Capitan Meneſteo, ſino es el de la Virgen Santiſsima Madre de Dios, que es *SANTA MARIA*, obedeciò Alfonſo las ordenes del Cielo, y como eran tan propias de ſu genio,

Y

y de su devocion con esta Soberana Señora, puso luego manos à la obra, y començò su fabrica, y la puso por nombre, *Ciudad de Santa MARIA*, y por ser vno de los mejores puertos de España, le llaman comunmente el Puerto de Santa MARIA. En esta Ciudad se levantò Piramide, y estatua à su primer fundador Menesteo, adorandole por Dios de las navegaciones, y ofrecianle incienssos, y preciosos aromas. Faltò aquel superficioso simulacro, y se levantò otro Divino, que fue MARIA Santissima en vn magnifico Templo, que le consagrò, y fabricò el Rey Don Alonso el Sabio, à donde se le ofrecen otros aromas mas preciosos de Divinos sacrificios, como à Patrona suya, y para que se entienda que no fue Menesteo el mayor Piloto (aunque lo hizieron Dios de las Navegaciones) sino que ay otro Norte mas seguro por donde se goviernan las navegaciones de España, y otra Estrella mas resplandeciente, y bella, que nos assegura las Armadas, y nos lleva con prosperidad al Puerto, que es MARIA Santissima, permitiò el Cielo que este Puerto fuesse vno de los mejores de España, y que le llamen todos *Puerto de Santa MARIA*. A este dichoso Puerto se retiran las Armadas à passar las borrascas del Invierno, amparandose de la sombra de Nuestra Señora en su Puerto, y de este Puerto salen las Primaveras à surcar los mares con la bendicion de MARIA, y despues al Invierno vienen rindiendo sus triunfos à MARIA, y passan con tranquilidad su Invierno en el Puerto de Santa MARIA, desuerte, que en vn año, que fue el de mil dozientos y sesenta y quatro, ganò nuestro Rey D. Alfonso quatro Ciudades, edificò la Ciudad de Santa MARIA; diòle por Armas à MARIA Santissima del modo como se le avia aparecido con el Niño Iesus en sus virginales braços, puesta entre dos torres. Dichosa Ciudad, que tiene tan Divina Protectora.

Viendose tã favorecido de Nuestra Señora el Rey Don Alonso, continuò su conquista consagrada à su Divina Protectora, puso sitio à la Villa de Niebla, y quando se hallava el Exercito brioso, y triunfante, y con esperanças de rendir aquella fortaleza, les sobrevino al exercito vna plaga de moscas, como la de Egipto, entravanse por la boca à vandadas, y no paravan hasta el estomago, cõ que eran muchos los soldados que morian, y el Rey determinò levantar el sitio porque no pereciessen todos. Aconsejaronle dos Religiosos Dominicos, que hiziessen rogativas en el Exercito por aquella plaga, y que ofrecieste à los soldados dos reales por cada celemin de moscas. Esta diligencia no aprovechò nada, la primera si, llevando à MARIA Santissima en Procession, y los soldados con los Rosarios en las manos. De este modo se atajò la plaga, y se ganò la Plaça por el Patrocinio, y amparo de MARIA Santissima. En vida de su padre corriò la tierra de Granada, assolãdole al Rey Moro muchas fortaleças, cogiendole muchos prisioneros, y degollandole muchos Moros; tanto, que el Rey de Granada se le hizo tributario al Rey Don Fernando su padre; llegò à Cadiz, y la hallò desmantelada, y gozando la Corona la reedificò, y puso en ella Iglesia Catedral, y la honrò cõ muchos privilegios. Muchos Autores dixeron, que esta Isla fue Tarsis, à donde se retirò el Profeta Ionàs. Aqui puso las colunas Hercules con el *Non plus vltra*. Muriò en Cadiz, y fue sepultado doze millas de esta Ciudad, en vn Templo suyo à donde colocò su estatua, oy llaman aquel lugar *San Peze*, hallase en las historias antiguas que su cuñado *Pigmaleon* ofreciò al Templo de Hercules vna grande oli-

P. Clem. tab. Cronolog.

oliva de oro, las azeitunas de finiſsimas eſmeraldas; para quitar eſta oliva la conquiſtaron los Cartaginenſes año de quatrocientos y cincuenta, antes del Nacimiento de Nueſtro Redemptor. Conſiguieron el triunfo, y ſe hizieron dueños de la oliva, con la qual no ſolo ſe pagarõ los gaſtos de la guerra, ſino es que ſe hizieron ricos los ſoldados. De aquellos ſiglos ſe conſerva oy vn epitaño, que dize aſsi:

ELIODORVS IN SAN. CARTAG. AT ESTREN. ORB.
SARCAPHAGO, TESTAM. ME HOC
IVS CONDIER. VT VID. SI ME QVISQVAM,
IN SANIOR, AT ME VIDEM, AT HÆC
LOCO PENETRARET.

Que reducido à nueſtra Caſtellana, dize aſsi: Yo Eliodoro, loco, natural de Cartago, mandè en mi teſtamento me enterraſſen en eſte ſepulcro, aqui en el cabo del mũdo, por ver ſi avia otro mas loco que yo en venir à verme.

Finalmente, aqui predicò la Fè nueſtro Patron Santiago, y dexò por Obiſpo à San Baſilio ſu Diſcipulo; deſpues el Apoſtol San Pablo, como lo afirma Brito. Nueſtro Rey Don Alfonſo la hizo Catedral, trasladando la Silla de Medina-Sidonia, y puſo por primer Obiſpo à Fr. Iuan Martinez, de la Seraſica Orden de San Franciſco, renta à ſu Paſtor veinte mil ducados. Deſpues de conſeguidos tantos triunfos, fabricado tantos Templos, y adquirido tanta gloria, tuvo ſu dichoſo ocaſo en Sevilla año de mil dozientos y ochenta y quatro, 1284 à los ſeſenta y tres de ſu edad, à donde eſtà ſepultado. Sus entrañas fueron trasladadas à la Ciudad de Murcia; ſu coraçon fue llevado al ſanto Monte Calvario de Geruſalen, como lo dize el Maeſtro Gil Gonçalez Davila en ſu Teatro Eccleſiaſtico de Eſpaña, y ſu Alma al Cielo en premio de ſu piedad, y ſanto zelo, y de la mucha devocion que tuvo con la Virgen MARIA Señora Nueſtra.

A Don Alonſo el Sabio, que fue el dezimo de los Reyes de Caſtilla, le ſucediò ſu hijo Don Sancho, à quien llamaron el Bravo; ſiguiò en todo à los exemplares iluſtres que le precedieron, como fue ſu abuelo el Santo Rey Don Fernando, y ſu padre el Rey Don Alonſo, aſſegurò ſus triũfos, conſagrandolos à MARIA Santiſsima, y llevando en ſus Vanderas la Imagen de eſta Soberana Señora; porque eſta fuè ſiempre la diviſa de las Vanderas de Eſpaña, haſta la total ruina de los Moros, en tiempo del Rey Don Fernando el Catolico, y deſpues que entrò Reinando D. Felipe el Hermoſo, primer Monarca que tuvimos de la Chriſtianiſsima y Catoliciſsima Caſa de Auſtria, ſe introduxo poner en las Vanderas los baſtones de Borgoña, como ſe vè oy en nueſtras Eſpañolas Vanderas, aũque tambien ſe conſerva poner en los Eſtandartes de la Cavalleria Eſpañola la Imagen de MARIA Señora Nueſtra, y el Santo de la devociõ del Capitan que govierna el batallon.

Entre otros triunfos glorioſos que tuvo contra los Moros, fue la conquiſta de Tarifa; fue la primera Plaça que conquiſtaron en Eſpaña los Romanos; y el año de ciento y ſetenta y nueve el Senado Romano determinò que la habitaran quatro mil hijos de ſoldados Romanos, y madres Eſpañolas. Apoderaronſe della los Moros en la perdida de Eſpaña, y ſe embarcò el año de ſetecientos y diez el valeroſo Muça con el Capitan Tarif, para el Africa, llevandoſe de eſta Plaça, y de otras todo el oro,

y

y plata que avia en ellas, junto con treinta mil esclavos Christianos; de hombres, mugeres, y niños; ò alto Dios! A la desdicha que llegò España por vna insoléte lascivia. Esta valerosa Plaça sitiò nuestro Rey Don Sancho, y a fuerça de repetidos assaltos entrò tremolàdo por sus puertas sus Catolicas vanderas à veinte y vno de Septiembre, dia de San Mateo año de mil dozientos y noventa y dos. El año siguiente se levantò contra èl su hermano el Infante Don Iuan (que hasta las Coronas sacan sangre, y los Cetros son Cruces que mortifican) intentò quitarle à fuerça de armas à Tarifa, valiendose de vn gruesso Exercito de Moros para hazer guerra à los Catolicos; ò ambicion, y lo que te precipitas! Governava la fortaleça Don Alonso Perez de Guzman, y por desgracia pudo coger el Infante Don Iuan vn hijo suyo de edad de nueve años; viendose con la presa hizo llamada pidiendole que se rindiesse, y le diesse à Tarifa, amenaçàdo que si no lo hazia le quitaria la vida al inocente niño; valeroso, y fidelissimo el padre, por no faltar à la lealtad, y fidelidad de su Rey, le arrojò el cuchillo desde el muro, dandole guadaña para el cuello de su hijo, antes que faltar à su fidelidad; pero el Infante Don Iuan hallando tanto valor en D. Iuan Perez de Guzman, obrando como cruel, levàtò el cuchillo, y degollò al tierno infante puesto en las aras del sacrificio, como otro inocente Isaac, dexando acreditada la lealtàd de su padre, y escrita con su sangre su Fè, y su fidelidad, para que la imiten en las prosperidades los que pretenden hazer inmortal su nombre.

1292

Gar. lib. 13. cap. 24. fol. 841.

Continuò Don Sancho su conquista, y alcançò muchas victorias, y en agradecimiento de tantos lauros como le diò la Reina de los Angeles, le fabricò muchos Templos, y los consagrò à su Dulcissimo Nombre, y en Cadiz la Catedral; en Tarifa la Mezquita mayor, y en Valladolid el Real Convento de las Huelgas, à imitacion de las de Burgos, à donde està sepultado. Murio en Toledo aviendo fundado en aquella Santa Iglesia la ilustrissima Capilla que oy llaman de los Reyes Viejos, año de mil dozientos y noventa y cinco, siendo de edad de treinta años, y once de su Corona, que trocò por la glorioſa que le merecieron sus virtudes. Este año se coronò su hijo Don Fernando el Quarto, llamado el emplaçado; tuvo su oriente en Sevilla; fue Coronado en Toledo, casò con Doña Costança, hija de el Rey Don Dionis. Este Principe fue muy devoto de MARIA Santissima, y en todas sus aflicciones recurria à la piedad de esta Soberana Señora para salir bien de ellas, como sucediò saliendo con su exercito à campaña para proseguir la conquista de Andalucia, que le sobrevino vna agua que durò tres meses; con que no solo no se adelantavan las operaciones, pero se le iva deshaziendo su exercito. Escriviòle à la Reina su madre, que se hallava en Toledo, que hiziesse hazer rogativas en Nuestra Señora del Sagrario para los buenos temporales, y luego cessò la tormenta; y el Cielo se serenò, y se continuò la conquista. Lo mismo sucediò en vna invasion que hizieron los Portugueses, Aragoneses, y Navarros en Castilla, que poniendose sobre Valladolid, escriviò el Rey à su Reino hiziessen Processiones, y rogativas à Nuestra Señora por la conservacion de su Reino, y luego vino vn contagio sobre los tres exercitos contrarios, que les obligò à retirarse à su Reino; y la Reina madre Doña Maria mandò curar con mucha misericordia à los que quedaron tocados del contagio.

1295

Gar. lib. 13. cap. 26.

Aviendo compuesto muchas discordias domesticas dentro de Castilla,

lla, tratò de poner cerco à Granada, corriò toda la tierra de Algecira, ganò a Gibraltar, entrò en perſona el primero dentro de la Plaça, y mandò al Arçobiſpo de Toledo que conſagrara la Mezquita en Templo à Santa MARIA. Temiò el Rey de Granada de ſus invencibles armas, y porque lo dexaſſe pacifico en ſu Reino, le reſtituyò muchas Plaças que avia ganado durante las diſcordias de Caſtilla, y le diò cincuenta mil doblones de oro, para los gaſtos que avia hecho en aquella tierra. En eſte tiempo ſe levantaron dos Profetas falſos en la Sinagoga de Toledo, que predicavan que el vltimo dia de el quarto mes avia de venir el Meſias, y que aquel dia ſe avia de oir vna trompeta en el Cielo que avia de atemoriçar à todo el mundo. Hazian los Iudios muchas penitencias, y limoſnas, y todos aguardavan el dia, y las ſeñales del Cielo; y el dia q̃ avia de ſuceder el caſo permitiò el Cielo que todos amanecieſſen llenos de Cruzes haſta los veſtidos que traìan, y todo quanto miravan eran Cruzes, para darles à entender que yà eſtava hecha nueſtra Redempcion por el verdadero Meſias, que avia muerto en la Cruz, y fue cauſa para que ſe convirtieran muchos Iudios, y trocaran la circunciſion por el Santo Bautiſmo.

En eſte tiempo le llegò orden à nueſtro Rey del Papa Clemente, en que le mandava que ſe apoderaſſe de las fortaleças que ocupavan los Cavalleros Templarios, y les embargaſſe ſus haziendas por coſas feiſsimas que les acomulavan de ſuperſticiones, encantos, traiciones, y torpeças; obedeciò el Rey, y puſo en execucion el mandato del Sumo Pontifice, haſta ver en lo que parava el pleito. Deſpues verémos algunos preſagios de la juſtificacion de eſta cauſa. Sucediò al miſmo tiempo en Caſtilla, que aviendoles acomulado vna muerte à dos Cavalleros llamados Don Alonſo Caravajal, y Don Pedro Caravajal, fueron ſentenciados à vna muerte harto riguroſa. Davan ſus deſcargos, y no les admitian ſus razones, con que mandò el deſgraciado Rey que los deſpeñaſſen en la peña de Martos. Llegòſe el dia de executar la ſentencia, y hallandoſe inculpables los pobres Cavalleros, le embiaron à dezir al Rey, que ſupueſto que no les avia admitido ſus deſcargos, lo dexavan emplaçado para que dentro de treinta dias parecieſſe en el Tribunal de Dios para que alli ſe le tomara ſu reſidencia en aquel rectiſsimo Tribunal. Executòſe la ſentencia, y los arrojaron deſpeñados en la peña de Martos. El Rey bien deſcuydado de lo que le avia de ſuceder, fue con ſu Exercito à poner ſitio à la Ciudad de Malaga, à pocos dias cayò malo, y ſe hizo llevar à Iaen, echòſe en la cama, y el dia que ſe cumplieron los treinta dias del emplaço, juzgando los Gentiles hombres de Camara que el Rey dormia mucho, lo fueron à diſpertar, y lo hallaro muerto. Dizen q̃ eſtava prevenido, y que recibiò los Santos Sacramentos, mucho ay q̃ ver deſtos pleitos en el Tribunal de Dios. Fue ſu ocaſo laſtimoſo à los veinte y ſiete años de ſu edad, diez y ſiete de ſu Corona mal lograda, año de mil trecientos y doze.

El miſmo año ſucediò otro emplaço en la Ciudad de Toledo à donde ſentenciaron à muerte à dos Cavalleros Templarios por las culpas inormes que les avian impueſto à toda ſu Religion, y hallandoſe inculpables davan ſus deſcargos en nombre de todos pidiendo juſticia; viẽdo que el Rey Felipe de Francia no admitia ſus rendidas ſuplicas, y que los Conſejos no les hazian juſticia, ſe diſpuſieron para morir en el ſuplicio; deſde alli emplaçaron al Rey de Francia, y algunos dizen que à Clemente 1312

te V. y el dia q̃ ſe cumpliò el termino del emplaço, murieron para dar ſu
Gar. lib. 13. cap. vlt. reſidencia en el Tribunal de Dios, alli es donde ſe juſtifican las cauſas ocultas à los juizios humanos; y ſi Dios las juſtifica (dize S. Pablo) quien avrà que las condene? Eſtos ſecretos ſon muy altos, dexemos eſte punto, y bolvamos à nueſtra hiſtoria del Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña, para verla triunfante, y à la Igleſia laureada.

Aunque las coſas andavan en Eſpaña tan turbadas con la muerte del Rey Don Enrique, para enjugar tantas lagrimas piadoſas como derramavan ſus leales Eſpañoles, ordenò la Divina Providencia, que en eſtos tiempos ſe aparecieran en Eſpaña muchas Imagenes de la Virgen MARIA Nueſtra Señora en diferentes partes. En el Obiſpado de Cuẽca, jũto à Carboneras fue aparecida N. Señora de Texada, de quien anda impreſſo vn libro de ſus prodigios, y milagros, oy es Convento iluſtriſsimo de la Sagrada Religion de la Santiſsima Trinidad Calçada; he eſtado en aquel Santuario en el dia que ſe celebra ſu fieſta, concurren innumerables Almas à celebrarla con todo feſtejo, de Cuẽca, y ſu tierra, y del Marqueſado de Moya. Todo el Sagrado Templo eſtà lleno de preſentallas, y milagros que cada dia haze eſta Soberana Señora. En Navarra fue aparecida Nueſtra Señora de Fuenſalud, dentro de vna fuente, manifeſtòſele ſu Mageſtad à vn Paſtorcillo mudo, à quien le reſtituyò el habla para que publicaſſe el prodigio. Pocos años deſpues fue aparecida Nueſtra Señora de Zurita en las ruinas de aquel Caſtillo, cuya reverente Imagen la ocultaron los Fieles en la perdida comun de Eſpaña, y deſde aquel dia, haſta que fue aparecida, ſe conſervò con vna candela encendida, que la manutenẽcia de Dios avia conſervado ſin apagarſe, ni gaſtarſe para decoro de ſu Bendita Madre, y conſolacion de los Fieles. Tambien fue aparecida en Zaragoça Nueſtra Señora de la Cogullada, llamada aſsi por averſe manifeſtado à los Fieles vn pajaro de eſte nombre; y en Valẽcia Nueſtra Señora de la Moreneta, de las celebres, y milagroſas de aquel Reino, deſcubriòla vna campaña, que de noche, y de dia ſe òia tocar debaxo de tierra, cabaron los Fieles para ver el prodigio, y hallaron à MARIA Santiſsima debaxo de la campaña, ſacaronla, y colocaronla con mucho feſtejo en vn Altar que le tenian prevenido los Fieles, haſta que ſe le fabricò vn ſumptuoſo Templo, es milagroſiſsima Señora. Todos fueron celeſtiales anuncios de la felicidad que avia de gozar Eſpaña cõ ſus triunfos con el Cetro del Rey Don Alonſo, que le ſucediò en la Corona à nueſtro emplaçado Rey, como verèmos en el capitulo que ſe ſigue.

(?)

CAPITVLO TREINTA.

Triunfos glorioſos de MARIA Santiſsima en Eſpaña, Reinando el Rey Don Alonſo el Onceno, y apariciones de Nueſtra Señora de Guadalupe, de la Peña de Francia, y la de la Cabeça en Sierra Morena.

SIempre he deſeado ſaber la cauſa por qué pintan à la muerte ſin ojos, quando en perdidas tempranas de los Reyes, todo ha de ſer derramar lagrimas; ſin duda q̃ la pintã aſsi, porque no llore; ò ſea porq̃ no ay ſentimiento q̃ le iguale à perdida tan grãde, y ſiẽpre quedarà corto el ſentimiẽto; ò porq̃ el Cielo acude luego cõ el conſuelo de q̃ neceſsita nueſtra pena; como lo hizo en la tẽprana, y deſgraciada muerte del Rey D. Sancho, porq̃ nos tenia el Cielo prevenido al Rey D. Alonſo, y en ſu Auguſta Corona avia el Cielo de llenar de beneficios à Eſpaña, manifeſtando cõ repetidos milagros las Imagenes de mayor devociõ q̃ goza eſte Catolico Reino de la Virgen. Antes de tratar de las glorioſas victorias del Rey Alfonſo, es neceſſario notar q̃ muchos Hiſtoriadores de Eſpaña le ponẽ en el numero doze de los Alfonſos q̃ ha tenido eſta Monarquia, ſolo tiene lugar el llamarle el doze de los Reyes Alfonſos en la Corona de Leon, alli fue el vndezimo el padre del Santo Rey Dõ Fernando, el qual no ſe pudo llamar Rey de Eſpaña, ſino es ſolo de Leon, porq̃ del Reino de Eſpaña era Reina propietaria ſu muger Doña Verenguela Alfonſo, q̃ lo heredò de ſu padre el Rey D. Alfonſo el Nono, y fue madre del Santo Rey D. Fernando, a quien ſucediò el Rey D. Alfonſo el Sabio, que es el dezimo, y deſpues no huvo otro Alfonſo, haſta nueſtro Rey Don Alfonſo el Vndezimo, que es del que vamos tratando.

Tuvo nueſtro Alfonſo ſu feliciſsimo oriente en Salamãca, año de mil treciẽtos y once, y apenas avia nacido quãdo le faltò ſu padre D. Fernãdo, ſiendo de vn año, ocupando el humilde ſolio de vna cuna. Quedò la Reina Doña Maria, ſu abuela, por tutora de ſu nieto, no ſola, ſino acõpañada con los Infantes D. Iuan, D. Pedro, y D. Felipe, tios del niño Rey; caſò à ſu tiempo con Doña Maria, hija del Rey D. Alonſo el Quarto de Portugal, y procrearon al Rey D. Pedro el cruel, que deſpues le ſucediò en la Corona a ſu padre el Rey D. Alõſo; coronoſe en la Ciudad de Toledo, deſpues paſsò a Valladolid, y ſiendo de edad de trece años comẽçò à ſalir à la cãpaña contra los Moros, y en la primera embeſtida les ganò à Valdenebro, lugar fuerte, en la comarca de Rioſeco. Dize el P. Fr. Ioſeph de Siguença, q̃ quando ſe coronò nueſtro Rey D. Alonſo puſo ſu Corona, y cõfiança en la Virgen, gran Protectora de los q̃ della ſe amparan. Cõ eſte Patrocinio Divino conſiguiò muchas victorias, y pacificò ſus Reinos, q̃ en ſu menor edad andava todo rebuelto; con eſta victoria ſe partiò para Sevilla, à donde fue recibido con muchas fieſtas. De Sevilla ſaliò con ſu Exercito à campaña el año ſiguiente que fue el de mil treciẽtos y veinte y ocho, y el 17. de ſu edad, y ſe llevò por aſſalto dos fortaleças famoſas, q̃ ſon Olivera, y la Villa de Pruna. Viẽdo los Moros tan victorioſo al nuevo Rey, ſiendo tan niño, le començaron

Fr. Ioſeph de Siguenç. Coronic. de San Geronimo.

à

à temer, y se le rindiò Ayamonte, torre del Alfaquin, y porque sobrevinieron las aguas del Invierno, no pudo continuar la conquista, y se retirò à Sevilla à dar gracias por los triunfos à la que se los avia dado, que fue Nuestra Señora de los Reyes, à donde bendixo sus Vanderas antes de salir à la campaña. El año de treinta ganò à Tehebardarles, dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, à quien diò rendidas gracias por el triunfo, y recuperò à las Villas de Priego, y de Cañete, que cada vna de estas Plaças distan de Cuenca siete leguas. El año siguiente viendo el Rey que su Cavalleria iva en diminucion, estableciò la Cavalleria de la Vanda colorada. El primero que la puso fue el Rey sobre el ombro derecho, y caìan las puntas al lado izquierdo; no podia traer esta vanda si no es aviendo servido diez años; fue muy honrada, y el Rey le diò muchos privilegios.

1330 Este año de mil trecientos y treinta hizo MARIA Señora Nuestra vn singular favor à este Catolico Rey, y Reino de España, que fue manifestarse Nuestra Señora de Guadalupe à vn Pastor. Esta Soberana Señora, como diximos en la Corona del Rey Recaredo, fue embiada de Roma por mano del Sumo Pontifice S. Gregorio, y dirigida à San Leandro Arçobispo de Sevilla, para que la pusiesse en manos de aquel Catolico Rey, es hechura del Evangelista San Lucas, y le tenia en su Oratorio San Gregorio. Estuvo debaxo de la tierra desde el año de setecientos y once, que se perdiò España, hasta el de mil trecientos y treinta, que se hallò al lado de San Fulgencio, con vna campanita, y vna escritura del tiempo, à donde haze relacion de las causas por que fue enterrada, aviendo passado seiscientos y diez y nueve años.

Por el mismo tiempo fue aparecida en Sierra Morena Nuestra Señora de la Cabeça, junto à la Ciudad de Andujar, apareciòsele à vn Pastorcillo manco, à quien su Magestad le dexò sano, y le mandò diesse cuenta en Andujar de lo que avia visto, y les dixesse de su parte, que le fabricassen en aquella eminente roca vna Iglesia, ofreciendoles ser su Protectora, como lo haze su Magestad obrando inumerables milagros. Es Patrona de los dos Reinos Castilla, y Andalucia, mirando desde aquella atalaya nuestras necessidades para remediarlas con maravillosos prodigios, se festejan sus glorias el primer Domingo de Abril, y concurre à su fiesta inumerable gente de los dos Reinos, llevando cada pueblo su tiẽda de campaña, y su pendon, con que se hermosea toda la campaña, y à Nuestra Señora se le haze vna Procession muy solemne, y no ay dia de estos que su Magestad no haga milagros.

En estas santas romerias, y en fundar muchas poblaciones ilustres de Vizcaya, passò el Rey hasta el año de treinta y siete, que vino à Toledo, y fue electo Arçobispo de aquella ilustre Silla *D. Gil Albornoz de Cuenca*, assi se firma Don Gil antes de ascender à la Dignidad de Cardenal; fue natural de la Ciudad de Cuenca, y vno de los mayores soldados que ha tenido el mundo, como verèmos à su tiempo. El año siguiente passò el Rey à Cuenca acompañado del Arçobispo Don Gil, à verse con su hermana Doña Leonor, Reina de Aragon, alli estuvo algunos meses, y visitò muchas vezes à Nuestra Señora del Sagrario, que fue la Imagen que su quarto abuelo el Rey D. Alonso el Nono llevava consigo en las batallas, y que entrò triunfando en Cuenca despues de su conquista. Estando en Cuenca tuvo noticia de la victoria que sus armas avia tenido en Xerez, à dõde fue muerto el hijo de Alboacen, Rey de Marruecos, y de el

ſentimiento grande que hizo el Rey Moro de eſta muerte, y de las prevenciones grandes que hazia de gente, y pertrechos militares para vengarla.

El Rey aligerando las ocupaciones de Cuenca, embiò deſde aquella Ciudad à Iuan Martinez de Leyva, con cartas para el Sumo Pontifice informandole de las muchas prevenciones que el Rey de Marruecos hazia para paſſar à Eſpaña, y ſuplicandole concedieſſe la Santa Cruzada con las miſmas gracias, è Indulgencias que la avia cõcedido para la tierra ſanta. Saliò Iuan Martinez de Leyva para la Corte Pontificia, y ſu Mageſtad, y el Cardenal Albornoz para Toledo, a donde procurò diſponer las materias de la guerra como convenia para vn empeño tan arduo; Alboacen començò à deſembarcar gente en Eſpaña, y en cinco meſes deſembarcò ſeiſcientos mil infantes, y ſetenta mil cavallos. Bravo poder! No ſe ha viſto deſde Xerxes otro mayor. Con la gente militar venian inumerables Moras cargadas con ſus hijos à los pechos. Tan de aſsiento tomaron eſta guerra, q̃ haſta los muy viejos ſe venian à Eſpaña, ò para vivir en ella, ò para bolver cargados de riqueças, y deſpojos à ſu tierra. El Rey Don Alonſo convocò en ſu favor primero à Dios, y à ſu Madre Sãtiſsima, y deſpues al Rey de Portugal, que luego ſe ofreciò à la batalla con ſu gente. En eſte tiempo tuvierõ noticia que el exercito de los Moros avia yà començado à talar muchas tierras de Andalucia, y trataron de irſele acercando para impedir las invaſiones. Eſta conquiſta ſe puſo debaxo de la Proteccion de MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, como lo dize Colvenero, porque no ſe podia emprender accion tan ardua menos que amparandoſe de ſu Divino Patrocinio, y mas quando avia llegado nueva que los Moros nos avian deſvaratado nueſtra armada maritima, que la governava el Prior de S. Iuan de Rodas, y ſolo nos avian dexado tres galeras incorporadas, y las pocas que ſe pudieron ſalvar corrieron ſu fortuna à diferentes Puertos de Eſpaña. El Padre Euſebio citando muchos Autores, da à entender q̃ nueſtros Reyes Catolicos llevaron en ſu Exercito à Nueſtra Señora de Guadalupe; todos convienen que los dos Reyes Chriſtianos llevaron conſigo vna grã Reliquia de la Cruz de Nueſtro Salvador. El Rey Don Alonſo la que ſolia llevar el Cid en ſus batallas, que eſtava en San Pedro de Cardeña. El Rey de Portugal otra que avia heredado de ſus iluſtres progenitores. Ya en eſte tiempo avia llegado Iuan Martinez de Leyva con el deſpacho del Pontifice Benedicto en que concedia la Cruzada, y ſeñalava al Cardenal D. Gil de Albornoz para Comiſſario de ella, y Legado Apoſtolico, para todas las ocurrencias de la ſanta guerra.

P. Euſ. tro. ſeà Mariana

Gar. lib. 14. cap. 15. n. 20

Coluen. Kalend. 30. de Octubr.

Con eſtas Catolicas prevenciones ſe publicò la Cruzada, y ſe partiò el Rey, y el Cardenal para Sevilla, à donde hizo frente de vanderas para formar ſu Exercito. Aviendoſe juntado los Reyes, tomaron ſu marcha para Tarifa, à donde eſtava el enemigo ſitiando aquella Plaça. Domingo veinte de Octubre llegaron à la Peña del Ciervo, entre la qual, y Tarifa corre el Rio ſalado; luego que los Reyes de Marruecos, y Granada vieron nueſtro exercito, levantaron el ſitio de Tarifa, y ſe determinaron à aguadar à nueſtro exercito en campaña; nueſtro exercito eſcusò dar aquel dia la batalla, porque faltava hazer vna prevencion Catolica, y ſumamente neceſſaria para conſeguir victorias, que era el Confeſſar, y Comulgar antes de ſalir à la batalla. El dia ſiguiente, que fue Lunes, antes de amanecer Confeſſaron los Reyes, y ſoldados; deſpues dixo Miſſa el Car-

de-

denal, y comulgò à los Reyes, y ſoldados; y hecha eſta diligencia Chriſtiana ſe preſentaron à la viſta de el enemigo, que ſolo mirar aquel ſobervio Exercio ponia horror; pues es evidente, que para cada Chriſtiano avia mas de quatrocientos Moros: toda eſta muchedumbre de Infieles ſirviò deſpues para campear mas el Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña. Empeñòſe nueſtro Exercito en paſſar el rio Salado, y el enemigo en defender el paſſo, con q̃ huvo algunas eſcaramuças muy reñidas; pero al fin lo conſiguieron. Paſſado el rio rehizieron ſus eſquadrones nueſtros Reyes; el Prior de Ocrato D. Alonſo Gonçalez Pereira enarbolò la Reliquia de la Santa Cruz; el Cardenal Albornoz les concediò de nuevo la Cruzada; los Reyes levantaron los ojos al Cielo, pidiendole ſocorro, para vencer tãtos barbaros enemigos del Nombre de Ieſu Chriſto: todos invocavan los Santos de ſu devocion; los Reyes à Nueſtra Señora de Guadalupe; los ſoldados à la Imagen de Nueſtra Señora, que mas devocion tenian: y diziendo todos à vn tiempo: *Santiago, cierra Eſpaña*, embiſtieron con el Exercito enemigo, vn Chriſtiano contra quatrocientos Moros, y ſe los llevaron de calles. En la mayor fuga de la batalla le tiraron al Rey Don Alonſo vna ſaeta, que le diò en el arçon de la ſilla, y viendo que Dios le avia librado del peligro, ſe avalãçò à los cõtrarios tan intrepido, que por que no peligraſſe ſu perſona, y deſmayaſſe el Exercito Chriſtiano, le cogiò la rienda de el cavallo el Cardenal Albornoz, y lo ſacò de la batalla.

Viendo los Chriſtianos el peligro en que avia eſtado ſu Rey, llenos de vna valeroſa ira, embiſtieron intrepidos à los enemigos, y los acabaron de derrotar milagroſamẽte; porq̃ ya ſe vé, que con fuerças humanas no ſe pudo conſeguir tan iluſtre victoria. Murieron en ella quatrocientos mil Moros; quedaron heridos, y priſioneros dozientos mil; perdieron ſetenta mil cavallos; fue cautiva la Reina Fatima, muger de el Rey Alboacen, Rey de Marruecos, hija del Rey de Tunez, con las Moras nobles que la aſsiſtian. Murieron cinco Reyes Moros, que ſe avian confederado con el Rey Alboacen; perdieron grandiſsimos teſoros, y riquezas, y cada Chriſtiano cargò quanto quiſo de riquiſsimos deſpojos. El Rey de Portugal contento con la gloria de aver vencido en defenſa de la honra de Ieſu Chriſto, no quiſo mas deſpojos que vnos pocos cavallos ricamẽte enjaezados, que llevò à Portugal, para ſu entretenimiento. El Cardenal Don Gil de Albornoz embiò las vanderas de los Moros à ſu Santa Igleſia de Toledo, mandando que ſe celebraſſen fieſtas, y ſe hizieſſen novenarios à Nueſtra Señora de el Sagrario, por el triunfo: y lo miſmo hizieron todas las Igleſias de Eſpaña, y haſta el dia de oy haze fieſta la Santa Igleſia de Toledo, à los treinta de Octubre, en memoria deſte milagroſo triunfo; y eſte dia ſe enarbolan las vanderas vencidas, para que ſe renueven nueſtras memorias, y no falten nueſtros agradecimientos, à quiẽ nos diò tan glorioſo triunfo, para lo qual ordenò aquella Santa Igleſia, Primada de las Eſpañas, rezo particular, que refiere todo lo que dexamos dicho.

Rezo Toled. 30 de Octubre, lec. 4, 5. 6.

Conſeguida la victoria ſe retirò el Rey à Sevilla, à donde fue recibido con muchos regocijos, y fieſtas, como lo merecia tal victoria; y ſu Mageſtad, y el Cardenal, con todos los Grandes ſeñores, y Capitanes q̃ le acompañavan, entraron en la Santa Igleſia à dar gracias à Nueſtra Señora de los Reyes por el buen ſuceſſo que avian tenido en la campaña. Conſultò el Rey con el Cardenal Al-

Albornoz lo que se devia hazer por fin de aquella victoria, como Principe Christiano: y lo que resultò de la consulta fue, que Iuan Martinez de Leiva fuesse à besar los pies al Sumo Pontifice Benedicto, en nombre de su Magestad, y que llevasse el Estandarte Real con que su Magestad avia entrado en la batalla, donde iva gravada por vna parte la Cruz de Christo Señor Nuestro, y por la otra la Imagen de MARIA Santissima. Tambien se le presentò al Sumo Pastor veinte y quatro vanderas de los Moros, las quales llevavan veinte y quatro Moros cautivos. Presentaronle tambien à su Santidad cien cavallos de los Moros, ricamente enjaezados, y cada vno con dos alfanges, y dos adargas, pendientes de los arçones de las sillas, con cien Moros que los llevavan del diestro. Despues iva el cavallo con que entrò el Rey en la batalla, cubierto con vn caparaçon muy rico, en el qual ivan bordadas las armas de Castilla, y de Leon, con otras muchas riquezas, y despojos. Llegò el presente à Aviñon de Francia, y alegròse toda aquella Corte de ver tan hòrado presente: y al tiempo de entrar Iuan Martinez de Leiva con el Estandarte à la presencia del Pontifice, se levantò su Santidad de la silla para recibirle, y tomandole de el hasta diò principio al Hymno *Vexilla Regis prodeunt*, y lo prosiguieron los Cardenales; y para festejar mas el triunfo celebrò Missa su Santidad, y despues predicò al Pueblo, repitiendo muchas vezes el valor del Rey Don Alonso, y del Cardenal Don Gil de Albornoz, que con su zelo, y singular valor avia dado tã lucida victoria à la Iglesia, y le concediò al Rey las Tercias de las Iglesias de España, para la guerra contra Infieles, que oy perseveran; con que bolviò Iuan Martinez de Leiba a la presencia del Rey Don Alonso, muy favorecido del Sumo Pontifice Benedicto. Fue esta gloriosa victoria año de mil trecientos y quarenta; por esta victoria milagrosa fabricò el Templo, y Convento de Nuestra Señora de Guadalupe, y colocò en él muchas vanderas, y pertrechos Militares de los que le quitò al enemigo, que oy se miran con veneracion, y se conservan con respecto. 1340

La fabrica de este Magnifico, y sumptuoso Templo, es de todos modos grande, y ostentosa; està fabricado en medio de aquel dichoso sitio, en forma de vn hermoso Castillo quadrado, con fuertes muros, y vistosas torres; los clavstros hermosos, con amenos jardines, y cristalinas fuentes. Ha sido Real Hospederia del Emperador Carlos V. Felipe II. el Rey Don Sebastian, y otros muchos Principes. El Convento tiene muchos Religiosos, famosa Enfermeria, dos Hospitales para peregrinos, y enfermos, que segun Mendez Silva tienen de gasto cada año nueve mil ducados; tiene de gasto cada dia mil y quinientas raciones, y cada año doze mil fanegas de trigo, siete mil cabeças de ganado. Adornan la Capilla de Nuestra Señora mas de cien lamparas de plata, que le han presentado sus devotos; su Custodia pesa dozientos y cincuenta marcos, es obra de mucho primor, y hermosura: todo el Sagrado Templo està lleno de presentallas, y milagros, muchas cadenas, y grillos de esclavos Christianos, que milagrosamente ha rescatado; en especial aquella memorable arca, à donde encerrava todas las noches vn Moro à vn cautivo Christiano, porque la Virgen de Guadalupe no se lo rescatasse, como lo hazia con otros; y para mas seguridad se echava à dormir el Moro encima del arca, à la qual atava vn perro que le despertasse con qualquiera novedad; pero como la industria humana puede poco, quando se interviene la Divina, lo que hizo

Nues-

Nueſtra Señora vna noche, fue traſplantar à ſu Sagrado Templo el arca, con el cautivo dentro, el Moro que dormia ſobre el arca, y el perro que eſtava de centinela, y al amanecer ſe hallaron todos à la puerta de la Igleſia de Nueſtra Señora, y el Moro con eſte prodigio ſe convirtiò à nueſtra Santa Fè, y tomò el agua del Santo Bautiſmo, delante de la Virgen Santiſsima Señora Nueſtra. Oy ſe conſerva vna memoria por el Rey Don Alonſo ſu fundador, que todos los Viernes del año celebran las exequias por eſte Catoliciſsimo Monarca doze Capellanes, para lo qual les dexò ſu Mageſtad renta ſuficiéte, ſin veinte y quatro mil ducados que tiene de renta aquel Sagrado Templo. Aqui eſtàn ſepultadas tres perſonas Reales, D. Dioniſio, hijo del Rey Don Pedro de Portugal; Doña Maria, muger del Rey Don Iuan el Segundo de Caſtilla; y ſu hijo el Rey Don Enrique Quarto.

Con la victoria paſſada, y derrota del enemigo, cada qual de los dos vandos ſe alentò para bolver ſegunda vez à la batalla; el enemigo por reſtaurar lo perdido, y los Chriſtianos para proſeguir ſus triunfos. Tuvo noticia el Rey Don Alfonſo que el nuevo Rey de Marruecos ſe avia confederado con el de Granada, y que ſe prevenian con Exercito para entrar en Andalucia; el Rey Catolico previno los daños, y ſe empeñò en ganarles las Algeciras, que ſon vnas Montañas inacceſsibles, que caen à el mar Mediterraneo, incontraſtables por naturaleza, por lo fragoſo, y aſpero del ſitio. Hallavaſſe el Rey ſin dinero, ni medios para continuar eſta guerra tan dificultoſa, y valiòſe de los Principes Chriſtianos, para que ſe los preſtaſſen; el Sumo Pontifice Clemente Sexto, ſuceſſor de Benedicto, le preſtò cincuenta mil florines; el Rey de Francia otros tantos; el Rey de Aragon diez galeras ſuſtentadas; los paſtores de Eſtremadura veinte mil ovejas, y cinco mil vacas; los Conſejos le ofrecieron gran ſuma de dineros; y lo miſmo hizieron otros Cavalleros poderoſos del Reino: y el que mas acudiò à eſte tan juſtificado donativo, fue el Cardenal Don Gil de Albornoz, que puſo à los pies de ſu Rey todas ſus rentas, y ſu plata.

Con eſto ſe puſo el ſitio à aquellas Montañas inacceſsibles, que cóprehenden diez y ſiete leguas de largo, y ſiete de ancho, y fue la primera tierra que poblaron los Moros quando entraron en Eſpaña, pareciendoles, que ſi la fortuna les fuera adverſa, en eſtas Montañas ſe podrian hazer fuertes, para reſiſtir à todo el mundo, ſegun las fortificò la miſma naturaleza, y tan proveido de los alimentos humanos, que no neceſsita de nadie para ſuſtentarſe; ſon habitadas de doze Taes, que ſon doze Pob aciones, Cabeças de Partido, que cada vna comprehende otros Lugares, ſujetos à ſu juriſdicion. Huvo en eſta conquiſta muchas batallas muy reñidas, por mar, y por tierra, y como ſiempre ſalian mal parados los Moros, les fue forçoſo rendirſe Sabado veinte y cinco de Março, dia de la Anunciacion de Nueſtra Señora, deſpues de diez y nueve meſes y tres dias de ſitio. Eſte dia entrò el Rey triunfando en la tierra conquiſtada, con la ſolemnidad, y triunfo que nos dizen las palabras que ſe ſiguen: El dia ſiguiente, que fue Domingo de Ramos, entrò el Rey Don Alonſo en Algecira, con vna ſolemniſsima Proceſsion, de los Prelados, y Sacerdotes que ſe hallaron con el Rey; y aviendo pueſto muchas vanderas, y eſtandartes por las torres, fue conſagrada la Mezquita mayor en Igleſia por el Cardenal D. Gil, y fue llamada Santa Ma-

Parreño hiſt. del Card. D. Gil, cap. 5.

„ Maria de la Palma; alli oyò Miſſa
„ el Rey, y aſsiſtiò à la fieſta, y ſo-
„ lemnidad de aquel dia.

Con eſta victoria ſe retirò el Rey, dexando à MARIA Santiſsima con la Palma de ſus triunfos, y tratò de tomar algun repoſo à las coſas de la guerra, y que le tomaſſen ſus vaſſallos, porque todos eſtavan muy rendidos. El Rey tratò del govierno de ſu Reino, y quando el Cardenal Don Gil de Albornoz ſe retirò à tratar del govierno de ſu Igleſia, lo llamò ſu Mageſtad, y le mandò que cuidaſſe del Principe D. Pedro ſu hijo, para que con ſu gran capacidad, y virtud moderaſſe algunas acciones deſvaratadas del Principe, y le morigeraſſe ſu natural altivez, coſa que le dava al Rey ſu padre mucha peſadumbre; porque lo quiſiera mas humano, y mas modeſto, como lo deven ſer los Principes Chriſtianos. Cinco años avia que paſſava el Rey en ſu deſcanſo, y el Cardenal en ſus cuidados, quando ſe determinò proſeguir la guerra contra Infieles; juntò ſu Exercito, llamò al Cardenal Albornoz, para que le acompañaſſe, y ſe puſo ſobre Gibraltar, y deſpues de aver tenido muchos triunfos con ſus armas, le diò la enfermedad de la muerte, y muriò en la campaña. Algunos dizen, que de peſtilencia; año de mil
1350 trecientos y cincuẽta, ſiendo de edad de treinta y nueve años, y aviendo reinado treinta: eſtà ſepultado en la Igleſia Catedral de Cordova.

En tiempo de nueſtro Rey Don Alfonſo fue aparecida Nueſtra Señora de la Peña de Francia: vnos dizen que al quarto año de ſu Corona: otros al vltimo de ſu vida, aviendo precedido muchas revelaciones, y muchas iluſtraciones divinas, cõ que fue eſta Soberana Señora previniendo ſu mayor culto. Del modo como fue hallada eſta Santa Imagen lo refiere Garibay, por eſtas palabras:

„ Fue hallada Nueſtra Señora de la Peña de Francia, previniendo muchas revelaciones à vn ſiervo de Dios, llamado Simon Vela, de nacion Frances, en eſta Montaña, que es entre la Ciudad de Salamanca, y Ciudad-Rodrigo: vino deſpues à fundarſe vn Monaſterio de Religioſos Dominicos, que oy es inſigne Convento, y muy devota Caſa de Nueſtra Señora; obra muchas maravillas en los Fieles Chriſtianos que ſe encomiendan à eſta Santa Imagen, implorando ſu auxilio, è interceſsiõ. Eſte ſiervo de Dios que deſcubriò eſte celeſtial teſoro de la Emperatriz de los Cielos, avia tenido en ſueños muchas revelaciones, en que repetidas vezes le amoneſtavan que fueſſe à la Peña de Francia, y que alli toparia vna Imagen de MARIA Santiſsima, de mucha veneracion. Dudava el ſiervo de Dios el ſitio; porque como era Eſtrangero no tenia noticia de la tierra: en fin ſe determinò buſcar la Santa Imagen, y ſubiendo por la eſpeſura de vn monte, hallò en la cumbre del vn çurroncillo con vn pan ſubcinericio; tuvolo por ſeñal de ſu felicidad, cabò aquel ſuelo ſagrado, y hallò vna Imagen de MARIA Señora Nueſtra, de media vara de alto, con el Niño Ieſus entre ſus braços; diò cuenta del prodigio, y ſe le fabricò ſu Sagrado Templo, à donde viviò, y muriò en ſervicio de eſta Soberana Señora. Deſpues entrò la Religion de Santo Domingo, à quien Dios tenia deſtinada eſta precioſa Ioya, para ſu mayor veneracion, à donde eſtà obrando cada dia eſta Madre de Miſericordia innumerables prodigios: es muy viſitada de las naciones Eſtrangeras, q̃ vienen en romeria à eſtos Reinos.

Garib. lib. 16. fol. 1075 §. 4.

Muchos favores del Cielo eran eſtos que Eſpaña avia recibido en la Corona de Alfonſo, y era meneſter probar lo agrio del caliz de vn govier-

vierno altivo, para humillar muchos coraçones Catolicos, y que miraſſen al Cielo los ojos convertidos en lagrimas, pidiendo à Dios miſericordia, y à MARIA Santiſsima los miraſſe con benignidad de Madre. Eſto experimentò Eſpaña en la Corona de Don Pedro el Cruel, hijo del Rey Don Alonſo, en nada parecido à ſu buen padre; porque lo que alli fue benignidad cõ todos, reſpecto y veneracion à los Sacerdotes, amor, y amiſtad con ſus parientes, y amigos, en el Rey Don Pedro fue derramar ſangre de fideliſsimos vaſſallos, nobiliſsimos Principes, deſterrar Sacerdotes, y degollar parientes. Vea el que guſtare la hiſtoria de Garibay, al Licenciado Don Baltaſar Parreño, en la vida de el Cardenal Albornoz, alli verà la terrible condicion deſte Principe, que yo no quiero en hiſtoria tan piadoſa eſcrivir tantas crueldades; ſolo digo, que à Neron, quando firmava vna ſentencia de muerte contra vn malhechor, le temblava la mano, y le palpitava el coraçon; pero al Rey Don Pedro, dando ſentencia de muerte contra ſus miſmos parientes, aſsi hombres, como mugeres, ni le palpitava el coraçon, ni le temblava la mano, ſino es que le dava guſto. Brava deſgracia de Principe Chriſtiano! De mil caſos que podia referir, por donde le dieron el nombre de cruel, ſolo referiré el que ſucediò en Toledo. Mandò con ſu mala cõdicion poner à vn hombre honrado en el ſuplicio; pidiòle al Rey vn hijo del ſentenciado à muerte, que perdonaſſe à ſu padre, y que le ahorcaſſen à èl: ò valentia bizarra, de todos modos glorioſa, para exemplar dichoſo en las poſteridades! Admitiò el Rey el partido, y mandò ahorcar al inocente hijo, quando por vna accion tan glorioſa merecia premios inmortales.

Garib. cap. 29. Parreño vid. del Card. cap. 6.

Garib. vid. del Rey Don Pedro.

Casò D. Pedro con Doña Blanca de Borbon, de la ſangre Real de Francia, hija de Don Pedro, Duque de Borbon, con quien cohabitò muy poco tiempo, por la amiſtad eſcandaloſa que tomò con Doña Maria de Padilla. El Cardenal Albornoz, cũpliendo con la obligacion en que le dexò el Rey Don Alonſo, y la obligacion de la Dignidad que gozava, reprehendia al Rey eſtos eſcandalos; poniale por delante las ofenſas que ſe hazian à Dios, y el mal exemplo que dava à ſus vaſſallos, y los deſconſuelos de la Reina Doña Blanca. Tan ageno eſtuvo el Rey de arrepẽtirſe, que antes ſolicitò quitar la vida al Arçobiſpo, por vivir con mayor deſahogo: quiſo el Cielo que D. Gil de Albornoz tuvieſſe noticia de lo que el Rey intentava de ſu vida, y diſsimulando el agravio, pidiò licẽcia para paſſar à la Ciudad de Cuenca ſu patria, à ciertos negocios; con que luego que llegò à Cuenca, diſpuſo ſu jornada con todo ſecreto para Francia, llegò a Aviñon, a donde eſtava entonces la Santa Silla, y fue bien recibido de el Sumo Pontifice Clemente V. y à pocos dias le hizo Cardenal, para los fines glorioſos que verèmos deſpues, y el Rey ſe quedò en la continuacion de ſus rigores, y tambien de ſus eſcandalos, y vino à morir à manos de ſu medio hermano Don Enrique, año de mil trecientos y ſeſenta y ocho, aviendo gozado la Corona deſgraciada diez y ocho años. Iuan Pablo Martir Rizo dize en ſu hiſtoria de Cuenca, que eſtuvo el Rey Don Pedro en aquella Ciudad, para paſſar à la conquiſta de Moya, y que bendixo las vanderas en Nueſtra Señora del Sagrario de aquella Santa Igleſia: eſta ſepultado en Santo Domingo el Real de Madrid.

Garib. cap. 29. alli.

1368

Por muerte del Rey Don Pedro entrò en la Corona de Eſpaña, a guſto de todos, ſu hermano Don Enrique, el año de mil trecientos y ſeſenta y ocho; llamaronle ſus vaſſallos el Ca-

1368

Cavallero, el noble, el piadoso, el de las mercedes; porque hizo à todos muchos beneficios, y mercedes, en especial à todos aquellos que el Rey Don Pedro con su crueldad avia derramado la sangre de sus Casas, assi nobles, como plebeyos. Muriò el que merecia vivir muchos siglos, por ocasion de vn veneno que le puso vn Moro en las votas de montar à cavallo, año de mil trecientos y setenta y
1379 nueve, aviendo governado con mucha paz, y estimacion de todos diez años y dos meses, siendo de quarenta y seis de edad: muriò en Santo Domingo de la Calçada, y despues fue trasladado à la Santa Iglesia de Toledo.

A Don Enrique sucediò su hijo Don Iuan, Primero de este nombre, fue coronado en el Altar de Nuestra Señora, del Real Convento de las
1379 Huelgas de Burgos; fue amabilissimo Principe, amigo de tratar con Religiosos, y en todo lo demàs vn retrato de la piedad de su padre; fabricò este buen Rey el Convento Real de la Cartuja de Segovia; acrecentò en rentas, y edificios el Tẽplo de Nuestra Señora de Guadalupe; y fundò el Real Convento de San Benito de Valladolid, é instituyò la Orden Militar del Espiritu Santo; la divisa era vna Paloma en collar de llamas de fuego, y el Rey fue el primero que él mismo se puso esta divisa Catolica. Muriò desgraciadamẽte en Alcalà, corriendo vn cavallo, que tropeçò en medio de la carrera, año de mil trecientos y noventa, de treinta y dos de edad, aviendo reinado once, y fue sepultado en Toledo con su padre. 1390

Al Rey Don Iuan sucedió su hijo Enrique Tercero, à quien llamaron de dulce memoria; crioſe siẽpre muy enfermo; entrò en la Corona luego que muriò su padre, siendo de once años, governò diez y seis, y muriò de edad de veinte y siete años Sabado dia de la Natividad de Nuestro Señor Iesu Christo, y fue enterrado con sus padres, y abuelos, en la Santa Iglesia de Toledo. Algunos Autores son de parecer, que vn Medico Hebreo le quitò la vida con veneno, en vna bebida que le recetò, el qual lo confessò en el tormento, quando lo prendieron por el sacrilegio enorme que él, y otros Hebreos cometieron, de que haze relacion Esteban de Garibay, en la vida deste Principe, à quien le sucediò su hijo Don Iuan el Segundo.

CAPITVLO TREINTA Y VNO.

Triunfos glorioſiſsimos del Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Don Gil de Albornoz, Arçobiſpo de Toledo, invencible Capitan General de las Armas de la Igleſia Romana, y reſtauracion del Patrimonio, y Principado de la Igleſia, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña.

SOn tan dignas de eternizarse en nuestro agradecimiento comun las memorias glorioſas deste valeroso Principe, que quando sus triunfos, y victorias no fueran tan propias de mi assumpto, por lo mucho que MARIA Santissima patrocinò à D. Gil de Albornoz para alcançarlas, por ser hijo de nuestra Nacion ilustre este segundo Trajano, se merecia,

cia, que en hiſtoria de tantos triunfos glorioſos, no nos olvidaramos de ſus invencibles victorias.

Tuvo ſu feliciſsimo oriente nueſtro invencible Capitan en la Ciudad de Cuenca, mi patria, ſu dichoſo padre ſe llamó Garci Alvarez de Albornoz, ſeñor de Albornoz, Moya, Vtiel, Torralva, y otros Lugares, deſcendiente por linea recta de el Rey Don Alonſo el Sexto de Caſtilla: ſu madre ſe llamó Doña Tereſa de Luna, de la eſclarecida linea, y Real ſangre de el Rey Don Iayme de Aragon. Vivian eſtos Cavalleros tan iluſtres en la Ciudad de Cuenca, en la Caſa Solariega de ſus iluſtres progenitores, pegada à la Santa Igleſia de Cuenca, no cincuenta paſſos de la Capilla antigua de Nueſtra Señora de el Sagrario, de quien fueron muy devotos eſtos nobiliſsimos Cavalleros; con la miſma devocion, y cariño fueron criando à ſu hijo Don Gil, para que à la ſombra, y proteccion de eſta Madre de Miſericordias fuera creciendo en virtudes aquel hijo, que tenian conſagrado à ſus Aras, para que fuera iluſtriſsimo progenitor de ſu Caſa, y lograra las muchas prendas naturales, y ſobrenaturales que por inſtantes iva deſcubriendo, deſde ſu dichoſo nacimiento.

Vn dia, eſtando comiendo, començaron à tratar ſobre meſa, de los empleos en que avian de ocupar à ſu hijo Don Gil en teniendo edad ſuficiente para exercerlos; Garci Alvarez de Albornoz, padre de nueſtro dichoſo niño Don Gil, como ſiempre avia exercitado la Milicia, como lo avian hecho ſus iluſtres progenitores, dixo, que Don Gil ſe criava para ſervir al Rey en la campaña; porque las armas (dixo Garci Alvarez) es por donde los hombres ſe hazen mas glorioſos, y llenan ſu linage de laureles, eternizan ſus memorias, y ſon gloria de ſus patrias. Doña Tereſa de Luna, ſu madre, mirava con ojos mas piadoſos à ſu hijo Don Gil, y dixo: Yo, ſeñor, ſoy de el parecer contrario; todas las glorias, y blaſones que dezis que ſe ganan con las armas, tambien la experiencia nos enſeña, que ſe adquieren con las letras; y aſsi os ſuplico eſcuſeis la pena que me dais, en encaminar à eſte niño por las armas, quãdo es lo mas acertado para Dios, y para el mundo, encaminarlo por la Igleſia. Eſta converſacion paſsò mas adelante, empeñandoſe cada qual en defender ſu dictamen, tanto que caſi llegaron à deſtemplarſe los animos. En eſte tiempo vino vn torbellino, que arrebatò al ſanto niño de los braços de ſus padres, y ſe lo llevò como à otro Profeta Elias por los aires en carroza de elementos, como al Profeta Santo, en ſeñal de q̃ avia de ſer carro, y carretero de la Igleſia Catolica, y el que à fuerça de las ruedas de ſu feliz fortuna, avia de cargar con la Igleſia, y Silla de Sã Pedro en Aviñon de Francia, y dar con ella en la Ciudad de Roma, como lo hizo.

Caſtejõ Prim. de Toled. 3. part. cap. 15. fol. 804. Porreñ. vid del Cárd.

Los padres quando vieron bolar al niño por los elementos, dixan vozes al Cielo, pidiendo à Dios, y à ſu bendita Madre, no le deſamparaſſe, y ſe deſpeñaſſe por aquellos inacceſsibles riſcos: *Ea Virgen Santiſſima de el Sagrario* (dixo la piadoſa madre) *pues ſabeis que os tengo ofrecido à mi hijo, deſde ſu nacimiento por capellan vueſtro, defended, y amparad à eſſe niño; pues ſois Madre de Miſericordia.* Al miſmo tiempo dezia el piadoſo padre, mirando à Nueſtra Señora de el Socorro, que eſta en vn eminente riſco, frontero de las ventanas de ſu caſa, donde ſucediò el fracaſo: *Virgen de el Socorro, ahora es tiempo de ſocorrer à aquel inocente niño, que yo os lo ofrezco por Capellan vueſtro.* A eſte tiempo vieron los dichoſos Padres, que de la region

del aire fue baxando el niño en ſu carroza elemental poco à poco, y ſaltò en tierra à la puerta de la Hermita de Nueſtra Señora, à donde deſpues, el año de mil quinientos y veinte y tres, ſe fundò el Convento de San Pablo, de la eſclarecida Orden de Predicadores, que diſta de la caſa de Don Gil como tres tiros de arcabuz, mediando entre los dos riſcos en que eſtà fundada la caſa de Don Gil, y el Convento vnos deſpeñaderos, que pone horror el mirarlos; y por lo profundo de el valle corre el rio Guecar, que divide los dos inacceſsibles peñaſcos.

Luego que los venturoſos padres vieron que aquella Aguila Real avia abatido el buelo, fueron con las anſias que ſe dexa entender, en buſca de ſu hijo, paſſaron de vn riſco à otro riſco, y hallaron à ſu querido hijo D. Gil con otro niño dentro de la Igleſia de Nueſtra Señora; cogieronlo en ſus bracos, y colocaronlo en los de MARIA Santiſſima Señora Nueſtra, ofreciendoſelo à ſu Mageſtad por ſu Capellan; pues le avia valido lo Sagrado de la Igleſia, y no el braço ſeglar. Deſde alli fueron à ſu caſa, y paſſaron por la Santa Igleſia, y ſe lo ofrecieron à la Virgen Santiſsima de el Sagrario, reconociendo ſer obra de ſu Divina Clemencia tan prodigoſo milagro. Deſde eſte dia lo començaron à encaminar por el camino de la Igleſia; pero quiſo el Cielo que ſe lograſſen los dos pareceres de los padres; porque por la Igleſia, y ſus virtudes, y letras llegò à ſer Arçobiſpo de Toledo, y Cardenal de San Clemente de Roma: y por las armas invencible Capitan General de el Exercito de la Igleſia, contra los tiranos, y reſtaurador de el Patrimonio de la Igleſia, y carro, y carretero de el Pueblo de Dios, para trasladar la Silla Pontifical, que eſtava tiranizada en Aviñon de Francia, y ſu antiguo, y Apoſtolico Solar de la Inclita Ciudad de Roma, como verémos en eſte capitulo.

Colocado nueſtro Don Gil de Albornoz en la Santa Silla de la Ciudad de Toledo, por ſus relevantes virtudes, y eminentes letras; fue amigo, y conſejero inſeparable del Rey Don Alfonſo el Onceno, con èl ſe hallò en ſus conquiſtas; y por aver conſeguido tantas victorias, en eſpecial la del Salado, quedò muy aficionado de las armas. Muriò Alfonſo, y lo dexò por Ayo, y Maeſtro de ſu hijo el Rey Don Pedro, el qual llevava muy mal los conſejos que le dava, importantes à ſu honra, y à ſu alma. Por eſte ſanto zelo de Don Gil le ſolicitò quitar la vida, y ſabiendolo Don Gil ſe fue à Cuenca, y diſpuſo ſu jornada para Francia. El dia de ſu partida dixo Miſſa muy demañana en nueſtra Señora del Sagrario, reconociendola por Autora de ſus dichas, y pidiendole ſu aſſiſtencia como à Madre, de quiè avia recibido los favores que hemos viſto; y aſsi no ſerà mucho dezir, que todo quanto obrò el Cardenal Albornoz en el diſcurſo de ſu vida, fue por el Patrocinio de MARIA Santiſsima Señora Nueſtra; pues naciò à ſu ſombra; lo ſuſtentò en la region de el aire; lo llevò à las puertas de ſu caſa, y lo criò en ſu devocion, y lo colocò en el Arçobiſpado de Toledo, para paſſarlo aora à la Corte Pontificia, con autoridad, y meritos, para emprender coſas arduas, y vencer muchos tiranos, y coronar la Igleſia con mil triunfos, y adornarla con diverſidad de lauros.

Llegò à Aviñon de Francia, dòde eſtava la Silla Pontifical, deſde el año de mil trecientos y quatro, que el Rey Filipo de Francia la ſacò de Roma con engaños, y la puſo à pe-

peligro de perderla; estos cariños le deve el Pontificado á Francia; lo que le deve à España es, averla rescatado, y mantenerla en su antigua estimacion, autoridad, y veneracion. Veamos primero como la cautivò Felipo, Rey de Francia, y despues verèmos como la rescatò España, por medio de tan ilustre hijo como le diò à Italia, para restaurador de el Patrimonio, y credito de la Silla Pontifical. Hallandose el Sumo Pontificado vacante el año de mil trecientos y tres, por muerte de Benedicto Dezimo, y juntos los Cardenales en el Conclave, para la nueva eleccio, y todos divididos en los dictamenes, se determinaron elegir vn Tercero, que fue el Arçobispo de Milàn, llamado Raymundo, de nacion Francès, que no corria bien cõ el Rey de Francia, pareciendoles que por esta parte no se sujetaria à los dictamenes de el Rey de Francia, y no despreciaria los de el Rey de España; y por ser de nacion Francès no se cargaria mucho à España, y miraria con cariño las cosas de Francia. Aun no estava hecha la eleccion en esta conformidad, quando ya sabia el Rey de Francia lo que se tratava en el Conclave, y con toda brevedad le escriviò al Arçobispo de Milàn, diziendo: Que le hazia saber, que lo queria sacar Pontifice, con tal que se reconciliasse con él, y le concediesse tres cosas. La primera, levantarle las censuras que le tenia puestas su antecessor Benedicto. La segunda, que le diesse por diez años los diezmos de las Iglesias de Francia: y la tercera, que passasse la Silla Pontifical à Francia. Con este engaño ganò à Raymundo, y le diò palabra de concederselo todo: hizose la eleccion de el nuevo Pontifice (sin aver intervenido el Rey de Francia en nada) en la persona de Raymundo, Arçobispo de Milàn, y luego que se le diò la nueva escriviò à los Cardenales, que le viniessen à coronar à Leon de Francia; cosa que los Cardenales sintieron mucho, aun ignorando lo que el nuevo Pontifice intentava, que era quedarse en Francia con la Silla. Obedecieron; y fueron à Leon, à donde hallaron à Raymundo muy festejado de el Rey de Francia, que 1304
avia concurrido à la coronacion de el nuevo Pontifice, el qual en la coronacion se llamò Clemente Quinto; este dia sucediò vn fracaso bien notable, que fue pronostico de hartas desdichas, y fue, que saliendo el Sumo Pontifice à cavallo, acompañado de el Rey de Francia, con todos los Cardenales, y Grandes de Francia, se cayò vna pared, y matò mucha gente; al Pontifice se le cayò la Tiara en el suelo, y se le perdiò vn carbunclo de muchissimo valor, que le llamavan el Fenix; y el Rey de Francia saliò muy mal herido. De este modo, y con estos azares se quedò la Silla Pontifical en Francia, y puso su assiento en Aviñon, por espacio de setenta años, hasta que la restaurò nuestro invictissimo Cardenal Don Gil de Albornoz, en esta forma: *Illesc. Pont. 2. p. cap. 1.*

Aviendo llegado à la Corte del Pontifice nuestro Don Gil, huyendo de los rigores de el Rey Don Pedro, el año de mil trecientos y cincuenta y tres, besò los pies à Sumo Pontifice Inocencio Sexto, no Clemente como algunos han escrito, por que Clemente muriò el año de quarenta y dos, y este año le sucediò Inocencio, aviendo cincuenta años cabales que la Silla Pontifical estava en Francia. Alegròse mucho con su venida Inocencio, y començandole à tratar, hallò tanto fondo en la altissima capacidad que Dios le diò à este Principe valeroso, que desde aquel dia le quedò muy amigo, y no determinava nada Inocencio, que 1353

no fuesse primero consultado con Don Gil de Albornoz, y en todo seguia su parecer. Luego le diò el Capelo de Cardenal, con titulo de San Clemente; porque la gracia ya la tenia del Pontifice Clemente su antecessor, por intercesion de Don Alfonso Vndezimo, padre de el Rey Don Pedro. En este tiempo ya estava tiranizada toda la tierra del Pontifice en Italia, à la sombra de Ludovico, Quinto Duque de Babiera, à quien Inocencio, y sus antecessores tenia descomulgado por sus muchas maldades, y Caudillo de los rebeldes contra la Iglesia Apostolica Romana, entre los quales fueron Iuan Vico, que estava señoreado de Viterbo, y otras muchas Ciudades; Malatesta, que tenia vsurpadas à la Ciudad de Arimino, y otras muchas; y Antonio Silario, que se avia alçado con la Ciudad de Vrbino, y otros muchos Pueblos, y Fortalezas de la Iglesia.

Apenas avia descansado nuestro Cardenal Albornoz de la jornada de España, quando el Sumo Pontifice, deseoso de no perder la ocasion de vn hombre de tan eminentes prendas, como las que avia descubierto en Don Gil, se determinò començar la conquista de Italia contra los tiranos, haziendo General de las Armas de la Iglesia al Cardenal Albornoz. Propusole el Pontifice sus disignios, y escusandose Don Gil, le respondiò su Santidad: *Por la Sangre de Iesu Christo, y por su Madre Santissima, os pido, que tomeis por vuestra cuenta esta empresa, en defensa de la Iglesia; y os doy palabra de assistiros con gente, con armas, con dineros, y cauallos, y sobre todo, con oraciones, que harà por vuestros aciertos toda la Iglesia Catolica.* No pudo resistir Don Gil à tan fuertes instancias de el Pontifice, y respondiò: *Santissimo Padre, por la Sangre de Iesu Christo, y por la Virgen su Madre, y libertad del Principado de la Iglesia, admito lo que vuestra Santidad me manda.* Con esto se alegrò mucho Inocencio; diòle el honrado titulo de General de las Armas de la Iglesia, Vicario General de su Patrimonio, y Legado Apostolico de Italia; con que començò nuestro valeroso Capitan la mas glorioſa cõquista que celebran las historias. El mismo año de mil trecientos y cincuenta y tres, tomada esta Catolica y Santa resolucion, le bendixo el Sumo Pontifice las vanderas, y en vn mes nuestro valeroso Capitan formò vn famoso Exercito de diversas Naciones, en especial Españoles, y embiò à la Ciudad de Cuenca à llamar à su sobrino Don Gomez de Albornoz, hijo de Alvar de Albornoz, hermano de nuestro Cardenal, en cuyo seguimiento passaron la mayor parte de la Nobleza de Cuenca, y otros muchos Españoles, para hallarse en aquella santa guerra, entre los quales fueron Don Lope, Arçobispo de Zaragoça; y D. Alonso Tello, Obispo de Badajoz; y D. Fray Alonso de Vargas, Arçobispo de Sevilla. 1353

Començò nuestro valeroso Cardenal Albornoz su conquista, marchò con su Exercito à Florencia, à donde fue recibido con muchas fiestas, y regocijos, y repiques de campanas, y clarines. Alli hizo assiento, y embiò sus Embaxadores à los tiranos, pidiendoles restituyessen à la Iglesia las Ciudades, y Fortalezas que le tenian vsurpadas, ofreciendoles muchas conveniencias de paz si lo hazian, y si no vna sangrienta guerra. Ninguno obedeciò, y todos se hizieron à las armas, con lo qual levantò su Exercito nuestro Cardenal Albornoz, y fue marchando en busca del tirano Iuan Vico, que lo topò en Orbieto, à donde fuera de los muros avia fortificado vna Iglesia de San Laurencio, y la tenia con mucha guarnicion de tiranos, a los quales embistiò el Cardenal, y la ganò, y derrotò al Exercito de Iuan Vico,

que

que le venia à socorrer, y le quitò las vanderas, y Iuan Vico se retirò huyendo à Orbieto, aviendole muerto su cavallo. Prosiguiò el Cardenal sus triunfos, fue ganando muchissimas Ciudades, y siempre derrotandole sus Exercitos à Iuan Vico. Supo que este tirano avia entrado en Roma con su Exercito à sacar dineros por fuerça de los Romanos, y logrando la ocasion se puso sobre Viterbo, distante de Roma quarenta millas, los quales viendo el mucho poder que llevava el Cardenal, començaron à dar vozes desde el muro, diziendo: Iglesia, Iglesia, y se le entregaron.

Viendose Iuan Vico perdido, y que ya tenia el Cardenal Albornoz todas sus Fortalezas, y Ciudades, le embiò à pedir perdon de todo lo passado, suplicandole le concediesse algun pequeño Pueblo, para poder passar miserablemente su vida, en compañia de su muger, y sus hijos, supuesto que avia perdido, no solo lo que era de la Iglesia, sino tambien su patrimonio, y que daria à vn hijo suyo en rehenes, para la seguridad. Admitiò el Cardenal la embaxada, y le concediò lo que pedia; con tal que no entrasse en Viterbo, y le señalò à Corneto, y juntamente le diò la governacion de aquella Plaça. Viendo muchas Ciudades rebeldes la clemencia que el Cardenal avia vsado con Iuan Vico, se le rindieron voluntariamente, y le embiaron sus vanderas, y las llaves de sus Fortalezas, y Castillos, à los quales admitia con mucha benignidad nuestro Cardenal, y los embiava alegres, y favorecidos. Supo su Santidad la benignidad que Don Gil de Albornoz avia vsado con Iuan Vico, aviendo sido el mayor enemigo que avia tenido la Iglesia, y le mandò que lo dexasse sin oficio, y sin honra; pues lo avia dexado con la vida, y el prudentissimo Cardenal suspendiò la execucion del orden, y le escriviò à su Santidad esta carta:

SANTISSIMO PADRE.

„ Si yo quisiera soltar antes la „ rienda al aborrecimiento que ten„ go à Iuan Vico, que proveer à las „ presentes necessidades, no solamé„ te no lo honrara con dignidad al„ guna; pero le diera vna cruel muer„ te, segun la tiene merecida; porque „ bien sè quan grandes desservicios „ ha hecho al Estado Eclesiastico, y „ quantos daños ha causado à la „ Iglesia Romana, mas lo he puesto „ en honra que no merecia, pareciè„ dome q̃ si tomava castigo de quien „ se ha puesto en mis manos, entre„ gandose à la Fè, y potestad de la „ Iglesia, turbava los animos de los „ otros tiranos, siendo este medio efi„ caz para rendirlos, y atraerlos à la „ paz, y sujeccion de la Iglesia, con„ siderando que en este caso se avia „ de posponer à mi juizio el rencor, „ y la ira al bien comun, y de mayor „ vtilidad à la Iglesia.

„ Considere V. Santidad, que „ muchos, y muy valerosos Capita„ nes se han aprovechado muchas „ vezes deste consejo, especialmente „ Anibal, que aunque hombre cru„ delissimo, escrive del Titolivio, q̃ „ por adquirir fama de clemente, y „ piadoso, al principio de sus haza„ ñas no se encrudeleciò con sus „ cautivos, que se le rindieron en vn „ fuerte; y despues de la victoria que „ tuvo de los Romanos, junto al La„ go Trasimeno, soltò sin rescate a to„ dos los prisioneros de Roma. Cesar „ Augusto hizo lo mismo en la gue„ rra q̃ tuvo con Franceses: y Alexi„ dro Magno quando fugetò la Asia, „ mas le aprovechò la clemencia que „ vsava con los que se le rendian, „ que la fortaleza, y el brio con los „ rebeldes. Demàs de esto suplico à „ V. Santidad considere, que Iuan

„ Vico, aunque està en tanta miseria,
„ es hombre muy emparentado, y
„ tiene deudos, y afines en Italia, se-
„ ñores de mas de treinta Ciudades,
„ y todas muy poderosas, las quales
„ se han sossegado, y quietado con el
„ concierto que se ha hecho con èl;
„ y si alguna cosa se hiziere contra
„ Iuan Vico, y contra la Fé pueda en
„ èl, es cierto, que todos juntarian
„ sus fuerças cõtra la Iglesia: lo vno,
„ por vengar à su pariente, y amigo;
„ y lo otro por defenderse à si mes-
„ mos de semejante injuria, y yo
„ siempre he tenido por cosa segura,
„ no hazer cosa con que se le neces-
„ site al enemigo à que buelva su fla-
„ queza con esfuerço.

„ Santissimo Padre, demàs desto
„ me parece, que si despojamos à Iuá
„ Vico, corre peligro à Corneto, y á
„ otras muchas Ciudades del vando
„ de Gevelino, que le tienen volun-
„ tad, las quales se han reducido à su
„ imitacion; y si vén que no se les
„ guarda la palabra, justamente po-
„ drán levantarse. En lo que toca à
„ lo que V. Santidad teme de la fee,
„ y lealtad de Iuan Vico, no tengo
„ duda, si no quedando en rehenes à
„ sus amados hijos; jamàs por su vo-
„ luntad moverà guerra, ni disseñ-
„ sion alguna. Estas, Santissimo
„ Padre, son las principales causas
„ porque me determino tratar des-
„ de luego cõ humanidad, y clemen-
„ cia à Iuan Vico, sin inovar en lo
„ que tengo hecho: y si à V. Santi-
„ dad no le parece bien assi, ni tiene
„ gusto de que Iuan Vico adminis-
„ tre el cargo que le tengo dado,
„ pido, y suplico à V. Santidad por
„ vn solo Dios, no se aproveche de
„ mi servicio para castigar à quien
„ confiando de su palabra, ha pues-
„ to su persona en poder de la Igle-
„ sia Romana.

Aviendo leìdo el Sumo Pontifice la carta del valeroso Don Gil de Albornoz, callò, y levantò los ojos al Cielo, conociendo que el Cielo ilustrava aquel gran Principe, para restaurar el Patrimonio de su Iglesia, y assi desde aquel dia no se metiò en el govierno de las armas, sino es que dexò obrar al Cardenal, porque tenia entendido que era lo mas acertado. Luego experimentò su Santidad la fuerça de las razones del gran Capitan General, que en poco tiempo le vinieron à dar la obediencia al Cardenal Albornoz estas Ciudades, *Sutrio*, y su Castillo; la Ciudad de *Iterramna*, los *Narnienses* todos sus Lugares: en tierra de Viterbo se le entregaron las Ciudades de *Cilerio*, y *Cipiñano*, y la Ciudad de Espoleto, con condicion que nadie fuesse ajusticiado: el Obispo de Assis entregò la Ciudad, y lo mismo hizieron los *Nouerinos* con sus Pueblos: y tambien se le rindiò Monte Flascon. El Cardenal se determinò fortificar à Viterbo, edificò en él vn fuerte Castillo, y diò orden, que le echassen tres cercas, y que la de enmedio estuviesse adornada con muchas torres. Assimismo mandò edificar desde el Castillo à vn monte frontero vna puente con vn aqueducto, para traer el agua al Castillo, de vna fuente que nacia en la altura de el monte; y la fuente la fortificò con vna torre, y puso en ella su guarnicion de soldados que la defendiessen. Todos estos gastos los hizo el Cardenal à su costa, y para ellos, y para los soldados vendiò toda su recamara, y su plata; porque como la guerra come tanto, ivan ya faltando los socorros de el Sumo Pontifice; pero no el animo generoso de aquel valeroso Español.

Solo faltava para concluir la guerra con los tiranos que avian seguido à Iuan Vico, el sujetar à su hermano Pedro Vico, que se avia hecho fuerte en la Ciudad de Veyento, que oy llaman la Ciu-

dad

dad Castellana, por averla conquistado nuestro invencible Cardenal. Es muy parecida esta Ciudad à la de Cuenca, patria dichosa de nuestro Santo Cardenal. Està fundada en vn monte muy alto, cercada por todas partes de peña tajada, que la haze inexpugnable, y con la seguridad de tanta fortaleça perseverava Pedro Vico en su tirania. Nuestro valeroso Cardenal se determinò sitiarla, y aviendole cortado los passos del socorro, se le rindiò por hambre: y lo mismo hizo la Ciudad de Hispelo, que la posseìa otro tirano, el qual desamparando la tierra se fue huyendo del Exercito de la Iglesia, con que se cõcluyò la guerra con los tiranos que avian seguido la parcialidad de Iuan Vico, y se començò otra nueva guerra con el segundo tirano, que era Malatesta.

La primera diligencia que hizo nuestro gran Cardenal, fue ganar la voluntad de vn poderoso enemigo que tenia Malatesta, el qual era tambien enemigo de la Iglesia, llamado Gentil Moliano, pareciendole prudentissimamẽte, que con esto imposibilitava que se reconciliassen los dos para pelear contra la Iglesia, y con esto seria menos el poder de Malatesta. Esto lo consiguiò con suma sagacidad, y discrecion el Cardenal, cosa que Malatesta sintiò à par de muerte, y le hizo muchos ofrecimiẽtos por que fuessen amigos; pero no lo pudo conseguir, aunque le embiò mucha cantidad de dinero, y le ofreciò casar sus hijos con los de Moliano; antes bien entregò Moliano al Cardenal los dos Castillos de Morofo, y San Benito. Con estos lindos principios encaminò nuestro Cardenal su Exercito à la Marca de Ancona, y se le rindiò la Ciudad de Firmo, Cabeça de aquel Partido, y con ella otros muchos Lugares de la Marca. Resistiase la Ciudad de Falaton, y embiò el Cardenal à Blasco Fernandez, natural de Cuenca, y pariente suyo para que la sitiasse. Anduvo tan valiente Blasco Fernandez, que luego que llegò à sus muros se la llevò por assalto al tiempo de amanecer, con que enarbolò en sus murallas sus Estandartes del Exercito de la Iglesia, y con el mismo valor rindiò el Castillo del Angel, y sujetò las Ciudades de Morus, con otras tres de la Marca de Ancona, que le dieron la obediencia, con que se retirò triunfante à incorporarse con el Exercito, y se llevò consigo las Vanderas, y llaves de las Ciudades, y fortaleças que avia sujetado à la Iglesia.

Deseava mucho nuestro valeroso Cardenal llegar à las manos con Galeoto Malatesta, que era el principal caudillo, y aviendo tenido noticia que estava en la Ciudad de Arimino con vn Exercito de cinco mil cavallos, y once mil infantes, marchò con su Exercito en busca suya para darle la batalla, sin reparar que su exercito no era tanto, y que avia muchos dias que le faltavan los socorros del Pontifice; luego q̃ descubriò el exercito contrario, hizo vn razonamiento à los soldados, proponiendoles ser causa de Dios la que defendian; dixoles, que supuesto que à Nuestro Señor Iesu Christo le costò toda su sangre el plantar su Iglesia, no era mucho que los soldados Catolicos derramassen la suya por conservarla. Empeñòles la palabra, que despues de avida la batalla, les daria tres pagas reales. Con estas destreças, todas de gran Capitan, alentò mucho su gente. Galeoto Malatesta conociendo que el gran Cardenal iva acercandose con deseo de pelear, no lo rehusò, porque con el grueso exercito que tenia se dava por victorioso, no reparando que el Exercito de la Iglesia no avia sido nunca vencido.

Començòse la batalla con tan lin-

do

do denuedo, que aunque al principio estuvo dudosa la vitoria, luego se fue declarando por parte del Cardenal; derrotòle toda aquella muchedumbre; matòle la mayor parte del exercito; cogiòle innumerables prisioneros; mataronle el cavallo à Galeoto Malasteſta, y vn soldado le cogiò prisionero; con que quedò la victoria por la Iglesia, y el enemigo totalmente destroçado, y vencido. Con esta victoria se rindieron las Ciudades de Arimino, Macerata, y Fedo, y Don Blasco Hernandez se llevò por assalto à la Ciudad de Esin. Conseguida la victoria clamavã los soldados por las pagas que se les avia ofrecido, y hallandose el Cardenal sin vn real, les entregò en deposito à Malasteſta por espacio de veinte dias, con condicion, que si dentro de este tiempo les pagava, le avian de entregar à Galeoto Malasteſta; y que si no, hiziessen de él lo que fuesse su voluntad. Admitieron el partido, y el Cardenal busco el dinero prestado, cõ que pudo hazer la paga, y los soldados quedaron gustosos, y le entregaron al Cardenal à Malasteſta. De todo lo sucedido diò cuenta al Pontifice para que diera rendidas gracias à Dios que les avia dado tan ilustre victoria en favor de su Iglesia, y el Pontifice le respondiò con esta carta.

A NVESTRO AMADO HIJO el Cardenal Don Gil de Albornoz, Capitan General del Exercito de la Iglesia.

„ Alegrandonos de vuestras vic-
„ torias, como es justo, os hazemos
„ saber que avemos venido à tanta
„ necesidad, y el tesoro de la Igle-
„ sia està tan consumido, que no nos
„ es posible sustentar la guerra; an-
„ tes aviendola continuado tanto
„ tiempo, lo atribuìmos principal-
„ mente a vuestro govierno, y pru-
„ dencia, por lo qual nos parece que
„ con la victoria que aveis tenido
„ podemos poner fin algunos dias à
„ la guerra de Italia, que aunque
„ comparado el tiempo que las gue-
„ rras han durado, à vuestras haza-
„ ñas, es breve; ha sido largo en el
„ gasto, y en la necesidad en que nos
„ ha puesto; y al presente no falta
„ ocasion, pues los Malasteſtas con
„ muchos ruegos nos han suplicado
„ que cesse la guerra. Por tanto ha-
„ zed paz con ellos con las condicio-
„ nes que os pareciere, con que de-
„ xen a Ancona, y mirad lo que al
„ Estado de la Iglesia, y nuestra au-
„ toridad, y honra convenga, como
„ siempre lo aveis hecho, y pagando
„ Galeoto, à quien teneis preso, la
„ mitad de lo que prometistеis à la
„ gente, tenemos por bien que lo
„ pongais en libertad, y hecha la paz
„ con Malasteſtas, todo lo demàs lo
„ remitimos à vuestra prudencia, y
„ valor, y os encargamos q̃ os mos-
„ treis benigno, y humano con to-
„ dos los otros tiranos que rendidos
„ os pidieren la paz; procurad repa-
„ rar los Castillos, y muros derriba-
„ dos con las guerras, y hecho esto
„ venid con brevedad à nuestra pre-
„ sencia, que tenemos necesidad de
„ vuestra industria, y consejo.

Aviendo recibido nuestro valeroso Cardenal la carta de su Santidad, luego puso en execucion sus ordenes, hizo pazes con los Malasteſtas con estas condiciones: La primera, que los Malasteſtas tuviessen por diez años à la Ciudad de Arimino, Afano, Pisauro, y Foro, con condicion, que cada vno de estos pueblos pagasse al Pontifice seis mil ducados cada año en dos pagas, vna la Pascua de Navidad, y otra dia de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo.

La segunda, que restituyessen todas las Ciudades de Flamina, y de la Marca de Ancona, y otras qualesquiera que fuessen del Estado de la Iglesia. La tercera, que si alguna de

estas

estas Ciudades se rebelasse, avian de dar los Malatestas trecientos cavallos de socorro para su conquista. La quarta, y vltima, que Galeoto Malatesta fuesse puesto en libertad, entregando primero trecientos mil doblones para desempeñarse el Cardenal del dinero que le avian prestado para pagar a los soldados. Con estas condiciones se concluyeron las guerras contra los Malatestas, y las confirmò el Pontifice maravillado de la linda disposicion en que dexava el gran Cardenal las cosas de la guerra, y de la paz de la Iglesia.

No flaqueò el animo de D. Gil, aunque flaqueava el del Pontifice, por verse sin dineros; y assi prosiguiédo sus victorias, se llevò por assalto à la fortissima Ciudad de Firmo; Dõ Alõso de Toledo recobrò à San Angelo, y Sabitiano; despues ganò à la Ciudad de Rabena; de Rabena passò à Fabencia, y derrotò en vna batalla al tirano Iuan Manfredo, y sujetò la Ciudad à la Iglesia; despues de esto venciò à otros muchos tiranos, y ganò muchas fortalezas, y Ciudades, y quando entendiò que tenia concluìda la guerra, supo que el Vizconde de Milàn favorecia con gente, y con dineros à otros tiranos para començar otra nueva guerra. Escriviòle vna carta al Vizconde tan desabrida, y con tantas amenaças, que lo reduxo al Gremio de la Iglesia; con esto dexò su exercito formado en poder de su sobrino, y de Blasco Gomez, y Don Alonso de Toledo, y tomò su jornada para la Corte del Pontifice. Supo su Santidad el dia que llegava à su Corte aquel victorioso Capitan, y lo saliò à recibir tres quartos de legua de Aviñon con todos los Cardenales; cosa nunca vista, ni que en jamàs se ha hecho con los muchos Emperadores que se han Coronado en Roma. Fue recibido como à restaurador del Patrimonio, y libertad de la Iglesia, como à padre de la Patria, como à invencible, y nunca vencido, por la honra del Sumo Pontificado. Su Santidad en remuneracion de tantas victorias, conseguidas à fuerça de tantos trabajos, hizo muchas honras à su sobrino de el Cardenal Don Gomez de Albornoz, y le diò muchas rentas, que las goçò poco, porque despues muriò en vna batalla en defensa de la Iglesia. Lo mismo hizo su Santidad con Don Alonso de Toledo, y con Basco Gomez, pariente de el Santo Cardenal Don Gil de Albornoz. Para fines tan altos, y tan repetidos triunfos, preservò milagrosamente MARIA Santissima en España à Don Gil de Albornoz en aquel maravilloso rapto, siendo niño, para que fuesse otro segundo Elias en su zelo, y sujetasse con su espada abrasada en vivas llamas, tantos tiranos como se conjuraron contra la Iglesia de Iesu Christo; pero degollando tantos Sacerdotes de Baal, puso à la Iglesia de Dios en su antigua veneracion, y grandeça, y al Vicario de Iesu Christo lo colocò en su antigua Silla, como verèmos en el capitulo siguiente.

CA-

CAPITVLO TREINTA Y DOS.

Buelve à Italia el gran Cardenal Don Gil Albornoz. Profigue con ſus iluſtres victorias. Concluye la guerra. Buelve la Silla Pontifical à Roma. Muere con inumerables triunfos, y es trasladado à la Santa Igleſia de Toledo, aviendo muerto el Rey Don Pedro el Cruel.

AVia año y medio que eſtava el gran Cardenal en la Corte del Pontifice bien olvidado de las guerras de Italia, y tratando ſolo de la quietud de ſu Alma, quando tuvo aviſo de Cuenca ſu Patria, que ſus hermanos, y parientes ſe abraſavan entre ſi con vivas guerras, y le ſuplicavan paſſaſſe à Cuenca para pacificarlos. Sintiò mucho el Cardenal eſtas noticias, y tratò luego de diſponer ſu jornada para Eſpaña. Sentia mucho el Pontifice que ſe le auſentaſſe el Cardenal haſta dexar colocada la Silla Pontifical en Roma, que era lo que el Pontifice Inocencio deſeava, porque el Abad Cluni, que avia governado por auſencia de Don Gil, avia en año y medio atraſſado mucho las materias; y aſsi le pidiò à D. Gil de Albornoz que dexaſſe la jornada para Cuenca, y que bolvieſſe à Italia, coſa q̃ ſintiò graviſsimamẽte el Cardenal, porq̃ ſe hallava ya viejo, y eſtava cãſado de la guerra; pero las inſtancias del Pontifice fueron tãtas, y tan fuertes, que le fue forçoſo obedecerle, y paſſar à Italia, y el Pontifice quedò empeñado en pacificar ſus parientes en Cuenca, como de facto lo hizo.

Llegò à Italia, y hallò ſu exercito caſi deſvaratado por falta de ſocorros, muchos de ſus pariẽtes muertos, cercado de obligaciones, ſin tener vn real para los ſoldados, y con muchos embidioſos cõtra èl, por ver que el Pontifice hazia tanto aprecio de ſus muchas prendas; pero como aquel animo Real fue ſiempre tan auguſto, no ſe embaraçò con tantos azares jũtos, antes bien deſembaraçandoſe de todos tratò de rehazer ſu exercito, animar à ſus ſoldados, conſolar à ſus parientes, y agaſſajar à ſus paiſanos. Puеſto yà en ordẽ ſu exercito, el primer choque que tuvo fue cõtra vnos Hereges llamados Fraticelos, à los quales derrotò en vna batalla, y haziendo Auto publico de Fé, mandò quemar à muchos, y con eſto ceſsò aquel contagio, que iva inficionando la Italia; deſpues paſsò à Napoles cõ ſu exercito en favor de la Reina Doña Iuana cõtra vnos vaſſallos ſuyos, y lo dexò todo ajuſtado, y Napoles ſoſſegado, y la Reina agradecida.

Acabados eſtos empeños tuvo aviſo de Iuan Ologio, Governador de la Ciudad de Bolonia, por Barnavo, Vizconde de Milàn, que le queria entregar aquella Ciudad, con cõdicion que le recibieſſe en ſu gracia, y le hizieſſe algunos favorables partidos. Alegròſe mucho nueſtro Cardenal con la nueva, y por ciertas circunſtancias lo conſultò con grandes Letrados, y le aconſejaron que lograſſe la ocaſion, pues lo podia hazer, y que ſe acercaſſe à Bolonia. Con eſto marchò con ſu exercito, y eſtando à la viſta de la Ciudad lo ſaliò à recibir Iuan Ologio con todo el Senado ricamente veſtidos, arraſtrando

mu-

muchas telas, con mil generos de musicas, y triunfos para recibir à este Principe invencible, y siempre glorioſamente triunfante. Con este acompañamiento tan iluſtre entrò en la Ciudad de Bolonia, à donde avia prevenidos muchos arcos triunfantes con las victorias de nueſtro gran Capitan. Paſſearon las calles, y fueron à parar à la Igleſia de San Pedro, à donde en remuneracion de tantas honras armò à muchos Cavalleros de Bolonia de Cavalleros à la vſança de Eſpaña, y deſpues fue apoſentado con mucha grandeça en los Palacios del Pontifice año de mil trecientos y ſeſenta, alli le dieron noticia como los tiranos tenian aſſolada aquella iluſtre Ciudad, que eſtava llena de malas mugeres, de holgaçanes, y ladrones, ſin tener fuerça la juſticia para caſtigar tantos deſordenes. Lamentòſe mucho nueſtro ſanto Cardenal de tantas laſtimas, y en pocos dias limpiò la Ciudad de esta gente perdida, y por el mucho amor que les avia cobrado à aquellos Nobles Ciudadanos, les diò palabra de autoriçar aquella Ciudad con vna Vniverſidad, como lo hizo.

En eſta Ciudad eſtuvo muy de aſsiento nueſtro ſanto Cardenal, gaſtando ſu Patrimonio con los pobres, y remediando muchas neceſsidades comunes. Entre otras que hizo en vtilidad comun fue meter el Rio Reno por enmedio de la Ciudad, coſa que la hermoſea mucho, y le es de muchiſsimas conveniencias. Sintiò terriblemente Barnavo, Vizconde de Milan eſta perdida, y ſe empeñò en recuperar eſta Plaça; para eſto formò ſu exercito, y ſe entrò por las tierras de la Igleſia, y conquiſtò vna Ciudad. Saliò al reparo nueſtro Cardenal, y ſe dexò en Bolonia à ſu ſobrino Garcia de Albornoz, y à ſu primo Blaſco Fernandez. En eſta auſencia de el Cardenal vino el exercito de Barnavo, y puſo ſitio à Bolonia; pero anduvieron tan valientes los cercados, que ſalieron à pelear con el enemigo, y lo derrotaron, y ſe retirò dexando la Ciudad libre. Saliò herido el ſobrino del Cardenal, y muerto ſu primo Blaſco Garcia; eſta victoria ſe celebrò con muchos regocijos, y ſe hizo vna ley en el Senado, que todos los años ſe celebraſſen fieſtas Reales en memoria de eſte triunfo el vltimo dia de Iunio, y haſta eſte tiempo ſe conſervan eſtos feſtejos Reales para eterniçar ſus memorias. Murieron en eſta batalla ſetecientos enemigos, fueron heridos mil y dozientos, y preſos novecientos; del exercito de la Igleſia entre muertos, y heridos fueron dozientos, entre ellos los dos parientes del Cardenal Albornoz.

En eſte tiempo paſsò à mejor vida nueſtro Santiſsimo Padre Inocencio Sexto año de mil trecientos y ſeſenta y dos à doze de Septiembre, y fue llamado nueſtro gran Cardenal de la mayor parte de los Cardenales para hazerlo Sumo Pontifice; porque les parecia que en Don Gil de Albornoz concurrian con muchos realces todas las prendas neceſſarias para tan alta Dignidad, à los quales reſpondiò nueſtro Santo Cardenal, que èl eſtava ocupado en ſervicio de la Igleſia, y que no podia dexar las armas haſta dexar reſtaurado el Patrimonio de la Igleſia, y poner al Pontifice en ſu Silla Romana, que eſcogieſſen otro para el Pontificado, que qualquiera lo haria mucho mejor que él; pero que les ſuplicava fueſſe tal el electo, que procuraſſe continuar la guerra contra los tiranos, haſta dexar à la Igleſia en ſu antigua libertad, y Señorio. Con eſto ſe hizo la eleccion en Guillermo Criſauro, que ſe llamò en la eleccion Vrbano V. hecha la nueva eleccion, le eſcriviò el nuevo Pontifice à D. Gil de Albornoz cartas de mucho cariño, y agradecimiéto à lo mucho que ſudava, y trabaja-

1362

va

va en ſervicio de la Igleſia, manifeſtandole el deſeo que tenia de bolver en ſu tiempo el Pontificado à Roma, de lo qual ſe alegrò mucho el Cardenal, viendo el buen animo que ſu Santidad tenia.

Muy inquieto quedò Barnavo, Vizconde de Milàn, con la derrota paſſada, y ſe determinò bolver à otra batalla para vencer, ò morir, ò recuperar lo perdido, ò acabarſe de perder. Para eſto tornò à rehazer ſu exercito con nuevos brios, y yà que huvo echado todo el reſto à ſu poder, ſaliò à la campaña para pelear con el exercito de la Igleſia, no lo rehusò el valeroſo Cardenal, antes ſaliendole à recibir à las orillas de vn Rio, le dio la batalla, y le derrotò todo ſu exercito, y Barnavo ſaliò muy mal herido de la batalla, y ſe retirò huyendo de la gente de la Igleſia, con que quedò el Cardenal triunfante. En eſta batalla ſolo muriò vn ſoldado que valia por ciento, que fue el muy noble, y muy valiente Cavallero Don Garcia Alvarez de Albornoz, ſobrino del gran Cardenal, que tantas victorias avia alcançado en ſervicio de la Igleſia, coſa q̃ el Cardenal ſintiò mucho, por ſer D. Garcia hijo de ſu hermano, vnico de ſu caſa, y de muchas eſperanças. Supo el Pontifice eſta deſgracia, y lo ſintiò como era juſto, y le eſcriviò al Cardenal eſta carta.

A NVESTRO HERMANO MVY Amado el Cardenal Don Gil de Albornoz, General del exercito de la Igleſia, ſalud.

Sabido avèmos con gran ſentimiento, y dolor, como por vueſtra buena dicha, y por el exemplo, è induſtria de los vueſtros ha ſido deſvaratado Barnavo con ſu exercito, recibiendo grande eſtrago, y perdida, y con notable alegria del animo traximos luego à la memoria las buenas obras que la Igleſia ha recibido de vos, ſegun, y como ſon notorias vueſtras hazañas; pero verdaderamente nos diò grande pena, y en alguna manera eſcurecido la gloria de la victoria el aver ſabido como Garcia de Albornoz, mancebo muy valiente, vueſtro ſobrino, muriò en aquella batalla, de cuya muerte no nos maravillamos que ayais recibido grande pena; porque tan grande valor conſumido en la flor de ſu mocedad, parece con razon digno de ſer llorado de todos los que le amavan; mas à vos que ſois valeroſiſsimo, y ſapientiſsimo varon, no os eſtà bien ſer vencido del dolor, pues con èl la triſteça, y paſſiones del animo crecen, y no ſe remedian.

Lo que os podemos aſſegurar es, que os deve ſer de grande alivio el ver que eſte ſuceſſo tiene muchas, y grandes razones de cõſuelo, baſtantes para deſarraigar de vueſtro coraçon todo linage de pena. Lo primero es, que muriò peleando por la Igleſia, lo qual à noſotros los Chriſtianos deve ſer de mayor eſtimacion, y gloria que la Patria, y ſegũ nos han referido, el valeroſo mancebo ſupo vengar con gran deſtreça la muerte. Lo ſegundo, muriò adquiriendo con ſu ſangre memoria, y renombre inmortal para los ſuyos; y aſsi como ſolo entre todos fue muerto, aſsi es voz publica que èl ſolo ſeñaladamente deſvaratò á los enemigos; y finalmente ſu vida honeſtiſsima, llena de grandes eſperanças, la qual nunca avia enſuciado, la acabò, y ſellò con vna dichoſiſsima muerte con ſello firme, y durable, pues como ay mudança de las coſas, la ay tambien en las coſtumbres, y algunas vezes el que muy loablemente ha vivido con vn borron de culpa, lo obſcurece,

Y

„ vaſca toda ſu vida; pero los que
„ acaban la vida con honor, ellos
„ ſolos pueden ſer loados con ver-
„ dad, ſin ſoſpecha de temor de lo
„ perder.

Recibiò nueſtro valeroſo Capitan eſta carta de ſu Santidad, con el agradecimiento propio de ſu genio, y fue cauſa muy eficaz para que ſe templara lo vivo de ſu ſentimiento. Eſto le convenia al Santo Cardenal, porque avia alcançado muchas, y glorioſas victorias; y aunque fue de coraçon muy humilde para cõ Dios, fue Providencia Divina, que en la vltima de ſus victorias, dexando reſtaurado todo el Patrimonio de la Igleſia, le dieſſe Dios eſte toquecito en lo vivo, para luſtre de tan valiente nave, que le aſſegurara el puerto, y no ſe lo llevara todo el ayre.

Conſeguida eſta victoria, le pareciò conveniente al Pontifice tratar paces con Barnavo, porque hallandoſe con tantas derrotas, ſaldria con facilidad à qualquier partido. Embiòle el Pontifice ſus Embaxadores, y no le pesò à Barnavo, porque llegò à cobrar mucho miedo del Cardenal, y de ſus invencibles armas, y llegando à tratar de los partidos, no pidiò otra coſa en ſu favor, ſino es que ſu Santidad le quitaſſe al Cardenal la governacion de Bolonia, porque ſabia que en eſto le dava al Cardenal vna gran peſadumbre, porque ſe hallava bien en aquella Ciudad, y todos lo adoravan por el mucho bien que à todos hazia.

Concediòle el Pontifice eſta demanda, y embiòle à dezir al Cardenal, que convenia que ſalieſſe luego de Bolonia, y dexaſſe la governacion de aquella Ciudad. Yà le iva Dios Nueſtro Señor pagando al Santo Cardenal lo mucho que avia trabajado por ſu Igleſia. Recibido el orden de el Sumo Pontifice, ſintiò notablemente eſte golpe; pero ſacrificandoſe à Dios Nueſtro Señor, le obedeciò, y ſe ſaliò luego con ſu caſa de Bolonia. Los Ciudadaños, como tan beneficiados de el Cardenal, llorava n lagrimas vivas, ſalidas del centro del coraçon, y del alma, porque el huerfano ſe quedava ſin padre, la viuda ſin amparo, el deſdichado ſin conſuelo, los Hoſpitales ſin padre lleno de piedad, y de miſericordia, la Ciudad ſin Protector, y todos ſin conſuelo.

Salioſe el Cardenal de la Ciudad, y dexò à ſu primo Don Gomez de Albornoz dentro, con orden que entregaſſe la Ciudad à quien ſu Santidad ordenaſſe, y que hecha la entrega ſe ſalieſſe luego de ella. Hizolo aſsi Don Gomez de Albornoz, y aviendo hecho ſu entrega, al tiempo de ſalirſe de la Ciudad de Bolonia le hizo aquella nobiliſsima Ciudad vn rico preſente en reconocimiento de los muchos beneficios que avian recibido de el Santo Cardenal ſu primo, y fue vna rica Corona de oro, ſembrada de mucha pedreria, pueſta encima de vn almete, y en la punta vn penacho, en cuyo remate eſtava vna Imagen pequeña de plata, con la figura de vn Angel, con vna eſpada en la mano derecha, y vna mançana de oro en la izquierda, en que ſignificava la Ciudad en eſte geroglifico, la liberalidad, honra, y hazienda que avian recibido de el Santo Cardenal, y buena induſtria, y valor, con que Don Gomez avia endereçado las coſas de Bolonia para ſu mayor gloria, y aumentos. Eſta Corona la puſo entre las Armas de ſus blaſones Don Gomez, y ſe quedò en la Caſa Iluſtriſsima de los Albornoces, como ſe vè en la ſegunda puerta de el Colegio de los Eſpañoles de Bolonia, que fundò el Santo Cardenal Don Gil de Albor-

noz, invencible Eſpañol, y ſegundo Traxano en ſus repetidos, y glorioſiſsimos triunfos.

Concluìdas las pazes con Barnavo, Vizconde de Milàn, y tambien la guerra de Italia, ſe fue el Santo Cardenal Don Gil de Albornoz à visitar el cuerpo de nueſtro Seraſico Padre San Franciſco (de quien fue muy devoto) à la Ciudad de Aſis, y aviendo cumplido con eſta devocion, ſupo que Italia eſtava llena de ladrones de la gente que antes avia ſervido en los exercitos, y que compañias enteras de cavallos andavan robando por la Italia; al inſtante ſaliò el Santo Cardenal à limpiar la tierra, porque no quiſo que el Sumo Pontifice entraſſe en Roma con ningun ſobreſalto. Aviendo limpiado à Italia de ladrones, le embiò à ſu Santidad ſus Embaxadores, pidiendole, que ſe vinieſſe ſu Santidad à Roma, porque ya la Igleſia avia cobrado todo ſu Patrimonio, y ſujetado todos los tiranos que ſe le avian vſurpado. Eſta embaxada la llevò Don Gomez de Albornoz, primo de nueſtro invencible Cardenal; alegròſe el Pontifice con tan honrado hueſped, y con las buenas nuevas que le traìa de la paz de Italia, y en remuneracion de ſus grandes ſervicios, le hizo muchas honras, y le diò por diez años las rentas, y governacion de la Ciudad de Aſculi, que eſtà en la Marca de Ancona. Mandò que los hermanos de el Santo Cardenal, y ſus parientes dexaſſen à Cuenca, y ſe partieſſen para Italia para governar todos los Eſtados de el Pontifice, que ſu hermano el Cardenal Albornoz avia conquiſtado, que fue toda la Italia, menos quatro Ciudades, que fueron Modena, Reza, Luca, y Parma.

Celebròſe, como era juſto, tan feliz nueva en Aviñon, y ſu Santidad ſaliò en publico con ſus Cardenales alegrando la Ciudad, y ſe le diò rendidas gracias à la Mageſtad de Dios Nueſtro Señor por tantas victorias; con que aquel dia de tanto regocijo los campos brotaron flores, y los coraçones de todos deſtilavan goço, y alegria, por ver à la Igleſia victorioſa, y que avia de bolver à la inclita Ciudad de Roma ſu Paſtor, ſiempre glorioſa, por eſtar bañada con ſangre de tantos martires, y eſclarecida con los venerables cuerpos de tantos Pontifices, adornada con tanta grandeza de Confeſſores, y decorada con tantas, y tan glorioſas virgines, deſde el tiempo de los Apoſtoles; mas eſclarecida por ellos que por los triunfos de los Emperadores. Cumplidos los plaços de los feſtejos publicos, tomò el Pontifice ſu jornada para la Ciudad de Roma, acompañado de ſus Cardenales, y Corte Pontificia, al miſmo tiempo ſaliò el invencible General de la Igleſia el Santo Cardenal Albornoz de la Ciudad de Viterbo para recibir à ſu Santidad en Corneto, à donde hizo alto, aguardando que llegaſſe. Luego que llegò el Pontifice Vrbano à la Ciudad de Corneto, le ſaliò al encuentro el Cardenal, y poſtradas las rodillas en tierra besò los pies al Pontifice, y ſin levantarſe de el ſuelo, dixo eſtas palabras: Santiſsimo Padre, por la ſangre de Ieſu Chriſto, y por la Virgen MARIA Santiſsima ſu Madre, y Señora Nueſtra, Patrona, y valedora mia, me pidiò vueſtro anteceſſor Inocencio VI. que emprendieſſe eſta conquiſta en ſervicio, y defenſa de la Igleſia; Dios ha ſido ſervido por ſu miſericordia, y por la interceſsion de ſu Bendita Madre, que la ayamos concluìdo, dexando à la Santa Igleſia triunfante, y reſtaurando todo ſu Patrimonio, ſujetãdo vn ſin numero de tiranos

„ que se le tenian vsurpado. Los „ gastos que he hecho en esta con- „ quista en quince años que he man- „ tenido la guerra, sin descansar vn „ punto, son los que van notados „ en esse papel, el descargo es este „ carro cargado de llaves de Casti- „ llos, y Ciudades que he conquis- „ tado, y vencido. Los despojos „ que he adquirido con mi sudor, y „ desvelos, y à costa de la sangre de „ mis deudos, han sido estos carros „ cargados de Estadartes, y Vande- „ ras, que postro à los pies de vuestra „ Santidad con todo rendimiento, y „ con ellas à toda la Italia conquis- „ tada para honra de Dios, y su „ Bendita Madre, en servicio su- „ yo, y de la Santa Iglesia Romana. Enterneciòse el Pontifice de ver tan profunda humildad en aquel valeroso Principe, y con lagrimas en los ojos le dixo: *Leuantad inuencible Capitan, y braço fortissimo de la Iglesia, delante de Dios confessamos que el Patrimonio de la Iglesia tan perdido lo aueis recuperado à poca costa de dineros, y à precio de la sangre de vuestros parientes, amigos, y paisanos, à vos os deue la Iglesia la libertad, y triunfos que posseè.*

Hecha la entrega de Italia en manos de el Pontifice, le pidiò vna merced en premio de sus victorias, y fue que le dexasse retirar del bullicio de la Corte, para disponerse para vna buena muerte. Sintiò mucho el Pontifice que se le apartasse aquella fuerte columna de la Iglesia; pero como pedia con justicia, no se la negò, pero le suplicò que le acompañasse hasta Roma. Obedeciò à su Santidad, y fue acompañandole hasta que lo dexò colocado en su Silla, y entonces dixo: *Esto es lo que deseaua ver antes de mi muerte.* Dentro de pocos dias se saliò el Cardenal de Roma, y se retirò à la Ciudad de Viterbo, à donde tratò luego de hazer su testamento, y disponerse para vna buena muerte. Bien conociò nuestro Santo Cardenal, quando tomò la pluma para escrivirlo, lo mucho que devia à la Virgen MARIA Nuestra Señora, en su Imagen Sacrosanta de Nuestra Señora del Sagrario de la Santa Iglesia de Cuenca, y que desde sus niñeces le avia Patrocinado, y dado despues tantas victorias; quando en agradecimiento à tantas deudas, le dexò à esta Soberana Señora (en diferentes clausulas) lo primero, vna capa de Coro muy rica, labrada en Inglaterra, con condicion, que no se la pusiesse otro sino es el Obispo en las festividades de Nuestra Señora, las tres Pasquas, el dia de el Corpus, y de la Ascension de el Hijo de Dios; dexòle tambien para su Sagrario los ornamentos ricos con que dezia Missa; vn medio cuerpo de San Blas con sus Reliquias de peso de quarenta y ocho marcos de plata; Calices, vinageras, y Cruces de plata; renta para casar en Cuenca cincuenta doncellas, y otras tantas en Toledo, en reverencia de Nuestra Señora del Sagrario de las dos Iglesias.

A los Canonigos de esta Iglesia de Cuenca, mirandoles como à Capellanes de aquella Soberana Señora, les dexò los molinos, y batanes, y otras muchas possessiones que tenia en Cuenca, y vna dehessa que se llama de Hendivo; fundò seis Capellanias para la Capilla de sus padres, que està en la Santa Iglesia de Cuenca, y mucha cantidad de Missas para que se dixessen en el Altar de Nuestra Señora del Sagrario; y Capilla donde descansan sus padres Don Garci Alvarez de Albornoz, y Doña Teresa de Luna. Fuera de esto dexò à los Santos de su devocion muchas limosnas, fundò el insigne Colegio de los Españoles de Bolonia, el Convento de San Blas de Villaviciosa, y à Nuestra Señora del Sagrario de Toledo le dexò muchissima riqueça.

Todas sus ansias fueron siempre de servir, y honrar, y engrandecer à MARIA Santissima; pues como dize en su vida el Licenciado Baltasar Parreño: *Era muy deuoto de los Santos, y en particular de la Santa de los Santos la Virgen MARIA Nuestra Señora, como aquel que sabia que esta Señora es principalmente por donde nos comunica todos sus bienes, y como agradecido à esto les dexò en su testamento muchas dadiuas.* Con que al Patrocinio de MARIA Santissima en España le deviò el Cardenal su vida siendo niño, sus triunfos siendo hombre, y à este mismo Patrocinio le deve la Iglesia su rescate, Italia sus victorias, España sus lauros, pues por medio de tan ilustre hijo como nos preservò MARIA Santissima en el rapto siendo niño, se coronò de laurel todo el pueblo Catolico, y Christiano, dexando sumergidos muchos exercitos de sobervios tiranos.

Parr. c.36.

Concluìdo su testamento nuestro santo Cardenal (que parece que lo tenia ajustado cõ los dias de su vida) le diò su Magestad la enfermedad de la muerte; no le cogiò desapercebido, sino muy prevenido, y assi la recibiò con mucho agrado, sin dexar perder tiempo para la jornada q̃ avia de hazer de Viterbo al Cielo. Finalmente, muriò el que avia de ser inmortal, como lo fueron sus proeças. Muriò el gran Cardenal de España, el Eminentissimo señor Don Gil de Albornoz, Cardenal de San Clemente, General invencible del exercito de la Iglesia; restaurador del Patrimonio de la Iglesia; Legado à latere de dos Sumos Pontifices; de Nacion Español, su Patria Cuenca, su descanso el Cielo. Muriò, torno à dezir, cõ premissas que no le faltò el Patrocinio de MARIA Santissima, hasta subirlo al talamo. En el dia glorioso de la Assumpcion de Nuestra Señora à los Cielos, le diò su enfermedad, y passò à mejor vida el mismo dia de la octava de esta gran fiesta del triunfo de MARIA, q̃ fue à los veinte y dos de Agosto, año de mil trecientos y sesenta y siete, Reinando en España el Rey D. Pedro el Cruel, y el q̃ lo echò della, por donde se le siguieron tãtos triunfos à la Iglesia, y à Italia, siendo Sumo Pontifice Vrbano V. y Emperador de Alemania Carlos IV. aviẽdo governado las armas de la Iglesia catorce años; y restaurado la Silla Pontifical à la Santa Ciudad de Roma, despues de setenta años de ausencia. No me espanto que la Virgen MARIA Nuestra Señora le Patrocinasse en muerte, y en vida tanto, 1367

„ pues como dize su historia: Aũque
„ con toda diligencia procurò exer- Parr. c.35.
„ citarse en todas las virtudes, en lo
„ que ponia mayor cuidado era en
„ la virtud de la castidad, teniendo
„ sumo aborrecimiento al vicio de
„ la torpeça, y huyendo de todas las
„ ocasiones con tan grande diligen-
„ cia, y recato, que los mas intimos
„ amigos, y los familiares, y aquellos
„ q̃ fuerõ testigos de vista de toda su
„ vida, le tenian, y predicavan por
„ castissimo, la qual virtud guardò,
„ y tuvo en grado heroico, assi en el
„ tiempo fragil de la jubentud, co-
„ mo en lo restante de su vida, en tal
„ manera, que es cosa certissima que
„ muriò virgen, sin contraminarse
„ jamas en el cieno y miseria del vi-
„ cio torpe. O virtud sagrada sumamente amada de Dios, y de la Virgen MARIA Nuestra Señora! Esta heroica virtud que te concediò el Cielo, ò castissimo Cardenal, esta es la que te acabò de hazer vn vivo retrato del gran Profeta Elias, en el rapto, en el valor, en el zelo, en la pureça, y en los triunfos.

Luego q̃ llegò esta infausta nueva de la muerte del Santo Cardenal al Sumo Pontifice, fue tanto el sentimiento que hizo en su piadosissimo coraçon, que se retirò à su Oratorio de-

derramando arroyos de lagrimas, y en cinco dias no despachò, ni se dexò ver de nadie, assi por el mucho amor que le tenia, como por la mucha falta q̃ avia de hazer à la Iglesia, aquella fortissima columna. El venerable cadaver fue llevado à San Francisco de Assis, de quien fue muy devoto; en virtud de vna clausula de su testamento, en quien dezia: *Que si quando èl falleciesse viuiesse el Rey Don Pedro de Castilla, lo depositassen en Assis; y que faltando este Rey lo trasladassen à la Santa Iglesia de Toledo.* La razon es, porque el Rey Don Pedro con su crueldad le quitò la vida à Don Gomez de Albornoz, tio del Santo Cardenal, como lo hizo con otros muchos Principes nobilissimos, y fidelissimos en España. Al Santo Cardenal lo intentò matar, porque le reprehendia sus vicios; y sus rigores, y cõ sumala cõdicion lo echò de España. Tãbien los Cavalleros Albornoces le cerraron al Rey Don Pedro las puertas de Cuenca, y no le dexaron entrar en la Ciudad, porque estos Cavalleros criavan en Cuenca al Infante Don Sancho, y temian que el Rey se lo queria quitar para matarle, y lo trasplantaron à Zaragoça à la sombra de el Rey de Aragon su tio. Nada de esto le embaraça va tanto al Santo Cardenal para ser traìdo luego à Toledo, como las torpeças del Rey, y los escandalos con Doña Maria de Padilla.

Muriò Don Pedro, y le sucediò el Rey Don Enrique el año de mil trecientos y sesenta y nueve, dos años despues de la muerte del Santo Cardenal, y luego se tratò de trasladar aquel venerable cuerpo à la Santa Iglesia de Toledo. El Sumo Pontifice en remuneracion de tantos servicios como este gran Principe avia hecho à la Iglesia, concediò todas las Indulgencias, gracias, y perdones que se conceden el año Santo (que entonces era de cien à cien años) à todos los Fieles que ayudassen à llevar sobre sus ombros el cuerpo del santo Cardenal, desde el dia que saliò de San Francisco de Assis, hasta dexarlo en la sepoltura en la Santa Iglesia de Toledo. Si esto concediò su Santidad à los que llegavan al venerable cuerpo, qué le concederia al Santo Cardenal quando muriò? Corriò la voz por el mundo del Iubileo que su Santidad avia concedido, y se despoblavan las Ciudades, y los Reinos para salir à los caminos à merecer poder llegar à las andas en que iva el cuerpo para ganar aquel gran Iubileo. Llegò à España aquel que fue echado de ella por defender la honestidad, y pureça, y credito de su Rey, y passò de los ombros de Principes Italianos, y Franceses, à los ombros de Principes, y Reyes de España, entrò por Cataluña sin apartarse de los ombros de Obispos, y grandes señores. Passò por Aragon, y le salieron à recibir los Reyes, llevandole sobre sus ombros para ganar el año Santo. Llegò à Cuenca su Patria, à donde predominò no el sentimiento de su muerte, sino es el alegria de sus triunfos, repicando las campanas, y haziendo otras demonstraciones de alegria, como se hazen en los dias festivos de los Santos con muchas luminarias, y clarines, y otras demonstraciones de alegria.

Alli estuvo detenido ocho dias para celebrarle la Santa Iglesia sus Reales exequias, y estuvo depositado en su Capilla de los señores Albornoces, à donde estàn enterrados en venerables sepulcros de jaspes, su dichoso padre el señor Don Garci Alvarez de Albornoz, y su dichosa madre la señora Doña Teresa de Luna, con los demàs sus ilustres progenitores, aviendo cumplido Cuenca, y aquella Santa Iglesia con sus obligaciones, saliò el venerable cuerpo por el camino real de Madrid

en ombros del señor Obiſpo de Cuéca, y los señores Albornoces. De ſus ombros paſsò à los de muchos Titulos, y ſeñores que le aguardavan por los caminos, y los pueblos, para ganar el ſanto Iubileo. Llegò à Madrid con la miſma veneracion, y concurſo que deſde Aſis à Cuenca: lo que alli ſucediò lo dize ſu hiſtoria
Parr. cap. 35 „ por eſtas palabras: El Rey Don „ Enrique lo puſo ſobre ſus om- „ bros, acordandoſe de el agravio „ que le avia hecho el Rey Don Pe- „ dro ſu hermano, en averle dado „ ocaſion de que ſe auſentaſſe de eſ- „ tos Reinos vn hombre tal, que era „ de los mayores, y mas inſignes „ Principes q avia avido en el mun- „ do; lo miſmo hizieron todos los „ Privados del Rey, teniendoſe por „ dichoſos de cargar ſobre ſus om- „ bros hueſſos tan honrados, que „ avian dado luz al mundo, y ampa- „ rado, y defendido la Igleſia, y li- „ brado ſu Patrimonio de poder de „ tiranos. Fue eſta la mayor, y mas „ aventajada honra que ſe lee aver- „ ſe hecho à ningun Principe de el „ mundo. Llegò à Toledo el cuerpo de nueſtro Santo Cardenal, acompañado del Rey, y de ſu Corte, y fue depoſitado en aquella Santa Igleſia, que le recibiò con lagrimas de ternura, amor, y devocion; deſpues fue enterrado en ſu ſepulcro de marmol en la Capilla de Santiago, que èl tenia dotada para deſcanſar en ella, à las eſpaldas del Altar mayor de la Santa Igleſia, frontero del Santiſsimo Sacramento. Si alguno dudare por què el Santo Cardenal no quiſo enterrarſe en ſu patria, y con ſus padres, Reſpondo: Que la Santa Igleſia de Toledo fue ſu primera eſpoſa, y quiſo que ſe cumplieſſe en èl à la letra lo que dixo Nueſtro Salvador: *Dereliquit homo patrem ſuum, & matrem ſuam, & adherebit uxori ſuæ.* Genèſ. cap 4 S. Marth. cap. 19. S. Marcos cap. 10. Dexò à ſu padre, y à ſu madre en Cuenca por abraçarſe con ſu eſpoſa en Toledo, à donde ſeràn eternas ſus memorias, inmortales ſus triunfos, y glorioſa ſu corona.

Las memorias que han quedado en Cuenca de eſte gran Principe ſon ſus virtudes, ſus muchas limoſnas; ſus mandas generoſas à aquella Santa Igleſia, ſu ilustre Capilla, que llaman de los Cavalleros, à donde ſe ven algunas de ſus victorias, y deſcanſan ſus venerables padres, y los demàs de ſus iluſtres progenitores del apellido de Albornoz, no el de Carrillo, como muchos han eſcrito; porque la Caſa de los Carrillos no entrò en la Caſa de Albornoz, haſta muchos años deſpues de la muerte de nueſtro Santo Cardenal. La caſa dichoſa donde tuvo ſu oriéte, y le ſucediò el milagroſo rapto, feneciò. Gran laſtima por cierto! Solo han quedado ſobre aquellos riſcos en que eſtava fundada, vnas venerables paredes de cal, y canto, cubiertas de yedras, que ponen reſpecto; y cauſan compaſsion. Eſtos años ſe ha fundado en aquel dichoſo ſuelo vn Colegio para los niños que ſirven à la Santa Igleſia, por eſtar caſi incorporada con ella. Con eſto puede ſer que ſe conſerven mas las glorioſas memorias de nueſtro Santo Cardenal, gloria de Eſpaña, y honra de ſu Patria. A eſte Eminentiſsimo Principe le hizo ſu epitafio la erudicion Chriſtiana, y cariñoſo afecto de Adriano Hoyen, ſu muy aficionado, que dize aſsi:

EPI-

EPITAPHIVM, ET ACROSTICHIS VENERABILISSIMI, ET EMINENTISSIMI CARDINALIS ÆGIDII Albornotij, &c.

AEgidij Lector, quem quæris in vrbe viator?
x Regum Castellæ natumque, è sanguine clarum:
ressu detento; Patriam perquirere fas sit;
psius in ortu est; Gothorum condita Concha;
irepta, è manibus Maurorum, Marte furenti.
psius è gremio Matris, sicut alter Elias;
isus adhuc infans, raptusque per aëra montis;
cilicet ad portam Virginisque locatus Eremi;
litibusque domum illæsus, redijtque secutus.
umine virtutis, Toleti Præsul, & ipse;
elligero Alphonso Regi; dimicante Salati,
mnia nutu suo direxit; & inde Magister
egis crudelisque Petri factus; Re vitia purgans,
on placuit menti, Regis fugiensque rigorem;
bliterat Patriam; contendens Avenionem.
utus, Pontificis pedibus tunc oscula donans,
psum Purpureo decorat; Martis Generalem;
ictor Pontificisque statumque in victus adauxit.
edem sic Romæ reddens. Vitamque Viterbo
lausit, in Assisijs corpus permansit humatum.
Regibus populis petitur, sic posteà magno;
omæ Pontificis concesso vix Iubilæo.
ignum tunc humeris portatur ad vsque sacellum
nde sibi hic requies tuta est; sic omnibus ex tunc,
obis, ipse Sacri Thuris manifestet odorem,
tque Deum placare velit, Regnumque tuerè,
audibus hunc peragrans; castum venereq; sepulchrū,
psius, & corpus fastis celebrare memento.
ic præcor ecce tibi, mihi sit quoque vita beata.

ALBORNOTIVS CARDINALIS

CAPITVLO TREINTA Y TRES.

Continùa MARIA Santiſsima ſus triunfos en Eſpaña, Reinando el Rey Don Iuan el Segundo, y ſu hijo Enrique Quarto.

YA que dexamos à nueſtro ſanto Cardenal en el ſepulcro, al Pontifice en ſu Silla, y reſtaurado el Patrimonio de la Igleſia, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima, paſsémos à la continuacion de las victorias glorioſas con que la Virgen Nueſtra Señora ha favorecido à los Reyes Catolicos de Eſpaña, para dilatar los rayos de ſu Corona por la circunferencia del Orbe. A Enrique Tercero, que fue el vltimo de los Reyes, de quien hemos tratado, ſucediò
1407 ſu hijo el Rey Don Iuan el Segundo, ſiendo de edad de veinte y dos meſes, baſtâte fundaméto para vnas guerras civiles, como las huvo, de las quales no tratarè por no ſer de mi aſſumpto, ſino es de las vitorias milagroſas que tuvo cõtra Infieles. Quedò por padre y amparo del Rey niño ſu tio el Infante D. Fernâdo, y queriendolo levãtar por ſu Monarca algunos Grandes de Eſpaña, anduvo tan fideliſsimo, que no lo conſintiò, antes bien tomò las armas por la menor edad de ſu ſobrino, y ſaliò à la campaña contra los Moros. La primera prevencion que hizo para eſta guerra fue viſitar primero à Nueſtra Señora de el Sagrario de Toledo, y pedirle buena dicha en ſu conquiſta; deſpues paſsò à Sevilla, y ſacò la eſpada del Santo Rey Don Fernando, con obligacion de bolverla, y ſe la puſo en cinta delante de Nueſtra Señora de los Reyes, ſuplicandole le dieſſe con aquella eſpada tantas victorias como le avia dado à ſu ſeptimo abuelo el Sãto Rey Don Fernando. Con eſtas diſpoſiciones Catolicas començò ſu conquiſta, y la primera victoria que tuvo fue por la mar, à donde trece galeras de Caſtilla pelearon à la viſta de Cadiz contra veinte y nueve de los Reyes Moros de Tunez, y de Tremecen, y les quitaron ocho, y les echaron à pique diez, y las pocas que quedaron ſe fueron harto deſvaratadas, huyendo, ſiendo General Don Alonſo Enriquez.

El Infante Don Fernando formò ſu exercito en campaña, que conſtava de ocho mil cavallos, y otros tantos infantes, y ſe puſo ſobre la Villa de Zahara; y aviendo llevado cõſigo tres pieças de artilleria para batir la muralla, en tres dias no le acertaron vn tiro; porque como era arma nueva, no ſabian los Eſpañoles como avian de vſar de ella; y aſsi con ſu poca ſiema, y faltos de paciencia con ſu artilleria, la arrojaron à vn barranco, y lo remitieron à las eſcalas, y eſpadas, y dandole aſſalto à la muralla rindieron à Zahara, y deſpues à Cañete, y otros muchos Lugares, y bolviò el Infante vitorioſo à Sevilla, y tornò à entregar la eſpada del Santo Rey Don Fernando. El año ſiguiente, que fue el de mil quatrocientos y diez, bolviò à Sevilla por la eſpada de ſu ſanto abuelo, mandò hazer muchas eſcalas, y pertrechos militares, y bendiciendo ſus Vanderas delante de Nueſtra Señora de los Reyes, ſaliò à la campaña, y ſe puſo ſobre Antequera con diez mil infantes, y tres mil cavallos; quando lo ſupo el Rey Moro de Granada embiò de ſocorro ochenta mil infantes, y quatro mil cavallos, y queriendo in-

tro-

troducir el ſocorro murieron en la batalla quince mil Moros, y los que quedaron con la vida deſampararon el ſocorro que llevavan, y ſe retiraron huyendo. No por eſto ſe rendian los cercados de Antequera, haſta que à fuerça de aſſaltos, y batallas los rindieron, ſiendo los primeros pendones que ſe enarbolaron los de Don Carlos de Arellano, Señor de los Cameros, y el primero que ſe viò ſobre el muro vn Vizcayno llamado Iuancho.

Pagòle MARIA Santiſsima al Infante Don Fernando ſu lealtad, y ſus victorias con la nueva que llegò eſtando en Cuenca de que lo aviã hecho Rey de Aragon, ſiendo vno de los Iuezes San Vicente Ferrer, año de mil quatrocientos y dozè, con que ya hallamos à nueſtro Rey Don Iuan el Segundo de Caſtilla de ſeis años de edad, y dexò por Governadores del Reino, por la menor edad de ſu ſobrino à Don Iuan Illeſcas, Obiſpo de Siguença, y à Don Pedro, Obiſpo de Cartagena, y à Don Enrique Manuel, Conde de Monte-Alegre, y el Infante ſe fue à Coronar à Zaragoça. En eſte tiempo la Reina Doña Catalina, madre del Rey Don Iuan, emprendiò la conquiſta de las Islas de las Canarias, ſeñalando por General à Iuan Bentançor, conquiſtòlas con mucho trabajo, à coſta de la hazienda Real de Eſpaña; pero deſpues de conquiſtadas hazia tan mal tratamiento à los Indios convertidos à la Fé, que le quitò luego el govierno la Reyna, y embiò en ſu lugar à Fernan Perez, que los tratava como à hermanos.

Yà es tiempo de ver à nueſtro Rey Don Iuan en la campaña peleãdo contra los Moros Patrocinado de Maria Sãtiſsima. Aviã eſtado ſuſpẽſas las armas de Caſtilla muchos años por governarlas Obiſpos poco inclinados à la guerra; pero viẽdo nueſtro Rey Don Iuan que ſe perdia tiempo en las conquiſtas, tratò de ſalir con ſu exercito à la campaña, como lo hizo el año de mil quatrocientos y treinta y vno, ſiẽdo de edad de veinte y dos años. Tuvo noticia en Medina del Campo que los Moros de Granada andavan talando las tierras de Andalucia, y con toda brevedad ſe puſo en camino para Toledo, alli juntò ſus Vanderas, y ſus Armas, y las tuvo toda vna noche en la preſencia de N. Señora (como lo dize Garibay) para que aquella Soberana Señora les echaſſe ſu bendicion, y las miraſſe como Madre, y Protectora de Eſpaña. El dia ſiguiente bendixo ſus Vanderas delante de Nueſtra Señora, y avien lo oido Miſſa ſaliò de Toledo, y tomò ſu jornada para Cordova, à donde juntò ſu exercito, que conſtava de ocho mil ſoldados; deſpues paſsò à Sevilla, y començò à hazer ſus correrias por la tierra de Granada. La primera batalla que ſe dieron fue en la Sierra de Elvira, à donde quedaron derrotados los Moros. Con eſta perdida ſe tornò à reforçar el Rey de Granada, y ſalio à recuperar lo perdido, y ſacò à campaña dozientos mil infantes, y ſeis mil cavallos; començòſe la batalla, y luego ſe deſcubrio el triunfo por los Chriſtianos; murieron de los Moros la mayor parte, y los demàs ſe retiraron huyendo à Granada. Eſta es la glorioſa victoria que llaman de la Higuera; deſpues mandò el Rey Don Iuan talar, y abraſar toda la comarca de Granada, con que ſe retirò victorioſo à Sevilla à dar gracias à Nueſtra Señora de los Reyes por el triunfo; de Sevilla fue à Toledo à dar rendidas gracias à Nueſtra Señora del Sagrario, por la bendicion que ſu Mageſtad echò ſobre ſus Vanderas, quando las tuvo veinte y quatro horas poſtradas à ſus Pies Sacroſantos, antes de ſalir à la campaña.

Gar lib 16. cap. 22.

Deſpues deſta victoria conſiguiò otros

otros muchos triunfos, y el vltimo fue el de su muerte, disponiendose para ella como Rey Catolico. Murió en Valladolid año de mil quatrocientos y cincuenta y quatro, y fue llevado al Convento Real de la Cartuja de Miraflores de Burgos, y le sucedió su hijo D. Enrique, Quarto deste nombre. En tiempo del Rey Don Iuan se encontraron las armas de Aragon con las de Castilla, marcharon los Infantes de Aragon con su Exercito para ganar à Cuenca, amanecieron bien cerca de sus muros, y tocando al arma la Ciudad, salieron à defender el muro. Al mismo tiempo sacaron la Imagen de Nuestra Señora del Sagrario, y el Cuerpo de San Iulian à la Plaça, en cuya cõpañia se quedaron los Sacerdotes, los empedidos, y los niños, suplicando à su Magestad les diesse victoria. Oyò la Reina de los Angeles las suplicas rendidas de sus Ciudadanos, y al tiempo de abançar los Aragoneses el muro fueron tantos los que murieron, que dexaron la campaña llena de muertos; los que quedaron con la vida se retiraron derrotados à su Reino. De esta victoria haze mencion Pablo Rizo en su historia de Cuenca.

1454

Este año de cincuenta y quatro entrò governando à España el Rey Don Enrique Quarto, hijo de Don Iuan el Segundo; fue humilde de coraçon, y de poca viveza para las cosas del govierno, de donde se le siguieron hartas pesadumbres caseras, que no son de mi assumpto. Deseò mucho este Rey proseguir la guerra contra los Moros de Granada, y cõcluir aquella santa guerra; para esto levantò vn poderoso Exercito, saliò talando la tierra, y contentandose con quemar los panes de la Vega de Granada, se retirò à Cordova, y despidiò sus soldados. Sintieron mucho los Grandes de España esta accion, y juntos en Cortes se determinò, que se bolviesse à incorporar el Exercito para el año siguiente, y que se prosiguiesse la guerra. Vino Enrique en ello, convocò sus soldados, formò su Exercito, y saliò à la campaña con mayor poder que el primer año. Marchò para Granada, talando los campos, y saliendoles Moros à la defensa, mandò que nadie peleasse, y tocando sus caxas se bolviò à retirar dentro de quince dias de campaña. Cada dia se impacientavan mas los Grandes de España con tanta floxedad, y por escusar enfados dieron cuenta al Sumo Pontifice Calixto Tercero, para que lo remediasse lo mejor que fuera possible, para que se continuara la guerra contra Infieles. El Pontifice puso todo su esfuerço en alentar al Rey Don Enrique; y para mas obligarle le embiò sus Embaxadores con vn presente muy saçonado, que fue vn estoque, y vn sombrero, que su Santidad avia bendecido la noche de Navidad, en la Missa que se dize despues de Maytines. Recibiò Enrique el presente del Pontifice, y regalò à los que se lo traxeron, y lleno de valerosos brios tornò à formar vn poderoso Exercito, y saliò à la campaña, talando los campos, y los panes de la Vega de Granada; salieron à la defensa los Moros, y trabãdo vna pequeña escaramuça viò Enrique que le mataron vn soldado, y mandò que se retirasse el Exercito, y viendo que lo murmuravan los Capitanes, motejandole de poco soldado, respondiò: *La vida de vn soldado no tiene precio, mas quiero perder mi Reino, que no que me maten vn soldado.* Por guardar tanto sus soldados, puso à pique de perderse su Reino, y de morir sin Corona. Responda si es verdad esto su hermano Don Alfonso.

Viendo tan notable floxedad los soldados en su Rey, se metian en los peligros sin orden, ni concierto, y nas-

ve-

vezes ſalian victorioſos, y otras vezes vencidos: vno deſtos fue el Capitan Martin Fernandez Pineiro, el qual ſaliò en buſca de los Moros cõ ſu Compañia de cavallos, y hallò lo que avia meneſter, que fue vna fuerte emboſcada de Moros, que avia cincuenta Moros para cada Chriſtiano. Era eſte Capitan muy devoto de Nueſtra Señora de la Huerta, y viendoſe cercado de tantos enemigos esforçò à ſus ſoldados, y levantando la voz dixo: *Eſte deſafio và en nombre de Nueſtra Señora de la Huerta; mi Alferez, y mi trompeta para ciẽto; yo para dozientos, y los demàs para el reſto; y el ſocorro de Santa MARIA para todos: Santiago, y à ellos.* Con eſto embiſtieron à los enemigos, y hizieron en ellos tal matança, que no quedò ninguno con vida, y ellos ſe retiraron victorioſos; y deſpues dixeron, que les ſaliò bien la cuenta, matando el Alferez, y el trompeta ciento, y el Capitan Martin Fernandez dozientos, y todos los demàs à todo el reſto, cõ el ſocorro de Nueſtra Señora, como lo dixo el Capitan en ſu deſafio.

Hiſtor. de Huert. P. Euſeb. lib. 2. cap. 58. Trofhea Mar.

No sé ſi ſucediò en eſte tiempo aquel milagroſo caſo que refiere Fr. Iuan de Siguença, del Alferez Don Iuan Hurtado. Saliò con ſu compañia de Infanteria à hazer ſus correrias por las tierras de los Moros, cargaron ſobre ellos tanta muchedumbre de Moros, que llevavan vencidos à nueſtros Eſpañoles, y no pudiendo defender ſu vandera, ſe la derribaron en tierra, y à èl con ella. Viendoſe en eſte apretado lance, ſe acordò de Nueſtra Señora de los Llanos, ſu eſpecial devota, y valedora, que eſtà en la Villa de Ontova, comarca de Paſtrana; encomendòſe à ella, pidiòle ſu favor, y al punto ſe hallò con vn animo gallardo, que le parecia que todos los Moros que avia en Eſpaña eran pocos para èl: viò luego venir vna mano muy blanca para èl, que lo levantò del ſuelo, y deſpues cogiò la mano que ſe le apareciò, la vandera, y la llevava delante del Alferez, por la parte que mas ſe rebolvia la batalla. Quando ya los Moros le davan lugar, temeroſos de ſu eſpada, echò mano à ſu vandera, y la mano que la llevava ſe la dexò amigablemente; conſiguiò el triunfo, y el Cavallero no olvidandoſe de ſu Bienhechora, fue à viſitar el Templo de Nueſtra Señora, y colgò ſu eſpada, y ſu vandera à la preſencia de MARIA Santiſsima, para eternizar memoria tan glorioſa.

Siguenç. lib. 3. cap. 28.

Deſta Soberana Señora ſe lee, que ſacandola en Proceſsion para la Villa de Paſtrana, por vna neceſsidad grande de agua, ſu Mageſtad bolviò el roſtro à los niños, y las eſpaldas à los hombres, y que luego les embiò el agua muy copioſa, dando à entender, que los hombres le tenian muy ofendida con ſus vicios, y que ſi vſava de miſericordia con ellos, era por los inocentes niños, q̃ no la tenian ofendida: He viſto à eſta Soberana Señora en ſu Hermita; es como de quatro dedos de alto, la materia parece como de marfil, eſtà dẽtro del Sagrario en vn Relicario, al lado del Santiſsimo Sacramento, aſſiſtida de vn Religioſo de la Orden de San Geronimo, en vn alto promontorio, que mira al Oriente.

Con los deſcuidos del Rey cada vno ſe defendia como podia, ſin orden, ni concierto. Sucediò que vn Infante de Granada entrò por tierra de Chriſtianos con ſiete mil y quinientos Moros de Infanteria, y dos mil y quinientos cavallos. Supolo D. Rodrigo Ponce de Leon, primogenito del Duque de Arcos, ſaliò de Marchena con cien cavallos, y para ſalir con victoria puſo ſus armas, y vanderas en las manos de Nueſtra Señora del Caſtillo, de quien ya hemos hecho mencion. Llegò à Oſſuna, y ſe incorporò con Luis de Per-

nia,

nia, que estava por Alcalde de Ossuna, con que hizieron numero de seiscientos infantes, y dozientos y cincuenta cavallos. Encontraronse con el Exercito de los Moros junto al rio de las Yeguas, que se alegrò mucho Don Rodrigo; trabòse la batalla, invocando muchas vezes à Nuestra Señora del Castillo, y consiguieron el triunfo, dexando muertos mil y quatrocientos de à cavallo, sin los presos, que fueron muchos; y de los Christianos ciento, entre muertos, y heridos; porque se le incorporaron al Infante de Granada muchos Moros, que le llegaron de refresco en la batalla. Supo el Rey el buen sucesso, y mandò hazer Processiones en las Iglesias de España, en hazimiento de gracias, por ser la victoria milagrosa.

En tiempo de este Rey sucedieron muchas novedades en su govierno; fue previsto el peligro en que se viò su Corona, en vn fracaso que sucediò en Palacio. Tenia el Rey, como era tan amigo de la caça, muchos Leones juntos en sus jaulas, soltaronse todos vn dia, y aviendo todos tenido entre si vna sangrienta guerra, se hizieron todos à vna parte, y se bolvieron contra el Leõ mas fuerte, mas hermoso, mas bien coronado, y peleando contra èl lo mataron, y se lo comieron. Esto lo tuvieron por pronostico de los trabajos que despues experimentò Enrique en su Corona; porque siendo Leon mas coronado, diò lugar que se le atreviessen otros Leoncillos menos leales. Hallandose la Reina en Aranda con algunas faltas, y deseando el Rey lograr el parto de la Reina, la hizo traer en andas hasta Madrid, y en llegando à Madrid la puso en las ancas de su mula, y la llevò hasta Palacio. Llegò el parto, y pariò la Reina à la Infanta Doña Iuana, que no haziendo caso del dilatado Reino que esperava heredar, lo dexò todo por Dios, y tomò el Abito de Religiosa en Santa Clara de Cohimbra. Tornò la Reina al mismo achaque, y estando vn dia en su retrete, vn rayo del Sol que le diò en la cabeça, le puso fuego al cabello, y abortò del susto: y finalmente por vltimo de los dias de Enrique ganaron sus soldados à la Ciudad de Gibraltar, y Archidona, y otras Plaças, sin Exercito Real, sino como soldados aventureros, que cada vno obrava lo que podia, ò lo que queria; porque el Rey fue descuidado, aunque le hizo avivar su hermano el Infante Don Alonso en la batalla de Olmedo. Tuvo su ocaso en Madrid, año de mil quatrocientos y setenta y quatro, de edad de quarenta y nueve, aviendo reinado veinte; fue trasladado à Nuestra Señora de Guadalupe, y tiene su Real sepulcro al lado de el Altar de Nuestra Señora, que se le fabricò el Arçobispo de Toledo. 1474

En tiempo deste Rey baxò MARIA Santissima de los etereos Cielos à honrar à España con su presencia, en la Santa Iglesia de Tortosa, en Cataluña, à donde se viò vna noche cantar en la Santa Iglesia de aquella Ciudad vnos Maytines, y la Virgen Santissima presidiendo en ellos; y acabados los Maytines bolaron los Angeles al Cielo, acompañando à su Soberana Princesa, y la Virgen Nuestra Señora dexò à aquella Ciudad ilustre vna cinta sobre el Altar, la qual suelen traer à la Corte quando estàn las Reinas de España cercanas al parto. Para el nacimiento de nuestro Carlos Segundo la traxeron dos Comissarios que se señalan para traerla à Palacio, y bolverla à aquella Santa Iglesia, la qual celebra todos los años el segundo Domingo de Octubre vna gran fiesta, en reconocimiento de vn favor tan de el Cielo.

Bien pocos años antes fue aparecida Nuestra Señora en la Villa de

Nie-

Nieva à vn devoto varon, llamado Pedro, que por aver sido tan venturoso en hallar aquel precioso tesoro, se llamò desde aquel dia Pedro de Buena Ventura. Alli se fundò vna Iglesia à MARIA Santissima, el lugar donde se hallò esta oy rodeado de rexas de hierro; despues fue trasladada la Santa Imagen al Altar mayor. Pedro de Buena Ventura el tiempo que viviò estuvo assistiendo à esta Soberana Señora; alli murió, y està enterrado en vn decente sepulcro, al lado de Nuestra Señora, en la pared.

El mismo año de la muerte del Rey Don Enrique Quarto estava fundando vn Convento Pedro Zapata en la Villa de Rexas, à donde este año de mil quatrocientos y setenta y quatro, fue colocada vna Santa Imagen de Nuestra Señora, que por el temor de los Moros la escondieron en vnas ruinas de vna casa, la qual vino despues à servir de establo; quando estavan olvidadas las memorias de esta Santa Imagen. Passados muchos años, vieron los moços de cavallos muchos resplandores en el establo, y oyeron musicas suaves, y dando cuenta à sus amos de el prodigio, cabaron en el lugar dõde se veìan salir los resplandores, y hallaron en èl vna Imagen de Nuestra Señora embuelta en vn lienço; q̃ por medios harto peregrinos se colocò en este Convento de Rexas, que despues fue trasladado à Madrid.

Demos fin à este capitulo con lo que hemos concluido con todos, que es referir las correspondencias Catolicas que los Reyes han tenido con MARIA Santissima despues de sus victorias, en reconocimiento de su deuda, al Patrocinio de tan Soberana Señora. Ya veo que los triunfos de Enrico fueron de sus soldados, y no suyos; pero los intereses fueron suyos, como de sus soldados. Por este fin glorioso fabricò nuestro Catolico Rey el Convento de N. Señora de la Natividad, camino del Pardo, y se diò à los Padres de San Geronimo, que despues lo trasladaron al puesto en que lo conocemos oy en Madrid. No han faltado Escritores que han dicho, que este Convento se fundò para festejar vna merienda que diò Enrique al Embaxador de la Gran Bretaña en aquel puesto, camino del Pardo, por mano de Don Beltran de la Cueva; à donde cierto Prelado, despues de aver merendado su Magestad, fue à Palacio, y diò otra merienda à la Reina, sirviendole el primer plato à la Reina, y à las damas con fuentes de esmeraldas, rubies, jacintos, y otras piedras preciosissimas, con mucha abundancia; no reparando aquel Prelado, que estas preciosas joyas no lucen tanto en las manos de las damas, como en las de los pobres de Iesu Christo. No me puedo persuadir, que vn Rey Catolico, por eternizar memorias tan profanas, avia de fabricarle à MARIA Santissima tan insigne Convento: lo cierto es, q̃ se fabricò por la victoria que tuvo Garcilaso de la Vega, en la Vega de Granada, contra los Moros. Salio à pelear este valeroso Cavallero sin orden del Rey D. Enrique; porque como queda dicho, cada vno peleava quando le dava gana, viẽdo la tibieza de su Rey; sintiò mucho que se empeñasse este valeroso soldado; al fin se lo mataron peleando por la Fé. Para el despique desta muerte saliò el Rey a la campaña; puso sitio à la Villa de Ximena, y se la llevò por assalto. Caminava con su Exercito cõtra la Ciudad de Granada, y le salieron al camino los Embaxadores de el Rey de Granada, suplicandole que no passasse adelante, y le reconociesse por su vassallo, y que le daria de tributo cada año doze mil doblas, y seiscientos cautivos Christianos puestos en Cordova: y si faltassen los cautivos, daria seiscientos Moros. Ale-

grò ſe mucho Enrique, y en hazimiẽto de gracias fundò el Real Convento de Nueſtra Señora de la Natividad, que oy llamamos de San Geronimo en Madrid.

Al miſmo tiempo que ſe eſtava fabricando eſte Real Convento, fue aparecida N. Señora Arançazu, en el termino de la Villa de Oñate; apareciòſe ſu Mageſtad ſobre vna zarça, ò eſpino, à la falda de vn eminẽte riſco. Fabricaronle los moradores de Oñate vna decente Hermita, en el miſmo ſitio donde fue aparecida aquella Santa Imagen de MARIA Santiſsima. Deſpues ſe fabricò vn Convento, que le ocuparon Religioſos de la Merced; deſpues de Sã Franciſco; y deſpues entraró los Religioſos de Santo Domingo. El Rey Don Enrique ayudò con muchas limoſnas, para engrandecer eſte Sagrado Templo de MARIA Santiſsima, y le fue muy devoto à eſta Soberana Señora. El miſmo año q̃ fue aparecida la Santa Imagẽ de Oñate, ſucediò en vn Pueblo llamado Pero Moro, en tierra de Toledo, que eſtando ſegando vn labrador ſus panes, echando la hoz al primer manojo, ſaliò ſangre de las cañas cortadas, en abũdancia; juzgò que ſe avia cortado, y viendo que eſtava ſano continuò la ſiega, y ſiempre manavan ſangre los manojos de eſpigas, de lo qual ſe le diò cuẽta al Rey D. Enrique, y lo puſo en cuidado. Por el miſmo tiempo lloviò vn dia en lugar de agua pedaços de toba, tan ligeros como corcho, que no ofendian. Hablò vna niña de tres meſes en vn Lugar de la Alcarria. Huvo muchas exalaciones, y cometas; todos diſcurrian ſegũ ſus afectos. Muchas calamidades huvo en la Corona de Enrique, Dios ſabe las cauſas de donde proceden: mas benignos fueron los pronoſticos que ſe ſiguen.

CAPITVLO TREINTA Y QVATRO.

Feliciſsimos ſuceſſos, y triunfos glorioſiſsimos que experimentò Eſpaña por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, reinando los Reyes Catolicos; y pronoſticos dichoſos con que nos anunciò el Cielo ſus triunfos, y victorias.

YA Hemos llegado al maremagnum de las finezas de Dios con Eſpaña, y à donde MARIA Santiſsima Señora Nueſtra oſtentò mas ſu proteccion con noſotros, por medio de nueſtros Reyes Catolicos Don Fernando, Quinto de eſte nombre, y Doña Iſabel, Infante de Eſpaña, y heredera propietaria deſtos Reinos. Veamos como nos fue previniẽdo el Cielo nueſtras dichas, para ſu mayor gloria, y exaltacion de la Santa Fè Catolica. Tuvo ſu feliciſsimo oriente nueſtro Catoliciſſimo Fernando en vn lugar pequeño de Aragon, llamado Sos, en la frontera de Navarra; fue hijo del Rey Don Iuan el Segundo de Aragon, en cuyo feliciſsimo nacimiento huvo muchos prodigios. El primero fue, que aviendo amanecido el dia claro, començò à deſcubrirſe el Sol con reſplandor dos vezes doblado mas que otras vezes. Algunos dixeron, que ſe vieron aquel dia dos Soles en Eſpaña (como quando ſe vierõ tres en el Nacimiẽto de Chriſto) y al miſmo tiempo ſe manifeſtò en el aire vna Corona Real, formada de hermoſiſsimos, y diverſos colores, que parecia al modo de los colores del Iris del Cielo. Por eſ-

Garib. lib. 16. cap. 44.

estos prodigios los Astrologos Iudiciarios dixeron muchos, y verdaderos pronosticos. Si yo huviera de dezir mi sentimiento entonces, me parece que dixera, que los resplandores del Sol anunciaron la claridad, y resplandores de nuestra Santa Fé, que por medio deste Monarca se avia de dilatar por el circulo de todo el Orbe: y si fueron dos los Soles, dixera, que estos dos Soles fueron Fernando, y Doña Isabel la Catolica, que los embiò Dios à España para esclarecerla con sus virtudes, y triunfos. De la Corona dixera, que el Cielo la avia formado de tanta diversidad de colores, para significar tanta diversidad de Reinos como por medio de nuestros Reyes Catolicos agregò Dios Nuestro Señor à la Corona de España.

Sobre todos estos prodigios, segũ escrive Siculo, sucediò que vn Religioso de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, que residia en Napoles, persona de muchas virtudes, y letras; fue en el mismo dia en que naciò en Aragon D. Fernando, y hablando cõ el Rey D. Alonso, que lo era de Napoles, y se hallava a la sazon en la Fortaleza de Castelnovo de aquella Ciudad, y le dixo: *O Rey! nacido es en la Citerior España este dia vn Infante de tu linage, que entre los Principes Christianos se llamarà el mayor, y harà obras heroicas, muchas, y santas en sus Reinos, y fuera dellos; ensalçarà la Sãta Fè Catolica, y pondrà en grado muy superior la Religion Christiana; y levantarà à grande alteza la honra de España.* Garibay lib. 16. cap. 44. Supose despues, que el mismo dia que este Santo Religioso estuvo con el Rey, y le predixo tantas felicidades, avia nacido el Infante D. Fernando de Aragon. Tal saliò Fernando, como nos lo anunciaron tantos pronosticos; porque en su tiẽpo se aumentò la Religion Christiana, y se estendiò el Santo Nombre de Iesu Christo, y la Virgen MARIA su Madre por el Nuevo Mundo. En su tiempo se extirparon las heregias, se entronizò la justicia, se instituyò el Sacrosanto Tribunal de la Inquisicion. En su tiempo se aumentò la Monarquia de España, juntandose en vna Corona tan resplandecientes rayos, como son los Reinos de Castilla, de Leon, de Aragon, Sicilia, Mallorca, Menorca, Ibiza, Cerdeña con todos sus Adiacentes. Tambien se incorporaron en esta Catolica Corona, Napoles, Navarra, Granada, y el Nuevo Mundo de las Indias, con muchas Ciudades, y Fortalezas de el Africa. Despues con su succession se vnieron Flandes, y Borgoña, con otros muchos Estados que estàn anexos à estos; y el Archiducado de Austria, como verẽmos adelante. Fue su dichoso nacimiento el año de mil quatrocientos y cincuenta y tres; 1453

El dichoso nacimiento de nuestra Reina Doña Isabel la Catolica fue en Madrid, dos años antes, que fue el de cincuenta y vno; fue hija del Rey Don Iuan el Segundo, hermana de Enrique Quarto, à quien intentò su hermano Don Alonso quitarle el Reino; y à su hermana Doña Isabel la Corona, que el Cielo le tenia prevenida. Lo mismo que hemos dicho del Rey Don Fernando, podemos dezir de la Reina Doña Isabel; adornòla el Cielo de muchas gracias naturales, y sobrenaturales; fue discretissima señora, hermosissima en estremo, castissima, y honestissima, quanto puede encarecer la mas elegante retorica; muy amiga de las letras, y las favorecia mucho, y siempre procurò que los que governan almas fuessen doctos; fue hija de Marte en el valor, y amor que tenia à las batallas, y à las armas; fue finalmente embiada de Dios, para pacificar à España, y conquistar las Indias, y acabar, y echar el fallo à la conquista de los

Moros, que ſe apoderaron de Eſpaña en tiempo de el infauſto Don Rodrigo, que la perdiò por ſu laſcivia, y la gozaron los Moros ochocientos años, y la conquiſtò Iſabela, y los echò fuera de ella, en premio de ſu pureza. Finalmente Fernando, y Iſabel fueron los que alumbrados del Eſpiritu Santo hizieron todo aquello, que humano entendimiento pudo diſcurrir, para enſalçar la Fè de Ieſu Chriſto, eſtender por el mundo los rayos de ſu Corona, conſervar ſus Reinos en juſticia, y aumentar, y conſervar el honrado credito de ſus vaſſallos. Amaronſe mucho eſtos Inclitos Monarcas, y ſiempre que ſe hablaron entre los dos, el vno al otro ſe tratavan de ſeñoria.

Aviendoſe celebrado el caſamiento de nueſtros Reyes Catolicos, ſe començò à dudar entre los Grandes, en qué conformidad avia de correr el govierno de Eſpaña, y ſus coſas: vnos dezian, que à la Reina pertenecia governar lo de Caſtilla, y Leon, &c. y al Rey Don Fernando todo lo de Aragon. Eſto ſe conſultò con hombres doctos, y todos fueron de parecer, que à la Reina le tocava ſu govierno. Ellos dieron ſus razones; pero como la Reina eſtimava tanto à ſu marido, fue de el mejor parecer, y dixo ſu Mageſtad, que ella no queria apartar el govierno de el Rey ſu marido; que ſu parecer era q̃ governaſſen los dos, y en todos los deſpachos, y proviſiones firmaſſen los dos, y fueſſen en nombre de los dos todas ſus ordenes; y eſte parecer de nueſtra Reina fue el que ſe ſiguiò, como mas acertado. Luego procuraron ſoſſegar ſus Reinos deſvnidos vnos con otros, y formar Exercito contra los Moros, en cuya compañia llevaron los Reyes al gran Cardenal de Eſpaña Don Pedro Gonçalez de Mendoça. Los eſtandartes, y vanderas ſe orlaron con la Imagen de Chriſto crucificado, y con la de la Virgen MARIA Nueſtra Señora; y à devocion de nueſtra Inclita Reina llevaron à MARIA Santiſsima en ſu Exercito, en ſu carro triunfante, aſſiſtida de muchos Obiſpos, y feſtejada de todos. Començada la conquiſta, cada dia ſe multiplicavan los triunfos; pero como los ſuceſſos de la guerra ſon varios, no dexaron de experimentar los varios accidentes à que eſtan ſujetas las empreſas, con vna derrota que le dieron los Moros al Exercito Catolico, à la viſta de nueſtra eſclarecida Reina Catolica, governando à la ſazon el Exercito el Conde de Cabra.

Sintiòſe mucho eſta deſgracia, con que los que mas bien hablavan de aquella conquiſta, eran de parecer, que ſe ſuſpendieſſe la guerra, por no experimentar otra derrota, y dar lugar que el enemigo cantàra ſus victorias contra Eſpaña. Quien mas ſentimiento hizo en eſta perdida, fue la Reina Doña Iſabel, tanto que ſe determinò levantar la campaña, y deſpedir los ſoldados que le avian quedado, dexando ſolo las guarniciones de las Plaças; pero el Gran Cardenal de Toledo Don Pedro Gonçalez de Mendoça, como tan dieſtro en la guerra, y que no eſtrañava que tal vez ſuceda vn ſuceſſo adverſo, la hizo de iſtir de ſu intento, y que proſiguieſſe la gue-
„ rra: Señora (dixo el Cardenal) ſi
„ la guerra que tenemos con la ten
„ tacion interior recibimos altera-
„ cion, no es maravilla averla en la
„ exterior que tenemos con los
„ enemigos: aveis, ſeñora, de creer
„ que ninguna conquiſta de tierra,
„ ni Reino ſe hizo jamas donde los
„ vencedores no ſean algunas ve-
„ zes vencidos; porque ſino huvieſ-
„ ſe reſiſtencia en las cõquiſtas, mas
„ ſe podia dezir toma de poſſeſsio-
„ nes, q̃ actos de guerra. Cõſiderad,
„ ſe-

Salazar de Mendoç. vida del Card. lib. 1. c. 59.

„ ſeñora, que los Moros ſon hom-
„ bres belicoſos, y poſſeen tierra tan
„ montuoſa, que no ſe pudo cõquiſ-
„ tar en los tiempos paſſados, por
„ ninguno de los Reyes vueſtros pre
„ deceſſores; porque la diſpoſicion
„ de la tierra es la mayor parte de ſu
„ defenſa: y vos, ſeñora, deveis dar
„ gracias à Dios, porque os ha dado
„ gracia para adquirir mas Lugares
„ en tres años, que los otros deſ-
„ pues que ſe començaron las gue-
„ rras.

Animòſe notablemente la Reina Doña Iſabel con las razones del Cardenal, y con nuevos brios, y gallarda reſolucion hizo tocar las caxas, y tomar la marcha para las Fortalezas de Cambil, y Alavar, que rindieron luego à las Catolicas Armas, ſin que la derrota antecedente fueſſe cauſa para no coronarſe deſpues de muchos triunfos; que no es lo miſmo verſe derrotado vna vez, que impoſsibilitarſe para mayores victorias. Fueron nueſtros Reyes Catolicos los mas afortunados por las armas que ha tenido Eſpaña: muchas victorias podia referir, y todas milagroſas, por averlas conſeguido mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima. El Padre Cartagena dize, que tenian hecho voto de fabricar vn Templo en ganando vna Plaça, como lo hizo en Malaga, y en Granada, y otras Ciudades, y ſiempre llevaron à eſta Soberana Señora en ſus cõquiſtas: y el año de mil quatrocientos y ochenta y ſiete, deſpues de aver gañado à Velez Malaga, con notables trabajos, y deſvelos, trataron ſus Mageſtades de ſitiar à la Ciudad de Malaga, que por aver ſido de los ſitios mas reñidos, por ſer mas obſtinados los Barbaros que la defendiã, merece que entre las victorias de eſtos Reyes Catolicos ſe ponga eſta por fundamento de las otras.

Cartag. tom. 2. lib. 20. de Reb. Hiſpan.

1487

Conſtava el Exercito Catolico de mil y quatrociẽtos infantes, y dos mil y quiniẽtos cavallos, que governava el Marquès de Cadiz. Plantòſe el Real, y en medio dèl ſe diſpuſo Templo à MARIA Santiſsima en ſu tienda, ò pavellon de cãpaña, para alcançar por ſu interceſsion, lo que no ſe podia conſeguir con las armas, por ſer tan pocos los ſoldados Chriſtianos. Començaron las bateſias de vna y otra parte, y reconociendo los Moros deſde ſus omenages à donde eſtava la tienda de el Rey Catolico, aſſeſtavan à ella la mayor parte de ſus tiros, para deſalojar de aquel ſitio al Rey Catolico q̃ les hazia guerra. Fue ganando tierra nueſtro Exercito, con que à pocos lances, aunque bien reñidos, ſe viò atacada la Plaça, con que ſe les impoſsibilitò las ſurtidas, y tambien el poder introducir el ſocorro q̃ deſeavã. No faltò vn Moro que viendo la impoſsibilidad para el ſocorro, acõſejò que ſe rindieſſen, pues lo avia hecho Velez Malaga, y otras muchas Ciudades de Andalucia; pero era tanta la obſtinacion de los que governavan la Plaça, que puſieron pena de la vida al que tratara deſte punto en publico, ni en ſecreto, con que creciẽdo cada dia mas la neceſsidad de los cercados, ſe determinaron à poner fuego à la Ciudad, y abraſarſe todos en el incendio antes que rendirſe. Muchos Moros que entre aquella canalla eran tenidos por ſantos, aſſeguravan q̃ aquella defenſa era la mas glorioſa que avian tenido jamas, y que Mahoma les avia aſſegurado, que avia de ſer ſuya la victoria, y que los Moros muertos pedian licencia à ſu falſo Profeta para reſucitar, y venir de el otro mundo à la defenſa de Malaga, porque alli avian de acabar de vna vez con los Chriſtianos. Con eſto crecia la obſtinacion de los cercados, y ſe defendian mas de lo que podian como temerarios.

En eſte tiempo vn Moro Hermitaño, que hazia penitencia en vna Al-

dea de Guadix, q̃ le llamavan Abrahan Alguerri, fingiò que Mahoma le avia aſſegurado, que no ſe perderia Malaga; prendieronlo los Chriſtianos, y llevaronlo a la tienda del General, que como queda dicho era el Marqués de Cadiz, el qual haziẽdole algunas preguntas para paſſar el tiempo en riſa, reſpondiò el Moro, que Mahoma le avia dicho, que haſta ſiete ſeria preſa la Ciudad. Pregũtaronle que como ſe avian de entender aquellos ſiete, ſi eran años, meſes, ò ſemanas? El Moro reſpondiò, que no eran años, ni meſes, ſino ſemanas, horas, y dias, y que eſto no lo podia declarar ſi no à los Reyes, porque Alà, y Mahoma lo avian ordenado aſsi. Dieronle cuenta al Rey Don Fernando del caſo, y mandò que llevaſſen al Moro à ſu preſencia, para paſſar el tiempo con quien cauſava tanta riſa ſus deſvarios. Hizieronlo aſsi; pero ya el Rey eſtava durmiẽdo la ſieſta, y por no deſpertarlo lo dexaron para otra ocaſion. La Reina Doña Iſabel nunca guſtò de verlo, y fue providencia de Dios, por lo que deſpues ſucediò; con que el General lo depoſitò en vna tienda de campaña, donde à la ſazon eſtava D. Alonſo de Portugal, hijo del Duque de Vergança, y Doña Beatriz de Bobadilla, Marqueſa de Moya, que aſsiſtia à la Reina Doña Iſabel.

Preguntò el Moro ſi eran aquellos ſeñores los Reyes? Y aviendole dicho que ſi, deſembaynò vn alfange que llevava debaxo del abito de Hermitaño, y le tirò vna cuchillada à D. Alonſo de Portugal, y le hiriò mortalmente en la cabeça, y eſtuvo à la muerte de la herida; con q̃ ſe deſcubriò la perverſa intencion del Moro, y el milagro que Nueſtra Señora avia vſado con los Reyes. A las vozes de la novedad deſpertò el Rey, y aviendole referido el ſuceſſo le mãdò hazer quartos, y deſpues con vn trabuco echavan dentro de la Plaça los pedaços de aquella carne maldita en lugar de valas, como lo dize Garibay, para obligarles à rendirſe con la fuerça del temor, y del caſtigo, ya q̃ no ſe rendian con las afabilidades de los Reyes Catolicos. Aqui ſe viò la mayor obſtinacion en aquellos Barbaros, que en jamàs ſe ha viſto; porq̃ eſtando ciertos que Mahoma avia de embiar ſus muertos para que les defendieſſen, y los vivos no era poſsible el ſocorrerlos, reſpondieron, que eſtavan tan agenos de rendirſe, que antes eſtavan determinados de ahorcar todos los cautivos Chriſtianos en las almenas de Malaga, y deſpues abraſarſe todos dentro. *Garib. lib. 18. cap. 33. num. 25.*

Con todas eſtas temeridades barbaras atropellò el Patrocinio de MARIA Santiſsima, para que los Chriſtianos conſiguieran el triunfo q̃ deſeavã; porque el dia quince de Agoſto, que celebra la Igleſia la Aſſumpcion de la Reina de los Angeles al Cielo, deſpues de aver confeſſado, y comulgado el Exercito Catolico, hizieron vna rogativa à Nueſtra Señora, ſuplicando tuvieſſe por bien de darles la victoria que deſeavan; porq̃ el Exercito ſe iva minorando, y los Moros eſtavan cada dia mas arreſtados à ſu defenſa. Oyò la Reina de los Angeles las ſuplicas, y el tercero dia, que fue Sabado diez y ocho de Agoſto, ſe les rindiò la Plaça; con que feſtejaron el triunfo, atribuyendole à la piedad de MARIA Santiſsima, q̃ con demoſtraciones tan claras de ſu piedad lo avia patrocinado en ſu mas feſtivo dia. Para eternizar eſta victoria, y que ſe reconocieſſe averſe cõſeguido por Nueſtra Señora, mandaron los Reyes Catolicos, que en hazimiento de gracias ſe le fabricaſſe vn Templo en la campaña, en el lugar donde avia eſtado el tiempo del ſitio; alli fue colocada la Virgen Santiſsima con vna ſolemne Proceſsion, dõde aſsiſtierõ los Reyes cõ ſu Exercito, y ſe le diò el titulo de N. Señora

de

de la Victoria, que oy se conserva, y después para q̃ su Magestad estuviera con las veneraciones q̃ oy tiene, se la dieron los Reyes à la Sagrada Religion de S. Francisco de Paula, segundo Taumaturgo de la Iglesia, con tan acertado acuerdo, que segun lo que se desvelan en su mayor culto, y veneracion, parece que los traxo Dios à España para devotissimos Capellanes de su Madre, y por aver sido este Templo de Nuestra Señora de la Victoria el primero que tuvieron en España, les llaman comunmente los Padres de la Victoria.

Mont. lib. 1. cap. 15. §. 5. 6. 7.

En la Coronica de San Francisco de Paula dize el Reverendissimo Padre Fray Lucas de Montoya su Historiador, que los Reyes llevaron siempre en sus esquadras à esta Sacratissima Imagen, por cuya intercesion alcançaron de los Moros las victorias que quisieron; y despues en el libro tercero hablando de aquel Sagrado Templo de Nuestra Señora de la victoria, dize estas palabras:

Lib. 3 c. 57.

„ Està tan embaraçada de despojos, „ y milagros la Iglesia, que desde „ los tirantes hasta el suelo no se vé „ otra cosa que Vanderas, y Estandartes de batallas sangrientas, cuyos Capitanes por la intercesion „ de la Sacratissima Virgen MARIA, encomendandose à esta Imagen de la Victoria de Malaga, consiguieron victorias, quando mas „ lexos estavan de alcançarlas. Y en otra parte dize que su Alteza el señor Don Iuan de Austria, quando fue à la batalla Naval, le ofreciò el Estandarte que llevava à la conquista, y que mediante su Patrocinio consiguiò el triunfo. Con este mismo titulo de la Victoria consagrò el primer Templo en Oràn el Santo Cardenal Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, y lo mismo hizo Don Francisco Melo en Flandes, despues de aver alcançado vna gran victoria, el qual en la carta que le escriviò à Felipe Quarto del sucesso, dize assi:

Quedamos procurando cumplir el voto que hize de que se fabricasse vn Templo en Cambray à la Virgen MARIA Nuestra Señora, que se llame de la Victoria, à quien darèmos la Proteccion de estas fronteras, y donde se puedan depositar los despojos de esta.

Quint. Santos de Toledo

Con titulo de Nuestra Señora de la Victoria colocò mi Venerable Padre Fr. Domingo de Iesus Maria en Roma la Imagen de Nuestra Señora, con que consiguiò la batalla de Praga, como verèmos despues. Otras muchas Imagenes goza la Catolica Monarquia con este glorioso titulo, porque apenas ha avido victoria que no se aya conseguido mediante el Patrocinio de la Reina de los Angeles.

Conseguida la victoria de Malaga, se empeñaron nuestros Reyes Catolicos en conquistar à Granada, que era el vnico padrastro que tenia contra si nuestra Santa Fè Catolica dentro de España; para esto les pareciò que era forçoso el rendir primero à Baça; porque los Moros rendidos de las otras plaças conquistadas se avian fortificado fuertemente en Baça. A algunos les pareciò ser mejor emprender la conquista de Granada; la Reina Doña Isabel que tenia con su grandissima capacidad comprehendidas las materias de la guerra, diò sus razones para persuadir al Rey se pusiesse sobre Baça, y fueron tan fuertes, y bien fundadas las que diò nuestra valerosa Amaçona, que todos siguieron su dictamen. Para alcançar esta victoria (dize Garibay) que primero fueron los Reyes à Nuestra Señora de Guadalupe à dar rendidas gracias por la victoria passada, y alcançar de su Magestad otro triunfo contra Baça. Aviendo cumplido con esta principal obligacion, dixo el Rey que se hallava sin dineros para mantener el sitio, y respondiò aquella Reina valiente: *No lo dexe V. Magestad por dinero; que yo*

Gar. lib. 18. cap. 35.

lo

lo buſcarè, ô me venderè. O valeroſa Eſpañola, y lo mucho que te ha devido Eſpaña por los lauros que le diſte à la Igleſia, de que tambien te deve eſtar agradecida. Con razon te confirmò el nombre de Catolica el Pontifice Alexandro Sexto; con eſte animo de la ſanta Reina, verdaderamente grande, ſe puſo el Rey ſobre Baça, embiò à Malaga por ſu Imagen de Nueſtra Señora de la Victoria para alcançar el triunfo por ſu interceſsion, como lo alcançò de la Ciudad de Malaga; llegò el exercito à Baça, y al tiempo de aſſentar los Reales ſalieron à la defenſa diez mil Moros, y durò la batalla doze horas con derramamiento de mucha ſangre; pero al fin ſe retiraron vencidos.

Deſpues ſe formò el cerco en eſta forma: Dividioſe el Exercito Chriſtiano en dos partes, diſtava el vno de otro legua y media, de vn Real a otro avia vn profundo foſo, labrado con mucho trabajo, todo èl eſtava guarnecido con vna fuerte empaliçada, y deſpues fabricaron quince Caſtillos de madera, y piedra, dividido vno de otro trecientos paſſos, con que quedò totalmente impoſsibilitada la Plaça para poder ſer ſocorrida de Granada. Viendo los Granadinos, que ſi eſta Plaça ſe perdia eran todos perdidos, eſcrivieron al gran Soldan que los viniеſſe à ſocorrer, porque los Chriſtianos los echavã de ſu tierra, y que avia ochocientos años que eſtavan en poſſeſsion de ella. El Soldan eſcriviò al Sumo Pontifice Inocencio que lo remediaſſe, porque ſi no acabaria con los muchos Chriſtianos que tenia debaxo de ſu dominio. Eſta carta la traxeron dos Religioſos de S. Franciſco de los que aſsiſten al Santo Sepulcro. Alterò tan poco eſta nueva à los Reyes, que la ſanta Reina tornò à remitir à los Religioſos con otras cartas para el Soldan, y les diò mil ducados de renta para el Santo Sepulcro (que ſon los mejores, y mas bien cobrados que oy tienen) y juntamente les diò vn paño muy rico labrado de ſu mano para poner ſobre el Santo Sepulcro, y continuaron ſu ſitio de Baça. Cada dia (como el Rey entrò con poco dinero en eſta conquiſta) iva faltando el ſocorro à los ſoldados, y la Reina que avia dado palabra de buſcar el dinero, aunque fueſſe vendiendoſe, ſaliendoſe del exercito, tal maña ſe diò à buſcar dineros, que les embiò muchas cantidades à la campaña, y todos los dias que durò el ſitio lo mantuvo la valeroſa Reina, embiando cada dia catorce mil bagages cargados de baſtimento. Notable valor de ſeñora! Entrava yà el Invierno, y los ſoldados mal contentos ſe quiſieran bolver à ſus tierras con credito para paſſar el Invierno, y pareciendoles, que ſi la Reina eſtuviera en la campaña, con ſu mucha piedad mandaria levantar el cerco por no verles padecer: pidieron que bolvieſſe la Reina con ſus Damas à la campaña. Bolviò la Reiña, y tan agena eſtuvo de levantar el ſitio, que antes mandò fabricar tres Hoſpitales para los enfermos, y llevò muchos regalos, y Medicos; deſpues hizo fabricar ſetecientas caſas para los Oficiales del Exercito, y que todos los demàs hizieſſen buenas barracas. Viendo los Moros que tan de eſpacio ſe tomava el ſitio, ſe rindieron à la piedad de la Reina. Admitiòlos eſta gran ſeñora como à gente rendida, y les dexò las vidas, y la libertad, con que entregaron la Plaça, y entrò triunfando el Exercito Catolico a quatro de Diziembre, Viernes, dia de Santa Barbara, llevando en Proceſsion à Nueſtra Señora de la Victoria de Malaga. Conſagraron la Mezquita, y enarbolaron en ſus torres tres Eſtandartes; el primero con la Cruz, y la Imagen de Nueſtra Señora; el ſegundo

con

con la Imagen de Santiago, Patron de Eſpaña; y el tercero con las Armas Reales de Caſtilla, y Leon, y Nueſtra Señora de la Victoria fue reſtituida à ſu Sagrado Templo de Malaga.

Solo nos quedava por arrancar el vltimo colmillo para concluir eſta conquiſta que avia durado ochocientos años, que era ganar la Ciudad de Granada, para eſta empreſſa tan ardua caminò el Exercito à la Vega de Granada, y vna legua antes de llegar à la Ciudad plantò el Rey ſu Exercito. Eſtevan de Garibay es de ſentir, que antes de emprender eſta conquiſta eſtuvieron los Reyes nueve dias en Nueſtra Señora de Guadalupe, pidiendoſe ſu Patrocinio para ſalir con victoria de vn empeño tan dificultoſo. Y Colvenero dize, que hizo voto de conſagrar el primer Templo à MARIA Santiſſima. En eſte ſitio donde hizo alto el exercito avia vna pequeña caſa de alqueria, à donde ſe acomodò vivienda para la Reina, y ſus damas: pareciendole al Rey, que aquella conquiſta avia de ir muy de eſpacio, fabricò alli vna Ciudad, que por fabricarſe en defenſa de la Fè, la llamò el Rey la Ciudad de Santa Fè. Conſtava nueſtro exercito de diez mil cavallos, y quarenta mil infantes. Fueronſe continuando las operaciones militares, y cada dia avia mil eſcaramuças ſangrientas, pero victorioſas. Deſeava la valeroſa Reina ver à Granada, y vn dia ſe determinò llegarſe junto de ſus muros, y lo conſiguiò dando buelta à toda la circunferencia del muro, y quedò tan enamorada de aquella bella Ciudad, que no vela la hora de entrar triunfando en ella. Quiſo el Cielo que el Rey Chico ſe viò en tal eſtremo de falta de baſtimentos, que ſe viò obligado à pactar con los Reyes con honrados partidos. Llegòſe el dia ſeñalado para la entrega, y ſaliò el Rey Moro acompañado de otros Cavalleros Moros à entregar las llaves de la Ciudad; pero tan melancolico, y triſte, y la cabeça tan caìda del natural empacho, que fue neceſſario que lo alentaſſen los Reyes. Quiſo apearſe para beſar la mano à los Reyes, y no lo permitiò el Rey Don Fernando; besò las llaves, y las puſo en manos del Rey, diziendo: *Tomad, ſeñor, las llaues de Granada, que yo, y los que eſtamos dentro ſomos vueſtros.* Tomò el Rey las llaves, y ſe las diò à la valeroſa Reina, diziendo: *Tome V. Mageſtad las llaues, que V. Mageſtad ha conquiſtado.* Con eſto ſalieron rendidos dozientos mil Moros à la merced del Rey, y entrò triunfando el Exercito Chriſtiano cantando el *Te Deum laudamus*, llevando delante de el triunfo enarbolada la Cruz del Arçobiſpo de Toledo, que oy ſe guarda en el Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, con la veneracion que por tantos titulos ſe le deve.

Gar lib. 18. cap. 25.

Colu. Kal. 1 dia de Enero.

Aviendo entrado en la Ciudad, enarbolò el Cardenal el Eſtandarte de la Cruz, y de MARIA Santiſsima en vna torre; el Maeſtre de Santiago enarbolò en otra torre el Eſtandarte con la inſignia de nueſtro Patron Sātiago, y en la Alambra ſe enarbolò el Eſtandarte Real con las Armas de nueſtros Reyes Catolicos; deſpues fueron à la Mezquita, y la conſagraron Templo de MARIA Santiſsima en cumplimiento del voto que tenian hecho los Reyes. Cartagena dize, que ſe dedicò à la Concepcion de Nueſtra Señora. Conſagrado el Tēplo dia de los Reyes, ſe hincaron todos de rodillas (dize Garibay) delante de Nueſtra Señora, y tornaron à cantar el *Te Deum laudamus* en hazimiento de gracias, y dixeron eſtas Oraciones: *Deus qui per Crucem tuam populo in te credenti, triumphum contra inimicos tuos concedere voluiſti, quæſumus vt tua pietate adorantibus Crucem, victoriam ſemper tribuas,*

Cart. lib. 20 tom. 2. de reb. Hiſp.

Gar. lib. 18. cap. 26.

&c.

& honorem. La ſegunda Oracion fue de Nueſtra Señora : *Concedenos famulos tuos quæſumus Domine Deus, fragilitati noſtræ præſidium, vt qui ſanctæ Dei genitricis memoriam agimus, interceſsionis eius auxilio à noſtris iniquitatibus reſurgamus.* La tercera Oracion fue de nueſtro Patron Santiago, que dixo aſsi: *Eſto Domine pleui tuæ ſanctificator, & cuſtus, vt Apoſtoli tui Iacobi murita præſidijs, & conuerſatione tibi placeat, & ſecuramente deſeruiat, per Chriſtum Dominũ noſtrum, &c.* Eſta victoria fue toda milagroſa, y alcançada por el Patrocinio de Nueſtra Señora, pues como dize Colvenero, hizo voto de conſagrarle la primera Mezquita. Garibay, que tuvo vna novena en Nueſtra Señora de Guadalupe, y en vn manifieſto que hizo la Ciudad de Barcelona al Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto para ciertas pretenſiones, dize aſsi: *El ſeñor Rey Don Fernando, deſpues de auer trabajado mucho en la conquiſta de Granada, hizo voto de conſagrar la primera Mezquita à la Concepcion de Nueſtra Señora, y lleuando en el pecho vna lamina en quien eſtaua eſculpida vna Imagen de Nueſtra Señora concebida ſin pecado, è inuocandola muchas vezes ganò aquella Ciudad glorioſamente.*

Proclamac. Catol. fol. 22

Finalmente, hizo eſta entrega Mahomad llamado el Chico, vltimo Rey de los Reyes de Granada, auiendole precedido veinte y cinco Reyes, el qual bolviendo los ojos à la Ciudad que avia perdido, començò á llorar enternecido; y viẽdolo la Reina Zoraira ſu madre, dixo: *Iuſta coſa es que llore el Rey Chico como muger, pues no ſupo defender la Ciudad como hombre.* Paſsò el expulſo Rey al Africa, à donde le ſacaron los ojos en lugar del hoſpedage, dexandole morir miſerablemente. Haſta oy hazen los Moros muchas penitencias pidiendo à Mahoma que les buelva ſu amada Alambra; con que diò fin eſta guerra, q̃ avia durado ochocientos años, haſta eſte año de mil quatrocientos y noventa y dos de el Nacimiento de Nueſtro Salvador Ieſu Chriſto, tres mil ſeiſcientos y cincuenta y cinco de la venida de nueſtro Patriarca Tubal à Eſpaña, governando la Igleſia nueſtro Santiſsimo Padre Inocẽcio Octavo, el vltimo año de ſu vida, y el ſacro Imperio, Federico Quarto, con que ſe viò cumplida la palabra que la Reina de los Angeles nos diò en la Ciudad de Zaragoça viviendo ſu Mageſtad, de que avia de patrocinar eſtos Reinos, y ſer nueſtra valedora, y amparo en nueſtros ahogos; pero no hizo punto ſu Mageſtad con eſta victoria, porque nos falta mucho que ver en eſta hiſtoria de ſu amoroſo Patrocinio con Eſpaña, de quien ſu Mageſtad es Madre, y Patrona, y noſotros ſus hijos, y rendidos eſclavos. Concluyòſe eſta guerra con hazer quemar los Reyes once mil tomos del maldito Alcoran de Mahoma. 1492

Aora es juſto ponderar la continuacion de milagros que ha obrado el Cielo en eſta tan prolongada conquiſta, apareciendo Nueſtra Señora en las batallas repetidas vezes, y peleando contra los enemigos viſiblemente, como lo hizo en el Portillo de Zaragoça, y otras partes; y apareciendoſe tambien en el Cielo en la batalla del Clavijo la Cruz de nueſtra Redempcion, y en todas las batallas Santiago en ſu cavallo blanco peleando contra los Moros, y quadrillas de Angeles en abito de ſoldados Chriſtianos, con la Cruz de Santiago en los pechos, como ſe vieron en las batallas de el Conde Fernan Gonçalez, y ſobre Sancte Eſtevan de Gormàz lo miſmo; ſe viò en muchas batallas à San Millan de la Cogulla; à Santo Domingo de Guzman ſe viò en eſte tiempo pelear en vn cavallo blanco, con eſpada deſnuda contra Turcos en la Isla de Sicilia ſo-

El Obiſpo de Mano. lib. 2. p. 5. cap. 6

ſobre Zaragoça, como lo dize la Coronica de ſu Sagrada Religion, y en la batalla de las Navas à San Iſidro Patron de Madrid; en Toledo à San Iſidoro Arçobiſpo de Sevilla. Con eſta potencia del Cielo ſe conſiguiò vna conquiſta tan glorioſa, y perecieron en ella ochocientos mil Moros de infanteria, y quatrocientos mil de acavallo que entraron en Eſpaña en la perdida del Rey Don Rodrigo, quatrocientos mil que vinieron a la batalla de las Navas, mas de quinientos mil para la batalla del Clavijo, ſeiſcientos mil que vinieron para la batalla de el Salado, con otros inumerables ſocorros que les vinieron del Africa en la continuacion de ochocientos y noventa años que durò la guerra, cõ los inumerables que nacieron, y procrearon en Eſpaña, que no tienen numero, todos fenecieron en Eſpaña; paſſan de quatro millones de Moros los que murieron en la guerra à la fuerça de las armas de los Eſpañoles, y al fuerte impulſo del Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña; aqui perdieron ſus vidas, dexaron ſus vanderas, rindieron ſus Ciudades, poſtraron ſus haziendas, y acabaron ſus glorias. Con eſtas victorias ſe reſcatò el Reino de Eſpaña, ſe eſtendiò la Fé, ſe aumentaron los Templos, creciò nueſtra dicha, ſe eterniçò nueſtra gloria, y ſe viò laureado el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña, como tambien la Igleſia, porque lo miſmo es triunfar Eſpaña, que quedar la Igleſia nueſtra Madre laureada.

Yà que eſtavamos ſin Moros en Eſpaña gozando nueſtra antigua libertad, y ſeñorio, el miſmo año de noventa y dos nueſtra ſanta Reina Doña Iſabel ſe empeñò en echar fuera de todos ſus Reinos à los Iudios, para que la Fé Catolica quedara mas acriſolada entre noſotros; dieronles de termino para ſalir quatro meſes, y al fin de ellos ſe ajuſtò que avian ſalido ciento y ſetenta mil familias, en que avia ochocientas mil perſonas, derramando por el Aſia, Africa, y Europa, y à todos los Moros de Granada les diò embarcaciones para el Africa. Eſto es lo que le manifeſtò el Cielo à San Iuan en el Apocalipſi, quando viò à MARIA Santiſsima con la media Luna debaxo de los pies, pues no ſolo ſu Mageſtad, ſino es tambien ſus Eſpañoles, con ſu Patrocinio, han ſido los que han pueſto debaxo de ſus pies tantas medias lunas, ſirviendoles de miſerables ſepulcros à ſus ſobervios turbantes, los campos, los riſcos, los valles, las ſelvas, los rios, y los mares, donde en raudales deſatados corrian rios de ſangre de ſus infieles venas, con triunfo nueſtro, y con perdida tan poca, que apenas diò lugar al ſentimiento. Por eſtos, y otros muchos ſervicios que nueſtros Reyes Catolicos hizieron à Dios, y à la Igleſia, les concediò el Sumo Pontifice Alexandro Sexto, la preſentacion de las Igleſias de Eſpaña, y les confirmò el eſclarecido nombre de Reyes Catolicos, y les diò muchos, y grandes privilegios para el Tribunal Santo de la Inquiſicion, que fundaron año de mil quatrocientos y ſetẽta y ocho, como queda dicho. Tambien nueſtros Catolicos Monarcas emprendieron la conquiſta de las Indias el miſmo año que ganò à Granada, como verèmos deſpues quando comprehẽdamos las Coronas que le fueron ſucediendo haſta nueſtro Rey Don Felipe Quarto. Doze años deſpues falleciò nueſtra eſclarecida Reina Doña Iſabel la Catolica, la ſanta, la valeroſa, la miſericordioſa, y llena de piedad, y abundante de meritos, y mandò en ſu teſtamento, que à los Indios que ſe ivan convirtiendo ſe les trataſſe con mucho amor, y caridad; falleciò en Medina del Campo à veinte y ſeis de Noviembre año de mil

P. Clem. tabl. Cronolog.

mil quinientos y quatro, de edad de cincuenta y tres años, avièdo governado treinta, cuya muerte fue llorada segun lo merecia tan piadosa madre, y como quien supo eterniçarse en los coraçones de sus fidelissimos vassallos. Yazen sus venerables ceniças en Granada, en la Real Capilla que su Mageftad fundò, con la estimacion, y veneracion que deven. El Rey D. Fernando su esposo despues de tantos triunfos como alcançò, y todos glorioſos, falleciò en Madrigalejo, Aldea de Truxillo, à la sombra de Nueſtra Señora de Guadalupe, año de mil quinientos y diez y seis, de edad de setenta y tres y medio; yaze en Granada con su primera esposa de glorioſa memoria, la Reina Doña Isabel la Catolica. 1516

CAPITVLO TREINTA Y CINCO.

Triunfos, y victorias de el señor Emperador Carlos Quinto, conseguidas por el Patrocinio de Nueſtra Señora en España, y detieneſe el Sol en su carrera para dar al Cesar vna victoria contra los Hereges de Alemania.

NO caminan tan de prieſſa las desgracias, q̃ no dexen alientos en el coraçon humano para respirar al Cielo. Muriò Fernando, gran perdida! Muriò nueſtra Reina Doña Isabel la Catolica; gran laſtima! Pero nos dexò el Cielo con la prenda de su mayor cariño, que fue la Infanta Doña Iuana, para alivio de tantas penas como España padecia con la ausencia de sus Reyes Catolicos, à quien tan tiernamente amavan los Españoles; casò esta gran señora con Felipe el hermoso, hijo del Emperador Maximiliano Primero, gozòle España tan poco, que apenas viviò dos años. Tuvo su ocaso en Burgos año de mil quinientos y seis, y fue trasladado à Granada; ſucediòle en la Corona el señor Emperador Carlos V. por su abuelo materno el Rey Don Fernando el Catolico, y por muerte del paterno abuelo; fue despues electo Emperador de Alemania; tuvo su feliz nacimiento en la Ciudad de Gante, cabeça del Condado de Flãdes, Lunes veinte y quatro de Febrero, dia de San Mathias Apoſtol año de mil y quinientos; fue electo Emperador de Alemania, y casò con la Princesa Doña Isabel, hija del Rey Don Manuel de Portugal. El año de mil quinientos y diez y nueve se alteraron en España las Comunidades, que fueron guerras civiles, que duraron tres años, y en el mismo dia començò la nave victoriosa à dar buelta à todo el globo del mundo, y acabar su jornada, quãdo acabaron las guerras civiles que avia dentro de España.

Bolviò à España nueſtro Carlos, y saliò Geures de ella; que fue el origen de tanta discordia, y fue recibido el Cesar de sus fidelissimos vassallos con las ansias amorosas con que avia sido deseado, con que quedò este felicissimo Reino en paz, y tranquilidad con la presencia de su Rey. Aqui verèmos que en las estrenas del Cetro se conjuraron contra el señor Emperador la ceguedad, y la embidia, y entre las dos formaron contra su Auguſta Corona inumerables monstruos, que en conjuracion deshecha turbarõ en aquella ocasion al

al mundo; pero yo digo sin hazer lisonja al Cesar, que fue Divina Providencia, para que en todo el Orbe fuera amado, temido, y respetado, pues diò à entẽder al mundo que tenia brios para hazerse de su mano la Corona, porq̃ el mar, y la tierra hizieron emulacion victoriosas sus armas, las Provincias rebeldes se vieron repetidas vezes destroçadas, y nadie dexò de conocer que à su decoro todo se humillava. Finalmente, creyeron todas las Naciones del mundo, que era forçosa cordura no irritar los rayos, de quien podia solo con su nombre hazer victoriosas sus armas.

Son tantos, y tan grandes los triunfos del señor Emperador Carlos Quinto, que no caben en muchos libros. Algunos refiere su Historiador Don Fray Prudencio de Sandoval, y escriviò dos tomos de sus victorias, sin referirlos todos; lo mismo haré yo en este capitulo, refiriendo algunos de sus triunfos alcançados mediante el favor Divino, y Proteccion de MARIA Señora Nuestra, para que se vea que todas las victorias que tuvo el Cesar fue patrocinãdole esta Soberana Señora, y que por ella, y sus lauros el Sumo Pontifice Paulo III. le concediesse el esclarecido nombre de Carlos Maximo, Augusto Cesar, invencible Germanico, fortissimo, y verdaderamente Catolico. Para començar à tratar de las victorias del Emperador, es necessario primero establecer su devocion con la Virgen MARIA, para q̃ veamos en quien puso su confiança para alcançarlas, y como le patrocinò esta Soberana Señora para conseguirlas. Dos armas son las primeras de que se vale el soldado para vencer à su enemigo, la espada para ofender, y las coraças, y rodela para no ser vencido; estas fueron las primeras de q̃ se valiò el Cesar, la espada se la bendixo el Pontifice; pero la rodela, y el peto para q̃ fuera su defensa, gravò en ellas la Imagen de N. Señora, no fiando tanto sus aciertos del azero de sus armas, quanto en la Imagen de N. Señora que llevava gravado en el pecho, y mucho mas en el Alma. Fue Coronado tres vezes, la primera en Aquisgran, con la Corona de plata; la segunda en Bolonia, cõ la Corona de hierro; la tercera tambiẽ en Bolonia, cõ la Corona de oro, año de mil quinientos y treinta, y en todas tres Coronaciones le bendixò el Pòtifice sus armas, y lo decorò con ellas Clemente VII. Este dia tocò arma contra todos sus enemigos en nombre de Iesu Christo, y de la Virgen su Madre, y en defensa de todos entrò cõ sus armas nueve vezes en Alemania, seis en España, siete en Italia, diez en Flandes, quatro en Francia, dos en Iglaterra, y dos en el Africa, y en todas visitò à N. Señora de Monserrate, y le diò muchas limosnas, y consagrando sus victorias à la Virgen N. Señora, le presentò à N. Señora del Sagrario de Toledo la capa con que fue coronado en Bolonia con la Corona de oro. *Sand. tom. 2. lib. 32. §. 5.*

En tiempo de nuestro Emperador Carlos floreciò en España el Santo Cardenal D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, dẽ quiẽ haremos memoria de sus triunfos. Este Santo Cardenal instituyò la Cofadria de la Concepcion de N. Señora, y el primero que se alistò por Cofrade deste purissimo misterio fue nuestro grã Emperador Carlos V. como lo dize el Padre Eusebio. El año de mil quinientos y diez y seis estando en Bruselas, escriviò vna carta al Rector de S. Salvador de Brujas, para ensalçar, y aumentar la devocion con N. Señora en la Real Cofadria de los Siete Dolores de MARIA Santissima, que su padre el Catolico Rey Felipe Primero avia instituido, siendo mancebo, en la qual Cofadria se mandò escrivir el Catolicissimo Emperador para militar debaxo de esta Soberana Señora, como consta de la carta que su Magestad Cesarea escriviò, que dize assi:

EL EMPERADOR.

„ Amado, y fiel Secretario nueſtro, „ poco tiẽpo ha q̃ eſtando vivo Filipo de inclita memoria, Señor de „ Caſtilla, nueſtro amãtiſsimo padre, „ en las primeras flores de ſu mocedad, fue inſtituida la Cógregació, „ ò Cofradia intitulada de los Siete „ Dolores de MARIA Santiſsima, „ en tus Igleſias Albẽbrocenſe, Reimer, Subaléſe, y de S. Salvador de „ Brujas, ſiẽdo mi padre Autor de la „ dicha Cõgregacion, y primer Hermano della; la qual por ſu trabajo, „ y vigilancia ha ſido cõfirmada por „ el Põtifice, por muchos Prelados, „ y Obiſpos, y ha ſido Dios ſervido q̃ „ eſta Congregacion vaya eſtendiẽdoſe, y aumentandoſe caſi por toda la Chriſtiãdad, obrando Maria „ Santiſsima por ella inumerables „ prodigios, y milagros; por tãto yo, „ mi hermano, y hermana, ſiguiẽdo „ las piſadas paternales, y procurãdo „ imitar la glorioſa Religion de mis „ abuelos, deſeamos ſujetar nueſtra „ autoridad Real à la Cofradia, y eſcrivirnos en ella, y tãbien para q̃ la „ memoria de noſotros, y principalmẽte de nueſtro padre permanezca en dicha Congregacion, y viva „ para ſiempre en los animos de los „ Congregãtes, dãdo cõ eſto vn perpetuo exẽplar de piedad à los venideros. Por eſta cauſa te exortamos, para que hagas vn libro en el „ qual eſcrivas las coſas eſpeciales q̃ „ tu ſabes, pertenecientes à la dicha „ Congregació, deſde ſu principio, „ haſta el preſente dia, eſcriviendo „ juntamente en èl los prodigios, y „ milagros, q̃ el Omnipotente Dios „ ha obrado en la dicha Congregacion, atendiendo à los meritos de „ ſu Santiſsima Madre, y eſto para „ perpetua memoria, para gloria eterna de nueſtro amantiſsimo padre, „ y para nueſtra proteccion, y cõſervacion, eſtando cierto q̃ no te faltarà de nueſtra parte el premio tẽporal, y de la franca, y generoſiſsima mano de Dios recibirãs el premio eterno. Dada en Bruſelas en el „ vltimo dia de Enero de mil quinié „ tos y diez y ſeis. *Yo el Emperador.*

Determinado eſtava no poner la reſpueſta de eſta carta por no dilatarme mucho, pues quedava biẽ acreditada la devocion del Ceſar con MARIA Santiſsima con lo que queda dicho, pero viẽdo que toda ella es vna profecia de los triunfos, y victorias que ſu Mageſtad Ceſarea avia de alcançar de ſus enemigos por el Patrocinio de eſta Soberana Señora, me ha parecido conveniente eſcrivirla, la qual dize aſsi:

„ Recibì las letras de vueſtra Real „ Mageſtad, leì con atencion lo que „ en ellas ſe me mandava, y luego al „ punto me ſalteò vna gran ſuſpenſion, y admiracion; pero quien no „ ſe ha de maravillar viendo en tan „ tiernos años tan entregado à la vigilancia de las coſas Sagradas? Si „ aſsi, ſeñor, eſtuviere impreſſa en „ lo intimo de vueſtro coraçõ la Religioſa piedad, como publican „ vueſtros eſcritos, ò que dichoſa jubentud! Sin duda con eſpecial prevencion del Cielo pronoſtica que „ ha de ſer para feliz aumento de la „ Republica, y gloria de toda la Religion Chriſtiana; què mayor fortuna podemos tener, que alcançar „ à vn ſupremo Rey deſcendiente de „ inclitos Reyes, y celeberrimos „ Ceſares, el qual deſde ſu tierna „ edad empieça à tener brios para „ igualar à las poderoſas fuerças de „ ſu Cetro el reverente culto de la „ Religion Chriſtiana? *Y al ceñirſe la „ Corona ſujetarla primero à las glorioſas Aras de MARIA Santiſsima*, procurando conſumar en toda „ perfeccion lo que ſantiſsimamẽte „ empeçaron ſus nobiliſsimos progenitores? No ay coſa mas ſaludable, ni mas honroſa que acordarſe „ de los difuntos. Eſto es ardid que „ el ſoberano Dios ha inſpirado en „ el coraçon de V. Real Mageſtad,

„ quan-

„ quando llamado, y ſublimado à la
„ cumbre de tan poderoſos Reinos,
„ cercados de enemigos del nombre
„ Chriſtiano, reconoce q̃ ſin el auxi-
„ lio eſpecial de Dios, y de ſu Sãtiſ-
„ ma Madre, no los puede dichoſa-
„ mente regir, con fortaleça defen-
„ der, y con nuevos creditos aumen-
„ tarìo alto, y poderoſo Rey! Si con
„ entrañable amor te deſpoſares cõ
„ la virtud, y te apartares de ti miſ-
„ mo, en todo lo que puſieres mano
„ tendràs dichoſa ſuerte, ſeràn tus
„ politicas, y razones de Eſtado fir-
„ mes, è incõtraſtables, conoceràs en
„ tus acciones que el celeſtial auxi-
„ lio te aſsiſte, avrà diſciplina entre
„ tus grandes; ſiendo tu Principe, los
„ ſubditos experimẽtaràn aquellos
„ dorados ſiglos que fingieron los
„ antiguos. Tu valor, y manſedum-
„ bre corregirà à tus enemigos, pre-
„ ſidirà en tus exercitos la juſticia,
„ no el ardor de la ira, ni el deſeo de
„ la vengança, &c. Haſta aqui la reſ-
puesta à la carta del Ceſar. Yà hemos viſto ſu piedad, y lo que ſe ha fortalecido cõ el Patrocinio de MARIA Santiſsima, poſtrandole ſu Corona, y gravandola en ſus Armas. Paſsèmos à ver ſus triunfos por medio de tan Soberana Señora, y deſpues verèmos la devocion que tuvo quando eſtuvo en Eſpaña con la reverente, y milagroſa Imagen de MARIA Santiſsima de Atocha, Patrona de ſu Real Corte de Madrid.

Comencèmos por la gran victoria que tuvo contra los Hereges Luteranos, y ſu Protector el Duque de Sajonia, à donde obſtentò Dios ſus prodigios en defenſa de la Fé Catolica. Aviaſe levantado en tiempo de nueſtro Emperador Carlos el perfido Lutero, y ſembrado ſus herrores, ſin mas motivo que no averle concedido licencia para predicar vnas Bulas, porque ſus coſtumbres, y modo de vida no ſe hermanavan con la rectitud del pulpito, y con la buena, y exemplar vida con que deve vivir el que predica. Eſcriviò eſte perfido Herege muchos libros hereticos, y conſiderando el daño que hazia en la Chriſtiandad con ſus eſcritos, ſe determinò el Ceſar ſalir à la defenſa de la Santa Fè Catolica. Lo primero, hizo por eſcrito vna proteſtacion de la Fè, y la embiò por todos ſus Eſtados, exortandoles como padre perſeveraſſen todos en ella, haſta q̃ èl remediaſſe las coſas de Lutero. De eſto ſe ſiguiò q̃ los Luteranos hablavan del Emperador peſimamente, y cada dia amanecian paſquines à la puerta del Palacio harto deſvergonçados, amenaçàdole con la muerte, y en todos ponian eſta letra: *Ve terræ, cuius Rex eſt puer.* Eſto paſsò mas adelãte, y fue llamado Lutero con ſalvaguardia del Emperador para q̃ delante de hombres doctos dieſſe razon de ſus perverſos eſcritos, y eſtando muchos Obiſpos preſentes, avièndolo convẽcido, ſacaron vn Santo Chriſto, y le dixeron: *Por la ſangre deſte Sãtiſsimo Chriſto os pedimos que os recojais, y no paſſeis adelante con las ofenſas q̃ hazeis à eſte Dios, Crucificado por noſotros.* Nada baſtò, y ſe retirò al amparo del Duque de Sajonia, grandiſsimo Herege, el qual ſe determinò favorecer à Lutero con las armas.

Eſte año fue el de mil quinientos y veinte yvno, al fin del año, ſe determinò el Ceſar paſſar à Eſpaña para pacificar las comunidades de Caſtilla, q̃ avia tres años que duravan por ſu auſencia; y el año de veinte y dos llegò à Eſpaña, y deſembarcò cõ ſu armada en Santander, dia de N. Señora del Carmen diez y ſeis de Iulio, y dexò por Vicario de el Imperio à ſu hermano D. Fernando. Ajuſtadas las coſas de Caſtilla, paſsò à Italia, y Flãdes para deshazer el ſobervio impetu de los Luteranos, y de ſu protector el Duque de Sajonia, que ſe hallava con vn poderoſiſsimo exercito. Juntò el Ceſar los ſoldados que pu-

1521

1522

do, y saliò à la campaña con ellos en defensa de la Fè; començando la batalla, dixo mirando al Cielo: *Señor, si vos quereis, poderoso sois para vengar vuestras injurias.* Iva el Cesar armado de punta en blâco, llevando en el pecho gravada la Imagé de N. Señora, como se vè oy en sus Armas; el Duque de Alva llevava la vanguardia, carearôse los dos exercitos à las orillas del rio q̃ esguaçaron los Españoles, llevando las armas sobre la cabeça; començòse la batalla à las onze del dia, fueron inumerables los tiros de artilleria q̃ disparò el enemigo, pero abançando como leones, dixeron los Españoles, y los Vngaros: *Santiago, cierra España*; llevaronse de calles al enemigo, fueron siguiendo à los q̃ se ivan huyendo, dos horas caminò el Cesar en su seguimiéto, dexaron innumerables muertos por aquellos campos, y todos bolvierô cargados de ricos despojos; ganò el exercito Catolico quince pieças de artilleria en la derrota, en el alcâce se ganaron seis, con todo el carruage del exercito, y recamara del Duque de Sajonia, ganaronse tâbien diez y seis Vanderas de Infanteria, nueve Estandartes de à cavallo, y fue preso el Duque Arnesto, hijo del Duque de Sajonia. El dia siguiente, quâdo se entendiò que se avia acabado la victoria vinieron delante del Emperador dos soldados de à cavallo Españoles, diziendo, que avian preso al Duque de Sajonia, despues llegaron dos Vngaros diziendo lo mismo; despues vinieron otros dos Españoles q̃ traìan preso al Duque, armado con vna cota bañada en sangre de vna herida que le avia dado, reprehendiòle el Cesar asperamente porq̃ favorecia à vn apostata Herege, como lo era Lutero, y viêdo el de Sajonia tan colerico al Emperador contra èl, dixo: *Señor, tratemeV. Magestad Cesarea como à su prisionero.* Y el Cesar le respôdiò: *Os tratarán mejor qué vos mereceis.* Con esto fue llevado preso à vn Castillo à donde fue sentenciado à muerte; y el Cesar le perdonò la vida à peticion, y ruegos de los señores electores, pero le quitò todos sus Estados, fortaleças, y riqueças, con q̃ quedò el Duque en la mas miserable estre-a que se puede dezir. Era el Duque el hombre mas recio q̃ ha avido en el mundo, y para q̃ viesse España su mostruosidad, le quitaron los soldados q̃ le prêdieron vna bota q̃ oyse vè en Madrid en la armeria de el Rey; aqui fue dôde dixo el Cesar: *Vine, vi, y venciò Iesu Christo N. Salvador.* Todo este dia fue lleno de prodigios, y milagros, porq̃ primeramente hallaron vado para passar el rio, q̃ despues no lo pudieron hallar, aunque lo buscaron. Al tiêpo de vadearle el exercito se puso vn aguila hermosissima sobre ellos haziêdoles mil monerias de agrados, y festejos. A este tiempo saliò vn lobo de la montaña (simbolo del Duque de Sajonia) y muriò à cuchilladas à los pies de los soldados, y para mayor prodigio se detuvo el Sol, como lo hizo con Iosue, para ver como peleava el exercito Catolico en defensa de la Fé, y en honra de su Criador.

Illesc. lib. 6. cap. 24. fol. 628.

En el campo de Neuburg, tuvo el Cesar vna batalla sangrienta contra los Luteranos, no menos milagrosa, que se conocia bien q̃ le Patrocinava MARIA Santissima su principal Abogada; trabòse la batalla, y se halla que tirò el enemigo passadas de novecientas valas de artilleria, que la menor era de ochenta libras, y las demàs de à ciento, y à dozientas libras; terrible bateria! Vna de estas balas diò à los pies del Emperador, y se quedò clavada donde diò el primer golpe. Otra passò de parte a parte de el pavellon de su tienda estando el Cesar dentro, que se tuvo à grandissimo milagro no ofenderle, ni la vna, ni la otra. Consiguiò el triunfo, aunque el enemigo se fue retirando en buen orden, los fue siguiendo

el

el Cesar el mejor orden, sin perderlos de vista; esto durò muchos dias hasta que le fue deshaziendo poco à poco el Exercito, porque no les dexava assentar el pie en parte ninguna, y quedò el Cesar dueño de la tierra, de las Armas, y el credito.

1535 El año de mil quinientos y treinta y cinco passò su Magestad Cesarea cõ luzidissima Armada sobre Tunez, en seguimiẽto del Cosario Barbarroja; constava la Armada Catolica de setecientas velas, grandes, y pequeñas, entre lasquales ivan diez galeras del Põtifice. Quando descubriò Barbarroja tanta potencia quedò espantado, y mucho mas quando supo que iva el valeroso Cesar embarcado en ella. Antes de llegar à Tunez pusieron sitio à la Goleta, y el Cesar plantò su tienda à tiro de cañon de la Plaça cõ harto peligro de su vida. Aviẽdo tomado puestos, se començò la bateria por mar, y por tierra, con tanta furia, que dize la Pontifical estas palabras: *Durò la batalla desde la mañana, hasta passado medio dia; parecia que se hundia el Cielo, y la tierra, tanto, que al gran ruido se alterò la mar, que parecia que estaua en tormenta.* Illesc lib. 6. cap. 1. f. 524 Todas las garitas, y troneras donde estavan los Turcos vinieron al suelo con su artilleria. Al tiempo de dar el assalto à la muralla saliò vn Religioso de nuestro Exercito con vn Santo Christo, animãdo à los soldados Christianos. Con este socorro del Cielo se animaron los soldados, y invocando à Iesu Christo, à la Virgen MARIA su Madre, y al Apostol Sãtiago, assaltaron el muro, ganaron la Goleta, y le quitaron à Barbarroja todas sus galeras, que las tenia varadas en tierra por mas seguridad. Alegròse mucho el Cesar, por averle quitado à Barbarroja los instrumentos de sus hurtos con que tenia turbada la Christiandad, y marchò para Tunez.

Aviendo llegado à Tunez, plantò el Cesar su Real con intento de ganar por assedio aquella Plaça, y para ir acortãdole los plaços al enemigo, mandò al Marquès del Basto, que iva por General, que embiasse por la artilleria para batir el muro; pero el Marquès como tan gran soldado, no gustava de tãtas detenciones, y le dixo al Cesar: *Señor, si yo fuera V. Magestad Cesarea, no aguardara à tanta flema, sino es que luego hiziera tocar al arma, y embistiera à las murallas à cuerpo descubierto.* Carlos V. atendiẽdoà remunerar con favores tã gallarda resolucion, le respõdiò: *Marquès, esto no me toca à mi, ni lo puedo hazer, porque vos sois el General, y yo vuestro soldado, y solo me toca el obedeceros; este es vuestro dia.* Entonces dixo el Marquès con el roftro alegre, y lleno de honra con lo q̃ el Cesar le dixo: *Bien me parece que V. Magestad se descarte desta empressa, y eche sobre mis ombros esta carga; pues manos à la obra, y obedezca V. Magestad, pues es mi soldado, monte luego V. Magestad Cesarea en su cauallo, y vayase à su tienda.* Esto dixo el Marquès por assegurar la persona del Cesar, porque si él muriera eran todos perdidos. El Cesar viendo la cortesania del Marquès montò à cavallo, y obedeciò como soldado à lo que le mãdava su General. Esta misma honra hizo el Cesar en otra ocasion à D. Antonio de Leiva passando muestra, que alistandose por soldado de D. Antonio de Leiva, tomò su Magestad vna pica, y dixo à sus Pendolistas: *Escriuid que passa muestra Carlos de Gante, soldado de la compañia del señor Don Antonio de Leiua.* Con estas honras que Carlos V. hizo à sus soldados tuvo tan valientes Capitanes, y consiguiò tantos triunfos.

Al punto el Marquès hizo tocar al arma, y embestir à la Ciudad, y el Cesar que no lo pudo sufrir estarse retirado, mõtò à cavallo, y fue à cargar por la parte que estava Barbarroja con su gẽte, y les hizo retirar den-

tro de la Ciudad. Viendose Barbarroja encerrado, mandò matar à los cautivos Christianos, y no lo hizo por consejo de vn Iudio llamado Sinan; supieron esta determinaciõ dos renegados, en quien todavia avian conservado algunas pequeñas reliquias de la Fè de Christo, en q̃ avian sido criados; el vno se llamava Francisco Catario, y despues de renegado se llamò Iaferaguas; el otro se llamava Francisco de Medellin, y despues de renegado se llamò Memin; estos dos renegados llenos de compassion Christiana, buscaron llaves, y abrieron las Mezquitas, y echaron fuera seis mil cautivos, los quales se hizieron dueños de vn Castillo q̃ estava dentro de la Ciudad, y lo defendierõ matando muchos Moros, sin mas armas q̃ piedras, y palos; todo esto ignorava el Cesar, hasta q̃ pudo salir de la Ciudad vn cautivo, y diò noticia de lo q̃ passava dentro, y como Barbarroja se avia salido huyẽdo, y desamparado la Plaça: estando en esto salierõ los Magistrados de Tunez cõ las llaves de la Ciudad, y se las entregaron al Cesar, suplicandole que no pereciessen los Ciudadanos de Tunez: y Carlos V. se lo concediò, y entrò triunfando en aquella Ciudad. A los cautivos q̃ se alçaron con la fortaleça honrò mucho, hizolos vestir muy bien, diòles mucho dinero, y embarcaciones para España, para que descansaran en sus casas de los trabajos passados.

Quando el Cesar andava tan metido en sus conquistas rindiẽdo Ciudades, y avassallando Reinos, le escrivieron de Madrid sus Consejos, q̃ convenia que su Magestad Cesarea bolviesse à España para atajar, y cortar la rienda à la desemboltura que avia de venderse los oficios, y otros muchos daños que se originavan de su ausencia. Con esto se embarcò su Magestad para España, y de camino ganò muchas fortaleças de tierra de Marsella, y la Ciudad estuvo para entregarse, si no se malograra vn secreto. Llegò à Madrid, y fue à otro dia à dar gracias à Nuestra Señora de Atocha por los triunfos q̃ le avia dado, oyò Missa, y comulgò, y bolviò à Palacio acompañado de toda la Corte. En este tiempo andavan muy sangrientas las guerras contra el Rey Francisco de Francia, que no escarmẽtado de tantas victorias como avia perdido, y ganado los el Emperador, siempre andava con sus armas, y con su persona turbando à España, alterando la paz de Italia, inquietando à Lombardia, hasta que su fortuna los llevò à Pavia para acabarse de perder. Puso sitio à esta Ciudad hallandose dentro el señor Don Antonio de Leiva; y para assegurar la Plaça hizo cortar vn ojo de vna puente, quedandose con sus Españoles dentro. Començò el Rey Francisco à combatir la Ciudad, y viendo la poca mella que hazia, se determinò llevarlo por assedio, y estarse quedo en sus quarteles; el Exercito Imperial cada dia se iva haziendo mas numeroso, y por la mar andava Andrea de Oria con su Armada haziendo lo que devia.

Viendo el Marqués de Pescara que el Rey Francisco cada dia amanecia con nuevas fortificaciones, y que el Exercito Imperial se hallava sin dineros, y à peligro de minorarse mucho, tratò de dar el choque. Para esto se le embiò espia à Don Antonio de Leiva, que luego que viesse disparar la artilleria, falliesse de la Plaça con su gente para incorporarse con los Imperiales. Entrò la espia, y hizieron ahumada en Pavia para que el Marqués de Pescara conociera que avia entrado la espia con salvamento. Aquella misma noche se tomò el Parque, que era vna casa de mucha recreacion à donde estava la riqueça del Exercito. El Francès viendo que le avian to-

tocado por la retaguardia, desamparò las trincheras para defenderse por las espaldas, con que pudo salir Don Antonio de Leiva à la campaña con su gente. Al amanecer se viò cercado el Rey Francisco del Exercito Español; y aviendo precedido muchos lances, que no refiero, por no dilatarme mucho, se dieron la batalla dia de Santo Matia, en que cumplia años el Cesar. Para començar la batalla (dize Sandoval) que el Marquès de Pescara mandò a su Exercito, que todos se hincassen de rodillas, y despues dixo en alta voz: *Hagan todos oracion, y nadie se levante hasta que yo se lo diga*. Hizieron oracion, pidiendole à la Reina de los Angeles les diesse buen sucesso en la batalla, para la quietud de España, y seguridad de Italia, y paz de la Iglesia, y al mismo tiempo tenian puestas las menchas en los arcabuces, aguardando la seña.

Sand. lib. 12 §. 31.

A poco rato dixo el Marquès de Pescara: *Ea Españoles, Santiago, y à ellos*, embistieron como fieras, y en menos de media hora se derrotò el Exercito de Francia; y seiscientos Españoles en medio quarto de hora quitaron la vida a seis mil Franceses: de suerte, que à cada cien Españoles le correspòdian mil Franceses muertos. De este modo corriò la fortuna, hasta que se derrotò todo aquel Exercito, el Rey de Francia que se viò cercado de innumerables muertos, acosado de sus enemigos, y desamparado de todos, procurò defenderse como pudo con vn estoque, dando, y recibiendo algunas heridas; señaladamente se le diò vna herida en el rostro. Quiso retirarse por vna puenteçuela, y se le cayò muerto el cavallo, y dieron sobre él nuestros soldados. El primero fue vn Villeguino, ò Vizcaino, de la Compañia de Don Diego de Mendoça, llamado Iuanes de Vrbieta, y poniendole vn estoque al costado, por la escotadura de las armas, le dixo que se rindiesse. El Rey viendose en el peligro en que estava, dixo: *La vida, que soy el Rey*. Tornòle à dezir el soldado que se rindiesse, y respondiò: *Yo me rindo al Emperador*. A este le hizo el Rey Fràcisco muchas hòras. El segundo q̃ llegò al Rey fue vn Granadino, llamado Diego Davila; à este le diò su estoque, y vna manopla. El tercero fue vn soldado Gallego, llamado Pita; à este le diò el Tuson de San Miguel, que tràia al cuello, y vna Reliquia grande de el Lignum Crucis, y el Emperador le diò renta para passar su vida, y licencia para què lo pusiesse por divisa entre sus armas. Despues prendieron los Españoles a Enrique, Rey de Navarra, y al bastardo de Saboya. Llevaron al Rey Francisco à vna Fortaleza, à donde le curaron las heridas, y quedò en custodia del señor Alarcon. Murieron mas de doze mil hombres de ambas partes; perdiò Francia su Exercito, su artilleria, su bagage, sus vanderas, y su Rey, y todos los Pueblos que tenia tiranizados.

Llegò à Madrid la nueva de la victoria, que la traxo el Comendador Rodrigo de Peñalosa, diò la nueva al Emperador, y se estuvo con tanta gravedad, que no mudò el semblante; pidieronle licencia para hazer fiestas por el triunfo, y respondiò aquel Christianissimo Monarca: *No parece bien fiestas por prision de vn Rey Christianissimo; quedense para quando acabemos con los Luteranos, y con los Turcos*. Despues diò orden, que en toda España no se hiziessen fiestas, pero que se hiziessen Processiones a MARIA Santissima, que le avia dado tal victoria, y su Magestad Cesarea fue al punto à dar gracias à Nuestra Señora de Atocha, llevando à toda la Corte en su seguimiento. Oyò Missa en la Capilla de Nuestra Señora, y Ser-

mon,

mon, en alabança de MARIA, por lo mucho que patrocinava, y amparava à eſtos Reinos. Aſsiſtiò à vna ſolemne Proceſsion que ſe hizo en hazimiento de gracias, y ſe cantò la Letania à Nueſtra Señora, y à todos eſtos actos de Religiõ aſsiſtiò aquel Catoliciſsimo Emperador, con notable devocion, y ternura, y conſuelo de ſus vaſſallos, aclamandole todos victorioſo, y aplaudiendole triunfante; porque avia ſerenado à Eſpaña, ſujetado à Auſtria, y Sicilia; librò del poder de los Franceſes à Navarra; ganò el Reino de Tunez, diòſele à Muley Hazen; ganò à Florencia, y diòſela à los Medices; ganò à Milan, y diòſele à Franciſco Esforcia; puſo en priſion al Rey Franciſco de Francia; hizo huir afrentoſamente à Soliman, quando vino ſobre Viena con quatrocientos mil Barbaros, y cien mil de à cavallo. Y como conſiguiò tantos triunfos? con la mucha devocion que tuvo con la Virgen Santiſsima, trayendola gravada en ſus armas, ſiendo exemplar de Reyes Catolicos, eſcriviendoſe por hermano de ſus Cofradias, viſitando las Imagenes, y autorizando ſus Templos; ò MARIA Santiſsima, lo mucho que te eſtà deviendo Eſpaña!

Luego ſe tratò de traer al Rey Franciſco à Madrid, tomò puerto en Alicante, hizieronle en Eſpaña muchas fieſtas, como ſi fuera Carlos Quinto triunfante. El Duque del Infantado, Don Diego de Mendoça, le hoſpedò en ſu Palacio de Guadalaxara; tuvole prevenidas muchas fieſtas, muchos combites, y rica hoſpederia; la leña que ſe quemò en las cocinas fue canela; el plato de plata que ſalia à la meſa, en aviendo ſervido, ſe arrojava por vn valcon, y no bolvia otra vez à la meſa. Admiròſe el Rey de Francia de tanta magnificencia, y mucho mas con el rico preſente que le hizo el Duque, de cavallos enjaezados, de rica repoſteria de mucha plata, y oro, y piedras precioſas. Llegò à Madrid, y fue depoſitado en vna torre, à donde luego ſe tratò de ſu libertad. Cõſiguiòla con brevedad, dexando à ſus hijos en rehenes, que deſpues ſe los entregò à ſu padre D. Antonio de Leiva en Irũn, y ſe hizieron los conciertos de pazes por entonces, aunque preſto las quebrantò el Rey Franciſco; pero ſiempre ſaliò vencedor Carlos V. El que quiſiere ſaber mas de ſus proezas, y victorias, vea ſu hiſtoria, eſcrita por Don Fray Prudencio de Sandoval, que para mi aſſumpto baſta lo que he dicho. Finalmente nueſtro Carlos alcãçò la vltima victoria deſta vida, renunciando el Imperio en ſu hermano, Rey de Bohemia, y Vngria: y el Reino de Eſpaña, y las Indias del Perũ, que avia deſcubierto (de quien harémos mencion deſpues) à ſu hijo Felipe Segundo. Retiròſe à vivir entre los Religioſos de San Geronimo à veinte y ſeis de Febrero del año de mil quinientos y cincuenta y ſiete, en el Convento de Yuſte. Hanme informado, que oy ſe conſerva el libro de ſu profeſsion, y que fue verdaderamente Religioſo. Valeroſa acciõ de vn Principe Chriſtiano! Deſpues de tantas victorias, y predominando al mundo, y aviendo muerte quinientos mil enemigos, como lo dize Silva en ſus Genealogias, eſtuvo en la Religion dos años, diſponiendoſe para vna buena muerte, dexando al mundo vn exemplo de deſengaño; con que dexò à la Igleſia mas triunfante con ſu dichoſo ocaſo, que al mundo con ſus innumerables triunfos; deſpues de aver governado quarenta y dos años el Reino, y el Imperio treinta y ocho, ſiendo de edad de cincuenta y ocho años; falleciò el de mil quinientos y cincuenta y nueve: yaze ſu venerable cuerpo en el Eſcurial, y el primero que ocupò aquellas Reales vrnas.

1557

1559

Co-

Cogiòle su dichosa muerte abraçado con vn Santo Christo, diziendole mil ternuras, y con vna Imagen de MARIA Santissima, con quien tenia sus coloquios; con las quales Imagenes murió despues su hijo Felipe Segundo, como verémos à su tiempo. A este gran Monarca se consagra con venerable respecto este Epitafio.

DEO OPT. MAX. S.
D. CAROLO IMPERAT.
CESSAR AVG. MAX. INDICO. TVRC.
AFRIC. GERM. HISPANIÆ, SICILIÆ,
ET INDIARVM REGI, P.P. PRINCIPI
POTENTISS. ET INVICTISS.
SACRI IMPERI LIBERATORI, FVNDATORI:
QVIETIS CHRISTIANÆ RELIGIONIS
ACCERRIM. PROPVGNATORI, IVSTITIA;
ANIMI MAGNITVDINE,
PRVDENTIA, RELIGIONE, CLEMENTIA, PATIENTIA,
ALIjSQVE INSIGNIBVS VIRTVTIBVS,
LONGE ORNATISS. QVI POST INGENTES VBIQVE
TERRARVM PARTAS VICTORIAS, ET CLARIS. DE GALLO,
TVRCA, AFRIS, ITALIS, GERMANIS
ACTOS TRIVMPHOS,
POST MVLTIS INDIÆ PROVINCIjS, ET INSVLIS ETIAM
PRISCIS INCOGNITIS, PER LEGATOS
MAGNO REIP. CHRISTIANÆ ORNAMENTO
INVENTIS, ATQVE LVSTRATIS.
DENIQVE, POST FOELICITER
ADMINISTRATAM, ET PRVDENTER
CONSTITVTAM REMP.
RELIGIONE DVCTVS, SEQVE, IN YVSTVM
HIERONYMIANI ORDINIS COENOBIVM ÆDIBVS
ILLIC, IVSSV EIVS CONSTRVCTIS, RECIPIT;
VBI RELIQVVM VITÆ, QVOD VIX;
VIENIVM SVIT, TRANQVILISSIME EGIT, ET SSmè OBIT.
XI. KAL. OCTOB. M.D.LIII. VIXIT. AN. LVIII.
MEN. SEX. DIES XXVIII. IMPERAVIT ANN. XL.
REGN. ANN. XLIII.

CA-

CAPITVLO TREINTA Y SEIS.

Triunfos, y victorias del señor Rey Don Felipe Segundo, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña. Gana ſu hermano, el Sereniſsimo ſeñor Don Iuan de Auſtria, la glorioſa victoria Naval en el Mar de Lepanto, contra Turcos.

AViendo ſido el ſeñor Emperador Carlos V. de las prendas mas amables, mas piadoſas, y mas merecedoras de añadir Imperios ſobre Imperios, para governarlos todos en todo el circulò del Orbe, deſeavan ſus vaſſallos, que ya que les faltò el Ceſar, le imitàra en mucho el que el Cielo tenia prevenido para predominar tan dilatado Reino. Dios es el que lo govierna, y el que reparte las Coronas, y à la prudencia de los hõbres pertenece reconocerſe obligados, para correſponder con el obſequio. Teatro fue el mundo de las proezas del ſeñor Emperador; pero no todo lo avia de vencer Carlos; y ya que cediò voluntariamente la Corona, para que la gozara ſu hijo, era forçoſo que heredando el Cetro, y el dominio, heredàra con ellos los cuidados, y deſvelos que trae conſigo vn reinar, y mas vn Imperio Catolico, que ſiempre toca al arma, para que ſe multipliquen ſus victorias, y que à la Igleſia Catolica no la priven de ſus glorias. Eſtas obligaciones cayeron ſobre los ombros, y fuerças del ſeñor Rey Don Felipe Segundo, de quien podemos dezir, que antes de reinar reinò el Rey Felipe Segundo, à la viſta de los deſengaños de ſu padre, dos años antes de ſu dichoſa muerte. Naciò en Valladolid año de mil quinientos y veinte y ſiete, fue jurado Principe en San Geronimo de Madrid el de veinte y ocho; casò quatro vezes, la primera con Doña Maria ſu prima, hija de Don Iuan el Tercero de Portugal; ſegunda con Doña Maria, hija de el Rey D. Enrique, Octavo de Inglaterra; tercera con Doña Iſabel de la Paz, hija de Enrique Segundo, Rey de Francia; quarta con Doña Ana ſu ſobrina, hija del Emperador Maximiliano Segundo. Procrearon del primer matrimonio al Principe D. Carlos, naciò año de quarenta y cinco, y muriò el de ſeſenta y ocho Principe jurado. Del tercer matrimonio, à Doña Iſabel, que casò con el Archiduque Alberto; y à Doña Catalina, que casò con el Duque de Saboya. Del quarto matrimonio tuvo à Don Fernando, Don Carlos, Don Diego, Doña Maria, y Felipe Tercero, que le ſucediò en el Reino.

Entrò reinando Felipe Segundo año de mil quinientos y cincuenta y ſiete, governando la Silla de San Pedro Paulo Quarto, heredando de ſu auguſto padre, no ſolo el Reino, ſino es el zelo ſanto de la Religion Catolica, y vn terrible aborrecimiẽto à los hereges, y los otros enemigos de el Nombre de Ieſu Chriſto, junto con vna grandiſsima devocion con MARIA Santiſsima. Veamos qual fue, para que deſpues veamos quien le diò glorioſiſsimas victorias contra Infieles. La joya mas principal que heredò del ſeñor Emperador ſu padre, fue vna Imagen de

Nueſ-

Nueſtra Señora, que traxo muchos años en el pecho, y Felipe Segundo la traxo haſta morir, y muriò abraçado con ella. A Nueſtra Señora de Guadalupe viſitò muchas vezes por devocion, y le diò muchas limoſnas, como lo afirma el Padre Maeſtro Aguſtin Davila, en vn ſermon de ſus honras. Lo miſmo hizo con Nueſtra Señora de Monſerrate; fue devotiſſimo de Nueſtra Señora de Atocha, y fueron innumerables las vezes que viſitò à eſta milagroſiſsima Señora. Quando ſalia de Madrid iva deſde Palacio à viſitarla, y de ſu Sagrada Capilla tomava ſu jornada: y la vltima que hizo, por no poder apearſe del coche por ſus achaques, hizo oracion poniendo el coche à la puerta de la Capilla de MARIA Santiſſima. Bien le pagò Nueſtra Señora eſta devocion; pues eſtando en Badajoz deſahuciado de los Medicos, embiò à Madrid, que ſacaſſen en Proceſsion à Nueſtra Señora, y eſſe dia mejorò. Y en otra enfermedad que tuvo en Madrid, mandò que ſe la llevaſſen à Palacio, y luego eſtuvo bueno. Por eſtos favores, y por las victorias que verèmos deſpues, mandò que aquel Santuario de Nueſtra Señora de Atocha ſe incorporaſſe en el Patrimonio Real, y le dexò rentas para ſu mayor culto, y veneracion.

Con la mucha devocion que tuvo con Nueſtra Señora entrava en los empeños arduos, confiando ſiempre en ſu Abogada, que avia de ſalir bien de todos. El primero que ſe le vino à las manos, ſin buſcarlo, fue el triunfo glorioſo que tuvo contra el Rey de Francia ſobre San Quintin, año de mil quinientos y cincuenta y ſiete. Viſpera de los Reyes ſe puſo el Exercito de Francia, governado por el Monſieur de Guiſa, ſobre Duai, ſin averſe declarado antes la guerra, y dandole vn aſſalto fiero, fueron rechazados los Franceſes, con perdida muy conſiderable de ſu Exercito. Viendo Felipe Segundo el inopinado rompimiento, hallandoſe ſu Mageſtad en Flandes, levantò vn grueſſo Exercito de Eſpañoles, Alemanes, Italianos, y Flamencos, y con èl ſe puſo ſobre San Quintin, à donde eſtava el Almirante de Francia; vinole à ſocorrer el Condeſtable de Francia, con ſiguiò el meter el ſocorro; pero al tiempo de retirarſe con diez y ocho mil infantes, y cinco mil cavallos, diò ſobre ellos nueſtra cavalleria, y le derrotaron, y mataron diez mil Franceſes, ſin los heridos, y priſioneros, y les quitaron el tren de la artilleria, y todo ſu bagage. Fueron preſos el Condeſtable de Francia, y ſus hijos; y el Duque de Saboya, General del Exercito de Felipe Segundo ſe los preſentò à ſu Mageſtad por deſpojos de ſu triunfo. Fue eſta victoria dia de San Laurencio, nueſtro Inclito Martir Eſpañol, y en hazimiento de gracias le ofreciò el Rey Catolico hazer la Real fabrica de San Laurencio el Real del Eſcurial; Gran Panteon, Octava Maravilla, en que ſe gaſtaron veinte y cinco millones de ducados, de quien ſera forçoſo hazer nueva relacion à ſu tiempo. Derrotado el Francès, fue el Rey Felipe Segundo en perſona a poner calor al ſitio de San Quintin; mandò que ſe le batieſſe con toda la artilleria por vn coſtado, para abrir brecha para darle el aſſalto; pero viendo el Rey que iva de eſpacio, mandò darle aſſalto à eſcala abierta, y fue con tanta dicha, que ſe la llevaron con bizarria; prendieron al Almirante de Francia, y ſaquearon la Villa; degollaron muchiſsimos Franceſes, y quedaron priſioneros en las dos victorias, toda la flor de Francia. Dizen que nueſtros muertos en las dos victorias no paſſarõ de veinte, y ſu Mageſtad ſe retirò victorioſo, aviendo entrado en San Quintin dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora.

1557

ñora, y eſcriviò à Madrid el buen ſuceſſo, para que ſe le dieſſen las gracias à Nueſtra Señora de Atocha, y ceſsò la guerra con Francia, mediante el caſamiento que hizo el Rey con Doña Iſabel de la Paz (el año de
1559 cincuenta y nueve) hija mayor de Don Enrique Segundo, Rey de Francia.

1565 El año de ſeſenta y cinco ganò nueſtro Rey Catolico el Peñol de Malaga, de quien harèmos mencion à ſu tiempo. Sintiò mucho el gran Turco Soliman eſta perdida, y tratò de recompenſarla, ganando la Isla de Malta, que Carlos V. diò à la Orden de los Cavalleros de San Iuan, por aver perdido la Isla de Rodas. Para eſte fin mandò juntar en Conſtantinopla vna fuerte, y poderoſiſsima Armada; de ciento y treinta galeras Reales, y las demàs eran navios, y vergantines, vnos de carga, y otros de batalla. Saltò en tierra toda la potencia del Turco, y dieron nueve dias continuados crueles aſſaltos al al Caſtillo de Santelmo, y lo ganaron con perdida de dos mil Turcos. En eſte medio tiempo ſe le diò aviſo à Felipe Segundo, y mirando aquella Isla como ſuya, y como muralla firme de la Chriſtiandad, embiò à Malta vn gran ſocorro de gente, de dineros, y baxeles. En eſte tiempo le mandò Soliman al gran Maeſtre que ſe rindieſſe con honrados partidos; él anduvo tan valiente, que reſpondiò: *Que no admitia partidos en defenſa de la Fè, que eſtaua determinado à morir por ella, y pelear.* Con eſto començò el Turco à dar crueles baterias al Burgo, que ya lo tenia hecho harina, à fuerça de tanta artilleria como ſe diſparava contra él. Quiſo el Cielo, y MARIA Santiſsima, que lo diſpuſo aſsi, que à ſiete del mes de Septiembre, viſpera de la Natividad de Nueſtra Señora llegò nueſtro ſocorro, incorporado con el que embiò el Sumo Pontifice Pio Quarto, governado de Don Garcia de Toledo, Virrey de Sicilia; careàronſe con el Exercito del Soldan; y viendo el valor de los ſoldados, y la determinacion que tràian, y la reſiſtencia de la Plaça, ſe puſo en fuga; pero tan ſobervio, y vengativo, que dixo, que avia de acabar de vna vez con toda la Chriſtiandad, ò acabarſe de perder; para lo qual deſde eſte dia fue formando aquella ſobervia Armada que deſpues perdiò en el Mar de Lepanto, como diremos deſpues. Muchos fundamentos ay para creer que MARIA Señora Nueſtra peleò en eſta ocaſion en defenſa de Malta, como peleò otra vez contra los Turcos viſiblemente en la Isla de Rodas, como lo dize Borgomas en el ſuplemento de ſu Cronica, y lo trae el P. Euſebio en ſus Triunfos de MARIA. Eſte año de ſeſenta y cinco ſe deſcubriò la Florida por vn Cavallero del Abito de Santiago, Aſturiano, llamado Pedro Mendez de Avilès, como verèmos deſpues, quando tratèmos del deſcubrimiento de las Indias.

Ya nos hallamos à Soliman prevenido con la mas ſobervia Armada que en muchos ſiglos han ſurcado los mares, para ſalir à la defenſa de las perdidas paſſadas, en el Peñol de Velez, y de la vergonçoſa fuga de Malta. Governava la Silla de San Pedro el Sumo Pontifice San Pio V. y ſentia mucho los eſtragos que el Turco hazia en las Coſtas de la Chriſtiandad, turbando la Igleſia, y cautivando ſus Chriſtianos. Para poſtrar la ſobervia de tan poderoſo tirano, enemigo comun de la Igleſia (aviendo comunicado ſus intentos con el Rey Don Felipe Segundo, y los Venecianos) ſe hizo vna liga entre los tres, para ſalir al reparo de tantas quiebras, y ſe publicò en Roma la ſanta liga año de mil quinientos y ſetenta y vno, à los veinte y 1571
cinco de Mayo, dexando abierta la puer-

puerta à todos los Principes Christianos que quisiessen entrar en la santa Liga. Las capitulaciones que se hizieron fueron estas: Que se avian de juntar dozientas galeras, y cincuenta navios de carga, y otras fustas; que el Exercito avia de constar de cincuenta mil Infantes, Españoles, Italianos, y Tudescos, y quatro mil y quinientos cavallos ligeros; que avia de ir por Generalissimo de Mar, y Tierra su Alteza el Serenissimo señor D. Iuan de Austria, hermano del Rey Catolico, y su Lugarteniente fuesse Marco Antonio Colona; que todo este cuerpo de Exercito, y Armada se avia de formar à expensas comunes, en esta forma: Que de las seis partes avia de pagar Felipe Segundo las tres, y las dos Venecia, y la vna el Santo Pontifice Pio Quinto, dando doze galeras, tres mil Infantes, y dozientos y cincuenta cavallos. Tambien se capitulò, que la pressa, y ganancia se partiesse rata por cantidad; salvo si se ganasse Tunez, Argel, ò Tripol, que avian de ser de el Rey Felipe Segundo. Capitulòse tambien, que el Estandarte de la Liga avia de ir con las armas de todos los aliados. Todo lo tratado se remitiò à España al Rey Catolico, y juntamente el nombramiento de Generalissimo de la Santa Liga al señor Don Iuan de Austria. Parecìole bien al Rey, y las aprobò, y mandò luego à su Alteza que passasse à Italia, y diesse calor à las operaciones, y aguardasse en Mecina que se juntassen en aquel gran Puerto los aliados, y que desde Mecina tomasse su embarcacion, y navegacion en busca de la Armada del Turco Soliman.

Iuntòse toda nuestra Armada en Mecina, y se hallaron mas de dozientas galeras, las ochenta y vna del Rey de España, ciento y nueve de Venecia, doze del Pontifice, y las demàs de otros Cavalleros particulares, con tres que ivan de Malta. Tuvieron aviso, que el Turco estava en el Mar de Lepanto, con gana de pelear, como la tenian tambien los Christianos, y assi se determinaron dar luego las ordenes, para el modo como se avia de proceder en la batalla; à Iuan Andrea de Oria se le diò la vanda derecha, con cincuenta galeras, con gallardetes verdes por señal; à su Alteza se le diò el cuerpo de la batalla, con sesenta y seis galeras, y gallardetes azules; à Barbarigo Veneciano la vanda izquierda, con cincuenta y cinco galeras, y gallardetes amarillos; al Marquès de Santa Cruz se le diò orden, que fuesse à la retaguardia, con treinta galeras, y gallardetes blancos, con orden que acudiesse de socorro à la parte mas flaca, durante el tiempo de la batalla, y sus accidentes. Con esta diversidad de colores en los gallardetes se evitò la confusion, y cada vno sabia el lugar que le tocava. Dadò las ordenes passò nuestra general su Alteza, y se hallaron ocho mil Españoles, y los mas Cavalleros; doze mil Italianos; seis mil Tudescos, y dos mil aventureros, que todos hazen veinte y ocho mil Infantes.

Con esta bellissima Armada Naval saliò su Alteza de Mecina, en busca de el enemigo, aviendo todos confessado, y comulgado, invocando el Santo Nombre de Dios, y à la Virgen Santissima Nuestra Señora, Patrona de las Armas Catolicas, y Protectora de la Iglesia, y auxilio de la Corona de España. Al Santo Pontifice Pio Quinto se le diò cuenta del dia de la jornada, para que los encomendàra à Dios, y le pidiesse à su Divina Magestad les diesse victoria contra Turcos. Descubrieronse las

dos mas poderoſas Armadas, que han ſurcado los mares en el Mar de Lepanto, Domingo ſiete de Octubre, dos horas ſalido el Sol; al inſtante ſu Alteza ſaltò en vna fragata, y fue corriendo toda la Armada con vn Santo Chriſto en las manos, animando à ſus Capitanes, y ſoldados à morir por la honra de Ieſu Chriſto, y dando nuevos ordenes, coſa que enternecia ver en vn Principe de veinte y tres años tanto valor, y tanto zelo de la honra de Ieſu Chriſto, y de ſu Catolica Igleſia; con que los dexò à todos hechos vnos Leones. El enemigo venia viento en popa, acercandoſe à nueſtra Armada, coſa que diò cuidado; pero como en Roma eſtava el Sumo Pontifice San Pio haziendo rogativas, como tambien ſe hazian en Eſpaña, quiſo el Cielo que les calmaſſe el tiempo, y noſotros pudieſſemos ganar el Sol, dexandolo à las eſpaldas, que no es pequeña fortuna en ſemejantes lances, con que ſin ofenſa del Sol ſe pudo deſcubrir dozientas y treinta galeras Reales, ſin otras muchiſsimas fuſtas; con que la vna, y otra Armada cubrian el mar, y parece que era corto para tanta potencia.

Veamos aora lo que dize la Pontifical: Ya que ſe llegava à tiro de
Illeſc. lib. 6. cap. 1. f. 722 „ de cañon, mandò ſu Alteza enarbolar vn Crucifixo, y muchas „ Imagenes de Nueſtra Señora, y „ con grandiſsima devocion él, y „ todos, puestos de rodillas, hizie„ ron oracion à Dios, y à ſu San„ tiſsima Madre, ſuplicandole no „ dieſſe lugar à que los pecados de „ los Chriſtianos fueſſen parte pa„ ra dar eſta victoria à los enemi„ gos de ſu Santo Nombre. Los Comiſſarios de ſu Santidad, que ivan en la Armada, publicaron las Indulgencias que llevavan en comiſsion, para todos los que murieſſen peleando. Hecha oracion, y dicha en cada galera la Confeſsion general, y aviendolos abſuelto à todos à culpa, y à pena, como gente que eſtava en peligro evidente de la vida, en vn momento ſe alçò mas el viento, y el mar quedò tan quieto, y ſoſſegado, que pareciò coſa de milagro. Quiſo ver de eſpacio el triunfo de la Igleſia, y la potencia de ſu Criador contra los enemigos de ſu Santo Nombre, con que el enemigo amaynò las velas, y ſe valiò de el remo. Començòſe la batalla à las doze de el dia, guardando todos el orden que les avia dado, y à la primera embeſtida ſeis galeazas nueſtras rompieron la media luna que avia formado el Turco con ſu Armada; con que ſe conociò que el Cielo era propicio, y que nos aſsiſtia Chriſto Señor Nueſtro, y la Virgen MARIA ſu Madre.

Con eſtos buenos principios ſe alentò mas nueſtra gente, y començò el choque de poder à poder con tanta furia, que temblava la mar: llenòſe el aire de humo de tanta immenſidad de artilleria como ſe diſparava de ambas partes; con que conociendo los Turcos que llevavan ya la peor parte, començò ſu comun algazara; los vnos baxeles ſe encontravan con los otros; vnos veìan que ſe ivan à pique, y otros quiſieran huir, y no podian; porque luego davan en manos de los Chriſtianos. A la Capitana Real donde iva ſu Alteza le llevaron de vn valazo el Eſtandarte Real, y al punto puſo en ſu lugar vn Santo Chriſto. Deſeava el Baxà chocar con ſu Alteza, y el valeroſo Principe no lo rehuſò; embiſtieronſe fuertemente las dos Capitanas cara à cara, y por ſer la Capitana de el Turco mayor que la del Sereniſsimo ſeñor Don Iuan de Auſtria, entrò todo el eſ-

eſpolon dentro de la Real de Eſpaña; pero no tuvieron valor para echar gente dentro, que lo pudieron hazer. Finalmente aclarò el tiempo, y ſe viò declarada la victoria por la Igleſia; porque vn ſoldado nueſtro matò con ſu eſpada al Baxà, y le quitò la vandera, y deſpues le cortò la cabeça, y la puſo en vna pica, para que la vieſſen de eſpacio los Turcos, y aclamaron la victoria; eſtavan preſas diez y ſiete galeras de Venecia, con la de Malta; eſtas ſe recuperaron con gran valor, y ſe diò por perdido el enemigo, y ſe concluyò la victoria. Murieron de nueſtra parte, en defenſa de la Fè ſeis mil hombres; del enemigo treinta mil; echaronſe à fondo quarenta galeras, que no pudieron ſer de provecho, por aver quedado hechas pedaços; hallaronſe heridos de los Chriſtianos quince mil, en el puerto de Peroſa, à donde ſe hizo mueſtra para ver los que faltavan; puſieronſe en libertad quince mil eſclavos Chriſtianos, y muchos de ellos ſe ſoltaron de las cadenas; mientras durò la batalla; vinieron à nueſtro poder ciento y ſeſenta galeras de el Turco, enteras, y ſanas; y veinte galeones grueſſos. El deſpojo de dineros, joyas, telas precioſas, artilleria, municiones, y vanderas, no tiene precio, ni numero; tomaronſe priſioneros tres mil quatrocientos y ſeſenta cautivos, y los hijos de el Baxà; murieron ſeis Baxaes, y toda la Nobleza de Conſtantinopla.

A veeinte y ocho de el mes de Octubre llegò nueſtra Armada victorioſa al puerto de Corfù, à donde ſe hizo el repartimiento ſegun lo capitulado: à ſu Santidad tocaron veinte galeras, diez y nueve cañones grueſſos, tres pedreros, quarenta pieças de campaña, y mil y dozientos eſclavos. Al Rey Catolico le cupieron de ſu mitad ochenta y vna galeras, ſeſenta y ocho cañones grueſſos, doze pedreros, y ciento y ſeſenta y ocho pieças de campaña, y tres mil y ſeiſcientos eſclavos. A los Venecianos les cupo cincuenta y quatro galeras, treinta y ocho cañones, y ſeis pedreros, ochenta y ocho pieças de campaña, y mil y quatrocientos eſclavos. De todo eſto ſe ſacò la dezima parte para ſu Alteza, y le cupo diez y ſeis galeras, ſeiſcientos eſclavos, y los hijos de el Baxà ſe llevaron à Roma; el vno muriò luego. El dia de Todos Santos entrò ſu Alteza triunfante en Mecina, de donde avia ſalido quarenta dias avia, à conſeguir la mayor victoria que han viſto los Chriſtianos; hizieronle muchas fieſtas, y para eternizar las memorias glorioſas deſte Principe, le levantaron Eſtatua, que oy ſe vè junto à Palacio.

El miſmo dia por revelacion de el Cielo, lo ſupo el Pontifice San Pio Quinto, y aſsi dezia muchas vezes: *Como no llega ya el correo à darme cuenta de nueſtra victoria?* Tambien Felipe Segundo lo ſupo el miſmo dia, por medio de otra revelacion que tuvo la Venerable Madre Catalina de Cardona, valeroſa, y primera Anacoreta de Eſpaña, hija de nueſtra Serafica Madre Santa Tereſa de Ieſus, Profeſſora de nueſtro Santo Inſtituto, aunque con votos ſimples, la qual (como conſta de nueſtras Coronicas) el dia que ſe diò la batalla eſtuvo como otro Iacob luchando con Dios, pidiendo à ſu Divina Mageſtad echaſſe ſu bendicion à Eſpaña, y à ſu Armada, mudando los vientos en nueſtro favor; porque de eſto dependia la victoria, y de lo contrario ivamos perdidos. Oyò el Cielo las vozes de ſu ſierva, y nos diò la victoria, y prorrumpiendo en jubilos amoroſos

ſos aquella Alma Santa, oyò la Princeſa de Eboli, que dezia hablando con Dios: *Bueno, Señor, bueno, à buen tiempo aueis mudado el aire*; y levantando mas la voz dava gracias à Dios por la victoria. Obligaronla por obediencia, que dixeſſe lo que avia ſucedido, y reſpondiò: *El ſeñor Don Iuan de Auſtria ha tenido vna muy inſigne victoria, demos todos gracias al Señor por ella.* Dieronle al Rey eſta guſtoſa nueva, y reſpondiò: *Tengaſe ſecreto haſta ſu tiempo, porque no ſe ponga en contingencias el credito de eſta buena muger.* Saliò la revelacion verdadera, y fue el conſuelo de toda la Chriſtiandad igual à nueſtras anſias; hizieronſe muchas fieſtas en Eſpaña; la mayor parte ſe llevò lo piadoſo, haziendo muchas Proceſsiones en hazimiento de gracias por el triunfo; y los eſtandartes del enemigo ſe traxeron à Madrid, à donde los vemos tremolando victorioſos por el aire en el Colegio de Santo Tomàs, de la eſclarecida Orden de Santo Domingo; y el primer Domingo de Octubre en que ſucediò la batalla ſe celebra la fieſta de el Roſario de la Virgen Nueſtra Señora.

Fr. Franciſ. de S. Maria, tom. 2. de la Ref. l. b. 4. c. 15. n. 3. y 4.

Con eſta glorioſa victoria ſe le originò à Eſpaña vna enfermedad oculta, que à no deſcubrirla el Cielo con tiempo, por incurable pudo ſer que peligrara el enfermo. Eſta fue la traicion que tenian fraguada los Moriſcos, para vengar la derrota paſſada de los Turcos. Grandes baybenes diò Eſpaña en eſta ocaſion, y pudieron peligrar, no ſolo las vidas de los Eſpañoles, ſino es tambien ſu Fé; porque los Moriſcos eran muchos, hechos al trabajo, al mal paſſar, y à todas las inclemencias humanas. Los Eſpañoles con los triunfos paſſados, y muerte de Carlos Quinto, avian olvidado la guerra en Eſpaña, entregandoſe à la ocioſidad, y al regalo, y no faltavan los vicios, que ſon las armas mas fuertes que pudieron tener nueſtros enemigos, para hazernos la guerra à menos trabajo, y con mayor fortuna. Con eſtos deſordenes ſe convocaron los Africanos, para que el Iueves Santo de el año de mil quinientos y ſetenta y ſiete ſe hallaſſen con diferentes baxeles en las Coſtas de Andalucia, para dar calor à los Moriſcos en ſu levantamiento contra Eſpaña. Deſcubrioſe la traicion, y aviendo dado cuenta al Marquès de Mondejar de lo que ſe avia llegado à entender de el caſo, para que el Conſejo acudieſſe al remedio, como lo pedia el empeño. El Conſejo reſpondiò, que baſtava para aquello la Iuſticia Ordinaria; y otro Conſejo dixo, que ſe puſieſſen en las Coſtas trecientos ſoldados que las defendieſſen. A quien no cauſarà dolor ver el peligro en que eſtava Eſpaña, y la omiſſion, y tibieza con que obravan los Conſejos? Por eſto dixo vn Politico, que materias de armas no ſon para libros, ſino es para eſpadas; no para Garnachas, ſino es para cotas, y corazas; no para bonetes, ſino para celadas; no para letrados, ſino para ſoldados.

1577

Por eſtas omiſsiones ſe viò obligado el Marquès à dar buelta à la Corte, y negociar con el Conſejo de Guerra, que ſaben lo que es guerra. Negociò bien, por que lo huvo con ſoldados, y con las ordenes que el Conſejo le diò ſe partiò para Granada, que era donde ſe fraguava la traicion de los Moriſcos. Luego mandò juntar la gente que pudo de los Lugares comarcanos, y tratò de fortificar la Alhambra, y otros pueſtos de harta importancia, para reſiſtir à tanto numero de Moros como ſe avian confederado contra Eſpaña. Buena fue eſta diligencia; pero tengo entendido, que

no

no bastàra, aunque los derrotaron nueve vezes, si no anduviera de por medio MARIA Santissima, y nuestro Patron Santiago, para que no peligrara este Catolico Reino en la tormenta. Assi se lo revelò Dios à la Venerable Madre Ana de San Agustin, hija de las mas queridas, y prodigiosas que tuvo mi Serafica Madre Santa Teresa de Iesus, que dize de esta manera: Acabando de comulgar se me apareciò vn Castillo grande, que se veìa con los ojos del alma, y del cuerpo, al qual vì, que por la parte de abaxo combatia gran multitud de demonios, con grande rabia, y solicitud; por la parte de arriba vi muchos Angeles que defendian esta guerra, y guardavan este Castillo. Suspendióme ver esto grandemente, y apretavame el coraçon, causandome gran fatiga; mas no se me dió à entender què fuesse, sino antes se me pone en calma el entendimiento, assi esta vez, como otras, que acabando de comulgar lo he visto de esta misma manera, desde cosa de ocho meses à esta parte; y las vltimas vezes que le he visto desta manera, le vì como bamboleandose; mas vì dos manos que estavan puestas en èl, como teniendole no cayesse, y cada vez que se veo se me haze nuevo, y me dexa suspensa el alma; mas aun no se me dió à entender què sea.

P. Fr. Alonss. de S. Geron. vid. de la V. M. lib. 3. c. 16.

Esta fue la revelacion del Cielo de el estado en que se hallava España; porque despues comunicando con su Confessor esta vision, le mandò que hiziesse particular oracion, para que Dios le declarasse el misterio. Obedeciò como santa, y le revelò Dios, que el Castillo combatido era España, los demonios que le combatian eran estos Ministros infernales, valiendose de los Moriscos, en cuya competencia defendian al Castillo los Angeles, y aun parece que no bastava, y assi fue necessario „ que la sustentassen dos manos: Es„ tas dos manos (prosigue su histo„ riador) eran, la vna de Nuestra Se„ ñora, que como zelosa de la Fè de „ su Hijo, procurò conservar la co„ lumna mas firme della, que siem„ pre lo ha sido España: la otra ma„ no fue la de nuestro Patron San„ tiago, braço con que este Reino „ ha hecho tan repetidos estragos „ en los Moros. Todo esto se dio à „ entender en la vision del Castillo. De este modo patrocinava à MARIA Santissima à estos Reinos, en tiempo de el Rey Don Felipe Segundo, dandole el vltimo vale à la conquista el señor Don Iuan de Austria, con los auxilios de tan soberanos Patrones como la defienden, la patrocinan, y amparan.

Despues de esta conquista passò su Alteza el señor Don Iuan à Italia, por orden del Rey su hermano, para correr las Costas del Africa. Para esta faccion saliò su Alteza de Napoles, aviendo confessado, y comulgado en Nuestra Señora del Carmen, que en aquella ilustrissima Ciudad es lo mismo, que en Madrid Nuestra Señora de Atocha. Zarparon las naves, y à pocos lances los inquietos movimientos de las aguas levantaron tan encrespadas olas, que bolavan por el aire los baxeles que se hizieron para surcar los mares. No sè què accidente ocasionò vna notable quiebra en el navio en que iva su Alteza, ò ya por atropellarse los baxeles, ò ya por aver dado en alguna roca, sepultada en las inquietas olas, abriòse el navio, y licenciosas las aguas, atropelladamente, tomaron dominio de el navio à donde iva su Alteza; con que viendo nuestro Principe, que era irremediable el evidente peligro, començò à llamar à Nuestra Seño-

ra de el Carmen, pidiendole ſocorro, por no ver perecer tantos Chriſtianos. Oyò aquella Madre de Miſericordia los ſuſpiros de ſu devoto, y la afliccion de los Chriſtianos, y le embiò de ſocorro vn pez grande, el qual ſe atravesò en la quiebra del navio, por donde entravan las ſaladas aguas, à donde como ſoldado de poſta, p[illegible] por manos de MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, guardò tan gallardamente el portillo, que tuvo à raya à las contrarias olas, con que diò lugar à que ſu Alteza arribara à ſeguro Puerto, triunfando de tantos mares como le avian hecho la guerra, à donde ſe adereçò el navio, para proſeguir la jornada, dandole ſu Alteza libertad al pez, por lo bien que le avia ſervido en la batalla. Deſpues, como refiere Tomas de Acoſto en la hiſtoria de el Reino de Napoles, fue ſu Alteza à viſitar à Nueſtra Señora de el Carmen, y poſtrado en ſu preſencia le diò gracias por el beneficio recibido: y para perpetuar eſte milagro ſe pintò en vn lienço vn mar alborotado, con vn baxel derrotado, y vn pez en la quiebra de el navio, que oy perſevera en la Capilla de Nueſtra Señora del Carmen, de nueſtro Convento de la Obſervancia de Napoles, y vna letra que dize: *Milagro que obrò Nueſtra Señora del Carmen con ſu Alteza el Sereniſsimo ſeñor Don Iuan de Auſtria, en vna tormenta que le ſobrevino, ſaliendo deſta Ciudad de Napoles para Tunez.*

Tomàs de Acoſt. hiſt. de Napol. p. 1.

Conſeguidos tantos triunfos nueſtro Catolico Rey Felipe Segundo, lo fue el Cielo diſponiendo para el vltimo, que es vna buena muerte; embiòle ſu Divina Mageſtad muchos trabajos, varias enfermedades, dolores intenſiſsimos, que ſuelen ſer deſpertadores de el alma, para eſtar alerta à la hora de la muerte, que es la mayor victoria. Vna de las mayores dichas que pudo tener Felipe Segundo para eſta ocaſion, fue aver topado Confeſſor con la ſantidad, entereza, y deſengaño que pide aquel oficio ſagrado, para encaminar à la verdad, y à la gloria las conciencias de los Principes. Eſte fue el Venerable, y Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Diego de Chaves, de la Eſclarecida Orden de Predicadores; hizole Felipe Segundo ſu Confeſſor, y conſiderando la carga tan inſuperable que echa ſobre ſi vn Confeſſor de vn Monarca, eſcusò admitir eſta dignidad, que otros tanto ſuelen apetecer, y fue forçoſo que ſu Mageſtad recurriera à ſu General (que à la fazon lo era el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray *Seraſino Cabali de Breſa*, que en eſte tiempo ſe hallava en Andalucia, viſitando el Convento de Baeza) para que ſe lo mandaſſe admitir. El Generaliſsimo, por hazer aquel ſervicio à ſu Mageſtad, y à toda ſu Corona, le mandò con cenſuras que admitieſſe la ocupacion que ſu Mageſtad le dava. Obedeciò el Padre Maeſtro Chaves à ſu Prelado, y entrò en el nombre de Dios, y de la obediencia en el oficio de Confeſſor del Rey. Y para que ſe vea del modo con q̃ ſe portava en la nueva ocup cion, pondré aqui a la letra lo que hallò eſcrito deſte gran Padre, en la hiſtoria de Plaſencia que eſcriviò el R. P. M. Fr. Alonſo Fernandez, de la Orden de Predicadores, el qual dize deſta manera:

„ Hame parecido referir en eſte
„ lugar dos papeles que copié de ſus
„ originales, los quales me diò el
„ Marquès de Caſtel-Rodrigo, y los
„ avia hallado entre otros de ſu pa-
„ dre, que fue el gran Privado del
„ Rey D. Felipe II. por los quales ſe
„ deſcubre la Chriſtiandad, y piedad
„ de aquel Monarca, y el valor y en-
„ tereza de ſu Confeſſor. El papel
„ del Rey es todo de ſu mano, como

Ann. de Plaſenc. lib. 3. c. 19.

tam

„ tambien el que se pondrà del Con-
„ fessor: y el de su Magestad es para
„ Don Christoval de Mora, primer
„ Marquès de Castel-Rodrigo, en
„ esta forma:

„ Aì và el pliego para Fr. Diego
„ sin sobre escrito, que le dareis oy,
„ y me traereis para la noche la re-
„ solucion, y procurad de allanarle
„ para que yo pueda ganar el Iubi-
„ leo esta Semana, y no sè que duda
„ pueda aver sino es la de la Logu-
„ na, y en esto ya sabeis lo que està
„ concertado, y en mas que aquello
„ yo no vendrè, y sin esto yo no sé
„ que otra duda pueda aver, sino es
„ la de la jornada; y si fuere esta, vos
„ lo podeis dezir, que yo harè en es-
„ to lo que entèdiere que mas cum-
„ pla con mis obligaciones, porque
„ à otra cosa yo no me obligarè. Y
„ si él amenaçare con quedarse, po-
„ dreis dezir que me lo direis, y que-
„ darse ha la platica pendiente para
„ despues de aver ganado el Iubileo
„ esta Semana. Hasta aqui el papel
del Rey Don Felipe Segundo, soli-
citando de su Confessor que le ab-
suelva, para que pueda ganar el Iu-
bileo, porque el Confessor estava en
no absolverle, ò no confessarle. El
papel del Confessor para su Mages-
tad es el que se sigue:

„ Por ver la poca salud q̃ V. Ma-
„ gestad por nuestros pecados ha te-
„ nido, me he abstenido de embiarle
„ papel; este de esse memorial que
„ V. Magestad serà servido ver luc-
„ go por ser de importancia, no he
„ podido dexar de ver; por èl verà
„ V. Magestad lo que passa en el
„ Consejo de Hazienda, no convie-
„ ne en ninguna manera q̃ V. Ma-
„ gestad saque este negocio del Cõ-
„ sejo Real, sino que èl lo acabe de
„ determinar, pues esto conviene à
„ V. Magestad, y al bien publico, y
„ porque à este papel no es menester
„ que V. Magestad me responda luc-
„ go, sino es con la obra, pondrè en
„ èl otras cosas muy graves: V. Ma-
„ gestad, como he dicho pocos dias
„ ha, y particularmente de pocos
„ acà, sabe que tiene mal proveida
„ la justicia de España, digo de lo
„ que llamamos generalmente de
„ Castilla, sacandole cada hora tan-
„ tos pedidos, ò donativos, por lo
„ qual todos los dias que V. Mages-
„ tad no provee la cabeça, tengo
„ por sin duda que vive en estado
„ peligrosissimo; y assi aun los del
„ dicho Consejo, muchos dellos di-
„ zen frequentemente, que los ma-
„ los sucessos que V. Magestad tie-
„ ne en sus cosas, son por este peca-
„ do, y en este caso yo he dicho à
„ V. Magestad lo que ay, segun to-
„ da la Doctrina de los Santos, y veo
„ que V. Magestad se està de buen
„ espacio en cosa que le và el Alma,
„ y su seguridad, y de su Republica
„ en el acatamiento de Dios.

„ V. Magestad tiene precisa obli-
„ gacion de luego proveer de per-
„ sonas que traten los negocios, que
„ V. Magestad, ni puede, ni despa-
„ cha estando sano, quanto mas en-
„ fermo, y la Republica sano, y en-
„ fermo le acude como V. Magestad
„ vè; si V. Magestad no la provee de
„ justicia, y con brevedad, parecele
„ à V. Magestad que tiene Dios ne-
„ cessidad de ser tan gran Teologo
„ para juzgar lo que en este caso ay?
„ He dicho à V. Magestad otras ve-
„ zes esta cosa tan cierta, que V. Ma-
„ gestad, so pena de su condenacion,
„ es obligado à sus vassallos a ha-
„ zerles justicia, y con brevedad, si
„ no puede por si (como ni puede, ni
„ lo haze) es obligado por la misma
„ obligacion à proveerles esto por
„ terceros. Menos inconveniente es
„ que algunos negocios se yerren,
„ que no que aya tan gran mortan-
„ dad en ellos; yo Confessor, ni pue-
„ do, ni sè dezir mas, ni me obliga
„ Dios à mas, porque yo no tengo
„ de convenir à V. Magestad delan-

„ te

» te del Alcalde de Corte Armente-
» ros; pero obligame Dios à no ad-
» ministrarle ningun Sacramento,
» no haziendo las cosas dichas, por-
» que no los puede V. Magestad re-
» cibir, y hazerlo he assi infalible-
» te, hasta que V. Magestad lo haga,
» porque esto manda Dios.

» Imposible cosa es que tantos
» Ministros como V. Magestad tie-
» ne, no aya quatro, ò cinco con
» quien descargar la conciencia cõ-
» fidentemente en el Consejo Real;
» alli estan diez y seis hombres con
» quien poder esperar à proveer ca-
» beça que tanto conviene. En lo
» de hazienda obligarà V. Magestad
» à quien la tiene que abra mas los
» ojos, con confiança de subir à esto;
» de que convendrà hablar. Para
» los despachos, y breve resolucion
» de los negocios harà V. Magestad
» lo que he dicho, pues vé con evi-
» dencia la obligacion que V. Ma-
» gestad tiene, y necessidad que de
» ello ay; no haziendo esto, tengo
» por cosa constante, segun la Ley
» que professamos, estar V. Magest-
» tad en el mas peligroso estado que
» tenga ningun Christiano Catoli-
» co. De nuestra celda diez y nueve
» de Março de mil quinientos y no-
» venta y dos. Yaze este gran Pa-
dre en su Colegio de Santo Tomàs de Madrid, entre los demas Religiosos sus hermanos, con vna letra que tiene sobre su sepulcro, que dize:

HIC IACET Fr. DIDACVS À CHAVES, MAGISTER A CONFESSIONIBVS CATOLICI PRINCIPIS, AC PHILIPPI SECVNDI HISPANIARVM REGIS; OBIT DEZIMASEPTIMA DIE MENSIS IVNII ANNI M.D.XCII. ÆTATIS VERO SVÆ OCTVAGESIMIQVINTI.

Notable exemplo de Principe Catolico, para enseñarnos el respecto que se deve tener à Dios, à la Iglesia, y à sus Ministros, y siempre con humildes rendimientos, como verdaderos Catolicos. De este modo deven ser los Confessores de los Principes, para que no se condenen los Principes por los Confessores, ni dexen de salvarse los Confessores por los Principes.

Ya en este tiempo se hallava nuestro Rey muy falto de salud, con lastimosas llagas, de donde como à otro Santo Iob salia mucha materia, y se criavan muchos gusanos, accidentes que llevava con singular tolerancia, y resignacion Christiana. En los vltimos dias de su vida se hizo entre las otras vna lastimosa llaga, que fue necessario manifestarla, ocasion en que nuestro Catolico Monarca manifestò las ansias que tenia de padecer martirio por el nombre de Christo Señor Nuestro. En esta ocasion mandò que le leyessen en alta voz la Passion de Christo Nuestro Salvador, para ir contemplando en sus llagas aquellas llagas Santissimas, y los dolores de Nuestro Salvador con los suyos. Quando llegaron à aquellas palabras: *Padre, no se haga mi voluntad, sino es la tuya*, mãdò que todos los que estavan presentes se hincassen de rodillas, y dixessen en alta voz, Amen. Con esto lle-

gò

gò à tanta dulçura de favores Divinos, que yà deseava con San Pablo salir de esta vida para verse con su Dios.

Viẽdo el Catolico Monarca q̃ yà el Sol de España se iva eclipsando, poco antes de morir dixo mirando à vna Imagen de N. Señora: *Quando me muera dadle aquella Imagen de Nuestra Señora à la Infanta, que era de mi madre, y el Emperador mi padre murió con ello, y yo la he traido conmigo cincuenta y seis años.* Despues tratando su Magestad como lo avian de amortajar, dixo: *Aueisme de atar al cuello vna cuerda de donde estarà pendiente vna Cruz de palo que caiga sobre el pecho*, y tomando à vno de los presentes vn Santo Christo que tenia en las manos, dixo: *Con este Crucifixo tengo de morir como Catolico, que es con el que murió el Emperador mi señor.* Vase acabando la candela de la vida de nuestro Catolico Felipo, y por la despedida llamò à su hijo Felipe Tercero, y enseñandole las llagas, le dixo: *Principe, para que no os desuanezcais con la Corona, mirad lo que somos.* Despues hizo vna protesta de la Fè, confessando que moria como Rey Catolico, sujeto à la Santa Iglesia Romana, y despues dixo: *Alli estàn vnas velas de Nuestra Señora de Monserrate, ponedme aqui vna, y tenedla à punto para que no me haga falta à la hora del morir.* Tomò la vela con lindo animo, y començò à besar muchas vezes la Imagen de Nuestra Señora de Monserrate, que estava en la vela pintada, con que abraçado con el Santo Christo con que murió el Emperador su padre, y besando muchas vezes la Imagen de Nuestra Señora, diò su Alma à su
1598 Criador año de mil quinientos y noventa y ocho, siendo de setenta y vn años, aviendo reinado quarenta y dos, y aviendo conseguido las victorias que hemos visto por la devocion que tuvo con la Virgen Santissima, aviendo vnido à su Corona el Reino de Portugal, y aviendo precedido vn novenario que hizo personalmente à Nuestra Señora de Guadalupe.

Fue nuestro Catolico Rey muy devoto del Santissimo Sacramento, de donde se originò la aversion grãde que tuvo à los Hereges, y para hazerles guerra, todos sus tesoros le parecian poco; y assi persiguiò tanto à Enrique Quarto, hasta que se reduxo à la Iglesia en tiempo de Clemente Octavo. Aviendo hecho Auto de Fè en Valladolid, le pidieron que intercediera por vn Cavallero de muchas prendas, que salia sentenciado, y respondiò: *Si mi hijo el Principe fuera contra la Iglesia, yo mismo lleuara sarmiẽtos para quemarle.* En otra ocasion saliendo en la Procesion del Corpus, como lo acostumbran los Reyes Catolicos de España, para defenderlo del Sol, porque iva descubierto, le pusieron vna sombra con otro sombrero algo levantado, y apartandolo de si, dixo: *Quitadlo allà, que à nadie haze mal el Sol del dia del Corpus Christi.* Bien conociò Gregorio XIII. lo mucho que valia la vida de Felipe Segundo, quando estando muy apretado de vna grave enfermedad le dixeron, que su Santidad estava mucho mejor, que no moriria, y el Pontifice respondiò: *Mi vida poco importa, que otro avrà que sea Sumo Pontifice, y que lo haga mejor, encomẽdad à Dios la salud del Rey Felipo de España, que essa es la que importa para el bien de la vniuersal Iglesia.* El mismo sentimiento hizo Clemente Octavo quando llegò la nueva de la muerte del Rey Catolico de España, y dixo: *Gran columna se le ha caìdo oy à la Iglesia Catolica.* Yaze en el Real Panteon de San Laurencio el Real del Escurial, que su Magestad fundò para sepulcro de sus Reales progenitores, con sus tres esposas, primera, tercera, y quarta, que la se-

gun-

gunda ſe quedò en Londres; ò ſecretos incomprehenſibles de Dios! Y quanto perdiò la Igleſia por no aver tenido ſucceſsion en Inglaterra! Eſtos ſecretos ſe quedan para el que no ſolo es Omnipotente, ſino es tambien incomprehenſible.

CAPITVLO TREINTA Y SIETE.

Virtudes heroicas de el Rey Don Felipe Tercero, y de la Reina Doña Margarita de Auſtria nueſtra ſeñora. Favores que recibieron de MARIA Santiſsima en ſus armas, y feliciſsimo oriente del Rey Felipe Quarto, mediante ſu Patrocinio.

ADvertencia fue harto curioſa del Corteſano Sineſio (como notò vn Corteſano) que trata Dios como parientes à los Reyes Catolicos, con que crece la obligacion de prevenir ſus aciertos; mira los Dios como mas ſuyos, y aſsi mira por ſu honor en remirarſe en ellos, y parece que pone mas eſtudio en adornarlos de aquellas prendas que mas neceſsita la Monarquia, à cuyo govierno los deſtinò ſu Altiſsima Providencia, eſta verdad la vemos autoriçada con tan repetidos exemplares como nos ha puesto delante de los ojos eſta hiſtoria, deſde el ſeñor Rey Recaredo el Catolico, haſta la Corona Auguſta de nueſtro Carlos Segundo, abraçando entre eſtos dos eſtremos tan dichoſos, los Pelayos, los Ramiros, los Alfonſos, los Fernandos, los Carlos, y los Felipos, ſiendo el Tercero, ſobre la gloria de Auſtriaco, nueſtro Catolico Rey Felipe Tercero, à quien llenò el Cielo de bendiciones, no ſolo à las armas, ſino es tambien à ſus Almas, para la continuacion, y eternas felicidades de eſte Catolico Imperio, à quien ſucediò nueſtro Felipe Quarto, el piadoſo, para aſſegurar el Cetro en nueſtro Carlos Segundo.

1598 Llena de virtudes, y victorias ſe nos propone à la Religion Chriſtiana la Corona dichoſa del Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Tercero, hijo del Rey Don Felipe Segundo, y de la Reina Doña Ana, ſu quarta eſpoſa; casò nueſtro Chriſtianiſsimo, y Catoliciſsimo Monarca, con vna ſeñora ſanta, que fue la Reina nueſtra ſeñora Doña Margarita de Auſtria, hija de los Archiduques Carlos, y Maria, à quien à pocos meſes de caſados viendo ſus relevantes virtudes los Eſpañoles, la llamavan la Margarita del Cielo. No sè ſi comience por ſus triunfos, ò por ſus virtudes; porque à vn miſmo tiempo los miro ſantos, y triunfantes, comencemos por ſus virtudes para que deſpues veamos por donde le vinieron ſus victorias. Fueron nueſtros Reyes Felipe, y Margarita muy devotos de MARIA Santiſsima, y dos años deſpues de ſu Coronacion hizo Patronato Real la Capilla de Nueſtra Señora de Atocha, à donde en ſu Cedula Real deſpachada para eſte efecto, dize aſsi: *Lic. Quint: Grãdezas de Madrid, cap. 8.*

„ Como Patron de la Capilla de
„ Nueſtra Señora, tomo debaxo de
„ mi proteccion, y Real mano, y am-
„ paro, la dicha Capilla, y ſus bienes,
„ rentas, y privilegios, para darles
„ yo, y mis ſuceſſores todo el favor,
„ y ayuda, y prometo mi palabra
„ Real

„ Real, por mi, y los Reyes mis ſu-
„ ceſſores, que en ningun tiempo la
„ dicha Capilla ſaldrà de nueſtro
„ Patronazgo Real, y ſe pondrà en
„ ella nueſtras Armas, &c. Fecha en
„ Valladolid à diez de Noviembre de
„ mil ſeiſcientos y dos años. Fueron nueſtros Reyes muy dados à la contemplacion, muy penitentes, y limoſneros. De nueſtro Felipe Tercero dize el Padre Manuel de Silva eſtas palabras: Por el Cielo, ni por la tierra cometiera vn pecado mortal: antes como otro San Geronimo tenia ſiempre à ſus oidos el juizio, la muerte, y cuenta eſtrecha que avia de dar; y para eſto ſe valia de las armas que tienen contra el demonio, que es la oracion, ayunos, y diſciplinas, teniendo quatro horas de oracion cada dia en ſu Oratorio de rodillas, que parecia de bronce. Y mas abaxo dize: Que quando eſtava en el Eſcurial ſe levantava à Maitines con los Frayles de San Geronimo, deſpues de aver dicho el Oficio Divino, y ſus Oraciones, tenia vna prolixa, y profunda oracion à ſolas, domando ſus carnes con ſilicios, diſciplinas, y ayunos, y eſto ſin vanagloria. Y en otro lugar: Vno de los hombres mas temeroſos de Dios q̃ ha avido en el mundo, fue nueſtro muy Catolico Rey D. Felipe Tercero.

Silv. ſerm. 3 de las honras de Felipe III

Si bolvemos los ojos à nueſtra eſclarecida Reina, tambien la conſidero ſantiſsima ſeñora; fue muy intima, y fervoroſa en la devocion con Nueſtra Señora; viſitò muchas veces ſu Real Capilla de Atocha; ſiempre eſtava ocupada en labrar veſtiduras ſagradas para Igleſias pobres, y la cogiò ſu dichoſa muerte labrando vn frontal para Nueſtra Señora. Muchos ratos del dia gaſtava en oracion, muchiſsimos en hazer hilas ella, y ſus damas para los Hoſpitales; de aqui ſe originò el amor que tenia à los pobres enfermos, y la piedad con que los remediava, y aſsiſtia; inumerables vezes fue con el Rey ſu marido à dar de comer à los pobres enfermos de los Hoſpitales, aſsi lo teſtifica el Reverendo Padre Manuel de Silva, Religioſo de la piadoſa Orden de San Iuan de Dios, como teſtigo de viſta, y mas por extenſo Fray Marcos de Guadalaxara en ſu Pontifical. Por eſtas, y otras inumerables virtudes heroicas que obravan nueſtros Catoliciſsimo Reyes, les diò el Cielo las victorias que verémos aora.

Guad. hiſtor. Pont. tom. 5.

Sentencia es de Platon, que la victoria mas iluſtre es la que ſe conſigue ſin derramamiento de ſangre, aunque ſea del enemigo. De eſta claſſe es la primera victoria que le diò MARIA Santiſsima à nueſtros Reyes Catolicos en la expulſion de los Moriſcos de Eſpaña, ordenada por el Catolico zelo de la Reina Doña Margarita, y executada por el Catolico deſvelo del Rey D. Felipe Tercero, con que quedò Eſpaña ſin la eſcoria que ocaſionava tanto yerro, y la Religion Chriſtiana en la mayor pureça que ha conſeguido otra ninguna Monarquia. Eſta accion tan glorioſa diſpuſo la Divina Clemencia, inſtada de las ſuplicas de MARIA Santiſsima, que obligada de los muchos ſervicios de tan piadoſos Principes, les diſpuſo eſte glorioſo triunfo, pues como dize Belinghen, hablando de nueſtra Reina Doña
„ Margarita: Deſde niña fue tan de-
„ vota de Nueſtra Señora, que cada
„ dia, fuera de los Oficios del Eſpi-
„ ritu Santo, y de la Cruz, y los ſiete
„ Pſalmos Penitenciales, y Oracio-
„ nes, rezava el Oficio de Nueſtra
„ Señora, y ſu Roſario, y deſpues de
„ caſada, en todo el tiempo de ſus
„ preñados hazia particular ofreci-
„ miento de ſi, y de la criatura que
„ traìa en ſus Reales entrañas, diſ-
„ poniendo yà cercana al parto, que
„ ſe dixeſſen nueve Miſſas à las nue-

„ ve

„ ve festividades de Nuestra Seño-
„ ra, assistiendo à todas; y en pariendo bolvia à ofrecer à Dios, y à la
„ Virgen, en algun Templo dedicado à su Dulcissimo Nombre, dandole gracias por averla sacado biẽ
„ de tan evidente peligro. Solicitava cuidadosa las casas donde se
„ venerava su Sagrada Imagen; y
„ avia frequencia de milagros, ò para visitarla, ò para mandar dezir
„ Missas, ò para embiarla sus dones.
„ El dia de su Anunciacion admirable lavava por sus manos los pies
„ à nueve mugeres pobres, y les dava vna Real comida, y particular
„ limosna, en nombre de las nueve
„ festividades de Nuestra Señora, lo
„ qual observò toda su vida.

Por esta devocion q̃ tuvo à N. Señora (dize el Doctor Tamayo) ay fundamentos grandes para creer que esta general expulsion fue por el Patrocinio de MARIA Sãtissima, pues como refiere Don Antonio del Corral, vn soldado quitò à vn Morisco vna Imagen de Nuestra Señora con muchas cuchilladas, en parte cortada, y toda maltratada, que mostrò cõ lagrimas à los otros soldados, los quales todos juraron de vengar sus agravios. Y luego prosigue: *En cuyo bendito dia de su gloriosa presentacion, y Sabado, que fue veinte y vno, que sucediò el rompimiento, y victoria, fue seruida de animar, y consolar à los suyos con su Diuina Pintura, queriendo fuesse su Soberano Retrato, guion, y caudillo de todo nuestro buen suceſſo.* Salieron de Andalucia, y Reino de Murcia sesenta mil personas, que por orden de nuestros Catolicissimos Monarcas echò fuera el Marquès de San German. El Conde de Salaçar echò fuera de Castilla la Vieja ocho mil dozientas y catorce personas; de el Reino de Toledo diez y nueve mil ochocientas y diez y nueve personas; de la Mancha ocho mil trecientas y cincuenta; de Estremadura ocho mil dozientas y noventa; de Avila quinientas y treinta y nueve familias; de el Reino de Aragon expeliò Don Agustin Mexia trece mil novecientas y noventa y tres familias: en fin, salieron de España mas de quatrocientos mil Moriscos, con que quedò España con mas seguridad, con menos enemigos, y con mas vassallos fidelissimos, y con menos traidores. Este triunfo ya se vè que es de MARIA Señora Nuestra, para premiar la mucha devocion que le tenia la Reina nuestra señora Doña Margarita de Austria.

Tam. expulſ. de los Moros, fol. 32.

El año de mil seiscientos y siete tuvieron las armas de nuestros Reyes Catolicos otra memorable victoria, dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, en esta forma: Deseando el Rey de Arraçan, el mas poderoso de toda la Vengala, destruir todos los Christianos de la India, que vivian en Degu, en Vengala, y otras partes, juntò vna armada, que constava de mil y quinientos baxeles, las setenta eran galeras grandes, las pieças de artilleria tres mil y quinientas, los soldados treinta mil, governava toda esta potencia barbara el mismo Rey de Arraçan, y llevava en su compañia al Principe su hijo, para que gozara de los despojos del triunfo. Supo esta determinaciò el Rey Felipe III. y embiò ordẽ al General Brito, para q̃ juntando las fuerças q̃ pudiesse le saliesse al encuẽtro: lo que pudo juntar para resistir tan sobervia armada, fueron ocho galeotas, y quatro embarcaciones menores, que puso al cuydado del Capitan Pablo Regio, con dozientos y quarenta soldados Españoles: Quien no se admirarà de este corto socorro para vencer tanta potencia? Pero llevavan puestas las esperanças en MARIA Santissima, Protectora de las Armas Catolicas, que comò notò el P. Fr. Marcos de Guadalaxara, avia ya dado su Mageſtad à las Armas Españolas mil y se-

1607

Guad. Pont. tom. 5. lib. 3 cap. 3.

setecientas victorias desde la perdida de España. Dia de la Assumpcion de Nuestra Señora se descubrieron las dos armadas, y de parte de tarde se tuvo vna pequeña refriega, lo qual bastò para començarse dia de N. Señora la batalla.

El dia siguiente se abordò tan valerosamente, que todo fue vn milagro, pues le quitaron los pocos Españoles que ivan su Capitana, y mataron à la persona del Rey, murieron en ella mil y ochocientos Moros, y dos mil heridos, sin aver quedado baxel con baxel, porque durante la batalla, los mas fueron echados à pique, y los pocos que quedaron no pudieron bolver à la batalla segun quedaron destroçados. Lo que mas admira en esta guerra tan patrocinada de MARIA Santissima, es que aviendo anochecido en lo mas fogoso de la batalla los enemigos mismos se hizieron la guerra, porque ellos mismos peleavan vnos contra otros, haziendo juizio que peleavan contra los Españoles, con que todos concurrieron à su total ruina.

Guad. tom. 5 lib. 12. c. 1. El mismo año tuvo nuestro Rey Catolico otra victoria no menos prodigiosa que lo fue la de Naval, contra el mismo tirano; por lo que tuvo de reñida, y obstinada, y milagrosa, por la disparidad de las fuerças, y otras circunstancias, en que se viò claro el Patrocinio de Nuestra Señora en las Armas Catolicas. Tuvo noticia el Duque de Ossuna, Virrey de Sicilia, que el gran Sultan ponia en orden cien galerras (que le avian quedado maltratadas de la derrota del mar de Lepanto, y avia adereçado) para correr las Costas de Sicilia, y despues passar à las de España. Tratò el Duque, como valiente Cavallero, de salir al encuentro al enemigo, considerando que es mejor acometer, que ser acometido. Venia por General de la Armada del Turco vn Calabrès renegado, llamado Zafer Baxá; señalò el Duque por General de su corta Armada, à vn valeroso soldado Toledano, llamado Francisco de Ribera; constava nuestra Armada de seis baxeles, y llevavan por Capitana à vn baxel que se llamava Nuestra Señora de la Concepcion, de quien los Españoles son muy amartelados, pues apenas ay Republica en España, que no tenga hecho voto de defender con las letras, y las armas este candido Misterio de la inmunidad de MARIA Santissima Señora Nuestra. Seguiale la vrca de Santa MARIA, con San Buenaventura; todo iva de ventura en esta conquista; despues seguian las naves de San Iuan Baptista, y Santa Catalina, y por retaguardia la Almiranta con treinta y quatro pieças de bronce, y en todas avia ciento y noventa y vna pieças de artilleria: todo era poco, si no interviniera Nuestra Señora para vencer tan poderoso enemigo.

Antes de çarpar las naves para conseguir el buen sucesso que se esperava, se fue el Duque en romeria à Nuestra Señora de la Anunciada, que està fuera de Trapana, en el Convento de Nuestra Señora del Carmen, y le ofreciò à su Magestad quatro vestidos de brocado, y dos Coronas de oro de mucho precio, para adorno de sus Sagradas Sienes. Aviendo cumplido con las obligaciones de Catolico, é implorado el socorro de MARIA Santissima, se dieron à la vela el segundo dia de Iunio, y à los trece llegaron al Cabo de Celidonia con victoria, llevando apresadas diez y seis caramuçales cargados de mercancias. Buscava con vivas ansias nuestro General Ribera à vn renegado llamado Sanson, que inquietava mucho aquellas Costas, y à pocos lances tuvo noticia que estava en Famagusta, con lo

qual partiò luego en ſu ſeguimiento. En eſte viage abrasò à los veinte y tres de Iunio dos caramuçales; el dia ſiguiente tomò cinco varcas cargadas de gente de reſcate; el primer dia de Iulio, Viſpera de la Viſitacion de Nueſtra Señora tomaron vn navio de altoborde cargado de ropa, que venia de Conſtantinopla, y diò aviſo como la Capitana Real del Turco avia ſalido de Conſtantinopla con cincuenta y quatro baxeles valeroſamẽte armados, en buſca de nueſtra eſquadra; a los catorce de Iulio ſe deſcubrieron cincuenta y cinco galeras con ſus empaveſadas, y gallardetes, que ſon las galas que ſe ponen las armadas para ſalir a la batalla.

Alegròſe notablemente nueſtro valeroſo Toledano Ribera, y diſpuſo ſus ſeis baxeles en forma de batalla para embeſtir antes de ſer acometido; à quince de Iulio, antes de ſalir el Sol començò la batalla tã obſtinaque ſe viò claro que alli no ſe iva à mas que à vencer, ò morir todos; durò eſta primera refriega haſta las dos de la tarde, porque no quiſo MARIA Santiſsima que dexaſſe de començar en ſu fieſta la victoria que nos tenia prevenida. Vioſe de eſta primera batalla convertido el mar en ſangre de aquellas infieles venas, y todo èl ſembrado de cuerpos muertos, y quedaron desfondadas diez galeras, y dos deſenarboladas; con los pocos baxeles que le avian quedado, el dia de Nueſtra Señora del Carmen tornò aquella gente barbara à embeſtir, mas de temerarios, que de valientes, nada les pudo ocaſionar mas confiança à los Chriſtianos, para prometerſe la victoria, viendo que era dia de Nueſtra Señora, y que ſu Mageſtad avia ſido ſervida con los dones que le avia preſentado el Duque de Oſſuna para impetrar la victoria, acometieron los Moros con ſu acoſtumbrada algaçara, diſparando tantas flechas, y tantas valas, que cubrian el Sol; reſiſtian valientes los Chriſtianos, y diziendo: *Santiago, y à ellos*, y llamando à MARIA Santiſsima, que les dieſſe victoria, abordaron con notable valor, y bizarria, con que alcançaron el triunfo. Durò la batalla haſta las tres de la tarde, murieron el General Zafe, con toda la Nobleça, no ſe viò mas turbãte ſobre aquellas galeras; el mar quedò convertido en ſangre, y cubierto de inumerables cuerpos muertos, perdieron muchos baxeles que quedaron apreſados, muchos fueron à pique, y los pocos que ſe libraron quedaron tã mal tratados, que antes de bolver à Conſtãtinopla perecieron; no ſe oìa en los baxeles de los enemigos ſino es vozes, llantos, y ſuſpiros, y alaridos, y en los nueſtros, cantares de alegria, parabienes, y alabanças a Dios, y a ſu Madre Santiſsima por tan gran victoria.

A cinco de Agoſto, dia de Nueſtra Señora de las Nives del año de mil ſeiſcientos y veinte, ſaliò de la Bahìa de Cadiz D. Fadrique de Toledo (à cuyo cargo eſtava la Armada del mar Occeano) con doze navios, y la Capitana Real de Eſpaña. En eſte navio iva D. Fadrique de Toledo, y en el de Santa Tereſa iva el Almirante de la Armada D. Alonſo Butron de Mexia; eſte dia conſagrado à Maria Santiſsima, comulgaron Capitanes, y ſoldados, y ſalieron en buſca de la Armada Olandeſa, que tuvieron noticia ſobre la Rota, que eſtava en el Eſtrecho de Gibraltar, fueron en ſeguimiento ſuyo, y ſe carcaron las dos Armadas dia de nueſtro Inclito Eſpañol San Laurencio, eſte dia ſe trabò la batalla, y no hallando genero de rendimiento en los Olandeſes, deſpues de averles acañoneado furioſamente, ſe determinaron à abordarle, y fue con tanto valor, que al primer abance rindieron nueve navios, y Santa Tereſa pegò fuego

Bab. Pontif. lib. 10. cap. 4

al

al que le tocava, con que pereciò el navio, y los Olandeses que lo defendian; la Capitana de España, abordò con la Capitana de Olanda, y no pudiendola rendir por assalto, la pusieron fuego, con que se abrasò como Troya à la vista de las dos partes del mundo, Africa, y Europa, que fueron testigos de tan glorioſa victoria. Saliò herido Don Fadrique de Toledo de vn astillaço que le saltò à vn ojo; pero el General de los Olandeses se echò desesperado à la mar à vista de las dos Armadas, por el mal suceſſo que avia tenido, hallando por mayor logro el morir desesperado, que bolver à Olanda sin armada, y sin credito. De este triunfo se le dieron rendidas gracias à la Virgen Santissima, por aver patrocinado en su dia la armada Catolica con tan glorioso triunfo.

Yà que hemos visto algunas de las victorias de nuestros piadosissimos Monarcas, con alguna insinuacion de sus heroycas virtudes, passèmos à la sucesion numerosa que les concediò el Cielo, por continuacion de sus piedades ilustres de la Religion Catolica. El primer hijo, que fue el que Dios tenia destinado para heredar estos Reinos, fue el Rey nuestro señor D. Felipe Quarto el piadoso, cuyo nacimiento fue lleno de misterios, como verémos despues, aviendo pocreado à la Sereniſsima Infanta Doña Ana año de mil seiscientos y vno, que casò con el Rey Christianissimo Luis Dezimotercio, hijo de Enrique Quarto. A la Sereniſsima señora Doña Maria, clarissimo luzero de Alemania, casò con el Sereniſsimo señor Ferdinando Tercero, Rey de Bohemia, y Vngria, que con Divino acuerdo fue electo Emperador de Alemania à veinte y dos de Diziembre de mil trecientos y treinta y seis, en quien se hallò la valentia de Carlos, y el zelo de los Rodulfos. Fue esta clarissima señora madre de la Reina nuestra señora Doña Mariana de Austria, que casò despues con su tio el Rey Don Felipe Quarto, pocrearon tambien al Sereniſsimo señor Infante Don Carlos, que en lo mas brillante de su jubentud passò à vida mas feliz, de edad de veinte y cinco años; al Sereniſsimo señor Infante Cardenal, Arçobispo de Toledo, Governador de los Estados de Flandes, y Borgoña, defensor de la Religion Christiana, que supo hazerse amar por su agrado, y temer por su heroico valor, tuvo en Bruselas su ocaso, trocando la purpura por la mortaja, á costa de rios de lagrimas de los Españoles, siendo de edad de treinta y dos años, el de mil seiscientos y quarenta y vno; yaze en la Santa Iglesia de Toledo. La Sereniſsima Infanta Doña Margarita, que passò à la gloria, siendo de edad de seis años; y finalmente, el Infante Don Alonso, el Caro, pues le costò la vida su oriente à su esclarecida madre, y señora Doña Margarita de Austria, Reina de España; cuya muerte lastimosamente llorò el mundo, sintiò el Orbe, y enterneciò à las piedras, llorando todos lagrimas con abundancia. Esta fue la sucesion de nuestros piadosissimos Monarcas, dando al Imperio señora, al Reino de Francia Reina, à la Iglesia purpura, à la guerra valerosos Heroes, y à España Rey potentissimo por medio de MARIA Señora Nuestra, para que fuera defensor de su Pureza, Protector de su Fé, y columna de su Iglesia.

Entre las demàs virtudes que hizieron de todas maneras grande à nuestra esclarecida Reina, fue (como queda dicho) la cordial devocion que tuvo con la Virgen Nuestra Señora, acompañada de vna profundissima humildad. De esta virtud procedia el gustar mucho tratar con gente sencilla, y santa, vno

de eſtos fue el venerable Hermano Fr. Franciſco del Niño Ieſus, varon verdaderamente Apoſtolico, de quié ſe eſpera ſu Beatificacion; eſtimòle mucho nueſtra piadoſiſsima Reina, y ſeñora, y muchas vezes le combidò à comer para gozar mas de eſpacio cõverſaciones del Cielo, que es las converſaciones de los Santos; hallavaſe ſu Mageſtad ſin ſucesſion para tanta Monarquia como puſo el Cielo debaxo de ſu cuidado, y pidiòle al venerable Fr. Frãciſco pidieſſe à ſu Mageſtad le concedieſſe lo que tanto deſeava Eſpaña; lo que reſpondiò el Hermano Fr. Franciſco fueron eſtas palabras: *Hermana Margarita, yo harè lo que me manda; pero mire que ha de ſer muy agradecida à Dios*, paſſaronſe algunos dias en negociar con Dios coſa de tanto cuidado, y quãdo yà la piedad de MARIA Santiſsima (atẽdiendo à las riguroſas penitencias de ſu ſiervo) le concediò lo que con tantas anſias le ſuplicava, bolviò à Palacio à dar cuenta de lo que avia negociado con Dios, y le avia concedido ſu Bendita Madre, y hablando con ſus Mageſtades les dixo: *Hermano mayor, y hermana Margarita, yà nos ha concedido el Niño Ieſus, y la Virgen MARIA ſu Madre lo que les hemos pedido, miren Hermanos que ſean muy agrradecidos à Dios, y à la Virgen Santa MARIA*, y los Reyes le ofrecieron vna limoſna para repartir à los pobres.

Tres meſes antes del nacimiento feliz de nueſtro Felipe IV. hallandoſe de ſeis meſes la Reina Doña Margarita ſu madre, fue ſu Mageſtad ſervido de darle la enfermedad de la muerte al V. Hermano Fr. Franciſco del Niño Ieſus, y eſtando cierto que yà Dios N. Señor avia cõcedido digniſsimo ſuceſſor deſtos Reinos, y que naceria el Principe deſeado, les hizo cargo à los Reyes de la limoſna que le avian ofrecido para repartir entre los pobres, ſi Dios le dava hijo varon, como lo deſeavan ſus Mageſtades, y aſsi le eſcriviò deſde ſu pobre cama vna carta del tenor ſiguiente:

IESVS,
MARIA, Y IOSEPH.

„ Nueſtros Hermanos muy que-
„ ridos, y amados en el amor del Ni-
„ ño Ieſus, nueſtro Hermano mayor,
„ y la Hermana Margarita, que ſo-
„ mos muy amigos, y los encomen-
„ damos mucho al Niño Ieſus, que
„ los hagan muy ſantos, y los ſalve;
„ porte, humildad, y caridad. Eſte era el ſobre eſcrito, y luego dize ſu carta lo que ſe ſigue:

„ Ieſus, Maria, y Ioſeph. Alaba-
„ do ſea el Niño Ieſus, y ſu Madre
„ Santa Maria. Nueſtro Hermano
„ mayor, muchiſsimo los queremos,
„ porque ſon muy Catolicos, y mi-
„ ran mucho por la Chriſtiandad, en-
„ comiendenos à la Hermana Mar-
„ garita: Hermano, quedeſe con el
„ Niño Ieſus, que ſi no es aficion
„ mia, pienſo que el Niño Ieſus me
„ llevarà eſta Paſcua; y ſi me quiſie-
„ re dexar acà, ſea en buena hora,
„ que lo que él quiere quiero, aun-
„ que ſea eſtar en la cama haſta el
„ dia del juizio padeciendo por ſu
„ amor: Hermano, lo que le roga-
„ mos es, que ſe acuerde de Nueſtra
„ Sagrada Religion, como lo hizo
„ ſu padre, ayudandola en todas ſus
„ afliciones, y neceſsidades, y am-
„ parandola con nueſtro Padre el
„ Padre Santo; aſsi lo haga Herma-
„ no mayor en la Canonizacion de
„ nueſtra Madre Santa Tereſa de
„ Ieſus, y en lo demàs que los Prela-
„ dos le pidieren, que los tenemos
„ buenos, y deſean lo bueno, y aſsi
„ los favorezca en ſus buenos de-
„ ſeos, y acuerdeſe deſta Caſa en re-
„ mediarla en ſus neceſsidades, aun-
„ que yo no eſté acà, q̃ mas vale ha-
„ zerlo por el amor del Niño Ieſus,
„ porq̃ yo polvo, y nada, y por tal
„ me preſento delante del Niño Ie-
„ ſus, y sè q̃ por mis pecados merezco

„ los

„ los infiernos; mas confio de todo
„ punto, que por sus lagrimas, y pas-
„ sion me ha perdonado todos mis
„ pecados, y me ha de llevar à gozar
„ de la buena condicion de su Ma-
„ dre Santa MARIA.

„ Hermano mayor, digamosselo
„ todo; porque si Dios me llevare,
„ no podré yo ir à dezirselo allà:
„ Bien se acuerda que concertamos,
„ que si este año de Enero à Enero
„ estuviesse preñada la hermana
„ Margarita, nos daria dos mil du-
„ cados para limosnas, pues el Niño
„ Iesus lo ha cumplido, y està en tã-
„ tos meses; acuerdense que yà son
„ deudores, y assi quando algun Pa-
„ dre vaya por allà, por amor del
„ Niño Iesus le haga dar recado, q̃
„ es pagar lo que me prometiò; y as-
„ si sea agradecido al Niño Iesus,
„ para que le dè mas, y le guarde los
„ que tiene.

„ Mire, hermano, que sea amigo
„ de los pobres, que por este camino
„ le llevarà Dios al Cielo; yo confio
„ en el Niño Iesus que me llevarà à
„ mi à parte que pueda rogar al Ni-
„ ño Iesus por él, y por la hermana
„ Margarita, y por la Iglesia, y por
„ el Reino que tiene à cargo, que ò
„ le dè victoria cõtra Infieles, ò que
„ se conviertan, y quedese con el
„ Niño Iesus: Hermano, acuerdese
„ de las cosas que le dixe quando
„ entramos en Guadalaxara, con-
„ fiando en el Niño Iesus que todo
„ se harà bien; encomiendenos ellos
„ acà al Niño Iesus, que yo lo harè
„ cõ ayuda del Niño Iesus, y à Dios
„ hermanos. En Madrid Vispera de
„ Navidad de mil seiscientos y qua-
„ tro. El Hermano Fr. Francisco del
„ Niño Iesus, indigno Carmelita.

Con este estilo tan llano escriviò el venerable Hermano muchas cartas à los Reyes, què las recibian con agrado, y devocion, por ser escritas de vn Varon tan Apostolico. Esta la recibiò su Magestad en Valladolid, con mucha pena de la muerte cercana de su amigo, y despues de ella heredò vn Santo Christo que el Hermano Fr. Francisco traia consigo. A la Reina nuestra señora le dexò vn Niño Iesus que tenia, en quien puso todos sus cariños. Tres puntos le toca en la carta, el primero le dize, que mire por la Religion, como lo hizo su padre; mucho hizo Felipe Segundo, pues despues de Dios fue todo el consuelo de Santa Teresa de Iesus, y la rodela donde ivan à parar todos los golpes de su defensa, defendiendo como valeroso Heroe à tan poderosa Madre, para que sacara à luz su Religiosissima Reforma, y assi no es mucho que los Carmelitas le conozcamos por Padre, como reconocemos à Santa Teresa por Madre, y por esto le tenemos siempre en nuestra memoria, como tambien à los señores Reyes sus sucessores de su Corona, y su zelo; y por esso dixo el Ilustrissimo señor Don Iuan de Palafox: *Tambien se deue aduertir quan justamente hazen repetidos aniuersarios esta Sagrada Religion por el señor Rey Felipe Segundo, y sus serenissimos succesores, pues naciò, y creciò en los braços de su piedad, y zelo, y si no fuera por esto, puede ser que no se huuiera logrado tan insigne, y esclarecida Reforma.* A todos les deve mi Sagrada Religion mil fineças. En el numero segundo les asslegura la succesion de varon, porque de esta calidad fue el concierto de la limosna; y como dize nuestro Fr. Ioseph de Iesus Maria en la vida de este venerable Hermano: *Muchas vezes dixo la Reina en nuestro Conuento de Religiosas, que auia de parir varon, porque el Hermano Fr. Francisco se lo auia assegurado.* En el numero tercero le da palabra que ha de ser su Capellan en el Cielo, como lo avia sido en la tierra para el Cielo.

Palaf tom. 1. de las cartas num. 2. 3 4.

Fray Ioseph vida del Hermano Fray Frãcisco lib. 1. cap. 30.

Tuvo su esclarecido oriẽte nuestro Principe deseado en Valladolid, Viernes Santo à ocho de Abril (no

dia de la Anunciacion de Nueſtra Señora à veinte y cinco de Março, como dixo vn Autor grave) año de mil ſeiſcientos y cinco, fue ſu nombre Felipe, que ſignifica en el idioma Griego, Imperios, triunfos, guerras, fama, grandeça, gloria, proſperidad, fortaleça, dichas, brios, y magnificencia; pero veamos como lo fue diſponiendo el Cielo para llegar à ceñirſe la Corona, y hallarémos, que ſi fue anunciado ſu dichoſo nacimiento, por medio de vn Religioſo Santo, hijo de MARIA Santiſsima, y de ſu Sagrado Abito, tambien fue la Virgen Santiſsima ſu Eſtrella, que no lo perdiò de viſta deſde ſu nacimiento, haſta ſu feliz ocaſo, que fue dia del Dulciſsimo Nombre de MARIA; eſta es la cauſa por que Felipe Quarto fue ſiempre tan eſpecial devoto de la Reina de los Angeles, como veremos adelante. Naciò, pues, Felipe Quarto el piadoſo, grande felicidad para la Igleſia, y gran conſuelo para Eſpaña, y al punto ſe reconociò quá preſto le previno ſu dicha el ſer patrocinado de MARIA Santiſsima, pues apenas nace, quãdo yà poſtra en la niñez el Cetro, y la Corona à la Reina de los Angeles, para aſſegurarla deſpues para lo reſtante de la vida. Eſte punto lo tocò con agudeça vn famoſo Predicador, predicando la fieſta del Patrocinio, que deſpues inſtituyò Felipe Quarto, a donde dize eſtas palabras:

Oton, ſerm. del Patroc. impreſſo en Lima.

„ Yo he leido, que eſtando vezi-
„ na al parto la Reina nueſtra ſeño-
„ ra Doña Margarita de Auſtria, la
„ piedra mas precioſa de ſu Corona
„ la ofreciò à MARIA, mejor Luzi-
„ na de los partos de nueſtras Rei-
„ nas; y acabado de nacer lo puſo à
„ los pies, y lo conſagrò à las manos
„ de vna Imagẽ milagroſa de Nueſ-
„ tra Señora, que llaman de S. Flo-
„ rencio; mirad ſi es Felipe Quarto
„ hijo eſpecial de MARIA? Y mi-
„ rad ſi ſe dedicò à ſus Aras deſde
„ la mañana de ſu nacimiento, ſi le
„ faltara ſu Patrocinio? Con eſta piedad conſagrava à la Reina de los Angeles ſus hijos la Reina nueſtra ſeñora, haziendolos primero herederos de ſu devocion, que de ſu dilatada Corona. En los primeros años de ſu edad mas tierna, quando ſe hallava Eſpaña gozoſa con ſu Principe, le ſobrevino à nueſtro Principe Felipo vna enfermedad, que turbò toda la Corona; hazianſe en la Corte rogativas por ſu ſalud, y atajò el Cielo la pena con vn prodigioſo milagro que experimentò la Reina. Avia entrado à viſitar al Principe el Hermano Pedro Egipciaco, hombre verdaderamente Apoſtolico, y que avia ſervido muchos años à los pobres en el Hoſpital de la Corte, dixole ſu Mageſtad: *Que os parece Hermano Pedro, morirà de eſta enfermedad mi hijo?* Reſpõdiò el Siervo de Dios: Que no moriria, porque lo guardava Dios para coſas grandes. Alegroſe mucho la Reina con las buenas nuevas que le avia dado, aunque yà avia tenido aviſo del Cielo que no moria el Principe ſu hijo.

„ Mirad (dixo la Reina) que me
„ aveis de dar palabra de guardar
„ vn ſecreto haſta morir: Sabed, que
„ eſtando yo congojada con el te-
„ mor de la muerte de mi hijo, llegò
„ à mi vn Niño muy lindo, y me aſ-
„ ſegurò, que no moriria el Prin-
„ cipe, y queriendo yo ſaber quien
„ era aquel Niño, y por donde avia
„ entrado, nadie me ſupo dar razon
„ de eſto, ni ſe viò mas del tiempo
„ que eſtuvo hablando conmigo. Si eſte Niño fue algun Angel no lo sè; ſi fue el Niño Ieſus tampoco me lo dizen las Hiſtorias; pero todas aclaman ſus relevantes virtudes, y que el modo de governar ſus obras no lo deſmereciero. Siendo de dos años nueſtro Felipe Quarto, le juraron Principe de Eſpaña en San Geronimo de Madrid, Corte digniſsima de nueſ-

Guad. Pont. lib. 3. cap. 3.

tros

tros Reyes Auſtriacos, à donde concurriò a eſte ſolemniſsimo acto todo lo grande de Eſpaña, aſsi Principes, como Cardenales, y Obiſpos, con la mayor bizarria de galas, y oſtentacion que ſe ha viſto, ni ſe lee en nueſtras Hiſtorias. Deſpues de averle jurado Principe de Eſpaña, llegaron á beſarle la mano todos aquellos Señores, y Titulos que ſe hallaron preſentes, y ſe huvo con tanta ſerenidad en eſta accion, que junto con la afabilidad grande que moſtrò tener à ſus vaſſallos, dava à entender el peſo, y moderacion con que governava ſus acciones, aun ſiendo tan niño; lo que mas fue ocaſion de admiracion, y goço, fue que llegandole à beſar la mano los Obiſpos, y Prelados de la Igleſia, no lo permitiò, dando vn exemplar grande à los Principes Chriſtianos, el reſpecto, y veneracion que ſe ha de tener à los Miniſtros de Chriſto Señor Nueſtro, con que nos hallamos con vn Principe Catolico, honrador de ſus vaſſallos, padre de ſu Monarquia, y venerador del Sacerdocio, y Miniſtros de la Igleſia Catolica, Protector de la Fè, y conſuelo vniverſal de ſu Reino, con que paſsò à mejor vida nueſtro Felipe Tercero, dexandonos ſuceſſor de ſus piedades, y Reinos.

Del modo como acabò ſu dichoſa vida fue de eſta manera: Eſtando para morir, y aviédo llevado à Nueſtra Señora de Atocha à las Deſcalças Reales, le dieron cuenta à ſu Mageſtad para alentar ſu confiança. Repreſentavale à Nueſtra Señora, quan devoto ſuyo era, y lo mucho que ſiempre avia confiado en ſu amparo, diziendo: *Bien ſabeis lo que he deſeado que ſe declare el Miſterio de vueſtra Concepcion Puriſsima. Socorredme, no cerreis las puertas, ni permitais que vueſtro Hijo Santiſsimo me cierre las de ſu miſericordia.* Preguntaronle, ſi tendria conſuelo de que Nueſtra Señora le viſitaſſe otra vez? Y reſpondiò, que ſi. Traxeronſela, y quando viò à la Santa Imagen, dixo eſtas palabras: *Digamos algo para recibir à eſta Gran Señora*; y ſu Mageſtad començò à cantar el *Te Deum laudamus*, y lo proſiguiò la Capilla Real. Acabado eſte Cantico, cantaron: *Aue Maris Stella*, y luego mandò bolver la Sata Imagen, y quedò ſu Mageſtad tã confortado con eſta viſita, que dixo: *Mucha tierra hemos ganado reſpecto de la diſpoſicion de eſta tarde*, y deſpues de dos horas ſe bolviò à entriſtecer, y dixo: *Yà buelue la tentacion.* Animaronle con muchos motivos de confiança, y luego bolviò à dezir: *Yà ſe fue la tentacion, y ſiento en ſu lugar que me aſsiſte la Virgen Santiſsima, dadme ſu Imagen para adorarla*, dieronſela, y vn Santo Chriſto que adorò muchas vezes, y fue cõ el que muriò ſu padre, y abuelo; las vltimas palabras que pronunciò, fue dezir: *En tus manos, Señor, encomiendo mi Alma.* Fueronſele cerrando poco à poco los ojos, y dando en eſpacio de dos Ave Marias tres reſpiraciones con gran quietud, paſsò à mejor vida nueſtro Catolico Rey año de mil ſeiſcientos y veinte y vno, Miercoles à treinta y vno de Março de edad de quarenta y tres años, aviendo governado veinte y tres; yaze en el Real Panteon del Eſcurial con ſus Reales Progenitores. Eſte año fue coronado nueſtro Felipo Quarto, con que ſe minoraron nueſtras penas.

Vna circunſtancia bien notable nos falta que advertir en nueſtro Principe Felipo, en que nos prometiò el Cielo las felicidades que verémos deſpues en aumento de la Fè, y glorias inmortales de MARIA Santiſsima; y fue que el miſmo año de ſu nacimiento, que fue el de mil ſeiſciétos y cinco, fue aparecida en el Reino de Valencia Nueſtra Señora de el Buen Suceſſo (en vn Lugar que ſe llama Triguera) que deſpues fue trasladada al Hoſpital de la Corte, co-

como conſta de vna inſcripcion que eſtà à las eſpaldas del Altar mayor, à donde eſta colocada eſta Soberana Señora, eſcrita con letras de oro. Es vna de las de mayor cariño que tiene la Corte, y de las mas milagroſas. Todo el nacimiento de Felipo fueron buenos ſuceſſos por Nueſtra Señora; no ay circunſtancia, que no le acompañen mil circunſtancias de eſta Soberana Princeſa. Viva, y Reine para entender por el mundo la devocion de MARIA; que él experimentarà en ſu Corona eſpecialiſsimas aſsiſtencias de eſta Virgen Puriſsima, mediante ſu Patrocinio, para que viva triunfando, y muera Coronado, para que deſpues allà en la gloria ſe vea laureado por ſu Fè, por ſu piedad, por ſu zelo, y por ſus meritos.

CAPITVLO TREINTA Y OCHO.

Conquiſta de las Fronteras del Africa por nueſtros Reyes Catolicos, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima.

YA que dexamos à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada, en la mayor parte de Europa, con las inumerables victorias que los Eſpañoles han tenido en todas las dilatadas Provincias, mediante el Patrocinio de MARIA Señora Nueſtra, corriendo por tan dilatados Reinos con ſus armas, convirtiendo idolatras, ſujetando tiranos, avaſſallando Reinos, y Coronando a la Santa Igleſia Romana con mil lauros à coſta de ſu ſangre. Ya que hemos viſto (torno à dezir) que vn Obiſpo Eſpañol, hijo de la Ciudad de Cordova, que fue Oſio, cõvirtiò al gran Conſtãtino; el qual llenò deſpues de triunfos à la Igleſia, y lo miſmo hizierõ otros Emperadores Gentiles, convertidos à la Fé por Eſpañoles, como nos ha dicho la hiſtoria. Ya que hemos viſto mantener vna guerra ochocientos años para reſtaurar vn Reino Catolico, que avia perdido la Igleſia, por la laſcivia del Rey Don Rodrigo, à donde han perecido quatro millones de Infieles en diferentes batallas, y à donde quedaron coronados diez y ſiete mil quinientos y quarenta y dos martires Eſpañoles, ſin nueſtro Inclito Martir San Laurencio, y otros muchos por otros Reinos de Europa. Ya que hemos viſto el Sumo Pontifice triunfante, y colocado en ſu antiguo Trono en la inclita Ciudad de Roma, por vn Cardenal Eſpañol, hijo de Cuenca, es juſto que ſalgamos ya fuera de Europa, para que veamos à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada en las fronteras del Africa, por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña, y deſpues paſſarèmos à la tercera, y quarta parte del mundo, que ſon la America, y el Aſia, y verèmos como triunfa Eſpaña, y la Igleſia, por eſpeciales aſsiſtencias de Nueſtra Señora, dando buelta con ſus triunfos à todo el circulo del Orbe, convirtiendo idolatras, levantando Templos, colocando Imagenes de MARIA Santiſsima, enarbolando Cruzes, y Predicando la Ley de Ieſu Chriſto.

Silu. Poblac. de Eſpaña, fol. 4.

He dilatado las noticias de eſte capitulo, como tambien el deſcubrimiento de las Indias, de quien tratarèmos deſpues, por averſe continuado eſta conquiſta deſde los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Iſabel, haſta el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto, y la continuarà nueſ-

nueſtro Carlos II. que Dios guarde, à imitacion de ſus Reales progenitores, como verémos à ſu tiempo. Ya que los Reyes Catolicos huvieron conſeguido el triunfo de Granada, y deſalojado de los terminos, y limites de Eſpaña las armas enemigas de los Moros, deſpues de ochocientos años de conquiſta, con la continuacion de milagros que hemos viſto, con aſsiſtencias claras de Nueſtra Señora, del Apoſtol Santiago, de los Angeles del Cielo, y otros Santos, ſe empeñaron en otra ſegunda conquiſta fuera de Eſpaña, començando por las fronteras del Africa, confiando en la Proteccion del Cielo, y de MARIA Señora Nueſtra, que no les faltaria tãpoco ſus favores, pues era la guerra contra los enemigos del nõbre Chriſtiano, como lo avia ſido en Eſpaña, y aſsi començaron eſta guerra el miſmo año que ſe acabò en Eſpaña, dando principio por la fortiſsima Plaça de Oran, à donde ſe vieron repetidos milagros haſta conquiſtarla, con que verèmos à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña, en la ſegunda parte del mundo, que es el Africa.

Para eſta ſanta guerra puſieron los Reyes Catolicos los ojos en vn Santo, que fue el Eminentiſsimo ſeñor Cardenal, Arçobiſpo de Toledo, Don Fr. Franciſco Ximenez de Ciſneros, el que en las guerras del Reino de Granada acompañava à los Reyes Catolicos en ſus conquiſtas, el que ſolia dezir (como refiere ſu Croniſta) que tambien le olia la polvora en la campaña, como el incienſo en el Altar; el que ſupo componer vna ſantidad grande, con vn coraçon grande, y alentado para governar exercitos, y aſſaltar murallas, y Caſtillos. Para eſta jornada començò el Santo à diſponer ſu exercito, à remitir tropas, y dineros à Cartagena, à donde ſe hazia la formacion de el cuerpo del exercito, à donde pudo juntar catorce mil infantes, trecientos cavallos, diez galeras, y otras ochenta velas de diferentes generos de fuſtas; ajuſtado el cuerpo del exercito tomò ſu jornada deſde ſu Colegio mayor de Alcalà de Henares para Cartagena, y al ſiguiente dia començaron los milagros, con que nos dava à entender el Cielo quan grata le era à Dios aquella conquiſta, porque ſe le apareciò en el Cielo el Arbol de la Cruz en la Villa de Vayona, no muy diſtante del Sitio Real de Aranjuez. Viendo que yà el Cielo avia enarbolado ſu Real Eſtandarte, tocò al arma el valeroſo coraçon del Santo Cardenal, y apreſurò la jornada para Cartagena, à donde hallò à Don Diego de Vera, que iva por General de la Artilleria; à D. Alonſo de Granada y Venegas, que llevava por ſu cuenta la Cavalleria, y al Cõde Pedro Navarro, que iva por General de la Armada, con otros muchos Cavalleros aventureros, que ſe ofrecieron a ſeguir eſta conquiſta.

Antes de embarcarſe ſe allanaron algunas dificultades con los Generales de mar, y tierra, y ſe capitulò que todos avian de ir ſubordinados à las ordenes del Santo Cardenal. Con eſta prevencion, caſi neceſſaria en todas las conquiſtas, tomaron ſu embarcacion en Cartagena, y al miſmo tiempo ſe tornò à manifeſtar en el Cielo ſegunda vez el Arbol Santiſsimo de nueſtra Redempcion, y tercera vez en llegando à la viſta de Oran, y durò el manifieſto prodigio haſta que ſaltaron los Chriſtianos en tierra del Africa. De eſtas tres manifeſtaciones milagroſas del Arbol de la Cruz, haze mencion ſu Coroniſta en el libro tercero, y quarto, à donde ſe refiere el memorial que ſe preſentò para ſu Beatificacion, y otros muchos Autores. Salieron del Puerto de Cartagena Miercoles diez y ſeis de Mayo, Viſpera de la glorioſa Aſcen-

Alu. Gomez lib. 4. en el medio.

Lib. 3. cap. 19. del mem. lib. 4. cap. 2. Port. Eſpañ. reſt. in veſt. 11. P. Fr. Iuan de Villaſeñ. fol. 191.

cenſion de Nueſtro Salvador à los Cielos, y tomaron puerto en Maçarquivir, y ſe declarò que la guerra era contra Oràn, Ciudad muy principal del Reino de Tremecen. Aquella noche ſaltaron en tierra, ſin ocultarſe el Arbol de la Cruz, que ſe les avia manifeſtado en el Cielo; y el dia ſiguiente al amanecer dixo Miſſa el Santo Cardenal, y otros Sacerdotes del exercito, y comulgaron Generales, y ſoldados, y luego ſe diſpuſo la batalla formando tres eſquadrones, y dandoles à todos el orden que aviã de guardar en la embeſtida, y lo miſmo ſe hizo con la Armada de la Mar.

Marchò la gente eſquadronada deſde Maçarquivir, para la Plaça de Oran, que ay vna legua; iva delante el Santo Cardenal en vna mula, acõpañado de muchos Religioſos, y Sacerdotes que llevò en ſu compañia; delante del Santo Cardenal iva vn Religioſo de San Franciſco con el guion, enarbolada la Santa Cruz; y notò Mariana, que lleva va ſobre el ſaco ſu eſpada pueſta en cinta, que cauſava devocion verlo tan valiente en defenſa de la Fè; al ſubir de vn monte hallaron gran reſiſtencia en los Moros, que ſe avian convocado yà inumerables. Viendo ſu gran poder llamò el Santo Cardenal à MARIA Santiſsima, y le hizo voto de fabricar (ſi le dava victoria) el primer Templo à ſu Mageſtad, con titulo de Nueſtra Señora de la Victoria, como lo hizo. Procurò el Santo Cardenal alẽtar à ſus ſoldados, propuſoles la gloria que ſe les ſeguia à la Igleſia de eſta victoria, el credito á las armas Catolicas, la ſeguridad de Eſpaña; dixoles quan dichoſa coſa ſeria morir en defenſa de la Fè; el glorioſo nombre, y honra que todos alcançarian peleando como Cavalleros. No es mucho (dixo el Santo) que aviendo muerto Nueſtro Redemptor por noſotros, que noſotros demos la vida por ſu Mageſtad; dichoſo el que muriere, que ſerà coronado, no ſolo con laurel, como los Emperadores Romanos, ſino es con gloria eterna, como ſe coronan los Martires. Concediòles las Indulgencias que pudo concederles como Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo.

Oràn.

Eſtando yà bien diſpueſtos los animos de los ſoldados, ſe començò la pelea à las tres de la tarde, y el Sãto Cardenal ſe puſo à negociar con Dios en oracion, ſuplicando à ſu Mageſtad, y à ſu Bendita Madre diera victoria a ſus armas, pues peleavan por ſu cauſa. A pocos lances ſe ganò el monte, que lo defendian quince mil Turcos; murieron en eſta embeſtida vnos ſoldados naturales de Guadalaxara, y à vno de ellos que ſe llamava Luis de Contreras, le cortaron los Moros la cabeça, y la llevaron en vna pica à la Ciudad de Oràn, diziẽdo, que era la cabeça de Alfaqui, aſsi llamavan al ſanto Cardenal. Empeñaronſe los Chriſtianos en llegar haſta los muros de Oràn à fuerça de continuas eſcaramuças; y aviendo derrotado à los Moros, ſe fueron à favorecer de Oràn, pero hallaron cerradas las puertas, y les fue fuerça apreſurar la fuga para Tremecen. Con eſto ſe determinaron aſſaltar el muro, y hallaron mucha reſiſtencia; faltavales el dia para ajuſtarlo con la victoria, y porque no ſe malograſſe ſe detuvo el Sol en la carrera, como lo hizo con Ioſue por eſpacio de tres horas. Al miſmo tiempo embiſtieron por la mar, y faltando en tierra ganaron algunas torres, y el Alcaçava, con que los Moros amainaron de ſu furor; à eſte tiempo embiſtieron todos à la Ciudad, ſe apoderaron de ella, y la ſaquearon, y enarbolaron los Eſtandartes Chriſtianos en las murallas, y en las torres. El ſanto Cardenal, que eſtava luchando con Dios, como otro Iacob, pidiendo que bendixeſſe à ſu pueblo, ſe levantò de la Oracion, y fue à entrar con ſus ſolda-

dados en la Plaça: *El qual con grande alegria* (dize Mariana) *entrò en aquella Ciudad, y consagrò la Mezquita mayor con nombre de Santa Maria de la Victoria*; y aviendo cumplido con esta obligacion de su voto, diò buelta con sus galeras à Cartagena, à donde desembarcò victorioso, y dexò por Governador de aquella Plaça al Conde Pedro Navarro, hasta que el Rey Don Fernando determinàra otra cosa.

Mar. lib. 29 cap. 18.

Es Oràn Ciudad muy principal de el Reino de Tremecen, dista de Cartagena ciento y quarenta millas; està fundada parte en la falda de vn monte, y parte goza de tierra llana; sus calles son de poco aliño, y mal traçadas, como de Moros poco curiosos en sus fundaciones; ciñela vna fuerte muralla, con sus traveses, y garitas, que mira à Cartagena; solia aver en esta Ciudad sus ciertas ferias, y mercados; fue Ciudad muy poderosa, y acudian à ella los Ginoveses, Catalanes, y otras Naciones con sus mercaderias, y llegò à tanta pujança, que llegò à formar armada maritima, para robar las Costas de Andalucía, y la mantenia à su costa: murieron en esta conquista diez y seis mil Moros, y quedaron cautivos cinco mil, y apressadas todas sus fustas. Luego que el Santo Cardenal llegò à Cartagena, tan ageno estuvo de los aplausos humanos, que por huir de ellos, como del demonio, le embiò al Rey la nueva de la victoria en vna carta, y él se fue derecho, sin entrar en la Corte, à su Colegio mayor de Alcalà de Henares con sus Religiosos, sin dar lugar que en aquella ilustre Vniversidad se hizieran demonstraciones del triunfo. Alli colocò en la Iglesia de su Colegio mayor las vanderas que avia conquistado, con las llaves de las Fortalezas de Oràn, muchos instrumentos bellicos, y la Lampara de la Mezquita mayor. Yaze oy nuestro Cardenal en medio de la Capilla mayor de la Iglesia que èl fundò, en vn sepulcro eminente, y se trata con mucha viveza de su beatificacion. Tambien fue cõquista del Santo Cardenal el Puerto de Maçarquivir, aunque no passò al Africa; pero estuvo conduciendo socorro desde el Andalucia, para que continuasse la guerra D. Diego Fernandez de Cordova, y ganò este famoso Puerto este valeroso Caudillo, dia de San Miguel, y por esto se le consagrò el primer Templo. Despues en tiempo del Rey nuestro Señor D. Felipe Quarto fabricò vna Fortaleza inexpugnable en este Puerto el Excelentissimo señor Duque de Maqueda, siendo General de la Armada Real, con que la dexò inexpugnable, y assegurada la Ciudad de Oràn, para poder ser socorrida de los Españoles en tiempo de hostilidades, y guerras, como verèmos adelante.

Peñol de Velez.

Despues se fue continuando esta guerra por los Reyes Catolicos, el tiempo que vivieron, para desalojar los Moros de sus fronteras, para ir ganando tierra en el Africa, y Berberia, y estender el Santo Nombre de Dios por aquellas tierras barbaras. Para esto mandò juntar vna famosa armada en la Ciudad de Malaga, con mucho numero de soldados Españoles, y quatro mil soldados Tudescos; era General de la Armada Real Don Garcia de Toledo, y saliò de Malaga con su armada, acõpañado de muchos Cavalleros que se ofrecieron à esta conquista, entre los quales fueron D. Alvaro de Sandi, y D. Sancho de Leiva; llegaron al Peñol, y començaron à desembarcar su gente, para impedirles los socorros, y por la mar le davan crudas baterias con la artilleria; con que la vinieron à rendir vispera de la Natividad de Nuestra Señora; enarbolaron sus vanderas Christianas, y el dia siguiente se consagrò la Mezquita con nombre de la Natividad de

Nues-

Nueſtra Señora, y ſe celebrò la primera Miſſa, y aviendo dexado baſtante guarnicion para ſu defenſa, ſe retiraron las armadas por ocaſion del tiempo, que no diò lugar à proſeguir aquella conquiſta.

Bugia, y Tripoli.

El año ſiguiente engoloſinados Don Alvaro de Sandi, y ſus camaradas con la victoria paſſada del Peñol de Velez, ſe empeñaron en ganar otra Plaça de aquellas Coſtas de el Africa, que fue Bugia, y Tripoli. Salieron con el triũfo à coſta de muchas batallas, y deſvelos; gozòla la Corona de Eſpaña, y la Igleſia muchos años, y ſe perdiò deſpues por deſcuido de Don Alonſo de Peralta. Eſte año ſucediò las quentas de el Gran Capitan, tantas vezes nombradas en Eſpaña, y que tanta luz han dado, para deſembaraçarſe otros con facilidad de ſus alcances. Avia alcançado innumerables victorias en el Reino de Napoles, en ſervicio de ſu Rey, gaſtado ſu vida en ſu ſervicio, vendido ſu patrimonio para pagar ſus ſoldados, coronado à Eſpaña con dos mil triunfos, aſſegurado el Eſtado del Pontifice, à coſta de ſus deſvelos; y deſpues de tantos triunfos, y tantas hazañas victorioſas, le pidieron cuenta de las partidas que ſe le avian entregado; fue echando papelillos de deſcargos ſobre la meſa, de partidillas leves, haſta que no huvo mas papelillos que poner ſobre la meſa. Ajuſtadas las quentas le alcançaron en vna grãde ſuma, y ſonriyendoſe dixo: *Muy eſtrecha quenta es eſta que ſe le pide al Gran Capitan.* Aguardad, ſeñores, irè à mi poſada à ver ſi ſe ha quedado por aquellos rincones algun papelillo; bolviò à ſu caſa, y traxo vn libro en que tenia ſus quentas ajuſtadas, y dixo: Pongãſe en mi deſcargo eſtas partidas. Primeramente, para ganar la gracia de Dios, ſin la qual no puede aver victorias, y la interceſsion de la Virgen MARIA Nueſtra Señora, y los Santos de mi devocion, para q̃ me libraran de innumerables peligros en que cada dia arreſtava mi vida, mi credito, y hazienda por mi Rey: en eſto he gaſtado dozientos mil ſetecientos y treinta y ſeis ducados y nueve reales, los quales todos repartì en limoſnas entre Frayles, Monjas, Clerigos, veſtiduras Sagradas, dos veſtidos à Nueſtra Señora, y vn frontal à vn Santo Chriſto. Item, en tocar campanas en las Igleſias ciento y cincuẽta mil ducados y diez y ocho reales. Item, para tener noticia de los ſecretos de mis enemigos, y de ſus diſignios, y conſejos de lo que tratavan entre ſi, gaſté en eſpias, y otros tratos ſeiſcientos mil quatrocientos y noventa y quatro ducados y medio. Item, en limoſnas à perſonas vergonçantes, viudas honradas, huerfanos, Hoſpitales, y Miſſas por las benditas Animas dozientos mil dozientos y veinte y tres reales, porque deſeava acabar la conquiſta de Napoles, como lo hize: y oì dezir en vn Sermon: *Depoſita tu limoſna en el ſeno del pobre, y ella rogarà por ti, y los pobres que la reciben*; con que acabè la guerra, y dexè à mi Rey victorioſo el año de mil quinientos y ſeis; con eſto alcançò al Rey en muchiſsimos ducados. Dixeronle al Rey lo que avia ſucedido, y dixo: *Dezidle al Gran Capitan, que no me execute, que yo le pagarè lo que le deuo.* Bien lo pudo dezir; porque para continuar la guerra de Italia vendiò la mitad de ſus Eſtados, porque cada dia le faltavan los ſocorros de Eſpaña.

Guancapitan

Deſte modo han ſervido à los Reyes ſus iluſtres progenitores, que le han ido ſucediendo. El Excelentiſſimo ſeñor D. Franciſco Fernandez de Cordova, nieto del Gran Capitã, Duque de Seſſar que es oy, y Preſidente del Conſejo de Ordenes, a viẽdole hecho la gracia de Virrey de Barcelona la Reina nueſtra ſeñora Doña Mariana de Auſtria, y dadole

ayu-

ayuda de costa para la jornada, no la admitiò, diziendo: *Mi Casa no està acostumbrada à recibir ayudas de costa, sino es à vender sus Estudos en servicio de su Rey.* Assi lo hizo en esta ocasion, vendiò no sé qué Lugar para sus gastos, y acabado el oficio le diò Barcelona vna limosna para bolver à sus Estados. Lo mismo le sucediò al Excelentissimo señor Marqués de Villa-Franca, Duque de Fernandina (marido de la Excelentissima señora Doña Manuela Fernandez de Cordova, hermana del señor Duque de Sessar, de quien hemos hecho mencio; y assimismo nieta del Gran Capitan) que aviendo passado à Sicilia por General de las Armas contra Mecina, mantuvo aquella Isla; y el tiempo que estuvo con el Govierno de aquellas Armas empeñò el Estado de Fernãdina por cinco años, para socorrer à sus soldados; y al mismo tiempo estava la Marquesa su muger gastando de su patrimonio en Madrid mucha cantidad de ducados, en lo que los gastava su Abuelo el Gran Capitan, para que Dios le diera victorias, que fue en dezir mucha cantidad de Missas, celebrar muchas fiestas à Nuestra Señora, dar dos vestidos muy ricos à Nuestra Señora de los Remedios de Madrid; otro vestido à otra Imagen de Nuestra Señora fuera de Madrid; vn frontal muy rico à Nuestra Señora del Socorro de Cuenca; vn dosel muy rico para el Santissimo Sacramento, y rescatar cautivos, de que soy testigo. Deste modo sirven los sucessores del Gran Capitan, y assi no ay que pedirles quentas; pero bien es que se pidan à otros que gastan mucho, y no hazé accion de provecho: estas son las quentas del Gran Capitan, tan memorables en España.

Tanger, y Arcilla

Bolviendo à nuestra conquista de las fronteras del Africa, digo, que el año de mil quatrocientos y setenta y quatro ganaron los Portugueses las dos Ciudades de Tanger, y Arcilla, las quales posseyeron por muchos años, con otros seis, ò siete Lugares que alli ganò el Rey Don Iuan el Primero de Portugal, hasta que el año de mil quinientos y quarenta y dos, cõ acuerdo del Papa Paulo III. y del Emperador Carlos V. el Rey D. Iuan el Tercero puso por tierra la Ciudad de Arcilla, y Azamor, y otros dos Lugares, porque costavan mucho de sustentar, y eran de pocas cõveniencias, para continuar por aquella parte la conquista, y se quedaron con la Ciudad de Tanger. Este es el triunfo que dieron à la Iglesia los Catolicissimos Portugueses; pero tãbien la Iglesia permite el Cielo que tenga sus azares en sus triunfos, para castigo de nuestras culpas. Aqui es forçoso que hagamos vna digressiõ, y supuesto que hemos visto como la ganaron los Portugueses, veamos tambien como la perdieró. En tiempo que las guerras de Portugal, y Castilla andavan tan vivas, en tiempo de Felipe IV. llegò à noticia de nuestro piadosissimo Felipo la boda que se tratava del Rey de Inglaterra con Doña Catalina de Bergança, hija del Duque de Bergança, que era el que mantenia la guerra; supose por cosa cierta, que se le ofrecian en dote algunas Plaças Catolicas, y entre ellas la Ciudad de Tanger, cosa que su Magestad sintiò mucho, por el detrimento grande que se le hazia à la Santa Fè Catolica. Este es el azar que se le siguiò à la Iglesia en sus lauros, ver vna Ciudad tan Catolica enagenada de su Apostolico Principado, quando por muchos siglos avia sido Seminario de la Fè, sustẽtada à fuerça, y à precio de sangre de Catolicissimos Portugueses.

Aqui es forçoso que llorèmos todos, y juntemos nuestras lagrimas con las de los Portugueses, para llorar los agravios que se hizieron à Dios en Tanger, y el menoscabo que

éxperimentaron los pobres Portugueſes en ſus haziendas, en ſus honras, y en ſus vidas, à que à fuerça de piedad Chriſtiana que todos profeſſamos, les devemos acompañar en ſu juſto llanto, y laſtimarnos de ſu infeliz fortuna. Deſpues de averſe ajuſtado las bodas de Doña Catalina con el Rey de Inglaterra, hijo de Carlos Eſtuardo, ſe le hizo entrega de dos millones de contado, que ſe le dieron en dote, à coſta de inſuperables cargas de tributos que echaron ſobre aquel pobre Reino, con que quedò exaucto à fuerça de tanta ſangre de pobres como avian ſacado de ſus venas, con los nuevos impueſtos, y tributos que les echaron, para ajuſtar eſtas cantidades. Capitularonſe deſpues de la entrega diferentes Plaças del Aſia, Africa, y America, enagenandolas de la Fé, y del Principado de la Igleſia, para ponerlas debaxo del terrible yugo de Calviniſtas, y Luteranos, coſa que aquel Reino Catolico llorava, y ſuſpirava, pero ſin fruto, pues no lo pudieron remediar.

Haga punto aqui mi diſcurſo, y veamos lo que dize de eſte caſo el Iluſtriſsimo y Reverendiſsimo ſeñor D. Geronimo de Maſcareñas, Obiſpo de Segovia, q̃ por la parte que le toca, de ver tan grande deſacierto en ſu patria, en vn tratado que hizo de los ſuceſſos politicos del año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y dos, dize deſ-

Illuſtr. ſeñ. Maſcareñ. Compañ. de Portug. año de 1662.

„ ta manera: Bien ſe reconociò en „ eſta ocaſion la tormenta que pa- „ decia Portugal; pues para ſalvar „ las vidas, ò renunciar de todo la „ piedad de Felipe Quarto nueſtro „ ſeñor, ſe alijeraron de lo mas „ precioſo de ſus conquiſtas. Can- „ tavan con eſto ſus victorias, quan- „ do los gozos eran de los Calviniſ- „ tas, y Luteranos, y las lagrimas de „ los Catolicos Portugueſes. La „ primera Plaça que ſe entregò al „ Rey de Inglaterra, fue la infeliz „ Tanger, ſituada en las playas del „ Africa, cerca de la boca del Eſtre- „ cho de Gibraltar, à la parte de el „ Poniente, à coſta de muchos gaſtos „ que los Reyes de Portugal, y deſ- „ pues por las Mageſtades de Don „ Felipe Segundo, Tercero, y Quar- „ to, y ſuſtentadas à coſta de mu- „ chas vidas por eſpacio de dozien- „ tos años, à fin de refrenar las po- „ tencias de los Moros, y evitar los „ daños que cada dia hazian en las „ Coſtas de Eſpaña. Governava à „ Tanger en eſta ocaſion Don Luis „ de Almeida, Cavallero de la Pri- „ mera ſangre de aquel Reino, que „ huviera ſido mejor no ſer tan co- „ nocido, ſi naciò para manchar la „ que tantos predeceſſores ſuyos „ derramaron en defenſa de la San- „ ta Fè.

„ Previnoſele deſde Caſtilla los „ daños que ſe le ſeguian à la Reli- „ giõ Chriſtiana, de enagenar aque- „ lla Ciudad, y ponerla en manos de „ Luteranos, quitandoſela à Dios; y „ por darle ocaſion de que obrara „ libremente en defenſa de la Fè, y „ credito propio, ſe le avisò, que „ abſtrayendo de que el Rey nueſ- „ tro ſeñor era dueño de aquella „ Plaça, trataſſe ſolamente de con- „ ſervarla en la obediẽcia de la San- „ ta Igleſia Catolica; y que para eſ- „ ta conſervacion ſe valieſſe de los „ ſocorros de los Puertos de Eſpa- „ ña, porque en todos avia orden „ de ſocorrerle con baſtimentos, „ gente, municiones, y dineros, aun- „ que Don Luis de Almeida ſe quiſ- „ ieſſe quedar dueño de la Plaça; „ porque ſu Mageſtad no la queria „ tanto para ſi, quanto para Dios, y „ que alli no faltaſſe la Santa Fé „ Catolica, ni ſe introduxeſſe otra „ Religion, ſino es la que ſiempre ſe „ avia guardado en aquella Plaça „ Catolica. La reſpueſta de Almei- „ da fue mas arrojada, que Catoli- „ ca, como dezir, que à qualquiera

„ Na-

„ Nacion del mundo, que le mandaſſe la Duqueſa de Bergança entregar aquella Plaça, la entregaria, aunque fueſſen enemigos declarados de Dios; pero que ſi le diera orden, que la entregàra à Caſtellanos, peligraria ſu obediẽcia. Con vna accion ſola deſdorò ſu ſangre, faltò à Dios en la lealtad, y ſe privò de las mercedes que la piedad de el Rey Don Felipe Quarto le tenia prevenidas. Solo faltava rendir las voluntades de los Catolicos Ciudadanos de Tãger, para hazerſe la entrega, à quié amenaçava a vn miſmo tiempo el deſpojo de la ley, la perdida de ſus haziendas, el deſdoro de ſu patria, y la deshonra de ſus mugeres.

„ Por no dar eſta noticia toda a vn tiempo, ſe fue tratando con ſagacidad, y doblez de la venta, y entrega de la amada patria; porque ſi les dieran noticia de ſu perdicion a vn tiempo, no lograra Almeida ſu tirania, y la poca lealtad à Dios, al Rey, y à la patria. Avia llegado à aquellas Coſtas el General de la armada de Inglaterra Eduardo Montagut, y el Conde de Pentembourg, que iva por Governador de Tanger; ſaltaron en tierra, y trataron de la entrega con el ſecreto que pedia vna accion tan dificultoſa; pero aunque ſe juramentarõ de guardarlo haſta el tiempo del rompimiento, entre el General de la armada Ingleſa, el Conde de Pentembourg, Luis de Almeida, y Simon Lopez de Mendoça, Adalid de aquella Plaça, no dexaron los innocentes moradores de recelarſe de la entrega, con que culpavan mucho à Don Luis de Almeida, diziendo, que los tenia vendidos à los Hereges. Para ſatisfacer à eſta quexa, y obrar mas libremente ſu tirania, fingiò que èl era padre, y protector de aquella Plaça, y que en caſo que la Duqueſa de Bergança los quiſiera entregar à los Ingleſes, él los defenderia. Con eſte diſsimulo echò à los mas leales fuera de Tanger, y los encaminò à Lisboa con titulo de Embaxadores, para defender ſu patria; pero luego que llegaron à la Duqueſa, hallaron que ſus cartas avian ſido como las de Vrias.

Otra traicion mas inhumana vsò Almeida con los mas principales de Tanger, que fue diſponer que todos los Cavalleros ſalieſſen à cavallo en buſca del enemigo, à los quales tenia prevenidos para que les tuvieſſen vna emboſcada, y los cogieſſen priſioneros. Brava crueldad! Terrible arrojo! Como dudavan de la traicion, y ſolo les conſtava del ſervicio que pretendian hazer à Dios, y à la Igleſia, ſalieron de Tanger en buſca de los Moros; pero quedaron derrotados en la emboſcada, y muertos los mas, y los menos que quedaron con la vida, quando bolvieron á la Ciudad, la hallaron apoderada de los Ingleſes, enagenada de la Fè, Almeida gozoſo, el pueblo vencido, y todos clamando al Cielo, y pidiendole juſticia contra tantos tiranos como avian concurrido à ſu ruina. Aqui ſe viò en vna hora los padres ſin hijos, los hijos ſin padres, los maridos ſin ſus eſpoſas, las mugeres ſin maridos, las doncellas ſin ſu honor, y todas en los braços de los que aborrecian, y todos ſin hazienda, ſin honra, ſin Igleſias, ſin Imagenes, y ſin Sacramento, y ſujetos como eſclavos à Luteranos, y Calviniſtas.

Tratòſe luego de la embarcacion (proſigue el ſeñor Obiſpo) de los pobres rendidos, en los baxeles que los Ingleſes les tenian prevenidos; diòſeles permiſſo para embarcar las Sagradas Imagenes. Al deshazer los Templos, al derrotar los Altares, al echar por tierra los Retablos, al

conſumir las Formas Conſagradas, y al cargar con las Veſtiduras Sagradas, todo era lagrimas ſin provecho, todo ſuſpiros ſin fruto, quexas ſin remedio, y ſuplicas ſin eſperança; porque ya no eran dueños de ſi, ino eſclavos, que dependian de voluntades de Ingleſes. Tomaron ſu embarcacion, y al çarpar las naves, bolvian los ojos convertidos en lagrimas à ſu amada patria, y como à ſegunda madre de la naturaleza le davan vozes; pero no les reſpõdia, porq̃ ya no era Tanger la que ſolia. Llegaron à Portugal, y deſembarcaron en aquellas playas mas de quatro mil almas, de hombres, y mugeres, y niños, Clerigos, y Sacerdotes, todos ſin domicilio, ſin caſa donde recogerſe, ſin hazienda de qué valerſe, ſin conocidos de quien apararſe. Fueron recibidos de los Catolicos Portugueſes con lagrimas, con ſuſpiro, y laſtimoſas vozes, dirigidas à la Iuſticia de Dios, para que vengàra tanta crueldad, en quien avia ſido cauſa de tanta deſdicha. Mayor pena les diò à todos, quándo vieron deſembarcar las Santas Imagenes, y arrojarlas en aquella playa con deſprecio, como quien tanto las aborrece, à la viſta de los Catolicos Portugueſes, que tanto las eſtiman, ſin poder atajar tanta deſdicha, ni eſcuſar tanta irreverencia.

Luego ſe dieron à la vela con grande regocijo, y algaçara, haziendo burla de los Portugueſes, como quien avia hecho tanta de las Imagenes de Nueſtra Señora, y de Chriſto Nueſtro Bien; los pobres rendidos de la tirania, cada vno ſe fue por ſu camino; las madres con los niños pẽdientes de ſus pechos, los niños de mas edad ſin padres, los padres ſin hijos, las mugeres ſin ſus maridos, porque los dexavan muertos en Tãger, con la traicion de Almeida. Fueron los deſdichados entrando en Lisboa, pidiendo limoſna por aquellas çalles, los que ſe dexavan ſus haziendas, y poſſeſsiones en Tanger; toda la Ciudad era vn Hoſpital, y todos los Hoſpitales eſtavan llenos deſta gente miſerable. Eſtas laſtimas ſon las que procurò evitar el Rey nueſtro ſeñor D. Felipe IV. el Piadoſo, quando le ofreciò à Almeida municiones, ſoldados, y dineros, para que conſervàra la Plaça en ſu antigua obediencia à la Santa Igleſia Romana; pero ſupueſto que prevaleciò en èl mas la crueldad, que la miſericordia, mas la falta de reſpecto à Dios, que veneracion à la Igleſia, y à la Fé, quedeſe con el eſcrupulo, para dar adequada ſatisfacion en el Tribunal de Dios de ſus ofenſas, y lloren los Catolicos Portugueſes la deſdichada ſuerte que les cupo (haſta aqui el ſeñor Obiſpo) que yo con eſperança vivo, que harà el Cielo de modo, que buelva Tanger al Principado de la Igleſia Catolica, y quedarà laureada con ſu triunfo: *Quia porte inferi, non prævalebunt adverſus eam.* Quizà para eſtos fines ha negado Dios haſta oy la ſuceſsiõ en aquel caſamiento, que ſe formò tan à coſta de la Sangre de Chriſto, y del Patrimonio de ſu Igleſia.

Alarache.

A cinco de Agoſto, dia de Nueſtra Señora de las Nieves llegò nueſtra armada à la viſta de Alarache, cõ determinacion de conquiſtarla; porque ſolo eſte padraſtro nos quedava en las fronteras del Africa, para ſujetar la potencia de los Barbaros, y deshazer las ladroneras que tenian contra Eſpaña. Començaron las baterias de vna, y otra parte por eſpacio de diez dias, à los quince de Agoſto, dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, ſe ganò la Plaça de Alarache, à coſta de muchas vidas de los enemigos; con que ajuſtò MARIA Santiſsima Señora Nueſtra ſu fieſta con el triunfo, para que no dudaſſemos que nos avia valido ſu Patrocinio. Quedò por Governador de Alarache el Capitan

1616

Chriſ-

Christoval Lechuga; ayudaron à esta gloriosa conquista el señor Don Fadrique de Toledo, Don Luis Faxardo, Don Diego de Silva, y el Duque de Maqueda. Mariana pone esta victoria el año de mil seiscientos y diez y seis; y dos años antes Fr. Marcos de Guadalaxara en su Pontifical. La Mamora es vn seno que haze la mar jûto à Alarache, y tomò el nôbre de vn rio que desguaza en esta ensenada, fortificaronla nuestros Españoles, y oy se halla enagenada de la Iglesia.

Guad. Pont. lib. 10. c. 3.

Mamora.

Africa.

La famosa Ciudad de Africa, Corte de aquellas Provincias, y de quien tomò el nombre aquel dilatado Reino, à donde tuvo en la antiguedad levantado el mas Magestuoso de sus Templos la Diosa Venus, la conquistò Iuan de Vega, Virrey de Sicilia, en tiempo del Emperador Carlos V. Aviase levantado vn famoso Cosario por muerte de Barbarroxa, llamado Dragut, que algun tiempo avia sido prisionero del Principe Doria, el qual desde esta Ciudad molestava mucho nuestras Islas confinantes, como son Sicilia, Cerdeña, Mallorca, y las demàs. Diò orden el señor Emperador à Iuan de Vega, que la conquistasse con la gente de Sicilia, y las galeras de el Principe Doria; salieron de Sicilia à veinte y dos de Iunio, año de mil quinientos y cincuenta, en busca del Cosario Dragut, que andava robando con veinte y dos galeotas; tomaron la via por Monasterio, y llegaron à la vista de la Ciudad de Africa à treinta de Iunio, y aviendole assaltado, hallaron dentro mil hombres de guerra, sin los Ciudadanos, que se defendieron con mucho valor, à dos de Iulio, dia de la Visitacion de Nuestra Señora, la acabaron de sujetar à las Armas Catolicas, para darle este glorioso lauro à la Iglesia. Saquearon la Ciudad, hallaron mucha riqueza, y rescataron muchos cautivos, y quedò la Mezquita consagrada à Nuestra Señora, por averse ganado en su dia, y por Obispo el Padre Fray Alonso Romero, por eleccion de Don Pedro de Toledo, y confirmacion del Pontifice Iulio Tercero; pero duròle menos de vn año la nueva Dignidad, porque estando el Virrey en Puçol celebrando sus bodas, montò à cavallo el Obispo, y saliendo à correr parejas para celebrar aquel casamiento, lo arrastrò el cavallo, y lo rebentò. No sè si diga que fue castigo del Cielo, por la poca estimacion que hizo de su Abito, y de su Mitra, para escarmiento de los Eclesiasticos, para que no escandalicen à los seglares con semejantes festejos. Muerto el Obispo, mandò el Emperador echar por tierra toda aquella opulenta Ciudad, Cabeça de su Imperio; porque à nosotros no nos era de ningun vtil, y convenia que los Turcos no se fortificassen en ella; con quedò Espaňa Triunfante, y la Iglesia Laureada por el Patrocinio de MARIA Santissima en las dos partes del mundo, Africa, y Europa.

Tunez, y la Goleta.

De la conquista de Tunez, y la Goleta, à donde assistiò el señor Emperador Carlos V. ya dexamos tratado en el año de mil quinientos y treinta y cinco, y por esto no he hecho nueva relacion en este capitulo. Passemos à la conquista de la tercera parte del mundo, que es la America.

CAPITVLO TREINTA Y NVEVE.

Dilatase el Imperio Español en las Indias Orientales, y Occidentales, con triunfos de España, y lauros de la Iglesia, mediante el Patrocinio de MARIA Santissima.

YA estamos en otro Nuevo Mundo, à donde se pierde el Norte, y no se conocen las Estrellas, y son otros temperamentos, otro el Clima, otras las Naciones, y todas incultas, sin Religion, sin Fè, sin ley, y sin conocimiento de Dios. En este Nuevo Mundo hemos de ver prodigios por medio de los Españoles, siguiendo siempre à su Estrella, que es MARIA Santissima, y à su Norte, que es la Fé. Yà que los Reyes Catolicos de Castilla, y Portugal se vierõ desembaraçados de los Moros habitadores de España, y tambien de las Colonias Hebreas, y expelido los Moriscos, emprendieron la conquista mas dificultosa, y ardua que pudierõ imaginar todas las demas Naciones, que fue la cõquista de las Indias, con que fundaron en todo el circulo del Orbe, à costa de su sangre, la Religion Christiana, dando à conocer à tantas Naciones Barbaras à vn Dios que no conocian, confirmando con prodigios, y milagros la Ley que les predicavan, y fundando innumerables Ciudades, y Colonias por toda la circunferencia del Orbe, para mantener la Religion Catolica, y enseñarla en tantas Naciones Barbaras, como se vé en las muchas q̃ se han fundado en Europa, y Africa, en la America, y el Asia. Son buenos testigos de esto en Europa, Mallorca, y Menorca, Ibiza, Cerdeña, Sicilia, Napoles, y sus cinco Provincias, Milan, con parte de Lombardia, los Payses Baxos de Alemania: y en las Indias las doze Islas Canarias, las siete de los Azores, à donde ay tantos Españoles como casi en toda España. Mirese tambien el Africa, con todas las Fronteras, y Marinas; y el Asia, y su India; la America, y sus dos sobervios Imperios el Mexicano, y el Perú, tan llena de gente Española, conquistadora de aquellos dilatados Imperios, que con la que alla sobra se podia fundar otra España; y con todo esso no ay año que no passen Flotas, y Armadas, todas cargadas de gẽte, para poblar nuevos Reinos, que cada dia descubren, y cada instante conquistan, à donde han enarbolado sus Catolicas vanderas; y con ellas han enseñado su Fè, sujetando à la Iglesia mas Idolatras q̃ tiene Estrellas el Cielo.

Los primeros que abrieron camino à tantas Islas ocultas, fueron los Sagrados Apostoles, despues de aver recibido al Espiritu Sãto en el Cenaculo, con ocasion de predicar el Sagrado Evangelio en todo el Orbe; però como ellos faltarõ, y la Iglesia padeciò innumerables tormentas, y se dividieron los Christianos en la persecucion del Proto Martir S. Estevan, se perdieron aquellas memorias, y solo quedaron vnas lúbres como en sueños, q̃ avia otro Mundo no conocido, ni andado; y este sueño, ò esta oculta noticia bastò para traer à los Españoles inquietos, como lo està la lenguecilla, ò saetilla del relox, hasta q̃ se carea con el Norte. No sè de q̃ principio procediò este bullicio

del

del coraçõ del Eſpañol, ũ de inſpi-
Puente lib. 3 racio del Cielo, para que fueſſen imitadores de los Sagrados Apoſtoles en la converſion del mundo, ũ del genio del Eſpañol tan propenſo à emprender coſas arduas, y conquiſtar nuevos Reinos? Por eſſo dixo vn curioſo, que la guerra es tan propia del Eſpañol, que el pelear en él, es mas naturaleza, y oficio, que deſagravio, y defenſa; yo digo, que de lo vno, y lo otro ſe compuſo eſta conquiſta, y que viendo la Divina Providencia los Infieles que (à coſta de tanta ſangre) avian avaſſallado en Eſpaña, ſin dexar las armas de las manos en ochocientos años que durò aquella conquiſta con el Patrocinio de ſu Madre, los tuvo Dios eſcogidos para otra nueva conquiſta del Nuevo Mundo, dandoles el ayuda de coſta que les diò en Eſpaña, que es la aſsiſtencia de ſu Santiſsima Madre en las batallas, y por General de las Vanderas Catolicas al Patron de Eſpaña Santiago, para que à la proteccion de tan poderoſos Patronos, quedara Eſpaña triunfante en toda la circunferencia del Orbe, y la Igleſia laureada con inumerables victorias, y trofeos, todos milagroſos, como lo fueron los de Eſpaña.

El primer Eſpañol que emprendiò eſta valeroſa empreſſa, fue el Infante D. Enrique, hijo del Rey Don Iuan de Portugal; y el vltimo el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto; y por eſſo he ſuſpendido eſtas noticias haſta verlo Coronado. Era Don Enrique hombre docto, y gran Matematico, y tan aficionado à las letras, y à la contemplacion, que jamàs quiſo caſarſe; y por poder mejor gozar de la viſta, y curſo de las Eſtrellas, y obras celeſtes, eſcogiò para ſu habitacion vna montaña en el Cabo de San Vicente, porque allì llueve pocas vezes, y por maravilla ſe turba la ſerenidad del Cielo. Diſcurriendo Don Enrique, como buen Filoſofo, de vna razon à otra vino à concluir que podia navegar deſde Portugal à la India, por el lado de Mediodia; y deſeando ſaber por experiencia practica lo que alcançava ſu eſpeculacion; armò à ſu coſta ciertos navios para deſcubrir eſta India. Algunos dizen, que eſtando durmiendo tuvo revelacion del Cielo en que le mandavan emprendieſſe eſta jornada año de mil quatrocientos y diez, ſiẽdo Pontifice Iuan XXII. aunque Illeſcas dize, que fue el año de treinta y tres, y es lo mas cierto. Saliò nueſtro valeroſo Enrique de la Ciudad de Lisboa ſurcando los mares con ſu pequeña armada, y endereçò las proas à las pertes Orientales, y al tiempo de perder de viſta à Eſpaña, levantò los ojos al Cielo, y llamò à la Reina de los Angeles, pidiendola le aſsiſtieſſe con ſu Patrocinio en aquella navegacion, pues la emprendia por ſu amor, à quien conſagrava ſus victorias, como à dueño de todas ſus acciones, aſsi lo dize Eſpinel. *P. Spin. cap. 35, num. 38 fol. 510.* Con tan buena Protectora fue corriendo ſu navegacion, y deſcubriendo nuevas tierras, que haſta entonces no avia noticia de ellas, y conſiderandoſe deudor à la Reina de los Angeles, le fabricò vn Templo en Lisboa, y conſagrò en las Indias que iva conquiſtando inumerables Igleſias à la Reina de los Angeles, y como dize la Pontifical: *Hazia predicar la Fè de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y por ſu buena diligencia ſe conuirtieron à nueſtra Sagrada Religion los Infieles Barbaros de la Isla de la Madera, y de otras de Parage.* *Illeſc. lib. 6. cap. 223.* En eſte exercicio ſanto gaſtò toda ſu vida; haſta que muriò el año de mil quatrocientos y ſeſenta, y como ſe hallò ſin hijos, dexò aquellas Indias que avia conquiſtado, y convertido, agregadas à la Corona de Portugal, reconociendo ſiempre por dueño de ſu conquiſta à MARIA Santiſsima, y confeſſando en ſu vida, y en ſu muerte, que todos *P. Spin. loco vt ſup.*

los

los buenos ſucceſſos que tuvo ſe los deviò à Nueſtra Señora, aſsi lo dize Eſpinel.

Eſta conquiſta de las Indias Oriétales ha ſido tã del agrado de Dios, y tan patrocinada de ſu Madre Santiſsima, que cada dia la eſtà confirmando con milagros, con que nos ha dado à entender eſta Soberana Señora, que el Nuevo Mundo que los Eſpañoles han deſcubierto en las partes Orientales eſtan amparadas debaxo del amoroſo palio, y protecciõ de tã gran Madre. Muchos refiere Eſpinel, de los quales quiero referir dos por ſer mas de nueſtro intento. Sitiaron los Indios à nueſtros Eſpañoles, ſiendo Governador de las Armas Iuan de Maſcareñas, y viendoſe oprimidos de la hambre, y otras calamidades que padecen los cercados, ſe determinaron à hazer vna ſurtida, y chocar con los Indios, aquel dia confeſſaron, y comulgaron por que Dios les diera buen ſucceſſo para no perecer todos, poniendo por interceſſora à MARIA Señora Nueſtra, que es la que dà todos los buenos ſucceſſos à las Armas Catolicas, y tan valientemente ſe peleò, que mataron quatro mil Indios, y los demàs ſe puſieron en fuga para no perecer todos, entre los quales muriò ſu Capitan Rumecane. Dize Maſeo en ſu hiſtoria de la India Oriétal, que deſpues de la batalla afirmavan los enemigos: *Que al tiempo de la batalla ſe apareciò vna Muger muy hermoſa en medio de nueſtros Eſpañoles con muchos reſplandores, que les cegaua los ojos à los contrarios*; lo miſmo refiere Eſpinel. Con milagros tan ſoberanos defiende Nueſtra Señora las Indias, que ha tomado debaxo de ſu amparo.

Spin. c. 83. num. 38.

Maf. hiſt. de la Ind. lib. 3.

Spin. de expl. Virg. n. 58. y 59.

El ſegundo caſo es muy ſemejante al paſſado, porque en vna batalla dozientos Eſpañoles derrotaron diez mil Indios, y la cauſa (dize Maſeo) de tanta victoria, fue por que al tiempo de la batalla ſe viò en el ayre à MARIA Santiſsima (acompañada del Apoſtol Santigo) con vna eſpada deſnuda en la mano, peleando contra los Indios, y por eſta, y otras muchas victorias le fabricaron à la Reina de los Angeles vn Templo con titulo de Nueſtra Señora de la Victoria, y colocaron en èl vna Imagen de Nueſtra Señora, que llevavan con devida veneracion en ſus eſquadras; y notò Eſpinel, que nunca ſalen à la batalla en aquellas fronteras menos que aviendo precedido muchas oraciones à la Virgen Santiſsima, à quiẽ le ofrecen deſpues de la victoria los deſpojos de la guerra, y añade otra circunſtancia notable, que tienen notado nueſtros Eſpañoles, que nunca alcançaron victoria que no fueſſe en dia conſagrado à Nueſtra Señora; y aſsi nunca ſe determinan à tomar las armas menos que no fueſſe Sabado, ù dia de alguna feſtividad de la Virgen Nueſtra Señora; y ſi falta alguna de eſtas circunſtancias lo tienen por azar, y eſcuſan la guerra, porque dudan del buen ſucceſſo de la conquiſta; las palabras del Autor ſon muy graves, y aſsi me ha parecido ponerlas aqui: *Adnotarunt dies omnes, qui ſunt conſecrati Virgini, fuiſſe letos victoria, itaque numquam tentare prælium, niſi vno aliquo ex illis diebus conſtitutum habent, aliter exiſtimare periculum videtur.* Con eſtos triunfos de MARIA Santiſsima ſe han ido la Fé, y la extenſion de los Reinos en las Indias Orientales, y fabricado inumerables Templos à la Virgen Santiſsima, porque todas las victorias ſon ſuyas. En eſtas Indias predicò el gran Padre San Franciſco Xavier, y fueron tantos los milagros que obrò, y las Almas que convirtiò, que no ay papel para trasladarlas, ni tinta para eſcrivirlos, lean ſu prodigioſa vida, y hallaràn vn breve reſumen de los prodigios que obrò.

P. Spinel. de miraculis V. B. n. 59. fol. 663.

Muerto Enrique, continuò eſta va-

valeroſa empreſſa el Rey Don Iuan el Segundo de Portugal, para lo qual embiò primero dos Portugueſes, dieſtros en el Arte de Navegar, à deſcubrir nuevos Reinos, para conquiſtarlos deſpues: eſtos fueron Alõſo de Paiva, y Pedro de Covillàn, los quales ſalieron de Lisboa para la India Oriental en forma de Mercaderes; llegaron à Barcelona, y deſde alli fueron à parar à Napoles, deſpues à la Isla de Rodas, Alexandria de Egipto, el Cairo, y deſpues à Cuaquem, Ciudad pueſta en la Coſta de Etiopia. Aqui ſe dividieron; vno tomò la jornada para la India, y otro à la Corte del Preſte Iuan: el de la India conquiſtò muchas Ciudades, y alcançò muchas victorias, con el Patrocinio de Nueſtra Señora, como ſe viò quando ganaron la Fuerça inexpugnable de Dium, à donde apareciò Nueſtra Señora peleando contra los Indios, y murieron de los Idolatras, y Barbaros quatro mil Indios. Fue eſta victoria año de mil quiniẽtos y quarenta y ſeis, como lo teſtifica Maſeo en ſu hiſtoria de la India. Con eſtos prodigios ſe ha ido eſtendiendo, y propagando la Fé en las Islas Orientales, dandole à la Igleſia lauros inmortales, y à Eſpaña triunfos glorioſos, la Reina de los Angeles MARIA Señora Nueſtra.

Maſ. hiſt. de la Ind.

Pedro de Covillàn paſsò à la Corte del Preſte Iuan, y ſe diò à conocer tanto de aquel Principe, que llegò à ſer ſu Valido, y le diò muchas riquezas, y el govierno de ſu Corte, y Reino, con que franqueò la correſpondencia que ay oy en Eſpaña con el Preſte Iuan, y eſte Gran Monarca cõ Eſpaña. Llegò la noticia de las victorias paſſadas à la Corte del Preſte Iuan, y fue tanto el gozo que recibiò la madre deſte gran Principe (que era vna ſeñora muy ſanta, llamada la Reina Elena) que embiò luego ſus Embaxadores al Rey de Portugal, dandole la enhorabuena de que huvieſſe emprendido aquella conquiſta, y de ſus victorias, y con ellos le hizo vn gran preſente, q̃ fue vna grande Cruz de el Madero de la Santa Cruz donde muriò Nueſtro Salvador; aſsi lo dize la Pontifical. Eſta fue la Cruz que llevò deſpues el Rey de Portugal à la victoria del Salado, donde perecieron ſeiſcientos mil Moros, como dexamos declarado, y juntamente le ofrecia paz perpetua con Portugal, y favor, y ayuda contra los Indios Idolatras.

Illeſc. lib. 6. c. 223. §. 1.

No puedo eſcuſar el dar algunas noticias del Preſte Iuan, para divirtir a los curioſos. Primeramente aquel Gran Monarca es ſeñor de ſetenta Reinos, como lo eſcrive Damian Goez, en ſu libro de la India Oriental; quita, y pone Sacerdotes, y Obiſpos, como entre noſotros el Sumo Pontifice; ningun Patriarca ſale ſin Cruz, y ſu Guion fuera de ſu caſa; caſanſe los Sacerdotes ſolo vna vez; tienen innumerables Templos, y muy ricos; y el Santo que mas eſtimã, deſpues de Dios, y de ſu Santiſsima Madre, es el Apoſtol Santo Thome, que predicò en aquellas Provincias, y del conſervan algunas Ceremonias Eccleſiaſticas, como noſotros; puede juntar para hazer guerra millon y medio de hombres, y otros tantos cavallos, y quinientos elefantes; entre eſtos Abiſinos los mas eſtimados ſon los Sacerdotes, deſpues los Sabios, y deſpues los que viven dando buen exemplo; creen en la Santiſsima Trinidad, y tambien confieſſan la Encarnacion de el Verbo Eterno, y que Nueſtra Señora es verdadera Madre de Dios, y ſiempre Virgen; creen tambien todos los Articulos de la Fé, y el Santo Bautiſmo; la mayor Reliquia que ellos tienen, es la Cruz, y la veneran con grandiſsimo reſpecto; ayunan Miercoles, y Viernes; los Miercoles, porque en aquel dia fue ſentenciado à muerte Nueſtro Salvador; y el Viernes, porque

mu-

muriò por noſotros; tiene por Armas Reales el Preſte Iuan vn Sáto Chriſto Crucificado, ſin entremeter otros blaſones; la Quareſma la ayunan toda à pan, y agua, y confieſſan que la Igleſia Romana es la Matriz de todas las Catolicas, y tienen mucha reverencia al Sumo Pontifice, como Vicario de Chriſto. Son obligados à gaſtar todos los dias en ſervicio de Dios ſiete horas, como noſotros ſomos obligados à rezar las ſiete Horas Canonicas; celebran las ſieſtas que noſotros celebramos de Chriſto Nueſtro Bien; la fieſta de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora es para ellos la mas ſolemne, y vn Rey que tuvieron devotiſsimo de Nueſtra Señora ordenò treinta y cinco dias de fieſta de Nueſtra Señora cada año, fuera de ſus nueve feſtividades que celebramos noſotros, y à los veinte y cinco dias de cada mes celebran ſu fieſta de la Natividad de la Madre de Dios: con eſto mezclan otros errores Iudaicos; dizen que Sabado, y Domingo deſcanſan las Almas en el Purgatorio, y luego el Lunes comiençan à padecer; à ſolos ſeis llaman pecados mortales, que ſon crueldad, hechicerias, deſverguença, homicidio, idolatria, y de pocos años à eſta parte han añadido otro, que es la mentira.

Las Velaciones no ſe hazen en el Templo, ni en caſa de los novios, ſino en caſa del padrino; deſpues del parto no entra la muger en el Templo en quarenta dias, ſi es hijo; y ſi es hija ochenta; para entrar todos en el Templo ſe deſcalçan, y vna vez dentro no pueden reir, hablar, paſſear, ni bomitar; no ſe dize mas de vna Miſſa cada dia en cada pueblo, y alli comulgan todos, y no pueden eſcupir haſta la noche; à los ocho dias ſe circuncidan los niños, y à los quarenta ſe bautiçan: à los niños los comulgan con vn poquito de pan conſagrado; y à los niños que mueren ſin bautiſmo llaman medio Chriſtianos; jamàs mudan de Confeſſor, y ſe confieſſan como noſotros; entierran ſus muertos con Cruces, y les dizen algunas Oraciones, y el Evangelio de San Iuan, pero no les dizen Miſſas; es gente pacifica, y amoroſa, y de mucha virtud, y con eſtas prendas naturales aprenden de buena gana la doctrina que les dàn nueſtros Eſpañoles Catolicos, y vàn dexando las ceremonias Hebraicas, y ſale gente ſantiſsima. Eſte es el lauro cõ que nueſtros Eſpañoles Portugueſes han laureado à la Igleſia con los triunfos q̃ han alcançado en las Indias Orientales por el Patro de MARIA Santiſsima en Epaña.

El ſegundo deſcubrimiento de las Indias, y Tierrafirme del Occidente, fue el que hizo Colon, ſiendo Sumo Pontifice Pio Tercero, y Emperador de Eſpaña el Rey Don Fernando el Catolico, y la Reina Doña Iſabel. Fue Chriſtoval Colon, Ginovès de Nacion, de vn Lugar pequeño dos leguas de Genova, y famoſo Marinero; diò en penſar que ſeria bueno deſcubrir vn Nuevo Mundo por la parte del Occidente, y con eſta quimera ſe faliò de ſu Patria, y vino à Eſpaña à ver ſi los Reyes admitian ſu propueſta, y le davan medios para executar ſus deſignios. Fue à Lisboa, y hablò con el Rey Don Manuel, y lo embiaron con Dios. Embiò à vn hermano ſuyo à Inglaterra à ver ſi negociava algo con aquel Rey, y lo tuvieron por locura. Vino à Caſtilla, y hablò con el Duque de Medina, y otros ſeñores, y todos ſe reìan de él, por verlo tan deſarrapado, y pobre. Fue à la Corte del Rey Don Fernando, que eſtava embaraçado con las guerras de Granada, y hallò entrada con el Cardenal Don Pedro Gonçalez de Mendoça, el qual ni de todo punto lo deſpidiò, ni tampoco ſe determinò à ampararle, pero deteniale con buenas eſperanças; porque

aun-

aunque el empeño le parecia ridiculo, hallavan que las palabras que hablava eran pocas, muy fuertes, y medidas con la razon, pero le desautoriçava mucho su mal ropage, como si el abito hiziera el Monge. Al fin, como Dios tenia destinada esta conquista para España, le favorecieron los Reyes Catolicos, y le dieron poder para armar los Navios que gustasse, y le pareciessen necessarios, y se le entregaron diez y seis mil doblones que se buscarõ prestados, porque el Rey no tenia vn quarto, y los prestò Luis de Santangel, Escrivano de Raciones; hizosele merced à Christoval Colon de los diezmos de todo quanto ganasse. Con este buen despacho armò tres Navios, y à èl se le diò el nombre de Capitan General de la Flota.

Saliò en el Nombre de Dios de España (llevando consigo como hasta ciento y veinte y quatro compañeros) Vispera de Nuestra Señora de las Nieves, à quatro de Agosto de el año de mil quatrocientos y novẽta y dos, que fue el mismo año que se acabaron las guerras con los Moros en España. Muchos Historiadores dizen, que al tiempo de salir de España se les puso delante vna paloma muy hermosa, que les iva guiando por el ayre para que la fueran siguiẽdo, y no los dexò en toda esta primera navegacion; parece que estava Dios en aquellas partes del Nuevo Mundo llamando à su Madre para coronarla de triunfos, y laurel, como lo avia hecho en España, y le dezia: *Veni Columba mea, veni, & coronaberis.* Continuando su jornada tocò Colon en la Gomera, vna de las Canarias; de alli tomò su derrota la via del Poniente, y vna mañana, que fue once de Octubre, Vispera de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoça, descubrieron tierra, y en hazimiento de gracias cantaron el *Te Deum laudamus* con mucha alegria, y enderençaron las proas por aquella parte, y tomaron tierra en vna de las Islas Lucayas, y las que primero pisaron fue Guanahami, entre la Florida, y la Cuba, con que parece que iva Dios poniendo los buenos sucessos en las manos de Colon por medio de la Virgen N. Señora. En esta Isla, luego que fueron descubiertos de los Indios, començaron à ponerse en fuga, y solo pudieron coger à vna muger, y como ni vnos, ni otros se entẽdian las lenguas, se hablavan por señas, y diò à entẽder que llamaria à su Rey, como lo hizo; vino, y adorò vna Cruz que le mostraron, y se dava golpes en los pechos como si fuera Catolico, y lo mismo hizieron los Indios de Baracoa. Con esta alegre nueva fabricò alli vn Castillo, y lo dexò con guarnicion, y bolviò à España, à dar cuenta de lo que avia descubierto, y hallò que los Reyes estavan en Barcelona, y alli les diò nuevas de las Islas que avian topado pobladas de gente barbara, que se sustentavan de carne humana. Alegraronse los Reyes por el servicio grande que podian hazer à Dios, à la Virgen Nuestra Señora, y à la Iglesia, de reduçir aquella gente barbara à Nuestra Santa Fè.

Sand. hist. de Carlos V. P. Fr. Ant. de Herrera en la aprobaciõ del libro del Patrocinio.

Con estos buenos principios mandò el Rey Catolico que se dispusiesse otra armada mayor con mil y quinientos soldados, y mandò à Colon prosiguiesse su conquista, y le diò el titulo de Almirante de las Indias, que oy se halla en sus descendientes, que son los Duques de Veraguas; juntaronse diez y siete Navios, en los quales iva Fr. Iuan Boil, Religioso de Monserrate, acompañado de doze Clerigos de Sevilla; este llevava las vezes del Pontifice; salieró del Puerto de Cadiz à veinte y ocho de Septiembre del año de mil quatrocientos y noventa y tres; la primera Isla que descubriò en esta jornada fue la deseada; este nombre le puso Colon

por

por lo mucho que le avia coſtado el hallarla; aqui no quiſo poblar, y paſsò à poblar à otra, y le llamò la Iſabela, en memoria de la Reina Doña Iſabel la Catolica; aqui fundò, y levantò Altares, y la primera Igleſia fue dedicada à Nueſtra Señora de Monſerrate, por aver ſalido de aquella Caſa en Cataluña Fr. Iuan Boil; deſpues deſcubriò la Isla de Cuba, y Xamaica, y dexando fortificaciones, y gente, bolviò à Eſpaña à dar cuenta del Nuevo Mundo que iva deſcubriendo, y traxo à los Reyes mucho oro de lo que avia hallado entre aquella gente barbara, y lo tornaron los Reyes à embiar tercera vez à proſeguir con ſu empreſſa començada.

El tercer viage lo hizo Colon à los vltimos de Mayo de noventa y ſiete, y tomò ſu jornada deſde Sanlucar de Barrameda; en eſta jornada deſcubriò la Tierrafirme de las Indias, que haſta aora todo avia ſido deſcubrir Islas. Fuela coſteando trecientas leguas, haſta que llegò al Cabo de la Vela, quando bolviò à la Iſabela hallò que ſu hermano avia fundado la Ciudad de Santo Domingo, de quien tomò el nombre toda aquella Isla. Los Indios ſentian mucho el ver que los Eſpañoles fueran aſſentando el pie tan de eſpacio en ſus tierras; y para echarlos de ellas, ſe determinaron no ſembrar vn año para que pereciеſſen de hambre; pero como Dios governava eſtas acciones de los Eſpañoles para la converſion de tantos idolatras, permitiò que à los Eſpañoles no les faltaſſe la comida, y de los Indios murieron de hambre mas de cincuenta mil. Los primeros que tomaron armas contra los Eſpañoles fueron los Indios de Ciboa; pero los derrotaron dos vezes, y con eſto los començaron à reſpetar, y temer; en eſta jornada tuvo muchos azares, y de mucho enfado, con que Chriſtoval Colon, y ſus dos hermanos Bartolomè, y Diego, fueron llamados de los Reyes, y aviendoſe apaciguado algunas diſcordias, bolviò quarta vez à la conquiſta, y deſcubrimiento de las Indias año de mil quinientos y tres, ſiendo Governador de la Ciudad de Santo Domingo Nicolàs de Obando; y arribando à aquella Isla Colon no le quiſo dar Puerto, aviendola deſcubierto, y edificado Colon; ò fortuna de los hombres à los accidentes que eſtàs ſujeta! Viendo eſta buena paga de ſu trabajo Colon, tomò ſu jornada en ſeguimiento del Sol, empeñado en no perderle de viſta, llegò al Cabo de Higueras, paſſado el Mar de el Sur de eſſe Cabo de la Equinocial, deſde alli fue coſteando al Mediodia, haſta que llegò vna extremidad de la tierra, que llamò el Nombre de Dios, à donde dexò enarbolada vna Santa Cruz en ſeñal de ſu Fè, y de ſus victorias, y diò buelta para Eſpaña con las noticias de el medio mundo que avia deſcubierto à coſta de muchiſſimo trabajo, muchos peligros de la vida; muchas embidias, y muchas malas correſpondencias, y muriò en Valladolid año de mil quinientos y ſeis, y ſu cuerpo fue llevado à ſepultar à las Cuevas de Sevilla, donde ſe lee ſu epitafio, que reducido à nueſtro metro Caſtellano, dize aſsi:

Eſto

Eſte poco compàs que vès, encierra
Aquel varon que diò tan alto buelo,
Que no ſe contentò con nueſtro ſuelo,
Y por darnos vn Nuevo ſe deſtierra:
Diò riquezas inmenſas à la tierra,
Innumerables Animas al Cielo,
Hallò donde plantar Divinas Leyes,
Y proſperas Provincias à ſus Reyes.

Eſta es en ſuma la relacion de el Nuevo Mundo, deſcubierto por Chriſtoval Colon, para eſta conquiſta dize el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Salmeron, que llevò en ſu compañia à vn Religioſo de Nueſtra Señora de la Merced, llamado el Padre Solorçano, natural de Aguilar de el Campo, el qual en compañia de Boil, y ſus compañeros, convirtieron mas de millon y medio de perſonas, que adoravan à los demonios, y hablavan con ellos, gente tan zafia, que juzgavan que las cartas hablavan, porque obravan los Eſpañoles lo que las cartas dezian. La Reina nueſtra ſeñora Doña Iſabel la Catolica, quando ſupo la converſion de eſta gente embiò à la Isla de Santo Domingo vna Imagen de Nueſtra Señora muy milagroſa, que oy ſe venera en el Convento grande de la eſclarecida Orden de San Pedro Nolaſco, de quien dize el R. P. Salmeron eſtas palabras: *Es la mas milagroſa de las Indias, y Patrona de aquella Ciudad de Santo Domingo.* Luego començò Nueſtra Señora à obrar muchos milagros para confirmacion de nueſtra Santa Fè, y para enamorar los coraçones de aquella gente ruda, de eſta Soberana Señora; con que cada dia la tenian mas amor, y mas veneracion, y ivan aborreciendo ſus idolos; vno de ellos fue, que aviendoſe metido en vna cueva quatro Indios idolatras por miedo de vna gran tempeſtad; el vno de ellos llamava à Nueſtra Señora, los tres callavan como barbaros, cayò vn rayo, y matò à los tres, y dexò ſin leſion ninguna al que llamava à la Virgen Santiſsima; con eſte milagro ſe convirtieron muchos, y fueron muy devotos de la Reina de los Angeles. *Illeſc. lib. 6. §. 2.*

R. P. M. Salmer. ſigl. 4. record. 39.

Otro milagro harto prodigioſo refiere de eſta Soberana Señora de las Mercedes el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fr. Felipe Colombo, Hiſtoriador de ſu Sagrada Religion de la Merced, con eſtas palabras: Avia en nueſtro Convento (dize eſte Autor) vna Hermandad devota, ſu titulo de la Virgen de los Dolores, la qual el Viernes Santo, con las demonſtraciones mas ſignificativas de dolor que podian, celebravan la memoria del deſcendimiento de la Cruz de Nueſtro Salvador, y no teniendo Imagen propia, ni à propoſito para la viva repreſentacion de eſte Miſterio. Entraron vn Iueves Santo en la Sacriſtia, y pareciendole à vn devoto de Nueſtra Señora, que aquella Santa Imagen viſtiendola de luto era muy à propoſito para celebrar el Miſterio Doloroſo que pretendian el Viernes Santo. Propuſo ſu parecer piadoſo, pero diſcretamente le pareciò à vn Religioſo, que era impropiedad para vn paſſo tan doloroſo tanta hermoſura, y agrado como *P. M. Colõb: vida del V. P. Fr. Gonçalo Diaz de Amarantes, cap. 6.*

tenia el roſtro de Nueſtra Señora; viſtieron à la Santa Imagen de luto, porque venciò lo piadoſo, ò porque quiſo el Cielo hazer demoſtraciones de ſus prodigios en aquella Santa Imagen; y luego que ſu Mageſtad ſe viò con las tocas laſtimoſas, y triſtres de ſu viudez, mudò totalmente el ſemblante; *porque la que antes llenaua el coraçon de gozo por ſu hermoſura* (dize eſte Autor) *aora lo cubria de triſteza con la palidez de ſus mexillas, hechos carne ſus ojos, lagrimas copioſas ſobre ſu roſtro, y cardenos los labios, moſtraua el dolor de la Madre de Dios en aquel amargo paſſo de la Crucifixion de ſu Hijo, que repreſentaua, &c.*

No pararon aqui las maravillas, porque es empeño de Dios adelantar por inſtantes los prodigios de ſu Madre para ſu mayor veneracion. El caſo fue, que el Mayordomo determinò que la miſma Imagen veſtida de gala fueſſe en la Proceſion que en la mañana de Paſcua ſe haze à Chriſto Reſucitado; pareciòle impropiedad ſacarla tan laſtimoſa como avia quedado con el milagro antecedente, y veſtida aora con tanta gala en dia tan feſtivo; venciò lo piadoſo a la prudencia humana, viſtieron con mucha gala la Imagen de Nueſtra Señora, aumentavaſe con ellas lo triſte de ſu cara; porque lo feſtivo es vna melancolica confuſion con lo lloroſo; dexaronla cubierta el Sabado Santo con ſu negro manto, divididos los pareceres de los devotos de eſta Gran Señora. Amaneciò el Domingo de Paſcua, començaron los feſtejos de la Reſurreccion de Nueſtro Salvador, y luego dize nueſtro Autor eſtas palabras: *Empeçò la Proceſion duplicada por el Hijo Reſucitado, y ſu Santiſsima Madre, cada uno por ſu lado de la Plaça, que eſtà delante del Conuento, y al encontrarſe entrambos, Madre, y Hijo, quitaron el doloroſo manto à la Imagen de Nueſtra Señora, y de improuiſo ſe deſcubriò vna celeſtial hermoſura en ſu virginal ſemblante, derramando por los ojos, labios, y mexillas, indecible alegria*, con que quedò con la miſma hermoſura que tenia antes de averla veſtido de luto por la muerte de ſu Hijo Santiſsimo; y lo miſmo ſucediò el año ſiguiente aviendola veſtido de luto el ſeñor Obiſpo en ſu Oratorio para el miſmo efecto, y deſpues de gala para la Reſurreccion.

Nadie puede dudar que el triunfo de eſta conquiſta ſe le deve à la Reina de los Angeles MARIA Señora Nueſtra, pues como dixo Garcilaſo de la Vega: *Mucho deuen los Leones de Caſtilla à MARIA Santiſsima por auerlos hecho ſeñores de la principal parte del Nueuo Mundo que deſcubriò Colon.* Y Don Franciſco Pizarro añade, que por aver ſido los Conquiſtadores muy devotos de Nueſtra Señora, tuvieron tantas victorias, y hablando de Colon, dize eſtas palabras: *Fue Don Chriſtoual Colon muy dado à la deuocion de eſta Reina Soberana.* Por eſſo permitiò el Cielo que en ſu dia ſe començaſſe la primera navegacion que hizo Colon, que fue dia de Nueſtra Señora de las Nieves; en ſu dia ſaltaron en tierra en la parte de el mundo que buſcavan para agregarla à la Igleſia, que fue en doze de Octubre dia de Nueſtra Señora del Pilar de Zaragoça. En la primera batalla que tuvieron contra los Indios, que fue en el Monte de la Vega (donde deſpues ſe fundò vna Ciudad) en medio de la batalla ſe apareciò Nueſtra Señora con el Niño Ieſus en las manos, y con vna Cruz en la otra, dando à entender que ſu Mageſtad avia de ſer la que avia de conquiſtar las Indias; para dar à conocer à aquella gente barbara los frutos de nueſtra Redempcion, cifrados en el Arbol de la Cruz. Eſtrañaron los Indios el ſuceſſo, y juzgando que MA-

P. Salm. loc. citat. Solorç. de iure Ind. lib. 1 cap. 4.

MARIA Santiſsima era vna como las otras mugeres, la tiravan flechas, pero con otro impulſo ſoberano las flechas ſe bolvian contra los Indios que las tiravan. De eſte modo ſe fue apoderando la Fè de Eſpaña en el Nuevo Mundo; y aſsi à MARIA Santiſsima ſe deven, no ſolo los triunfos, ſino es tambien la converſion de innumerables idolatras, que ſe convirtieron à nueſtra Santa Fè; de aqui ſe originò aclamarla en las batallas, feſtejarla en las victorias, y no emprender accion dificultoſa por las armas, menos que ſiendo dia conſagrado à celebrar algunos de ſus Miſterios.

Con otro prodigio como los referidos ganò Colon al Peñon de Acoma, que yà por la induſtria de los Eſpañoles es inexpugnable, al tiempo de la batalla ſe le apareciò Nueſtra Señora, y el Apoſtol San Pablo, porque el dia de eſte triunfo ſe celebrava la fieſta de la converſion de el Sagrado Apoſtol. En todos los pueblos que ganava Colon ponia Imagenes de MARIA Señora Nueſtra, y reparò la Pontifical, que todas aquellas Cruzes que enarbolò, todas hazian innumerables milagros, y con eſtos prodigios plantò Dios en aquellos Barbaros vn gran reſpecto con el Arbol Sagrado de nueſtra Redempcion. Tambien refiere el Padre Euſebio, que vn Indio muy poderoſo que tenia guerra con otros Indios fronteriços, viendo que los Eſpañoles alcançavan ſus victorias llamando à MARIA, él ſin conocerla (porque aun no ſe avian convertido) quiſo ver ſi llamandola èl en ſus batallas le dava buenos ſucceſſos: llamavala invocando ſu Santiſsimo Nombre, y experimentò que llamandola triunfava, y eſto baſtò para convertirſe à nueſtra Santa Fè, y ſerle muy devoto; y fue cauſa de la converſion de innumerables Indios. Oy ſe hallan eſtas Indias pobladas de innumerables Templos, adornadas con muchas Religiones que acuden con perpetuo deſvelo à la converſion de las Almas, y à la enſeñança de los Miſterios de nueſtra Santa Fè, y favorecida, y Patrocinada de muchas Imagenes de MARIA Santiſsima, todas milagroſas, en eſpecial Nueſtra Señora de Alta Gracia, que eſtà en el Puerto del Principe. En Callao, Puerto de Lima, N. Señora de Buena Gracia, en el Convento de Santo Domingo, milagroſiſsima; y Nueſtra Señora de la Merced, que eſtà en la Villa de Azua, en el Religioſiſsimo Convento de la Merced, de quien haze mencion el R. P. M. Salmeron en ſus Recuerdos Hiſtoricos, con que yà hallamos en las Indias Orientales, y gran parte de las Occidentales, à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña, pues à ſu Mageſtad ſe le deven los triunfos, y victorias que hemos viſto, como tambien la converſion à la Fè de innumerables idolatras.

Viſ hiſt. Mexicana.

P. Euſ. tropheo Mar.

CAPITVLO QVARENTA.

Continùase la conquista de la Nueva-España. Triunfa la Fè en la gran Ciudad de Mexico, Reinando el señor Emperador Carlos Quinto. Obra MARIA Santissima muchos milagros, y con su Patrocinio se convierten inumerables Gentiles à nuestra Santa Fe.

YA que dexamos las Vanderas Catolicas enarboladas en las Indias Orientales, y gran parte del Occidente, que descubriò Christoval Colon, es necessario proseguir esta jornada, hasta que dèmos buelta à todo el circulo del mundo, siguiendo el curso del Sol, plantando en tanta infinidad de Provincias, y Naciones el Santo Nombre de Dios, convirtiendo à tantas Naciones Barbaras, à costa de muchos triunfos, y de tanta sangre Española derramada, por llenar de lauros glorioſos à nuestra Madre la Iglesia, hasta que vengamos à abrirle camino al Sol, para que en las veinte y quatro horas que le señalò el Cielo para su carrera, vaya siempre caminando por tierras Catolicas, sujetas al Rey de España, sin apartarse su luz de este Catolico Imperio, que el Rey nuestro señor (que Dios guarde) està predominando por especiales auxilios, y favores que MARIA Santissima ha obrado para dilatar los rayos de su Corona por la circunferencia del Orbe.

Como con las victorias passadas estavan yà cebados los animos de los Españoles en las ansias de adelantar su Imperio. Muerto Christoval Colon dispuso el Cielo q̃ huviesse muchos de aquel espiritu para emprender cosas arduas en servicio de la Iglesia, y credito de la Nacion Española; y assi se determinaron à proseguir aquella conquista; pero parece q̃ el Cielo la tenia destinada para Fernã Cortès, pues èl fue el que hizo las hazañas, y proeças que verèmos aora. Fue Fernan Cortès natural de Medellin, su padre se llamò Fernan Cortès de Monroy, y su madre Catalina Pizarro Altamirano, nobles, pero sumamente pobres; naciò Cortès año de mil quatrocientos y ochenta y cinco, siendo niño se criò muy enfermo, y su madre como piadosa lo puso debaxo de la proteccio de S. Pedro, para que le diesse salud, y lo criasse para servicio de la Iglesia; aprendiò luego à leer, y sus padres lo pusieron en la Vniversidad de Salamanca, para proseguir con las letras, deseosos de que fuesse de servicio a la Iglesia; pero Dios que le guardava para que sirviesse à la Iglesia con las armas, le quitò el gusto de las letras, y assi arrimò luego los estudios, y dexò los libros, y ciñò la espada; por esto lo aborrecian sus padres; y èl de aburrido tratò de irse por el mundo à probar ventura. Fuesse à Sevilla, à donde topò ocasion de embarcarse con vn Cavallero que iva por Governador de la Isla de Santo Domingo, y aviendo perdido el viage se les apareciò en medio de aquellos mares no curiados vna Paloma, como diximos en el capitulo passado, y los fue guiãdo hasta ponerlos en vn Puerto de la Española. Yà dexamos notado que esta Paloma fue MARIA Santissima

Illesc. Pont. lib 6. cap. 8.

que

que se iva à coronar de triunfos à las Indias contra los Gentiles, como se avia coronado en España contra los Moros, alli se le ofrecieron à Cortès no sè que lances, que vino à enriquecer, y se bolviò à España poderoso.

Despues de muchos empeños que le sucedieron en España, se aventurò à formar armada à su costa, y con dineros que le prestaron, juntò once Navios, y quinientos hombres de pelea; luego declarò el fin de sus empressas, que era la conversion de la Gentilidad; y para que constasse al mundo que gastava su hazienda en defensa de la Fé, puso en sus Vanderas esta letra: *Amici sequamur Crucem, si enim Fidem àvemus in hoc signo, vincemus.* Amigos, sigamos la Cruz de Iesu Christo, que si tenemos Fé, con la Cruz hemos de vencer. Estas fueron las armas, y pertrechos militares de Cortès, y con ellas sujetò Reyes, y Reinos potentissimos, avassallò idolatras, derribò idolos, levantò Templos, y estendiò por el mundo el Santo Nombre de Dios, obrando muchos milagros en cõfirmacion de la Fè que predicava à aquella gente barbara. Diò principio Cortès a su jornada discurriendo por los mares, haziendo puntas à las quatro partes de el mundo, hasta que llegò à tomar puerto à vna poblacion que se llama Açuçamil, alli antes de saltar en tierra les diò nombre, y contra seña à sus soldados, q̃ es la llave de los exercitos, y el govierno para los buenos aciertos. El nombre fue Santa Maria, y la contra seña fue San Pedro, de quien era muy devoto; luego que los Isleños vieron baxeles, se fueron huyendo à la espesura de vn monte; pero no se les logrò sus esperanças, porque tuvieron ventura de aver à las manos al Governador de la Isla (que era vn Indio) y à su muger, y haziendoles buen passage fueron despues muy regalados de los Indios.

No le pareciò mal à Cortès este primer lance para lograr su intento, que era la conversion de aquella Gẽtilidad; començòles à predicar la Fè de Christo por medio de vn Indio q̃ llevava consigo; diòles noticia del Dios verdadero que adoramos los Christianos; diòles à entender que el dios que ellos adorava en sus idolos era el demonio; hizoles adorar la Sãta Cruz, y vna Imagen que llevava de N. Señora, q̃ fue despues de Dios el origen de todas sus felicidades: assi lo dize Illescas en su Pontifical, por estas palabras: *Quando viò Cortès que estauan yà assegurados, y contentos, comẽçò à predicar la Fè de Christo, rogòles que adorassen la Cruz, y vna Imagen de N. Señora, y dixeron que los placia; llevòlos à su Tẽplo, y quebrantòles los idolos, y puso en lugar dellos la Cruz, y la Imagen de N. Señora, lo qual tuuieron los Indios por bueno.* Este fue el primer dia en que començò à resplãdecer la luz de la gracia en la Nueva España por medio de MARIA Santissima.

Viendo los Indios de Açuçamil que no avian ofendido los Españoles à sus señores, fueron baxando del monte, y bolvieron à sus casas, à donde en poco tiempo hallaron nueva Religion, nuevo Culto, nuevas Imagenes, y nuevos Templos, porque lo q̃ adoravan los Indios era vn idolo en forma de Cruz, que le llamavan el dios de las Aguas; algunos hallaron dificultad en adorar nuestras Imagenes, porque se avia criado los pobres en su ciega idolatria, y se hallavan bien con sus dioses; pero con buenas razones, por medio del Indio, presto se reduxeron à nuestra Santa Fè. Estos Indios dieron noticia que allí cerca avia otra Isla poblada de Indios como ellos, que se llamava Yucatan; con estas noticias passaron à Yucatan; y estando alli vieron lle-

gar à tierra vna embarcacion pequeña, q̃ venian quatro hombres desnudos, con sus armas, y flechas; los Españoles pusieron mano à la espada para pelear con ellos, pero adelantòse vno de los quatro, y hablando en lengua Española, les dixo: *Caualleros, sois Christianos?* Maravillaronse mucho los Españoles de ver que les hablavan en Español, y le respondieron: Christianos somos, y Españoles. Pusose entonces de rodillas, y lleno de lagrimas les dixo: Amigos mios, bendito sea Dios que os ha traido à este parage para mi remedio; hagoos saber que yo soy Español, natural de Ezija, en el Andalucia, mi nombre es Geronimo de Aguilar; viniendo de España à la Isla de Santo Domingo, nos cautivaron los Indios, aquel dia hizo vn combite muy esplendido el Indio que nos cautivò, à todos sus amigos, y camaradas, y se comieron tres compañeros mios, cada dia comen el suyo, à mi me tienen engordando para comerme despues. Alegraronse mucho los Españoles de aver topado aquel desdichado Español; llevaronlo consigo, regalaronle, y el dia siguiente mandò Cortés que predicasse en lengua de Indios à los Indios de Açuçamil, convirtiò todos aquellos barbaros, y los dexò muy devotos de Nuestra Señora, assi lo dize su Pontifical.

El dia siguiente con estos buenos sucessos tomò Cortès su embarcacion vn Rio arriba, hasta llegar à vn pueblo que hallò todo murado con tablas, y muchas troneras para tirar flechas; pero llegando à pelear lo desampararon, y Cortès entrò dentro del pueblo, y luego fue al Templo, echò por tierra los idolos, y durmiò aquella noche con su gente dentro de el Templo, no con mucho cuidado. El dia siguiente, quando pensò Cortès que no avia quedado Indio en toda la tierra, le embistiò vn exercito de quarenta mil Indios a cincuenta soldados Españoles que llevava, con diez cavallos, y algunas pieças de artilleria pequeñas, pelearon los vnos, y los otros, y quedò el exercito enemigo derrotado totalmente, y muertos todos los Indios, porque les assistiò el Patron de España Santiago, y peleò à cavallo en defensa de sus Españoles, assi lo dize Illescas en su Pontifical, por estas palabras: *Afirman que se viò en la batalla peleando vn hombre en vn cauallo blanco, y que matò muchos Indios.* Illesc. lugar citado. Y mas abaxo dize: Que temian mucho à los cavallos, porque juzgaron que hombres, y cavallos eran de vna pieça; pero que el que les puso mas temor era vno que iva delante en vn cavallo blanco. Aqui parece que sucediò aquel caso que refiere fray Antonio Calancha, en el primer tomo de su historia, que queriendo los Indios poner fuego a dozientos Españoles que se avian retirado à vna casa, quando el fuego començò con su voracidad à convertirlo todo en cenizas, se apareciò Nuestra Señora sobre los texados de la casa que se abrasava, arrojando con sus manos Sacrosantas, pellas de nieve sobre el fuego, y piedras contra los agressores, con que salieron con la victoria mediante su Patrocinio, sus desconsolados Españoles. Calanch lib. 1. hist. de la India.

Dos dias despues de estos sucessos partiò Cortés de este parage, pareciendole no era à proposito para fundar en él, y se entrò por vn Rio, que se llama Alvarado, porque fue Alvarado el primer Español que entrò en èl. El Viernes Santo saltaron en tierra en vnos arenales, à donde llegaron ciertos Indios embiados del Rey de aquella tierra, que se llamava Teudilla, preguntando què gente era, y què buscavan? Cortès le embiò à

de-

dezir, que eran amigos Eſpañoles, vaſſallos de vn gran Rey, que venian de paz, y les traìan vnas nuevas de mucho guſto. Bolvieron los Indios à ſu Rey con ſu embaxada muy alegres, y muy favorecidos con alhajillas de vidrio, y cintas, y otras niñerias. A pocos dias bolvieron los Indios cargados de oro, y telas riquiſsimas, y ſe las preſentaron à Cortes, el qual agradeciò el preſente, pero no lo recibiò, embiandole à dezir à Teudilla, que no buſcava oro, ſino es la buena correſpondencia, y amiſtad de los Eſpañoles con los Indios. Maravillòſe Teudilla, y fue en perſona à verſe con Fernan Cortès, y ſe abraçaron los dos, y le hizo vn preſente de veinte mugeres, de las quales ſolo tomò dos, porque las avia meneſter, para interpretes de aquella lengua, porque no la entendia Geronimo de Aguilar; eſtas fueron las primeras que recibieron el agua del Santo Bautiſmo en la Nueva Eſpaña; la vna ſe llamò Marina, y ſe casò con Geronimo de Aguilar, y fue el total remedio, deſpues de Dios, y ſu Madre, para poder cõquiſtar a la gran Ciudad de Mexico.

Con eſtos ſuceſſos proſiguiò Cortès ſu jornada para Mexico, Corte opulentiſsima de Monteçuma, en el camino topò vn Lugar pequeño, y en èl avia vn Templo de mucha Mageſtad, y grandeza, entrò en él Cortès, y echò por tierra doze Idolos, muy venerados de los Indios que habitavan en aquella region: debaxo de los Idolos avia vn tajon de piedra, y ſobre el tajon vnos cuchillos muy grandes, y todo el ſuelo lleno de ſangre. Supo Cortès, que alli ſe ſacrificavan hombres, y que en aquel tajon los hazian quartos, y antes de acabar de morir les ſacavan el coraçon, y lo tiravan al Cielo, y deſpues ſe comian la carne del hombre que ſacrificavan. Todos eſtos Idolos deſtruyò Cortès; pero no ſe empeñò en mudarles la Religion, por no alterar la tierra, pareciendole que conquiſtada la Ciudad de Mexico, les podia allanar deſpues el culto de la Religion Chriſtiana, con mas facilidad. Muchos lances, y bien notables ſe le ofrecieron à Cortes en eſta marcha; pero de todos le ſacò Dios con mucho lucimiento, y le patrocinava ſu Madre Santiſsima, para que concluyera la obra mas heroica que celebran las hiſtorias.

En eſta jornada aportò à Zompolloan, que deſpues ſe llamò Nueva Sevilla: aqui derribò los Idolos, y puſo Imagenes de MARIA Santiſsima, y la Cruz de Nueſtro Salvador, y al Templo le puſo el nombre de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, por aver levantado aquellas Sagradas Aras en vn dia tan glorioſo: aqui celebrò aquella gran fieſta de MARIA Santiſsima, à los quince y diez y ſeis de Agoſto del año de mil quinientos y diez y nueve. De eſta Nueva Sevilla ſaliò con ſu Exercito, que conſtava ya de quatrocientos Eſpañoles, y quinientos cavallos, y llegò à Zoclotàn, donde fue recibido con notables demoſtraciones de amor; y para mas ſolemnizar ſu llegada, ſacrificaron los Indios aquel dia cincuenta hombres. Barbaridad notable, que ſintiò mucho Cortès, de donde tomò ocaſion para predicarles la ley de Dios, y darles à entender la ceguedad en que vivian, y como el Rey de Eſpaña deſeava tenerlos debaxo de ſu amparo, para encaminarlos para el Cielo, por medio de ſus Sacerdotes, y Miniſtros de la Santa Igleſia Catolica. Deſto ſe maravillaron mucho, porque tenian entendido, que el mayor Monarca de todo el mundo era Monteçuma, y à la verdad fue gran Principe; porque tenia tributarios treinta Reyes, y cada año ſacrificavan en ſu Caſa treinta mil perſonas.

De-

Detuvose Cortès en Zocotàn cinco dias, destruyendo Templos de Idolos, y levantando muchas Iglesias, y colocando en todas Imagenes de N. Señora, y la Cruz de Nuestro Salvador, como lo hazia en todos los Lugares à donde llegava.

Desde este Lugar embiò Cortés à Mexico à Marina, muger de Geronimo Aguilar, que pocos dias avia que se avia bautizado, y la llevavan por interprete de la lengua Mexicana: llevava orden de hablar con Monteçuma despues de comer, que estàn los animos placenteros, y alegres; y que le dixesse, como los Españoles, vassallos del mayor Monarca del mundo, deseavan su amistad, que se dexasse hablar dellos, y le darian cuenta de su gran Monarca, y de su Religion. A esta embaxada respondiò Monteçuma, que no se empeñasse en llegar à Mexico, porque no avia para qué, ni era posible permitirselo. Con esta respuesta tomò su marcha Cortès, para acercarse mas à la Ciudad de Mexico, con determinacion de conquistarla: y lo primero que hizo fue buscar vn Puerto para abrigar su armada; no se hallò mas que vn Peñol, que podia ser de alguna conveniencia; pero era parage donde avia mucha madera, para poder edificar alguna poblacion para su gente. Començò su fabrica, y le puso por nombre la Santa Vera-Cruz; ya que avia fundadas algunas casillas con madera por desbastar, y barro, con algunas piedras mal compuestas; formò su Republica, puso Alcaldes, Regidores, Alguaciles, y Escrivanos, y mandò (presentando primero su peticion en aquel Ayuntamiento que èl avia formado) que le diessen vn testimonio, en que diesse entera fee, como tal dia, à tantos de tal mes, y de tal año, tomava possession de aquel Reino en nombre del Rey de España su señor, y que todo lo ponia debaxo de sus pies. Solo le faltava à Cortès assegurar los pocos Españoles que tenia para vna conquista tan dificultosa; para esto vsò de vna famosa traça, que fue sobornar à los Marineros, para que dixessen, que los navios se ivan à pique, porque se avian llenado de carcoma; dieronle la nueva estando comiendo, y en lo exterior hizo tanto sentimiento, que parecia que llorava su desgracia. Con esta traça mandò desxarciar los navios, y dexarlos como cosa perdida: *Ea, señores* (dixo Cortès à solda do suss) *Dios ha permitido esta desgracia, para que no nos apartèmos de esta tierra, sin ganar à Mexico: ya veo que parece imposible; pero Dios nos ha de favorecer, y su Madre Santissima, para que convirtamos à la Fè tantos paganos.*

Con esto se encaminò para la Ciudad de Mexico à vencer vn imposible; no refiero los lances que passaron entre Monteçuma, y Cortès; no las traiciones que le fraguaron à nuestro valeroso Capitan; no las embidias de otros Españoles por verlo triunfante; porque todo esto pertenece à las historias generales, solo digo lo que pertenece à mi assumpto, que aqui fue donde MARIA Santissima manifestò à los Indios, que aquella conquista, y conversion de tantos Idolatras la tomava por su cuenta, para que no se condenaran tantas almas como se condenavan en aquellas Provincias, con sus ritos, y sacrificios diabolicos; porque llegando los Españoles al empeño mas arduo, y al mayor rompimiento, que à la verdad mas parecia precipicio, que valor, se apareciò Nuestra Señora en medio de nuestros Españoles, peleando contra los Idolatras con tanto denuedo, que derrotò los Exercitos poderosos de los Indios, y dexò à los Españoles triunfantes. Assi lo escriviò Illescas en su Pontifical, por estas palabras,

bras, hablando de la entrada que hizo Cortès en Mexico: *Afirman, y es cosa de creer, que muchas vezes avian visto à Santiago, y à Nuestra Señora, que peleaua por los Españoles, y los Indios dezian, que no se podian defender de vna muger, y de vn cavallo blanco, y que la muger los cegaua con polvo, que les echaua en los ojos.* Y añade el P. Fr. Antonio de la Calancha en el lugar que dexamos citado deste Autor, que dezian los Indios: *Si vencemos à la muger que nos està echando tierra, venceremos à estos Españoles; esta muger hermosa nos destruye, à esta Española es à quien tememos.* Con estos milagros se ganò la Ciudad de Mexico, donde hizieron pedaços dos mil Idolos, que adorava aquella Gentilidad desdichada, donde se obravan abominaciones, que no son para escritas.

Illesc. tom. 2 lib. 6. f. 335. §. 8.

Apoderado Cortès de Mexico, se le fraguò vna traicion entre los Indios; pero permitiò Dios que se descubriesse el trato doble dia de Nuestra Señora del Carmen, à diez y seis de Iulio; con que se viò obligado à salir de Mexico con su gente, y fueron en su seguimiento dozientos mil Indios. Aqui se viò el manifiesto milagro que obrò MARIA Santissima con los Españoles; porque llegando à vn parage, donde se vieron cercados de tantos Barbaros, sin esperança de la vida, començaron à apellidar à Santiago, y pedir socorro à la Reina de los Angeles, con que hizieron vn acometimiento tan feliz, diziendo: *Santiago, cierra España*, que llegaron a donde estava el Estandarte de Mexico, y quitaron la vida al que lo llevava; y viendose los Indios sin vandera començaron à huir, y los Españoles siguiendo su derrota, degollaron toda aquella muchedumbre de Barbaros, con que bolvieron los Españoles à entrar triunfantes en Mexico, sin que se lo estorvaran los Mexicanos. Por estos medios tan milagrosos se convirtiò à nuestra Santa Fé aquel Nuevo Mundo, que tantos siglos avia estado sin conocimiento de Dios. Nuestra Señora fue quien les hizo la guerra, y Cortès fue el instrumento por donde se consiguieron los triunfos; el ser devotissimo de esta Soberana Señora le mereciò su Patrocinio, para librarlo de inumerables peligros, que es muy antiguo en Nuestra Señora ser amparo, y Madre de sus devotos, para librarlos de los riesgos. Muchas virtudes, y acciones muy heroicas refierè las historias de Cortès; pero la que le coronò de triunfos, es la que refiere Tamayo de nuestro valeroso Capitan: *A tan buenas partes de soldado como tenia* (dize este Autor) *añadiò la gran deuocion que tuuo à MARIA Santissima; pues refieren, que lo primero que enseñaua à los Indios, era este Dulcissimo Nombre de MARIA.* Y luego mas abaxo: *Con esto quedaron los Indios tan deuotos de Nuestra Señora, que en todos los Templos derribaron los Idolos, y despues siruieron à MARIA Santissima, para significar su deuocion.* Y D. Fernando Pizarro en la vida de Cortès, dize estas palabras: *Pudo recabar con ellos, que edificassen la Iglesia mayor, y la dedicassen à Nuestra Señora.* Esta es en suma la conquista de la gran Ciudad de Mexico, segunda Roma del Nuevo Mundo, donde està la silla de su poderoso Imperio; durò el ganarla tres meses, y se rindiò à las armas de nuestros Reyes Catolicos, vispera de la vispera de la Assumpcion de Nuestra Señora, año de mil quinientos y veinte y vno, hallandose Fernan Cortès con novecientos Españoles, y ochenta cavallos, y Monteçuma con veinte mil combatientes; pero como la Reina de los Angeles, y nuestro Patron Santiago peleavan en nuestra defensa, ni Moteçuma pudo salir con victoria, ni Mexico pudo dexar de agregarse al

Tamay. tom. 2. fol. 50.

Pizarr cap. 1. fol. 85.

Gre-

Gremio de la Iglea, à costa de cien mil Indios que murieron en esta conquista, con perdida de cincuenta Españoles.

Despues de su conquista han fundado nuestros Catolicos Monarcas vn Patriarcato, seis Arçobispados, treinta y dos Obispos, trecientas y quarenta y seis Prebendas, dos Abadias, cinco Capellanias Reales, quarenta y tres Conventos, tres Inquisiciones, cinco Vniversidades, y muchos Hospitales, y Colegios. En esta nobilissima Ciudad son venerados los Sacerdotes, temida la Iusticia, respectado el govierno, y venerado su Monarca; ay Tribunal de Inquisicion, doctissimos, y Apostolicos varones, hombres poderosos, Ministros zelosos, vassallos leales; con que es Mexico la Republica de mayor lucimiento que tiene la Nueva España.

En esta Nueva España se há fundado sesenta y siete Ciudades, treinta y vna Villas, con otras muchas Poblaciones, todas por Españoles; solo Andrès Diaz de Venero, Governador de la Nueva Granada, fundò quarenta Poblaciones, edificò quatrocientas Iglesias, todas consagradas à Nuestra Señora; tiene once Audiencias Reales, que se componen de quatro mil seiscientos y noventa y seis Ministros: no lo tengo esto por lo mejor, porque al passo que se multiplican Ministros, le toca menos al Rey. Ay muchos Presidios Militares que miran à la conservacion de aquellas Costas; hale dado España su nobleza, su sangre, sus letras, y su Fé; con que quedò triunfante despues de su conquista, y la Iglesia con el lauro de aver agregado à su Apostolico Imperio vn mundo no conocido, ni descubierto hasta aora, que à costa de su sangre, rendida España, la postra al Principado de la Iglesia. El señor Emperador Carlos V. concediò à la Ciudad de Mexico el año de mil quinientos y treinta, que gozasse las mismas preeminencias que la Ciudad de Burgos en España. El primer Religioso que celebrò la primera Missa, fue el V. P. Fr. Bartolomè de Olmedo, de la esclarecida orden de Nuestra Señora de la Merced, natural de Olmedo, en el Obispado de Avila, y Confessor de Fernan Cortés; el primer Obispo fue Don Fray Iuan de Zumarraga, de la Orden de San Francisco; el primer Cura el Bachiller Pedro de Villa-Garcia; el primer Maestro de Gramatica el Bachiller Gonçalo Vazquez de Valverde; el primer Medico el Doctor Olivares; adornan à esta hermosissima Ciudad muchos y muy vistosos edificios, repartidos en seiscientos barrios, que tiene esta Ciudad tan ilustre, Metropoli del Nuevo Mundo.

El año de mil seiscientos y treinta y tres el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Piadoso, consignò en sus rentas Reales, de renta fixa, trecientos mil ducados, para el vino que se gasta en las Missas en toda la Nueva España, y para el azeite que se gasta en las lamparas del Santissimo Sacramento. Entre otras Imagenes que ay de mucha veneracion en Mexico, es vna el Santo Christo que està en el Convento del Angel de la Guarda: de esta Santa Imagen dize Gil Gonçalez Davila estas palabras: Quarenta dias antes que „ murieſſe el Gran Monarca, y Rey „ Felipe Tercero, en el Lugar de las „ minas de Izmiquilpa, à siete de „ Febrero de mil seiscientos y vein„ te y vno, vna Imagen de Christo „ crucificado, de bulto, que estava „ en la Iglesia de este Lugar, sudò „ tres vezes vn sudor muy copioso, „ y muy adelante, por el mes de Iu„ lio, reinando Felipe Quarto, se „ se estremeciò en la Cruz, à la vista „ de mucha gente que le suplicò

Davil teatr. Eccles f. 59.

hu-

„ humilmente, que aquellas ſeñales
„ ſe convirtieſſen en beneficio co-
„ mun de toda la Chriſtiandad; y
„ deſpues fue trasladado al Lugar
„ donde oy eſtà.

Dos leguas de Mexico eſtà Nueſtra Señora de los Remedios, que llaman nueſtros Eſpañoles, la Conquiſtadora del Nuevo Mundo, por averſe hallado en el Exercito Catolico, en la conquiſta de la Nueva Eſpaña, de quien fue Cortès muy devoto, y en cuyas manos puſo todos los buenos ſuceſſos de ſu empeño; pues como dixo vn devoto deſta Soberana Señora, natural de Mexico: *Rectbio la luz del Cielo eſta Chriſtiandad por mano de MARIA Virgen, Madre de Dios, à quien ſiempre reconoce Mexico la deuda de ſu Chriſtiandad, con titulo glorioſo de ſu Conquiſtadora.* Goza eſta Soberana Señora vn magnifico Templo, cuya hermoſura, perfeccion, y gala, compite con los màs iluſtres de nueſtra Eſpaña; tiene muchas Reliquias, que la devocion de los Fieles le preſentan à ſu Mageſtad cada dia; todo el Templo eſtà dorado, y adornado con hermoſas pinturas, de las mugeres iluſtres del Viejo Teſtamento, que fueron ſombra de las grandezas que deſpues depoſitò Dios en MARIA Santiſſima, como ſon Iudith, Eſtèr, Rebeca, y otras que celebran las Sagradas Letras. Tiene (por eſtar en deſpoblado) Palacio para hoſpedar à los Principes, y Señores que la vàn à viſitar, y meſones, y hoſpederias para la gente comun: y las dos leguas de tierra que ay deſde Mexico haſta eſte Templo de MARIA Santiſſima, ſe compone de jardines, y caſas de recreacion, apacibles arboledas, hermoſas huertas, con que lo deleytoſo del camino, haze mas frequentado el Templo de aquella Milagroſa Señora.

Hiſt. de Guadalup de Mexico, cap. 1.

Media legua de Mexico eſta N. Señora de Guadalupe, la primera aparecida en aquel Reino à vn Indio llamado Iuan Diego; mandòle ſu Mageſtad que le fabricaſſen vn Téplo, y por ſeñas de ſer aquella ſu voluntad ſantiſsima, le diò al Indio (ſiendo por Navidad) muchas flores, para que ſe las llevaſſe al Obiſpo. Fue Iuan Diego cõ ſus flores à cumplir con ſu embaxada, y al tiempo de deſcubrir el gaban, ò capa en que las llevava, ſe viò pintada en èl, de las miſmas flores, vna Imagen de Nueſtra Señora, al modo como ſe nos repreſenta el Miſterio de ſu Puriſsima Concepcion. Fabricòſe el Sagrado Templo con toda Mageſtad, y grandeza, y ſe colocò en èl la Imagen de MARIA Santiſsima, que ſe apareciò formada de las flores: es Santuario de muchiſsima devocion, muy viſitada de los Mexicanos; adornanle muchas lamparas de plata, que le han ofrecido ſus devotos, y ſu Camarin es vn teſoro de ineſtimables riquezas, que le han preſentado los Fieles; es de las mas milagroſas que tiene aquella Ciudad. Eſtos ſon los triunfos glorioſos con que ha coronado MARIA Santiſsima à ſu Reino Catolico de Eſpaña, para que por medio de ſus Eſpañoles ſe aumenten cada dia los lauros de la Igleſia.

Si miramos à las otras Ciudades de aquel opulento Reino, tambien las hallarèmos llenas de blaſones iluſtres. La Puebla de los Angeles tiene Igleſia Catedral Iluſtriſsima, dedicada à la Concepcion de Nueſtra Señora; conſta eſte Obiſpado de cien leguas de largo, y ſeſenta de ancho; tiene trece Vicarias, ſeiſcientos Sacerdotes, cinco Dignidades, nueve Canongias, ſeis Racioneros, y catorce Capellanes, muchos Conventos de Religioſos, y Religioſas. Goza eſta Ciudad el cuerpo de vn niño de doze años, à quien ſu padre le quitò la vida à palos, porque quebrantava, y derribava los Idolos. La primera

Miſ-

Missa que se celebrò en este Lugar la dixo el V. P. Fr. Bartolomè de Olmedo, Confessor de Cortès, como lo hizo en Mexico. Fue su primer Obispo Don Fr. Iuan Garcès, de la Orden de Santo Domingo, natural de Zaragoça, en el Reino de Aragon.

La Ciudad de Valladolid, Cabeça del Reino de Mechoacàn, la fundò el Maestre de Campo D. Christoval de Olid, en tiempo de Carlos Quinto; su Obispado se divide en ocho Provincias, que comprehende ciento y cincuenta y nueve Poblaciones: y el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto hizo libre de pechos à los vezinos del Pueblo de San Luis de la Paz; con que viendo los Indios tanta piedad en nuestro Rey Catolico, todos se acabaron de convertir à la Fè, à la Paz, y à la Religion: fue su primer Obispo Don Blasco de Quiroga, natural de Madrigal.

Despues se sigue la Ciudad de Guatemala, tiene por armas al Apostol Santiago, peleando en su cavallo; fue su primer Obispo Don Francisco Marroquin; la Iglesia Catedral està tambien dedicada à Santiago, por averse començado à fundar dia del Glorioso Apostol; fue su primer fundador Don Francisco de Alvarado, compañero de Cortès; dixo la primera Missa vn Capellà del Exercito, llamado Iuan Godinez, y la oficiaron los soldados Españoles.

La Ciudad de Guadalaxara la fundò Nuño de Guzman, en memoria de su patria; su Iglesia Catedral està dedicada à Nuestra Señora; fue su primer Obispo Don Pedro Gomez Valadar, natural de Granada; el señor Emperador Carlos Quinto le diò por armas la Santa Cruz de Ierusalen, que es vna Cruz quadrada, y entre braço, y braço otra Cruz, que vienen à hazer cinco Cruzes; tiene seis Conventos de las Ordenes Mendicantes, y Hospital de San Iuan de Dios.

La Iglesia de Chiapa fue electa Catedral año de mil quinientos y treinta y cinco; fue su primer Obispo Don Fray Iuan de Arteaga, de la Orden Militar de Santiago, natural de Estepa en Andalucia. El año de mil quinientos y treinta y cinco se fundò en esta Ciudad el Convento de los Padres de Santo Domingo, à doze de Março; las primeras Horas que se cantaron en su Coro, fueron de Santo Tomas de Aquino, en su glorioso dia; y fue primer Prior de aquella Casa el R. P. M. Fr. Tomàs Casillas; bendixo el sitio, y cantò la primera Missa el señor Obispo Don Francisco Marroquin.

La Ciudad de Yucatàn le diò el Rey Felipe Tercero el glorioso, y esclarecido nombre de muy Noble, y muy Leal; su couquista fue el año de mil quinientos y veinte y seis. Avianles profetizado vn Indio, que de la parte donde sale el Sol vendriã vnos hõbres blancos, que destruìrian los Idolos, y harian adorar la Cruz: y para que viessen de què forma avia de ser, les hizo vna Cruz, y la puso en el Templo de los Idolos, para que la començassen à adorar con tiempo. Confessava aquella Gentilidad la inmortalidad del alma, y davan el Bautismo, à quien llamavan nuevo nacimiento. Presumese que predicò aqui alguno de los Discipulos de Christo, y assi costò poco trabajo el hazerlos verdaderamente Catolicos; fue su primer Obispo Don Francisco Toral; goza de vna Imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, muy milagrosa; la Iglesia Catedral està dedicada à San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, y tiene cien leguas su jurisdicion.

La Ciudad de Guaxaca tiene por armas vna Imagen de la Assumpcion de Nuestra Señora; su Iglesia està consagrada à MARIA Santissima en la Ciudad de Antequera; fue su primer Obispo Don Fray Francisco

de

de Cisneros, y le sucediò Don Iuan Lopez de Zarate. Antes que llegassen aqui los Españoles, adoravan vna Cruz, que dezian que vn hombre blanco, con vestiduras blancas, la avia puesto alli; pero que no sabian quien era: y que el dia que la puso, estuvo toda la mañana hincado de rodillas delante de ella, haziendo oracion. Haze Dios por ella muchos milagros, y es muy reverenciada de los Indios, como tambien de los Españoles.

La Iglesia Catedral de Nicaragua està en Leon, dedicada à la Santissima Trinidad; fue su primer Obispo Don Diego Alvarez Osorio. Los Indios de Nicaragua, quando començò la predicacion de nuestros Españoles, quemaron vna Cruz, y todos los que concurrieron à este sacrilegio murieron de pestilencia. Con este castigo del Cielo temieron los demàs, y se convirtieron à nuestra Santa Fè Catolica; son los Indios mas ladinos en la lengua Castellana, que tiene la Nueva-España.

En la Nueva Galicia està la Ciudad de Durango, cuyo Obispado comprehende dozientas y ochenta leguas, tan abundante de plata, como Vizcaya de hierro; fue su primer Obispo Don Fray Gonçalo de Hermosilla, natural de Mexico. La gente de esta Provincia, antes de la predicacion de el Santo Evangelio, era de la mas barbara que avia en todas aquellas Regiones; su oficio, y sus festejos era matarse vnos à otros, y poner las cabeças de las muertos en vnas varas, y baylar con ellas, sin perdonar niños, ni mugeres, ni enfermos; de este modo celebravan sus regocijos. Esto faltò por la predicacion del Santo Evangelio, y solicitud de los Padres de la Compañia de Iesus, de quien dize Gil Gonçalez Davila estas palabras: *Han convertido mas de trecientas mil almas, edificado mas de cien Iglesias; y con su blandura, y paciencia Christiana han amansado la fiereza de infinitos Barbaros, persuadiendoles à viuir en poblado, con Ley, Religion, y Gouierno.*

Davil. teatr. de las Ind. fol. 252.

La Ciudad de Santo Domingo fue la primera que se fundò en aquel dilatado Imperio, año de mil quatrocientos y noventa y dos; dieronle este nombre por aver saltado en tierra nuestros Españoles dia de Santo Domingo, que es lo mismo que vispera de Nuestra Señora de las Nieves; su Iglesia Catedral està dedicada à la Anunciacion de Nuestra Señora; fue su primer Obispo Don Fray Garcia de Padilla, de la Orden de San Francisco; tiene por armas esta nobilissima Ciudad dos quarteles, en el de arriba està vna llave como las de San Pedro, por averse començado en esta Ciudad à abrir la puerta à la predicacion del Evangelio: en el quartel de abaxo estàn las Armas de Santo Domingo, ú del Santo Tribunal, que todo es vno, y dos Leones, que sustentan vna Imperial Corona. Goza esta Santa Iglesia dos Imagenes de Nuestra Señora, que son Nuestra Señora de la Antigua, y Nuestra Señora de la Candelaria, entrambas muy milagrosas.

La Isla de Cuba tiene de Oriente à Poniente dozientas y cincuenta leguas, en ella està situada la Ciudad de Santiago; està dedicada su Iglesia à la Assumpcion de Nuestra Señora; tiene por armas la Ciudad à Nuestra Señora de la Assumpcion en vn quartel, en otro Santiago, peleando en su cavallo; y en otro vna doncella con vna Cruz en la mano izquierda, y cõ la derecha està en custodia de vn cordero. En esta Isla fue aparecida N. Señora muchas vezes, antes de ser Catolicos, como lo dize Gil Gonçalez Davila, por estas palabras: *Muchas vezes fue aparecida Nuestra Señora*

Davil. fol. 276.

ñora à ſu Cacique, que la invocaua, y otros que dezian: AVE MARIA. Fue ſu primer Obiſpo Don Fr. Fernando de Meſa, natural de Toledo. En eſta Isla refiere Felix Aſtolfo, que teniendo guerra vn Cacique con otro, conſiguiò vna gran victoria; porque cierto Capitan Eſpañol que aſsiſtia debaxo de ſus vanderas, llevava en el pecho vna Imigen de Nueſtra Señora: y en hazimiento de gracias el Cacique vencedor, aunque Gentil, le fabricò vn Templo à Nueſtra Señora, à donde los otros Indios le ofrecian ſacrificios, y le preſentaron los deſpojos de la batalla triunfante.

Aſtolf hiſt. de Imagiib. B. Vir. Mar. lib. 1.

La Ciudad de San Iuan del Puerto tiene ſu Igleſia dedicada à S. Iuan Bautiſta; tiene eſta Ciudad quatro Governaciones, que ſon Puerto Rico, Cumena, Guayna, y la Margarita; fue ſu primer Obiſpo Don Alonſo Manſo, que tambien fue primer Inquiſidor del Nuevo Mundo; los naturales viven mucho, y jamàs han querido admitir Medicos, ni Boticarios: no sé ſi procede de eſto el vivir tantos años, lo mas cierto es, que de las buenas aguas que gozan. Aqui obrò Dios vn milagro con vna Cruz que echaron en el fuego los Gentiles, y por mucha leña que le echaron, no le ofendiò el fuego; fue ocaſion para que ſe convirtieran aquellos Gentiles.

La Ciudad de Veneçuela tiene por armas à Nueſtra Señora, en los braços de Santa Ana; fundòſe el dia de Santiago, Patron de Eſpaña; ſu Igleſia Catedral eſtà dedicada à Nueſtra Señora; fue ſu primer Obiſpo D. Rodrigo de la Baſtida; en eſte Obiſpado ſe hallan quatro Ciudades con el nombre de Nueſtra Señora; la primera la Ciudad de la Concepcion de Nueſtra Señora; la ſegũda de Nueſtra Señora de la Paz; la tercera de Nueſtra Señora de Carvalleda; y la quarta la de Nueſtra Señora de los Remedios.

La Santa Igleſia de Honduras eſtà dedicada à Nueſtra Señora de la Concepcion, ſe erigiò Catedral año de mil quinientos y treinta y nueve; tiene de viſita quinientas leguas, y en ellas ciento y quarenta y cinco Pueblos; fue ſu primer Obiſpo Don Fray Iuan de Talavera, de la Orden de San Geronimo. Y el año de mil ſeiſcientos y quarenta y quatro diò de limoſna el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto el retablo mayor deſta Santa Igleſia, y algunas Imagenes de bulto para los Coraterales, vn crucifixo grande de talla, y muchos ornamentos ſagrados.

Eſtos ſon los Obiſpados que goza la Nueva Eſpaña; grande lauro de la Igleſia, que à donde en aquellos tiempos fue teatro de la Gentilidad, y ſe ſacrificavan à los demonios tantos hombres, oy por el ſanto zelo de nueſtros Reyes Catolicos ſe ha hecho Seminario de virtudes, teatro de la Fè, y Eſcuela de todas buenas coſtumbres. Eſtos ſon los progreſſos que han tenido las Catolicas Armas en el Nuevo Mundo, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña. Eſtos ſon los triunfos deſta Soberana Señora; pues peleò, acompañada de Santiago, contra los Gentiles repetidas vezes, como hemos viſto, para dexar à Eſpaña con mil triunfos, y à la Igleſia con mil lauros.

***

CA-

CAPITVLO QVARENTA Y VNO.

Triunfos, y victorias milagroſas en el deſcubrimiento del Perù; lauros de la Igleſia Catolica en la converſion de innumerables Idolatras, en otros muchos Reinos de las Indias, y fin de la jornada triunfante en todo el globo del mundo, por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña.

COn mucho guſto entro en eſte capitulo, por ver à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada, por toda la circunferencia del Orbe, à donde en ſeguimiento del Sol han caminado nueſtras vanderas Catolicas, ſin perderle de viſta, dando buelta con ſus Catolicas Armas à todo el globo del mundo. Ya que dexamos dicho en el capitulo antecedente los prodigios, y milagros con que començò Chriſtoval Colon à deſcubrir el Nuevo Mundo de las Indias, y lo mucho que obrò Fernan Cortès, con aſsiſtencia de MARIA Santiſsima, para vencer tantos Idolatras, y fabricar tantas Ciudades, y Templos como dexamos eſcrito, nos reſta ſaber la continuacion de los favores del Cielo, en el deſcubrimiento del Perù, y otras remotiſsimas Provincias de la India. Los primeros que emprendieron eſta accion tan ſumamente dificultoſa, fueron Diego Niqueſa, y Alonſo de Ojeda; eſtos fundaron en Tierrafirme, en la Provincia de Darion, en la Villa de la Antigua, ſin ſaber que avia mas mares por aquellas partes; pero como Dios tenìa guardado para los Eſpañoles la converſion de innumerables Idolatras que eſtavan repartidos por varias partes del mundo, permitiò que ſe deſcubrieſſe, que avia mucho mas mundo que conquiſtar, para reducir à ſus naturales al Gremio de la Igleſia Catolica; del modo como ſe deſcubriò aquel Nuevo Mundo, fue deſta ſuerte: Entròſe cierto dia en la Villa de la Antigua vn Indio muy cargado de oro, y dixole à Blaſco Nuñez de Balboa (que era Alcaide de la nueva Villa) *Toma eſte oro, repartelo con tus compañeros*; tomò el oro Balboa, y como ſe pega tanto en las manos, no ſaliò bien el repartimiento, de dõde ſe originaron algunos enfados entre los Eſpañoles; eſcandalizòſe el Indio de verlos tan engoloſinados en el oro, y dixoles con palabras muy ſerias: *Yo os aſſeguro, Chriſtianos, que ſi ſupiera que auiades de reñir ſobre mi oro, que no lo huuiera traido, ſi auiades de reñir en tierras agenas, por coſa que tan poco vale, mejor os eſtuvierades en vueſtras caſas; y ſi tanta ſed teneis de oro, ſubid conmigo à aquel monte, que deſde allì yo os enſeñarè donde eſtà el oro, y podreis cargar todo quanto fuere vueſtra voluntad, y con eſſo viuireis en paz, y no reñireis por coſa q̃ noſotros no eſtimamos, y que ſe halla en eſſos campos.*

Maravillaronſe mucho los Eſpañoles del Indio, y quedaron avergõçados de ver la cuerda reprehenſion que el Indio les avia dado, fueron ſubiendo al monte, y enſeñòles el mar del Sur, y dixoles, alli ay vna Poblacion que ſe llama Panamà, y en tal parte eſta el oro. Con eſto ſe bolvieron muy alegres à ſu nueva Villa de la Antigua, con mas de cien mil peſos de oro que les diò el Indio,

el qual pidiò que le dieſſen el agua del Bautiſmo, y ſe llamò Carlos, à contemplacion del Emperador Carlos V. que entonces era nueſtro Principe, año de mil quinientos y trece. Muriò Balboa deſpues de varios ſuceſſos que no refiero, por que no ſon de mi aſſumpto, baſta dezir, que muriò ſentenciado à muerte, ſin apelacion; y quien le ſentenciò fue Pedrarias, aviendo ya fundado la Villa del Nombre de Dios en el mar del Norte, y en el mar del Sur la Ciudad de Panamà, para dar paſſo à la contratacion por vn rio, y que ſe embarcaſſen luego en el mar para la Nueva Eſpaña, y Nicaragua, que caen al Poniente. Deſpues ſe empeñaron en buſcar algun mar que juntaſſe los dos mares por algun Eſtrecho, y eſte le deſcubriò Magallanes: y por que eſta jornada, y navegacion deſte gran marinero fue la que abriò camino por todo el mundo, y diò buelta con ſu armada à todo el globo del mũdo, tratarémos de ſu milagroſa jornada al fin deſte capitulo, para echar la clave à todo el deſcubrimiento del circulo del Orbe, con triunfos de Eſpaña, y lauros de la Igleſia, y con repetidas aſsiſtencias, y favores de MARIA Santiſsima, en la continuacion de catorce mil leguas de jornada ſeguida, como veremos deſpues.

El año de mil quinientos y veinte y cinco eſtando en vna converſacion tres Eſpañoles en la nueva Ciudad de Panamà, que fueron Franciſco Pizarro, natural de Truxillo, Diego de Almagro, no conocido, por aver ſido echado à la puerta de la Igleſia, y Hernando Luque, Maeſtre de Eſcuela de Panamà; començaron à tratar de la conquiſta de las tierras que miravan à la parte del Mediodia, y aviendoſe convenido hizieron vn contrato de compañias, para los frutos, ò deſmedras de aquella conquiſta, concurriendo todos con ſus haziendas para los gaſtos de la guerra por mar, y por tierra. La primera ſalida que hizo Pizarro, fue con ciẽto y veinte camaradas, y con ellos deſcubriò haſta cien leguas de coſta, y queriẽdo tomar tierra, hallò reſiſtencia en los Indios; ſaliò con cinco heridas, y ſe retirò à Panamà. Aviendo ſanado de las heridas, bolviò Pizarro à continuar ſu empeño, y llegò à Cuzco, à donde tuvo aviſo de Inga, Rey de aquella tierra, que ſe detuvieſſe, y no paſſaſſe adelante, porque le haria matar. Pizarro reſpondiò, que era forçoſo verle, para darle dos embaxadas, vna del Sumo Pontifice de la Igleſia Catolica, y otra de ſu Rey Carlos V. Finalmente deſpues de muchos lances harto peſados, le embiò à dezir el Rey, que le aguardaſſe el dia ſiguiente en Caxamarca, que alli ſe verian los dos. Eſto no era malo, ſi el Rey Inga no tuviera armada vna traicion con quince mil Indios emboſcados, para acabar con los Chriſtianos; Pizarro tambien andava ſobre aviſo, y mandò à ſus compañeros ſe previnieſſen para la pelea el dia ſiguiente.

El dia fue amaneciendo, y tuvo noticia Pizarro, que el Rey avia ſalido del baño en vna litera de oro maziço, aforrada con plumas de papagayos, y que venia en ombros de Principes, y que el aſsiento que traìa era vn tablon de oro, y vn cogin muy rico, todo guarnecido de piedras precioſiſsimas: delante venian muchos Indios, vnos baylando, otros cantando, y otros quitando las pajas, y las piedras del ſuelo, por donde avia de paſſar ſu Rey. En la mitad del camino topò à los Eſpañoles, arrimados à vnas tapias (aunque no deſcubriò los cavallos) y dixo en ſu lengua: *Eſtos pobres Eſpañoles harto rendidos eſtàn*; pero mandò, que deſpeñaſſen à quatro que eſtavan deſtroçando à vnos Idolos en vna Torrecilla. Iva en compañia de Franciſco Pizarro el

Obiſ-

Obiſpo Don Fray Vicente de Valverde, de la Orden de Santo Domingo, y fueſſe en ſeguimiento del Rey haſta ſu Palacio (que eſtava media legua) y entrandoſe haſta donde eſtava el Rey, con vn Santo Chriſto en vna mano, y en otra el Breviario, „ le dixo: Muy poderoſo ſeñor, yo „ vengo de parte de Dios, y de mi „ Rey, à dezirte, que no ay mas de „ vn Dios, Vno en eſſencia, y Trino „ en las Perſonas: la ſegunda Per- „ ſona ſe hizo Hombre, y naciò de „ Nueſtra Señora la Virgen MA- „ RIA: muriò ſu Hijo Santiſsimo „ en eſta Cruz por noſotros, y nos „ dexò plantada la Igleſia, y ſeñalò „ por ſuceſſor ſuyo al Apoſtol San „ Pedro. El Pontifice que oy vive „ le ha dado al Emperador mi ſeñor „ la conquiſta de eſtos Reinos, y el „ Rey mi ſeñor ſe la ha dado al Ca- „ pitan Franciſco Pizarro, que vie- „ ne aqui con noſotros. Tres coſas „ te pedimos: la primera, que ado- „ res à eſte Dios verdadero: la ſe- „ gunda, que obedezcas al Pontifi- „ ce: la tercera, que ſeas amigo, y „ tributario de mi Rey. Lo que reſ- pondiò el Rey, fue dezir, que él adorava al Sol, que era inmortal, y que en jamàs dexaria de adorar à eſte Dios: en lo demàs, que no queria amiſtad con nadie; y diziendo eſto ſe arrojò como vna fiera al Sãto Chriſto que tenia el Obiſpo, y diò con ſu Mageſtad en el ſuelo. Viendo el Obiſpo aquel deſacato tan atroz, ſe fue para à donde eſtavan los Eſpañoles, dando vozes, diziendo: *Eſpañoles, Chriſto, y los Evangelios por el ſuelo, Santiago, y à ellos, que menoſprecian nueſtra ley; ea Virgen MARIA fauorecednos: A ellos, à ellos.*

Viendo los caſtizos, y Catoliciſsimos Eſpañoles a Chriſto N. Señor en el ſuelo, deſpreciados los Evangelios, y dar vozes aquel Obiſpo Sãto á MARIA Santiſsima, que los favoreciera, ſe fueron como Leones al Palacio del Rey, matando infinidad de Indios. Llego Franciſco Pizarro al trono de oro maziço, à donde eſtava el Rey, y le aliò de la ropa, y le echò por aquellos ſuelos, y lo cargò de priſiones. Començaron à huir los pocos que avian quedado, y dentro de pocos dias veniã cargados de oro para reſcate de ſu Rey, y ofrecieron por ſu reſcate el llenar vna grande ſala de texos de oro, deſde el ſuelo haſta el techo. Viendo los Eſpañoles que no ſe acabava de llenar la ſala de oro, por no aguardàr mas tiempo, trataron de repartir lo que avia entre todos, y hallaron que en quince dias ſe avia juntado vn milló y veinte y ſeis mil y quinientos caſtellanos, y cincuenta y dos mil marcos de plata, Pizarro ſe contentò con el tablon de oro en que ſe aſſentava el Rey, lo demàs repartiò con mucha amiſtad, y conformidad de todos: ſolo ſe dudava lo que ſe avia de hazer de la perſona del Rey; muchos fuerõ de parecer que ſe remitieſſe à Caſtilla; pero Pizarro por deſembaraçarſe dèl, tomò vn medio que no deviera, que fue matarle; deſpues ſe lo capitularon; y ſaliò como pudo del empeño. De todo ſe le diò noticia al Emperador Carlos V. y aunque ſe alegrò de tantas victorias, ſintiò mucho la muerte de aquel deſdichado Rey; y mandò ſu Mageſtad, que à toda aquella tierra del Perù la llamaſſen la Nueva Caſtilla. Deſpues ſe fueron fundando muchas Ciudades iluſtres, como ſon la Ciudad de Compoſtela, la de Guadalaxara, Truxillo, la de los Reyes en el rio Lima, donde reſide aora la Real Chancilleria, y es Cabeça de aquel Reino, la Nueva Toledo, y otras, cõ que oy ſe halla aquel poderoſo Reino del Perù con ciento y diez Ciudades, y ſeſenta y ſiete Villas, ſin otras Poblaciones pequeñas.

Toda eſta conquiſta fue milagroſa; pues como refiere Garcilaſo, en

muchas batallas que tuvo Pizarro con los Indios, se apareciò N. Señora, y Santiago, peleando contra los Idolatras: y en vna ocasion llegando los Indios à poner fuego à vna Hermita que avian hecho a N. Señora, fabricada de madera, y de encañadura, por mucho fuego que aplicaron à la pobre Hermita, nunca la pudieron abrasar; porque se viò que la defendia Nuestra Señora. Y el mismo Autor refiere, que en vna sangrienta batalla que huvo contra los Indios, apareciò Nuestra Señora echando tierra en los ojos à los enemigos Idolatras. Con estos prodigios, y milagros se conquistò aquel poderoso Reino, y se ganaron para el Cielo muchos millares de aquellos Indios. Goza este Catolico Reino, nuevamente convertido à la Fè, de muchas Imagenes de Nuestra Señora muy milagrosas. El Reverendissimo P. M. Salmeron dize, que la primera Iglesia que se consagrò à Dios en estos Reinos, fue dedicada à Nuestra Señora de la Merced por los muchos favores, y mercedes que MARIA Santissima hizo à los Españoles en esta conquista. Otros son de parecer, que el primer Altar que se levantò en la Ciudad de los Reyes, fue en vna Hermita, y q̃ la dedicaron à la Concepcion de Nuestra Señora, donde se colocò vna Imagen de MARIA Sãtissima, de las que nos representan este Inmaculado Misterio. El R. P. M. Fray Iuan de Villaseñor afirma, que el primer Templo que se fabricò, fue vn Convento de su Orden de Predicadores, con advocacion de Nuestra Señora del Rosario, que fue Parroquia, y della se administravan los Sacramentos à los enfermos, y sanos, haziendo los Religiosos oficios de Curas, hasta que se instituyò la Iglesia Catedral; y afirma este Autor, que fue Nuestra Señora del Rosario, la que dexamos dicho q̃ echava polvo en los ojos de los Indios. Esta antiguedad en las Sagradas Imagenes del Reino del Peru, es tan honrada para los interessados, que no estraño que entre Religiones tan ilustres milite la competencia. No me toca el sentenciar, valgale à cada vna su derecho, que para ser grandes entrambas, siempre lo son, y lo serán en la estimacion de todos, en toda la circunferencia del Orbe.

P. Salm. Recuerd histor. sig. 4 f. 289.

P. Villaseñor fol. 458.

Continuando su relacion el Reverendissimo P. M. Salmeron, dize, que en su Convento de Guanico ay vna Imagen de Nuestra Señora muy milagrosa, donde el año de mil seiscientos y quarenta y tres se vieron muchos dias vnas Estrellas muy resplandecientes en el rostro de aquella Soberana Señora, y otra Estrella en el rostro del Niño Iesus, y otra en el de San Pedro Nolasco, Padre, y Patriarca desta Religion de todos modos ilustre; con que à la vista deste prodigio creciò mucho mas la devocion con aquella milagrosissima Señora. En Iaen de Bracamoros, y en Iza se veneran otras dos Imagenes de Nuestra Señora muy milagrosas, y Patronas de aquellas Poblaciones. Nuestra Señora de Copacavana, es vna Señora muy milagrosa, de quien anda impresso vn libro; dieronle este apellido, porque se le fabricò vn Templo (con nombre de Nuestra Señora de la Candelaria) en vn monte, donde la Gentilidad de los Indios adoravan à vn Idolo, à quien llamavan Copacavana. El primer principio de la fabrica desta Santa Imagen fue todo milagroso; no me detengo en referirlo, como ni tampoco sus milagros, porque los escriviò con mucha erudiccion el R. P. Fray Andrés de San Nicolàs, en su libro de Nuestra Señora de Copacavana, solo digo, que los Hijos del grande Agustino traxerõ à la Corte de nuestros Reyes Catolicos vn retrato hermosissimo de talla, à donde se le fabricò vna Capilla, q̃ ni el arte le pudo

dar

dar mas realces, ni en esta Corte ay otro que le iguale. Goza este celestial tesoro la Religion de Nuestro Padre San Agustin de su Observantissima Recoleccion, y es vna de las de mayor cariño que tiene Madrid, y muy frequentada de los Cortesanos.

Yà que hemos dado suficientes noticias de la conquista del Perù, viviendo el Emperador Carlos V. prosiguiendo nuestra jornada de el mundo, es forçoso tratar del descubrimiento, y conversion de la Florida, que se hizo Reinando Felipe Segundo año de mil quinientos y sesenta y cinco, en esta forma: Huvo noticia en España, que vn Herege, Luterano, de Nacion Frances, llamado Iuan Ribao, avia passado à las Indias para sembrar entre aquella gente sencilla la maldita doctrina de Lutero, y echar à perder todo lo bueno que avian predicado, y enseñado los Catolicos Españoles. Para atajar este infernal incendio embiò el Catolico Rey Don Felipe Segundo à Pedro Mendez de Abiles, Cavallero de la Orden de Santiago, Asturiano de Nacion, el qual saliò de España con su armada, en seguimiento del Herege Ribao, el dia del Apostol San Pedro, Padre, y Prelado de la Santa Iglesia Catolica Apostolica Romana. Alcançòlo en la Florida, à donde avia fabricado yà vn fuerte, que le llamava el Fuerte de Francia. Saltò en tierra nuestro valeroso Español, y aviendo peleado con los Luteranos, los degollò à todos, sin perder hombre de los suyos; y por aver sido esta victoria dia de San Mateo, le puso por nombre al Fuerte que avian hecho los Hereges, el Fuerte de San Mateo. El Padre Eusebio dize, que se consiguiò este triunfo por medio de MARIA Santissima, porque nuestro Pedro Mendez de Abiles, consagrò à Nuestra Señora esta jornada, y la llevava pintada en sus vanderas, y al tiempo de embestir apellidaron el nombre dulcissimo de MARIA, como otras vezes se apellida el de Santiago. Conseguida esta victoria, se prosiguiò el descubrimiento de aquella nueva Provincia, y el Rey Don Felipe Segundo remitiò desde España dozientos mil doblones de ayuda de costa para que se prosiguiesse con la conversion de aquellos Gentiles, que Dios avia librado de las manos de los Luteranos, y puestolos en las de vn Rey piadosissimo, y Catolico. Aviendose conquistado toda esta Provincia, que es Tierrafirme continuada con la Nueva-España, sobre la mano derecha à la parte del Norte. Bolviò Pedro Mendez à España triunfante, y traxo consigo seis Indios de aquella tierra para que los viessen en la Corte en la misma forma que andan en su tierra; venian desnudos en carnes con sus arcos, y flechas como andan en la India, y coronados de plumas. Por vna parte causava lastima ver aquellos desdichados Barbaros sin conocimiento de Dios, siendo hombres como nosotros; y por otra causava ternura, y devocion ver que yà Dios avia vsado misericordia con aquellas remotissimas Provincias, y las avia agregado al Gremio de su Iglesia, y luz del Santo Evangelio.

Eus. trophea Marian.

El año siguiente de mil quinientos y sesenta y seis, siendo Virrey de la Nueva España Don Luis de Velasco, se empeñò en descubrir nuevas Islas en la parte del Poniente, para lo qual dispuso dos Navios de altoborde, los quales puso al cuidado del Capitan Miguez Lopez de Lagazpi, con gente de guerra, y pertrechos militares, el qual saliò de la Nueva-España à veinte de Noviembre, Vispera de la Presentacion de Nuestra Señora, y tomò su derrota para las Filipinas. En diez y ocho de Diziembre se hallò en nueve grados, y llegando à los diez descubriò vna

Isla pequeña, poblada, à donde vn hombre viejo, con su muger, y vna hija los recibiò con mucho agrado, y los regalò muy bien. Lunes primero de Febrero, Viſpera de la Purificacion de Nueſtra Señora, porque no faltaſſe en toda eſta jornada ſu Patrocinio para Eſpaña, deſcubrieron vna de las Islas de los Ladrones, y los ſalieron à recibir cõ muchas varcas, y les pidieron que ſaltaſſen en tierra, à donde les hazian muchas burlas à los Caſtellanos, quitandoles lo que podian, pero no ſe atrevian à pelear con ellos, ni declararſe por enemigos. Paſſaron à la Isla de Tandaya, y ſe puſieron en arma con lanças, flechas, y alfanges, pelearon, y vencimos, y ſe rehizieron nueſtros Navios de baſtimentos, y paſſaron à la Isla de Gabotian, alli los ſalieron à recibir cõ demonſtraciones de paz, que es ſangrarſe delante de los Eſpañoles ſus Embaxadores; deſpues deſcubrieron la Isla de Cebu; y el Rey trabò amiſtad con los Eſpañoles; pero era gente tan bruta, que eſtimavan mas lo menos, que lo mas; mas querian vn real de à quatro, que de à ocho, y por vn real de à ocho davan veinte doblones de à ocho, y aſsi todo lo demàs. El Rey Tupas començò à temer de los Eſpañoles, y ſe ſaliò huyendo de ſu Corte; los Eſpañoles les embiarõ à dezir, q̃ no ſe auſentaſſe nadie, q̃ venian de paz, y ſolo deſeavan darles luz de la Ley de Ieſu Chriſto para que ſe ſalvaſſen. Quando oyeron eſto los Indios, ſe arreſtaron à pelear, y nueſtra gente jugando de la artilleria los derrotò. Murieron muchos, y muchos ſe auſentaron, con que entrò nueſtra gente ſaqueando; todo lo ordenò el Cielo para ſu mayor gloria, porque en vna caſa toparon vn Niño Ieſus muy hermoſo, con ſu veſtidico à vſança nueſtra, porque aquellos Barbaros andavan deſnudos. Alegraronſe los Eſpañoles con aquella preciosa Ioya que avian hallado en tierras tan remotas, y le fabricaron vn Templo à ſu Dulciſsimo Nombre, y fue el primero que ſe fabricò en las Filipinas. Quedò gente de guarnicion en eſte Pueblo, y Religioſos para ir catequiçando, y para celebrar el Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa; y bolvieron à la Nueva Eſpaña à dar noticia al Virrey de lo que ſe avia deſcubierto, y hallaron que de Puerto à Puerto avia de diſtancia mil ochocientas y noventa y dos leguas. Al Rey Felipe Segundo le dixeron, que ſeria bueno deſamparar las Filipinas, por ſer de mucho gaſto, y de poco provecho, y reſpondiò aquel Catolico Monarca: *Yo no no conquiſto por el interès de los Indios, ſino por eſtender por el mundo la Fè de Ieſu Chriſto; y aſsi mantengamos las Filipinas, aunque ſe venda mi Corona, que Dios nos remediarà.*

Herrer. lib. 8. cap. 18. anno 1566.

Las Islas del Iapon que deſcubrieron los Eſpañoles Portugueſes el año de mil quinientos y quarenta y quatro, tiene por Corte à la Ciudad de Meaco, que tiene mas de vna legua de largo, toda eſtà cercada de Conventos de Gentiles, que llaman Bonços, aqui fue donde predicò once años mi devoto San Franciſco Xavier, convirtiò innumerables Gentiles à la Fè, y muchos Religioſos Gentiles. La primera Igleſia Catolica que ſe edificò en aquella Corte fue de Nueſtra Señora, como lo dize Don Antonio Herrera por eſtas palabras, hablando del Padre Gaſpar Vilela: *Se determinò de edificar Igleſia, y ſe dixo en ella la primera Miſſa el dia del Nacimiento de la Virgen à ocho de Septiembre, auiendo precedido muchas contradiciones, y diſputas con los Bonços, y al fin ſe conſeruò la Igleſia.* Finalmente, los Padres de la Compañia, y otras Religiones de Eſpaña, a coſta de ſu ſangre, y de ſus vidas han llenado aquellas Provincias de Igleſias, y han bautiçado in-

Herrer. lib. 8. cap. 17.

innumerables Iapones, y predicado publicamente en todo aquel Reino de idolatras la palabra de Dios, y cõvertidos muchos de sus Reyes Iapones. No dudo que ha sido carniceria de Españoles, y teatro de valerosos martires; pero ha conseguido la Iglesia innumerables lauros, y las Armas Catolicas otros tantos triunfos, y oy para gloria de Dios, que todo lo govierna, los mismos Iapones son los que mas cõvierten à costa de su sangre, como se viò en vn pueblo a donde se conservava tenazmente la Gẽtilidad el año passado de mil seiscientos y setenta y dos, à los quales predicaron los Iapones Christianos, por no aver en aquellas Provincias otros Ministros del Evangelio, y murieron Martires glorioso once Iapones, que fueron coronados de glorias inmortales. Lo mismo que sucede en el Iapon, està sucediendo en las Islas Malucas, que son mucho mas remotas, y hasta oy dura su conversion, y su conquista, y lo mismo digo de otras infinitas Islas que cada dia se están descubriendo, y para todas dà España soldados que peleen, y Religiosos que prediquen, y Martires que triunfen.

Demos fin à esta tan prolongada jornada que llevamos, y echémos la clave con la que hizo Fernando Magallanes, dando buelta à todo el globo del mundo, tomando posseslon de infinitas Islas ocultas (que estan repartidas por todo el Vniverso) en nombre de los Reyes Catolicos de España, enarbolando en todas el Arbol de la Cruz, predicando la Ley de Iesu Christo, convirtiendo infinitos idolatras, y obrando en confirmacion de nuestra Santa Fè muchos milagros. Fue Fernando Magallanes, Portugués de Nacion, hombre de valeroso coraçon, amigo de emprender cosas arduas, y sabiendo que avia dos mares, vno del Norte, y otro que se avia descubierto, que era el del Sur, començò à maquinar si seria bueno buscar algun estrecho por dõde se pudieran comunicar los dos mares para hazer comun à todo el mundo la contratacion de España; juntòse con otro amigo suyo, grande Marinero, llamado Ruifalero, y aviendose consultado, los dos vinieron à Castilla, y propusieron sus intentos en el Consejo de Indias, para que les ayudassen con medios para este descubrimiento, por lo mucho que interessava España para continuar la conversion de todo el mundo. Tuvose en el Consejo por cosa ridicula el empeño destos dos hombres; pero despues mirandolo mejor, con los exemplares de Colon, y de Pizarro, se determinarõ à ayudarles; armaronles cinco Navios con doziẽtos soldados en la Casa de la Contratacion de Sevilla; en el tiempo que esto se estava aparejando muriò Ruifalero, y se le entregò la Armada solo à Fernando Magallanes.

Saliò del Puerto de Sanlucar de Barrameda el año de mil quinientos y diez y nueve, invocando todos el Santo Nombre de Dios, y de la Virgen Santissima su Madre, ofreciendoles muchos dones si su Magestad les dexava bolver à España; començò à tomar su derrota à los veinte y ocho de Septiembre por la Costa de la Mar del Norte, y costeando à la parte del Mediodia con grandissimas dificultades, acabò de passar la linea Equinocial, y descubriò el otro Polo que llamamos Antártico; y despues de aver padecido muchos trabajos, y apaciguado muchos motines de los suyos (porque dezian que los llevava à morir) quiso Dios que en el vn Navio de los cinco à donde iva por Piloto Estevan Gomez, y por Capitan Alvaro de Mezquita, sobrino de Magallanes, se quedò atràs, y perdiendo de vista à los otros quatro, le fue forçoso bolver a España con harto trabajo, con que se quedò

Ma

Magallanes ſolo con quatro Navios. Proſiguiendo ſu viage ſe hallò embocado en vn eſtrecho de mar, angoſto, que por vnas partes tenia vna legua de ancho, y por otras legua y media; y lo que hizo fue ir poniendo Cruzes en todas las puntas, y enſenadas de aquel mar muerto, y tomò la poſſeſsion dél, y de ſus montañas que le cercavan, en nombre del Rey de Eſpaña, y proſiguiò ſu viage haſta ver en lo que parava aquel eſtrecho, y porſiando con ſu tema, vino à ſalir al anchiſsimo mar del Sur, muchos grados de eſſe Cabo de la linea Equinocial.

Luego que ſe viò fuera del eſtrecho, que todo es de tierras fragoſiſsimas, y muy frias (y ſegun afirman los Autores ſon los antipodas de Flãdes) rebolviò ſobre la mano derecha en buſca de las Malucas, por deſviarſe del camino de los Portugueſes. Deſpues de aver navegado quarenta dias con vientos que él no conociò, tomò tierra en la Isla Yubacana, y fue deſcubriẽdo infinita multitud de Islas, y en todas dexava enarbolada la Cruz por Eſpaña, haſta que (Dios, y el tiempo) lo fueran poblando de Eſpañoles; proſiguiendo ſu jornada llegò à la remotiſsima Isla de Cebut, alli predicò Magallanes la Fè de Ieſu Chriſto Nueſtro Redemptor, y quiſo confirmar ſu predicacion con vn milagro, y ſanò à vn ſobrino del Rey Abamat. Convencido el Rey, ſu Caſa, y ſu Corte con la fuerça de la palabra de Dios, confirmada cõ milagros, ſe hizieron Chriſtianos, y el Rey ſe llamò Carlos, à contemplacion del Emperador Carlos V. y la Reina ſe llamò Doña Iuana, en nombre de la Reina de Eſpaña; y ſus hijos, el vno ſe llamò Fernando; y la hija ſe llamò Catalina, al exemplar de la converſion de Palacio ſe convirtiò toda la Isla de Cebut, y ellos convirtieron à los de la Isla de Meſano, que eſtà cerca de Cebut. Con tan buenos principios ſe empeñò Magallanes en convertir aquellas Isla comarcanas; pero los Isleños de Mautan los armaron vna traicion, y le quitaron la vida, con que muriò eſte famoſo Marinero ſin ver cumplido el fin de ſus deſeos, y el premio tan merecido; fue ſu tranſito à veinte y ſiete de Abril de mil quinientos y treinta y vno; pero durarà ſu fama lo que duraràn los ſiglos, no ſolo por ſus hazañas, ſino es por aver dexado rubricado ſu nombre en aquel eſtrecho, que haſta oy le llamamos el eſtrecho de Magallanes.

Por muerte de Magallanes eligiò la gente Eſpañola por ſu Capitan à Iuan Serrano, Piloto mayor, que tambien muriò à traicion con treinta ſoldados ſuyos en la Isla de Cebut; los pocos Eſpañoles que quedaron, viendo que no tenian gente para mantener los quatro Navios, ſe quedaron con dos bien pertrechados, con los deſpojos de los q̃ avian deſmantelado, y dandoſe à la vela proſiguieron ſu navegacion, y dieron con vna de las Islas de las Malucas, que ſe llamava Tidorre, y ſaltaron en tierra Domingo ocho de Noviembre, que es el dia en que yà celebramos en Eſpaña la Real fieſta del *Patrocinio de Nueſtra Señora*, aqui hallaron buen recibimiento del Rey de aquella Isla, que era vn Moro llamado Almançor, y los tuvo regalando en ſu Palacio muchos meſes, y ſe alegrò de comunicarſe amigablemẽte con el Rey de Eſpaña, y al tiempo de la deſpedida les diò mucha riqueça, y les cargò los Navios de eſpeceria, con que proſiguieron ſu jornada; cinco meſes que eſtuvieron con Almançor eſcudriñaron los ſecretos de las Islas Malucas, para conquiſtarlas à ſu tiempo con mayor potencia, como ſe ha hecho à coſta de mucha ſangre de Martires Eſpañoles.

Aqui ſe dividieron las dos Naves,

ves, no sè por què accidente; la vna, que tenia por nombre Victoria, prosiguiò su jornada dando buelta à todo el mundo, y començando por el Poniéte, vino à salir por el Oriente, como lo haze el Sol dando al mundo vna buelta entera; y lo mismo hizo la Nave Victoria; y despues de muchos dias de navegacion de como se dividieron las dos Naves, se hallò Victoria en Tidotre, de donde saliò à dos de Abril del año de mil quinientos y treinta y dos, passò por junto à Zamora, que es la antigua Trapovana, y al fin penetrando el Cabo Verde, y de Buena Esperança, vino à salvamento à Sanlucar de Barrameda (de donde avia salido) con solos diez y nueve compañeros: tomò puerto à siete de Septiembre, Vispera de la Natividad de Nuestra Señora, del año de mil quinientos y treinta y tres, y el dia siguiente se celebrò la fiesta de Nuestra Señora con mucho regocijo, y se le dió gracias por lo q̃ avia assistido à aquellos pocos Christianos, que por honra suya, y de su Hijo Santissimo, avian emprendido vna accion tan heroica, y traian noticias de todas las Naciones del mundo para predicarles, y salvarlas por medio del Santo Bautismo. Venia por Piloto de esta Nao Victoria Sebastian Cano, natural de Guetaria, en Vizcaya, en qual afirmò que avian navegado catorce mil leguas. Raro prodigio! Nadie en el mundo avia hecho esta jornada, sino estos que hemos visto; por lo qual Sebastian Cano tomò por Armas vn mundo con vna letra, la qual hablando el mundo con este famoso Marinero, le dize: *Primus circun didisti me.* Tu eres primero que me rodeaste. La otra Nave fue à parar à Panama, y despues se malogrò, à esta felicissima Nave le cõsagrò Abrahã Ortelio estos versos, q̃ declarã todo nuestro assumpto:

Abr. Ortel. tom. 1. fol. 6.

Prima ego velibolis ambibi cursibus Orbem
Magallane nobo te duce ducta freto
Ambibi, meritoque vocatur Victoria summi
Vela, alee, pretium, gloria, pugna, mare.

P. Villaseñ. fol. 202.

El Padre Maestro Fr. Iuan de Villaseñor, dize, que el Rey Don Felipe Tercero embiò dos Naves à reconocer todo su dilatado Imperio por los mares que los Reyes sus antecessores avian descubierto, à la vna de estas Naves le puso por nombre Nuestra Señora de Atocha, y à la otra Nuestra Señora de el Buen Suceso, y puso las al cuidado de Bartolomè Nodal; corriò los mares, reconociò el Estrecho de Magallanes, y bolviò cõ toda brevedad à los Puertos de España. No sè que estas dos Naves hiziessen la jornada que hizo Magallanes; porque llegando à la noticia del Rey su llegada à España, dixo: *No los esperaua yo en dos años*, y la Nave Victoria gastò tres años en la suya, como consta de la Pontifical. Ello es cierto que ningun Imperio se viò tan dilatado por el mundo, como lo està oy el Imperio Español. No es esto lo que mas espanta al mundo, sino es el ver con què gente se ha hecho esta gloriosa conquista; con los desaciertos del Rey Don Rodrigo se despoblò España por no verse en poder de Sarracenos; solo vnos pocos Españoles que se retiraron à la aspereça de los montes, por no tener caudal para ausentarse de España, fueron los que començaron su conquista para recuperar su libertad, y estos tan acorralados, que se valieron de vna cueva

Illesc. Pont. lib. 6. §. 14.

pa-

para su defensa, que fue la de Cobadonga; allí començaron à experimẽtar favores, y milagros de MARIA Santissima Señora Nuestra en su defensa, pues con su assistencia, y Patrocinio derrotaron aquel poderoso exercito de los Moros, con las mismas assistencias de MARIA Señora Nuestra, se fueron dilatando por España, assistiendo à las batallas esta Soberana Señora, y el Patron de España Santiago, con que se vieron dueños de su Patria. Con el mismo Patrocinio de MARIA se descubrieron, y conquistaron las Indias Orientales, y Occidentales, y se estendiò nuestro Imperio por todo el globo del mundo, convirtiendo à la Fè infinitas Provincias de gente idolatra. Es España Reino escogido de Dios, pues siendo tan cortos los terminos de esta Peninsula, ha dado hõbres para poblar la mayor parte del mundo. Raro prodigio! A otros Reinos los huviera dexado exaustos de haziendas, y sugetos, el aver salido de ella tantos hombres para poblar menos Provincias; pero parece que el Cielo le està echando à España mil bendiciones para que produzca valerosos Heroes para trasplantarlos à otros Reinos Infieles, para reducirlos à la Fè, y sujetarlos à la Iglesia.

El año de mil seiscientos y treinta y seis, governando en Manila, Metropoli de las Filipinas, Don Sebastian Hurtado de Corcuera, sentia mucho las invasiones que hazia en las tierras de los Catolicos el Rey de Mindanao, llamado Cachil: saliò à la defensa del Principado de la Iglesia; embarcòse à dos de Febrero, dia de la Purificacion de Nuestra Señora; llegò à vna Isla distante setenta leguas de la Corte de aquel tirano idolatra; y aviendo peleado con mucho valor los derrotò, y pusieron en libertad ciento y quarenta cautivos Christianos. Aquella misma noche de la victoria aviendo començado vn gran temblor de tierra con grandes ahullidos, y vozes espantosas del demonio, que se oyeron en el ayre, se precipitò en el mar vn gran peñasco, donde era tradicion de los Naturales averse visto muchas vezes sobre èl el demonio. Passaron mas adelante donde los enemigos de nuestra Santa Fè estavan fortificados en vna eminente roca, con ocho cañones de artilleria, y veinte y seis sacres, y dos mil moras; embistieron los Christianos con bizarria Española, implorando el Nombre de MARIA, vencieron, y triunfaron, y quedò dedicada à la Virgen MARIA con el glorioso Nombre de Nuestra Señora del Buen Suceso. *Bañ hist Põ tific. tom. 6. lib. 6. cap. 4.*

Antes de concluir este capitulo, es forçoso bolver los ojos à las Islas Malucas, y à su conquista, porque en ellas se descubriò la Providencia Divina con España, y Proteccion de su Madre Santissima con este Reino Catolico, para estender mas las luzes, y resplandores de su dichosa Corona, que tanto se desvela en convertir Gentiles, y agregar al Principado de la Iglesia innumerables Reinos, y Provincias, hasta aora nunca vistas, y siempre ocultas à la Fè, y al Gremio de la Iglesia Catolica.

Aviendose començado la conquista de las Malucas por los Españoles Castellanos, y Portugueses, en la separacion que hizo Magallanes de su compañero Francisco Serrano, y dudandose en España à quien pertenecia derechamẽte aquella cõquista, se puso la controversia en manos de experimentados Pilotos; echaron vna linea por el globo del mundo, y hallaron que esta linea passava atravesando por en medio de las Malucas; y que la parte mas Oriẽtal pertenecia à Portugal, y la que mirava al Norte le pertenecia à Castilla. En esta conformidad se ha proseguido aquella conquista con repetidos pro-

di-

digios, el primero fue el que refiere el Licenciado Argueſola en ſu hiſtoria de las Malucas, que fue en eſta forma: *A quince de Iunio del año de mil quinientos y ochenta* (dize eſte Autor) *al declinar del dia, pareciò à ciertos nauegantes en medio del cuerpo del Sol vn Crucifixo grande, plantada la Cruz en el Caluario, ſegun la pintura ordinaria, y à ſu lado derecho vna Imagen veſtida de blanco, al ſinieſtro otra de colorado obſcuro; el Crucifixo ſubia para arriba, y fue ſiempre viſto ſubir, haſta que el Sol eſcondiendoſe cerrò el dia. Eſto vieron todos los que venian nauegando en vna carauela, deſde la Isla de San Miguel, diez leguas antes de llegar à la de San Iorge, cuyo Obiſpo reſide en la de Angla, y embiò el teſtimonio à Felipe Segundo, firmado de todos los de la Carauela, los quales afirman, que à la viſta del prodigio lloraron, y compungidos ſe confeſſaron pidiendo à Dios miſericordia.*

Argueſ. fol. 102.

La Imagen que apareciò al lado derecho del Santo Crucifixo era ſu Madre la Virgen Nueſtra Señora, y la ſegunda de el Evangeliſta San Iuan, que ſin duda pedia MARIA Señora Nueſtra à ſu Hijo el logro de aquella conquiſta, para que fuera ſu Mageſtad adorado en aquellas Regiones tan diſtantes, y ceſſara aquella idolatria. Divideſe las Malucas en tres Reyes, todos poderoſiſsimos, el principal es el Ternate. Ganaron nueſtros Caſtellanos eſtas Islas, y por pecados nueſtros ſe bolvieron à perder, y perecieron los Chriſtianos con inhumanos tormentos; deſmembravan los cuerpos; y à la viſta de ſu dueño echavan en el fuego yà el braço, yà la pierna; y yà la mano; à las mugeres las deſpedaçavan para ſacarles las criaturas de el vientre, y en preſencia de las madres los tiravan por las paredes, y los hazian tajadas. Acabada eſta perſecucion prevaleciò la Fè, y ſe enarbolò las Vanderas Catolicas en aquellas tierras barbaras, y ſe hallò por cuenta que avian muerto por la Fè mas de ſeſenta mil Chriſtianos. Fueron con el auxilio de Dios, y proteccion de ſu Santiſsima Madre tomando fuerças nueſtros Eſpañoles, y ſe entraron conquiſtando aquellos tres Reinos, bañando aquellos campos, y Ciudades de ſangre Eſpañola, para dexar à la Igleſia laureada à coſta de ſus vidas; y à Eſpaña triunfante, haſta que con el favor del Cielo lo conſiguieron.

De eſta conquiſta leemos, que entrando nueſtros Eſpañoles en vn Templo de Gentiles, hallaron dentro pueſto en gran veneracion vn Sol de oro, à quien adoravan, echaronlo por tierra, aunque era muy peſado, y como pudieron lo hizieron pedaços, y repartieron el oro entre los camaradas. Apenas huvieron ſalido del Templo, quando ſe canſaron de ir cargados con tanto oro, y lo jugaron à los naipes, y el que perdia ſe tenia por ganancioſo, por verſe aligerado de la carga. De la tierra de los Singleis, que confina con la China, por la parte de Manila, que tambien convirtieron nueſtros Eſpañoles, ſe dize que es tanta la maquina de perlas que ſe peſcan, que el año de mil y ſeiſcientos embiò aquel Rey à peſcar mil y quinientas arrobas de perlas para reedificar vnos apoſentos de el Palacio donde vivia. Fabricaronſe las pieças, y todas las paderes eſtavan llenas de racimos de perlas, y fabricados de las miſmas perlas mil diferencias de pajaros, animales, y flores, y las paredes, y techos de oro finiſſimo. Notables teſoros depoſitò Dios entre aquella gente Barbara! Cada dia ſe va adelantando nueſtra fortuna; porque Dios que ha dado valor à Eſpaña para deshazer tanta idolatria en la circunfe-

rencia del Orbe, acabara de perficionar eſta glorioſa cónquiſta (aunque al preſente eſtan tiranicas las Malucas por los Olandeſes) porque el fin es bueno, el motivo ſanto, el zelo Chriſtiano; y Dios nos aſsiſte, y la Reina de los Angeles nos patrocina, y aſsi vivo con eſperança que han de bolver al Principado de la Igleſia.

Muchas de eſtas riqueças và participando Eſpaña para gaſtarlas en ſervicio de la Igleſia, y proſeguir con la converſion de la Gentilidad, con los muchos millones que en eſto ſe conſumen, pues afirma el Maeſtro Gil Gonçalez „ Davilla: Que por vn memorial „ que avia viſto en el Conſejo de „ Indias conſtava aver venido à „ Eſpaña de las Indias, haſta el „ año de mil ſeiſcientos y diez y „ ſiete, mil y quinientos millones „ de oro, y plata, regiſtrados, „ fuera de las ricas pedrerias, y „ otras de mucho precio que pro„ duce aquel Nuevo Mundo. Y añade el Padre Maeſtro Peñaloſa en las cinco excelencias del Eſpañol, *que ſolo de el Cerro de el Potoſi ha venido deſde que ſe deſcubriò, haſta el año de mil ſeiſcientos y veinte y nueue, mas de mil y doziento millones.* Por eſta excelencia, y por ſer tan dilatado aquel Imperio, inſtituyò el ſeñor Emperador Carlos Quinto el Conſejo Real de Indias para todo lo que pertenece à ellas. Deſde Mexico ſe puede caminar haſta el Perù, por la mar coſteada ponen ſeis mil quatrocientos y ochenta y ocho leguas, y por tierra tres mil trecientas y veinte, con mucha dificultad, y no faltan los peligros. En todas las Provincias que comprehende eſta latitud ay Obiſpos, y copia de Religiones para la inſtruccion de los Indios, como ſon las Ciudades de Guadalaxara, Guatemala, Panama, Santa Fè, Quito, las Charcas, Chile, Fernambuc, Lima, Manila, Cuzco, la Paz, Truxillo, Carcho, San Miguel, Guamanga, Puerto Viejo, San Franciſco, Popayan, Santa Marta, Paraguay, Santa Cruz de la Sierra, la Ciudad de la Plata, y otras.

Once mil Islas ſon las que tenemos noticia que eſtàn por convertir, de todas tiene tomada poſſeſsion Eſpaña, por autoridad de los Sumos Pontifices. No ha ceſſado la conquiſta, ni el animo de nueſtros Reyes Catolicos, para embiar ſoldados para las armas, armadas para los mares, Religioſos para doctrinar à aquella gente miſerable, y Martires para el Cielo. Mas eſtima Eſpaña ſus converſiones, que ſu oro, como lo dixo el Rey Felipe Segundo, quando le aconſejaron que deſamparaſſe las Filipinas, porque no eran de vtilidad ninguna para Eſpaña, y ſe gaſtava mucho en conſervarlas; por eſſo el Cielo le và rindiendo tantos Imperios, y dilatando tanto ſu dominio, pues yà le reconoce la circunferencia de el Orbe por ſu Caudillo, y Monarca, ſujetos à ſus leyes, obedientes à ſus ordenes, rendidos à la Igleſia, y por conſiguiente patrocinados del Cielo. Parece que quiere Dios que todo el mundo llegue à ſer Reino de Eſpaña, dexando ſiempre ſalvo al Principado de la Igleſia, à cuya grandeça ſiempre han eſtado, y han de eſtar poſtradas todas las Coronas de Eſpaña. Eſte punto lo tocarèmos de eſpacio en el vltimo capitulo. Ello es prodigio ver todos los años cargar las Flotas de Eſpaña de Eſpañoles, para traſplantarlos à otros Reinos, vnos para poblar remotiſsimas Provincias, otros para conquiſtar todos los Reinos Gentiles, y otros para Predicar, y enſeñar à tantas Naciones Barbaras los Miſte-

rios

rios de nueſtra Santa Fè, y otros para llenar à la Igleſia Catolica de Martires, ſacrificando voluntariamente ſus vidas en ſervicio de Dios, y de la Igleſia, coſteando tantos gaſtos nueſtros Reyes Catolicos a coſta de ſus rentas Reales, porque triunfe la Igleſia en todo el vniverſo mundo, ſin mas intereſſes propios que ver à Eſpaña triunfante para que la Igleſia Catolica quede laureada, para que ſeamos todos *vnum obile, & vnus Paſtor*, que es el Sumo Pontifice, Padre vniverſal de la Igleſia, y ſuceſſor de San Pedro. *S. Ioan. cap. 10. n. 16.*

CAPITVLO QVARENTA Y DOS.

Triunfos, y victorias que han conſeguido las Armas Catolicas de Eſpaña en los dias conſagrados à las feſtividades de MARIA Señora Nueſtra, haſta que fue Coronado el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto el piadoſo.

SEneca tuvo por deſgracia el carecer de emulos, porque ſiempre la malicia de los embidioſos ſe ſuſtenta à coſta del luzimiento agèno, y en faltando el luzimiento, y el luſtre, luego falta la emulacion, y la embidia. En eſta cuenta entra Eſpaña, nada iluſtre ſe lee en las hiſtorias del Orbe por la continuacion de los ſiglos, que no aya reſplandecido en Eſpaña, ni nada glorioſo, que en los aſcendientes generoſos de Auſtria no tenga emulaciones victorioſas. Valgate Dios por Eſpaña, que tanto te perſiguen tus emulos! Sin duda te hizo Dios dichoſa, pues tantos embidioſos ſe conjuran para que no brillen los rayos de tu Corona Auguſta. Los ambicioſos la perſiguen por verla tan honrada, los codicioſos por verla tan poderoſa, y que tiene en ſu dominio el oro del Potoſi, y las riqueças del Imperio de las Indias, ſin reparar que Eſpaña ſirve de venta à donde deſcanſa la plata para paſſar à otros Reinos, dexando a los Eſpañoles ſolo con los afanes de conducirla à eſtos Reinos.

Los Hereges nos perſiguen por que no pueden ſufrir que la Igleſia tenga eſte Reino Catolico ſiempre en arma para defenderla, y ampararla, para que nadie ſe le atreva á la Tiara de San Pedro, y para caſtigar atrevidos que le pierden el reſpecto al Suceſſor de Ieſu Chriſto, que fuè nueſtro Pontifice Maximo. Contra tantos emulos es forçoſo que ſe defienda Eſpaña, ſi ſe vè provocada, y ofendida. Por defenſa de ſu honor ha tenido guerras eſte poderoſo Reino con todas las Naciones del mundo, y contra todos ha ſalido glorioſamente triunfante. No harè mencion ahora de tres mil y ſetecientas batallas victorioſas que ha tenido dentro de Eſpaña, ſin ayuda de vezinos, como lo notò Silva. Las que han tenido fuera de ella ſon innumerables, y por eſto dixo Franciſco, Rey de Francia, que los Eſpañoles naciàn armados, y moriàn victorioſos: y el Duque de Saboya dixo de Eſpaña, que excedia à todos los otros Reinos en valeroſos Heroes. Digan en alabança de Eſpaña todas *Silv. fol. 31*

las Naciones del mundo los elogios que guſtaren, pues tienen tanta materia para ello, que yo aunque nacì en eſte Reino, no tengo de atribuir tantos vencimientos glorioſos ſolo al valor de los Eſpañoles, ſino es à la proteccion del Cielo, y al Patrocinio de MARIA Santiſsima, Dueño, y Señora de eſte Catolico Imperio. Sea, pues, el aſſumpto de eſte capitulo manifeſtar al mundo aſsiſtencias de la Virgen Nueſtra Señora à las Catolicas armas, y glorioſos vencimientos que han tenido mediante ſu Proteccion, en los dias conſagrados à feſtejar algunos de ſus Miſterios; para lo qual ſerà fuerça paſſar à la ligera por algunas noticias de las que dexamos notadas, que ſirvan de preambulo à las que nos faltan que referir, que ſon innumerables, de las quales dexaré infinitas, y ſolo referiré las que baſten para el lleno de eſte capitulo, por ſer tan propio de mi aſſumpto.

Comencémos por la primera conquiſta, que fue la de Cobadonga; yà diximos, que fue con aſsiſtencia eſpecial de MARIA Santiſsima Señora Nueſtra. La victoria con que ſe ganò Toledo fue con anuncios del Cielo, aſsiſtiendo en la campaña Nueſtra Señora de el Prado de Ciudad-Real. Lo miſmo ſucediò en la conquiſta de Cuenca, aſsiſtiendo en el Exercito Nueſtra Señora del Sagrario, que oy ſe venera en aquella Santa Igleſia: aqui ſe bendixeron las Vanderas para la conquiſta de Moya, y para la batalla del Salado, hallandoſe el Rey Don Alonſo con el Cardenal Don Gil de Albornoz en eſta Nobiliſsima Ciudad. En la conquiſta de Sevilla aſsiſtiò Nueſtra Señora de los Reyes. En Malaga Nueſtra Señora de la Victoria. Tambien aſsiſtiò eſta Soberana Señora de la Victoria de Malaga en la conquiſta de Granada, con otra Imagen de Nueſtra Señora que llevaron los Duques de el Infantado, que llaman Nueſtra Señora de las Batallas, que oy ſe venera en la Ciudad de Guadalaxara, en el Convento de San Franciſco. En Truxillo ſe apareciò Nueſtra Señora alentando a los Chriſtianos, quando davan la eſcala; y lo miſmo hizo en la Ciudad de Llerena, que llaman Nueſtra Señora de la Granada. En Zaragoça Nueſtra Señora del Pilar, dentro de la Ciudad, y fuera Nueſtra Señora del Portillo. En Madrid Nueſtra Señora de Atocha, en la campaña, y dentro de la Villa (aunque oculta) Nueſtra Señora de la Almudena. En Valencia Nueſtra Señora de la Campana, y la del Puch; y finalmente, apenas ha avido Ciudad en Eſpaña conquiſtada contra los Moros, que no aya aſsiſtido Imagen de MARIA Santiſsima; las tres victorias mas iluſtres que ha viſto el mundo, que ſon las de las Navas, à donde perecieron quatrocientos mil Barbaros; la del Salado donde perecieron ſeiſcientos mil, y la del mar de Lepanto del ſeñor Don Iuan de Auſtria, todas ſe conſiguieron aſsiſtiendo à las batallas muchas Imagenes de MARIA Santiſsima, y ſolo en eſtas tres victorias murieron mas de vn millon de Infieles, con que quedò Eſpaña triunfante, y la Igleſia laureada, por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña: y con los miſmos prodigios, y aſsiſtencias de MARIA Señora Nueſtra, ſe han conquiſtado las Indias, como dexamos referido.

Aora falta dar noticia de otras muchas victorias que ha tenido Eſpaña en los dias conſagrados à celebrar alguno de los Miſterios de eſta Soberana Señora, con todo genero de enemigos, que ſe han opueſto à eſte Reino de la Virgen

MA-

MARIA Señora Nueſtra, emulos de tantas felicidades como goza, no tiranicamente, ſino esponiendoles el Cielo en las manos todas las dichas que poſſee con repetidos milagros, como hemos viſto; porque eſte Reino Catolico lo eſcogiò Dios para ſi, para que fueſſe el defenſor de ſu Igleſia, cuchillo de los Infieles, açote de los Hereges, la muralla de ſu Fè, y la eſpada del Pontifice, pues ſiempre que la ha avido meneſter la ha hallado deſembainada en ſu defenſa, y le ha dado muchos lauros. Por eſſo dixo San Prudencio: *Deus benignus aſpicit Hiſpanos*, que mira Dios con eſpecial cariño à los Eſpañoles, porque todos ſe ſacrifican à ſu mayor obſequio, las vidas, las haziendas, y aun las honras las deſprecian por ſervir à Dios con todo, y ſujetar los idolatras, avaſſallar Hereges, y humillar tiranos. Y ſi no fuere por eſto el mirar Dios con benignidad à Eſpaña, ſera por el reſpecto con que ſe miran las coſas Sagradas en eſte Reino Catolico, por la devocion que Eſpaña tiene con MARIA Santiſsima ſu Madre, y por avernos dado palabra eſta Soberana Señora en Zaragoça, que no nos ha de faltar en la continuacion de los ſiglos ſu amoroſo Patrocinio.

S. Prudencio

Sea, pues, la primera victoria la que conſiguiò en Flandes el Duque de Parma con el Exercito de Eſpaña, en el rendimiento de la Eſcluſa à cinco de Agoſto, dia de Nueſtra Señora de las Nieves, à donde aſsiſtiò Don Alonſo Idiaquez, que avia militado en la eſcuela del Sereniſsimo ſeñor Don Iuan de Auſtria. Avianla defendido con valor nunca imaginado los Ingleſes, y lo que no pudieron conſeguir para ſu rendimiento diez y ſiete mil y quinientos canonaços de artilleria, que les tiraron nueſtros Eſpañoles en ocho dias que la tuvieron ſitiada, lo conſiguiò el Patrocinio de MARIA Santiſsima en las Armas Catolicas de Eſpaña, pues ſe vino à entregar el dia propio de la Virgen Santiſsima à los cinco de Agoſto. Fue eſte ſitio (aunque de poco tiempo) muy reñido, pues afirmà las hiſtorias, que murieron de nueſtra parte quarenta y cinco Capitanes, y diez y ſiete heridos, todos Eſpañoles, y entre ellos el valeroſo Capitan Fernan Gõçalez de Sepulveda; pero MARIA Sãtiſsima, movida de ſu acoſtumbrada piedad, porque la guerra era contra Hereges, quiſo que ſe rindieſſe en ſu dia por no ver morir tantos ſoldados Catolicos.

Bab. tom. 4. cap. 4.

Dia de la Anunciacion de Nueſtra Señora, caminando Don Alonſo Idiaquez con ſeiſcientos cavallos à la buelta de Suiſon, en favor de la Liga Catolica, cõtra Enrique Quarto, deſcubriò vna numeroſa emboſcada del exercito enemigo, y aunque ſe viò con tan poca gente, conſiderando que era Dia de Nueſtra Señora, y que en ſemejantes dias ſiempre ſe coronan de triunfos las armas de los Eſpañoles, les embiſtiò con lindos brios, y los dexò derrotados, quitòles la artilleria con todas las Vanderas Franceſas, y cogiò priſionero al Maeſſe de Campo General. De eſte buen ſuceſſo ſe ſiguiò la toma de Noyon, que ſucediò el miſmo dia de Nueſtra Señora, porque eſtando aguardando los ſitiados el ſocorro que avia de introducir el Maeſſe de Campo, que eſtava yà priſionero, para que ſe deſengañaſſen los ſitiados, y echaſſen de ver quan ſin fundamento pelearvan con aquellas eſperanças, les puſo delante à ſu Maeſſe de Campo General yà priſionero, con lo qual luego al punto ſe les entregò la Plaça año de mil quinientos y noventa y cinco, deſpues de aver perdido en ſu aſſedio trecientos ſoldados.

Eſte miſmo año dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora à los Cielos, aviendo ſaltado en tierra los

Turcos en la Isla Sigeth, se les opuso el valeroso Cavallero Don Iuan de Medicis, y aviendoles embestido con mucha bizarria, invocando muchas vezes à Nuestra Señora, derrotò à los enemigos, y à muchos que les faltava tierra para la fuga, se arrojaron al Rio Danubio, à donde acabaron de perecer todos, y solo se salvarò dozientos, que la destreça del nadar los puso en salvamento; dexaronse por despojos deste triunfo toda su artilleria, estandartes, municiones, y vanderas; fue milagrosa esta victoria, porque aviendo tirado el enemigo dos mil y quinientos cañonaços, solo murieron quatro.

Bab. tom. 4. cap. 58.

El año siguiẽte, à quatro de Agosto, Vispera de Nuestra Señora de las Nieves, hallãdose el Exercito Catolico sobre la invencible Plaça de Estrigonia, à donde assistiò Don Iuan de Medicis, que avia militado en la escuela del señor Don Iuan de Austria, vino vn exercito poderoso de Turcos que los venia à socorrer, que constava de veinte y ocho mil hombres, y los nuestros no llegavan à doze mil. Antes de dar lugar al enemigo à su embestida salió nuestro exercito fuera de las trincheras, y peleò à cuerpo descubierto; derrotaron al enemigo, y quedaron en la campaña quatro mil muertos, y quinientos Genizaros, y con ellos el Baxà de Tabarino, y vn hijo suyo. El despojo de este dia fue riquissimo, quedaron apressados muchos cavallos, setecientos pavellones, y tiendas de campaña, treinta y seis vanderas, y treinta y ocho pieças de artilleria, con todas las municiones, provisiones, y carros del Exercito. Con tan buen sucesso trataron de dar assalto à la Plaça; pero lo suspendieron por aguardar al Archiduque Matias, que venia con vn buen socorro de soldados, y el dia de la gloriosa Assumpcion de N. Señora se diò el assalto, y saliò cõ el luzimiento que se esperava, por ser dia tan glorioso, con que se celebrò dentro de la Plaça la festividad de este gran dia, dando todos rendidas gracias à MARIA Santissima Señora Nuestra por tan glorioso triunfo.

Vispera de la Assumpcion de Nuestra Señora à catorce de Agosto, fue la solemne entrega, y capituciones de Corbie, con el Governador de aquella Plaça, y Provincia de Picardia, y el Principe Cariñano, y el mismo dia fue la derrota que en el Placentino hizieron las Armas Catolicas contra los Esquadrones de Francia, y otros de Paravesanos, con gran numero de presos, y muertos, y con la apresion de todos los despojos que suelen dexar semejantes derrotas. Este mismo dia fue tambien las nuevas de que las tropas Catolicas derrotaron mil y seiscientos Franceses que governava el Cardenal Valeta.

Dia de la Natividad de Nuestra Señora se le apareciò su Magestad al Infante Don Alonso de Aragon, que es la que llaman Nuestra Señora del Buen Ayre, Patrona de la Isla de Cerdeña, y de los Marineros; y le mandò que emprendiesse la conquista de aquella Isla, y le asseguro que saldria victorioso, como le sucediò. Oy està esta Soberana Señora obrando en aquella Isla, y en aquellos mares innumerables milagros. Goza este Celestial Tesoro la Sagrada Religion de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. En Portugal la famosa Ciudad de Cohimbra, despues de siete años de sitio, se ganò dia de Nuestra Señora con el prodigioso milagro que dexamos referido de nuestro Patron Santiago, y por averse ganado en dia tan glorioso, se consagrò la primera Iglesia à Nuestra Señora.

En

En las vltimas batallas que tuvimos en Eſpaña con los Moros, ſucediò vn choque con los Moros, que ſalieron vencedores, y los Chriſtianos vencidos; pudieron aver à las manos vna vandera de el Exercito Chriſtiano, en la qual iva pintada vna Imagen de Nueſtra Señora, y con ella ſe llevaron muchos cautivos. Governava el Exercito enemigo Ali Hamet, y quando ſe conſideràva triunfante, ſe hallò cautivo, por que los pobres cautivos llenos de cõfiança en nueſtra Señora de la Victoria de Malaga (que aquel dia celebravan los Chriſtianos ſu fieſta) pueſtos todos de rodillas la començaron à invocar, y todos à vn tiempo pueſtas las manos, y los ojos en el Cielo, dixeron la Oracion, ò Antifona de que vſa la Igleſia, para implorar el Patrocinio de Nueſtra Señora, diziendo: *Sub tuum præſidium confugimus Sancta Dei Genitrix, noſtras deprecaciones ne deſpitias in neceſsitatibus, ſed à periculis cunctis, liberanos ſemper Virgo Glorioſa, & Benedicta.* Levantaronſe de la oracion tan valientes, que los pobres rendidos, y cautivos embiſtieron contra los vencedores, con piedras, y con palos, y los vencieron; cobraron ſu vandera, y cogieron otras muchas de los Moros, y muchos cautivos, y entraron triunfando en Malaga: y el dia ſiguiente ſe hizo vna Proceſsion con mucha ſolemnidad, llevando à Nueſtra Señora de la Victoria con mucho feſtejo, y regocijo, como quiẽ avia triunfado de tantos enemigos, y reſcatado à ſus pobres Eſpañoles, y cautivos, llevando en la Proceſsion la vandera vencedora, y las otras vanderas vencidas, y todas ſe colocaron en aquel Sagrado Templo de Nueſtra Señora de la Victoria, para eternizar la memoria de tan glorioſo triunfo. Semejante à eſte es el caſo que le ſucediò à trecientos cautivos Eſpañoles, que ivan bogando en las galeras de los Turcos, los quales acordandoſe que era dia de Nueſtra Señora de la Purificacion, comunicandoſe en todo ſecreto los vnos cõ los otros, ſe levantaron de los vancos, y començaron à pelear contra los Turcos que ivan en las galeras, invocando muchas vezes à Nueſtra Señora de Monſerrate; patrocinòles Nueſtra Señora de tal ſuerte, que vencieron, y ſe alçaron con las galeras, ſin aver perdido ninguno la vida: vno que ſaliò herido (dize la hiſtoria) que Nueſtra Señora lo ſanò; no dize como ſucediò la cura, ſi fue viſible, ò inviſiblemente la aſsiſtencia deſta Soberana Señora, Madre de toda piedad, y de toda miſericordia.

Otra victoria ſe nos viene à las manos, antes de perder de viſta al mar, que fue harto donoſa, y ſucediò en aquel tiempo. Paſſando Don Octavio de Aragon à Italia, embarcado en vn navio, le ſaliò al encuentro à la viſta de Valencia otros navios de Turcos, con reſolucion de abordarle; era eſte Cavallero muy devoto del Miſterio de la Concepcion de Nueſtra Señora, y viendoſe careado con la Capitana del enemigo, mandò cargar el cañon de crugia, y tomando el votafuego, dixo: *Eſta và en nombre de la Virgen de la Concepcion*, y dando fuego à la pieça, fue tan notable el tiro, que deſxarciò al navio de los Turcos, y le matò al timonero, y al cabo diò el navio à pique, y los demas ſe dieron à la vela, por no perderſe todos; ſaltò en tierra Don Octavio, y el dia ſiguiente celebrò vna fieſta con mucha ſolemnidad, en reverencia de la Concepcion Puriſsima de Nueſtra Señora.

A ocho de Septiembre, dia de la Natividad de Nueſtra Señora, ſe concluyò el ajuſte de las pazes con los Olandeſes vnidos, y eſte dia ſe firmaron en Madrid, à inſtancia del

Muy

Muy R.P.M.Fr. Iñigo de Briçuela, de la Orden de Santo Domingo, y Confessor del Archiduque Alberto, con que se acabò la guerra memorable de los Paises Baxos, donde pelearon la quarta parte de las Naciones de Europa. La Plaça de Alarache ya diximos, que se ganò dia de la Assumpcion de Nuestra Señora; este dia tan glorioso fue la batalla de el Clavijo, donde se acabò de pagar el tributo infame de las cien doncellas; mucho le deven las doncellas Españolas por tan grande beneficio. La batalla de las Navas fue dia de N. Señora del Carmen; por esta victoria tan glorioſa se introduxo no comer carne los Sabados. Con las mismas circunstancias fue la batalla del Salado, como dexamos declarado en su propio lugar. Fue en aquellos siglos de la cautividad Española muy fervorosa la devocion con MARIA Santissima; gracias al Cielo, que aũque nuestros pecados son grandes aora, siempre ha ido en aumento la devocion de los Españoles con N. Señora, como verèmos adelante. No huvo Rey, ni General de las Armas, que no hiziera à la Reina de los Angeles Señora de sus victorias, y en consiguiendo vn triunfo, luego le consagravan vn Templo. Dos mil Templos dexamos dicho que le fabricò el Rey Don Iayme, por otras tantas victorias; y del Rey Don Fernando dixo Tamayo estas palabras:

Tamay. tom. 2. fol. 364.

En Castilla no tiene quenta, ni quento las Iglesias que el Santo Rey Don Fernando le consagrò à la Virgen Santissima, como se verifica en la multitud sin numero de Iglesias Catedrales, Conuentos, Hermitas, Hospitales, Oratorios, y Parroquias que se consagraron en aquellos tiempos à la Reina de los Angeles.

Aviendo cautivado al Marquès de Cortes, Don Martin de Cordova, en Argel, tuvo tanta mãa con los Moros, que les tuvo ganada la voluntad, para que entregaran à la Ciudad de Argel al Rey de Espaãa: y para efectuar el contrato con el Rey, le dieron libertad, y vino à la Corte. En este medio tiempo se descubriò el secreto, y se le diò cuenta al gran Turco, el qual embiò à llamar à Constantinopla à Hazan Baxà para castigarlo; pero dissimularon tan bien el hecho, que saliò libre, y bolviò à Argel con su Govierno, el qual para vengarse de Felipe Segundo, por la omission que avia tenido de tomar à Argel; y para satisfacer al gran Turco de los informes que se avian dado cõtra èl, juntò vna gruessa armada, y se puso sobre Maçarquivir, con disignios de ganar despues à Oràn. Para impedir esta invasion embiò Felipe Segundo al Marqués de Cortes à defender aquellas Plaças, el qual lo hizo tan bien, que rechazò al enemigo en nueve assaltos que diò à la Plaça, y le matò mas de quatro mil Moros. Supo el Marqués, que para el Sabado de Ramos se le avia de dar vn assalto general por mar, y por tierra, porque ya le tenian la muralla por tierra; este dia fue toda la confiança de los Españoles, para el buen sucesso que deseavan, por ser dia de la Anunciacion de Nuestra Señora, considerando que MARIA Santissima siempre avia coronado de triunfos à Espaãa en semejantes dias. Aquella mañana hizo el Marquès dezir Missa muy de mañana, y comulgar su gente; despues les repartiò el poco bastimento que les avia quedado, y les hizo vn razonamiento à sus soldados, diziendo: Que ya se les avia acabado el bastimento, que no era ya tiempo de defenderse, porque ya no se podian sustentar, que toda la felicidad avia de consistir en derrotar al enemigo, ò morir en defensa de la Fè: pusoles por delante el dia que era tan glorioso, lo mucho que MARIA Santissima avia patrocinado à Espaãa, el fer-

ſervicio que ſe le hazia à Dios, y à ſu Madre en acabar con aquella canalla. Ofrecióſe à morir como Cavallero, con la eſpada en la mano; mandò que la mitad de las mugeres ſe quedaſſen guarneciendo la muralla, y la otra mitad, que ſe incorporaſſe con el grueſſo que avia de ſalir à dar la batalla, para curar los heridos, y aſsiſtir con municiones à los que avian de pelear. Con eſto ſaliò nueſtra gente de Maçarquivir, y embiſtiendo à las fortificaciones que los Moros avian formado, pelearon con tanto valor, que los derrotaron, y degoliaron, y bolvieron a la Plaça llenos de deſpojos, y victorioſos, y con los baſtimentos que dexò el enemigo ſe ſuſtentaron nueſtros ſoldados, haſta que les fue el ſocorro de Eſpaña, que de ordinario ſiempre llega tarde. Con eſte triunfo ſe celebrò en Maçarquivir la fieſta de Nueſtra Señora, con el regocijo que ſe dexa entender, por aver eſta Soberana Señora dexado en tan feſtivo dia à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada, con tantos enemigos ſuyos vencidos, y deſpojados de ſu artilleria, y municiones, con tanto lucimiento, deſpues de tres meſes y medio de vn ſitio tan ſobervio.

Aunque en el libro que tengo eſcrito del Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña, hago mencion de la glorioſa victoria que tuvieron las Armas Catolicas en el Palatinado, no he querido eſcuſar el tornarlè a eſcrivir en eſte, por ſer tan propia de ſu aſſumpto, y tan glorioſa para la Igleſia, y credito de las Armas Catolicas, y honra de MARIA Santiſsima, que fue la que ſaliò con el triunfo. En tiempo que governava la Igleſia el Sumo Pontifice Paulo Quarto, paſsò à Italia nueſtro V. P. Fr. Domingo de Ieſus Maria, natural del Reino de Aragon, hijo del nobiliſsimo apellido de Ruuçola, hijo iluſtriſsimo de la gran Tereſa, que oy eſta para ſer beatificado, de quien ſolia dezir ſu madre, que lo avia parido ſin dolores, y anegada en gozo; mereciò por ſus aventajadas virtudes, y milagros, que en toda la Italia le apellidaſſen por Santo. Hallavaſe el Sacro Imperio con las armas en la mano contra el Conde Palatino, que hazia muchas invaſiones en las tierras del Emperador Ferdinando Segundo, abuelo de la Reina nueſtra ſeñora Doña Mariana de Auſtria; recurriò el Emperador al Sumo Pontifice, para que le ayudaſſe con oraciones comunes de la Igleſia, contra tan poderoſo tirano, eſperando aquel Catolico Monarca ſus triunfos, mas por las oraciones de los fieles, que por lo valeroſo de ſus armas.

Bien conocia nueſtro Santiſsimo Padre la ſantidad, y prendas que Dios avia depoſitado en el V. P. Fr. Domingo, y quanto importa en ſemejantes fracaſos aſirſe los Principes de las aldavas del Cielo, y de los amigos de Dios, para alcançar victorias, y ſujetar enemigos. Con eſta confiança le embiò el Sumo Pontifice à nueſtro Venerable Padre de ſocorro, pareciendole que con tenerlo el Emperador à ſu lado, le aſſegurava la victoria contra el Palatino. Llegò à Alemania el Venerable Padre, el qual llevava vn eſtoque, que ſu Santidad avia bendecido para el ſeñor Duque de Babiera, que ſe hallava por General de las Tropas Imperiales; fue recibido del ſeñor Emperador con notables demonſtraciones de veneracion, y reſpecto, conſiderando que vale mucho las oraciones de vn juſto, para ganarle à Dios la voluntad, y tenerle propicio, para vencer los enemigos de la Igleſia. Aviendo gaſtado aquel dia con el Emperador, ſe partiò luego en buſca del Duque, que ſe hallava con ſus tropas, besole la mano, diò ſu embaxada de parte del Pontifice, y ciñòle el ſanto Padre la eſpada que ſu San-

Fr. Marcos de Guadalaxara, hiſtor. Pontif. tom. 5.

tidad le embiava. Alegròse mucho el Duque con la llegada del Padre Fray Domingo, y le pidiò le asistiesse en la campaña, y se encomendò en sus oraciones, por las noticias grandes que el Sumo Pontifice le dava de aquel pobre, y humilde Religioso Carmelita Descalço.

Sucediò cierto dia, que passando el Exercito Imperial por algunos Lugares, que antes avian estado predominados de los Hereges, se hallò en vn lugar indecente vna Imagen de Nuestra Señora, de pincel, que representava el glorioso Nacimiento del Hijo de Dios de sus Purissimas Entrañas; la qual estava tan maltratada, que era compassion el mirarla; porque la avian dado de puñaladas los Hereges, y sacadole los ojos al Retrato de la Virgen Santissima, y cortado las extremidades de las manos, con otras mil indecencias. Sintiò mucho el Venerable Padre ver à MARIA Santissima tan sumamente injuriada, regava con lagrimas de sus ojos aquel venerable Retrato, y dàdo vozes al Cielo, pedia à Dios, y à su Madre, que vengàran aquella injuria que se le avia hecho à su venerable Retrato. Començò despues à esforçar à los soldados, animar los Capitanes, à preparar las armas; y tanto pudo su exortacion, y su zelo, que ya todos deseavan dar la vida en defensa de la Virgẽ MARIA Nuestra Señora. Montò à cavallo aquel segundo Elias, llevando sobre el pecho el Retrato de MARIA Santissima, para que à la vista de tantos agravios como le avian hecho los perfidos Hereges, alentasse à los soldados Catolicos, y pusiesse horror à los Hereges; siguiòle todo el Exercito, y à pocos lances se carearon los dos campos; pero el prudentissimo General reconociendo mas fuerças en el enemigo, quiso evitar el empeño, por no arrestar la gente que llevava, sino es aguardar que le llegara vn socorro que por instantes esperava.

Ningun inconveniente destos se le ponia por delãte al Venerable Padre, antes le parecia cobardia qualquiera detencion, porque deseava pelear en desagravios de Nuestra Señora, y confiava en su Patrocinio el vencimiento; con lo qual enarbolando vn Santo Christo sobre el cavallo en que iva montado, y colocada sobre su Escapulario la Imagen de MARIA Santissima ofendida, les hizo vn fervoroso razonamiento à todo el Exercito Catolico, con que los dispuso valerosamente para la batalla, de modo que consiguieron la victoria. Avia pocos dias que nuestro Exercito avia derrotado vn cuerpo de Exercito del enemigo, que governava Masfelt, junto al Castillo de Notolizt, donde murieron tres mil del Exercito de los Hereges, y cinco Compañias de à cavallo, y perdido siete pieças, y muchas vanderas, y entre ellas la de Masfelt, y quedaron prisioneros quatro mil, entre los quales avia siete Capitanes, quatro Tenientes, y otros muchos soldados de cuenta, los quales juzgando que nadie mejor que Federico Quinto, Palestin del Rin, podia bolver por el credito de las armas de los Hereges, por ser valeroso soldado, lo eligieron por su Rey, el qual admitiò la dignidad con gusto de todos los protestantes, pareciendoles que ya tenian Rey de su parcialidad.

Este Conde Palatino fue el que hizo el año antecedente las invasiones por Austria, y Vngria, y el que puso à la Imagen de MARIA Santissima con las heridas, y malos tratamientos que dexamos dicho, que fue la Imagen que llevava el V. P. Fr. Domingo de Iesus Maria colocada sobre su Escapulario. Llegòse el tiempo de dar la batalla, de que recibiò mucho gozo aquel hijo de Elias; enseñò al Exercito Catolico

à

à Chriſto en la Cruz, y à MARIA Santiſsima llena de puñaladas, por mano de los Hereges; repreſentavales la gloria del vencimiento, las aſſiſtencias de Dios, y de ſu Madre; pues peleavan por ſu mayor gloria, para deſpique de ſus agravios. Eſtas culpas (dezia) no merecen que ſe dilate el caſtigo; embiſtamos, que ſiendo la guerra tan juſta, tengo por evidente, que ſi con los coraçones rendidos, y llenos de confiança llamamos à la Virgen Santiſsima, que nos ha de dar oy vna glorioſa victoria; confeſſava à vnos, alentava à otros, y bolviendo el roſtro à todo el „ Exercito Catolico les dixo: Va- „ leroſos Alemanes, terror de la Ca- „ ſa Otomana, vaſſallos fideliſsimos „ de el Catolico Monarca el gran „ Ferdinando de Auſtria, aora es „ tiempo que ſe vea la Fè que ani- „ ma, y mora en vueſtros coraçones „ Catolicos: à las armas, valientes „ Alemanes, valeroſos ſoldados à „ las armas, que veo injuriada à „ MARIA Santiſsima Nueſtra Se- „ ñora; acordaos que es Protectora „ de la Caſa de Auſtria, que oy glo- „ rioſamente govierna vueſtro Im- „ perio; implorad ſu Patrocinio, que „ con eſſo ſaldreis glorioſamente „ triunfantes, y quedaremos todos „ coronados de triunfos inmorta- „ les, con terror del Palatino, y con „ acrecentadas glorias de el Sacro „ Imperio.

Tocaron luego las caxas à marchar, y los clarines, y trompetas à provocar al enemigo para la batalla, con que marchando vnos, y marchãdo otros, ſe puſieron los dos Exercitos frente à frente, con que en breve eſpacio ſe trabò la eſcaramuça. Todo el tiempo que durò la batalla andava el V. P. Fr. Domingo en medio de los eſcuadrones, con ſu Santo Chriſto enarbolado, alentando à los ſoldados; y afirman las hiſtorias, que era tanto el reſplandor que ſalia de la Imagen de Nueſtra Señora, que llevava en el pecho, que apenas ſe veìa el Santo Padre que la llevava, y que muchos valazos que le dieron à nueſtro Venerable Padre, ninguno le ofendiò; porque las valas caìan muertas, quebrantando en el aire ſu furor, ò rechazandolas MARIA Santiſsima contra los miſmos agreſſores. Deſcubriò el Cielo por nueſtra parte la victoria, y cargando valeroſamente ſobre los enemigos, le derrotaron ſu Exercito, degollaron ſus contrarios, y ſe quedaron triunfantes. Perdiò el enemigo todo el tren de ſu artilleria, y todos ſus baſtimentos, y municiones, con los demàs pertrechos de la guerra. Eſte dia ſe ſaqueò à Praga, y ſacaron ochocientos carros cargados de riquezas, y ſe rindieron tres Villas de la Bohemia, y Moravia, con otras Provincias confinantes, con que quedò el Emperador triunfante, el enemigo vencido, el Sacro Imperio glorioſo con la victoria, la Igleſia laureada, MARIA Santiſsima vengada de ſus agravios, el Venerable Padre con vniverſales aclamaciones de Santo, la Caſa de Auſtria à cuerpo deſcubierto patrocinada de Nueſtra Señora, con perdida de las vidas de tan obſtinados Hereges, que dexaron en la campaña ochocientos carros cargados, diez cañones de bronce, quarenta y cinco vanderas, y ſiete mil ſoldados muertos, muchos heridos, y lo reſtante priſioneros, ſin perdida conſiderable de los nueſtros.

Fue eſta glorioſa victoria Domingo ſiete de Noviembre, dia glorioſo en que ya celebra Eſpaña la fieſta Real del Patrocinio de Nueſtra Señora. Eſte triunfo tan glorioſo alcançò deſta Soberana Señora à la Caſa de Auſtria ſu humilde hijo nueſtro Venerable Padre Fray Domingo de Ieſus Maria, Eſpañol de nacion, vaſſallo del Rey Don Felipe

Ter-

Tercero, y Quarto deste nombre, en defensa de lo que mas estiman tan Catolicos Monarcas, que es la Emperatriz de los Cielos, pagando agradecido lo que tanto deve mi Sagrada Religion à la siempre Augusta y Gloriosa Casa de Austria, por aver llegado tan exemplar Reforma à la estimacion que oy tiene, por aver sido patrocinados de tan Catolicos Monarcas, y aver nacido en los braços de sus piedades, abrasada en llamas de su devocion Augusta, como el Fenix. Fue esta glorioſa victoria el año de veinte, que fue el vltimo de la vida del Rey Don Felipe Tercero; y el año siguiente, que fue el de veinte y vno, reinando Felipe Quarto nuestro señor, fue trasladada la Imagen de Nuestra Señora à Roma, y se colocò en nuestro Convento de la Escala, con el titulo glorioso de N. Señora de la Victoria de Praga.

Hizose vna Procession muy solemne, llevãdo en ella todos los despojos de la guerra; los soldados que llevavan los instrumentos belicos ivan bizarramente vestidos à lo Vngaro, con vistosos turbantes, y otros disfraces; estos llevavan quarenta y cinco vanderas, y cornetas, las mas destas teñidas en sangre. La vandera del Palatino era su campo plateado, con rayos de oro, y vn braço que salia de vna nube, con vna valança en la mano, y por divisa vna letra, que dezia: *In labore requiem.* Otra vandera tenia pintado vn soldado, que sustentava vn campo verde, sobre vna serpiente, comiendose vn coraçon, y vna cuerda al cuello con muchas llamas, y vna letra, que dezia: *Iustum Dei iuditium.* Otra llevava vn braço, que salia de vna nube, con mucha diferencia de armas; y por divisa vna letra, que dezia: *Non sine causa.* Otra vandera llevava pintado vn braço armado, que salia de vna nube, con vna espada en la mano, y en la punta vn ojo, y la letra dezia: *Non dormit qui custodit nos.* Otra llevava vna Cruz en campo azul, y por mote en la vna parte: *Si prudentia non desit*; y en la otra: *Fortuna satis.* Con esta bizarria fue colocada la Imagen de Nuestra Señora, que maltrataron los Hereges, con titulo glorioso de Nuestra Señora de la Victoria, en compañia de los Cardenales, y Principes de la Iglesia Catolica, y Embaxadores de los Reyes, y Principes Catolicos, haziendo lucidas salvas con las bocas de fuego que le quitaron al Conde Palatino, y tocando dulces, y alegres alboradas con los clarines, y caxas de guerra que perdieron los Hereges en su derrota: y para hazer eternas las glorias de tan famoso triunfo, dexaron las vanderas, y estandartes para adorno de la Sagrada Iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, que oy desplegadas en su Sagrado Templo, son pregoneras de el Patrocinio de MARIA Santissima, y de sus victorias. Gran triunfo alcançò España por medio de vn Español Santo, y grande lauro la Iglesia; pues dexò sepultados tantos, y tan obstinados Hereges, y colocò en su Apostolica Corte aquella Sagrada Imagen de MARIA Santissima triunfante.

* * *

CAPITVLO QVARENTA Y TRES.

Obſequios, y finezas de el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto el Piadoſo, con la Reina de los Angeles. Devocion grande que tuvo con MARIA Santiſsima la Reina nueſtra ſeñora Doña Iſabel de Borbon; y triunfos, y victorias que les diò la Virgen Santiſsima en los dias conſagrados à feſtejar ſus Miſterios.

YA es tiempo que tratemos de nueſtro Catolico Monarca el Rey Don Felipe Quarto el Piadoſo, y de la Sereniſsima Reina, y madre nueſtra Doña Iſabel de Borbon, de glorioſa memoria, à quien tantas finezas deve Eſpaña. Hablando del Rey nueſtro ſeñor, ya diximos como luego que naciò ſu Mageſtad lo colocò ſu piadoſa madre la Reina Doña Margarita en los braços de Nueſtra Señora; alli parece que le echò MARIA Santiſsima ſu bendicion, para que fueſſe exemplo inmortal à los Principes Catolicos, en todo lo que toca à la Religion Catolica, y en lo que pertenece à las mayores glorias de la Virgen MARIA; pues es cierto, que parece, que entre los dos huvo no sè qué genero de competencias, el Rey en hazerle ſervicios, y Nueſtra Señora en darle victorias, y juntamente ſuceſſor de ſus virtudes, y Reinos: con eſta devocion de MARIA Santiſsima naciò, con eſta ſe criò, y con ella muriò ſu Mageſtad Catolica.

Luego que ſe viò coronado, tratò de reformar algunos exceſſos que ſe avian introducido en los Miniſtros; y aviendo hecho ſu decreto en orden à eſto, proſigue diziẽdo: *Se darà principio a eſta obra con la bendicion de Dios, por interceſsion de ſu bendita Madre; la Virgen MARIA me dè gracia, y ſupla mi tierna edad, para que acierte à gouernar, ſegun las reglas de ſu Santa Ley, y beneficio vniuerſal de mis Reinos.* Con buen pie entrò Felipe Quarto en ſu govierno; pues lo miſmo fue empuñar el Cetro, que imp'orar el Patrocinio de MARIA Santiſsima, para los aumẽtos de ſus Reinos, en la continuacion de ſu govierno. El año de mil ſeiſcientos y veinte y quatro inſtituyò la Religion Militar de la Concepciõ de Nueſtra Señora; fueron ſus fundadores nueſtro Catoliciſsimo Monarca; el Conde de Alſan en Alemania, el Duque de Mantua, Potentado de Italia; el Duque de Nibers en Frãcia, y Protector de todos Felipe IV. Iuravan obediencia à la Santa Igleſia Romana, para la Exaltacion de la Fè contra Hereges, y conquiſta de la Tierra Sãta. El titulo era: *Milicia Chriſtiana de la Inmaculada Concepcion de la Santiſsima Virgen MARIA.* Tiene por Abito vna Cruz de color azul, al modo de la Encomienda de Alcantara; del centro della ſalen muchos rayos de oro, y ſobre ellos eſtà Nueſtra Señora, como ſe nos pinta en el Apocalypſe, veſtida del Sol, coronada de Eſtrellas, y la Luna debaxo de ſus pies. El principal Inſtituto de eſta Sagrada Religion, es la conquiſta de la Ciudad Santa de Ieruſalen; el Duque de Nibers recibiò el Abito de mano de nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano

Hiſt. Gotica Fray Geron. de Caſtro, vida de Felipe IV. fol. 421;

Dav. Grand. de Madrid.

Octavo, que se le puso su Santidad, llenandolo de bendiciones del Cielo. Con estas piedades, y ternissimos afectos con Nuestra Señora començò la Corona de nuestro Felipe Quarto. No tuvo empeño arduo, que para salir bien de sus ahogos, no recurriesse primero à la piedad de MARIA Santissima, pidiendole su proteccion. Todos los Sabados de Quaresma (como notò el Padre Maestro Fray Iuan de Villaseñor, Conventual del Real Convento de Atocha de Madrid, como testigo de vista) y otros muchos dias, y tardes iva à visitar à Nuestra Señora de Atocha. Quando assistia en el Buen Retiro iva à oìr Missa, y comulgar todos los Sabados al Camarin de Nuestra Señora, aun quando mas achacoso, aunque fuesse en tiempo riguroso: y quando faltava à esta assistencia, dezian los Religiosos: *Su Magestad no ha venido oy, señal que està malo; Dios le guarde.* El tiempo que su Magestad fabricò à expensas de su piedad la Real Capilla de Nuestra Señora de Atocha, fue forçoso colocar à la Reina de los Angeles en el Altar mayor de aquella Iglesia, y su Magestad le dixo al Padre Prior: *Hareis vn Altar aqui junto à Nuestra Señora, para que yo comulgue los Sabados.* Ocasiones huvo, como dize el Padre Fray Iuan de Villaseñor, que fue à comulgar à las once del dia, y otras vezes mas tarde, por los meses de Iunio, Iulio, y Agosto; y previniéndole à su Magestad los peligros que podian resultar à su salud, nunca se quiso rèdir al parecer ageno, y siempre continuò con sus piadosos afectos. Otras vezes, previniendo su Magestad las ocupaciones que avia de tener aquel dia inescusables, madrugava antes de salir el Sol, y se iva à visitar à Nuestra Señora, tomando la vereda por fuera de Madrid; y llegando vn dia antes de salir el Sol, ni aver tocado à Prima en el Convento, como hallò cerradas las puertas, dixo con mucha gracia: *Oy mas hemos madrugado que los Padres.*

Villaseñor Grandez. de Madrid, fol. 210.

Nunca saliò su Magestad de Madrid, aunque fuesse para el Pardo, que està dos leguas de la Corte, que no visitasse antes, y despues de la jornada à Nuestra Señora de Atocha. En vna ocasion, hallandose su Magestad en Aranjuez, huvo vna media noticia de que su Magestad avia de venir aquella noche à Madrid, los Religiosos de aquel Real Convento de Atocha, como sabian que no avia de entrar primero en Palacio, que en Nuestra Señora de Atocha, trataron de aguardarle; pero viendo que era ya muy tarde, y la noche muy obscura, juzgaron que su Magestad no se avria puesto en camino, pues no tenian noticia de su venida: con esto se recogieron à sus celdas, y dexaron doze luzes encendidas en el Altar de Nuestra Señora. Al fin vino el piadosissimo Rey, y abriendo con su llave la Tribuna, por los jardines del Retiro, dixo: *Abramos por aqui, y no inquieten à los Religiosos.* Piadosissimas atenciones de vn Rey Catolico, en que descubriò la veneracion, y respecto que tenia del Estado Religioso. Quando hazia jornadas prolongadas, como la que hizo à Cataluña, y Zaragoça, en saliendo de Palacio iva à visitar à Nuestra Señora, y de la presencia de la Virgen Santissima salia tomando su jornada: quando bolvia de la jornada, antes de ir à Palacio, iva à tomar la bendicion de Nuestra Señora de Atocha, y de Atocha salia para Palacio. Esto mismo hizo su Magestad en la jornada que hizo à Irùn, quando fue à casar la Infanta Doña Maria Teresa, con el Rey de Francia, y hallandose à la buelta en el Escurial Sabado veinte y seis de Iunio, diò vista à Madrid à las once del dia; entrò su Magestad por el parage

que

que llaman de la Florida, à donde estava la Reina nuestra señora, y la Infanta aguardando que su Magestad llegara. Llegò nuestro Rey piadosissimo, y entrose luego en el coche de la Reina, y antes de llegar à Palacio mãdò endereçar para Nuestra Señora de Atocha, sin reparar en el cansancio de la jornada, ni en el sol tan grande que hazia. Llegaron los Reyes à la presencia de Nuestra Señora, y hizieron oracion, y los Religiosos cantaron el *Te Deum laudamus*, dando gracias à su Divina Magestad por los buenos sucessos de la jornada, y por avernos traido à la Corte à nuestro amabilissimo Monarca.

En la jornada que hizo à Barcelona, aviendo cumplido con sus actos de Religion en Atocha, visitò en Cataluña a Nuestra Señora de Mõserrate, y le hizo muchas limosnas. En Madrid le fabricò à la Virgen Santissima de Atocha su Real Capilla, obra propia de tan gran Monarca; fabricò el Convento de las Mercenarias Descalças, que llaman del Barquillo; tomò el Patronato de el Real Convento de Nuestra Señora de Monserrate de la Corte; en Duruelo, junto à Peñaranda de Bracamonte, fabricò en reverencia de Nuestra Señora de el Carmen el Real Convento de Carmelitas Descalços, primero de su Orden, sobre lo que ya estava fundado; en Cuenca, quando passò por aquella Ciudad à la jornada de Zaragoça, fabricò por los buenos sucessos de la guerra la Iglesia de Carmelitas Descalças, à Nuestra Señora, y à su Esposo San Ioseph. Del Misterio de la Purissima Concepcion de MARIA Santissima fue muy devotissimo, à exemplo suyo hizo voto la Corte, y todas las Ciudades, y Vniversidades de España de defender el Misterio Inmaculãdo de la Concepcion de Nuestra Señora; formò vna Iunta en Madrid, que llamavan la Iunta de la Concepcion, para todas las ocurrencias que podian sobrevenir acerca deste Misterio, hasta que la Iglesia lo difina. A Nuestra Señora de la Almudena le diò muchas limosnas para su fabrica, quando por su devocion, y la de la Reina Nuestra señora Doña Isabel de Borbon, la colocarõ en el Altar mayor, con la grandeza que oy tiene. Lo mismo hizo à Nuestra Señora de las Maravillas; à la Virgen Santissima del Pilar de Zaragoça la visitava todos los Sabados, el tiempo que su Magestad estuvo en aquella Ciudad, y le diò muchas limosnas; lo mismo hizo con Nuestra Señora de Loreto, y de Guadalupe. En la Santa Iglesia de Toledo, en la Capilla Real de su Alteza, fundò su Magestad la festividad de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, como consta de su Real cedula de quince de Enero de mil seiscientos y treinta y cinco, de que ay Bulas de su Santidad: y para mayor veneracion de MARIA Santissima, consiguiò de su Santidad dos Breves, vno para celebrar la fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora en España, como verémos à su tiempo; y otro para celebrar con Octava la festividad de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, que es el que se sigue.

SSmi D. N. D. Alexandri Divina Providentia PP. Septimi, Decretum quo iubetur ſub præcepto, recitare Officium Immaculate Conceptionis Cum Octava. Hiſpaniarum.

1664 ITeratiſque præcibus, Sereniſsimi Hiſpaniarum Regis Catolici Philippi Quarti, benignè inclinatus, Sanctiſſimus D.N. annuit, vt in omnibus Regnis Hiſpaniarum, & Indiarum, & idem Catolicæ Maieſtatis Imperio ſubiectis, tùm Sæcularibus, tùm Regularibus, vtriuſque ſexus, qui Horas Canonicas recitare tenentur, Officium, & Miſſa, Immaculate Conceptionis, cum Octava impoſterum recitetur, cum lectionibus in Octavario Romano à Congregatione Sacrarum Rituum approbata contentis, & à die Octava, ad decimamquartam Decembris Rite diſpoſitis, idemque Officium ad vſum eiuſdem Cleri, ſeorſim, ad Octavario Romano, imprimi poſſe conceſsit, hac die ſecunda Iulij, anni Domini milleſimo ſexcenteſimo ſexageſimoquarto.

Dexemos en eſte eſtado por aora las piedades, y devocion grande que tuvo con MARIA Santiſsima el Rey nueſtro ſeñor D. Felipe Quarto, que à ſu tiempo hablarèmos mas de ſus tiernos afectos, y paſſemos à ver como fue la de la Reina nueſtra ſeñora Doña Iſabel de Borbon, en el tiempo que ſu Mageſtad ſe viò mas afligado; y deſpues verèmos como correſpondiò MARIA Santiſsima con ſu Patrocinio, para coronarlos de triunfos, y deſahogarlos de ſus penas. Fue eſta Sereniſsima ſeñora primera eſpoſa de nueſtro Felipe Quarto, y à quien cupo la mayor parte de el caliz que le embiò Dios al Rey nueſtro ſeñor; pero recibiòlo con valor, y llevòlo con tolerancia, y lo conſagrò à Nueſtra Señora, para que mirara à Eſpaña ſu Mageſtad con cariño. Para conſeguir eſta felicidad del Cielo, viſitava los mas dias à N. Señora de Atocha, Patrona de ſu Real Corte; y quando eſtava en el Retiro, la mayor parte de el dia lo gaſtava con MARIA Santiſsima en ſu Tribuna. Quando ſu Mageſtad el ſeñor Don Felipe Quarto ſe partiò de la Corte para Zaragoça, aviendoſe deſpedido los dos Monarcas en la preſencia de Nueſtra Señora, ſe quedò la Reina en compañia de MARIA Señora Nueſtra, pidiedole los buenos aciertos de aquella jornada; y dandole noticia que eſtavan allí ciertos Miniſtros para deſpachar negocios, los remitiò al dia ſiguiente, diziendo, que haſta encomendar à N. Señora el

go-

govierno, y comulgar, no queria firmar ningun Despacho. *Despues* (dize el Padre Fray Iuan de Villaseñor) *en la ausencia del Rey su marido, assistia en su Tribuna delante de Nuestra Señora, viendo desde alli juntar las escuadras, y bendecir las vanderas. Tenia dado orden, que ninguna leua saliesse de Madrid, sin despedirse (con estas Catolicas ceremonias) de Nuestra Señora de Atocha; y si por algun accidente no pudiessen ir los soldados, fuessen por lo menos à executarlo los Capitanes, para que con la bendicion de Nuestra Señora partiessen luego juntos.*

Villaseñ. alli fol. 213.

Despues prosigue nuestro Autor, diziendo, que quando llegò à Madrid la nueva de la victoria de Norlinguen, le presentò la piadosissima Reina à Nuestra Señora vn vestido riquissimo; preciosissimas joyas, y entre ellas vna muy rica, de diamantes, y oro; vna lampara de plata, y otros ornamentos; dotò muchas memorias para las personas Reales; lo mismo afirma el señor Obispo Don Iuan de Palafox. Quando naciò el Principe Don Baltasar, le hizo vn presente à Nuestra Señora de Loreto, de valor de dozientos mil ducados; à Nuestra Señora de Atocha vna joya de precio inestimable; y à nuestro Patron Santiago la cama de plata, con sus varandillas tambien de plata de martillo; y à las Iglesias pobres de Galicia ornamentos, y calices muy ricos.

Con esta misma devocion à MARIA Santissima criò esta amabilissima señora à sus hijos, dechado fue de sus virtudes la Serenissima Infanta Doña Maria Teresa; de su madre aprendiò el gastar dias enteros en presencia de Nuestra Señora, en darle copiosissimas limosnas, y en festejar sus Catolicos Misterios. Estas son las finezas con que nuestros Catolicos Reyes Felipe Quarto, y Doña Isabel de Borbon servian à MARIA Santissima; veamos aora como esta Celestial Señora los corona de triunfos: y para que nadie dudasse, que sus victorias se las dava Nuestra Señora, en remuneracion de sus servicios, quiso que sus mayores trofeos, y sus mas glorioso triunfos fuessen en los dias que la Iglesia Catolica celebra sus Misterios, como verémos aora.

No ha avido Rey en el mundo mas amigo de la paz, que nuestro Felipe IV. esto procedia de su piadoso natural; porque no es gloria de vn Rey Catolico lavarse las manos en sangre humana, y menos con sangre de Catolicos; pero siendo tan provocado à la batalla, es forçoso defender el credito, y el Reino, y salir à la cãpaña. Por estos motivos tan justificados se viò Felipe IV. obligado ã mantener la guerra muchos años; pero siempre el Cielo estuvo de parte de sus armas, para coronarlo de triunfos. Plutarco atribuye toda la felicidad del Cesar à sus Genios (assi llaman los Gentiles à los Angeles Custodios) y vn Magico Egipcio dixo à Marco Antonio, que no tuviesse competencias con Octaviano: *Porque tu Angel* (dixo el Magico) *tiembla del Angel de Octauiano, y aunque es excelente, en su presencia està manso, y humilde.* Tenga, pues, qualquier Imperio el Angel de su Guarda que gustare, que el Rey Nuestro Señor siempre tuvo por Angel de su Guarda à MARIA Santissima, y en su presencia todos los otros Angeles estàn mansos, y humildes: muchas guerras tuvo Felipe IV. pero nunca le faltaron victorias, porque su Angel, ò su Genio, que es MARIA Señora Nuestra; siempre saliò triunfante contra los otros Genios, como verémos en los casos que se siguen.

Puent. lib. 12 cap. 11. fol. 145.

No puede ignorar la embidia los trofeos glorioso de sus armas; el mar, y la tierra fueron testigos de sus victorias; diganlo las armadas del Olandès, tantas vezes derrotadas; las

Plaças, y Castillos fuertes de que los despoyò su Mageſtad, poniendo-los tantas vezes en afrentosa huida, quantas intentaron hazer rostro à nuestros escuadrones Catolicos; ya el Palatino nos dexò con la victoria en las manos, à costa de sus Exercitos derrotados, y perdidos, con las armas de nuestro Felipe IV. Muriò el Rey de Suecia; debilitarõ las fuercas de Saxonia; degollaron à Freislan; aterraron à todos los enemigos del Imperio, y con igual zelo y valor à los enemigos de la Iglesia; todas las Naciones creyeron, à su despecho, que era forçosa cordura no irritar los rayos de quien podia solo con las sombras hazer victoriosos à los Principes amigos. Estos, y otros muchos sucessos dichosamente biẽ afortunados, no causaron tanto espanto al mundo, con el valor de las armas con que los vencia, como la piedad, y devocion con la Virgen N. Señora, con que triunfava; pues nadie pudo dudar, que apenas tuvo victoria que no concurriessen circunstancias de MARIA; pero si la Reina nuestra señora, madre de nuestro Catolico Felipe IV. lo depositò en los braços de vna Imagen de N. Señora, el dia que tuvo su felicissimo oriente, como no le avia de patrocinar en los empeños, para hazerlo glorioso? Bien nos desempeñaràn los casos que se siguen.

La primera victoria que tuvo Felipe IV. fue el año de mil seiscientos y veinte y vno, en que fue coronado; porque aunque en la victoria passada, que dexamos referida en el vltimo año de la vida de Felipe III. que fue el año de veinte, se reduxeron à la obediencia los Bohemios, y Moravios, no por esso los Silepcios desistieron de su obstinada tirania; porque en la fuga que hizo el Palatino, con el destroço passado, se avia retirado à esta Provincia, con que el miedo, ò la rebeldia no les dava lugar al rendimiento de su señor natural. Aqui començò à levantar muchos tumultos el Conde Palatino, contra la Casa de Austria; pero se le opuso con mucho valor el Marqués de Espinola, y à pocos lãces le ganò treinta Plaças de su patrimonio, con que irritados los Hereges formaron vn poderoso Exercito, para deshazer de todo punto el Sacro Imperio, y trasspassar la Corona à los Protestantes. Solicitava socorros contra el Imperio, de los Reinos de Francia, Inglaterra, Olanda, y otras Provincias, todo à persuasion del vandido Palatino, del bastardo Mansfelt, y del Apostata *Alberstad Bronsuye*. Este vltimo fue el primero que començò à hazer algunas invasiones, abrasando Templos, profanando los Monasterios, y atropellando con irreverencia diabolica con las Sagradas Imagenes, y toda la plata, y oro de los Templos la reduxo à moneda, para sustentar sus soldados; y en ella puso esta letra: *Amigo de Dios, y enemigo de los Sacerdotes*; pero presto experimentò el perfido Apostata las iras del que zela el honor de los Sacerdotes, porque los mira como à las niñas de sus ojos.

1621

Ya en esta ocasion se avia incorporado con el Exercito Catolico Don Gonçalo Fernandez de Cordova, aquel que à fuerça de repetidos triunfos consiguiò el nombre glorioso de Gran Capitan, como lo consiguiò el primero en tiempo de los Reyes Catolicos. Con esto se tratò de buscar al enemigo, y presentarle la batalla; y dispuso el Cielo, que fuesse dia de el Dulcissimo Nombre de MARIA, con que quedò la victoria por España: *Auiendo hecho el Exercito Catolico su deuocion acostumbrada* (dize Cespedes) *y concluido al presente con el glorioso Nombre de MARIA, que en aquel trance les valiò, se acometiò à los Hereges con notable valen-*

Cesp. hist. de Felipe IV. fol. 221.

lentia, con que bizieron nueſtros ſoldados deſconfiar al apoſtata, y bramar al baſtardo, no tanto por el valor de las armas, quanto por el brio, y zelo que les infundia la Reina de los Angeles. Al fin venciò MARIA Santiſſima deſpues de cinco horas y media de batalla, que huvo de poder à poder; con que perdieron vidas, artilleria, vanderas, municiones, y el credito; Mansfelt ſe fue huyendo con vn braço menos; el apoſtata perdiò ſeis mil ſoldados, y entre ellos pereciò el Duque de Sajonia; el fin que tuvo eſta tan gran victoria con la perdida de todo el exercito contrario, fue celebrar vna gran fieſta à Nueſtra Señora, como à Dueño, y Señora de las Armas Catolicas; deſpues ſe le diò noticia al Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto, y como ſe avia conſeguido el triunfo por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, lo que hizo ſu Mageſtad por la buena nueva lo dize Ceſpedes por eſtas palabras: *Llegando la nueua del rompimiento de Floris, ſu Mageſtad fue à dar gracias à la Virgen Nueſtra Señora à ſu Real Caſa de Atocha, en demonſtracion de tan inſigne victoria*; de eſte modo correſpondia el Rey nueſtro ſeñor à ſu Bienhechora por los buenos ſuceſſos de la guerra.

1625 El año de veinte y cinco ganò el Marquès de Eſpinoia à Breda, y maravillado de aver ganado Plaça tan fuerte en tan pocos dias de ſitio, menos que con vn eſpecialiſsimo auxilio de MARIA Santiſsima, haziendo averiguacion del ſuceſſo, y de las circunſtancias, hallaron que pocos dias antes avia entrado en la Villa la muger de Enrique de Naſau, llamada Sibila, la qual viendo que celebravan vna fieſta à Nueſtra Señora, les hizo derribar la Imagen de MARIA Santiſsima, que era muy devota, diziendoles: *Yo os prometo que dentro de ſeis meſes ſe perdera la Villa, ſi no echais por el ſuelo las Imagenes de MARIA*; eſto es lo que deſeavan los Hereges, y aſsi quitaron luego las Imagenes de la Reina de los Angeles; pero caſtigò Dios los agravios de ſu Madre, y enſalçò la Santa Fè Catolica, ordenando ſu Mageſtad que dentro de ſeis dias ſe ganara la Plaça por el Patrocinio de MARIA, dexando à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada, y al Marquès de Eſpinola agradecido, y obligado à tan Soberana Señora, con que tornò à levantar los Altares que eſtavan profanados, y colocò las Imagenes de MARIA Nueſtra Señora en ſus Templos, con muchos feſtejos, y regocijos, y celebrò vn octavario al triunfo de MARIA Santiſsima.

El año de treinta y ſeis fue la famoſa victoria de Dola, Corte del Ducado de Borgoña, que eſtava ſitiada del Exercito de Francia. Trabajavan aquellas Armas por vencer vn impoſsible; y aunque eran pocos los ſitiados para defenderla, eſtavan muy llenos de confiança en Dios, y en ſu Madre, y tan arreſtados, que les dieron bien en que entender à los Franceſes, y caſi deſconfiados del buen ſuceſſo, ſe determinaron à levantar el ſitio; pero miravan el credito de ſus Armas, y eſto los detuvo. Continuaron ſus faenas, formaron ſus trincheras, hizieron ſus eſtradas, y minaron el muro, y à los quince dias de Agoſto, dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora le puſieron fuego à la mina. Nunca en mejor ocaſion para que ſe les malograra ſus eſperanças, y el exercito de Eſpaña experimentara el Patrocinio de MARIA Santiſsima; porque aunque es verdad que echaron la muralla por tierra, yo no sè que vieron en la brecha, que no ſolo no le dieron aſſalto, pero levantaron el ſitio aquella noche, dia de la glorioſa Aſſumpcion, y ſe dexaron deſamparado todo el carruage, y el tren de la artilleria, y entre las otras

1636

pie-

pieças que dexaron fue vna, que la llamavan la Isabela, tenida por el Fenix entre las Armas Francesas.

El año de treinta y ocho se apoderaron las Armas Olandesas de dos Plaças de Flandes, que fueron Calo, y Berbrox, à la recuperacion de ellas saliò el Sereniſsimo señor Infante Cardenal, con que à pocos lances las tornò à recuperar con mucho luzimiento, atribuyendo el buen suceſſo al Patrocinio de MARIA, cuyo glorioſo nombre invocava muchas vezes en las batallas, como se lo tenia advertido el venerable Padre Roxas, como lo dize Castejon en su Primacia de Toledo, por estas palabras, hablando de nuestro Infante Cardenal: Era singularisſsimamente devoto de la Reina de los Angeles, y aviendo entendido que vn hijo de el Conde Guillermo de Nasau, con sacrilega mano intentò ofender vn Retrato de esta Purisſsima Señora, y entregarla à las llamas, à esta saz on la vala de vn mosquete le quitò la vida; tuvo su Alteza por obra de la Divina Iusticia esta victoria; y para manifestar mejor, y que el mundo entendiesse el aprecio que hazia de la Purisſsima Virgen, rindiò gracias, y ofreciòla sus triunfos, y celebrò fiesta solemnisſsima à esta Soberana Princesa en vn Convento de Religiosas Descalças de Amberes, con tanta Mageſtad, y Grandeça, que llegò el aparato, y veneraciones à sobrepujar el sacrilego intento del maldito hijo del Conde Guillermo. Con la devocion de esta Señora consiguiò su Alteça tantos triunfos, y alcançò tantas victorias, y sujetò tantos enemigos, que puso freno à los Hereges, y se hizo temer del mayor enemigo que tuvo Nuestra Señora, como veremos despues. Este mismo año alcançò otra glorioſa victoria en el socorro q̃ introduxo en Thiúbila, y Elen, dia de la Visitacion de Nuestra Señora, como lo dize la Primacia de Toledo, donde degollò, y hizò prisioneros diez mil hombres, y les quitò toda la artilleria, y todas sus Vanderas, con todo el carruage.

Castej. prim. de Toledo, lib. 4. cap. 41. §. 19.

En aquellos dias tuvieron las Armas de Nuestro Felipe Quarto otra victoria contra los Moros de Mostagan, en la Plaça de Oràn, la qual consiguiò el valeroso Don Iuan Manrique, patrocinado de Nuestra Señora, y en su dia. Presentòse el enemigo con vn exercito mas luzido que ha juntado desde la perdida de Oràn, su intento fue assediar à Oràn, ò llevarla por assalto; para convocar su gente, y mover los animos de los Moros para esta conquista, publicaron la Gueza, que entre ellos es como entre nosotros la Cruzada, prometiendo mucha gloria à los Moros que se hallàran en esta conquista, profetiçando, que las valas que tiraſſen los Christianos, se avian de bolver contra los mismos Christianos, como quando sus valas, y sus flechas se bolvian contra ellos en Cobadonga, como si no fuera vn Dios el que nos defendiò entonces de su furor, como aora nos defendiò de su fiereça. Alistaronse con esto treinta mil infantes, y catorce mil cavallos; llegaron à la vista de Oràn, y saliendo nuestra gente à la defensa, les pareciò à los Capitanes que era temeridad oponerse en campaña rasa à tan poderoso exercito; no aprobò este parecer Don Iuan Manrique, pareciendole poca Fé la que tenian los Christianos; y assi levantò la voz, y dixo lleno de confiança en la Reina de los Angeles: *Yo espero en Dios, y en su Madre Santisſima, y en el Apostol Santiago, que tengo de tener este dia vna batalla que sea milagrosa.* *Dab. Grand. de Madrid, f. l. 180.*

Començòse con esta confiança la batalla, invocando el Dulcisſsimo Nombre de MARIA, y à la primera embestida se declarò la victoria por

MA-

MARIA Santiſsima, y ſe derrotò aquel poderoſo exercito. Muriò el Rey de los Suetes, Cid Tajar, y otros muchos Moros principales, cuyas cabeças ſe llevaron à Oran, y ſe clavaron en la Torre Gorda, quedaron en eſclavitud trecientos y treinta Moros, y entre ellos dos Morabitos, que entre ellos ſon tenidos por ſantos; quitaronle al enemigo mil y dozientas cabeças de ganado, y durò de cõſumir todos los carros, y pertrechos del enemigo catorce dias, y las Vanderas ſe colocaron en el Templo de Nueſtra Señora de la Victoria, à los dos dias de Iulio, dia de la Viſitacion de Nueſtra Señora, haziendo à eſta Soberana Señora Dueño de tan glorioſo triunfo.

1638 Eſte miſmo año de mil ſeiſcientos y treinta y ocho, ſitiò la furia Franceſa à nueſtra Fuenterrabìa, ſiẽdo Adalid de las Armas de Francia el Principe de Condè, con la aſsiſtencia de vna purpura, q̃ olvidado de ſu eſtado pretendiò ver la ſangre de los Eſpañoles derramada en la cãpaña, y enagenada del dominio de ſu natural Señor aquella fideliſsima Plaça. Cõſtava el exercito Francès de veinte y nueve mil infantes, y dos mil y quinientos cavallos; davanle crueles baterias de noche, y de dia, haſta derribar ſus muros por el ſuelo à fuerça de minas, y vna continuada bateria de artilleria grueſſa. Governava la Plaça Domingo de Guia; pero tan impoſsibilitado para el manejo de las armas, que por no faltar à la aſsiſtencia de las operaciones, ſe hazia llevar en vna ſilla de manos al muro, para atender a los deſignios del enemigo, y ſalir al reparo de ſus invaſiones. Hallavaſe yà Fuenterrabìa en los vltimos lances de ſu defenſa, y apretada del enemigo quanto ſe puede imaginar; pero el Principe de Condé, que no dudava de los ſocorros que el Rey nueſtro ſeñor encaminava para la defenſa, tratò de apreſurar el cerco haſta vencer, ò morir, y para eſto eſcriviò vna carta á Domingo de Guia, Governador de la Plaça, mandandole que ſe rindieſſe, ò que le negaria deſpues en el mayor aprieto, los favorables partidos que ſe permiten en la guerra; el qual aviendo recibido la carta por mano de vn tambor Francés, reſpondiò eſta:

El Maeſtre de Campo Domingo de Guia, &c.

El eſcrito de ſu Alteza el ſeñor Principe de Condè ſe ha recibido, ſu fecha en 3. de Septiembre, de mano del tambor, y comunicandolo con los ſeñores de la Villa, Sargentos mayores, y Capitanes, que ay en ella; lo que reſponden es, que para defender la Plaça no neceſsita de ſocorro alguno de gente, ni municiones de fuera, ni ſe aguarda ninguno, y ſu Alteza puede dar los aſſaltos que fuere ſeruido, que aqui eſtamos reſueltos à aguardarlos. Guarde Dios à ſu Alteza, Septiembre tres de mil ſeiſcientos y treinta y ocho. 1638

En eſte eſtado eſtava Fuenterrabìa, quando para ſocorrer vna Plaça de tanto credito, y de coraçones tan leales, embio ſu Mageſtad al Almirante de Caſtilla, con la gente que ſe pudo juntar en dos meſes. Llegò à Fuenterrabìa el ſocorro, y el Almirante hizo frente de Vanderas à la viſta del enemigo; aguardò vna buena ocaſion para lograrla; llegòſe la Viſpera de la Natividad de Nueſtra Señora, ſiete de Septiembre, y yo no sè con què influxo ſobrenatural ſe començò à promover el exercito, y à irſe empeñando mas, y mas los Eſpañoles contra los Franceſes, que llegò à terminos de rompimiento, ſin aver precedido orden de los Cabos del Exercito Catolico, porque lo diſpuſo aſsi el Cielo para que el triunfo ſe le deviera à la Reina de los Angeles

en

en ſu glorioſo dia. Tan valeroſamente ſe hizo la embeſtida, que ſe llevò de calles al exercito de Francia; deſamparò el enemigo ſus Reales, dexò deſamparadas gran numero de riqueças, con perdida de la mayor parte de ſu exercito; vnos que rindieron la vida en la batalla, otros que deſamparando el campo ſe anegaron, y perecieron en el puente de Andaya, con tres mil priſioneros, que caſi milagroſamente ſalvaron la vida, dexãdo por deſpojos de ſu deſgracia, y triunfos de MARIA Santiſsima veinte y tres pieças de artilleria, treinta y quatro Vanderas, todas ſus riqueças, cõ todo el carruage, y el tren, y los demàs bagages, junto con el dinero del exercito, y mucha hazienda de particulares. Eſta victoria tan grande le diò à Eſpaña MARIA Santiſsima, Viſpera de ſu Natividad glorioſa, para dexar à ſus Eſpañoles triunfantes, y à la Igleſia con ſu palma, como verémos deſpues, aviendo reſiſtido ſeſenta y nueve dias de vn furioſo ſitio, y reſiſtido once mil cañonaços, quatrocientas bombas, ſeis minas boladas, por donde dieron los enemigos tres aſſaltos Reales, y muerto en ellos dos mil Franceſes. Eſte es el triunfo de Eſpaña por MARIA Señora Nueſtra, veamos como quedò la Igleſia laureada.

Avia en el exercito del Rey Chriſtianiſsimo vn Maeſtre de Campo bravo Calviniſta, y el dia que ſe puſo el ſitio à Fuenterrabìa ſe apoderò de la Hermita de Nueſtra Señora de Guadalupe, y deſpues de aver echado aquellas Sagradas Imagenes de MARIA Santiſsima por el ſuelo, hizo eſtablo de la Hermita de Nueſtra Señora para ſus cavallos, y ſiempre vivia con confiança que la maldita ſecta de Calvino ſe avia de predicar dentro del Reino Catolico de Eſpaña, que eſta amparando, y defendiendo la Reina de los Angeles; y quando viò las murallas de Fuenterrabìa por el ſuelo, dixo el perfido Herege: *En entrando en Fuenterrabìa morirè con mucho contento, por auer oìdo predicar dentro de Eſpaña la Heregìa Calviniſta*; pero Nueſtra Señora defendiò ſu Fè, ſu cauſa, ſu Reino Catolico, y ſu Religion, de tan perfido Herege, y de los otros que pretendian manchar la Pureça de la Fè Eſpañola con ſus errores, y fue de los primeros que murieron en aquella derrota. Gran lauro alcançò aqui la Igleſia, acabando con eſte ſacrilego Calviniſta, y con los otros que le acompañavan en ſu deſpeño! Quando los Hereges eſtavan haziendo eſtas injurias à Dios, à MARIA Santiſsima, y à la Igleſia, entonces eſtava Felipe Quarto viſitando cada dia à Nueſtra Señora de Atocha, ſu Patrona, y valedora, y la Viſpera de N. Señora de Septiembre (que fue el dia de la Victoria) Comulgò ſu Mageſtad en Nueſtra Señora de Atocha; y deſpues de aver dado gracias por el beneficio que le avia hecho, y pedido à la Virgen Santiſsima remedio para las neceſsidades preſentes, llegò el Conde-Duque para que ſu Mageſtad firmara vn deſpacho para encaminarlo à Fuenterrabìa; y aviéndolo firmado, dixo ſu Mageſtad: *Conde, haſta aora he ſuplicado à ſu Mageſtad la Virgen Santiſsima, ampare mis armas, y defienda à Fuenterrabìa, y que nos dè luz, y medios para conſeruarla; aora y à ſe la he entregado toda à ſu Mageſtad, ſin quedarme parte alguna de ella.* A eſta reſignacion ſanta, y tan Catolica confiança correſpondiò el ſuceſſo de aquel dia, pues al miſmo tiempo que el Rey dava à la Virgen Santiſsima la Plaça, à eſſe miſmo tiempo ſe la eſtava dando, y defendiendo Nueſtra Señora; aſsi premia Dios los humildes rendimientos de los Reyes. Eſto fue lo que le ſucedia à Moyſes, quãdo eſte Caudillo del Pueblo de Dios orava, y levantava las manos al Cielo, entonces andavan victorioſos ſus

ſol-

ſoldados, porque es condicion de Dios patrocinar à los que dèl ſe amparan; repareſemas en el ſuceſſo, y verèmos que al paſſo que el Rey hizo à MARIA Santiſsima Dueño de la Plaça, ſin quedarſe con parte alguna de ella, à eſſe miſmo paſſo eſtava caſtigando la preſumpcion del Cardenal Rocheli, Privado del Rey de Francia, el qual eſcriviò vna carta al Principe de Cõdé, ſu fecha à veinte y vno de Agoſto, eſcrita deſde Avevilla, que dize aſsi:

Señor, tengo por tan importante el municionar, y fortificar à Fuẽterrabìa luego que ſe gane, como ſi ſe huuiera de ſitiar luego el dia ſiguiente, que deſpacho al portador con quarenta mil libras para emplearlas en eſte efecto, ſin que ſe puedan diuertir en otra coſa. Y al fin de la carta buelve à repetir la miſma confiança, con eſtas palabras: *Es tanto el deſeo que tengo que Fuenterrabìa ſe ponga en eſtado de no temer los esfuerços que los enemigos podràn hazer para recobrarla, que embio al ſeñor Obiſpo de Mantes, con vn Ingeniero para hazer trabajar aprieſſa en ella, y para hazerla abaſtecer de todo lo neceſſario, y para que el dicho Obiſpo lo pueda hazer mejor, no tendrà otro cuydado, ni ſe meterà en otra coſa; por la eleccion que he hecho de ſu perſona, conocereis el afecto con que miro las coſas de vueſtra reputacion.* No pudo llegar à mas aquella vana preſumpcion, que à tratar de fortificar à Fuenterrabìa, para que los Eſpañoles no la tornaran à recobrar, quando los Eſpañoles ni la avian deſamparado, ni aun moſtrado la menor flaqueza en ſu defenſa; pero caſtigòle el Cielo eſta ſobervia con darle vna manifieſta derrota en ſu exercito, quãdo el Rey de Eſpaña con humildes rendimientos le ſacrificava aquella fortaleza, dando victoria à ſus armas en vn dia tan ſagrado como lo es el Nacimiento de la Virgen MARIA. Llegò la nueva à Madrid de tan glorioſa victoria; y luego montò à cavallo el Rey nueſtro ſeñor, y fue à dar gracias à Nueſtra Señora de Atocha, acompañado del Conde Duque, y los Grandes, y Señores, del ſeñor Nuncio, cõ los Cardenales Eſpinola, y Borja, y en hazimiento de gracias ſe le diò à Nueſtra Señora de la Paz la venera del Principe de Condé; las Vanderas à Nueſtra Señora de Atocha, y los Ornamentos Sagrados, y muy ricos, con que celebrava el Arçobiſpo de Burdeos. El dia ſiguiente, que ſe cõtaron catorce de Septiembre, dia del Dulciſsimo Nombre de MARIA, deſeando el Rey nueſtro ſeñor que vn beneficio tan grãde no ſe borràra de la memoria de ſus vaſſallos en la continuacion de los ſiglos, hizo ſu Mageſtad vn Decreto para todos los Conſejos, que dize aſsi:

Villaſeñor, fol. 208.

EL REY.

„ El ſuceſſo que Dios ha ſido
„ ſervido de dar à mis Armas, avien-
„ do los Franceſes levantado el ſi-
„ tio de Fuenterrabìa, lo reconozco
„ vnicamente de ſu poderoſa mano,
„ y deſeando que con demonſtracio-
„ nes publicas ſe dè gracias à ſu Di-
„ vina Mageſtad por tan ſingular
„ beneficio, y à ſu Bendita Madre, y
„ al Apoſtol Santiago, de cuyo Pa-
„ trocinio eſperè ſiempre eſta victo-
„ ria, he reſuelto que todos mis Cõ-
„ ſejos, cada vno en ſu dia à parte ce-
„ lebren fieſtas en hazimiento de
„ gracias en las Igleſias de Nueſtra
„ Señora de Atocha, y de San Ge-
„ ronimo, por la particular devociõ
„ que tengo à eſtas dos Imagenes de
„ Nueſtra Señora, que ay en eſtos
„ dos Conventos; y en la Igleſia de
„ Santiago, hallandoſe preſente en
„ ſus dias cada Conſejo; y en las miſ-
„ mas Igleſias ſe doten perpetuamẽ-
„ te eſtas fieſtas, para que mi reconо-
„ cimiento à Dios de las miſericor-
„ dias que ha vſado en eſtos Reinos,

„ ſea

„ ſea perpetuo, y ſe implore con to-
„ da humildad la interceſsion de ſu
„ Bendita Madre, y del Apoſtol Sã-
„ tiago, ſu auxilio, y ſu amparo; tam-
„ bien deſeo que por todos mis Cõ-
„ ſejos, en los dias de ſus fieſtas, ſe
„ funde perpetuamente el caſar tres
„ doncellas huerfanas, y el reſcate
„ de tres cautivos, buſcãdoſe medios
„ de donde ſe acuda à eſtas memo-
„ rias de favor tan ſingular, de que
„ eſperò ſe eſtablecerà la conſerva-
„ cion, y ſeguridad de mis Reinos; y
„ mando ſe lleve à la Igleſia mayor
„ de Santiago vna lampara de plata,
„ que perpetuamente eſté ardiendo
„ en memoria de eſta victoria, demas
„ de las fieſtas que ſe han de celebrar
„ alli, como en las demàs Igleſias de
„ Eſpaña. Fio de la fidelidad de eſte
„ Conſejo, que ſe executarà con el
„ afecto que acoſtumbra, de manera,
„ que execute eſta orden con toda
„ puntualidad, Madrid catorce de
„ Septiembre de mil ſeiſcientos y
„ treinta y ocho años. YO EL
„ REY.

De eſte modo correſpondia el piadoſiſsimo Monarca à la Reina de los Angeles, quando recibia de ſu piedad algun beneficio, ò para ſu perſona, ò para vtilidad de ſus vaſſallos, con que con eſtas atenciones de Rey Catolico dexava cada vez mas obligada à MARIA Santiſsima, para que le hiziera cada dia nuevos favores.

1639 El año de treinta y nueve ſaltaron en tierra los Olandeſes en la Isla Margarita, que es del Obiſpado de Puerto Rico de las Indias, començaron à hazer atrocidades, y ſe fueron al Cura quarenta Indios, y le dixeron: *Tu nos dizes, que no ay coſa mejor para ganar el Cielo, que dar la vida por Chriſto en defenſa de la Fè; aqui venimos quarenta Indios para pelear con los Hereges Olandeſes, y morir en defenſa de la Fè.* Alegròſe mucho el Cura, y los esforçò, y los agregò à vna Compañia de Eſpañoles, y dando contra los enemigos, los degollaron, y los quitaron la preſa; y afirman los Indios, que peleava con ellos alentandolos, y esforçandolos el glorioſo Martir San Laurencio, y el Principe de los Apoſtoles San Pablo. Fue eſta victoria à cinco de Agoſto dia de Nueſtra Señora de las Nieves, y ſolo quedaron con la vida doze Olandeſes; de los Eſpañoles no muriò ninguno, porque los defendian los Santos, y los patrocinava MARIA Santiſsima en ſu glorioſo dia.

Dab. Teatro Eccleſiaſt. de las Indias.

Por los años de quarenta y dos tuvo Don Franciſco Melo, General de los Eſtados de Flandes, vna luziſsima victoria contra el Conde de Guiche, General de Frãcia en aquellas fronteras, la qual confieſſa aver ſido por el Patrocinio de MARIA Santiſsima. Fortificòſe el enemigo en vn boſque con lindas trincheras, y las coronò con doze mil infantes, doze cañones grueſſos, y abançados tres mil cavallos. Conſiderando Don Franciſco Melo que el enemigo eſtava pujante, que ſu exercito era corto, y que el enemigo cada dia ſe hazia mas poderoſo; tuvo ſu Conſejo de guerra para tomar ſu vltima reſolucion en aquel caſo, y lo que ſaliò determinado fue lo mas acertado, que ſe hizieſſe voto de conſagrar à Nueſtra Señora aquella batalla, y que cõſeguida la victoria, ſe le fabricaſſe à MARIA Santiſsima vn Templo dẽtro de Cambrai, con titulo de Nueſtra Señora de la Victoria, corriò la voz por el exercito de lo que ſe avia determinado, y fue el regocijo tan comun, q̃ yà nadie dudava del triunfo. Hizoſe la embeſtida, y fue tanto el deſtroço que ſe hizo en el exercito contrario, que dize el Doctor Tamayo, que fueron tantos los muertos Franceſes, que ſervian de puente para paſſar cierto Rio. El General de Francia ſe fue huyendo, quitaronle toda la artilleria, ganòſe la corneta 1642

blan-

blanca del Rey de Francia, y el Estandarte del General, saquearonse quinientas carretas, y quedaron prisioneros tres mil Franceses, y dando cuenta Don Francisco Melo à Felipe Quarto de esta victoria, le dize de esta manera: *Quedamos procurando cumplir el voto que hize de que se fabricasse vn Templo en Cambray à la Virgen MARIA Nuestra Señora, que se llame de la Victoria, à quien diremos la proteccion de estas fronteras, à donde se depositarán los despojos de esta.*

Vispera de la Natividad de Nuestra Señora fue la celebre victoria de Norlingue, que consiguiò el Infante Don Fernando, donde obrò prodigios el Exercito de Espaňa cõtra el sobervio exercito del Rey de Suecia, destroçandole todo su exercito, quedando vn sin numero de muertos de el exercito enemigo en aquellos campos, que despues enterrarõ los nuestros porque no se apestara la campaña; quedaron tres mil prisioneros, y entre ellos los dos Cabos Horem, y Cretz, perdieron con la vida treinta vanderas, ciento y cincuenta estandartes, toda la artilleria, que fue mucha, y muy luzida, con toda la riqueça, y dinero q̃ tenia aquel poderoso exercito; y lo que mas se estima es vn estandarte carmesi, con vna Imagen de Nuestra Señora, que sin duda fue robado de algun Templo. El señor Infante Cardenal dotò vna fiesta à la Concepcion de Nuestra Señora en la Santa Iglesia de Toledo por esta victoria, y à su hermano el señor Rey Felipe Quarto le presentò cincuenta Vanderas, que avian ganado sus soldados à cuchilladas, y valaços, y entre ellas el estandarte que llevava gravada la Imagen de la Concepcion de Nuestra Señora: dos Vanderas se presentaron à Nuestra Señora de Celsis, y otra à San Carlos Borromeo, y el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto embiò seis à nuestro Patron Santiago.

Aviendo tenido su Alteza esta, y otras muchas victorias, tuvo noticia que el Olandés avia puesto sitio sobre Geldres, reconociò quanto le importava el socorrerla, aunque era sumamente dificultoso el empeño; pero consagrando á MARIA Santissima el buen suceso, è invocando muchas vezes su Nombre Sacrosanto, derrotò al enemigo, y consiguiò el triunfo, mediante el Patrocinio de la Reina de los Angeles: *Fue deuoto su Alteza, desde niño del Nombre de MARIA* (dixo el Illustrissimo señor Don Diego de Castejõ, en su Primacia de Toledo) *aconsejauale el Venerable Padre Roxas, que si los accidentes le pusiessen en algun aprieto, ò estrema necessidad, le llamasse, è invocasse con su Nombre Santissimo de MARIA, como lo hizo el Angel, que fiaua de Dios que le assistiria, y sacaria dèl; repitiò en esta ocasion estas palabras su Alteza muchas vezes: AVE MARIA PADRE ROXAS, mandò marchar el Exercito confiando en el Santissimo Nombre de MARIA, y promessa de su Sieruo, y experimentò breuemente efectos de su confiança. Llegò à Geldres, y en el Nombre de Dios, y de su Santissima Madre acometiò intrepido à las trincheras, rompiòlas, y deshizo al enemigo, y degollò mucha gente, y entre los prisioneros fueron dos sobrinos del Principe de Orange. Tomaronse muchos estandartes; y el primero que se gano embiò su Alteza à Madrid al Conuento de la Santissima Trinidad, està colgado en la Capilla do el Venerable Padre està colocado.* Dos estandartes he visto colocados delante de el sepulcro de el Venerable Padre Roxas, el vno fue el conquistado, y el otro el vencedor, este tiene vna Imagen de vn Santo Christo, el otro no se le descubre pintura alguna. Siendo, pues, nuestro Infante Car-

Cast. Prim. de Toledo 4. p. cap. 41. §. 18.

denal tan devoto de la Reina de los Angeles desde su tierna infancia, y estando advertido su Alteza, que en todos sus ahogos avia de invocar el Dulcissimo Nombre de MARIA, como se lo aconsejò el Padre Roxas, bien se puede piadosamente creer, que tantas victorias como celebran las Historias de nuestro Infante, todas las consiguiò por el Patrocinio de esta Soberana Señora.

CAPITVLO QVARENTA Y QVATRO.

Tumultos de Cataluña, y victorias glorioſiſsimas que tuvieron las Armas de el Rey nueſtro ſeñor en ſu conquiſta en los dias conſagrados à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra.

MVchas felicidades avia gozado España por muchos siglos, alcançando glorioſos triunfos contra todas las Naciones del circulo del mundo, sujetado muchos Reinos idolatras, aumentando cada dia Coronas à Coronas, ganando innumerables Provincias, y cautivando Reyes potentiſsimos, hasta traerlos prisioneros à su Corte, para que despues llevassen que dezir à las suyas las grandeças de que se compone, y la fidelidad de los vassallos que le assisten; pero qué cosa ay en el mundo que no estè sujeta à caida, y à mudanças? No vemos oy los Astros que vimos ayer, ni el Sol lo hallamos siempre en vn mismo lugar, la Luna es varia, y por instantes està padeciendo menguas; las costumbres, los trages, y lenguages, se mudan; los rios, los montes, y las Islas no permanecen en vn ser; y al inquieto movimiento de los Astros todo se varìa, todo se turba, todo se inquieta, y nada tiene mas cierto el ser, que el mudarse, y dexar de ser; con que se diò ocasion à que Methodoro pensasse que no era vno el mundo que gozamos, y el que gozaron nueſtros antepassados, sino es que se iban sucediendo los vnos à los otros, viendo en los tiempos tantas mudanças, y en los hombres tantas desigualdades.

Despues del feliz suceſſo que dexamos referido de Fuenterrabia, viendo el Exercito de Francia que por aquel Pais no avia conseguido el fin de sus esperanças, tocò al arma por el Condado de Rosellon, à que fue forçoso acudir el Rey nueſtro señor con sus armas, para estorvar aquella invasion que pretendia hazer el enemigo en aquella Provincia. Suplico al Lector que lea con atencion este capitulo, para que no culpe à Cataluña de atrevida, ni à España de arrojada, sino es que recurramos à Dios Nueſtro Señor todos, venerando sus juizios incomprehensibles, que no podèmos alcançar con los juizios humanos, y le pidamos no castigue nueſtras culpas, como lo merecen nueſtros delitos, sino es que nos mire como padre, y conserve este Reino Catolico en paz, y vnidad de voluntades, y virtudes, para que sirva de braço inexpugnable à la Iglesia, y sea el terror, y espanto de los perfidos Hereges, del Turco, y los Africanos, y de todos los que aborrecen el Santo Nombre de Dios.

Ha-

Hallavase (como he dicho) el Francès dentro del Condado de Roſellon; y quando en Eſpaña avia tantos ſiglos que deſcanſavan las armas, y apenas ſe oìa dezir guerra; yà no avia coſa mas valida que la guerra; porque deſde la Corte del Rey nueſtro ſeñor, haſta la mas humilde choça todo eſtava lleno de armas, y Vanderas, y el amoroſo, y fuerte ſonido de las caxas, y clarines, alentavan los coraçones de todos, haſta obligarles à deſamparar ſus patrias, y ſus caſas para marchar à la guerra.

Todas eſtas Tropas ſe ivan encaminando al Condado de Roſellon, quando el exercito de Francia eſtava campeando à la viſta del Caſtillo de Saiſas; y mi Tercio (que lo era del Conde de Molina) tuvo orden de aquartelarſe en Colibre. Aqui començaron los diſturbios, y hablarè de todas las ocurrencias de Cataluña, como teſtigo de viſta, haſta la toma de Lerida por el Duque del Infantado; y deſpues me ajuſtaré à las noticias que tuve, y relaciones que corrieron haſta ver à Cataluña pacifica, y à Francia conquiſtada.

Digo, pues, que el primer embaraço que huvo para deſvnir tantas voluntades vnidas, y prorrumpir deſpues en vna ſangrienta guerra, fue de eſta manera: Yà que ſe avia formado todo el grueſſo del Tercio del Conde de Molina, con las muchas Compañias que cada dia llegavan de Caſtilla; pareciendole al Excelentiſsimo ſeñor Conde de Santa Coloma, que tanta gente alojada dentro de Colibre, les ſeria penoſo à los Paiſanos, ordenò que ſe dividieſſe el Tercio, y que marchaſſe la mitad à otro Lugar, que eſtà dos, ò tres leguas de Colibre, que ſe llama la Roca; alli eſtuvimos muy poco tiempo, que no sè que fueſſen quince dias; porque luego fue orden que bolvieſſemos à Colibre, à donde por ocaſion de vnas imprudentes mugeres, moças de cantaro, que negaron vn poco de agua à los ſoldados ſedientos que venian de la marcha, y turbaron los animos de los Paiſanos, fue forçoſo recurrir à las armas ſoldados, y Paiſanos, à donde huvo algunas muertes. Eſta ſangrienta diſcordia, cauſada ſin fundamento, la pudo eſcuſar vn ſoldado poco prudente, y vn Capitan, remiſſo en caſtigar deſordenes de ſus ſoldados.

De eſte origen de diſcordias ſe le fueron ſiguiendo à aquella Provincia, y à toda la Monarquia lo que vimos deſpues, à Cataluña mucha ruina, y à Eſpaña mucho deſaſſoſiego; que en començando à turbarſe vna Republica, como es monſtruo de muchas cabeças, con dificultad ſe compone, porque el atrevido ſe arroja, y el deſcontento logra la ocaſion, como verèmos aora. Salimos todos à la campaña de Salſas, y le embeſtimos à eſcala abierta dia de San Miguel de Septiembre, y no pudiendo conſeguir aquel dia ſu rendimiento, ſe començò à formar el ſitio, à donde ſobre el repartimiento de los quarteles que aviamos de ocupar, huvo vn enfado harto agrio, con que fue cauſa que ſe minoraſſe mucho el exercito. Conſeguimos con mucho trabajo el rendimiento de aquella Plaça, dia de los mas feſtivos que celebra la Igleſia en honra de MARIA Santiſsima, que es ſu feliciſsimo parto en el Portal de Belen; con que entre tan inmenſos trabajos como alli ſe padecian, ſe conſiguiò la victoria con mucho luzimiento, en dia tan feſtivo, y lo tuvimos à regalo del Cielo, y lo recibimos como en aguinaldo de tan ſolemne Paſcua; eſte dia ſe hizieron las Capitulaciones, y el dia de los Reyes ſe hizo la entrega, y el exercito ſe retirò à ſus aloja-

mientos, de donde se siguieron algunos enfados en los quarteles, como fue el de la Villa de Figueras, y otros.

Dentro de pocos dias sucediò aquella derrota de ochocientos cavallos nuestros, por ocasion de que algun mal hombre, instrumento del demonio para ocasionar mil desdichas, sembrò vna palabra, diziendo, que los soldados se comian à los muchachos vivos; este desatino corriò tanto por el Principado, que yà solo se tratava de echar fuera de Cataluña à todos los soldados, valiendose de las armas, porque no se acabaran de comer todos los niños. De aqui se siguiò hazer vna emboscada à nuestra Cavalleria (que iva bien descuidada) y les dieron vna cruel carga, que mataron muchos, otros tuvieron dicha de poder librarse del peligro; pero los fueron siguiendo hasta el muelle de Barcelona, y viendose oprimidos de los Micaletes (porque impensadamente les cogiò el susto sin poderlos socorrer à aquellos fidelissimos Ciudadanos de los desaciertos de aquella gente vandida contra los soldados del Rey) los soldados oprimidos se abançaron à la mar con sus cavallos, para ampararse de dos galeras de España, que estavan en el Puerto. Esta accion costò muchas vidas, pues solo de los que se ahogaron, y perecieron en el Puerto, vi cargar cinco carros de cuerpos muertos, que llevaron à enterrar al Hospital General de la Ciudad de Barcelona.

Este dia se embarcò el Duque de Fernandina en sus Galeras, temiendose lo que le podia suceder; combidòle al Conde de Santa Coloma que se embarcara con él para assegurar su persona; pero el Conde lo escusò por no causar alguna turbacion en la Ciudad con su ausencia; y porque Barcelona le ofreciò vna Compañia de soldados para seguridad de su persona, lo qual hizieron con mucha fidelidad, porque hasta el vltimo rompimiento siempre estuvo Barcelona muy de parte del Rey nuestro señor, castigando atrevidos, y dando satisfacion à la Monarquia de su inocencia; pero pecados nuestros adelantaron las materias, de tal modo, que el dia de el Corpus se levantò vn tumulto, que no fue posible el poderlo sujetar, porque con quien se empleò el primer choque fue con las Iusticias de Barcelona, hasta romper las carceles, y echar fuera à los malhechores. De aqui passaron à la casa del Conde de Santa Coloma, donde procuraron abrasar el Palacio, y lo hizieran si los Religiosos de San Francisco no salieran con vn Santo Christo de la estatura de vn hombre, à apagar el fuego, à quien como Catolicos veneraron, y desistieron de su empeño. Todas estas empressas patrocinava el Diputado Claris. Voy escriviendo lo mismo que vì aquel dia en Barcelona, porque me hallé en todo quanto voy escriviendo en este capitulo, y en lo que me falta que dezir.

En esta ocasion se fue el Virrey à la Taraçana, donde se hizo fuerte con algunos soldados Castellanos; pero el tumulto teniendo noticia que estava alli su Excelencia, pegaron fuego à las puertas de la Taraçana, entraron dentro, tocaron à degollar, y huvo algunas muertes. Viendo el Virrey el rompimiento se saliò de la Taraçana, y se fue à Santa Matrona, que està en la Colina de Monjuì, à donde en el camino le quitaron la vida à puñaladas, y à las siete de la tarde lo vì en vn atahud en la Iglesia de San Francisco de Barcelona. Este fue el levantamiento de Cataluña. Quien creyera que de vn fundamento tan corto de discordias, como huvo en Colibre,

avian

avian de ocasionarse tantas desgracias? Nadie tuvo la culpa de este levantamiento; los pecados de toda la Monarquia fueron causa de tantas desdichas como se fueron encadenando vnas con otras; estas culpas nuestras quiso Dios castigarlas por estos medios, y darle ocasion al Rey nuestro señor de labrar con el sufrimiento su Corona, no la mortal, sino es la gloriosa, que se suele perficionar con penas.

Hallandose Barcelona en estos disturbios, començò à hazer notables finezas en servicio del Rey nuestro señor; porque el Govierno, los Cavalleros, y lo comun de el pueblo, siempre estuvo de parte de el Rey nuestro señor; y para dar satisfacion al mundo de su innocencia, echò fuera de la Ciudad los Micaletes, que eran mas de dos mil los que se avian juntado alli con titulo de segadores; y para que no bolvieran à entrar coronaron la muralla de artilleria, y de soldados, y en las puertas pusieron Compañias de guardia.

Otra fineça hizo la Ciudad por el Rey nuestro señor, y fue, que sabiendo que muchos soldados andavan perdidos por aquellos campos; porque no se atrevian à entrar en Barcelona, ni ponerse en camino para sus tierras, la Ciudad los hizo recoger, y llevarlos à Barcelona, à donde los asseguraron de los Micaletes, y los socorrieron con dineros, y con bastimentos, hasta darles alojamientos en sus casas; yà en este tiempo se tratava en Castilla de formar exercito para entrar en Cataluña para vengar la muerte de Santa Coloma, y previniendo los Barceloneses los muchos daños que se le avia de seguir à toda la Monarquia con aquellas guerras, embiaron a su Magestad sus Embaxadores para dar satisfaccion de su inocencia, y de los muchos servicios que Barcelona avia hecho à su Magestad en las alteraciones de aquel Reino, como fue darle Compañias de guardia al Virrey, para que nadie le perdiera el respecto, echar fuera de Barcelona à los que levantaron el tumulto, y recoger en ella à los soldados que andavan desamparados por los campos, coronar la muralla de su artilleria, y poner Compañias de guardia en las puertas; pero como la fortuna nos fue adversa, todas estas diligencias se malograron, porque no se les diò lugar à los Embaxadores que llegaran à los pies del Rey nuestro señor (perversa politica) privarle al Rey del rendimiento de sus vassallos, y ocultarle las noticias tan del caso, para impedir vna sangrienta guerra) porque es cierto que si su Magestad llegara à saber el rendimiento humilde de aquel Principado, que su Magestad los huviera perdonado, y no se huviera tocado al arma contra los que se le sujetavan rendidos.

Con este mal despacho se retiraron de Alcalà de Henares los Embaxadores, con sus ojos convertidos en lagrimas, por no aver tenido la dicha de aver visto à su Rey, sabian, y tenian experimentado mucho de su Real clemencia, el entrañable amor que su Magestad tenia à sus vassallos, no dudavan que aunque fueran mas sus culpas, fueran admitidos con agrado, y bolvieran à Cataluña consolados. Veese claro esta verdad en la accion tan llena de misericordia que hizo su Magestad despues con Cataluña; porque luego que le entregò el manejo de las Armas al Marquès de los Velez, para entrar en aquel Principado, lo mismo fue darle el baston de General con vna mano, que darle con la otra vn perdon general, para que lo fuera publicando en los lugares que se fueran ganando, ò rin-

diendo, para que corriendo la voz por Cataluña, supiessen todos que mas pretendia su Magestad conquistar con afabilidades, que no con las armas. Este Decreto de su Magestad, y perdon general lo leì en la puerta de la Iglesia del Asseu de la Ciudad de Tarragona, y en otros lugares publicos. Nada bastò, porque yà predominavan los Franceses en Cataluña, y los pobres Catalanes no eran yà dueños de sus voluntades, ni de sus fortalezas; porque el Francès se avia apoderado de todo, y los tenia yà sujetos como à esclavos; pero Dios que siempre ha mirado con benignidad à España, como tambien MARIA Santissima Señora Nuestra, fueron disponiendo las materias de modo que España restaurò todo lo perdido, y el Francès fue echado de aquel Principado à fuerça de armas, y Cataluña restaurò su libertad, y su credito; y porque nadie dudasse que esta gloriosa conquista, y sus victorias avian sido alcançadas por el Patrocinio de MARIA Santissima, dispuso su Magestad que las victorias mas gloriosas, y los mas fieros destroços que se le dieron al exercito Francès, fuesse en los dias dedicados à las festividades de Nuestra Señora, como verèmos aora.

Aviendose formado el exercito
1640 de España para entrar en el Principado de Cataluña, el qual constava de veinte y seis mil infantes, y cinco mil cavallos, se tomò la marcha para la Ciudad de Tortosa, que es la llave de todo el Principado de Cataluña, y la puerta principal para entrar en aquel Reino. Dia de S. Andrès se viò el Exercito Real dètro de aquella fidelissima Ciudad; porque leales como siempre los Catalanes entregaron las llaves de su Ciudad al Marquès de los Velez, y le franquearon las puertas, y las puentes de varcas, por donde merecieron tantos honores como les hizo (desde aquel dia) el Rey nuestro señor, y los continùa nuestro Carlos Segundo, dandoles à los particulares puestos honorificos, ocupaciones honradas, muchos Abitos de las Ordenes Militares, y à muchos rentas muy copiosas, dignas de la generosidad de tan gran Monarca, y à la Ciudad honrandola con el esclarecido nombre de FIDELISSIMA, Y EXEMPLAR. No quiso el Cielo que vna accion tan gloriosa dexasse de passar por las manos de MARIA Santissima, para que à su Magestad se le dieran las devidas alabanças de toda esta conquista, pues fue esta la primera, y la que al Rey de España le franqueò la entrada de aquel Principado, de donde se le siguiò despues tan glorioso fines. Assi lo dixo el Doctor Don Vicente Mirabell, en el libro que escriviò de los motivos que tuvo el Rey nuestro señor para darle à Tortosa el nombre glorioso de FIDELISSIMA, Y EXEMPLAR por estas palabras:

„ Mas què mucho que experimente la Ciudad aciertos tan felices, y tan justa y acertada eleccion de el rendimiento, y obediencia à su Rey, si la solicitò fervorosa, y humilde à la misericordia de Dios, por la intercession de la Purissima, y siempre Virgen MARIA, Concebida sin pecado original, Titular, y Abogada suya, que con nombre de Madre de Dios de la Cinta ha assegurado su amor à Tortosa, à donde es venerada con festejos de devoto culto; no recele Tortosa con tal Patrona naufragar en las presentes tormentas; este alentada contra sus enemigos, y ciña, para seguridad infalible, las murallas con la Santa Cinta, con Fè constante, que alcançarà para rodearlas todas; pues ciñò al Templo del Espiritu Santo en la mis-

D. Vicente Mirabell, Tortosa, fol. 77.

„ miſma Ciudad de Dios. Adelan-
„ teſe mucho en eſtimacion, pues
„ fue ſu Santa Igleſia Catedra Ce-
„ leſtial donde eſtuvo Nueſtra Se-
„ ñora, acompañada de los glorio-
„ ſos Apoſtoles San Pedro, y San
„ Pablo, para enriquecerla con ſu
„ ſanta Cinta, y honrarla con ſu pre-
„ ſencia, en ſeñal del amor que tie-
„ ne à Tortoſa. Y luego proſigue:
„ No ſe olvidè Nueſtra Señora de
„ conſolar à la Ciudad en ſus pre-
„ ſentes trabajos; pues piadoſamen-
„ te ſe puede creer, que inſpirò al
„ Padre Lopez, de la Compañia de
„ Ieſus, que predicava en la Plaça
„ de aquella Ciudad, para que ofre-
„ cieſſe de parte de Dios, que hazié-
„ do vna novena à Nueſtra Señora,
„ tendria la Ciudad conſolacion:
„ acudieron todos fervoroſos à vi-
„ ſitar la Capilla de Nueſtra Seño-
„ ra, con piedad, afecto, y Fè gran-
„ de; y al cabo de nueve dias (caſo
„ raro!) ſe reſtaurò la Iuſticia, y re-
„ ſucitò el nombre del Rey.

Todas ſon palabras deſte Autor, donde atribuye al Patrocinio de MARIA Santiſsima eſte feliz ſuceſſo, origen de tantas felicidades como deſpues experimentaron las armas del Rey nueſtro ſeñor; porque deſde eſte dia començò à experimentar la Monarquia, que eran mas los apaſſionados por el Rey, que los que paladeados con las antiguas pildoras de Francia ſeguian ſus vanderas. Todo es oro lo que promete Francia; pero en quitandole à la pildora aquel fantaſtico rebozo, todo es veneno lo que deſcubre, y calidades que amargan, y provocan à vomito lo que tienen encubierto con el fantaſtico oro. Muchas experiencias tuvieron los Catalanes de eſta verdad (como en eſtos tiempos lo han experimentado los Mecineſes) y tambien conociò Eſpaña en tiempo de aquellos ahogos muchas finezas de ſu fidelidad, y que ſe conocia que eran hijos de vn Rey miſericordioſo, y clamavan por ſu libertad, por no ſalir del amparo de ſu ſombra: y aſsi deſde eſte dia que MARIA Santiſſima nos frãqueò la entrada de Tortoſa, cada dia ſe venian à rendir à la piedad de ſu Rey muchos Lugares. Ello es cierto, que los pueblos que no eſtuvieron predominados de Frãceſes, ſiempre eſtuvieron à la obediencia de nueſtro Rey Catolico.

No ay duda, ſi no que el aver movido los afectos de aquellos nobles Ciudadanos, deſpues de ſer obra de la Reina de los Angeles, ſe deve tãbien al ſanto zelo de aquel Venerable Padre, que como fiel Miniſtro de Ieſu Chriſto predicò deſengaños, y ſanta doctrina, ſegun que mas convenia à la honra de Dios, à la paz, y quietud de aquella Republica, al ſervicio de ſu Rey, y à la mayor veneracion de aquella Santa Imagen de MARIA Santiſsima, à quien reconoce Tortoſa por Tutelar, y Patrona. O quanto importa que los que ſe emplean en tan glorioſo aſſumpto, ſe reviſtan de vn ſanto zelo en ſemejantes acaecimientos, y aconſejen ſegun Dios lo que deven, como lo hizo eſte Venerable Padre, verdaderamente Apoſtolico, que con eſto evitaran mil deſgracias, y tal vez vna ſangriẽta guerra. A eſto nos deſpiertan nueſtras obligaciones, y para eſſo nos honra Dios con la altiſsima Dignidad de Predicadores de ſu Evangelio, fiando de noſotros la enſeñança de ſus Divinos preceptos, que todos ellos ſe ordenan à vna perfectiſsima caridad, y amor de Dios, y del proximo, à quien devemos amar como à noſotros miſmos. Sin duda que previno eſtos diſturbios la Ciudad de Tortoſa en las antiguedades, quando teniendo por armas, y blaſon vn navio navegando en popa, lo quitaron, y puſieron en ſu lugar vn caſtillo, orlado deſta letra: *Amparanos à la ſombra de tus alas,* *Pobl. de Eſp. cap. 4. f. 241*

alas, hablando con MARIA Santiſma. Bien los amparò eſta candida Paloma à la ſombra de ſus alas; pues quando juzgaron que todo avia de ſer muertes, y deſdichas, todo fue regocijos, y favores, como verémos aora. Luego que las Reales armas de el Rey nueſtro ſeñor ſe vieron dentro de Tortoſa, diò cuenta à ſu Mageſtad el Marqués de los Velez, de la fineza con que avian obrado aquellos fideliſsimos Ciudadanos, y la reſpueſta fue llenarlos de honras, y beneficios, y blaſones iluſtres, como ſe verà en eſta carta que eſcriviò ſu Mageſtad à aquella fideliſsima Ciudad, que dize aſsi:

A los Amados, y Fieles nueſtros, los Procuradores de la Ciudad de Tortoſa.

EL REY.

„ Amados, y Fieles nueſtros, por „ lo que me ha eſcrito el Marqués „ de los Velez, mi Lugar Teniente, „ y Capitan General en el Reino de „ Aragon, he entendido la fineza „ cõ que aveis procedido en la ocaſion que el Diputado de eſſa Provincia ha procurado entrar en eſſa Ciudad, y el ſocorro que aveis „ pedido al Marqués, de gente que „ ſe ha pueſto en el Caſtillo de ella, „ y todo lo demàs que ha paſſado en „ eſta razon, y quedo con grande eſtimacion, y ſatisfacion de la forma „ con que aveis governado en eſtas „ acciones, que mueſtran enteramente vueſtra fidelidad, y afecto „ à mi ſervicio, y dan exemplo à toda la Provincia, por lo qual quedarà ſiempre en mi memoria tan „ grande ſervicio, para quanto fuere beneficio, y honra de eſſa Ciudad, de manera que conozcan todos la gratitud con que eſtoy, de „ procedimientos tan dignos de eſtimacion, y quan en mi gracia eſtà „ eſſa Ciudad, eſperando que con „ nuevas demonſtraciones proſeguireis en lo que aveis començado, para grangear mayores meritos.

„ Y para que quede memoria en „ todos tiempos de vueſtra fidelidad, que con juſta emulacion deven ſeguir todos eſte exemplo, en „ parte del conocimiento de mi gratitud, he ſido ſervido de hazer „ merced à eſſa Ciudad del titulo „ de *Fideliſsima, y Exemplar*, para „ que con eſta honra, quede en la „ memoria de los tiempos la accion „ que aveis hecho, y quan grata me „ ha ſido, y he mandado que ſe deſpache privilegio deſta merced: y „ aſsimiſmo ſoy ſervido de hazerosla de la remiſsion de dereschos de quintos, perpetuamente, „ que eſta obligada à pagar eſſa „ Ciudad; y ſi eſtuviere hecho concierto dél, remitiros tambien perpetuamente la cantidad que „ devieredes pagar por el concierto, de que aſsimiſmo he mandado „ ſe os deſpache privilegio.

„ Y deſeando hazeros mayores „ mercedes, holgaré que me aviſeis, „ què coſas ſe os ofrecen en que „ podais recibirla, porque en todas „ deſearè hazerla en quanto pueda: „ holgarème tambien ſaber de voſotros las perſonas que ſe huvieren „ ſeñalado en mi ſervicio en eſta „ ocaſion, para hazerles merced, demàs de las que entendereis que he „ mandado hazer à algunas perſonas, „ de cuyo proceder he tenido noticia: y aſsi os encargo, que me lo „ aviſeis, porque en todas maneras, „ y en todos ſugetos, quiero moſtrar quan ſervido me hallo de eſſa „ Ciudad. Dada en Madrid à veinte y nueve de Septiembre de mil „ y ſeiſcientos y quarenta. YO EL „ REY.

Eſte favor, y honra que ſu Mageſtad hizo à la Ciudad de Tortoſa, qui-

quiſo que fueſſe adornado de otras circunſtancias, q̃ manifeſtaſſen aquellos fideliſsimos Ciudadanos la generoſidad de ſu Real animo, y ſingular cariño, para quien tan fideliſsimamente le avia ſervido; porque eſcriviendo ſu Mageſtad al Iluſtriſsimo ſeñor Don Fray Iuan Baptiſta Campaña, Obiſpo electo de Tortoſa, le manifieſta lo agradecido que ſe hallava de las finezas con que avian obrado en ſu Real ſervicio: y continuando las honras, y privilegios que ſu Mageſtad hizo à Tortoſa, dize en vn parrafo de la carta eſtas palabras: „ Tãbien he reſuelto de hazer merced al Prior de la Igleſia de la Ciudad de Tortoſa, de naturaleza en „ eſtos Reinos de Caſtilla, à ſu eleccion. Y luego mas abaxo: Por la „ miſma conſideracion he reſuelto „ de hazer merced, demàs que ſe les „ han ofrecido, como ſe avisò à los „ Procuradores de eſſa Ciudad, de „ concederles naturaleza en Caſtilla, que ſe les dè penſion Eccleſiaſtica para ſus hijos, conforme los „ tuvieren: y al Soſſeguer de dicha „ Ciudad ſe le dè tambien con naturaleza en Caſtilla, y las Alcaidias que vacaren en Catuluña, q̃ „ ſeràn de valor de ſiete mil reales; „ y ſi las quiſieren mas en Caſtilla, „ que ſe les den acà. Dada en Madrid à nueve de Septiembre de mil „ ſeiſcientos y quarenta. Eſto parece que baſtava para manifeſtar el agradecimiento de ſu Mageſtad, para la fideliſsima Ciudad de Tortoſa; pero la generoſidad de ſu Real animo eſtendiò eſte privilegio el año de quarenta y dos, para todos los naturales de aquella Ciudad.

Repareſe como bañò la pluma de ſu Real clemencia el Rey nueſtro ſeñor en la carta que hemos referido; lo miſmo hizo ſu Mageſtad en el perdon general que embiò à todo el Principado: alli perdonava ſu Mageſtad à todos los que le avian ofendido, exceptuando à quatro ſugetos, que fueron los que vendieron ſu patria, y à la perſona que quitò la vida al Virrey, que no ſe ſabe quien fue; ofrecia ſu Real hazienda para reedificar los edificios que la artilleria dexava demolidos; empeñava ſu Real palabra, que ſacaria luego los Exercitos de Cataluña, dexando ſolo las guarniciones que avia antes de las guerras; ponia ſu Mageſtad muchas penas à las Iuſticias, y ſeñores, que caſtigaſſen à alguno por aver tomado las armas contra el Rey nueſtro ſeñor. Diſcurra el hiſtoriador, ò politico, ò el mas inteligente, en ſacar à luz vn papel lleno de afabilidades, de agrados, de miſericordias, y piedades, que es impoſsible que con mas viveza le pueda dar el lleno, ni pintar con razones mas vivas, ni combidar con razones mas atractivas à la paz, que lo hizo ſu Mageſtad en eſta ſu cedula Real, y perdon general; pero como ya eſtavan avaſſallados, y ſujetos de los Franceſes, no ſe conſiguiò la paz que tanto deſeava ſu Mageſtad entre ſus vaſſallos.

Con evidencia ſe vè, que ſu Mageſtad no tuvo noticia del viage que hizieron à la Corte los Embaxadores de Cataluña, y que à ſu Mageſtad le ocultaron eſta primera diligẽcia; porque ſi el Rey nueſtro ſeñor huviera tenido noticia de ſu humilde rendimiento, y de ſus lagrimas, era cierto que ſu Mageſtad los huviera conſolado, y los huviera deſpachado contentos, y guſtoſos. O qué mal hazen los que aſsiſten al lado de los Reyes, ſi les ocultan empeños de tanto peſo; pues por no darle vna pena de preſente, le ocaſionan deſpues muchos peſares, que le abrumen à ſu Rey la Corona con el peſo, ſin poderlos evitar, ni remediar, y à toda la Monarquia le hazen ſudar ſangre, con los accidentes mortales que le afligen. Eſto es lo que ſiempre ſucede à lo humano; pero en eſta

ocasion, recurriendo à lo Divino, cuyos Divinos decretos son incomprehensibles, para disculparà todos, es fuerça que confessemos, que quiso Dios castigar con estas guerras, pecados que los vassallos de vna, y otra Corona teniamos cometidos contra Dios Nuestro Señor.

Concluidas las cosas de Tortosa, se encaminò el Exercito para el Col de Valaguer, à donde començaron Catalanes, y Franceses à experimentar lo que es vna sangrienta derrota. Con esta victoria passò el Exercito Real à Cambriles, y aviendola sujetado à fuerça de armas, se encaminò el Exercito à Villaseca, dos leguas distantes de Tarragona; desde este Lugar se les embiò vn trompeta à los de Tarragona, mandandoles que rindiessen la Plaça al Rey nuestro señor; sobre este punto huvo algunos enfados dentro de Tarragona; porque los Franceses apellidavan à su Rey, los Catalanes à Felipe IV. nuestro señor; pero como los Franceses entonces eran pocos, no pudieron subsistir en su empeño, y prevaleciò la fidelidad de los Catalanes. Lo mas que pudieron conseguir los Franceses fue, que atendiendo à su credito, permitiesse la Ciudad disparar vna pieça de artilleria con vala al cuerpo del Exercito; tampoco se les concediò, sino es con condicion, que la vala se avia de tirar perdida por el aire. Admitiò el Marquès de los Velez la propuesta, dispararon la vala, y al punto baxaron à la Vega los Iurados de Tarragona, acompañados de los oficiales Franceses, y entregaron las llaves de la Ciudad, vispera del Nacimiento de Christo Señor Nuestro, y Parto glorioso de MARIA Santissima: aquella noche se enarbolaron las vanderas de España en el Castillo del Arçobispo, y en el Castillo Viejo, con que se detuvo el Exercito en Tarragona, celebrando las Pascuas con muchos festejos que aquellos fidelissimos Ciudadanos hizieron à los soldados, en especial los que le hizieron los tres dias de Pascua al Marquès de los Velez, como General, al Marquès de Torrecluса, y al Duque de San Iorge su hijo. Continuò despues de la Pascua el Exercito su marcha, hasta llegar à Barcelona, à donde estavan ya los Franceses apoderados de las puertas, y fortificaciones de aquella Ciudad, con que no pudieron los Catalanes obrar con la fineza que avian obrado Tortosa, y Tarragona, porque ya no eran dueños de su libertad, ni de su patria, sino esclavos avassallados de Franceses, que es la Nacion que mas aborrece el Català. Cõ esto fue forçoso el pelear, à donde muriò el Duque de S. Iorge, General de la Cavalleria, llegando à romper por el rastrillo de la puerta de San Antonio, alli lo hirieron, y muriò en los braços de su valeroso padre el señor Marquès de Torrecluса. Por este accidente, y por aver faltado las galeras de Espaňa, que llevavan el bastimento, se vieron obligados à retirarse à Tarragona, y tomar otra expedicion en los negocios de la guerra, y ver lo que obravan los Ciudadanos en servicio de su Rey, teniendo el Exercito à la vista, para poderles favorecer en caso que se resolviessen à romper dentro de la Plaça cõ los Franceses; pero el Rey de Francia, previniendo estas contingencias, encaminò mas de doze mil Franceses à Barcelona, para tener supeditados à los Ciudadanos, y no dexarles libertad para sus operaciones.

CA-

CAPITVLO QVARENTA Y CINCO.

Continùanse los triunfos, y victorias en los dias consagrados à MARIA Santissima, y rindese la Ciudad de Barcelona, dia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoça.

CON los accidentes passados en la expugnacion de Barcelona, se ivan cada dia poniendo de peor calidad las materias de la guerra por España, porque el Francès multiplicava su Exercito por horas, y momentos, para ver si podia desalojar de Tarragona al de España, por que le era notable padrastro esta Ciudad, para poder assegurar la de Barcelona; porque podia presumir que no avia de estar ocioso, y que avia de procurar quanto antes ponerse sobre Barcelona. Para evitar estas contingencias marchò con su Exercito al campo de Tarragona, à donde se hallava aquartelado el nuestro, con que fue forçoso desamparar los quarteles, y incorporarse todos en la campaña de Tarragona. Dia de la Cruz de Mayo llegaron al Puerto de Tarragona las galeras de Francia, y quatro dias despus llegò el Exercito de tierra à la vista de la Ciudad, el qual governava Monsieur de la Mota, y las galeras de Francia el Arçobispo de Burdeus. Constava el Exercito de España de veinte y seis mil infantes, y cinco mil cavallos, que por ausencia del Marquès de los Velez, governava el Principe de Bouter, de nacion Romano: no sè què genero de satisfacion se tuvo el enemigo de verse dueño de Tarragona, pues con menos de seis mil infantes, y dos mil cavallos, tuvo valor para sitiar à veinte y dos mil Españoles, sin los soldados de otras Naciones, sin hazer para su defensa vn palmo de trinchera. Bramavan los soldados por verse sitiados de quatro Franceses; cada dia amanecian pasquines vergonçosos contra el Principe, por ver que los tenia encerrados, y no los dexava pelear. El Francès se iva engruessando cada dia, y los cercados desde el primer dia les quitaron por onças la comida: esto llegò à tanto estremo, que no sè què en el sitio de Ierusalen se padeciessen mas calamidades, solo se dava de racion tres onças de bastimento; esto se componia de tres onças de trigo en grano, ò carne de cavallo, ú de los vagages menores que se hallavan en el Exercito: otras vezes faltava esto, y davan tres onças de sal, sin otra cosa alguna; otras los comutavan en tres onças de azeite, sin aver que guisar ni con lo vno, ni con lo otro. A tâto llegò la hambre, que comiamos las pieles de los jumentos, y las de las mulas del tren, y de los cavallos; despues que faltò esto comiamos las sillas de los cavallos, y las correas de los estrivos, y riendas de los frenos. No se tenga esto à exageracion, porque hablo como quien passò por todas las calamidades que escrivo; y puedo dezir con San Pablo: *Deus scit, quòd non mentior*, como lo dixo el Apostol en otra ocasion, refiriendo cosas al parecer increìbles. Dueños eramos de toda la circunferencia del muro por la parte de afuera; pero como eramos tantos soldados, estava tan hollada la tierra, que aun no avia vna yerva silvestre que poder coger para comer; no perdonò à la necessidad

ſidad los excrementos mas inmundos; y muchos dias ſe vendiò en la Plaça principal de Tarragona carne humana cocida, de los ſoldados, y forçados que perecieron en la derrota de quatro galeras que nos abrasò el enemigo dentro del Puerto. El mayor alivio que teníamos los que eſtavamos cercados, era el mirar las veletas de los texados, para ver de donde venia el aire; y ſi veìamos que venia de la parte de Caſtilla, ſe nos quitavan nueſtras penas, con la eſperança que vendria preſto nueſtro ſocorro, y que nos ſacaria de aquella calamidad nueſtra Armada.

En eſte tiempo nos vino vn ſocorro de galeras, que governava el Duque de Fernandina, y por el mal orden que huvo en la Plaça para recibirlo, ſe malogrò dentro del Puerto, con harto ſentimiento del Duque, que peleò como valeroſo ſoldado, y hizo mas en retirarſe que vn Cid; porque el enemigo lo cortò con ſu gueſſa armada, y à no tener el Duque de Fernandina, y Marquès de Villafranca tanto valor, aquel dia vieramos arder en el Puerto de Tarragona quarenta galeras de Eſpaña que llevava. Murieron en eſte ſitio mas de diez y ſeis mil hõbres, de pura hambre, ſin ſer baſtãte la hambre, las valas, y la muerte, para que rindieran la Plaça al enemigo aquellos valeroſos Eſpañoles; tan arreſtados eſtavã à conſervarla por ſu Rey, que eſtavan todos confederados en comerſe vnos à otros, haſta q̃ no huviera mas hombres que comer, antes que rendirla; tanta fue la lealtad, y tanto el animo de aquellos valeroſos guerreros. Comieronſe mas de quatro mil cavallos con ſus ſillas, y ſus pieles; dos mil mulas del tr̃e de la artilleria, y de los carros de la Proveeduria general; mas de tres mil bagages que avia en el Exercito, y que avian ſacado de los ſaqueos de muchos Lugares; mas de dozientos cuerpos de hõbres que ſe ahogaron en la derrota de las galeras; perros, gatos, y ratones, no quedò ninguno; pero todo es poco para llegar a comer los excrementos mas inmundos.

El dia de la Aſſumpcion de N. Señora, quando ya llevavamos tres meſes y medio de ſitio, ſin hazer otra coſa mas que enterrar cuerpos de muertos en aquellos campos, ſe hizo vna rogativa à N. Señora, deſcubierto el Santiſsimo Sacramento; porque ſu Divina Mageſtad, por la interceſſion de ſu Madre Sãtiſsima, nos embiara el ſocorro que tanto deſeavamos, para no acabar de morir todos; porque ſino es deſte modo, no ſe avia de vèr el Francès dueño de la Plaça. Proſiguiòſe eſta humilde ſuplica por todo el Octavario de N. Señora, y al ſexto dia de la Octava, que fue dia de San Bernardo, al romper del Alva deſcubrimos nueſtra Armada por la punta del Saloo, y à las cinco de la tarde ya eſtava ſocorrida la Plaça cõ mucho lucimiento, y con mucha perdida de la armada Franceſa, como lo teſtificò el mucho maderage q̃ traìa el mar ſobre ſus olas, y la dexava de reſaca en toda aquella playa. Introduxo eſte ſocorro el invencible Scipion de Eſpaña el Excelentiſsimo Marquès de Villafranca, y el Excelentiſsimo Duque de Maqueda, año de mil ſeiſcientos y quarenta y vno. 1641

Paſſado eſte prolongado, y penoſo ſitio, que puede ſer exemplar à todas las Naciones del mũdo, vna perſeverancia tan rara, y tan deſeſperada. Entrò governando las armas el Conde de Molina, por muerte del Principe de Bouter; y la primera accion que emprendiò fue la conquiſta del caſtillo de Conſtantin, fundacion glorioſa del Emperador Conſtantino, oy miſera ruina en que podràn eſcarmentar las poſteridades, viendo los gages que ſe intereſſan de las guerras. Viſpera de la Concepcion

de

de N. Señora ſalimos de Tarragona quatro mil infantes que quedaron con la vida en el ſitio, y tres mil cavallos que avian ido de ſocorro de Caſtilla para la Villa de Conſtantin, diſtante poco mas de media legua de Tarragona, con intento de ſitiarla, ò abançarla, porque le era de notable padraſtro à la nueſtra, y cõ el abrigo que el Exercito contrario tenia en ſu Caſtillo, nos hazia cada dia muchas correrias, llevandonos muchos priſioneros, y los bagages q̃ apacentavã en la Vega de Tarragona; hizoſeles frente de vanderas à la viſta del Caſtillo, que es la primera diligencia, quando no ſe puede llevar la Plaça por interpreſſa. Luego ſe le hizo al enemigo vna llamada, para tratar de la entrega de la Plaça; pero reſpondieron llenos de cõfiança, diziendo: Que ellos ſe hallavan con ſu Exercito à la viſta, q̃ no les podia faltar, y que por eſta razon ellos eſtavan determinados à pelear. Cõ eſta reſpueſta ſe abançò nueſtro Exercito mas à la Plaça, y començaron à formar ſus trincheras, para impedirles el ſocorro de ſu Exercito; el dia ſiguiente ſe puſieron quatro baterias de à quatro cañones, y le començaron à batir por todos quatro coſtados, ſin ceſſar la bateria de dia, y de noche, à que ſe añadiò deſpues otra bateria de bombas, que tampoco deſcãſava; eſta noche ſe hizo vn abance à la Villa, y aviendoles quemado vnos raſtrillos que tenian en las puertas, nos vimos dueños de la Villa, ſin perdida ninguna de nueſtra parte, y creo que tampoco la huvo de la ſuya.

Quatro dias deſpues de la Concepcion de N. Señora començò à flaquear la muralla del Caſtillo, ſin hallar genero de rendimiento en los q̃ la defendian; viſpera de la Octava de la Concepcion ſe abriò el Caſtillo de alto à baxo, con la fuerça de las baterias tan continuas que ſe le aviã dado por ocho dias continuados, con lo qual ſe vieron obligados à hazer vna llamada para entregarſe, con los mejores partidos que les fuera poſsible, à que ſe les diò audiencia; pero no diò lugar à efectuar las capitulaciones la deſdicha que alli ſucediò, y vimos todos, ſin poderla remediar noſotros, como ni tampoco ellos la pudieron eſcuſar. Avian ſalido à la Barbacana del Caſtillo doziẽtos ſoldados Catalanes, y Franceſes, durante la tregua que ſe avia hecho por dos horas, y eſtando amigablemente hablando con noſotros, mientras ſe ajuſtavan las capitulaciones, ſe hundiò el Caſtillo, y cogiò debaxo à todos los que lo defendian: aqui ſe vieron notables deſdichas, q̃ ocaſionò à todos mucha laſtima, porque vnos rindieron las vidas al peſo de tanta piedra como cayò ſobre ellos, ſin poderlos ſacar de alli noſotros, para darles tierra Sagrada: otros cayeron deſde la Barbacana al raſtrillo, q̃ eſtava en toda la circunferencia de el Caſtillo, y cõ el golpe que dieron de la muralla abaxo, ſe clavaron las pũtas de los tirantes del raſtrillo, vnos por las eſpaldas, otros por los pechos. Otra laſtima no menos laſtimoſa ſe viò en eſta ocaſion en Conſtantin, y es, que vn ſoldado Catalan le arrojò fuera de la Barbacana el tumulto de la piedra; pero no pudo caer tan preſto abaxo, como cayò ſobre él aquella Babilonia; con lo qual cogiendole de la cintura abaxo toda aquella piedra, ſe quedò colgado de la muralla, ſin perder la vida, la mitad del cuerpo vivo, y la mitad del cuerpo muerto, cõ tanto peſo de piedra como tenia el pobre ſoldado ſobre ſi. Hallavaſe dentro de vn pedaço de Caſtillo ſu deſgraciada madre, con algunas veinte perſonas q̃ Dios milagroſamente las reſervò la vida; pero con tanto ſobreſalto, y temblores de lo que avia ſucedido, que caſi eſtavan tan muertos como los que avian perecido.

Salìò la desdichada muger en busca de su hijo, vivo, ò muerto, y hallòle de la manera que he dicho, la mitad del cuerpo vivo, y colgado del muro, y la mitad del cuerpo muerto, preso con la multitud de piedra que tenia sobre si, desde la cintura abaxo: deseava la pobre madre remediar à su hijo, y no podia, mirava por vna, y otra parte à ver si hallava soldados piadosos que le ayudaran à sacar su hijo de aquella dura prision, y nadie le favorecia, porque era imposible, y lo mismo era trastornar tanta piedra como tenia sobre si, que trastornar vn monte; llegava la piadosa madre à su hijo, y se bañava en lagrimas, sin poderlo remediar, ni remediarse; à las piedras quebrantara tanto sentimiento. En lo mas que le pudo favorecer como madre Catolica, fue exortarle à que pidiera à Dios perdon de sus culpas: en fin viẽdo la desdichada muger que iva anocheciendo, y que su hijo se quedava penando, hallò por alivio de tanta pena el remedio mas lastimoso que se puede imaginar; porque viendo que era imposible el sacarlo de tan dura prision, lo que hizo fue buscar vn soldado que se lo acabasse de matar, por no verle penar, y padecer. Riguroso empeño! Con las mismas ansias buscava quien le tirara vn valazo à su hijo, para quitarle de todo punto la vida, por no verle padecer, que buscan otras madres piadosas la salvacion de los suyos. O lances inescusables de la guerra! Maestras de las desdichas, y què lances tan apretados como este que nos pones delante de los ojos cada dia. Hallò en fin lo que buscava, y vn soldado, movido mas de piedad, que de rigores, delante de la desdichada madre le diò vn valazo à su desgraciado hijo, con que le quitò la vida, y parte de la pena à la pobre madre, y se la acrecentò en llanto.

Otra lastima mayor se viò en el Castillo de Constantin esta tarde, y tan irremediable como la que hemos referido. Hallavase en vn quartel de el Castillo, que era vn sotano embobedado, vna compañia de sesenta hombres de gente de la tierra, y Frãceses, para resguardo de cierta surtida que avia en el Castillo, y para librarse tãbien de la sobervia, y furiosa bateria de las bombas; sobre esta bobeda cayò la mayor parte del Castillo, con que cegò la puerta de tal modo, q̃ no fue posible abrir camino para librar tantos pobres como quedavan enterrados en vida. Intentarõ romper vna parte de la muralla, para ver si podian sacar del ahogo aquellos pobres soldados; pero como todo el Castillo estava tan quebrantatado, à cada golpe que davan amenaçava vn peligro, con lo qual nadie se atreviò à proseguir con lo començado; con esto los desampararõ, y ellos se quedaron sepultados en vida; solo tuvieron dicha que se quedò vna pequeña lumbrera descubierta, por alli los confessaron como pudieron, y los ayudaron al padecer con fortaleza, y despues se los dexaron sin poderse remediar los vnos à los otros, ni favorecerles nosotros. Considere el piadoso lector como moriria aquella desdichada gente? No sè si me atreva à dezir, que comiendose los vnos à los otros, hasta que quedasse el vltimo, por no aver ya mas carne humana q̃ comer, para cõservar quatro dias mas la vida. En fin ellos quedaron sepultados en vida, y hasta el dia de oy no se ha llegado à descubrir el misterio, aũque pocos dias despues se bolò la parte del Castillo que avia quedado, para que el Exercito de Francia perdiera las esperanças de bolver à verse dueño del Castillo de Constantin, y oy se vé tan assolada la pobre Villa, que no se ven sino es miseros vestigios, de lo que es ocasiõ de renovar cada dia nuevos sentimiẽtos.

Otros muchos sucessos muy glorioso tuvo el Conde de Molina este

In-

Invierno, que aunque no ſucedieron en dias de N. Señora, me parece conveniẽte no perderlos de nueſtra memoria, para credito de tan valeroſo ſoldado: y para que ſe vea con la bizarria que procediò el Cõde baſtàra brevemente dezir, que eſte Invierno ganò el Caſtillo de Saloo, y deſpues lo hizo bolar cõ vna mina; puſo fuego à la Villa del Plan; deſtruyò haſta los cimientos la Villa de la Canoncha; ganò al Col de Cabra, y puſo fuego à la Villa; rindiò el Caſtillo de Alforches; diò aſſalto à la Villa de Almendrel, y deſpues de averle quitado al enemigo algunas cargas de plata, ſe ſaqueò la Villa, y quedò hecha otra ſegunda Troya; lo miſmo le ſucediò à la Villa de Momblanco, aunque contra la voluntad del Conde; pero muchas vezes ſon irremediables ſemejantes deſdichas, porque tales fracaſos ſon paſsiones que dimanan de la eſſencia de la guerra.

1643 El año ſiguiente, dia de la Virgen del Roſario, à ſiete de Octubre, fue la celebre batalla de las horcas de Lerida, donde ſe peleò cõ igual valor el vno, y el otro Exercito, deſde las cinco de la mañana, haſta el anochecer. Governava las Armas el Marquès de Leganès, aquel q̃ dexò en Flandes tantos blaſones iluſtres, ganados con la eſpada, el qual en eſta ocaſion le vi aſſeſtar vna pieça de artilleria grueſſa à la tienda del Monſieur de la Mota, que ſe la echò por tierra. Continũaſe la batalla, y quiſo el Cielo que nos valieſſe el Sagrado dia de MARIA Santiſsima, y con ſu Patrocinio alcançamos la victoria, dexando toda aquella campaña llena de muertos enemigos, Eſpaña ſe quedò con ſu artilleria, que no pudo retirar el enemigo con tiempo, como lo hizo con lo reſtante del tren, y quedamos dueños de la campaña, q̃ es la mayor gloria del vencedor.

1644 Viſpera de la feſtividad de los Reyes, vna de las mayores fieſtas que celebra la Igleſia, en reverencia de Chriſto Señor Nueſtro, y de la Virgen Santiſsima ſu Madre, porque eſte dia fue adorada como Madre del Hijo de Dios, ſaliò nueſtro Exercito de la Villa de Caſpe, y de Maella, para la conquiſta de la Caſtellania, que ſon vnos Lugares de Cataluña, que confinan con Aragon, deſde Tortoſa à Miquinença, toda la ribera del rio Hebro. A las diez de la noche ſe començò la marcha con dos mil infantes, de que conſtavan los dos tercios que alli eſtavan alojados; el vno del Conde Duque, que governava ſu Teniente Coronel Don Manuel de Aguiar, Cavallero de el Abito de Santiago, y vno de los mayores ſoldados que conocieron aquel tiempo las Armas; y el otro fue el tercio de Andalucia, que governava D. Simon Maſcareñas, Cavallero Portugués, y hermano de el Iluſtriſsimo ſeñor D. Geronimo Maſcareñas, que muriò Obiſpo de Segovia. Continũando nueſtra marcha llegamos al ſalir del Sol à hazer frente à la Villa de Batea, que es el primer Lugar de la Caſtellania; hizoſeles vna llamada, y no admitiendo partidos, ſe començò aquel dia à batir el muro: eſto durò tres dias, porque viendo los ſoldados, que por eſtar con guarnicion Franceſa, no ſe acabavan de rendir, à la tercera noche ſe les diò vn aſſalto general, con que nos vimos dueños de la Villa, ſin aver precedido ordẽ del General para eſta embeſtida tan valiente. No apruebo el obrar los ſoldados ſin ordẽ de los que governan, aunque ſean coſas tan grandes; pero juſto es que ſe haga eſtimacion de aquel valor, pues venciò à fuerça de ſu lealtad. Ganada la primera muralla ſe ſaqueò la Villa, y el enemigo ſe retirò à la Ciudadela, à donde eſtà la Igleſia principal; pero fueron ſegunda vez acometidos, ſin aver precedido orden del General, como ſucediò en el primer aban-

ce, à donde huvo en este segundo assalto muchos muertos del enemigo, y huvieran perecido todos, si no huvieran descubierto el Santissimo Sacramento, para templar los animos, y apagar aquel incendio. El dia siguiente se encaminò el Exercito à San Ciprian, que se rindiò luego, por no experimentar los desazones de Batea; lo mismo hizo la Villa de Gandesa, descubriendo el Santissimo Sacramento, y les valiò el sagrado de aquel Señor que estava descubierto en su Sagrario, à cuya presencia siempre se han rendido las Armas Catolicas.

Desde Gandesa se tomò la marcha para Mora de Hebro solo dos mil hombres, quedandose el grueso del Exercito en Corbera. Es Mora de Hebro Lugar fuerte, que està à las margenes del rio Hebro, de dõde tomò el nombre, bien murado, y con fuerte Castillo, de los Duques de Cardona; la noche que llegaron fue à diez de Enero, y se les diò assalto general à las murallas, sin que lo pudieran rechazar las Armas de Francia, que la defendian. Governava esta faccion Don Simon de Mascareñas, y le acompañava el Tercio el Maestre de Campo Don Manuel de Aguiar; faltava el rendir el Castillo, para lo qual se començaron à fabricar las minas para bolarlo; pero el dia que se avia de poner fuego à las minas (que fue à los diez y siete de Enero, dia de San Antonio Abad) les vino ocho mil Franceses de socorro, contra dos mil que estavamos dentro de la Plaça, en la expugnacion del Castillo. Embistiò el Francès con mucha valentia, y nos ganò la muralla de la Villa, porque no avia gente para guarnecerla; y al mismo tiempo hizieron surtida los del Castillo, con que nos fue forçoso desamparar el Castillo, y hazernos fuertes en la Plaça de la Villa, atrincherando las bocas calles, porque la cavalleria de Francia no nos derrotara, y mantenernos alli hasta que nuestro Exercito nos socorriera, porque se hallava ya dos leguas de Mora de Hebro; quiso nuestra poca dicha, que en lo mas vivo de la batalla nos faltaron las valas; pero no faltò el animo, ni la fedilidad da aquellos dos valerosos Heroes Don Manuel de Aguiar, y Don Simon de Mascareñas, que la defendian, y assi dieron orden à los soldados, para que deshiziessen la plata que tenian para su servicio, y la reduxessen à dados, para que supliessen por las valas, y pelear con ellos, hasta que Dios nos embiara mejor fortuna: lo bueno fue, que todo el tiempo que se gastò en deshazer la plata, y hazer los dados, estuvimos peleando con polvora sola, porque el enemigo no conociera la falta, con que se detuvo à raya, sin mejorar de fortuna.

En la distancia de dos horas se hizieron los dados, y se repartieron à dos mangas de mosqueteria, advirtiendoles, que del buen empleo de aquellos dados dependia la victoria, ò el perder todos la vida; con esta prevencion embistieron las dos mãgas de mosqueteria por dos calles de la Plaça, con tanto valor, y con tan linda fortuna, que no se perdiò vala; pues en vn instante se vieron las calles llenas de cuerpos muertos de Franceses. Declarada la victoria por nuestra parte, se les hizo vn fiero abance, que se les degollò mas de cinco mil Franceses, los demàs se fueron à la Montaña; y bolviendo nosotros sobre el Castillo, lo ganamos, y saqueamos las riquezas, sin ofender à ninguno de los paysanos que estavan dentro; porque como leales vassallos davan vozes por su Rey, diziendo: *Viua el Rey de España nuestro Señor*, que nos fue à todos de grandissimo consuelo ver con las ansias con que lo llamavan,

van, ya que se veìan libres de la opresion de los Franceses, como implorando el socorro de tan piadoso Monarca. Los despojos que yo saquè de esta batalla, fueron los mas lucidos que avia sacado en otras muchas; por que saqué vn riquìssimo vestido de Nuestra Señora, que hallè en vn baul, el qual se lo llevè el mismo dia à su Magestad à su Iglesia, con suma veneracion, y alegria, de que huviesse caìdo en mis manos alhaja tan preciosa, para bolversela à su Magestad, agradecido à los muchos beneficios que siempre he recibido de la Virgen Santissima. Saqué finalmente la conversion de mi vida, despues de aver servido à su Magestad seis años en guerra viva, sin dexar las armas de las manos, y despues le servì dos. Paga fue liberalissima de Nuestra Señora este singular beneficio, por las atenciones Catolicas que tuve de bolverle à su Magestad lo que era suyo: yo le dì à su Magestad su vestido, y su Magestad me diò à mi su Sagrado Abito: yo hize lo que tenia obligacion, y MARIA Santissima hizo conmigo lo que el Padre de Familias con el hijo Prodigo, y el buen Pastor con la oveja perdida. Es en fin Madre de misericordias, y sabe pagar pequeños servicios con retribuciones generosas.

1646 El año de mil seiscientos y quarenta y seis se obscurecieron tantos resplandores, con los accidentes fatales q̃ verèmos aora. Sitiò el Monsieur de Ancur, General del Exercito de Francia, à la Ciudad de Lerida, con veinte mil infantes, y tres mil y quinientos cavallos: para el reparo, y socorro desta fidelissima Ciudad saliò el Rey nuestro señor de su Corte, y se encaminò para la Ciudad de Zaragoça, llevando en su compañia al Principe su hijo D. Baltasar Carlos, vnico, y heredero destos Reinos, que siendo la esperança de la Iglesia para sus aumentos, al mejor tiempo nos lo llevò Dios en Zaragoça, en tres dias, de vn fuerte tabardillo que le sobrevino à vnas viruelas, Martes nueve de Octubre de este año, à las nueve de la noche. Nada desto embaraçò aquel coraçon grande, y piadoso del Rey nuestro señor Don Felipe IV. para olvidarse del aprieto en que se hallava Lerida, y poner todo su esfuerço, para que fuera con toda brevedad socorrida; y assi en medio de sus ahogos, à vna hora de la muerte del Principe su hijo, le escriviò al Marquès de Leganès esta carta.

„ EL REY. Marquès, todos de-
„ vemos conformarnos con la vo-
„ luntad de Dios, y yo mas que to-
„ dos: su Magestad fue servido de
„ llevarme à mi hijo, deve de aver
„ vna hora, y yo quedo con el senti-
„ miento que podeis juzgar de tal
„ perdida; pero con toda resigna-
„ ciõ en las manos de Dios, y cõ alie-
„ to, y animo para tratar de la de-
„ fensa de mis Reinos, que tambien
„ ellos son mis hijos; y si hemos per-
„ dido vno, es menester conservar
„ los demàs, y assi os encargo no
„ afloxeis en las operaciones desta
„ campaña, hasta conseguir el so-
„ corro de Lerida, como lo espero
„ en Nuestro Señor, que de aqui se
„ os procurarà assistir todo lo pos-
„ sible. Zaragoça nueve de Octu-
„ bre de mil seiscientos y quarenta
„ y seis. YO EL REY.

Bravo coraçon de Monarca! No le ahoga la muerte de su hijo, heredero de su Reino, por acudir à la reparaciõ de sus vassallos: hijos les llama su Magestad à estos como al Principe, si se ha muerto vno (dize su Magestad) me quedan otros, que son mis vassallos; estos pretende conservar, ya que faltò el Principe; en su estimacion tan hijos son estos como aquel; aquel faltò, y estos quiere que sean socorridos; y assi le encarga al Mar-

qués de Leganès, q̃ ponga todo cuidado en socorrer à Lerida, q̃ se hallava sitiada, y oprimida. Con el calor que su Magestad ponia para socorrer esta Plaça, se incorporò luego con el exercito del Excelentissimo señor Don Rodrigo de Mendoça Roxas y Sandoval, Duque del Infantado, y quando ya se pensava q̃ Lerida era del enemigo, desmintiò à los fálsos hados este valeroso Principe; porque à veinte y vno de Noviembre, dia de la presentacion de Nuestra Señora à las diez de la noche, acordandose del glorioso dia de MARIA Santissima, à quien la Casa del Infantado reconoce por Patrona, y valedora, y la tiene puesta en sus blasones, desde aquel dia que le quitaron al Moro en las guerras de Granada este Dulcissimo Nombre, que llevava por vltrage à la cola del cavallo, implorando aora el Patrocinio de la Virgen, como entonces su favor, embistiò à las fortificaciones del enemigo con tanto valor, que el primero que rompiò el cordõ del enemigo fue el Duque, à quien seguia Don Carlos de Padilla con su cavalleria. Puestos yà los dos exercitos en parage que solo les avia de aprovechar el valor, y no las fortificaciones, se peleò à cuerpo descubierto cõ mucho esfuerço, despues començò à flaquear el enemigo, y bolver las espaldas, siguiò su triunfo España, y consiguiò la gloria del vencimiento, dexando infinitos muertos en la campaña, y entre ellos al Conde de Cren, el Mariscal de Campo, el Marquès de Raballar, el Capitan de la Guardia de Ancur, el Coronel Baltasar, el Baron de Soles, y otros muchos Capitanes, y Oficiales, y el Duque del Infantado, y Don Carlos de Padilla, entraron el primer socorro en Lerida.

Dexòse el enemigo en la campaña veinte y quatro pieças de artilleria gruessa, y entre ella los doze Apostoles de Perpiñan, dos puentes de varcas, muchas municiones, y pertrechos militares, mas de cinco mil quintales de polvora, y mucha cevada; de nuestra parte muriò vn gran soldado, que fue el Maesse de Campo Don Alonso de Villamayor, natural de el Castillo de Garcimuñoz, Obispado de Cuenca. Por esta victoria celebra la Ciudad de Lerida particular fiesta el dia despues de la Presentacion de Nuestra Señora, que es dia de Santa Cecilia; porque aviẽdo peleado nuestro Exercito el dia de Nuestra Señora, desde las diez de la noche, se hallaron libres de aquella servidumbre quando les amaneciò el dia siguiente. Bien se le logrò al Rey nuestro señor su cuidado, pues con esta milagrosa victoria se le templò mucho el sentimiento con que estava de la muerte del Principe su hijo.

Vispera de la Expectacion de Nuestra Señora fue la batalla campal de Villalonga, dos leguas distantes de Tarragona, fue dia feliz para los dos exercitos, pues nosotros alcançamos la victoria, y para el exercito contrario, por no aver perecido todo, quando fueron los menos los que escaparon con la vida, pues quedaron en la campaña esquadrones enteros por despojos de la muerte, aqui vimos pelear con mucho valor à las Compañias auxiliares que embiò Tarragona, assistidas de vn Iurado de esta fidelissima Ciudad, y à quien se le deviò la mayor parte del buen sucesso, por lo bien que pelearon en defensa, y credito del Rey nuestro señor; con que se viò con evidencia en esta, y otras muchas ocasiones, que aunque por pecados nuestros fueron las guerras en Cataluña, no fueron contra Catalanes, sino es contra Franceses; no dudo que en el exercito de Francia siempre huvo Catalanes, pero fueron quatro pobres, que con violencias les hazian tomar las armas los Franceses, y nos fue-

fueron de mucho provecho para Eſpaña; porque ellos eran nueſtras eſpias, y cada hora del dia, y de la noche nos aviſavan de los deſignios del enemigo; con que ſiempre nos hallavan prevenidos, y ſiempre los hallavamos como noſotros guſtavamos; porque aunque ſervian violentos al Francès, los coraçones de todos ſiempre fueron de los Caſtellanos.

1652 El año de cincuenca y dos governava la Ciudad de Lerida por el Rey Nueſtro ſeñor, Don Pedro de Valençuela, Cavallero del Abito de San Iuan, valeroſo ſoldado, que deſpues diò la vida en ſervicio de ſu Mageſtad en la defenſa de Puſarda; deſeava mucho eſte Cavallero deſalojar al enemigo de la Ciudad de Valaguer, para aſſegurar mas la de Lerida. Para eſte fin tan glorioſo ſe comunicò el modo de poner en execucion ſus deſignios con los Oficiales que ſe hallavan dentro de Lerida. Eſta conſulta ſe hizo dia de la Viſitacion de Nueſtra Señora, que es à dos de Iulio; pero ſiempre ſe hallavan muchas dificultades para la execucion, por ſer Valaguer Ciudad muy fuerte, y los ſoldados para hazer la faccion erã muy pocos, la Ciudad guarnecida de Franceſes, y ſu exercito à la viſta. En fin ſe determinò, que al Sargento Mayor D. Iuan Salamanques ſe le dieran dos mil ſoldados eſcogidos para el aſſalto, aunque ſiempre ſe hallavan nuevas dificultades para la execucion; pero todas ſe vencieron con el amparo que llevavan, llenos de confiança en el Patrocinio de Nueſtra Señora, y ſe tuvo à coſa milagroſa lo que deſpues ſucediò en premio de ſu confiança.

Comunicavaſe D. Pedro de Valençuela, por medio de las eſpias, con los Religioſos de Santo Domingo de la Ciudad de Valaguer, y deſeando concurrir à la reſtauracion del Patrimonio Real, y hazer vn gran ſervicio à ſu Rey, y ſeñor natural, de deſalojar de aquella Ciudad à los Franceſes, que la tenian tiraniçada, le aconſejaron à Don Pedro de Valençuela, que remitieſſe ſu gente à Valaguer, y que ellos les darian entrada por las tapias de la huerta, y que deſpues deſde el Convento ſe miraria lo que ſe devia hazer para el buen logro de lo q̃ ſe deſeava. Agradòle eſte parecer à D. Pedro de Valençuela, y el dia de Nueſtra Señora à la media noche remitiò la gente de guerra à Valaguer, al cuidado del Sargento mayor Don Iuan Salamanquès; llegaron à Valaguer, y entraron en el Convento, que eſtà fuera de la Ciudad, ſin ſer deſcubiertos de las centinelas Franceſas, y no pudiendo lograr la ocaſion aquel dia, los tuvieron ocultos cinco dias, dandoles de comer à coſta del Convento, haſta que ſe pudiera lograr la ocaſion, que à no aver tãta fidelidad en aquellos Padres, los pudo degollar con facilidad el enemigo, porque todos eſtos dias eſtuvo el Governador de la Plaça (que era vn Francès) dentro del Convento, paſſeando los Clauſtros, los dormitorios, y la huerta; pero el recato fue notable, y la fidelidad prodigioſa; con que à los ocho de Iulio, infraoctava de Nueſtra Señora, al romper el nombre, eſtando ya los eſquadrones formados en el cuerpo de la Igleſia, embiſtieron deſde el Convento tan valeroſamente, que ſin perdida ninguna ſe hizieron dueños de las puertas de la Ciudad, ſin dar lugar à que el enemigo tomara las armas; con que à guſto de los Ciudadanos que deſeavan harto eſte dia, ſe hizieron dueño nueſtras armas de la Ciudad de ſu Monarca. Haſta aqui he hablado de las guerras de Cataluña, como teſtigo de viſta, aora hablarè ſegun los informes que tuve, y relaciones que corrieron.

Con tantas victorias como MARIA Santiſsima iva poniendo en las ma-

manos de los Eſpañoles, confiando en ſu Divino Patrocinio, y haziendole cargo à ſu Mageſtad de la palabra que nos tenia dada en Zaragoça, de que ſiempre avia de patrocinar eſte Catolico Reino, fiados que no les faltaria en la ocaſion mas ardua, ſe empeñaron à echar el reſto, y poner ſitio à la Ciudad de Barcelona el año de mil ſeiſcientos y cincuenta y dos.
1652 Eſta empreſſa tan glorioſa emprendiò el Marques de Montara à los diez y ſeis de Agoſto, dia deſpues de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, con tan poca gente, que parecia temeridad, porque ſolo pudo guarnecer con ella vn fuerte Real, que fabricò con faginas, y vn pequeño tramo de trincheras, que pudo adelantar, y en viniendole cien hombres de ſocorro, adelantava cien paſſos mas del cordon, eſtando lo reſtante de la linea abierta para poder entrar ſus ſocorros. Al fin, quiſo Dios que perſeverando, y padeciendo, viño à perficionar ſu linea, y dexar atacada la Plaça; al miſmo tiempo la ſitiò por la mar el General Pimiente con la Armada Real de Eſpaña, con que ſe fue poniendo à la Ciudad de Barcelona en cuidado; deſpues de algunos meſes de ſitio ſe incorporò con el exercito ſu Alteza el ſeñor Don Iuan de Auſtria, valeroſo Heroe, que con lo bizarro de ſus brios, y rara capacidad fue eſtrechando cada dia mas el enemigo, haſta reducirlo à vn rendimiento glorioſo; el competidor de eſta empreſſa era el Rey de Francia con todo ſu poder, cuyas armas governava el Monſiur de la Mota, que pretendiò muchas vezes introducir ſocorro en la Plaça, y nunca lo pudo conſeguir. Ivaſe prolongando el aſſedio, porque en noches tenebroſas les entravan por la mar algunas varquillas de ſocorro, para dar tiempo à juntar el ſocorro general que ſe intentava entrar por la mar; ſupo ſu Alteza, que en vn Puerto llamado San Feliu, avian llegado muchas embarcaciones cargadas de baſtimento, para incorporarſe con el ſocorro general; y previniendo los lances ſe embarcò en vna galera, y llevò de conſerva otras dos, para las ocurrencias que podrian ſobrevenir en eſte empeño.

Al romper del Alva llegò ſu Alteza à San Feliu, y aunque paſſaron de quinientos cañonaços los que diſpararon à nueſtro valeroſo Principe, no haziendo caſo de ſus fulminantes rayos, ſe entrò en el Puerto abraſando todas las embarcaciones que eſtavan detenidas para introducir el ſocorro; y aviendo apreſſado muchos vergantines, y pollacas, ſaltò en tierra, y puſo fuego à los almacenes del enemigo, donde tenian prevenidos gran cantidad de baſtimentos para el miſmo efecto, con que ſe retirò ſu Alteza triunfante, y victorioſo con tan luzida preſa; con eſta perdida ſe les cayeron las alas à los de Barcelona, y perdieron las eſperanças de poder ſer ſocorridos; viendoſe yà ſin baſtimentos en la Plaça, y abraſados los que aguardavan, trataron de rendirſe à la merced del Rey nueſtro ſeñor, poniendo por ſu valedor, y padrino al ſeñor D. Iuan, que los avia vencido, fueron recibidos de ſu Alteza con mucho agrado, y entraron victorioſas nueſtras Vanderas dentro de Barcelona el miſmo dia que ſe rindieron, y entregaron, que fue à doze de Octubre, dia de Nueſtra Señora del Pilar de Zaragoça, cumpliendoſe años aquel dia que la Reina de los Angeles le diò ſu palabra à Santiago, que ſiempre nos ayudaria con ſu Patrocinio, aviendo precedido catorce meſes de vn penoſo ſitio. El gozo, los feſtejos, y alegrias que huvo dentro de Barcelona aquellos dias, fueron iguales à las anſias con que deſeavan verſe libres del peſado yugo de los Franceſes, y predominarſe de ſu Rey piadoſiſsimo Felipe

Quar-

Quarto, que tanto los avia eſtimado en todas las edades, haziẽdo de ellos la mayor confiança que en jamàs hizo Rey de ſus vaſſallos; eſta verdad ſe comprueba con lo que le ſucediò al Rey nueſtro ſeñor en Barcelona: Saliò en vna ocaſion al campo ſin ſu guarda, y haziendo el reparo vn Cõſeller, le dixo: *Señor, como ſale V. Mageſtad ſin ſu guarda?* Y reſpondiò: *En Cataluña, y mas en Barcelona, no neceſsita mi perſona de guarda.* Eſta ha ſido la cauſa de ſu mayor ſentimiento à toda aquella Provincia, ver que por mal aconſejados, òpor muy oprimidos de Franceſes ayan dado guerra à vn Monarca, que tanto los ha eſtimado. De eſtos Patricios ſe quexa vn fideliſsimo Catalan bolviendo por la lealtad caſtiça de ſu Patria, por eſtas palabras: *Animauales el eſpiritu violento de quatro, ò cinco hombres de duro natural, de ninguna noticia en las materias politicas, y que ſiẽpre auian hecho profeſsion de moſtrarſe enemigos de todo lo que ſe proponia para el ſeruicio del Rey, y con eſto grangearon vano aplauſo de zeloſos de la Patria.* Vana fue la gloria que ſe buſcaron, pues con ella obſcurecieron los reſplandores de ſu antigua fidelidad; y aſsi ſe les deſvaneciò tan preſto, porque nunca el coraçon de Cataluña pudo tolerar veneno tan pernicioſo.

Roſ. Cataluña deſeng. fol. 335.

Llenas eſtàn las hiſtorias de la lealtad Catalana con ſu Rey; no es lo miſmo confederarſe las armas con violencia, que vnirſe las voluntades con cariño, que eſto ha ſido ſiempre muy dificultoſo entre Catalanes, y Franceſes, como lo dixo Indivile, Rey de Lerida, à Scipion, hablando de los Cartaginenſes: *Los cuerpos han ſido con el Francès, pero los animos en general han ſido de los Caſtellanos.* Y aſsi poco aprovechò que quatro ſugetos inobedientes entregaſſen las llaves de Cataluña al Rey Chriſtianiſsimo, pues no pudieron entregar las llaves de los coraçones de todos, à donde eſtava guardada la lealtad para ſu tiempo; eſte horror que tiene el Catalan al Francès, obligò à Iuan Blanca, natural de Perpiñan, à ſacrificar à vn hijo ſuyo al honor, y à la fidelidad, y que arrojaſſe deſde el muro la daga deſnuda, para que ſirviera de guadaña al inocente Iſac, antes que entregar à los Franceſes la Plaça de Perpiñan, contra la lealtad que tenia con ſu Rey: por vna accion tan glorioſa, y bizarra ſe erigiò vn marmol en ſus caſas (que oy duran en Perpiñan, con vna letra que dize: *El ſeñor de eſta caſa venciò en fidelidad à todos los Romanos*; eſta fidelidad acredita la de todos, veamos aora la de todos para acreditar la de cada vno. Tratò el Rey D. Iuan el Segũdo de empeñar el Condado de Roſellon al Rey de Francia; turbaronſe notablemente los Catalanes por verſe enagenar de ſu Rey, y aviendo ido ſu Mageſtad à apaciguarlos, y à proponerles las conveniencias que avia por entonces para diſimular, ſe levantò vno de los mas ancianos, y hablando con el Rey en nombre de todos, dixo aſsi: *Antes paſſarèmos qualquier atrocidad de muertes, que entregarnos à otro Rey*, de aqui ſe originò vna ſangrienta guerra entre las dos Naciones, que durò treinta años.

Roſ. alli, fol. 226.

En la vida del Rey Ludovico Vndecimo leemos, que aviendoſe pueſto el Rey ſobre Perpiñan, los tuvo ſitiados ocho meſes; pero anduvieron tan finos, que paſſando vna terrible hambre, deſpues de averſe comido los perros, los gatos, y ratones, ſe ſuſtentavan con carne humana, de los que de vna, y otra parte morian en las batallas, hallando mas conveniencias en morir de aquella ſuerte, que no avaſſallados de Franceſes; muchos caſos como eſtos, que celebran las hiſtorias por grandes, podia referir de las antiguedades, que hazen glorioſa la fidelidad de

Ca-

Cataluña, solo quiero referir lo que yo vi en la campaña de Salsas en tiempo de nuestro Felipe Quarto: Alli assistiò Cataluña con once mil Catalanes en servicio de su Rey; alli vìla mayor oposicion de esta Nacion contra el Francés, que se ha visto jamàs en las historias, quando derrotamos el exercito, que venia à introducir socorro. Bien se acuerdan los que viven lo que vimos aquella tarde entre el Estaño, y los Molinos de Salsas; no refiero el suceſſo; yà me entienden los Catalanes, y los Franceſes no lo ignoran; esto basta para prueba de la lealtad castiça de Cataluña, y del aborrecimiento que tiene esta Nacion ilustre à los Franceses; esto es lo que pasmò al mundo, ver que durasse vna sangrienta guerra tantos años contra España, siendo tan enemigos entre si Catalanes, y Franceses.

Veamos como correspòdiò Felipe Quarto à las fineças con que obraron en su servicio durante el tiempo de la guerra: Yà vimos à Tortosa honrada con mil blasones ilustres, lo mismo hizo despues su Mageſtad con Tarragona, Reus, y otros muchos Lugares. Aviendose ganado Lerida fue su Mageſtad à honrarlos, y consolarlos con su presencia; y aviẽdo entrado en aquella Ciudad Domingo à siete de Agosto de mil seiscientos y quarenta y quatro, fueron los Conselleres de Lerida à besar à su Mageſtad sus pies, y à pedir perdon de lo passado, vno de ellos se enterneciò, y poniendose el pañuelo en los ojos para recibir las lagrimas que le ocasionaron su pena, le levantò el Rey del suelo con su Real mano, como verdadero padre, diziẽdole: *Leuantad, mirad que siento vuestra pena, y vuestro desconsuelo, solo quiero q̃ entendais que siempre os he estimado como à hijos.* Esto mismo escriviò su Mageſtad al Marquès de Leganés en la carta que dexamos referida, y aun por esto dixo vn hijo ilustre de aquel Principado, hablando con Lerida, y predicando sus honras: *Vistele Leon en tu campaña, y experimentadole cordero dentro de la Plaça.* Qué mas podia hazer vn padre muy amoroso que estima mucho à sus hijos? Diga Barcelona las fineças que ha experimentado del Rey nuestro señor despues de averse entregado à su clemencia. Al señor Don Ioseph Pinos, que se hallava en Perpiñan quando se entregò Barcelona, lo embiò à llamar su Alteza, y la noche que llegò fue recibido con muchos festejos, y saraos, à que assistiò el señor D. Iuan, y oy esta governando las Armas del Rey nuestro señor en Cataluña con el puesto de Maesse de Campo General de aquellas fronteras, cuyas hazañas, y victorias no caben en muchos libros; basta dezir que es el terror, y espanto de los Franceses.

Fr. Iuan de la Concepcion, honras de Felipe IV

Luego que Barcelona se viò libre de la servidumbre de Franceses, començaron à respirar los pobres Catalanes, por verse libres de aquel pesado cautiverio (como yo se lo oì dezir muchas vezes) y todo Cataluña se puso en arma para echar de todo el Principado à los Franceses, y logrando la ocasion de su fidelidad, se ofrecieron à servir al Rey nuestro señor con sus haziendas, y con sus vidas, y assi levantò gente Tortosa la fidelissima, Tarragona la constante, y firme, Reus la muy leal, Lerida la perseguida de Francia, y premiada de su Rey Felipe Quarto, y Barcelona la obligada, y agradecida, cõ otros muchos Lugares que à imitacion suya hizieron lo mismo, con que fue gran parte para acabar de echar los Franceses de Cataluña con la vltima derrota que se le diò por la despedida en el cerco de la Ciudad de Girona. Olvidado estava el Francés de lo que avia sucedido en Girona en tiẽpo del Rey D. Pedro, el qual aviendo sitiado aquella Plaça, quando mas

sin esperança estava de ser socorrida, salió de la boca de S. Narciso Martir, Patron de aquella Ciudad, tanta multitud de tabanos, y moscas, que hizieron vn estrago tan grande en el Exercito de Francia, que murió el Rey de Francia, que los governava, y mas de quarenta mil Franceses; y por carta del mismo Rey Don Pedro de Aragon, que le conquistò auxiliado del Cielo, se sabe que murieron mas de quatro mil cavallos, fue castigo dignamente merecido de su arrojo, pues los Hereges auxiliares de Francia (como refiere Escolano) *rompieron el tumulto, y desnudaron el cuerpo del Santo de sus vestiduras Pontificales, y desnudo lo echaron en vn lodaçar de la calle, y echandole vna soga al cuello arrastraron sus Sagradas Reliquias, y profanaron su Templo, haziendole seruir de establo à sus cauallos, y bagages.*

Zurit. §. 1. lib. 4. c. 69.

Escol. lib. 5. cap. 17. Ros. fol. 229

Sin duda se le avia olvidado al Francès este sucesso, quando aviendosele rendido esta Plaça al Rey nuestro señor, despues de la restauracion de Barcelona, la procurò sitiar para despique de la perdida passada, assistia en el sitio Don Ioseph Margarit, aquel que tantos beneficios avia recibido de su Rey, y tan mal le supo corresponder. Para desalojar de aquella campaña al enemigo, y socorrer la Plaça, porque se hallava muy combatida, fue el señor D. Iuan de Austria, y aviendose puesto à vista del enemigo, le dixo el Marquès de Serra: *Señor, oy es buen dia para embestir, que es Miercoles del Santo Escapulario de la Virgen Santissima del Carmen, y confiemos que esta Señora nos ha de dar oy vna gran victoria.* Admitiò su Alteza el consejo, y desmontando del cavallo, y echando mano à la espada, y à la rodela, embistiò à cuerpo descubierto à las trincheras del enemigo, poniendo espanto al mundo, y terror à los Franceses; con que franqueò el señor Don Iuan el passo à todo el exercito de España, y se derrotò todo el exercito enemigo, con perdida de muchas vidas, y de toda su artilleria, vanderas, y pertrechos de la guerra, y la Plaça quedò socorrida con mucho luzimiento, sin perdida considerable del Exercito del Rey nuestro señor. Yaparece que andava boqueàdo el Francès en Cataluña, quando por la vltima despedida se quiso llevar à Camp Redons, sitiòla con ocho mil infantes, y dos mil y quinientos cavallos, començò sus ataques, y no cessavan sus baterias, y no pudiendose socorrer la Plaça con la brevedad que se deseava, la puso en los vltimos aprietos. Hallavase à la sazon el Marquès de Mortara dentro de Girona con el mal de la gota; pero considerando que la Plaça se perdia, arrestando su vida montò à cavallo, y la fue à socorrer con quatro mil infantes, y algunos pocos cavallos que alli avia. Tomòse la marcha desde Girona noche de la Assumpcion de Nuestra Señora; y aviendo reconocido las fortificaciones del enemigo, se les embistiò con tanto valor la noche de la Assumpciòn, que derrotarõ todo el exercito Francès, y le quitaron la artilleria, y los bagages, y cogierõ muchos prisioneros. Governava esta campaña por Frãcia el Mõsiur de Santonel, muy amigo mio, y me dixo, tratãdo desta batalla en Madrid: *Nadie me ha herido, y vencido, si no fue Mortara, en la campaña de Camp Redons*; con que dieron fin las guerras de Cataluña dia de la Virgen Santissima, para que no dudassemos que toda esta conquista avia sido patrocinada de tan poderosa Señora, y Madre nuestra, con que quedò España triunfante, veamos brevemente como quedò la Iglesia laureada.

Es muy comun al Rey Christianissimo traer en sus Exercitos Hereges incorporados con los Catolicos, como vimos en Fuenterrabia, lo mis-

miſmo hizo en Cataluña. Hallandome en Perpiñan al principio de la ſublevacion de aquel Reino, ſaliendo cierto dia nueſtra Cavalleria à correr la campaña, hallaron junto à la Villa de Ribas Altas à vn Santo Chriſto colgado devn olivo, con vna ſoga à la garganta; enternecidos los ſoldados Eſpañoles de ver aquella laſtima, cogieron al Santo Chriſto, y lo llevaron à Perpiñan con la ſoga à la garganta con que lo quitaron del olivo, y de eſte modo lo puſieron à ſu Mageſtad en la Plaça mayor de Perpiñan, para enternecer las piedras, yà que la fiereça de los Hereges no têblaron de fraguar tan inorme ſacrilegio. Para defender eſtos agravios de Chriſto Señor Nueſtro ſalimos de Perpiñan con las armas, y llegamos à Ribas Altas, y aviendoſele dado vn aſſalto general, no ſe eſcapò ningun Francès con la vida; en eſta ocaſion ſaliò herido D. Manuel Pantoja, que deſpues fue General en Eſtremadura contra Portugal, y falleciò en Madrid el año de ſetẽta ytres. Bolvimos victorioſos a Perpiñan, y el dia ſiguiente, que fue dia de Santa Ana Madre de Nueſtra Señora la Virgen MARIA, tocò al arma el Exercito de Francia por la Villa de Canete, ſalimos de Perpiñan todo el Exercito para deshazer aquel Exercito de Hereges, que tales atrocidades hazia; y aviendo eſtado eſte dia los dos Exercitos pueſtos en arma à la viſta, y à tiro de cañon, à la noche quando començamos à pelear, no hallamos con quien, porque el enemigo deſamparò la campaña, y ſe puſo en fuga, y nos dexò toda ſu artilleria, y todo ſu tren, y los demàs bagages; yo no sẽ quiẽ les hizo la guerra, ſin duda que el Cielo, en caſtigo del ſacrilegio que vſaron con Chriſto Nueſtro Bien Crucificado; deſpues en el ſitio que puſo el enemigo à la Plaça de Roſas, que es Puerto de mar, à la falda del Pertûs, vſaron otro ſacrilegio mayor, que fue echar à los cavallos vn Vaſo de Formas Conſagradas, que avian robado en vn Sagrario; pero ſe viò viſiblemente vn Niño muy hermoſo, que las iva levantãdo del ſuelo, entre los pies de los cavallos, y luego deſapareciò. Tambien es cierto que predicaron la dotrina de Calvino en muchos Lugares de Cataluña, para inficionar nueſtra Fè; de Lerida, y Barcelona me lo han aſſegurado Catalanes, no huvo Templo donde no obraſſen mil maldades, haſta llevarſe los Calices, y no dexar campanas; pero MARIA Santiſsima con ſu amoroſo Patrocinio diò fin à tantos ſacrilegios dia de ſu glorioſa Aſſumpcion, dando à Eſpaña mil victorias, y à la Igleſia contra tantos Hereges dos mil lauros.

CA-

CAPITVLO QVARENTA Y SEIS.

Triunfos glorioſiſsimos que tuvieron las Armas Catolicas de el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima, en la Ciudad, y Reino de Napoles, en tiempo de ſus diſturbios, contra la tirania de el peſcador Thomàs Anelo. Profana el tirano vn Templo de MARIA Santiſsima, y muere en otro Templo de Nueſtra Señora deſgraciadamente, dia de la Virgen Santiſsima del Carmen.

YA que hemos ſalido con victoria de los diſturbios, y guerras de Cataluña, mediante el Patrocinio de la Reina de los Angeles, es meneſter bolver los ojos al año de mil ſeiſcientos y quarenta y ſiete, à otra ſublevaciõ en la fideliſsima Ciudad de Napoles, à quien puſo à peligro de perderſe todo aquel fideliſsimo Reino vn miſero peſcador de aquella opulentiſsima Ciudad, llamado Tomàs Anelo, à quien otros llaman Maſanelo, la qual fue de eſta manera: En tiempo que las guerras de Cataluña andavan en ſu mayor viveza, quando Lerida ſe hallava en el eſtado que hemos viſto, ſe hallava Virrey de Napoles el Excelentiſsimo ſeñor D. Rodrigo Ponce de Leõ, Duque de Arcos; el Francès para divertir los muchos ſocorros q̃ el Virrey embiava cada dia à Cataluña, tratò de poner ſitio à Orbitelo, ſeñalò por General de ſus Armas al Principe Tomàs, el qual executò luego las ordenes que el Rey Chriſtianiſsimo le diò para conſeguir el triunfo. A la arrogancia del Rey de Francia, y pocas atenciones del Principe Tomas, ſe opuſo el ſeñor Duque de Arcos, para lo qual con toda diligencia hizo reforçar tres galeras, y en ellas embiò à Orbitelo, y al Puerto de Todales gran numero de gente, y buena proviſion de baſtimentos, y dineros con el Marquès del Viſo. Fueronſe continuando los empeños, y fue forçoſo formar exercito para ſocorrer à Orbitelo por tierra, y obligar al Principe Tomàs à levantar el ſitio, lo qual ſe hizo con toda diligencia, ſeñalando por Governador de las Armas à Don Franciſco Toraldo, Principe de Meſa, bien conocido en Eſpaña por los muchos ſervicios que hizo à ſu Mageſtad en las guerras de Cataluña, con el pueſto de Maeſtre de Campo General, y Governador de Tarragona; accidentes de ſu poca ſalud no le dieron lugar à governar eſta empreſſa para coronar otras muchas; y el ſeñor Duque de Arcos que deſeava el buen ſuceſſo de vna accion tan glorioſa, ſacò al ſeñor Marquès de Torrecluſa de ſu retiro, y le diò el manejo, y la ſuperintendencia del exercito, y por General de la Cavalleria ſeñalò à Don Luis Poderico, no menos afortunado, que valiente.

El Marquès de Torraldo, atropellando con la muerte por la inmortalidad de ſus victorias, ſe embarcò en vna faluga, y ſiguiò el cuerpo del exercito, al tiempo del mayor empeño. Bien reconociò el Principe

Tomas el valor de los que le ivan à impedir sus designios, pues solo con el nombre del señor Marquès de Torrecusa, y sombra del Excelentissimo señor Duque de Arcos, se viò obligado à levantar el sitio de Orbitelo, dando à entender en esto los Franceses, que si cedieron sus empressas à la espada del Marquès, aora en Orbitelo la cedian al eco de su nombre, y assi tuvo tanto de mayor esta victoria, quanto tuvo menos de sangrienta. Llegò la buena nueva à la Ciudad de Napoles, y venerando todos los desvelos del señor Duque de Arcos, que tan solicito anduvo hasta conseguir el triunfo que deseava, consiguiò los aplausos que refiere D. Pablo Antonio de Tarsia, por estas palabras: Aclamaron su nombre con atributos, y alabanças cõpetentes à su admirable govierno, y entre las demonstraciones, arcos, y aparatos sumptuosos que entonces se hizieron, el pueblo lleno de admirable gozo, le llamavan el embiado de Dios, con las palabras del Evangelista San Iuan: *Fuit homo missus à Deo*, que pusieron en diferentes arcos de la fiesta, y saliendo de Palacio sucediò muchas vezes buscarle los muchachos, y mugeres, y otras personas, para darle victores, y gracias de su feliz govierno.

Tarsia sumulto de Napoles cap. 2. fol. 12.

El Francès con esta perdida tratò de solicitar el despique, y previno su Armada en Tolon, para turbar la Costa de Italia, por hallarse yà nuestra Armada en las Costas de España con el buen sucesso de Orbitelo. El señor Duque de Arcos solicito à lo que podia ser de mayor servicio del Rey nuestro señor, y bien de Italia, trato de buscar medios para socorrer todas aquellas Plaças, y assegurarlas con los buenos socorros de gente, municiones, y dineros; pero fue en ocasiõ que las Arcas Reales se hallavan alcançadas con los gastos de Orbitelo, y por no dexar de continuar su acertado govierno, propuso al Consejo de los Coraterales el estado de las cosas para q̃ se diesse medio para que las Plaças fuessen socorridas, sin detrimento de los pobres; todos fueron de parecer que se echasse vn tributo sobre la fruta; pero el Virrey como tan apassionado por los pobres, nũca quiso que se impusiesse este tributo, porque principalmente avia de caer sobre los mas desvalidos; pero venciendo la fuerça de tantos al dictamen del señor Duque de Arcos, se quedò establecido el tributo sobre todo genero de fruta que se vendiesse en Napoles. Aqui començò nuestra desgracia, el Cielo parece que lo predixo con vn espantoso caso, y fue que vn Santo Christo grande, que estava en la Tribuna de la Iglesia mayor, bolviò las espaldas al pueblo, quando se avia cõgregado à oir Missa (cosa que causò tanto miedo, que dando vozes, y derramando lagrimas se davan de bofetadas pidiẽdo à Dios misericordia, y perdon de sus culpas) y aunque algunos procuraron bolver à su Magestad el Sagrado Rostro, no fue posible el conseguirlo para consuelo de tantos afligidos. Tan ofendido se hallava su Magestad de nuestras rebeldias. Este espantoso sucesso acontecio el año de mil seiscientos y quarenta y seis, en el lugar de S. Iuan, no muy lexos de Napoles, y despues sucediò vn terremoto, que assolò muchos Lugares, con que todo el Reino de Napoles vivia atemoriçado, y confuso.

El año siguiẽte, que fue el de quarenta y siete, se començò à poner en execucion el tributo de la fruta, cosa q̃ los tenderos llevaron agriamente, tãto q̃ en veinte de Iunio, dia del Corpus deste año, se determinaron todos no cõprarla para q̃ el Rey no interessara aquel logro, quando todo se ordenava à vtilidad propia, y seguro de las Plaças. Hallavase en esta ocasion el

el Electo del pueblo, llamado Andrès Anacleto, en la Procesion del Santissimo Sacramento; y aviendo llegado à su noticia la resolucion de los tenderos, fue al mercado, y les obligò à tomar las vanastas de la fruta, que los forasteros avian conducido. El señor Duque de Arcos, que siempre avia llevado mal esta imposicion, sabiendo el desagrado de los tenderos, intentò con todo esfuerço que se quitasse el tributo; porque como diestrissimo Governador, conociò con su grande capacidad, que no podia tener buen sucesso aquella gavela, viendo el mal recibo que avia tenido de los interessados; pero no lo pudo conseguir, porque todo el Consejo estuvo firme en su primera resolucion. A los siete de Iulio, que fue el dia fatal para la Ciudad de Napoles, sucediò, que aviendo llevado al mercado algunas cargas de fruta, los tenderos rehusaron el tomarlas por no pagar el tributo, impaciente vn Puçolano arrojò al suelo vna espuerta de ciruelas, y apenas las huvo arrojado, quando se arrojaron à ellas vna gran muchedumbre de muchachos, y no contentos con las q̃ hallaron en el suelo, passaron à las vanastas, à cuyo atrevimiento oponiendose la guarda maltrataron à muchos, y les obligaron à retirarse llorando muchas lagrimas.

Hallòse en aquella ocasion en el mercado vn pescador llamado Tomàs Anelo, hombre inquieto, y de baxa suerte, que en muchas ocasiones hazia oficio de bufon, el qual tomando en la mano vna vanderilla que estava à la puerta de vn bodegon, y tornando à cõgregar los muchachos ofendidos, y otros moçuelos de su baxa esfera, se hizo su Capitan, y bolviendo todos à dar sobre la fruta que avia quedado; y queriendo el Electo sossegarlos, tomò Tomàs Anelo vn puñado de ciruelas, y se las arrojò à la cara, llenandolo de oprobios; à los oprobios, y puñados de fruta se siguieron los palos, y las piedras, con que apenas se pudo salvar el Electo para librar la vida, y dar cuenta al Virrey del estado en que se hallava el mercado con la insolencia de Tomàs Anelo. Quando el Electo estava dando estas noticias al señor Duque de Arcos, que las oyò con harta pena, yà Tomàs Anelo andava con su quadrilla quemando, y derribando la casa de la gavela, y destroçando sus libros, dando vozes, diziendo: *Quitese esta gauela*. Desde alli fueron à quemar otras muchas casas de Ministros, respectando siempre la casa del Virrey, porque les constava à todos que la imposicion de aquel tributo avia sido contra su dictamen, y que siempre avia favorecido la causa de los pobres. Los medios que el señor Virrey tomò para sossegar el tumulto fueron prodigiosos; pero nada bastò, porque yà Tomàs Anelo se considera va poderoso, y de todos los moçuelos, y muchachos de su baxa esfera obedecido, y temido, como a su Capitan, y Caudillo.

Antes que passemos mas adelante, es conveniente saber quien fue Tomàs Anelo; para ver la fortuna à que llegò; siendo vn hombre de tan baxa esfera como veremos aora. Fue Tomàs Anelo de la mas baxa esfera que avia en Napoles, de su naturaleza sobervio, y jurador; nacido de padres muy pobres; desde muchacho se acomodò por moço de pescadores, ganando la vida à tirar de la javega, y en vender en la plaça lo que pescavan sus amos; y el tiempo que se hallava en estos exercicios hazia capirotes para los pescados; fue de natural inquieto, medio alocado, grandissimo hablador, y pocos dias antes de su fortuna estuvo preso, y à pique de açotarle; nunca salia de las tabernas,

y bodegones, y los mas años se alquilava para la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, que dura ocho dias, para vestirse de moharracho con otros de su esfera, y la librea que sacava era vna gran corcoba, y vnas narizes de carton de media vara de largo, y tuvo pretension muchos años que lo hizieran Capitan de vna compañia que sale en estas fiestas, la qual se compone de cojos, tuertos, mancos, corcobados, y otros defectos naturales, y no lo pudo conseguir, porque todo lo turbava, y no salia de las tabernas con su gente, con que en burlas, y en veras siempre fue nada, en que podemos conocer, no solo su liviandad, sino es su poco juizio, y sus muchos desmeritos; à este hombre de tan baxo, y vil estado, vimos en nuestros tiempos subir à la cumbre del dominio del mayor pueblo de la Christiandad, y en vna Ciudad, y Reino, cuya fidelidad, y Nobleza compite con la mas acrisolada de el mundo; pero como monstruo acabò aquella fiera en la cumbre de su loca fortuna, que la guiò pocas horas, y le durò pocos dias. Con este despreciado pescador parece que hablò el glorioso San Bernardo, quando dixo: *Monstruosa Res est, gradus summus, & animus infimus, sedes prima, & vita ima, manus ociosa, & lingua magniloqua.* Què mayor monstruosidad puede aver (dize este glorioso Santo) que ver puesto en la mayor fortuna al que tiene el animo mas infimo, y que ocupa la primera silla el que no merece estar debaxo de ella? Todo este prodigio se viò recopilado en pocos dias en Tomàs Anelo, pues siendo vn sujeto como hemos visto, despreciado de todos, y ridiculo, llegò à vsurparse la Suprema Dignidad, no menos que en la Ciudad de Napoles.

Continuando, pues, Tomàs Anelo con sus depravados designios, fue por diversas calles de Napoles haziendo mal, y daño, y al passo que ivan corriendo los instantes de su elevacion, à esse passo se ivan agregando à millares la gente mas vil del pueblo novelero, con que crecia por momentos su poder, y su atrevimiento. Con este numeroso exercito que llevava fue al Palacio à donde estava el Virrey, y su Excelencia que desde la mesa oyò el tumulto, diò orden à su guarda que no le resistiessen, sino que le dexassen el passo franco à Tomas Anelo, y a su gente. Tanta era la satisfacion que tuvo el Duque de Arcos de su acertado govierno, pues no escusò el peligro, considerando que no lo podia aver en quien tanto avia deseado siempre el alivio de los vassallos del Rey, y de los pobres desvalidos de Napoles. Bien se conociò en esta ocasion, pues passando todo aquel tumulto por las partes mas sagradas de Palacio, no ofendieron à nadie de su familia, y solo encaminavan su furor al Electo del pueblo para quitarle la vida; pero guardòle Dios, porque entrando en la pieça donde estava escondido no le vieron, y escapò con la vida; pero Tomàs Anelo por no dexar de hazerse formidable, diò lugar que el tropel de gente que le seguia destroçasse las alhajas mas preciosas de Palacio, sin perdonar el sagrado dosel, y las sillas del Consejo Corateral; del Palacio se encaminò este vil pescador con toda la muchedumbre por la Calle de Toledo, y passando por las carceles diò libertad à todos los encarcelados, y malhechòres que avia en diferentes carceles de Napoles, el que merecia las prisiones de todos; con que creciò mas el tumulto, y el que hasta aora se componia de muchachos, y moçuelos holgaçanes, yà se hallava pertrechado de gente facinerosa, y de vando-

doleros, con que Tomàs Anelo se iva haziendo por instantes mas inexpugnable, y mas sobervio.

No se olvidò la plebe de la carcel, que llaman la Vicaria, à donde avia inumerables presos; pero respetando Tomàs Anelo à su Autor, que fue el señor Emperador Carlo V. no la quiso violar, sino estenerla respecto, y veneracion; y viendo el Duque de Arcos que las atenciones del pescador le avian detenido, vsò de vna buena traça para reservar esta carcel, que fue hazer dueño de ella à Tomàs Anelo, y darle las llaves, y custodia de sus presos, lo qual executò el pescador con toda legalidad, y fineza en servicio del Rey nuestro señor, y dava sus despachos en las ocurrencias; y en lugar de firma, porque no sabia escrivir, dava vna Cruz mal formada, porque en su vida avia tomado pluma en la mano, ni sus padres le pudieron enseñar à leer, por su mucha pobreça, y miseria en que se avia criado, por cuya razon mandò Tomàs Anelo que le hiziessen vna estampilla de su nombre, y con ella despachava el tiempo que le quedò de vida, que en su exaltacion fue bien poco.

Hallavase en aquella ocasion dentro de Napoles Iulio Genuimo, electo que avia sido del pueblo en tiempo del Duque de Ossuna, el qual avia estado desterrado en los Presidios del Africa por sus locuras; este tirava la piedra, y escondia la mano, y como era hombre docto, le aconsejava al pescador de noche lo que el pueblo inquieto avia de executar de dia, oponiendose à la Nobleza, de quien estava ofendido Genuimo. El Duque de Arcos sentia mucho lo que no podia remediar, y vsando de sus piedades mandò publicar que se quitassen todos los tributos, y que se vendiessen todo genero de mercaduras sin alcavala; nada bastò, porque encendia la llama Genuimo para vengarse de todos, dando perversos consejos à Tomàs Anelo; con que à pocos lances yà se hallava vn vil pescador General de catorce mil hombres de todo genero, temido, y respectado de todos, y el dueño de la mayor y mas Noble Ciudad que tiene Europa, y amparado à la sombra de este monstruo todo hombre facinoroso, ladrones, vandoleros, holgaçanes, y homicidas. A pocos dias se multiplicò mas el numero de sus soldados, porque venian à ampararse de Anelo todos los hombres perversos, y desalmados que se hallavan en todas las Ciudades de Italia, porque por sus maldades no cabian en ninguna; con que llegò à verse Anelo al principio de su loca elevacion con treinta mil hombres armados en el mercado de Napoles, governados de aquel pescador idiota, que èl mismo se espantava de su fortuna, y de la tolerancia de Napoles. Estos aquadrillados, y pujantes andavan por las calles levantando la voz, diziendo: *Viua el Rey de España, y muera el mal gouierno.* Con estas vozes con que palean los tiranos su fidelidad, ò por mejor dezir su tirania, mezclavan otras vozes pidiendo que les entregaran el privilegio que les concediò el señor Emperador Carlos Quinto, en que les hazia libres de tributos, para que el Virrey, y Reino se los confirmassen. Bien se conociò que no miravan à esso sus designios, pues les ofreciò el Duque de Arcos, no solo el privilegio de Carlos Quinto, sino es otros muchos que tenian favorables, y otros que les concediò de nuevo el Virrey en nombre del Rey nuestro señor, y nada bastò para atajar tanto incendio; porque rebuelto Napoles tenian que comer los vagamundos, y ladrones; y si se hazian las pazes era forçoso que tanta gente perdida se retirara à sus antiguos insultos, y maldades.

Proſiguia la plebe ſus arrojos, y començaron à enſangrentar las manos en las venas de los inocentes, puſieron fuego à inumerables caſas de Miniſtros del Rey, à las Aduanas, y à las caſas de los Principes afectos; y ſi en eſtas caſas hallavan coſas Sagradas, como Reliquias, quadros, Imagenes de Chriſto Señor Nueſtro, Cruzes, ò Medallas, las remitian con guardas à los Templos mas cercanos; y los retratos del Rey nueſtro ſeñor, y de todos los Principes Auſtriacos los llevaron al mercado, à donde ſe depoſitaron debaxo de riquiſsimos doſeles à la viſta de el pueblo, para que todos los veneraſſen, y les hincaſſen la rodilla quando paſſavan por delante de la imagen del Rey; y de noche las acompañavan con muchas hachas encendidas, para que no faltaſſe la veneracion de ſu Rey de dia, ni de noche; tanta fue la veneracion, y reſpecto que Tomàs Anelo tuvo al Rey nueſtro ſeñor en medio de ſus maldades, y ſus arrojos, pues ſiendo yà ſu exercito de mas de treinta mil hõbres todos facineroſos, en paſſando por el mercado el peſcador Anelo, les obligava à todos à q̃ les quitaſſen el ſombrero puеſta la rodilla en tierra, y que le abatieſſen à nueſtro Felipe Quarto ſus Vanderas, en ſeñal de ſu rendimiento à ſu Gran Monarca nueſtro Quarto Felipe; y lo bueno es, que mientras hazian eſtas demonſtraciones de obſequio, y rendimiento, davan vozes, diziendo: *Viua el Rey de Eſpaña, y muera el mal gouierno*; argumento de el mucho amor que tenian à ſu Rey, y preſagio de mejor fortuna, pues en muchas partes ponian el retrato del Rey nueſtro ſeñor, y à ſu mano izquierda el de el Duque de Arcos, para dar à entender que à los dos reſpectavan, al vno como à Rey, y al otro como à Miniſtro ſuyo muy leal, y que no avia concurrido à la impoſicion del tributo que ocaſionò eſtos diſturbios.

En eſte tiempo eſcriviò el Embaxador de Francia à Tomàs Anelo, ofreciendole ſocorro de gente, municiones, y dineros en nombre de ſu Rey, à lo qual reſpondiò muy enfadado, que ſolo los ganapanes de Napoles baſtavan para hazer guerra al Rey de Francia, y à todo ſu Reino, y ganarle muchas Ciudades, y Caſtillos, que ſu intento no era oponerſe al Rey ſu ſeñor Don Felipe Quarto, à quien eſtimava ſobre ſu coraçon, porque ſiempre avia ſido ſu Rey, y èl ſu fideliſsimo vaſſallo, por quien daria mil vidas que tuvieſſe; y aſsi ſuplicava al Rey Chriſtianiſsimo ſe eſtuvieſſe quedo, y no le inquietaſſe al Reino de Napoles; porque todo, y los coraçones de todos eran de ſu Rey Felipe Quarto. En eſte medio tiempo ſe hallo el privilegio del ſeñor Emperador Carlos Quinto, y deſeoſo el Duque de Arcos de que las pazes ſe ajuſtaſſen, pidiò al Cardenal Filamarino, Arçobiſpo de Napoles, que enſeñara à Tomàs Anelo el privilegio, y que le dixeſſe como eſtava con todos deſeos de confirmarles el miſmo privilegio, y hazerles otros muchos favores, con tal que ſe conſiguieſſe la paz publica, que tanto deſeava. Hizo el Cardenal lo que el Virrey le avia ordenado; pero al tiempo de efectuar las pazes, ſucediò que el Duque Matalon intentò quitar la vida al tirano Tomàs Anelo, pareciendole que quitada eſta cabeça de eſte monſtruo, ſe apaciguaria lo reſtante de el pueblo, por hallarſe ſin govierno, y ſin protector de ſu caudillo, accion que el ſeñor Virrey Duque de Arcos no aprobò, pareciendole que era mas facil el tratar los negocios de la paz con Tomàs Anelo, por averſe moſtrado tan afecto al Rey nueſtro ſeñor,

ñor, que no poner en contingencia, que muerto Anelo, señalaſſe el pueblo otro caudillo enemigo del Rey, y de la patria; porque aviendo ofrecido el Frances ſocorro de gente, municiones, y dineros, lo que no quiſo admitir Tomàs Anelo, podia ſuceder, que el que entraſſe en ſu lugar ſe valieſſe del Rey de Francia, y ſe impoſsibilitava mas la paz que ſe deſeava, y ſe ponian à peligro de perder todo el Reino, porque ya no avia potencia para tan poderoſo Exercito como ſe avia juntado en defenſa de la pleve. Nada deſto que ſe le propuſo al Duque Matalon baſtò para deſiſtir de ſu primer intento, y continuando ſus diſignios convocò algunos vandoleros para la execucion del hecho, ofreciendoles mucha cantidad de dinero, y perdon general del Rey, para todos los que concurrieſſen à la muerte de Anelo. Seguiá los paſſos del peſcador Anelo la quadrilla del Duque Matalon, y hallando buena ocaſion de lograr ſus intentos, ſin peligro del tumulto le tiraron muchos caravinazos, con deſeo de lograrlos todos; pero permitiò el Cielo que ninguno le ofendieſſe. Todos atribuyeron à milagro eſte ſuceſſo, porque era Anelo muy devoto de la Virgen del Carmen, y traìa puesto ſu ſanto Eſcapulario ſobre el veſtido, de modo que lo vieſſen todos, como ſe acoſtumbra en algunas Provincias, y Reinos; otros lo atribuìan à la ſantidad del tirano, y deſde eſte dia le apellidavan Santo, y quando lo nombrava ſu quadrilla le llamava Sanctæ Anelo. Brava locura del pueblo novelero; lo mas cierto ſeria, que no permitiria la Virgen Santiſsima, que le quitaſſen la vida à aquel deſdichado que traìa ſu ſanto Eſcapulario, porque no le cogiera la muerte en mal eſtado, con los tumultos que avia levantado, las vidas que avia quitado, y los incendios que avia hecho en las caſas de los inculpables.

Luego que ſe viò Tomàs Anelo arcabuceado de tantos, començò à dar vozes, diziendo: *Traicion ſoldados mios, traicion*; con que ſe convocò vn millon de gente con armas, y cercando à los que le avian tirado, les quitaron la vida, con atrocidades de fieras; con que las coſas que ſe tratavan de la paz, quedaron en peor eſtado que nunca, y todo ſu furor lo encaminò Anelo contra el Duque Matalon, como à enemigo declarado de la patria, y de la pleve alterada. Lo primero que hizo, fue abraſarle ſu caſa, y no hallando en ella al Duque, lo procurò ſacar debaxo de la tierra, como dizen. Tuvo noticia que eſtava eſcondido en vn Templo, y lo mandò cercar, y eſtuvo en determinacion de quemarlo, porque ſe conſumieſſe en el incendio el Duque; pero Dios lo librò deſta ocaſion tan fuerte, aunque peligrò ſu hermano Don Ioſeph Carrafa, à quien embiſtieron como fieras; y no contentos con darle innumerables heridas, lo arraſtraron por las calles de Napoles, diziendole dos mil oprobios, llamandole hermano del traidor Duque de Matalon, el que por ſu fidelidad merecia coronarſe de laurel. Ya que le huvieron arraſtrado, y hecho pedaços ſu cuerpo, le cortaron la cabeça, y la puſieron en vna jaula de hierro, colgada à la viſta de el pueblo, en la Plaça de el Mercado, para eſcarmiento de los Principes de Napoles, pretendiendo con eſtas atrocidades tenerlos ſujetos à la pleve, y que ſolo predominaſſe Tomàs Anelo. Deſde eſte dia le diò el pueblo la inveſtidura de Virrey de Napoles, y à ſu muger la llamavan todos la ſeñora Virreina; y el miſmo Tomàs Anelo confeſſava que huvieſſe dos Virreyes, vno el ſeñor Duque de Arcos, q̃ avia puesto el Rey, y èl

el

el ſegundo que avia levantado la pleve; con que corrian los deſpachos, y contratos de paz entre el Duque de Arcos, y Tomàs Anelo, como de Virrey à Virrey, y entrambos Virreyes de Napoles, porque no davan lugar las contingencias, y el tiempo à mas politicas, y era conveniente ſufrir mucho, por no perderlo todo. Con la miſma autoridad ſe portava la muger de aquel vil peſcador; guſtava que todo el tumulto le llamaſſe la ſeñora Virreina: y llegò à tanto ſu deſcoco, ò ſu locura, que à la Excelentiſsima ſeñora Duqueſa de Arcos, Virreina de Napoles, y hermana del Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Don Paſcual de Aragon, le tratava de prima, ù de tu, como lo acoſtumbran las grandes ſeñoras de la Corte vnas con otras, y muchas vezes embiava à pedir la ſilla de la ſeñora Virreina, para hazer eſta loca muger de Anelo ſus viſitas; y el dia que iva à Palacio era bien recibida, y regalada, porque lo pedia el tiempo en que ſe hallavan, y convenia tener ganada eſta voluntad, para que no pervirtieſſe mas la de ſu temerario marido, porque fuera echarlo todo à perder, y hazerlo irremediable.

Conſiderando Tomàs Anelo, que todavia vivia el Duque Matalon, temeroſo no convocaſſe à la Nobleza contra la pleve, para vengarſe de ſus agravios, y deſpicarſe de la muerte de ſu hermano Don Ioſeph Carrafa, mandò Tomàs Anelo, que todo lo reſtante de la Ciudad tomaſſe las armas, para eſtar prevenidos, à lo qual obedeciò toda aquella poderoſa Ciudad à la voz de eſte miſero peſcador, como pudieran obedecer al ſeñor Emperador Carlos Quinto; y porque no tenian armas baſtantes embiſtiò Tomàs Anelo con ſus treinta mil hombres al Convento Real de San Laurencio, y aviendo rendido à los ſoldados que alli tenia el Rey nueſtro ſeñor de guarnicion, les quitaron las armas, y ſacaron doze barriles de polvora, y once pieças de artilleria, que deſpues puſo Tomàs Anelo en las bocas de las calles de la Ciudad; y diò orden, que ninguno traxeſſe capa pueſta, y que de noche ſe encendieſſen luzes en todas las Calles, y Plaças de Napoles, para governarſe mejor, y en todo fue obedecido Tomàs Anelo, porque ya ſolo ſu nombre ſe hizo formidable en todo aquel fideliſsimo Reino, porque à nadie reſpectava, y era ſevero en adminiſtrar juſticia. De otro principio procedian eſtas reſoluciones politicas, porque el deſdichado peſcador era vn tronco, ſin corteſia, ſin politica, ſin letras, ſin capacidad, y ſin meritos; con que ayudado de ſus coraterales cada dia ſe hazia mas poderoſo, y las materias ſe ponian por inſtantes de peor calidad.

***

CAPITVLO QVARENTA Y SIETE.

Continùa el tirano Tomàs Anelo ſus temeridades; muerè deſaſtradamente dia de la Virgen del Carmen; es arraſtrado ſu cuerpo por las calles de Napoles; y fin glorioſo que diò à eſta conquiſta MARIA Santiſſima, con las Armas del Sereniſſimo ſeñor Don Iuan de Auſtria.

QVando la temeridad de vn vulgo ſe desboca, no ay empeño à que no ſe arroje precipitado, ſin mirar à las cõtingencias fatales à que ſe ſujetan: no ſiempre corre la fortuna à vn miſmo paſſo; pero ſi los Aſtros ſe mudan, què mucho que no permanezcan en vn ſer los deſaciertos de vn tirano? No huvo medios que no ſe puſieſſen para apaciguar aquel pueblo; pero todos ſe malogravan, porque faltava ver el fin que ſuelen tener los tiranos, para eſcarmiento de los mortales; pero aunque eſto ſuele ſer lo mas comun, no por eſto dexava el Duque de Arcos de poner todos los medios que podian conducir à la paz publica, y ſervicio del Rey nueſtro ſeñor; y aſſi eſcriviò ſu Excelencia vn papel al Cardenal Arçobiſpo de Napoles, pidiendole ſe encaminaſſe al Carmen, y procuraſſe ablãdar al pueblo, ofreciendoles de ſu parte la conceſsion del privilegio del ſeñor Emperador Carlos V. y otras muchas honras, y favores. Obedeciò el Cardenal, y hallò à Tomàs Anelo de mejor ſemblante, y le pidiò que fueſſe aquella tarde à Palacio à conferir con el Duque de Arcos los partidos de las pazes, de modo que ſe lograſſen los intentos de todos. Pareciole bien al peſcador, y para hazerlo con voluntad de ſus oficiales, y ſoldados, pidiò licencia al pueblo, y tambien la ſeguridad de ſu perſona. Todo ſe lo aſſegurò el Cardenal, y al miſmo tiempo ſe diò orden al Capitan de la Guardia del Virrey Don Fernando Carrillo, para que puеſto en ſu cavallo fueſſe publicando à vozes las honras que el ſeñor Virrey ofrecia à aquel fideliſsimo pueblo, lo qual todo ſe executò, y llegando el Capitan à donde eſtava Tomàs Anelo, lo recibiò el peſcador con mucho agrado, y le diò muchos abraços. Llegòſe la hora en que el peſcador avia de ir à Palacio, y hallandoſe con el miſerable veſtido que tenia quando ſe levantò con la muchedumbre de muchachos, que era el de moço de pobres peſcadores, le obligaron que ſe lo quitaſſe, y ſe puſieſſe vno de la ma que el Cardenal Arçobiſpo le tenia prevenido; coſa que rehusò mucho Anelo, por manifeſtarſe muy deſintereſſado en ſu empeño; pero el Cardenal le perſuadiò que ſe lo viſtieſſe, para que ſu perſona fueſſe mas reſpectada, y aſsi lo hizo, quitandoſe los andrajos con que ſe avia conſervado entre tanta grandeza como avia hallado ſu fortuna.

Para hazer eſta funcion mandò que toda ſu gente tomaſſe las armas, y ſe repartieſſe por diferentes calles, y plaças por donde avia de paſſar. Diſpueſta toda la gente en la forma que les avia dado, à las dos de la tarde montò Tomas Anelo en ſu cavallo, para ir à Palacio, llevãdo deſembaynada la eſpada, y à ſu lado à ſu vni-

vnico Conſejero, y amigo Franciſco Antonio de Arpaya, y caminando para Palacio, ivan todos diziendo à vozes: *Paz, paz, viua el Rey de Eſpaña nueſtro ſeñor, y el Excelentiſsimo ſeñor Duque de Arcos.* Seguiale el Cardenal en ſu carroza, con mucha oſtentacion, y grandeza; llegaron à Palacio, y al ſubir por la eſcaleta le diò vn deſmayo à Tomàs Anelo, que ſe quedò ſin ſentido; dieronle vn poco de agua, y bolviò ſobre ſi, lo qual ſe tuvo à Divina Providencia, que el pueblo no lo echaſſe de ver, porque podian imaginar que le avian pueſto algun veneno; y ſi eſto ſe juzgara, ſin duda que abraſaran el Palacio, y peligrara la vida del Virrey, y de toda ſu familia. Llegò Anelo à la preſencia del Duque de Arcos, que lo recibiò entre ſus braços con mucho agrado, en vn balcon, para que conocieſſe el Exercito de Anelo, que eſtava à la mira, quan deſeoſo eſtava el Duque de Arcos que ſe ajuſtaſſen las pazes, y de darles muchos privilegios, y favores, Tomàs Anelo, que ſabia bien la perſona con quien hablava, ſe echò à los pies del Virrey, é hincado de rodillas, dixo eſ-
„ tas formales palabras: Viva Dios,
„ la Virgen Santiſsima del Carmen,
„ el Rey de Eſpaña nueſtro ſeñor, el
„ nueſtro ſeñor Arçobiſpo, y V. Ex-
„ celencia, lo qual puede bien glo-
„ riarſe, que con ſu benignidad, y
„ tantas gracias concedidas à eſte fi-
„ deliſsimo pueblo, aya cõquiſtado
„ vn Reino à ſu Mageſtad, que tã-
„ bien de oy en adelante podrà eſ-
„ tar ſeguro, que eſte fideliſsimo, y
„ numeroſo pueblo, que recibe tan-
„ tas mercedes, eſtarà ſiempre prõto
to para ſervirle con las armas, ſiem-
„ pre formidable, contra Francia, y
„ otros enemigos del Rey nueſtro
„ ſeñor, y de ſu Real Corona.

Agradecido el Virrey à las finezas de Tomàs Anelo, y à ſu rendimiento, le diò los braços, y lo levantò del ſuelo, y el numeroſo pueblo que viò vna amiſtad tan intima entre el Virrey, y Tomàs Anelo, y ſu Caudillo, començò à levantar la voz, diziendo: *Viua el Rey, y el ſeñor Duque de Arcos.* Sentia mucho el Virrey tanta griteria como avia en aquella Plaça, porque deſeava darles cuenta de las honras que les hazia à todos, y ſe alegrara que las oyeran, para apaciguarlos; pero por muchas vozes que les dava el Virrey, no pudo conſeguir el ſilencio que deſeava. Conociendo el peſcador que era guſto del Duque de Arcos que el pueblo callaſſe, ſe bolviò deſde el balcon à la muchedumbre, y poniendo el dedo en la boca, callaron todos como vnos muertos. Bravo dominio de vn peſcador necio, ſobre la muchedumbre de vn pueblo tan numeroſo como lo es Napoles! Deſpues conociendo Anelo que ſeria hazerle vna liſonja al Virrey apartar de Palacio aquel numeroſo Exercito, no hizo mas Anelo, que hazerles vna ſeña cõ el ſombrero, que ſe fueſſen, y al punto obedecieron todos como vnos novicios, y no quedò nadie en todos los cantornos de Palacio. A quien no eſpantarà ver tanto ſeñorio en vn miſero peſcador, en vna Ciudad llena de tantos Principes, y Señores, y Nobleza, como lo es Napoles? Ellos ſon juizios de Dios, que permite para caſtigo de nueſtras culpas, que tengan tanto poder los tiranos. El ſeñor Virrey agradecido à la fineza con que obrava Tomàs Anelo, como tan generoſo Cavallero, ſacò vna cadena de oro riquiſsima para echarla al cuello de Anelo, y èl no lo quiſo conſentir, diziendo: *Señor, yo la eſtimo, pero no la he meneſter, porque acabada eſta funcion, me tengo de bolver à mi oficio de peſcar.* Con eſto no fue poſsible el recabar con él que la recibieſſe, y ſe deſpidieron dandoſe los braços con mucha demonſtracion de agrado, y amiſtad.

Con-

Concluido este acto entrò el Cardenal en su carroza, y puso à Tomàs Anelo à su mano derecha, cosa que el pueblo estimò mucho; llevòlo à su pobre casa, y apenas huvo llegado à ella, quando se desnudò el vestido de lama que le aviàn dado, y se vistiò sus andrajos, con que por desinteressado se hazia mas amable de la pleve. Vestido ya con sus pobres andrajos, diò orden, que todos pusieran à las puertas de sus casas las Armas del Rey nuestro señor; todo se executò dentro de tres horas, que fue cosa admirable ver con la puntualidad con que era obedecido. Al mismo tiempo mandò degollar à dos, porque traian puestas las capas, contra el vando que tenia echado. Mandò tambien, que dozientos muchachos buscassen al Duque Matalon, y lo llevassen preso; pero quiso Dios que no lo hallaron, aunque lo buscaron con desvelo, entrandose por las casas de los Principes, sin que nadie se les atreviera à impedirles su empeño. En esta ocasion le diò vn desmayo à Tomàs Anelo, y mandò à vn Capitan suyo, que para bolver en si le mordiesse en la mollera, hasta hazerle saltar sangre: obedeciò el Capitan, y no le replicò, porque era crueliſsimo para los que no le obedecian. Llegòse el dia en que se avia de hazer la publicacion de las pazes, y manifestar à todos los privilegios que se les concedian, que fue Sabado, y mandò Tomàs Anelo, que dos mil hombres con sus armas se repartiessen por diferentes Plaças que èl señalò; despues se puso el vestido de lama que le pidiò al Cardenal, y mòtando en su cavallo fue à acompañar al Virrey; pero temeroso el Virrey de algun sucesso infausto, previniendo futuros contingentes, dexò señalado por Virrey al Cardenal Tiburcio, en caso que el Duque muriesse en el empeño. Saliò el Virrey de su Palacio en su coche, y à su lado iva Tomàs Anelo, llevando en la mano los privilegios que el Virrey les concedia. Despues se seguia vn grande acompañamiento de señores, y de Ministros Reales, y lo restante del pueblo iva dando vozes, diziendo: *Viua el Rey de España, y el señor Duque de Arcos.*

A estas finezas populares correspondia el Duque de Arcos con demonstraciones de mucho agrado; y para festejar mas aquel acto iva arrojando mucha cantidad de oro, y de plata por las calles, con que todo parece q̃ caminava con mucha prosperidad. Deste modo se fueron encaminando à la Iglesia, y aviendose desmontado todos se leyeron los privilegios en alta voz, à lo qual respondia el pueblo con victores, y vozes de alegria; despues se cantò el *Te Deum laudamus*, dando à su Magestad rendidas gracias, por aver llegado las cosas à tan feliz estado. Con esto Tomàs Anelo se puso de rodillas à los pies del Virrey, y luego bolviendose al pueblo exclamò en forma de oracion estas palabras: „ Pueblo mio, ya aveis conseguido „ el fin para lo que aveis necesitado de mi persona, con las gracias „ que el señor Duque de Arcos os „ ha concedido; yà no queda otra „ cosa que hazer, mañana buelvo à mi oficio, quien quisiere venga à la piedra del Pez, que alli me „ verà vender pescado, y hazer capirotes para ellos como antes; yà „ me sobra este vestido de tela que „ me aveis dado, tomadlo alla, y „ dadme mis pobres vestidos. Diziẽdo esto hazia fuerça para quitarse el vestido de lama, y por no aver quien le ayudara à desnudarle, pidiò al Virrey se lo ayudasse; pero su Excelencia le pidiò muchas vezes, que no se lo quitara, y Anelo recibiendolo por gran merced se quedò con èl, cõ que se acabò aquel solemnissimo acto con mucho gozo de todos

dos, y el Virrey se fue para su Palacio, y Tomàs Anelo para el Mercado, à donde fue recibido con victores del pueblo, por averse dado fin glorioso à tan dificultosa empresa.

Muy poco durò la tranquilidad de la paz, porque aquella noche no faltaron sedicioſos que le afearon lo que avia hecho; porque como se hallavan bien con el pueblo desvnido, y cada vno vivia como queria; no querian perder la ocasion que tenian para comer, y holgar, y robar. Tomàs Anelo, que tampoco se hallava mal con el govierno, no dexava de conocer que gozava mejor fortuna que la que esperava, bolviendo à ser pescador; porque como dize el adagio Castellano, à rio rebuelto ganancia de pescadores; con que à pocos lances lo bolcaron, y el dia siguiente bolviò à su antiguo govierno, y lo que hasta entonces no avia hecho hizo este dia, que fue intitularse Virrey, y Capitan General, y Conductor del Reino de Napoles. Puso luego su Tribunal, y dava audiẽcia desde vn valcon de vna casa que avia vsurpado para si; cortò muchas cabeças ilustres; abrasò muchas casas de Principes, con que crecian sus maldades, y las calles de Napoles estavan bañadas de sangre, y de lagrimas, de todo genero de personas, y estados, todos fidelissimos vassallos del Rey nuestro señor. Si le consultavan algun caso grave, se ponia la mano en la frente cosa de vn Credo, y luego determinava, diziendo: El Espiritu Santo me dize, que deguelle à Fulano, y à Fulano, y assi hagase lo que Dios manda, y luego al pũto los degollavan. Lo mismo hazia quando queria poner algun incendio en alguna casa de algun Principe, y luego era obedecido, como si lo mandara Dios del Cielo. Desde este dia traìa à su lado dos Consiliarios enmascarados, con quien consultava las cosas del govierno. Salia los mas dias al muelle, para ver como pescavan, porque no podia olvidar sus primeras mantillas, y embarcandose en vna falua vn pescador amigo suyo, que se llamava Carlos, le dixo: *Mi Carlos, desde este Puerto tengo de fabricar vn puente que llegue à España.* Destas locuras se dexava dezir muchas cada dia, para hazerse grande en el aprecio de los de su miserable parte, y de su gente vil; pero presto llegò el dia de Dios, que diò fin à tantos desatinos como obrava, y hablava el tirano, y misero pescador Tomàs Anelo.

Viendo el Virrey la mudança repentina de Anelo, tratò de llevar las cosas de veras, yà que su tolerancia, y agrado no avia obrado nada en aquel pecho furioso; fortificò sus Castillos, y proveyòlos de municiones, y soldados; fabricaronse trincheras, y cortaronse las calles que pudo su buena diligencia; embiò al Conde Conversano para conservar en paz las Provincias de Vari, y de Otranto, que ya estavan padeciendo sus ciertos baybenes; con que puso el Reino de Napoles de tal condicion, que yà no se hallava remedio en la tierra, sino es en el valor de las armas de los fieles vassallos del Rey nuestro señor, y recurrir al Cielo; y parece que oìa su Magestad las suplicas de todos, pues començaron nuestras suplicas à negociar el favor divino, por medio de Nuestra Señora, que es el refugio de este Catolico Reino, à quien nunca le ha negado, como amorosa Madre, su Patrocinio, para coronarlo de triunfos.

Quando començò Tomàs Anelo sus nuevos incendios, echò vn vando, que pena de la vida, y del fuego, qualquier Religioso, ò Religiosa que tuviesse en su Convento plata, ũ oro de los fieles vassallos, à quien èl llamava traidores; y que qualquiera cosa de esto que se hallasse en algun Convẽto guardado, lo llevassen

luc-

luego al Mercado. Supo que en el Convento de Nuestra Señora de la Estrella, que es de Religiosos de la Victoria, estavan depositados los bienes del Duque de Matalon, fue luego con su gente al Convento, y Templo de MARIA Santissima, guiado de vn vil esclavo del Duque, que fue el que diò el aviso, entrò en la Casa de la Virgen N. Señora, con innumerable gẽte de su exercito que le seguia; hallò en aquel Sagrado Cõvento innumerables riquezas del Duque, y las mãdò llevar luego al Mercado, para alhajar con ellas su casa; y mientras aquella muchedumbre se cargava de aquel tesoro, vn Religioso que estava presente, viendo vna lamina de Nuestra Señora en el suelo, para librarla de los vltrajes que la amenaçavan, la levantò con mucha reverencia, y besandola caminò con ella para la Sacristia; viòlo Tomas Anelo, y levantando la vengala que llevava en las manos, le diò al pobre Religioso muchos palos, y dando vozes, dezia: *Vengan aprieſſa muchas faginas de leña embreada, para poner fuego à todo eſte Conuento*, no mirando que aquel Convento era Casa de la Virgen MARIA Santissima Nuestra Señora, y que puesto el incendio podia peligrar aquella Santa Imagen de la Virgen de la Estrella: aqui començò su desgracia, porque ya se las avia con Dios ofendido, y con MARIA Santissima injuriada, con que con sus temeridades le asegurò à España su triunfo, y à la Iglesia Catolica sus lauros, mediante el Patrocinio de MARIA Santissima en España.

Apenas huvo dado las vozes, pidiendo las faginas para abrasar la Casa de la Virgen, quando luego se viò castigado de la Iusticia de Dios, porque al instante se bolviò loco, y empeçò con el semblante à hazer gestos, y visages, y con el cuerpo movimientos ridiculos; porque en conclusiõ no ay pecado que assi castigue Dios, como el perderle el respecto à su Madre Santissima. Con estas locuras montò à cavallo, y desembainando la espada, iva tirando à todos los que topava, tajos, y reveses, y dexò à muchos muy mal heridos, y ofendidos; fuele siguiendo su gente, y como ya lo miravan como à loco, no quisieron executar el orden que avia dado, de que abrasassen aquel Sagrado Templo. Deste modo defendiò Nuestra Señora su Casa de el furor de aquel tirano sacrilego, que intentò convertirlo en ceniças. Prosiguiò Anelo su jornada, hasta llegar al Mercado, y dando buelta por vna y otra parte como loco, à todos heria, y à muchos ofendia, y maltratava con su espada. Despues mandò que todos los vezinos echassen por las ventanas sus haziendas, porque queria en aquel Mercado fabricar vn Palacio, que compitiesse con el del Rey de España; obedecieronle todos, y se executò su mandato, arrojando por las ventanas à la calle sus vestidos, sus colgaduras, su plata, su oro, y sus joyas, sin que nadie se atreviera à esconder vna sortija. Despues echò otro vãdo, que el Iueves venidero diez y ocho de Iulio se saqueassen los Templos, y Conventos de Napoles, para sacar dellos todo el oro, y la plata que estaua dedicada al servicio de Dios, y de su Madre Santissima, como lo hizo el Rey Nabucodonosor, y dezia el vando: *Sin exceptuar el Conuento de la Virgen del Carmen*, que en Napoles es el de su mayor devocion, y de donde pudo sacar mucho tesoro; pero la Virgen Santissima del Carmen defendiò su Casa, y antes que se cumplieran los diez y ocho de Iulio, que era el dia señalado para el saqueo. A los diez y seis de Iulio, que es dia de Nuestra Señora del Carmen, se vengò MARIA Santissima deste sacrilego tirano, dentro de su misma Ca-

ſa, diſponiendo los altos, è incomprehenſibles juizios de Dios, que à la viſta de ſu Madre Santiſsima, y de ſu Mageſtad, que eſtava en el Santiſſimo Sacramẽto deſcubierto, le quitaſſen la vida al ſacrilego, y que deſpues le ſacaſſen de ſu Sagrado Templo arraſtrando por las calles de Napoles, con ignominia, y vltraje, como verèmos aora.

Viendo el ſeñor Duque de Arcos los deſatinos de Tomàs Anelo, y que ya aquellos atrevimientos tocavan en punto de Religion, y en defenſa de la cauſa de la Virgen Santiſsima, tratò de arreſtarlo todo, para que el tirano no llegara à lograr ſus depravados intentos, de ſaquear los Templos, confiando en eſta Madre de Miſericordia, que no le faltaria con ſu Patrocinio, pues ſe empeñava en defender ſu cauſa, y ſu Caſa, y que Eſpaña ſe avia de ver coronada de triunfos, y la Igleſia Catolica laureada, contra el ſacrilego Tomàs Anelo. Para eſto ſe determinò quitar la vida à aquella fiera, ſin reparar en los tumultos que deſto ſe podian originar, arreſtando el Duque ſu vida por la honra de Dios, y de ſu Madre, y ſervicio de ſu Rey. La primera diligencia que hizo, fue la que nos refiere Don Antonio Tarſia por eſtas palabras: No ſe olvidò el Duque de juntar à los medios humanos los Divinos, haziendo voto (con el Conſejo Còrateral) à la Virgen Santiſsima del Carmen, de celebrar cada año ſu fieſta, y tener Capilla en ſu Igleſia, paſſando la obligacion à todos los que le fueran ſucediendo en el Govierno de Napoles; y de mas à mas dedicar vna eſtatua de dos mil ducados de plata, y caſar cada año cincuenta doncellas pobres. Diòſe principio à eſta reſolucion con quitar la vida à vn moçuelo de baxa ſuerte, ſecretario del peſcador ſacrilego, y tirano, arraſtraron ſu cuerpo, y ſu cabeça fue pueſta en vna eſcarpia à la puerta de Palacio.

Tarſ. fol. 92.

A los diez y ſeis de Iulio, dia de Nueſtra Señora del Carmen (que en aquella Ciudad es muy celebre) ſe fue Tomàs Anelo à gozãr de la fieſta en aquel Templo, el que à los diez y ocho eſtava determinado ſaquearlo, y robarlo. Deſpues de aver gozado vn poco de la muſica ſe ſubiò el ſacrilego al pulpito, y delante de innumerable gente que avia concurrido à aquella gran fieſta, dixo en alta voz, que él era el embiado de Dios, para libertar à ſu pueblo; encarecia mucho el trabajo que avia tenido de noche, y de dia, por libertar aquel Reino, y que por eſte cuidado no avia comido en dos dias; y al miſmo tiempo, afloxando las agujetas, moſtrò à todo aquel pueblo Chriſtiano el vientre, diziendo, que todos lo avian de beſar el ombligo: y entre otras temeridades ſacrilegas que ſe dexò dezir, eſtando el Santiſsimo Sacramento deſcubierto, fue dezir: Que ſi Chriſto avia muerto por todos; pero no por eſſo les quitò los tributos, antes bien avia dicho ſu Mageſtad, que ſe le dieſſe al Ceſar, lo que era de el Ceſar; pero que èl avia hecho coſas mayores para la Ciudad de Napoles, pues los dexava libres de tributos. Luego dixo, que ſobravan muchas Religiones, y que convenia acabar de vna vez con todas; que deſpues de aver hecho coſas tan heroicas, no eſperava ſino es vna deſdichada, y deſaſtrada muerte. Deſpues tomò vn Santo Chriſto que avia en el pulpito, y echò con ſu Mageſtad la bendicion al pueblo, hablando mil deſatinos, y ſe baxò dèl para morir, antes de ſalir de la Caſa de MARIA Santiſsima, que tanto avia injuriado, y que el dia ſiguiente pretendia ſaquear eſte ſacrilego, tirano, y miſero peſcador.

Ha-

Hallavase presente à estos desatinos de Anelo dentro de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, Carlos Cataneo, muy privado de este loco pescador, y Salvador Cataneo su hermano, Andrés Cocazo, con otros compañeros, de quien el señor Duque de Arcos se avia valido, ofreciendoles buenos bolsillos de doblones, porque matassen à Tomàs Anelo, porque eran los mas privados suyos, y que ya lo aborrecian, por ver los desatinos, y locuras que hazia, despues que la Virgen Nuestra Señora le quitò el juizio, quando quiso poner fuego al Convento de Nuestra Señora de la Estrella. Baxo del pulpito Anelo, cansado de hablar disparates, y locuras, delante de el Santissimo Sacramento descubierto, y de la Virgen Santissima su Madre, y quiso la Virgen Santissima, que à donde cometiò el delito, alli pagasse la pena. Entròse en el Claustro del Convento à passear, y hizosele encontradizo Carlos Cataneo, y viendole Anelo le dixo: *Què hazes Carlos mio?* La respuesta fue vn caravinazo, que le disparò à los pechos; acudieron despues los demàs conjurados, y le dispararon muchos caravinazos, para assegurarse de su muerte. Oyòse el estallido de la polvora en la Iglesia, y saliendo todos al Claustro à donde se avian oìdo los caravinazos, hallaron à Tomàs Anelo tendido en el suelo, rebolcado en su misma sangre, y todo atravesado con muchos valazos; y lo que en otro qualquier sugeto causara mucha lastima, en Tomàs Anelo causò mucha alegria, y se tuvo à cosa de milagro, viendo que quando le tiraron otros muchos caravinazos por orden del Duque Matalon, ninguno le ofendiò, para que se vea quan de la mano de Dios, y de su Madre venia el castigo; pues si antes le avia defendido la vida el Escapulario de la Virgen Santissima, aora no quiso su Magestad que su Santo Escapulario, ni su Sagrado Templo, ni su Casa fuesse Sagrado para vn tirano sacrilego, que pretendia acabar con las Religiones, quemar su Casa de la Estrella, y saquear, y robar su Templo del Carmen, y otros muchos de Napoles. Sin duda que mirava el Cielo las conveniencias que avia de que muriesse este tirano; pues ademàs de assegurar todo lo Sagrado, se assegurava tambien las vidas de muchos, y la paz publica de todos.

Luego que el pueblo viò aquel desdichado pescador en aquellos suelos muerto, estuvieron tan agenos de lamentarse de su desastrada muerte, que antes se avalançaron todos à èl, y le dieron nuevas heridas; y no contentos con esto le quitaron las viles vestiduras, despues le cortaron la cabeça à aquel monstruo, para escarmiento de los tiranos; despues sacaron aquel cuerpo hecho vn tròco fuera del Sagrado, y echàdole vna soga à los pies, lo llevaron arrastrando por las calles principales de Napoles, hasta sacarlo fuera de la Ciudad, y lo dexaron en medio de vn lodaçar en la Puerta de Nola. Despues bolviò el pueblo contra aquel cadaver aborrecido de todos, para tomar justa vengança del poco respecto que tuvo al Santissimo Sacramento, y à la Virgen Santissima; y fueron à su casa, y de ella sacaron à su muger, que siendo de tan viles principios se avia subido à la mayor Magestad, con la fortuna de su loco marido, que es imaginable; llevaronla con otros deudos de los dos, arrastrando por las calles, hasta ponerlos à los pies del Duque de Arcos, defensor de los oprobios que aquel tirano avia hecho en los Templos de Nuestra Señora. Los que llevavan la cabeça de Tomàs Anelo se entraron en vn coche, y por vn estrivo la ivan enseñando à to-

do el pueblo, para que viessen en lo que avia parado su Caudillo; con que levantò todo el pueblo la voz, diziendo: *Viua el Rey de España nuestro señor, y el señor Duque de Arcos.* Luego dieron muerte al esclavo del Duquẽ de Matalon, por aver dado noticia à donde estava la hazienda del Duque su señor. El señor Duque de Arcos, para celebrar el triunfo se puso à cavallo, y fue acompañado de toda la Nobleza de Napoles à la Iglesia mayor, à dar gracias à Dios Nuestro Señor por tan glorioso triunfo. Victoreavanle todos los que avian tomado las armas en favor del tirano, porque ya se les avia mudado la fortuna con la muerte de su Caudillo. Lo restante de el pueblo que estuvo de parte de el Rey nuestro Señor, le suplicaron al Duque de Arcos, que passeasse con su acompañamiento todas las calles, para consuelo de todos, pues eran fidelissimos vassallos de su Rey; diòles gusto en esto, y les concediò muchos privilegios en nombre de su Magestad, con que todo quedò por entonces lleno de gozo, cõ la muerte de tan atrevido tirano, y con las honras que el Duque les hazia; con que se viò este dia resplandecer el Patrocinio de MARIA Santissima en favor de el Rey de España Don Felipe Quarto en aquella nobilissima Ciudad, y el lauro de la Iglesia, pues se veia ya libre de vn sacrilego tirano, como lo fue Tomàs Anelo.

Este dia mandò el señor Duque de Arcos abaratar el pan, y que lo hiziessen quatro onças mayor, para aliviar al pueblo, supliendo su Excelencia lo que se hazia en vtilidad comun con su propia hazienda; pero los enemigos de la paz publica, y tanta gente holgazana como se sustentava en los disturbios con los robos que hazian, fueron aquella noche por los hornos mandando que no cociessen pan, ò que si lo cocian, fuesse con quatro onças menos, amenaçandoles con la muerte, si no lo obedecian. Obedecieron los panaderos por el miedo que les avian puesto, y el dia siguiente viendo el pueblo novelero la mudança que avia avido en el pan aquella noche, començò, sin averiguar la causa, à dar vozes por su Tomàs Anelo, pareciendoles que ya les hazia mucha falta. Previnieronle vn sumptuoso entierro, y mandaron tocar todas las campanas de Napoles; vistieronle de tela; calçaronle las votas, y espuelas como à Cavallero; pusieronle vn sombrero con muchas plumas, espada en cinta, y baston de General en la mano; depõsitaronle en vn rico ataud; cosieronle la cabeça con los ombros, y obligaron à salir à su entierro à todas las Religiones de Napoles; las Milicias Populares estavan en orden con sus armas, y las vanderas negras, arrastrando por el suelo. De este modo passearon el cuerpo de Tomàs Anelo por las calles de Napoles, llorando las mugeres; las viejas le echavan flores, y tocavan sus Rosarios, y los muchachos cantavan: *San Tomàs Anelo, ora pro nobis*, como si fuera algun Santo canonizado aquel dia: y por que de passo llegava mucha gente plebeya, atropellandose vnos à otros por besarle los pies, y tocar sus Rosarios, se meneò el cuerpo vn poquito, y levantando el grito todo aquel vulgacho, dezian: *San Tomàs Anelo ha resucitado, para gouernar su pueblo, y nos và echando à todos la bendicion*: y repetian muchas vezes: *San Tomàs Anelo, ruega por nosotros*, cosa que causava risa à tantos Religiosos graves como se hallaron por fuerça en aquel entierro. Quien creyera que en vna Ciudad tan llena de resplandores, de fidelidad, de letras, y de Nobleza, se avia

de

de ver vna mõstruosidad como esta? Finalmente llegò el acompañamiento con el cuerpo de Anelo à la Iglesia del Carmen, a donde le dieron sepultura que no merecia, por sus atrevimientos sacrilegos contra aquella Soberana Señora: assi lo hazian los Egipcios, supersticiosos, que davan sepultura honorifica à las fieras, con que diò fin la tragedia de Tomàs Anelo.

El Duque de Arcos viendose metido en otro nuevo laberinto, tratò de sossegar la pleve, con abaratar mucho mas el pan, y los demàs bastimentos, y hazer muchas mercedes, y beneficios à los parientes, y amigos de Tomàs Anelo, porque con sus vozes no tornassen à perturbar la paz; hizo fixar por las esquinas, y plaças los privilegios que les avia concedido, con el glorioso nombre de fidelissimo pueblo, porque la Nobleza siempre lo ha sido. Deste modo corrian las cosas quando llegò la nueva al Rey nuestro señor Felipe IV. y como era de animo generoso, y sumamente piadoso, despachò luego al Serenissimo señor Don Iuan de Austria con su Armada, para que con su agrado, y juntamente con su valor, procurasse ajustar la paz publica de Napoles, y al tiempo de despedirse su Alteza del Rey su padre, le dixo su Magestad: *Don Iuan, aunque sois tan moço, fio de vos esta accion tan dificultosa; mirad que sois mi hijo, obrad segun vuestras grandes obligaciones.* Partiòse luego su Alteza para Napoles, y temeroso el desconcertado pueblo, no fuesse à castigar sus desaciertos, se hizo cabeça de la pleve vn *Genaro Annes*, otro tal como Tomas Anelo, el qual hizo fortificar el Convento del Carmen, y su Torreon, con otras nuevas prevenciones militares, para resistir al señor Don Iuan de Austria. Llegò su Alteza à Napoles, y lo comun de la Ciudad le llenava de bendiciones, y parabienes por su llegada, porque en su rostro descubria la benignidad, y agrado, y les parecia, que en tan relevantes prendas, y tanto agrado, no podian peligrar sus esperanças; informòle el señor Duque de Arcos del estado de las cosas, y de lo obrado hasta aquella hora, y con esto començò el señor Don Iuan sus operaciones.

Lo primero que hizo su Alteza fue confirmar los privilegios que el Duque de Arcos avia dado en nombre del Rey nuestro señor; no por esso se assegurava *Genaro*, antes bien hizo quitar la vida al señor Marquès de Torraldo, por fiel Cavallero al Rey nuestro señor, y luego echò vn vando, que todos los Napolitanos ausentes bolviessen luego con armas à la Ciudad de Napoles, señalandoles dias precisos para la venida, con que en poco tiempo se juntò vn poderoso Exercito, temerosos de su Alteza. Despues començò à atropellar con lo Sagrado, como lo hizo su anteceffor Anelo; tomò el dinero que avia en los bancos; sacò muchas riquezas de los Templos; desalojò muchos Religiosos de su clausura; con que tanto desafuero assegurava mas nuestra victoria, y à la Iglesia sus lauros, por medio de el Patrocinio de MARIA Santissima nuestra Valedora, y Patrona de estos Reinos Catolicos. A la vista de su Alteza, y de los arrojos de *Genaro*, y obligados de la lastima de ver lo que este hombre obrava con Templos, y con las Religiones, y Religiosos, tomaron todos los Principes, y Señores las armas; socorrieronse muchas Plaças del Reino, con gente, municiones, y dineros, para librarlas de la tirania de *Genaro*, trabajando en esto, como en lo demàs el señor Duque de Arcos al lado de su Alteza; despues hizo renuncia de el puesto de Virrey en manos del señor D. Iuan. Opusose à este parecer el Consejo

...l, atendiendo à la fineza ...que el Duque avia obrado, siete ...eses que avian durado las discor...as, defendiendo las Plaças, y los ...illos del Rey nuestro señor, sin ... perdido vna almena, y aver ...do mucha hazienda de su patri...nio en servicio de su Rey.

Instava el Duque en su resolucion, y consiguiò lo que deseava, llevando por premio de su fidelidad, y zelo la gloria de aver muerto al tirano Tomàs Anelo, en defensa de su Rey, y de los Templos de Napoles, y de las dos casas de la Virgen, que estuvierõ sentenciadas à quemar, y saquear: y para el premio que esperava de su Magestad, no quiso mas premio, que poner estas acciones tan glorioſas en los archivos de su casa, para blason glorioso de los señores Duques de Arcos que le fueran sucediendo; y en lo demàs esperava de MARIA Santissima el mas seguro premio, pues defendiò su causa: y por que en esta ocasion no podia faltar nueva corona, quiso desapropiarse de ella, por que se la ciñesse su Alteza con sus victorias glorioſas. En este tiempo tuvo aviso su Alteza, que el Francés preparava su armada para favorecer los sedicioſos; y considerando que con esto se imposibilitavan mas los buenos sucessos, y mas hallandose ya dentro de Napoles el Principe de Guisa, con titulo de General de el Pueblo amotinado, titulo harto infame, aunque èl lo estimo en mucho. Tratò el señor Don Iuan de tomar la vltima resolucion, que fue embestirles à fuerça de armas à los quarteles; para esto dispuso su Alteza las materias militares con la destreza que se esperava de tan valeroso Principe, dando ordenes de lo que se avia de ir executando, señalandoles los abances, y el tiempo, q̃ era antes del amanecer; diòles por seña para la embestida, que fuera todo à vna misma ocasion, que abançãssen todos en oyendo disparar vn cañon de artilleria; dispuesto todo con lindo modo, al tiempo que se disparò la pieça embistiò su Alteza como valeroso Cesar, delante de sus soldados, apellidando todos: *Viua el Rey de España*, fueron ganando fuertes, y trincheras, hasta que en el puesto señalado se juntaron todos los troços de gente, que por diversas partes avian embestido, con que dexò su Alteza sujeta la pleve, y su Augusto nombre eternizado por infinitos sig os, y todo el Reino de Napoles lo dexò reducido à su antigua paz, y tranquilidad: y para eternizar las piedades del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto, los honrò con muchos privilegios. A la muger de Tomàs Anelo tambien le tocò parte de la piedad de nuestro Gran Monarca, y del señor Don Iuan que se la solicitò; porque considerandola muger desdichada, vltrajada, y abatida de todos, por que no pereciesse de hambre, le señalaron seis reales cada dia de racion fuera de Napoles; oy vive, el año de setenta y ocho en que esto se escrive, y los goza en vna Isla muy cercana à la Ciudad de Napoles. Harto tendrà que llorar viendo las bueltas que ha dado su fortuna; de muger de vn pescador, y truhan, llegò à intitularse Virreina de Napoles; à ponerse debaxo de dosel con la Excelentissima señora Duquesa de Arcos; à llamar de tu à tan gran señora; à visitarla, y dexarse regalar de vna Virreina de Napoles; à entrar en su misma silla, para hazer sus visitas, y otras muchas grandezas indignas de vn sugeto de tan humildes prendas; y finalmente llorarà la desdichada las locuras de su marido Tomàs Anelo; pero es forçoso que venere la piedad de el Serenissimo señor Don Iuan, que le assegurò aquella limosna, para no perecer en la tormenta, debaxo de la rueda de la fatal fortuna.

Finalmente, el señor Don Iuan anduvo tan valiente, que para despojos de tan glorioſos triunfos, traxo preſo à Eſpaña al Principe de Guiſa, Caudillo de los amotinados. Conſeguido tan gran triunfo, luego ſe recurriò à lo Sagrado, dando à Dios rendidas gracias por tan grande victoria, cantando todas las Comunidades de aquella fideliſsima Ciudad el *Te Deum laudamus*, deſcubrieron en muchos Templos al Santiſsimo Sacramento, y le dieron copioſiſsimas limoſnas à Nueſtra Señora la Virgen Santiſsima del Carmen; porque ya que començò en ſu Caſa la victoria, la perficionò ſu Mageſtad con tanta gloria.

CAPITVLO QVARENTA Y OCHO.

Varias fortunas que experimentò Eſpaña en medio de tantos triunfos. Trabajos, y malos ſuceſſos que experimentò la Monarquia, haſta que el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto el piadoſo, ſacò Breve del Sumo Pontifice, para celebrar en toda ſu Monarquia la Real fieſta de el Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña.

REtorno quiere Dios de ſus beneficios, recompenſa de ſus favores, y ſiempre guſta de que el hombre pague feudo en reconocimiento de ſu tranquilidad, ù de ſu ſoberania. Quien creyera que aviendo Eſpaña ſujetado tantas Naciones Barbaras en el Nuevo Mundo, y conſeguido tantos triunfos, no ſolo en toda la Europa, ſino es tambien en todo el circulo del Orbe, avia de aver tanta mudança en la fortuna, de quien ſiempre avia ſido tan igual en ſus lauros? Providencia fue del Cielo embiar à eſte Catolico Reino dos mil azares, todos à vn tiempo, para las glorias que ſe le avian de ſeguir deſpues à ſu Madre Santiſsima, y à Eſpaña mayores triunfos, porque viendoſe oprimido nueſtro Catolico Rey Felipe Quarto con el peſo inſuperable de repetidas deſgracias, recurrieſſe con ſus aflicciones à la piedad de MARIA Santiſsima ſu Patrona, y valedora, para que eſta Soberana Señora lo ſacaſſe bien de todas, y miraſſe, como Madre, por la conſervacion, y aumento de ſu Fè, y de eſte Reino Catolico, que ſiempre la defiende, haſta darle à ſu Mageſtad el glorioſo nombre de Patrona de eſtos Reinos, con el titulo glorioſo del Patrocinio de Eſpaña, para que reconociendo deſpues nuevos aumentos, y grandes proſperidades, conocieſſemos todos q̃ todas nueſtras dichas nos vienen de MARIA Señora Nueſtra; pero veamos los ahogos en que ſe viò eſte Catolico Reino, y deſpues bolverémos à tratar de nueſtras proſperidades, mediante ſu Patrocinio.

Primeramente, quando Eſpaña ſe hallava llena de victorias, con repetidas aſsiſtencias de Nueſtra Señora en el Nuevo Mundo de las Indias, y el Africa, y con Francia en paz, y amiſtad muy antigua, la quebrantò el Rey de Francia, ſin dar razon al rompimiento; antes bien vl-

tra-

trajando à los Embaxadores de Eſpaña contra el derecho de las gentes, y Ley Divina, y humana, que los hazen exemptos; cõ que el año de treinta y cinco, à nueve de Iulio, ſe apoderò de Terlimon la rabia Franceſa, por hallarla deſprevenida por ocation de las pazes que ſe avian ajuſtado en Ratisboña. Entraron en eſta Plaça Franceſes, y Olandeſes con tantas atrocidades, que parece que la guerra nò tanto ſe endereçava contra los hombres, quanto contra todo lo ſagrado, y contra la flaqueça de las virgines, eſpoſas de Ieſu Chriſto, que eſtavan ſirviendo à Dios en la clauſura de ſus Monaſterios; con todos, y con todas atropellaron con impiedad de fieras, y crueldad de demonios. No contentos con eſta ſacrilega, y horrenda impiedad, cebaron ſu infernal rabia contra el Santiſsimo Sacramento, echandolo à los cavallos, y valiendoſe de los Vaſos Sagrados para ſu embriaguez. Eſta infauſta, y laſtimoſa nueva llegò à Madrid, y fue recibida del Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto, con tanto deſconſuelo, que aquel dia no quiſo comer con la pena, ni dexarſe hablar de nadie, y al punto ſe viſtiò ſu Mageſtad de luto, como Rey Catolico, para manifeſtar al mundo ſu triſteça, y ſu grandiſsimo deſconſuelo. Corriò luego la voz de la mala nueva por la Corte Catolica, y todos ſe viſtieron de luto con el exemplo de ſu Catolico Monarca, y lo miſmo hizieron todos los Templos de Madrid, viſtiendo de luto los Altares, y las Imagenes de Nueſtra Señora, con que ſe quebrantavan los coraçones de todos con tan fiero deſconſuelo como avia caìdo ſobre todo el Reino Catolico de Eſpaña. Eſte fue el primer trabajo que le embiò Dios à Felipe Quarto al principio de ſu Coronacion, donde ſe fueron encadenando los que ſe ſiguen.

Rompida la paz con Francia fue forçoſo hazerſe Eſpaña à las armas, y ſolicitar el deſpique de los agravios de Chriſtò Señor Nueſtro: conſiguiò el dia de Nueſtra Señora, que fue a ocho de Septiembre, la glorioſa victoria de Fuenterrabìa contra Frãcia; deſpues dia de la Natividad de Chriſto Señor Nueſtro la victoria, y rendimiento de Salſas. Aqui començaron las fatalidades, porque luego ſe levantò el Principado de Cataluña, y quitaron la vida al Conde de Santa Coloma, Virrey de Barcelona, à donde murieron muchos ſoldados del Rey nueſtro ſeñor en aquellos diſturbios. Con eſte infeliz ſuceſſo diò vn eſtallido toda la Monarquia, y eſtuvo à pique de perderſe todo, no ſolo lo que contienen los terminos de Eſpaña, ſino es tambien los Reinos que tiene fuera de ella, como veremos en el caſo que ſe ſigue: Hallème dentro de Barcelona quando mataron al Conde de Santa Coloma, y por la poca ſeguridad que avia de la vida me fue forçoſo paſſar à las Islas de Mallorca, y à pocos dias de como deſembarquè ſucediò (con las nuevas que les dì del eſtado en que eſtava Cataluña) que trataron de juntar ſu Ayuntamiento para ver lo que ſe avia de hazer en aquel caſo. Era Virrey Don Alonſo de Cardona, Cavallero Valenciano, y propuſo en la Iunta, que ſeria bueno levantar algunas Compañias para que eſtuvieſſen prevenidas para lo que ſu Mageſtad ordenaſſe. Hallòſe preſente vn Conſeller en el Ayuntamiento, que ſintiò mal de eſte ſervicio que Mallorca pretendia hazer al Rey nueſtro ſeñor, diziendo, que por ſer Mallorca de la Corona de Aragon, devia ſocorrer à Barcelona; y que en caſo que ſe levantaſſe la gente que ſe pretendia, avia de ſer para conducir à Barcelona en ſervicio de la Corona, y no del Rey; como ſi fuera contra la Corona guardar la lealtad à ſu Rey. Notable reſolucion del Con-

ſe-

ſeller: pero mal recibida de todos aquellos nobiliſsimos, y fideliſsimos Cavalleros Mallorquines.

Viendo el Virrey la reſolucion del Conſeller, y que tenia las eſpaldas ſeguras con la fina lealtad de todos los Mallorquines, hizo llamar al verdugo à la ſala, y le mandò que le cortaſſe el cabello, y deſpues lo echò en vna galera muy à guſto de toda la Nobleza, y la plebe de Mallorca; deſde eſte dia comẽçaron àenarbolar vanderas en ſervicio del Rey nueſtro ſeñor, con tanta lealtad, y deſeo de ſervirle, que ſe puede dezir con verdad, que antes que el Rey nueſtro ſeñor tratаſſe de juntar exercito para entrar en Cataluña à vẽgar la muerte del Virrey, yà los Mallorquines eſtavan en campaña en defenſa de ſu Mageſtad; porque toda la Nobleza de aquella Isla ſe puſo luego en abito de ſoldado para paſſar àCataluña, como lo hizieron, y ſe hallaron en lo mas ſangriento de ſu conquiſta. Preſentaronle à ſu Mageſtad vna galeota que fabricaron à ſu coſta, y fuera de la Nobleza ſe aliſtaron dozientos ſoldados de infanteria; fue por Capitan de eſtas Tropas Don Iayme Coſturer, Cavallero Mallorquin, que deſpues hirieron de vn valazo en vn braço en el aſſalto de Alcober, y ſu Mageſtad le honrò con vn Abito de Santiago. Con eſtas Tropas bolvì à Cataluña, quando el Excelentiſsimo ſeñor Marquès de los Velez entrò en aquel Reino, con lo qual he podido hablar como teſtigo de viſta, de los lances que fueron ſucediendo deſde que nos incorporamos con el grueſſo del exercito, que fue en Tarragona (antes de paſſar à Barcelona) y al quarto dia de la entrega de Tarragona.

Yà parece que ivan atropellãdo los malos ſuceſſos en Eſpaña, porque cada dia ſe iva empeñando mas el Rey de Francia en embiar à Cataluña municiones, y ſoldados, y en retorno de eſtos gaſtos ſe llevava las campanas de los Templos, y muchas de las grandes riqueças que tenia la Virgen Santiſsima de Monſerrate, coſa que los Catoliciſsimos, y fideliſsimos Catalanes ſentian à par de muerte, pero no lo podian remediar. Proſiguiòſe la guerra ſiempre con azares, como ſe viò en el mal logro que tuvo el exercito en la primera embeſtida de la Ciudad de Barcelona, à donde muriò el General de la Cavalleria el ſeñor Duque de San Iorge, hijo del ſeñor Marquès de Torrecluſa; con que nos vimos obligados à retirar à la Ciudad de Tarragona. En eſte tiempo quando eſtavamos tan al principio de eſta guerra, y quando tanto neceſsitava Eſpaña de conſuelo, nos vino la mas mala nueva que ſe podia eſperar, que fue la muerte del ſeñor Infante Cardenal en Flandes. Parece que nos iva Dios quitando delante de los ojos lo que mas eſtimavamos, pues vi los ojos de los ſoldados convertidos en lagrimas, y las galas militares convertidas en funeſtos lutos, y los animos tan muertos, que apenas avia ſoldado que quiſiera tomar las armas en las manos para pelear, viendo que ſe les avia eclipſado el Sol de Eſpaña, y que el Rey nueſtro ſeñor quedava ſin el hermano que tanto amava, y ſin la purpura que tanto queria; pocos dias deſpues llegò la nueva del levantamiento del Reino de Portugal por el de Vergança, con que fue forçoſo el dividir las fuerças militares para aſsiſtir à los dos Reinos, yà que ſe hizo el deſacierto tan grande de ſacar de Portugal todas las guarniciones para conducirlas à Cataluña, dexando aquel Reino deſarmado, quãdo ſegun buena politica militar, ſe avian de aver doblado las guarniciones de las fortalezas para aſſegurarſe mas, y no dexarlo deſamparado, ſujeto à las contingẽcias q deſpues ſe experimentaron.

Al

Al mismo tiempo se perdieron en Cataluña las fortalezas de Rosas, y Colibre, de donde saliò rendido el Excelentissimo señor Marquès de Mortara con dos mil soldados viejos que avia de guarnicion, que todos juntos passaron por la Francia, para bolver à incorporarse con el exercito de España, y le siguiò el valeroso Capitan Don Ioseph de Ribera, que saliò rendido del Castillo de Santelmo de Colibre, con que se perdieron las esperanças de poder socorrer à Perpiñan, y Salsas, pero no por esso se dexò de intentarse vna acciò tan ardua, y dificultosa, como era atravesar todo el Reino de Cataluña de vn estremo à otro estremo, para socorrer estas Plaças, para lo qual se formò otro nuevo exercito en Fraga; ya que se huvo formado este socorro, se tomò la marcha desde la Villa de Fraga para Tarragona, llegaron à esta Ciudad con prosperidad, y alli tomaron municiones, cavallos, artilleria, y bagages mayores, con que prosiguieron su marcha, rõpiendo por enmedio del Pais del enemigo, dexandonos à todos cuydadosos, por ver que llevavan vna jornada de cincuenta leguas llenas de innumerables peligros. Llegaron con su marcha cerca de Barcelona, donde tuvieron vna batalla con el enemigo, à donde le mataron alguna gente, y le cogieron prisioneros algunos Capitanes; pero no pudo conseguir nuestra gente el romper cierto passo que tenia cogido el enemigo, y muy fortificado, con lo qual se vieron obligados à desistir del empeño, y bolverse à Tarragona à incorporarse con lo restante del exercito.

Llegaron à Villafranca de Panadès, cinco leguas de Tarragona, dõde se vieron cercados por los dos costados del exercito enemigo, que estava apoderado de vnas colinas, y nuestro exercito en vn terreno hondo, que no podia menearse la cavalleria, no solo por lo dificultoso del terreno, sino es tambien porque venia muy cansada de vna marcha tan larga, con lo qual logrando el exercito Francès la ocasion, embistiò por los dos costados; y aunque nuestra gente peleò con mucho valor, à ellos les favoreciò la fortuna, y consiguieron el triunfo à costa de muchas vidas de ambas partes; quedò prisionero el General, y otros muchos Capitanes muy valientes, apoderaronse de nuestro bagage, y perdimos muchos Cavallos, con que despues nos hizo guerra el enemigo muchos años; con que totalmente se perdieron las esperanças de poder socorrer à Perpiñan, que fue de harto sentimiento para España el ver que amenaçava ruina à esta fortaleza, en quiẽ estrivavan nuestras esperanças para tornar à restaurar à Cataluña.

Con esta desgracia, se avalançõ el Rey de Francia Luis XIII. para alcançar lo que tanto avia deseado Francia, y sus antepassados no aviam podido conseguir; y assi se determinò à sitiar por hambre à Perpiñan, cõ que le puso el sitio à veinte y vno de Abril de mil seiscientos y quarenta y dos con la assistencia de su Real Persona quarenta y cinco dias, de ciento y quarenta y vno que durò el assedio. Hallòse dentro del Castillo por Governador de la Plaça el Marquès de Flores Davila Don Antonio de Zuñiga y la Cueva, el qual resistiò valiente, y perseverò esforçado, aunque sabia que era imposible el poderle socorrer España; à tanto llegò su resolucion valiente, que faltandoles el bastimento estavan tan firmes en su resolucion, que començaron à desenterrar los cuerpos de los muertos para sustentarse, ò morir, antes que entregarse al Francès, con que se abriò el comercio de poder vender en la Plaça los particulares carne humana de los que ivan muriendo, para que en vida, y en

muer-

muerte ſirvieſſen como ſoldados leales à ſu Rey, en vida con las armas, y en muerte de alimento para que pudieſſen defender la Plaça de ſu Rey los que ivan quedando con la vida. Rindiòſe, en fin, Perpiñan à nueve de Septiembre, vn dia deſpues de la Natividad de Nueſtra Señora, no al poder de la Mageſtad Chriſtianiſsima, que eſtava en la campaña, ſino es à las diſpoſiciones del Cielo, que quiſo q̃ ſe rindieſſe en dia de Nueſtra Señora, porque no paſſara mas adelante vna laſtima tan grande, y que tanto horror cauſa à la naturaleza humana, cõ lo qual ſe perdiò Perpiñan; pero ſe ganò con el intrepido valor de los Eſpañoles inmortal fama, dando iluſtriſsimo honor à ſus armas, que aun perdiendo ganan, aumentan glorias, y amedrantan Naciones. Con eſta perdida tan grande ſe le cayeron las alas al Caſtillo de Salſas, viendoſe ſin eſperanças de poder ſer ſocorridos, por eſtar mas dentro de la Francia, y ſin el reſguardo de Perpiñan; y aviendole faltado el baſtimento ſe entregò al Rey de Francia, con que yà todo el Principado lo predominava el Rey Chriſtianiſsimo.

En todo parece que nos iva deſayudãdo la fortuna; y aſsi tomò brios el enemigo para entrar tremolando ſus vanderas de Aragon, quemando algunos Lugares, y ganando Plaças, vna de ellas fue Monçon, que ſe la llevò por faltarles el agua el año de mil ſeiſcientos y quarenta ydos, aunque deſpues la reſtaurò nueſtras armas Viſpera de la Concepcion de Nueſtra Señora el año de quarenta y tres, Plaça iluſtre, viſitada muchas vezes de los Reyes, à donde avian celebrado Cortes el Rey Don Ramiro el Monge, Don Iayme de Aragon, Don Pedro el Quarto, Don Iuan el Primero, la Reina Doña Maria, muger de Don Alonſo el Quinto, Don Iuan el Segundo, Don Fernando el Quinto, la Reina Germana, ſu ſegunda eſpoſa, el Emperador Carlos V. Felipe Segundo, ſiendo Principe, Felipe Tercero, y Felipe Quarto; no refiero otras muchas perdidas que tuvimos en eſte tiempo en Cataluña, por paſſar à otras mayores que tuvimos en Aragon, donde perdiò Eſpaña todo lo mas que pudo perder, que fue la lumbre de ſus ojos, y el conſuelo de toda la Monarquia Catolica.

Para ſofrenar, y ſujetar el fogoſo impetu de Francia, ſalliò el Rey nueſtro ſeñor de ſu Corte para Zaragoça, donde aſsiſtiò con notable deſvelo, por el bien comun de ſus vaſſallos, à todos los accidentes que ivan ſobreviniendo de la campaña, ſin reparar en las deſcomodidades que padecia ſu Real Perſona, por conſeguir el deſcanſo de ſus vaſſallos. Quedòſe en Madrid la Flor de Lis de Francia, la Reina nueſtra ſeñora Doña Iſabel de Borbon, ſu eſpoſa, hija de Enrique Quarto de Francia, y de Madama Maria de Medicis ſu madre, haziendo oficio de valeroſa Belona de eſta Monarquia, remitiendo levas, y levantando Tropas, con tan grande gallardia, y con tanto valor, y con providencia tan rara, que el ſoldado mas dieſtro, ni el General mas cuydadoſo nunca le diò tal ſal, ni tal ſazon à las coſas de milicia, como le dava nueſtra eſclarecida Reina. Raro fue el dia que no viſitaſſe los cuerpos de guardia, honrando las vanderas, y alentando à los ſoldados, y ſiempre aſsiſtiò al partir de las Tropas, alentando à los Capitanes, y ſoldados, como ſi eſtuviera yà en la campaña, mandandoles que antes de ſalir de Madrid viſitaſſen à Nueſtra Señora de Atocha, y muchas vezes los iva ſu Mageſtad acompañando haſta aquel Sagrado Templo, para eſforçar mas la confiança de todos, y edificar con ſu devocion à toda la Corte; con que

eſta

esta Monarquia estava consolada con tener tal madre, y tal señora, en ocasion que tanto necesitava el Rey nuestro señor de aquel socorro. Cada dia la veiamos ir con sus joyas à empeñarlas en casa de los Assentistas por no verse su Magestad obligada à echar nuevo tributo para los gastos de la guerra; y en vna ocasion hallãdose su Magestad en el Convento de S. Gil de Madrid, le llegò la nueva del rendimiento de Lerida, y para lisongear, y honrar à D. Sebastian Cortiços, que la avia socorrido con dineros, le dixo: *Cortiços, abrid las cartas que me embia el Rey mi señor, que gusto que sepais la buena nueua primero q̃ yo, pues me aueis socorrido con dinero para esta campaña.* Gran favor de esta gran señora para con su vassallo! Cõ estas, y otras semejantes acciones fue dueño su Magestad de los coraçones de todos; pero la muerte anticipãdose tirana, estando ausente su esposo, le quitò la vida, cobrando el comun feudo de la Flor de Lis mas fragante que ha producido la sangre Real de Frãcia, transformada en purpura rosa Castellana, y trasladada en divino Planeta, y Estrella refulgente; perdida tan grande, que con publicas demonstraciones lastimosamente llora España con general trifteça, con vivos sentimientos, con profundo dolor, y amargos solloços; fue su feliz ocaso à seis de Octubre de mil seiscientos y quaréta y quatro à las quatro de la tarde, dexando à su dulce esposo en Zaragoça à sus queridos hijos Baltasar, y Maria, huerfanos, sin madre, y à España sin consuelo.

En este tiempo llegò la nueva de la muerte del Rey de Inglaterra Carlos Estuardo, que tanto horror causò al mundo, por ver vn arrojamiento tã inhumano en vassallos de aquel desdichado Rey, pues le pusieron en vn suplicio en medio de la Plaça de Londes contra los fueros Divinos, y humanos, pues las mayores fieras le respetan, como se lee del elefante, y la aveja, que porque el Rey no muera perecen todos. De esta muerte se originò romper las pazes con aquel Reino, de donde tomò ocasion el Parlamẽto para correr nuestras Costas con su Armada, governada por el tirano Cromuel, à quien los sediciosos hizieron Protector de Inglaterra: harto perdiò España, pues quando estava con tãtos ahogos, y tan necessitada de socorros para continuar las guerras de Cataluña, y Flandes, se encontrò la Armada de Inglaterra con nuestra Flota, que venia de las Indias, y trabandose la batalla, despues de algunos empeños, se viò dueño de la mayor parte de los tesoros que traìa nuestra Armada; tanto era lo que la fortuna nos fue adversa en aquellos tiempos; por todas partes nos cercavan ahogos, y por todos los caminos se malogravan nuestras esperanças, con que llegò à verse esta Monarquia algo apretada, pero no desconfiada, ni rendida à tan repetidos golpes de la fortuna.

No fue esta la perdida mayor que tuvo España, sino es la muerte del Principe nuestro señor D. Baltasar Carlos de Austria, hijo del Rey nuestro señor D. Felipe IV. el piadoso, y de la esclarecida Reina, y madre de sus vassallos Doña Isabel de Borbõ, yà difunta, con que se tornaron à renovar los sentimientos passados; y à correr con mas abundancia nuestras lagrimas, como quien tan bien sabia yà el camino de su derramamiento con las desgracias passadas, por ver aora que el inestimable tesoro que Dios avia dado à España, aora se lo quitava delante de los ojos, dexando à Felipe IV. sin hijo que le heredasse sus Estados, à toda la Monarquia sin cõsuelo, y à los de poca fee, sin esperãças de verse cõ Principe heredero de las piedades, y Reinos de su Catolico padre. Tãbien en Napoles se experimẽtaron desazones, y guerras,

co-

como dexamos yà declarado en los capitulos antecedentes. De las Indias tambien tuvimos ciertos azares, que puso en mucho cuidado à España, cõ que por todas partes se veìa su Magestad cercado de dos mil adversidades, sin q̃ en lo augusto de su Real pecho hallasse hospedage la desconfiança, porque mirava el Cielo, y conocia que todas eran disposiciones suyas, para assegurarle mas la inmortal Corona de la gloria, que se suele ganar à fuerça de trabajos; y de adversidades, y penas.

No huvo azar de quantos he referido, que no fuesse nuestro Catolico Monarca à postrarse à los Sagrados Pies de MARIA Santissima, su particular devota, y valedora à sacrificar sus desconsuelos en tan Sagradas Aras, y à pedirle fuerças para llevar tantas, y tan pesadas cargas como cada dia ivan cayendo sobre su Real Corona. Notable es Dios N. Señor en sus disposiciones Sagradas, siempre mira nuestra mayor conveniẽcia en la execucion de sus Divinos Decretos, como tambien su mayor gloria. Dixo el Profeta Isaìas, que el Rey Ezequias avia enfermado mortalmente. Mucha fuerça tiene la voz de los Profetas; por esso hizo el reparo el gran Padre de la Iglesia S. Agustin, que siendo los Decretos de Dios irrevocables; no muriesse el Rey Ezequias; pero no ay que estrañar el sucesso (dize el Santo) porq̃ es Dios muy amigo que los Reyes festejen sus victorias, y hagan notorios al mundo los triunfos que nos vienen de su mano. Avia el Rey Ezequias alcançado vna gran victoria de los Assirios; y el Rey no avia celebrado la fiesta de sus triũfos, y assi le regala con trabajos, y le aprieta los cordeles; no por verle padecer; sino para que se acuerde de la obligacion que tiene de celebrar con solemnidad sus triunfos, que estima Dios mucho que las victorias que nos vienen de su mano, se festejen con aplausos, y regocijos, y que passen à demonstraciones publicas à lo Divino, lo que con parabienes, y enhorabuenas se celebra à lo politico, y se queda en los limites de humano.

Isaì. cap. 38

S. Agust. de mirab. Scriptur. cap. 28.

Esta pudo ser la causa que Dios Nuestro Señor regalasse al Rey Felipe Quarto el piadoso, con tantas mudanças de fortuna como huvo en tan poco tiempo en esta Monarquia. Avia su Magestad conseguido los triũfos que hemos visto, y otros muchos que he dexado por dezir, en los dias consagrados à Nuestra Señora, Madre, y Protectora de España; no se le avia consagrado especial culto por tantas victorias, faltava el declarar el titulo de Patrona de las Armas de España, quando tanto las avia patrocinado la Reina de los Angeles; y assi le embiò Dios trabajos à nuestro Quarto Felipe, como al Rey Ezequias, no por verle penoso, sino es por obligarle à que instituyesse especial fiesta à MARIA Santissima, con el glorioso nombre del Patrocinio de Nuestra Señora en España, y que fuessen festejadas las victorias de MARIA Señora Nuestra en todas las Iglesias, y Reinos de nuestro Catolico Monarca, que estima Dios mucho que se celebren sus triunfos, y sus victorias; pues todos los buenos sucessos vienen de su Mano Santissima, de donde podemos inferir, que semejantes trabajos como hemos referido, no siempre los embia Dios por castigo de las culpas (aunque no dudo que pecados nuestros ocasionã justos enojos en Dios) sino que tal vez suele ser industria de la Sabiduria Divina, para que reconozcan los Principes, y experimenten los vassallos la necessidad que tenemos todos de valernos de la Proteccion de MARIA Santissima su Madre, que es el Iris de las misericordias de Dios, y la que templa sus justos enojos contra nuestras rebeldias. En es-

tos ahogos puſo Dios al Rey Ezequias para que ſe vieſſe obligado, como dize San Aguſtin, à celebrar ſus triunfos, y deſpues de aver cumplido con eſta obligacion, viendoſe cercado de vn exercito de ciento y ochenta y cinco mil ſoldados, todos enemigos, levantò la voz al Cielo lleno de confiança, y dixo: *Aora es tiempo, Dios, y Señor mio, que me libreis de tantos enemigos, y que me deis victoria contra todos, para que ſepan todos los Reyes, y Reinos del mũdo que no deſamparais las armas que ſe ponen debaxo de vueſtra protecciõ, y amparo.* Lo miſmo nos dirá deſpues Felipe Quarto, quando aya conſeguido el Breve del Sumo Paſtor, para celebrar ſus triunfos, reconociendo a MARIA Santiſsima por Dueño de ſus Vanderas, y Generala de ſus Catolicas Armas, con el titulo glorioſo del Patrocinio de Eſpaña.

4 Reg. cap. 19.

Tratando Cornelio Tacito de las guerras ſangrientas que tuvo Italia, dixo, que los dioſes no podian tolerar las mas minimas acciones de los Italianos, y que por eſſo la caſtigavan con ſangrientas guerras para vengarſe de aquella Nacion iluſtre; grave es el Autor, pero fue fabula ſonada dezir, que los dioſes ſe vengavan de los Italianos, abraſandolos en guerras; Dios amoroſo es el que permite las batallas, no por vengança, ſino es por altiſsimo conſejo de ſu providencia, para ſacar de los males, bienes; de las calamidades, abundancia de bienes; y de las guerras, pazes; porque Dios es muy ſabio, y ſabe realçar de punto ſemejantes calamidades, para acreditar mas ſu ſabiduria, y eterniçar mas ſu gloria. Las guerras que tanto han afligido à nueſtra Eſpaña, aunque ſon muchas nueſtras culpas, quiçà han ſido arbitrios, y traças de la miſericordia Divina, deſeoſa de que los Principes medren, las Coronas ſe eternicen, y las Monarquias Catolicas ſe aumenten bolviendo al Cielo los ojos, reconociendo nueſtras culpas, y la neceſsidad que tenemos para vencer, y triunfar del Patrocinio del Cielo: por eſſo dixo Caſiano: *Nunca dexarè de orar, porque Dios nunca me niegue ſu auxilio.* Y David como valeroſo ſoldado, como experimentado en los varios y diferentes ſucceſſos de la guerra, que tal vez ſuele ſuceder con adverſidad lo que mas ſe deſeava, ſolia dezir, hablando con la Mageſtad de Dios: *Señor, no me deſampareis de todo punto.* Como ſi dixera (dixo Caſiano) No os pido, ò clementiſsimo Dios! que no me embieis tal vez vn ſucceſſo adverſo; porque bien conozco que eſto me ſera muchas vezes de mucha vtilidad; lo que os ſuplico que no me deſampareis de todo punto, ſino que me dexeis abierta la puerta de vueſtra miſericordia, para que os pida: que bien conozco, Señor, que tal vez los trabajos no proceden de enojo en Vueſtra Mageſtad, ſino de providencia de amoroſo Padre, para que os pidamos vueſtro auxilio, y os correſpondamos con el agradecimiento.

Caſ. coloc. 4. cap. 6.

Pſalm. 118.

No dudo que ha embiado Dios muchos trabajos à Eſpaña, pero no nos ha deſamparado el Cielo, porque tenemos à MARIA Santiſsima por Madre, y Patrona de eſta Catolica Monarquia, que es la que tiene por oficio templar los enojos de Dios, para que no nos deſampare, y crezcan los reſplandores de ſu miſericordia en los Catolicos rayos de las Coronas Auguſtas de eſte Catolico Imperio. Grandes han ſido à lo humano, y à lo Divino las perdidas, y los azares de Eſpaña, à lo Divino ver tremolar las vanderas del Chriſtianiſsimo, auxiliado de Hereges en eſte Reino Catolico, para tener que llorar los laſtimoſos ſucceſſos que dexamos referidos, como ſon ver por aquellas infames manos ſacrilegas col-

colgado de vna ſoga à la garganta vn Santo Chriſto enclavado en vna Cruz de las ramas de vn olivo, junto à la Villa de Ribas Altas, dos leguas de Perpiñan. Ver tambien (ò Cielo Santo, que tanto ſufres!) al Santiſsimo Sacramento en el ſuelo, debaxo de los pies de los cavallos en la campaña de Roſas, junto à Figueras. Ver el año de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho dos Vaſos de Sagradas Formas robadas de dos Templos en la Plaça de Puſarda, quãdo la deſamparò nueſtra gẽte, y la predominaron los Frãceſes. Ver robados, y aſſolados los Templos en Cataluña, ſaqueadas ſus riqueças, hurtando ſus campanas; y ſirviendoſe de los Vaſos Sagrados en ſus embriagueces; eſtas ſi que han ſido laſtimas, que han atraveſado los coraçones, y el Alma.

Tambien han ſido grãdes las perdidas de Eſpaña, ſi miramos à lo humano, pues ſe perdieron Provincias enteras, Ciudades iluſtriſsimas, y vidas de Catolicos Monarcas, que no repito ſus nombres eſclarecidos por no tornar à repetir las ocaſiones del llanto à los fideliſsimos vaſſallos de tan Catolicos Principes; pero aunq̃ han ſido perdidas tan grandes, permitaſeme el dezir que han ſido trabajos medidos à onças de la Prudencia Divina, peſados à manos de quien conoce las fuerças humanas, que aũque ha ſido grande el golpe, no es la fatiga de quien pretẽdiò enojado que murieſſe el coraçon valiente de nueſtro Catolico Monarca à la fuerça de tan inſuperable carga, ſino de quien pretendiò ingenioſo diſponerle devoto, para que por medio de la tolerancia, y el valor gozaſſe el fruto de la tribulacion, reclamando al Cielo, y recurriendo à la piedad de MARIA Santiſsima, para ſalir de los ahogos, y victorioſo coronarſe de triũfos: *Padezca, Señor, combatida entre golpes tã peſados de deſdichas nueſtra Eſpaña* (eſclama vna docta pluma Complutenſe) *ſi no es enojo, ſino prouidencia de la grandeça, la fatiga de la calamidad; y ſi es enojo, que nueſtras culpas bien lo merecen, no ſea ſolo para el caſtigo que nos tenga oprimidos, ſino tambien para què nos dè luz para reconocer el engaño que aſsi auaſſalla eterna ceguedad al diſcurſo; proſiga la pena ſi el fruto ha de ſer prouechoſo: y ſi ha de ſer ſaludable la medicina, crezca el dolor que a congoja, y fatiga al animo, aũque crezca el tormento; que nunca permite el Cielo violencias tiranas de los enemigos, ſino atendiendo à la cura, y remedio de los achaques que los vaſſallos padecen.*

Doct. Porr. hiſt. Gedeon. cap. 3. diſt. 2

Culpas de algunos vaſſallos han hecho comun el caſtigo con las calamidades que hemos viſto; pero como tan piadoſo nueſtro Catolico Monarca tomò la cauſa por ſuya para que ceſſaſſen las calamidades de Eſpaña, ſi ſon enojos de Dios; pero ſi ſon regalos, y no caſtigos ordenados à que reconozcamos la dependencia que tenemos de Dios, y lo que neceſſitamos del Patrocinio, y Proteccion de ſu Santiſsima Madre, yà Catolico, yà benigno, yà piadoſo, yà fino amante de MARIA Santiſsima, la llamò fervoroſo, y le ſuplicò rendido, que patrocinaſſe ſu Reino, como Reina de toda ſu Corona, que aſsiſta à ſus eſquadras como Dueño, y Señora de las armas, que predomine en ſu Monarquia con titulos glorioſos de Patrona, con vniverſales aclamaciones de todo el circulo del Orbe, debaxo del glorioſiſsimo nombre del Patrocinio de Eſpaña, para que eſte Reino Catolico, con tan ſingular Patrona, continũe ſus triunfos, y victorias, y la Igleſia Catolica multiplique cada dia nuevos lauros, porq̃ fuera de ſer el medio maseficaz el valernos de MARIA Sãtiſsima para los buenos ſuceſſos, es la q̃ à Dios mas agrada; porque en fin es ſu Madre, y lo q̃ mas ſu Mageſtad eſtima, y eſta dichoſa Monarquia à quien MARIA San-

tiſsima ha mirado ſiempre como à Benjamin de ſus delicias, y primogenita de ſu devocion, y à quien mas ha favorecido en toda la continuacion de los ſiglos, deſde que huvo en eſte mundo MARIA, haſta la felice Corona de Carlos Segundo, hijo tan propio de MARIA Santiſsima, como nos dirà el corriente de la hiſtoria, pues en el poco tiempo que ha que ciñe ſus Auguſtas ſienes con la Corona Catolica, que heredò de ſu Catolico padre, ha experimentado glorioſas victorias, y repetidos triunfos por medio del Patrocinio de MARIA Santiſsima Señora Nueſtra, como verémos adelante.

CAPITVLO QVARENTA Y NVEVE.

Continùa el Rey nueſtro ſeñor ſus cariñoſos afectos con MARIA Santiſsima. Conſigue el Breve de ſu Santidad Alexandro Septimo para celebrar en todo el circulo del Orbe Catolico que predomina ſu Corona la Real fieſta del Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña.

VNo de los mas valientes ſoldados que celebran las Sagradas Letras, fue el valeroſo Sanſon, pues no ſe puede dudar que entre quàtos pelearon en ſingular certamen, y cõſiguieron triunfos mas glorioſos, fue eſte valeroſo Capitan, deſarmado, y cercado de mil enemigos prevenidos, ſaliò al cãpo, y ſaliò vencedor de todos, con vna quijada de vn bruto; pero deſpues feſtejando ſu victoria diò las gracias à la vileza del inſtrumento con que los vẽciò, y no à Dios que le avia dado el triunfo, pero fue conocido deſacierto, pues por acrecentar mas la gloria de valiente, le quitava à Dios ſu gloria, quando ſu Mageſtad lo avia hecho vẽcedor de tantos enemigos, y por donde ſe prendiò mas gloria por victorioſo, por allí hizo menos luſtroſa ſu victoria; no ha de ſer aſsi, porque el mas ſeguro triunfo, y mas honrado trofeo es aquel que deſconfiados de ſu valor atribuyen ſolo à Dios el vencimiento; de eſte modo ganan por humildes innumerables victorias, q̃ otros pierden de confiados; y aſsi eſta victoria de Sanſon no fue triunfo, porque ſe la atribuye à ſi, y por eſto le caſtigò Dios ſu preſumpcion con vna inſaciable ſed, para enſeñarle à Sanſon como ha de pelear otra vez, y à quien le ha de dar la gloria del vencimiento. Con eſte aviſo del Cielo cayò en la cuenta de ſu yerro, y de ſu obligacion, y aſsi dixo hablando con Dios: *Vos, Señor, que ſois el gran Dios de los Exercitos, me aueis dado eſta victoria tan grande.* Aora ſi que es grande la victoria de Sanſon; porque le atribuye à Dios el vencimiento; pero quando la atribuye à ſu valor, no es victoria. *Iud. cap. 15.*

De eſte modo vencieron vnos, y ſe perdieron otros, vnos de cõfiados en ſus armas perdierõ las Coronas, otros deſconfiando s de ſus vanderas, y poniendo en Dios la confiança dilataron ſus Imperios; de los primeros tenemos exemplares en aquellas fieras de el Aquilon, y dura amenaça de la Religion Catolica, y açote de la Fè, Guſtalvo Adolfo, Rey de Suecia, barbara reliquia de los Infieles Godos, y el Herege Conde Palatino del Rin;

Rin; ocasion tuvieron de cantar sus victorias por verse tan favorecidos de las armas, pero sobervios como Infieles, se atribuyeron à su valor tãtos triunfos, y ellos mismos hizieron la guerra à su favorable fortuna, con que de confiados perdieron lo que avian conseguido de fuertes. Perdiòse el Sueco con vn poderoso exercito, y quedò muerto en la campaña con seis mil Suecos, y doze mil heridos, y los demàs prisioneros, con lauro de vn moderado exercito nuestro, que no llegavan à once mil soldados. Semejante à esta fue la derrota del Conde Palatino, y quien cantò las victorias cõtra estas fieras Calvinistas, fueron los Austriacos, Españoles, y Alemanes Catolicos, que saben recurrir à Dios con sus victorias, postrando sus Coronas à MARIA Santissima, como à Dueño, y Señora de sus triũfos. De nuestro Felipe IV. se lee que passaron de tres mil y quatrocientas las vezes que fue su Magestad à dar gracias à N. Señora de Atocha de Madrid, por los buenos sucessos de su Monarquia, vnas vezes oculto, porq̃ lo pedia assi su autoridad, otras en publico, porq̃ lo pedia la ocasion para alegrar cõ su Real presencia à sus vassallos, porque como tuvo tan favorable estrella de ser amado por piadoso, y benigno, no avia dia de mayor gozo en Madrid, q̃ quando se dexava ver de todos. No ha avido Monarca mas agradecido à Dios, ni mas fino correspondiente à su Santissima Madre, que Felipe IV. el piadoso, y en todo grande.

Villaf. Grãdezas de España, fol. 220.

Pero como las felicidades de los Monarcas redundan en vtilidad de los vassallos, faltava q̃ los obsequios à MARIA Santissima fueran comunes, como lo eran los favores. Por esta causa parece que le embiò Dios à España tantos azares, para que viendose oprimidos clamassen todos; y aviendo conseguido la dicha, se alegrassen todos; experimentemos primero la pena, para que despues sobresalga mas la proteccion Divina, quando Dios nos saca del ahogo. Quando se hallaron cercados los de Betulia del sobervio Olofernes, sin defensa, sin bastimento, sin fuerças, y sin esperanças de socorro, sino es el del Cielo, dize el Texto Sagrado: *Que se recogiò todo el Pueblo en su Iglesia, y alli començaron hombres, mugeres, y niños à dar vozes al Cielo, auiẽdo precedido lagrimas, y ayunos, pidiẽdo à su Magestad los librasse de tan pesada guerra, y los patrocinasse cõ su auxilio contra tan poderoso enemigo.* Alli assistiò el Sumo Sacerdote Eliachin, y todas las cabeças del govierno; Eliachin con todos sus Sacerdotes, y el govierno con todo lo restante del pueblo, porque en las necessidades comunes han de ser comunes las suplicas, los ayunos, las confessiones, y las penitencias; son infinitos los lugares del Texto Sagrado, donde en qualquiera necessidad era el concurso general, las oraciones, y ayunos, y sufragios; porque orar vnos, y entretenerse otros, es de mucho sentimiẽto para Dios, y suelen los pocos atentos malograr los buenos sucessos que Dios tenia prevenidos à los que le llaman como deven en el tiempo de la tribulacion, pues como dize el Espiritu Santo: *Vnus orans, & vnus maledicens, cuius vocem exaudiet Deus?* Què importa que las Religiones hagan penitencias en el tiempo de la tribulacion, y que el Sacerdocio haga rogativas, y que las cabeças del govierno assistan à la Iglesia à celebrar los Divinos sufragios por las necessidades comunes, si quando estos estàn recabando con Dios las prosperidades que desean para el biẽ publico, estàn otros divertidos en sus profanidades, y atollados en sus vicios? Para evitar estos daños, y que todas las oraciones sean comunes en las necessidades comunes, hallò su Magestad vn medio muy del agrado

Iudith, cap. 4 num. 9.

Eccleſiaſtic. cap. 34.

de Dios, para que todo su dilatado Reino, en semejantes acaecimientos le ayudassen con oraciones comunes, recogidos todos en la Iglesia (como lo hizieron los cercados de la Ciudad de Betulia, para librarse de Olofernes) que fue pedir à su Santidad el Breve para festejar en toda su dilatada Monarquia la fiesta Real del Patrocinio de Nuestra Señora en España, con circunstancia, que concurran todos à la Missa mayor de aquel dia, para que todos à vn tiempo se hallen en la Casa de Dios orando, llorando, confessando, y comulgando; y para que nadie falte, se les concede las gracias, è indulgencias que dirèmos despues quando tratèmos del Breve.

No es justo passar de aqui sin traer à la memoria lo que le sucediò al Pueblo de Dios contra los de Benjamin, de quien haze mencion el capitulo veinte de los Iuezes, porque haze hermosa consonancia à nuestro intento, y verèmos que lo que no pudieron conseguir las armas con repetidos exercitos, lo consiguieron las oraciones de todos delante del Arca del Testamento, Geroglifico Divino de MARIA Santissima. De cierto hospedage de vna noche, vn varon del Tribu de Levi (cuyo nombre diò al silencio la Escritura Sagrada) que vivia en los cófines del Mõte Efrain, Lugar del Real Tribu de Iudà, en Gabaa, Ciudad del Tribu de Benjamin, se ocasionaron ciertas discordias entre los mismos que professavan vna misma ley, y estavan sujetos à vn Imperio. Ocasionò esta desvnion entre los mismos vassallos vna loca desatencion de vnos mancebos, que poco recatados atropellaron con el decoro de Dios, y con las buenas leyes de vna hospitalidad misericordiosa. Para vengar el agravio, y castigar la culpa de aquellos desatentos, tocò al arma el Pueblo de Israel, y pidiendo por medio de sus Embaxadores que les entregaran los delinquentes para castigar la alevosia; pero se empeñaron en la defensa de los culpados, y aprendieron con poca prudencia, que era obligacion de sus fueros lo que era conocido yerro, y culpable desobediencia.

Iuntaron de todas las Ciudades de la suerte de Benjamin veinte y cinco mil hombres, y setecientos de Gabaa, los vnos diestrissimos por las espadas, y los otros no menos diestros por las hondas; contra estos se opuso el Pueblo de Israel, y aviendo formado su exercito, puso su frente de vanderas en Maspha, donde se juntaron quarenta mil hombres de pelea, intrepidos para el acometimiento, y diestros en el Arte militar; con tan luzido exercito saliò el pueblo de Israel à la campaña, que era el que tenia de su parte la justicia, y el mayor poder para salir con la victoria, y dexar castigados los rebeldes, y en buena reputacion las armas del pueblo escogido de Dios. Dudò el pueblo de Israel quien avia de ir por General de sus Tropas, contra sus enemigos, y consultandolo cõ Dios, les respondiò el Oraculo Divino, que Iudas: *Iudas sit Dux vester.* Viendo que Dios les avia señalado General de sus vanderas, començaron à batir la Ciudad rebelde, pero salieron los del levantamiento à la defensa de la Ciudad, y mataron del primer encuentro veinte y dos mil hombres del Pueblo de Israel, que era el pueblo de parte de quien se hallava la justicia, y la razon, governandolos vn Capitan escogido de Dios para esta guerra. Sintiòse notablemente esta desgracia, y recelandose si era justo pelear vassallos con vassallos, sujetos à vn Imperio, y à vn a misma Ley, lo consultaron con Dios, y les respondiò su Magestad, que continuassen la guerra contra los de Benjamin, y no dexassen las armas: *Ascendite ad eos, & inite certamẽ, num. 28.* *Iud. cap. 20. Lira, hic. Tost. q. 4. hic*

Iud. cap. 21.

hi-

hizieronlo assi, y saliendo à la batalla el dia siguiente, murieron desgraciadamente diez y siete mil Israelitas, que como hemos dicho eran los que tenian en su favor la justicia, à Dios, y à la verdad.

Reconociendo esta segunda desdicha, se recogieron todos a la Casa de Dios: y dize el Texto Sagrado, que ayunaron todos, hizieron oracion, y ofrecieron Sacrificios por el buen sucesso de la guerra; y assi confiando ya solo en el Patrocinio del Cielo, y no en el valor de sus armas, tornaron à consultar con Dios, si convenia salir à la campaña contra sus enemigos? Lo que respondiò su Magestad fue: *Ascendite, cras enim tradam eos in manus vestras*, salid à la campaña, que yo os asseguro mi palabra, que mañana aveis de salir vencedores, y aveis de sujetar vuestros enemigos. Hizieronlo assi, aunque eran menos en numero que sus contrarios, presentaron tercera vez la batalla à los de Benjamin, que eran los desobedientes, y les mataró veinte y cinco mil soldados de los mas esforçados, quedando solo seiscientos, que cobardes se retiraron à la Peña de Ramon, y logrando la ocasion se entraron los Israelitas por las puertas de la Ciudad rebelde, y llevandolo à fuego, y à sangre, mataron todos los vezinos, hasta los niños; y dando fuego à los edificios, como à morada de alevosos, dexaron la Ciudad hecha vn incendio, y convertidos sus grandes edificios en miseras, y lastimosas ceniças.

Supuesto que esta guerra se començò con la voluntad de Dios, y que su Magestad les señalò General de sus Exercitos, como en los primeros empeños salieron tan deslucidos, con perdida de tantas vidas, y el credito de las armas perdido, y aora salen tan victoriosos, y con menos soldados? Es el caso (dize el doctissimo Abulense) que al principio de la guerra iban fiados en sus armas, y en su justicia, y esto no basta; mejor modo de vencer es desconfiar de si, y poner toda la confiança en Dios. La tercera vez que salieron à la batalla, desconfiando de si, y confiando solo en Dios, salieron victoriosos, aviendo precedido con curso general de todo el pueblo en la Casa de Dios, y aviéndo hecho oracion, y ofrecido Sacrificios à Dios por los buenos sucessos de la guerra: y advirtiò el Texto Sagrado, que estava en la Iglesia el Arca del Testamento, que era sombra, y geroglifico de MARIA, como lo dizen todos los Expositores Sagrados; y la Iglesia nuestra Madre llama à esta soberana Señora *Arca Fœderis Domini*, Arca Sagrada, que tiene por oficio el patrocinar con Dios; pues si pusieron por Medianera, y Patrona à MARIA Santissima los Israelitas, claro està que avian de salir con la victoria, y dexar sujetos à los del levantamiento à la obediencia de su Rey: tan ajustado es el sucesso à los tiempos que alcançamos, quanto no puede ser mas.

No tuvo guerras Felipe Quarto, que no le obligasse su honor al despique del agravio, precediendo repetidas Consultas, y Consejos antes de enarbolar sus vanderas; y aunque puso lucidissimos Exercitos en las campañas, no siempre fueron iguales los sucessos, aun entre domesticos enemigos de su soberania, à quien devia domesticar las propias obligaciones, mas que la potencia de las armas de su gran Monarca; pero por justos juizios de Dios se malograron muchas esperanças, y se levantaron nuevas conspiraciones contra su legitimo señor, quando con mayor evidencia parece que se assegurava el triunfo, para cantar la victoria. Iusta fue la guerra de los Israelitas (dixo el Cluniacense) y hecha con consulta de Dios, con valerosos soldados, y experimentados Capitanes, que

Iuan Baul, Serm. 39. de Penit. Serm. 8. de Oratione.

que Dios les señalò, y por que fiaron de su valor la victoria, y los buenos sucessos, quedaron vencidos, hasta que la tercera vez viendose tan mal afortunados, se acogieron à lo Sagrado: y para obligar à Dios hizieron demonstraciones de penitencia, y de dolor, valiendose del Arca del Testamento, para salir bien despachados en el Consistorio Divino, por lo que el Arca significava; y assi en esta ocasion, y otras muchas, siempre llevavan el Arca en medio de sus vanderas, como à Protectora de sus armas.

Significa Iudas (que fue el General que Dios les diò à los Israelitas, dize este docto Padre) la confession de las culpas, Gabaa la mala conciencia; viendo, pues, nuestro Catolico Monarca, que los malos sucessos que experimentava España, como diximos en el capitulo passado, pudieron ser castigo de la presumpcion de sus soldados, sin recurrir à Dios con las prosperidades, para dar rendidas gracias por los beneficios, tratò como Rey Catolico de templar à Dios, en nombre de toda su Monarquia, juntando lo Militar con lo Sagrado, los ayunos, oraciones, y confessiones, con el tocar las caxas, y el clamorear de las trompetas; los Sacerdotes, y Religiosos ofreciendo Sacrificios, y los soldados peleando. Y para que todos concurrieran generalmente à la Casa de Dios, para templarle, pues los pecados de todos pusieron à esta Monarquia en los aprietos que vimos, tratò de valerse del Arca del Testamento MARIA Santissima, y señalarle dia en que capitaneados sus leales vassallos de la contricion dolorosa de sus culpas, y vergonçoso destierro de las malas conciencias, concurriendo todos à la Casa de Dios, à la frequentacion de los Sacramentos, como Catolicos, veneraßen con vniversales aplausos à MARIA Santissima, como Madre, y Protectora desta Monarquia, de quien se devian patrocinar para los buenos sucessos, no fiando ya en las armas, ni menos en lo arrestado de su valeroso pecho, sino en el Patrocinio de la Reina de los Angeles. Para este fin pidiò su Magestad à nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo concediesse Iubileo plenissimo para este dia, para que el estipendio espiritual fuesse ocasion para el mayor concurso, para impetrar de Dios por medio de su Madre Santissima los buenos sucessos desta Catolica Monarquia: y por que nadie faltasse à los Divinos Oficios, ni à los Sermones, y Oraciones Panegiricas de las alabanças de la Reina de los Angeles (donde de justicia se deve hazer commemoracion de los beneficios que en todas las edades ha recibido España de MARIA Santissima) se pidiò el Breve con circunstancia, que para ganar el Iubileo sea necessario concurrir à la Missa mayor; con que el dia del Patrocinio de Nuestra Señora es el mas celebre que celebra España; porque se ven los Templos numerosos de gente, autorizados de Principes, assistidos del Govierno, y venerados del Clero, festejando los triunfos, y victorias que nos vienen de las liberales manos de MARIA Santissima; con que se aumenta mas la devocion de los Fieles, y se asseguran mas los buenos sucessos.

Alerta España, que ya desde oy tus victorias no son tuyas, sino es de quien te predomina, y te tiene debaxo de su amparo, y proteccion, que es la Reina de los Angeles. Hermoso exemplar se nos ofrece en David, antes de ascender à la corona, que fue como preludio del Cetro que avia de hazer mas glorioßa su Monarquia; saliò à la campaña contra el Gigante, y ya, ò por que se hallava sin armas para salir à la campaña, ò por que quiso assegurar el triunfo,

luc-

luego que se viò con el enemigo le hizo la salva, diziendo: *Yo vengo à pelear contigo en el nombre del Gran Dios de los Exercitos*, como si dixera: No fio de mi alentado coraçon, ni tampoco de mis armas, para alcançar la victoria, sino es en el Gran Dios de los Exercitos, y en la proteccion del Cielo. No fue esta cobardia, dize San Iuan Chrisostomo; porque si lo fuera, no saliera à la cãpaña sin las armas de Saul; confiança fue en la misericordia de Dios, para hazer mas glorioſa la vitoria, y quedar mas acreditado de fuerte, quanto avia sido la batalla mas desarmada; y que entendiesse el mundo, que tan bizarro modo de vencer Gigantes, sin prevenciones militares, este valeroso joven, era solo con la proteccion de Dios. Su mayor felicidad estuvo en su desconfiança, pues por aqui asseguròmas su victoria, haziẽdo à Dios dueño de la batalla; porque el soldado que atribuye à Dios sus hechos, no los pone en contingencia, antes los assegura glorioſos. Este modo de vencer parece que le concediò el Cielo à España, pues no ay victoria que no la confiessen de MARIA Santissima, aunque riñen las batallas, como si fueran solos. Buen exemplar se nos ofrece en el Serenissimo señor Infante Cardenal el tiempo que governò las Armas de el Rey de España su hermano, de quien dize la Primacia de Toledo ,, estas palabras: Tenia tan embebi- ,, da la doctrina de la Casa de Dios ,, este Principe, que de tal manera ,, fiava de su Magestad, como si no ,, huviera medios humanos, y assi ,, solicitava los politicos, como si le ,, faltara aquella confiança. Con esta politica consiguiò tantos triunfos, y sujetò tantos enemigos, que llegò à ser la Purpura mas temida de los Hereges que han conocido estos siglos, y de la Nacion Francesa el mas temido, y respectado Capitan que han tenido por competidor sus armas. Que bien se compadece el reconocer que es Dios el origen de todas nuestras felicidades, y darle à Nuestra Señora, como Abogada, y Protectora nuestra el Patrocinio de España, para conseguir los buenos sucessos, y atribuirle à su Magestad el vencimiento, con poner los medios necessarios, y las prevenciones militares para proseguir la guerra, y alcançar la victoria; porque querer sujetar enemigos, y alcançar victorias sin Exercito, ni medios, es querer, que quando duerme el Pueblo de Dios, embie su Magestad vn Angel que deguelle los primogenitos de Egipto, y destruya el Exercito de los Assirios.

1. *Reg. cap.* 17.

Castej. Prim. de Toled. to. 2. *p.* 2. *c.* 41. §. 30. *fol.* 1377.

De otro modo assegurava sus victorias aquel valeroso Macabeo, de quien dize el Texto Sagrado: *Cum fletu, & lachrymis rogauant Dominum, & omnis turba simul, vt bonum Angelum mitteret ad salutem Israel.* Exercito ha de aver, y Exercito que pida con lagrimas à Dios los buenos sucessos que desean; y mas si se haze la guerra contra Infieles, ò contra Catolicos auxiliados de Hereges, q̃ en tal caso se assegura mas el triunfo, y serà mas cierto el vencimiento, mediante el valor, y las prevenciones, por el Patrocinio de MARIA Santissima, porque assistiendo à sus vanderas Catolicas, se opone no solo como valerosa Capitana, sino es tambien terrible, como los Exercitos bien ordenados; porq̃ à su zelo santo, y à su valor, dize la Iglesia q̃ està hipotecada la destruicion de las heregias del vniverso mundo. Luego que llegò à Madrid el Breve de su Santidad, para celebrar la fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora en España, se hizieron demonstraciones publicas de alegria, como quando suele aver vn muy afortunado sucesso, que se esperò con vivas ansias: este dia todo fue dar parabienes à su Ma-

Lib. 2. Macab. cap. 11 *num.* 6.

Mageſtad Catolica, por vna accion tan glorioſa, como la que avia emprendido en mayor veneració, y culto de MARIA Señora N. y en mas eſclarecida, y ſegura vtilidad de los Reinos, y Señorios que predomina Eſpaña. Eſta conceſsion fue de nueſtro Santiſsimo Padre Alexandro Septimo de feliz memoria, en el año ſegundo de ſu Pontificado, à veinte y ocho de Iulio de mil ſeiſcientos y cincuenta y ſeis, q̃ dize deſta manera. 1656

ALEXANDER PAPA VII.

Ad perpetuam rei memoriam.

PRæclara Chariſsimo in Chriſto filij noſtri Philippi Hiſpaniarum Regis Catholici in Deum pietas, ac erga Beatiſsimam Virginem Dei Genitricem Mariam devotio ſingulari in Nos, & Apoſtolicam Sedem Fidei coniuncta promeretur, vt eius votis, ad augendam ipſius Beatiſsimæ Virginis venerationem tẽdentibus, quantum novis ex alto conceditur, favorabiliter annuamus. Cum itaque, ſicut idem Philippus Rex nobis exponi fecit, ipſe ad gratias eidem Virgini Dei Genitrici MARIÆ, pro plurimis beneficijs, quæ ab illa accepiſſe pio affectu profitetur, agendas, vnum *FESTVM PARTICVLARE PATROCINII BEATÆ MARIÆ VIRGINIS* nuncupandum, in omnibus Hiſpaniæ Regnis, aliqua die Dominica, menſis Novembris, annis ſingulis celebrari ſummopere deſideret: Nos piam eiuſdem Philippi Regis intentionem plurimum in Domino commendantes, eumque ſpecialibus favoribus, & gratijs proſequi volentes ſupplicationibus eius nobis ſuper hoc humiliter porrectis inclinati: dilectijs filijs Clero, etiam Regulari, prædictorum Regnorum Hiſpaniæ, vt aliqua die Dominica, menſis Novembris, per Ordinarium loci deſignanda, annis ſingulis feſtum Patrocinij eiuſdem Beatæ MARIÆ Virginis, cum Officio duplici, quòd recitatur die quinta Auguſti, in feſto dedicationijs Sanctæ MARIÆ ad Nives, exceptis Lectionibus ſecundi Nocturni, quæ ſummantur, ex Sermone Sancti Ioannis Chriſoſtomi, Dei Filius, &c. Quæque habẽtur die XII. Septembris infra octavam Nativitatis ipſius Beatæ Mariæ Virginis; nec non cum Miſſa, quæ celebratur dicta die dedicationis, cum Gloria, & Credo, celebrare liberè, & licitè poſsint, & valeant auctoritate Apoſtolica tenore præſentium cõcedimus, & indulgemus. Prætereà ad augendam fidelium Religionem, & animarum ſalutem Cœleſtibus Eccleſiæ Theſauris, pia charitate intenti. Omnibus vtriuſque ſexus Chriſtifidelibus, veré Pœnitentibus, & Confeſsis, ac Sacra Communione re-

fe-

fectis, qui Miſſæ ſolemni, in die prædicta inter fuerint, & ibi pro Chriſtianorum Principum Concordia, Hæreſum extirpatione, & Sanctæ Matris Eccleſiæ Exaltatione, pias ad Deum præces effuderint, plenariam omnium peccatorum ſuorum Indulgentiam, & remiſsionem miſericorditer in Domino concedimus. Non obſtantibus Conſtitutionibus, & Ordinationibus Apoſtolicis, & Conciliaribus generalibus, vel ſpecialibus, necnon quatenus opus ſit, Eccleſiarum, ac Ordinum, Congregationum, Inſtitutorum, Monaſteriorũ, Conventuum, Colegiorum, aliorumque locorum Regularium, quorumcumque etiam iuramento confirmatione Apoſtolica, vel alia qua vis firmitate roboratis, ſtatutis, & conſuetudinibus, cæteriſque contrarijs quibuſcumque. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem, ſub annullo Piſcatoris, die vigeſima octava Iulij, milleſimo ſexcenteſimo quinquageſimo ſexto, Pontificatus noſtri anno ſecundo. G. Gualterius.

Eſte es el Breve que concediò nueſtro Santiſsimo Padre Alexandro Septimo, à peticion de el Rey nueſtro ſeñor, para toda ſu Monarquia, donde no ſolo concede ſu Santidad la nueva feſtividad de Nueſtra Señora, con el glorioſo nombre del Patrocinio de MARIA Santiſſima en Eſpaña, ſino que concurriendo à la devocion piadoſa de el Rey nueſtro ſeñor, para hazer mas feſtiva la ſolemnidad, concede como Vicario de Chriſto, à todos los Fieles, que aviendo Confeſſado, y Comulgado ſe hallaren à la Miſſa mayor de aquel dia *Indulgencia plenaria, y remiſsion de todos nueſtros pecados*; y aſsi eſte dia es vno de los mayores, y de mayor concurſo, que celebra nueſtra Eſpaña. El primer Prelado que hizo notorias eſtas letras Apoſtolicas, fue el Arçobiſpo de Toledo, como Primado de las Eſpañas, el qual mandò luego publicar vn Edicto, en el tenor ſiguiente.

Edicto para la publicacion de la feſtà del Patrocinio de la Virgen Santiſsima Nueſtra Señora, inſtituida nueuamente por nueſtro Santiſsimo Padre Alexandro Septimo, à inſtancia del Rey Catolico Don Felipe Quarto nueſtro ſeñor.

„ DON Baltaſar de Moſcoſo
„ y Sandoval, por la gracia
„ de Dios, y de la Santa Sede Apoſ-
„ tolica, Presbytero Cardenal de la
„ Santa Igleſia Romana, del Titulo
„ de Santa Cruz de Ieruſalen, Ar-
„ çobiſpo de Toledo, Primado de
„ las Eſpañas, &c. A nueſtros muy
„ amados hermanos Dean, y Cabil-
„ do de nueſtra Santa Igleſia de To-
„ ledo, Primada de las Eſpañas, y à
„ las Colegiales deſte nueſtro Arço-
„ biſpado, y à los demàs Eccleſiaſti-
„ cos deſta nueſtra Dioceſi, ſalud en
„ Nueſtro Señor IeſuChriſto, que
„ es la verdadera ſalud.

„ Hazemos ſaber, como nueſtro
„ muy Santo Padre Alexandro Sep-
„ timo, por la Divina Providencia,
„ à inſtancia de la Mageſtad Cato-
„ lica del Rey Don Felipe Quarto
„ nueſtro ſeñor (que Dios guarde)

„ por

„ por su Breve despachado en to-
„ da forma, *sub annullo Piscatoris*, ha
„ concedido la celebracion de la
„ festividad del *Patrocinio de Nues-*
„ *tra Señora la Virgen MARIA* en
„ todos los Reinos de España, con
„ rezo particular, para vno de los
„ Domingos del mes de Noviem-
„ bre, cada vn año, el que fuere se-
„ ñalado por el Ordinario, *è Indul-*
„ *gencia plenaria, y remision de to-*
„ *dos sus pecados*, à los Fieles que
„ avièndo confessado, y comulgado
„ con verdadera penitencia, assistie-
„ ren el dicho dia à la Missa mayor,
„ rogando à Dios Nuestro Señor
„ con piadosas oraciones por la cõ-
„ cordia de los Principes Christia-
„ nos, extirpacion de las heregias, y
„ exaltacion de la Santa Madre
„ Iglesia, como del dicho Breve pa-
„ rece: Por tanto, vsando de la fa-
„ cultad à Nos concedida, por la
„ presente señalamos para la cele-
„ bridad de la dicha fiesta del Patro-
„ cinio de la Virgen, para todo este
„ Arçbispado, el Domingo segun-
„ do del mes de Noviembre de ca-
„ da año. Y exortamos à los dichos
„ nuestros hermanos, Dean, y Ca-
„ bildo de nuestra Santa Iglesia, y à
„ las demàs personas referidas en la
„ cabeça desta nuestra carta, vean el
„ Breve, y letras Apostolicas, y el Do
„ mingo segundo de Noviembre de
„ cada año celebren en sus Iglesias
„ la dicha fiesta del Patrocinio de
„ la Virgen MARIA Nuestra Se-
„ ñora, con Oficio, y Missa, y en la
„ conformidad que su Santidad cõ-
„ cede, procurando su mayor solem-
„ nidad. Y mandamos à los Curas,
„ Beneficiados, y sus Tenientes, de-
„ claren à los Fieles el inestimable
„ tesoro que se les ofrece en la san-
„ ta Indulgencia plenaria que se les
„ concede por su Santidad; y quan-
„ do conviniere dispongais con es-
„ piritu, y fervor de ganarle, y los
„ dichos nuestros Vicarios, y Arci-
„ prestes lo hagan saber à cada vno
„ de su Distrito, y Partido con bre-
„ vedad, para que llegue à noticia
„ de todos, &c. En testimonio de
„ lo qual mandamos dar, y dimos la
„ presente en la Ciudad de Tole-
„ do, à ocho de Noviembre de mil
„ seiscientos y cincuẽta y seis años.
„ El Cardenal Sandoval.

Lo mismo hizieron todos los otros Obispos de España en sus Obispados, cõ que se hizo general el regocijo, y la devocion con el Patrocinio de Nuestra Señora en España; aunque no todos señalaron para la celebridad de esta Real fiesta el Domingo que eligiò el Arçobispo de Toledo, porque esto lo dexò su Santidad à la eleccion de los Ordinarios de cada Obispado, como consta del Breve. Tambien à las Indias se despachò luego orden de parte del Rey nuestro señor, para que se publicasse el Breve de su Santidad, y se celebrasse la fiesta de el Patrocinio de Nuestra Señora en España, con carta propia del Rey nuestro señor, en que da cuenta del mucho amor que ha tenido à la Reina de los Angeles, desde el dia que tuvo vso de razon; y protesta vivir, y morir en la misma devocion, por aver hallado en esta celestial Señora Valedora en todos sus empeños, y Patrocinio en todas las aflicciones, como dirèmos en el capitulo que se sigue. Toda esta gloria se le ha seguido à MARIA Señora Nuestra por la piedad del Rey nuestro señor, y zelo de la mayor gloria de Dios de nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo, en quien siempre resplandeciò con excelencia el zelo del bien vniversal de la Iglesia, y las fervorosas ansias de pacificar à los Reyes, y Principes Christianos, assi para evitar los estragos, y ruinas espirituales, y temporales, que ocasionan las guerras, como para confederarlos, y vnirlos entre si; para hazer guerra à los In-

fie-

fieles que perturban la paz vniversal de la Iglesia.

Parece que veo en estos festejos que se hizieron estos dias à MARIA Santissima Nuestra Señora, por el nuevo titulo que le diò nuestro Catolico Rey de Patrona, y Protectora de sus Reinos Catolicos, y Governadora de sus Reales Armas, aquellos regocijos que tuvo el Pueblo de Dios, quando salieron de la opression, y tirania de los Egipcios. Notable fue su dicha, y prodigiosa su libertad, y sus triunfos, pues les obligò su goço à olvidarse de los trabajos passados, y hazer que sonaran las viguelas entre los instrumentos de la guerra. Muchos dudaron si sacaron armas, pero es expresso del Sagrado Texto que si; pero nadie dudò si sacaron instrumentos musicos, pues sabemos que Maria, hermana de Aaron tomò el timpano, y cantò à Dios mil alabanças por los buenos sucessos de la guerra, pues dexavan al exercito tirano sepultado en las lobregueces del mar, y creo que el aver alcançado tan gloriosa victoria fue porque les patrocinava vna Nube, que en sentir de San Geronimo, y otros muchos Doctores Sagrados era MARIA Santissima. Imprudentes soldados eran estos (dirà alguno) pues entre tantas guerras no se olvidaron de los festejos, y de los regocijos; pero adviertase (dize San Iuan Chrisostomo) que no fue cobardia las viguelas entre las armas, sino agradecimiento à los beneficios que avian recibido de Dios, de darles en aquella Nube à la Virgen Santissima, por Caudillo, y Governadora de sus Esquadras. Espadas traìan con que se hizieron formidables à sus enemigos, instrumentos musicos con que imploravan cantando el favor Divino; pero no fueran ellos tan valientes como fueron, si quando cantan à Dios agradecidos no hizieran pausa al ensangrentar las espadas. Siendo, pues, las espadas armas con que solian vencer ellos, y los instrumentos musicos demonstraciones alegres del vencimiento de Dios, vsaron de vnos, y otros en diferentes tiempos, de suerte, que al cantar las victorias no pareciessen las espadas, y al tiempo de pelear no se viessen las viguelas; pues como advirtiò San Iuan Crisostomo, lo intrepido, y valeroso del Capitan no se desacredita por lo piadoso, antes degenera de fuerte el que rehusa tener à Dios, y à su Madre por compañeros de sus peligros.

Quando corriò la nueva de el Breve del Patrocinio de Nuestra Señora por España, viendo que era gusto de su Magestad que se celebrara con todo regocijo, por todos sus dilatados Estados, luego tocaron al arma los Exercitos, no para la batalla, sino es para el festejo, y regocijo, viendo que yà tenia nueva Protectora las Armas Españolas; con esto se preparò la artilleria, se enarbolaron las vanderas, y se acicalaron las corazas, y se tocaron los pifanos, y caxas, con los clarines, y trompetas militares, y haziendo repetidas salvas con los vnos y los otros instrumentos, festejando el Patrocinio de Nuestra Señora, todo era victores, y parabienes, y vozes, dirigidas à la mayor veneracion de MARIA Santissima, y à la mayor felicidad del Rey, y de sus Armas, diziendo: *Viua el Rey de España nuestro señor: Es MARIA, y Señora Nuestra, victoria contra Infieles.* En el mar se viò este dia, y en todos los Puertos de España, vna hermosa floresta, vn prado matizado de diversos colores, vna hermosura en todo peregrina; porque los Navios, y Galeras, y demas embarcaciones, todos se vistieron de gala desplegando sus vande-

ras, tendiendo al ayre sus flamulas, gallardetes, y estandartes, y ciñendose hermosamente sus empavesadas, parecia el mar vn Cielo; porque resonando dulcemente los clarines de la mar entre tanta hermosura, y regocijo, y respondiendo los de la tierra con los mismos jùbilos, repitiendo los vnos, y los otros sus salvas, repetian, y dezian muchas vezes: *Viua el Rey de España*, con que con general regocijo de todos, y felicidad nuestra tomò la possessiòn de esta Monarquia la Emperatriz de los Cielos, con el glorioso titulo de Protectora de España, con lo qual se hizo nuestro Rey Catolico mas formidable à sus enemigos, su Corona Patrocinada de MARIA Santissima, sus Armas acreditadas de fuertes; porque entonces assegura mas su lustre, quando se vale de Dios, y de su Madre, para que con su Proteccion se asseguren sus triunfos, y victorias, pues es forçoso que yà desde oy le mire Dios, y MARIA Santissima con especial agrado.

Alienta mucho esta confiança, ò esclarecido Reino, y Patria mia! vn gran suceso del capitulo quarenta y cinco del Genesis; en el quarenta y dos antecedente, hallandose los hermanos de Ioseph en gran penuria, se fueron à la casa de su hermano, y postrados en su presencia le hizieron participante de sus necessidades, para que se las remediasse, y sacasse del ahogo; pero fue cosa rara, que en lugar de ampararlos los tratò con desagrado, llamandolos espias, y despues los mandò echar en vna carcel; al tercer dia les diò libertad, dexando à Simeon en las prisiones en rehenes, y mandòles que bolviessen à su presencia con su hermano Benjamin; obedecieron à Ioseph, y bolviendo à su presencia con Benjamin fue tanto el regocijo del Santo Patriarca, que vertieron lagrimas sus ojos con el goço, y se arrepintiò de averlos tratado antes con aspereça, y los llenò de bienes. Agudo como siempre San Ambrosio, se maravilla de la mudança de el Santo Patriarca Ioseph; antes tan enojado, y aora tan afable? Antes con tanto ceño, y aora con tanto agrado? Antes tan escaso, y aora tan liberal? Què mudança es esta? Es el caso (dize el Santo) que antes aunque venian humildes, y rendidos pidiendo socorro à su hermano, venian sin Benjamin, aora bolvian con èl, y los ruegos, las suplicas, los rendimientos sin Benjamin no los admite Ioseph; con Benjamin, son sus ruegos, Imperios; sus peticiones, mandatos; bolviendo Ioseph todo en ternuras, lo que antes avia sido todo sequedades: *Quia sine Benjamin venerunt ab eis se auertebat, & loquebatur eis dura, & ipsi, non agnoscebant eum, à quo agnoscebantur.* Lo que mas me maravilla es, que al principio del capitulo dize, que aunque la humildad, y confesion de los hermanos intercedian con Ioseph, significados en Rubem, y Iudas, nada valia con Ioseph, no llevando consigo à su presencia à su querido Benjamin: *Intercedunt duo Rubem, & Iudas, hoc est, humilitas adque confessio.*

Gen. cap. 43.

S. Amb. lib. de Ioseph, cap. 9.

Crecian las calamidades, las guerras, las muertes de muchos Principes Austriacos, los contagios en nuestra pobre España, como vimos en el capitulo passado. No dudo que para templar à Dios N. Señor se hizieron muchas rogativas, y suplicas, y se le ofrecieron muchos sacrificios, para que vsara de mansedumbre con nosotros, y quando nos prometiamos algun socorro, venia sobre nosotros vn nuevo infortunio; llamavamos à las puertas de su piedad, y nos tenia por portero à su enojo, y al recibir su misericordia, se

ſe adelantava ſu juſticia; tratavanos ſu Mageſtad con aſpereça, como ſi fueramos eſtraños, no de ſu pueblo Catolico, à quien tanto eſtima, ſino eſpias de los Infieles, à quien tanto aborrece; pero, ò Padre amabiliſsimo! ò Ioſeph Divino! yà os hemos entendido, quando os conſideramos figurado en el hijo de Iacob, todos eſſos nublados, todos eſſos enojos, todo vueſtro retiro, y aſpereça nos ha venido porque os pediamos, y ſuplicavamos ſin vueſtro Benjamin, y vueſtra Madre MARIA Santiſsima, hermana vueſtra, y nueſtra en la naturaleza humana, Madre vueſtra, y tambien nueſtra por la gracia; veniamos ſin llevar delante de nueſtros ojos à eſta Soberana Señora, Benjamin de vueſtros amores, el empleo de vueſtra voluntad, la favorecida vueſtra con repetidos beneficios vueſtros. Ea, pues, Ioſeph Divino, pues yà es MARIA Santiſsima Dueño de eſta Monarquia, y corre por ſu cuenta el ampararnos con ſu Patrocinio, pues es nueſtra Patrona, y Caudillo de nueſtras Armas Catolicas; no ha de aver mas eſtrañeças, no mas enojos, todos los rigores han de ceſſar, cada dia han de ſer mas nueſtras dichas, y nueſtras victorias, no por noſotros, que no lo merecemos, ſi por el amparo que tenemos en vueſtra Madre, eſperança verdadera de los contritos, para que el Reino que nueſtro Catolico Monarca ha pueſto debaxo de ſu Patrocinio, no ſea vltrage de las Naciones adverſas, ni oprobio de nueſtros enemigos: mirad, Señor, por Eſpaña, para que no experimente Carlos Segundo los azares que experimentò Felipe Quarto, haſta que le diò el Patrocinio de ſu dilatado Reino à vueſtra Madre, para que ſu Mageſtad, que Dios guarde, y ſus Reales ſuceſſores, consigan glorioſos triunfos; Eſpaña os lo ſuplica con las miſmas palabras que dixo Ezequias, quando ſe viò cercado de ciento y ochenta y cinco mil ſoldados enemigos: *Aora es tiempo, Señor Dios nueſtro, que nos libreis de tantos enemigos, para que ſepan los Reinos, y los Reyes de la tierra, que vos ſois nueſtro Padre.* Parece, Señor, que atendiendo vueſtra miſericordia al mucho amor que teneis à vueſtra Madre, mirandola vueſtra Mageſtad conſtituìda yà Patrona de Eſpaña, nos reſpondeis lo miſmo que à Ezequias: *Protegam vrbem hanc, & ſaluauo eam propter me, & propter Dauid ſeruum meum, non ocupauit eam clipeus, nec circundauit eam munitio.* Yà corre Eſpaña por mi cuenta, y deſde oy todo ha de ſer victorias, todo triunfos, todo dichas, y repetidas glorias, y eternas felicidades. 4. Reg. cap. 19.

(.·.)

CAPITVLO CINCVENTA.

Embia el Rey nueſtro ſeñor el Breve del Patrocinio de Nueſtra Señora à todo el circulo del Orbe Catolico, para que en todo èl ſe celebre eſta Real Fieſta; y declaraſe quanta ha ſido la Monarquia que el Rey nueſtro ſeñor ha pueſto debaxo del Patrocinio de MARIA Santiſsima, y los Templos conſagrados que tiene à la Reina de los Angeles en ſu dilatada Corona.

YA es tiempo que buelvan los Leones de Eſpaña à tirar de ſu carroza de marfil, y dèn buelta ſegunda vez à todo el globo del mundo (ſiguiendo los paſſos que dà el Sol en las veinte y quatro horas del dia natural; pues nunca ſe aparta de la Catolica Monarquia de el Rey nueſtro ſeñor, y ſiempre le ilumina con ſus rayos) lleve en la popa aquella hermoſiſsima Doncella que diximos en el capitulo primero, Imagen de MARIA Santiſsima, y vaya con MARIA Señora Nueſtra la Tiara de San Pedro, y la llave con q̃ abriò la puerta al Nuevo Mundo, para coronar à Eſpaña de triunfos, y de lauros à la Igleſia Catolica. Publiqueſe por todo el Imperio Catolico el Breve que la Santidad de Alexandro Septimo nos ha concedido, para que en todo el circulo del Orbe que reconoce à Eſpaña por ſu cabeça, y à ſu Catolico Monarca por ſu dueño; celebre la fieſta Real del Patrocinio de Nueſtra Señora, para que en las ocurrencias de tan prolongado Imperio; recurramos todos al Benjamin querido de Dios MARIA Santiſsima, para conſeguir con ſu interceſsion lo que no pueden, ni merecen alcançar nueſtras muchas culpas.

Començando, pues, deſde nueſtra Peniſula de Eſpaña, como Matriz de los otros Reinos, y Cabeça digniſſima de Europa, à quien devemos llamar Emperatriz de dos Mundos, Reina de las Provincias, Princeſa de las Naciones, Cadena de los Infieles, Columna de la Fé, Protectora de la Catolica Religion, Trompa de el Evangelio, Primogenita de la Chriſtiandad, à quien no ay Nacion en el mundo que no la apelliden Iluſtre, y aplaudan Soberana. Eſta, pues, glorioſiſsima Peniſula, y feliciſsima Patria nueſtra, eſtà ſituada en la templada Zona Septentrional, gozando quarto, quinto, y parte de el ſexto Clima; tiene forma de vna piel de vn buey, la cabeça al Oriente en Cataluña, y cõ la cola al Poniente en Portugal; comprehende por el Norte las Aſturias, y la Cantabria, que confina con Navarra; al Mediodia Valencia, Murcia, Granada, y Andalucia, quedando en medio del coraçon las dos Caſtillas, el Reino de Leon, Eſtremadura, y alguna parte de Aragon. Declinando à Levante, eſtà ceñida del mar Mediterràneo, deſde el Eſtrecho de Gibraltar, haſta Colibre, y el Occeano le ciñe deſde el meſmo Eſtrecho, haſta Fuenterravia; y deſde Fuenterravia haſta Colibre: por la parte de el Norte, le cercan los montes Pi-

Pirineos; tiene de circunferencia seiscientas y quarenta y dos leguas, dividense en diez y nueve Reinos, y Provincias, que son, Castilla, Leon, Toledo, Estremadura, Betica, que es Andalucia, con quatro Reinos, que son Cordova, Iaen, Sevilla, y Granada, despues se siguen Aragon, Portugal, Algarve, Navarra, Valencia, Galicia, Murcia, Vizcaya, Alava, Guipuzcoa, y Cataluña, y en ellos ay treinta mil poblaciones, ciẽto y quarenta y tres Ciudades, habitadas con nueve millones de vassallos, à donde se hallan once Arçobispados, y cincuenta y cinco Obispados; á todos estos Prelados, Obispos, y Arçobispos se les remitiò luego el Breve de Alexandro Septimo, con carta especial del Rey nuestro señor, para que luego se les hiziesse notorio à sus vassallos, y los motivos que su Magestad avia tenido para la institucion desta Real fiesta, que en sustancia eran el aumento desta Monarquia, la sucession de estos Reinos, porque se hallava sin Principe heredero, y su Magestad lleno de ahogos, y cuidados, y para impetrar de Dios victoria contra Infieles, pazes entre Reyes Catolicos, luz en el govierno, y acierto en sus resoluciones. Con esta diligencia, y casi à vn mismo tiempo se publicò el Breve en quarenta y tres Ciudades de España, y treinta mil poblaciones de Villas, y Lugares, con que el primer año se celebrò la fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora en ciento y veinte mil Templos que tiene España, segun el Maestro Gil Gonçalez Davila, à quien cita Silva; à donde tiene Nuestra Señora multiplicados Altares en que es venerada. Considere el piadoso Lector quantas confessiones, y comuniones avrà este festivo dia en tãtos pueblos y Reinos dẽtro de España en ciẽto y veinte mil Templos, aviendo nueve millones de vassallos, todos Catolicos, y no solo Catolicos, sino es por naturaleza, y por gracia, todos devotissimos de la Reina de los Angeles.

Silva General. Reales.

Prosigamos nuestra jornada, y tiren los Leones su carrera, hasta dar buelta al circulo del Orbe, publicando el Breve del Patrocinio de MARIA Santissima en España, y hagase notorio à todo el mundo, no solo el Breve, sino es tambien la carta de recomendacion de Felipe Quarto el piadoso, para todos los Virreyes, Governadores, Corregidores, Ayũtamientos, Capitanes Generales de sus fronteras, y mares, Obispos, y Arçobispos de sus Iglesias, en que manda que se publique el Breve, y se celebre esta Real fiesta, la qual dize de esta manera;

EL REY.

„ N. &c. En la devocion que en „ todos mis Reinos se tiene à la Virgen Santissima, y en la particular „ con que yo acudo en mis necessidades à implorar su auxilio, cabe „ mi confiança de que en los apretos mayores ha de ser nuestro amparo, y defensa, y en demonstracion de mi afecto, y devocion he resuelto, que en todos mis Reinos „ se reciba por Patrona, y Protectora, señalando vn dia, el que pareciere, para que en todas las Ciudades, Villas, y Lugares de ellos se „ hagan novenarios, aviendo todos los dias Missas solemnes con sermones, demanera, que sea con toda festividad, y assistiendo mis Virreyes, Governadores, y Ministros, por lo menos vn dia, haziendose Procesiones Generales en todas las partes, con las Imagenes de mayor devocion de los Lugares, mudando las que no estuvieren en los Altares mayores à otros, para que con grande solemnidad, y con mocion del pueblo se celebre esta fiesta.

„ Y porque en esta conformidad

„ se ha dado principio en estos Reinos à la devocion referida, y deseo „ que lo mismo se execute en todas „ mis Indias Orientales, y Occidentales, os encargo, y mãdo, que luego que recibais esta mia, os junteis con el Arçobispo de essa Ciudad N. para tratar, y disponer, „ que de aqui adelante se celebre en „ todas essas Provincias la dicha „ fiesta del Patrocinio el Domingo „ de Quasimodo de cada año; y q̃ la „ primera se haga con novenario, y „ las demàs solemnidades que quedan dichas; y las siguientes con solo Visperas, Missa, y Sermon, empeçando el mismo Domingo de „ Quasimodo por la tarde, y continuando el Lunes, que es la forma „ en que la dicha fiesta se ha executado en estos Reinos, la qual se ha „ de hazer à la Imagen de Nuestra „ Señora de mayor devocion que ay „ en essa dicha Ciudad, à que assistireis vos con essa Audiencia, y los „ demàs Tribunales, y Ministros de „ ella, vn dia de los del dicho novenario à la Missa, y Sermon, y tambien en las fiestas siguientes, que „ todos los años se han de celebrar „ con la mayor devociõ que sea possible; procurando escusar todo lo „ que fuere de mal exemplo, encargando al dicho Arçobispo, que „ exorte al pueblo (como se lo ruego lo haga) à obras pias, y particularmente à que confiessen, y comulguen en el novenario, y demàs „ fiestas, y à que encomienden à Dios „ Nuestro Señor, por intercession „ de la Virgen Santissima, los buenos sucessos de mis armas, para „ que consigan lo que tanto importa „ para el bien de la Christiandad.

„ Y tambien encargareis à los „ Lugares, que en los dias del primer novenario, y en los de las fiestas siguientes hagan alguna particular obra pia, que sea agradable à „ Dios Nuestro Señor, y à su Santissima Madre; y para la execuciõ „ de todo lo referido, dareis las ordenes que convengan à los Governadores, Corregidores, y demas Iuezes, y Iusticias de las Ciudades, Villas, y Lugares del distrito de vuestro Govierno, para „ que cada vno en el suyo disponga „ se hagan las dichas fiestas, y lo demàs aqui contenido precisa, y puntualmente, y que os dèn aviso de „ averlo executado, y vos me le dareis à mi de lo que huvieredes „ obrado. Dada en Madrid, &c. „ YO EL REY.

Estos fueron los despachos Reales que fueron autoriçando el Breve por todos los Reinos que predomina nuestro Catolico Monarca, y que puso su Magestad debaxo del Patrocinio de MARIA Santissima, su particular devota, y singularmente aficionada, de quien dixo Manuel Correa, que comprehendian ocho millones y setenta y quatro mil y setenta millas quadradas, que reducidas à leguas, hazen dos millones diez y ocho mil y quarenta y quatro de à quatro millas cada legua, como se cuentan en España, en que ay comprehendidos quarenta y vn Estados, y veinte y siete Reinos; y fuera de nuestra Peninsula, por el mar Mediterraneo, se hallan Mallorca, Menorea, Ibiça, Cerdeña, Sicilia; y otras Islas habitadas de dos millones de vassallos, como lo dixo Zavallos. La primera jornada que hizo el Breve, y las ordenes del Rey, fue à las Islas de Mallorca, como mas cercanas, y vezinas à España, alli lo publicò su Obispo, assistiò à las fiestas su Virrey, y su Consejo, y los otros Ministros, y se estendiò à todo su distrito, que son tres Ciudades, treinta y tres Villas, y muchas Aldeas; la Ciudad principal, que es Mallorca, consta de diez y siete mil vezinos, divididos en cinco Parroquias; Iglesia Catedral, que consta de Obispo, seis Dignidades, vein-

Corr. tabl. Geneal.

Zauall. viage del mũdo.

veinte y dos Canongias, dozientos y cincuenta Beneficios, once Conventos de Religiosos, y seis de Monjas, en todos estos se celebrò la Real fiesta del Patrocinio en la conformidad que el Sumo Pontifice en su Breve, y el Rey nuestro señor en su Real Cedula ordenan, segun conviene à las dos jurisdiciones; la Pontificia, Cabeça de la Iglesia; y la Real, padre de su Reino.

Luego passò el Breve al opulentissimo Reino de Napoles; y aviéndo recibido el Virrey las ordenes de su Magestad, le participò las noticias al Arçobispo, como lo mandava el Rey nuestro señor, y se començò à poner en execucion su mandato; dividese este fidelissimo Reino en doze Provincias, que alcançan dos mil y catorce poblaciones, las ciento y quarenta y ocho Ciudades nobilissimas, la principal es la gran Ciudad de Napoles, en quien la naturaleza se esmerò en adornarla de hermosissima riberas, dilcitosas floreftas, y apacibles fuentes; solo en esta gran Ciudad tienen las Religiones de San Francisco, y Santo Domingo, cada vna vna Provincia de Conventos de su Orden; tiene innumerables Templos, los mas debaxo del titular de Nuestra Señora; porque aquel Reino tiene esta feliz estrella de ser devotissimos de MARIA Santissima, y en los otros tienen muchos Altares dedicados à Nuestra Señora. El Doctissimo Padre Espinel trae por sus nombres sesenta y dos Imagenes de MARIA Santissima, que venera esta Nobilissima Ciudad, todas milagrosissimas, assistidas de sesenta y dos Comunidades Religiosas, entre las quales es vna Nuestra Señora del Carmen, Patrona de Napoles, como en Madrid N. Señora de Atocha: con la misma proporcion corren las otras Ciudades de este fidelissimo Reino, en la veneracion de la Reina de los Angeles, y assi fue festejado el Breve, y executado el orden del Rey nuestro señor, en orden à la celebridad de la fiesta Real del Patrocinio de Nuestra Señora en España de quinientas y setenta mil familias que reconocen à la Emperatriz de los Cielos por su Protectora, y al Rey nuestro señor por su Catolicissimo Monarca.

P. Spin. de tẽp. B. V. M. fol. 701. n. 4.

Mas àzia Levante està el fertilissimo Reino de Sicilia, de hermosissimas poblaciones, fertilissimo de trigo, habitado de dos millones de vassallos, segun Zavalles, que assisten à innumerables Templos que veneran, los mas consagrados à la Reina de los Angeles, siendo Nuestra Señora de la Anunciada, Patrona de aquella Isla. Tanto numero de vassallos celebraron con singular regocijo la Real fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora, reconociendola por amparo, y Protectora suya. Con la Isla de Sicilia confina vna Isla desierta, que la llaman la Isla Lampadosa, donde solo ay vn Templo de Nuestra Señora, venerada de los passageros, no solo de los Catolicos, sino tambien de los Infieles, como lo notò Espinel; à esta Soberana Señora le dan muchas limosnas los que navegan aquellas Costas; pero si alguno le hurta sacrilegamente la limosna, luego se levanta vna borrasca, que no les dexa salir de la Isla, hasta que le buelven à su Magestad el dinero que sacrilegamente le hurtaron.

Spin. de tẽp. B. V. fol. 714. num. 56.

La Ciudad de Mecina tiene su Iglesia mayor consagrada à la Assumpcion de Nuestra Señora, y este dia concurren los pueblos comarcanos à los festejos de tan Soberana Señora, y hallarse en la Procesion General, donde llevan vna milagrosa Imagen de Nuestra Señora. A esta Republica, como veremos despues, escriviò Nuestra Señora vna carta, que referirèmos a su tiempo. En Palermo, su Iglesia Arçobispal està con-

sa-

ſagrada à MARIA Santiſsima, fue obra de Guilmo Segundo, Rey de Sicilia año de mil ciento y ochenta y vno. En la Ciudad de Mont Real ay vn ſumptuoſiſsimo Templo, fabricado de marmoles, y jaſpes, dedicado à Nueſtra Señora. En la Ciudad de Agregento, junto al etna, ò bulcano, eſtà el Templo de Nueſtra Señora Monſerrate, milagroſiſsima Señora; y en otras poblaciones ſe venerah otras muchas Imagenes de la Virgen Santiſsima, en quien experimentan cada dia los Fieles eſpeciales favores.

Al Occidente eſtà el Ducado de Milan, que abraça gran parte de Lõbardia, muy fertil de todo, contiene dos mil novecientas y veinte y dos poblaciones, con tres mil Templos conſagrados à MARIA Santiſsima, y en los otros tiene levantadas duplicadas Aras, para ſu mayor veneracion, componeſe de cinco millones de vaſſallos, los quales feſtejan la Real fieſta del Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña, que el Rey nueſtro ſeñor conſagrò à la Reina de los Angeles, como à Patrona, y Protectora de ſus Eſtados, y Reinos.

En el Africa, mar Mediterraneo, ay muchos Templos conſagrados à MARIA Santiſsima para ſu mayor veneracion, que ſirven de muralla incontraſtable para defenſa de Eſpaña, y ſujetiò de los Africanos Barbaros, pues con tan gran Protectora tiene cogidas las llaves de aquellos Reinos el Rey nueſtro ſeñor, y aſſegurados los propios con las Plaças de Maçalquivir, cuyo Templo eſtà dedicado à la Natividad de Nueſtra Señora. Oran (à donde Dios ha obrado muchos milagros para ſu cõſervacion, como dirèmos deſpues) reconoce por Patrona à Nueſtra Señora de la Victoria, milagroſiſsima Señora, de quien hablarèmos à ſu tiempo; deſpues ſe ſiguen el Peñon, Melilla, Ceuta, Maçagan, Plaças de Alarache, y la Mamora, con la infeliz Tanger; en eſta Plaça faltò el culto de MARIA Santiſsima, y de los Sacramentos, quando la entregò la Duqueſa de Vergança al Rey de Inglaterra: en los demàs es venerada MARIA Santiſsima en muchos Tẽplos, y feſtejado ſu cariñoſo Patrocinio con demonſtraciones Catolicas por las continuadas victorias que les dà eſta Soberana Señora cada dia contra los Infieles fronteriços, yà que en Tanger ſe eclipsò eſte Planeta Divino año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y dos.

Deſpues de eſto ſe ſiguen los Eſtados de Flandes, Patrimonio del Rey nueſtro ſeñor, que Dios guarde, cuya circunferencia llega à mas de trecientas y quarenta leguas, que comprehenden diez y ſiete Provincias, que ſon Lotaringea, Bravante, Limburg, Lucemburg, Gueldres, Ducados de Flandes, Hartois, Hernaut, Olanda, y Gelanda tiraniçados, Namur, Zurtphen, que ſon Condados, y el Marqueſado del Sacro Imperio, con los Señorios de Friſa, Malinas, Vtreche, Oberſel, y Orifel, y Groninſem, entre las quales queda el Obiſpado de Liejar, contienen todos dozientas Villas cercadas, ſin muchas abiertas, y mas de ſeis mil y trecientas Aldeas, habitadas de tres millones de vaſſallos, ſegun el Licenciado Cevallos en ſu Viage del Mũdo. A todas eſtas Provincias llegò el Breve de ſu Santidad, con cartas de ſu Mageſtad Catolica, para que todos ſus vaſſallos le celebraran el nuevo Patronato que ſu Mageſtad le avia dado à la Reina de los Angeles, de todos ſus Eſtados, y Reinos, para que feſtejaran eſta Real fieſta para mayor gloria de la Reina de los Angeles, y vtilidades nueſtras.

Proſiguieron los Leones ſu viage, y paſſaron eſſos mares, tirando ſu carroça, haſta dar buelta al circulo del Orbe, y paſſando pues el Occeano

no Occidental, llegaron con el Breve à las nueve Islas de los Azores, Santa Maria, San Miguel, la Tercera, Graciosa, San Iorge, el Pio, Fayal, Flores, y el Cuervo; mas al Africa, las diez Islas del Cabo Verde, San Antonio, San Vicente, Santa Luzia, San Nicolàs, el Casal, Buena Vista, la de Mayo, Santiago del Fuego, y la Brava, las siete Canarias, Lançarote, y Fuerte Ventura. En esta Isla ay vna Imagen de Nuestra Señora muy milagrosa, que en tiempo de la Gentilidad la llevaron las olas del mar à aquellas Costas, y la dexaron en vna cueva que roza con el mar; descubrieronla los Gentiles, y le fabricaron Templo sin conocer à MARIA Santissima, ni tener luz de la Fè, y su Magestad para traer à la Fè à aquella gente Barbara, començò à obrar con ellos muchos milagros, y los Indios como se veìan beneficiados cada dia mas, sin saber quien era, se le fueron aficionando mucho mas cada dia, con que creciò aquella devoció, sin saber lo que adoravan, hasta que aviendo conquistado aquellos Reinos nuestros Españoles, hallaron en esta Isla este celestial tesoro, y les dieron noticias à los Indios del bien que possèian, con que entre Catolicos, y Indios fue, y lo serà eternamente muy reverenciada de todos, y su Magestad aumenta cada dia sus prodigios.

Despues se sigue la gran Canaria, Tenerife. En esta Isla de Tenerife, à las orillas del mar, se apareciò otra Imagen de Nuestra Señora, à dos pastores Gentiles, juzgando el vno que era muger viva, y que le espantava su ganado, le diò vozes que se apartasse à vn lado, y sin aguardar mas lances le tirò vna piedra porque no se retirava del ganado; pero permitiò que la piedra se bolviera contra el sacrilego Gentil, y le dexò mal herido, para que al golpe de su misma maldad abriera los sentidos del Alma, para conocer su delito, y llorar su culpa. El otro pastor embistiò con furor diabolico à la Santa Imagen, juzgando tambien que era muger como las otras, y dando vn golpe le cortò à su Magestad vn dedo, y al mismo tiempo se hallò su sacrilega mano con vn dedo menos, y toda la mano llena de heridas. Supo el Rey Gentil lo que avia sucedido, y mandò llevar à esta Santa Imagen de MARIA Santissima à su Corte, fabricòle Templo, y mandò que todos la adoraran por cosa Divina; fabricòse el Templo, y el dia de su colocacion oyeron los Indios cantares, y musicas Angelicas, que festejavan à su Reina; obrò su Magestad despues muchos milagros con aquellos Barbaros, y todos los años à los ocho de Diziembre, en que la Iglesia celebra la Concepcion de Nuestra Señora, se veìan en las margenes del mar donde fue aparecida, mucha cantidad de velas encendidas, y muchos perfumes suavissimos; y como los desdichados no tenian la lumbre de la Fé, y veìan tantos prodigios, la llamavan la Diosa no conocida. De esta soberana maravilla haze mencion el Padre Eusebio Nieremberg, y el Reverendo Padre Maestro Fray Iuan de Villaseñor en su libro de las Grãdeças de España; por estas palabras: *Eus trophea Marian. Vill. fol. 28.*

„ Es comun tradicion que ha mas de
„ quatrocientos años que la Imagen
„ està en aquella Ciudad muy vene-
„ rada, aun quando aquella Isla no
„ avia recibido la Fé, teniendo mu-
„ cha devocion con ella los Isleños
„ Gentiles, y los Angeles la lleva-
„ van en Procession por la Playa con
„ muchas luzes de cera, que de esto
„ anda vn libro impresso. Esta So-
berana Señora la possee oy la gravissima Religion de Santo Domingo, como lo dize el señor Obispo de Monopoli; y assi prosigue diziendo: *Tiene el Conuento mas de treinta Religiosos, es casa de mucha oracion, de*

mu-

mucho retogimiento, y exemplo, por la aficion que tienen à esta Santa Imagen. Hasta aqui estos gravissimos Autores, haziendo relacion de esta Santa Imagen.

Despues se sigue la Gomera, Palma, y el Hierro, à quien el Autor de la naturaleza, aviendo hecho muy esteril de agua esta Isla, proveyò su altissima Providencia, que los provea con toda abundancia de toda el agua que han menester vn arbol; singular maravilla! y obra solo de su infinita Sabiduria. Quedan al Norte las dos Islas de los Salvages, y entre el Levante, y Mediodia, las Islas de la Madera, y Puerto Santo, y otras que no se han descubierto; en todas se festeja el Patrocinio de Nuestra Señora, y tienen consagrados muchos Templos à sus Imagenes Santissimas, y muchas muy milagrosas.

Por el Occeano Austrial se ven repartidas las Islas de San Pablo, la de el Sol, Ascension, San Matheo, Anobon, y Santo Thomè, por cuyo medio passa la Equinocial; à su Norte estàn las Islas del Principe Fernan Poo, y à lo mas Austrial las de la Trinidad, Ascention, Martin Baez, Tristan de Acuña, y Gonçalo Alvarez, fuera de otras que ay en el Cabo de Buena Esperança, y el de Guer, hasta el de Guarda Fé. Otros muchos Estados tiene la Magestad Catolica, sujetos, y feudatarios, como el de Congo, el mas copioso de Etiopa, y vezino al de Angola, donde ay dos à modo de Colomnias, que son San Salvador, y Loanda. En la Asia tiene el Reino de Ormuz, aunque al presente tiranizado. En Cambaya tiene las Islas de Diu, Daman, Baçaim. En la India Esterior estàn Achaul, Cochin, Ceisam, con su Puerto de Columbo; Manar, y la Metropoli Goa, silla, y Corte de los Virreyes. En la Vlterior està la Malaca, con las Islas Malucas, poco menores que Europa. Es suya tambien toda la Costa de el Asia, desde Damar, Melipur, con que queda su Magestad absoluto señor de la navegacion, assi del mar Atlantico, como del Eoo. En todas estas Islas se hallan vn sin numero de Templos dedicados à Nuestra Señora, habitadas de las quatro Ordenes Mendicantes, que los señores Reyes Catolicos el Emperador Carlos Quinto, los Reyes de Portugal, Felipe Segùdo, Tercero, y Quarto han embiado à su costa para propagar la Santa Fè Catolica, y en todas se celebra la fiesta Real del Patrocinio de Nuestra Señora en España, como consta de la Cedula Real que dexamos notada al principio de este capitulo.

En el Nuevo Mundo, ò Indias Occidentales, llamado comunmente la America, por averla descubierto Vespucio Americo, Florentino, el año de mil quatrocientos y noventa y siete, y por la Costa del Brasil el de mil y quinientos, tambien se publicò esta Real fiesta, y oy se hallan pobladas de treinta millones de Indios, y dos millones de Españoles, como lo dize Zavallos, y todos Catolicos, y vassallos de nuestro gran Monarca, à donde se hallan innumerables Templos, é Imagenes milagrosissimas de la Virgen MARIA Nuestra Señora. Demas de las dichas Indias contiene este riquissimo Imperio tantas Islas (especialmente en el mar del Norte) que hasta aora no se sabe el numero; las Lucayas no se sabe su magnitud; la de Puerto Rico tiene de ancho cien leguas; Iamayca es poco menor; la Havana, ò Caba, comprehende de largo trecientas leguas, y de ancho veinte; la Española, ò Santo Domingo, alcança de circunferencia quinientas leguas; tiene se por cierto que passan de once mil las Islas en aquel Occeano, entre la Nueva España, y la Zamatra, de las quales poseen nuestros Españoles mas de dozientas; la principal es Luzon, que tiene do-

Zauall. viage del mũdo.

dozientas leguas de largo, donde se ha fundado vna famosissima Ciudad llamada Manila; en esta opulenta Ciudad ay vna Imagen muy milagrosa en el Convento de los Padres Dominicos, es de marfil, de vara y quarta de alto, obra de vn Indio Gentil, con el Niño Iesus entre sus amorosos braços: mandòla fabricar el Capitan Hernando de los Rios, Coronel; el qual despues la presentò à esta Sagrada Religion; toda su Capilla esta llena de presentallas, y milagros, adornada con muchas lamparas de plata, y para su servicio tiene vn Tesoro. En vna ocasion estandole mudando vna gala à Nuestra Señora, repararon que las basquiñas estavan como mojadas, y algo lodosas, y las sandalias del Niño Iesus llenas de arenas, y mojadas, y despues se supo que se avia aparecido en el mar en vna borrasca, para librar à vnos Españoles de vna gran tormenta, hasta ponerlos en la Playa; de esta Santa Imagen, y de sus milagros trata el Padre Fr. Iuan de Villaseñor, y cita à otros Autores.

P. Fr. Iuan de Villaseñor fol. 39.

La Tierrafirme del Nuevo Mundo, son dos grandissimas Peninsulas, pegadas con vn pedaço de tierra; vna que sube al Norte, que llaman Nueva España; la otra que baxa al Sur, que se llama Perú: de la Septentrional no se han descubierto los limites de estas Provincias, que son la tierra del Labrador, Vacallaos, Nueva Francia, la Virginea, la Florida, Panuco, y Nueva España, en la qual se contienen las Provincias de Tlaxaca, la Guaxaca, Meçoacan, Zacatula, Colima, Yucatan, Tabasco, Turrepeque, y la de los Zapotecas; al Poniente de la Nueva España queda el Nuevo Reino de Galicia, cuyas Provincias son Galiteo, y la de los Zacatecas, Chiametla, Culiacam, Nueva Vizcaya, Chinalao, y encima de ellas Quibira, Cibola, y California; al Sur estan las Provincias de Chiapa, Soconusco, Vera Paz, Honduras, Guatimala, Nicaragua, Costa Rica, y Veraguas; todas estas Provincias estàn cercadas del mar Occeano, Occidêtal, y del Sur, los quales se juntan en el Estrecho de Magallanes; y tambien à la parte Meridional de la Tierra del Fuego, que se ha descubierto por la Isla que haze al Estrecho por la dicha Peninsula.

Sus Provincias son Cartagena, Santa Marta; en Tierra Firme (por otro nombre el Nuevo Reino de Granada) Veneçuela, y Nueva Andaluzia, todas estas quedan à su parte Septentrional, bañadas del Occeano, siendo terminos de Guayana el Rio Marañon; al medio de estas dos Provincias quedan la de Popayan, el Dorado, ò Nueva Estremadura, y la de Quito; en el Mar del Sur contiene otras mayores, como son la de los Quixos, y Canessa, Passamoros, y Gualfondo; al Sur de estas està la que propiamente se llama Perú, de quien tomò el nombre toda la Peninsula. Aviendose publicado en el Perú el Breve de su Santidad para la celebridad de la Real fiesta del Patrocinio, siendo Virrey del Perú el Marqués de Mancera, se formò vna competencia entre la Religion de Santo Domingo, y el Arçobispo de Lima, sobre si segun la Real orden de su Mageſtad se avia de executar la celebridad Real en N. Señora del Rosario, ò si avia de ser à la eleccion del Arçobispo; esta competencia vino al Consejo de Indias, y aviendosele participado al Rey nuestro señor la piadosa competencia que avia entre el Arçobispo, y la Orden de Santo Domingo, respondiò su Mageſtad en esta forma:

„ Aviendose considerado (dize su
„ Mageſtad) las razones que referis,
„ de las causas que os movierõ à re-
„ solver q̃ la fiesta que en conformi-
„ dad de lo que os embié à mandar

„ por

„ por Cedula de diez de Mayo de „ mil seiscientos y quarenta y tres, „ se celebrasse cada año á N. Seño- „ ra implorando el auxilio à que se „ diò principio en essa Ciudad de los „ Reyes en el de seiscientos y qua- „ renta y quatro en el Convento de „ Santo Domingo, à la Imagen del „ Rosario, por ser de tan gran de- „ vocion, se continuasse en el mismo „ Convento los años adelante, sin „ embargo de las razones que re- „ presentò el Arçobispo para que se „ hiziesse en la Catedral, ha parecì- „ do bien, &c. A esta Soberana Señora del Rosario atribuye el Padre Vill fol. 63. Fr. Iuan de Villaseñor aquel prodigioso milagro que se viò en la conquista del Cuzco, à donde se viò MARIA Santissima echar polvo en los ojos de los Indios que governava Guascar, para darle à España vna victoria, y à la Iglesia su lauro. En Callao, Puerto de Lima, està Nuestra Señora de Buena Gracia, en el Convento de Santo Domingo, milagrosissima Señora.

Despues de los Reinos, y Provincias que hemos referido, se siguen las Charcas, Tucaman, Santa Cruz de la Sierra, à donde apareciò Nuestra Señora en medio de los Espanoles, con el Niño Iesus en la mano derecha, y en la izquierda llevava su Magestad vna Cruz, con cuyo Patrocinio se coronaron de triunfos contra vn poderoso exercito de Indios Gentiles; despues se sigue el Reino de Chile, y Paraguay, en esta Isla de Chile obrò Dios vn raro prodigio en reverencia de su Madre Santissima, y fue, que açotando las olas del mar en vn peñasco, fueron labrando el golpe de las olas vna Imagen de Nuestra Señora en la misma peña, de estatura perfecta, con el Niño Iesus en las manos, tan bien formada, que ningun primoroso Artifice le pudo dar mas primorosos realces, ni mas vivos colores; de esta Santa Imagen haze mencion el Padre Eusebio en su Patrocinio de MARIA. Semejante à este prodigio fue el que sucediò en Moscobia, y fue que saliò formado vn arbol desde su primer nacimiento en forma de vna Imagen de Nuestra Señora, y como iva criando el arbol, iva criando la Santa Imagen, como lo haze vna niña hasta llegar a la edad perfecta; los dos casos son del Padre Eusebio. Al Oriente de estas Provincias està el rio de la plata, y Paraguay; la parte de esta Provincia Austrial, que toca à este Reino, se llama Santa Cruz, que es el Brasil, con mil y quinientas leguas de Costa; està dividida en catorce Capitanias, la primera passado el rio de la plata àzia el Norte, y es la de San Vicente; siguése despues las del rio Yaneiro, Espiritu Santo, Puerto Seguro, los Isleos, Bahia de Todos Santos, Pernambuco, Seregipe, y Tamaracà; tiene por terminos à Guayana; las demàs son Paraviva, Rio Grande, Zeara, Grampara, y Marañon. Vltimamente, el año de mil seiscientos y treinta y nueve, Reinando Felipe Quarto, se descubriò el rio de las Amaçonas, tierra que comprehende de circunferencia quatro mil leguas, con cincuenta y cinco Naciones, en las quales aun no se sabe el numero de vassallos que comprehenden. De lo referido consta, que los vassallos que tiene su Magestad en el circulo del Orbe, passan de cincuenta y tres millones, y quinientas y setenta y tres familias, sin que entre en este numero los que tiene en el Africa, en el Occeano Occidental, con las nueve Islas de los Azores, y el Occeano Austrial, con otras muchas Islas, ni en el Asia con la tierra de Ormuz, y otras muchas Provincias, y del mar del Norte con once mil Islas: mas noticia ay de la Nueva España, el Perù, y no tanta del Sur, de Yucatan, q toca en el Estrecho de Magallanes,

P. Eus. trophea Mar. cap. 5.

y las Charcas, que comprehenden cincuenta y cinco Naciones, de las quales no se sabe el numero de vassallos que comprehenden, ni los que faltan por reducir à la Fé.

En todo este dilatadissimo Imperio se celebra la Real fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora en España en tanto sin numero de pueblos, Reinos, y vassallos à donde el Catolico desvelo de nuestros Catolicos Monarcas han introducido, y plantado la Santa Fè Catolica, proveyéndolas de Ministros del Evãgelio que administren los Sacramentos, Predicadores que les enseñen los Misterios Sagrados, y en esta Real fiesta del Patrocinio les declararon los motivos que su Magestad tuvo de instituir este nuevo Patronato de MARIA Santissima sobre toda su dilatada Corona; gran dia para la Iglesia, y de mucho regocijo para el Cielo, pues à vn mismo tiempo oirán los Espiritus Angelicos alabanças de la Reina de los Angeles en infinitos Templos de innumerables Provincias, y Reinos que predomina en el circulo del Orbe la Magestad Catolica del Rey nuestro señor, que Dios guarde. Las causas que tuvo su Magestad para instituir esta gran fiesta yà nos la ha dicho el Rey nuestro señor en su Real Cedula, que dexamos notada al principio del capitulo, más se declarò en otra que escriviò à la Ciudad, ò Prouincia de Cuzco, que

Oton sermõ del Patrocinio, §. 3.

„ dize assi: Bien entendido teneis
„ las grandes, y singulares obligaciones de reconocimiento, y cordial devocion que tienen estos mis
„ Reinos, y las Reales Personas
„ de mis predecessores han tenido
„ siempre à la Sacratissima Virgen
„ MARIA Madre de Dios, y Señora Nuestra, y en particular la que
„ yo he professado desde mis primeros años, y professarè hasta el
„ vltimo instante de mi vida à esta
„ Soberana Señora, à quien he tenido siempre por Protectora, y Abogada, recurriendo à su piedad en
„ las aflicciones, y trabajos de mi
„ pueblo.

Notable piedad de Principe! desde sus primeros años dize su Magestad que començò su devocion con la Reina de los Angeles, y que no le ha de faltar este cordial amor hasta los vltimos alientos de su vida, confessando ingenuamente que esta piedad la heredò de sus Reales Progenitores; quien la hallò tã à los principios de la vida, como era possible que le faltasse hasta el vltimo trance de la muerte? Con que pudo dezir su Magestad: *Venerunt mihi omnia bona pariter cumilla.* Por la Reina de los Angeles he conseguido victorias, y sujetado Reinos, por su Magestad me ha dado Dios sucesion à mi Corona, por Nuestra Señora me ha librado Dios de muchos peligros, y llenado de felicidades; y tambien podemos dezir nosotros, que por la mucha devocion que tuvo con MARIA Sãtissima, le diò el Reino, la vida, y la dichosa muerte en el festivo dia del Nombre de MARIA, de quien su Magestad fue tan singular devoto.

Concluyamos este capitulo glorificando à Dios, y à su Madre Santissima, que en tanta diversidad de Reinos, y Provincias es servido, y venerado, y MARIA Sãtissima festejada en toda la redondez de la tierra. Pregunto yo, quantos millares de Almas confessaràn este dia, y recibiràn el verdadero Cuerpo de Nuestro Señor Iesu Christo? Quantos con el estipendio espiritual del Iubileo saldràn de innumerables pecados habituados, y revegecidos en el Alma? A quien se le deven dar las gracias de tanto bien como se le sigue à las Almas, y à la Iglesia? Claro està que despues de Dios, y su Madre Santissima, se le deven dar al Rey nuestro señor D. Felipe IV. el piadoso; pues como es possible que aviendose inf-

tituido esta fiesta para obligar à la Emperatriz de los Cielos que mire por estos Reinos, que dexe de Patrocinarlos? Sea prueba de esta verdad las obras, que es argumento sin respuesta, y confirmese esta dicha con los buenos sucessos q̃ ha tenido España despues q̃ MARIA Santissima tiene el Patrocinio desta Monarquia, que entre otros son los que se siguẽ:

CAPITVLO CINCVENTA Y VNO.

Felices sucessos que experimentò el Rey nuestro señor Felipe Quarto, despues que su Magestad le diò à MARIA Santissima el Patrocinio de su Catolica, y dilatada Monarquia.

YA vimos en el capitulo quarenta y siete el estado en que se hallava España antes que el Rey nuestro señor le diera el Patrocinio de su Corona à MARIA Santissima; los Reinos alterados, las armas sin fortuna considerable, el Rey sin su esposa la señora Reina Doña Isabel de Borbon, el Reino desconsolado sin tan piadosa madre para con sus vassallos, la Monarquia sin sucession, el Rey con muchos años, y todo lleno de achaques, las Flotas con poca fortuna, y todo lleno de azares; las prosperidades, y felicissimo estado que goza nuestra España, despues que nuestro piadosissimo Monarca sacò el Breve de su Santidad, para celebrar el Patronato de MARIA Sãtissima en todos sus Estados: en semejantes calamidades cõtempla el Profeta Geremias à su Patria, quando dixo: *Ya, Señor, os hemos inuocado, y os hallais como Presidente de vuestro Pueblo en medio de nosotros; y supuesto que sois nuestro Padre, y Patron, no nos desamporeis Dios, y Señor Nuestro.* Y luego mas abaxo prosigue: *Ya no es tiempo, Señor, que vuestro Pueblo sea mas oprobio de sus enemigos. Por ventura, Señor, vos no sois N. Dios, y nuestro Padre, en quiẽ siẽpre tuuimos puesta nuestra confiança?* Y acaba diziendo: *Tu enim feciste omnia hæc.* Esto mismo es lo que podemos alegar en el Tribunal piadoso de MARIA Santissima los Españoles, y dezirllenos de confiança, hablando con N. Señora: Ya, Señora, os hemos invocado como Patrona de España, celebrando con festejos vuestro glorioso Patrocinio para con esta Catolica Monarquia, interviniendo la autoridad del Vicario de Iesu Christo N.SS.P. Alexandro VII. y la piedad Catolica de Felipe IV. supuesto que ya sois nuestra Patrona no nos desampareis Madre, y Señora Nuestra; ni permitais que vn Reino Catolico q̃ esta puesto debaxo de vuestra proteccion, y amparo, sea vltrajado de las otras Naciones. Por ventura, Señora, no sois vos en quié tenemos hipotecada toda nuestra cõfiança? Dadnos, pues, felicissimos sucessos, para que cantèmos desde oy nuestras victorias, diziendo con Geremias: *Tu enim fecisti omnia hæc.* Todos estos triunfos, y todos los buenos sucessos nos han venido por el Patrocinio de MARIA Santissima Madre Nuestra, y Protectora de España.

Ger. cap. 4.

Sea el primero que experimentò España, el fin glorioso que tuvo la conquista de Cataluña; porque en aquellos primeros dias que su Mages-

geſtad (al parecer con inſpiracion del Cielo) começò à deliberar acerca de eſte punto. Conſiguiò ſu Mageſtad la reſtauracion de Barcelona, con todas las circunſtancias que dexamos notadas, y la principal aver ſido à doze de Octubre, dia de Nueſtra Señora del Pilar de Zaragoça, en cumplimiento de la palabra que ſu Mageſtad le diò en Zaragoça al Apoſtol Santiago, de que avia de patrocinar eſtos Reinos; deſpues la reſtauracion de Girona, haziendo que el Francès perdiera la mayor parte de ſu exercito dentro de ſus lineas, quádo la ſocorriò ſu Alteza el ſeñor Don Iuan de Auſtria, y ſe diò fin en Camps Redons con otra derrota que le diò el Marquès de Mortara, al Monſiur de Santonel, noche de la glorioſa Aſſumpcion de N. Señora, con que ſe concluyò aquella guerra.

Deſpues de eſto hallandoſe tres Religioſos de mi Sagrada Religion en el miſero eſtado de cautivos dentro de Argel, ſalieron los Moros à ſurcar los mares, y apreſaron vn navio q̃ llevava la recamara del Marquès de Caſtel-Rodrigo, que paſſava à Cerdeña, y glorioſos con la preſa, endereçaron ſu jornada para Argel; ſacaron los Moros à la plaça ſus deſpojos, y entre otras coſas de mucho precio que ſacaron à vender, fue vna Imagen de bulto de Chriſto Crucificado; puſoſe en venta à ſu Mageſtad, y vn Geniçaro llamado Mahomet Ioya lo puſo en treinta reales de plata; en muchos dias no huvo quien acrecẽtara el precio para ſacar aquella Sagrada Imagen del poder de Mahomet; ſupieron nueſtros Religioſos q̃ ſe avia hecho la venta, y con vivas anſias procuraron ſu reſcate, que lo conſiguieron con vn real de à ocho que les dieron de ganancia. El gozo que recibieron todos los Chriſtianos Cautivos con eſte reſcate del Salvador fue grande, por no ver los vltrages que los Moros hazian à Chriſto Nueſtro Bien; con que yá no ſe tenia por perdida la paſſada con la ganancia preſente. Eſta Santa Imagen traxeron à Eſpaña nueſtros Religioſos; quando ſalieron de ſu cautiverio, y lo colocaron en nueſtro Convento de Carmelitas Deſcalços de Madrid, en vna hermoſa Capilla que le fabricò el R. P. Fr. Diego de San Ioſeph, que à la ſazon era Prior de aquella Caſa, obra digna de ſu devociõ, que deſpues dotò el Illuſtriſsimo ſeñor Don Iuan Navarro, Abad mayor de Olivares, y hermano de ſu primer fundador.

En el tiempo que eſtuvierõ nueſtros Religioſos en Argel, cogieron los Moros vn Navio de Franceſes, q̃ llevava en la popa vna Imagen de N. Señora; el primero que abançò el Navio fue vn Tegarino (aſsi llaman à los Moriſcos que ſalieron de Eſpaña) el qual lleno de furor diabolicõ, ſin divertirſe à otros deſpojos, cogiò la Imagen de MARIA Santiſsima, y la arrojò ſacrilegamente al golfo de aquellos mares; pero vn Catolico de los que avian cautivado, ſe arrojò valeroſamente al mar para librar aquella Santa Imagen, y abraçandoſe con ella la ſacò entre ſus braços, diziendola dos mil ternuras; llegaron à Argel con eſta Soberana Señora, y à diez y ſeis de Iulio dia de N. Señora del Carmen, la colocaron nueſtros Eſpañoles cautivos (con titulo de N. Señora del Carmen) en el Baño del Rey, que tuvo principio por Michel Baxà, y oy le tiene Cidvamon, hijo del Repechebay, llamaſe eſte Baño del Rey, por ſer titular S. Luis Rey de Francia; luego que fue colocada eſta Santa Imagen de MARIA Santiſsima, con el titulo glorioſo de Nueſtra Señora del Carmen, ſe le fundò Cofradia, y fueron tantos los Fieles que ſe hizieron ſus Cofrades, que eſte dia primero ſe repartieron mas de quatrocientos Eſcapularios. Iva con tan luzidos

progreſſos, que yà apenas ay Chriſtiano en Argel, que no milite debaxo del Patrocinio, y amparo de la Virgen Santiſsima; eſtos ſon los logros que ſe le han ſeguido à la Igleſia, y à las Almas de aquella primera perdida; yà no ſe deve llamar perdida, ſino es reſcate de Chriſto Crucificado, veneracion de ſu Madre, y conſuelo vniverſal de inumerables cautivos.

En eſte tiempo llegò ſu Alteza el Sereniſsimo ſeñor Don Iuan de Auſtria à Flandes (deſpues del ſuceſſo que hemos referido) y ſe hallò en el empeño mas arduo que han tenido las Catolicas Armas en aquellos Paiſes, que fue el ſitio que el exercito de Francia tenia pueſto ſobre Valencianas. Hallavaſe eſta Plaça en los vltimos alientos de ſu defenſa, por averle faltado la mayor fuerça de las Plaças, que es el baſtimento, y el exercito de Francia muy pujante, por conſtar de quarenta mil hombres bien atrincherados, y con reductos, y fortificaciones incontraſtables para ſu defenſa. Viendo el ſeñor Don Iuan que inſtava el peligro, ſe determinò ſocorrer aquella Plaça á todo trance. Conſultò el modo con el Excelentiſsimo ſeñor Marquès de Caracena (que à la ſazon era Governador de las Armas) tomòſe la vltima reſolucion à diez y ſeis de Iulio, dia de Nueſtra Señora del Carmen; diòſe cuenta à los cercados de la determinacion de ſu Alteza, para que eſtuvieran prevenidos, y ſe les mandò que ſe hizieran rogativas à Nueſtra Señora en todos los Templos de Valencianas por el buen ſuceſſo. Començaron los ſitiados à celebrar octavarios à Nueſtra Señora de la Victoria, que es vna Imagen de mucha veneracion que ay en Valencianas, y al tercer dia ſe hizo la embeſtida con tanto valor, que començò el exercito Francés à experimentar ſu fatal ruina; reſiſtian, no como valientes, ſino es como deſeſperados; pero acometiendo intrepidamente ſu Alteza por vn coſtado, y el ſeñor Marquès de Caracena por otro, acabaron de derrotar todo el exercito de Francia, que tan valientemente ſe avia defendido; murieron catorce mil hombres del exercito de Francia, y eſquadrones enteros ſe vieron anegados en el rio; los priſioneros fueron ſin numero, y con las vidas perdieron el tren de ſu artilleria, y muchas vanderas, con todos los baſtimentos, y municiones que tenian, y la Plaça quedò ſocorrida con mucho luzimiento por la interceſsion de Nueſtra Señora de la Victoria, Patrona, y Titular de Valencianas, y Protectora de Eſpaña.

El año de mil ſeiſcientos y cincuenta y ſiete, vn año deſpues que ſu Santidad concediò el Breve para celebrar el Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña, ſeiſcientos Eſpañoles deſprevenidos derrotaron doze mil Ingleſes en la Isla de Santo Domingo, invocando en la batalla à Nueſtra Señora del Roſario, quando Cromuel (Protector tirano de Inglaterra) quiſo dar aſſalto à aquella Plaça. De eſta batalla refieren los que ſe hallaron en ella coſas milagroſas, donde oſtentò MARIA Santiſsima ſer Protectora de Eſpaña, Patrona de aquella Isla, y defenſora de nueſtra Santa Fè. Gil Gonçalez Davila afirma en ſu Teatro de las Indias, que ſe aparecieron en medio de la batalla nueſtros dos valeroſos Eſpañoles el inclito Martir S. Laurencio, y el gran Padre Patriarca Santo Domingo de Guzman.

Yà avia caſado en eſtos tiempos ſegunda vez el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto, con la Reina nueſtra ſeñora Doña Mariana de Auſtria, Aguila del Sacro Imperio, hija eſclarecida del muy Catolico, y valeroſo el Sereniſsimo ſeñor Ferdinando Tercero, Emperador de Ale-

mania, y de la Sereniſsima Emperatriz Doña Maria de Auſtria, clariſſimo luzero de Alemania, rara en la diſcrecion, admirable en la prudencia, y en la piedad, no ſolo exemplar, ſino es tambien ſumamente fervoroſa; de eſte ſegũdo matrimonio le diò el Cielo a nueſtro Felipe Quarto à la Sereniſsima Infanta Doña Margarita Maria, que deſpues muriò Emperatriz de Alemania, en quien parece que echò el reſto el Artifice Divino, para adornarla de todas aquellas prendas que ſuelen hazer vna criatura digna de ſer eſtimada, y reſpetada; el ſegundo hijo de eſte matrimonio fue el Sereniſsimo Principe Don Proſpero el deſeado, que en la edad tierna de cinco años que le gozamos diò mueſtras de Chriſtianiſsimo Principe, honrador de los Sacerdotes, eſtimador de las Religiones, y con oposicion nativa à los Hereges. Tuvo ſu Mageſtad tambien al Infante Don Alonſo Thomè, el que apenas començò à luzir con ſu hermoſura, quando fue trasladado à la Corte de los Cielos, para ocupar otra ſilla mas ſublime, à quien embidioſo de tanta felicidad le ſiguiò deſpues en la jornada nueſtro Principe Don Proſpero el deſeado, dexando à España llena de dolor, y heridos los coraçones de todos, por aver perdido tal Principe, y averſe eclipſado tan preſto aquel Sol, que con tantas gracias avia adornado el Autor de la naturaleza para conſuelo de España; pero como yà tenia el Patrocinio de eſta Monarquia MARIA Santiſsima, acudiò ſu Mageſtad al conſuelo de que tanto neceſsitavan nueſtras lagrimas, con darnos antes de los ſeis dias de ſu muerte otro Principe, que fue el Rey nueſtro ſeñor Carlos Segundo, que oy reina, en ocaſion que ſe eſtava celebrando la fieſta del Patrocinio de Nueſtra Señora en diferentes Obiſpados de España, al tiempo que ſe eſtava diziendo la Miſſa mayor de Nueſtra Señora, y predicando los favores que en todas las edades ha recibido eſte Catolico Reino de tan Soberana Señora; y como apenas diò lugar eſte gozo à llorar la perdida paſſada, ſe tuvo à particular providencia de las Reina de los Angeles el avernos dado en dia tan glorioſo como lo es el del Patrocinio de Nueſtra Señora en España, à nueſtro Principe, oy Rey de España Don Carlos Segundo, que Dios guarde; fue ſu oriente año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y vno, Domingo ſeis de Noviembre à las once del dia, y fue bautiçado à veinte y vno de Noviembre, dia de la Preſentacion de Nueſtra Señora.

Con tan dichoſo nacimiento començò España à experimentar las aſsiſtencias eſpeciales de Nueſtra Señora con eſte Catolico Reino, que ſu Mageſtad predomina con titulo de Patrona, con que cada dia crece mas nueſtra confiança, que ſiempre nos aſsiſtirà como Madre. Fue creciendo nueſtro Carlos, y antes de ſacar los braços de las fajas, diò mueſtras como las deſeavan nueſtras anſias, porque la naturaleza deſde la cuna la fue adjudicando ſingulares gracias, y relevãtes prendas de magnanimidad, y vna relevante Mageſtad, para llenarlo de ſumas felicidades, colmadas dichas, poſteridad numeroſa, laureadas victorias, glorioſos, y aclamados triunfos, y dominio de nuevos Imperios; como lo pedimos con humildes rendimientos ſus leales vaſſallos à la Madre, y Protectora de eſtos Reinos MARIA Santiſsima, pues lo cõſiguiò de Dios ſu maternal proteccion, para que predomine con proſperidad eſtos Reinos. Aqui ſe podia adelantar mucho el diſcurſo en referir felicidades divinamente alcançadas por medio de la Reina de los Angeles; pero es forçoſo ſuſpenderlas para quando tratèmos de la Corona de

Carlos, à donde verèmos reſplandecer en Eſpaña el Patrocinio, de quien amoroſamente la predomina con titulo de Patrona, pues apenas ha dado paſſo ſu Mageſtad, que Dios guarde, para llegar al ſolio que dignamente goza, que no aya ſido interviniendo circunſtancias de MARIA Santiſsima.

Mas adelante han paſſado las felicidades de Eſpaña, deſpues que el Rey nueſtro ſeñor le diò el Patrocinio à MARIA Santiſsima de ſu Catolica Monarquia, pues quando el mundo todo ſe abraſava en guerras, Monarcas contra Monarcas, y Reinos contra Reinos, todo lo pacificò la Reina de los Angeles por medio de los Principes que nos ha dado à eſta Corona; porque viendoſe Eſpaña con ſuceſsion de varon, ſe trataron las bodas de la Sereniſsima Infanta de Eſpaña Doña Maria Tereſa de Auſtria, cuya candida açucena, fragantiliſsima roſa Caſtellana, ſin perder de la inclinacion nativa à ſu amada Patria, ſe transformò en Flor de Lis, caſando con ſu primo el Rey Chriſtianiſsimo de Francia Luis Dezimoquarto, de donde ſe originò la paz de todo el Orbe. A las mas eſtrañas Naciones, à los Reinos mas remotos, y à los Reyes mas opueſtos, traxo la paz nueſtra eſclarecida Tereſa de Auſtria, y por eſſo la apellidan de la paz.

De aqui ſe originò el viage que el Rey nueſtro ſeñor hizo à Iràn, y Fuenterrabia, con ſu querida hija Doña Maria Tereſa, y el verſe, y comunicarſe los dos mayores Monarcas que predominan el Orbe, tio, y ſobrino, y el gozar de la dulce converſacion de la Reina Chriſtianiſsima Doña Ana de Auſtria ſu hermana, que no ſe avian viſto deſde el año de mil ſeiſcientos y quince, que casò con el Chriſtianiſsimo Rey Luis Dezimotercio, haſta eſte año de mil ſeiſcientos y ſeſenta, que ſe celebraron las bodas de nueſtra eſclarecida Eſpañola Doña Maria Tereſa, donde juntos los dos Monarcas, deſpues de aver ajuſtado las pazes con ſumo amor, y amiſtad, tomò el Rey Chriſtianiſsimo vn Santo Chriſto que avia ſobre vn bufete, y hincado de rodillas, y pueſtas las manos ſobre el Sãto Chriſto, jurò, que no ſolo confirmava las pazes que avia hecho con Eſpaña, como Rey, ſino que jurava tambien delante de aquel Señor, que es ſobre todos los Reyes, de guardar deſde aquel dia pazes de fideliſsimo amigo, y ſobrino del Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto, con lo qual todo fue gozos, y alegrias de aquellos Reales coraçones; y tanto, que caſi caſi llegaron las lagrimas de los ojos à ver lo que paſſava entre los dos Monarcas. Con eſto ſe reſtituyeron muchas Plaças à los Patrimonios Reales, que con las guerras paſſadas eſtavan enagenadas; bolviò à la gracia del Rey de Francia el Principe de Condè, y el Duque de Lorena, que à la ſazon eſtava preſo en Toledo, ſe le diò libertad; de Cataluña ſalieron los Eſtandartes de Francia; el Condado de Roſellon ſe quedò en dote; todo lo reſtante de Europa quedò en la tranquilidad, y paz que antes gozava.

Haſta Francia experimentò proſperidades, y dichas por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña, y la Igleſia ſus lauros; porque mediante el caſamiento que hemos referido, ſe halla aquella Chriſtianiſsima Corona con digniſsimo ſuceſſor de ſus grandeças; y tambien porque deſpues que ſe Coronò nueſtra Sereniſsima Infanta Doña Maria Tereſa, como tan Catolica ſeñora, ſe empeñò en perſeguir las heregias, de que eſtà muy inficionado aquel Reino; y aſsi à peticion ſuya mandò ſu Mageſtad Chriſtianiſsima, por vn Decreto que hizo, ſu fecha à nueve de Noviembre de mil ſeiſcientos y

1660

1671

ſe-

ſetenta y vno (que ſegun letra Dominical, fue dos dias deſpues de la fieſta del Patrocinio de Nueſtra Señora) que no paſſaſſe mas adelante el exercicio de la predica, que los ſectarios de aquel Reino hazian en Borgoña, y de poder abſoluto ſe les quitò veinte y tres Templos, en los quales ſe fue colocando el Santiſsimo Sacramento, y las Imagenes de MARIA Santiſsima, con que aumentando el Cielo vida que tanto vale, y eſtiman las dos Monarquias, ſe eſperan feliciſsimos progreſſos en la Santa Fè Catolica contra la infidelidad.

Bolviendo à las felicidades que ha experimentado Felipe Quarto pòr el Patrocinio de MARIA Santiſsima en ſus Reales Armas, deſpues que ſu Mageſtad inſtituyò eſta Real fieſta. Aqui es forçoſo tomar el agua deſde ſu nacimiento, para referir vna continuacion de milagros que ha obrado Chriſto Señor Nueſtro, y la Virgen MARIA ſu Madre, en favor de Eſpaña contra los Moros, y Turcos en la Ciudad de Oràn, antes de aver inſtituìdo Felipe Quarto nueſtro ſeñor la Real fieſta del Patrocinio, para tratar deſpues de las victorias glorioſas que tuvo ſu Mageſtad deſpues de aver inſtituìdo eſta Real fieſta, y deſpues continuarémos otros nuevos milagros en la Corona de nueſtro Carlos Segundo, con que verémos la maternal providencia de eſta Soberana Señora, para la conſervacion de aquella Plaça.

El año de mil ſeiſcientos y veinte y dos, à los principios de la Monarquia de nueſtro Rey, y ſeñor Don Felipe Quarto, governava la Plaça de Oràn D. Iuan Manrique de Cardenas, hermano del Duque de Maqueda. En eſte tiempo ſe opuſo Taxar, Rey de los Sueſes, con vn poderoſo exercito, llegò à lances de querer dar vn aſſalto general à la Plaça de Oràn, valiendoſe de ſus eſcalas, y ſus armas; ſaliò à la reſiſtencia de tantos Barbaros Don Iuan Manrique de Cardenas, con ſolo cien moſqueteros, quando los Moros, y los Turcos eran tantos, que cubrian los montes; demàs de eſta corta reſiſtencia para tàtos Barbaros, mandò cargar vn grueſſo cañon de artilleria, que llaman el diablo; porque ſu ordinaria carga es vn quintal de polvora, y otro quintal de vala, à quien deſpues lo atacá, y recargan có talegos de valas de moſquete, y muchas piedras; no sè que ſe halle otro cañon tan fiero, y tan ſobervio en todo el mundo. Eſte paſmo de las armas guarnecido de los cien maſqueteros, ſe puſo en el embocadero de la celada, y poniédole (à tiempo ſazonado) fuego, fue tanto el eſtrago que hizo, que fue baſtante para derrotarle el exercito, y aviendo hecho el tiro ſin ſaber el efecto que avia hecho, ſe retiraron los Chriſtianos à Oràn con ſu cañon ſobervio, y ſupieron aquel dia que avian abortado algunas mugeres con el terrible eſtruendo que avia hecho quando lo diſpararon, porque parece que el mundo ſe iva abaxo. Hundieronſe algunes caſas, y ſe aterraron ſiete cuevas; pero quiſo el Cielo que no ofendieſſe à nadie; al tercer dia fue tanto el mal olor que avia en la campaña, que ſalieron à reconocer de donde procedia, y hallaron que el cañon diablo avia hecho tanto eſtrago en los Moros, que eran innumerables los muertos que avia echado à los infiernos, y que los pocos que avian ſalvado la vida, ſe avian retirado, y dexado la campaña libre. Eſta victoria ſe conſiguiò por el Patrocinio de MARIA Santiſsima (como lo dize el Doctor Thomàs de Murillo) todos los dias que durò el ſitio hizo Don Iuan Manrique abrir todos los Templos en amaneciendo, y mandò que todos acudieſſen à ellos à orar, y ofrecer ſacrificios por el buen ſuceſſo de la guerra,

Mur. Relaciò Hiſtorial, fol. 45.

y

„ y luego proſigue: Y para aplacar „ à Dios, y conſeguir victoria de los „ Turcos, hizo edificar cerca de la „ mar vna caſa muy ſumptuoſa à „ Nueſtra Señora del Carmen, que „ la colocò en ella, y es tan milagro- „ ſa, que en muchas ocaſiones han „ venido à llevarſe eſta Santa Ima- „ gen los Moros para vltrajar à ſu „ Divino roſtro; y nunca lo han „ conſeguido.

A Don Iuan Manrique de Cardenas ſuccediò el Vizconde de Santa Clara, y deſpues entrò el Marqués de Valparaiſo, en tiépo deſte Virrey ſe jeron venir Navios cargados de trigo de tierras remotiſsimas, quádo Oràn ſe hallava ſin baſtimentos; al Marqués de Valparaiſo ſucediò el Marqués de Velada; en eſte tiempo ſolo hallamos aver adelantado las fortificaciones de Oràn; ſucedièle el Marquès del Viſo, que fabricò vna fortaleza con el eſclarecido nombre de Santa Tereſa de Ieſus, el qual tuvo vna batalla contra los Moros de Tremecen, en Teleſa; ocho leguas de Oràn; eſte dia todo el tiempo que durò la batalla, ſe detuvo el Sol en ſu carrera, como lo hizo con Ioſue, y en Eſpaña con el Maeſtre de Santiago Correa, como dexamos notado; haze mencion de eſte ſuceſſo el Doc- *Mur. fol. 5.* tor Thomàs Murillo en ſu Relacion Hiſtorial de los ſucceſſos de Oràn. Al Marquès de Velada ſucediò el Marquès de Viana, tuvo vna batalla cótra los Turcos, en la qual (como refiere el Autor que dexamos citado) ſe viò pelear contra los Moros al Apoſtol Santiago, y le vierō Turcos, y Catolicos, y las cabeças de los Moros vencidos, ſe colgaron en la fortaleza de Santa Tereſa.

Deſpues entrò en el govierno el Marqués de Flores Davila, el qual ſaliendo à batir la campaña diò con ochenta aduares de Moros, que con otros tantos eſquadrones fue forçoſo emprender alli vna batalla, y es cierto que huvieran peligrado mucho nueſtros Chriſtianos, pues para cada vno avia cien Moros; pero acudiò el Cielo con ſu ſocorro, pues ſe apareciò el Apoſtol Santiago en vn cavallo blanco, peleando contra los enemigos, con que dexò à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada. En eſta ocaſion (como refiere la relacion que voy ſiguiendo) fudò el Santo *Mur. fol. 6.* Chriſto de Oràn, que es el que llevava el Santo Cardenal en la batalla; en hazimiento de gracias de eſta milagroſa victoria, fundò, y dotò el Marquès vna fieſta el mes de Iulio el dia de Nueſtra Señora del Carmen, que es el dia del triunfo de la Cruz; porque MARIA Santiſsima, y Chriſto Crucificado les diò tā glorioſa victoria contra tanta gente Barbara.

Deſpues aviendoſe publicado el Breve de la fieſta Real del Patrocinio, entrò en el govierno el Marquès de Aſtorga, el qual aviendo tenido vna batalla ſangrienta contra los Turcos, los derrotò, y entrò triunfando en Oràn con ſeis mil Moros cautivos, y en hazimiento de gracias eſtableciò, y dotò dos feſtividades; vna al Santo Chriſto del Santo Cardenal Ciſneros, y la Proceſion de el entierro de Chriſto en el Convento de Nueſtra Señora de la Merced de Oràn, y deſpues hizo fabricar vna Igleſia à Nueſtra Señora del Roſario, junto à la Puerta de Tremecen, y en ſu tiempo fudò el quadro de Santiago, Patron de Eſpaña, en ſu Hermita, à donde eſtà el Santo pintado en la batalla que tuvo el Rey D. Ramiro.

Al Marquès de Aſtorga le ſiguiō el Marqués de Leganés Don Gaſpar Felipe de Guzman; derrotò dos vezes al Turco Amaraga, Alcayde de Tremecen, con ſolo ciento y ſeſenta cavallos; matòle à ſu General, quitòle los Eſtandartes, y le matò muchos Moros; eſte dia ſe detuvo el Sol dos ho-

horas, para dar lugar al triunfo de Eſpaña, porque no perdiera la Igleſia ſu lauro; bolviò à Oràn triunfante, trayendo en ſu ſeguimiento mil Turcos cautivos; y luego proſigue la relacion, diziendo: *Sucedieron otros prodigios, y milagros, como dar las valas en las cabeças de las Chriſtianos, en el eſtomago, y otras partes del cuerpo, ſin recibir de ellas daño ninguno.* La ſegunda vez que derrotò al enemigo, conſtava el grueſſo de los Chriſtianos de ciento y ſeſenta cavallos, y el exercito de los Moros de diez y ſeis mil Turcos, ſin otros muchos Moros, y Alarbes, que traìa de ſequito; previno el Marquès ſu felicidad con hazer muchas limoſnas, y hazer dezir muchas Miſſas à Nueſtra Señora de la Victoria, con que eſta Soberana Señora lo dexò coronado de triunfos contra tantos Barbaros; cogiò muchos cautivos, y les quitò todas ſus vanderas, con que acabò con gloria ſu govierno. Deſpues entrò en el govierno el Excelentiſsimo ſeñor Marquès de los Velez, que oy es Virrey de Napoles, tuvo ſiempre ſu Plaça muy fortificada, y abaſtecida. Hizo expulſion de los Hebreos que avia dentro de Oràn, aunque algunos no aprobaron eſta Catolica reſolucion dentro de la Plaça, mirando ſolo à ſus propias conveniencias; las miſmas quexas pudierá fundar de nueſtros Reyes Catolicos, que echaron fuera de Eſpaña à los Hebreos, Moros, y Moriſcos, y vemos que no ſolo el mundo aprobò eſta general expulſion, ſino es que tambien el Cielo diò à entender, que avia ſido muy de ſu agrado, pues por los vaſſallos infieles que echaron de eſtos Reinos los Reyes Catolicos, les diò ſu Mageſtad otro nuevo mundo, que fueron las Indias Orientales, y Occidentales; y aſsi en mi ſentir bien eſtà lo hecho; porque quien no guarda fidelidad à Dios, tampoco la guardarà al Rey de Eſpaña, que aborrece ſus dogmas.

Mur. fol. 6.

Entre tantas felicidades como experimentò Eſpaña en tiempo de Felipe Quarto, deſpues de aver pueſto ſu dilatada Monarquia, debaxo de la Proteccion de MARIA Santiſsima, ſolo nos quedava vn azar, que avia de ſer ocaſion de deſſazonar la fieſta, pero quiſo el Cielo que todo quedara en paz; eſtas fueron las diſcordias entre Caſtilla, y Portugal, y la Reina nueſtra ſeñora Doña Mariana de Auſtria, ſiendo Governadora de Eſpaña, por la menor edad del Rey nueſtro ſeñor Carlos Segundo ſu hijo, ſe compuſo con aquel Reino pacificamente, con que ceſſaron las armas, y ſe començò la nueva correſpondencia entre los dos Reinos.

CAPITVLO CINCVENTA Y DOS.

Muerte del Rey Don Felipe Quarto el Piadoſo, nueſtro ſeñor, en el feſtivo dia del Dulciſsimo Nombre de MARIA.

DIos Nueſtro Señor es el que govierna los Reyes, y los Reinos; todo el poder humano eſtà ſujeto à aquel Soberano Imperio; no viven mas los Monarcas de lo que quiere Dios, ni tienen mas firmeça las Coronas de lo que Dios ordena, y determina en ſus Divinos Decretos; la mayor felicidad de vn Rey Catolico es el morir como Catolico; ſeñales ſon de predeſtinacion (dizen los Santos) ſer devotos de MARIA San-

Santiſsima, por lo que nos aſſegura ſu interceſsion; la Reina de los Angeles puede mucho para con Dios, el morir en dia ſeñalado de eſta Madre de miſericordia es gran felicidad, el dia de ſu Dulciſsimo Nombre todo es gracia, como lo es el de ſu Nacimiento; de todas eſtas felicidades gozò Felipe Quarto en ſu vida, y en ſu muerte de tantos, y tan grandes privilegios. Muriò Felipe Quarto: gran deſgracia para Eſpaña, aver perdido tan piadoſo Monarca; pero he reparado, que antes de llevarſe Dios para ſi a nueſtro Rey Catolico, quitò primero ſu Mageſtad la vida à ſus mayores emulos.

Deſpues de las competencias q̃ tuvo Anibal con los Romanos, tratò de ampararſe del Rey de los Pruſias, para començar otra nueva guerra: quexòſe el Imperio Romano de q̃ el Rey de los Pruſias favoreciesſe à Anibal contra el Imperio Romano, y vsò el Rey de la traça que ſuelen vſar algunos para componerſe con todos, que ni quiſo entregar à los Embaxadores de los Romanos la perſona de Anibal, ni tampoco defenderlo, ſino dexarlo à la fortuna, y à la contingencia; retiròſe Anibal à vn Caſtillo à donde le cercaron los Romanos, y por no darſe à la priſion, deſconfiado de la piedad de los Romanos, dizen las hiſtorias, que èl miſmo ſe diò la muerte con veneno. Plutarco dize, que ſe le ocaſionò ſu apreſurado ocaſo de averſe hartado de la ſangre de vn toro. Mas preſto huviera muerto ſi huviera apagado ſu ſed con ſangre humana. En fin muriò Anibal en medio de ſu fogoſidad, hartandoſe de ſangre, y los Romanos cantaron ſus victorias por ver ſu Monarquia con vn contrario menos, que tanta ſangre avia derramado en la campaña, no de animales irracionales, ſino de ſangre humana; y aſsi la muerte de Anibal, no ſolo fue apreſurada, ſino tambien celebrada por miſterioſa entre los Romanos, pues con ſu muerte ſe eſcuſavan muchas muertes en las guerras que yà les tenia prevenidas con el amparo del Rey de Pruſias.

Mart. anal. del mundo, anno Chriſti 184. f. 359.

No le han faltado emulos à Eſpaña que ayan fomentado la guerra contra vn Rey pacifico, como lo fue el Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto; pero vieron mal logradas ſus eſperanças en lo mas vivo de ſus empeños, pues les cogiò la muerte quando entendieron cantar ſus victorias contra Eſpaña, y diò lugar ſu apreſurado ocaſo, que el Rey Felipe Quarto viera antes de morir ſu Mageſtad el fin que tuvieron ſus contrarios. Primeramente Guſtalvo Adulfo, Rey de Suecia, que travò la batalla contra Eſpaña, y el Sacro Imperio, con veinte mil infantes, y doze mil cavallos, fue derrotado, y muerto en la batalla, y el valeroſo Valdaſtain le preſentò la eſpada del Rey al ſeñor Emperador. Ludovico Dezimotercio, Rey de Francia, que patrocinò el levantamiento de Cataluña, paſsò deſta vida en medio de ſu deſacertado empeño, y le ſucediò ſu hijo, que casò con la Infanta Doña Maria Tereſa, aunque deſpues de la muerte de Felipe Quarto quebrantò las pazes que tenia juradas en Irún. El Cardenal Rochili, Privado del Rey de Francia Ludovico Dezimotercio, que tãto fomentò las guerras contra Eſpaña, con la nativa oposicion que ſiempre tuvo à eſtos Reinos, tambien le alcançò de dias el Rey nueſtro ſeñor; haſta oy ſe lamenta Eſpaña, y Francia de eſta ſangrienta purpura; à ſu mal conſejo atribuyen las dos Monarquias todas las guerras de Europa. No me atrevo à trasladar lo que dizen de ſu genio las hiſtorias, porque no ſea mi pluma toſco pincel que al delinear traslados de graviſsimos originales, deſcubra alguna mancha, que afee lo venerable de ſu purpura; porque es muy

Veaſe Caſtej. Prim. de Toled. 4. p. cap. 41. §. 32. fol 1395.

muy preciosa la Dignidad del Principado de la Iglesia, y deve ser de todos respetada.

Carlos Estuardo, Rey de Inglaterra, que vino con su armada sobre Cadiz, y turbò las Costas de España, aviendo sido primero festejado en Madrid, quãdo vino à tratar las bodas con la Infanta de España, tambien muriò en la Plaça de Londres à manos de sus vassallos, accion cruel que hizo estremecer al mundo. Oliberio Cromuel, que quedò por Protector de Inglaterra, y turbò con sus armas nuestros mares, tambien muriò antes de Felipe Quarto; y aviendo buelto à la Corona el hijo de el Rey muerto, que oy govierna aquel Reino, por averle amparado Felipe Quarto, mãdò desenterrar los huessos de Cromuel, y despues los hizo quemar publicamente por traidor, y echar sus alevosas ceniças en vn rio, para que se perdieran sus memorias. El Duque de Vergança tambien falleciò dexando à Portugal bañada en sangre de Catolicos Christianos de vno, y otro Reino. El Cardenal Macerino, Privado del Rey Luis Dezimoquarto, que con tanta tibieça tratò las bodas del Rey Christianissimo con la Infanta de España, por mantener las guerras entre los dos Reinos, tambien muriò dentro de vn año en medio de su impiedad. Don Ioseph Margarit, que hizo tanto aprecio de ser Adalid de las discordias de Cataluña contra el Rey nuestro señor, si no muriò muerte natural, muriò con muerte civil, desterrado para siempre de su Patria, tildado de poco fiel, desestimado de los Franceses, y aborrecido de toda su Nacion, y passando los desconsuelos que le ocasionaron su arrojo, y puede ser que tantos accidentes juntos le ocasionassen despues vna muerte sin consuelo por cosas passadas, que yà no podia remediar con la muerte presente.

Tambien pueden entrar en esta cuenta la muerte del Palatino, tantas vezes derrotado; la del Mansfelt, el bastardo; la del apostata Halbeostad; la del Herege Duque de Sajonia, à quien le quitò la vida D. Gonçalo Fernandez de Cordova en vna batalla; la del Naasau, à quien le quitò la vida el Marquès de Espinola, como instrumento de la Iusticia de Dios, por aver intentado echar en el fuego vna Imagen de MARIA Sãtissima; la de Freslan, que tan arrogante caminava à su desvanecida fortuna; y finalmente, la muerte del Rey de los Suesses Cidtaxar, à quien le quitò la vida Don Iuan Manrique de Cardenas, sobre la Plaça de Oràn. Estos son los emulos que tuvo esta Corona en tiempo de Felipe Quarto, à quien Dios N. Señor les fue quitando la vida succesivamente, por aver hecho guerra à vna Corona que tiene dada palabra la Reina de los Angeles en Zaragoça de Patrocinarla; con lo qual Felipe Quarto hallandose sin enemigos, y sus Reinos pacificos con Francia, pudo dezir nuestro Catolico Monarca lo que dixo David: *In pace in idipsum dormiã, & requiescam.* Aora es buen tiempo de passar à mejor vida, que se halla mi Reino, y mi coraçon pacifico, porque la muerte para ser dichosa ha de ser muy pacifica. *Esdr. lib. 1. cap. 1. vers. 2.*

Todos los Reinos del mundo me diò Dios, dixo Ciro, Rey de Persia, aviendo triunfado de Baltasar, Rey de Babilonia, considerando que las prosperidades, y dominio supremo de los Reyes, viene solo de la mano de Dios, y que no duran mas las Coronas de lo que Dios quiere que duren. Dixo Celio, que los Emperadores Romanos traian en los calçados medias lunas, para que fuesse vna tacita recordacion de las mudanças à q̃ estàn sujetas las cosas de este mundo, y que el mayor crecer era vispera del mayor menguar, y la salud mas *Cel. lib. 20. antiq. cap. 28.*

robuſta, de la enfermedad mas prolongada, para que entendieſſemos todos la contingencia de la vida, y la evidencia de la muerte, y que no ay ſoberania que no acabe, ni Reino que no fenezca, para que deſcuiden los mortales de poner ſus felicidades en las coſas humanas, y ſolo ſu anelo ſe ordenaſſe à ſolicitar las Divinas. Eſta Chriſtiana politica guardò ſiempre el Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto; à eſte fin llevò ſiempre endereçadas ſus maximas, y aſsi fue ſu vida tan Catolica, y ſu muerte tan dichoſa.

Muriò, en fin, Felipe Quarto, gran dolor! Muriò, porque tambien los Reyes, y Monarcas mueren; pero muriò deſpues de la muerte de ſus emulos; no adelantémos mas eſte diſcurſo, pues los ſecretos de Dios ſon incomprehenſibles, pero veamos como fue previniendo ſu felicidad el Cielo, aunque le fue acortando por plaços las horas de la vida, y las demonſtraciones que hizo el Orbe antes de ſu ocaſo, ſintiendo haſta las criaturas inſenſibles el riguroſo golpe que le amenaçava à Eſpaña con la muerte de ſu Rey Felipe Quarto, como quien llorava la perdida de la mayor columna de la Fé, y que tantas honras avia ocaſionado con ſu devocion à la que es Reina, y Señora, no ſolo de los Cielos, ſino es tambien de los elementos, y de las Coronas, y Reinos. Avia corrido con proſperidad la vida del Rey nueſtro ſeñor deſde el año de mil ſeiſcientos y cinco, que tuvo Eſpaña la dicha de tener tal Principe, haſta el año de veinte y vno, que diò gracias al Cielo porque le diò tan buen Rey; fueron deſde eſte dia corriendo los años de ſu Corona con triunfos, y victorias, con Fè, y Religion; pero alternandoſe los ſuceſſos, lo proſpero con lo adverſo, la paz con la guerra, el rendimiento de vnos vaſſallos, con la deſobediencia de otros, y entre tanta adverſidad ſiempre aquel animo Real eſtuvo tan elevado à toda fortuna, y tã dueño de ſi miſmo, que nunca ſe le viò à ſu Mageſtad el animo menos quieto, ni el ſemblante menos cariñoſo, y afable para con ſus vaſſallos; porque ſiempre fue igual ſu Mageſtad, como lo deven ſer los Reyes para ſer reſpetados. De eſte modo ſe fueron ſucediendo los años de ſu Catolico Imperio, ſiendo en todos vna ſu Fè, vna ſu devocion con MARIA Santiſsima, ſu piedad con todos, de tal manera, que llegò à ſer el exemplo de ſus vaſſallos, y enſeñò à muchos como devian gaſtar los dias de ſu vida, para aſſegurar ſin temores las contingencias que ſuelen acompañar à la muerte; de eſtos exẽplos nos dexò muchos ſu Mageſtad; era al fin padre de la Patria, y como tal la dexò edificada con ſu exemplo.

Grande exemplar perdiò Eſpaña en perder à ſu Monarca; muchas vezes le vimos ſus vaſſallos deſmontar del cavallo, y apearſe del coche, para ir à pie con el Roſario en la mano, ſiguiendo por las calles de Madrid al Santiſsimo Sacramento, quãdo llevavan à ſu Divina Mageſtad à los enfermos, ſin que fueſſen baſtantes los lodos, las aguas, los vientos, y las nieves para dexar de ſeguir à ſu Divina Mageſtad Sacramentado, ſin hallar la politica del mundo vna razon de eſtado que le obligaſſe à no ir ſiguiendo, y ſirviẽdo à aquel Divino Señor haſta la cama de los enfermos que ſu Mageſtad viſitava. Eſte Conſejo le aprendiò ſu Mageſtad de ſu padre el Rey Felipe Tercero, que eſtando para morir les diò à ſus hijos eſte, y otros aviſos, como Rey Catolico, para que Dios proſperara ſus Imperios, y los llenara de bendiciones del Cielo. Con eſta miſma devocion, y reverencia ſeguia à ſu Mageſtad el dia del Corpus, por las plaças, y las calles de Madrid, ſin que fueſſe

oca-

ocasion para cubrirse los muchos calores, ni los Soles que suele hazer por aquel tiempo, porque tenia muy en la memoria aquel dicho de su abuelo Felipe Segundo, quando dezia: *A nadie haze mal el Sol del dia de Corpus Christi.* Tambien fue efectos desta cordial devocion la colocacion que hizo del Santissimo Sacramento en su Real Capilla de Palacio, donde mandò celebrar todos los meses la fiesta de las quarenta horas; y quando supo que los Hereges avian maltratado en Terlimon al Santissimo Sacramento, se vistiò de luto, y à su exemplo hizo lo mismo toda su Corte Catolica.

Sucediò vn dia del Corpus, que passeando su Divina Magestad Sacramentado las calles de Madrid, y siguiendole nuestro Felipe IV. sobrevino vna gran tempestad de rayos, relampagos, y truenos; y aunque otros se retiraron à los portales, y çaguanes, nunca se apartò el Rey nuestro señor del Santissimo Sacramento, hasta dexarlo en su casa; esta devocion le durò à nuestro Catolico Rey hasta el vltimo año de su vida, que por ocasion de sus muchos achaques no pudo salir su Magestad de Palacio el dia del Corpus, para acompañar à su Divina Magestad por las calles, como lo avia hecho toda su vida, cõ que dolorosa la Corte, tristes los vassallos, y el mundo turbado començò à llorar desde aquel dia el fatal que le esperava para vestirse de luto todo el Orbe. El año de mil seiscientos y cincuẽta, que fue el año Santo, aviendose publicado el Santo Iubileo por España, siendo el primer lugar el de su Real Corte; y aviendose señalado los Templos que se aviã de visitar para ganarlo, y al Rey nuestro señor su Real Capilla, para no obligar à su Magestad que anduviera por las calles entre tanta muchedumbre como andava estos dias por Madrid visitando las Iglesias; su Magestad como Rey Catolico quiso ser el primero en esta romeria para dar buen exemplo à sus vassallos, y enseñar à los estraños la fee que professava en España, y con esta edificacion andava su Magestad de vn Templo en otro, y con el Rosario en la mano, acompañado de los Grandes, y Señores de su Corte à pie, hasta que repetidas vezes los visitò todos con suma devocion, y reverencia, con q̃ tantas Naciones Estrangeras como siempre ay en la Corte, llenos de admiracion, y edificadas dezian, que jamàs avian visto tal Christiandad, ni Rey que tan inmediatamente tratara las cosas de la Fè, pues pareciendole corto servicio el que hazia à Dios en defenderla con las armas, la enseñava à todos con el buen exemplo.

El año de mil seiscientos y cincuenta y seis concediò su Santidad el Breve para celebrar en su dilatada Monarquia fiesta particular à la Reina de los Angeles, con el glorioso nombre de Patrona de España, en reconocimiento de los beneficios que avia recibido este Catolico Imperio de la Reina de los Angeles; despues sacò el Breve para la festividad de la Concepcion de Nuestra Señora, con su octava; lo vno, y lo otro lo traxo siempre desvelado à su Magestad, hasta que lo huvo conseguido, y assi podèmos dezir lo que dixo San Leon Papa escriviendo al

„ Emperador Teodosio: Es tan grã- *S. Leon PP. ad Teodos. epist. 7.*
„ de la defensa que Dios ha dispues-
„ to à su Iglesia en el zelo, y clemen-
„ cia de V. Magestad, que nos cau-
„ sa singular regocijo el ver en
„ V. Magestad, no solo valor de
„ Rey, sino tambien animo Sacer-
„ dotal, pues à los grandes cuyda-
„ dos del Imperio añade V. Mages-
„ tad el desvelo de que todos vivan
„ religiosamente, y que se quiten
„ las ofensas de Dios de la Republi-
„ ca. Esto se consigue por medio de

vna confeſsion bien hecha, y frequentando los Sacramentos, y para fines tan altos, como para los buenos ſuceſſos de la Monarquia, eſtableciò ſu Mageſtad eſta Real fieſta del Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña, poniendo à MARIA Santiſsima por interceſſora para la enmienda de nueſtras vidas, como tambien para el aumento, y proſperidad de ſu Catolico Reino.

El año de ſeſenta y quatro, quando el mundo ſe abraſava en guerras, deſeando ſu Mageſtad eſtablecer vna paz general en toda Europa, tratò de caſar à ſu hija la Infanta de Eſpaña Doña Maria Tereſa de la Paz, con ſu ſobrino Ludovico Dezimoquarto, Rey de Francia. Para eſte ajuſte ſe puſo ſu Mageſtad en camino por el bien de ſus vaſſallos, y conſiguiò ſu Mageſtad la paz que tanto deſeava; pero podèmos dezir que le coſtò la vida, pues bolviò ſu Mageſtad tan acabado, y lleno de dolores, que yà por inſtantes lloravamos la brevedad de ſu vida, porque nos amenaçava muy de cerca ſu muerte. De eſte modo corriò ſu Mageſtad la carrera, aumentandoſele por inſtãtes los dolores, los achaques, y las enfermedades, y à noſotros los ſobreſaltos; con que yà tratava con mas veras de diſponerſe para vna buena muerte, que era lo que ſu Mageſtad deſeò ſiempre con vivas anſias, como Rey Catolico.

1663 El año de ſeſenta y tres fue ſu Mageſtad à deſpedirſe en vida de ſu ſepulcro al Eſcorial, y celebrar ſus vltimas exequias de ſus Reales Progenitores. El ſitial que eſcogiò nueſtro Catoliciſsimo Monarca fue al lado de la vrna, que le aguardava para digno ſepulcro de ſus Reales ceniças; alli gaſtò ſu Mageſtad muchos ratos ſolo, conſiderando la brevedad de la vida, y que ſe avia de ver en aquellos ſepulcros el que tanto deſeava Eſpaña que vivieſſe; alli viò que la primera vrna la ocupava el grande Emperador CARLOS QVINTO, la ſegunda ſu abuelo FELIPE SEGVNDO, la tercera ſu padre FELIPE TERCERO, y la quarta era ſin duda para FELIPE QVARTO.

Con eſte deſengaño yà deſde eſte dia fue diſponiendo las coſas de la vida, de tal manera, que muchas vezes juzgaron los mas bien advertidos, que el Cielo le avia revelado la hora de ſu feliciſsima muerte; aqui fue donde le vieron à ſu Mageſtad llorar, llorò ſu muerte; ſolo eſta vez llorò aquel coraçon grande, y no es mucho que lloraſſe ſu muerte Felipe Quarto, pues Chriſto Señor Nueſtro llorò la muerte de ſu amigo Lazaro: *Lachrymatus eſt Ieſus*. Fueron ſus lagrimas lagrimas de vn coraçon Catolico, no de puſilanimidad; que ſi fueran cauſadas de cobardia, no pidiera ſu Mageſtad vna vara para medirſe à ſi, y à ſu ſepulcro, como lo hizo, penſando que le venia corto, pero hallò ſu Mageſtad que le venia medido, aunque era tan gran Monarca.

El año ſiguiente, que fue el de ſeſenta y quatro, no fue ſu Mageſtad 1664
al Eſcorial, como ſolia; porque yà los muchos achaques le tenian en los vltimos alientos de la vida; dixoſe en la Corte, que eſte tiempo lo gaſtò ſu Mageſtad en diſponer ſu teſtamento, y ſiendo eſta vna de las diligencias mas inmediatas que ſe ſuelen hazer para morir, causò eſta funeſta nueva tantos deſconſuelos en los Eſpañoles, que no ſolo las vezes que tuvimos dicha de ver à ſu Mageſtad (que fuerõ pocas) quebrava los coraçones el conſiderar q̃ era poſsible no bolverle à ver mas en eſta vida; pero aun los retratos q̃ veìamos de nueſtro Monarca nos eran de mayor ſentimiento (quando ſe hizieron para el gozo) conſiderando q̃ caminava muy à la ligera la vida de aquel ſeñor, que tan apoderado eſtava de los co-

ra-

raçones de sus fidelissimos vassallos. Este año (como estava ya la muerte tan cercana) començò el Orbe á hazer demonstraciones de su pena, y de nuestros desconsuelos; los elementos turbados negaron sus influencias à la tierra, con que se malograron los frutos; el Sol obscureciendo las luzes se eclipsò, con que echò vn anticipado lobrego capùz sobre toda su hermosura; la Luna tambien padeciò sus menguas, que aũque no es novedad mudarse esta criatura, en esta ocasion lo hizo cõ estremo; las Estrellas tambien se eclipsaron, porq̃ retirò el Sol sus luzes, que es el que se las comunica. Finalmente, se vieron en el ayre muchos cometas, que aunque no son causas necessarias, ni eficientes de las muertes de los Reyes, raras vezes se vieron en el ayre semejantes efectos, que no se experimentassen novedades en las cosas sublunares.

El año de mil y noventa y siete, Imperando Enrique Quarto, apareciò vn cometa en Capricornio, al qual se siguiò vna peste; y hábre vniversal; y despues de aver ganado Godifredo de Bullon la Ciudad Santa de Gerusalen à fuerça de armas, se perdiò por pecados nuestros esta joya, que tanto estimamos los Christiaños. Otro cometa se viò en el ayre de la calidad del que hemos referido, quando se vieron destruidos los Atenienses, y destroçadas las principales Ciudades de la Grecia. El año de mil y quinientos, despues que vn Cometa se abraçò con Aquario, se despidiò con vna peste vniversal funebre en todo el Orbe, en tiempo del qual muriò Vrbano V. con seis Cardenales. En tiempo de Neron aparecieron dos cometas, quando S. Pedro, y S. Pablo dieron la vida por Christo; y assi no ay que estrañar que este año de mil seiscientos y sesenta y cinco se ayan visto dos cometas antes de la muerte del Rey nuestro señor, y que nos anunciassen su lamentable ocaso, que vale mucho la vida de vn Rey Catolico, y mas tan exemplar como lo fue Felipe IV. nuestro señor para cõ sus vassallos, y Reinos. El primer cometa que se viò este año en todo el Orbe, fue como mensagero de la mas fatal nueva que pudo esperar España; ò quanto desconsuelo causò en los coraçones de todos! cõfiesso ingenuamẽte, que siempre que lo mirè me causò nuevos temores, porque era formidable; pero recurria à Dios con las admiraciones, venerando sus secretos, aunque no hazia mucho caso de futuros contingentes, porque solo Dios es el que mueve las Estrellas, y govierna los tiempos, y haze permanentes los Imperios, y abrevia, ò dilata los dias de la vida de los que goviernan, y imperan.

Dos cometas, como he dicho, se vieron este año, algunos dizen que fueron tres, y no falta quien diga que fueron quátro; los dos los vimos todos; del primero avia mucho que dezir, porque los Astrologos escrivierõ muchas cosas bien notables de sus perniciosas influencias, y sucessos tan formidables, que parece que nos anunciavan el dia en que se han de residenciar nuestras culpas en el Tribunal de Dios, y castigar nuestras desobediencias; aqui solo dirè que èl fue tan notorio que lo vimos todos, y tan prolixo, que durò dos meses; quando se començò à descubrir salia por donde sale el Sol; la Estrella era como de la mayor magnitud, la clin muy poblada, y larga, mas que jamàs se ha visto, de color macilento, y toda ella espantosa, y formidable; al principio començò à caminar con la clin como la de vna mano de vn relox, que parece que iva haziendo puntas à las quatro partes del mundo; su movimiento era del Oriente al Poniente, y se presume que diò buelta à todo el circulo del Orbe, llevando vna funesta nube à todo el

1665

globo del mundo, que su Magestad predominava; porque siempre se descubria por donde sale el Sol, y se ponia por donde el Sol se pone; otros cometas se suelen descubrir en vn Reino, pero las noticias de este vinieron à la Corte de España, de las Indias Orientales, y Occidentales, de Inglaterra, y Francia, del Sacro Imperio, y de la Grecia. En fin èl fue de tal calidad, que en todo el mundo se viò, y assi todo el mundo estava suspenso, aguardando donde daria el golpe con sus influencias, hasta que muriò el Rey Felipe IV. con que faltaron las suspensiones, y començaron los lutos, y las lagrimas.

A los primeros dias se lo ocultaron à su Magestad por no darle vna pena, despues se lo dixeron, y lo que respondiò aquel Catolico Rey sin inmutarse con la nueva, fue dezir: *Dizen que anuncian los cometas las muertes de los Reyes: si anuncia la mia, hagase la voluntad de Dios.* Dixeronle a su Magestad, que no, y que este cometa era venebolo: *Si lo fuere* (dize su Magestad) *me alegrarè mucho por el bien de mis vassallos.* Bien se conociò que no lo era, pues desde aquel dia se le fueron aumentando mas sus dolores, como le sucediò à su padre el Rey Felipe Tercero, que quando se viò otro cometa como este, començò su enfermedad, y el dia que se ocultò el cometa, muriò su Magestad; à la muerte de Felipe Segundo, tambien dizen que precediò otro cometa; à Felipe Primero le precediò otro, como lo notò el Padre Fr. Prudencio de Sandoval, por estas palabras: Significò su muerte vn cometa amarillo, que algunos dias antes se viò encendido en el ayre à la parte del Poniente, y los Reyes lo vieron estando en Tudela, cerca de Valladolid. Y à nuestro Rey Felipe Quarto podemos dezir que le anunciò la suya, este que hemos referido:

Sand hist. de Carl. V. cap. 21. fol. 14.

A los treinta de Março se descubriò otro cometa en nuestro Orizonte conjunto con Saturno en diez grados y dos minutos de Capricornio, era del tamaño del cuerpo, como de Estrella de la primera magnitud, de quien con proporcion salian sus clines, la color era marcial, que con impaciente actividad estendia vna gran cola de veinte y vn grados, y treinta minutos en la parte del Occidente, la qual en el principio salia mas encendida, despues iva diminuyèdo su color poco à poco, hasta el fin de la cola; tenia dos movimientos, el vno del primer movil, y el otro del Ocaso al Oriente, encòtrado del primero que le tenia del Oriente al Occidente, el qual desde treinta y vno de Março, hasta diez y siete de Abril, passò de la luzida lire, causando varios efectos, y todos bien considerables, porque si es verdad lo que dizen los Astrologos, que los cometas anuncian las muertes de los Reyes, y de los Grandes señores, y Principes soberanos; despues que se vieron estos cometas fueron tantos los Principes, y Señores que entonces murieron, que solo el considerarlo causa espanto; porque primeramente muriò vn gran Principe, q̃ fue el Archiduque Leopoldo; murieron muchas personas poderosas, como fueron el Duque de Aveyro, el Marquès de Lançarote, el Conde de la Calçada, el Conde de Chinchon, el Conde de Orgàz, la Marquesa de Salinas, y otros muchos; muriò vn gran Prelado, que fue el Cardenal Sandoval, Arçobispo de Toledo; el Inquisidor general; muriò vn Rey, que fue Don Felipe Quarto nuestro señor, y el año siguiente la Reina Christianissima de Francia su hermana. Estas fueron las señales que se vieron en el Cielo antes de la muerte de nuestro gran Monarca, veamos aora como muriò aquel Rey, aquel verdaderamente Catolico, y fidelissimo hijo de la Iglesia.

Des-

Deſpues de aver precedido eſtos cuidadoſos preſagios de la fatalidad que vimos deſpues, ſe retirò ſu Mageſtad al Buen Retiro por el mes de Iunio con toda ſu Familia, como lo acoſtumbrava hazer todos los años; en eſte tiempo parece que ſe acelerava la muerte, y que le llamava muy de prieſa la ſepoltura, ſegun ſe aumentaron los achaques, y deſeando que no ſe le llegara el fin de ſus dias, ſin aver colocado à Nueſtra Señora de Atocha en ſu Real Capilla, que la devocion de nueſtro gran Monarca le avia fabricado, hizo apreſurar la obra, y que ſe acabara en pocos dias lo que parece que no ſe podia acabar en muchos años. En fin ſe conſiguiò lo que ſu Mageſtad tanto deſeava; hizoſe la colocacion de la Reina de los Angeles, con la autoridad, y feſtejo que ſe dexa entender, donde aſsiſtieron ſus Mageſtades eſte dia, y los demàs del Octavario, à todos los Sermones, y Miſſas, edificando al mundo con ſu exẽplo, y fervoriçando à los vaſſallos cõ ſu devocion. El dia deſpues de Santa Ana tratò ſu Mageſtad de bolverſe à Palacio con ſu familia; y quando toda la Corte le aguardava goçoſa por las calles, y las Plaças, porque todos deſeavã ver á ſu piadoſo Rey, ſe les malogrò ſus deſeos, porque ſolo entrò por Madrid la Reina nueſtra ſeñora con ſus hijos, y el Rey nueſtro ſeñor ſe fue por fuera de Madrid muy à la ligera à ſu caſa, por que los accidentes de ſu enfermedad yà no le davan treguas; eſto fue ocaſion para que todos ſus leales vaſſallos que le eſperavan gozoſos para verle, bolvieſſen à ſus caſas lloroſos, viendo que caminava muy à la ligera ſu buen Rey à la ſepoltura. Con eſtos accidentes paſsò ſu Mageſtad haſta el mes de Septiembre, ſin querer hazer cama, por no entriſtecer mas la Corte; pero como quien yà ſe valia de las oraciones de ſus leales vaſſallos, y ſufragios de la Igleſia para morir, diò orden ſu Mageſtad, que todas las Religiones de la Corte cãtaſſen la Letania de Nueſtra Señora por eſpacio de ocho dias. Començòſe eſta rogativa el primer dia de Septiembre, haſta el dia de la Natividad de Nueſtra Señora, que fue Martes; què mas podia hazer ſu Mageſtad, ſi huviera tenido revelacion del Cielo de que ſu muerte avia de ſer dentro de nueve dias.

El Domingo trece de Septiembre ſe hallò ſu Mageſtad muy fatigado, y por eſſo no ſe levantò de la cama, con que luego ſe declarò de todo punto la malicia de la enfermedad, y conociendo ſu Mageſtad que aquello era caminar muy à la ligera à la otra vida, recibiò el Santiſsimo Sacramento por Viatico con ſuma devocion, y reverencia, y juntamente con vna alegria tan grande, que causò à todos notable admiracion; pero con tanto ſentimiento de todos, por ver que aquello era yà llamar el Eſpoſo para celebrar las bodas con la Eſpoſa, que ſolo el conſiderar que podia faltar à eſte Reino tan gran Rey, andavan los animos de todos caſi muertos, ſin dar treguas à los ſuſpiros, ni alientos à las penas, ni conſuelo al coraçon, ni ſuſpenſion à las lagrimas. Conmoviòſe con eſtos accidentes notablemente la Corte, y començaron las Religiones à hazer lo que devian para implorar de Dios la ſalud de ſu Monarca, que ſe les moria; aumentaronſe las penitencias, y las ſuplicas à Dios; y para obligarle por medio de la interceſſion de los Santos andavan todas las Comunidades por diferentes Calles en Proceſion, de vn Templo en otro, deſeoſos de hallar en todos el conſuelo de que neceſsitava tanto ſu pena. Para eſte miſmo efecto traxeron à la Corte el cuerpo de San Diego de Alcalà, y lo depoſitaron en Palacio; llevaron à Nueſtra Señora de

Atocha à las Deſcalças Reales, y el cuerpo de San Iſidro, Patron de Madrid, eſtuvo todo eſte tiempo en Nueſtra Señora de la Almudena; pero como Dios Nueſtro Señor queria darle à ſu Mageſtad el premio de ſus trabajos, y laurear la devocion que tuvo con ſu Santiſsima Madre, y coronar ſu Fè, y lo mucho que avia gaſtado de ſu Patrimonio Real en mantenerla, y defenderla, y juntamente remunerar el buen exemplo q̃ avia dado à todos en puntos de piedad, y Religion, hizo ſu Divina Mageſtad lo que mejor le eſtava al Rey nueſtro ſeñor, que fue deſpenarle de tantos, y tan grandes dolores como padecia, y llevarlo à coronar de glorias inmortales à la gloria que le merecieron tan relevantes virtudes.

Martes ſe dixo en Madrid que ſu Mageſtad avia eſpirado, con que dolorosa toda la Corte concurrieron todos à Palacio llorando por ſu buen Rey, tanto que las vozes, ſollozos, y ſuſpiros que tanta gente dava en los patios de Palacio, llegaron à los oidos del Rey nueſtro ſeñor, y bolviendo de la ſuſpenſion de potencias en que avia eſtado ſu Mageſtad toda la tarde (porque las tenia todas ocupadas en Dios, quando lo tuvieron todos por muerto) doliendoſe de las penas de ſus vaſſallos, dixo: *Por què lloran allà fuera? Cerrad eſſa puerta.* Como ſi dixera: Vaſſallos mios, yà conozco el amor que me teneis; y eſtoy oyendo que llorais mi auſencia; pero es voluntad de Dios que yo muera; y aſsi os pido me dexeis eſte rato que me queda de vida recogido à ſolas con mi Dios; deſpues pidiò que le dieran ſegunda vez el Santiſsimo Sacramento por devocion; y para recibir à ſu Divina Mageſtad con la pureça de alma que el Rey nueſtro ſeñor deſeava, ſe confeſsò ſegunda vez generalmente; con eſta linda diſpoſicion recibiò ſegunda vez à ſu Divina Mageſtad con ſingular alegria, haziendo muchos actos de amor de Dios, y de Fè, como Rey Catolico, acompañados con vna profundiſsima humildad, conſiderando que los Cetros, las Coronas, y los Imperios, tanto duran quanto quiere Dios que duren, y no mas; deſpues ſe quedò ſolo ſu Mageſtad dando gracias à Dios Nueſtro Señor por los beneficios que le avia hecho.

El Miercoles diez y ſeis de Septiembre, pidiò ſu Mageſtad el Santo Chriſto con que muriò el ſeñor Emperador Carlos Quinto, Felipe Segundo, y ſu padre Felipe Tercero, y abraçandoſe con aquel Señor començò à hablar tan altamente de las grãdeças de Dios, y de ſus miſericordias, que el Predicador mas fervoroſo podia aprender de nueſtro buen Rey en aquella ocaſion à Predicar Apoſtolicamente, con que ſe tornaron à enternecer los coraçones de todos, y à multiplicarſe las lagrimas de los que ſe hallaron preſentes: bien ſe conociò en eſta ocaſion el buen zelo cõ que ſu Mageſtad avia obrado en el govierno el tiempo de ſu Corona, pues enarbolando el Santo Chriſto que tenia en las manos, dixo repetidas vezes hablando con ſu Mageſtad delante de los que ſe hallaron
„ preſentes: Señor, bien ſabe vueſ-
„ tra Divina Mageſtad, que el tiem-
„ po que he reinado, ſiempre he he-
„ cho lo que me ha parecido ſer mas
„ del ſervicio vueſtro, y que para no
„ errar como hombre, ſiempre pedì
„ conſejo, y comuniquè mis dudas.
Bien deſcubrieron eſtas palabras el animo, y la piedad del Rey nueſtro ſeñor, y que ſiempre eſtuvo en prõptitud de animo, para obrar lo mas perfecto, y lo que fuera de mayor gloria de Dios, y bien de ſus vaſſallos. Con eſte ſanto zelo començò ſu reinado, como ſe vè en el Decreto que hizo luego que ſe viò con la Corona, ſu fecha à ocho de Abril de mil ſeiſ-

seiscientos y veinte y vno, donde tratò de reformar abusos, y costumbres, el qual dize de esta manera:

Dau. Grãd. de Madrid.

„ Considerando las obligaciones en „ que Dios me ha puesto con la ad„ ministracion de tantos Reinos con „ nombre de Rey Catolico, al qual „ pertenece el ardiente zelo del bien „ publico, y lo que aumẽta las obli„ gaciones con el exemplo de la „ Christiana piedad, que tanto res„ plandeciò en el Rey mi señor, y „ padre, que santa gloria aya, he re„ suelto de establecer vna manera „ de censura para tratar de desarrai„ gar vicios, abusos, y cohechos. Y despues de aver señalado los que hã de concurrir à esta junta, prosigue „ su Magestad diziendo: Y se darà „ prinipcio à esta obra con la bendi„ cion de Dios, por intercesion de „ su bendita Madre la Virgen MA„ RIA, me dè gracia, y supla mi tier„ na edad, para que acierte à gover„ nar segun las reglas de su Santa „ Ley, y beneficio vniversal de mis „ Reinos.

Segun esto bien se vé que su Magestad siempre procurò obrar en su govierno lo mas acertado, pues en la mocedad se valiò del Patrocinio de MARIA Santissima, para que suplicsse su Magestad lo que por sus pocos años no podia comprehender en materias politicas; esto mismo cõfiessa aorà con vn Santo Christo en las manos, estando para morir, que es quando se dizen las verdades, y se descubren los coraçones. Yà por instantes se le iva acabando à su Magestad la candela de la vida, y conociendo el estado en que se hallava pidiò que le dieran el Sacramento de la Extrema-Vncion; y tambien mandò al R. P. Fr. Antonio del Castillo, de la Orden de San Francisco, que en su nombre pidiera perdon à los Grãdes de España del mal exemplo que les avia dado, y que por la hora en que estava les asségurava, que siempre avia procurado su mayor lustre, y que en toda su vida no avia intentado desagradar à nadie. Esta diligencia se hizo luego, para que à su Magestad le fuera de cõsuelo el poco tiempo que le quedava de vida; la respuesta que dieron tantos Grandes solo lo supieron los coraçones, y los ojos; porque las lagrimas dixeron lo que no pudo articular la lengua de tantos, y tan fidelissimos Principes.

Llegòse la hora en que à su Magestad se le avia de dar la Extrema-Vncion, como su Magestad lo avia ordenado. Assistieron à este acto muchos de los grandes señores, y la Reina nuestra señora, que nunca le faltò de su lado, desde el primer instante de su enfermedad, hasta los vltimos alientos de su vida, dandole por su mano la comida, y aplicandole los remedios, y acudiendo à todo aquello que le pudo ser de mas alivio. En este acto estuvo el Rey nuestro señor tan dueño de sus acciones, y tan superior à toda fortuna, que èl mismo iva diziendo lo que se avia de hazer, y respondiendo à todas las Vnciones lo que la Iglesia ordena; tan vivo tenia su lindo entendimiento, y tan esforçado se mostrò en estos accidentes, hasta que exalò su espiritu. Deziale su Confessor algunas cosas de Dios, à que respondia tambien su Magestad; pero yà por los dolores, ò porque estava recogido interiormente con Dios, no respondiò algunas vezes, y entendiendo el Confessor que le fatigava en hablarle, callò por vn breve espacio, y dixo su Magestad: *No dexeis de dezirme algunas cosas de Dios, que muy atento estoy à lo que me dezis, y me alegro de oiros.*

Yà caminava por la posta la vida de Felipe Quarto el Grande, y viendo que no era posible amanecer con vida, segun se hallava su natural postrado, embiò à llamar à sus dos hi-

hijos para echarles su bendicion por la despedida; llegaron à su presencia aquellas dos columnas de nuestra Santa Fè, y postrados los dos tiernos infantes en la presencia de su Catolico padre le pidieron que les echasse su bendicion; no dexò de enternecerse su Magestad viendo à sus dos hijos huerfanos, y llorar à los que le estavan assistiendo; pero qué mucho que se enterneciessen todos, si los marmoles se quebrantavan de pena viendo à vn Principe niño llorar la muerte de su padre, à vna Emperatriz suspirar al Cielo, y à vna Reina viuda en lo mejor de su edad llorar la muerte de su esposo, y à vn Rey Catolico tan amable como lo fue Felipe Quarto, morir à la vista de su esposa la Reina, y de sus amados hijos? Este fue el golpe mas fuerte, pues dexò atravesados los coraçones de todos; echòles en fin su bendicion, pidiendo à su Divina Magestad que los hiziera muy santos; con esto se retiraron sus Altezas, dexando à todos los que assistian à su padre llenos de lagrimas, y à nuestro Catolico Rey en los braços de la muerte.

En este estado se hallavan nuestros desconsuelos, y la corta vida del Rey nuestro señor Miercoles diez y seis de Septiembre, vispera del Dulcissimo Nombre de MARIA à las ocho de la noche, donde començò à luchar Iacob con su competidor, y el Rey de España (entre la vida, y la muerte) con la fragilidad de nuestra naturaleza. Quien avrà que en aquella hora no pelee? Hasta las doze de la noche estuvo su Magestad haziendo fervorosos actos de Fè, Esperança, y Caridad, y preguntandole à su Magestad su Confessor si se alegrava morir en la Santa Fè Catolica? Respondiò su Magestad muy fervoroso: *No solo me alegro morir en la Santa Fè Catolica, mas me pesa no auer muerto por ella.* De estos actos hizo su Magestad muchos todo el discurso de su enfermedad. Prosiguiò su carrera, y quando parece que la enfermedad, y los achaques le llevavan de vencida, entonces le embiò Dios vn socorro para alcançar la victoria; porque es condicion de Dios favorecernos en la mayor necessidad; y mas si le tenemos grangeado su cariño con la devocion de su Santissima Madre, como lo hizo el Rey nuestro señor; porque en tal caso se asseguran mas nuestras dichas, y no nos faltarà su Patrocinio, como ni tampoco le faltò en aquella ocasion al Rey de España nuestro señor. Iva perdiendo por instantes su vitalidad el Rey, con que se le dixo la recomendacion del Alma, acompañandole con suspiros, y lagrimas todos los Grandes que le assistian, empeçando à sentir en los vltimos parasismos de la vida tan importante, el temido desamparo en que à todos nos dexava. Levantò su Magestad los ojos en esta ocasion, y aviendo reconocido novedad en el modo de fixarlos en vna Imagen de la Virgen Santissima, que tenia frontero de la gotera de la cama; llegandose al oido su Confessor, preguntandole si avia visto alguna cosa que le diesse pena? Respondiò yà con la voz mas desmayada, y flaca, estas
„ palabras: Como yà me miro en los
„ vltimos terminos de la vida, puse
„ los ojos en aquella Santa Imagen
„ de la Virgen MARIA Nuestra
„ Señora, encomendandola mi Al-
„ ma, por ser la que me avia acom-
„ pañado en todas mis jornadas, pi-
„ diendole à su Magestad (pues es-
„ toy al fin de la vltima) me assista
„ como Madre de clemencia; por-
„ que fio de su misericordia la in-
„ tercession segura para con su San-
„ tissimo Hijo de mi salvacion.

A las doze de la noche quando se hallava su Magestad tan fatigado, tocaron las campanas à Maytines del Dulcissimo Nombre de MARIA; levantaronse à las alabanças Divinas

todas las Comunidades de Madrid, todos dudoſos de la vida de ſu Rey, y temeroſos de ſu muerte; con que fueron mayores los fervores, y las anſias de todos para ſuplicar à Dios (poniendo por medianera à MARIA Santiſsima) que en aquel trance tan apretado favorecieſſe ſu Mageſtad à nueſtro Rey Catolico, pues era tan devotiſsimo de ſu Madre Santiſsima. No parece ſino que nueſtra Madre la Igleſia (provida como ſiempre) ordenò el Oficio Divino de eſte dia para ayudar à morir à los Reyes Catolicos, que han ſido devotos de la Reina de los Angeles, que mueren eſte dia; tan ajuſtado vino todo à la neceſsidad preſente, ſino es que digamos que todo fue vna continuada profecia de las glorias que le eſperavan al Rey nueſtro ſeñor por la interceſsion de la Virgen Santiſsima en el feſtivo dia del Nombre de MARIA, porque todo el Rezo es ſuplicas à Nueſtra Señora, y felicidades que nos aſſegura eſta Celeſtial Señora, mediante la devocion que la tenemos, y por eſſo nueſtra Madre la Igleſia ſe vale eſte dia de vnas palabras de San Bernardo en las vltimas lecciones, que fue lo miſmo q̃ en los vltimos alientos de la vida de nueſtro Felipe Quarto, que de piedad Chriſtiana ſe las devemos dezir à los que eſtàn agoniçando con la muerte, porque à la verdad alientan mucho nueſtra confiança para alcançar la gloria por la interceſsion y Patrocinio de MARIA Santiſsima:

S. Bern. hom. 2. ſuper miſſus eſt in fin.

„ No apartes los ojos de los reſplandores de eſta Eſtrella (dize San „ Bernardo) ſi no quieres perecer „ en la tormenta; ſi ſe levantaren „ contra ti los vientos furioſos de „ las tentaciones; ſi te atormentaren „ los eſcrupulos, mira à MARIA, y „ llama à MARIA; y ſi te vieres „ fluctuar en las encreſpadas ondas „ de la ſobervia, ú de la ambicion, „ murmuracion, ò emulacion, mira „ à la Eſtrella MARIA, y llama à MARIA; ſi la ira, ò la „ abaricia, ò las tentaciones de la „ ſenſualidad te atormentaren, y „ turbaren la razon, pon luego los „ ojos en MARIA; ſi te hallas turbado con la conſideracion de tus „ culpas, ò ſe hallare tu conciencia „ inquieta con la gravedad de las „ ofenſas cometidas, ò te hallares „ deſconſolado con el temor del juizio que te eſpera, pon los ojos en „ tu Eſtrella MARIA; llama à „ MARIA, y no pienſes en otra co„ ſino es en MARIA. Dulciſsimas palabras para llenar de confiança à vn Alma Chriſtiana.

Deſpues proſigue el meliſluo Doctor (como quien ayuda a bien morir à vn Alma que deſea ſalvarſe por la interceſsion de Nueſtra Señora) diziendo: En todas las dudas, „ en todas las congojas, y en todas „ tus aflicciones, no apartes tu penſamiento de MARIA, invoca à „ MARIA, llama à MARIA, no te „ olvides de MARIA. Como ſi dixera el Santo, eſtando à la cabecera de la cama de Felipe Quarto, quando eſtava ſu Mageſtad agoniçando con la muerte: Rey Catolico, mira que te mueres; ſupueſto que toda tu vida has ſido tan devoto de la Virgen MARIA, no la olvides aora quando te eſtàs muriendo, llamala de coraçon, invoca ſu Dulciſsimo Nombre muchas vezes, confia en ſu Patrocinio, y veràs què preſto que experimentas en ti miſmo con quanta razon ſe dixo, que para alcançar vn Chriſtiano vna buena muerte es gran dicha ampararnos del Dulciſsimo Nombre de MARIA: *Et ſic in temetipſo experiris, quàm meritò dictum ſit, & Nomen Virginis MARIA.* Dize San Bernardo. No parece ſino que ſe hallava el Santo preſente à la muerte del Rey Felipe Quarto, ò que ſabia que avia de morir nueſtro gran Monarca dia del

Dul-

Dulciſsimo Nombre de MARIA, quando el meliſluo Doctor eſcriviò eſte arte de bien morir para todos; eſto miſmo cantò toda la Igleſia Eſpañola Apoſtolica Romana, quando el Rey nueſtro ſeñor eſtava yà eſta noche agonizando con la muerte.

Con eſta ayuda de coſta paſsò ſu Mageſtad toda la noche luchando como otro Iacob, haſta las quatro de la mañana, que ſe deſcubriò el Aurora, y el Luzero del Alva, con que ſaliò Iacob con la victoria, porque aquella Aurora (dize Ruperto) era MARIA Santiſsima, y en poniendoſe MARIA al lado de Iacob, pide treguas, y partido al competidor, diziendo: *Dimite me iam enim aſcendit Aurora.* Eſto miſmo podemos dezir que le ſucediò al Rey nueſtro ſeñor, la lucha mayor que tuvo fue la de eſta noche, llevavanle de vencida ſus muchos dolores, y quando parece que la victoria era de nueſtra fragilidad, amaneciò el Iueves, y llegò la Aurora, y como en ella venia el Dulciſsimo Nombre de MARIA, conſiguiò nueſtro Catolico Monarca la victoria que deſeava, pues ceſſaron los dolores, y las enfermedades, y trocãdo eſta caduca vida por la eterna, podemos piadoſamente creer, que por la interceſsiõ de MARIA Nueſtra Señora, de quien fue tan devoto, ſe viò en la gloria cantando ſu victoria, y aſsi el triunfo fue de Iacob, porque le vino de ſocorro la Aurora, que es MARIA, ò el Dulciſsimo Nombre de MARIA.

Del modo que le cogiò ſu muerte feliciſsima, fue abraçado con vn Santo Chriſto con que murieron ſus Catolicos progenitores, pueſtos ſus labios en la llaga del coſtado, ſu roſtro ſe quedò lleño de hermoſura, y gravedad, ſus ojos inclinados al Santo Chriſto que ſu Mageſtad tenia en ſus manos. Eſta fue la muerte feliciſsima de Felipe Quarto nueſtro ſeñor, el Grande, y el Piadoſo, Iueves à diez y ſiete de Septiembre dia del Dulciſsimo Nombre de MARIA, dia miſterioſo en que Chriſto Señor Nueſtro inſtituyò el Santiſsimo Sacramento del Altar, de quien fue el Rey nueſtro ſeñor tan fino amante, al tiempo que venia caminando el Aurora apartando las obſcuridades de la noche, y introduciendo la luz, ſimbolo de la Divina Gracia, à los ſeſenta y vn años de ſu edad, y quarenta y quatro de ſu Corona, año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y cinco, con que començò la Corte à llorar la muerte de ſu Catolico Rey, y à veſtirſe de luto la Reina nueſtra ſeñora, el Principe Don Carlos, y la ſeñora Emperatriz, con todos ſus vaſſallos; luego trataron de embalſamar el cuerpo de nueſtro Rey difunto para amortajarle deſpues, y hallaron que ſu Mageſtad tenia pegado à los riñones vna piedra del tamaño de vna grande caſtaña, q̃ fue ſin duda quien le causò la muerte, viſtieronle deſpues de Cavallero, con veſtido de ſeda de color amuſco, guarnecido al canto de puntas grandes de plata, puſieronle botas, eſpuelas, y ſombrero de camino, porque al otro dia avia de hazer ſu jornada al Eſcorial; tambien llevava ſu Mageſtad el Tuſon de Oro pueſto al cuello con vn cordon de ſeda, negro, y plata, con que fue trasladado al Salon Dorado, donde eſtava prevenido vn ſitial con vna cama ricamente adornada, donde eſtuvo el cuerpo el tiempo que durò hazerle los Oficios todas las Religiones de la Corte, con la devocion, y lagrimas que pedia perdida tan grande.

1665

El Sabado ſiguiente fue llevado ſu Mageſtad al Eſcorial con grande acompañamiento, donde yaze con ſu primera eſpoſa la Reina nueſtra madre, y ſeñora Doña Iſabel de Borbon, y los demàs de ſus Reales progenitores, en el Panteon que ſu Mageſtad acabò, y conſagrò à la inmor-

talidad de los Reyes Catolicos de Eſpaña; entre otras obras de piedad que hizo ſu Mageſtad à imitacion de otros Reyes de Eſpaña, fue fabricar Templos à MARIA Santiſsima por los buenos ſuceſſos de la guerra, de quien yà hemos hecho relacion el año de mil ſeiſcientos y veinte en el capitulo quaréta ytres deſta hiſtoria.

Yà nos ha dicho Sineſsio, que trata Dios como parientes à los Reyes Catolicos, y mientras mas Catolicos, los trata como à parientes mas cercanos; què mas fineças pudo deſear vn Rey Catolico de la Providencia Divina, que las que experimentò en el diſcurſo de ſu vida Felipe Quarto por piadoſo? Si le diò trabajos, tambien le diò valor, y conformidad para llevarlos; ſi guerras, tambien le diò victorias, pues ſujetò tantos enemigos de ſu Imperio, y de la Igleſia; ſi le quitò los hijos, tambien le dexò vn Carlos, que fueſſe heredero de ſus piedades, y Reinos; ſi le cogiò la muerte, fue triunfando de la miſma muerte, abraçado cõ vn Santo Chriſto, diziendole mil ternuras; ſi aquel dia fue de llanto para Eſpaña, tambien fue de alegria para el Cielo, y de dichas para Felipe Quarto, pues podemos dezir que muriò en braços de MARIA, pues muriò dia de ſu Dulciſsimo Nombre. Fineças fueron todas de Dios, en que oſtentò la Mageſtad Divina, que por muy Catolico mereciò que tratara ſu Mageſtad à nueſtro Felipe Quarto como à pariente muy cercano, como lo dixo Sineſsio; y no lo eſtraño que le trataſſe ſu Mageſtad como à pariente ſuyo, por piadoſo, por devoto del Santiſsimo Sacramento, por amante, y aficionado de la Virgen MARIA Nueſtra Señora, por defenſor de la Fé, por amparo, y defenſor de la Igleſia Catolica, y por otras relevantes virtudes que tuvo ſu Mageſtad, pues como dixo Chriſto Señor Nueſtro, aquel es mi padre, ò mi madre, ò mi pariente, que haze la voluntad de mi padre.

CAPITVLO CINCVENTA Y TRES.

Feliciſsimo oriente de el Rey nueſtro ſeñor Don Carlos Segundo. Sucede en la Monarquia en el feſtiuo, y ſolemne dia del Dulciſsimo Nombre de MARIA, y de otras circunſtancias que ocurrieron, en que reſplandeciò el Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña.

HAllavaſe Eſpaña el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y vno en el mayor deſamparo que pudo verſe eſte Catolico Reino con la muerte anticipada de nueſtro Principe Don Proſpero el deſeado. Muriò aquel Angel, dexandonos ſolo con la confiança de que nos patrocinava la Reina de los Angeles, y que avia de darnos ſuceſſor de los Reinos, y virtudes de ſu Catolico padre, yà que Proſpero lo dexò todo por bolar à otro Reino, no ſolo glorioſo, ſino es tambien eterno, para aſſegurar ſu Corona, y no ponerla en contingencias humanas; muriò en los braços de ſu madre Doña Mariana de Auſtria, en el lance mas penoſo, y en la ocaſion mas fuerte que pudo prevenir vna fatalidad diſcurrida para aumentar mas nueſtro deſconſuelo, que fue eſtando vezina à otro parto,

con

con peligro de vn aborto; pues como me assegurò vna persona de la primera classe, que se hallò presente, vn rato se abraçava de su hijo Prospero mortal, y otro se retirava a su retrete à passar sus dolores del parto que le esperava; y quando estos se templavan, bolvia à ver agoniçar à su querido Prospero; gran valor de señora! y singulares assistencias del Cielo para poder tolerar golpes tan fieros, sin malograr la succesion de España; muriò Prospero, y no falta quien diga que muriò de Cortesano para que naciesse Carlos, para que solo vn instante no estuviesse Carlos haziendo el papel segundo, pues avia de ser primero Coronado; muriò, finalmente, Prospero en los braços de su madre, y el mundo turbado temia los futuros contingentes que le podian suceder à España hasta assegurar la Corona; pero al quarto dia de nuestros grandissimos desconsuelos nos embiò el Cielo el desahogo de tantas aflicciones, con el felicissimo nacimiẽto del Rey nuestro señor Carlos Segundo; no sè si diga que apresurò la jornada para aliviar à España de las penas tan sensibles que estava padeciendo, pues solo seis dias avia que estavamos llorando nuestra soledad, quando tuvo su felicissimo oriente Domingo seis de Noviembre, en que se celebra en diferentes Obispados de España la Real fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora, que la piedad del Rey nuestro señor Felipe Quarto, y la Reina nuestra señora Doña Mariana de Austria, consagraron à la Reina de los Angeles, en reconocimiento de los muchos beneficios que España avia recibido de su mano, y de los que esperava recibir en los tiempos futuros de su misericordia.

En vn dia descubriò el Rey Don Carlos Segundo nuestro señor muchas felicidades para España, porque templò el dolor de sus vassallos, ocasionado de la muerte del Principe su hermano, alegrò la Monarquia con succesion tan dichosa, lleno de esperanças bien fundadas à todo el Orbe con su felicissimo nacimiento, y por aver sido dia del Patrocinio de Nuestra Señora en España. Corriò la nueva del nuevo Principe que Dios avia embiado à esta Monarquia por todo el Orbe, alegròse Francia, y celebrò su nacimiento; temiò el Africa, y començò luego à experimentar sus brios, aun quando niño, como verèmos despues; las Indias fueron las q̃ menos lloraron, y mas se alegraron, porque antes supieron el nacimiento de Carlos, que la muerte de Prospero su hermano; luego trataron los vassallos, como tan interessados, y leales, de festejar el nacimiẽto de Carlos, pues avian llorado la muerte de Don Prospero, pero el Rey nuestro señor, que estè en gloria, previno con su piedad dos cosas, que se escusassen gastos, y que se recurriesse à Dios, y à su Benditissima Madre con los rendidos agradecimientos, por beneficio tan grande, y casi milagroso; y assi embiò orden à todas las Ciudades de España, que las fiestas del nacimiento del Principe se reduxessen à descubrir vn dia el Santissimo Sacramento, y hazer vna rogativa por la salud del Principe, y vnz Procesion con Nuestra Señora por el beneficio recibido, dandole rendidas gracias de avernos dado en su festivo dia del Patrocinio el Principe que avia de ser heredero de este Reino, que tanto su Magestad le patrocina. Aviendo cumplido la Corte con este orden que diò su Magestad, pidiò la Villa de Madrid licencia para passar mas adelante con los festejos del nacimiento de nuestro Principe Carlos, celebrando el pueblo sus dichas con vna fiesta de toros; preguntò su Magestad quanto costarà? Dixeronle que sesenta mil ducados: Pues gastense los treinta mil

„ mil ducados en casar huerfanas „ pobres (dixo su Magestad) y los „ otros treinta mil en rescatar niños „ cautivos, para q̃ no peligre su sal„ vacion. Con estas piedades se festejò el nacimiento de nuestro Principe Carlos, veamos aora como ascèdiò à la Corona, y hallarèmos que apenas ha avido accion de las q̃ constituyen Monarca, desde su dichoso nacimiento hasta oy, q̃ gloriosamente triunfa, y reina, que no aya sido interviniendo circunstancias de MARIA Santissima. Luego que el Rey Felipe IV. passò à mejor vida en el dia del Dulcissimo Nombre de MARIA, conociendo España que yà se hallava cõ señor natural, y legitimo Rey desta Monarquia, levàtò la voz el Capitan de la Guardia, que assistia al Rey Felipe IV. y dixo à sus soldados: *Tomen los soldados las armas, y vamos à guardar la persona del Rey nuestro señor D. Carlos Segundo.* Esta fue la primera vez que le dieron à su Magestad nombre de Rey, por muerte de su Catolico padre, q̃ fue el glorioso dia del Dulcissimo Nombre de MARIA à las quatro de la mañana; y assi en este dia començò la Monarquia, y el Cetro del Rey D. Carlos Segundo; porque en el mismo instante q̃ dexò de ser, y reinar Felipe IV. començò à reinar el que el Cielo nos tenia prevenido para ser nuestro Monarca. Estableciòse esta fiesta del Nõbre de MARIA (dize el Padre Quintanadueñas) en reconocimiẽto de los beneficios que España tenia recibidos de la Reina de los Angeles MARIA, y trae para prueba de esto los triunfos, y victorias de los Reyes Alfonsos, y Fernandos contra Moros, con que nos assegura el Cielo con la sucession de nuestro Carlos Segundo la continuaciõ de los felicissimos successos que experimentò Felipe IV. despues que instituyò la Real fiesta del Patrocinio de N. Señora en España, pues començò nuestro Catolico Carlos à vivir, y reinar en las dos festividades de MARIA Sãtissima, y constituidas para los buenos successos de las armas de España, y felicidades divinamente alcançadas por el Patrocinio de MARIA en vtilidad de este Catolico Reino.

P. Quint SS. de Toledo, fol. 504.

El mismo dia, y casi à la misma hora, fueron algunos Grandes de España, que se hallavan en Palacio, ostentando subidos quilates de antigua fidelidad, acreditada por tantos siglos con acciones generosas, y reconociendo à su Magestad por su legitimo Rey, y señor natural, le besaron la mano llamandole de Magestad, como à quien Dios, y el derecho natural lo avia constituido Rey de España; despues de esto bolvieron segunda vez todos los Grandes, y Titulos de España arrastrando lutos cõmucho acompañamiento de criados vestidos con la misma librea, y besandole la mano le dieron el pesame de su Catolico padre, accion q̃ supo agradecer su Magestad (aunque tan niño) y correspondiò con notables demostraciones de amor, y agradecimiento. Despues passaron al quarto de la Reina nuestra señora à darla el pesame de la muerte de su esposo, y hallaron à su Magestad; no yà con las vestiduras Reales con que solia ostentar su magestad, y grandeça, sino es con las lamentables tocas de su viudez, que bastava para quebrantar los coraçones de bronce, que tambiẽ agradeciò su Magestad ver tanta fidelidad, y sentimiẽto en tan fidelissimos Principes. Dentro de vn mes vispera de mi Serafica Madre Sãta Teresa de Iesus, se vistiò su Magestad el Abito de nuestra Serafica Doctora, con que ostentò su Magestad el grande amor, y cariño con que mira à esta Sagrada Religion, y à su Sãta y Serafica Fundadora; esto cõsta no solo del hecho, sino tambien del libro de la Cofradia de N. Señora del Carmen, que està en nuestro Cõvento de Carmelitas Des-

calços de Madrid, en el primer folio, „ à dõde se leen estas palabras: Nues „ tra Catolica Reina de las Españas „ Doña Mariana de Austria, madre „ del Rey D. Carlos Segũdo nuestro „ señor, que Dios guarde, despues de „ la muerte del Rey nuestro señor „ D. Felipe IV. se vistiò el Abito de „ N. Señora del Carmen en la Corte „ de Madrid, à catorce de Octubre, „ vispera de Santa Teresa de Iesus, „ año de mil seiscientos y sesenta y „ cinco. Solo nos falta advertir, que el Abito se bendixo en este Convẽto de Carmelitas Descalços, y que se lo puso à su Magestad el R. P. Fr. Pedro de los Angeles, Difinidor General de Carmelitas Descalços, y tambien que à peticion de nuestra Catolicissima Reina se escriviò su Real nombre en el libro de la Cofradia, para hazerse hermana de tantos hermanos, y participar, y comunicar sus meritos.

Avianse cõvocado Cortes dos meses antes de la muerte del Rey Felipe IV. para jurar Principe de España à Carlos Segundo, pero la muerte anticipada de nuestro Catolico Rey, fue ocasion que no se pusiesse en execucion lo que tanto deseava su Magestad; pero la Reina considerando q̃ sin aver precedido estas diligencias (en otros Reinos siempre necessarias) los Grandes de España se ostentavan cõ tanta fidelidad para con su Rey Carlos Segundo, diò gracias à la Magestad de Dios de hallarse en medio de su soledad, y viudez cercada de tan fidelissimos Principes, y tan finos servidores de sus Reyes, de donde tomò ocasiõ su Magestad para escrivir vna carta à todas las Ciudades de España, y cabeças de Partido, en q̃ les diò noticias de la muerte del Rey, para q̃ como fieles vassallos la ayudassen todos à llorar sus penas, y despues les mãda que en llegando à sus manos su Real carta, levanten el Pendon por el Rey de las Españas D. Carlos II. su hijo, con las ceremonias que en semejantes casos se suelen hazer, la qual dize desta manera:

La Reina Gouernadora.

„ Concejo, justicia, y Regidores, „ Cavalleros, Escuderos, Oficiales, y „ Hombres buenos de la Ciudad de „ N. &c. Iueves diez y siete del co„ rriente, entre las quatro, y las cinco „ de la mañana, fue N. Señor servido „ de passar desta à mejor vida al Rey „ mi señor D. Felipe IV. que està en „ gloria, dexãdome por tutora, y cu„ radora de mi hijo el Rey D. Carlos „ Segundo, y Governadora de estos „ Reinos; y aunq̃ su fin fue igual à lo „ q̃ tuvo, y con èl mostrò su piadoso „ y santo zelo, recibiendo con suma „ devocion, y humildad los Sãtos Sa„ cramẽtos de la Eucaristia, y Extre„ maunc ion, la perdida que con su „ muerte se me ha seguido, y à estos „ Reinos, me dexa con este dolor, y „ sentimiento q̃ podeis cõsiderar, de „ que os he querido aviſar, para que „ como tan buenos y leales vassallos „ me ayudeis à sentirlo, cumpliendo „ con vuestra obligacion, y disponiẽ„ do que en essa Ciudad se hagan las „ honras, y exequias q̃ en semejantes „ casos se acostumbra; y que en nom„ bre del Rey D. Carlos Segundo mi „ hijo, como Rey, y señor natural, he„ redero, y sucessor vniversal destos „ Reinos, y Señorios, por fallecimiẽ„ to del Rey mi señor, se alce el Pen„ don de essa Ciudad, y se hagan las „ otras solemnidades, y ceremonias „ q̃ en este caso se requieren, y se han „ hecho en otras ocasiones, que en „ ello me servireis. Madrid veinte „ de Septiembre de mil seiscientos y „ sesenta y cinco. LA REINA.

Despachò luego por toda la Monarquia esta carta, y todas las Ciudades, Villas, y Lugares hizieron lo que devierõ; lloraron la muerte de la vida que perdieron, y arraſtraron lutos por el Rey que les faltò con su ocaso; y à vn mismo tiempo mezclando la-

gri-

grimas con gozos, levantaron el Pendon por el Rey de España nuestro señor Don Carlos Segundo, con singular regocijo, y alegria; considerando, que si se les avia eclipsado vn Sol, les quedava en su lugar vn Luzero; y que si el Cielo les avia quitado vn Rey piadoso, y amable, como lo fue Felipe Quarto, les dexava otro Rey retrato de sus piedades, en quien el Cielo avia adjudicado todas las prẽdas de vn Principe generoso, afable con sus vassallos, y que en la edad tã corta como son quatro años no cumplidos, dava relevantes muestras de Catolicissimo Monarca; luego començaron à venir à la Corte Embaxadores de diferentes Reinos, y Provincias de España à dar el pesame de la muerte de nuestro Quarto Felipe, y para mostrar juntamente con el llãto de la perdida passada el gozo de la dicha presente de verse cõ vn Monarca tan amable; todos le besaron la mano, y reconociendolo por su señor natural le ofrecierõ de sacrificar sus vidas, y sus haziendas en las aras de su fidelidad, para q̃ lo vno, y lo otro lo empleara su Magestad en su Real servicio. El Reino de Aragon, y Cataluña se dixo en la Corte que avian sido los primeros; y assi se merecieron por su lealtad las primeras estimaciones en premio de su cuidado.

Con esta consideracion, deseando la Villa de Madrid ser la primera en aclamar à su Rey, como lo devia ser en el lustre, y lo es en la fidelidad, eligiò para levantar el Pendon Real el Domingo quatro de Octubre, dia de N. Señora del Rosario; pero no se pudo cõseguir el efectuarlo este dia, porque la noche antes passò à mejor vida el Conde de Chinchon, que era quien le tocava llevar el Estandarte Real, con que fue forçoso suspender esta funcion hasta el Iueves siguiẽte, no sin particular misterio, ordenado para nuestras conveniencias, y para que se viera à todas luzes q̃ esta Real proclamacion iva patrocinada del Cielo en todas sus circunstancias, y operaciones; porque desde los quatro de Octubre, que fue Domingo, hasta los once del mismo mes, q̃ tambien fue Domingo, concurren dos festividades de N. Señora, que celebra España, todas misteriosas, y quiso el Cielo que la proclamacion Real del Rey nuestro señor fuesse llena de prodigiosos misterios. La primera festividad, que fue la de los quatro de Octubre, fue N. Señora del Rosario, fiesta Real de esta Monarquia, instituida por la celebre victoria que alcançò el señor D. Iuan de Austria cõtra el Turco, en el mar de Lepanto, que sin duda fue la mayor que se ha visto sobre las aguas del mar, despues de aquella celebre que alcãçò el pueblo de Dios contra Faraon en las encrespadas olas del mar vermejo, dõde cãtò MARIA sus victorias, y España con el Patrocinio de MARIA Santissima, sus aclamados triunfos.

La segunda festividad que celebra España à la Reina de los Angeles este mes, es à doze de Octubre, que es la fiesta de N. Señora del Pilar de Zaragoça, que fue el dia en que su Magestad se apareciò al Apostol Santiago, y le dixo, que le fabricasse en aquel lugar vn Templo: *Porque esta parte de España* (dixo la Reina de los Angeles) *me ha de ser muy deuota, à quien desde oy admito debaxo de mi proteccion, y amparo.* En el Iueves intermedio destas dos festividades del Patrocinio de N. Señora en España, fue la proclamacion Real del Rey nuestro señor Don Carlos Segundo, de suerte, que naciò su Magestad, Dios le guarde, dia del Patrocinio de Nuestra Señora, fiesta Real que estableciò su Catolico padre Felipe Quarto; los festejos de su nacimiento fueron Procesiones à Nuestra Señora en hazimiento de gracias à esta Soberana Señora; fue bautiçado dia de la presentacion de Nuestra Seño-

ra en la Real Capilla de Palacio, por mano del señor Patriarca D. Alonso Perez de Guzman. Començò à Reinar dia del Dulcissimo Nombre de MARIA; fue aclamado Rey de España en Iueves intermedio à dos festividades de Nuestra Señora, todas grandes, que fue Nuestra Señora del Rosario, y Nuestra Señora del Pilar de Zaragoça, Patrona de España; el dia fue Iueves consagrado al Santissimo Sacramento, de quien la Casa de Austria es tan sumamente devota, con todos sus Reales Progenitores; y vn dia despues de la batalla Naval, que todos fueron presagios de los triunfos, y victorias que avia de tener nuestro Rey Carlos contra la infidelidad, mediante el Patrocinio de MARIA Señora Nuestra, para estos Catolicos Reinos de España.

Mas circunstancias hallamos de Nuestra Señora en el Cetro dichoso de nuestro Catolico Carlos; porque despues de lo dicho el primer dia que su Magestad saliò en publico por Madrid para dexarse ver la primera vez de sus vassallos, que lo deseavan con ternura, fue dia de la Visitacion de Nuestra Señara; la jornada fue à visitar à Nuestra Señora de Atocha, Patrona de su Real Corte, para que no aya accion en nuestro Rey, y señor, que no vaya revestida de circunstancias de MARIA; y para festejar mas esta salida, al tiempo que su Magestad passò por la Carcel de Corte, començaron los pobres presos à dar vozes pidiendo misericordia à su Rey Carlos, y su Magestad vsando de su Real clemencia, mandò dar libertad à todos los que pudo, sin faltar à la justicia, con vn indulto general que les concediò. Aviédo cumplido su Magestad siete años dia del Patrocinio de N. Señora, se le señalò Cõfessor (que fue el M.R.P.Fr. Pedro Alvarez de Montenegro, de la esclarecida Orden de Predicadores) que fue año de mil seiscietos y sesenta y ocho, dia de la Presentacion de N. Señora, y dia de la Concepcion de N. Señora fue el primero que su Magestad como Rey Catolico, y heredero de las virtudes, y Reinos de su padre, se puso de rodillas à los pies de su Confessor, para que en dia de tãta gracia le comunicara Dios por medio de tan alto Sacramento muchos aumentos de la misma gracia, para hazerse cada dia mas agradable à los ojos de Dios, pues por tantas circunstancias juntas se avia hecho tanto lugar en los coraçones Catolicos de sus fidelissimos vassallos, que tãto le veneran; segun esto, quien podrà dudar que oy mas que nũca, està resplandeciendo el Patrocinio de N. Señora en España, pues hasta el dia de oy no ha dado passo su Magestad desde su dichoso nacimiento, que no aya sido interviniendo circunstancias de N. Señora? Otra circunstancia falta q̃ notar que fue el dia en que su Magestad ciñò la primera espada, que tambien fue Domingo ocho de Noviẽbre dia del Patrocinio de N. Señora, como verèmos adelante, por no quitarle su propio lugar à su aclamacion Real en esta Corte, que fue de esta manera:

Por aver muerto el Cõde de Chinchon (como diximos) à quien le tocava llevar en esta Real proclamacio el Estandarte Real, se puso los ojos en quien supo salir de vn empeño tan glorioso con mucho luzimiento, que fue el señor Duque de Sanlucar, y de Medina de las Torres, Cõde de Oñate, y Villa-Mediana, cuya grandeça, pompa, y luzimiento, vive, y vivirà en la mayor celebridad de todas las Naciones, por aver celebrado vn acto tan glorioso, hijo de vna fidelidad tan castiça en estos Reinos. Iueves ocho de Octubre de este año de mil seiscientos y sesenta y cinco, se juntò la Villa de Madrid à las tres de la tarde en el Ayuntamiẽto; todos los Regidores estavan hermosamente vestidos, y adornados de muchas, y muy pre-

1668

preciosísimas joyas, cadenas, y trencillos de diamantes, para ostentar su fineça; à esta misma hora se juntaron los Grandes, Titulos, y Señores de la Corte en las casas del Excelentísimo señor Duque de Medina de las Torres; y aviendo montado todos à cavallo, le fueron acompañando por la Calle mayor hasta la Plaçuela de la Villa, su librea era negra por la muerte de su Rey, pero las joyas riquísimas que llevavan quitavan sus resplandores todo lo que era ocasion de sentimiento, y solo resplandecia la grandeça, y la gala, sin dar lugar que sobresalieste nada de lo negro; solo el Duque, y sus criados, como era suya la funcion, lograron la ocasion con toda gala. Era el vestido de su Excelencia de chamelote, de color amusco, porque no del todo se perdieran las memorias de la perdida passada, estava todo bordado al canto con mucho oro, y botonadura de diamantes, y vanda, y cintillo iguales en el valor, y en el asseo. La quadrilla de criados que le seguia era muy numerosa, vestidos de terciopelo liso de color verde, y guarnecido de puntas de plata, y oro, y sombreros de color con muchas plumas, y espada, y daga doradas.

Seguian à este acompañamiento seis cavallos, que llevavan del diestro otros tantos palafreneros; despues ivan quatro carroças de reten ricamente adornadas; y aviendo llegado el Duque à las casas de Ayuntamiento, al tiempo de desmontar le salieron à recibir quatro Cavalleros Regidores de Madrid; subiò con ellos à la sala principal à donde estavan todos por sus antiguedades, y con ellos el Corregidor de la Villa D. Francisco de Herrera Enriquez, Cavallero del Abito de Alcantara; levantòse de su silla el Corregidor luego que viò al Duque, y tomando el Estandarte Real en las manos se lo entregò al Duque, y mandò à los Secretarios del Ayuntamiento tomassen por fee, y testimonio como lo entregava de persona à persona al señor Duque de Medina de las Torres, para que en nombre de la Villa le levantasse en el nombre del Rey nuestro señor Don Carlos Segundo; recibiòle su Excelencia con mucho cariño, y montando todos à cavallo se començò el passeo en esta forma: Ivan delante los clarines Reales montados à cavallo, à quien seguian los timbales, y ministriles de la Villa, alegrando, y fervoriçando los animos de todos, para que hizieran pausa las lagrimas por vn rato, para que sobresalieste como era justo este tan grande regocijo. Despues ivan diez y seis Alguaciles de la Villa, todos en hermosísimos cavallos, à quien seguian las Esquadras Españolas, y Alemanas, con sus Capitanes, y Oficiales; à poca distancia ivan vnas bien formadas compañias, y ayrosos batallones de los mayores Señores, y Cavalleros de la Corte, cuya bizarria, y luzimiento, ni ha tenido exemplar, ni pudo llegar à mas tanta hermosura.

Seguianse despues los quatro mazeros de la Villa con ropones de terciopelo carmesi, y sus maças doradas sobre el ombro, pero montados à cavallo como lo ivan todos; à estos seguian todos los Regidores de Madrid en hermosísimos cavallos cada vno en su lugar, segun que le tocava por su antiguedad; despues iva el acompañamiento del Duque con la gala que he dicho, y todos sus criados, y lacayos desmontados; luego inmediatamente se seguian quatro Reyes de Armas con sus cotas, y sobre ellas vnos ropones carmesies, en que ivan por las dos caras bordadas las Armas del Rey Carlos Segundo nuestro señor; luego cerrava este luzido acompañamiento el Corregidor de la Villa, y el señor Duque de Medina de las Torres à la mano de-

recha, llevando en la suya enarbolado el Estandarte Real, y el coraçon fixo en èl, como el de todos en su mayor estimacion, y aplauso. Con este orden marcharon para la Plaça mayor, y entrâdo por la Puerta de Guadalaxara los saliò à recibir los victores de todos al dulce estruendo de vna bien concertada musica de clarines, atabales, y trompetas, y hallaron tan ricamente adereçado aquel teatro (à quien los Estrangeros llaman *el vnico prodigio del mundo*) que aun los de mayor antiguedad no se acuerdan aver visto la Plaça de Madrid con tanto adorno, perfeccion, y gala.

Aviase fabricado en medio de la Plaça vn tablado de treinta pies de largo, y veinte de ancho, el qual estava cubierto de ricas alfombras, donde aviendo desmontado de sus cavallos subieron à èl el Duque, el Corregidor, los Reyes de Armas, y los Secretarios del Ayuntamiento, quedandose los maceros à las gradas, y los demàs del acompañamiento mòtados en sus cavallos sin apearse. En el tablado tomò el Duque su puesto, y fue à la mano derecha del Corregidor, y los Reyes de Armas à los lados, haziendo frente à los valcones del Rey; luego el pueblo se quitò el sombrero al Estandarte de su Rey, y los Reyes de Armas levantando la voz, que lo oyessen todos, dixeron: *Silencio, silencio, silencio*; *oid, oid, oid*, y luego dixo el Duque de Medina de las Torres por tres vezes, tremolando otras tantas el Estandarte: *Castilla, Castilla, Castilla, por el Catolico Rey Don Carlos Segundo de este nombre, nuestro señor, que Dios guarde*; y respondiò el pueblo con amorosas vozes, bañadas en lagrimas de su fidelidad: *Viua, viua, viua*. Acabada esta ceremonia baxaron todos del tablado, y montados todos à cavallo prosiguiò su passeo por diferentes calles de Madrid, que todas estavan ricamente adereçadas; llegaron à la Plaça de Palacio, donde estava prevenido otro Teatro como el de la Plaça; el concurso pareciò aqui milagroso, pues quedando todo Madrid en la primera Plaça, se hallò en esta segunda otro nuevo Madrid; repitieronse aqui las mismas ceremonias que en la Plaça mayor; pero esta fue la mas luzida, por averla autoriçado con su presencia el Rey Don Carlos nuestro señor, mirandola desde el valcon principal de Palacio, assistiendole su Aya la Excelentissima señora Marquesa de los Velez, el Duque de Montalto, Mayordomo Mayor de la Reina nuestra señora, y otros Grandes Señores.

En este lance se adelantò la fineça en la edad pueril à la mas prudente de la mayor edad; porque al punto que los niños, y muchachos vieron salir al valcon à nuestro Rey niño de quatro años no cumplidos, le hizieron vna salva Real à su modo, divididos en tropas, con grande alegria, victoriando à su Magestad, y echando los sombreros por el ayre, accion que estimò mucho su Magestad, y la pagò con amorosa risa, y singular agrado; y al mismo tiempo lo restante del pueblo le estava echando mil bendiciones, pidiendo à Dios que lo llenara de sus dichas. Aqui sucedieron dos prodigios dignos de que queden escritos cõ letras de oro, y que los conserve la fama, hasta que goze España à su tiempo las dichas que nos promete el Cielo en la feliz vida del Rey nuestro señor, los quales referirèmos despues de aver dado fin à esta Real proclamaciõ. Aviéndose cumplido con este tan solemne acto à la vista del Rey nuestro señor, se tomò la marcha para la Plaçuela de la Villa, à donde se avia de hazer la entrega del Pendon Real, à quien estava erigido vn Teatro de sesenta pies de largo, y quarenta de ancho, cubierto de vistosas alfombras, y la va-

valla que le cercava de riquiſsimos tapices ; en el valcon principal del Ayuntamiento eſtava vn rico doſel cercado de hermoſiſsimas colgaduras de damaſcos bordados à toda coſta; ſubiò el Duque al tablado acompañado de toda la Villa, y ſe hizo la vltima aclamacion con las ceremonias primeras, y deſpues dixo ſu Excelencia à los Secretarios de Ayuntamiento: V. mercedes me dèn por teſtimonio como aviendo levantado eſte Pendon Real por el Rey nueſtro ſeñor Don Carlos Segundo nueſtro ſeñor, que Dios guarde, le buelvo à entregar al ſeñor Don Franciſco de Herrera Enriquez, Corregidor de eſta Villa; recibiòle el Corregidor, y ſubiendo con él à la Sala de Ayuntamiento, lo fixò en el valcon debaxo del doſel para que alli eſtuviera de manifieſto ocho dias con ſus noches, quedando el tablado poblado de luzes, con que montando todos à cavallo fueron acompañando al Duque haſta ſu caſa, y ſe diò fin à eſte luzido acto, y proclamacion del Rey nueſtro ſeñor.

Bolvamos aora à ver lo que ſucediò eſta tarde à la viſta de vn mundo abreviado de gente que eſtava en la Plaça de Palacio, ſin quitar los ojos del valcon à donde eſtava ſu Mageſtad; lo primero que hizo ſu Mageſtad en medio de tantos goços, fue vſar de clemencia con vn vaſſallo ſuyo que eſtava para ajuſticiar; no refiero la cauſa, ni la calidad de la perſona, baſta ſaber que reſplandeciò la piedad del Rey nueſtro ſeñor; baſtava ſer hijo de Felipe Quarto el que por ſu benignidad ſe levantò con el glorioſo nombre de piadoſo, y à eſtas prendas heredadas añadiò ſu Mageſtad las propias ſuyas para manifeſtarſe à ſus vaſſallos clemente; eſta es la joya de mayor eſtimacion de los Principes Chriſtianos, por tener ſus primeros reſplandores en Dios, que como dixo el Apoſtol: *Miſericordia eius, ſuper omnia opera eius.* Y el gran Padre San Aguſtin dixo, que los Reyes eran Vicedioſes en la tierra, y como Vicarios ſuyos, y que por eſſo deven ſer ſumamente venerados : *Adoratur in terra Rex, quaſi Vicarius Dei.* Y del modo como ſe hazen amar, y venerar dixo Seneca: *Eſt pietate, & iuſtitia.* La piedad del Principe tuvo Seneca por la mayor felicidad del vaſſallo, y por eſſo dixo Claudiano, que ſervir à los Principes piadoſos como vaſſallos, no es vaſſallage con ſujecion, ſino libertad con mucho luſtre. Eſtas ſon vnas de las mas amables eſperanças que nos dexò ſu Mageſtad de ſus piedades el dia de ſu Real aclamacion.

S. Aguſt. qq. iuxt. text. q. 91.

Senec. lib. de Clem. cap. 13

Claud. lib. 3. de laud. ſtil.

El ſegundo prodigio miſterioſo que ſucediò eſta tarde es mas maravilloſo; porque à la verdad encierra en ſi muchos Sacramentos, y todos llenos de dichas, que han de redundar en la mayor propagaciõ de nueſta Santa Fè, y tambien de la mayor extenſion de ſu Catolico Reino, yà que el Cielo lo puſo ſobre las relevantes prendas de nueſtro Catolico Carlos. Aviaſe dudado eſta tarde de la aclamacion del Rey nueſtro ſeñor, ſi ſeria bien, y conveniente que ſu Mageſtad ſalieſſe en publico al valcon que mira à la Plaça de Palacio, por eſtar ſu Mageſtad con la librea de luto, por la muerte de ſu Catolico padre. En fin hallaron razones de conveniencia para que ſu Mageſtad ſe dexara ver de ſus vaſſallos, para que de todos modos fueſſe celebre aquel dia; para eſto adornarõ el valcon donde avia de aſsiſtir nueſtro Catolico Rey, à donde ſe le previnieron tres ſillas para elegir la mejor, ò la que fueſſe mas de ſu agrado. Al tiempo de ſentarſe ſu Mageſtad le causò novedad ver vna ſilla del tiẽpo antiguo, y ſe la puſo à mirar con notable ſuſpenſion; nadie ſabe de lo que procedio; pero juzgando vn gran

Mi-

Miniſtro que ſe hallava al lado de ſu Mageſtad, que la deſechava por grãde, ò por antigua, le dixeron: *Mire V. Mageſtad que no es para deſechada eſta ſilla, porque en ella ſe aſſento el ſeñor Emperador Carlos Quinto.* Luego que el Rey nueſtro ſeñor oyò el nombre del ſeñor Emperador enarbolando el braço derecho, y ſantiguandoſe con él, dixo iluſtrado del Cielo, con ſuperior luz al parecer: *Pues en el Nombre de Dios, ſientome en ella.* Pocas palabras fueron eſtas, pero llenas de miſterios. Feliz pronoſtico, ocupar por eleccion (con el preambulo del Nombre de Dios, y ſantiguandoſe) aquel lugar vn niño Rey de quatro años, que con muchas edades de valor, hazañas, y virtudes ocupò el invicto Emperador Carlos Quinto, que fue lo miſmo que dezir: Si en eſta ſilla ſe ha ſentado el mayor ſoldado que ha conocido el Orbe, el que ſujetò mas Coronas, y aumentò mas nueſtra Santa Fè deſcubriendo nuevos mundos, y acreditò mas eſta Monarquia, oy en el Nõbre de Dios, ſentandome en ſu ſilla, quando mis vaſſallos me aclaman por ſu Rey, me reviſto del eſpiritu, y valor del ſeñor Emperador Carlos Quinto mi abuelo, y mi ſeñor, para hazerme mas formidable à mis enemigos, para deſtruir heregias, para ſer firme columna de la Fè, para avaſſallar Reinos, y ſujetar Coronas. He referido eſte ſuceſſo no fiandome de lo que publicò la fama, ſino por averlo ſabido de vna perſona de la primera claſſe, que ſe hallò al lado de ſu Mageſtad, que Dios guarde, quando con ſolo eſta accion llenò al mundo de admiraciones.

Con menos preſagios, y no tan fundados pronoſticos, ſe prometierõ los Tartaros no pequeñas felicidades en la coronacion de ſu Rey niño, heredero de la ſoberania de ſu padre. Muriò Zungreo, Rey de la Tartaria, y dexò por ſuceſſor de la China que èl avia conquiſtado à vn hijo ſuyo, niño de ſeis años, que ſe llamava Xunqui; aclamaronle ſus vaſſallos con aclamaciones publicas por Emperador de la China, que fue el primero que ocupò aquel ſolio Regio. El Rey niño con rara gravedad, y mageſtuoſo ſeñorio ſe ſentò en ſu Real ſilla, y deſde ella hizo vna oracion, no pueril, ſino iluſtre, y digna de prudente valor, y de maduro juizio, diziẽdo aſsi: Ni mi valor, ni mi felicidad, ſino la vueſtra (dilectiſſimos, y valeroſos tios, y demàs Capitanes) me ha infundido la cõfiança que admirais; eſta ſeguridad con q̃ ocupo el Trono nos ſerà de tan feliz aguero, como lo fue deſdichado Alicungio, el temblor cõ que ſe ſentò en él, vemos los buenos principios de ocupar el Imperio, pero tengo por tan excelente vueſtra lealtad, y valentia, que yà me cuento por dueño pacifico de todo el Imperio Sinico, y aun de todo el Orbe de la tierra, no empeçado à conquiſtar, ſino firme, pacifico, y eſtable; las riqueças de él, y las Dignidades Regias, aunque deſigual, ſeràn el premio de tanta fortaleça; proſeguid, pues, con valor. *P. Martin. hiſt. de Tart. §. 16.*

Admiraronſe los Tartaros, y Chinos en ver à vn niño de ſeis años con tanta prudencia, adornada con tan valientes brios, porq̃ á la verdad fue digno de admiracion ſu razonamiẽto, pues parece que la ſilla que ocuparon ſus iluſtres progenitores le infundia el valor que tanto ſobreſalia en tan tierna infancia; y aſsi lo tuvieron por pronoſtico feliz de la mayor extenſion, y firmeça de ſu dilatado Imperio; eſto miſmo es lo que nos ha ſucedido à los Eſpañoles con nueſtro Catolico Carlos; muriò nueſtro Felipe Quarto, y quedò ſu Mageſtad, Dios le guarde, niño de quatro años no cumplidos, aclamaronle ſus vaſſallos por Emperador, y Rey

Ca-

Catolico de la Monarquia de Eſpaña, y quãdo ſu Mageſtad viò la Real ſilla del Emperador ſu abuelo, dixo con admiracion de todos: *En el Nombre de Dios ſientome en ella*, que fue lo que dixo el Rey niño de los Chinos: *Ni mi valor, ni mi edad me ha infundido la conſtancia que admirais, ſino la de mis iluſtriſsimos progenitores, y valeroſos Capitanes*; y aſsi fue mas miſterioſo el razonamiento de nueſtro Carlos, aunque con menos palabras que el de Xunqui, pues aunque es verdad que aquel causò admiraciones en ſus vaſſallos por ſer niño Rey de ſeis años, aqui por tener ſu Mageſtad quatro no cumplidos fue mas miſterioſo, y aviendo implorado primero el Santo Nombre de Dios, haziendoſe la ſeñal de la Cruz que no hizo el niño Rey de los Tartaros.

Prometiaſe aquel niño Rey la extenſion de los rayos de ſu Corona por el mundo, fiado en la valentia de ſus valeroſos Capitanes, y fidelidad de ſus vaſſallos, y en eſto fundava la eſtabilidad, y firmeça de ſu Imperio, y de ſu ſilla Regia; con mucha mas razon ſe puede prometer nueſtro Rey Catolico Carlos Segundo los aumentos de ſu Catolico Imperio, y extenſion de los rayos de ſu Corona Auguſta por nuevos Imperios, por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, y por la lealtad de ſus fideliſsimos Eſpañoles; y aſsi bien puede dezir ſu Mageſtad lo que dixo el niño Rey de los Tartaros, quando ſe viò ſentado en la ſilla del ſeñor Empe-
„ rador Carlos Quinto: Tengo por
„ tan excelente vueſtra lealtad, y
„ vueſtra valentia; ò Eſpañoles! que
„ yà me cuento por dueño pacifico
„ de todo el Imperio Sinico, y aun
„ de todo el Orbe de la tierra, no
„ empeçado à conquiſtar, ſino fir-
„ me, pacifico, y eſtable, mediante el
„ Patrocinio de la Reina de los An-
„ geles, Protectora de mi Corona, y
„ Señora, y Reina de toda la Mo-
„ narquia que Dios ha pueſto deba-
„ xo de mi cuidado, ſiendonos de
„ pronoſtico feliz para mayores fe-
„ licidades, el dia glorioſo en que
„ aſciendo à la Dignidad Regia por
„ muerte de mi Catolico padre, que
„ fue el dia del Dulciſsimo Nombre
„ de MARIA, pues à ſus piedades
„ devo la Mageſtad que gozo, y la
„ ſilla Real que ocupo. A todo el mundo dexò lleno de ſuſpenſiones eſta accion tan miſterioſa de ſu Mageſtad, y con vna admirable alegria le davan mil parabienes los Eſpañoles de las felicidades que ha de gozar Eſpaña con la vida, y la Corona del Rey nueſtro ſeñor Carlos Segundo.

Parece que ſu Mageſtad, Dios le guarde, nos diò à entender, que ha de ſer el que ha de reſucitar los glorioſos eſplendores, y renovar los blaſones del ſeñor Emperador Carlos Quinto; para eſto es muy conveniente que deſde ſu tierna infancia lo empleen los q̃ le aſsiſten en aquellos exercicios en q̃ ſe empleò aquel valeroſo Ceſar; lo primero es la Religion, como Rey Catolico; eſta es el arma mas fuerte para vencer à ſus enemigos, y hazerſe formidable à los Hereges; con eſtas armas venciò Amalech, cõ eſtas ſe coronò de triunfos Sanſon, y lo miſmo hizo Gedeon, con la Fè venciò David à Goliat, Conſtantino à Coſdroas, Rey de Perſia, y Carlos Quinto à infinitos Hereges, pues atribuyendo ſolo à Dios ſus triunfos, y victorias, dezia: *Vine, vì, y venciò Dios*; con eſta Fè vencerà tambien ſu Mageſtad, y alcançarà glorioſiſsimos trofeos; deſpues de la Religion ſe ha de poner mucho cuidado que ſu Mageſtad viva ſiempre enamorado de ſus armas, como lo hizo el ſeñor Emperador deſde ſus niñezes, de quien dixo ſu Coroniſta eſtas palabras: *Los exercicios de ſu jubentud, demàs de las armas, eran*

Sand hiſt. de Carl. V cap. 1. fol. 7.

eran luchas, y pruebas de fuerças, y todo lo que haze agil, y habilita vn cuerpo para el vso de las armas, y guerra. Esto mismo aconseja el Autor del Principe de la idea, por estas palabras: Tenga el Principe iguales exercicios à su alta sangre, y proporcionados al folio que le aguarda; el vso de las espadas negras diò valentia al braço; el golpe à que se acostumbrò el pulso fue vehemente; la destreça se adquiere con repetidos actos; la costumbre de atropellar el miedo, reduce à intrepido el animo; los empleos de las armas piden gallardos coraçones; el aguila no engendra timida paloma; de Heroes preclaros, nacieron preclaros varones; grande fuerça tiene el nacimiento, y de los soberanos soberana. De este modo serà su Magestad gran soldado, como lo fue el señor Emperador Carlos Quinto, y serà felicidad nuestra que se logren tantas esperanças, y que quãdo de la naturaleza del aguila es engendrar aguilas, y no timidas palomas, quieran que los hijos del aguila sean timidas palomas, y no aguilas, que se remonten con imperio sobre las palomas timidas.

D. Diego Enriq. fol. 327.

Demas de esto la experiencia nos enseña, que quando los Reyes han sido soldados, han avassallado à su Imperio muchas Coronas, y sujetado muchos enemigos, como lo han hecho los Reyes de España, desde el Rey Don Pelayo, hasta el Emperador Carlos Quinto, que hizo las proeças que las historias celebran. El Rey D. Felipe Segundo vna vez se viò en la campaña, ganò à S. Quintin, despues al Reino de Portugal, y lo agregò à su Corona. El Rey Felipe Quarto, quando saliò de la Corte para Cataluña, se le rindiò Lerida, y desalojò al Exercito de Francia del Reino de Aragon; porque yà se avia apoderado de Monçon, y otras Plaças; y el año de quarenta y quatro que se hallò su Magestad en la campaña de Verbegal, tambien saliò vencedor. En fin, siempre que España ha experimentado algunos sucessos adversos, ha sido quando los Reyes han estado en su Palacio; no se escriven los desengaños, sino es para que se prevengan los riesgos, y se solicite el remedio. Rey de altos pensamientos nos ha concedido el Cielo, siga el rumbo de su valentia, y no se le violente el natural, pues ha nacido con tantas obligaciones de ser valiente, por ser Rey, y por llamarse Carlos, pues todos los que celebran las historias de este esclarecido nombre lo han sido. Siempre las empressas de los progenitores enseñan à emprender cosas grandes, consideracion con que Alexandro Magno se puso sobre cierta Plaça, y sabiendo que en su exercito se hallava vn pobre soldado de fortuna, que se llamava tambien Alexandro, le hizo llevar à su presencia, y encargandole aquella faccion, le dixo: *Vn soldado particular, por llamarse Alexandro, està obligado à ser tan valiente soldado como lo es Alexandro.* Aun lo que parece que no llegava à ser deuda, quiso el Cesar hazerlo obligacion, quẽ serà donde nacieron deudas cõ obligaciones de vna purpura, y de vna Corona? Y assi no serà contra lo decoroso de su Magestad, que Dios guarde, que desde su tierna infancia, no solo ciña espada, y se entregue à los exercicios que suelẽ infundir valentia, sino que procure tambien assistir à sus exercitos, ver como se pone vn assedio, ver como se haze vna embestida, como se executa vn abance, y ver como sudan, y reman sus soldados por servirle; pues es Carlos Segundo nieto de Carlos Quinto, à quien deve imitar en el valor, pues le imita en su esclarecido nombre, y su felicidad lo colocò en su silla.

Monc. invit. Alexand.

Tambien se han previsto nuestras fe-

felicidades en otra ocasion, en que nos assegura el Cielo la proteccion de las Armas del Rey nuestro señor, mediante la Proteccion de la Reina de los Angeles. Despues de aver aclamado al Rey nuestro señor, à los ocho dias de Octubre, con la solemnidad que hemos visto tan llena de misterios, donde resplandeciò tanto el Patrocinio de Nuestra Señora en todas las circunstancias, se tratò de que à su Magestad se le ciñera la primera espada, porque no era justo que estuviera sin ella vn Rey (aunque niño) que avia dado tantas muestras de valiente. Para hazer esta funcion se determinò que al mismo tiempo se le diera à su Magestad el Tuson de oro; y sin averse prevenido el dia quiso la Reina de los Angeles que fuesse en el solemne dia de la Real fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora en España, Domingo ocho de Noviembre à las quatro de la tarde; con que nos dexò esta Soberana Señora muy gozosos; porque en su dia patrocinava las Armas de nuestro Catolico Carlos, Rey de las Españas, pues fiado su Magestad en su Patrocinio, ò porque lo quiso el Cielo, este dia tan glorioso cinò la primera espada, y se armò de Cavallero.

Ciñe con valentia la espada (diò por consejo David, como tan gran soldado, à su hijo Salomon) para cõservar la hermosura de tu Reino, porque la espada exercitada desde la niñez, haze diestro en las armas al que la ha de exercitar quando hombre, y jugandola con destreça, despues se defiende del que la juega para ofender. Pregunta el Autor del Principe en la idea, si le serà licito al Principe el exercitarse en la musica? Y responde, que no; porque el exercicio de las armas ha de ser el que ha de resplandecer en los Reyes, porque el cantar, y dançar (dize este Autor) desautoriça la Magestad del dosel; por esso se desautoriçò tanto Neron. Estos daños previno Felipo, Rey de Macedonia, quando reprehendiò à su hijo Alexandro por aver cantado; y como le quitò este afeminado exercicio, se entregò todo al exercicio de las armas; las armas dilatan las Monarquias, assseguran la Corona, refrenan à los desobedientes, assseguran a los vassallos leales, tienen à raya à los atreuidos, y sujetos à los mal contentos. Assi lo hizo el Emperador Carlos Quinto, ninguno con mas enemigos, pero ninguno mas respetado, y temido, y esto lo consiguiò con las armas, no debaxo del dosel, sino es del pavellon, y tienda de campaña; puesto el Rey en la campaña atiende à las proeças que obran sus soldados, estima su valentia, y premia su fidelidad, y los soldados se alientan à emprender cosas imposibles por hazer vna lisonja à su Monarca, y con esto quedan coronados de triũfos, y se hazen formidables à sus enemigos; pero si falta esta assistencia, enflaquecen los animos, y pierden su estimacion las armas, con que quedan desluzidos à vn mismo tiempo el dosel, las armas, y los soldados.

Dixo Iustino, que las armas que ponian los Reyes en sus blasones antiguamente, era la pica con que salian à pelear en la campaña, y lo mismo era arrimar la pica, que renunciar el Reino, y quedar hecho vassallo el que no supo ser Rey, porque à la verdad el Rey que no sabe jugar vna pica en la campaña, y si fuere menester entrarse por las picas, pone en contingencia lo decoroso de su persona, y aventura su Corona. Del Emperador Carlos Quinto se lee, que en vna ocasion para honrar à sus soldados, y dar grande estimacion à las armas, passò muestra el Cesar con vna pica en el ombro entre los otros soldados de fortuna; con esta accion tan honrada dexò su Magestad mas acreditada de valeroso soldado su Real Persona, sus soldados quedaron con la es-

Ps. 44. apud Lorin.

D. Diego Enriq. fol. 355

Iust. cap. 4.

eſtimacion que ſe les deve, premiada la valentia de Don Antonio de Leyva, y las armas con la eſtimacion que merecen. En otra ocaſion marchava el Exercito del Ceſar muy à la ligera en tiempo de muchas aguas, ſupo el Emperador que vn ſoldado iva murmurando con otro de que el Ceſar marchava montado à cavallo, quando los demàs ivan piſando lodos; y ſu Mageſtad Ceſarea por no deſagradar à ſus ſoldados, ò para hazer aprecio de lo que padecian, ſe deſmontò del cavallo, y proſiguiò ſu marcha deſmontado, como el menor ſoldado.

Todas eſtas acciones del ſeñor Emperador Carlos Quinto no le deſlucieron la Corona, pues las refieren las hiſtorias por glorioſas; y à la verdad lo fueron, pues por ellas mereciò el inmortal renombre de maximo, invicto, y fortiſsimo Rey de Eſpaña, y conſiguiò el coger priſionero ſu valeroſo Exercito en Pavia, à ſu mayor competidor Franciſco, Rey de Francia; y traerlo deſpues priſionero à Madrid, para que dandole deſpues libertad llevara que contar à ſu Reino las grandeças que viò en la Corte de Eſpaña; para reſucitar eſtos antiguos blaſones ha pueſto Dios en el mundo al Rey Don Carlos Segundo nueſtro ſeñor, y aun por eſſo hizo tanto aprecio ſu Mageſtad de la ſilla del ſeñor Emperador Carlos el Maximo, pues para aſſentarſe en ella invocò primero el Santo Nõbre de Dios; porque como ſe vè con el eſclarecido Nombre de Carlos, quiere imitarle en los hechos, pues naciò con las miſmas obligaciones, y por eſſo venera tanto las armas deſde ſu niñez, y el Cielo parece que ſe las patrocina, pues el dia del Patrocinio naciò ſu Mageſtad, y ſe ciñò la primera eſpaña, y ſe calçò tambien las primeras eſpuelas; ſirvirà de confirmacion dé eſta verdad los milagroſos ſuceſſos que ha experimentado ſu Mageſtad en ſus Catolicas Armas, deſde aquel dichoſo dia, haſta el dia de oy, contra los enemigos de nueſtra Santa Fè, y contra Catolicos auxiliados de Hereges, à dõde verèmos ſuceſſos prodigioſos, milagros evidentes, y victorias glorioſas por la proteccion del Cielo, y eſpecialiſsimas aſsiſtencias de MARIA Santiſsima, con repetidos milagros, para dexar à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada, como verèmos en el capitulo que ſe ſigue.

CAPITVLO CINCVENTA Y QVARTO.

Triunfos, y victorias milagroſas en las Plaças de Oràn, y el Alarache (Reinando Carlos Segundo) por el Patrocinio milagroſo de MARIA Santiſsima en Eſpaña.

CON mil felicidades corria la Corona Auguſta de nueſtro Carlos Segundo, quando à los cinco meſes y ocho dias de ſu Real aclamacion, que fue primero de Março, dia del Angel de la Guarda del año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis començò el Cielo à mirar con ſingular cariño las Catolicas Armas de nueſtro Catolico Rey, patrocinado de MARIA Señora Nueſtra. El primer empeño que tuvo contra la infidelidad fue en la Plaça de Alarache, para dexar à 1666

Car-

Carlos triunfante, à Eſpaña vencedora, y à la Igleſia laureada; deſpues por medio de MARIA Santiſsima ſe fueron continuando los prodigios, y milagros todos à vn tiempo, para que ſobreſaliera mas ſu Patrocinio.

Pretendiò el valiente Cid Hamet Gailan, coronarſe Rey de Tunez, deſpues de averſe coronado de triunfos tiranos cõtra ſu miſma Nacion; pero hallando reſiſtencia en los que le podian poner en el Trono, por verlo muy amigo de Chriſtianos, y aver recibido del Rey nueſtro ſeñor Don Felipe IV. en muchas ocaſiones amparo de ſus Catolicas Armas, para llegar à la ſoberania que oy goza, tratò de hazer vna demonſtracion con ſus infieles armas contra Eſpaña, que lo acreditaſſe enemigo capital de los Eſpañoles, y padre del Reino que pretendia alcançar coronandoſe Rey de Tunez. Para eſte fin pretendiò echar vn vando en las tierras que tenia tiraniçadas, obligãdo à los que le eſtavan ſujetos, que de diez años arriba tomaſſen las armas para la conquiſta de Alarache. Al miſmo tiempo ſe eſtavan haziendo todas las otras prevenciones militares que pide la guerra, cõ que à los vltimos de Febrero ſe hallaron pueſtos en campaña cincuenta mil Moros en la Ciudad de Alcaçar, y el exercito bien amunicionado para cõſeguir tiranos, lo que no pudieron alcançar peleando como temerarios. De eſta determinacion de Cid Gailan tuvo aviſo el Governador de la Plaça de Alarache, por medio de vn Chriſtiano cautivo, que arreſtando ſu vida ſe ſaliò del campo del enemigo para Alarache, porque el Moro no hallara à la Plaça deſapercebida, quando ellos eſtavan tan prevenidos.

Con eſte aviſo mandò Don Iuan de Alvarado, Governador de Alarache, armar ſus ſoldados, prevenir los rieſgos, levantar el puente, coronar el muro, guarnecer los fuertes, y aſſeſtar la artilleria, con que yà los Chriſtianos por inſtantes deſeavan que el Moro les embiſtiera para coronarſe de triunfos en defenſa de la Fè. Lunes en la noche primero de Março ſe deſcubriò el enemigo, que venia abançando à la Plaça, y mejorando de pueſto; pero nueſtras centinelas le començaron à hazer ſalvas con la moſqueteria, y le dieron à entender que yà los Chriſtianos los avian deſcubierto, y que los eſperavan gozoſos. A las quatro de la mañana embiſtiò el enemigo con grande algaçara, que en animos menos belicoſos que los que ſe hallavan dentro de la Plaça cauſara algun temor, pero en aquellos valeroſos Eſpañoles aumentò ſu valentia para vender bien ſus vidas en defenſa de la Fè, y de ſu nuevo Monarca Carlos Segundo. La primera embeſtida que hizieron los Moros rompieron los raſtrillos, y ſe apoderaron del foſo, plantaron ſus eſcalas, y deſalojaron à nueſtros ſoldados de la falſabraga; pero diòſele al enemigo tan valiente carga de moſqueteria, y tan repetidos embiſtes con la continuacion de nueſtra artilleria, que le deſtroçaron ſu exercito, y dexaron la campaña ſembrada de cuerpos muertos, cõ que los demàs Infieles ſe retiraron fugitivos, dexando con la gloria de la victoria à las Armas Catolicas, deſpues de aver peleado cinco horas cincuenta mil barbaros contra dozientos Chriſtianos que defendian la Plaça. Eſta miſma derrota experimentaron cinco embarcaciones del enemigo, que ſe hallavan guarnecidas de la mejor gente que llevavan en ſu exercito, porque embiſtiendo à vna ſactia de Ginoveſes que eſtava ſurta, ſe defendiò con tãto valor, que deſpues de averles muerto mucha gente dexaron varada vna varca de las cinco que embiſtieron, y el mar lleno de cuerpos muertos.

Con esta victoria tan glorioſa ſe enarbolaron las vanderas Catolicas en las torres, y Caſtillos, publicando aquellos pocos (aunque valeroſos ſoldados) ſus proeças. Murieron del exercito enemigo quatro mil barbaros, y entre ellos el hermano de Cid Gailan, y los Governadores de Tetuan; los heridos paſſaron de tres mil; de nueſtra parte fueron once los muertos, y heridos; retiraron à la Plaça nueſtros ſoldados gran numero de eſtandartes, y vanderas, y otros pertrechos militares, como fueron ſeis eſcalas, y muchas bocas de fuego, y mucha cantidad de municiones, y al enemigo ſe le diò licencia para retirar ſus muertos, porque no apeſtaſſen la campaña, con que ſe deshizo aquella potencia barbara de cincuenta mil Moros, ſolo con dozientos Chriſtianos patrocinados de la Reina de los Angeles, pues confieſſan nueſtros ſoldados, que quien alcançò la victoria fue ſolo MARIA Santiſsima; y el Governador de la Plaça Don Iuan de Alvarado y Bracamonte en vna carta que eſcriviò à la Corte refiriendo eſta victoria, la qual tuve en mi poder, haziendo relacion de eſte ſuceſſo, dize eſtas palabras: „ Hemos tenido vn ſuceſſo feliciſ- „ ſimo, aunque no hemos ſido no- „ ſotros los que hemos alcançado „ la victoria, ſino es la Virgen San- „ tiſsima. Y en otra carta refiriendo el miſmo caſo, dize eſtas pala- „ bras: Ha ſido todo vn milagro lo „ que ha ſucedido, pues menos de „ dozientos hombres tuvieron bra- „ ços para reſiſtir cinco horas à cin- „ cuenta mil Moros. Con eſta victoria milagroſa dieron principio las felicidades las Catolicas Armas del Rey nueſtro ſeñor Carlos Segundo, pronoſtico de otras mayores con que la Monarquia de Eſpaña ha de coronarſe de glorioſos triunfos, mediante el Patrocinio, y evidentes aſsiſtencias de MARIA Santiſsima, como Madre, y Señora de eſte Catolico Reino, que el Rey nueſtro ſeñor Felipe Quarto puſo debaxo de ſu patrocinio, y amparo. Eſta fue la glorioſa conquiſta de Alarache, paſsèmos à otras q̃ ha tenido el Rey nueſtro ſeñor, y las verèmos cercadas de repetidos milagros que obrò Nueſtra Señora en ſu defenſa, para que à Eſpaña, y à la Igleſia ſe le multipliquen ſus glorias.

Entrò en el govierno de Oràn el año de mil ſeiſcientos y ſetenta ycinco el Excelentiſsimo ſeñor D. Iñigo de Toledo, tuvo modo con ſu rara prudencia de reducir à la obediencia del Rey nueſtro ſeñor todo el Reino de Alarabes, que ſe hallavã bien pertrechados de cavalleria; y mucha infanteria; el Turco temiendo lo que podia reſultar de eſte rendimiento de los Moros vezinos, tratò de poner ſitio à Oràn, y lo executò à los primeros de Mayo de eſte año de mil ſeiſcientos y ſetenta y cinco. Hizo alto vna legua de Oràn con grueſſo de cien tiendas, que cada vna ſe compone de veinte y cinco hombres, con que ſe hallava à la viſta de Oràn con dos mil y quinientos ſoldados, todos de muy buena calidad; alli en poco tiempo ſe le fue reforçando ſu exercito con notable exceſſo, con que ſe prometia la victoria, y mas quando iva muy prevenido de ingenieros Franceſes. Dixoſe que fueron conducidos del Rey de Francia, no me puedo perſuadir que vn Rey Chriſtianiſsimo avia de ir tan declaradamente contra la Fé Catolica, y contra la Igleſia, ſolo por vengarſe de Eſpaña en tiempo que la predominava vn Rey de quince años de edad. Finalmente, hallandoſe ya el exercito del Turco con mil y veinte tiendas, que ſon veinte y cinco mil y quinientos ſoldados, ſe puſo à la viſta del Caſtillo de San Felipe; pero tocando al arma nueſtras fortalezas, 1675

y aviendo eſcaramuçado con ellos nueſtra poca cavalleria, ſe viò el enemigo obligado à retirarſe con perdida de muchos Moros; deſpues bolviò el enemigo à mejorar de pueſto, y ſe apoderò de vna colina muy fragoſa, que predomina à la Ciudad de Oràn, à donde embiſtieron nueſtros ſoldados para deſalojarlos del monte, y les degollaron mucha gente de hombres, mugeres, y niños, y ſe bolvieron à retirar à la Plaça victorioſos.

El dia ſiguiente con mucho mayor grueſſo de exercito, ſe bolviò à apoderar de aquella ſierra; y aviendo plantado ſu artilleria, començò à jugarla contra la Plaça, pero ſin fruto, porque permitiò el Cielo que ſus valas no ofendieran à ningun Chriſtiano. Tambien fueron deſalojados otra vez de la ſierra con perdida de muchos Turcos, y de nueſtra parte ninguna. A eſte tiempo les vino vn grueſſo ſocorro por la mar, de Navios, gente, y artilleria, y deſembarcaron legua y media de Oràn, en vna enſenada que llaman Maçagartun. En eſta ocaſion viendo crecer tanto la potencia del Turco por mar, y tierra, ſe diò aviſo à Eſpaña para que les ſocorrieſſen, y juntamente ſe retiraron à la Plaça las Imagenes de Nueſtra Señora del Carmen, que es vna Imagen muy milagroſa, que eſtà fuera de Oràn en vna Hermita, y tambien las Imagenes de San Sebaſtian, y San Roque, que eſtavan en diferentes Hermitas. A los veinte y ſeis de Iunio al romper el nombre començò el enemigo à batir con ſu artilleria de à ſeſenta libras de vala la fortaleza de Santa Cruz: eſte dia diſpararon ciento y catorce cañonaços; y entrando vna vala de quarenta libras por el techo de vna caſa, diò en medio de vna cama donde dormian quatro niños, y quiſo el Cielo que à ninguno ofendiò, y proſiguieron aquellas inocentes criaturas con ſu repoſado ſueño. En eſte eſtado ſe hallavan las materias de Oràn, quando viendo que iva creciendo por inſtantes la potencia de los barbaros, trataron de recurrir à Dios, y à ſu Madre Santiſsima, pidiendoles el ſocorro Divino, yà que ſe les retardava el humano.

„ Acudieron todos con lagrimas *Mur. relac. hiſt. fol. 9.*
„ (dize el Doctor Don Thomàs de
„ Murillo en ſu relacion hiſtorica)
„ à la miſericordia de Dios, y al
„ PATROCINIO DE SV
„ SANTISSIMA MADRE,
„ llenandoſe la Igleſia de niños, y
„ de mugeres, en particular la de
„ nueſtro Padre Santo Domingo,
„ donde eſtà la hermoſiſsima, y mi-
„ lagroſa Imagen de Nueſtra Se-
„ ñora de el Roſario, vna de las
„ dos mas veneradas de Oràn, que
„ la tenian los Religioſos fuera de
„ ſu Capilla en ſus andas con ha-
„ chas encendidas, en cuya peana
„ ivan los Fieles dexando el mas
„ crecido numero de pelotas que
„ entraron en ſus caſas, y de la miſ-
„ ma forma llevavan otras à las de-
„ màs Imagenes, no reſervando el
„ rigor de la artilleria, ni al ſoſsie-
„ go de la noche, pues à lo vltimo
„ del dia la dexavan aſſeſtada para
„ lograrla de noche.

El dia ſiguiente fue mucho mayor la bateria que el Turco hizo con ſu artilleria, y diſparò dozientos y ſeſenta cañonaços, derribò parte del muro, y le deſvaratò todas las obras muertas, con que les fue forçoſo pelear nueſtros ſoldados à cuerpo deſcubierto; determinòſe el enemigo de dar vna eſcalada por la brecha que tenia abierta; y aviendola pueſto en execucion con dos mil Turcos, fueron valeroſamente rechaçados, moſtrandoſe valeroſo guerrero el Caſtillo de Roſalcaçar, que les matò, y deſtroçò mucha gente. Dexaronſe los Moros deſamparadas ſus eſcalas de à ſeſenta tranſitos, ò eſcalones ca-

da vna, que la llevan ſobre ſus ombros ſeſenta Turcos, y con aver llegado el enemigo à verſe ſobre el muro, ſolo murieron de nueſtra parte dos Chriſtianos; luego proſigue el
Mur. fol. 2. „ Doctor Murillo, diziendo: Al ca-
„ bo del choque aviſaron del Caſ-
„ tillo de Roſalcaçar al Governa-
„ do, y Vicario General de la Igle-
„ ſia Mayor, que vn Retrato de
„ Nueſtra Señora del Roſario, que
„ era de Manuel Ferrer, vezino del
„ Caſtillo de Roſalcaçar, quedava
„ milagroſamente ſudando con el
„ Niño en los braços. Fue el Ordi-
„ nario, y haziendo todas las dili-
„ gencias que eran preciſas para ſu
„ averiguacion, y en eſpecial po-
„ niendo la Santa Imagen al Sol, ſe
„ reconociò corrian mas perlas de
„ ſus Divinos Roſtros, que rega-
„ ron el ſuelo, y ſe podia hazer ma-
„ ſa del rocio en la tierra, de que ſe
„ hizo informacion juridica con
„ infinitos teſtigos, y admiracion,
„ y aſſombro de muchos Moros,
„ que viendo tal maravilla ſe con-
„ virtieron à nueſtra Santa Fé. El
„ quadro es de vna vara de largo, de
„ pintura ordinaria; pero las Image-
„ nes de Nueſtra Señora, y ſu Hijo
„ Santiſsimo ſon muy agradables;
„ eſtà rodeada la pintura de vn Ro-
„ ſario con ſu velo, y eſta pintura
„ milagroſa ſe llevò deſpues en Pro-
„ ceſsion à la Igleſia Mayor, y eſtà
„ oy en la Capilla del Santo Chriſto
„ de Oràn.

Quando MARIA Santiſsima eſtà obrando tantos prodigios en Oràn en favor de ſus oprimidos Chriſtianos, proſeguia el Turco con ſus baterias; eſto yà era pelear contra el Cielo, pues ſe avia declarado la Reina de los Angeles Caudillo de nueſtras Catolicas Armas, y Protectora de nueſtras Vanderas. El dia ſiguiente diſparò el enemigo ciento y ſeſenta y ſiete cañonaços; en eſta ocaſion ſe viò otra nueva maravilla; y fue, que aviendo entrado vna vala de diez y ocho libras en vna Capilla de Nueſtra Señora de la Concepcion, al tiempo que eſtavan diziendo Miſſa en ſu Altar, diò en la media concha de ſu nicho, que es de piedra, y con eſtar en ella la cabeça de la Santiſsima Imagen de Nueſtra Señora, no la ofendiò, dexando convertida en polvo toda aquella concha de piedra. Muriò eſte dia de vn valaço ſolo vn Chriſtiano, que fue Don Alonſo Zamora, natural de Oran.

El dia ſiguiente diſparò ochenta y ſeis cañonaços, y les llegò de ſocorro doze baxeles, y algunas galeotas cargadas de gente, artilleria, y municiones; con eſto ſe reforçò notablemente, y puſo à los Chriſtianos en mucho cuidado, y mas quando el dia ſiguiente diſparò à nueſtra Plaça ſeiſcientos cañonaços, y el dia ſiguiente ciento y ſeis, y diò aſſalto à las murallas; pero fue valeroſamente rechaçado con no pequeña perdida de ſu pujante exercito, y ſe dexaron en el foſo deſamparadas ſus eſcalas, y ſe bolvieron à rehazer à la montaña, pero algunos ſoldados de los nueſtros baxando al foſo cortaron algunas cabeças de los Turcos, y aviendolas entrado en la Plaça andavan los muchachos jugando con ellas por aquellas calles, como ſi jugaran con algunas bolas.

Finalmente, aviendo el enemigo diſparado à la Plaça mil quatrocientos y ſeſenta y ocho cañonaços de cincuenta libras de vala, ſin aver hecho mal conſiderable; llegò el aviſo de Eſpaña que reſiſtieſſen con valor, que ſerian ſocorridos con toda brevedad; aqui obrò el Cielo otro nuevo prodigio, porq̃ hallãdoſe todas las Armadas de Eſpaña en Italia por la ocaſion de Mecina, ſu Divina Mageſtad que nunca falta cõ ſu providencia à ſus amigos, diſpuſo las materias de modo, que al miſ-

mo

mo tiempo ſe hallaſſen en Cartagena ſiete Galeones cargados de gente militar para conducir à Sicilia; con eſta buena dicha ſe tratò de remitir el ſocorro para Oran, y ſuſpender la navegacion para Italia, diòſele la ſuperintendencia de toda eſta facciò à Don Iuan Salamanques, Cavallero del Abito de Alcantara, Governador de las Armadas de Cartagena, gran ſoldado, de quien yà hizimos mencion en la recuperacion de la Ciudad de Valaguer en Cataluña; conſtava nueſtra Armada de ſeis baxeles de Eſpaña, q̃ eran de la Eſquadra de Vizcaya, con la Almiranta de Flota, que ſervia de Capitana, dos baxeles Ingleſes con quinientos hombres de guerra, dos tercios de infanteria; vno iva al cuidado del Excelentiſsimo ſeñor Don Andrès Fabricio Pinatelo, Duque de Terranova, y Marquès del Valle, que deſpues muriò en Cataluña peleando como valeroſo Principe; otro tercio, que era el de Granada, iva à cuidado de Don Leon de Pano y Aragon, natural de Valvaſtro; llegaron con proſperidad à la viſta de Oràn Sabado, dia conſagrado à MARIA Santiſsima, por dos titulos, por tal dia, y por ſer el quinto de la octava de la Viſitacion de Nueſtra Señora; luego reconocieron los Moros ſu peligro, y dandoſe à la vela deſampararon el Puerto, y nos dexaron deſembaraçada la entrada; con que el dia ſiguiente Domingo ſiete de Iulio quedò ſocorrida nueſtra Plaça con mucho luzimiento.

No pudo tolerar la fogoſidad del enemigo la retirada que avia hecho, y la ocaſion que avia perdido de ganar la Plaça de Oran, que con tan repetidos milagros eſtà defendiendo Dios, y ſu Santiſsima Madre; y aſsi procurò el deſquite el año de mil ſeiſcientos y ſetenta y ſiete, que fue dos años deſpues del ſuceſſo que dexamos referido; para eſto bolviò eſte año ſobre Oràn con vn exercito formidable; y al miſmo tiempo ſe puſieron ſobre el Puerto de Maçalquivir ocho Navios de guerra, muy pertrechados, en tiempo que yà avia començado à picar el contagio de la peſte que todos ſabemos. Eſta deſdicha nueſtra la tuvieron los Moros por eſpecial dicha ſuya, pareciendoles que el contagio acabaria con las vidas de todos los Chriſtianos; y que de eſſe modo ſe les franquearian deſpues las fortalezas; no parece que diſcurria mal mirando à las cauſas naturales que entonces ocurrian en Oràn, que eran hambre por ocaſion del ſitio, guerras perpetuas con los enemigos, y ſobre todo el contagio, que à nadie perdona; pero como eſtos enemigos de la naturaleza humana eſtàn ſiempre ſubordinados à la voluntad de Dios, ſi Dios no quiere, ni la muerte ofende, ni las valas hieren, ni la hambre deſmaya; y aſsi començò luego el Cielo à manifeſtar quan à la mira eſtava ſu Mageſtad de noſotros para librarnos de tan poderoſos enemigos; porque Sabado veinte y dos de Mayo entre las dos, y las tres de la tarde (como refiere el „ Doctor Murillo:) Milagroſamen- *Mur. fol. 1* „ te à vna miſma hora ſudarõ Nueſ- „ tra Señora de la Merced en ſu „ Convento, y vn Santo Chriſto „ Crucificado en el miſmo Conven- „ to, y en el de San Franciſco ſudò „ vn Santo Chriſto Crucificado, y „ vna Imagen de Ieſus Nazareno, „ San Antonio de Padua, y Nueſtra „ Señora del Carmen en caſa de Se- „ baſtian de Ribera; y en caſa del „ Alferez Galan vn ſanto quadro „ del deſcendimiento de la Cruz; en „ caſa del Sargento Luis Valerio „ ſudò vna Imagen de Nueſtra Se- „ ñora de la Soledad, de S. Ioſeph, „ y del Niño Ieſus, y en otras mu- „ chas caſas otras muchas Image- „ genes, cauſando grande admira- „ cion à los Infieles, y muchos dellos

1677

„ llevavan azeite, y limoſna para en-
„ cender las lamparas, y ſe convir-
„ tieron à nueſtra Santa Fè muchos
„ Moros, maravillados de que vn
„ lienço ſin cuerpo, ni alma hiziera
„ aquellas maravillas; porque las la-
„ grimas de la Virgen Santiſsima
„ regavan el ſuelo.

Muchos prodigios ſon eſtos, para lo qual advierto, que el Autor à quien voy ſiguiendo en eſta relació, no habla, ni eſcrive lo que oyò dezir à otros, ſino lo que viò, y experimẽtò, y regiſtrò con la viſta, que pudo dezir lo que dixo el Apoſtol, y Diſcipulo de Chriſto: *Lo que vimos, eſſo es lo que os referimos.* Hablèle muy de eſpacio en eſta materia, entregòme vn papel que tenia impreſſo de eſtos prodigios para poner en manos del ſeñor Don Iuan de Auſtria, de eſte papel tomè las noticias que refiero, enſeñòme vn ladrillo que traxo de Oràn à donde avian caìdo lagrimas de los ojos de MARIA Santiſsima, paſsèle al lado de mi coraçon, y deſpues lo trasladè à los ojos, y lo regiſtraron los labios con mucha reverencia, y deſpues lo puſe ſobre mi corona, venerando los prodigios de Dios, y de ſu Madre Santiſsima. Deſpues proſigue nueſtro Autor, dizien-
Mur. fol. 13 col. 2. „ do: Y aunque à la calificacion de
„ eſtas maravillas ſe hallaron mu-
„ chos preſentes de la gente mas
„ principal de Oràn, y ſu General,
„ el Licenciado Don Alonſo de Ye-
„ dras, ſu Proviſor, y Vicario Gene-
„ ral, y Viſitador de aquella Aba-
„ dia, calificaron ſer ſobrenatural el
„ ſudor de aquellas Santas Image-
„ nes. La cauſa de tantas lagrimas en aquella Madre de miſericordia, no dudo que las cauſaron nueſtras culpas, como tambien ſu ſacroſanto ſudor, pues como dize nueſtro Autor: *En eſte tiempo muriò en el Conuento de San Franciſco, que eſtaua en opinion de Santo, y dixo, que el Cielo ſe eſtaua reboluiendo en ſuplicas para que Dios no deſtruyera aquella Ciudad.* O piedad de MARIA Santiſsima, y lo mucho que te devemos los Chriſtianos! Suda Chriſto Nueſtro Bien, y llora ſu Madre Santiſsima quando ſe vè obligada à caſtigar nueſtras culpas, llora MARIA Señora Nueſtra, porque noſotros no lloramos ſiendo los culpados.

Tres meſes durò el aſſedio por mar, y por tierra, y la mayor guerra eſtava dentro de la Plaça con la hãbre, que padecian, junto con el contagio que conſumiò tantas vidas, el dia doze de Noviembre dia de San Diego de Alcalà, tuvieron vn fuerte choque con los Turcos, degollaron muchos en el baño, quitaron muchas vanderas, y cavallos, quedò priſionero el hijo del Alcaide de Tremecen, que ſe llamò Moraga, y ſu padre ſe eſcapò à vña de cavallo. De eſta empreſſa del año de ſetenta y ſiete, como del antecedente de ſetenta y cinco, ſe refieren muchos prodigios milagroſos; vno de ellos es, que el tiempo que ſe eſtava peleando en campaña raſa con los Moros, ſe puſo vna paloma muy blanca en medio de los exercitos, aſſentada ſobre vna peña, la qual ſe careò luego contra los enemigos, y ſiendo tanto el eſtruendo de la artilleria, y moſqueteria, y diſparandoſe tantas valas, nunca levantò el buelo, haſta que ſe huvo conſeguido la victoria; yo ſoy de parecer que era eſta la Paloma que llamava el Eſpoſo para coronarla de triunfos, quando dezia: *Veni columba mea, veni, & coronaueris.* Propia Imagen de MARIA Santiſsima, Protectora de las Armas Catolicas.

Otro milagro bien prodigioſo ſe dize de eſtas batallas, en que manifeſtò el Cielo quan de ſu agrado era la defenſa de Oràn; y es q̃ aviendo tocado al arma, porque el enemigo venia embiſtiendo al muro, muchos ſoldados tocados del contagio, que eſtavan en los Hoſpitales en ſus

po-

pobres camas, dexandose llevar del zelo ſanto de la honra de Dios, y de ſu Santa Ley, ſe levantaron de las camas, y acudieron al muro con ſus armas para defenderla, y acabada la batalla ſe hallaron ſanos, y buenos del contagio. Acabados de conſeguir tantos triunfos, ſalieron los Chriſtianos à correr la campaña, y hallaron que eran tantas las valas que el enemigo avia tirado, que las cogian à eſpuertas, y cada vno ſe las preſentava à la Imagen de Nueſtra Señora de ſu mayor devocion.

En eſte eſtado ſe hallava Oràn caſi ſin eſperanças de ſer ſocorridos de Eſpaña, por hallarſe nueſtros Navios, y Galeras en los mares de Mecina, quando los Catolicos Portugueſes mirando eſta cauſa como ſuya, pues era en defenſa de Dios, y de ſu Santa Ley, fueron con orden del Rey nueſtro ſeñor, y de ſu Principe à introducir el ſocorro de Orá, lo qual conſiguieron viſpera de San Aguſtin, ſantiſsimo Africano, natural de Saguſte, nueve leguas diſtante de Oràn. Eſtimò mucho el ſeñor D. Iuá eſta fineça, y luego deſpachò correo para Cartagena con vn rico preſente de coſtoſas joyas para los Oficiales de la Armada, y otras ayudas de coſta para los ſoldados. A tantos milagros como hemos referido, al contagio, y à la hambre que experimentò Oràn eſtos dos años, conſagrò el Doctor Don Tomàs de Murillo los verſos que ſe ſiguen;

Mur. fol. 14

Que Plaça como Oràn en quanto encierra
El Orbe, que ſu ruina lamentava,
Tres golpes juntos, que el menor acaba,
Hambre, contagio, y el tercero guerra.
Las Puertas del auxilio Argel encierra,
Por mar, y tierra, con fiereça brava;
Pero quando ſeguro blaſonava,
El triunfo de ſu afan mas facil yerra.
Parecia que Dios obrava omiſſo,
Coſtandole à ſus Santos mal tan triſte,
El ſudor de ſus roſtros, y es que quiſo
Que lo miſmo à ſu Madre tambien cueſte,
Pues ſin medios humanos, de improuiſſo
No huuo aſſedio, ni hambre, ni mas peſte.

Notable es la Providencia que Dios tiene con eſta Plaça de Oràn, para mantenerla en el Gremio de ſu Igleſia; y que ſea freno de aquella gente barbara, para que no turben con ſus infieles armas eſte Reino Catolico, que eſtà patrocinando la Virgen Nueſtra Señora. Deſde el dia que la ganò el Santo Cardenal Don Fray Franciſco Ximenez, haſta el dia de oy, todo ha ſido vna continuacion de milagros, para mantenerla Dios, y ſu Santiſsima Madre. Muchas vezes ſe ha viſto el Santo Cardenal veſtido de blanco, montado enſu cavallo pelear contra los Moros, y derrotarles poderoſos exercitos; tambien le han topado muchas vezes las rondas en diferentes partes del muro, como ſucedió

en

en eſtos vltimos conflictos, que andã-do la ronda reconociendo las centinelas, y los pueſtos deſcubrieron vn hombre à la parte de adentro del muro en vn callejon que corre pegado al miſmo muro, luego que lo deſcubrieron dixo la ronda lo que ſe acoſtumbra en la milicia, que es preguntar, quien viene? Reſpondieron à la ronda: *Amigos*. Y tornando la ronda á preguntar, què amigos? Reſpondieron: *Vn Religioſo de San Franciſco*. Fueſſe acercando la ronda para reconocer ſi era Religioſo, y al tiempo de llegar à èl ſe deſapareciò, con que ſe conoce la vigilancia con que eſta el Santo Cardenal en la conſervacion de ſu Plaça, pues vela, y ſe deſvela (digamoslo aſsi) para que todos velen, y ſe deſvelen, y que nadie duerma, ſino que eſtèn alerta, pues ſe hallan cercados de tantos enemigos.

Tambien parece que defienden los Angeles eſta dichoſa Plaça, como ſe viò el año de mil quinientos y ſeſenta y vno, que dandole el enemigo vna eſcalada, hallandoſe no con las fortificaciones, y defenſas que oy tiene, la ſitiò vn valeroſo Turco, llamado Mataſiete, con vn poderoſo exercito, y juzgando que la Plaça ſe hallava ſin guarnicion baſtãte, puſo ſus eſcalas por la puerta de Malorca, y para hazer eſta embeſtida ſe viſtiò de vnas pieles de Leon, y ſe puſo vnas alas de vn buitre, y trepando por la eſcala ſe viò colocado ſobre el muro, ſin hallar reſiſtencia en nueſtras armas; pero deſcubriò deſde lo mas eminente del muro innumerables ſoldados dentro de Oràn, y todos bizarramente armados, temiò como diſcreto, y bolviendoſe à baxar por ſu eſcala del muro que avia yà predominado, dixo hablando con ſus ſoldados Turcos:

Mur. fol. 1. *Aqui dizen que no ay gente! por vida de Mahoma que la ay, y que ſe puede defender de toda Turquia.* Eſto fue lo que obrò Dios con el Profeta Eliſeo dando exercitos numeroſos de Angeles del Cielo para ſu defenſa; lo miſmo dexamos eſcrito en eſte libro, que obrò Dios con eſte Reino, quando le predominavan los Moros en defenſa de nueſtras Catolicas Armas. Y advierte Murillo, que ſolo avia dentro de Oràn dozientos Chriſtianos, y q̃ por falta de gente eſtava vna muger haziendo la poſta en el muro, que ſe llamava Morona, natural de Moron, en el Reino de Andalucia, la qual viendo à Matamoros ſobre el muro, le diò vn bote de pica que lo mal hiriò, y deſpues muriò del golpe de la pica; con que muriò el ſobervio Olofernes à las manos de Iudic. Eſta miſma muger, ſegun afirma nueſtro Autor, afirmò muchas vezes, que avia viſto de noche muchas vezes quadrillas de Religioſos de S. Franciſco, en compañia del Santo Cardenal, cercar el muro, y ponerſe de guarnicion en las puertas de la Ciudad, y ſus murallas; y la razon de experimentarſe cada dia tantas aſsiſtencias del Cielo, dize eſte Autor: *Es porque los Catolicos han tenìdo, y tienen ſiempre de ſu parte las Armas Catolicas, y el Patrocinio de la Emperatriz de los Cielos MARIA Señora Nueſtra*. Palabras ſon ſuyas.

En tiempo del Marqués de Ardales, eſtando peleando con los Turcos en el campo de Oràn, les ſobrevino vna lluvia muy recia, que no les dexava pelear, invocaron el Patrocinio de Nueſtra Señora, y del Santo Cardenal, para que lo alcançaſſe de la Reina de los Angeles, y luego ceſsò el agua, ſaliò el Sòl, y para dar lugar al vencimiento glorioſo ſaliò dos horas antes de amanecer, con que conſiguieron el triunfo. En tiempo del Conde de Alcaudete, eſtando peleando con los Moros los derrotò, y les degollò mucha gente, y deſpues dezian los enemigos vencidos, que avian viſto à Nueſtra Señora de el

Car-

Carmen delante de los Chriſtianos, y que quexandoſe de ſu poca fortuna, dezian: *Què muger es eſta que viene con los Chriſtianos, que no nos dexa pelear, y à ellos los esfuerça, y alienta para que peleen?* Lo que mas me admira de todos eſtos prodigios es, que vn año que por falta de agua ſe les perdia á los Moros amigos ſus panes (que para Oràn, era mucha falta) vieron los Moros que Nueſtra Señora les iva regando ſus panes, para q̃ lograran ſu coſecha, y pudieſſen llevar el pan à vender à la Plaça de Oràn, para que no les faltaſſe à ſus Chriſtianos: notable providencia de Nueſtra Señora, y Madre para mantener ſus ſoldados Catolicos dentro de aquella dichoſa Plaça, que con tan repetidos prodigios la patrocina el Cielo cada dia, para mantenerla en la Fé, dandole à Eſpaña mil triunfos, y à la Igleſia otros tantos lauros.

Mur. fol. 13

CAPITVLO CINCVENTA Y CINCO.

Reſtauracion de la Ciudad de Mecina, y victoria de Mons por el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña, y entrada de la Reina nueſtra ſeñora en ſu Real Corte, Reinando Carlos Segundo nueſtro ſeñor, que Dios guarde.

SEntencia es del gran Padre San Aguſtin, q̃ las grãdes Monarquias andan vnidas con las emulaciones enemigas; nunca le faltan temores, porque como conſta de muchos genios, y climas, ſuele ſobreſalir tal vez la poca ſeguridad, y no pocas vezes experimentamos ſus efectos; por eſſo dixo Lucio Floro, como lo notò Caſtro, que dudava ſi huviera eſtado mejor al Pueblo Romano ceñir ſu Imperio con Italia, ò averle eſtendido à los limites del Orbe; lo primero ſe huviera conſervado ſin tanto gaſto; y lo ſegundo, ſe conſiguiò à coſta de mucha ſangre; y viendoſe debil en ſus fuerças, pereciò aquel Imperio, y lo ſujetaron diferentes Naciones. No ay duda ſino es que es grandeça de vn Imperio eſtender los rayos de ſu Corona por todo el circulo del Orbe; pero para librarſe de los accidentes que hemos dicho, ſolo el credito de la Religion Catolica ha de obligar à no deſamparar lo ganado, antes bien ſe ha de mantener à coſta de las riqueças del Monarca, y ſangre de los vaſſallos; porque ſiendo la cauſa de Dios, ſu Mageſtad darà à ſu tiempo el fruto de nueſtras anſias, de calidad que ſe entienda que Dios es el que vence, no los hombres, ſu Mageſtad triunfa para que gozèmos noſotros la Corona en recompenſa del obſequio. Eſto verèmos executado al pie de la letra en la reſtauracion de Mecina.

Yà gracias al Cielo hemos llegado al año de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho, donde en amoroſas influencias ſe oſtentò benigno en favor de Eſpaña, con repetidos ſuceſſos, todos dichoſos, ſin faltar en ninguno circunſtancias de MARIA Santiſſima, para que conocieſſe Eſpaña quan de ſu parte eſtava el Patrocinio de eſta Soberana Señora; el primero fue la reſtauracion de la Ciudad de Mecina en el Reino de Sicilia, que deſde el año de mil ſeiſcientos y ſetenta y quatro, à los ſiete dias de Iulio començò à rebolverſe en in-

1678

con-

considerados tumultos de la parte mas debil contra el Rey nuestro señor, apellidando libertad; y para conseguirla se valieron del Rey Christianissimo, con que en castigo de su precipicio quedaron mas cautivos. Es Mecina Ciudad nobilissima, habitada de veinte mil vezinos, situada à la parte de Levante, fundacion de nuestros antiguos Españoles, como dexamos declarado, cercada de inexpugnables muros, guarnecida de fortissimos Castillos, el de Montegrifon la predomina; el del Salvador la defiende, los demàs le ayudan à su mayor asilo, y seguridad; sirvele de foso todo vn mar, que llamamos el Faro; por la parte del Norte la cercan montes inaccesibles, con que por arte, y por naturaleza es inexpugnable; su puerto es de los mas afamados, y fuertes que tiene el Orbe, y sus Ciudadanos poderosos.

El mayor blason que gozan es su Fè, porque son muy Catolicos, su mayor dicha la tienen hipotecada en el Patrocinio de MARIA Santissima; en esta Soberana Señora ponen sus esperanças, en ella confian, à su Magestad acuden en sus mayores aflicciones para salir de sus ahogos; porque de todos los ha librado la Reina de los Angeles, y por esso la suelen llamar comunmente la Ciudad de la Virgen; porque en vida, y en muerte siempre la ha mirado la Reina de los Angeles como suya, y ellos siempre la han venerado, y servido como hijos. Es muy antigua en Mecina esta atencion con su Divina Magestad, pues merecieron que esta Soberana Señora les escriviera de su mano la carta que se sigue:

CARTA DE NVESTRA SEÑORA à la Ciudad de Mecina.

MARIA, Virgen, Hija de Ioachin, mũy humilde Madre de Dios Christo Iesus Crucificado, del Tribu de Iudà, de la descendencia de David: Dezid à todos los vezinos de Mecina, salud, y bendicion de Dios Padre todo poderoso: Por titulo, y testimonio consta, que todos vosotros nos aveis embiado con grandes Subdelegados, y Nuncios, y confessais que nuestro Hijo, Hijo de Dios, es Dios, y Hombre, que despues de su Resurreccion subiò al Cielo, los quales por medio de la Predicacion de San Pablo, elegido Apostol, conocisteis el camino de la verdad, por lo qual bendecimos à vos, y à essa Ciudad, de quien queremos ser perpetua Protectora, año de nuestro Hijo quarenta y dos, y primero, en tres de Iunio, Luna veinte y siete, Iueves. Gerusalen.

No era posible que estando Mecina debaxo de la proteccion de Nuestra Señora peligrasse en su tormenta; y siendo tambien su Magestad Patrona, y Protectora de España, era forçoso que avia de vnir, y confederar à Mecina con España, para tener esta Soberana Señora vnido su Imperio, no desvnido; porque de este modo se assuelan los Reinos, como lo dixo Nuestro Salvador por San Lucas, y la Monarquia de su Ma-

Madre, siempre es permanente, firme, y estable; por esta razon nunca me pude persuadir que Mecina se avia de perder, aunque la vi tiraniçada, y siempre tuve por cierto, que aunque fuera necessario obrar Nuestra Señora vn milagro, avia de bolver esta fidelissima Ciudad à la obediencia de nuestro Catolico Carlos, y no es mucho que yo diga que aguardavà vn milagro para esta restauracion, porque bien sabe España, y no lo ignoran todas las Naciones del mundo, que todas nuestras victorias, y extension de todos nuestros Imperios, por todo el circulo del Orbe que ha conquistado España, todo ha sido, no solo por las armas, sino es tambien à fuerça de milagros. Veasè las guerras que tuvimos en España contra los Moros, y verèmos que todo fue vn continuado milagro, apareciendose MARIA Santissima en las batallas, los Angeles armados, Sãtiago en su cavallo, el Sol se detuvo en diferentes batallas, y lo mismo que experimentamos en España se experimentò en la conquista de las Indias, como dexamos referido; y en el capitulo passado yà hemos visto los milagros que està obrando el Cielo para la conservacion de Oràn, y lo mismo hemos de ver en la restauracion de Mecina. Poresso dixo San Prudencio: *Deus benignus aspicit Hispanos*, que mira Dios con benignidad à los Españoles, todo se deshaze en agrados para con este Catolico Imperio, como lo manifiestan cada dia sus prodigios, y milagros para la conservacion de España, porque todos sus aumentos han sido milagrosos. Bien ponderada tenia esta verdad Clemente Quarto, quando queriendo tomar las armas contra España vnos sobrinos suyos, les dixo „ estas palabras: Yo os aconsejo que „ no comenceis la guerra contra Es„ paña, porque los Españoles gasta„ ràn sus haziendas, y sus vidas en „ la guerra, hasta que se vean total„ mente consumidos; y quando yà „ no puedan passar mas adelante cõ „ la guerra, meterán la mano en el „ pecho, y sacarán vn milagro, y acà„ barán con vosotros, y ellos restau„ rarán lo perdido, y os despojarán „ de vuestros Estados. Mucho dixo el Pontifice en estas palabras, porque aunque es verdad que no ignorava que los milagros no los sacavan del seno los Españoles, sino es que los obra Dios; pero les diò à entender à sus sobrinos en aquellas palabras, quan de nuestra parte està la proteccion del Cielo para salir bien de sus conquistas. Esto mismo experimentaron los Mecinenses en sus disturbios, fomentados contra España, como verémos aora.

Luego que los mal contentos Mecinenses se arrojaron à su mayor despeño el año de mil seiscientos y setenta y quatro, procuraron con toda brevedad embiar sus Embaxadores al Rey de Francia, ofreciendole su obediencia, y sus Castillos, y fortalezas, para que fuesse dueño de todos, y de todo, con tal que les favoreciesse en su precipicio. El Rey Christianissimo, que siempre ha andado desvelado por tener vn Puerto en Italia para turbarla, recibiò los Embaxadores con mucho agrado, y les ofrebiò su proteccion, y para no mal lograr tan linda ocasion luego despachò Governador para Mecina, y soldados para que se apoderassen de todos los Castillos, y baluartes de las puertas, y surtidas de la Ciudad. Quando España abriò los ojos, yà los Franceses estavan apoderados de aquella ilustre Ciudad, sin poderlo remediar. Para reparo de quiebra tan considerable, embiò el Rey nuestro señor por General de sus Armas al Excelentissimo señor Marquès de Villafranca, y Duque de Fernandina, en quien cõcurrieron todas aquellas partes que eran necessarias para

vna empreſſa tan ardua, y dificultoſa. Embarcòſe luego ſu Excelencia para Sicilia, y al quarto dia de como ſaltò en tierra, ſin dar lugar al deſcanſo de la jornada, tomò la poca gente que hallò en Melaço, y llegò haſta las murallas de Mecina, conociò la diſpoſicion de la Plaça, y ſe determinò à dexarla ſitiada para concluir luego aquella empreſſa; pero le aconſejaron que lo ſuſpendieſſe por entonces, porque no avia la gente neceſſaria para defender vn pequeño fuerte, quando la circunvalacion de la Plaça pedia mas de quarentos mil hombres para ponerle ſitio. Con eſto ſe retirò el Marquès à Melaço, deſde alli con la poca gente que ſe le iva agregando hazia todas las oſtilidades, y daños que podia à los Mecinenſes, coſa que ellos ſentian mucho, pero como yà eſtavan predominados de Franceſes, no hallavan camino para componerſe con Eſpaña para eſcuſar aquella guerra.

Aviendo tanteado todas las materias politicas, y militares el ſeñor Marquès, diò aviſo à Madrid para que ſu Mageſtad remitieſſe luego ſus Armadas maritimas al Faro de Mecina para ſitiarla por mar, y por tierra, antes que el Francès echàra mas raizes en aquella Ciudad. Su Mageſtad diò luego orden que ſe executara lo que ordenava el Marquès de Villafranca, con que en breve tiempo ſe vieron nueſtras armadas ſobre el Puerto de Mecina. Con el aſſedio crecia la hambre de los cercados, faltòles todos ſus baſtimẽtos, y ſe vendia à peſo de oro la carne de cavallo, y de los otros animales mas inmundos; con que les ſobrevino luego vn contagio del mal paſſar, y en pocos dias vieron ſobre ſi el açote del Cielo, y contra ſi tres enemigos fieros de la naturaleza humana, que ſon hambre, guerras, y peſtilencia. El Francès viendo quanto le importava la conſervaciõ de aquella Plaça, procurò jũtar vna grueſſa armada para ſocorrer à Mecina, como lo hizo, vnos dizen por deſgracia, pero yo juzgo otra coſa. Viẽdo el Marquès de Villafranca que los deſvelos que èl ponia por la tierra ſe los malogravan las omiſsiones de la mar, tratò de eſcuſarſe de la proſecucion de aquella empreſſa, conſiderando que no ſe podian adelantar mucho ſus deſignios con la deſvnion que avia entre los Generales de la mar entre ellos miſmos; politicas que ha introducido en la milicia el pundonor para mal lograr todas las hazañas glorioſas, y dexar al enemigo que cante con alegria ſus victorias. Vino el Marquès de Villafranca à Madrid para informar al Rey el eſtado de las coſas de Sicilia, dexando ſus Eſtados de Fernandina empeñados por cinco años para ſocorrer ſus ſoldados. No neceſsitava Eſpaña para mãtener ſus Plaças, y no cõſumir ſu haziẽda, ſino es executar lo que dixo vn oraculo à vn Gentil: Fabricaràs vna Ciudad de madera portatil (dixo el oraculo) y con ella dilataràs tu Imperio. Temiſtocles lo entendiò de vna poderoſa armada, que con alas de lienço acudieſſe con preſteça à todas partes para ſocorrer las Coſtas, y los Reinos; mas neceſſaria es la Armada para defender vn Reino, que las fortaleças de las Coſtas; porque eſtas ſi no ay quien las defienda, con facilidad ſe rinden; y ſi ſurcan los mares las armadas ſon incontraſtables; eſto deſeava el Marquès de Villafranca, que Eſpaña echaſſe toda ſu potencia en aumentar baxeles para cerrar totalmente la comunicacion de los Mecinenſes con Francia.

Fueronſe continuando los diſturbios; y aunque Eſpaña nunca deſamparò aquellos mares para eſtorvar los ſocorros que ſe introducian de Francia, aunque eſtorvaron la entrada

da de algunos, no pudieron impedirlos todos. Vendian los Franceſes ſus baſtimentos à peſo de la neceſsidad que padecian los Mecinéſes; no avia oro baſtãte para ſaciar la hidropeſia de Francia, con que ſe alçaron cõ todas las riqueças de Mecina los Franceſes, porq̃ mas eſtimavan la vida los deſdichados, que el dinero, y eran innumerables los que ſe moriã de hambre, porque les faltava medios para remediarſe, y comprar de los Franceſes el pan que les vendian. No baſtaron tãtos deſengaños para que los mal contentos hijos abortivos de ſu Patria, no intentaſſen eſtender mas el Señorio de Francia por Sicilia; y aſsi con induſtria de los miſmos naturales ganaron à la Eſcaleta, Aguſta, Tourbina, y al Caſtillo de la Mola; con que los fieles Sicilianos padecian mil extorſiones, no ſolo de los Franceſes, ſino tambien de ſus propios Payſanos, amigos, y parientes, que no ſe mirava al parenteſco, ni à la amiſtad, ſino al rumbo que cada vno ſeguia contra Eſpaña; de eſte modo corrieron las coſas de Sicilia deſde el año de mil ſeiſcientos y ſetẽta y quatro, à ſiete de Iulio, que començò la ſublevaciõ, haſta el dia trece de Março de ſetẽta y ocho, que el Duque de Follada, Mariſcal de Francia, y Capitan General de las Tropas de Mecina, convocò al Senado de eſta Ciudad, y à ſu principal Nobleza, y eſtãdo todos juntos, les dixo deſta manera: Muy noble Senado, y Cavalleros de la Ciudad de Mecina, hago ſaber como tengo orden de mi Rey de auſentarme de aqui con mis galeras, y armadas, y toda la gente de guerra de mi Nacion Franceſa, para cierta funcion de grãde importãcia à mi Rey Chriſtianiſsimo, yo os empeño ſu Real palabra, que ſu Mageſtad Chriſtianiſsima, yo, y mis armadas, y ſoldados os bolvèmos à aſsiſtir con las fuerças, y medios neceſſarios dentro de quarenta dias, por lo qual yo os pido encarecidamente que os mantengais eſte tiempo en la obediencia del Rey mi ſeñor, con la fidelidad que eſpera de voſotros. Con eſta propueſta impenſada, pero no nueva en los Franceſes, ſe començaron à mirar vnos à otros atonitos, y ſuſpenſos por ver que los deſamparava Francia; y caìdas las alas del coraçon, y los brios, dixeron: *Que como les dexaſſen medios para ſu conſeruacion, lo harian.* A eſto les reſpõdiò Folladas: Que el orden con q̃ ſe hallava era partirſe luego con quanto ſu Rey tenia en Mecina, por mar, y por tierra, y que obraſſen como fieles al Rey Chriſtianiſsimo, q̃ en el modo de ſu proceder conoceria ſu Mageſtad la fineça cõ que le ſervian, y que en eſta ocaſion devian moſtrarſe agradecidos à la merced que el Rey Chriſtianiſsimo les avia hecho en librarlos de la ſujecion del Rey Catolico. Todas eſtas palabras del Duque Folladas eran venenoſas pildoras, disfraçado ſu veneno con el oro de la dulçura de ſus palabras, para que no ſe conociera ſu malicia; pero apenas las tragaró los Mecinenſes, quando luego començaron à obrar en el pecho de todos, y aſsi le reſpondieron con mucho deſagrado: *Que ſe haria lo que mas conuiniesſe.*

Domingo trece de Março à las tres de la tarde mandò Folladas embarcar todas ſus milicias Franceſas, y de otras Naciones, que ſeguian ſus vanderas, los enfermos, y priſioneros de guerra, y entre ellos Don Andrés Sicilini, Cavallero nobiliſsimo, Napolitano, hijo del Principe de Curſis, con otros muchos Miniſtros del Senado, y otros muchos particulares con ſus caſas, y familias, que no quiſieron experimentar la clemencia de el Rey nueſtro ſeñor Don Carlos Segundo, que Dios guarde. Al tiempo de darſe à la vela los Franceſes con ſus armadas maritimas, començaron

los fideliſsimos vaſſallos del Rey nueſtro ſeñor à hazer grandes demonſtraciones de alegria, por verſe libres de la opreſsion de los Franceſes; aquella noche, y las ſiguiẽtes huvo muchas luminarias en toda la Ciudad, y repiques de campanas, en demonſtracion de ſu goço, por verſe yà libres de la ſervidumbre de Francia; el dia ſiguiente, que fue Lunes diez y ſeis de Março embiò el Senado quatro Diputados con titulo de Embaxadores al Duque de Bornombila, General del exercito del Rey nueſtro ſeñor (que ſe hallava en Melaço) con expreſſo orden de dar la obediencia al Rey nueſtro ſeñor, pidiendole que ſin dilacion marchaſſe con ſu gente para Mecina, y que ſe entregaſſe luego de todos los Caſtillos, fortificaciones, puertas, y ſurtidas de la Ciudad por el Rey nueſtro ſeñor, y que recabaſſe de ſu Mageſtad vn perdon general para los que cõ deſeo de ſervirle ſe quedavan dentro de Mecina; todo ſe lo concediò el Duque, y tomando ſu marcha fue à Mecina, y ſe apoderò de todo lo que le avian ofrecido, con mucho guſto de los fideliſsimos Mecinenſes, que deſeavan harto eſte dia tan feliz para ſu Patria.

Luego ſe deſpachò correo para D. Vicente Gonçaga, Virrey de Sicilia, que ſe hallava en Palermo, y cõ toda brevedad remitiò à Mecina todas las galeras, y navios, y otras embarcaciones que ſe hallavá en aquel Puerto, con la gente de guerra que ſe hallò en aquella Plaça, para aſſegurar mas la de Mecina; lo miſmo hizo la Ciudad de Rixoles, Plaça de Calabria, que eſtà junto à Mecina, con que todo quedò en la paz, y conſuelo general que todos gozavan antes de las guerras. El miſmo deſamparo de los Franceſes participaron las fortalezas de Tourbina, la Mola, Aguſta, y la Eſcaleta, con que quedò Sicilia limpia de Franceſes, y tambiẽ de vaſſallos desleales, pues todos los que ſe apartaron de la obediẽcia de ſu Rey, y ſeñor natural, y ſiguieron los engaños, y dobleces de los Franceſes, ſe embarcaron con ellos, llevando en ſu compañia ſus mugeres, ſus haziẽdas, ſus hijos, y familias. No refiero ſus nombres, ni menos ſus apellidos, aũque podia, por no agraviar à muchos de ſus parientes, y hermanos, q̃ ſiempre ſiguieron la voz de ſu Rey Carlos Segundo, y no es juſto que lo que pecò el culpado, lo pague el inocẽte, ni tampoco ſu linage, baſta dezir, q̃ los que ſe embarcaron, y deſampararon ſus patrias fueron cincuẽta y dos Titulos, y Cavalleros, doze Sacerdotes, y diez y ſeis Miniſtros de las Audiẽcias, quince Iuezes que avia creado el Rey de Francia para la governaciõ de Mecina, quatro Iuriſconſultos, veinte y tres tratantes, y mercaderes, con todas ſus riqueças, y familias, cõ que quedò Mecina libre de agreſſores, y de deſobedientes. No pudieron dudar los Mecinenſes que eſta felicidad les avia venido por medio de la Reina de los Angeles, en cumplimiẽto de la palabra que ſu Mageſtad les tenia dada de patrocinarlos ſiempre, como conſta de ſu carta, y en reconocimiento de eſta verdad, y para eterniçar tan glorioſa memoria, oy eſtàn tratando de formar en medio de la plaça principal de Mecina vn ſumptuoſo Mauſeolo, para colocar en èl vna Imagen de MARIA Santiſsima, y a ſus pies vna inſcripcion elegante con hermoſiſsimos jaſpes, que refiera todo lo que dexamos eſcrito de las calamidades de Mecina, y de ſu reſtauracion, mediante el Patrocinio de MARIA Santiſsima en Eſpaña, como tambien en la nobiliſsima Ciudad de Mecina.

Siempre eſtrañè quando vi el empeño de Mecina en cõvocar a ſu proteccion al Rey de Francia, que eſtando en el coraçõ de la Italia ignoraran

la

la poca fidelidad de los Franceſes, para todas las Naciones de Europa que ſe han amparado dél, y que no diſcurrieſſen tantos hombres grandes como ſe hallavan en aquel Senado, que los avia de deſamparar al mejor tiempo, como de hecho ha ſucedido, y mas quando es tan antigua la oposicion nativa que ha avido en todos los ſiglos entre Sicilianos, y Franceſes, y que ſolo vnas viſperas Sicilianas pudieron ſer baſtantes para verſe libres de tantos deſafueros, como refieren las hiſtorias que obravan los Franceſes en Sicilia: ſi no ignoraron los Mecinenſes la poca fidelidad de los Franceſes, hizieron mal de ampararſe de ellos, pues ſe podian preſumir que lo q̃ han vſado con otros de poca fidelidad à ſu palabra, lo vſarian tambien con ellos; ſi ignoraron ſus dobleces, yo ſe los referiré para que lo ſepan todos, y no ſe fien de ellos, ſi no ſe quieren perder por ellos. Diſcurriendo, pues, por todos los Principes de Europa, à losquales han engañado en la fee, y faltado en ſu palabra los Franceſes, comencémos por los mas vezinos de Mecina, de quien podia aver eſcarmentado, por eſtar mas freſcas, y mas propinquas ſus funeſtas memorias.

Italia, que por la diviſion de ſus Principes ha ſido ſiempre funeſto campo de batallas, ha experimentado repetidas vezes los engaños de Francia, y la poca ſeguridad de ſu palabra; paſsò a Italia Carlos Octavo para mantener en la tirania de Milàn à Carlos Eſforcia, contra ſu ſobrino Iuan Galeaço; llegò à Turin, à donde fue hoſpedado magnificamente de Doña Blanca, viuda del Duque Carlos, y en recompenſa del honrado hoſpedage, le quitò las joyas, y las empeñò. Lo miſmo hizo en el Caſal, porque hoſpedado de la Marqueſa de Monferrat, viuda de Guillermo, en recompenſa de ſu agaſſajo le tomò ſus joyas, y tambien ſe las empeñò. A Ludovico Eſforcia que le llamò para la cõquiſta de Napoles, lo deſamparò al mejor tiempo aviendole conſumido ſu haziẽda en mantener Franceſes. Leaſe à Felipe de Comines, hiſtoriador Francès; dõde mas logrò Carlos el engaño injuriando feamente ſu palabra Real, fue en Florencia; porque eſtando à ſu proteccion aquella Republica, como lo eſtava aora Mecina, le pidiò à los Senadores las Plaças de Sarçana, Piſa, Petra Santa, Liorna, y Sarçanelo; y aviendolo hecho con mucha fineça (que no devieran) y quexãdoſe eſtas Ciudades de q̃ las huvieſſen entregado el Rey de Francia; clamaró por ſu libertad, y lo que hizo el Rey fue venderſelas à precio de grandiſsima ſuma de dineros. Vn hiſtoriador Veneciano dize, que le dieron mil y dozientas libras de oro; que hazen quarẽta y ocho arrobas, para lo qual fue neceſſario echarſe ſobre ſus miſmas haziendas vn pecho intolerable, y deshazerſe todos de ſus riqueças, y vender muchas joyas.

Comin. polit. indif. n. 54.

Idem, n. 58.

Veamos lo que ſucediò en el Caſal de Monferrat, que aviendoſe pactado entre Francia, y Eſpaña que ſe le avia de reſtituir al Duque de Mantua todos ſus Eſtados, y retirarſe los dos exercitos Francia, y Eſpaña; lo que hizieron fue quebrantar el juramẽto, y meter ſubrepticiamẽte tres Regimientos Franceſes dẽtro del Caſal; y haziendoles cargo de lo q̃ tenian pactado con juramento, reſpondieron, que lo q̃ ellos avian jurado era ſalir del Caſal rendidos; pero que no juraron de no bolverſe à entrar teniendonos deſcuidados. Coſa indigna de vn Rey, y aun de vn miſero vaſſallo. Vamos à la burla que hizieron a los Duques de Milàn. En tiempo de Luis Dezimotercio le pidiò eſte buen Rey à la Duqueſa viuda, q̃ le dieſſe ſu hijo para regalarlo, y feſtejarlo en Francia, y dandoſele ella

Com. hiſt. polit. ind. n. 53.

imprudentemente, quando lo tuvo en Francia, le obligò a tomar el Abito de Religioso, para que de este modo faltasse la sucesion del Ducado de Milan. Lo mismo hizo en Flandes con la hija del Conde Guido; el qual para estorvar que no casasse con Inglaterra, la combidò que se fuesse à divertir à Francia, y quando la tuvo en su Reino à la infeliz Princesa, mandò degollar à todas sus damas, y echarlas en vn rio, y ahorcar à sus Cavalleros, y dexar presa à la pobre Princesa, y quitarle sus Estados.

En las sangrientas guerras que Francia tuvo con Inglaterra, le faltò infinitas vezes à la palabra; y aunque para prueba de esta verdad ay muchas historias, solo traerè à la memoria lo que se halla en la Decretal de Gregorio, dõde se dize, que despues de muchas discordias entre los Reyes de Francia, y Inglaterra, sobre cierto Condado, convinieron ambos en vn ajustamiento, que juraron los dos Reyes; pero apenas avia buelto las espaldas el Agente de Inglaterra, quando el de Francia se apoderò con armas del Condado, de donde se originò despues muchos daños. El Rey Luis Vndecimo solia dezir, que en atravesandose qualquiera accidente, ò interès, no obligava la palabra de los Reyes, y esta perversa politica la puso muchas vezes en execucion, como lo hizo en Borgoña, contra lo que le tenia juramentado al Duque, despues de averlo tenido seis años regalandolo en sus Estados. De esto se quexan los historiadores Franceses (con ser Franceses) vease à Felipe de Comines. En Cataluña los engañò como à niños, porque aviendoles abrasado, y destruido su Condado de Rosellon, y quitadoles à Opul, y Salsas el año antecedente de sus disturbios, despues para alçarse con todo el Principado les escriviò el Rey vna carta dandoseles por muy amigo, y quando le abrieron incautamente la puerta del Principado, los tratava como esclavos, quitandoles sus haziendas, sus honras, y sus vidas, hasta despojar los Templos, y llevarse sus campanas. A tan poca fidelidad de su palabra solo tiene vna disculpa, y es, que no guardandose lealtad entre si mismos, como la han de guardar con los estraños? Lease à S. Gregorio Taumaturgo en el libro segundo en diferentes capitulos, pues siendo Francès, y Sãto, abomina de esta falta tan inorme entre los mismos Franceses.

Decret. tit. 11, de iudic.

Comin. lib. 1 cap. 12. lib. 5. cap. 10

Mucha falta les hizo à los de Medina estas, y otras muchas noticias, quando se entregaron al Francès, que si huviera avido en aquel Senado algun politico que huviera tenido alguna noticia de ellas, sin duda que escarmentaran en cabeça agena, y no huvieran experimentado sus reveses tan à costa de su honor, de sus vidas, de sus riqueças, y tambien de su amada libertad; pues siempre fueron esclavos el tiempo que estuvierõ predominados de Franceses. Sucedido, pues, el caso de averse retirado los Franceses, les sobrevino en el mar vna grandissima tormenta, en que peligraron algunas embarcaciones, y muchos con la derrota aportaron à Cerdeña, y despues cada baxel por diferente rumbo caminaron para Francia. Al mismo tiempo se le embiò el aviso al Rey nuestro señor del prodigio que MARIA Santissima avia obrado en aquella Plaça en favor de España; llegò el correo à Madrid à las doze del dia; y aviendo su Magestad salido el mismo dia à las quatro de la mañana para el sitio Real de Aranjuez; fue el correo en busca de su Magestad, y aviendo recibido el pliego el dia siguiente, se puso su Magestad en camino para bolverse à la Corte à celebrar el triũfo, como lo solia hazer su Catolico padre en semejantes acaecimientos,

que

que era ir à visitar à Nuestra Señora de Atocha à dar à su Magestad rendidas gracias por el beneficio recibido. Para hazer esta funcion de tan singular regocijo, y alegrar mas la Corte nuestro Catolico Carlos, se determinò salir montado à cavallo por las calles de Madrid; señalòse el dia, y fue Sabado diez y siete de Abril, dia consagrado à Nuestra Señora, y toda la Corte se empeñò en adereçar, y adornar las calles con ricas colgaduras, y otros entretenimientos de buen gusto. Saliò su Magestad à las tres de la tarde de Palacio, acompañado de todos los Grandes de España, y Señores de Titulo, todos montados à cavallo, llevando su Magestad à su hermano el Serenissimo señor Don Iuan de Austria à su lado, con quien iva conversando. Vn gran señor para festejar mas el triunfo, al tiempo de emparejar su Magestad con esta casa, arrojò à la gente mucha cantidad de dinero; Llegò su Magestad con todo su acompañamiento à la presencia de Nuestra Señora; diò gracias nuestro Catolico Monarca à MARIA Santissima por el buen sucesso; estuvo muy de espacio en su Divina Presencia ofreciendole su Reino, y pidiendo à su Magestad lo mirasse como suyo; con que bolviò à montar en su cavallo, y con èl todos los Grandes, y se bolviò à Palacio, y el dia siguiente bolviò à hazer su jornada para el sitio Real de Aranjuez à proseguir con el honesto divertimiento de la caça, de que su Magestad, Dios le guarde, es muy aficionado.

Al mismo tiempo que su Magestad estava dando gracias à Nuestra Señora de Atocha en Madrid, estavan sus Catolicas Armas dandole al Exercito de Francia vna de las mayores derrotas que celebran las historias, sobre la Plaça de Mons, en los Estados de Flandes. Hallavase la Ciudad de Mons, Capital de la Provincia de Henad, sitiada desde el Otoño passado de setenta y siete, de las armas Francesas, con tanta defensa del exercito contrario, que casi se llegò à hazer juizio que era irremediable aquella perdida; crecia la necesidad de los cercados, que constava de diez mil hombres de guarnicion, sin los muchos naturales de q̃ se compone aquella gran Ciudad, con q̃ se determinò el señor Duque de Villahermosa de hazer vn abance, y socorrer la Plaça; de este parecer fueron todos los señores confederados, y el que mas esforçò este dictamen fue el señor Principe de Orange, que se hallava con su exercito de Olandeses entre Bruselas, y Vilvorde; hallavase el exercito de Francia atrincherado à la vista de Mons, con lindas cortaduras, y muchos fuertes Reales, y para mayor resguardo, è imposibilitar mas la conducion de nuestro socorro, tenia repartida su cavalleria en los lugares mas cercanos de Mons; de tal manera, que de vn quartel à otro se davan las manos los batallones de cavalleria, con que cogia este segundo sitio once leguas de circunvalacion. Nada de esto se les ponia por delante à nuestros Generales, y vnanimes, y conformes se determinaron à embestirle.

A los catorce de Agosto, vispera de la gloriosa Assumpcion de Nuestra Señora, à las quatro de la mañana, formaron nuestros Generales sus Esquadrones; y aviendo passado algunos passos dificultosos saliò todo nuestro Exercito à vna dilatada campaña, y se puso à frente del enemigo. Llegò el señor Principe de Orange à la eminencia de San Dionis, dos tiros de mosquete distante del enemigo, à tiempo que el Mariscal Laxemburx se sentava à comer, bien descuidado de lo que le avia de suceder aquella tarde. En punto de las dos tocaron las campanas de Mons à las visperas de la celebridad de la fiesta de la

Aſſumpcion de MARIA Santiſsima, que fue lo miſmo que tocar al arma para alcançar Eſpaña vna glorioſa victoria, por medio del Patrocinio de Nueſtra Señora. A eſte tiempo començò la artilleria del ſeñor Principe de Orange à hazer ſu oficio, y començar à llenar la campaña de cuerpos muertos: al miſmo tiempo ſe abançò el ſeñor Duque de Villahermoſa con los Eſpañoles, y Alemanes, tomando el coſtado derecho el Principe, porque le tocava aquel, y el izquierdo el Duque, y ſus aliados; embiſtieron valeroſamente al enemigo, y pelearon deſde las dos y media de la tarde de la glorioſa Aſſumpcion, haſta las nueve de la noche, ſin hazer otra coſa mas que matar Franceſes. Murieron nueve mil de aquel exercito, perdieron toda la artilleria de los coſtados por donde ſe hizo el abance, la demàs la retiraron, con que quedò deſtroçada aquella furia Franceſa, y Eſpaña triunfante en dia tan glorioſo, y la Plaça ſocorrida con todo luzimiento. Llegò la nueva à Madrid Viernes en la tarde, y Sabado por la mañana fue ſu Mageſtad à las quatro horas del dia, à dar gracias à Nueſtra Señora de Atocha por el triunfo, acompañado de ſu Alteza.

Mas adelante paſſaron los bue-
1678 nos ſuceſſos del año de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho contra las armas Franceſas, porque aviendoſe el Rey Chriſtianiſsimo deſembaraçado de la Ciudad de Mecina, deſpues de aver padecido ſu armada maritima la tormenta que diximos, tratò de reparar ſus Navios mal tratados, y agregarlos otros muchos para encaminarlos à las Indias, para turbar aquellos mares, como lo avian hecho en las Coſtas de Italia; pero como es vn miſmo Dios el que govierna aquellos mares, que el que predomina en eſtotros, y MARIA Santiſsima fue quien con prodigioſos milagros conquiſtò aquellas Indias, apareciendoſe repetidas vezes en nueſtros Exercitos Eſpañoles para coronarles de triunfos, como lo haze ſu Mageſtad cada dia con noſotros, aunque diò algun cuidado el rumbo que llevava el Francès, y ſus deſignios, nunca dudamos de la proteccion del Cielo, y ſiempre eſperavamos la nueva de vn felice ſuceſſo en favor de Eſpaña, como ſucediò, con harto ſentimiento de la armada Franceſa, à los veinte y vno de Mayo de eſte año de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho, en la Iſla de Albe, que es vna de las que el Rey nueſtro ſeñor predomina en ſus Indias.

Aviendo, pues, la armada Franceſa turbado las coſtas de diferentes Islas, quando ſe hallavan mas deſprevenidas, arribò à la Isla de Albe, que ſe hallava mas pobre de medios humanos para ſu defenſa; pero permitiò el Cielo que por mas deſprevenida fueſſe mas ſocorrida, y que ſin armada nueſtra gozaramos la mas glorioſa victoria en aquellos mares que celebran las hiſtorias; porque la armada Franceſa diò (por falta de Marineros dieſtros, ò porque Dios lo quiſo) en ciertos baxios, que le deſtroçò ſu armada; los Navios que perecieron fueron eſtos: *El Terrible, el Tornate, el Belicoſo, el Principe, el Bordon, el Hercules, el Defenſor*, todos de à ſeſenta y quatro pieças de artilleria de bronce. De otro genero de embarcaciones menores, que llaman Flautas, perecieron: *El Coche, el Rey Dauid, la Concepcion, Cambine, y el Pequeño*, todos eſtos ivan cargados de municiones, y baſtimẽtos; los que ſe ſalvaron fueron los que ſe ſiguen: *El Duque, el Brillante, la Eſtrella, el Arcion, el Vigilante, el Merillon, la Borraſca, el Fuego, la Serpiente, el Brutal, el Milagroſo, y el Pereçoſo, y once Felipotes.* Aora ſi que viene bien el dicho de San Prudencio: *Deus benignos aſpicit Hiſpanos*, pues ſin aver pe-

peleado, ni tener armada que nos defendiera, nos defendiò Dios, y le echò à pique al Francés doze baxeles. Llegò la nueva de esta victoria del Cielo à Madrid Iueves doze de Agosto, y su Magestad, que Dios guarde, suspendiò aquel dia, y el siguiente ir à dar gracias à Nuestra Señora de Atocha, hasta el Sabado vispera de su gloriosa Assumpcion, para que no faltasse en esta victoria, como en todas las que España ha conseguido, circunstancia de MARIA Santissima, para dar à su Magestad rendidas gracias por tan repetidos beneficios como cada dia nos haze mediante su Patrocinio.

Con la misma prosperidad que corrieron los sucessos militares el año de mil seiscientos y setenta y ocho entrò el de setenta y nueve; en
1679 aquel hemos visto anegada la armada de Francia en las Indias, para estorvar el Cielo las invasiones que pretendian hazer en aquellas Costas; y este año de mil seiscientos y setenta y nueve verémos como en desatadas tormentas guarda el Cielo por MARIA Señora Nuestra, la Armada de nuestro Carlos Segundo, para defender las Costas. El primer sucesso feliz que experimentò España este año, mediante la Proteccion de la Reina de los Angeles, fue à veinte y quatro de Enero; porque aviendole sobrevenido vna torméta cruel à la Capitana Real de España, patrocinada con el glorioso nombre de nuestro Patron Santiago, se hallò à la media noche desenarbolada, y totalmente perdida; aqui (dize la relacion que se remitiò al Rey nuestro señor) se experimentò la proteccion del Cielo; pero nadie la estrañará sabiendo que tiene el Marquès de Villafiel, Governador General de la Armada, encomendadas todas sus navegaciones, y sucessos à la Madre de Dios, representada, è invocada en el Santo Pilar de Zaragoça, y dedicada à su nombre: no es ponderable la constancia que influyò en el Marquès, y demàs Oficiales, y subditos aquel auxilio, siendo evidente passò de fuerças humanas; llevòle el viento assi destroçado, sin mas guia que las olas atropelladas, pero guiada de la Columna Celestial, à la Playa de Oporto, Costa de Portugal, donde lo primero fue cumplir las primicias del voto hecho à Nuestra Señora del Pilar, y por consiguiente en falta de otro recurso humano, componer lo mejor que se pudo sus vandolas, para poder mantenerse algun tiempo, hasta que de tierra fuessen socorridas. Hasta aqui la relacion, y mas abaxo prosigue.

El Rey nuestro señor, Dios le guarde, atendiendo con su gran Christiandad al Soberano, y evidente Patrocinio de Nuestra Señora cò que se salvò vltimamente el Galeon Santiago, Capitana Real de España, segun queda dicho, mandò escrivir al muy ilustre Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça, para que en el Angelico y Apostolico Santuario del Pilar se cantasse el *Te Deum laudamus* con toda solemnidad, y hazimiento de gracias à la Reina de los Cielos Nuestra Señora. En Madrid fue tanto el júbilo de todos, viendo lo que MARIA Señora Nuestra nos patrocina, y defiende de nuestras armas, que llegando estas noticias al Rey nuestro señor, que Dios guarde, para darles vn buen dia à sus Cortesanos, y aumentar mas la devocion con la Reina de los Angeles, mandò su Magestad que el Domingo por la tarde veinte y quatro de Abril se celebrasse nuestro triunfo por medio de Nuestra Señora, con vna Procesion General, llevádo en ella à N. Señora del Pilar. Executòse este orden tan à gusto de todos, que sin duda fue aquel dia vno de los mas festivos y alegres que ha tenido la Corte, porque el asseo, y adorno

de

de las calles, fue qual convenia para tan devido obsequio, y el concurso tan numeroso como suele aver en semejantes festejos, reconociendo todos à MARIA Señora Nuestra por Madre, y Protectora de todas nuestras felicidades. Al mismo tiempo se estavan restituyendo en Flandes à su Magestad Catolica, por el contrato de las pazes, las Plaças de Carlos Rey; la de Athu, en la Provincia de Henao, la Villa, y Ciudad de Courtray; y à veinte y seis de Enero se entregò al Teniente General de la Cavalleria Don Antonio de Agurto la Ciudad de Gante, y otras Plaças, y en Mecina se acabò de establecer la paz, y assegurar las contingencias futuras à fuerça del fidelissimo desvelo del señor Conde de Sancti-Estevan, Virrey, y Capitan General de Sicilia, en la conformidad que pareciò mas conveniente al servicio de su Magestad.

Con benignidad mirava Dios este Catolico Imperio el año de mil seiscientos y setenta y ocho, y el de mil seiscientos y setenta y nueve, quando sin desvelos nuestros nos ponia en las manos las victorias; parece que fueron vaticinios de otra mayor dicha que nos tenia el Cielo prevenida para el año de mil seiscientos y ochenta; porque si el antecedente començò, y acabò con tantas dichas, el de mil seiscientos y ochenta en que nos hallamos, fue el que coronò con laurel todas nuestras esperanças, interviniendo en todo circunstancias de MARIA.

1680

Yà presupuesta la paz, y la restauracion de Mecina, solo le faltava à España para cumplimiento de sus dichas, y consuelo vniversal de toda la Monarquia Catolica, verse con Reina, y dignissima consorte de nuestro Carlos Segundo, que Dios guarde; estos fueron los mayores desvelos de su Alteza el Serenissimo señor Don Iuan de Austria, desde el dia que començò à assistir al lado de su hermano, para ayudarle à llevar el peso de vna tan dilatada Monarquia, que fue dia de Nuestra Señora de la Paz, à los veinte y quatro de Enero del año de mil seiscientos y setenta y siete. Este punto se tratava muy en lo secreto, porque no faltavan pretendientes à la Corona de la mayor Monarquia, pero no todos convenian, mirando à las circunstancias del tiempo, y de la persona; la primera voz corriò por la señora Infanta de Alemania; y aunque la edad era poca, atendiendo à los decorosos respectos de tan alta persona, la pidiò España para esposa de nuestro Carlos Segundo; pero el señor Emperador (que no tenia otro hijo que le sucediesse en los Estados) rehusò tomar la vltima resolucion, aguardò tiempo à tiempo, atendiendo à los futuros contingentes, esperando que el Cielo echara su bendicion al Sacro Imperio, dandole hijo varon que le sucediera en el Imperio, para despues declararse con España en el ajuste del casamiento de su Augusta hija; España que deseava por instantes ver casado à su Monarca para assegurar la sucesion de su Corona, no perdia tiempo en adelantar las consequencias por otra parte; y quãdo ya su Alteza tenia ajustado el casamiento con la Reina nuestra señora Doña Luisa Maria de Borbon, que Dios guarde, le naciò al señor Emperador su Augustissimo hijo el señor Infante Ioseph, Leopoldo, Iacob, cuya felice nueva de tan alto nacimiento llegò à Madrid à ocho de Septiembre de mil seiscientos y setenta y ocho, que fue recibida como lo deseavan nuestras ansias, y festejada como lo merecia tan gran Principe.

Apenas huvo llegado à Madrid esta felice nueva, quando llegò otra en que el señor Emperador pedia cõ instancias que se ajustasse el casamien-

miento del Rey nueſtro ſeñor con la ſeñora Infanta ſu hija, pero era yà tarde, porq̃ el ſeñor Don Iuan, con el deſeo grande que tenia de ver caſado à ſu hermano, para darle à Eſpaña eſte conſuelo, y no perder tiempo en aſſegurar la ſucceſsion de eſte Reino, lo tenia yà concluìdo (aunque muy en lo ſecreto) con ſu Alteza Sereniſsima el ſeñor Duque de Orliens, que de dos hijas que tenia ſu Alteza le diò à Eſpaña la de ſu mayor cariño, y la que el ſeñor Don Iuan de Auſtria deſeava por muchos titulos, y ſer de la miſma edad que el Rey nueſtro ſeñor, que fue à nueſtra Catolica Reina, y ſeñora Doña Maria Luiſa de Borbon, transformandola de Flor de Lis en roſa Caſtellana, para aumento de la Fè, y gloria de los dos eſclarecidos Reinos.

A los diez y ocho de Diziembre, que es dia de la Expectacion de Nueſtra Señora, ſe hizo publico el ajuſtamiento de la boda del Rey nueſtro ſeñor, aunque no ſe dixo quien avia de ſer la dichoſa que mereciesſe eſpoſo de tan ſoberanas prẽdas, para ceñirſe la mas Auguſta Corona; lo mas que ſe pudo raſtrear fue que el Excelentiſsimo ſeñor Duque de Paſtrana era la perſona en quien ſu Mageſtad puſo los ojos para que llevaſſe la joya à la que el Cielo tenia deſtinada para Reina de Eſpaña. Domingo treinta de Iulio ſaliò de la Corte à las quatro de la tarde corriendo la poſta el Excelentiſsimo ſeñor Duque de Paſtrana, acompañado de ſus dos hermanos los ſeñores Don Gaſpar, y Don Ioſeph de Sandoval Silva y Mendoça, y eſta tarde ſe declarò que la jornada iva encaminada para Francia; eſte dia fue vno de los mas alegres, y feſtivos que ha tenido Madrid en muchos ſiglos; porque eſto era lo que Eſpaña deſeava para ſu conſervacion iluſtre.

Proſiguieron ſu jornada haſta la Francia, con la miſma grandeza, y luzimiento con que avian ſalido de Madrid, y à los ocho de Septiembre dia de la Natividad de Nueſtra Señora, ſe hallaron colocados à las viſtas de Paris, á donde tuvieron orden del Rey Chriſtianiſsimo de hazer alto con todo ſu acompañamiento, haſta los catorce de Septiembre, en que ſe avia de hazer la entrada publica del ſeñor Duque, y ſus hermanos para beſar la mano à la Reina nueſtra ſeñora, y entregar la joya que ſu Real eſpoſo Carlos Segundo le embiava, la qual ſe executò con mucho luzimiento el dia catorce de Septiembre. No refiero la grandeça con que entrò el Excelentiſsimo ſeñor Duque de Paſtrana en Paris, porque ſin rozarſe con la liſonja el cariño, y la obligacion, ſe podian eſcrivir muchos capitulos, baſta dezir que ſalieron à recibir à ſu Excelencia lo mas luzido de aquella Real Corte, y que le aguardavan prevenidos las Mageſtades Chriſtianiſsimas, con el ſeñor Duque de Orliens, padre de la Reina nueſtra ſeñora, el qual viendo tanta grandeça como llevava el ſeñor Duque de Paſtrana, y ſus dos hermanos en ſu ſequito, de ſus propias familias, y otros muchos Titulos, y ſeñores Eſpañoles, preguntò à ſu hermano el ſeñor Rey de Francia (que todos eſtavan mirando deſde vn valcon) què le parecia? Y reſpõdiò el Rey Chriſtianiſsimo: „ No „ he viſto entrada de mayor luzi„ miento, ni mas bien diſpueſta en „ tan poco tiempo; honra de los Eſ„ pañoles es el Duque, no ſolo por „ ſus prendas perſonales, y por ſu „ ſangre, y ſus muchas riqueças, ſino „ es por la bizarria, y grandeça con „ que todo lo ha empleado en ſervi„ cio de ſu Rey. Apeòſe ſu Excelencia, y le ſalieron à recibir de parte del Rey Chriſtianiſsimo, de la ſeñora Reina de Francia, del ſeñor Duque, y Duqueſa de Orliens, y de la

Rei-

Reina nueſtra ſeñora, muchos Grandes de Francia, dandole de parte de ſus Mageſtades, y Altezas la bien llegada a la viſta de ſu Rey. Eſte dia besò la mano el ſeñor Duque de Paſtrana à ſu Mageſtad el Rey Chriſtianiſsimo, y el ſegundo, que fue catorce de Septiembre, diò la joya à la Reina nueſtra ſeñora, que la recibiò con gran cariño, por ir de mano de ſu eſpoſo, no menos que Carlos Segundo, Rey de las Eſpañas, y ſu Mageſtad le diò à beſar la mano à ſu Excelencia, y deſpues à todos los Principes, y Cavalleros Eſpañoles de ſu ſequito. Luego ſe tratò del caſamiento de las dos Mageſtades, y fue el favorecido ſu Alteza el ſeñor Principe de Conti, hijo del ſeñor Principe de Cõdè, que ſoſtituyò con poder del Rey nueſtro ſeñor, para que en ſu Real nombre ſe deſpoſaſſe con ſu Real eſpoſa. Ajuſtada eſta principal funciõ, ſe tratò de la jornada de la Reina nueſtra ſeñora para Eſpaña, que ſe hizo con todo el luzimiento, y grandeça que es imaginable; y al miſmo tiempo ſaliò de Madrid toda ſu familia de la Reina nueſtra ſeñora, para recibir à ſu Mageſtad en Irũn, como ſe hizo, y à los veinte y dos de Octubre ſaliò el Rey nueſtro ſeñor para Burgos, para recibir à ſu eſpoſa, y ſe vieron en Quintanapalla, tres leguas de Burgos, à donde ſe diſpuſo vn Oratorio para ratificar los caſamientos de las dos Mageſtades en manos del ſeñor Patriarca Don Antonio de Benavides. Luego eſcriviò ſu Mageſtad al Eminentiſsimo ſeñor Cardenal, mandando que ſe hizieſſe vna Proceſsion à Nueſtra Señora en hazimiento de gracias de tanta dicha, y ſe executò Sabado à veinte y cinco de Noviembre, con el regocijo, y devocion que ſe dexa entender.

Deſpues ſe tomò la jornada deſde Burgos para Madrid; y aviendo viſitado à Nueſtra Señora de Sopetran, llegaron à Torrejon, quatro leguas de Madrid, à donde los recibiò la Reina nueſtra ſeñora Doña Mariana de Auſtria, con el agrado que ſe dexa entender, con otros muchos ſeñores. Sabado dos de Diziembre llegaron ſus Mageſtades à Madrid, y ſe fueron à apear à Nueſtra Señora de Atocha, à donde hallaron el Santiſsimo Sacramento deſcubierto, y aviendo hecho oracion, y dado gracias por los favores que avian recibido de ſus Mageſtades en aquella jornada, ſe fueron à apear al Palacio del buen Retiro, para dar tiempo à las maquinas que eſtavan prevenidas para celebrar el triunfo de la Reina nueſtra ſeñora, que fue Sabado à los trece de Enero deſte año de mil ſeiſcientos y ochenta. No es facil el reducir à vn libro todo lo grande de eſte dia; y aſsi ſerà fuerça el ſuſpender la pluma para que entre tantos arcos triunfales, y tan ingenioſas maquinas, y tan grandes teſoros de riqueças como ſe viò aquel dia en las calles de Madrid, ſolo ſobreſalga, y luzga la Reina nueſtra ſeñora en ſu triunfo feſtivo en eſta Corte, que fue deſta manera:

A las once del dia ſe començò à conmover toda la Corte, y ſe fueron encaminando todos los Principes, y grandes ſeñores, con las quatro Ordenes Militares, al Real Retiro, con las riqueças de galas, y joyas que es imaginable, començò à ſalir del Retiro aquel Regio y magnifico acompañamiento; deſpues venia la Aguila Real, que triunfava, y al miſmo tiempo vẽcia, que fue la Reina nueſtra ſeñora Doña Maria Luiſa de Borbon, que en ſu triunfo ſe hizo dueño de los coraçones de todos ſus vaſſallos, y con ſu entrada ſe entrõ en el cariño de todos. Iva ſu Mageſtad en vn bizarro cavallo Andaluz ricamente encubertado, que parece que reconocia la Mageſtad que llevava ſobre ſi, ſegun la gravedad

de

de su natural mouimiẽto, cuyo diestro llevava el señor Marquès de Villamayna, Cavallerizo primero de la Reina nuestra señora; iva su Magestad tan ayrosa, que solo se pudo exceder à su Augusta y Real Persona, dando con el agrado de su apacible rostro vna general alegria à todo el mundo abreviado, que la mirava con reverente respecto; llevava vn riquissimo vestido de tela anteada, todo bordado de plata, y oro, de inestimable valor, y sembrado de perlas, y riqueças; basta dezir que era vestido de vna Reina de España, que entrava triunfando en su Real Corte. En su pecho llevava vn adereço de diamantes, como suyo; y en la buelta del sombrero (que todo iva lleno de hermosissimos penachos) llevava la perla margarita, que por ser prodigio de la naturaleza, la llaman la peregrina, la qual se pescò el año de mil quinientos y quince en el mar del Snr, junto al Darien, en la Isla de Terranequi, tiene de peso treinta y vn quilates, y es del tamaño de vna grãde cermeña, y tan vnica en el mundo, que no ay otra, y como tal no se halla valor, pues vale lo que vale España. Tambien llevava su Magestad vn anillo, y en él el diamante grande del Rey nuestro señor, que es de fondo quadrado, y cabal, de esquinas, tiene cincuenta y ocho quilates, y tambien es vnico en el mundo, como lo es la perla peregrina, y assi no tiene precio.

Seguiase à su Magestad su Camarera la Excelentissima señora Duquesa de Terranova, y despues las señoras damas de la Reina, que triunfava, todas montadas en hermosissimos cavallos ricamente enjaeçados. En esta forma fue marchãdo todo aquel portentoso y Real acompañamiento, y la primera mansion que su Magestad hizo fue aviendo passado el primer arco, alli fue recibida debaxo del dosel que la Villa le tenia prevenido, con la gala, y bizarria que hemos referido, y el Excelentissimo señor Principe de Astillano, en nombre de la Villa, le ofreciò à su Magestad las llaves de su Real Corte, y con ellas las llaves de los coraçones de todos, que su Magestad recibiò con mucho agrado. Iva el señor Principe de Astillano tan ricamente vestido, que ninguno le excediò, bastarà dezir, que la guarnicion de todos los vestidos de tan copioso numero de lacayos, toda era de plata de martillo, con especial orden de su Excelencia, que si se les cayesse alguna parte de la guarnicion al suelo, ninguno de sus lacayos la levantasse, y que si alguno se la quitasse ninguno se reistiesse; bizarria de Principe Español, que nada les haze peso sino es el cariño al mayor servicio de sus Reyes; hecha esta funcion fue marchando su Magestad debaxo del dosel con todo su acompañamiẽto por aquellas calles, que estavan hechas vn Cielo; en vna parte la recibian con bayles, en otras con clarines, en otras con representaciones; llegò su Magestad à la Plateria, y detuvo el cavallo para ver aquellas montañas de diamantes, y oro, y passò hasta Santa Maria, à donde la estava aguardando el señor Cardenal. Desmontò su Magestad del cavallo, entrò dentro, y la musica cantò el *Te Deum laudamus*, y aviendo hecho su Magestad breve oracion (porque yà el dia no dava lugar para mas) se hizieron las ceremonias que en semejantes casos se acostnmbran, y tornò su Magestad à montar à cavallo, y proseguir su marcha.

Llegò su Magestad al arco grande de la Plaça de Palacio, à donde le estavan aguardando dos carros triũfales ricamente adornados en forma de galeras maritimas, ocupadas de representantes de la fama, y de diestrissimas cantoras, y emparejando su Magestad con el arco, la cogieron

en

en medio, y la fueron acompañando hasta Palacio cantando diferentes motes, al triunfo, y al cariño de nuestra gran Reina, y señora, hasta llegar à las puertas de Palacio, que desmõtò su Mageſtad, y fue recibida en los braços de su esposo, y abraçada con ternura de la Reina madre, que la llevò de la mano à su quarto, à donde estavan prevenidos otros festejos.

El dia siguiente Domingo catorce de Enero, no fue menos festivo que el primero, porque se diò orden por la mañana, que no se quitasse nada del adorno de las calles, porque su Mageſtad avia de salir aquella tarde à dar gracias a Nuestra Señora de Atocha, por los beneficios que de su misericordia avia recibido su Mageſtad en su nuevo Reino, y por el agrado que avia hallado en todos sus vassallos; con esto se conmoviò segunda vez toda la Corte con nuevas galas, que algunos se excedieron à las primeras. Salieron sus Mageſtades à las tres de la tarde de Palacio, en su coche, quitados los vidrios, para poder sus Mageſtades ver, y ser vistos; no se puede ponderar el segũdo concurso de este dia, pues como advirtieron muchos curiosos, ivan en seguimiento de sus Mageſtades cinco mil coches; iva su Mageſtad vestida de tela encarnada con guarniciones de plata, todo del valor mas subido, con adereço de ricos diamantes, presidiendo entre tantas perlas la peregrina; llegò su Mageſtad al Templo Real de Atocha, y hallaron al Santissimo Sacramento descubierto; hizieron oracion, y diò gracias Rey, y Reina à la que lo es de los Cielos, y la tierra, por los beneficios recibidos de su celestial Patrocinio, y al tiempo de levantarse su Mageſtad del sitial para bolver à Palacio, la presentò a quella Religiosissima Comunidad à la Reina nuestra señora vna muy preciosa joya de Nuestra Señora, como Reliquia suya, que su Mageſtad recibiò con mucha devocion, y agrado, y ofreciò à la Virgen Santissima de Atocha su Cortesana correspondencia, como agradecida, y obligada por tantos titulos à esta Sobèrana Señora. Aviendo cumplido con esta obligacion Religiosa, y propia de nuestros Reyes Catolicos, se despidieron de la Virgen Santissima para entrar en el coche, à tiempo que yà era anochecido, y se encaminaron para Palacio por la calle de Atocha, que estava hechà vn Cielo, adornada de ricas colgaduras, y llena de faroles con innumerables hachas, que se pusieron en todos los valcones.

Demos fin à este capitulo con lo que siempre serà eterno en el agrado de Dios, y no faltarà de la memoria de los Españoles, que fue vna obra piadosissima, y llena de misericordia que obrò nuestra Reina Catolica, en que resplandeciò su piedad con rayos de Mageſtad. El Sabado siguiente bolvieron sus Mageſtades à visitar à Nuestra Señora de Atocha, porque de esta grã Señora esperan nuestros Catolicos Reyes todas sus felicidades, y dichas, como nosotros cũplidas nuestras esperanças de vernos con succesſores de tan Augusta Corona; esta parece que nos afiança la piedad de la Reina nuestra señora en la piadosa accion que hizo su Mageſtad el Iueves siguiente, que passando por la plaça de Palacio en procesion ciento y setenta cautivos vassallos de su Mageſtad, que avian rescatado los Padres Trinitarios Calçados, su Mageſtad como tan piadosa se puso en el valcon para mirarlos, y viò en aquel concurso de cautivos (compuesto de Capitanes, de soldados, marineros, Sacerdotes, y pobres, de mugeres, y de niños) iva vna niña de cinco años en medio con su Escapularito de rescatada, y se inclinò la piedad de nuestra gran Reina à favorecerla, y honrarla; mandò la subiessen

ſen à ſu quarto la cautivita, y à ſu madre; y aviendolas acariciado como verdadera madre, las mandò veſtir, y regalar, y que ſe quedaſſen en Palacio para ſu conſuelo, como ſe hizo, y deſpues ſu Mageſtad diò vn bolſillo de doblones para que regalarã aquel dia à los otros reſcatados, y cautivos; y ſabiendo que el padre de aquella niña ſe quedava cautivo, mandò ſu Mageſtad ſe reſcataſſe por ſu cuenta.

Reparo harto curioſo fue de Bartolomeo Anglico, que al aguila la coronan por ſu Reina las aves, y la vàn cortejando guſtoſas, por ver que entre todas ellas es la mas liberal, y ſabe repartir la caça con aquellas avecuelas, que ſe reconocen ſus vaſſallas. Reine, pues, el aguila, cortejenle cariñoſas las aves, pues ſon las intereſſadas de las riqueças del aguila; ello es cierto que brilla mas la liberalidad piadoſa en la mano de vna Mageſtad Catolica, que los diamantes del Cetro; eſtas prendas tan del Cielo ſon las que ſobreſalen con rayos de reſplandores Auguſtos en la Reina nueſtra ſeñora, que Dios guarde, para que diga Ildiberto Cenomenſe: *Nouit ille Regiam manum melius donatibo ſplendere quam nitere Sceptro.* *Ildib. epiſt. 3. de Rege.*

CAPITVLO CINCVENTA Y SEIS.

La mas gloriosa victoria que ha de tener Eſpaña por el Patrocinio de MARIA Santiſsima, y mas glorioſo lauro que ha de conſeguir la Igleſia con tan iluſtre triunfo, en la reſtauracion de la Ciudad Santa de Geruſalen.

VNa competencia honrada ſe nos propone en eſte capitulo, entre dos, las mas iluſtres Naciones que ſeñorean el Orbe, que es Eſpaña, y Francia. Deſeo ſatisfacer à la Franceſa, dexando en poſſeſsion de ſu dicha à nueſtro Reino de Eſpaña, dando razones baſtantes à Francia de la pretenſion que tiene à la gloria del triunfar con ſus Chriſtianiſsimas Armas en la Santa Ciudad de Geruſalen, para que deſiſtan de ſu empeño, aunque es tan glorioſo, y à Eſpaña para que perſevere en ſu dictamen, pues Dios tiene deſtinado aquel triunfo à ſu Monarca, por antiguedad, por herencia, por Catolicos, por blaſones, y ſobre todo por patrocinarle el Cielo, y ſer MARIA Santiſsima Madre y Patrona de eſte Catolico Reino, Auxiliadora de ſus Catolicas Armas. Para fundamento è inteligẽcia de la duda en que ſe funda la Nacion Franceſa, y la inteligencia clara de la nueſtra; y para que ſe vea quan ſin fundamento pretenden lo que à Eſpaña ſe deve de juſticia, es meneſter declarar los vnos, y otros fundamentos que tienen las dos Naciones, Francia para pretender, y Eſpaña para gozar, y triunfar.

Deſpues de la perdida de la Ciudad Santa de Geruſalen, que ſucediò en vida de mi Padre San Angelo Martir, Hieroſolymitano, començò el Pueblo Chriſtiano à ſentir perdida tan grande con los quebrantos de coraçon que pedia vna fatalidad tan impenſada; los Reyes de la Chriſtiandad tomaron tan à pechos la reſtauracion de la Ciudad Santa, que luego començaron à levantar vanderas, y formar exercitos para paſſar

à la Tierra Santa à tan glorioſa conquiſta; el que mas participava deſtas penas era mi Padre San Angelo, por ver enagenada de la Igleſia ſu Patria. Retiróſe nueſtro Martir glorioſo al deſierto de la Santa Quarentena à hazer penitencia, y llorar deſde aquel eminente cerro la deſtruicion de ſu amada Patria. Eſtando vn dia ſuplicando à la Mageſtad de Dios ſe ſirvieſſe de dar victoria à las Catolicas Armas contra tantos Infieles como tiranicamente avian tiraniçado aquella Ciudad Santa, ſe le apareciò Chriſto Nueſtro Redemp-

Enoc, cap. 15
Leçan. Anal. tom. 4.
Cor. lib. 10.
Flor. del Carmel. vida de S. Angel.

„ tor, y le dixo: Levantarſeha vno
„ de la generacion antigua de los
„ Francos, que ſerà de gran piedad
„ à cerca de Dios, y bien recibido
„ de los Reyes Chriſtianiſsimos, y
„ profeſſor de la Fé Catolica, y eſte
„ ſerà muy amado de todos, cuya
„ potencia crecerà por mar, y tierra,
„ el qual ſocorrerà las fatigas de la
„ Igleſia, y juntandoſe con el Sumo
„ Pontifice, reſtaurarà el Eſtado de
„ la Igleſia à ſu primero ſer, y reſ-
„ taurarà à Geruſalen.

Eſta revelacion de Chriſto Señor Nueſtro hecha à San Angelo Hieroſolymitano, como fue en tiempo de la perdida de la Ciudad Santa, cada vno de los Principes Chriſtianos ſe las apropiò à ſu Corona; pero viendo que no concordavan las circunſtancias con el ſuceſſo que ſe eſperava, y que les faltava ſer de la iluſtre ſangre de los Francos, deſiſtieron de ſu empreſſa, y ſe quedò la competencia en dos iluſtres Reinos, que ſon Eſpaña, y Francia, à Francia le favorece el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Coria, el qual refiriendo eſta revelacion de mi Padre San Angelo en ſus Anales, dize aſsi: *Levantarſeha vno de la generacion de los Franceſes, &c.* Aqui eſtriva la fuerça de la eſperança de aquella iluſtre y belicoſa Nacion; pero ſi ſe advierte à otros originales antiguos, y tambien à otros mas modernos que eſcrivieron en eſta profecia en lenga Latina, como lo hizo nueſtro ſapientiſsimo Lezana, y otros muchos (contra Benedicto Gononio) hablando de eſte dichoſo Monarca, que ſe ha de Coronar de triunfos en aquella Santa Ciudad, contra la infidelidad, le llama *Rex Francorum*, y en otro lugar *ex genere francigena*, que es lo miſmo que dezir, que ſera de la antigua generacion de los Francos. Los Franceſes que deſean adelantar ſu eſperança, entienden eſtas palabras favorables à ſu Rey, diziendo, que *Rex Francorum*, es lo miſmo que dezir *Rey de los Franceſes*, y por conſiguiente afirman que el Rey Chriſtianiſsimo de Francia es el que ha de tremolar ſus Eſtandartes Franceſes ſobre el muro de eſta Sagrada Ciudad, y poner en ſu antigua libertad à la Ciudad Santa de Geruſalen. Cõfirman los Franceſes eſta doctrina con vnas palabras de San Aguſtin, que à la verdad ſi fueran del Santo ſiguiendo los Franceſes ſu inteligencia, ſe podian prometer muchas felicidades; pero como notò el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Salmeron, no ſe hallan tales palabras en los originales del Santo; las palabras que le atribuyen à San Aguſtin los Franceſes, ſon eſtas: *Quidam verò Doctores noſtri dicunt, quòd vnus ex Regibus Francorum, Romanum Imperium ex integro tenebit, qui inouiſsimo tempore erit; & ipſe erit maximus, & omnium Regum vltimus.* Los que refieren eſtas palabras, citan à San Aguſtin en el tratado que hizo del Ante-Chriſto, en el tomo nono de ſus obras, que en Romance dizen aſsi: Algunos de nueſtros Autores afirman, que vno de los Reyes de los Francos ſerà dueño de todo el Imperio Romano, el qual en los tiempos futuros ha de ſer el maximo, y el vltimo de los Reyes. Eſtas ſon las palabras que atribuyen ſer de S. Aguſtin, de donde

Leç. tom. 4. An. fol. 224

P. M. Salm. Regl. funeb. fol. 34.

in-

infieren, que si ha de ser el maximo, y el vltimo de los Reyes este Monarca, que lo ha de ser de los Francos, y del Imperio Romano, que es forçoso que lo sea tambien de Gerusalen, y por consiguiente dizen que està prometida la felicidad que promete San Angelo en su profecia, y San Agustin en la autoridad que dexamos referida solo à la Nacion Francesa.

Mucho puede el amor de la Patria; es la segunda madre de la naturaleza, y no estraño que sus hijos se desvelen en hazerla cada dia mas gloriosa, pues es cierto que la gloria de los padres redunda en aplausos de los hijos. Todos estos intereses pretenden los de la Nacion Francesa, atribuyendo à San Agustin las palabras arriba referidas; pero no falta quien diga que las fingió el Obispo de Maguncia, por lisongear cõ ellas à Carlo Magno; pero no probaron nada las palabras que se le atribuyen al Santo, como verémos despues; porque es antigua passion de la lisonja, tener visos de la verdad, siendo en la sustancia vn engaño, y vna fabulosa mentira; pero es cierto que me alegrara que San Agustin huviera dexado escrita aquella sentencia, para arguirles con ella à la Nacion Frãcesa, pues de las mismas palabras de que se valen para su intento, se sigue con evidencia lo contrario, si hemos de dar credito à muchos gravissimos Autores que siguen la mas ajustada inteligencia. Que pretenda Francia accion tan glorioſa como conquistar la Ciudad Santa, no lo estraño; porque si lo consigue, pondrà sobre su Corona la piedra mas preciosa; pero que pretendan hazernos à todos tributarios del Rey Christianissimo, esto es lo que no les passa por la imaginacion à los Españoles, y lo que mas aborrecen.

Supongamos, pues, que son de San Agustin aquellas palabras, aunque no lo sean, de ellas mismas infiero, que la revelacion de San Angelo (segun el estado en que oy se hallan las Monarquias) excluyen expressamente al Rey de Francia, y favorecen con grandissimos fundamentos à nuestros Reyes Catolicos. Vamos à las palabras del Santo: *Vnus ex Regibus Francorum*, dize el Santo, que serà el vltimo, y el maximo de los Reyes; y el que ha de predominar todo el Imperio Romano el Rey de los Francos, y nuestro Lezana, dixo: *Ex genere Francorum*. Veamos, pues, quien es este Rey de los Francos (que en esto estriva nuestra dificultad) y esse hemos de confessar Españoles, y Franceses que se ha de llevar la Corona, como se lo revelò su Magestad à mi Padre San Angelo Hierosolymitano, y el que ha de enarbolar sus Catolicas Vanderas sobre los eminentes muros de Gerusalen, y aclamar el glorioso vencimiento, no solo de Gerusalen, sino de todo el Romano Imperio; y como dize San Agustin, este Rey ha de ser el maximo, y el vltimo de los Reyes.

Digo, pues, que el titulo de Rey de los Francos, no le pertenece al Rey de Francia, porque derechamẽte pertenece este titulo à los Principes Austriacos; el primero que escriviò, y predicò à los Reyes de Frãcia las palabras que dexamos notadas de San Agustin (que como he dicho, no son del Santo) fue el Obispo de Maguncia, Aleman de Nacion, no para lisongear al Emperador Carlo Magno, como algunos pensaron, sino para darle à entender, que aunque lo hazian Rey de los Franceses, no se devia olvidar que lo fue antes de los Francos; porque como afirma Iacobo en la Coronica de Flandes, Carlo Magno no fue Francès, sino Principe Aleman, sus palabras son estas:

Non Carolus Magnus eiusque progenies, Galij non fuerunt, sed Germani. Iacob. hist. de Flandes.

Siendo, pues, este Principe Aleman, anduvo como discreto aquel Prela-

do Aleman el traer le à la memoria à Carlo Magno, al tiempo de la partida para Francia, que no por aſcender à la Corona de Francia para ſer Rey de los Franceſes, ſe devia olvidar que lo avia ſido de los Francos en Alemania, que es donde eſtà colocada la Franconia, como verêmos deſpues; pero dado caſo que el Obiſpo de Maguncia no fuera Aleman, ſino Frances, tampoco ſe puede dezir que fue liſonja llamarle Rey de los Francos, porque para liſongearle de modo que le hiziera armonia en el oìdo, mas guſto le daria à aquel Monarca verſe honrar con los antiguos blaſones de ſu Caſa, que era el ſer Rey de los Francos, que no con los que le eran poſtiços, que era el ſer Rey de los Franceſes; pues como dize el Padre Maeſtro Salmeron, ſiguiendo la hiſtoria de Iacob: *Carlo Magno no ſe llamò Rey de los Francos, por ſer Rey de los Franceſes, ſino por que imperaua à los Alemanes.* De donde infiero que el nombre de Francos ſe ajuſta mejor à los Principes de la Caſa de Auſtria, que no à los Principes Franceſes.

Salm. fol. 38

Eſcriviò el Doctiſsimo Boulfango Caſio la genealogia de los Monarcas Auſtriacos, y los pone por legitimos ſuceſſores de los antiguos Reyes Francos, en quien ſu generoſa y Real ſangre ſe ha conſervado ſin mezcla alguna de otra menor calidad; y ſi hemos de dar credito à lo que eſcriviò Iuan Clara Montano, de eſta ſiempre Auguſta y Catoliciſſima Caſa de Auſtria, que cita Geronimo Abilerio, hablando de los Principes Auſtriacos, dize eſtas palabras: Vn Principe ſinceriſsimo de Eſpaña, deſcendiente de aquella Auguſta Caſa, reformarà la Igleſia de Praga, y el Templo de Santa Sofia de Conſtantinopla, reſtituyendo el Imperio de los Griegos à ſu antiguo valor. Mucho ſimboliçan eſtas palabras con las que le dixo Chriſto Señor Nueſtro à mi Padre San Angelo, hablando de aquel Rey de los Francos, que ſe ha de coronar de triunfos glorioſos en la Ciudad Santa de Geruſalen, de donde infiero (ſiguiendo la inteligencia de eſte Autor) que aquella profecia ſe ha de entender en favor de los Reyes Catolicos de Eſpaña, que ſiempre han de ſer Auſtriacos, y no del Rey Chriſtianiſsimo, q̃ ſiempre ſeràn Franceſes, y no Francos. El Doctor Gregorio Lopez Madera en ſu hiſtoria de las Grandeças de Eſpaña, dize eſtas palabras: *Los Francos eran aquellos nobiliſsimos Reyes de Auſtria, y Borgoña*; y probando ſu genealogia dize, que la Caſa de Auſtria procede de Siliberto, hijo mayor de Teodoberto, nieto de Gildiberto, Rey de la antigua Auſtriaſia, y acaba diziendo: *Boluiendo à la opinion mas cierta, eran aquellos nobiliſsimos Reyes de Auſtria, y Borgoña, de la iluſtriſsima ſangre de los Francos.* Y aſsi à la Caſa de Auſtria, por Auſtriacos, y Francos, eſtà hipotecada la mas glorioſa victoria de la Ciudad, y Caſa Santa de Geruſalen, como lo dixo Nueſtro Salvador, que vno de los Francos, que es lo miſmo que vno de los Auſtriacos, avia de conſeguir eſte glorioſo triunfo.

Albuil. lib. 3. cap. 19.

Mad. Eſcala de Eſpaña, cap. 5. f. 38.

De muchas hiſtorias conſta, que en las partes de Levante ſe llamaron Francos los habitadores del Poniente; Eſpañoles eran Aragoneſes, Catalanes, y Caſtellanos, los que para defenſa del Imperio de Grecia llamò el Emperador Adronico, y de cuyo esfuerço, y valentia temblò el Turco, y los Principes del Aſia, y de la Europa, y à peſar de las fuerças del Oriente penetraron haſta la gran Ciudad de Atenas, ſujetaron la Traſia, Macedonia, y Teſalia. Hallandoſe, pues, en ſu mayor pujança, hizieron ſello para ſus proviſiones, deſpachos, y patentes, con la Imagen de San Iorge, que es el Patron de la Co-

ro-

rona de Aragon, y por orla le pusiero estas letras: *Sello de la Hueste de los Frãcos, q̃ reinan en Tracia, y Macedonia.* Asi lo refiere Don Francisco de Moncada, Conde de Osforno, en su expedicion, con que totalmente se desvanece la presumpcion de los Franceses, juzgando que por este nóbre de Francos se ha de entender los que oy llamamos Franceses, quando para ser conocidos los Españoles en Macedonia, y Tracia, se valian de su antiguo nombre de Francos, y lo pusieron en sus estampas, como nos lo ha dicho el Conde de Osforno Moncada; demàs, que con evidencia consta, que en todas las partes del Africa donde se hallan cautivos Españoles, para distinguirlos los Moros de los otros cautivos de otras Naciones, no les llaman Españoles, sino es Francos, ò los de la lengua Franca, q̃ es lo mismo; luego se sigue bien la consequencia, que si han de ser Francos los que han de ganar la Ciudad Santa, como se lo dixo Christo Señor Nuestro à San Angelo, han de ser los Españoles por Francos, y no los Reyes de Francia por Franceses, con que si puede tener algo de verdad el vaticinio del Obispo de Maguncia, que lo hizo hijo del discurso del grande Agustino, sin serlo; esto es, que el Imperio Monarquico de todo el mundo se reduzca à vn solo Rey, y que este ha de ser el maximo, y el vnico de los Reyes, viene à ser en favor de los Reyes Catolicos de España, y no de los Franceses.

Monc. c. 3 §

Pero porque no falten otras muchas razones para prueba de este assumpto, passemos à otros titulos por donde le pertenece à España la posseesion, y el triunfo glorioso de aquella Santa Ciudad. Estos se reducen à la sangre, à las conquistas, y á la herencia; por sangre, por ser Austriacos, pues siempre ha predominado la Provincia que por antonomasia se llama propiamente Franconia, confinante con el Imperio de Alemania, y sujeta à sus Monarcas, à donde tuvieron por maestro de la Fé, y primer Predicador Apostolico à S. Reliano Martir, como lo dize el Padre Maestro Fr. Iuan de la Puente en su Convenien- cia de las dos Monarquias. Tambien por Catolicos le s toca esta conquista Santa; y el titulo de Catolicos à ningun Monarca le toca, segun todo su significado, como à los Reyes de España; el primero que con autoridad del Pontifice gozò este glorioso nombre, fue Recaredo, despues lo fueron heredando todos los Reyes de España, y los Pontifices lo han ido confirmando en todos, como se vè en el Rey D. Fernando, à quien por antonomasia llamamos el Catolico, y Christo Señor Nuestro, segun consta de la revelacion de San Angelo, le dà nombre de Catolico al que ha de conquistar la Ciudad Santa. Por herencias tambien le pertenece; porque siendo el Rey de España Rey de Gerusalen, y firmando assi su Magestad su Real nombre, como consta de infinitos instrumentos publicos, à quien le puede pertenecer con mas titulos esta dichosa posseesion, que al que le està posseyendo legalmente, y todos sus Reales predecessores, y descendientes, que siempre han de ser Austriacos? No ignoran los Franceses que el titulo glorioso que gozan los Reyes de España de Reyes de Gerusalen, no es supuesto, sino es hereditario, y propio, por aver casado vna hija de Iuan de Breña, Rey propietario de la Ciudad Santa de Gerusalen, con el Emperador Federico Segundo, que fue Rey de Napoles, y de Sicilia, à la qual se le diò en dote el Reino de Gerusalen, y desde entonces se apellidaron los Reyes de Napoles, y Sicilia, Reyes de Gerusalen. Este titulo passò à los Reyes de España, quando heredaron à Napoles, y Sicilia. Floreciò Federico, que fue el primero que lo heredò,

Puente lib. 2. cap. 25. §. 2.

por los años de mil y doziétos, al qual ſucediò Oton, y oy ſe halla en propiedad por herencia en nueſtro Carlos Segundo.

Tambien por conquiſtas le toca alcançar eſta victoria, no hablo de las que Eſpaña ha tenido con los Principes Chriſtianos, ò para defender ſu Reino, ò impedir tiranas invaſiones, ſino es de las que han tenido en ſervicio de la Igleſia. Ponga Francia en vna valança ſus proeças, y ponga Eſpaña ſus triunfos, y hallarémos que no tiene ſemejança. Eſpaña le rindiò à la Igleſia à Eſpaña, quando eſtava predominada de los Moros, à coſta de ſus vidas nueſtros valeroſos Eſpañoles, y à coſta de ſus haziendas, llenando de glorioſos Martires à la Igleſia Catolica. Eſpaña ha conquiſtado las Indias, echando por tierra la Gentilidad, y derribando ſus templos, tambien à coſta de ſu ſangre, laureando la Igleſia cõ repetidos millares de Martires glorioſos, no en vna Provincia, ni vn Reino, ſino en todo el glovo del mũdo, caminando en ſeguimiento del Sol, deſcubriendo nuevos Reinos, haſta que diò buelta à todo el circulo del Orbe, edificando Templos, fabricando Altares, conſagrando Aras, predicando la Santa Fè Catolica, y ſuſtentandola à coſta de innumerables Miniſtros de la Igleſia, que cada dia ſe coronan del martirio en tan glorioſa empreſſa. No pueden negar los Franceſes, que ni tiene Francia conquiſtados tantos Reinos idolatras, ni à la Igleſia le han dado tantos lauros como le ha dado Eſpaña con ſus armas, y con la ſangre iluſtre de tan glorioſos hijos; y aſsi por eſte titulo ſolo a Eſpaña le toca aquella conquiſta Santa, y à ſus Monarcas eſtàn hipotecados ſus glorioſos laureles.

Blaſones, y antiguedad ſon los que canonizan la nobleza, y claman por ſu derecho; por los dos titulos tambien le pertenece à Eſpaña la poſſeſsion de la Ciudad Santa de Geruſalen, y por ninguno de los dos le pertenece al Francés; porque ſi miramos à la antiguedad de los dos Reinos, ningun docto ignora que fue Eſpaña mas antigua que no Francia; porque quando el Patriarca Noe dividiò à ſus hijos por el mundo para que lo poblaſſen, al tercero, que fue Iafet, le tocò la parte del Aſia, que mira al Septentrion, deſde los montes Tauro, y Amano, con toda la Europa: eſte tuvo ocho hijos, y el quinto, que fue Tubal, fue primer poblador de Eſpaña, el qual vino à ella por mar, acõpañado de Armenios, y Caldeos, y traxo en ſu cõpañia à Noya ſu eſpoſa, año de la creacion del mundo de mil ſetecientos y noventa y ocho, del diluvio general ciento y quarenta y dos, antes del Nacimiento de Chriſto dos mil ciento y ſetenta y tres, que fue vn año antes que ſu hermano Samoteo començara la fundacion de Francia. Luego ſi por antiguedad ſe ha de dar eſte glorioſo blaſon, y valeroſa conquiſta à vno de eſtos Reinos Catolicos, ſigueſe con claridad, y evidencia, que à Eſpaña le pertenece eſte triunfo de los Lugares Sagrados de Geruſalen, pues tiene mas executoriada Eſpaña ſu antiguedad, ſino es que ſiguiendo à Seneca le demos al Reino de Francia mas moderna antiguedad que la que le hemos concedido, y à Eſpaña el ſer madre de aquel Reino Chriſtianiſſimo, aſsi lo dize el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fr. Iuan de la Puente en la Conveniencia de las dos Monarquias, por eſtas palabras: *Seneca es de parecer que los Eſpañoles fundaron à Francia.* Y cita à Seneca en el libro de Conſolacion. Saquen los Franceſes la conſequencia, y vean à qual de los dos Reinos ſe le deve la mayor veneracion por mas antiguo, que à eſſe miſmo ſe le deve la poſſeſſiõ de la Santa Ciudad, que deſpues con

Puente lib. 3 cap. 3. §. 2. fol. 18.

Senec. lib de Conſolatione ad Alb. cap. 8

con la proteccion del Cielo eſperamos gozar.

Por antigueda d en la Fè, y en el Bautiſmo, tampoco le pertenece eſta glorioſa conquiſta al Reino de Francia; no tienen numero las autoridades que podia traer para probar eſte punto; veaſe el primero, y el ſegundo capitulo del libro del Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña, que dì à la Imprenta el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis; y alli ſe hallaràn tales, y tan altos fundamentos para prueba de eſta verdad, que al que las leyere ſin paſsion le dexarà ſin razones de dudar; mas porque tengo obſervadas otras razones no menos à mi intento que aquellas, ſerà forçoſo dar aqui otras nuevas noticias. Corriente opinion es de Flabio Dextro, y otros innumerables Autores, que nueſtra primer Maeſtra de la Fè Catolica fue MARIA Santiſsima en Geruſalen, enſeñando, y doctrinando à los Eſpañoles quando Eſpaña le embiò ſus Embaxadores (como dexamos dicho en el capitulo ſegundo de eſte libro) pidiendo al Apoſtol que nos enſeñara en Eſpaña todos los Miſterios Sagrados, y Doctrina de Nueſtro Salvador. Deſpues (como dize Tayon) aviendo determinado el Apoſtol Sàtiago venir à Eſpaña (porque aſsi ſe lo avia ordenado Chriſto Señor Nueſtro) ſe deſpidiò de MARIA Santiſsima beſandola la mano, y recibiendo ſu bendicion con lagrimas, originadas de ſu cariño, y ocaſionadas de ſu auſencia, con que Santiago llegò à Eſpaña, y predicò en ella, con que yà tenemos à Sàtiago por Maeſtro de la Fè en eſtos Reinos Catolicos, y antes de Santiago à MARIA Señora Nueſtra en Geruſalen.

Patroein. de N. Señora, cap. 1. y 2.

Veamos aora quien fue el primer Predicador de la Fè, que tuvieron los Franceſes, y por aì ſacarèmos la antiguedad de la Fè entre eſtos dos Reinos Catolicos. Todos convienen que ſu primer Apoſtol fue San Dioniſio Areopagita, de eſto miſmo ſe glorìan los Franceſes, y aun por eſſo lo invocan en ſus batallas, diziendo: *Cierra Francia San Dionìs*, como ſuelen los Eſpañoles, diziendo: *Cierra Eſpaña Santiago*, ſegun eſto mas antigua es en la Fè Eſpaña, que no Francia, pues San Dionìs fue Diſcipulo del Divino Hieroteo, y eſte lo fue del Apoſtol San Pablo; parece que fue diſpoſicion del Cielo, para quitar entre eſtos dos Reinos la competencia en la antiguedad de la Fè, como la tienen en la dilatacion de ſus Reinos, oygamoſelo dezir al Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Iuan de la Puente, Autor tan grave, que los miſmos Franceſes confieſſan que fue vno de los que con mayor acierto han eſcrito de las grandeças

„ de Eſpaña: Sabiendo el que todo
„ lo govierna con ſu Providencia
„ (dize eſte Autor) que Francia avia
„ de pretender la primacia de la Fè
„ en competencia de eſte Reino Ca-
„ tolico, ordenò, que en la Ciudad,
„ y Cabeça de aquel Reino Chriſ-
„ tianiſsimo, predicara el Evange-
„ lio San Dioniſio Areopagita, Diſ-
„ cipulo de vn Chriſtiano Eſpañol,
„ para que los Franceſes recono-
„ cieſſen à Eſpaña como à madre de
„ la Fè. Luego tambien por anti-
guedad de Fè le pertenece à Eſpaña la poſſeſsion, y triunfo de la Santa Ciudad de Geruſalen?

Puente lib. 1. cap. fol. 41

Paſsèmos à la antiguedad en los blaſones, que ſuelen ſer los que ſeñalan como con el dedo la antiguedad vnida con la nobleça; y eſtas el derecho à la juſticia para gozar deſpues la poſſeſsion; las armas, y blaſones del Rey de Geruſalen ſon la Cruz, porque en aquella Santa Ciudad ſe viò enarbolada con el precio Sacroſanto de Nueſtra Redempcion; eſta à ninguno ha favorecido mas, ni tanto como à Eſpaña, y à ſus Catolicos Reyes, que como fideliſsima eſpada

del

del braço Catolico, nunca les ha faltado de ſu dieſtra para alcançar con eſtas armas del Cielo innumerables victorias contra Infieles, dexando à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada por todo el globo del mundo, à la viſta del Patrocinio de MARIA Santiſsima. El primer Rey de Aragon, que fue Garci Ximenez, tomò por Armas vna Cruz roxa; à Iñigo de Ariſta ſe le apareciò vna Cruz blanca en el Cielo, y porque la viò en aquel eminente Trono, la traìa eſculpida en ſus Armas en campo açul, que ſignifica el Cielo. Al Rey Don Alonſo el Caſto, teniendo prevenidos precioſiſsimos materiales de joyas riquiſsimas para fabricar vna Santa Cruz, ſe aparecieron los Angeles en forma de Peregrinos, y fabricaron la Santa Cruz, como quiſo el Cielo que la formaſſe, y oy ſe venera con reverente culto en la Santa Igleſia de Oviedo. A otros muchos Reyes de Eſpaña, y ſoldados ſuyos ſe les ha aparecido en diferentes batallas el Arbol de la Cruz, como le ſucediò al Santo Cardenal Don Fr. Franciſco Ximenez de Ciſneros en la conquiſta de Oràn. En las Navas de Toloſa, en aquella memorable victoria que tuvo Eſpaña contra los Moros, à donde murieron quarenta mil enemigos, tambien dizen nueſtros Autores que apareciò en el Cielo el Arbol de la Cruz, aunque el Arçobiſpo Don Rodrigo no haze mencion de eſte milagro, aunque ſe hallò preſente à la batalla; pero muchos lo afirman, y aunque no ſe apareciеſſe en el Cielo, es cierto que entre la Cruz, y MARIA Santiſsima ſe conſiguiò tan glorioſo triunfo, porque llevavan en el exercito vna gran parte del Arbol Santo de la Cruz, que ſacaron de San Pedro de Cardeña para eſta ocaſion; y por eſſo ſe celebra en Eſpaña eſta victoria con Rezo propio, con el glorioſo titulo del Triunfo de la Cruz; tambien fue de MARIA Santiſsima eſta victoria, porque ſucediò en ſu dia diez y ſeis de Iulio, dia de Nueſtra Señora del Carmen. Vea el curioſo Francès el libro intitulado: *Eſpaña reſtaurada por la Cruz*, que eſcriviò el Licenciado Iuan de la Portilla, y el que nuevamente ha ſacado à luz el Padre Fray Iuan de Villaſeñor, intitulado: Grandeças de Eſpaña, que tambien trata de lo que concurriò la Santa Cruz en nueſtros triunfos, y vera quanto ha florecido, y favorecido à Eſpana el Arbol de nueſtra Redempcion, y como ha ſido ſiempre la eſpada invencible con que han peleado los Reyes Catolicos de Eſpaña, y el mas antiguo blaſon de ſus Catolicas Armas, con que han dado à Eſpaña mil triunfos, y à la Igleſia innumerables lauros en toda la continuacion de los ſiglos, porque todos ſe han valido de ſus Armas, que ſon las miſmas que las de la Santa Ciudad, que es el Arbol de la Cruz.

Vn prodigio tengo notado de la devocion que ſiempre ha tenido Eſpaña con el Arbol de la Cruz, creo ſin duda que lo miſmo fue fundar nueſtro Patriarca Tubal en eſte Reino Catolico de Eſpaña, que con ſuperior luz començar los Eſpañoles à venerar la ſeñal Santa de la Cruz, mirandolo como blaſon propio ſuyo, y de ſu Auguſta Corona, porque antes de morir Nueſtro Salvador en eſte Arbol Sacroſanto de nueſtra Redempcion, hallamos en las hiſtorias, que yà los Reyes de Eſpaña la traìan por blaſon entre ſus Armas, honrandoſe con la Cruz, aſsi lo afirma con mucha erudicion D. Diego de Valdès en los libros de las antiguedades de los Reyes, y Reinos de Eſpaña, à quien ſiguieron otros Autores, como Mayolo en ſus dias Caniculares. Rindieron los Romanos à Cantabria, y conſiderando los muchos trabajos que les avia coſtado eſta conquiſta, para eterniçar mas ſus triunfos

Vald. cap. 15 May. Dial. 5. de Dignitate diſcr.

fos tomaron por blaſon las Armas de eſta Provincia, que fue la ſeñal de la Cruz; eſto fue en tiempo de Auguſto Ceſar, como lo refiere Tertuliano, y lo confirma Menucio Felix, en ſu Otavio, por eſtas palabras: *Ipſa ſigna, & Cantambria, & vexilla caſtrorum, quid aliud, quàm in Aurate Crucis ſunt, & ornate.* De eſte blaſon de Cantabria, que es la Cruz, vſaron los Emperadores Romanos, haſta Iulio Apoſtata; pero deſpues la reſtituyò el Emperador Valentiniano, y ſe fue continuando haſta los Reyes Godos, y ſin aver faltado en tiempo de Leobigildo (que fue Herege Arriano) ſe continuò en todos los Reyes de Eſpaña, haſta Carlos Segundo, que Dios guarde, como blaſon propio ſuyo, y Armas de ſu Auguſtiſsima Caſa.

Tert. in Apolog. cap 6. Men. Felix Otab.

Por tener muchos de los hiſtoriadores antiguos tan bien ſentada ſu vaça, nunca dudaron que eſta glorioſa conquiſta de la Ciudad Santa, la tiene el Cielo deſtinada para los Reyes de Eſpaña, pues como dixo el Autor del libro intitulado: *Triunfus Chriſti Ieſu contra Infidelis*, Impreſſo en Salamanca año de mil quinientos y veinte y quatro, hablando de las conquiſtas del Rey Don Fernando el Catolico, dize aſsi: *Deo fabente ſtendet nepos eius, dominus noſter Imperator, vſque Hieruſalem nomen Chriſti, vt ipſius tranſmigratio in Hiſpania Auſtrij Ciuitates (id eſt) Africam, vſque Hieruſalem poſsideat, vt impleatur profecia Abdie Profete, quæ non poteſt à veritate deficere.* Los Auguſtiſsimos ſuceſſores del Rey Don Fernando el Catolico (dize eſte Autor) proſeguirán eſta conquiſta, haſta llegar à enarbolar ſus Catolicas Vanderas en los muros ſantos de Geruſalen, para ſer dueño de todas las Ciudades del Auſtro; eſto es, deſde el Africa, haſta Geruſalen, para que ſe vea cumplida la Profecia de Abdias Profeta, que es infalible. La Profecia de Abdias, es eſta: *Tranſmigratio Hieruſalem, quæ in veſphoro eſt, poſsidebit Ciuitates Auſtrij*; yà ſaben los Doctos que en el Hebreo en lugar de aquella palabra *voſphoro*; ſe lee *Sefarat*, que es lo miſmo que Eſpaña; de aqui ſe infiere el agrado con que el Eſpiritu Santo mira à eſta Catolica Monarquia, como lo dixo San Prudencio: *Deus benignus aſpicit Hiſpanos*, pues quatro vezes la nombra en la Eſcritura Sagrada con el nombre de Eſpaña, la primera en la Profecia de Abdias, ſiguiendo la interptetacion Hebrea; la ſegunda en los Macabeos, para engrandecer ſus muchos teſoros de oro, y plata, con otros muchos que tiene de otros metales precioſos; la tercera, y quarta el Apoſtol San Pablo à los Romanos, dandoles cuenta de ſu venida à Eſpaña, como deſpues lo hizo para iluſtrarla con ſu predicacion, como dexamos eſcrito. Veaſe aora toda la Eſcritura Sagrada, y no ſe hallarà que en toda ella ſe halle eſta palabra *Francia*, ſino es que Francia ſolo conſte de tres, ò quatro leguas de circuito, que es la tierra en que eſtà ſituada la Corte de Francia, que es Paris, de donde tomò el nombre todo el Reino; porque ſu propio nombre ſon las Provincias Galicas, Narbonenſe, y otras; y ſiendo eſto cierto, totalmẽte nos quita la equivocacion que ay entre Francos, y Franceſes, porque à la verdad no ay Francia, ſino es Galica; y aſsi ni por Francos, ni por Franceſes les pertenece aquella conquiſta ſanta, porque no ſon lo vno, ni lo otro, ſino es Galos. Luego bien ſe puede inferir, que ſupueſto que el Eſpiritu Santo ſe acuerda tanto de Eſpaña para engrandecerla, y honrarla, tambien ſe acordarà de ella para coronarla de triunfos en Geruſalen, pues tanto la eſtima, y con tanta benignidad la trata, como nos ha dicho S. Prudencio.

Vide Salmer. funebre.

Tambien ſe puede alegar en nueſtra defenſa el cariño que MARIA San-

Santiſsima Nueſtra Señora ſiempre ha tenido à eſte Catolico Reino; no neceſsita eſte punto de mas prueba que ver los milagros que ha obrado eſta Soberana Señora en favor nueſtro, y en mayor credito de las Armas de nueſtros Catolicos Monarcas, pues todos quantos buenos ſuceſſos ha tenido, nos han venido interviniendo la Virgen Nueſtra Señora, como tantas vezes hemos viſto en el diſcurſo de eſte libro, y aviendole dado ſu Mageſtad tantos triunfos à Eſpaña, no me puedo perſuadir que nos ha de negar el mas glorioſo, ſiẽdo por tantas razones (como quedan dichas en eſte capitulo) herencia, y poſſeſsion de nueſtros Reyes Catolicos, pues ſabe ſu Mageſtad lo que le han ſervido las Armas de nueſtros Monarcas en toda la circunferencia del Orbe, fabricandole innumerables Templos en toda la redondez de la tierra, y predicando ſus virtudes, y ſu Nombre.

Tambien de la ſemejança que el Reino de Eſpaña tiene en ſus conquiſtas, con las que tuvo el pueblo de Dios en las ſuyas, podemos tambien colegir quan de nueſtra parte eſtà el Cielo para la mas glorioſa cõquiſta que eſperamos con el triunfo glorioſo de la Ciudad Santa de Geruſalen, quando los Hebreos conquiſtaron a Paleſtina, embiò piedras del Cielo contra el exercito de Adoniſee, y otro tanto hizo Dios contra los Moros en tiempo de nueſtro Rey Don Pelayo en Cobadonga, como lo dize el Obiſpo Sebaſtiano. Los montes ſe cayeron contra los Amorreos, como conſta de los Numeros, ſegun la explicacion del Abulenſe, y los montes de las Aſturias cayeron ſobre los Moros, como lo dize Morales en el lugar citado. El Sol ſe parò haſta que los Hebreos tomaron vengança de ſus enemigos, como conſta de Ioſue; y tambien ſe parò muchas vezes en Eſpaña, vna vez quando el Maeſtre de Santiago, Correa, peleava en Sierramorena con los Moros; otra en Oràn à Fray Franciſco Ximenez de Ciſneros; otra à Carlos Quinto, peleando contra Hereges; al Pueblo de Dios ſe le diò agua milagroſa, quando eſtava en la campaña, como conſta del Exodo; y al exercito Catolico que tenía cercada à la Ciudad de Huete, le embiò Dios agua del Cielo quando mas neceſsitado eſtava de ella, para perſeverar en la campaña, y conſeguir el triunfo, como refiere Morales. Otras muchas razones bien fundadas en las Letras Divinas, y humanas, podia traer para prueba de mi aſſumpto, y dexar deſengañada à la Nacion Franceſa, pues como hemos viſto, no ſon Francos, ſino es Franceſes, ni aun Franceſes, ſino Galos, porque en rigor no ay Francia, ſino es Provincias Galicas. Aquí me parece forçoſo el declararme con vn ſimil; de la miſma manera que Eſpaña eſtà dividida en Provincias diſtintas, como ſon Aragon, Caſtilla, Andalucia, Cataluña, y Valencia, aſſi tambien lo eſtà Francia. El Rey Chriſtianiſsimo tiene ſu Real Corte, que es Paris, ſituada en vn pequeño diſtrito de tierra, que ſe llama Francia, que apenas tiene de latitud dos leguas, y por eſſo ſe ha alçado con el nombre de Francia todas las demàs Provincias, ſin ſerlo, porque ſon Provincias Galicas, como ſi en medio de las Provincias de Eſpaña tuviera ſu Mageſtad ſu Corte en el Real ſitio de Arãjuez, y por eſta razõ ſe alçaran cõ el nõbre de Aranjuez todas las Provincias de Eſpaña, no ſiendolo; y aſſi ni ſon Francos, ni Franceſes, ſino Galos, y ſu Rey no ſe firma Rey de Francia, ſino Rey Galico, *Rex Galiæ*, no es ſolo preſumpcion mia para excluir à los que llamamos Franceſes de la pretenſion que tiené poco fundada para aquella ſanta conquiſta. De eſte dictamen es Don Ioſeph Pellicer, bien conocido en Francia por ſus eſcritos.

Dif-

Ex. cap. 17.

Mor. lib. 10 cap. 16.

Puente tio 2 cap. 36. fol. 360. à la margen.

Ioſ. cap. 10. Mor. lib. 23 cap. 3.

Num. cap. 1.

Abul. q. 22.

Ioſ. cap. 10.

Discurran, pues, los Franceses como gustaren, que ni por antiguedad de Reino, ni Provincia, ni por antiguedad de la Fè, ni por batallas glorioſas que han tenido en defenſa de la Igleſia, y de la Fè, ni por idolatras que han vencido, y convertido, ni por blaſones iluſtres, ni tampoco por verſe mas patrocinados de MARIA Santiſsima que Eſpaña, les pertenece aquella conquiſta, ni habla con ellos la profecia de San Angelo Hieroſolymitano; ſolo à Eſpaña eſtà vinculada aquella glorioſa victoria, por las razones contrarias, par mas antigua Provincia, por mas antiguo Reino en la Fè, por aver hecho mayores ſervicios à la Igleſia, por averle dado mas lauros contra Hereges, convertido mas idolatras, y enſeñado por todo el globo del mùdo los Miſterios Sagrados de nueſtra Santa Fè, por herencia, por conquiſtas, por blaſones, y por mas favorecidos de MARIA Santiſsima, como hemos viſto en todo el diſcurſo deſte libro, en cumplimiento de la palabra que nos tiene dada en Zaragoça, que no nos ha de faltar ſu patrocinio; ſolo nos falta ſaber quando ha de alcançar Eſpaña eſta victoria para dexar à la Igleſia laureada con tan glorioſo triunfo. Eſto miſmo deſeò ſaber mi Padre San Angelo, quando ſu Mageſtad le revelò la deſtruicion de ſu Patria; y aſsi reſponderà à eſta pregunta las palabras que le reſpondiò Chriſto Señor Nueſtro à ſu benjamin, y martir glorioſiſsimo, dizien-
„ do: Quando mi pueblo fuere arre-
„ pentido de ſus pecados, y cono-
„ ciere mis caminos, y recibiere la
„ juſticia, y la guardare, vendrà
„ quien los libre, y ponga en paz, y
„ ſerà eſte conſolacion de los juſtos.
Eſtas palabras le dixo Chriſto Señor Nueſtro à San Angelo; pero aun no eſtàn bien declaradas, porque hazen relacion à las culpas que reinavan entre los Chriſtianos entonces, por las quales nos quitò Dios aquella precioſa joya de la Santa Ciudad; y aſsi es forçoſo que veamos quales fueron, para que infiramos de ellas que quando en la Chriſtiandad prevalecieren aquellos miſmos delitos, no nos bolverà ſu Mageſtad la Tierra Santa, y quando faltaren, entonces nos concederà Dios el triunfo, y dexarà ſu Mageſtad à ſu Igleſia laureada.

Dos preguntas le hizo San Angelo à Chriſto Nueſtro Bien en el deſierto de la Santa Quarentena de Nueſtro Salvador, quando le revelò la deſtruicion, y perdida de ſu amada Patria la Ciudad Santa de Geruſalen; la primera la cauſa de tan laſtimoſa perdida; y la ſegunda el tiempo de ſu reſtauracion; à la primera reſ-
„ pondiò ſu Mageſtad: Perderàſe
„ Geruſalen, quando la Igleſia de-
„ xare ſu pureça, y quedare como
„ viuda, quando pretendieren mu-
„ chos la Silla Pontifical, y para cò-
„ ſeguirla vnos ſe hagan enemigos
„ de otros; quando ſe levantaren los
„ hipocritas de los pueblos, y con
„ titulo de ſantidad los traxeren en-
„ gañados; quando la Igleſia eſtu-
„ viere llena de ſectas de aquellos
„ de quien reinarà la maldad, la hi-
„ pocreſia, la luxuria, y la ambicion;
„ quando los Reyes, y Principes
„ Chriſtianos pelearen vnos con
„ otros, y ſe contradixeren los Re-
„ yes à los Reyes, y los Pontifices à
„ los Pontifices, y ſe quitare la paz
„ de enmedio de ellos, y abundare la
„ diſcordia; quando las heregias
„ prevalecieren, y los pueblos, y Go-
„ vernadores ſe entregaren à vani-
„ dades, y locuras; entonces mi Pa-
„ dre mandarà al furor, y ira, y per-
„ mitirà que los hijos de la ingrati-
„ tud ſean atormentados por todas
„ partes de los contrarios, y enemi-
„ gos de mi Nombre. Todas eſtas
„ coſas predicaràs conſtantemente,
„ ſin tener miedo al pueblo Chriſ-
„ tia-

Enoc, cap. 15 Coria, lib. 10 cap. 5. Lez. Anal. tom. 4. Gon. de vitis PP. occidentis, vida de S. Angelo.

„ tiano, que ſon à quien amenaçar às
„ con eſtas deſdichas por ſus enor-
„ mes pecados. Eſtos fueron los pe-
cados que reinavan, y prevalecian entre los Chriſtianos, quando ſe perdiò la Ciudad Santa de Geruſalen, y en caſtigo de tantas maldades nos quitò Dios aquella precioſa joya; ſi la queremos tornar à reſtaurar ha de ſer faltando aquellas abominaciones, y vicios, y en faltando cumplirà Chriſto Señor Nueſtro ſu Profecia, y nos boiverà nueſtro teſoro, como ſe lo tiene prometido à San Angelo,
„ diziendo: Quando mi Pueblo fue-
„ re arrepentido de ſus pecados, y
„ conociere mis caminos; y recibie-
„ re la juſticia, y la guardare, vendrà
„ quien los libre, y ponga en paz, y
„ ſerà eſte conſolacion de los Iuſ-
„ tos. Eſta dicha hemos de ſuplicar à Dios con lagrimas, para que deſpues de tanto triunfo cante la Igleſia de Eſpaña, y con ella todo el Reino Catolico, en alabanças de MARIA Señora Nueſtra (que es la que nos ha de dar la victoria) lo que cantò de la valeroſa Iudic ſu pueblo, quando con la muerte de Olofernes reſcatò à la Ciudad de Vetulia: *Vniuerſi autem adorantes Dominum dixerunt ad eam, benedixit te Dominus in virtute ſua, quia per te ad nihilum redegit inimicos noſtros.* Iud. cap. 13. num. 25. y deſpues Ocias, Principe de aquel pueblo, como mas intereſſado en la victoria, en nombre de todos ſus vaſſallos començò a echar mil bendiciones à la valeroſa Iudic, y con las miſmas palabras hemos de vendecir noſotros à la Virgen MARIA, diziendo con nueſtros Catolicos, y Auſtriacos Monarcas (que ſon los que han de conquiſtar eſta Ciudad Santa:)
„ Ben-
„ dita eres entre todas las mugeres,
„ ò MARIA Señora Nueſtra! y
„ bendito ſea Dios, que criò el Cie-
„ lo, y la tierra, que te puſo en las
„ manos tan glorioſa victoria; y por
„ que Dios ha engrandecido tu
„ Nombre con tan famoſo triunfo,
„ no faltarà en la continuacion de
„ los ſiglos nueſtro agradecimien-
„ to, para echarte innumerables
„ bendiciones. Y à eſto reſponderà todo el circulo del Orbe Catolico, lo que reſpondiò el Pueblo de Dios, diziendo: *Fiat, fiat*, con eſto conſeguirà Eſpaña por medio de MARIA Santiſsima ſu mayor triunfo, y la Igleſia Catolica el colmo de ſus lauros, el Cielo ſu victoria, y MARIA Señora Nueſtra ſu mas glorioſa palma.

CAPITVLO CINCVENTA Y SIETE.

En que ſe ſatisface vna duda, como ſiendo MARIA Señora Nueſtra el Iris de la paz, de todo el Pueblo Chriſtiano, ha patrocinado las Armas de Eſpaña para alcançar glorioſiſsimos triunfos, no ſolo de las armas infieles, ſino tambien de los exercitos Chriſtianos que ſe oponen à eſte Catolico Reino.

YA que hemos tratado en todo el diſcurſo de eſte libro de innumerables victorias que nos ha dado el Cielo mediante el Patrocinio de MARIA Señora Nueſtra, no ſolo contra las armas infieles, ſino es tambien contra los Principes Chriſtianos, nos falta dar la razon por que

què MARIA Santiſsima ha inclinado ſu piedad à nueſtras Armas Catolicas, para coronar de triunfos à Eſpaña, ſiendo las vnas, y las otras Armas Chriſtianas, yà que los Infieles no lo ſean, y en caſtigo de no ſerlo los aya caſtigado el Cielo. Riguroſa coſa parece que cauſàs de armas ſangrientas, como ſon aſſolamiétos de Reinos, incendios de Provincias, deſtruicion de Ciudades, ruinas de Caſtillos, y edificios, derramamientos de ſangre, y acabamiento de vidas, ſe trate en el Tribunal de el pielago de miſericordias, y de piedades de MARIA Señora Nueſtra, haziendo à ſu Mageſtad dueño de nueſtras cõquiſtas, y origen de nueſtros buenos ſuceſſos, que raras vezes ſuceden de vna parte, que no ſea con detrimento notable de la parte contraria, pues como dize Santo Tomàs, y le ſiguen los Teologos, dando la difinicion de la guerra: *Eſt quædam armorum conflictus, ſeu profeſsio nocendo vi, & armis contrariæ parti.* Siendo aſsi, que Nueſtra Señora es tan amiga de la paz, y de la vnion, que ni aun ſombras de MARIA Sãtiſsima no conſiente los eſtruendos de la guerra, ni admite los inſtrumentos que ocaſionan la diſcordia, por ſer de ſu naturaleza tan pacifica, y el Arco de Paz de la Igleſia, y el Iris de la concordia.

Dixo el gran Padre de la Igleſia San Ambroſio, que el manà fue ſemejança de MARIA, porque llenava los campos de bendiciones del Cielo; pero muy atentos los copos de aquel manjar celeſtial, caìan muy apartados de las armas, de los cuerpos de guardia, y de los Reales de Iſrael. Notable opoſicion à las armas! por ſer inſtrumentos de diſcordias, mas ſi la cauſa es de Fè, por quien ſe riñe, ſi es de Religion, ſi es en defenſa de la juſticia, y de la Igleſia, entonces MARIA Santiſsima es la que ſale à la defenſa, y patrocina las armas, y la inſuperable Belona de la Igleſia, que alienta los coraçones, y da los buenos ſuceſſos. No eſtrañen, pues, las Naciones mas remotas ver arraſtrar ſus vanderas, aſſolar ſus Ciudades, poner incendio à ſus torres, deſtruir ſus fortalezas, ni ver bañadas de ſangre ſus Provincias, ſi atropellan con la juſticia, ſi ſe valè de auxiliares Hereges, ſi ſe oponè à la Igleſia, y ciegos de la ambicion hazen invaſiones tiranas, porque en tal caſo ſiendo tan juſta la guerra, ſiempre eſtarà de parte de Eſpaña el auxilio de MARIA Señora Nueſtra, como quien tanto aborrece à los que perſiguen la equidad, y la juſticia, ò perſiguen ſu Ley, y con deſprecio le deſtruyen ſus Igleſias. No vencen de eſta manera las Armas Catolicas de Eſpaña; del modo como conquiſtan, y alcançan glorioſos triunfos, es conſultando primero con Dios la juſtificacion de la conquiſta, las cauſas que tiene Eſpaña para no eſcuſar la guerra, y deſpues de aver juſtificado ſu empeño, ofrecer à Dios ſacrificios por los buenos ſuceſſos de la guerra, y en conſiguiendo la victoria correſponden con el agradecimiento, y con el obſequio à la que nos dà todos los triunfos, que es la Reina de los Angeles; treinta y tres batallas campales venciò el muy Catolico, y valeroſo guerrero Don Iayme, Rey de Aragon, à quien llamaron el conquiſtador; y en cortés correſpondencia fabricò à la Reina de los Angeles en hazimiento de gracias dos mil Templos. Pues aviendo eſtas correſpondencias en nueſtras Armas Catolicas, y ſiendo la guerra juſta, no ay que eſtrañar patrocine nueſtras Vanderas, y aſsiſta à nueſtras batallas la Virgen Nueſtra Señora, para darnos los buenos ſuceſſos que dexamos referidos, nò ſolo contra los Moros, y la Gentilidad de las Indias, ſino tambien contra los Chriſtianos que ſe oponen à eſte Reino Catolico, que

està debaxo de la proteccion de tan Soberana Señora.

Antes que paſsèmos mas adelante, conviene ſaber què circunſtancias ſe requieren para ſer juſta la guerra, y por conſiguiente que la patrocine Dios, y que MARIA Señora Nueſtra la aſsiſta. Tres condiciones dizen los Teologos que ha de tener la guerra; la primera, que ſe haga con autoridad del Principe, à cuyo oficio pertenece el defender la Republica, y mátener ſu Reino, y caſtigar ſus enemigos, è impedirles ſus invaſiones; y aſsi el que ha de mover guerra no ha de ſer vaſſallo; porque ſi vn vaſſallo publicaſſe guerra ſeria *crimen læſæ Maieſtatis*, como lo afirma Bartulo. La ſegunda condicion es, que ſea juſta, como ſujetar à vn tirano, ò vengar el agravio que ſe le hizo à la Republica, ò al Principe, ò alexar, y apartar de las fronteras al que ſe acercò à ellas para turbarlas ambicioſo, ò temerario, y reducir á los vaſſallos que perdieron al Principe la obediẽcia à ſu obediencia, por eſta cauſa intentò David guerra contra Soba, el qual con otros vaſſallos le avian perdido la obediencia. La tercera condicion que piden los Sacros Canones, es la recta intencion; eſto es, que no ſe dexe llevar el Principe del odio, ſino es del zelo de Dios, y de la juſticia, y bien de ſus vaſſallos. Yo añado otra circunſtancia neceſſaria, que es la conſulta de hombres doctos, y deſapaſsionados, que miradas todas las circunſtancias la juſtifiquen; y aſsi para ſalir con buen pie à la campaña, y alcançar victorias con la protecciõ del Cielo, ha de procurar el Principe, y lo miſmo el General, tener el animo ſoſſegado, la intencion recta, bueno el motivo, y el fin juſtificado; con eſto ſe arreſtan los ſoldados, y no temen la muerte, porque eſperan el premio, pues pelean, no por el interés, ni el odio, ſino por la juſticia, y por la gloria de Dios; y ſiendo primero provocados à la batalla por alguno de los motivos que hemos referido, y juſtificados con el parecer de hombres doctos.

2. *Reg.* c. 10.

Veanſe las hiſtorias, y diſcurran los mas inteligentes, y no ſe hallarà que Eſpaña ſalieſſe à la campaña menos que ſiendo provocada à la guerra; porque no le puede mover la ambicion de dilatar ſu Monarquia, pues es la mayor que goza otro qualquier Imperio. Tampoco le ha movido el interès, ni menos la codicia, porque abunda de teſoros mas que otros muchos Reinos, ni las guerras que ha tenido con Catolicos han ſido ocaſionadas del odio, porque ſi lo fueran no embiara el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto antes el perdon para beneficiar, que las armas para el caſtigo, como lo hizo en Cataluña, y Portugal. Solo el derecho natural le obliga à Eſpaña à la defenſa, por no faltar à la reputacion de ſu grandeça.

De eſte modo ſe vio provocado à la guerra el Patriarca Abraham contra los Reyes idolatras, no procediò de codicia, ni tampoco de interés, pues deſpreciò los deſpojos que le davan. Supo que le aviam perdido el reſpecto aquellos fronteriços con la priſion de ſu ſobrino, con robarle ſu hazienda, ſaqueandole ſus pueblos, y maltratando à ſus ſoldados, ya el bolver por eſta cauſa era forçoſa obligacion, y reputacion de ſu perſona, y ſeguridad de ſu Reino, en defenſa de ſus vaſſallos, pues fue neceſsitada la guerra por la deſcorteſia de los fronteriços, y tan juſta, que no moverla fuera faltar à la defenſa natural, que ay lances que aunque ſe apetezca la paz, es forçoſo que ſe mantenga la guerra. Semejante à eſta fue la guerra de David, quando juſtificando ſu ſalida à la campaña, ſe prometiò el triunfo auxiliado de la Mageſtad de Dios N. Señor, q̃ aſsiſte

à

à las guerras justas, que semejantes guerras corren por cuenta de Dios el defenderlas, y laurearlas; y assi dixo lleno de confiança: Vencerè à mis enemigos, no con mi espada, que esta no me puede dar la victoria que me espera, sino con el auxilio Divino, que sabe tomar las armas en favor de quien està la justicia; y aun por esso levantò la voz al Cielo, y lleno de confiança, hablando con la Magestad de Dios, le dixo: *Exurge Domine adiubanos.* Mirad, Señor, que està la justicia de mi parte, dadme la victoria que os pido, pues descòfio de mis armas, y solo pongo en V. Magestad mis esperanças.

Psalm. 41.

Lib 2. Reg. cap. 2.

No diò passo David contra sus enemigos movido solo de su gallardo espiritu, nunca el brio fue motivo de su guerra, siempre saliò à la campaña provocado, y ofendido; diganlo los Embaxadores burlados por el Rey de los Amonitas, el derecho de las gentes violado, maltratandoles sus vassallos, tiraniçandole la hazienda de su patrimonio, vltrajandole sus soldados, con otras mil desatenciones que tuvieron contra David; y assi la guerra de David no es ofensiva, sino defensiva, y por consiguiente justa, y aun por serlo se promete felicissimos sucessos, y que ha de ser Dios el que tome las armas en su defensa; porque guerras tan justificadas como estas, siempre las està patrocinando Dios. La nativa inclinacion de España es anhelar à la paz; pero siendo provocada à la guerra, se levanta de su silla (assi pintan los Cosmografos à España) y sale à la campaña, no confiando en sus armas, porque aunque son muchas, y muy valerosas, siempre las pone debaxo de los pies, por no ofender, ni dispertar al que duerme; pero si es provocada à la guerra, las pone con veneracion debaxo de la proteccion del Cielo, y las assegura victoriosas, consagrandolas primero al Patrocinio de MARIA Santissima, como lo hazia David con la Magestad de Dios; y assi no ay que estrañar que consiga tantos triunfos como quedan referidos contra sus enemigos, porque es señal que le patrocina el Cielo, y que MARIA Santissima le assiste, por aver primero justificado la guerra, por la defensa natural, por la cõservacion de su Reino, y por estar debaxo de la proteccion, y amparo de tan Soberana Señora.

Tomò la antiguedad à la diosa Belona por diosa de las discordias, y de las batallas, como lo dize Vincencio Cartanio, y juzgádo aquella ciega Gentilidad que les dava bizarros vencimientos en sus empressas, patrocinando sus armas, le fabricaron vn templo; pintavãla con vna hacha encendida en la mano, y con la trompeta militar en la otra; con los resplandores de su antorcha alumbrava à los que salian à la campaña patrocinados de su valor, y con le trompeta militar alentava, y esforçava los coraçones de los soldados para conseguir el triunfo, y assi peleando con valerosos esfuerços, y alumbrados de su diosa, conseguian muchos triunfos. Afirma el mismo Cartanio, que en el templo de la diosa Iano avia vna columna q̃ servia de magestuoso trono à la diosa Belona, y quando se tratava de salir à la campaña, entravan los soldados en el Templo à ofrecer sacrificios à Belona delante de la diosa Iano, con que manifestavan su agradecimiento, y la dexavan mas obligada para recibir de su diosa mayores victorias. Hasta la Gentilidad conociò, que para adquirir triunfos, y victorias, era necessario valerse de Belona, para que les diesse luz, y acierto en los empeños militares, y alentasse los coraçones de los soldados para el acometimiento. Otra circunstancia nota Cartanio, y es, que el dia que se determinava començar la guerra, acudian al Templo

Vinc. Cart. le Imag. de oras, c. 143.

Cartan. cap 144.

de Belona los que governavan el Reino, los Senadores, y cabeças de la Republica, y que aquel que ocupava el primer lugar en el Senado, esse quedasse con la obligacion despues de la victoria de bolver al templo à ofrecer à su diosa los despojos de la guerra en agradecimiento del triunfo, para ganarle la voluntad con el agradecimiento, y las corteses correspondencias para otra ocasion. Con estas atenciones (aunque ciegas) procuravan cõseguir muchas victorias, no porque Belona les pudo ayudar, sino porque la fortuna les era favorable.

Reduciendo esta Gentilidad ciega à lo que es cierto entre los Catolicos, hallamos que por estos medios nuestra valerosa Belona MARIA Santissima, le dà à las Catolicas Armas de este Reino, de quien es dueño, y Señora, glorioſissimos triunfos, y à la Iglesia muchos lauros contra sus enemigos, que tengo entendido que no los experimentan otras Naciones, yo no sè por què, puede ser que sea por faltar alguna circũstancia à la guerra justa, ò por que no corresponden à Dios con el agradecimiento; ò por què nos mira Dios con especial cariño, como nos lo ha dicho San Prudencio; ò por que este Reino Catolico milita debaxo del Patrocinio de MARIA Santissima. Què campaña han tenido nuestros Catolicos Monarcas, què no ayan precedido oraciones de sus Magestades Catolicas delante de la Emperatriz de los Cielos, pidiendo à su Magestad los buenos sucessos de sus Catolicas Armas, como primeros Senadores de sus Reales Consejos, y Monarcas de este Catolico Reino? Què triunfos han cõseguido, que no ayan correspondido corteses, y agradecidos à quien les diò luz para los buenos aciertos, y valor à los soldados para emprender cosas arduas, y embestir con valeroso denuedo? Pues què mucho que los enemigos de esta Monarquia, ayan experimentado menguas en sus resoluciones, y què cante España sus victorias, si procede con justicia, con luz del Cielo, y obligados à la defensa de la razõ natural, y muchas vezes en defensa de la Ley Divina? No se entraron los Moros en España perturbando la paz que gozava, y hazer guerra ofensiva con desprecio de la Religiõ Catolica, assolando Templos, y destruyendo Iglesias? Pues què mucho que pereciessen todos en España, y què rindiessen sus vidas al impulso de la espada Castellana, y què en diferentes campañas hiziesse alarde el Cielo que era justa la defensa, y que nos patrocinava MARIA Santissima, tal vez assistiendo su Magestad visiblemente à la batalla, como lo hizo en el Portillo de Zaragoça, y en la conquista de las Indias repetidas vezes, y tal vez embiando à nuestro Patron Santiago su sobrino, y nuestro defensor, para que peleara en nuestros batallones, para dexar esta amabilissima Señora, y Madre nuestra, desempeñada la palabra que su Magestad nos diò en Zaragoça de ser nuestra Protectora en toda la continuaciõ de los siglos, como lo estàmos experimentãdo en nuestras conquistas, y esto nos assegurò nuestra valerosa Belona, no sobre la columna del Templo de la diosa Iano, sino es sobre la sagrada vasa, y columna, q̃ oy conserva nuestra devocion en el Templo Angelical de Zaragoça.

Passèmos à las guerras q̃ ha tenido España cõ Catolicos, y Principes Christianos. Francia no fue la q̃ quebrantò las pazes juradas en Ratisbona, y hizo sus invasiones por Fuenterrabìa, tocando al arma contra España, batiendo nuestras almenas, y sitiando nuestras Plaças? Pues què mucho que salieſſe à la defensa España en guerra tan justa, y que consiguiessemos aquella memorable vic-

victoria contra Francia, con perdida de su exercito, en dia tan glorioso como lo es el de la Natividad de MARIA Santissima; pero como fue la guerra justa, assi la patrocinò esta Soberana Señora. Quien ocasionò mas vivamente las guerras de Cataluña? No fue vna muerte alevosa del Conde de Santa Coloma, Virrey, y Capitan General de aquel Principado, que estava sostituyendo por la persona del Rey nuestro señor? Nadie lo ignora; esta guerra claro està que fue justa por la parte de España; pues què mucho que saliesse el Rey nuestro señor à la defensa de la injuria con su exercito; y que despues viendo que ciertos Hereges Calvinistas, y Luteranos predicavan la heregia, como sectarios, en tierra tan Catolica, como lo es Cataluña, le obligasse à su Magestad salir de la Corte repetidas vezes para la campaña, para atajar aquel incendio. Esta causa ya corria derechamente por cuenta de Dios; y assi nunca se dudò que por medio de Nuestra Señora avia de ser nuestra la victoria, por que en puntos de Religion, no se ahorra MARIA Santissima con nadie; y assi los mas luzidos empeños, y los sucessos mas glorioso fueron dia de la Reina de los Angeles, y el rendimiento de Barcelona, de quien dependia la paz de toda España, fue el dia en q̃ se le apareciò su Magestad al Apostol Santiago en la columna de Zaragoça, y le diò palabra que avia de ser Protectora de España, que fue à los doze de Octubre.

Francia no quebrantò segunda vez las pazes que se hizieron, y juraron en Irùn, quando el Rey nuestro señor Felipe Quarto fue à llevar à su hija la Princesa de España à casar con su sobrino el Rey Christianissimo? Pues de què se espanta el mundo que España tomasse las armas para defenderse, y que el Cielo le patrocine sin armas nuestras, como lo hizo su Magestad entregandonos à la Ciudad de Mecina sin prevencion cõsiderable nuestra? Noticias tuve de Roma, quando estava escriviendo esto, que huvo revelacion en Roma en vna persona santa, y Religiosa, que viò en espiritu coronada toda la muralla de la Ciudad de Mecina de Espiritus Angelicos, que la defendian, y dentro de seis dias la desampararon los Franceses; si esto es assi, tambien estaria con los Angeles la Reina de los Serafines, porque España, y Mecina son de MARIA Santissima; esta misma assistencia del Cielo hemos experimentado en las Indias, pues sin aver peleado, ni aver vn baxel nuestro en todas aquellas Costas, tomò la mano el Cielo en nuestra de defensa contra la armada Francesa, y le echò doze Navios à pique, y los demàs quedaron derrotados, que quando la guerra es justa, y tiranas las invasiones, corre por cuenta de Dios el defendernos, aunque la guerra sea contra Principes Christianos, si los Principes Christianos en sus guerras, y conquistas no obraren como Christianos. No ignoro que hemos perdido muchas Plaças en Flandes, y en España la Plaça de Pusarda; pero tan poco ignora España, ni Francia que lo ha executado, que en Flandes las Plaças que se han perdido, ha sido en tiempo que estavan publicadas las pazes, vsando el Francès la estratagema de assegurarnos con la paz, para alçarse con las Plaças con vna encubierta guerra, entrando en ellas como amigos, y levantandose con ellas como tiranos. Tambien digo que se perdiò este año de mil seiscientos y setenta y ocho en España la Plaça de Pusarda; pero fue dando vn exemplar al mundo nuestros valerosos Españoles, de la mayor valentia, y esfuerço en el pelear que celebran las historias del tiempo de los Romanos; pues aviendoles bolado parte del muro, à cuerpo descubierto de-

fendieron los cercados la Plaça muchas ſemanas, haziendo vn fatal eſtrago en los Franceſes ſiempre que les acometian. Rindieronſe con pactos honradiſsimos, no porque ſe les rindieron, ſino es porque nueſtro General les embiò orden para que ſe rindieſſen; pero fueron tan honrados nueſtros valeroſos Eſpañoles, que no quiſieron ſalir por las puertas de la Villa, ſino por la brecha que el enemigo les avia hecho; porque ſiempre eſtuvieron reſueltos à no ſalir por las puertas, no ſaliendo victorioſos; y del modo como ſalieron fueron con ſus armas, y Vanderas enarboladas, tocando pifanos, y caxas, y llevando levantado en alto el orden que el General los avia embiado por eſcrito, para que ſe entre-
„ gaſſen, diziendo: Quien nos rinde
„ es eſte papel, no las armas France-
„ ſas; y ſi no paſſa Francia por eſto,
„ bolvamonos à la Plaça, y comen-
„ cémos de nuevo à pelear, aunque
„ no tenemos muralla que nos de-
„ fienda. Con tanta gloria ſalieron los cercados Eſpañoles. Entrò el Francès, y la primera maldad que vsò en aquella Plaça fue con el Santiſsimo Sacramento de dos Templos, arrojando las Formas Sagradas por los ſuelos (que no ſe puede referir ſin lagrimas) y llevarſe los Vaſos Sagrados para ſervirſe de ellos en ſus embriagueces, como lo hizo el Rey Don Baltaſar con los Vaſos Sagrados del Templo de Dios; pero como Dios eſtava mirâdo ſus agravios, al miſmo tiempo, y en el miſmo mes, y año le derrotò ſu armada Naval en las Indias, y les diò con las Catolicas Armas de Eſpaña la cruel derrota de Mons, viſpera de la glorioſa Aſſumpcion de Nueſtra Señora à los Cielos.

Entre Portugal, y Caſtilla, quien fue el primero que tocò al arma? Nadie duda que fue Portugal por mal aconſejada, pues faltò á todas las circunſtancias que pide vna guerra juſta; pues què mucho que tocaſſe al arma Caſtilla para defenderſe, y reſtituir al Patrimonio Real lo que era ſuyo, con la continuaciõ de vna poſſeſsion juſtificada, y de tantos años; confieſſo ingenuamente, que me cauſa laſtima referir eſtos ſuceſſos, à dõde ſe ha derramado tanta ſangre de Catolicos Chriſtianos, que quebranta el coraçon piadoſo el ponderarlo; de ſuyo lo deve de llevar la tierra, pues refieren las hiſtorias, que entre los Eſpañoles que vivian entre Guadalquivir, y Guadiana (à quien llamaron los antiguos rio del llanto) quatrocientos años antes del Nacimiento de Nueſtro Salvador, ſobre el repartimiento de los paſtos ſe dieron vna batalla campal, en la qual haſta las mugeres peleavan, donde murieron ocho mil hombres, y continuaron la batalla con tanta terribli-dad, que para impedir Dios que no pereciesſen todos, embiò ſobre ellos truenos, y relampagos, y rayos, para obligarles que ſe retiraſſen los dos exercitos; aſsi lo dize Florian, y lo refiere el Padre Maeſtro Fr. Iuan de la Puente en ſu Conveniencia de las Monarquias: poco menos hemos viſto en nueſtros tiempos; porque todas aquellas campañas han ſervido de tumulo à los hijos de vna miſma Nacion, y vaſſallos de vn Monarca, fuera de los auxiliares Ingleſes que tambien han muerto ſin numero, por que de todo ſe valiò Portugal para ſalir con ſu intento.

Flor. lib. 3. cap. 11. Puente lib 1 cap. 17 §. 1. fol. 112.

Nada de eſto ha hecho Eſpaña por oprimida que ſe ha viſto, ſiempre ſus deſvelos han ſido procurar que no ſe mezclen con ſus Catolicas Armas otras menos acriſoladas en el culto y veneracion de la Santa Igleſia Romana, para que la Santa Fè Catolica ſe conſerve en ſu pureça, y Dios ſea de ſu Catolico Reino venerado. Eſta es la cauſa que ſiendo MARIA Sãtiſsima el Iris de la paz,

aun-

aunque aborrece la guerra; estè patrocinando à España con glorioſiſſimos triunfos, no ſolo contra los Infieles, ſino tambien contra los Catolicos que ſe oponen à eſta Monarquia; porque ſemejantes guerras, como à la verdad ſon juſtas, y tocan en punto de Religion, ademàs de patrocinarlas Dios, ſiempre ſuelen ocaſionar vnas pazes generales en el Orbe, y de la paz ſe origina la obſervancia de la Ley Divina; y aſsi dixo Vegecio en ſu Arte militar: *El que deſea la paz, prepare la guerra*: porque de la guerra juſta ſe ſiguez la paz, y de la paz la obſervancia de la Ley Divina, y ſe evitan innumerables vicios.

Vegec. lib. 3 de reb. militia, cap. 1.

Dedicò la antiguedad Templo à la dioſa de la paz, viendo que ſe le avia dedicado à la dioſa de la guerra Belona, por ver que les patrocinava en los empeños militares, y los coronava de triunfos. Atenas fue el teatro donde ſe le dava titulo de Divina, y era la que mas ſe deſvelava en ſus ſuperſticioſas adoraciones; alli ſe colocò el mas bello original de la dioſa de la paz, como lo dize Ariſtofanes, y Pauſinias; pintavanla en forma de vna muger hermoſa con vn niño en los braços, como ſolèmos pintar los Chriſtianos à la Protectora de la Paz MARIA Señora Nueſtra; aſsi lo dixo Pierio; tenia en la mano derecha el cornumcopia de Amaltea lleno de frutas, y de hermoſiſsimas eſpigas de trigo, que todo junto ſignificava la abundancia de todas las coſas, que ſon los frutos que trae conſigo la paz. En el Templo de la Paz colocaron deſpues à la dioſa Belona, que lo era de la guerra, ſin duda quiſo que la puſieran à la viſta de la paz, para juſtificar ſu cauſa, y dar à entender, que ſi era dioſa guerrera, y que ſi ſalia à la cāpaña, y peleava, era mirando ſiempre à la paz; y que ſi alentava los coraçones, y dava lugar à incendios, y aſſolamientos de Reinos, y Ciudades, à deſtruiciones de Provincias, y derramamientos de ſangre, era por la paz, y en defenſa de la paz, aſsi lo dixo Caſaneo, por eſtas palabras: *Mediante la guerra ſe alcança la paz, y la quietud de la Republica*; pero ha de ſer guerra juſta para que la patrocine Dios, y nos encamine la paz; no guerra tirana, porque las guerras de los tiranos no ſon del guſto de Dios.

Caſ. p. 9. gloria mundi, conſid. 3.

Eſto es lo que pretende España con las guerras, la paz, la obſervancia de la Ley Divina, y mayor firmeça de la Santa Fè Catolica, y la conſervacion de la Monarquia; por eſſo los Coſmografos la pintan comunmente como à la dioſa de la paz, con el cornumcopia de Amaltea, lleno de frutas, y de frutos, para que entendamos, que ſi tiene paz España, abundarèmos de bienes, pero tambien la pintan como à la dioſa Belona cercada de armas, para ſalir à la guerra ſi la ocaſion lo pidiere para defender la paz; porque nunca tomò las armas España, que no fueſſe mirando à la paz. Por aver alcançado la paz de ſu Monarquia el Emperador Auguſto Ceſar, mediante las guerras civiles de Roma, y vencido à ſu competidor Marco Antonio, y a Cleopatra, y governando ſu Imperio quarenta y ſeis años con mucha paz, y tranquilidad de los vaſſallos, con innumerables triūfos, agradecido à los dioſes por los buenos ſuceſſos de la guerra, fabricò vn Templo en la Ciudad de Roma en el Monte Palatino à la dioſa de la paz, y para eterniçar ſus triunfos, y victorias, colocò ſus vanderas, y los otros deſpojos de la guerra que avia ſacado de ſus victorias en el templo de ſu dioſa de la paz, al qual llamò la Gentilidad eterno, como lo dize el Cardenal Pedro Damiano; y conſultando con el dios Apolo, haſta quando avia de durar aquel templo eterno de la paz? Reſpondiò el oraculo lo que ellos deſeavan ſaber: *Quo*

vſque Virgo pariet, durarà la inmortalidad del Templo (dixo Apolo) haſta que pàra vna Virgen; y como es contra los fueros de la naturaleza el parto de vna Virgen, ſe confirmaron en que el Templo de la Paz avia de ſer eterno; y aſsi puſieron vna letra à la puerta del Templo, que dezia: *Templum pacis æternum*; eſte es el Templo de la Paz, que ſerà eterno; pero el dia que MARIA Santiſsima Señora Nueſtra tuvo ſu glorioſiſsimo parto en el Portal de Belen, dandonos al Principe de la Paz, *Rex pacificus*, Chriſto Señor Nueſtro, ſe deſtruyò aquel Templo que avia fabricado el Ceſar à ſu diosa de la Paz, ſin quedar ſeñales de ſu primera fabrica, para darnos à entender que no ay mas paz que la que nos dà el Rey Pacifico, que nos diò MARIA Señora Nueſtra, ni mas diosa de la Paz, que eſta hermoſiſsima Paloma, y que ſolo à ſu Mageſtad ſe deven atribuir todos los buenos ſuceſſos de la guerra, y que los Templos que deſde aquel dia ſe fabricaſſen por los felices aciertos de la guerra, avian de ſer conſagrados à la Reina de los Angeles MARIA Señora Nueſtra, como lo han hecho todos los Monarcas de Eſpaña, deſde el Emperador Conſtantino, haſta nueſtro gran Rey Don Felipe Quarto el piadoſo, y lo continuarà nueſtro Monarca Don Carlos Segundo, y que los deſpojos de la guerra, todos ſe han de conſagrar à MARIA Santiſsima, aumentando lo decoroſo de ſus Sagrados Templos, enarbolando las vanderas conquiſtadas, y triunfantes en ſu preſencia, para que publiquen à nueſtra Madre, y Señora glorioſamente triũfante, porque à la verdad ſu Mageſtad es la que vence, y vencerà, ſi la invocamos en nueſtras batallas, como lo hazia el ſeñor Infante Cardenal, ſu Alteza el ſeñor Don Iuan de Auſtria, el Santo Cardenal Ciſneros, Don Pelayo Correa, y otros muchos, y valeroſos Capitanes, añadiẽdo al invocarla, el amarla, ſervirla, y adorarla.

Salm. tract. 33. de infancia Chriſti, ſobre el cap. 2. de San Lucas.

Otra pintura hizo el Emperador Veſpaſiano de la dioſa de la Paz, tan celebre en aquella Gentilidad: pintavala con vn hacha encendida en las manos, pegando fuego à muchas flechas, arcos, y ſaetas, y otros inſtrumentos militares, y en la otra mano la colocò vn cogollo de vn ramo de oliva, con vna letra, que dezia: *Pax Auguſti*; porque en conſiguiendo la paz no ſe ha de buſcar la guerra; à eſto parece que alude la coſtumbre que tienen los Eſpañoles de poner en los Templos de MARIA Señora Nueſtra las vanderas, deſpues de las batallas victorioſas, que todas las alcança Eſpaña por medio de ſu Patrocinio, para que como deſpojos de ſus triunfos reconozcan à la Virgen Señora N. por ſu dueño, y juntamente queden en prendas de que ſe ha de conſervar la paz, haſta que la emulacion de las grandeças de Eſpaña torne à introducir la guerra, porque entonces es forçoſo tocar al arma para ſalir Eſpaña à la campaña; no movida de la ambicion, ſino de la juſticia, y zelo de la Religion Catolica, que no es juſto que ſiendo Eſpaña la primogenita de la devocion de MARIA Santiſsima, permita dogmas, y doctrinas agenas de la Religion Catolica, y en tal caſo eſté cierta Eſpaña de la victoria: porque aunque es verdad que N. Señora es el Iris de la paz de la Igleſia, tambien es valeroſa Belona de eſta Monarquia, y defenſora de la Fé Catolica, y es fuerça que viendo tocar al arma, enarbolar las vanderas, y tocar el belico clarin, que ſalga ſu Mageſtad à la defenſa de la Igleſia, y de Eſpaña contra la infidelidad, y para darle à Eſpaña ſus triũfos, y à la Igleſia ſus lauros; no ſolo quando la guerra es contra los enemigos de nueſtra Santa Fè Catolica,

ſi-

ſino tambien contra los Chriſtianos que no guardan las propiedades, y puntos que pide vna guerra juſta, ò ſe valen de auxiliares enemigos de nueſtra ſanta Religion; porque aborrece ſemejantes dogmas, y eſta es la cauſa por que conſiga España tantas victorias.

Por titulos tan juſtificados han ſido ſiempre las guerras que España ha tenido en la circunferencia de el Orbe; y en confirmacion de eſta verdad dize el Padre Ribadeneira en la vida de Santiago, eſtas palabras:

P. Ribad. vida de Santia. „ En prueba de que es buena nueſtra invocacion, ſe han viſto grandes milagros, quando han peleado muchos Eſpañoles contra los Moros de Europa, y Gentiles en las Indias; porque muchas vezes viſiblemente el Santo Apoſtol ſe les apareciò armado, derribando, y matando à los Infieles, y favoreciendo à los Chriſtianos. Y luego proſigue: Y en las guerras juſtas contra Chriſtianos, han tenido los Eſpañoles felicisimos ſuceſſos, y acabado coſas tan eſtrañas, y heroicas, que humanamente no ſe podian alcançar. Con eſtos prodigios juſtifica el Cielo nueſtros empeños; porque es cierto que los Santos no hazen mas de lo que Dios les ordena.

Triunfe, pues, España, enarbole ſus Catolicas Vanderas, no pierda de viſta la Eſtrella que le guia; que es MARIA Santiſsima, que ſupueſto que ſu Mageſtad ha obrado tantos prodigios en las armas de nueſtros Catolicos Monarcas, es ſeñal que la Reina de los Angeles eſtima mucho à España; crezca por inſtantes nueſtra devocion, aumentenſe nueſtros afectos, multipliquenſe nueſtras anſias, invoquemosla en las batallas, rindamosla repetidos obſequios, hagamosla dueño de nueſtras felicidades, que no nos faltarà ſu patrocinio.

CAPITVLO CINCVENTA Y OCHO.

Titulos, y obligaciones que los Eſpañoles tienen para ſer muy devotos de la Reina de los Angeles. Confirmaſe con exemplos, y milagros la proteccion que tiene Eſpaña en MARIA Señora Nueſtra.

DEſde el Nacimiento de MARIA Sãtiſsima Señora Nueſtra, haſta el inſtante meſmo en que eſtoy eſcriviendo eſte capitulo, todo ha ſido vn continuado milagro que la Reina de los Angeles ha eſtado obrando con eſte Catolico Reino de Eſpaña. Nacio MARIA Santiſsima, y el miſmo dia tuvo noticia Eſpaña de ſu glorioſo Nacimiento, por medio de vna niña de tres meſes de edad, que publicò el dichoſo Nacimiento de tan Soberana Señora, diziendo: *Que avia nacido MARIA Madre del Verbo, Concebida ſin pecado original.* No he leido en las hiſtorias que gozaſſe de eſte tan alto privilegio que gozò Eſpaña aquel dia, otra ninguna Monarquia. Que eſte caſo aya ſucedido aſsi, lo dexo dicho al principio de eſte libro, ſiguiendo doctos, y graviſsimos Autores, que dexo citados. Embiòla deſpues Eſpaña ſus Embaxadores, y deſpues de la muerte de ſu Hijo Santiſsimo nos embiò de ſu mano al Apoſtol San-

tia-

tiago, por Maeſtro de nueſtra Santa Fè. Deſpues paſsò ſu Mageſtad à Eſpaña en compañia de el Diſcipulo amado San Iuan, y vivió, y aſsiſtiò en Zaragoça en la caſa de Santiago todo el tiempo que durò la fabrica del Templo Angelical del Pilar; alli nos diò palabra de ſer nueſtra Protectora en toda la continuacion de los ſiglos; eſte favor tan ſingular lo ha experimentado Eſpaña en todas ſus conquiſtas, pues por medio de ſu Patrocinio veinte Eſpañoles fugitivos, encerrados en las cuevas temeroſos, y deſprevenidos, con el Patrocinio de Nueſtra Señora, conquiſtaron el Reino de Eſpaña, poblaron todo eſte Reino Catolico, ſe coronaron de triunfos en el Africa, conquiſtaron las Indias Orientales, y Occidentales, y dieron buelta al globo del mundo, enſalçando el Santo Nombre de Dios, deſtruyendo idolos, enarbolando el Arbol de la Cruz, y predicando la Santa Fé Catolica; muchos titulos ſon eſtos para que los Eſpañoles reconozcamos la obligacion que tenemos de ſervir, y amar con todo nueſtro cariño à MARIA Santiſsima. Dichoſo Reino, que mereciſte favores tan eſpeciales de tan Soberana Señora, ſobre los generales, de quien tambien participas, con todo el Gremio de la Igleſia Sãta, por averte hecho Dios, no ſolo Chriſtiano, ſino es tambien Catolico, que es lo miſmo que ſer hijo obedientiſsimo de la Igleſia Romana, y obſervante de ſus determinaciones, y Santa Leyes; otro ay mas generaliſsimo, que es avernos hecho Dios Chriſtianos, Diſcipulos de la Eſcuela, y Magiſterio de Chriſto Señor Nueſtro. Comencémos, pues, à diſcurrir por eſte beneficio, y veamos la obligacion que tenemos de ſer muy devotos de MARIA Santiſsima, y luego paſſerèmos à los otros mas eſpeciales.

Aunque todo lo que hemos eſcrito en eſte libro puede ſervir para diſpertar nueſtros afectos à la mayor devocion de la Reina de los Angeles en toda la Nacion Eſpañola, y valernos de ſu Patrocinio en todos nueſtros ahogos, y peligros, el privilegio de avernos hecho ſu Mageſtad Chriſtianos, y cordialmente devotos de Nueſtra Señora, nos pone en nuevas obligaciones de amar, y ſervir à la Reina de los Angeles con todos nueſtros afectos, pues como dixo el ſapientiſsimo Pelverto, vna de las ſeñales mas ciertas de nueſtra predeſtinacion es la verdadera devocion con la Reina de los Angeles, porque con el cariñoſo afecto con eſta Soberana Señora, ſe grangea ſu interceſsion para la mas peligroſa jornada que à todos nos eſpera, que es la muerte, por eſſo dixo S. Efren: *Que MARIA es el Muro Fuerte de los Chriſtianos, el Puerto ſeguro de los Nauegantes, y el Abrigo de los huerfanos.* Y porque los pecadores no pierdan las eſperanças de ſu ſalvacion conſiderãdo la gravedad de ſus culpas, ſepan que la piedad de nueſtra Madre de miſericordia, no ſolo ſe eſtiende à los juſtos, ſino tambien à los pecadores peſimos, como lo dixo Santa Brigida, à quien cita el ſapientiſsimo Eſpinel, por eſtas palabras: *Adomnes extendit miſericordiã ſuam, etiam ad peſimos*; porque en llamando à las puertas de ſu piedad con humildad à nadie deſampara eſta Soberana Señora.

Pelb. lib. 12. Stellarij 2. p. cap. 6.

S. Efren, oratio de laudib. B. M.

Spin. cap. 16 de miſeric. Deip. num. 3 fol. 197.

Dos lumbreras dize el Sagrado Geneſis que criò Dios en el Cielo en el principio del mundo, al Sol le llamò el mayor farol, y à la Luna la menor lumbrera; à eſta la diò la preſidencia entre las obſcuridades de la noche; y al Sol, que preſidieſſe el dia. Alegoriçando eſte lugar Hugo Cardenal, dize, que la lumbrera del Cielo, que preſide al dia (que ſignifica à los juſtos) es Chriſto Señor Nueſtro; pero la Luna hermoſa que pre-

Geneſ. cap. 1

preſide entre las lobregueces, y obſcuridades de la noche, que ſon los pecadores, à MARIA Santiſsima Señora Nueſtra; porque aſsi como à la noche en faltandole la aſsiſtencia de la Luna todo es horrores, obſcuridades, y triſtezas, aſsi en faltandole al pecador la aſsiſtencia de MARIA Señora Nueſtra, queda el deſdichado hecho vn caos de obſcuridades, y vna ſombra de las tinieblas del infierno, pero ſi le aſsiſte MARIA, queda entre las tinieblas de la culpa con vn genero de luz muy ſobrenatural para ſalir de la culpa, y convertirſe à Dios por medio de la claridad que le comunica la plenitud de la Luna hermoſa MARIA Señora Nueſtra; y por eſſo dixo Hugo de Santo Victor: *MARIA Stella eſt, ideò peccatores, quaſi in nocte à MARIA conſolantur.* Por eſſo la llama la Igleſia Eſpejo ſin mancha; porque aſsi quãdo dudamos ſi vn enfermo que eſtà agoniçando con la muerte tiene algunas ſeñales de vida, le ponemos vn eſpejo en la reſpiracion para reconocer ſi tiene vida, ò ſi eſtà yà entregado en los braços de la muerte; y ſi vemos que aun no ha dexado la reſpiracion, conocèmos que tampoco ha dexado la vida, porque reſpirò en el eſpejo; aſsi tambien, ſi el pecador reſpira en MARIA (que es lo miſmo que llamar a las puertas de ſu miſericordia) conocèmos que aun tiene remedio ſu enfermedad; y que ſi le aplican remedio contra ſu dolencia, que es llamar repetidas vezes à eſta Soberana Señora, amarla, y ſervirla, bolverà por ſu interceſsion à la vida de la gracia, que perdiò con la enfermedad de la culpa.

Hugo de San Victor.

Eſto ſignificò Chriſto Señor Nueſtro (dize Hugo Cardenal) quãdo nos diò a MARIA Sãtiſsima por Madre, eſtando ſu Mageſtad en el Arbol de la Cruz, como quien dize hablando con los pobres pecadores: Pecadores, que me muero, pues vueſtras culpas me han pueſto en eſte afrentoſo Leño, y por ellas muero, aqui al pie de la Cruz os dexo à mi Madre, y vueſtra Madre, para que os abra las puertas del Cielo con ſu interceſsion, que cerraró vueſtras culpas; como ſi dixera (dize Hugo Cardenal:) *Peripſam veniam petite ipſa eſt oraculum miſericordiæ.* Quien ha de entrar en la gloria, ſepan todos q̃ ha de ſer intercediendo mi Madre, que es el Oraculo de la miſericordia. Famoſa conſonancia hazen eſtas palabras con las que le dixo la Reina de los Angeles à Santa Brigida en vna de ſus revelaciones, que las cita el Padre Antonio Eſpinel, en eſta forma: Yo ſoy Reina del Cielo, y Madre de miſericordia (dixo nueſtra Madre, y Señora) Conſuelo de los Iuſtos, Protectora de los pecadores para con mi Hijo. No ay pena en el Purgatorio que por mi interceſsion no lo haga mas ſuave mi Hijo, para que no padezcan tãto incendio los juſtos: *Nullus eſt adeò maledictus, qui quandiù viuit careat miſericordia mea.* No ay hõbre que por maldito que ſea, que carezca de mi miſericordia mientras vive; porque por amor de mi los demonios no ſe atreven à tentarlo tanto, quanto merecen ſus maldades. Ninguno ay tan apartado de Dios (ſino es que ſea precito à los infiernos) que ſi me llamare para que le favorezca, no experimente luego mi miſericordia para reconciliarlo con mi Hijo. O palabras de nueſtra Madre de miſericordia! lo mucho que alientan nueſtra confiança para no deſconfiar de tanta miſericordia!

Hugo Card. in Ioan. c. 19.

S. Brig. lib. 6. cap. 117. Spin. de miſericordiæ Dei par. num. 3. cap. 16.

Innumerables caſos podia traer para confirmacion de eſta doctrina, que refieren graviſsimos Autores, como ſon el ſapientiſsimo Padre Antonio Eſpinel, de la Compañia de Ieſus, en el libro que eſcriviò lleno de erudicion, y doctrina, con el titulo glo-

glorioſo de *exemplis*, & *miraculis Deiparæ*. El Padre Maſeo en ſu hiſtoria de la India; el iluſtriſsimo ſeñor Don Fr. Vicente, Obiſpo de Velvacenſe, en el lib. 7. de ſu *Speculum hiſtoriale*; *Tirtemio, de exemplis, & miraculis Virginis MARIÆ*; de los modernos han eſcrito otros muchos Autores; porque cada dia dà nueva materia MARIA Santiſsima con ſus piedades para que ſe multipliquen los libros de ſus exemplos, y prodigios para con los pobres pecadores; los que aora corren con aceptacion piadoſa de los Fieles ſon los libros de los milagros del Santo Eſcapulario de Nueſtra Señora del Carmen; los milagros, y prodigios que obra ſu Mageſtad con los devotos del Santo Roſario; y para conſuelo de los devotos de MARIA Santiſsima, en que obſtenta ſu Mageſtad ſu amoroſo Patrocinio, el que eſcriviò el Padre Alonſo de Andrade de la Compañia de Ieſus en diferentes tomos. Eſtos, y otros muchos Autores han eſcrito de la piedad de la Reina de los Angeles, para con los miſerables pecadores, y ſuceſſos tan prodigioſos, que à la verdad alienta mucho nueſtra confiança: ſirva para prueba de eſta verdad los caſos que ſe ſiguen.

Refiere Ceſareo Ciſtercienſe, à quien cita el Padre Antonio Eſpinel, que eſtando oyendo Miſſa el pueblo en la Igleſia de vn Convento de ſu Orden, delante de vna Imagen de Nueſtra Señora, començò la Sacratiſsima Imagen à ſudar con vn ſudor vehemẽte, y muy copioſo, y à ſonroſearſe todo ſu roſtro ſantiſsimo. Admirados todos de vn prodigio tan ſoberano, la ſuplicaron à ſu Mageſtad con lagrimas en los ojos manifeſtaſſe ſu Mageſtad aquel prodigioſo miſterio para poner termino à ſus vicios, y adelantarſe mas en ſu mayor devocion. En eſta ocaſion eſtava vn hombre endemoniado dentro del Sagrado Templo, el qual dixo en alta voz eſtas palabras: *Quid ſtatis mirantes? Filius MARIÆ, manum extenderat ad feriendum, quàm ſi non ipſa tenuiſſet, mundus iam minimè ſubſiſteret; ecce hæc eſt cauſa ſudoris.* De què os eſpantais (dixo el demonio) de ver que ſude MARIA? Aveis de ſaber que ſu Hijo tenia eſtendida la mano para caſtigaros; y ſi ſu Madre no le huviera templado ſu enojo, y tenido el braço para que no executara el golpe, y à huviera aſſolado el mundo por vueſtros pecados; eſta es la cauſa del ſudor que veis en el Roſtro de MARIA. Siendo, pues, los que irritan à la juſticia de Dios los hombres con ſus pecados, y Nueſtra Señora quien templa ſus enojos, bien nos ha dicho Santa Brigida, que la piedad de MARIA Santiſsima no ſolo ſe eſtiende à los Iuſtos, ſino tambien à los pecadores peſimos, y abominables por ſus vicios, y maldades; y que ſi el mundo no ſe acaba, y toca Dios à juizio para reſidẽciar nueſtras culpas, es porque por la interceſsion de MARIA Santiſsima, eſpera ſu Mageſtad la enmienda de nueſtras vidas.

Famoſa conſonancia haze con lo dicho aquel caſo que refiere San Antonino de Florencia; le vn Novicio de ſu Sagrada Religion de Predicadores, el qual eſtando en oracion fue arrebatado en el eſpiritu, y preſentado en el Tribunal de Dios, alli viò à Chriſto Señor Nueſtro colocado en vna ſilla de grande Mageſtad, y grandeça, à ſu mano derecha eſtava la Virgen MARIA Nueſtra Señora ſentada en otra ſilla, y en diferentes ſillas de menor Mageſtad eſtavan ſentados los Sagrados Apoſtoles, y otros innumerables Santos, y Santas de la Corte del Cielo. Delante de aquel Conſiſtorio Divino mandò Chriſto Señor Nueſtro que ſe leyeſſen las obras buenas que avia en el mundo entre los hombres; deſpues mandò ſu Mageſtad que ſe leyeſſen

S. Ant. 3. p. hiſt. tit. 23. cap. 5. §. 3.

las

las obras malas, y maldades de los hombres, y viendo q̃ las buenas eran muy pocas, y que las malas eran tantas, y tan graves, que no tenia numero, ayrado su Mageſtad con el mũdo, le tomò su Mageſtad en la mano, y lo arrojò de si con mucho furor; proſiguiò su Mageſtad cõ su enojo, y quiſo tomar ſegunda vez el globo del mundo, y acabar con èl de vna vez, por lo ofendido que ſe hallava de las maldades de los hombres; entonces la Puriſsima Virgẽ le detuvo el braço, para que no executara el golpe, diziendo: *Hijo mio, tened miſericordia de los pobres pecadores.* A eſte tiempo viendo el Novicio que Dios queria deſtruir el mundo, ſe bolviò à N. Señora, y le dixo: *Sancta MARIA, ſuccurre miſeris.* Señora, ſocorred à los miſerables. Y luego viò que nueſtra Madre de miſericordia ſe levantò de ſu ſilla, y ſe hincò de rodillas delante de ſu Hijo Santiſsimo, diziendo: Hijo mio, tened miſericordia del mundo, que redimiſteis con vueſtra preciosiſsima ſangre, no querais Dios mio, que ſe llegue tan preſto el dia de vueſtro vniverſal juizio para ſentenciarlo, dadles tiempo para que ſe enmienden, que yà he pueſto la Religiõ de vueſtro ſiervo Domingo en el mũdo, para que con ſu predicacion conviertan à los pecadores à penitencia. Haſta aqui S. Antonino de Florencia: deſpues proſigue el Santo diziendo, que eſtando para morir eſte Religioſo, le dixo à ſu Confeſſor lo que avia viſto, para que lo predicaſſe; y que el dia que Dios le manifeſtò eſta viſion, al tiempo que Chriſto arrojò el globo del mundo, huvo vn temblor grande en toda la tierra, que derribò muchas Ciudades, y aſſolò muchos edificios, y ſepultò mucha gente, para que ſe vea quan de veras tomava Dios venganças de ſus agravios, ſi nueſtra Madre de miſericordia no lo huviera templado con ſus ruegos. Eſto es lo que devemos todos los Chriſtianos à MARIA Santiſsima, veamos aora los titulos eſpeciales que tenemos los Eſpañoles de ſer muy devotos de la Reina de los Angeles, no ſolo por la razon general de Chriſtianos, ſino es tambien por la razõ particular de ſer Eſpañoles. No ignoro que en todos los Reinos del mundo reina el vicio, prevalece la ambicion, y tiene ſu dominio la codicia, y el demonio procura no perder lance de los que le pone la malicia de los hõbres en las manos para que logre ſu triunfo; pero entre tanta deſemboltura de vicios, nunca nos deſampara la miſericordia de Dios, en eſpecial en eſte Catolico Reino de Eſpaña, à donde prevalece tanto la Fé, aunque la ſuele deſdorar nueſtras culpas, que fuera gran luſtre de la Igleſia, que ſupueſto que Eſpaña es el Reino mas Catolico, fuera tambien el Reino mas Chriſtiano, y q̃ ſolo reſplandecieran heroicas virtudes de Catolicos, y no huviera la menor ſombra de la culpa; pero ſupueſta nueſtra fragilidad, ſomos los mas favorecidos del Cielo, pues nos puſo nueſtra fecilidad debaxo de la proteccion de MARIA Santiſsima, deſde ſu dichoſo Nacimiento, haſta q̃ el mundo ponga termino à ſu curſo, y el Sol, Luna, y Eſtrellas ſe queden en ſu movimiento ſuſpenſos; y aſsi con circunſtancias mas eſpeciales es forçoſo que nos aſsiſta à los Eſpañoles MARIA Santiſsima, pues ſomos ſuyos, diſcipulos de ſu enſeñança, hijos de ſu proteccion, vaſſallos de ſu Catolico Imperio, y ovejas de ſu rebaño.

Con Eſpaña parece que hablava el Divino Eſpoſo deſvelado, para que no pereciesſe ninguno, quando hablando con la Paſtora le dixo que apacentaſſe ſus cabritillos; y al Sumo Paſtor S. Pedro le dixo, que cuydaſſe de ſus corderos. Bien ſabia nueſtro Divino Maeſtro, que S. Pedro, Principe de la Igleſia, avia de venir à Eſpaña (como dexamos declarado) y q̃ en ella con el Apoſtol Santiago, avian

de cuydar de apacentar con el pasto de la Doctrina Evangelica este Catolico Reino; pero la dificultad està por què à S. Pedro le encarga Christo Señor Nuestro, que cuyde de los corderos; y à la Virgen Santissima, Divina Pastora, que cuyde de los cabritillos? A esto responde Guillermo Abad, que los corderos son significados por los Iustos, los cabritillos son simbolo de los pecadores; y assi dize Guillermo, à los Iustos basta q̃ cuyde dellos el Pastor San Pedro; pero à los pecadores que andan de cerro en cerro, y de vicio en vicio, estos los ha de guardar la Pastora Divina MARIA Santissima, para que ni se precipiten à mayores males, ni tampoco se pierdan, por que nadie mejor q̃ MARIA Señora Nuestra sabrà guardarlos de los peligros, y convertirlos en mansos corderos, para que ni ellos se pierdan, ni à MARIA se le malogre su cuydado. Vn caso bien notable refiere el Obispo Vicencio Velvacense, q̃ cõfirma esta doctrina piadosa, el qual al pie de la letra sucediò avrà seis años en cierta Villa de Castilla, y por que en la circunstancia, y en el modo todo es vno, referirè el que nos refiere el Obispo Vincencio, y dexarè el que sucediò en Castilla por respecto de sus parientes, y su Patria. Dize, pues, este Autor, que en su Obispado avia vn famoso ladron, à quien prendiò la Iusticia para castigar el delito con la pena que merecia la culpa, y sin dar lugar à cargos, ni descargos, por ser tan notorios sus delitos, le sentenciaron à muerte, y le pusieron en la horca.

Canè. cap. 1. Guill. in Cãtica.

Vinc. Valu. cap. 116.

Dentro de dos dias, quando lo fueron à quitar del suplicio para darle sepoltura, lo hallaron en possessiõ de su vida, alegre, risueño, y con la voz, y respiracion sossegada; admiraronse todos del no pensado sucesso, y hablando con ellos, les dixo: No os espanteis de esto que veis, que os hago saber, que por la devocion que he tenido con Nuestra Señora, luego que caì del suplicio, me recibiò la Virgen Santissima en sus manos, para que no muriera con deshonra, y hiziera penitencia de mis culpas; quitaronle del palo, y luego tomò el Abito de Religioso, y muriò santamente. Con que podemos dezir que de vna fiera hizo N. Señora vn cordero; esto mismo al pie de la letra ha sucedido en Castilla en nuestros tiempos con otro de semejante vida, no sè si se llegò yà la hora de su muerte: pues si tanto poder, y tanta gracia puso Dios en MARIA Señora Nuestra, Divina Pastora de la Iglesia, para convertir las fieras en corderos, vsando de estas piedades en España, claro està que no solo por la razon general de ser Christianos, sino tambien por la particular de ser Españoles, nos corre à todos los Españoles distintas obligaciones de ser muy devotos de quien tanto nos estima, y tanto se desvela en nuestro aprovechamiento, como lo haze el buen Pastor con su rebaño, y Nuestra Señora con todos los pecadores que la estiman, y veneran, y con particulares atenciones (si es licito dezirlo) à los Españoles, porque despues de Dios, es MARIA Santissima à quien mas estima este Catolico Reino; y esta Monarquia à quien como benjamin de sus delicias, y primogenita de su cordial devocion mas ha favorecido en toda la continuacion de los siglos.

Esta verdad permitiò el Cielo que la confessasse el demonio, embidioso de nuestras prosperidades, y por las Almas que pierde por ocasion de la devocion que España tiene con la Reina de los Angeles, siente mucho vernos patrocinados tanto de MARIA Santissima, como se vè en aquel caso que sucediò en Ciudad Real con vn endemoniado el año de mil quinientos y ochenta, de quien haze relacion nuestro Fr. Diego de Iesus Maria, en su historia de Nues-

Nueſtra Señora del Prado; llegò à la preſencia de MARIA Santiſsima vn pobre moço, à quien avia muchos años que el demonio lo tenia poſſeìdo, y oprimido; trataron de conjurarle, y en lo mas fervoroſo del exorciſmo le mandò al demonio el Sacerdote que lo conjurava, que ſalieſſe de aquel cuerpo, y que por ſeñas de ſu deſpedida, y libertad deſeada de aquel deſconſolado mancebo, corrieſſe los velos de la Sátiſsima Imagen de Nueſtra Señora; apenas oyò el demonio lo que el Miniſtro de Ieſu Chriſto le mandava, quando lleno de furor, y rabia, començando à dar vozes, dizlendo: *No la deſcubras, mal ayas tu, que ſi no fuera por ella, toda eſta tierra eſtuviera ya aſſolada*; luego el no aſſolarla, ni caſtigar Dios nueſtras culpas con el rigor que tienen merecido, es porque la patrocina, ampara, y defiende de los enojos de Dios la Emperatriz de los Cielos. Confie, pues, Eſpaña en tan poderoſa Madre, y Protectora, que ſiempre experimentarà efectos de ſu cariñoſo patrocinio.

Hiſt. de N. Señora del Prado.

Paſsémos á otros titulos eſpecialiſsimos, y no menos glorioſos, por donde nos pone à los Eſpañoles en mayores obligaciones de ſer mas devotiſsimos de la Reina de los Angeles Nueſtra Madre, y Señora, que es avernos criado Dios en vn Reino tan Catolico, hijo primogenito de ſu cariño, defenſor de la Igleſia Catolica, eſpada deſembaynada contra los Hereges, eſcudo fuerte de la Silla Pontifical, que reſiſte à los golpes de los Infieles, para que nadie ofenda al Sumo Paſtor que la govierna; la acariciada de la Reina de los Angeles en toda la continuacion de los ſiglos, de quien aprendiò ſu Fé; la que nos diò noticia de ſu Nacimiento el miſmo dia que tuvo dicha el mundo de gozarla; la que regalava à los Embaxadores que Eſpaña la embiava; la que nos embiò de ſu mano al Apoſtol Sãtiago para que nos predicara la Fé, y deſpues nos diera infinitas victorias aſsiſtiendo viſiblemente en nueſtras batallas; la que honrò, y ſantificò eſtos Reinos perſonalmente viviendo en Zaragoça en caſa de Santiago, en compañia de S. Iuan, todo el tiempo que durò la fabrica de ſu Templo Angelical del Pilar; la que viſiblemente deſpues de ſu tranſito glorioſo, nos ha dado innumerables victorias peleando contra muchos enemigos en Eſpaña, y en la conquiſta de las Indias, como dexamos referido; la que en ſus dias conſagrados à ſus ſoberanos Miſterios, ſiempre hemos tenido ſeguras las victorias; la q̃ nos ha dado Reyes Catoliciſsimos, y todos muy cordialmente devotos de tá Soberana Madre; y finalmente la que hallandoſe Eſpaña ſin ſuceſsion de eſtos Reinor nos diò à Carlos Segundo, hijo de Felipe Quarto, el miſmo dia que celebrava Eſpaña la Real fieſta del Patrocinio.

Por eſtos, y otros innumerables beneficios que Eſpaña ha recibido de la Virgen MARIA Nueſtra Señora, hallo que por otros tantos titulos tenemos los Eſpañoles obligacion de amar, eſtimar, y venerar con todas nueſtras potẽcias, y ſentidos à la Reina de los Angeles, y en particular por dos; vno por obligacion honrada para el deſempeño de la palabra que eſta Soberana Señora nos tiene dada en Zaragoça, que ha de ſer perpetuamente nueſtra Madre, y Protectora, y que ſiempre ha de patrocinar à eſte Reino; y otra de agradecimiẽto à los beneficios recibidos de ſu mano; porque ſi falta en noſotros el agradecimiento, puede ſer que falte la correſpondencia Maternal de MARIA Señora Nueſtra, y q̃ ſe halle en Chriſto Señor Nueſtro el ſentimiento de nueſtra deſcorteſia, ù de nueſtra rebeldia, y que irritémos ſu juſticia, y deſagradèmos à nueſtra amabiliſsima, y piadoſiſsima Madre, que ſerà

notable desgracia nuestra, como lo fue de aquellos de quien dize Dodechino Germano, que aviendolos librado Dios de innumerables trabajos; de guerras, de contagios, de hambres, y sediciones, y llenadolos de bienes se empeoravan con los beneficios Divinos; y q̃ para castigar Dios su ingratitud, se armò su Magestad con lãças contra ellos, pero q̃ MARIA Sãtissima en quien siẽpre reina, y triunfa la misericordia en favor de los pecadores, le quitò à Christo las armas de las manos, para q̃ no castigara à los culpados, y que Christo N. Bien templò su enojo, y les diò lugar à penitẽcia. Dize S. Antonio de Florencia, q̃ quando camina el Sol por el Zodiaco, en llegando al signo de Leon, es ardentissimo, y fogoso, y causa en los cuerpos sublunares vivientes muchos achaques, y que peligran muchos; pero en entrãdo en el signo de vna Virgen, se mitiga su incendio, y dà salud à los cuerpos que halla enfermos. De la misma manera (dize el Sãto) nuestro Divino Sol de Iusticia Christo quando andava por las regiones del Cielo antes de encarnar era Leon, *Deus vultionũ*, castigando con mucha severidad à los pecadores, como cõsta de muchos Textos de la Sagrada Escritura; pero luego q̃ entrò en signo de la Virgen MARIA Señora Nuestra, perdiò las propiedades del signo de Leon, y se hizo todo Cordero; todo benigno, todo suave, y tiernamẽte humano para todos por amor de su Madre; España es quien mas ha experimẽtado estas benignidades de Dios, por lo mucho que nos estima su Madre Santissima; y assi serà mas sensible en Christo Señor Nuestro, y en su Benditissima Madre el sentimiento, si no le correspondemos con el agradecimiento.

Apud Spin de miser. Deip. cap. 16. fol. 209.

S. Anton. de Flor. 4. p. tit. 15. cap. 21.

Reparo fue de S. Hilario, q̃ quando le enclavaron à Christo N. Señor la mano derecha en el Arbol de la Cruz, diò su Magestad vn gemido, no tanto por el dolor del golpe, quanto por verse cercado de gente tan desagradecida, que aviendoles hecho tãtos beneficios cõ ella, se los pagassen con desagradecimiẽtos, con golpes, y con olvidos; que gente desagradecida à los beneficios de Dios, haràn q̃ gima Christo à la fuerça del golpe de vna mala correspondencia. Esta doctrina cõfirma mi Serafica Madre Sãta Teresa de Iesus, refiriendo ciertos enojos de Dios que le revelò su Magestad à la Santa, ocasionados de la ingratitud de los hombres, alegrariame mucho que no fuessen con España, quando veo que se lo revelò Dios à nuestra Española, y Serafica Teresa: *Apareciòseme Christo Crucificado* (dize mi Serafica Madre) *y dixo que le quitasse tres clauos con que le tenian crucificado los hõbres, que son desamor, ingratitud, y olvido de sus beneficios.* Hasta aqui llega la maldad de los desagradecidos à los beneficios de Dios; despues se le templò à su Magestad su enojo para nuestras conveniencias, diziendo: *Quando me ayais quitado estos tres clauos, me quedo enclauado con otros tres, que son amor infinito, agradecimiento à los bienes que por mi os dà mi Padre, y blandura de coraçon para recibiros.* Nuestras culpas le crucifican, pero nuestro agradecimiẽto le quita los clavos de nuestros yerros, y lo dexa enclavado cõ otros clavos mas fuertes, que son los de el amor; pero esto es interviniẽdo MARIA N. Señora, pues como le revelò Christo N. Señor à Santa Brigida: *Nisi præces Matris meæ interveniunt, non esset spes misericordiæ.* Porque en faltando la intercesion de MARIA Santissima mi Madre, dize Christo, faltarà muchas vezes la misericordia; la razon la da S. Anselmo, diziendo, q̃ Dios, como Iuez, le toca el castigar, MARIA, como Madre el interceder, y entrando la intercesion de la Madre, con mucha facilidad se templa el Hijo, y el pecador queda perdonado.

S. Teresa en el Compend. fol. 483.

S. Brig. apud Spin. de misseric. Deip. f. 207. n. 20.

S. Hilar. lib. 10. de Trinit. fol. 87. col. 2.

Esq

Estos, y otros muchos milagros està obrando cada dia MARIA Señora Nuestra con nosotros, como se vè en todos los Templos de Nuestra Señora, que veneramos en España, de los quales harémos despues especial memoria. Llenos estàn de mortajas de muertos que ha resucitado la Reina de los Angeles, de prisiones de cautivos que ha rescatado, de presentallas de enfermos que ha curado, de vanderas de triunfos, y victorias que los Españoles han alcançado, de llaves de Castillos que han ganado, de Navios, y Armadas que han vencido; de valas que los enemigos han tirado, y dandoles en los pechos no les hã ofendido, como la que presentó el Excelentisimo señor Don Alvaro de Vaçan, Marquès de Santa Cruz, à Nuestra Señora de las Nieves, junto à Almagro, de quien hablarèmos despues. Otro milagro como este obrò Nuestra Señora de los Remedios de Madrid con otro devoto suyo, à quien conocimos todos; otros muchos favores, y milagros està obrando cada dia Nuestra Señora con España, que fuera nunca acabar el quererlos referir; baste lo dicho para qué conozca España la obligacion que le tiene, pues le està siempre tan propicia, que no es razon que su Magestad se desvele en mayores cõveniencias nuestras, y que nosotros no le correspondamos con el agradecimiento.

Con qué servicios pagarà España à la Virgen MARIA Nuestra Señora el averlos hecho los primogenitos de su devocion, y en todos sus empeños los mas privilegiados? El aver sido cuchillo de tantos Moros, açote de tantos Hereges, columna de tanta Fé, Sagrario de tantos Martires, escuela de tantos Confessores, y Patria de tantas virgines. Y como le podrà pagar España à esta amorosa Madre, y Madre Nuestra, aver honrado à España con su presencia antes de subir à los Cielos? En Granada para librar del martirio dos Discipulos del Apostol Santiago. En Zaragoça assistiendo à la fabrica de su Sagrado Templo; y despues de muerta en Toledo à San Ildefonso para decorarlo con la casulla, que esta Soberana Señora le baxò del Cielo; despues en Cuenca à San Iulian, Obispo de aquella silla, assistiédole à su muerte, y dexandole vna palma có que fue enterrado, en memoria de su triunfo. En Barcelona al Santo San Pedro Nolasco, y al Rey Don Iayme, mandandoles, que fundassen la gravissima, y doctissima Religion con titulo de la Merced, y Redempcion de Cautivos. En Tortosa à la fabrica de la Iglesia que fundò el Apostol Sã Pedro con titulo de Nuestra Señora, de quien haze mencion el Padre Antonio Espinel, y despues honrandola segunda vez con su presencia, y dexandoles en prẽda de su cariño aquella milagrosa cinta, reliquia del Cielo, que oy goza aquella Ciudad venturosa; y en otras innumerables partes, librando à vnos de sus enfermedades, à otros de sus peligros, y á todos conservandonos en su cariño, para que en nuestras adversidades la llamèmos con toda confiança de que nos assistirà con su Patrocinio.

Otro titulo nos falta que traer à la memoria, para que correspondamos à MARIA Santissima con el agradecimiento, que es el darnos su Magestad Reyes Catolicos, en los quales siempre ha resplandecido la devocion con MARIA Señora Nuestra, para que nosotros aprendamos à venerarla, y amarla, pues como dixo al Emperador Trajano el doctissimo Plinio en vn panegirico que hizo de aquel Cesar: *Vita Principis censura est, eaque perpetua ad hunc dirigimur, nec tã Imperio est nobis opus, quàm exemplo.* No tiene tanta necessidad España de Principe que la predomine (porque siempre su lealtad

Plin. ad Trajanum.

la tiene amoroſamente ſujeta) quanto de Principes que les dèn à los Eſpañoles buen exemplo cõ las obras, para que los leales, y Catoliciſsimos Eſpañoles imiten ſus virtudes; en eſta joya tan dada de el Cielo ha ſido ſiempre venturoſa nueſtra Eſpaña deſde el Rey Recaredo, haſta nueſtro Carlos Segundo, y lo ſerà en la continuacion de los ſiglos por el Patrocinio de MARIA Santiſsima. No ha avido Monarca en Eſpaña deſde aquel ſiglo en quien no aya ſobreſalido con primoroſos realces la devocion con MARIA Señora Nueſtra, fabricandole Templos, inſtituyendole Religiones debaxo de ſu proteccion, y ſacrificandole ſus triunfos; ò ſi no bolvamos los ojos à nueſtro Felipe Quarto el piadoſo, y buelva à paſſar los ojos el Lector por lo que dexamos dicho de eſte Rey tan lleno de piadoſos afectos à Nueſtra Señora; tres mil y quatrocientas vezes viſitò à Nueſtra Señora de Atocha, y de ſu preſencia ſaliò para morir en el dia glorioſo del Dulciſsimo Nombre de MARIA; de la Reina nueſtra ſeñora Doña Iſabel de Borbon, yà quedan referidos ſus elogios en orden à eſta cordial devocion. La Reina Doña Mariana de Auſtria nueſtra ſeñora, fue vn retrato de ſu eſpoſo Felipe Quarto en ſus mas aventajados fervores para con la Virgen Nueſtra Señora, y en premio de ſu devocion le diò eſta Soberana Señora dia de ſu Patrocinio al Rey nueſtro ſeñor Don Carlos Segundo, vivo dechado de ſu Catolico padre Felipe Quarto, con la devocion de la Reina de los Angeles MARIA Señora Nueſtra, en quien ſiempre ha reſplandecido deſde ſu tierna infancia ſer honra de los Sacerdotes, amparo de las Religiones, eſpejo de buenas coſtumbres, dechado de Catolicos Monarcas, gloria de ſu Patria, conſuelo de ſu Reino, padre de ſus vaſſallos; aſsi llama Genefronte à los Principes piadoſos, ò à los Monarcas Auſtriacos: *Bonus Princeps nihil differt à bono patre*, ſobre tan relevantes prendas del Rey nueſtro ſeñor, le dà nuevos realces lo que tanto ha reſplandecido en ſus Reales progenitores, que es el aver ſido defenſores de la Fé, protectores de la Igleſia, y en quien ſiempre ha reſplandecido en tan auguſtas grandeças el cordial afecto que ſiempre han tenido à la Reina de los Angeles MARIA Señora Nueſtra: todas eſtas piedades reſplandecen oy en nueſtro Carlos Segundo, como dexamos notado, en quien pueden bien aprender ſus Catolicos vaſſallos; es hijo del Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto el piadoſo, el que ſe ha igualado con los mas tiernos devotos de MARIA Santiſsima, que ha tenido la ſerie de ſus iluſtres progenitores.

Su Mageſtad, que eſtè en gloria, para mas veneracion de eſta celeſtial Señora, alcançò el Breve de nueſtro Santiſsimo Padre Alexandro Septimo, para que en toda la Monarquia ſe celebrara la Real fieſta del Patrocinio de Nueſtra Señora en Eſpaña; alcançò ſegundo Breve para celebrar en el Arçobiſpado de Toledo el Rezo de el Dulciſsimo Nombre de MARIA, que lo concediò Gregorio Dezimoquinto, que ya Sixto Quinto tenia concedido à la Santa Igleſia de Cuenca; ſacò otro Breve para celebrar con octava la fieſta de la Puriſsima Concepcion de Nueſtra Señora; ſe empeñò en defender eſte Inmaculado Miſterio; formò Iunta para las ocurrencias que podian ſobreven[illegible], embiò à Roma por Embaxador Extraordinario para eſte efecto à Don Luis Creſpi de Borja, que en poco tiempo conſiguiò con la proteccion de tan gran Monarca, lo que por entonces convenia, haſta que el Eſpiritu Santo lo difina.

De aqui ſe originò vna general conmocion en toda la Monarquia, y

con

con generales, y vniverſales aplauſos feſtejaron eſte Puriſsimo Miſterio. El primero, como mas intereſſado fue el Rey nueſtro ſeñor en ſu Real Capilla, con la Mageſtad y gravedad que pedia la aſsiſtencia de tan gran Monarca; à imitacion ſuya hizieron lo miſmo todos los Conſejos en diferentes dias, para que todos celebraſſen eſta Real fieſta de la Concepcion de Nueſtra Señora; lo miſmo hizieron todas las Religiones, Hermandades, Cofadrias, Pueblos, Ciudades, y Lugares, en que ſe gaſtò infinidad de ducados. La Imperial Toledo ſe excediò à ſi miſma, porque en celebrar triũfos glorioſos de MARIA Santiſsima es eſtremada. La Ciudad de Cuenca, mi Patria, à quien los antiguos llamaron la Ciudad de la Eſtrella, que es lo miſmo que la Ciudad de MARIA, no contenta con aver hecho aquellas fieſtas celebres que hizieron quando votaron defender eſte Sacroſanto Miſterio, en que ſe conſumieron muchas ſumas de ducados, en eſta ocaſion à imitacion de ſu Catolico Monarca, repitieron las miſmas aclamaciones con repetidas fieſtas, de Proceſsiones, Altares, Sermones, y otros entretenimientos guſtoſos, y decentes, como lo pedia la celebridad preſente; lo miſmo hizieron todas las Ciudades de Eſpaña; porque teniañ orden de ſu Mageſtad para hazerlas, y ſabian que no ſe le podia dar à ſu Mageſtad mayor guſto que concurrir à ſu devocion piadoſa.

En eſte eſtado puſo el Rey nueſtro ſeñor en ſu Reino la devocion de ſus vaſſallos para con MARIA Santiſsima, y aſsi podemos dezir que à la piedad, y devocion que nueſtros Catolicos Monarcas han tenido con la Reina de los Angeles, le deve nueſtra eſclarecida Eſpaña ſus aumentos; pues como dixo Plinio, no ſe dàn tanto los Magiſtrados para el govierno politico, quanto para que con ſu exemplo ſean direccion de nueſtras obras, luz de nueſtra Fè, Maeſtros de nueſtra enſeñança; porque por eſte norte ſeguian, y goviernan los vaſſallos, pues como dixo vn Sabio: *Solent enim plerumque homines vitam Principis imitari.* Y es cierto que en actos de Fè, de Religion, y devocion con MARIA Santiſsima, mucho nos dexò que imitar nueſtro Felipe Quarto, y nos enſeña nueſtro Carlos Segundo, con lo piadoſo en todas ſus acciones, como herederos de las virtudes, y Reinos de ſu Catolico padre. En quãto puſo mano, todo queria ſu Mageſtad que ſe entendieſſe que lo conſagrava à la Reina de los Angeles, las guerras, las victorias, los buenos ſuceſſos, como tambien los adverſos, para eſmalte de ſu Fè, y fiel teſtigo de ſu tolerancia; haſta los hijos que le concediò el Cielo, todos los conſagrava à MARIA Señora Nueſtra; y para que en todo interviniesſe Nueſtra Señora, à las hijas les puſo por nombre Maria, y à los ſeñores Infantes, viſtiendoles el Abito de Nueſtra Señora del Carmen.

La primera hija que le concediò el Cielo, la conſagrò à MARIA Santiſsima, que fue la ſeñora Infanta Doña Margarita Maria, que en el corto termino de quarenta horas fue al Cielo à pagar las primicias de la bendicion de ſus Catolicos padres; tuvo ſu eſclarecido oriente, y ſu lamentable ocaſo año de mil ſeiſcientos y veinte y vno; yaze en San Laurencio el Real del Eſcurial.

El año de veinte y tres naciò la Sereniſsima Infanta Doña Margarita Maria Catalina, que intereſſada de las glorias que ya gozava ſu hermana, dexò las Mageſtades del mundo, y fue trasladada al Cielo en veinte y quatro dias que gozò de la preſencia de ſus Catolicos padres, que con tanta liberalidad ivan trasladando flores al Cielo de ſu Auguſtiſsima Caſa; yaze en el Eſcurial con ſu hermana.

La

Plin. in panegir. ad Trax.

Erod. lib. 3.

La tercera fue la Sereniſsima Infanta Doña Maria, tuvo ſu eſclarecido oriente el año de veinte y cinco, y en poco menos de vn año fue à ocupar la ſilla en la gloria que le mereciero los meritos de Chriſto Nueſtro Bien, dexando à Eſpaña ſin conſuelo, y al Cielo con vn Angel de la eſclarecida y Real ſangre de ſu Auguſtiſsima Caſa.

A eſtos tres Serafines ſucediò el Sereniſsimo y ſoberano Principe de Eſpaña Don Baltaſar Carlos de Auſtria, à quien adornò el Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Quarto con el Sagrado Abito de Nueſtra Señora del Carmen, que recibiò el tierno Infante de mano del R. P. Fr. Pedro de la Concepcion, Prior de los Carmelitas Deſcalços de Madrid, en quien infundiò veneracion à las coſas ſagradas, amor à las Religiones, zelo à la Igleſia, reſpecto à los Sacerdotes, adverſion à los Hereges, veneracion à los Templos, y afecto muy amoroſo à MARIA Santiſsima; tuvo ſu ocaſo en Zaragoça año de mil ſeiſcientos y quarenta y cinco, dexando à Eſpaña convertida en lagrimas por la muerte de tan gran Principe, y à nueſtros Catolicos Monarcas atraveſados los coraçones con perdida tan grande, y à todos ſin conſuelo; yaze en el Eſcurial con ſus Reales Progenitores.

A eſte Catoliciſsimo Principe ſucediò la Infanta Doña Maria Ana Antonia, que en vn año fue colocada en el Cielo, fue ſu ocaſo à diez y ſeis de Diziembre, año de mil ſeiſcientos y treinta y ſeis; yaze en el Eſcurial.

A eſta Serafin del Cielo ſucediò la Sereniſsima ſeñora Infanta de Eſpaña Doña Maria Tereſa de Auſtria, tuvo ſu oriente en Madrid el año de mil ſeiſcientos y treinta y ocho, en quien la menor de ſus grandes perfecciones pudo competir con la virtud mas heroica, cuya vida conſervò el Cielo para colocarla en Francia, y traer paces à Eſpaña; proſpere el Cielo vida que tanto vale, para conſuelo de las dos Monarquias.

Del ſegundo Matrimonio tuvo ſu Mageſtad à la Sereniſsima Infanta Doña Margarita Maria de Auſtria, Emperatriz de Alemania, que en la edad mas brillante paſsò à coronarſe à la gloria, ſiendo de veinte y dos años, cauſando con ſu muerte vna general triſteza en todo el Orbe.

A eſta gran ſeñora tan adornada de relevantes meritos, y prendas, ſucediò nueſtro Sereniſsimo Principe Don Proſpero el deſeado, à quien adornò el Autor de la naturaleza, y de la gracia (en edad tan corta como cinco años que lo gozò Eſpaña) de todas aquellas prendas que ſe eſperava de vn hijo de oraciones comunes de todo eſte Catolico Reino, y conſagrado deſde ſu nacimiento à la Mageſtad Soberana de MARIA Señora Nueſtra, cuyo Sagrado Abito del Carmen traxo el tierno Infante por devocion de ſus Catolicos padres, porque ſegun fue el amor, y devocion que tuvo nueſtro Catolico Monarca Felipe Quarto con la Reina de los Angeles, ſiempre llevò por norte de ſus felicidades que ſus hijas tuvieſſen por nombre el Nombre de Maria, y los Principes el Abito Sagrado de Nueſtra Señora del Carmen.

A nueſtro Proſpero el deſeado ſucediò ſu hermano el Sereniſsimo Infante Don Alonſo Tomè de Auſtria, cuya vida fue tan corta, que lo miſmo fue nacer, que coronarſe de gloria, con que pagando el feudo comun à la muerte, començò à vivir con vida mas glorioſa; yaze con ſu hermano Proſpero en San Laurencio el Real del Eſcurial.

El vltimo hijo que diò el Cielo à nueſtro Quarto Felipe, fue à nueſtro Sereniſsimo Principe D. Carlos lo-

Ioseph, oy Rey Catolico de España, dadiva tan propia de MARIA Santissima, que podèmos dezir, que nos vino de su mano quando se hallava España sin consuelo por la muerte anticipada de nuestro Prospero el deseado, à quien sucediò por Divina Providencia, quatro dias despues de su feliz ocaso, en el glorioso dia del Patrocinio de MARIA Santissima en España, fiesta Real que su Catolicissimo, y piadoso padre avia consagrado à las mayores glorias de esta Soberana Señora, en reconocimiento de los muchos beneficios que España tenia recibidos de la Virgen Nuestra Señora, y esperava recibir en la continuacion de los siglos. En dia de esta poderosa Señora naciò, se bautizò dia de su Presentacion, Reinò el dia del Nombre de MARIA; ciñò espada dia del Patrocinio; se puso à los pies de su Confessor dia de su Concepcion Purissima; saliò la primera vez en publico dia de la Visitacion de Nuestra Señora; la primera salida fue à Nuestra Señora de Atocha; fue aclamado Rey de España, Iueves intermedio à dos festividades grandes de MARIA Santissima; vna la de la Batalla Naval, y Rosario de Nuestra Señora; la otra Nuestra Señora del Pilar; sus victorias todas han sido milagrosas; la primera fue la de Alarache con los Moros, quatro meses despues de la aclamacion, donde assistiò MARIA Santissima con repetidos milagros: la segùda en Oràn, y tambien la tercera, donde sudaron las Imagenes de Nuestra Señora, del Santo Christo que llaman de Oràn, y lo mismo hizieron otros Santos; la quarta, el afortunado sucesso de la restauracion de Mecina, aviendo precedido revelaciones del Cielo, y lo q̃ no pudieron conseguir las Armas de nuestro Catolico Carlos, se lo concediò el Cielo sin ellas; la quinta victoria fue la de Mons, vispera de la Assumpcion de Nuestra Señora, donde murieron ocho mil del exercito de Francia, cõ perdida de la mayor parte de su artilleria año de mil seiscièntos y setenta y ocho; la quinta, que sucediò al mismo tiempo, fue la derrota que diò el Cielo à la Armada Naval del Rey de Francia en las Indias, derrotandosele toda, y echandole à pique doze baxeles, no peleando nuestra Armada, porque no la avia, sino patrocinando MARIA Santissima aquellas Islas, que se conquistaron à fuerça de repetidos milagros, y especialissimas assistencias de esta Soberana Señora, con que nos assegura el Cielo afortunados, y magnificos aciertos de nuestro inclito Alexandro Español Carlos Segundo, que tanto veneramos los leales coraçones de sus fidelissimos vassallos, para escudo de la Religion Christiana, ornamiento de la Iglesia, braço Catolico, y siempre armado en defensa del Sumo Pontificado, y valerosa columna de nuestra Santa Fè Catolica. Estas, y otras felicidades nos promete el Cielo en la continuacion prolongada de la Augusta Corona de nuestro Carlos Segundo, que si el Cielo le ha assistido en los sucessos que hemos visto à la sombra Sagrada de MARIA, siendo su Magestad (Dios le guarde) tan Catolico, y tan tierno amante de esta Soberana Señora, es cierto que siempre le assistirà con su amoroso y Divino Patrocinio, para coronarlo repetidas vezes con mas glorioso triùfos, y cõ repetidas victorias, para q̃ siempre España quede triunfante con la proteccion de MARIA N. Señora, y la Iglesia laureada. Todos estos beneficios que he dicho, y ha hecho Dios à los Españoles por la intercession de su Santissima Madre, deven motivar en nuestros efectos mayores ansias de servir à su Magestad rendidos, para q̃ merezcamos por agradecidos otros muchos favores q̃ por la intercessiõ de N. Señora el Cielo nos tiene prevenidos.

CA-

CAPITVLO CINCVENTA Y NVEVE.

Sagrado Erario de Eſpaña. Refierenſe muchas de las mas milagroſas Imagenes de MARIA Santiſsima, que tiene eſte Catolico Reino, por quien eſtà obrando cada dia la Reina de los Angeles innumerables prodigios con los Eſpañoles.

AVnque en la continuacion de todo eſte libro he tratado del teſoro del Cielo que goza eſta Peninſula de Eſpaña, con tantas, y tan milagroſas Imagenes de la Virgen MARIA N. Señora, de quien eſtà (no ſolo Eſpaña, y ſu dilatado Imperio) recibiendo cada dia inumerables favores, ſino tambien las Provincias mas remotas de la Europa, me ha parecido hazer mencion en eſte capitulo de otras muchas, que por no ſaberſe ſu origen, ni el tiempo en que fueron aparecidas, no ſe hà podido ajuſtar con los años que dexamos hiſtoriados, para darles ſu colocacion en ſus propios capitulos, como lo hemos hecho con Nueſtra Señora del Pilar de Zaragoça, que fue la primera que mereciò tener Eſpaña por Madre, colocada en aquella Sagrada Vaſa del Pilar, por manos de MARIA Santiſsima, y deſpues Nueſtra Señora de Monſerrate, en las montañas de Cataluña, Nueſtra Señora del Sagrario de la Santa Igleſia de Toledo, que traxo el Apoſtol San Pedro; la Soberana Señora del Sagrario de la Santa Igleſia de Cuenca, que aſsiſtiò en ſu conquiſta nueve meſes en campaña, y deſpues entrò triunfando en ombros de ſeis Obiſpos; Nueſtra Señora de Guadalupe, milagroſiſsima Señora, que fue aparecida para reſcatar innumerables cautivos, de quié ſe vèn ſus deſpojos en ſu Sagrado Templo de priſiones, y cadenas.

Tambien hemos hecho relacion de Nueſtra Señora de la Peña de Francia, que eſtà en vn alto promontorio entre las dos Ciudades, Salamanca, y Ciudad-Rodrigo, que tambien fue aparecida à vn Francès, llamado Simon Vela; y de Nueſtra Señora de la Cabeça, en Sierra Morena, junto à Andujar, que ſe le apareciò à vn Paſtor, es milagroſiſsima Señora; de Nueſtra Señora de Sopetran tambien hemos hecho relacion, eſtà junto à Ita en tierra de Guadalaxara, que ſe apareciò para bautiçar à vn Moro llamado Petran; de tres Imagenes que goza la Santa Igleſia de Sevilla, yà tambien hemos hecho memoria; vna, Nueſtra Señora de los Reyes, que tuvo el Santo Rey Don Fernando en la campaña, y entrò triunfando en Sevilla; Nueſtra Señora de la Antigua, à quien viſitò San Fernando entrandoſe por las puertas de Sevilla, eſtando aquella gran Ciudad apoderada de los Moros, y otra Imagen de marfil que el Santo Rey llevava ſiempre conſigo en el arçon de la ſilla, quando andava en ſus conquiſtas, como tambien de otra Imagen de Nueſtra Señora que el Santo Rey Don Fernando diò à San Pedro Nolaſco, y oy ſe venera en ſu Real Convento de Sevilla. De eſtas, y otras muchas Imagenes de MARIA Santiſsima, que goza glorioſamente Eſpaña, hemos hecho memoria en la continuacion de eſte libro en

Peña de Francia.

el

el año, y circunstancias en que fueron aparecidas, colocadas, y adoradas de nuestros Españoles, aora es forçoso tratar de otras muchas Imagenes de Nuestra Señora, todas milagrosas, que estan repartidas en diversas Ciudades, Villas, y Lugares de España, pues es tan propio este assumpto, y de lo que dexamos tratado en todo el libro, para que sepan estimar los Españoles el bien que tienen; y conozcan todas las Naciones del mundo la dicha que gozamos en posseer tan celestial tesoro, pues mas parece todo nuestro Reino Catolico vn sagrario del Cielo; que Reino temporal en el suelo; esta tengo por vna de las mayores felicidades que tiene España; pues por medio de tan reverentes, y Divinas Imagenes de Nuestra Señora alcançamos de Dios todo quanto queremos en los trabajos, en las tribulaciones, en las enfermedades, en las esterilidades, en los cautiverios, en las prisiones, en los descõsuelos, en la paz, y en la guerra; y por esso repite muchas vezes el Rey de Francia Luis Dezimotercio, que oy Reina: *Como Dios me libre de los milagros de España, yo conseguirè muchas victorias.* Habla como acuchillado, y experimentado, pues cõ los milagros que Nuestra Señora ha obrado con nosotros, ha visto derrotados sus exercitos en Mons, y otras partes, y sus baxeles anegados en la India, y Mecina, sin intervenir nuestras armas, restaurada.

Començando, pues, por la Real Corte de nuestros Catolicos Monarcas, que es la Villa de Madrid, para passar despues à otras Ciudades, Villas, y Lugares de España, es forçoso que comencèmos por la Patrona, y Señora de esta Real Corte, pues fue tambien la primera que le mereciò tener dentro de sus muros, que es Nuestra Señora de Atocha, vna de las que traxo à España el Apostol S. Pedro, Ioya preciosissima q̃ goza la docta, santa, y sagrada Religion de el Glorioso Padre, y Patriarca Santo Domingo, en quien los Reyes de España tienen puesto todo su cariño, y la reconocen por Madre, y Protectora de sus Estados, y Reinos, siempre se conservò esta Soberana Señora en su reverente culto, aunque estuvo España posseida de los Moros, como dexamos notado.

En tiempo q̃ los Hereges Arrianos entraron en España, avia en la Puerta de Guadalaxara vna Imagen de Nuestra Señora, su fabrica de piedra, y de estatura Gigantea, era tenida por la segunda Patrona de Madrid; vna noche faltò de su lugar esta soberana Señora; vnos son de sentir q̃ los Catolicos la enterraron por librarla de los Hereges Arrianos; otros son de parecer que los Angeles la colocaron en parte mas segura; lo que he hallado escrito de esta soberana Señora es, que està enterrada en el parage de la Parroquia de San Ginès, no se sabe à donde hasta que el Cielo la descubra; el ser de piedra, y de estatura tan grande, me da fundamento para creer que no està muy apartada de la Puerta de Guadalaxara (y si como se presume) està à la parte de S. Ginès, creo que estarà en la Calle Mayor à las espaldas de la Puerta de Guadalaxara; el Cielo nos conceda el consuelo de verla, y de gozarla.

Nuestra Señora de la Almudena presumese fue traìda à España por nuestro Sumo Pastor San Pedro, Principe de la Iglesia, fue ocultada en la perdida de España, y aparecida despues de trecientos y setenta y tres años en el cubo de vn muro, quando los Fieles hazian rogativas à Dios, porque su Magestad la descubriera. Es tambien Patrona de Madrid; con esta santa Imagen tuvo mucha devocion Felipe Quarto, y su esposa la Reina Doña Isabel de Borbon, y tratando de derribar cierta fabrica para co-

colocarla en el lugar que oy goza. Fue aparecida otra Imagen de pincel de Nueſtra Señora, y la puſieron por nombre Nueſtra Señora la Mayor, que ſe conſerva en ſu miſma Parroquia, todas muy milagroſiſsimas, ſu dibuxo es ſentada en vna ſilla, con Diadema en lugar de Corona, cabello largo, y hermoſo, el veſtido verde, el manto blanco, con el Niño Ieſus entre ſus braços.

Nueſtra Señora de los Remedios de la Parroquia de San Ginès, milagroſiſsima Señora, ſu invencion fue de eſta forma: Navegando en la carrera de Indias Don Alonſo de Montalvan, les ſaliò al encuentro vn cayman muy grueſſo, y procurandole coger ſe metiò dentro de vna Isla, y ſiguiendole los paſſos hallaron entre aquellas eſpeſuras vna Imagen de Nueſtra Señora, encima de las ramas de vn arbol con el Niño en los braços, mataron al cayman, y baxaron del arbol la Imagen de MARIA Santiſsima, embarcaronla con mucha alegria en ſu Navio, y tambien la piel de aquel bruto, y todo junto ſe traxo à Madrid, y ſe fabricò Capilla en San Ginès, à donde fue colocada la Imagen de Nueſtra Señora, y la piel del cayman que la deſcubriò.

En la Parroquia de San Salvador ay vna Imagen antiquiſsima de Nueſtra Señora, que apellidan del Salvador, es del tiempo de los Godos: quando la colocaron en el lugar à donde es oy venerada, ſe echò tres vezes ſuertes del apellido que ſe le avia de poner para invocarla, y ſiempre ſaliò en la ſuerte: *La Concepcion del Salvador.*

La Igleſia, y Parroquia de San Pedro, goza de vna Imagen de Nueſtra Señora colocada ſobre el Sagrario del Altar mayor, cò vn rico tranſparente, confieſſo que es vna de las mas hermoſas Imagenes de Nueſtra Señora que he viſto en Eſpaña, y fuera della; no he podido averiguar ſu origen, preſumeſe que la gozaron antiguamente Beatas, que llamavan de la Concepcion de Nueſtra Señora.

Nueſtra Señora de la Eſtrella, milagroſiſsima Señora, que goza la Parroquia de San Miguel; traìa à eſta Santa Imagen conſigo en las batallas contra los Moros el ſeñor Ruy Sanchez Zapata, Copero del Rey Dõ Iuan el Segundo; obrò en las campañas muchos milagros; fabricòla eſte Cavallero vna Capilla junto à ſu Palacio en Madrid, que deſpues ſe incorporò con la Parroquia; es de talla muy antigua de vara y media de alto. Eſta miſma Igleſia goza de otra Imagen milagroſa llamada Nueſtra Señora del Populo, y Amparo, à eſta Imagen la traxeron à Madrid vnos devotos de Nueſtra Señora, por averla hallado nueve leguas de alli en vna Hermita derrotada, y ſin puertas, y a la Santa Imagen llena de nieve; fue colocada en las Deſcalças Reales, y de alli la colocaron à San Miguel; conſta de teſtimonios autenticos, que en todos los ſiglos paſſados ha obrado muchos milagros.

En San Iuſto, y Paſtor eſtà la milagroſa Señora que llaman de la Cabeça. El año de mil quinientos yquarenta ſucediò, que llegando vn Cavallero moço à Comulgar al Altar de eſta ſoberana Señora al tiempo que el Sacerdote eſtava con el Santiſsimo Sacramento en las manos para comulgarlo, levantò los ojos, y reparò que el Sacerdote eſtava en la cara, y las manos con vnas manchas que le avian quedado de vna enfermedad, levantòſe el mancebo ſin recibir la Comunion, y en caſtigo de ſu culpa ſe llenò de manchas de la manera que eſtava el Sacerdote, llegò malo à ſu caſa, y pidiò el Santiſsimo Sacramento por Viatico, recibiòle, y luego muriò aquel miſmo dia.

En la Parroquial de San Sebaſtian eſtà colada Nueſtra Señora de

la

la Novena, es milagrosísima Señora, obra de primoroso pincel, puesta en contemplacion, y el Niño Iesus en su regaço. Esta Imagen tuvo su colocacion en esta Iglesia, en esta forma: En la Calle de las Huertas, vna de las principales de Madrid, avia en vna esquina vna Imagen de Nuestra Señora, à quien los Hereges la dieron vna noche muchas heridas: vn devoto de Nuestra Señora hizo luego pintar otra de la misma forma, y sucediò lo mismo; hizo luego pintar otra, y la piedad de los Fieles la colocaron en la Iglesia, y pagò este servicio con sanar muchos coxos, y tullidos en el primer novenario que le hizieron, y quedò con el nombre de Nuestra Señora de la Novena.

En la Parroquia de Santiago está Nuestra Señora de la Esperança, primera de este nombre en Madrid, está colocada en el Altar mayor, es antiquísima en su fabrica, milagrosísima para con sus devotos; Felipe Segundo le fue muy aficionado, y en sus enfermedades, y en la de sus hijos se la hazia llevar à su Palacio; y experimentò de esta soberana Señora muchos, y singulares favores.

En el Convento, y juntamente Parroquia que llaman de San Martin, está N. Señora del Alumbramiento, de vna tercia de alto con el Niño Iesus en sus manos, el origen de esta santa Imagen fue, que vn devoto de N. Señora viò que vn Aleman la llevava por la calle con mucha falta de reverencia; pidiòsela por cortesía, despues con mucho zelo de la honra de Dios; al fin se la entregò por interès de real y medio; llevòla à su casa, y aquel dia hizo vn milagro con la muger del que la avia librado de el Aleman, en vn mal parto que tenia, y por esso se quedò con el titulo de Nuestra Señora del Alumbramiento; colocòse en San Martin año de mil quinientos y noventa, es milagrosísima Señora. Tambien se venera en San Martin vna hermosísima Imagen de Nuestra Señora de Valvaneda, es de talla al natural, retrato de la que fue aparecida en el coraçon de vna encina, de quien anda vn libro escrito de sus milagros, y prodigios.

En el Convento de Santo Domingo el Real goza de quince Imagenes de nuestra Señora desde el tiempo de su Padre, y Fundador Santo Domingo; la de mayor devocion està dentro de la clausura, siempre que la sacan en publico à la Iglesia por alguna necesidad publica obra vn milagro, y otras vezes muchos. Despues se colocò en aquella Iglesia otra Imagen pequeña de Nuestra Señora, con el Niño Iesus en los braços, que llaman la Virgen de las Nieves, fue traìda de vna Hermita desierta, obra muchas maravillas.

En el Convento de Santa Clara està N. Señora con titulo de la Consolacion, es muy antigua, y muy milagrosa, en especial con las Religiosas de aquel Monasterio, que la sirven con ternura.

En el Convento Real de S. Geronimo, que fundò el señor Rey Don Enrique Quarto, està colocada nuestra Señora de la Natividad, de quien los Reyes de España han sido muy devotos, en especial los señores Felipe Segundo, Tercero, y Quarto, y Carlos Segundo; alli tienen sus Magestades habitacion bastante, por gozar de la Tribuna que mira al Altar de N. Señora; goza este Real Convèto otra Imagen milagrosa de nuestra Señora, que llaman de Guadalupe, trasanto de la que està en Estremadura, de quien hemos hecho mencion; el origé desta santa Imagen fue, que se le apareciò la Virgen N. Señora à vna Religiosa Geronima, llamada Maria de la Cruz, y la mandò que mandasse labrar vna Imagen suya, y embiasse à Guadalupe por la medida,

y dibuxo para que saliera parecida à su original; labròse la santa Imagen, y no contentandoles el rostro, mandaron labrar otro, y asserrar el primero, aquella noche se le apareciò à la misma Religiosa N. Señora, y la dixo, que estava enojada por que la avian degollado; hizieron otro segundo cuerpo para aquella sagrada cabeça, con que quedaron dos Imagenes milagrosas.

En el Monasterio de la Salutacion de N. Señora, que comunmente llamá de Constantinopla, ay dos Imagenes de N. Señora muy milagrosas, vna se llama de la Misericordia, es de piedra, vestida à lo Gitano cõ el Niño en los braços, traxola à este Convento vna dama de la señora Emperatriz Doña Isabel, muger del señor Emperador Carlos V. teniala oculta esta señora, y se le apareciò su Magestad, diziendola: *Sacame de aquí, que es voluntad de mi Hijo que me pongas à donde sea venerada de los Fieles*, y assi se hizo; la segunda es vna Imagen que vino de Constantinopla por mano de vn Hermitaño Napolitano; las dos Imagenes de N. Señora son muy milagrosas.

En el Convento de la Concepcion Geronima, en el Altar mayor del Coro ay vna Imagen de Nuestra Señora, de estatura de vna gran muger, es de talla hermosissima, con el Niño en los braços, y le tienen notado, que la noche de Navidad se pone hermosissima, y alegrissima en el semblante para con todos.

El Convento de las Religiosas de la Concepcion Francisca goza dos Imagenes de N. Señora de mucha devocion, la vna està colocada en vn Altar con mucha veneracion, y hermosura; la segunda està colocada en el Coro para consuelo, y amparo de aquella Religiosissima Comunidad.

En el Convento de Santa Catalina, de la Orden de Santo Domingo, està Nuestra Señora de la Luz, de tres quartas de alto, de mucha devocion; esta santa Imagen fue traìda à Madrid de cierta Aldea para adereçar; y aviendose olvidado de ella los Labradores, se adereçò de limosna, y se colocò en este Santuario, es muy milagrosa Señora.

En el Convento Real de Nuestra Señora de Atocha, fuera de aquella reverente, y santa Imagen de MARIA Santissima, que reconoce la Corte por su principal Patrona, goza de otras Imagenes de N. Señora muy milagrosas, vna es N. Señora de la Antigua, es muy antigua, y del tiẽpo de los Godos, su ropage es muy primoroso, y su manto de plata de martillo, està colocada en la Sacristia del Convento: en el mismo lugar està colocada N. Señora, que llaman del milagro, de quien se escrive que viniendo de Genova Gabriel Rodriguez de Monte Agudo, al passar vnos carros cargados de ropa por la puerta del Convento, en empare jando el que traìa esta santa Imagen, no fue posible querer passar las mulas adelante, hasta que colocaron à la santa Imagen dentro de el Convento; ay otra Imagen que llaman de las preñadas, porque por su intercesion ha concedido Dios sucesion à muchas Casas ilustres.

En el Convento de la Piedad, que llaman comunmente las Vallecas, està nuestra Señora de los Peligros, de poco mas de vna tercia, que traxo de Iaen el Doctor Herrera, y por averle librado de muchos peligros la puso este nombre, y los Fieles se valen della para invocarla en los suyos, y ha obrado muchas maravillas.

El Monasterio Real de las Descalças, tiene por titular, de Nuestra Señora de la Consolacion, ay en èl vna Imagen con titulo de Nuestra Señora de Gracia, se han visto en esta santa Imagen muchas mara-

vi-

villas, vna fue que debaxo de ſu manto ſe viò vna noche ſalir muchas Eſtrellas; goza tambien otra Imagen de pincel, que llaman Nueſtra Señora del Milagro, es tradicion antigua que ſiempre que la ſacan en publico por alguna neceſsidad obra vn milagro, otras vezes muchos: porque ſe le diò eſte apellido fue, por lo q̃ eſtandole pidiendo en vna ocaſion por la converſion de vn Alma, eſtando pintada con los ojos baxos, los levantò, y ſe le quedaron abiertos haſta el dia de oy. En la Capilla del miſmo Convento eſtà otra milagroſa Imagen de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora. En el antecoro ay otra que tambien llaman de los milagros, por los muchos que cada dia eſtà obrando.

En el Colegio Imperial eſtà colocada Nueſtra Señora de el Buen Conſejo, en vna Capilla que toda ella parece vna Cuſtodia, es milagroſiſsima Señora, y à ſu proteccion acuden los Conſejos, y Conſejeros à pedir luz para los buenos ſuceſſos de el Conſejo.

En el Convento de la Magdalena eſtà colocada Nueſtra Señora de las Virtudes, por las muchas que ſe ha experimentado que infunde en ſus devotos, es pequeña, muy primoroſa, y muy devota.

En el Convento de Nueſtra Señora de la Victoria, de la Orden de San Franciſco de Paula, eſtà colocada la devotiſsima Imagen de Nueſtra Señora de la Soledad, bien conocida en todo el mũdo por ſus muchos milagros; es vno de los ſantuarios de mas devocion que tiene la Corte, mãdòla hazer la ſereniſsima ſeñora, y Reina Doña Iſabel de Valois; todo el Convento eſtà lleno de preſentallas, y milagros que cada dia eſtà obrando con ſus devotos, que ſon muchos; ay otra Imagen de Nueſtra Señora de la Salud, porque es la que ha dado ſalud à muchos enfermos; ay otra que ſe intitula N. Señora del Parto, han experimentado las mugeres muchos milagros en ſus partos poniendoſe debaxo de la proteccion deſta Señora.

En el Convento de la Santiſsima Trinidad eſtà Nueſtra Señora de los Remedios, que diò à eſte Convento la Princeſa Doña Iuana; eſtà llena ſu Capilla de preſentallas, y milagros que ha obrado con los Fieles; goza de otra Imagen de Nueſtra Señora Reſcatada, que traxo de Argel el Padre Preſentado Fray Diego Hortigoſa, coſtò ſu reſcate de manos de vn maldito Chriſtiano renegado, ſeis reales, en tiempo que el renegado la queria echar en el fuego.

En el Convento de Nueſtra Señora de la Merced Calçada, eſtá colocada la milagroſiſsima Imagen de Nueſtra Señora de los Remedios, ſacòla de vn Convento de la Orden de San Benito, vn Herege Luterano, à donde caſualmente ſe hoſpedò vn ſoldado natural de Cuenca, llamado Iuan de Origuela; eſtando vna noche à la lumbre con ſu hueſped, y aviendo faltado la leña, el ſacrilego Herege Luterano, cogiò la Imagen de N. Señora para echarla en el fuego para calentarſe con ella, arrojoſe al fuego Iuan de Origuela para librar ſu ſanta Imagen, y deſpues de algunas contiendas la vino à librar de las llamas, y del maldito Herege, dandole por ella tres monedas, que llaman en aquel Pais tres placas, que correſponden à cincuenta maravedis de Caſtilla, ſe la entregò; y aviendo eſtado media hora en el fuego no ſe quemò, ſolo ſaliò ahumado ſu ſacratiſsimo roſtro, y con vna ampolla pequeña en la parte ſiniestra de la frente; luego ſe puſo en jornada para Eſpaña el devoto ſoldado; llegò à Cuenca, ſu Patria, con aquel precioſiſsimo teſoro, colocò la ſanta Imagen en el Convento de la Merced, de alli fue trasladada à Madrid, à donde eſtà obrando mi-

lagros sin numero; fue su vltima colocacion año de mil quinientos y setenta y siete à primeros de Agosto.

El Convento de Santa Maria de los Angeles de Religiosas Franciscas, goza la devotissima Imagen de Nuestra Señora de las Victorias, de estatura natural, milagrosissima Señora.

El muy Religiosissimo Convento de nuestros Religiosos Carmelitas Calçados, goza de tres Imagenes devotissimas de Nuestra Señora, la del Socorro que està en vna Capilla de su Nombre desde que se fundò el Convento; la del titulo del Carmen es de hermosissimas facciones, y muy antigua, està sentada en vn escaño, el Niño le sale del pecho, tiene el calçado puntiagudo, como se vsava en tiempo de los Godos; la del Altar mayor es obra mas moderna, es hermosissima Señora, y muy ayrosa: sin estas ay otra que llaman de la Esperança muy visitada de las mugeres preñadas para aumentar la suya en sus ahogos, y necessidades.

El Colegio de Santo Tomàs, de la Orden de Predicadores, goza la devotissima Imagen de Nuestra Señora del Rosario, la de la Soledad, y la Virgen Santissima de Santo Domingo de Silos, todas tres muy milagrosas, y frequentadas de los Fieles.

Nuestro Convento de Carmelitas Descalços tiene cinco Altares dedicados à Nuestra Señora, que son la Concepcion, la Encarnacion, la Capilla de Nuestra Señora del Carmen, hermosissima Señora, de estatura natural, moderna, pero devotissima Señora, vn corateral de la Virgen Santissima del Carmen, dando el santo Escapulario à San Simon Estoe, y vna Imagen pequeña que traìa consigo el Venerable Hermano Fr. Iuan de la Miseria, que llaman la Paloma, y Nuestra Señora de la Esperança; esta Señora es de pincel, de media vara de alto, con el Niño pegado rostro con rostro, es muy milagrosa, el primero que obrò fue, que embiandola de Roma à este Convento vn devoto, el que la traìa no se diò por entendido, y se quedò con ella, diòle Dios vna enfermedad muy grande, y dandole palabra à Nuestra Señora de restituirla si su Magestad le dava salud, luego estuvo bueno, y restituyò la santa Imagen.

En nuestro Convento de Santa Ana de Carmelitas Descalças se veneran dos Imagenes de Nuestra Señora, la vna Nuestra Señora del Carmen, muy hermosa, la segunda Nuestra Señora del Arco; que vino de Italia, es de pincel, con vna herida en la mexilla, que le diò vn Herege, està dentro de la clausura deste Religiosissimo Convento.

En el Monasterio de Religiosas Bernardas, que llaman de Pinto, ay dos Imagenes de Nuestra Señora muy milagrosas, la vna en los braços de Santa Ana, con titulo de la Misericordia, porque aviendole levantado vn falso testimonio à vna Religiosa, se fue muy desconsolada à los pies de Nuestra Señora, y pidiendola que la consolasse con alguna señal exterior, se baxò la Virgen de los braços de su Madre, y se puso en el Altar: la otra es de Nuestra Señora de Pinto, que està dentro de la clausura.

En el Religiosissimo Convento de Padres Recoletos de San Agustin estàn las milagrosas Imagenes de MARIA Santissima, vna de el Pilar de Zaragoça, muy antigua, la segunda es de Nuestra Señora de Copacavana, devotissima, hermosissima, y milagrosissima Señora, y muy venerada de todos los Fieles.

En el Convento del Espiritu Santo de los Religiosos Clerigos Menores, està Nuestra Señora del Destierro, de mucha devocion, y en

quien

quien los afligidos hallan todo su consuelo, y amparo en este mísero destierro, como consta de las muchas presentallas con que está adornada su Capilla.

En el Noviciado de la Compañía de Iesus está Nuestra Señora de la Concepcion, hechura de piedra, y muy hermosa, y milagrosa, à quien le pidiò vn Religioso le llevasse de esta vida el dia q̃ su Magestad subia à los Cielos, y su Magestad se lo concediò como se lo pedia.

En el Convento de Santa Barbara de Mercenarios Descalços, está vna Imagen de Nuestra Señora colocada sobre el Sagrario del Altar mayor, que se intitula Nuestra Señora del Templo, muy pequeña; pero muy hermosa, y milagrosa. Esta santa Imagen fue aparecida en vna fosa junto à Talabera, en tiempo del Rey Don Enrique Tercero, descubriòla Alvar Nuñez de Cuenca. Otra Imagen de Nuestra Señora muy devota goza este Convento con titulo de Nuestra Señora de la Buenaventura, muy antigua, y muy hermosa.

El Convento de San Basilio goza de vna milagrosa Imagen de Nuestra Señora que llaman del Destierro, estuvo escondida en vna cueva del Real de Mançanares en tiempo de los Moros, del modo como se descubriò fue, que andando vnos moços voleando por el campo, se les escondiò la vola en vn hoyo, metiò vno la mano para sacarla; y al tiempo del baxarse viò que salian muchos resplandores de lo mas profundo, y abriendo mas aquella pequeña cueva, hallaron dentro esta Imagen con los mismos resplándores; depositaronla en vna Hermita, y despues con el discurso del tiempo fue traìda à este Convento.

En el Colegio de San Iorge, que llaman de los Ingleses, está Nuestra Señora de la Esperança, quarta de este nombre, es muy milagrosa; pocos meses ha que sanò à vna señora que estava tullida, llamada Doña Antonia Verdugo.

En el Monasterio del Santissimo Sacramento de Religiosas Descalças de San Bernardo, ay dos Imagenes de Nuestra Señora, de plata, muy devotas, y vna arquilla de tres quartas de largo, y dos de alto, toda de perlas, esmeraldas, agatas, y rubies para el Santissimo Sacramento.

En la Casa Professa de los Padres de la Compañia, se venera vna Imagen muy devota de Nuestra Señora, es de piedra marmol, y fue traìda del Reino de Napoles.

En el Convento de las Religiosas Capuchinas está colocada Nuestra Señora de los Trabajos, por el consuelo que hallan los Fieles en los suyos; desta santa Imagen se escrive que ha hablado algunas vezes à diferentes personas.

Las Religiosas que llaman de Calatrava, gozan vna Imagen de Nuestra Señora muy milagrosa, y por cosas particulares en que manifestò Nuestra Señora ser su voluntad que desamparàran vn lugarcillo en que vivian, se entraron en Madrid.

Las Religiosas Carmelitas Recoletas gozan de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora, que llaman de las Maravillas, bien conocida en España por sus prodigios. Assimismo goza otra Imagen de la Virgen Nuestra Señora, que fue aparecida en Sierra Morena, jùto à Villaescusa, y por esta causa le llaman Nuestra Señora de Villaescusa, es milagrosissima Señora.

En el Hospital Real de la Corte, que fundò el señor Emperador Carlor Quinto, está colocada la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora del Buen Sucesso, que traxo à Madrid el Venerable Varon Iuan de Fontanete, el año de mil seiscientos y siete, siendo nuestro gran Monarca Felipe Quarto de dos años; es vna de

las mas milagrosas que tiene España.

En el Hospital de Anton Martin està Nuestra Señora del Pilar, es pequeña, y grande en sus milagros; trasumpto de la del Pilar de Zaragoça.

En el Hospital de la Pasion se venera vna devotissima Imagen de Nuestra Señora de las Angustias, con Christo Señor Nuestro en su regazo, como quando lo baxaron de la Cruz; de esta santa Imagen leemos, que quando la quiso fabricar el Artifice, antes de començar la obra confessò, y comulgò pidiendo à Nuestra Señora le diesse buena mano para sacar vna hechura suya perfectissima. Aquella noche se le apareciò Nuestra Señora del modo que estuvo su Magestad al pie de la Cruz en aquel lastimoso passo; y aviendo desaparecido dibuxò lo que avia visto, y executò lo que avia dibuxado, que es esta devotissima Imagen.

En el Hospital General ha pocos años que se colocò vna Imagen de Nuestra Señora muy hermosa, de vara y media de alto, que luego començò à hazer muchos milagros; en su colocacion la pusieron por Nombre Nuestra Señora de los Pobres; despues la mudaron el nombre, y la llaman oy Nuestra Señora de Madrid, no sin misterio, para que la llamemos desde oy Nuestra Señora de los Pobres de Madrid, porque todos los pobres de Madrid acuden à su Hospital.

En el Hospital de la Parroquia de S. Martin està colocada vna Imagen de Nuestra Señora muy devota, que llaman de la Buena Dicha, es muy pequeña, y grande en sus misericordias, como lo testifican innumerables presentallas que los Fieles le tienen ofrecidas en agradecimiento de beneficios recibidos.

En el Hospital de los Flamencos, que llaman de San Andrés, es venerada Nuestra Señora del Socorro; Imagen muy antigua, pero muy hermosa, y milagrosa.

En el Hospital de San Luis, que es de los Franceses, à donde nuestra madre, Reina, y señora Doña Isabel de Borbon hizo muchas limosnas, està colocada Nuestra Señora del Buen Fin; este nombre la puso la Reina Nuestra señora Doña Isabel de Borbon, es hermosissima Señora, en la mano derecha tiene vn Cetro, como Reina de los Reyes, en la izquierda tiene vn Niño Iesus muy hermoso, es hecha del arbol en que fue hallada Nuestra Señora de Monte Agudo en Flandes; embiòla de aquellos Estados à España la Serenissima Infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria, diòla la Reina nuestra señora Doña Isabel de Borbon muy ricos vestidos.

En el Hospital de los niños expositos, que llaman de la Incluſa, està vna Imagen de Nuestra Señora muy milagrosa de este apellido, que traxo vn soldado à Madrid, desde Flandes, la qual reverente Imagen estava en la Isla de la Incluſa, quando se perdiò aquella Isla, es pequeña, y de talla, y està empeçado à quemar parte del ropage, quiçà porque algun sacrilego Herege la echò en las llamas, pero librò Dios à su Bendita Madre del incendio, para que en la Corte de vn Rey Catolico obrasse sus prodigios.

En el Colegio de las niñas huerfanas està vna milagrosa Imagen que llaman del Oreto, por ser trasunto suyo, y estar tocada à aquel original que hizo San Lucas, el Sumo Pontifice Sixto Quinto la bendixo con mucha solemnidad estando diziendo Missa en Santa Maria la Mayor; tiene la Corte mucha devocion con su Magestad, y sacandola en Procesion por necessidades publicas, siempre nos ha favorecido como Madre.

En el recogimiento, ò albergue de

de S. Laurencio està Nuestra Señora de la Guia, es de mucha devocion, y muy milagrosa.

En la Plaçuela de la Cevada està Nuestra Señora de Gracia, devotissima Señora, y muy milagrosa, con quien todos los Lugares comarcanos tienen mucha devocion, y la sacan muchas vezes en Procession por necessidades publicas, porque la diò Dios el colmo de la gracia para sacarnos bien de todas.

En el Convento de S. Francisco de la Observancia, està Nuestra Señora del Aurora de igual magnitud, muy milagrosa.

Este año de mil seiscientos y setenta y ocho se celebrò la dedicacion de Nuestra Señora de Monserrate en el Hospital de los Aragoneses, à donde assistiò su Magestad, y sus Consejos, causa notable respecto aquella soberana Señora, es de bulto de la mayor magnitud.

Estas son las Imagenes de Nuestra Señora que se celebran en la Corte por mas milagrosas, sin estas que hemos nombrado, ay vn numero infinito de otras Imagenes de Nuestra Señora de mucha devocion en innumerables Oratorios que tiene Madrid en casas de grandes Principes, y señores, y otras personas particulares impedidas para poder acudir à los Templos. Apenas se hallarà esquina en Madrid que no ayga vna Imagen de Nuestra Señora, con su farol para alumbrarla de noche. No ay casa de mercader, ò tratante, que no tenga en su tienda vna Imagen de Nuestra Señora con su farol. De tanta devocion, y comunicacion con las Imagenes de Nuestra Señora se les ha pegado el ardentissimo zelo de mirar por su mayor decoro; y si es licito el dezirlo, tambien por su honra; Madrid fue la primera que introduxo el ayuno vispera de la Concepcion de Nuestra Señora con voto particular; y tambien de guardar entre sus fiestas el dia de la Concepcion Purissima. Por los años de mil quatrocientos y treinta y ocho Madrid fue la que estendiò por toda España esta devocion de esta soberana prerrogativa, y de España passò à otros Reinos Catolicos; del tiempo de los Godos tenemos en Madrid Imagen de la Concepcion de Nuestra Señora en la Parroquia de San Salvador de Madrid. El año de mil seiscientos y treinta y vno fue Madrid la primera que hizo voto de defender la inmunidad de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, y de Madrid se estendiò esta accion tan piadosa por toda España; con todas sus Vniversidades, y Colegios.

Treinta y quatro Templos tiene Madrid dedicados à Nuestra Señora, los nueve à su Purissima Concepcion, sin infinitos Altares que estàn dedicados à su Santissimo Nombre; mas Imagenes ay en Madrid de la Virgen MARIA Señora Nuestra, que ay en todo el Arçobispado de Toledo, porque no ay Templo, ni casa particular, que no tenga tres, ò quatro Retratos, ò Imagenes de tan Soberana Señora.

(§)

estas son las imagenes que tiene Madrid quantas veces

CA

CAPITVLO SESENTA.

Continùaſe la relacion de las Sagradas Imagenes de MARIA Señora Nueſtra todas milagroſas, que tiene eſta Catolica Peninſula de Eſpaña, por quien la conſerva Dios en glorioſas felicidades, y triunfos.

YA que hemos hecho relacion de las Imagenes de MARIA Señora Nueſtra, que tiene la Villa de Madrid, Corte de nueſtros Catolicos Monarcas, nos llama la obligacion piadoſa para tratar de otras muchas que gozamos en Eſpaña, todas milagroſas, de las quales no ſe ha podido hazer memoria de ellas en el corriente de eſta hiſtoria, por no ſaberſe ſu origen, ò por dudarſe en què año, ò en tiempo de qué Monarca fueron aparecidas, ò colocadas en las Ciudades, Villas, y Lugares, que oy ſon veneradas.

Diſcurriendo, pues, por todas las Ciudades de Eſpaña, como hemos diſcurrido en Madrid, hallarèmos que ſon innumerables, porque apenas ay Ciudad en Eſpaña à donde en ſus Igleſias Catedrales, ò en ſus muchos Conventos que poſſeen, y gozan para luſtre de la Fè Catolica, no ſe hallen muchas en quien los Fieles tienen pueſto todo ſu cariño, y en quien experimenta ſu Fè cada dia mil prodigios, y milagros de eſta ſoberana Señora, Madre de miſericordia, con que viene à ſer nueſtra Eſpaña vn Erario Divino, ò vn reverente ſagrario de las ſagradas Imagenes de la Reina de los Angeles, Madre, Patrona, y Protectora de nueſtro Reino Catolico. Començando, pues, por la Imperial Ciudad de Toledo, hallamos que ſu ſanta Igleſia Catedral goza el teſoro de tres Imagenes de Nueſtra Señora todas prodigioſas; la primera, Nueſtra Señora del Sagrario que traxo à Eſpaña el Apoſtol San Pedro, de quien yà hemos hecho memoria; la ſegunda es Nueſtra Señora que llaman comunmente la Gitana, porque el roſtro, y el trage todo es de Gitana, eſtà colocada en el Coro, de eſtatura al natural, en quié aquella ſanta Igleſia tiene pueſto todo ſu cariño, mirandola todos como à vn hechizo Divino que roba los coraçones; la tercera eſtà en el traſcoro, es de piedra, con el Niño Ieſus en los braços, que parece que ſe le cae de las manos, de eſta ſanta Imagen dize la tradicion, que el Niño antes eſtava abraçado con la Madre, y que paſſando la Proceſsion de Nueſtra Señora del Sagrario, ſe deſpegó el Niño de los pechos de la Madre para ver à Nueſtra Señora del Sagrario, y ſe quedò pendiente como eſtà oy; de Nueſtra Señora del Sagrario ſe dize, que le diò vn abraço la Virgen Nueſtra Señora, quando baxò del Cielo à darle à San Ildefonſo la Caſulla, y oy ſe venera la piedra donde Nueſtra Señora puſo ſus Sagradas Plantas; la Reina nueſtra ſeñora Doña Mariana de Auſtria, madre de nueſtro Carlos Segundo, ſe ha hecho ſu Camarera, y le ha dado preſentallas de mucho valor. Veneraſe tambien en eſta Ciudad Nueſtra Señora de la Antigua, y Nueſtra Señora de la Eſtrella, todas milagroſas, como lo es Santa MARIA la Blanca, tiene ocho Parroquias, treinta

Toledo.

ta y ocho Conventos, y ocho Hospitales, en todos ellos estàn colocadas muchas Imagenes de Nuestra Señora de mucha devocion, en particular se venera en el Carmen Calçado N. Señora de Alcisen, dõde se coronavan los Reyes Godos, y en su presencia se bendecian las vanderas de sus conquistas: la jurisdicion de la santa silla de Toledo se estiende à ochocientas pilas bautismales, que colocando en cada pila, ò en cada Templo à donde estan las sagradas pilas vna Imagen de Nuestra Señora, hallarèmos contando por el numero mas infimo q̃ tiene el Arçobispado de Toledo passadas de mil Imagenes de Nuestra Señora, colocadas en sus Templos, fuera de las que dexamos referidas de Madrid, y las que se hallan en diferentes Oratorios.

Cuenca La Ciudad de Cuenca goza en la Iglesia Catedral la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora del Sagrario, su Conquistadora; en el trasc. coro Nuestra Señora de las Angustias, con Christo Señor Nuestro muerto en su regazo, es pequeña, pero muy milagrosa; he oido dezir que se ausenta algunas vezes, y luego buelve; la Ciudad goza de Nuestra Señora del Socorro, que tuvo San Iulian en su Oratorio en vna Hermita que se fabricò en tiempo de nuestro santo en vn eminente risco, su primer Patron fue Don Iuan de Guzman, que despues se diò à la sagrada Religion de la Merced Calçada para Casa de Estudios, y oy le assiste vn Religioso Mercenario Calçado, y es su Patron Don Christoval de la Caba; la Virgen de la Puente, que se le apareciò al Rey Don Alonso el Sexto, en el mismo lugar que està oy su Magestad; Nuestra Señora de los Remedios en los Padres de la Trinidad; el Oreto, en los Agustinos; el Buen Suceso, en San Sebastian; la Soledad, en San Salvador; Nuestra Señora de la Cabeça en vna Hermita; Nuestra Señora del Carmen; Nuestra Señora del Rosario, y Nuestra Señora de la Estrella, fuera de la Ciudad; goza este Obispado trecientas y cincuenta pilas de bautismo, à donde se hallan colocadas mas de novecientas Imagenes de Nuestra Señora.

Siguença. La Santa Iglesia de la Ciudad de Siguença, goza vna Imagen milagrosissima de Nuestra Señora, presumese que la colocò S. Pedro quando fue desde Toledo à derribarle sus Idolos; su Iglesia està dedicada à la Assumpcion de Nuestra Señora; en dos Conventos que tiene, y tres Parroquias, tiene colocadas Imagenes de Nuestra Señora de mucha devocion, alcança su jurisdicion quinientas y diez y seis pilas bautismales, y en ellas mas de ochocientas Imagenes de Nuestra Señora.

Guadalaxara. La Ciudad de Guadalaxara goza vna Imagen muy milagrosissima de Nuestra Señora, que llaman de las Batallas: Consta de papeles autenticos que tengo en mi poder; que los Duques del Infantado la llevavan consigo à la guerra contra Moros, y que se hallò en la toma de Granada, esta colocada en el Convento de San Francisco, à donde la dexaron los Duques; tiene Guadalaxara nueve Parroquias, siete Conventos de Religiosos, otros tantos de Religiosas, y en ellos mas de veinte Imagenes de Nuestra Señora de singular devocion, y muchas muy antiguas.

Huete. La Ciudad de Huete goza dos Imagenes de Nuestra Señora milagrosas, vna en el Convento de San Francisco, y la segunda Nuestra Señora de las Mercedes en su Convento, milagrosissima Señora, y joya preciosissima que la Ciudad de Huete presentò à San Pedro Nolasco, Padre, y Patriarca de su Religiosissima Familia, y vna de las mas milag[illegible] que goza esta gravissima Religion tiene diez Parroquias, y siete Co[illegible]

ver

ventos, y en ellos eſtàn colocadas treinta Imagenes de Nueſtra Señora de mucha devocion.

Alcaràz. La Ciudad de Alcaràz, que es del Arçobiſpado de Toledo, tiene tres Imagenes de Nueſtra Señora milagroſas, y en cinco Parroquias, y ſiete Conventos que goza eſtan colocadas veinte Imagenes de Nueſtra Señora, algunas muy antiguas, y de mucha devocion.

Ciudad-Real. Ciudad-Real, goza la milagroſiſsima Imagen de Nueſtra Señora del Prado, que el Rey Don Alonſo el Sexto llevava conſigo à las campañas, hallòſe en el cerco de Toledo. El año de mil quinientos y ſetenta y dos hallandoſe cautivo de los Chichimecos Gaſpar Saz, natural de Ciudad-Real, y ſentenciado à matar para comer, llamò à eſta ſoberana Señora que le favoreciesſe, y aquella noche le traſplantò Nueſtra Señora, y lo puſo en libertad en tierra de Catolicos; tiene Ciudad-Real tres Parroquias, y ſiete Conventos, y en ellos colocadas veinte Imagenes de Nueſtra Señora muy devotas, y milagroſas.

Burgos. La Ciudad de Burgos goza ſu Igleſia Catedral de vna Imagen de Nueſtra Señora de muchiſsima devocion conſuelo de aquella Santa Igleſia, y Madre de aquella Ciudad, que es Nueſtra Señora de los Remedios; tiene catorce Parroquias, diez y ocho Conventos, y en todas eſtan colocadas muchas Imagenes de Nueſtra Señora, muy devotas, y milagroſas, alcança ſu juriſdicion mil ſeiſciétas y treinta y nueve pilas bautiſmales, que por lo menos ay otras tantas Imagenes de Nueſtra Señora.

Leon. La Ciudad de Leon goza ſu Igleſia Catedral de dos Imagenes de nueſtra Señora muy milagroſas, la vna es nueſtra Señora de Regla, milagroſiſ-a Señora, con quien los Reyes tuvieron mucha devocion, y ſe coronavan à ſus pies; ay en eſta Ciudad ocho Parroquias, y trece Conventos, todos tienen Imagenes milagroſas de nueſtra Señora, alcança mil y veinte pilas bautiſmales, à donde ay mas de mil y trecientas Imagenes de nueſtra Señora, y muchas muy prodigioſas; ſu Igleſia eſtà dedicada à la Aſſumpcion de nueſtra Señora.

Oviedo. La Ciuda d de Oviedo, à donde labraron los Angeles la Santa Cruz, goza en ſu Igleſia Catedral vna milagroſiſsima Imagen de nueſtra Señora, tiene tres Parroquias, y ſiete Conventos, en todos ay Imagenes de nueſtra Señora muy devotas, y milagroſas, goza ſu diſtrito mil pilas bautiſmales, y mas de mil y quinientas Imagenes de nueſtra Señora.

Valladolid. La Ciudad de Valladolid ſu Igleſia Catedral tiene dos Imagenes de nueſtra Señora milagroſas, diez y ſeis Parroquias, y quarenta y cinco Conventos, todos tienen Imagenes de nueſtra Señora muy devotas, y muchas muy milagroſas, goza ſu juriſdicion de ciento y veinte y dos pilas bautiſmales, y mas de trecientas y ſeis Imagenes de nueſtra Señora de ſingular devocion, y veneracion.

Segovia La Ciudad de Segovia goza aquella milagroſiſsima Imagen de nueſtra Señora de la Fuencisla, de quien hemos hecho mécion; ſu Igleſia Catedral goza de otras Imagenes muy devotas de nueſtra Señora, como ſon nueſtra Señora la Mayor, nueſtra Señora de las Nieves, y en eſta Igleſia no ſe entierra muger ninguna, ſino es el cuerpo de ſanta Librada, tiene veinte y ſiete Parroquias, y diez y ſeis Conventos, en todos eſtàn colocadas Imagenes de nueſtra Señora muy devotas, alcança ſu juriſdicion quatrocientas y treinta y ocho pilas bautiſmales, en las quales ay mas de ſetecientas Imagenes de la Virgen nueſtra Señora.

Salamãca. La Ciudad de Salamanca tiene en ſu ſanta Igleſia Catedral muchas Imagenes de nueſtra Señora, ay vna que

que dizen la diò el Conde Fernan Gonçalez, aquel aſſombro del mundo, de quien hemos hecho mencion; tiene veinte y dos Parroquias, treinta y tres Conventos, dos recogimientos de doncellas, catorce Hermitas, y ſeis Hoſpitales; en todos ay muchas Imagenes muy devotas de la Virgen Santiſsima, tiene en ſu juriſdicion aquella ſilla dozientas y quarenta pilas de bautiſmo, y en ellas mas de quinientas Imagenes de N. Señora de mucha devocion.

Avila. La Ciudad de Avila de los Cavalleros, bien conocida por el mundo, por aver merecido ſer Patria dichoſa de mi Serafica Madre Santa Tereſa de Ieſus; ſu Igleſia Catedral goza de vna hermoſiſsima, y milagroſiſsima Imagen de Nueſtra Señora; componeſe de ocho Parroquias, y diez y ſiete Conventos; el de la Encarnacion de Nueſtra Señora, de la Orden del Carmen, donde tomò el Abito mi Serafica Tereſa, y el de San Ioſeph, que fundò la Santa, primero de toda ſu Reforma; en todos ay muchas Imagenes de MARIA Señora Nueſtra, y muy milagroſas, alcança quinientas y treinta y ſiete pilas bautiſmales, y en ellas mas de mil Imagenes de Nueſtra Señora muy devotas, y milagroſas.

Ciudad-Rodrigo. Ciudad-Rodrigo, goza ſu Igleſia Catedral de vna Imagen de N. Señora, que llaman del Sagrario, no ſe ſabe ſu antiguedad, ay quien diga que fue de las que traxo San Pedro; en la Parroquia de San Andrès eſta Nueſtra Señora del Ripias, ù de las Ripias, que fue hallada en vna caſa vieja entre gran cantidad de ripias, es muy milagroſa; goza aſsimiſmo el Convento de los Premoſtratenſes vna Imagen devotiſsima llamada de la Caridad, que en neceſsidades comunes ſacan en proceſsiò; tiene ocho Parroquias, y nueve Conventos, y en todos ay devotiſsimas Imagenes de MARIA Santiſsima, y vna de ellas Nueſtra Señora de la Soledad, alcança ſu juriſdicion ſetenta y tres pilas de bautiſmo, y en ellas mas de dozientas Imagenes de la Virgen MARIA N. Señora.

Zamora. En la Ciudad de Zamora, donde eſtà el cuerpo del Capellan de la Virgen San Ildefonſo, Arçobiſpo de Toledo, tiene en ſu Igleſia Catedral à Nueſtra Señora del Sagrario, que ſiempre ſe conſervò en ſu veneracion, y culto; tiene veinte y quatro Parroquias, y catorce Conventos, con diferentes Imagenes muy devotas, y milagroſas de Nueſtra Señora; ſe eſtiende ſu juriſdicion à dozientas y cincuenta pilas de bautiſmo, donde ay mas de trecientas Imagenes de la Virgen N. Señora.

Oſma. La Ciudad de Oſma, pobre de moradores, ſu Catedral ſirve de Parroquia principal; ay ſolo vn Convento de mi ſagrada Religion, predomina, y Reina Nueſtra Señora del [illegible], y en el Convento Nueſtra Señora del Carmen, ſu juriſdicion ſe eſtiende à quatrocientas y cinco pilas bautiſmales, poblaciones cortas, ay en ellas otras ſantas Imagenes de N. Señora.

Aſtorga. La Ciudad de Aſtorga goza en la Catedral algunas Imagenes de MARIA Señora Nueſtra, componeſe de ocho Parroquias, quatro Conventos, y diez y ſeis Hermitas, ay en ellas diferentes traſuntos de MARIA muy milagroſas, ſu juriſdicion ſe eſtiende à novecientas y quince pilas de bautiſmo, con mas de mil y trecientas Imagenes de la Virgen Santiſsima.

Palencia. En la Ciudad de Palencia eſtà en la Catedral Nueſtra Señora del Sagrario, conſuelo vniverſal de todo el Obiſpado; divideſe en cinco Parroquias, y cinco Conventos, en todos eſtos Templos ay Imagenes de N. Señora muy devotas, eſtiendeſe ſu juriſdicion à ochocientas y ochenta pilas de bautiſmo, cõ mas de mil y quinien-

nientas Imagenes de la Virgen MARIA Nueſtra Señora.

Calahorra. La Ciudad de Calahorra tiene tres Imagenes de MARIA Señora Nueſtra muy milagroſas, las dos eſtàn en dos Conventos de Religioſos, vna en vna Parroquia, y otras quatro de mucha veneracion en quatro Parroquias, las mas milagroſas ſon nueſtra Señora del Populo, y del Roſario, y en la Catedral Nueſtra Señora del Sagrario, y la tiene por Armas; ſe eſtiende ſu juriſdicion à mil y trece pilas de bautiſmo, donde ay mas de mil y quinientas Imagenes de MARIA Santiſsima.

Toro. La Ciudad de Toro, Patria del Rey Don Iuan el Segundo, tiene en ſu Igleſia Colegial dos Imagenes devotiſsimas de Nueſtra Señora, doze en otros tantos Conventos, y dos en dos Parroquias de muchiſsima veneracion, entre ellas Nueſtra Señora de los Peces, en Santo Domingo.

Logroño. En la Ciudad de Logroño eſtà aquella milagroſiſsima Señora que llaman de la Redonda, tiene ſeis Imagenes de mucha devocion en ſeis Conventos, y en cinco Parroquias otras tantas de ſingular veneracion, y hermoſura.

Medina de Rioſeco. En la Ciudad de Medina de Rioſeco eſtà colocada aquella milagroſa Imagen de Nueſtra Señora, la qual viniendo de las Indias el ſeñor Obiſpo de Panamà Don Fr. Tomàs de Verlanga, aviendoles ſobrevenido vna tremenda tormenta, ſe encomendaron à la Virgen Santiſsima; al miſmo tiempo vieron venir ſobre las olas del mar furioſo, vn caxon, ſacaronlo del mar, y deſcubriendole hallaron dentro eſta ſoberana Señora, y ceſsò luego la tempeſtad; demàs deſto goza eſta Ciudad de cinco Imagenes de la Virgen Santiſsima, todas milagroſas en otros cinco Conventos, y dos en dos Parroquias.

ajoz La Ciudad de Badajoz goza en el Sagrario de ſu ſanta Igleſia Catedral vna Imagen de Nueſtra Señora muy milagroſa, Patrona de aquella Ciudad, componeſe de doze Conventos, en todos ay Imagenes muy devotas, y milagroſas de Nueſtra Señora, alcança ſu juriſdicion cincuenta pilas bautiſmales, con mas de trecientas Imagenes de N. Señora.

Plaſencia. La Ciudad de Plaſencia goza en ſu Sagrario de la Catedral vna Imagen devotiſsima de la Virgen nueſtra Señora, componeſe de ſiete Parroquias, y ſiete Conventos, en muchos eſtàn duplicadas las Imagenes de devocion, y milagroſas de nueſtra Señora; ſu juriſdicion ſe eſtiende à ciento y cincuenta y dos pilas bautiſmales en quien ſe hallan mas de dozientas Imagenes de nueſtra Señora de mucha devocion, y entre otras N. Señora del Puerto, y la del Buen Suceſſo.

Coria. La Ciudad de Coria, pobre de Templos, ſu Igleſia goza dos Imagenes de nueſtra Señora, tiene dos Parroquias, y dos Conventos con otras tantas Imagenes de la Virgen Santiſſima, en ſu Obiſpado tiene ciento y diez y ſiete pilas de bautiſmo, que por lo menos ay mas de ciento y ochenta Imagenes de la Virgen Santiſsima.

Truxillo De la Ciudad de Truxillo hemos hecho mencion quando tratamos de ſu conquiſta, por averſe aparecido nueſtra Señora en el muro llamàdo á los Chriſtianos para que puſieſſen las eſcalas; tiene à nueſtra Señora por Armas; ay muchas Imagenes de nueſtra Señora; porque como tan favorecidos le ſon muy devotos ſus Ciudadanos; tiene ſeis Parroquias, y diez Conventos, y en todos muchas Imagenes de la Virgen Santiſsima, y muy milagroſas, y en eſpecial nueſtra Señora de la Encarnacion en la Caſa de Santo Domingo.

Llerena. La Ciudad de Llerena goza de la milagroſiſsima Imagen de nueſtra

Se-

Señora de la Granada, su Patrona, y otras muchas.

Sevilla. De la Ciudad grande de Sevilla se ha de discurrir, como lo hizimos de la Villa de Madrid, porque assi como lo es en su grandeça, assi lo es en su piedad, y especialissima devocion de Nuestra Señora, la principal que venera es la de los Reyes, que traìa el santo Rey Don Fernando en la campaña; lo mismo de Nuestra Señora de la Antigua; goza Sevilla catorce mil casas, quarenta mil vezinos, veinte y nueve Parroquias, quarenta y quatro Conventos de Religiosos, treinta de Monjas, veinte y quatro Hospitales, que en todos no tiene numero las Imagenes milagrosas que tiene de Nuestra Señora, entre las quales es muy celebre Nuestra Señora de los Remedios, que està en el Convento de mi Religion, en Triana; alcança su Arçobispado dos mil trecientas y quarenta pilas bautismales, que por ser poblaciones numerosas tendran mas de seiscientas Imagenes de MARIA Santissima.

Cordova Lo mismo que hemos dicho de Sevilla, podemos dezir de la Ciudad de Cordova; porque tiene muchissimas Imagenes de Nuestra Señora muy milagrosas en su santa Iglesia Catedral, que es de las mejores de España, y en catorce Parroquias, y treinta Conventos que la adornan, y autoriçan, alcança su jurisdicion noventa y dos pilas bautismales, con mas de doziètas y veinte Imagenes de la Virgen Santissima.

Iaen. La Ciudad de Iaen, su Iglesia tiene por Armas vna Imagen de Nuestra Señora, con vn dragon à los pies, goza de dos Imagenes de Nuestra Señora, muy milagrosas, la vna es Nuestra Señora, que llaman de la Capilla, à quien vieron repetidas vezes de noche andar en procesion por las calles de Iaen con el niño en los braços, los dos vestidos de blanco, acompañada de innumerables Santos, y Santas, y muchos exercitos de Angelicos espiritus, como nos dize la Historia de Iaen; la otra Soberana Señora la apellidan la Coronada, fue hallada debaxo de vna campana que estava soterrada: en vna ocasion librò todos los Cautivos Christianos que estavan en Granada, y los trasplantò à su Casa, està colocada en el Convento del Carmen; su Iglesia està dedicada à la Assumpcion de N. Señora.

Granada. De la nobilissima, y magnifica Ciudad de Granada se ha de congeturar como Madrid, y Sevilla, para hazer computo de las Imagenes que tiene de Nuestra Señora, por ser poblacion tan ilustre, habitada de diez y ocho mil vezinos, divididos en veinte y quatro Parroquias, treinta y ocho Conventos, y trece Hospitales, en todos ellos ay muchas Imagenes muy milagrosas de la Virgen Santissima, y en la Iglesia Catedral tres de mucha veneracion; alcança ciento y noventa y quatro pilas bautismales, con mas de quinientas y cincuenta Imagenes de la Reina de los Angeles.

Malaga. La Ciudad de Malaga, goza aquella milagrosissima Señora, que llaman de la Victoria, de quien hemos hecho mencion, su Santa Iglesia goza de muchas Imagenes de la Virgen Santissima muy devotas, y lo mismo hazen quatro Parroquias, y diez y seis Conventos, alcança de jurisdicion ciento y ochèta pilas bautismales, con mas de dozientas y cincuenta Imagenes de la Reina de los Angeles MARIA Señora Nuestra.

Almeria La Santa Iglesia de Almeria, venera vna Imagen de MARIA Santissima Señora Nuestra, muy milagrosa, tiene nueve Templos principales, que son quatro Parro-

quias, y cinco Conventos, en todos eſtàn colocadas Imagenes devotiſsimas de Nueſtra Señora, goza ſu juriſdicion ſetenta pilas de bautiſmo con mas de cien Imagenes de N. Señora milagroſas.

Guadix. La Ciudad de Guadix goza nueve Templos principales, ſin la Catedral, que ſon tres Parroquias, y ſeis Conventos, ſe eſtiende ſu juriſdicion à treinta y ſiete pilas bautiſmales, en todos avrà mas de ciento y cincuenta Imagenes de la Virgen Santiſsima de mucha devocion, algunas muy milagroſas.

Antequera. La Ciudad de Antequera goza aquella milagroſiſsima Señora que llaman de los Remedios, à quien toda la tierra la celebra fieſta con muchos regocijos el dia de ſu Natividad, es prodigioſa, y milagroſiſsima, tiene en ſeis Parroquias, y diez y ocho Conventos que goza muchas Imagenes milagroſas de la Virgen Santiſsima.

Zaragoça. La Imperial Ciudad de Zaragoça toda ella es vn Sagrario de Imagenes de MARIA Señora Nueſtra, goza de la Perla del Cielo Nueſtra Señora del Pilar, Madre, y Patrona de Eſpaña, Nueſtra Señora de el Portillo, la de la Conſolacion, la de los Martires, la de el Roſario, la de el Loreto, y otras muchas, todas milagroſas, repartidas en diez y ſiete Parroquias, treinta y ſeis Conventos, y el Hoſpital General; no he podido averiguar las pilas bautiſmales que alcança de juriſdicion aquella iluſtre ſilla para diſcurrir las Imagenes de Nueſtra Señora que goza ſu diſtrito, es habitacion de quince mil vezinos.

Hueſca. La Ciudad de Hueſca es muy parecida à Zaragoça en la devocion con MARIA Santiſsima, goza ſu ſanta Igleſia de dos Imagenes milagroſas, y en quatro Parroquias que tiene, y ſeis Conventos ay otras Imagenes muy devotas de la Reina de los Angeles.

Teruel. La Ciudad de Teruel goza muchas Imagenes de la Virgen Nueſtra Señora en ſu Catedral, y ocho Parroquias, y cinco Conventos, y todo el diſtrito de ſu Obiſpado en Igleſias, y Hermitas, y Hoſpitales, la mas milagroſa es Nueſtra Señora del Campo, que deſcubriò vn arado.

Taraçona. Taraçona, Ciudad antiquiſsima, eſtà en poſſeſsion ſu Igleſia Catedral de vna Imagen muy milagroſa de la Puriſsima Virgen MARIA, tambien ſe veneran otras Imagenes devotiſsimas de la Reina de los Angeles en tres Parroquias, y ſiete Conventos, ſu juriſdicion ſe eſtiende à Caſtilla, y Navarra.

Albarracin. La Ciudad de Santa Maria de Albarracin, à quien Don Pedro Rodriguez de Azagra la puſo por nombre Ciudad de Santa Maria, deſpues que vn Moro, amigo ſuyo, ſe la preſentò; es muy afecta, y muy devota de la Virgen MARIA Señora Nueſtra, la tiene por Armas con el Niño en los braços, ſu Igleſia Catedral goza vna belliſsima Imagen de Nueſtra Señora, de donde tomò el nombre, tambien gozan Imagenes milagroſas, y ſus tres Parroquias, y dos Conventos de Santo Domingo, en todos ſe veneran las Imagenes milagroſas de N. Señora del Roſario.

Valvaſtro. La Ciudad de Valvaſtro, ſu Parroquia es Catedral, no ay otra; en ella ſe veneran dos Imagenes milagroſas de Nueſtra Señora, que ſon la del Poyo, y la Soledad, ay cinco Conventos que gozan tambien, y poſſeen otras tantas Imagenes de la Virgen Santiſsima, tiene diez y ocho Hermitas, las mas eſtàn dedicadas à N. Señora.

Calatayud. La Ciudad de Calatayud, ſegunda del Reino de Aragon, tiene trece Pa-

Parroquias, y catorce Conventos, comprehende cien Parroquias, en Villas, y Lugares, de los quales goza el privilegio de ser cabeça de este partido, que le concediò el Rey Don Alonso Primero de Aragon, que la conquistò; en toda esta diversidad de Templos estàn colocadas muchas Imagenes muy milagrosas de la Virgen Santissima, entre las quales es vna Nuestra Señora de Iobet.

Daroca. La Ciudad de Daroca reconoce por Patrona à vna Imagen de Nuestra Señora, que llaman Santa MARIA de los Corporales, es muy milagrosa, como lo es la que gozan los Religiosos Franciscos, tiene siete Parroquias, cinco Conventos, y ocho Hermitas, y en todos estàn colocadas Imagenes de la Virgen Santissima muy milagrosas, y alli cerca Nuestra Señora de Xarava.

Barcelona. De la muy ilustrissima, y nobilissima Ciudad de Barcelona hemos de mirarla como à la Ciudad de Zaragoça, en la cordial devocion con la Reina de los Angeles; goza en su distrito la milagrosissima Iuagen de Nuestra Señora de Monsertate, à imitacion de esta soberana Señora consagraron otra en la Ciudad para consolarse con ella en sus trabajos; es milagrosissima, està en la Plaça de el Blat, junto al muelle, goza tambien de Nuestra Señora, que llaman de la Mar, en su Parroquia; Nuestra Señora de el Pino en la suya, tiene nueve Parroquias, y treinta y quatro Conventos; no ay Templo de estos que no tenga vna Imagen milagrosa de la Virgen Santissima, su Catedral tiene muchas; es larga su jurisdicion, y assi goza de muchas Imagenes milagrosas de Nuestra Señora.

Tarragona. La famosa Ciudad de Tarragona tiene Imagenes devotissimas de Nuestra Señora, en su Catedral ay vna que sobresale en prodigios, componese de quatro Parroquias, y nueve Conventos; todos tienen milagrosas Señoras, la del Carmen es prodigiosa, como lo es la del Rosario, su Catedral la començò à levantar Santiago para Nuestra Señora.

Tortosa. La Ciudad de Tortosa tiene por Armas à Nuestra Señora, con esta letra: *Amparanos à la sombra de tus alas*, goza de la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de la Cinta, por esta causa llaman à esta Ciudad de la Virgen, tiene quatro Parroquias, y nueve Conventos, en todos ay Imagenes devotissimas, y milagrosas de la Virgen Santissima.

Lerida. La Ciudad de Lerida, por muchos titulos devotissima de la Virgen Santissima, de q̃ tienen se vieron favorecidos el dia de la Presentaciò de Nuestra Señora el año que se les diò aquella glorioſa victoria en este glorioso dia contra Francia, y fueron socorridos de España; por esta causa celebran fiesta todos los años este dia; tiene en su Catedral Imagenes devotissimas de Nuestra Señora, como tambien seis Parroquias que goza, con otros once Conventos, Nuestra Señora del Rosario, es muy milagrosa Señora.

Vrgel. La Ciudad de Vrgel tiene muy limitado su distrito, componese de su Iglesia Catedral, donde se venera en su sagrario vna Imagen de Nuestra Señora muy milagrosa; tiene dos Parroquias, y tres Conventos, en todos ay Imagenes, de mucha devocion, la que sobresale en prodigios Nuestra Señora del Sagrario.

Girona. La Ciudad de Girona, poblacion de veinte y cinco mil vezinos, goza de muchas Imagenes milagrosas de Nuestra Señora en su Catedral, y lo mismo gozan tres Parroquias, y trece Conventos, Nuestra Señora de el Carmen es milagrosissima, como lo es la del Rosario.

Vique. La Ciudad de *V*ique, cuyo Obiſpado es corto, por eſtar cercada de Girona, Elna, y Valaguer, pero dichoſo en gozar ſu Catedral de dos Imagenes de Nueſtra Señora milagroſas, tiene vna Parroquia, y diez Conventos, en todos a y Imagenes de la *V*irgen Santiſsima devotiſsimas.

Valaguer. La Ciudad de *V*alaguer no es Obiſpado, goza vna Imagen de Nueſtra Señora muy milagroſa, que es la del Roſario, en el Convento de los Padres Dominicos, tiene ſolo vna Parroquia dedicada à Nueſtra Señora, y quatro Conventos con diferentes Imagenes muy devotas de la *V*irgen Santiſsima.

Perpiñã. La ſilla Epiſcopal de Elna ſuele eſtar en Perpiñan, goza Perpiñan de Nueſtra Señora de las Mercedes, y del Roſario; en San Franciſco ſe venera otra Imagen milagroſiſsima de la *V*irgen Santiſsima, ſolo tiene vna Parroquia, que es San Iuan, en ella eſtà colocada vna Imagen milagroſiſsima de Nueſtra Señora. Elna es de corta poblacion, ſolo tiene vna Parroquia, que es ſu Catedral, y vn Convento de Capuchinos.

Pamplona. La nobiliſsima Ciudad de Pamplona goza en ſu Catedral muchas Imagenes de Nueſtra Señora, la de ſu Sagrario es muy milagroſa, iluſtranla tres Parroquias, y trece Conventos, que en todos ſe veneran Imagenes devotiſsimas, y milagroſas de la *V*irgen Santiſsima, ſe eſtiende ſu juriſdicion Epiſcopal à mil ciento y cincuenta y ſeis pilas bautiſmales, que veneran mas de dos mil Imagenes de Nueſtra Señora, y muchas dellas muy milagroſas.

Eſtella La Ciudad de Eſtella ſe fabricò à devocion de vna Imagen de Nueſtra Señora, que ſe apareciò en aquel ſitio, eſtando el Rey de Navarra en el ſitio de Toledo, à contemplacion de eſta ſanta Imagen ſe fueron agregando algunos labradores, fue creciendo, y en pocos años ſe hizo grande, oy es Ciudad famoſa, tomò el Nombre de Nueſtra Señora, alcança ſu juriſdicion à veinte y quatro *V*illas, vna Ciudad, y ciento y ſeis Lugares, ſon muchas las Imagenes milagroſas que tiene eſte territorio, como las que gozan ſeis Parroquias, y ſeis Conventos que tiene eſta Ciudad de la *V*irgen, entre otras es milagroſiſsima Nueſtra Señora del Perù.

Valẽcia. La Ciudad de *V*alencia goza en ſu Catedral en Capilla à parte, que ſe comunica por de fuera, Nueſtra Señora de los Deſamparados, milagroſiſsima Señora, Patrona, y Madre de todo aquel Reino; N. Señora del Piu, y otras muchas muy milagroſas, que eſtàn repartidas en catorce Parroquias, quarenta y ocho Conventos, ſeis Oratorios, otros tantos Hoſpitales, y veinte Gofradias, aquì ſe venera el Caliz en que conſagrò Chriſto N. Señor.

Segorve. La Ciudad de Segorve, que ſe compone de Igleſia Catedral, vna Parroquia, y ocho Conventos, goza de muchas Imagenes milagroſas de la *V*irgen Santiſsima, en eſpecial ſu Catedral la de el Sagrario.

Origuela. Origuela, Ciudad que fundò Hercules, goza en ſu Igleſia Catedral dos Imagenes de Nueſtra Señora milagroſas; tiene tres Parroquias, y nueve Conventos, à donde ſe veneran muchas Imagenes milagroſas de la *V*irgen MARIA, ſe eſtiende ſu juriſdicion à ſeſenta pilas de bautiſmo, que gozan mas de diez Imagenes de N. Señora de mucha devocion.

Compoſtela. La dichoſa, y feliciſsima Ciudad de Compoſtela, Sagrado Rélicario de el cuerpo ſantiſsimo de nueſtro Patron Santiago, que ſe compone de ſilla Arçobiſpal, y le adornan quatro Parroquias, y diez Conventos, eſtà llena de Imagenes milagroſiſsimas de Nueſtra Señora, re-

renovando cada dia sus prodigios en orden à la proteccion piadosa con sus Españoles, à la vista de su sustituto Santiago; alcança su distrito mil ciento y ochenta y tres pilas de bautismo, y ay en ellas mas de mil y quatrocientas Imagenes de la Virgen MARIA Señora Nuestra, y muchas muy milagrosas, y en su Iglesia estàn Nuestra Señora de la Concepcion, Nuestra Señora de los Españoles, San Salvador del Rey de Francia; Nuestra Señora de la Piedad, N. Señora la Preñada, y N. Señora de Dobradoiro.

Lugo. La Ciudad de Lugo, nunca conquistada de los Moros, y siempre defendida de MARIA Santissima, se compone de Iglesia Catedral, tres Conventos, y otras tantas Parroquias, con mil y veinte pilas de bautismo, que entre todos gozan mas de dos mil Imagenes de la Virgen Santissima; aqui està siempre descubierto el Santissimo Sacramento, en hazimiento de gracias de la victoria que se ha alcançado en esta Ciudad en vn Concilio contra los Hereges Arrianos, que negavan la realidad de este Augustissimo Sacramento, fue año de quinientos y sesenta y nueve.

Orense. La Ciudad de Orense se compone de su Iglesia Catedral, quatro Parroquias, y vn Convento, en la Catedral ay dos Imagenes de N. Señora muy milagrosas, y vn Santo Christo que labrò Nicodemus, es muy milagroso, goza su Obispado seiscientas y cincuenta y quatro pilas bautismales, y en ellas mas de mil y dozientas Imagenes de Nuestra Señora milagrosas, y devotissimas; alli està como distante de vna legua S. Pedro de Rocas, à donde ay vna Imagen de N. Señora milagrosa, su fabrica de este Convento es labrada con picos en piedra viva, como quien labra vna cueva, como se vè en la mitad de la Capilla mayor, y dos menores, que tienen de fondo veinte pies.

Tuì. La santa Iglesia de Tuì goza algunas Imagenes de Nuestra Señora de mucha devocion, componese de dos Parroquias, y dos Conventos, todos tienen especial Capilla à N. Señora, se estiende su jurisdicion à dozientas y quarèta y seis pilas de bautismo, y en ellas ay mas de quatrociétas Imagenes de la Virgen Santissima, algunas muy milagrosas.

Mondoñedo. Adornan à la Ciudad de Mondoñedo su Iglesia Catedral, con solo vna Parroquia, y vn quarto de legua de la Ciudad vn Convento de Religiosos Franciscos; se estiende su jurisdicion à trecientas y cincuenta y cinco pilas de bautismo, entre todos estos Templos tiene mas de quinientas Imagenes de mucha devocion de la Virgen Santissima, y algunas muy milagrosas.

Murcia. La Ciudad de Murcia, primera en la grandeça de aquel Reino, se compone de once Parroquias, y diez y ocho Conventos, goza vna Imagen milagrosissima desde su gloriosa restauracion; en ella assistiò Nuestra Señora de la Victoria de Malaga, en todas estas Parroquias, y Conventos se veneran muchas Imagenes de Nuestra Señora muy milagrosissimas.

Cartagena. La santa Iglesia de Cartagena la fabricò el Apostol Santiago à Nuestra Señora, tiene dos Imagenes muy milagrosas, se estiende su jurisdicion a ochenta y nueve pilas de bautismo; tiene solo vna Parroquia, y cinco Conventos, en todos veneran devotissimas Imagenes de la Virgen Santissima, en su distrito son mas de dozientas.

Victoria. La Ciudad de Victoria, en la Provinciade Alava, tiene Iglesia Colegial, en ella ay vna Imagen de Nuestra Señora milagrosa, cinco Parroquias, y cinco Conventos; en todos ay Altares, y Capillas duplicadas de la Virgen Nuestra Señora. Aqui desembarcò nuestra Reina,

y señora Doña Isabel de Borbon, y se desnudò de la gala Francesa, y se vistiò la Española, assentòle tan bien que ha sido de las mejores Reinas, y mas amada de sus vassallos que ha tenido España.

Lisboa. La gran Ciudad de Lisboa, poblatissima de Templos, y lugares sagrados, devotissima de MARIA Santissima; su Iglesia Catedral venera muchas Imagenes devotissimas de la Virgen Santissima; componese esta gran Republica de quarenta Parroquias, veinte y cinco Conventos de Religiosos, diez y ocho de Monjas; que gozan de Imagenes de Nuestra Señora devotissimas, y muy milagrosas, vna de ellas es Nuestra Señora de la Zarça, que se apareciò en tiempo del Rey Don Iuan el Primero de Portugal; en medio de vnos çarçales, con otra Imagen de Christo Crucificado, esta en el Convento de Santo Domingo; ay otra Imagen muy milagrosa que llaman de Escada, que en Castellano es lo mismo que Nuestra Señora de la Escala, no se reconoce su origen, el Rey Don Iuan el Primero le fue tiernamète devoto; Nuestra Señora de la Peña de Francia, Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora de las Necessidades, Nuestra Señora del Valle, Nuestra Señora del Amparo, Nuestra Señora de la Luz, de quien se dize que invocandola vn Cautivo, le sacò de las prisiones, y lo llevò à su Templo con todas sus prisiones; Nuestra Señora de Gerusalen, que traxo San Pedro; en Cascaes Nuestra Señora de Gracia, Nuestra Señora del Rosario, y en los Frayles Geronimos Nuestra Señora de la Peña; en Castillo de Vide Nuestra Señora de los Afligidos.

Lagos. La santa Iglesia de Lagos conoce por Ptotectora à Nuestra Señora de la Piedad, que està en vn alto promontorio.

ra. La Ciudad de Braga, tan amante de Nuestra Señora, que la tiene por Armas con el Niño Iesus en sus braços, su Iglesia Catedral dedicada à Nuestra Señora, fabrica del Apostol Santiago, goza de muchas Imagenes de Nuestra Señora de mucha devocion: Nuestra Señora del Populo, Nuestra Señora de los Buenos Dias, en los Padres Agustinos; componese de cinco Parroquias, y seis Conventos; no ay ninguno que no tenga vna milagrosa Imagen de la Virgen Santissima, estiendese su jurisdicion à mil y ochocientas pilas de bautismo, que gozan mas de dos mil y trecientas Imagenes de N. Señora, muy milagrosas.

Ebora. La Ciudad de Ebora goza de muchas Imagenes devotissimas de Nuestra Señora en su Catedral, y en cinco Parroquias, y diez y seis Conventos no ay ninguno de estos santuarios, que no tenga vna, y algunos dos Imagenes milagrosas de la Virgen Santissima, como son Nuestra Señora de el Espino, y en su comarca Nuestra Señora de la Atalaya, y otras.

Cohimbra. La Ciudad de Cohimbra se compone de siete Parroquias, y nueve Conventos con su Iglesia Catedral, goza de muchas Imagenes devotissimas de la Virgen Santissima en estos sagrados Templos, en especial la santa Iglesia son veneradas N. Señora de la Esperança, y Nuestra Señora de el Carmen.

Oporto. La Ciudad de Oporto, se intitula con titulo glorioso *la Ciudad de la Virgen*, la tiene por Armas con el Niño en los braços, con el glorioso timbre que he dicho *de Ciudad de la Virgen*, componese de cinco Parroquias, trece Conventos, y su Iglesia Catedral, à donde està vna milagrosissima Imagen de la Virgen Santissima, no tiene Templo esta Ciudad que no tenga duplicadas Imagenes milagrosas de Nuestra Señora, alcança su jurisdicion seiscientas pilas de bautismo, con mas de mil y dozientas Imagenes de N. Señora.

La

Viseo. La Ciudad de Viseo goza en su Catedral vna Imagen milagrosa de nuestra Señora, otras de mucha devocion, componese de tres Parroquias, y dos Conventos, que gozan otras tantas Imagenes devotissimas de la Virgen Santissima.

Lamego. La Ciudad de Lamego se compone de su Iglesia Catedral, tres Parroquias, y tres Conventos, à donde se veneran seis Imagenes de nuestra Señora, muy devotissimas.

La Guarda. La Ciudad de la Guarda se compone de su Iglesia Catedral, que es Parroquia à donde ay vna Imagen de nuestra Señora milagrosissima, y dos Conventos, el de San Francisco tiene vna Imagen milagrosa de la Virgen Santissima.

Mirãda La de Miranda goza en su Catedral de nuestra Señora del Sagrario, muy devota.

Portoalegre. La Ciudad de Portoalegre se compone de cinco Parroquias, cinco Conventos, y nueve Hermitas, en todas se veneran muchas Imagenes de mucha devocion; en su Iglesia Catedral ay vna Imagen de la Virgen nuestra Señora de grandissima veneracion.

Helvas. La Ciudad de Helvas se compone de su Iglesia Catedral, à donde està nuestra Señora por Patrona, y Madre de aquella Republica; componese de quatro Parroquias, y cinco Conventos, en todos ay duplicadas Imagenes de la Virgen Santissima, algunas muy milagrosas.

Leria. La Ciudad de Leria se compone de su Iglesia Catedral, goza tres Parroquias, y tres Conventos, con Imagenes de MARIA Santissima de grandissima veneracion.

Faro. La Ciudad de Faro se compone de quatro Parroquias, y seis Conventos, con su Iglesia Catedral, donde se veneran catorce Imagenes de nuestra Señora todas milagrosas.

Los Obispados que tiene nuestra Peninsula de España, en los quales se comprehenden treinta mil poblaciones, ciento y quarenta y tres Ciudades habitadas, pobladas todas estas Ciudades, Villas, y Lugares de nueve millones de vassallos, todos Catolicos, todos por especial prerrogativa del Cielo devotissimos de la Virgen Santissima; porque assi se lo dixo nuestra Señora en Zaragoça al Apostol Santiago: *Esta parte de España* (dixo su Magestad) *me ha de ser muy devota, y yo los admito desde oy debaxo de mi Patrocinio, y amparo.* Con que si hemos de hazer el computo de las Imagenes que tiene España de nuestra Señora por los vassallos que la habitan, como la hizo el Padre Eusebio en su libro intitulado Trofeos de MARIA Santissima, para sacar el numero de Imagenes que tiene Madrid, y lo mismo hizo el Licenciado Geronimo de Quintana en su libro de la Antiguedad de Madrid, hallarémos que las Imagenes de Nuestra Señora que goza este Catolico Reino son sin numero; solo las que se hallan repartidas entre los Fieles; despues se han de connumerar las que ay en doze mil Templos que tiene nuestro Reino Catolico, segun el Maestro Gil Gonçalez Davila, y nueve mil Conventos, sin innumerables Hermitas consagradas à la Virgen Santissima, vnas en las Ciudades, Villas, y Lugares de España, y otras en los campos, en los riscos, en las cuevas, en las vegas, y en los prados; de muchas de estas milagrosas Imagenes harèmos mencion en el capitulo siguiente; no ay Reino en todo el mundo que pueda connumerar las Imagenes que goza de la Virgen Santissima, como lo haze España: porque aunque Francia es Christianissimo, nadie ignora que en èl ay pueblos enteros de Luteranos, y Calvinistas, tampoco el sacro Imperio de Alemania, como ni tampoco Flandes, porque padecen el mismo detrimento, solo España, y la Italia pue-

Quint. Antig. de Madrid. lib. 3. cap. 61. Dauil. citado por Mendez Silu. Poblac. de España, fol. 2. col. 4.

de

den ſacar ſu quenta cabalmente ajuſtada, porque es donde predomina lo Catolico, ſin mezcla de peregrinas, y abominables impreſsiones, y falſas Religiones, y dogmas cõdenadas por la Igleſia Catolica Apoſtolica Romana

CAPITVLO SESENTA Y VNO.

En que ſe trata de otras Imagenes de Nueſtra Señora milagroſas, ò aparecidas que ſe hallan repartidas en diferentes partes de Eſpaña, de las quales no ſe ha hecho mencion en eſte Libro.

PAra concluir con eſte punto, y dar noticia del ineſtimable teſoro que goza Eſpaña con las Imagenes de Nueſtra Señora que poſſee, me ha parecido conveniente traer à la memoria otras muchas Imagenes de MARIA Santiſsima, que por eſtar en ſitios deſpoblados no ay tanta memoria de ſus prodigios, ò por no aver eſcrito de las que ſe hallan en diferentes lugares de las que aora harémos relacion; con que ſegun lo que mi cortedad ha podido penetrar, quedaran mas claras ſus memorias, y ſea la primera Nueſtra Señora de la Fuente Santa, que eſtà en la Villa de la Roda, Obiſpado de Cuenca, à quien vn Frenetico llamado Iuan de Tebar, la diò vn golpe en la mexilla derecha, y la hizo vn cardenal, como ſi fuera en carne viva, que ſi cauſa laſtima el atrevimiento, cauſa amor en el cariño de todos verla tan pacientemente ſufrida. En vna pequeña poblacion de Sierra Morena eſtà Nueſtra Señora de Fuencaliente, que la deſcubriò vn ſoldado en medio de aquellos riſcos, y à devocion de eſta ſoberana Señora ſe ha ido poblando aquella poblacion, donde es muy venerada de todos.

En la Villa de Ontova, comarca de Paſtrana, eſtà Nueſtra Señora de los Llanos en vn alto promontorio, es vna Imagen milagroſiſsima de la magnitud de quatro dedos de alto, eſta en el Sagrario al lado del Santiſsimo Sacramento, aſsiſtida de vn Religioſo. En Saelices, comarca de Veles, fue aparecida Nueſtra Señora de la piedad, de quien ſe dize, que eſtando vnos muchachos tirando piedras en la Igleſia ſe fue deſmandada vna piedra al roſtro de Nueſtra Señora, y ſu Mageſtad inclinò à vn lado la cabeça para que no le ofendiera la piedra, y oy eſtà Nueſtra Señora con la cabeça inclinada, y la ſeñal de la piedra al lado contrario. Nueſtra Señora de los Deſamparados de Valencia, milagroſiſsima Señora, de quien ſe dize, que ſi ſucede alguna muerte en aquella campaña; ò en aquella coſta, dà golpes en la puerta de ſu nicho para que le vayan à buſcar, y confeſſar, dexando vna azucena que ſu Mageſtad tiene en la mano, inclinada à la parte donde ſucede la deſgracia, para que ſepan donde le han de buſcar.

Nueſtra Señora de Finibus Terræ, junto à Conſuegra, camino de Mora, tambien fue aparecida; eſtà en vn deſpoblado en el camino Real, de quien ſe dize, que no permite que eſtè ſu Templo cerrado, y que ſi cierran las puertas luego ſe buelven à abrir. Tambien fue aparecida Nueſtra Señora de la Salceda, andan libros eſcritos de ſus muchos milagros.

Nueſ-

Nueſtra Señora del Val, que eſtà junto à la Ventoſa, Obiſpado de Cuenca, tambien fue aparecida, es muy milagroſa, y muy feſtejada de los Ciudadanos de Cuenca. En el Reino de Portugal eſtà Nueſtra Señora de la Piedad en la Ciudad de Lagos, eſtà en vn alto promontorio donde fue aparecida, es muy milagroſa, y Patrona de los que navegan aquellas coſtas. En la Villa de Cintra fue aparecida Nueſtra Señora de la Peña, de quien ſe eſcrive, que ſe le labrò vn Convento con picos en vivos pedernales, haziendo celdas, y todas las otras oficinas, dentro de aquella dura piedra, fue obra del Rey Don Manuel. Nueſtra Señora de Alcobaça, dos leguas de Santarén, fue aparecida, es muy milagroſiſsima Señora. En el Obiſpado de Viſeo eſtà Nueſtra Señora de Lapa, fue aparecida en las entrañas de vn riſco, y no hallando modo humano para ſacarla, ſe levantò milagroſamente el riſco, y apareciò ſu Mageſtad con vna lampara encendida, es milagroſiſsima Señora.

Nueſtra Señora de Nieva, cinco leguas de Segovia, la deſcubriò la Virgen Nueſtra Señora, mandandole à vn Paſtorcillo q̃ la ſacaſſe de cierto lugar en que avia eſtado enterrada todo el tiempo de las calamidades de Eſpaña, quando la predominaron los Moros. En el miſmo Obiſpado de Segovia, tres leguas de Peñafiel, fue aparecida Nueſtra Señora de la Armedilla, oy eſtà con la veneracion que ſe deve à tan ſoberana Señora, en la Orden de San Geronimo; hallaſe en eſta ſanta Imagen vna celada de vn Capitan, paſſada con vna vala de artilleria, que es ſeñal que eſta ſoberana Señora librò la vida al que ſe la preſentò; tengo eſte milagro por tanto como reſucitar vn muerto; pero todo lo puede, y obra con ſus devotos tales prodigios. En la Villa de Huerta, dos leguas de Ocaña, eſtà Nueſtra Señora del Socorro, no fue aparecida, pero ſu fundacion ſe originò de que eſtando Perpiñan ſitiada del Frances, y ſin eſperança de ſocorro, el Governador de la Plaça, que era natural de Huerta, y vn Capitan llamado Rodrigo de Meneſes, hizieron voto à Nueſtra Señora de fabricarla vn Templo con titulo del Socorro, ſi les embiava el que tanto deſeavan, apareciòſeles MARIA Santiſsima aſſegurandoles que les ſocorreria, y aſsi fue, porque aquella noche ſe oyò en la campaña mucho eſtruendo de armas, y tambores, como que peleavan, y à la mañana ſe viò la campaña libre, y el enemigo ſe dexò la artilleria, los bagages, y vanderas, y no ſe ſupo quien les hizo la guerra; eſte ſuceſſo conſta de vn letrero que eſtà en eſta ſanta Hermita, que fundaron en cumplimiento del voto que hizieron à Nueſtra Señora para eterniçar memorias tan glorioſas.

Iunto à Santaren en vn alto promontorio fue aparecida Nueſtra Señora del Salto, dentro de vna cueva, à vnos humildes labradores, en tiempo del Rey Don Enrique Primero de Portugal; fabricaronle à ſu Mageſtad vna Hermita à donde obrò muchos milagros, deſpues vn Convento à la falda del cerro, de la Orden de Santo Domingo. En Xerez de la Frontera, eſta Nueſtra Señora de la Conſolacion, ſu aparecimiento fue prodigioſiſsimo, venia de paſſage para Eſpaña deſde Genova Micer Dominico, Cavallero Ginovès; y aviendo llegado à las coſtas de Cataluña, no muy lexos del Puerto de Roſas, les ſobre vino vna riguroſa tormenta, començaron à llamar à la Virgen Santiſsima les favoreciesſe, porq[ue] no ſe ſabia en el parage en que ſe hallavan; en medio de la tormenta (era de noche) vieron que ver[an] el mar dos luzes muy hermana[s] al paſſo que caminavan acer[ca]

à nueſtros deſconſolados baxeles, iva ceſſando la tormenta; yà que eſtavan cerca las luzes echaron vna lancha para reconocerlas, y hallaron que en vna barquilla ſin gente venia vna Imagen de Nueſtra Señora muy devota, paſſaronla à ſu navio, y caminaron con ella à deſembarcar al Puerto de Santa Maria, deſde alli fueron à Xerez con la ſanta Imagen, y la depoſitaron en la Hermita de Santa Maria de Gracia, deſpues con otro ſegundo milagro fue colocada en el Convento de los Padres Dominicos, es prodigioſiſsima Señora, y muy milagroſa, es del tamaño de tres quartas de alto; innumerables milagros deſta ſoberana Señora eſtàn autenticados.

Las Religioſas de eſta Sagrada Religion de Santo Domingo, gozan vna milagroſiſsima Imagen de Nueſtra Señora, que llaman de los Huertos, por aver ſido aparecida en vn huerto, y oy llaman Santa Maria la Real, por aver fundado aquel Convento la ſereniſsima Reina, y ſeñora Doña Leonor, muger del Infante de Caſtilla Don Fernando, que deſpues fue Rey de Aragon; eſtà colocada dẽtro del Coro, de modo que la puedan adorar los Fieles deſde á fuera, es milagroſiſsima Señora, y de hechura antigua; aſſentada en ſu ſilla con el Niño Ieſus entre ſus braços, ha reſucitado muertos, y pidiendola vna Religioſa el reſcate de vn hermano ſuyo que eſtava cautivo, ſe levantò Nueſtra Señora en el ayre, vieronla las Religioſas de aquel modo, y començaron à dar vozes con mucho deſconſuelo, diziendo: *Que ſe nos và de caſa Nueſtra Señora.* Bolviòſe ſu Mageſtad à ſu Trono, y deſpues ſe ſupo que aquel dia, y à la miſma hora ſò aquel Cavallero de ſu cautiverio.

En el Convento de Logroño de [illegible]na Orden eſtà Nueſtra Señora [illegible]uerna, es muy milagroſa. Le[illegible]edia de Alcalà de Henares eſtà Nueſtra Señora de los Angeles, colocada en vna Hermita, fue ſu Mageſtad aparecida, es muy milagroſa.

En el Obiſpado de Cuenca, junto à la Villa de Carboneras, eſtà en vn deſpoblado Nueſtra Señora de Texeda, del tamaño de poco mas de media vara, fue ſu Mageſtad aparecida. La devocion de los Fieles fue creciendo al paſſo de ſus prodigios, y ſe le vino con el tiempo à fabricar vn graviſsimo Convento en aquella ſoledad, que le goza la graviſsima Religion de la Santiſsima Trinidad Calçada. En la Ciudad de Armeria eſtà Nueſtra Señora, que llaman de la Mar, por aver ſido hallada milagroſamente en la mar; es milagroſiſsima Señora, y el conſuelo de aquella noble Ciudad. En Almodovar del Campo eſtà la prodigioſa, y hermoſiſsima Imagen de Nueſtra Señora del Carmen, es ſu hechura Angelical, porque el dia que ſe avia de començar à labrar, eſtando preparado el material, y pueſta ſobre el vanco la madera de que ſe avia de fabricar, ſe fue el Maeſtro à oir Miſſa, y confeſſar, y comulgar antes de dar el primer golpe, para que Dios le diera acierto para ſacarla perfectiſsima; confeſsò, y comulgò, y quando llegò à ſu caſa para començar la obra, la hallò acabada deſde la cintura arriba; confieſſo que no he viſto en mi vida otra mas hermoſa; ay quien diga, que ſacandola en vna ocaſion por la neceſsidad que avia de agua, eſtando cantandole vna Salve vieron caer tres lagrimas de ſus hermoſiſsimos, y virginales ojos.

Nueſtra Señora del Roſario de la Ciudad de Victoria, vino embarcada de Flandes; ſoſſegò en la mar vna tormenta deſatada, y en ſu Convento obra prodigioſos milagros; vno de ellos fue, que multiplicò la cera en vna feſtividad ſuya. Es mucho el teſoro de riqueças que tiene ſu

su Mageſtad, que los Fieles le han ofrecido. En la Ciudad de Truxillo tienen los Padres de Santo Domingo vna Imagen de Nueſtra Señora muy milagroſa, como lo es tábien N. Señora de la Guia de la Ciudad de Segovia, cuya ſagrada Capilla eſta llena de mortajas, preſentallas, y milagros, que cada dia eſtà obrando ſu Mageſtad con los Fieles. En la Ciudad de Toro eſtà Nueſtra Señora de las Paces, eſta ſantiſsima Imagen es de piedra con el Niño Ieſus en los braços; de eſta ſantiſsima Señora ſe lee, que eſtando en la Ciudad de Toro dividida en vandos, y eſquadrones para pelear vnos con otros, y padres contra hijos, y los hijos contra ſus padres, ſe apareciò eſta Señora en medio de los dos eſquadrones poniendo paz, y aviendoſe conſeguido, haſta oy ſe llama la Virgen de las Pazes.

En el Convento de Carmelitas Deſcalças de Daimiel, ay otra Imagen muy milagroſa, Patrona de aquella Villa, con el Nombre de Nueſtra Señora de la Paz, fue hallada en las ruinas del Caſtillo de aquel lugar, la Villa la fabricò vna ſumptuoſa Igleſia, y la Reina Doña Iſabel de Borbon le fue muy devota, y le preſentò vn rico veſtido de brocado, es de eſtatura al natural, con el Niño Ieſus en las dos manos. Dos leguas de Madrid, y vn quarto de legua de Fuencarral eſtà Nueſtra Señora, que llaman de Valverde, milagroſiſsima Señora, apareciòſe à vnos paſtorcillos en el miſmo lugar que oy eſtà colocada, es graviſsimo Convento, de la Orden de Predicadores. En las Montañas de Burgos eſtà Nueſtra Señora de las Caldas, tomò el nombre de vna fuente de agua caliente, que nace junto à la caſa de las novenas, es milagroſiſsima Señora, y muy antigua, ignoraſſe ſu origen. En el Arçobiſpado de Zaragoça, en los Montes que llaman de Alcubierte, avia vna Hermita antigua de Nueſtra Señora, à donde fue aparecida, es muy milagroſa; oy perſevera con muchos aumentos en el culto, y veneracion, continuando ſus prodigios. En el miſmo Arçobiſpado, en la Villa de Magallon, fronteras de Caſtilla, y Navarra, avia vna Imagen de Nueſtra Señora de mucha devocion, ſucediò, que delante de ſu Templo quitaron la vida à vn devoto ſuyo dandole de láçadas; ofendida ſu Mageſtad de aquel inorme ſacrilegio, deſamparò ſu antigua morada, y ſe fue à los deſpoblados de Alcubierre, y alli ſe le apareciò ſu Mageſtad à vn paſtorcito humilde, dandole noticia del hecho milagroſo; concurriò toda la tierra à ver aquel prodigio, y luego la fabricaron vn Templo ſumptuoſo à donde eſtà obrando innumerables milagros con quebrantamiento de los coraçones de los vezinos de Magalloh, por aver perdido por la culpa de dos ſacrilegos homicidas, la compañia de tan ſoberana Señora.

En la Villa de Quero, en la Mancha, Arçobiſpado de Toledo, eſtà vna Imagen de Nueſtra Señora muy pequeña, labrada en vn pedernal; el modo como fue aparecida es prodigioſo: Avian ſalido ciertos mancebos al campo à cortar leña para el ſervicio de ſu caſa, y en medio del afan de ſu trabajo los començò à fatigar vna gran ſed, hallavanſe ſin agua, no la avia en todo aquel contorno, y todos ſe abraſavan con el calor del tiempo, vno de aquellos muchachos dixo: *Virgen Santiſsima, que perecemos de ſed, dadnos agua para beber*; à eſte tiempo eſtava dando golpes con el deſtral en vna encina, y aviendo derribado vna rama, hallò en el coraçon de la encina vn pocito lleno de agua, y dentro del agua vna piedra, ſacaronla aviendo apagado ſu ſed, y hallaron, que era vna Imagen de Nueſtra Señora de la Aſſumpcion, con dos Angelicos à ſus pies, echaronla en la alforja como muchachos,

chos, sin saber el Tesoro que llevavan en aquella piedra, llegaron à su casa, y cierta muger, sin saber lo que hazia, echò lo que llevava la alforja en vn corral, à la media noche començò à echar Divinos resplandores de si, que ocasionò el investigar el misterio; si guiò la admiracion sus luzes, y hallaron à esta Soberana Señora, que despues se colocò en la Iglesia Parroquial, donde es venerada de los Fieles con la reverencia, y culto que merece Ioya tan del Cielo.

Cubas

En Cubas, Lugar distante de Madrid cinco leguas, se le apareciò à vna niña la Reina de los Angeles, es milagrosissima Señora, y venerada en aquella Villa, à donde resplandece con muchos milagros. En la Puebla de Almoradiel està Nuestra Señora del Egido, tomò el nombre de vn egido à donde fue aparecida, es milagrosissima Señora. Otra Imagen aparecida està en la Villa de Quero, no menos prodigiosa que las que hemos referido, que la apellidan Nuestra Señora de las Nieves, està colocada en vna Hermita de mucha grandeza, y magisterio, con riquissimos ornamentos, y muchas presentallas que los Fieles la ofrecen en reconocimiento de favores del Cielo, que reciben de tan soberana Señora.

Almoradiel

En las ruinas del Castillo de Zurita, que està en el partido de Pastrana, fue aparecida vna Imagen de N. Señora en nuestros tiempos, se conservò con vna lampara encendida, que la Divina Providencia la avia cõservado sin apagarse, desde la perdida de España, para mayor veneracion de su Madre Santissima. En la Villa de Critana, comarca de Alcaçar de San Iuan, fue aparecida otra Imagen de N. Señora en otra ruina de otro Castillo, que oy se reconocen sus vestigios, es muy milagrosa; fabricòla la piedad de los Fieles, y su devocion vna Hermita muy capàz en el mismo Castillo donde fue aparecida, y se ha quedado con el nombre de la Villa, llamandola N. Señora de Critana. En nuestro Convento de Carmelitas Descalços de Madrid està colocada vna Imagen de N. Señora muy hermosa, como de media vara de alto, poco conocida por demasiadamente guardada, la qual traxo siẽpre consigo mi Serafica Madre Santa Teresa de Iesus, y con ella, y vna cãpanilla pequeña q̃ se guarda en nuestro Convento de Pastrana; fundò mi Serafica Teresa treinta y dos Conventos de Religiosas, y Religiosos Carmelitas Descalços.

Zurita

En nuestro Convento de Carmelitas Descalços de Venalcaçar, no muy lexos de Cordova, està vna Imagen de N. Señora como de media vara de alto muy milagrosa, à cuya presencia se inclinò tres vezes vn Santo Christo en esta forma: Caminando para Sevilla vna persona deste lugar con dependencias propias, le pidio la muger le traxesse de Sevilla vna Imagen de N. Señora para tenerla por Madre, y Compañera en su casa; en el camino topò vn peregrino que llevava cõsigo esta Santa Imagen; acordòse de la piadosa suplica que su muger le avia hecho, y comunicandolo con el peregrino le entregò la Santa Imagen, diziendo: *Lleuale esta Santa Imagen, que muy buena Ioya le lleuas:* llevòla à su casa, fue recibida con lagrimas causadas de cariño; murierõ, y dexaronla à vn Hospital de Guadalcaçar, à donde estuvo algunos años, hasta que cierto dia se repicò la campana del Hospital, concurriò el pueblo á la novedad del suceso, y estando la Iglesia llena de gente vieron todos (y se tomò por fee, y testimonio) que vn Santo Christo que estava sobre la peana del Altar, hizo tres inclinaciones à su Sãtissima Madre, que estava colocada en el mismo Altar; por ocasion deste prodigio creciò notablemente la devocion cõ estas Santas Imagenes de Christo Señor

ñor Nueſtro, y de ſu Santiſsima Madre, y por dicha nueſtra, deſpues de varios ſuceſſos vino à parar à mi ſagrada Religion, donde eſtà obrando prodigios, y con la veneracion que por tantos titulos ſe deve à dos Imagenes tan milagroſas, y Divinas.

En nueſtro ſanto deſierto de Andaluzia eſtà vna Imagen milagroſiſſima, que de tiempos inmemorables la llaman los Fieles N. Señora de las Nieves, de donde tomò el nombre aquel Santo Yermo de Carmelitas Deſcalços; à contemplacion de eſta Soberana Señora ſe fundò alli nueſtro Santo Yermo, ha obrado prodigioſiſsimos milagros, como lo denotan las preſentallas que ſe hallaron en ſu ſanta Hermita, de cadenas de cautivos reſcatados, de grillos de pobres encarcelados, de mortajas de enfermos que milagroſamente ha librado de los braços de la muerte, y de otros innumerables prodigios que ſu Mageſtad ha obrado con ſus devotos, ſiempre que como hijos la han llamado. Otra Imagen de eſte miſmo nombre, y no menos milagroſa tenemos en vn deſpoblado, diſtante como media legua de la Villa de Almagro, eſtà colocada en vn Sagrado Templo muy capaz, y muy hermoſo, con mucho ſervicio de plata, y ricos ornamentos, de quien ſon Patronos los ſeñores Marqueſes de Santa Cruz; eſtà colocada en el Altar mayor con rico y hermoſo tranſparente, tengo entendido que fue aparecida en aquel ſitio; à eſta Señora le preſentò el Excelentiſsimo ſeñor Marquès de Santa Cruz Don Alvaro de Baçan, vna vala de cincuèta libras de hierro, que le tirò el enemigo en vna batalla, hela viſto colocada delante de N. Señora, dizeſe que le diò en el pecho ſobre el Santo Eſcapulario de Nueſtra Señora del Carmen, ſin ofenderle; heme hallado el dia de ſu feſtividad en ſu Caſa, concurre toda la tierra à ſus feſtejos; lo que me cauſa ternura fue ver que las andas de N. Señora ſon muy capaces cercadas de vnos valauſtres, y al ſalir la proceſsion por aquellos campos, ſe llenan todas las andas de niños quebrados, y ſiempre ſe experimentan muchos milagros en aquellos inocentes que vàn à los pies de N. Señora.

En el termino que divide la juridicion de Daimiel, y Torralva, fue aparecida N. Señora de las Cruces en vna encina, es milagroſiſsima Señora, fabricòſele à ſu Mageſtad vna Hermita muy capaz, donde fue aparecida, es de piedra, de vna vara de alto, veſtida de Monja Carmelita, fuera del velo, que no le tiene; para neceſsidades de agua la llevan à Daimiel en Proceſsion, que eſtà dos leguas; concurre à eſta funcion toda la tierra; y tiene ſu Mageſtad vna gracia, que llevando à ſu Mageſtad de primera inſtancia à la Parroquia de Santa Maria, nũca quiere llover haſta que la llevan al Convento de Religioſos Carmelitas Deſcalços; y nũca ſale de alli ſin llover. No muy lexos de Ciudad Real eſtà en vn alto promontorio N. Señora de Alarcos, dizeſe fue aparecida; lo cierto es, que aviendo deſtruido à la Ciudad de Alarcos, que eſtava ſituada en aquel riſco ſolo ha quedado eſte Divino ſimulacro para conſuelo de los Fieles; todo lo demàs eſtá deſierto, y yermo, aviendo ſido Ciudad muy numeroſa.

En el Marqueſado de Moya, en la Villa de Landete eſtà vna Imagen de N. Señora de los Remedios en vna hermoſa y muy capaz Hermita, fue aparecida, y es muy milagroſa, y feſtejada, y querida de todos aquellos Lugares comarcanos. Con eſte miſmo apellido de los Remedios ay otra Imagen de la Virgen Santiſsima en la Villa de Alvalate, partido de Paſtrana, eſta Santa Imagen la traxo à aquel lugar vn cautivo, preſumeſe que fue reſcatada, colocaronla primero en vna Hermita, deſpues con

los milagros que ſu Mageſtad obrava fue creciendo la devocion de los Fieles; y la colocaron en la Igleſia principal de la Villa; y finalmente le han fabricado vn mageſtuoſo Templo, à donde continuando ſus prodigios; eſtà obrando cada dia muchos milagros; y los Fieles la veneran; y feſtejan como deven. En eſte miſmo lugar en medio de vna vega eſtà vna Hermita de N. Señora de Cubillas, fue aparecida en el hueco de vna oliva, que en aquella tierra llaman cubos, de donde tomò el nombre, es milagroſiſsima Señora; y ſe haze de toda aquella tierra muchas romerias à ſu Santa Caſa, y todos buelven à las ſuyas favorecidos, y devotos.

En el eminente riſco de Altomira, que divide los Obiſpados de Toledo, y Cuenca, eſtà en lo eminente de aquel encumbrado cerro N. Señora de Altomira; tomò eſte nombre del ſitio en que fue aparecida ſu Mageſtad, porque deſde ſu Santa Hermita ſe miran mas de doze leguas de tierra de cada vno de los dos Obiſpados que la cercan, y mucha parte del Obiſpado de Siguença; por devocion de eſta Soberana Señora fundaron nueſtros primitivos Carmelitas Deſcalços alli vn Convento, no pudieron permanecer en èl por las muchas nieves que de ordinario la cubren, por no poderſe ſuſtentar, por eſtar las poblaciones muy apartadas, y por no poder ſer aſsiſtidos de los Medicos en las enfermedades, y por ſer ſitio tan frio, que (como dizen nueſtras hiſtorias) muchas vezes ſe helava el Sanguis en el Caliz, y era forçoſo llevar lumbre al Altar para deshelarlo, y conſumirlo, oy perſevera la Hermita Santa con vn Hermitaño.

En la Ciudad de Cuenca eſtà en vn deſpoblado Nueſtra Señora de la Eſtrella, antiquiſsima Imagen, de quien ſe dize, que muchos años en los dias de ſus feſtividades ſe aparecia vna Eſtrella ſobre la Santa Hermita; y por eſte continuado milagro la llamaron los antiguos à Cuenca la Ciudad de la Eſtrella, que es lo miſmo que la Ciudad de MARIA; deſpues la fueron mudando el nombre los amigos de novedades, y la puſieron el que oy tiene de la Ciudad de Cuenca, por la ſituacion que goza en forma de vna concha. En vn Lugar llamado San Lorenço, del Principado de Cataluña, en vn eminente riſco, eſtando cierto paſtor apacentando vna vacada, ſe apartò vn toro de la vacada, y començò à dar bramidos, y a hazer demonſtraciones alegres à ſu modo; començò porfiadamente à cabar en cierta parte, valiendoſe de los pies, de las manos, y las haſtas, y aviendo hecho vn grande y profundo hoyo, deſcubriò vna Imagen de MARIA Santiſsima muy hermoſa, con el Niño Ieſus entre ſus braços, con la miſma hermoſura; ſacòla el paſtor, y la llevò al Lugar de San Laurencio, à donde fue colocada con mucha veneracion; començò ſu Mageſtad à obrar muchos milagros, y para que eſtuviera con la veneracion que merece ſe la entregaron à los Religioſos de Santo Domingo, que como hijos de tan gran Madre la ſirven con mucha devocion, y ſingular cariño, y eſtà con toda la reverencia que es imaginable.

En la Villa de Mançanares eſtà N. Señora de Gracia, de media vara de alto, fue aparecida ſu Mageſtad, y ha obrado muchos milagros, la piedad de los Fieles la ha fabricado vn Templo, digno de ſu devocion, y del mucho amor que la tienen.

En la Villa de Roya fue aparecida Nueſtra Señora de la Sierra, en tiempo del Rey Don Alonſo Primero de Aragon; el dia de la victoria Naval ſe tocò la campaña, y el año ſiguiente el miſmo dia, y muchos años continuados ſe tocò la campa-

ni-

nilla de plata, que ſirve en el Altar de N. Señora. Iunto à Moncayo fue aparecida N. Señora de Verbela à vnos paſtorcitos ſobre vna encina, à donde ſe avian guarecido para librarſe de vna gran tempeſtad, alli ſe le fabricò Templo, y oy es Cõvento de Bernardos. En Gigena fue aparecida vna Imagen de N. Señora en medio de vna loguna q̃ deſcubriò vn toro; llevaronla repetidas vezes à Gigena, y luego ſe bolvia, haſta q̃ la fabricaron vn Convento, oy la goza la Religion de Santo Domingo. En la Ciudad de Oca fue aparecida N. Señora de Sales, y N. Señora del Huerto; la Reina Doña Sancha la fabricò vn ſuntuoſo Templo. En Zaragoça N. Señora del Milagro; y N. Señora del Olivo fue aparecida en vn olivo, oy la poſſeen los Religioſos de la Merced. En el Lugar de Contavieſa en Aragon, fue aparecida N. Señora de la Encina à vn paſtorcico, fabricòſele vn Tẽplo que llegò à ſer Convẽto de Templarios, deſpues por la devociõ de N. Señora ſe fue formando vn lugar. En Vilvel de la Sierra, junto à Calatayud, fue aparecida N. Señora del Prado, es milagroſiſsima Señora. En la Villa de Aliaga fue aparecida N. Señora de la Zarça, mandò ſu Mageſtad que la fabricaſſen vn Templo, y llevandola al pueblo luego ſe bolvia al lugar donde fue aparecida, donde oy permanece.

Media legua de Alcañiz en Aragon, fue aparecida vna Imagen de N. Señora, de ſeis dedos de alto, con el Niño en los braços, en vn enebro, mandò à vn paſtorcillo que le fabricaſſen alli vn Templo, y llevandola à Alcañices ſe bolviò à ſu enebro, à donde ſe le fabricò el Templo que oy goza. Iunto à Daroca fue aparecida à vn carbonero N. Señora de la Herrera, es muy milagroſa. Iunto à Villalonga fue aparecida N. Señora del Monte Santo, llevaronla al pueblo, y luego ſe bolviò al lugar à dõde avia ſido aparecida, y alli ſe le fabricò vn Templo, es milagroſiſsima Señora. Iunto al Lugar de Freſneda fue aparecida N. Señora de Gracia à vn paſtorcito, cargò cõ la ſanta Imagen, y ſe la llevò à ſu caſa, y la Virgen Santiſsima ſe bolviò al pueſto à donde avia ſido aparecida, y alli ſe le fabricò vn Templo, à donde eſtà obrando muchos milagros. Iuntò à la Villa de Cariñena fue aparecida N. Señora de las Logunas à vn paſtorcito, es muy milagroſa Señora. Iunto à Orihuela eſta N. Señora del Remedal, fue aparecida, y llevandola al pueblo ſe bolviò à dõde fue aparecida, y alli ſe le fabricò vn Templo; en vna Villa del Cõde de Fuentes, ay otra Imagen de N. Señora aparecida muy milagroſa. En Talabera de la Reina eſtà la milagroſiſsima Imagen de N. Señora del Prado, aparecida, goza de vn Templo muy mageſtuoſo, con muchos Capellanes, es muy feſtejada de toda aquella comarca. En el Reino de Navarra, junto à Naxara, andãdo caçando el Rey D. Garcia, ſe le remotò el alcon, y caminãdo el Rey en ſeguimiento ſuyo, ſe le abalançò aquella dichoſa aveçuela, y fue à dar á vnas peñas à donde deſcubriò vna Imagen de N. Señora con vn ramo de azucenas freſcas; adoròla el Rey, y convocò ſu gente para que vieſſen la perla del Cielo q̃ avia deſcubierto el dichoſo alcon, y ſu Mageſtad, como Rey Catolico la fabricò en aquel lugar vn Templo muy ſuntuoſo. Iũto à Salamanca N. Señora de las Virtudes. En Ronces Valles fue aparecida en vna fuente N. Señora de los Milagros; y junto à Moncayo N. Señora del Aguila, milagroſiſsima Señora. En Malpartida N. Señora de la Luz. En Serijo N. Señora de la Oliva, llamada aſsi por averſe aparecido en vn olivo. Y en Caſa Texada, N. Señora de la Soledad. En Valdetorres, Aldea de Medellin, fue aparecida N. Señora. Iunto à Bejar, Nueſtra

Señora de los Huertos. En Xaraiz Nueſtra Señora de Gracia, que eſta colocada en la Parroquia de Santa Maria. En Zorita, Nueſtra Señora de la Fuen Santa. Iunto à Medellin, N. Señora de la Piedad. Y la de Almosfrague devotiſsimas Señoras.

En Aveiro, en Portugal, tambien ſon veneradas N. Señora de la Miſericordia, y N. Señora de las Arcas. En ſu comarca Nueſtra Señora de la Aguada. En Alantejo, N. Señora de la Rotunda. En Alanquer, N. Señora del Capitulo, en los Frailes Franciſcos. En Pedroneira, N. Señora de Nazaret, milagroſiſsima Señora. Iũto à San Payo, N. Señora de los Milagros. En Salvatierra, N. Señora de la Piedad. En el Algalve, N. Señora del Loreto. En el Obiſpado de Cohimbra, N. Señora de los Campos. Eſtas ſon las Imagenes de N. Señora mas milagroſas que ſe hallan repartidas, y veneradas en diferentes lugares de Portugal.

Alcala

En Alcalà de Henares eſta N. Señora de Val, que fue aparecida en Alcalà la Vieja, en medio de aquellas miſeras ruinas; es ſu Mageſtad de media vara de alto muy milagroſa, fabricaronle à ſu Mageſtad vna Capilla, y Hermita muy hermoſa, en la Vega, à las margenes del Rio Henares; en las neceſsidades comunes la llevan en Proceſsion à la Villa, y ſiẽpre experimentan ſus favores. En la Membrilla, lugar bien conocido en la Mancha de Caſtilla, eſtà N. Señora del Caſtillo, es vna Señora de mucha devocion, q̃ fue aparecida en las ruinas de aquel Caſtillo, y en parte de el miſmo Caſtillo ſe le fabricò vna Hermita à donde oy perſevera ſu Mageſtad obrando muchos prodigios. En Villanueva de la Xara, Obiſpado de Cuenca, eſtà N. Señora de las Nieves muy milagroſa, el origen de eſta ſantiſsima Imagen fue, que aviẽdo vn gran contagio en aquella tierra, llegò la noticia à Roma del açote de Dios que eſtava ſobre noſotros, y eſcriviò vn Cardenal, diziendo, que ſi deſeavan que ceſſaſſe el cõtagio, fabricaſſen vna Hermita con titulo de N. Señora de las Nieves; puſoſe luego la execucion de la propueſta, y luego cẽſsò la peſte: y aunq̃ ha picado diverſas vezes en algunos lugares comarcanos, nunca ha llegado à Villanueva, antes ſe ha experimentado, que entrando en el diſtrito de Villanueva con el contagio algunas perſonas, luego quedan buenas; es ſu Mageſtad de talla ſentada en vna ſilla con el Niño en los braços, la talla no es muy hermoſa, porque ſobreſalga mas los efectos de la gracia, y conozcamos que lo que faltò al artifice que la hizo, lo ſupliò la miſma gracia, oy eſta en nueſtro Convento de Carmelitas Deſcalços, que entrò tomando poſſeſsion de la Hermita, y ſe le labrò à ſu Mageſtad vn Conv̇eto, y vna Igleſia de las mas bien acabadas que tiene la Religion.

Eſtos ſon los Templos que he podido inveſtigar que MARIA Santiſſima tiene en Eſpaña, fuera de los q̃ quedan referidos en el corriente de la hiſtoria; en todos eſtà N. Señora obrando cada dia innumerables milagros, como ſe vẽ en las cadenas de los cautivos que ha reſcatado, en las mortajas de los que ha reſucitado, en los grillos de los que ha libertado, en las vanderas de las victorias que ha ganado, en las llaves de Ciudades, y Caſtillos que ha vẽcido, en innumerables quadros q̃ ay pintados, con miſ diverſidades de mi agros q̃ ha obrado en favor de ſus fideliſsimos vaſſallos los Eſpañoles, en todas las partes del mundo à dõde ſe han hallado, como lo experimentaron aquellos cautivos, que hallandoſe en Argel ſin eſperança de ſu reſcate, fabricarõ vna nave de cañas, q̃ mas parecia precipicio que medio para alcançar ſu libertad, eran vaqueros que apacentavã ganado de ſus amos, y matãdo dos bueyes afo-

aforraron con las pieles el miſero barquillo, entraron en èl invocando à MARIA Santiſsima, que luego ſe les apareciò en forma de vna Eſtrella, que fue guiando al barquillo, y à los Eſpañoles cautivos que ivan en èl, y diò con ellos en la Isla de Cerdeña, à donde en memoria de ſu triũfo glorioſo, por medio de MARIA Santiſsima, colocaron el barco en Nueſtra Señora del Buen Ayre, que es vna Imagen muy milagroſa, Patrona de los que navegan, que la poſſee la graviſsima Religion de Nueſtra Señora de la Merced Calçada. Vea Eſpaña à la viſta de tantos favores recibidos de Nueſtra Señora, ſi tiene obligacion de correſponder cõ el obſequio, y que por lo menos no falte en nueſtros coraçones el reconocimiento à tanta deuda, porque ſerà ingratitud à tanta Madre.

TEMPLO SACROSANTO

De nueſtro Padre, y Patron Santiago Apoſtol. Santos Canonizados, Reyes, y Monarcas que le han viſitado. Dadivas generoſas que le han hecho los Fieles, y titulos, y obligaciones que tenemos para reconocerle por Padre, y ſerle afectuoſamente devotos los Eſpañoles.

NO quedara con el deſempeño que deve mi obligaciõ, ſi deſpues de aver tratado en eſte libro de los beneficios que Eſpaña ha recibido de la Virgen MARIA Nueſtra Señora, y de la obligacion que tenemos à correſponderle con el agradecimiento, no hiziera vn breve epilogo de lo mucho que devemos à nueſtro Padre y Patron Santiago, à quien devemos las primeras noticias de nueſtra Santa Fé, y la aſsiſtencia viſible, è inviſible en nueſtras batallas, para dexar à Eſpaña triunfante, y à la Igleſia laureada por todo el globo del mundo, para que à la viſta de tantos beneficios recibidos caminẽ nueſtros agradecimientos, y crezca nueſtra devocion para nueſtro Sagrado Apoſtol, à quien Eſpaña deve tantas y tan repetidas fineças.

Yà dexamos dicho como aviendo Eſpaña embiado à MARIA Nueſtra Señora Embaxadores, para que nos embiara vn Apoſtol que nos inſtruyera en los Miſterios de nueſtra Santa Fè, nos embiò por dicha nueſtra à nueſtro inclito Apoſtol Santiago; y aviendo buelto à Geruſalen, y dado ſu vida à manos de la crueldad, nos lo bolviò à embiar à Eſpaña la Virgen Nueſtra Señora, para que fueſſe Caudillo de nueſtras tropas, y gozaſſemos de ſus Sagradas Reliquias; aora es forçoſo renovar nueſtras memorias, y tratar de ſus grandeças, para que ſe aliente nueſtra confiança à ſus mayores obſequios, y crezca nueſtra devocion para quien tanto devemos, para lo qual pondré por exemplares los muchos Reyes que han viſitado à nueſtro glorioſo Santo, y dadole copioſiſsimas limoſnas, lo mucho que los Sumos Pontifices han procurado el mayor culto, y veneracion de nueſtro Santo; las perſonas iluſtres que han hecho romerias à nueſtro Sagrado Apoſtol; viniendo à Eſpaña de Reinos muy remotos; los Santos que han tenido dicha de adorarle en ſu Sagrado Templo; y porque ſin duda es vno de los de mayor veneraciõ, y grãdeça que tiene la Chriſtiandad

començarémos nueſtro diſcurſo por eſte Sacroſanto Santuario, à donde deſcanſan las precioſiſsimas Reliquias de nueſtro inclito Patron Santiago.

La Ciudad de Compoſtela, llamada de nueſtros Eſpañoles Santiago, por ſer cuſtodia ſagrada de nueſtro Patron Santiago, en aquel Santuario, el tercero de toda la Chriſtiandad, viſitado como Geruſalen, y Roma, de todas las Naciones de el mundo; fue fundacion del Rey Don Alonſo el Caſto, año de ochocientos y treinta y cinco de Chriſto, por ocaſion de aver manifeſtado milagroſamente en aquel tiempo el cuerpo de nueſtro glorioſo Apoſtol Santiago; las Armas de eſta dichoſiſsima Ciudad ſon vn ſepulcro de marmol blanco, y encima vna Eſtrella de color de oro en campo açul, con vn rayo de luz que ſale de ella; el ſepulcro ſignifica el que ocupa el cuerpo ſantiſsimo de nueſtro ſagrado Apoſtol, y la Eſtrella con el rayo, la que indicò cõ ſu luz el lugar à donde eſtava eſcondida la riqueça de tan precioſo teſoro; el primer Templo que tuvo nueſtro Santo fue muy pobre, de tapias de tierra, ſegun la penuria de aquellos deſdichados tiempos; deſpues q̃ ſe fue mejorando nueſtra fortuna ſe fabricò el que oy tiene, que ſe compone de tres naves, que corren de Oriente à Poniente, y atravieſſan otras tres de el Norte al Sur, que todas forman vna Cruz de hermoſa arquitectura; el edificio es muy fuerte, y en grandeça, altura, y mageſtad vno de los mayores que tiene Eſpaña; entraſe por ſiete puertas, tiene de largo ciento y ſeis varas, y de ancho trecientos y veinte pies; la Capilla mayor tiene ſu aſsiento en la cabeça de la Cruz de las tres naves, toda cercada por los coſtados, y la frente de fuertes rexas, altas, y viſtoſas, no tiene retablo, ni otra Imagen, ſino la de nueſtro Sagrado Apoſtol, ſentada en vna ſilla ricamente dorada, quedando deſcubierta la cabeça, y los ombros, para dar lugar à la devocion de los Peregrinos que vienen à viſitarle. En lugar de retablo ſe levanta ſobre quatro colũnas encima del Altar mayor, y de la Imagen del Santo vna gran piramide que ſube haſta la clave de la bobeda, labrada con todos los primores del arte, con los miſterios de nueſtra Redempcion, y Imagenes de Santos, que todo junto repreſenta vn riquiſsimo retablo que ſirve de Capilla à ſu Altar; el ſepulcro del Santo Apoſtol eſtuvo muchos años patente à los Fieles en vna Capilla debaxo del Altar mayor del Templo q̃ oy ſe goza, haſta que el primer Arçobiſpo de aquella Santa Igleſia, que fue D. Diego Gilmerez, lo cerrò con fuerte muro, para q̃ el ſagrado cuerpo eſtuvieſſe mas guardado, y ſiendo menos tratado fueſſe mayor ſu reverencia; delante del Altar arden muchas lamparas de plata, entre las quales eſtà la que le ofrecieron al Santo los Reyes Chriſtianiſsimos de Francia, en que arden trece luzes.

Todo eſte hermoſiſsimo, y magnifico Templo tiene ſeſenta y tres claraboyas por donde ſe le comunica con mucha abundancia luz, y claridad; adornan à eſta Santa Igleſia quatro torres con muſica de campanas, entre las quales ay dos muy extraordinarias, que ſe las preſentò al Apoſtol el Rey Chriſtianiſsimo de Francia Luis Vndezimo, en ocaſion que eſtando enfermo ſe encomendò à nueſtro Santo, y cobrò ſalud, año de mil quatrocientos y ochenta y tres, juntamente con vn donativo de diez mil coronas de oro; y para que en ſu Igleſia ſe hizieſſen dos campanas de monſtruoſo tamaño, que no huvieſſe otras mayores en toda la Chriſtiãdad, embiò Maeſtros, y metal para fundirlas, y deſpues fabricò vna fuerte torre q̃ las pudieſſe ſuſtẽtar, y todo ſe executò por orden ſuya.

Las

Las Dignidades de que se compone esta Santa Iglesia son Arçobispo, siete Cardenales que les concediò el Sumo Pontifice Pascual Segundo, setenta y dos Canonigos, en memoria de los setenta y dos Discipulos de Christo, entre los quales ha avido muchas personas Reales, como fueron D. Fernando Alfonso, hijo de el Santo Rey D. Fernando, Arcediano; D. Alonso el Septimo, Canonigo; y D. Pedro de Castilla, viznieto del Rey D. Pedro, fue Maestreescuela cincuenta y seis años; tiene veinte y ocho Racioneros, y gran numero de Capellanes, y hermosissimas Capillas, entre las quales està la de S. Salvador, que es del Rey de Francia, y anexa à la Dignidad del Cardenal mayor; goza este Sagrado Templo de el cuerpo de nuestro Patron Santiago, y el de los Santos Martires S. Cucufate, y S. Silvestre, con vn gran numero de Reliquias de otros Santos; esto es en breve resumen lo que pertenece al Templo Sacrosanto de nuestro Patron Santiago.

Reyes, y Naciones que han visitado el Sepulcro de nuestro Sagrado Apostol.

EL cuerpo de nuestro glorioso Santo ha sido tan venerado de todos, que apenas ay nacion en el mundo que no ayan venido en romeria de tan remotissimas tierras, y Reinos à venerarle, como à prenda preciosissima del Cielo, para impetrar su paternal patrocinio, entre los quales tenemos noticia de los que se siguen.

Reyes de España.

El Rey Don Alonso el Casto.
Don Ramiro Primero.
Don Ordoño Primero.
Don Alonso el Magno.
Don Ordoño Segundo.
Don Fruela.
Don Alonso el Quinto.
Don Fernando el Magno.
Doña Vrraca, madre del Emperador D. Alonso el Septimo.
Don Sancho el Quarto.
Don Alonso Vndezimo.
Don Fernando el Catolico.
Doña Isabel la Catolica.
Don Felipe Primero.
La Reina Doña Iuana.
El Emperador Carlos Quinto.
Felipe Segundo, y no permitiò que le pusiessen sitial, y mandò que no entrassen mugeres en la Capilla miétras le celebravan los Oficios.
Don Felipe Tercero.

Reyes de Portugal, Aragon, y Francia.

Don Iuan el Segundo.
Don Manuel Vnico.
De Aragon, D. Alonso Segundo.
De Francia, Carlos Calvo.
Y Luis, hermano del Rey D. Alonso el Septimo.

Titulos, y Señores.

Felipe, Duque de Borgoña.
Oton, gran Duque de Francia.
Y el Obispo Hervipolense.
De Alemania el Principe de Magun-cia Sigifredo.
D. Iuan de Breña, Rey de Gerusalen.
Duarte Primero, Rey de Inglaterra, siendo Principe.
El Archiduque Maximiliano, hijo del Emperador Maximiliano.
La Infanta Doña Leonor, hermana del Rey Don Iuan de Portugal.

Los Obispos de Oporto, Cohimbra, y Viseo, otros muchos Principes, y gente particular de Francia, España, Alemania, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Polonia, Moscobia, Esclavonia, Vngria, Flandes, Italia, y de las partes del Asia; y de Grecia vino el Obispo Astiano, de quien hemos hecho mencion en la conquista de Cohimbra.

Nicolao de Lira dize en la exposició del capitulo diez y seis del Apocalipsi, que se le apareciò el San-

C.

Carlo Magno, y le mandò perſeguir à los Moros que eſtorvavan eſta peregrinacion à los Franceſes, y que los derrotò, y dexò el paſſo franco; otros dizen que fabricò poblaciones deſde Francia à Santiago, para alivio, y conveniencia de los peregrinos; el Cardenal Baronio afirma, que quando ſe deſcubriò el cuerpo de nueſtro Santo, todas las Naciones de el mũdo deſamparavan ſus caſas para venir en romeria à viſitarle.

Mucho me alegrara ver en Eſpaña mas frequentada eſta romeria entre los Principes, y grandes ſeñores, pues la pueden hazer con menos deſconveniencias propias, y con mucha edificaciõ del pueblo Chriſtiano.

Priuilegios, y donaciones que los Reyes de Caſtilla, Aragon, y Francia, han concedido, y preſentado à nueſtro Sagrado Apoſtol.

COn emulacion ſagrada parece que andavan los Reyes Catolicos de Eſpaña, y Francia para engrãdecer por todos los caminos el Templo ſacroſanto de nueſtro Padre y Patron Santiago, deſpojandoſe de ſus riqueças, y teſoros para enriquecer con ellas el Templo de nueſtro Santo, trecientos privilegios, y donaciones Reales ſe hallan en aquellos archivos, de los quales referiré algunos, dexando los demàs por no hazer deſabrido eſte capitulo.

Primeramente, el primero fue el Rey Don Alonſo el Caſto; y D. Ramiro le ofreciò el voto, y la Reina Doña Vrraca ſu muger le ofreciò todas ſus joyas, y ricas tapicerias, y piedras precioſas deſpues de la batalla del Clavijo, à donde aſsiſtiò el Santo viſiblemente; y Don Ordoño le preſentò tres millas de tierra, ſobre otras tres que le ofreciò el Rey Don Alonſo el Caſto; Don Alonſo el Magno le ofreciò muchas riqueças, fabricò el Templo, y le concediò diez y ſeis privilegios de mucha importancia.

Don Ordoño Segundo le diò muchas tierras, y dadivas precioſiſsimas, y le ofreciò mucho oro, y plata. Don Fruela le diò quatro leguas de tierra en el circuito del ſanto ſepulcro dõde yaze, y la tierra de Montaos. Don Alonſo el Monge, muchas joyas muy precioſas. Don Alonſo el Quinto, mucho oro, y perlas. Don Fernando el Magno le hizo muchos donativos. La Reina Doña Vrraca, madre del Emperador Don Alonſo, diò muchas tierras; ſu hijo diò todo el derecho Real de la Ciudad de Merida, quando ſe ganaſſe; y el Caſtillo de S. Iorge, cõ todas ſus poſſeſsiones; y el año de mil ciento y cincuenta concediò de cada yunta de bueyes vna fanega de trigo en todo el Reino, que oy ſe llama el privilegio de la quartilla.

El Rey Don Alonſo, primero de Aragon, preſentò al Sagrado Apoſtol la Ciudad de Calahorra, y las Villas de Cerver, y Turtullon; y los demàs Reyes dieron tales privilegios, que el Arçobiſpo de Santiago es oy el mayor ſeñor que tiene Eſpaña, y predomina paſſados de cincuẽta mil vaſſallos; y los mayores ſeñores de Galicia ſon ſus feudatarios, cuyo Capitan General de eſte Eſtado Apoſtolico, es vn grã ſeñor. Los Reyes Chriſtianiſsimos de Francia tambien le han hecho muchas donaciones à nueſtro Santo. Carlo Magno, à quien ſe le apareciò, le diò muchas riqueças. Felipe, Rey de Francia cũpliò vna clauſula de ſu tio el Conde de Toloſa, que mandò à la Igleſia Apoſtolica de Santiago veinte libras Turonenſes cada año de renta fixa, para vn cirio de cera blanca, que arda perpetuamente de dia, y de noche delante del ſanto ſepulcro del Apoſtol, ſu data año de mil dozientos y veinte; y los Reyes Chriſtianiſsimos tienen dotado en Santiago vn aniverſario todos los años por ſus difun-

funtos a los seis dias de Iulio. El señor Rey Don Felipe Quarto el piadoso hizo vna donacion à nuestro Santo de vna gran cantidad de renta fixa, como consta de su privilegio, su fecha en Madrid à diez y siete de Iunio del año de mil seiscientos y quarenta y tres, y por la victoria de Fuenterrabia presentò à nuestro glorioso Santo vna lampara de plata dotada, para que arda siempre en su presencia en memoria deste triunfo, y otras festividades, como queda dicho en el año de mil seiscientos y treinta y ocho; y en las Navas de Tolosa à donde el Santo Apostol nos diò aquella celebre victoria, le fabricò su Magestad vna Iglesia.

La Reina nuestra señora Doña Isabel de Borbon le hizo vn presente de gran riqueza, suplicádole fuesse perpetuo interceſſor delante de Nuestro Señor para la paz, y concordia entre Principes Christianos, y extirpacion de las Heregias; y el año de mil seiscientos y veinte y seis, aviendo parido al Principe Don Baltasar Carlos, le presentò à nuestro Santo la cama de plata con varandillas de plata, y todo lo demas que a ella pertenece en que avia su Magestad tenido su parto felicissimo; y sin este presente embiò muchas Casullas, y ornamentos sagrados, Calizes, y Cruces para los Lugares comarcanos al santo sepulcro de nuestro Apostol, y con el Cardenal Espinola le presentò su esposo Felipe Quarto seis vanderas, y otros tantos Estandartes de los que se ganaron en la batalla de Norling, renovando las glorioſas memorias de ser nuestro Caudillo; otros muchos Principes, y grandes señores le han hecho otras muchas, y piadosissimas donaciones para autoriçar aquel sagrado sepulcro.

Reyes que nacieron, y se coronaron, y criaron en Santiago.

El Rey Don Alonso el Magno se criò en la Iglesia de nuestro Patron Santiago, y tuvo por maestro al Santo Obispo Ataulfo, y en ella fue coronado; tambien recibieron la corona a la vista del sepulcro de nuestro glorioso Santo el Rey Don Sancho el Primero, y D. Bermudo Segundo, hijo del Rey D. Ordoño Tercero; el Rey D. Alonso el Sexto naciò en esta Ciudad, y se criò en esta Santa Iglesia, en ella fue armado Cavallero, y coronado de mano del Arçobispo Dõ Diego Gilmerez, que fue Maestro suyo. El Rey D. Alonso Vndezimo recibiò la Corona de mano del Santo Apostol, y de la misma mano fue armado Cavallero.

Santos, y Santas Canonizados que han visitado el cuerpo de nuestro Patron Santiago.

El Arcipreste de Toledo en su Cronicon dize, que S. Timoteo, Discipulo de S. Pablo; y otros Santos de la Primitiva Iglesia, vinieron desde Gerusalen à visitar el cuerpo de nuestro Sagrado Apostol; San Genadio, Obispo de Astorga; visitò à nuestro Santo, y le presentò quinientos sueldos de oro en nombre del Rey Don Alonso el Magno. Vsuardo en su Martirologio dize, q̃ S. Carlo Magno visitò à nuestro glorioso Santo, y puso su devocion en el estado que oy sabemos. Santo Domingo, y S. Francisco de Asis, tambien lo visitaron, y sus hijos S. Vicente Ferrer, Dominicano, y S. Bernardino, de la Orden de San Francisco; S. Iuan de Dios tambien le visitò, y el Beato Egidio, Discipulo de S. Francisco, con el Beato Fr. Tomaselo, de la misma Orden. Lo mismo hizo Santa Brigida, y Santa Isabel, Reina de Portugal, le visitó dos vezes, y le presentò muchas riquezas; Fr. Iuan de S. Ioseph, varon Apostolico, y primer Descalço de la Merced, tambié visitò al Apostol, y otros muchos de conocida virtud, y santidad.

Reyes, y Principes que pusieron sus sepulcros en este Sagrado Templo à la sombra, y proteccion de nuestro Sagrado Apostol, y descansan en el.

El Rey Don Fernando el Segundo de Leon, y de Galicia, muriò en Benavente, y fue sepultado en la santa Iglesia de Santiago, y se lee su epitafio.

El Rey Don Alonso el Nono de Leon, yaze en la misma Capilla, y se lee su epitafio.

La Emperatriz Doña Berenguela està enterrada al lado del Rey Don Alonso.

La Reina Doña Iuana de Castro, muger del Rey D. Pedro el cruel, y se lee su epitafio.

Yaze en la misma Capilla el Conde Don Ramon de Borgoña, hijo de Guillermo, Conde de Borgoña, y sobrino del Sumo Pontifice Calixto Segundo.

Por todos estos Reyes, y otros muchos de Portugal, y Francia celebra aquella Santa Iglesia en diferétes dias del año muchos aniversarios.

Titulos, y obligaciones que tenemos los Españoles de ser cordialmente deuotos, y aficionados de nuestro Sagrado Apostol, y visitar su sagrado sepulcro.

Son tantos, y tan relevantes los motivos que tenemos para ser hasta el vltimo grado de nuestro cariño devotissimos de nuestro sagrado Patron Santiago, que era necessario escrivir todo vn libro de los motivos que nos pueden mover à esta devocion, segun los innumerables beneficios que Espaòa ha recibido en todas las edades, y siglos de nuestro valeroso Caudillo; pero resumiendo tanta serie de favores à menos lineas, solo referirè las que se siguen, para que halle campo bastante nuestra devocion para estender las velas del agradecimiento comun.

Començado por el primer favor que recibimos los Españoles de nuestro sagrado Apostol, yà dexamos dicho, que por nuestras conveniencias vino desde Gerusalen à Espaòa à enseñarnos los misterios de nuestra Sãta Fè; començò su predicacion en Tarragona, honrò con su presencia, y enseñò cõ su doctrina à las Ciudades mas principales della, y entre otras à Barcelona, Cartagena, Braga, Granada, Toledo, Cuenca, Tortosa, y Zaragoça, de donde se fue comunicando la luz de su doctrina à lo restante deste Catolico Reino; fabricò en Zaragoça el primer Templo à la Virgen N. Señora; puso Obispos Sitos en todas las Ciudades, para que enseñaran, y doctrinaran al Rebaño Catolico de tan necessitados corderos de su espiritual alimento; quando se ausentò de Espaòa, se llevò en su compañia siete Españoles, que los hizo Predicadores del Evangelio, por diferentes partes del mundo.

Muriò nuestro sagrado Apostol, y MARIA Señora Nuestra (como dexamos dicho) mandò à los Discipulos de nuestro Apostol que nos bolviessen à Espaòa à nuestro Santo, para consuelo della, y defensor de nuestros exercitos en las mayores ostilidades, y guerras; llegò à Espaòa nuestro celestial tesoro, y fue depositado en la dichosa vrna que sirve de custodia à su sagrado cuerpo; alli ha obrado innumerables milagros, y prodigios por nuestras conveniencias espirituales, y temporales; despues de aver entrado los Moros en Espaòa fue visto en diez y ocho batallas visiblemente, montado à cavallo, con espada desnuda peleando cõtra los Moros, y dandonos à los Españoles las victorias, vnas vezes acompañado de N. Señora, y otras de exercitos Angelicos en habi-

to y trage de ſoldados, peleando con nueſtro valeroſo Caudillo contra los Moros, deſtroçandoles infinitos exercitos, y diferentes vezes que intentaron profanar ſu ſagrado Templo los conſumiò repetidas vezes con contagios, y à fuerça de tantas victorias, y de tanto auxilio, acabò Eſpaña de cõſeguir ſu libertad deſpues de ochocientos años de cautiverio, y ſangriétas guerras contra los Moros. En el deſcubrimiento de las Indias ſe viò pelear contra los exercitos de aquellos idolatras quince vezes en forma viſible, y ſegun los progreſſos que hizieron nueſtras Catolicas Armas en tan dilatados Imperios, ſe puede piadoſamente creer que nunca faltò inviſiblemẽte de nueſtros eſquadrones, acompañando à la Virgen N. Señora, para agregar tantas Almas al Gremio de la Igleſia Catolica. Y en las guerras qué nos han hecho los Reyes Chriſtianos injuſtamente, tãbien hemos experimentado ſu celeſtial aſsiſtencia muchas vezes, como lo notò el Padre Ribadeneira en la vida de nueſtro Santo.

Por la doctrina que nueſtro ſagrado Apoſtol nos predicò, ſe halla oy el Cielo con innumerables exercitos de Martires Eſpañoles, con la corona de ſus triunfos, dignamente laureados, y con palmas en las manos en premio de ſus victorias. Tambien ſe halla poblado aquel Impireo de innumerables Coros de virgines puriſsimas, de Nacion Eſpañolas, para q̃ no nos falte Protectores en el Cielo, para que por ſus meritos, y ſuplicas nos gozemos con ellos; à nueſtro ſagrado Apoſtol devemos la adoracion de las Imagenes de N. Señora, y por èl gozamos muchas, y muy milagroſas en Eſpaña, que nos traxo el Santo Apoſtol, y deſpues el Apoſtol S. Pedro. Sirvanos de motivo à los Eſpañoles, pues nos preciamos de tã devotos de la Reina de los Angeles, para ſerlo tambien de nueſtro Patron Santiago, el conſiderar que es ſobrino de MARIA Señora Nueſtra, y muy querido ſuyo, primo de nueſtro Salvador (ſegun la carne) y vno de los tres mas eſcogidos en ſu Conſejo para las coſas mas arduas, y glorioſas de nueſtra Santa Fé.

Tambien deve motivar nueſtro cariño el ver lo mucho que es eſtimado de todas las Naciones del mundo, las frequentes romerias que ſe hazen de tantos, y tan dilatados Reinos, para adorarle en ſu ſagrada vrna, que no es razon que quãdo los eſtraños nos dan tan buen exemplo, no les imitémos los Eſpañoles; alienten tambien nueſtros afectos à ſu mayor veneracion ver la que le han tenido nueſtros Reyes Catolicos de Eſpaña, viſitando ſu ſagrado Templo, conſagrandole ſus armas, y ofreciendole ſus riqueças, preſentandole ſus vanderas, coronandoſe en ſu preſencia, y ſirviẽdo de Miniſtros en ſu Igleſia, y ſepultado ſus Reales ceniças à la ſombra de ſus ſagradas Reliquias, y al amparo, y ſombra de ſu vrna.

Mucho me alegrara que ſi le han viſitado Reyes le viſiten Reyes; porque vna accion de eſta baſta para mover los afectos de toda vna Monarquia para imitar à ſu Principe, y que ſi le han viſitado tantas purpuras, y tan venerables mitras, que las mitras, y las purpuras no ſe olviden de imitar aquellos Religioſiſsimos Principes de la Militante Igleſia, para alentar los coraçones tan tibiamente vivos, para emplearſe en tan Religioſo obſequio en ſervicio de nueſtro Sagrado Apoſtol, pues ellos baſtan para reformar todo vn Reino con ſu buen exemplo, pues como dize la maxima Eſpañola: *Quien quiere que le ſigan vaya delante*; porque à la verdad es grande laſtima ver que eſta peregrinacion à Santiago, tan celebrada en todos los ſiglos de todas las Naciones, ſe aya reducido à quatro pobrecitos Eſpañoles, y de diverſos R[illegible]

nos, valiendose de las limosnas que los Fieles les hazen, y caminando à pie, y descalços, hasta llegar al fin de sus deseos, y venerar aquel santissimo cuerpo de nuestro Apostol Santo en su sagrado Templo.

Ello es cierto que à cada vno le pagarà Dios segun sus obras, y no segun los bienes de fortuna que goza, y que no serà mal protector nuestro inclito Patron delante de Dios para solicitar nuestras conveniencias gloriosas, si le correspondemos todos como devemos à tantos beneficios recibidos de tan gran padre, experimentaràn los Reyes dichas en sus empeños, succesiones en su Corona, y victorias en sus guerras, los Consejos luz en sus resoluciones, los vassallos descanso en sus ahogos, todos paz, todos felicidades, todos dichas, y todos coronas inmortales.

Passèmos à los Sumos Pontifices que han governado la Iglesia en la continuacion de tantos siglos, y experimentado en nuestros Reyes Catolicos, que son el braço derecho de la Santa Iglesia Catolica, para defenderla de sus emulos, para favorecerla en sus ahogos, para engrandecerla en sus empressas, para obedecerla en sus disposiciones, y mandatos; porque apenas se hallarà en las historias Pontifice que no aya experimentado estas fineças de todo nuestro Reino Catolico, y sus Monarcas, pues es cierto que España en sus conquistas no ha mirado tanto à sus triunfos, quanto à que la Iglesia sea laureada en todo el globo del mundo, y los Sumos Pontifices amados, y obedecidos en todo el circulo del Orbe, para la mayor gloria de Dios, y exaltacion de la Fé Catolica Apostolica Romana.

SVM-

SVMMOS PONTIFICES QVE HAN GOVERNADO LA IGLESIA

Catolica, y gozado los lauros que Eſpaña ha dado à la Igleſia con ſus hijos, y ſus Catolicas Armas, deſde que recibiò la Fè de Chriſto Señor Nueſtro, haſta el Rey

DON CARLOS SEGVNDO NVESTRO SEñOR, que Dios guarde.

El primer Summo Pontifice que tuvo la Igleſia Catolica, fue ſu primer Fundador Chriſto Nueſtro Salvador, Pontifice Maximo; deſpues de Nueſtro Redemptor ſe fueron ſucediendo los que ſe ſiguen:

Los deſta ſeñal ✠ ſon Eſpañoles.			*Años en que tomaron la poſſeſsion.*
1	SAn Pedro, ſucceſſor de Nueſtro Redemptor.		Año de Chriſto 34
2	San Lino.		70
3	San Cleto.		80
4	San Clemente.		93
5	San Anacleto.		103
6	San Evariſto.		112
7	San Alexandro.	Primero.	120
8	San Sixto.	Primero.	132
9	San Telesforo.		142
10	San Igineo.		154
11	San Pio.	Primero.	158
12	San Aniceto.		167
13	San Soter.		175
14	San Eleuterio.		179
15	San Victor.		194
16	San Ceferino.		203

17	San Calixto		221
18	San Vrbano	Primero	266
19	San Ponciano.		233
20	San Amantero.		237
21	San Fabiano.		238
22	San Cornelio.		254
23	San Luzio.		255
24	San Eſtefano.		257
25	San Sixto	Segundo.	260
26	San Dioniſio.		261
27	San Felix.	Primero.	272
28	San Cayo.		275
29	San Marcelino.		283
30	San Marcelo.		296
31	San Euſebio.		304
32	San Melquiades.	deMadrid	309
33	San Silveſtre.		311
34	San Marco.		313
35	San Iulio.		336
36	San Liberio.		336
37	San Felix.	Segundo	352
38	San Damaſo.	deMadrid	355
39	San Siricio.		367
40	San Anaſtaſio.		385
41	San Innocencio	Primero de Ebora	398
42	San Zoſimo.		402
43	San Bonifacio	Primero	417
44	San Celeſtino	Primero	418
45	San Sixto	Tercero	423
46	San Leon	Primero	432
47	San Hilario.		440
48	San Simplicio.		461
49	San Felix	Tercero	467
50	San Calaſeo.		483
51	San Anaſtaſio	Segundo	492
52	San Simaco.		496
53	San Hormiſda.		498
54	San Iuan	Primero	514
55	San Felix	Quarto	523
56			526

San

57	San Bonifacio	Segundo	530
58	SanIuan	Segundo	531
59	San Agapeto		535
60	San Silvero		536
61	San Vigileo		540
62	San Pelagio		555
63	San Iuan	Tercero	559
64	San Benedicto	Primero	563
65	San Saviniano		584
66	San Bonifacio	Tercero	605
67	San Bonifacio	Quarto de Valera	606
68	Deus Dedit		614
69	Bonifacio	Quinto	617
70	Honorio	Primero	626
71	Severiano		638
72	Iuan	Quarto	639
73	Teodoro		641
74	San Martin	Primero	649
75	San Eugenio	Primero	654
76	San Vitalio		656
77	Adeodato		659
78	Domno		676
79	San Agaton		678
80	San Leon	Segundo	683
81	San Benedicto	Segundo	684
82	Iuan	Quinto	685
83	Conon		686
84	San Sergio	Primero	681
85	Iuan	Sexto	701
86	Iuan	Septimo	704
87	Sisimo		708
88	Constantino		708
89	San Gregorio	Segundo	714
90	San Gregorio	Tercero	731
91	San Zacarias		741
92	San Estefano	Segundo	752
93	San Estefano	Tercero	752
94	San Pablo	Primero	757
95	Estefano	Quarto	768
96	Adriano	Primero	772
97	Leon	Tercero	795

98	Eſtefano	Quinto	816
99	San Paſcual		817
100	San Eugenio	Segundo	824
101	San Valentino		827
102	San Gregorio	Quarto	827
103	Sergio	Segundo	844
104	San Leon	Quarto	847
105	Benedicto	Tercero	855
106	Nicolao	Primero	858
107	Adriano	Segundo	867
108	Iuan	Octavo	872
109	Martin	Primero	882
110	Adriano	Tercero	884
111	Eſtefano	Sexto	885
112	Sormoſo		891
113	Bonifacio	Sexto	897
114	San Eſtefano	Septimo	897
115	Teodoro	Segundo	901
116	Iuan	Nueve	901
117	Benedicto	Quarto	905
118	Leon	Quinto	907
117	Chriſtoforo		908
120	Sergio	Tercero	910
121	Anaſtorio	Tercero	912
122	Laudo		912
123	Iuan	Dezimo	928
124	Leon	Sexto	929
125	Eſtefano	Octavo	931
126	Iuan	Vndezimo	936
127	Leon	Septimo	936
128	Eſtefano	Nono	943
129	Martino	Segundo	943
130	Agapito	Segundo	946
131	Iuan	Doze	955
132	Benedicto	Quinto	964
133	Iuan	Trece	965
134	Domno	Segundo	972
135	Benedicto	Sexto	978
136	Benedicto	Septimo	978
137	Iuan	Catorce	984
138	Iuan	Quince	985

139	Iuan	Diez y seis	996
140	Gregorio	Quinto	996
141	Silvestre	Segundo	999
142	Iuan	Diez y siete	1003
143	Sergio	Quarto.	1003
144	Benedicto	Octavo	1012
145	Iuan	Diez y ocho	1024
146	Benedicto	Nono	1033
147	Gregorio	Quinto	1044
148	Clemente	Segundo	1046
149	San Damaso	Segundo	1048
150	Iuan	Diez ynueve	1040
151	San Leon	Nono	1049
152	Victor	Segundo	1055
153	Estefano	Dezimo	1057
154	Nicolao	Segundo	1058
155	Alexandro	Tercero	1061
156	Gregorio	Septimo	1072
157	Victor	Tercero	1085
158	Vrbano	Segundo	1088
159	Pascual	Segundo	1099
160	Calasio	Segundo	1118
161	Calixto	Segundo	1119
162	Honorio	Segundo	1124
163	Innocencio	Segundo	1134
164	Celestino	Segundo	1143
165	Luzio	Segundo	1144
166	Eugenio	Tercero	1145
167	Anastasio	Quarto.	1153
168	Adriano	Quarto	1154
169	Alexandro	Tercero	1159
170	Luzio	Tercero	1181
171	Vrbano	Tercero	1185
172	Gregorio	Octavo	1187
173	Clemente	Tercero	1188
174	Celestino	Tercero	1191
175	Innocencio	Tercero	1198
176	Honorio	Tercero	1216
177	Gregorio	Nono	1227
178	Celestino	Quarto	1241
179	Innocencio	Quarto	1247

179	Adriano	Quinto.	1276
180	Iuan	Veinte.	1276
181	Nicolao	Tercero.	1276
182	Martino	Quarto.	1277
183	Onorio	Quarto.	1281
184	Nicolao	Quarto.	1285
185	Celestino	Quarto.	1287
186	Bonifacio	Septimo.	1288
187	Benedicto	Dezimo.	1294
188	Clemente	Quinto.	1303
189	Iuan	Veinte y vno, Portugués, de Lisboa.	1316
190	Benedicto	Vndecimo.	1334
191	Clemente	Sexto.	1342
192	Inocencio	Sexto.	1352
193	Vrbano	Quinto.	1362
194	Gregorio	Vndecimo.	1370
195	Vrbano	Sexto.	1378
196	Bonifacio	Octavo.	1388
197	Innocencio	Septimo.	1404
198	Gregorio	Doze.	1406
199	Alexandro	Quarto, Valenciano.	1409
200	Iuan	Veinte y dos.	1410
201	Martino	Quinto.	1417
203	Eugenio	Quarto.	1431
202	Nicolao	Quinto.	1447
204	Calixto	Tercero, Valenciano.	1455
205	Pio	Segundo.	1458
206	Paulo	Segundo.	1464
207	Sixto	Quarto.	1471
208	Inocencio	Octavo.	1484
209	Alexandro	Sexto.	1492
210	Pio	Tercero.	1503
211	Iulio	Segundo.	1503
212	Leon	Dezimo.	1513
213	Adriano	Sexto.	1522
214	Clemente	Septimo.	1523
215	Paulo	Tercero.	1534
216	Iulio	Tercero.	1550
217	Marcelo	Segundo.	1555
218	Paulo	Quarto.	1555
19	Pio	Quarto.	1559

San

220	San Pio	Quinto.	1559
221	Gregorio	Trece.	1572
222	Sixto	Quinto.	1585
223	Vrbano	Septimo.	1590
224	Gregorio	Catorce.	1590
225	Innocencio	Nueve.	1591
226	Clemente	Octavo.	1592
227	Leon	Once.	1605
228	Paulo	Quinto.	1605
229	Gregorio	Quince.	1621
230	Vrbano	Octavo.	1623
231	Innocencio	Dezimo.	1644
232	Alexandro	Septimo.	1655
233	Clemente	Nono.	1666
234	Clemente	Dezimo.	1669
235	Innocencio	Vndecimo.	1676

EMPERADORES DEL SACRO IMPERIO DE ALEMANIA.

		Años en que se Coronaron.
1	CArlo Magno.	800
2	Ludovico Primero.	814
3	Lotario.	814
4	Ludovico Segundo.	855
5	Carlos Segundo.	875
6	Ludovico Tercero.	877
7	Carlos Tercero.	877
8	Aynulfo.	877
9	Ludovico Quarto.	899
10	Lamberto, ò Conrado.	899
11	Verengario.	904
12	Rodulfo.	922
13	Enrico Primero.	936
14	Oton Primero.	936
15	Oton Segundo.	961
16	Oton Tercero.	983
17	Enrique Segundo.	1002
18	Conrado Segundo.	1037
19	Enrique Tercero.	104

20	Enrique	Quarto	1157
21	Enrique	Quinto	1159
22	Lotario	Segundo	1163
23	Conrado	Tercero	1179
24	Federico	Primero	1182
25	Enrico	Sexto	1190
26	Felipo		1195
27	Oton	Quarto	1197
00	Federico	Segundo	1209
00	Guillermo		0000
00	Conrado	Quarto	1246
00	Ricardo		0000
00	Alonſo		0000

Eſtos cinco precedentes no entran en numero, porque fueron elegidos en diſcordia, y aſsi no ſe ponen en liſta de Emperadores legitimamente electos.

28	Rodolfo		1267
29	Adolfo		1292
30	Alberto	Primero	1298
31	Enrique	Octavo	1308
32	Federico	Tercero	1314
33	Ludovico	Quarto	1314
34	Carlos	Quarto	1347
35	Berceslao		1378
36	Roberto		1400
37	Segiſmundo		1411
38	Alberto	Segundo	1437
39	Federico	Quarto	1440
40	Maximiliano	Primero	1493
41	CARLOS	V.	1519
42	Ferdinando	Primero	1564
43	Maximiliano	Segundo	1564
44	Rodolfo		1575
45	Mathias		1612
46	Ferdinando	Segundo	1617
47	Ferdinando	Tercero.	1637

CATALOGO DE LOS REYES
que ha tenido España desde el Patriarca Tubal su fundador, hasta el Rey
DON CARLOS SEGVNDO
Nuestro señor, que Dios guarde.

Declarase con esta señal ✠ los que mayores favores han recibido de la Virgen Nuestra Señora, y los que le han correspondido con mayores obsequios, y servicios.

Numero de los Reyes de España.		*Numero del año en que entraron Reinando.*
		Años del Mundo.
1	TVbal.	1800
2	Iberó.	1955
3	Idubeda.	1907
4	Brigo.	2057
5	Tago.	2108
6	Beto.	2120
7	Deavo.	2170
8	Geriones.	2200
9	Hispalo.	2249
10	Hispan.	2249
11	Hercules	2300
12	Espero.	2314
13	Atlante.	2328
14	Sicoro.	2331
15	Sicaneo.	2382
16	Siceleo.	2410
17	Luso.	2453
18	Siculo.	2513
19	Testa.	2550
20	Romo.	2588
21	Palatuo.	2621
22	Caco.	2665
23	Eritreo.	2708

Ga-

24 Garcaris. 2754
25 Abides. 2858

Aqui acabaron los Reyes de Eſpaña, haſta el tiempo de los Romanos, el primero fue Iulio Ceſar, à quien ſucedió Octaviano; en tiempo de eſte Emperador nació Nueſtra Señora, y de ſus puriſsimas entrañas Chriſto Señor Nueſtro, Imperando el miſmo Octaviano; con que ſe començò à contar el primer año de Chriſto, y le ſucedieron cincuenta Emperadores Romanos, el vigeſimoquinto fue Felipo, que murió martir de Chriſto, por defender ſu Santa Fé, con ſu muger, y ſus hijos, à manos del crudeliſsimo Decio, que le quitò el Imperio tiranicamente; el quarenta y nueve fue nueſtro Emperador Conſtantino, que lo convirtió à la Fé Oſsio, Obiſpo de Cordova, y vltimo Emperador fue Arcadeo, y Honorio Simul, à eſte Arcadeo acabaron de conquiſtar los Godos; y viendoſe perdido para dexar la Corona de Eſpaña con algun credito, hizo renuncia de lo poco que le avia quedado en Eſpaña, en vña hija ſuya llamada Plauda Placida, dandoſelo en dote para que caſaſſe con el Rey Ataulfo, que fue el primer Rey Godo que tuvo Eſpaña: eſto ſucedió à los años quatrocientos y quince de Chriſto Señor Nueſtro, con que emparentaron los Godos con los Romanos, como deſpues nueſtros Reyes Eſpañoles con los Godos, por el Rey Don Pelayo. Començando, pues, la linea de los Reyes Godos, el primero fue.

		Años de Chriſto.
1	Ataulfo	415
2	Sigerico	415
3	Vbalia.	416
4	Teodoredo.	419
5	Turrimundo	451
6	Teudorico	452
7	Curico	457
8	Alarico.	483
9	Geſuelerico.	507
10	Amalerico.	483
11	Teudio.	532
12	Seudiſolo.	548
13	Aguila.	549
14	Atanagildo.	554
15	Liuba. Primero.	567
16	Leobigildo.	568

Re-

17	Recaredo	Primero	586
18	Liuba	Segundo	601
19	Viuterico		603
20	Guandemaro		610
21	Sisebuto		612
22	Recaredo	Segundo	621
23	Suintila		621
24	Sisinando		631
25	Chintila		635
26	Tulga		639
27	Chindasuindo		640
28	Recesuindo		650
29	Vvamba.		671
30	Eurigio		681
31	Esiça		687
32	Vbitiça, perverso		701
33	Don Rodrigo		711

En tiempo de este Rey se perdió España, entraron los Moros, y la conquistaron en nueve meses, y se restauró en ochocientos y setenta y ocho años, y retirados los Españoles à las Asturias, eligieron por su Rey à D. Pelayo, el año de setecientos y diez y seis de nuestra Redempcion.

1	Don Pelayo.		716
2	Don Fabila.		737
3	Don Alonso, y Doña Hermisenda.	Primero	739
4	Don Froila.		757
5	Don Aurelio.		768
6	Don Silo.		774
7	Mauregato.		783
8	Don Bermudo	Primero	787
9	Don Alonso	Segundo	791
10	Don Ramiro.	Primero	842
11	Don Ordoño.	Primero	850
12	Don Alonso	Tercero	866
13	Don Garcia.		913
14	Don Ordoño	Segundo	914
15	Don Fruila.		925
16	Don Alonso	Quarto	926
17	Don Ramiro	Segundo	931
18	Don Ordoño	Tercero	950
19	Don Sancho	Primero	955

D

20	Don Ramiro	Tercero	967
21	Don Bermudo	Segundo	983
22	Don Alonso	Quinto	999
23	Don Bermudo	Tercero	1027
24	Don Sancho, y Don Fernando		1030
25	Don Alonso	Sexto	1065
26	Doña Vrraca, y D. Alonso	Septimo	1109
27	Don Alonso	Octavo	1113
28	Don Sancho	Tercero	1157
29	Don Alonso	Noveno	1157
30	Don Fernando	Tercero	1230

Aqui se juntò el Reino de Leon con el de Castilla, y lo heredò el Santo Rey Don Fernando, por muerte de su padre.

31	Don Alonso	Dezimo.	1253
32	Don Sancho	Quarto	1295
33	Don Alonso	Vndezimo	1312
34	Don Pedro		1350
35	Don Enrique	Segundo	1369
36	Don Iuan	Primero	1379
37	Don Enrique	Tercero	1390
38	Don Iuan	El Segundo	1407
39	Don Enrique	Quarto	1454
40	Doña Isabel, y Don Fernando.		1475

En estos Reyes se juntaron Aragon, y Navarra con Castilla.

41	Doña Iuana, y Don Felipe el Hermoso.		1505

Aqui entrò la Casa de Austria, en D. Felipe el Hermoso.

42	El señor Emperador Carlos Quinto.		1516
43	Don Felipe	Segundo.	1556
44	Don Felipe	Tercero.	1598
45	Don Felipe	Quarto.	1621
46	Don Carlos Segundo, que oy reina.		1665

Estos son los Reyes que ha tenido España, y han gozado de sus triunfos por el Patrocinio de MARIA Santissima, passémos à su inmortal descanso.

VRNA INMORTAL
DE NVESTROS REYES AVSTRIACOS
de Eſpaña, fabrica glorioſa de San Laurencio el Real del Eſcurial.

YA que hemos tratado de los triunfos de Eſpaña, y lauros de la Igleſia, que MARIA Señora Nueſtra ha dado à nueſtros Reyes Catolicos, para coronar ſu Fé, y eternizar glorioſamente ſus memorias, y referido tambien los que han correſpondido à la Reina de los Angeles con obſequios, y ſervicios proporcionados con lo grande de ſu magnificencia; reſta que hagamos mencion del Trono funebre que ocupan ſus Reales cenizas, haſta que glorioſamente cuerpo, y alma ſean colocados en la eterna felicidad que todos deſeamos.

En el diſcurſo de la hiſtoria dexamos notado, no ſolo ſus vidas, y ſus triunfos, ſino es tambien de ſu luminoſo ocaſo, y los Tẽplos Sagrados à donde fueron colocados, que ſon muchos; y aunque es verdad q̃ aquellas venerables ceniças autorizan Reinos; y Provincias que merecieron ſer cuſtodia de Reyes tan Catolicos; pero no ay duda ſino que les hizo falta vn ſepulcro comun para eſtar con mas veneracion, como lo eſtan oy los Reyes ſolamente Auſtriacos, que yazen en San Laurencio el Real del Eſcurial; à eſtas religioſas atenciones mirò el deſvelo continuo del Rey nueſtro ſeñor Don Felipe Segundo, para mayor reſpecto, y veneracion de ſus Reales progenitores, quando ſe empeñò en ſacar à luz aquella paſmoſa fabrica del Eſcurial, que por ſu magnificencia, y rara fabrica ſe ha alçado con el glorioſo renombre de la Octava Maravilla de el Mundo, de quien andan libros impreſſos, por eſſo eſcuſaré el dilatarme mucho, y contentarme con referir brevemente algunas de ſus generales perfecciones.

Es, pues, el gran Panteon entierro de los Reyes Catolicos de Eſpaña, Octava Maravilla, y Real Convento de San Laurencio, Martir Eſpañol, que le goza la graviſſima Religion del gran Padre de la Igleſia San Geronimo; diſta de la Corte Catolica de Eſpaña ſiete leguas, plantado en las montañas que dividen à Caſtilla del Reyno de Toledo, cercano à vna pequeña Villa de dozientos vezinos, que llaman el Eſcurial; con tan mageſtuoſa fabrica hermoſamente iluſtrada, que ſolo le faltò coronarla con el paſmoſo timbre de vn *NON PLVS VLTRA*, para que ningun otro Reino ſe deſvele en hazer otro Eſcurial, porque no es poſsible; porque alli hizo punto lo primoroſo del mundo. Es eſta glorioſa fabrica heroicamente iluſtrada, fundacion ſin ſegunda del Catolico Rey de las Eſpañas Don Felipe Segundo, que movido de la devocion que tenia a nueſtro inclito Eſpañol invictiſſimo Martir San Laurencio, en cuya feſtiva ſolemnidad conſiguiò juntamente contra Franceſes el valeroſo triũfo; y celebre victoria de San Quintin, Provincia de Picardia (de quien ya hemos hecho mencion) año de mil quinientos y cincuenta y ſiete, levantandole como trofeo oſtentivo de agradecidas memorias, Templo digno de ſu Regia poteſtad, emulacion de ſiglos paſſados, gloria de los preſentes, y admiracion de futuros, que à la verdad excede ponderandole al mas penetrativo diſcurſo, y pro-

funda idea de la imaginacion mas perſpicaz.

El mes de Abril del año de mil quinientos y ſeſenta y dos ſe mandò deſmontar el ſitio, tantear, y hazer hermoſos diſeños, apercibiendo materiales, en que ſe gaſtò vn año, y al ſiguiente à veinte y tres de Abril dia Viernes, ſe aſſentò con mageſtuoſo aplauſo la primera piedra, y continuandoſe aquella pompoſa maquina ſe acabò el año de mil quinientos y ochenta y quatro, à coſta de veinte y cinco millones de ducados; fue ſu principal artifice vn Francès, natural de Paris, llamado Luis de Fox, famoſo Arquitecto, y diſcipulo del ingenioſo Iuanelo Turriano, de Cremona, bien conocido en Eſpaña por vnico autor del artificio de Toledo, que oy llamamos el artificio de Iuanelo; acompañaronle dos famoſos Maeſtros, el vno fue Iuan Bautiſta de Toledo, y el otro Iuan de Herrera, que formaron eſta potentoſa maquina en mil paſſos de circunferencia, à dozientos y cincuenta cada frente, figura quadrangular, viſtoſa, y ſuperiormente luzida; fabricòla nueſtro Catolico Rey Don Felipe Segundo, para depoſito, y glorioſo mauſeolo de los Reales cuerpos difuntos de ſus Reales progenitores Auſtriacos, que por diverſas Igleſias, y Monaſterios eſtavan repartidos, como lo eſtàn los que gozaron el Cetro deſte dilatado Imperio en Zaragoça, San Iuan de la Peña, Barcelona, el Real Convento de Poblet, en Cataluña, Toledo, y Madrid, en Santo Domingo el Real, Vclés, Valencia, las Huelgas de Burgos, Sevilla, Oviedo, Leon, Murcia, Granada, y otras partes.

Su principal motivo fue hazerle cuſtodia celeſtial, y precioſo ſagrario de ſiete mil divinas reliquias que juntò con gaſto exceſsivo, y extraordinario trabajo, entre las quales ſe venera parte de las parrillas à donde fue aſſado ſu Patron San Laurencio; vn Niño Inocente de los que degollò Herodes, eſtà incorrupto con ſu herida en la garganta; vna de las anforas en que bolviò Nueſtro Salvador el agua en vino en las bodas de Canaa de Galilea; las obras de S. Aguſtin, y de Santa Tereſa de Ieſus, mi Serafica Doctora, y Madre, y de eſta eſtimacion ſon todas las demàs que poſſee. Aqui podemos afirmar, ſin rozarnos con la liſonja, ni encarecimiento hiperbolico, ſe vèn cifrados todos los primores de la mas relevante pintura, la riqueça de ornamentos, eſtremada curioſidad de ampliſsimas librerias, todo genero de piedras precioſiſsimas, trayendo de Portugal, y otras partes, hermoſiſsimos jaſpes, marmoles, porfidos, alabaſtros, y otras muchas de agradables colores, y formas admirables, y primoroſas figuras, que ſe labraron en Madrid, y Toledo; Milan, el bronce; Aragon, rexas de eſſe metal; Guadalaxara, Abila, y Vizcaya, las de hierro; Flandes candeleros de eſtremadas hechuras, y curioſas labores, compitiendo à los que adornan el Templo que fabricò Salomon tan memorable en las Divinas Letras.

De maderage proveyò Cuenca cò ſus montes, Valſain con ſus boſques, y las Navas con ſus campos, las Indias contribuyeron con el evano, marfil, cedro, acana, cahoba, guayacan, y granadillo, los montes de Toledo ſirvieron con cornicabra, los Pirineos el bux; Alcarria, nogales; Florencia, y varias Provincias de la Italia, y otros Reinos, las telas riquiſsimas, bordados primoroſos, vaſos de oro finiſsimos, criſtales hermoſiſsimos, terciopelos, y brillantes damaſcos que fabricò Granada: adornò à eſte Santuario glorioſo nueſtro Catolico Rey de inſtrumentos muſicos; el contorno de jardines, y huertas ameniſsimas, que ſe riegan con gran numero de fuentes artificiales, ſeiſcientas ſon las que tiene aquel Real

ſi-

ſitio, todas muy hermoſas, adornadas con frutales nunca viſtos en Eſpaña haſta eſtos tiempos, que fueron traìdos de Reinos, y Provincias muy remotos; aſsimiſmo eſtàn abundantiſsimos de exquiſitas yervas de maravilloſas virtudes, flores agradables, ſuaviſsimas en la fragrancia, y maravilloſo olor, traìdas de las Indias Orientales, y Occidentales à coſta de mucho deſvelo, de Alemania, Arabia, y Grecia. Ay hermoſiſsimos boſques que la ciñen con ſingulares diferencias de caças, que ſe divierten por eſpeſos boſques, artificiales ſelvas, y montañas naturales; de Flandes adquiriò diverſidad de eſpecies de peſcados, para adorno de dilatadiſsimos eſtanques artificiales, que eſtàn repartidos en aquella diverſidad de jardines, y floreſtas.

Toda eſta grandeça que hemos viſto brevemente reſumida (porque de todo eſte prodigio andan libros eſcritos, que cauſan admiracion à los que los leen, y à los que lo han viſto reſpecto, y veneracion) viene à parar en lo que paran todas las coſas, que es en vn ſepulcro; eſte fue el blanco à que miròFelipe Segundo, quando emprendiò vna obra tan auguſta, como lo haze el guſano de la ſeda, que deſpues de averſe gaſtado, y conſumido en fabricar el capullo, ſe viene à quedar muerto en ſu miſma fabrica, y alli permanece haſta que buelve à reſucitar paloma, que buela à otras eſferas; muriò el Autor de eſta gran fabrica deſpues de averla viſto començada, y acabada; alli yaze yà difunto en aquel hermoſo, y venerable Panteon, que ha encerrado en medio de tan hermoſo capullo tantos cadaveres venerables de Reyes, y Principes Auſtriacos, para que deſpues de los terminos que Dios ha pueſto à la vida de los mortales ſe abran aquellas auguſtas vrnas, y ſalgan de ellas hermoſiſsimas palomas, que buelen glorioſas à eſferas ſuperiores, à donde no tiene juriſdicion la muerte, porque todo en el Cielo es vida, y todo es gloria, à donde hallaràn otra corona mas glorioſa que la que los coronò mortales en ſu Imperio, porq̃ eſta faltò con la vitalidad, y aquella començò con lo glorioſo; eſta durò lo que durò la vida, aquella permanecerà la duracion de vna eternidad glorioſa.

Las Mageſtades Auguſtas que oy tienen aquellas vrnas inmortales ſon el ſeñor Emperador Carlos V. con ſu eſpoſa la Reina Doña Iſabel, hija del Rey Don Manuel de Portugal de glorioſa memoria, con ſus hijos Don Fernando, y Don Iuan, que trasladò el Rey Don Felipe Segundo à ſu nuevo Panteon, que èl avia fundado, yaze en la ſegunda vrna de los Reyes, ſu fundador el ſeñor Rey Don Felipe Segundo, con ſus tres eſpoſas, primera, tercera, y quarta (que la ſegunda, que fue la Ingleſa, yaze en la Corte de Londres) la tercera vrna ocupa el Catolico ſeñor Don Felipe Tercero, con ſu clariſsima, y ſanta ſeñora la Reina Doña Margarita; la quarta ocupa nueſtro piadoſiſsimo Rey, y ſeñor Don Felipe Quarto; y en ſu correſpondencia la gran Reina Doña Iſabel de Borbon ſu eſpoſa; otras perſonas Reales eſtàn ſepultadas en el Eſcurial; como ſon el Archiduque Vvenceslao, que muriò en Madrid año de mil quinientos y ſetonta y ocho; el Sereniſsimo ſeñor Don Iuan de Auſtria, que fue trasladado de Nemur, Ciudad de los Paiſes Baxos, año de mil quinientos y ſetenta y ocho; el Principe Don Carlos, hijo de Felipe Segundo, muriò año de mil quinientos y ſeſenta y ocho; Don Felipe Manuel, hijo de Doña Catalina de Auſtria, hija de Felipe Segundo, q̃ casò con el Duque de Saboya Carlos Emanuel, quarto deſte nombre; falleciò el Principe ſu hijo en Madrid, y fue llevado al Eſcurial año de mil ſeiſcientos y cinco

Tambien eſtàn en San Laurencio el Real del Eſcurial el Principe Don Fernando, que falleciò ſiendo de ſiete años de edad el de mil quinientos y ſetenta y ocho; Don Carlos Laurencio el de quinientos y ſetenta y quatro; Don Diego, el de mil quinientos y ochenta y dos, de edad de ſiete años, ſiendo Principe jurado; y la Princeſa Doña Maria, que falleciò el de mil quinientos y ochenta y tres, todos fueron hijos de Felipe Segundo. Del Rey Felipe Tercero yazen en el Eſcurial el Sereniſsimo Infante Don Carlos, paſsò à mejor vida el año de mil ſeiſcientos y treinta y dos; el Sereniſsimo Infante Cardenal Dõ Fernado yaze en Toledo; la Sereniſsima Infanta Doña Margarita, que falleciò año de mil ſeiſcientos y diez y ſiete; el Sereniſsimo Infante Don Alonſo el Caro, porque ſu nacimiento le coſtò la vida à ſu madre; naciò en el Eſcurial el de mil ſeiſcientos y once, y bolviò al Eſcurial muerto el ſiguiente de mil ſeiſcientos y doze; los Principes que depoſitò nueſtro Rey Felipe Quarto con ſus Reales progenitores en eſte prodigioſo mauſeolo, fueron la Sereniſsima Infanta Doña Margarita Maria, naciò Viſpera de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora; y el dia ſiguiente paſsò à la gloria aviendo vivido ſolo quarenta horas año de mil ſeiſcientos y veinte y dos; la Sereniſsima Infanta Doña Margarita Maria con ſolos veinte y nueve dias de vida, paſsò à la eterna año de mil ſeiſcientos y veinte y tres; la Sereniſsima Infanta Doña Maria naciò, y muriò el año de mil ſeiſcientos y veinte y cinco; el Sereniſsimo Principe nueſtro ſeñor Don Baltaſar Carlos de Auſtria, falleciò en Zaragoça año de mil ſeiſcientos y quarenta y ſeis, golpe de los mas ſenſibles que ha tenidò Eſpaña, fue trasladado al Eſcurial con la pompa y mageſtad que pedia Principe tan ſoberano; la Sereniſsima Infanta Doña Maria Ana Antonia, que falleciò año de mil ſeiſcientos y treinta y ſeis; el Sereniſsimo ſeñor Principe de Eſpaña Don Proſperò el deſeado, que con ſolo cinco años de vida paſsò à la que es eterna año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y vno; el Infante ſu hermano D. Alonſo Tomè, que lo miſmo fue nacer, que morir para reinar glorioſo; tambien deſcanſa en el Eſcurial otro Principe Auſtriaco, que es el Sereniſsimo ſeñor Archiduque Carlos, primer hermano del ſeñor Emperador Carlos Quinto, tuvo ſu ocaſo el año de mil ſeiſcientos y veinte y quatro, à vn mes de como llegò à la Corte; ocaſionòſe ſu enfermedad del canſancio de tan larga jornada, à quien acompañò el año de mil ſeiſcientos y ſetenta y nueve el Sereniſsimo ſeñor Don Iuan de Auſtria, hijo de Felipe Quarto, dia del DulciſsimoNombre de MARIA.

Eſtos ſon los Reyes, y Principes Auſtriacos que encierra en ſi aquella hermoſa concha, para que paſſen deſpues triunfantes al Cielo en la general reſureccion de los mortales, para ſer coronados en la gloria, à donde ſe puede piadoſamente creer que eſtàn gozando ſus Almas las coronas, y los lauros glorioſos que le merecieron ſus relevantes virtudes, y les conſiguiò el Patrocinio de MARIA Santiſsima, por los obſequios, y ſervicios con que le correſpondieron agradecidos à los triunfos que alcançaron para Eſpaña, y lauros inmortales para la Igleſia.

(8)

GE-

GENEALOGIAS REALES DE SANTOS CANONIZADOS,

y de Varones Iluſtres, decorados con virtudes heroicas, que ha tenido la Catoliciſsima Caſa de Auſtria, ò que han emparentado con ella, y por conſiguiente con el Rey nueſtro ſeñor Carlos Segundo.

LA Catoliciſsima Caſa de Auſtria, à quien el Cielo por ſu releuante Fé ha hecho madre de tantos Monarcas, origen de tantos Cetros, y dueño de tantos Reinos, la ha hecho tambien glorioſamente decorada con averla hecho linage de muchos Santos Canonizados por ſus relevantes virtudes, y de muchos varones iluſtres, que yà ſe eſtà procediendo en la cauſa de ſu Beatificacion, y preſentadas informaciones para la proſecucion de lo que tanto deſea Eſpaña, para timbre glorioſo de los Catolicos Monarcas, que la predominan, y goviernan, ſiempre dichoſa en averles dado Reyes tan Catolicos, y predeceſſores tan Santos.

Santos de la linea de la Caſa de Auſtria.

PRimeramente S. Arnulfo, Señor de Monſelana, deſpues de viudo Obiſpo de Metz de Lorena, piadoſiſsimo con los pobres, devotiſsimo del Santiſsimo Sacramento, y de la Virgen Nueſtra Señora, para darſe mas à la contemplacion dexò el Obiſpado, y ſe hizo Hermitaño, à donde muriò ſantamente, y floreciò con muchos milagros, fue abuelo treinta y tres del Rey nueſtro ſeñor Carlos Segundo.

Santa Vegha de Auſtria, Duqueſa de Brabante, nuera de Arnulfo, penitentiſsima ſeñora, fue abuela del Rey nueſtro ſeñor en treinta grados.

San Carlos Magno, Emperador, Santo Canonizado, abuelo veinte y ſiete del Rey nueſtro ſeñor, fue penitentiſsimo, y todas ſus virtudes heroicas. *P. M. Cabr. ſerm. de las honras de Felipe Segundo*

San Nicolás Martir, hijo del Rey Golafre, y hermano de la Infanta Galiana, que casò con Carlo Magno, de quien haze mencion Salaçar de Mendoça. *Salaç. en el prologo de el gran Cardenal, fol. 17.*

San Guillermo, Duque de Viana, y Conde de Puries en Francia, deſpues Fundador de la Recoleccion de San Aguſtin, progenitor en grados quince del Rey nueſtro ſeñor, que Dios guarde. *Cabrer. alli fol. 12.*

San Luis Rey de Francia, ſantiſsimo Monarca, zeloſiſsimo de la honra de Dios, abuelo del Rey nueſtro ſeñor en trece grados, por la Caſa de Caſtilla. *Silva Geneàlog. Reales.*

San Caſimiro, hijo de Caſimiro, Rey de Polonia, y de Doña Iſabel de Auſtria, Santo Canonizado, de quien reza la Igleſia à quatro de Março.

Santa Iſabel, Reina de Portugal, muger del Rey D. Dionis, hija del Rey D. Pedro de Aragò, Canonizòla Vrbano Octavo, muriò Religioſa en Santa Clara de Cohimbra, que avia fundado, fue abuela del Rey nueſtro ſeñor en grados diez.

San Malcobio, Rey de Suecia, y Santa Margarita ſu muger, progenitores del Rey nueſtro ſeñor en grados veinte y vno; tuvieron vna hija Reina de Inglaterra, de quien deſciende el Rey nueſtro ſeñor, como lo *Cabr. loco ad ſupr.*

afirma el Padre Maestro Cabrera, y por esta linea hallamos muchos Santos de la sangre Real de Inglaterra, parientes de nuestro Carlos II. entre los quales son S. Estuardo Martir, y San Eduardo Confessor, Reyes de Escocia, de quien reza la Iglesia.

La Santa Reina de Escocia Doña Maria Estuarda, que muriò martir en vn suplicio, por Isabela su tia, Reina de Inglaterra, *in odium Fidei*; fue esta Santa Reina abuela de la Reina nuestra señora Doña Maria Luisa de Borbon, que Dios guarde, en grados cinco.

Bien merece el Emperador Rodulfo, Conde de Ampurg, ser colocado entre los varones ilustres, por la gran devocion que tuvo con el Santissimo Sacramento, quando desmontò del cavallo, para que montasse en èl el Sacerdote que lo llevava de vn lugar à otro para comulgar à vn enfermo, por donde le echò Dios la bendicion a la Casa de Austria, para averles dado el dominio de los Imperios del mundo, fue abuelo sexto del Rey nuestro señor.

Santos Españoles, parientes del Rey nuestro señor.

FElipe el Hermoso, abuelo quinto del Rey nuestro señor, hijo del Emperador Maximiliano, casò con la Infanta Doña Iuana, heredera de los Reinos de España, procrearon à la Reina Doña Isabel la Catolica, por donde emparentò la Casa de Austria con los Reyes de España, como son Castilla, Leon, Navarra, Aragon, y Portugal, y por esta misma linea con los Emperadores Romanos, que predominaron à España, por casado Plauda Placida, hija del vltimo Emperador, que fue Arcadeo, cõ Ataulfo, primer Rey Godo de España, y despues los Reyes Godos emparentaron con nuestros Reyes Españoles por el Rey Don Pelayo, y assi desta linea hallamos los Santos que se siguen.

Linea de los Emperadores Romanos.

EL primero fue el Emperador Felipo, que siendo Gentil se bautiçò por manos del Sumo Pontifice San Fabiano, con su muger, y vna hija llamada Sirenas, y vn hijo llamado Felipo, todos murieron martires à manos del crudelissimo Decio, porque derribaron el idolo Agon, y la hija Sirena esta puesta en el Catalogos de los Santos, y los Ciudadanos de Toledo levantaron piramide à su Emperador Felipo, que oy se conserva en el Alcaçar de Toledo por cosa memorable.

Iacob in omni mod. hist. Silu. Genealog. Reales. Cõde de Mora. Arg. anno Domini 16.

Desta linea hallamos en segundo grado à San Cayo Martir, Pontifice Maximo, y à San Gavino Martir, padre de Santa Susana, como lo notò el Padre Maestro Argaez, y otros muchos Santos.

Santa Elena, madre de el gran Constantino, de quien reza la Iglesia, y los Griegos celebran el mismo dia fiesta al Emperador Constantino.

Santos de la sangre Real de los Godos.

ANatagildo, Rey Godo, tuvo por sucessor à Rodulfo, Emperador de Alemania, abuelo del Rey nuestro señor en grados diez, este tuvo por hijo à Estevan, que casò con Luzia, hermana de San Eugenio, Arçobispo de Toledo, procrearon à otro Santo, que fue San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, con que por parte de madre emparentò el Rey nuestro señor con San Eugenio, y San Ildefonso.

San Isidoro, Arçobispo de Sevilla, San Leandro, San Fulgencio, y Santa Florentina, son parientes del Rey nuestro señor, por aver casado el Rey Leobigildo, con Teodosia, hija de Seberiano, y hermana de los San-

Salaç. de Mẽdoça, vida de el Cardenal.

Santos San Iſidoro, San Leandro, &c.

Silu. Geneal. g. Reales. S. Ermenegildo Martir, de quien reza la Igleſia, hijo del Rey Leobigildo, y Santa Yugunda, ſu eſpoſa, hija del Rey de Auſtriaſia, Siſiberto.

Egilona, hija del Rey Don Rodrigo, padeciò martirio con ſu madre Egilona, à las puertas de la Igleſia mayor de Cordova, de quien haze mencion Auberto.

Auberto. Argaez. El Rey Vvamba, que ſucediò à Receſuindo, al tiempo de la eleccion para la Corona le floreciò la vara como à San Ioſeph, renunciò el Reino, tomò el Abito de Religioſo, viviò ſantamente, y al tiempo de morir ſe viò ſalir vna aveja de ſu boca, y tomar la jornada para el Cielo, como lo dize el Rey D. Alonſo el Sabio.

El Rey Don Alonſo el Sabio.

Santos de la ſangre Real de Caſtilla.

EL Rey Don Pelayo, à quien Auberto llama Santo, y tambien el Bucelino en ſu Cronicon; en ſu muerte ſe oyeron muſicas Angelicas, dirigidas à ſus alabanças, como lo afirma el Arçobiſpo de Toledo, y el Rey D. Alonſo el Sabio.

El Rey D. Alonſo el Catolico, le hizieron los Angeles muſica en el Cielo en ſu muerte; y el Rey D. Alonſo el Sabio refiere la letra que cantavan, que fue eſta: *Eſte Catolico Rey que aora ha fallecido ha ſido trasladado à la gloria por juſto, y por miſericordioſo, y gozarà eternamente en el Cielo la preſencia de Dios.*

Rey D. Alonſo el Sabio.

El Rey Don Fernando el Magno ſe coronò à los pies de Nueſtra Señora de Regla, tuvo revelacion de San Iſidoro del dia de ſu muerte, y ſe hizo llevar con la enfermedad de la muerte à N. Señora, y alli ſe viſtiò vn aſpero ſilicio, y eſtuvo ocho dias llorando á los pies de Nueſtra Señora, y luego muriò.

Rey D. Alonſo el Sabio.

El Rey Don Alonſo el Segundo mereciò por ſus virtudes, que de las joyas de ſu teſoro le fabricaſſen los Angeles vna Cruz, que oy eſtà en la Santa Igleſia de Oviedo, tomò el Abito de San Benito, de quien haze mencion Argaez.

Santa Tereſa, hija del Rey Don Ramiro Ordoñez, de quien haze mencion el Padre Quintana dueñas, tomò el Abito de San Benito, de quien haze mencion el Padre Maeſtro Argaez.

P. Quint. Santos de Toledo fol. 97. col. 1.

El Rey Don Alonſo el Nono, que ganò à Cuenca, ſe le apareciò alli Nueſtra Señora, yaze incorrupto en las Huelgas de Burgos que èl fundò, y ſe trata de ſu Beatificacion, como lo dize el libro de Eſpaña reſtaurada por la Cruz.

Portilla, Eſpaña reſtaurada por la Cruz.

El Rey Don Alonſo el Dezimo, que otros llaman el Nono, falleciò en Toledo, y eſte dia començò à ſalir agua con mucha abundancia, de la piedra de la peana del Altar de San Iſidoro de Oviedo, y los Obiſpos la repartian à los enfermos, como lo dize el Rey Don Alonſo el Sabio.

Rey D. Alonſo el Sabio.

Doña Sancha Alfonſo, hija del Rey Don Alonſo el Dezimo de Leon, ſantiſsima ſeñora, yaze en Santa Fè de Toledo, de quien dize el Doctor Salaçar de Mendoça, eſtas palabras: *Es tanta la fama de Santidad que refieren las Religioſas, y tantas las marauillas de las enfermedades que curan ſus Reliquias, que tratan muy aprieſſa de Canonizarla, y eſtàn hechas las informaciones, y embiadas à Roma.*

Salaç. de Mêdoça, vida de el Cardenal, lib. 2. cap. 18.

El Santo Rey Don Fernando, Canonizado por nueſtro Santiſsimo Padre Clemente Dezimo, abuelo catoree del Rey nueſtro ſeñor, yaze incorrupto en Sevilla.

La Venerable ſeñora Doña Iuana, hija de Enrique Quarto, à quien llamaron la excelente, deſde nina la eſcogiò Dios para ſu eſpoſa; y ſiendo Princeſa jurada, deſechò muchos caſamientos de Reyes, y tomò el Abito de Religioſa en Cohimbra, de

de vivió, y murió con opinion de santa.

Porreño, vida del Cardenal Albornoz

El Eminentisimo señor D. Gil de Albornoz, restaurador de los Estados de la Iglesia, à quien el Pontifice concedió el año Santo à todos los que le recibiessen en sus ombros, quando fue trasladado su cuerpo desde Asis à Toledo, fue santissimo varon, penitente, castisimo, limosnero, y exercitado en trabajos, fue nieto del Rey Don Alonso el Onceno, por parte de madre, cuya sucesion hereditaria llegò por linea recta à Don Albaro de Albornoz, padre de nuestro Venerabilisimo Cardenal Albornoz.

Santo Domingo de Guzman, Fundador de la Orden de Predicadores, es tambien pariente del Rey nuestro señor, por la sangre Real de Castilla, por aver casado Don Iuan Alonso de Guzman, Señor de Sanlucar, con Doña Beatriz de Castilla, hija de Enrique Segundo.

San Francisco de Borja, Duque de Gandia, despues de aver sido Virrey de Barcelona, tomò el Abito en la Compañia de Iesus: tambien fue de la sangre Real de Castilla, por aver casado Don Iuan de Borja, segundo de este nombre, y tercer Duque de Gandia, con Doña Iuana de Aragon, hija del Rey Don Fernando el Quinto, procrearon à Don Francisco de Borja, quarto Duque de Gandia, que es nuestro Santo San Francisco de Borja, oy Santo Canonizado.

El Emperador Carlos Quinto fue tenido por santo, acerrimo cótra los Hereges, y despues de aver avassallado tantos idolatras, sujetado tantos Hereges, y predominado al mundo, lo dexò todo, y renunciò el Reino, y el Imperio, y tomò el Abito de Religioso en Yuste, &c.

El señor Rey Don Felipe Tercero fue tenido por santo, dizese que en su vida no cometiò culpa grave, fue muy dado à la oracion, y muy penitentisimo, amigo de visitar los Hospitales, y dar de comer à los pobres por su mano; vease lo que dexamos dicho de sus virtudes.

La Reina Doña Margarita su esposa, fue de todos tenida por santa, muy dada à la contemplacion, amiga de pobres, y de visitar Hospitales, y darles de comer por su mano, y su exercicio era hazer hilas para los Hospitales; vease lo que dexamos dicho de esta piadosissima Señora.

Finalmente, de tal manera se han ido encadenando las Coronas en las Monarquias Catolicas, que nuestro Carlos Segundo, que Dios guarde, ha emparentado con todas; y assi participa su Real sangre de las bendiciones que Dios ha echado à todas, dando para gloria suya, y vtilidad nuestra, innumerables Santos à la Iglesia, para poder hazer vna Genealogia Real de Santos Canonizados, y de varones ilustres, decorados con heroicas virtudes, y apropiarla sin lisonja à la Catolica Corona de nuestro Carlos Segundo, pues todos son suyos los que hemos referido, sin aver faltado la succesion hereditaria de la Corona de España, desde los Emperadores Romanos, hasta el Rey Don Rodrigo, y desde el Rey Don Pelayo, hasta Carlos Segundo, que Dios guarde.

CA-

CATALOGO DE LAS PERSONAS REALES DE ESPAÑA, que han casado con Francia, y de Francia con España.

COn ocasion de aver casado este año de mil seiscientos y setenta y nueve el Rey nuestro señor Don Carlos Segundo con la Reina nuestra señora Doña Maria Luisa de Borbon, hija de su Alteza Real el Serenissimo señor Duque de Orliens, me ha parecido à proposito poner para los curiosos las alianças que por matrimonio han procurado estas dos Coronas Augustas, y continuado por muchos siglos para la conservacion de la paz publica, y aumento de los dos Reinos, poniendo primero las personas Reales de España, y sus Coronas (que ya oy se hallan incorporadas, y vnidas) y despues las Reales personas de Francia, que tambien muchas de ellas se hallan incorporadas en vna.

Hijas de los Reyes Godos con Francia.

BRunechilde, hija de Anatagildo, dezimoquinto Rey de los Godos, y de su muger Gosanta, casò con Sigiberto, Rey de Austriasia.

Galsunda, hija de los mismos Reyes, casò con Chilperico, Rey de los Suesones.

Hermamberta, hija de Vieterico, vigesimo Rey de los Godos, casò con Teodoro, Rey de Francia.

Galiana, hija de Galafre, Rey Moro de Toledo, casò con el Emperador Carlo Magno, en opinion de muchos, aunque otros no lo aprueban.

Madamas Reales de Francia con los Godos.

MAdama Glotilde, hija de Clodoveo, Rey de Francia, casò con Amalerico, dezimo Rey de los Godos.

Santa Ingunda, hija de Sigiberto, y Brunechilde, Reyes de Austrasia, casò con el Principe de España San Ermenegildo Martir.

Madama Rigunda, hija de Chilperico, y de Fredegunda, Reyes de los Suesones, estuvo concertada de casar con Recaredo, Rey de España, hermano de San Ermenegildo, dezimoseptimo Rey de los Godos.

Personas Reales de Castilla, y Leon con Francia.

LA Infanta Doña Vrraca, hija, y successora del Rey Don Alonso el Sexto, y de la Reina Doña Constança, casò con Don Ramon, hermano del Conde de Borgoña.

La Infanta Doña Elvira, hija del mismo Rey Don Alonso, casò con Don Ramon, Conde de Tolosa, y de San Gil.

La Infanta Doña Teresa, hija del dicho Rey Don Alonso, casò con Don Enrique, de la Casa de Borgoña.

La Infanta Doña Isabel, à quien algunos Coronistas de Francia llaman Constança, hija del Emperador Don Alonso, y de su muger Doña Berenguela, casò con Luis Septimo, Rey de Francia, llamado el moço.

La Infanta Doña Blanca, hija de el Rey Don Alonso el Noveno, y de su muger la Reina Doña Leonor, c

sò con Luis, Rey de Francia, y deſte matrimonio tuvieron à San Luis.

La Infanta Doña Berenguela, casò con Iuan, Conde de Breña, en Francia, y ſe intitularon Reyes de Geruſalen, y antes fue deſpoſada con Luis, primogenito del Rey S. Luis.

La Infanta Doña Iſabel, hija mayor del Rey D. Sancho el Quarto, y de la Reina Doña Maria, casò con Iuan, Duque de Bretaña.

La Infanta Doña Iuana, llamada la excelente, hija del Rey Don Enrique Quarto, y de ſu muger Doña Iuana, fue deſpoſada con Carlos Duque de Guiana, hijo tercero de Carlos Septimo, Rey de Francia.

La Infanta Margarita, hermana de Don Felipe Primero, Rey de Eſpaña, eſtuvo deſpoſada con Carlos, Rey de Francia.

Vna de las hijas que podia tener el Rey Don Felipe Primero, fue prometida en caſamiento al hijo mayor (Delfin de Francia) de Luis Duodezimo, Rey de Francia.

La Infanta Doña Leonor, hija del miſmo Rey Don Felipe, y de la Reina Doña Iuana, casò con Francisco Primero, Rey de Francia.

La Infanta Doña Ana, hija de Felipe III. y hermana de Felipe Quarto, casò con Luis Dezimotercio, Rey de Francia.

La Infanta Doña Maria Tereſa, hija de Felipe Quarto, y de Doña Iſabel de Borbon, casò con Luis Dezimoquarto, Rey de Francia, que oy reinan.

Caſamientos de perſonas Reales de Francia con Caſtilla, y Leon.

MAdama, Menina, hija de Sendo, Duque de Guiana, casò con Don Fruela Primero, quarto Rey de Leon.

Madama Amelina, ò Gimena, de Caſa Real de Francia, casò con Don Alonſo el Tercero, duodecimo Rey de Leon.

Quando Caſtilla ſe governava por Condes, casò Madama Argentina, con Don Garci Fernandez, ſegundo Conde de Caſtilla.

Madama Sancha, ò Vria, tambien de la ſangre Real de Francia, fue ſegunda muger del miſmo Conde Don Garci Fernandez.

Madama Conſtancia, de la ſangre Real de Francia, casò con el Rey Don Alonſo el Sexto, que ganò à Toledo.

Madama Iſabel, hija de Filipo Primero, y Berta, Reyes de Francia, casò con el miſmo Rey Don Alonſo el Sexto.

Madama Beatriz, tambien Franceſa, casò con el miſmo Rey Don Alonſo.

Madama Iuana, hija de Simon, Conde de Putiers, y de la Condeſa Madama Maria, Condeſa de Pontino, que fue hija de Luis Septimo, Rey de Francia, y de ſu muger la Reina Doña Iſabel, que fue Infanta de Caſtilla, casò con el Santo Rey Don Fernando.

Madama Blanca, hija de San Luis Rey de Francia, casò con Don Fernando, hijo primero, heredero del Rey Don Alonſo el Sabio 11.

Madama Blanca de Borbon, hija de Pedro, Duque de Borbon, de la ſangre de los Reyes de Francia, y de ſu muger Iſabel, casò con el Rey Don Pedro el Iuſticiero, ò cruel.

Madama Claudia, hija de Luis Duodezimo, y de Iuana, Reyes de Francia, eſtuvo concertada de caſar con el Emperador Carlos V.

Madama Rença, hija de los miſmos Reyes de Francia Luis Duodezimo, y Madama Iuana, eſtuvo tambien concertada de caſar con el miſmo ſeñor Emperador Carlos V.

La miſma Madama Rença, eſtuvo tàbien cocertada de caſar con el Emperador D. Fernando ſiendo Infante.

Ma-

Madama Germana, de Fox, hija de Iuan, Señor de Narbona, y nieta de Madama Maria, hija de Carlos, Duque de Orliens, casò con el Rey Don Fernando el Catolico.

Madama Luisa, y Madama Carlota, y Madama Claudia, estuvieron concertadas de casar con Carlos Quinto.

Madama Isabel, hija mayor de Enrique Segundo, y de Catalina de Medicis, Reyes de Francia, se tratò de casar con el Principe Don Carlos, hijo primogenito del Rey Catolico D. Felipe Segundo, y la misma Madama, casò con el Rey D. Felipe Segunda.

Madama Isabel de Borbon, hija de Enrique Quarto, y de Madama Maria de Medicis, Reyes de Francia, y hermana de Luis Dezimotercio, assimismo Rey de Francia, casò con el Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el piadoso, Rey de España.

MADAMA MARIA LVISA DE BORBON, HIJA DE SV ALTEZA REAL EL SERENISSIMO SEñOR DVQVE DE ORLIENS (HERMANO DEL REY DE FRANCIA LVIS DEZIMOQVARTO) Y DE LA SERENISSIMA SEñORA MADAMA ESTVARDA, HERMANA DEL SEñOR REY DE INGLATERRA, CASO CON EL REY NVESTRO SEñOR CARLOS SEGVNDO EL CATOLICO, año de mil seiscientos y setenta y nueve.

Casamientos de personas Reales de Aragon, con personas Reales de Francia.

ANtes que se juntara este Reino con el de Castilla, tambien tuvo sus alianças con Francia, y Francia con Aragon, en la forma siguiente:

La Infanta Doña Sancha, hija del Rey Don Ramiro el Primero, de Aragon, y de la Reina Doña Hermesenda, casò con el Conde de Tolosa.

La Infanta Doña Teresa, hija de los mismos Reyes, casò con Guillen Beltran, Conde de la Proença.

Doña Cecilia, hija de Don Ramon Berenguer, y de Doña Dulce, Condes de Barcelona, casò con Roger Bernardo, Conde de Fox.

La Infanta Doña Leonor, hija de los Reyes D. Alonso el Segundo, y Doña Sancha, casò con D. Ramon el viejo, Conde de Tolosa.

La Infanta Doña Sancha, hija de los mismos, casò con D. Ramon el moço, hijo del precedente Conde de Tolosa.

La Infanta Doña Isabel, hija del Rey Don Iayme el Primero, el conquistador, y Doña Violante su muger, casò con Felipe Tercero, Rey de Francia, hijo de S. Luis.

La Infanta Doña Constança, hija de los Reyes D. Pedro el Quarto, y Doña Leonor, estuvo concertada de casar con Carlos, Delfin de Viena, hijo mayor de Iuan, Rey de Francia.

La misma Infanta Doña Constança, estuvo tambien concertada de casar con Luis, Conde de Ausson, hijo segundo de Iuan, Rey de Francia.

La Infanta Doña Iuana, hija tambien del Rey Don Pedro, se tratò de casar con el mismo Luis, Conde de Ausson.

La Infanta Doña Iuana, hija de los Reyes Iuan el Primero, y Doña Mata, ò Matea, casò con Mateo, Conde de Fox.

La Infanta Doña Violante, hija del mismo Rey D. Iuan, y de la Reina Violante, casò con Luis, Duque de Ausson, que se llamò Rey de Napoles.

La Infanta Doña Leonor, hija de los Reyes Don Iuan el Segundo y Doña Blanca, casò con Don [illegible] Conde de Fox.

Perſonas Reales de Francia con Aragon.

MAdama Almira, parienta del Emperador Carlo Magno, y de Luis Pio, ſu hijo, Rey de Francia, casò con Vvifredo Segundo, Conde de Barcelona.

Madama Hermiſenda, casò con Ramon Borrelo, ſeptimo Conde de Barcelona.

Madama Gisberga, hija del Conde de Vigorra, casò con el Rey Don Ramiro el Primero.

Madama Almodia, Condeſa de Caſcaſona, casò con Don Verenguel Nono, Conde de Barcelona.

Madama Dulce, hija de Gilberto, Conde de Proença, casò con D. Ramon Arnaldo Verenguer, Conde de Barcelona.

Madama Inés, hermana de Guillermo, Conde de Putiers, y Duque de Guiana, casò con el Rey D. Ramiro Segundo, el Monge.

Madama Maria, hija de D. Guillermo, Conde de Mompeller, casò con el Rey D. Pedro el Segundo.

Madama Conſtança, hija primogenita de D. Gaſton Vic, Conde de Bearne, casò con D. Alonſo, Infante de Aragon, primogenito del Rey Don Iayme el conquiſtador, y de la Reina Doña Leonor.

Madama Eſclaramunda, hija de Ramon Rogir, quinto Conde de Fox, y de ſu muger Felipa, casò con el Rey D. Iayme de Mallorca.

Madama Guillerma de Moncada, hija de D. Gaſton Vic, Cõde de Bearne, casò cõ D. Pedro, Infante de Aragon, hijo del gran Rey D. Pedro, y de la Reina Doña Conſtancia.

Madama Iuana, hija de Felipe de Valois, y Madama Blanca, Reyes de Francia, fue deſpoſada con el Rey D. Iuan el Primero, ſiendo Infante, ò [illegible] de Girona.

[illegible]dama Mata, ò Matea, hermana de Iuan, Conde de Armeñae, casò con el miſmo Rey D. Iuan.

Madama Violante, hija de Roberto, Duque Bar, y de Matia, hija de los Reyes de Francia, Iuan, y Bona, casò con el miſmo Rey Don Iuan.

Caſamientos de Nauarra con Francia.

LA Infanta Doña Sancha, hija de los Reyes D. Garcia el Septimo, y Doña Vrraca, casò con D. Gaſton Vic, Conde de Bearne.

La Infanta Doña Blanca, hija tercera de D. Sancho el Sabio, y de la Reina Doña Sancha, casò con Teobaldo, Conde de la Campaña, y Palatin de Bria, Par. de Francia.

La Infanta Doña Blanca, hija de los Reyes D. Teobaldo, y Doña Sibibia, casò con Iuan, Duque de Bretaña, llamado el roxo.

La Infanta Doña Iuana, hija de los Reyes D. Enrique, y Doña Iuana, casò con Felipe el Hermoſo, Rey de Francia.

La Infanta Doña Iuana, hija de Felipe el Hermoſo, y de ſu muger la Infanta Doña Iuana, casò con Felipe, Conde de Ereux, do vino à ſer Rey de Francia, y por ella lo vino à ſer de Navarra.

La Infanta Doña Iuana, hija mayor de D. Felipe el Noble, y Doña Iuana, Reyes de Navarra, casò con Alau, Viz-Conde de Ruan, en Bretaña.

La Infanta Doña Blanca, hija tercera de los miſmos, casò con Felipe de Valois, Rey de Francia.

La Infanta Doña Inès, hija quarta de los miſmos, casò con Gaſton Febo, Conde de Fox, y Señor de Bearne.

La Infanta Doña Iuana, hija mayor de los Reyes Carlos Tercero, y Doña Leonor, casò con Iuan, primogenito de Archembaut Graillo, Conde de Fox.

La Infanta Doña Beatriz, hija quarta de los miſmos, casò con Xa-

ques

ques de Borbon, Conde de la Marcha.

La Infanta Doña Leonor, hija de los Reyes Iuan el Segundo, y Doña Blanca, casò con Don Gaston, Conde de Fox.

La Infanta Doña Iuana, hija segunda de la Reina Doña Leonor, y del Principe Don Gaston, casò con Iuan, postrer Conde de Armenae.

La Infanta Doña Margarita, hija tercera de los mismos, casò con Francisco Segundo, Duque de Bretaña.

La Infanta Doña Catalina, hija quarta de los mismos, casò con el Conde de Candalla, Conde de Fox.

La Reina Doña Catalina, hija del Infante de Navarra D. Gaston, y de su muger Madama Magdalena, hija de Carlos Septimo, Rey de Francia, casò con D. Iuan de la Brit, que es el Rey D. Iuan el Tercero.

La Infanta Doña Iuana, hija tercera de los Reyes Carlos Segundo, y Doña Iuana, casò con Don Iuan de Monfort, Duque de Bretaña.

La Infanta Ana, hija de los Reyes D. Iuan el Tercero, y Doña Catalina, fue desposada con el Conde de Candalla.

La Infanta Doña Isabel, hija de los mismos, casò con el Conde de Ruan en Bretaña.

Casamientos Reales de Francia con Nauarra.

MAdama Estefan, casò con Don Garcia el Sexto, Rey de Navarra.

Madama Margelina, hija de Ramon, Conde de Alperche, casò con el Rey D. Garcia el Septimo.

Madama Clemencia, hija de Don Ramon Quarto, Conde de Tolosa, y de su primera muger Madama Beatriz, casò con el Rey D. Sancho el Octavo.

Vna hija del Conde de Metz, de Lorena, fue primera muger del Rey Don Teobaldo el Primero.

Vna hija de Viscardo de Belive, y de su muger Sibilia, hija de Felipo, Conde de Flandes, fue segunda muger de Teobaldo.

Madama Margarita, hija de Archombaut, Conde de Fox, fue tercera muger de Teobaldo.

Madama Isabel, hija de los Reyes de Francia S. Luis, y Madama Margarita, casò con el Rey D. Teobaldo el Segundo.

Madama Iuana, hija de Roberto, Conde de Arloes, hermano del Rey S. Luis, y de su muger Matilde, casò con el Rey D. Enrique.

Madama Margarita, hija mayor de Roberto Tercero, Duque de Borgoña, y de Inès, hija del Rey San Luis, casò con el Rey D. Luis Vtur.

Madama Iuana, hija mayor de los Reyes de Francia Iuan, y Bona, casò con el Rey Carlos Segundo.

Madama Magdalena, hija de los Reyes de Francia Carlos Septimo, y Maria, casò con el Infante D. Gaston de Fox, sucessor de la Corona de Navarra, hijo del Principe D. Gaston, y de la Princesa Doña Leonor, que vinieron à ser Reyes de aquel Reino.

Madama Maria, hermana del Rey de Francia Luis Doze, casò cõ el Infante D. Iuan, Señor de Narbona, hijo de los mismos Reyes de Navarra D. Gaston, y Doña Leonor.

Casamientos de Portugal con Francia.

LA Infanta Doña Teresa, hija del Rey D. Alonso Enriquez, y de su muger Doña Malfada Manrique de Lara, casò con Felipe Primero, diez y siete Conde de Flandes.

La Infanta Doña Isabel, hija de los Reyes D. Iuan el Primero, llama el de buena memoria, y su mu Doña Felipa, casò con Felipe D de Borgoña, y Conde de Fl

La Infanta Doña Beat Infante D. Pedro, y de s

bel, casò con M. Adolfo de Rebaslen, sobrino del sobredicho Duque de Borgoña.

Francia con Portugal.

MAdama Iuana, hija de Valduino Nono, Conde de Flandes, y de su muger Maria, casò con el Infante D. Fernando, hijo segundo del Rey D. Sancho primero, llamado el Poblador, y de su muger Doña Dulce.

Madama Matilde, Condesa propietaria de Bolonia, la de Picardia, casò cõ el Infante D. Alonso de Portugal, hijo segundo del Rey D. Alonso, llamado el Gordo, y de Doña Leonor, que vino à ser Rey de aquel Reino, y tercero de este nombre.

Madama Maria, hermana de la Duquesa de Saboya, con el Rey Don Alonso de Portugal, cuyo matrimonio, aunque se contraxo, no tuvo subsistencia.

Desuerte, que venimos à cõcluir, que los casamientos que ha avido de Castilla, y Leon con Francia, entrando los Reyes Godos, son diez y siete, y de Francia con Castilla, y Leon son veinte y tres; de Aragon con Francia catorce, y de Francia con Aragon doze; de Navarra con Francia diez y ocho, y de Francia con Navarra trece; de Portugal con Francia tres, y de Francia con Portugal dos, que todos hazen ciento y dos casamientos, coronandolos todos con el suyo nuestro Catolico Rey, y señor Carlos Segundo, aviendo tenido la dicha de aver casado con la Reina nuestra señora Doña Maria Luisa de Borbon, en quien adjudicò el Cielo todas las prendas de que se compone esta gran Reina, por excelencia Catolica, piadosa, limosnera, dadivosa, agradable, discreta, varonil, apasionada con fineça con la Nacion Española, esposa de su esposo, y madre de su Reino.

De toda esta serie de casamientos ha avido cinco de la Casa de Borbon, y dos de la Real Casa de Orliens, coronando tanto laurel nuestra esclarecida Reina Doña Maria Luisa de Borbon (que Dios guarde) para bien vniversal de la Iglesia, paz, y concordia entre las dos Coronas Augustas, España, y Francia, con sucesion numerosa en estos Reinos, para que queden eternas sus memorias, como tambien su fama.

LAVS DEO.

TA-

TABLA
DE LAS COSAS NOTABLES
DE ESTE LIBRO.

A

ARte de curar, començò en Eſpaña, fol.7. de Eſpaña paſsò à Grecia, alli.

Ataulfo, primero de los Reyes Godos, fol. 91.col.1. puſo ſu Corte en Barcelona, alli. Muriò à traicion, alli.

Anatagildo, Rey de Eſpaña, Arriano, le matò vn rayo, y por què, fol.106.col.1.

Aviſos notables que hizo el Cielo à Eſpaña antes que ſe perdiera, fol.114.col.2.

Angeles, fabrican la Santa Cruz de Oviedo, fol.148.col.2.

Almançor, deſtruye el Templo de Santiago, fol.169.col.2.

Angeles, ſe aparecen en nueſtras batallas en habito de ſoldados, fol.172.y f.191.

Angeles, ganan la Ciudad de Santaren, fol. 230.col.2. Rey D. Alonſo el Octavo, ſe coronò à los pies de N. Señora, fol.225. col.1. apareceſele S. Iſidoro, y lo esfuerça à la batalla, alli.

Rey D. Alonſo el Sexto, gana à Toledo, fol. 207.col.2. lleva à la conquiſta à N. Señora del Prado de Ciudad-Real, alli.

Alarcon, ſu fortaleza ganada, fol.235.col. 2. D. Alonſo el Noveno, gana à Cuenca, fol.233. col.1. Aſsiſte en la campaña N. Señora del Sagrario, y entra triunfando en Cuenca, fol.234.col.2.

Su muerte, y epitafios, fol.240.y 242.

D. Alonſo el Sabio, ſus conquiſtas, aparecesele N. Señora, y mandale que ponga el Nombre de MARIA à vna Ciudad, fol. 262.col.2. En ſu muerte mandò llevar ſu coraçon al Monte Calvario donde muriò N. Redemptor, fol.264.col.1.

Algeciras, ganadas por el Rey D. Alonſo, fol.273.col.2. Fabrica alli vn Templo à N. Señora con titulo de N. Señora de la Palma, alli. Aſsiſte à eſta conquiſta el Cardenal Albornoz, alli.

Ana de S. Aguſtin, la revelò el Cielo la victoria contra los Moriſcos, fol.329.col.1.

Aclamacion del Rey nueſtro ſeñor Carlos Segundo, fol.507.col.2.

Alarache, ſu victoria, reinando Carlos Segundo, fol.517.col.1.

Armada Franceſa, ſe pierde en las Indias, reinando Carlos II. fol.534.col.1.

B

BEto, nieto de Tubal, fundò la primera eſcuela que huvo en Eſpaña, en la Ciudad de Baeça, fol.7.

Bonifacio V. embia à Eſpaña vna Imagen milagroſa de N. Señora, fol.106.col.1.

Barcelona, alli ſe tragò la tierra vn Convẽto de Religioſas en la perdida de Eſpaña, fol.226.col.1.

Barcelona, ſu Obiſpo eſcondiò la Imagen de N. Señora de Monſerrate, fol.226. col.2. Los Condes de Barcelona la trälau en las batallas, fol.226.col.1.

Barcelona, ſe huvo con mucha fidelidad en ſus diſturbios, fol.413.col.1.

Barcelona ſitiada por el Marquès de Mortara, fol.428.col.1. Continũa el ſitio el ſeñor Don Iuan de Auſtria, y rindela al Rey dia de N. Señora del Pilar de Zaragoça, alli.

Bugia, ſu conquiſta, fol.348.col.1.

Batea, ganada por el Conde de Aguilar, fol.423.col.2.

Breve para el rezo de la Concepcion, lo alcançò Felipe Quarto, fol.398.

Breve para fieſta del Patrocinio, lo alcançò Felipe Quarto, fol.466.

C

CAvallos de Eſpaña, ſu fec[undidad] bizarria, fol.5.

Cabreras, los de eſte apelli[do] ruſalen à ver à N. Señ[ora]

Carta que eſcriviò la Sir[gen]

en favor de Chriſto N. Señor, fol.46.
Carta de los Emperadores Gentiles, en favor de los Chriſtianos, fol.77.
Carta de Florinda à ſu padre el Conde don Iulian, fol.116.col.2.
Carta de la Reina doña Mariana de Auſtria à todas las Ciudades de Eſpaña, fol.506. col. 2.
Carta de N. Señora à la Ciudad de Mecina, fol.526.
Carmelitas, fueron quemados 200. en ſu Convento de la Ciudad de Oca, folio 83.col.2.
Can, fue adorado por Dios de las torpezas fol.35. Sus maldades, alli.
Conſtantino Emperador, convertido à la Fè, f.83.col.2. Fue Protector de la Igleſia, y repartiò los Obiſpados, alli. Traìa en ſus vanderas Imagenes de N. Señora, y fabricale muchos Templos, alli. Eſtuvo en Eſpaña con ſu madre Santa Elena, fol.84. col.2. Fabricò muchos Templos à N. Señora en Roma, fol.86. col.1. Conſagrò à N. Señora la Ciudad de Conſtantinopla, alli. Obra N. Señora vn gran milagro en vn Templo que le fabricò el Emperador, alli, col.2. Dèl reza la Igleſia Griega, alli.
Colibre, en eſte Lugar aſsiſtiò el Emperador Conſtantino à vn Concilio, con ſu madre Santa Elena, fol.84.
Campanas, las introduxo en Eſpaña San Paulino, fol.87.
Conſtantinopla celebrava vna grã fieſta à N. Señora, fol.87.col.2.
Colegios de Toledo, los fundò el Emperador Valente, fol.90.col.2.
Conde don Iulian, que perdiò à Eſpaña, fol.117. col.1. Leeſe ſu epitafio abominable, fol.136.
Cordova, alli padeciò martirio Egilona, muger del Rey dõ Rodrigo, f.224.c.2.
Convento que ſe tragò la tierra en la perdida de Eſpaña, f.225.col.1. Se oyeron 40. años debaxo de la tierra las alaban-
[illegible] divinas, y ſonido de las cápanas, alli.
[illegible]a, alli pereciò todo el exercito
[illegible]oros, fol.131. col.2. La Caba,
[illegible]Eſpaña, fue deſpeñada, fol.
ſu madre muriò de can-
Conde Fernan Gonçalez, ſus milagroſas victorias, f.172. Embiale el Cielo Angeles por ſoldados, alli. Armanle vna traicion, y prendenle, fol.182.col.1.
Conde Garci Fernandez, ſus triunfos, fol.192.col.2. Muere en priſion, alli.
Conde de Caſtilla don Sancho, ſus victorias, fol.194.col.1.
Concepcion de N. Señora, la predicò San Pedro en Eſpaña, f.64. Supoſe en Eſpaña el dia que naciò N. Señora, que avia nacido concebida ſin pecado original, fol.37.col.2.
Cid Rui Diaz, ſu nacimiento, f.214.col.2. Sus cõquiſtas, f.215.col.2. Apareceſele S. Lazaro en figura de pobre, fol.216. col.2. y S. Pedro anunciandole ſu muerte, f.223.col.1. Haze jurar al Rey ſobre vn Miſſal; refiereſe la forma del juramento, f.206.c.1. Deſembaina la eſpada deſpues de muerto contra vn Iudio, fol.224.col.1.
Cuenca, ſe fundò el miſmo año, y dia q̃ ſe fundò Roma, f.56.col.1. Cuenca, ſitiada por el Rey don Alonſo el Nono, fol.233.col.1. Aſsiſte en el ſitio N. Señora de el Sagrario, y entra triunfando en Cuenca, fol.234.col.2.
Cordova, ſitiada, y ganada por el Sãto Rey don Fernando, f.248. Entra triunfando en Cordova N. Señora, alli.
Cardenal Albornoz, ſu vida, ſus hechos, y victorias, deſde ſu nacimiento haſta ſu muerte, f.276. Aſsiſte en la batalla del Salado, f.270.col.2. Hallaſe en la conquiſta de Algecira, f.273. Es llamado para el Pontificado, y rehuſa eſta Dignidad, f.287.c.2. Reſtaura el Eſtado de la Igleſia, y buelve la ſilla Pontifical à Roma, f.290.col.1. y ſiguientes. Muere el Cardenal, y es trasladado ſu cuerpo en ombros de Principes, deſde la Ciudad de Aſis, haſta la Santa Igleſia de Toledo, fol.293.col.1. Leeſe ſu epitafio, fol.295.
Carlos V. ſu nacimiento, y victorias, fol.317.col.1. Su devocion con N. Señora, fol.313.col.1. Perſigue à Lutero, fol.315.col.2. Detieneſe el ſol en ſu carrera, para darle vna victoria contra He-
re-

reges, f. 316. col. 2. Prende al Rey Fráciſco de Francia, fol. 318. col. 2. V. Madre Catalina de Cardona, tuvo revelacion en Madrid de la victoria Naval por el ſeñor Don Iuan de Auſtria contra Turcos, fol. 327. col. 2.
Confeſſores de Reyes, y de Principes, como deven obrar con ellos, fol. 330. col. 2.
Cuentas del Gran Capitan, f. 348. col. 1.
Cataluña, ſus diſturbios, f. 410. Començaron en Colibre, y como, fol. 411. col. 1. Conde de Santa Coloma, le matan en Barcelona, f. 412. col. 2.
Catalanes, obraron muchas finezas en ſervicio del Rey nueſtro ſeñor, alli.
Caſtillo de Conſtantin, ſitiado por el Cõde de Molina, fol. 420. col. 2. Se experimentaron alli muchas deſgracias, fol. 421. Buſca vna madre cõ lagrimas quiẽ le quite la vida à ſu hijo de vn valaço, fol. 421.
Conde de Molina, conquiſta la Caſtellania en Cataluña, fol. 423. col. 1. Tuvo muchas victorias, alli. Tiene vna gran victoria en Mora de Ebro, f. 424. col. 1.
Capredons, ſu conquiſta fue noche de la Aſſumpcion de N. Señora, f. 431. col. 2 Alli diò fin la guerra de Cataluña, alli.
Carta de Felipe IV. à todo el circulo del mundo, para q̃ ſe celebre la Real fieſta del Patrocinio de N. Señora, fol. 473. col. 2. Quanta ſea la latitud deſte poderoſo Imperio, alli.
Cuzco, en eſta Isla ſe viò à N. Señora pelear contra los Gentiles, f. 480. col. 1.
Chile, en eſta Isla fabricaron las olas del mar vna Imagen de N. Señora muy milagroſa, fol. 480. col. 1. Santa Cruz de la Sierra, alli ſe apareciò N. Señora, para darnos vna victoria, f. 480.
Carmelitas Deſcalços, reſcatan en Argel vna Imagen de Chriſto crucificado, fol. 483. col. 1. Eſta colocado en ſu Convento de Madrid, alli. Fundan en Argel vna Cofradia de N. Señora del Carmẽ, alli, col. 2.
Cometas, ſe vieron muchas en la muerte de Felipe IV. fol. 495. col. 1.
Carlos II. Rey de Eſpaña, ſu nacimiento, fol. 503. Su aclamacion, f. 507. En todo lo que le conſtituye Monarca han concurrido circunſtancias
fol. 507. col. 2. Santa Cru
en Eſpaña deſde el Patr
fol. 548. col. 2.

D

Difuntos, ſe colgavan en los arbole
en Eſpaña, fol. 30.
Dioſes que ſe adoravan en Eſpaña, f. 33.
Dios verdadero, ſiempre fue adorado en Eſpaña, fol. 34.
Demonio, canta de alegria por los muchos Moros que murieron en vna batalla, fol. 193. col. 1.
Demonios, dieron bramidos en Eſpaña el dia que muriò Nueſtro Redemptor, fol. 36. col. 1. y 2.
Denia, adorava à la dioſa Diana, fol. 38. col. 2.
Doncellas Eſpañolas, deven ſu libertad à N. Señora, f. 152. col. 2. Correſponden à N. Señora con el obſequio, fol. 155. col. 1. Santo Domingo de Silos, ſe aparece al Rey Don Alonſo, y ſaca de las mazmorras à los Chriſtianos, fol. 237. col. 2. Santo Domingo de Guzmá, ſe vè pelear contra los Moros, f. 310. col. 2.
V. P. Fr. Domingo de Ieſus Maria, Carmelita Deſcalço, gana la batalla de Praga, f. 393. col. 1.
Duque de Oſſuna, alcança vna gran victoria naval contra Turcos, por la interceſsion de N. Señora, fol. 337. col. 1. Ofrece à N. Señora vn gran preſente, porque le ha dado la victoria, alli.
Duque de Fernandina, ſocorre cõ mucho valor à Tarragona, f. 420. col. 2.
Isla de Santo Domingo, alli ſe apareciò Santo Domingo, y San Laurencio, peleando contra los Hereges Olandeſes, fol. 484. col. 2.
Duque de Paſtrana, lleva la joya del P
nueſtro ſeñor à Francia, para la P
nueſtra Señora, fol. 537. col. 1

E

ESpaña, ha dado à la Igl
triarcas de Religion
Eſpaña, ha dado à la Igl
ces, fol. 7.
Eſpañoles, adoravan

Dios verdadero, alli.
daron à Francia, f.24.col.
ron à Inglaterra, y Escoci-
eza, la fundò Beto, nieto de Tu-
ol.7.
na, embiò Embaxadores à N. Señora estando en Gerusalen, f.48.col.1. Fue la primera Provincia que recibiò la ley de Gracia, f.51. y siguientes.
España, fue la primera que fabricò Altares à N. Señora, f.51. y siguientes. San Elpideo Carmelita, fundò la Iglesia de Toledo, f.64.col.2. Fundò Convento de Carmelitas en Toledo, f.66.col.2. Fue dedicado à N. Señora, alli. Hereges, se convierten muchos en España, con la benignidad de nuestro clima, fol. 74. col.1. y 2. Traense muchos exemplares de nuestros tiempos, alli.
Españoles, han hecho infinitas conversiones por todo el mundo, f.76.col.1. y 2.
Emperadores Españoles, todos convertidos à la Fè, f.76.col.2. Santa Elena, estuvo en España con el Emperador Cóstantino, f.84. col.2. Fundò la Ciudad de Elna, en Rosellon, alli. Hallòse en vn Concilio, alli. San Hermenegildo, muere en prision à manos de su padre, f.93.col.1. Convierte desde el Cielo à su padre Leovigildo, herege Arriano, f.93.col.2.
Españoles, fueron muy estimados de los Emperadores Romanos, f.124.col.2.
Egilona, Infanta de España, martir, fol. 124. col.2.
Egilona su madre, Reina de España, martir, alli.
Estella, en esta Ciudad se apareciò vna Imagen de N. Señora muy milagrosa, f.209. col. 2. Don Enrique Pimentel, Obispo de Cuenca, aparece pintado en
spe, yà difunto, antes de morir, fol
.col.1.
IV. fundò vn Convento à N. Se
Pardo de Madrid, fol. 301.
brase alli vn Combite profa-
s otro en Palacio, mucho
f.301.col.2. D. Enrique,
tugal, fue el primero q
quista de las Indias,
ele N. Señora visi-
blemente en sus batallas, f.356.col.1.
España fue Maestra de la Fè de los Franceses, fol.547.col.1. España venera el Arbol de la Cruz, desde su fundador Tubal, fol.548.col.2.

F

FRancia, sus fundadores fueron Españoles, fol.24. col.1.
Francia saca con engaños la silla Pontifical de Roma, y llevala à Aviñon, fol. 278.col.2. Refierese vn caso raro que le sucediò alli al Rey de Francia, y al Pontifice, f.278.col.2.
Franceses, sus crueldades contra S. Narciso en la Ciudad de Girona, f.431.col.1. y en diferentes Lugares de Cataluña, contra Christo Señor Nuestro, fol.432 col.1. y 2.
Franceses, sus crueldades contra el Santissimo Sacramento en Terlimon, f.452. col.1. Alli, contra las clausuras, y Monasterios de Religiosas. Sentimiento q̃ hizo Felipe IV. desta desgracia, y con èl toda su Corte, fol.452.col.1.
Francia, goza muchas dichas por el Patrocinio de N. Señora en España, f.486. col.2. y siguientes.
Francia, pierde su Armada maritima en las Indias en diferentes tormentas, y vagios, f.534. Trae competencia con España, sobre quien ha de ganar la Ciudad de Gerusalen. Deshazense todos sus argumentos en favor de España, fol.541. por todo el capitulo.
Fiestas de la Expectacion, y Anunciacion son fiestas de España, f.109.col.2. Rey D. Fabila, muere luchando con vn oso, fol.140. col.1. En su tiempo se ganò Madrid, alli.
Fray Iuan Guarin, su penitencia, y su vida, fol.159.col.2. D. Fernando el Magno, sus proezas, f.197. Apareceselè S. Isidoro, y anunciale su muerte, fol.203. Postra la Corona, vestido de silicio, à los pies de N. Señora, para morir, fol. 204.col.1. Santo Rey D. Fernando, sus victorias, f.244.col.2. Haze Plaça de Armas en Cuenca, y ofrecele las llaves el Rey Moro de Valencia, estando orando en N. Señora del Sagrario, alli. Ga-
na

na à Iaen, aviẽdo precedido vn milagro, f.245.col.2. Gana à Cordova, fol.248. col.1. Sitia à Sevilla, y hablale N.Señora, fol.252.col.2. Santas Formas de Daroca, su milagro, f.260.col.1. Don Fernando el Catolico, su nacimiento feliz, fol.302.col.1. Libralo Dios de vna traicion, fol.305.col.2. Assiste MARIA Santissima en sus campañas, y fabricale vn Templo en Malaga, f.306.col.2. Sus victorias, fol.307. Sitia à Granada, alli.

Felipe Segundo, sus victorias, f.323.col.1. Su rendimiento à su Confessor, como Rey Catolico, f.330.col.2. La Florida, su conquista por Felipe Segundo, f.379. col.1. Fue por MARIA Santissima, alli.

Filipinas, su conquista, f.379.col.2.

Felipe Tercero, su muerte, fol.343.col.1.

Fray Francisco del Niño Iesus, Carmelita Descalço, anuncia el nacimiento de Felipe Quarto, fol.340.col.1.

Felipe Quarto, su nacimiento, f.341.col.2. Es jurado Principe de España, fol.343. col.1. Instituye la Orden Militar de la Concepcion de N.Señora, f.397.col.2. Imagenes de N. Señora de su mayor devocion, y servicios que les hizo, fol.398. col.1. Saca Breve para el Rezo de la Octava de la Concepcion de N.Señora, alli. Y para la fiesta del Patrocinio, fol.466.

Felipe Quarto, sus victorias, fol. 402. y los que se siguen. Victoria de Fuenterravia, fue vispera de N. Señora, f.405.col.1. Dota su Magestad algunas fiestas à N.Señora, y Santiago, con otras obras pias, fol.407.col.2.

Honra mucho à los Ciudadanos de Tortosa, y dales muchos privilegios, f.416.col. 1. Socorre à Lerida, fol.425.col.2. Muere en esta ocasion el Principe Don Baltasar, alli. Valor grande de Felipe Quarto en la muerte de su hijo, fol.426.col.2. Muerte de Felipe Quarto el Piadoso, en dia del Dulce Nombre de MARIA, fol. 489. por todo el capitulo.

Fernan Cortès, sus victorias en Mexico, fol.364.col.1. Don Francisco Melo, alcança vna gran victoria por medio de N.Señora, f.408.col.2. Conde Fernan Gonçalez, sus victorias milagrosas, fol. 172. Embiale el Cielo Angeles por soldados, alli. Armanle vna traicion, y prẽdenle, fol.182.col.1.

Fuerteventura, en esta Isla adoravan vna Imagen de N.Señora, antes de tener luz del Evangelio, f.477.col.1.

Felipe Quarto, su devocion con el Santissimo Sacramento, f.493.col.2.

Franceses, guardan poca fidelidad en su trato, fol.531.col.1. Desampararon à Mecina con engaños, fol.529.col.1. Engaños con què se han portado con todas las Naciones de Europa, f.531. y los que se siguen. Pierden su Armada en las Indias, reinando Carlos Segundo, fol. 534.col.1.

Francia, es fundacion de Españoles, f.546. col.2. Es mucho menos antigua en la Fè que España, f.547.col.1.

Felipe Quarto, visitò à N. Señora de Atocha tres mil y quatrocientas vezes, fol. 570.col.2. A todos sus hijos les puso el Abito de N.Señora, y à las hijas el nombre de MARIA, fol.570.col.2.

G

GRanada, alli se derramò la primera sangre en España, en defensa de la Fè, fol.67.col.2. Alli vino N. Señora desde Gerusalen por ministerio de Angeles à defender à sus Martires, alli. San Gregorio embiò à España las Imagenes de N. Señora de Guadalupe, de la Peña de Frncia, y de Nazaret en Portugal, f.100. col.2. Tambien embiò vn Santo Christo muy milagroso à la Iglesia de Osma, fol. 101. col.1.

Gundimaro, lleva à la campaña vna Imagen de N.Señora, y alcança la victoria, fol. 105.col.1. Fabrica vn Templo à N.Señora por los buenos sucessos de la guerra, y muere victorioso, alli.

Gaundiosa, muger del Rey D. Pelayo, renuncia la Corona, y toma el Abito de Religiosa, f.139.col.1. Assi lo ordenan los Concilios, alli.

Gracian Ramirez, descubre à N.Señ[illegible] Atocha en la Vega de Madrid [illegible] col.1. y siguientes. Deguella [illegible] y à sus hijas à los pies de N[illegible] sucitalas la Virgen Sa[illegible] col.1. Conde Gar[illegible]

torias milagrosas, f. 190. Embiale el Cielo Angeles por soldados, f. 191. col. 1. y 2
Granada, sitiada por los Reyes Catolicos, f. 309. col. 1. Asiste en la campaña N. Señora de la Victoria de Malaga, alli.
Girona, sitiada por el Francès, y cocorrida por el señor Don Iuan de Austria, fol. 331. col. 1.
Genaro, tirano de Napoles, por ausencia de Tomàs Anelo, fol. 449. col. 2.
Gerusalen, su conquista le pertenece à España, fol. 541. No à Francia, como pretenden los Franceses, alli, por todo el capitulo.

H

HEbreos, sus maldades, f. 67. y 68. col. 2. Hijos del Rey Egiza, perversos, fol. 112. col. 1.
Hercules, fue adorado por Dios de los Gētiles en Cadiz, f. 263. col. 2. En su Templo huvo vna grande oliva de oro, alli. Murió en Cadiz, alli.
Padre Maestro Chaves, Confessor de Felipe Segundo, su valor, y entereza para cō el Rey, fol. 330. col. 2.

I

IMperio Romano, estuvo 800. años governado de Emperadores Españoles, fol. 22. col. 1.
Imagen de N. Señora de la Cabeça, la traxo à España San Pedro, fol. 50. col. 1.
Imagenes de N. Señora, se ocultaron en España en tiempo de Neron, fol. 71. col. 2.
Imagenes de N. Señora que traxo à España San Pedro, fol. 89. col. 2.
Imagen de N. Señora, aparecida en Pamplona, fol. 27.
Imagen de N. Señora de Illescas, fol. 241. col. 1.
Imagenes de N. Señora que se ocultaron en la perdida de España, fol. 226. col. 1. y 2.
Imagen de N. Señora del Sagrario, aparecida, fol. 261. col. 2.
es de N. Señora, aparecidas en difeartes, fol. 267. col. 2.
N. Señora de Guadalupe, apare- col. 2.
ora del Prado de Ciudad- 1.
Imagenes de N. Señora que tiene Madrid, fol. 574. por todo el capitulo.
Imagenes de N. Señora que tienen las Ciudades de España, milagrosas, fol. 584. por todo el capitulo.
Imagenes de N. Señora que se hallan en diferentes Lugares de España, fol. 574. por todo el capitulo.
S. Ildefonso, recibe la Casulla de N. Señora, fol. 109. col. 1.
S. Isidoro, se aparece al Rey D. Fernando el Magno en Sevilla, fol. 201. col. 1. Anuncia le su muerte, fol. 203. col. 2.
Iaen, ganada por el Santo Rey D. Fernando, precediendo milagros, f. 245. col. 2.
D. Iaime, Rey de Aragon, siente mucho la muerte del Santo Rey D. Fernando, fol. 257. Sitia à Mallorca, alli. Ganala con evidentes milagros, alli. Asistele visiblemente N. Señora, f. 257. col. 1. Presenta sus vanderas à N. Señora, alli. Gana à Valencia, y entra triunfando N. Señora, fol. 258. col. 1. Dale à S. Pedro Nolasco vna Iglesia, y funda su Convento, alli. Llama al Rey D. Iaime N. Señora, para que gane vna vitoria, f. 260. col. 1. Cuelga su espada en N. Señora de Poblet, y toma el Abito de S. Bernardo, f. 260. c. 2. Fabricò à N. Señora dos mil Téplos, alli.
Doña Isabel la Catolica, su nanacimiento, y sus prendas, f. 303. col. 2.
Don Iuan de Austria, su valor en la batalla Naval, f. 326. col. 1. Obra N. Señora con su Alteza vn gran milagro, f. 329. col. 2.
Indios, reprehenden seriamente à los Españoles la codicia que tienen de oro, fol. 375. col. 1.
Islas del Iapon, las descubrieron los Portugueses, f. 380. col. 2. Tratase de su conversion, alli.
Doña Isabel de Borbon, Reina de España, sus piedades, y limosnas à N. Señora, fol. 400. col. 1. Desvelos con que solicitava el buen acierto de las armas, fol. 401. col. 1. Presenta à Santiago la cama en que naciò el Principe D. Baltasar, alli. Cria con la misma devocion à sus hijos, alli. Muerte de la Reina Doña Isabel de de Borbon, fol. 456. col. 1.
Infante Cardenal, gana la victoria de Norlingue, f. 409. col. 1. Dota vna fiesta à la Con-

Concepcion de N. Señora por el triunfo, alli. Presenta à Felipe IV. cincuenta vàderas del enemigo, alli. gana vna victoria sobre Geldres, cõtra los Olandeses, alli.

Señor Don Iuan de Austria, passa à Napoles con la Armada à pacificar la plebe, fol. 449. col. 1. Trae preso à España al Duque de Guisa, Francès, Protector de los amotinados, fol. 450. col. 2.

L

SAn Laurencio convirtiò al primer Emperador, que le hizo Christiano, que fue Felipo, fol. 22. col. 2. y fol. 29. col. 2.

Aparece peleando en las Indias contra los Olandeses, reinando Felipe IV. fol. 408. col. 1. Aparece otra vez peleando contra Olandeses en la Isla de Santo Domingo, fol. 484. col. 2.

Lisboa, levanta padron, y estatua al Emperador Felipo, fol. 79. col. 2. Lisboa conquistada, fol. 230.

Leovigildo, Godo, herege Arriano, fol. 92. col. 2. El dia que entrò reinando naciò Mahoma, alli. Quita la vida à su hijo San Hermenegildo, f. 93. col. 2. Conversion de Leovigildo à la Fè, fol. 93.

Liuba, hijo de Recaredo, lleva à la campaña à N. Señora de Guadalupe, f. 104. Fabrica Tẽplo à N. Señora de Valbanera, alli. Muere à manos de vn tirano, alli.

Llerena, ganada por la Virgen N. Señora, fol. 246. col. 1.

Lisongeros de Reyes, y Prelados, los daños que causan, fol. 168. col. 1.

Lerida, sitiada por el Francès, f. 405. col. 2. y socorrida por el Duque del Infantado, fol. 406. Lerida, celebra todos los años fiesta particular à N. Señora, por aver sido socorrida en su dia, f. 426. col. 1.

M

MARIA Señora Nuestra, antes de nacer se predicavan sus alabanças en España, f. 33. y 34. col. 1. y 2. El dia que naciò su Magestad se supo en España, f. 37. y que avia nacido concebida sin pecado original, alli. Vino su Magestad á España, siendo viva, f. 55. c. 2. Se apareciò en el Pilar de Zaragoça, f. 56. Viviò en Zaragoça, y anduvo por sus calles, alli.

Missa, la primera que se dixo en España fue de N. Señora, la dixo Santiago en Zaragoça, fol. 53. col. 2.

MARIA Señora Nuestra embiò à España el Cuerpo de Santiago, f. 61. col. 1. Obra su Magestad vn prodigioso milagro en Zaragoça, en defensa de su Sagrado Tẽplo, f. 94. col. 2. Se aparece en Sopetràn, y bautiza al Infante Moro, f. 156. col. 2. Se aparece peleando contra los Moros en el Portillo de Zaragoça, f. 228. col. 1. y en la Isla de Rodas contra Turcos, fol. 227. col. 2.

MARIA Señora Nuestra entra triunfando en Sevilla, f. 253. col. 1. y 2. Assiste visiblemente en la conquista de Mallorca, f. 257. col. 2. Gana dos victorias contra Moros, f. 299. col. 1. y 2. Obra su Magestad vn prodigioso milagro en las Indias, f. 361. col. 1. Escrive vna carta à la Ciudad de Mecina, fol. 526. Las Mayas de España, de donde tuvieron principio, fol. 42. col. 1.

Martires de España, no tienen numero, fol. 73. col. 1.

Mahoma, naciò el mismo dia que entrò reinando en España Leovigildo Arriano, fol. 92. col. 1.

Merida, levanta piramide al Emperador Constantino, fol. 86.

Mahoma, su nacimiento, y costumbres, fol. 119. col. 2.

Madrid, restaurada por N. Señora de Atocha, f. 140. col. 2. Madrid, segunda vez restaurada, f. 166. col. 1. Entra triunfando N. Señora de Atocha, alli. Madrid, ganada vltima vez por el Rey D. Alonso el Sexto, f. 210. col. 2.

Moro Muça, degollò al Conde Don Iulian, fol. 136. col. 2. Mauregato, hizo el contrato de dar à los Moros cada año cien doncellas Españolas, f. 147. col. 2.

Monserrate, sus montes se quebrãtaron de dolor el dia que murió nuestro Redemptor, f. 159. col. 1. Mahoma, estuvo en Cordova, f. 249. y lo echô fuera de Es
S. Isidoro, alli. Moriscos, tratar
tarse contra España, f. 328. clo
echados de España, fol. 3
Magallanes, descubriò el
de el Sur, f. 381. S

Haze milagros en confirmacion de nueſtra Santa Fè, fol. 282.
Mexico, ſu cõquiſta, f. 368. col. 2. Aaparece N. Señora peleãdo cõtra los Indios, alli.
Malucas, ſu conquiſta milagroſa, fol. 384.
Marquès de Mortara, ſitia à Barcelona, fol. 428. col. 1. Continũa el ſitio el ſeñor D. Iuan de Auſtria, alli. Tiene el Marquès vna gran victoria en Cap, redons, dia de N. Señora, fol. 431. col. 2.
Muerte del tirano Tomàs Anelo en vn Tẽplo de N. Señora, fol. 446. Es arraſtrado por las calles de Napoles, alli.
Mallorquines, ſu fidelidad para con el Rey nueſtro ſeñor, f 452. col. 2.
Monçon, ſe ganò dia de la Concepcion de N. Señora, f. 455. col. 1.
Mecina, ſu Igleſia conſagrada à la Aſſumpcion de N. Señora, f. 475. col. 2. Imagenes de N. Señora milagroſas que goza ſu diſtrito, alli.
Milan, tiene en ſu Eſtado tres mil Templos de N. Señora, f. 476. col. 1.
Manila, en eſta Ciudad ay vna Imagen de de N. Señora muy milagroſa, de marfil, que fabricò vn Gentil, f. 479. col. 1.
Muerte de Felipe IV. fol. 489. col. 1. Antes murieró ſus emulos, alli. La Reina nueſtra ſeñora Doña Mariana de Auſtria el dia que enviudò ſe viſtiò el Abito de Sãta Tereſa de Ieſus, fol. 505. col. 2.
Mecina, ſu conquiſta, f. 525. eſcriviò N. Señora vna carta à los Mecineſes, quando vivia ſu Mageſtad, fol. 526. Su reſtauracion, f. 530. Llega la nueva al Rey nueſtro ſeñor en Aranjuez, y buelve à Madrid à dar gracias à N. Señora de Atocha, fol. 534. col. 2.
Mons, alli tuvo el Rey vna gran victoria, viſpera de N. Señora, fol. 533. col. 1.

N

Nletos de Tubal, fueron ſeſenta y cinco mil, fol. 2[illegible]. col. 1.
Nacimiento de N. Señora, ſe ſupo en Eſpa[illegible] el miſmo dia, f. 37. col. 2. Fue por me[illegible] vna niña, alli. Y el de Chriſto Se[illegible]ſtro por medio de vn niño de [illegible]l. 45. col. 2.
[illegible]l Pilar, ſu veſtido es de [illegible].col. 1.
Neron, ſu perſecucion con tra Eſpaña fue terrible, fol. 70. En ſu tiempo ſe ocultò el cuerpo de Santiago, fol. 72. col. 1.
Nueſtra Señora de Guadalupe, diò muchas victorias à Recaredo, y à ſu hijo Liuba, fol. 104. col. 1. Nueſtra Señora, dà la Caſulla à S. Ildefonſo, f. 109. col. 1. Dà N. Señora vn abraço à ſu Imagen del Sagrario de Toledo, alli. Nueſtra Señora de Monſerrate, quando fue aparecida, fol. 157. col. 2. Nueſtra Señora de la Almudena, aparecida, f. 211. Nueſtra Señora de Atocha, Patrona de Madrid, fol. 141. col. 1. Nueſtra Señora de Guadalupe, aparecida, f. 269. col. 1. Nueſtra Señora de la Cabeça; aparecida, alli. Nueſtra Señora de la Peña de Francia, aparecida, f. 274. col. 1. Nueſtra Señora de la Victoria de Malaga, ſu triunfo, fol. 307. col. 1.
Normanos, ſaquearon el Templo de Santiago, y quedaron derrotados, y ſus navios quemados, fol. 166. col. 2.
Navas de Toloſa, ſu victoria, fol. 236. col. 2.
Aſsiſte à la batalla San Iſidro Labrador, fol. 238. Fue dia de N. Señora del Carmen, alli.
Norlingue, ſu victoria por el Infante Cardenal, fol. 409. col. 1.
Napoles, ſus diſturbios por el peſcador Tomàs Aneló, fol. 433. col. 1. Al tiempo del levantamiento buelve Chriſto Señor Nueſtro las eſpaldas al pueblo, fol. 434. Cauſas que huvo para eſte levantamiento, f. 434. col. 2. Dizeſe quien fue Tomàs Anelo, y ſus coſtumbres, fol. 435.
Napoles, ſu grandeza, y piedad con N. Señora. Goza 72. Imagenes de N. Señora, todas milagroſas, fol. 475. Alcãça 2014. Poblaciones, alli.

O

OCtaviano, en tiempo deſte Emperador naciò Chriſto, y ſu Madre, fol. 37.
Opio, Centurion, fue natural de Malaga, fol. 50. col. 1.
Oſio, Obiſpo de Cordova, convirtiò al gran Conſtantino, fol. 83. col. 2.
Opas, Arçobiſpo de Toledo, favorece à los Moros, y muere à manos del Rey Don Pelayo, fol. 131. col. 2.

Oran,

estoi en el H.ro 249 - 274 - 282 - 312

H.ro 40 - 63 - 138 - 152

D.n fracsco.

francisco

ESPAÑA

Triunfante

Y LA

Iglesia

Emmenta

A-1113
55